DR. MANUEL LUENGO TAPIA

TEMAS



PARA-MEDICOS Y META-





IMPRENTA COMERCIAL
ANTONIO RIVAS
11 DE JUNIO, 12 - LOGROÑO

NO SE PRESTA

LECTURA EN

SALA

Gobierno de La Rioja
BIBLIOTECA CENTRAL
10000228261

TEMAS

t. 90722 2 Ejemplares

PARA- Y META- MEDICOS

POR EL DR. GR. EN MEDICINA Y CIRUGIA

D. MANUEL LUENGO TAPIA

Oficial Médico Asimilado de Sanidad Militar;
Médico, por oposición, del Hospital Civil de Logroño;
Inspector Municipal de Sanidad, por oposición;
Ex-Médico de guardia de varias clinicas;
Ex-Médico de la Cruz Roja; Maestro;
Conferencista y Publicista.

1.104 063

IMPRENTA COMERCIAL
ANTONIO RIVAS
11 de Junio, 12.-LOGROÑO

ES PROPIEDAD DEL AUTOR
QUEDA HECHO EL DEPÓSI
TO QUE MARCA LA LEY

INDICE ANÁLITICO

Páginas

Proemio 3

PRIMERA PARTE

TEMAS PARA-MÉDICOS 5
Influencia de los agentes cósmicos sobre la vida orgánica 5
Gravedad, rotación, sol y luna, meses, estaciones, etc..... 6, 7, 8 y sgts.
Gráfica anual de morbilidad..... 12
Gráfica anual de mortalidad..... 12
Esbozos de geografía astrológica española 13
Sueño, ensueños y símbolos oníricos..... 17
Sueño y bromo; simbolismos diversos..... 18 y sigtes.
Diccionario de ensueños..... 23
Interpretación de ensueños (casos prácticos)..... 31
Evolución de los ensueños en el ser humano..... 41
Eutanasia y última pena..... 43
Pena de muerte..... 45
Cuadro sinóptico de éste tema y conclusiones 48

SEGUNDA PARTE

TEMAS META-MÉDICOS 49
El alma ante la muerte..... 49
Muerte paulatina y teoría mitigacionista..... 50, 51 y 52
Explicación científica de los tenómenos «espiritistas..... 53
Energías orgánicas poco conocidas, clave de dicha explicación ..... 54 y sigtes.
Instinto e inteligencia; infiernos y gloria..... 61
Moradas celestiales de Santa Teresa e infiernos del Dante..... 68
Ilicitud del aborto y parto prematuro provocados (aún terapeúticamente), y del anticonscepcionismo..... 69

Páginas

Esterilización 73
La penitencia del pecado en las propias consecuencias del mismo 75
Pecados original y capitales ..... 77 y sigtes.
La Medicina ante lo preternatural y lo sobrenatural ... 85
Fenómenos naturales, preternaturales y sobrenaturales; espiritismo y posesión ..... 86 y sigtes.
Nerón 92
Diocleciano 94
Valentiniano 94
Liuvigildo 94
Mahoma 95
El Conde Don Julián 96
Lutero 97
Enrique VIII de Inglaterra 98
Roussean 99
Voltaire 99
Napoleón Bonaparte 100
Lenín y Azaña 101
La fé obra milagros 102
Santa Teresita del Niño Jesús y curaciones sobrenaturales .. 103 y 104
Huellas psíquicas 105
Premoniciones y telecomunicación agónica ..... 108 y 109
El organismo social, o la Humanidad como un gran organismo 111
Nombres judíos y actividades judaicas. Protocolos de los sabios de Sión ..... 124 y sigtes.
Cuadro de la evolución de las religiones 134
Cuadro de la evolución de las razas ..... (adjunto)
Lista alfabética de algunas palabras sánscritas 136
Palabras españolas y extranjeras derivadas indirectamente del sáncrito 169
APÉNDICES 243
Justificación de los mismos 245
Al tema de Agentes Cósmicos y vida orgánica 246

Páginas

Orientación de la cama, climas, naturismo, etc..... 247,248 y sgt.
Al tema del Sueño y ensueños..... 252
Exteriorizaciones de la propia personalidad, y censura moral onírica..... 253,254, etc.
Caracteres de los ensueños de promonición..... 257
El Apocalipsis interpretado por los símbolos oníricos..... 258
Algunos ensueños de posible premonición que simbolizan la muerte..... 266
Complemento del «Diccionario racional de ensueños»..... 267
Más casos prácticos de interpretación psicoanalítica de ensueños..... 281
Símbolo, consecuencia de incoordinación de ideas; y evolución de los símbolos oníricos..... 286 y 287
Apéndice al tema del Alma ante la muerte..... 288
Amplitud de la agonía, fórmulas de vida y muerte, karma y últimos pensamientos..... 289,290 y sg.
Al tema de los fenómenos espiritistas..... 296
«Sexto sentido», aquelarres, el tiempo como cuarta dimensión, premoniciones..... 297, 299, 301 y 303
Líneas generales de la premonición (esquema)..... 304
Premoniciones diversas, desdoblamiento, quinta dimensión, milagros, crítica del espiritismo, Resurrección general..... 305 - 319
Apéndice al tema del Instinto e inteligencia, etc...... 323
Caída de Adán y Eva, instintos bioquímicos y biológicos; lo moral, purgatorio, infierno, manifestaciones póstumas..... 324 - 333
Al tema de la Penitencia del pecado en sus propias consecuencias..... 335
Inmaculada concepción, San José, efectos del pecado original, matrimonio contra lujuria, familia como célula social, etc..... 336 - 344
Al tema de la Medicina ante lo sobrenatural..... 346
Milagros y misterios diversos, etc..... 348 - 356
Al tema de huellas psíquicas..... 357

Páginas

Las huellas psíquicas en la educación ..... 358 y 359
Escritura, desaplicación periódica de algunos estudiantes, etc 360
Salvajismo y salvajización; lo cuatridimensional, zumbido metafísico, «hallarse a sí mismo»; tentaciones plásticas. 361
El organismo, primera huella psíquica; muerte en los irracionales y en los racionales; huellas psíquicas y resurrección 362
Influencia de las huellas psíquicas en el género de la muerte 363
Razón inversa de los olores con las categorías de los principios vitales 364
La resurrección como prodigiosa función de reversibilidad 365
Al tema de El Organismo Social 366
Evolución de los pueblos desde Adán 367
Evolución paralela de las razas y de las lenguas ..... 368 y 369
La evolución progresiva como destino señalado al ser humano 370
Unidad del ser humano en Dios ..... 371 y sigtes.
«Imperios temporales» o «turno de imperios» 374
«Imperio mundial» ..... 375 y 376
El judaismo internacional y sus aspiraciones de dominio mundial ..... 377 y sigtes.
La táctica judáica en España y su inesperado y providencial fracaso ..... 402 y sigtes.
Segunda juventud de la Humanidad ..... 407 y sigtes.
El remedio social: la recristianización ..... 411 y sigtes.
Sintomas espirituales en el mundo actual y prodigios a que podríamos llegar si evolucionásemos en verdadero sentido cristiano ..... 415 y 416
Normalidad, locura y criminalidad ..... 417 y 418
Perjuicios desorientadores y desmoralizadores intencionadamente sembrados por los judíos ..... 419 y 420
Reinado de Cristo ..... 421 y sigtes.

Páginas

Resurrección general y Juicio final 429
Los Novísimos 432
Diversas actividades demoledoras de los judíos en el transcurso de la Historia ..... 433 y sigtes.
Benemérita actuación de Alemania ..... 436 y 437
Apéndice a las raíces sánscritas 438
Apéndice a las **etimologías sánscritas** ..... 439 y sigtes.
Curiosas conclusiones de origen común en relación con el elemental lenguaje de los animales ..... 508 y sigtes.
NOTAS ADICIONALES 513
Preliminar justificativo de las mismas ..... 514 y sigtes
Agentes cósmicos ..... 516 y 517
Sueño 518
Ensueño. Símbolos enmarañados. La «luz del sueño» .. 519 y 520
El desdoblamiento onírico ..... 521 y 522
Ensueños premonitorios y telepáticos. Los del Faraón Casos personales ..... 523 y 524
Simbolismo universal de los ensueños. La bola de vidrio en relación con los símbolos oníricos ..... 525 y sigtes.
Premonición y telepatía, fenómenos del mismo fondo ... 528
Casos diversos y una opinión de Richet ..... 529 y sigtes.
Los presentimientos 531
«Los dominios del demonio» 532
«Conseja» del silbido de oídos. Simpatía y antipatía 533
La relativa separación de «ésta» forma del mundo, y la del «Más Allá» (que, con todo, nos envuelve), es obra de la Sabiduría Divina 534
La «adivinación» debe ponerse en cuarentena 534
Símbolos oníricos. Ilusiones. Imágenes oníricas resultantes o colectivas 535
Otros casos diversos 536
Algunos símbolos oníricos deslindados o individualizados 537
Algunos casos que pueden darse en la práctica psicoanalítica 538

Páginas

Un caso personal 539
El tiempo como cuarta dimensión. Consideraciones a partir del sueño e hipnosis ..... 540 y sigtes.
La forma y dimensiones del Universo 547
¿Pueden existir el espacio sin el tiempo y el tiempo sin el espacio? ..... 548 y sigtes.
Los animales y el hombre en el tiempo 550
Relatividad del tiempo probada por los efectos del cáñamo índico 551
¿Existe la fatalidad? ..... 552 y sigtes.
El pasado y el futuro, puntos de vista relativos 555
Las líneas son siempre curvas. La recta es un ideal convencional ..... 556 y 557
«El tiempo es oro» 558
¿Podríamos, en teoría, volver al tiempo pasado? 559
El «presente eterno» de Karinthy 560
Eutanasia. Su ilicitud en todos los casos ..... 560 y 561
El alma en el tránsito. ¿Tantos sufrimientos y esfuerzos para terminar así, «del todo»? 561
«El hombre invisible». «El Siglo venidero». Dicha espiritual de los niños 562
Evolución del ser humano en las dimensiones físicas y metafísicas 563
La muerte como necesidad moral. Venerabilidad de los ancianos 564
Apariciones de moribundos 565
Cómo reciben la muerte las diversas personas 566
El «karma» en la agonía 567
Muerte aparente. La cremación, práctica abominable 568
La muerte es, como el nacimiento, un fenómeno trascendental, pero, al parecer, escalonado, como también lo es aquél 569
Observación personal en un moribundo 570
El miedo a los muertos.—Siempre hay posibilidades de conversión 571

Páginas

La Misericordia Divina.—Volvemos a la relatividad del tiempo.—Don Juan Tenorio 572
«Alma Naúfraga».—Una piadosa tradición armenia 573
Descomposión cadavérica, momificación natural y fakirismo. Resurrección y entropía 574
«¡Creo que los muertos viven»! 575
Fenómenos espiritistas. Punto de partida: el magnetismo orgánico 576
Apariciones presuntas y apariciones verdaderas ..... 577 y 578
Verdadero emplazamiento del espiritismo en el terreno metafísico 579
Carácter vergonzante de la difusión del espiritismo y su relación con la incultura y las psicosis 580
Opinión de un masón sobre el espiritismo, a pesar de la relación de éste con la masonería 581
Instinto e inteligencia. Los organismos considerados comocom plicadísimas máquinas naturales 581
El mundo viviente. Lo material no puede evolucionar 582
Los animales podrán **parecer** inteligentes, en todo caso; pero nunca lo **son** 583
El niño, en cambio, aún cuando no lo **parezca,** siempre **es** inteligente 584
Los vicios, de que también son susceptibles los animales, no significan nada 585
Acertadas palabras del judío David Katz, de Kant, del darwinista Huxley, y de Goethe ..... 586 y 587
La «inteligencia» de los monos, cabras, gatos, perros, focas, cotorras, escarabajos y otros animales ..... 588 y sigtes.
Los «animales calculadores» 591
«Sociedades» rudimentarias de animales. Enormes diferencias entre ellas y la sociedad humana ..... 592 y 593
Indoles de los seres vegetales y de los que llamamos inanimados. Errores del panteísmo ..... 594 y sigtes.
Infiernos y Gloria. Dios y el hombre. Camino estrecho de la Gloria. Los obreros de la viña 597

Páginas

El precio de la Gloria es el sufrimiento, que ya el Mismo Dios hecho Hombre pasó para conseguirnos el derecho a ella. Indole metafísica de los infiernos ..... 598 y 599
Realidad de las monstruosidades metafísicas infernales 600
Huellas psíquicas y «Karma». El concepto del colorido en lo metafísico ..... 601 y 602
Es cierta, (y además, lógica) la eternidad de los premios y de los castigos. «Muchas moradas» 603
Actividades gloriosas ultraterrenas del espíritu. «Resurrección del resurreccionismo» 604
Los aniversarios considerados como cumpleaños. Palabras de un enfermo desahuciado. Una inscripción funeraria 605
Pecado y su penitencia natural. Un caso aún reciente 606
Otro caso algo más reciente. El primero y mayor de los pecados, padre de todos los demás: el de orgullo 607
Consecuencias o repercusiones del pecado original en la esfera metafísica, y de ésta sobre la física. La impureza 608
Penitencias y dimensiones metafísicas 609
Actividad sexual. Su verdadera fecha de comienzo. Condiciones para el matrimonio 610
Nuestro mayor enemigo somos nosotros mismos 611
La inmortalidad del alma deducida del ejercicio de la castidad 612
El Decálogo. La «Ira» de Dios 613
Ira y paciencia. La buena voluntad. Sólo con ella se puede llegar al verdadero Reino de Cristo 615
Lo preternatural y lo sobrenatural 615
Existe Dios, existe el demonio, y existe la posibilidad de la posesión demoniaca, afectando formas que verían según las épocas, pues «el demonio es muy listo» 616

Páginas

Asombrosas posibilidades que prueban la existencia de un Ser Supremo (Dios), Hacedor y Conservador del Universo de seres inmateriales (Angeles), y la eficacia de la oración ..... 617 y sigtes.
Jesucristo. Su pobreza voluntaria, comenzando por la pobrísima naturaleza humana. Mentís a los budistas y otros detractores del Cristianismo 620
El Nacimiento de Dios como Hombre repercutió en la esfera material del Universo. En los milagros de Cristo no entró para nada la sugestión 621
Las resurrecciones obradas por Cristo y la Resurrección general 622
La Eucarístía 623
La Redención del ser humano por la muerte de Jesucristo 624
Realidad demostrada de la Resurrección gloriosa de Jesús .. 625 y sigtes.
Festo y Agripa.—Resurrección, Ascensión y Venida del Espíritu Santo ..... 627 y 628
Asunción de la Santísima Virgen 628
A la Gloria nadie puede ir por si sólo. Decapitados. Fenómenos de supergravitación 629
Supervivencia de San Juan Evangelista y San Sebastián a sus martirios 630
Tentaciones plásticas y éxtasis 630
«Encuentro consigo mismo». La hipnosis tampoco basta para explicar hechos sobrenaturales. Verdadero carácter diferencial de las estigmatizaciones de santos 631
Dios hace milagros, pero no suele prodigarlos en cantidad ni en calidad 632
Milagros desapercibidos. Imágenes milagrosas 633
Transformación de substancias. Milagros de las espigas, en Haro (Logroño) 634
Vivencias. Primera huella psíquica: nuestro propio cuerpo. El alma es creada antes que el cuerpo 635

Páginas

Los traumas psíquicos y ectoplásmicos se reflejan en el organismo. Pecado original 636
Hábitos, vicios, rutina y costumbres como efectos de huellas psíquicas buenas o malas 637
Proyección y enmarañamiento de huellas psíquicas. Su desenmarañamiento en el Juicio final 638
Vivencias colectivas y plasma germinativo. Modos de transmisión de vivencias 639
Reconstitución psico-física de un sujeto por sus huellas captadas por videntes, etc. Vivencias y muerte 640
Supuestas apariciones, casas de duendes y maldiciones. Nuestro propio «film» inconsciente 641
«Fechas-compendios» 642
Trascendencia enorme de las huellas psíquicas, lastimosamente despreciada 643
Palabras del Doctor Bueno Arnedillo y de Don Estanislao Sánchez Calvo ..... 644 y 645
Vivencias, dimensiones superiores y Resurrección ..... 646 y 647
La Humanidad como gran organismo 647
Cáncer orgánico y cáncer social ..... 648 y 649
«El hombre (judío) propone, pero (pese a él) Dios dispone». 650
Nuestros deberes como hombres, como cristianos y como católicos 651
Unidad social general en Cristo 652
Posible reconstitución sánscrita de las palabras en un futuro lenguaje universal ..... 653 y sigtes.



PROEMIO

«No de sólo pan vive el hombre», dijo el Divino Maestro. La profesión del Médico, no sólo debe limitarse a deambular por las calles y subir escaleras, a percutir, auscultar, tomar pulso y temperaturas, y a trazar en un papel esterotipado unas letras más o menos ininteligibles, según la prisa que determine el número de sus clientes. Ni tampoco a leer revistas cientificas mientras descansa de estos trajines. Todo ello está muy bien, pero falta algo más: *el médico debe extender su campo hasta los colidantes.* En ello estará que el médico sea además algo filósofo, y a la vez filósofo de buen corazón y noble alma, que es decir filósofo cristiano.

Puede darse por mejor compensado el médico que mitiga dolores morales con ésta sana filosofía que el que hace el solaz de la familia del enfermo con sus agudezas.

Tiempo hace que tenía preparados estos articulos en sus mayoría para haberlos dado a la publicidad en el fenecido Boletín del Colegio Médico de Logroño, que me cupo la honra de dirigir desde poco después de iniciado el glorioso Alzamiento Nacional; en aquella época en que también me cupo la honra de servir a la Patria, aunque en retaguardia, tan cumplidamente como pude hacerlo después, al salir voluntariamente, prefiriendo oír el silbido de las balas, mejor que el de muchas víboras «de especie roja» emboscadas, incluso en puestos oficiales,

Tenía, como digo, éstos artículos preparados para haberles ido dando salida en el Boletín Médico provincial de Logroño, pero aunque desde el frente dirigía yo su publicación, no tardaron mucho en surtir efecto los manejos de algunos «compañeros» (pocos, para fortuna de la clase médica riojana), y la apatía de otros varios, que dieron como resultado la suspensión del Boletín. ¡Era, por lo visto, mucho lujo para el Colegio Médico riojano de entónces, que uno de los miembros de su Junta, a la vez que por la Patria se veía entre frecuentes peligros e incomodidades, llevase a

cabo la tarea de mantener la comunicación entre todos los colegiados con un órgano constantemente abierto para todos!. A uno de los del primer grupo se le acabó de caer el poco pelo que le quedaba, sugiriendo la *luminosa* idea de reducir el Boletín a una «hoja mensual», por el estilo de las hojas parroquiales de los domingos. Y no puedo menos de felicitarle por tan genial idea, porque «más vale poco que nada», y a los otros, ni aún eso se les ocurrió, sino suprimirlo de raíz...

Una vez que no pudieron ver la luz estos artículos en el mencionado Boletín, y toda vez que no faltan en España compañeros amantes de las excursiones científicas hasta los últimos linderos del dominio profesional, no exentas, por otra parte, de amenidad, si se hacen a gusto, he decidido darles una difusión, no provincial, como en un principio había pensado, sino nacional; («no hay mal que por bien no venga») en la espera de que despertarán algún interés (por estar al alcance de todos, gracias al vucabulario que va al final); en cuyo caso aparecería una segunda edición ampliada con algunos otros artículos de la misma índole.

Que esto fuera así, demostraría un resurgimiento de lo que pudiéramos llamar «espiritualismo profesional», y de ello se complacería y se felicitaría, así como de contribuir a la reivindicación de la Santa Religión Católica y al advenimiento del anhelado Reinado de Cristo, primero en España y después en todo el Mundo,

EL AUTOR.

Los pedidos, al domilio del Autor: Gonzalo de Berceo, núm. 23, 1.º centro, Logroño; girando al propio tiempo, por cada ejemplar: el importe de la obra, más una peseta para portes y certificado.

PRIMERA PARTE

TEMAS PARA-MÉDICOS

INFLUENCIA DE LOS AGENTES CÓSMICOS SOBRE LA VIDA ORGANICA

A la memoria de mi querido padre, cuyo espíritu se encuentra ya en un plano infinitamente superior al de las cuestiones que en el presente artículo se tratan.

Como vivimos rodeados por el mundo exterior o cosmos, llevando «a cuestas» por añadidura, nuestra alma, a una parte, (por ella organizada), de dicho cosmos, es natural que dicha parte,—nuestro cuerpo—esté sometida a las influencias del cosmos restante: a las influencias cósmicas que los antiguos astrólogos se adelantaron a exponer, bien que de un modo excesivamente empírico y personalista, sin caer en la cuenta de que no es posible que precisamente sobre cada uno de nosotros influya un determinado astro, y de que, lejos de esto, cada uno de nosotros responde, en cada instante, según su constitución órganica, a la resultante de las acciones de todos los elementos cósmicos. Y hasta hablaron del dominio de cada planeta sobre cada parte del cuerpo humano; de lo cual no nos podemos reir en absoluto, puesto que sabemos que cada órgano tiene «afinidad» o electividad, más para un microbio o para un medicamento determinado que para los demás, y que los demás órganos. Pues del mismo modo, ¿no se podia ad-

mitir que cada órgano tuviese electividad para un influjo planetario (es decir, cósmico relativamente próximo) determinado?

Comencemos por nuestro propio planeta. La acción de la gravedad que así como estimula en los vegetales el geotropismo de sus raíces, en nosotros produce, sin duda, los efectos beneficiosos de ayudar al sostenimiento, pues de no existir dicha fuerza de atracción, en cuanto diésemos un paso algo fuerte o precipitado, quedaríamos suspendidos en el espacio; y si cualquier semejante quisiera ayudarnos a salir del apuro, se expondría a correr la misma suerte. Asimismo, a causa del ejercicio que tenemos que hacer para salvar a pie las distancias, la gravedad terreste, al ayudarnos a asegurar los pasos, contribuye a nuestro endurecimiento físico. Hasta aquí las ventajas. Pero lo mismo que todo, tiene también sus inconvenientes. Empecemos por fijarnos en las personas cuyas valvulas venosas se hallan aflojadas, o que por su profesión (militares, médicos, etc.) están obligadas a permanecer en pie grandes partes del día. En éstas personas, la acción de la gravedad contribuye a la formación de varices o al pié plano.

Si la gravedad terrestre favorece nuestro endurecimiento físico, también da lugar a la fatiga del fin de cada día, junto con otros estímulos (luz, sonidos, ruidos, trabajo), que, si bien se repara durante el sueño, también es cierto que no se repara en absoluto; que deja un sello diminuto, pero indeleble; y que la suma de esas diminutas huellas indelebles de fatiga corporal, unida a los de las fatiga de orígenes mental y moral, contituye un factor de alguna importancia en el envejecimiento.

Además de estas influencias de nuestro propio planeta, citaremos, de pasada, otras accesorias, como son: la acción de la humedad, que tanto favorece al desarrollo de diversas enfermedades (tuberculosis en los puertos de mar, paludismo en los terrenos pantanosos, tifus en los terrenos regados por grandes ríos infectados, etc) y la aparición y recrudecimiento de otras (cefaleas, dolores reumáticos), en combinación con el cambio de presión y electrización atmosféricas, (E. DUBAI *(Bruxelles Médical,* 20 de Mayo de 1934) dice que los accesos paludicos parece que se producen con preferencia los días de tempestad eléctrica) (1 ; de

(1) La influencia de los factores climato-hidro-telúricos sobre la difusión de las enfermedades infecciosas está esbozada por estas antiguas palabras: «Debe temerse pestilencia cuando el viento austro, (es decir el del Sur) sopla y no llueve, y ya hace frío, ya calor...; pasado algún terremoto o alguna hambre...; cuando austro sopla muchas veces en el estío...; cuando llueve y sopla el austro en el estío y otoño... etc.»

las corrientes eléctricas subterráneas motivadas por la acción de aguas subterráneas sobre ciertos terrenos; corrientes eléctricas que en ciertos sujetos de hipersensible sistema nervioso («buscadores de manantiales»), provocan inconscientes reacciones psíquicas o imperceptibles movimientos musculares en sus manos, que se transmiten a una varita que en ellas llevan, la cual, *en apariencia*, se mueve sola (Rhabdismo), etc.

Tampoco es desconocida la influencia de ciertos terrenos en que escasea el iodo o el magnesio en la aparición del bocio o del cáncer, respectivamente, sobre una buena parte de sus habitantes.

Aun hay que decir, sin embargo, algo más acerca de la influencia de nuestro propio planeta sobre nuestros organismos: La rotación terrestre, lo mismo que tiende a desviar el curso de los ríos, tiende a desviar el curso circulatorio de la sangre, y el corazón, por lo tanto, tiene que realizar un trabajo compensador para contrarrestar los efectos de la rotación terreste en un sentido o en otro, según la orientación en que dormimos por la noche. De aquí que la orientación natural de la cama sea la misma que la de la aguja magnética; la de las líneas de fuerza del campo magnético terrestre; es decir, de N. a S. (Indudablemente el que tengamos el corazón dirigido hacia la izquierda, se debe al sentido de la rotación terrestre, influyendo durante la bipedestación a traves de las generaciones). El cambio de orientación de cama contribuye a que esta se extrañe cuando se duerme en otra distinta de la habitual.

Al Sol por sí sólo, se le conocen pocas influencias sobre nuestra vida orgánica, aparte de los heliotropismos de los vegetales; de influir favorablemente sobre nuestro ánimo; de sus saludables efectos microbicidas y tonificantes debidos a sus rayos, especialmente los ultravioleta; y de su influencia sobre los accesos palúdicos. (E. DUBAI, *(loco cicato)*, añade a lo dicho, que cuando los accesos palúdicos no son favorecidos por las tempestades eléctricas, lo son por las manchas solares; no olvidemos, en fin de cuentas, que el Sol es un inmenso manantial no solo luminico, sino también electromágnetico).

Pero nuestro planeta, mediante su rotación y en función con el Sol trae consigo los días y las noches, y al atardecer es cuando sobreviene la elevación térmica en casi todas las enfermedades infecciosas y por la noche tiene lugar el 75 por 100 de los partos. Llegada la noche, todo duerme: los seres humanos, los animales y hasta los vegetales, con sus hojas y pétalos mustios. Es decir que cuando cesa la acción solar, comienza

una serie de reacciones tóxicas que contribuyen a determinar el sueño. Nos referimos a que el principal factor del sueño es la fatiga, en todos sus aspectos, pero muy principalmente en el bioquímico, mediante la producción de «toxinas hipnóticas» como la bromurada de la hipófisis que no se eliminan, (puesto que la orina de la noche es, precisamente, menos tóxica que la del día), sino que se neutralizan, reabsorbiendose; y en menor escala la fatiga de orden psíquico, como lo demuestra el hipnotismo (o sueño artificial) provocado por la fatiga sensorial. Pero volvamos a insistir: el factor más esencial del sueño, es el bioquímico-toxico, determinado por la actividad, durante las horas del Sol, cuya misma luz contribuye, al día siguiente, a hacernos salir del sueño. Otra prueba del orígen tóxico del sueño está en la enfermedad del sueño, cuyo espiroqueto productor segrega toxinas que causan la sensación de sueño no por actuar sobre ningún supuesto «centro nervioso del sueño», sino sobre el cerebro, por el mero hecho de ser de efectos hipnóticos; lo mismo que el éter y cloroformo son hipnóticos porque, teniendo la propiedad de disolver las grasas disuelven, del mismo modo los lipoides cerebrales.

Véase, pues, como no existe, en realidad, el «centro nervioso anatómico del sueño», que algunos han pretendido; o si existe, lo será a lo sumo, con un carácter poco limitado, poco diferenciado, difuso, en una palabra, sobre una cierta zona cerebral.

Hasta aquí hemos visto los efectos da la fatiga sobreacumulada durante el día, traducidos en sueño. Si consideramos ahora la fatiga sobreañadida en el transcurso de los dias, comprenderemos lo sabio y lo justo de la Divina disposición del descanso dominical.

El Sol y la Luna tienen algunas influencias, análogas entre si, sobre nuestros organismos. En las salidas y puestas del sol y de la luna aumenta el reflejismo nervioso, lo cual acaso se debe a una acción inductora electromagnética de dichos astros (teniendo en cuenta el campo magnético de los astros, patentizado en el sol por la forma de los rayos luminosos de su corona, siguiendo la direción de las lineas magnéticas de fuerza que emergen de sus polos, como puede apreciarse por su fotografía durante los eclipses totales).

Se ha comprobado que este auménto del reflejismo nervioso contribuye a acelerar el parto, las crisis de las enfermedades, y aún la misma muerte.

Los meses naturales de 28 dias, o conjunto de 4 semanas, constitu-

yen la duración de la revoluctón lunar. La Luna, que, en la esfera de nuestro planeta actúa sobre las reacciones químicas de algunos elementos como el potasio, el sodio la plata; sobre los vegetales, especialmente el olivo (antigüas observaciones de Giaccomo di Palermo), y sobre los mares, causando las mareas alta y la baja, produce en el organismo femenino la periódica marea menstrual, reaccionando cada organismo femenino a la acción de la Luna en diferente época de la revolución de nuestro satélite, según su constitución orgánica.

Y aún hay más: aparte de todo lo que antecede, la Luna produce mareas infinitesimales en los fluidos de nuestro organismo; que tienen una resultante con la acción magnética terrestre según la orientación de la cama, de la cama, de la cual ya hablamos; no siendo de los mismos efecios por lo tanto, que dichos flúidos de nuestro organismo tiendan a derivar a la derecha que a la izquierda; ni hacia la cabeza que hacía los piés.

La acción astral de la Luna, según leemos en la «Patología General» del Dr. CORRAL MAESTRO (el cual a su vez alude a LETAMENDI) da lugar, también, a que en determinados cuartos de la Luna crezcan, más que en otros, los pelos y las uñas. Asimismo, algunos cuartos lunares (o fases de la Luna, hablando más correctamente), influyen sobre la agudización de los sítomas de ciertos enfermos mentales, por lo que antiguamente se conocía a éstos bajo el nombre de «lunaticos». E. DUBAI. *(lot. cit.)* indica también que algunos accesos palúdicos coinciden con crisis lunares (sizigias), concluyendo en que la mayoría de los accesos palúdicos pueden considerarse favorecidos por uno u otro orígen cosmico.

Cada época del año, según demuestran las estadísticas, favorece la aparición de un determinado grupo de enfermedades. Y así por ejemplo, en Enero mes en que el frio favorece las infecciones catarrales, las enfermedades de más clásica frecuencia son: la difteria, la escarlatina, la gripe y las neumonías. Aumenta la mortalidad si en este mes se oyen los primeros truenos del año. En este mes es beneficiosa la sangria. En Febrero, mes cuyo tiempo variable predispone ya de suyo a la enfermedad, además de las anteriores (salvo la gripe, que aminora su frecuencia), el eccema, la psoriasis, pleuresías, pilorospasmo, espasmofilia, tétanos, corea menor, raquitismo; y en ciertas regiones geográficas, la apendicitis. En este mes son beneficiosos los baños a pesar del frío. En Marzo, cuyo Sol es sabido (hasta del vulgo) lo pernicioso que es, desde el punto

de vista de favorecer muchas enfermedades, además de las propias de Febrero, se da con alguna frecuencia la meningitis tuberculosa, tuberculosis en sus diversas manifestaciones, especialmente hemoptoica, eritema multiforme, enfermedad sérica y bocio exoltámico. «Marzo engendra malos humeres», decían ya los antigüos. Las cefaleas de este mes son las más dolorosas. Los baños son beneficiosos. En Abri , las de Febrero y Marzo, exceptuando la difteria no obstante las enfermedades de la garganta son peligrosas en este mes) y la escarlatina; y añadiendo en cambio, el paludismo, lo cual se explica fácilmente, teniendo en cuenta que se trata de un mes algo templado y lluvioso, lo cual favorece el desarrollo de las larvas del mosquito «anopheles», propagador del paludismo; afección que, según acertadamente concluye DUBAI, conforme hemos indicado, cuando no es favorecida por tempestades eléctricas, lo es por el Sol o lo es por la Luna, o por ambos a la vez; y cuando no es asi, lo es por lo época lluviosa del año. En este mes conviene purgarse, y deben suprimirse los baños. En Mayo, mes hermoso, por lo general, pero siempre con notable diferencia de temperatura entre los crepúsculos y el centro del día, diferencia que favorece los estados congestivos de la mucosa respiratoria, se comprende que reaparezca la neumonía lobular. Además persiste la aparición de diversas formas de la tuberculosis (miliar, meniagea o meningitis tuberculosa, etc.) Según observación hecha de muy antiguo, cualquier mal que aparezca en los brazos durante este mes, es peligroso. En este mes tambien se debe purgar y abstenerse de los baños. En Junio, por efecto de su temperatura, si bien cálida, más regular que en meses anteriores, se retiran casi por completo las anteriores enfermedades, predominando, sólo en punto a mayoría relativa de casos, el bocio exoltámico y el paludismo. En este mes son peligrosas las enfermedades mamarias, pulmonares y gástricas. Son recomendables la sangría y el baño. El calor excesivo de Julio contribuye a que en este mes predomine la diarrea infantil estival. En este mes de Julio son particularmente peligrosas las enfermedades con disnea, (entre ellas las cardiopatías). Deben adminisirarse con cuidado las purgas, sangrías y baños. En Agosto por igual causa, además de ser aplicable lo que acabamos de decir para Julio, continúan los casos de la diarrea infantil estival, haciendo ademas su aparición las enteritis agudrs, la fiebre tifoidea, las paratificas y la parálisis infantil. En este mes tiende a ser perjudicial la compañia de mujeres, por lo que debe evitarse en lo posible. En Sep-

tiembre predominan las anteriores, a excepción de la diarrea infantil estival, pues también en este mes comienza a decrecer el calor. En esta epoca (antípoda de la primavera), es buena, también la sangría. Son peligrosas las nefritis, lumbago y ciática. En Octubre, mes todavía apacible aparecen casos de las mismas enfermedades anteriores, es decir, enteritis agudas, tifus, paratifus y paralisis infantil; y además accesos asmáticos, sobre todo a fin de mes, en que se nota el cambio de la temperatura agradable por otra más fría. Toda úlcera en este mes tiende a hacerse tórpida. Los baños son beneficiosos en esta época. El frío creciente, el viento y las lluvias y nieblas, hacen que en el mes de Noviembre predominen el asma (de todos sus diversos orígenes) y las amigdalitis. No obstante el comienzo del frío, en este mes los baños son, todavía beneficiosos. Esta época en cambio tiende a ser peligrosa para las enfermedades de las piernas (fracturas, varices, úlceras, eccemas, eritema nudoso, etc.). Y en Diciembre, mes aún más frío, además de estas últimas, la difteria y la escarlatina. Por analogía con el anterior, en este mes se exacerban las dolencias de las rodillas (artritis, etc.). Esta época es ya mala para los baños. Si hasta este mes no se oyen los primeros truenos del año, el siguiente será benigno, y habrá, por lo tanto, (relativamente, desde luego) salud próspera y poca mortalidad.

Entremos en el asunto de la influencia de las estaciones del año (o función de la Tierra en su movimiento de traslación, con el Sol), sobre la vida organica.

Por muy someramente que se lea la relación que antecede, el lector facilmente caerá en la cuenta de que, en la época de cambio de tiempo atmosférico que precede a la Primavera, y aún en la misma Primavera, (es decir en los meses de Febrero, Marzo y Abril) es cuando más aumenta el número de casos de enfermedades infecciosas, siendo muy frecuentes en esta época los forúnculos, como todo el mundo sabe. En esta misma época de Febrero, Marzo y Abril, mientras se renueva, por efecto de la acción cósmica, tanto la savia de los vegetales (dando lugar al brote de las yemas) como la sangre de los animales, y la misma nuestra (con la consiguiente eliminación cutánea de sus impurezas (que favorece los eccemas y forúnculos), y hemorragias (hemoptisis en algunos enfermos, y epistaxis en algunos sanos), y mientras se prepara o aparece el celo en las especies animales), entretanto los enfermos (especialmente los crónicos, segun tengo observado en mi práctica de Hospital) ofrecen una nota-

ble resistencia a la acción de las medicaciones; y algunos crónicos sucumben.

Los calores del verano excitan a usos imprudentes del agua, que favorece la aparición de las enfermedades citadas al hablar de los meses de Junio, Julio, Agosto y Septiembre.

Es un hecho ya del dominio vulgar que una gran cantidad de tuberculosos sucumben cada otoño «con la caída de la hoja».

En el otoño y en el invierno aumenta la malignidad de las infecciones, y su mortalidad, por tratarse de las épocas más pobres en luz, la cual como sabemos, es un poderoso agente germicida natural, Aunque solo por un momento nos salgamos de lo patológico, consignaremos también que por no se sabe qué oculta causa cósmica, las uñas crecen más en el invierno que en el verano.

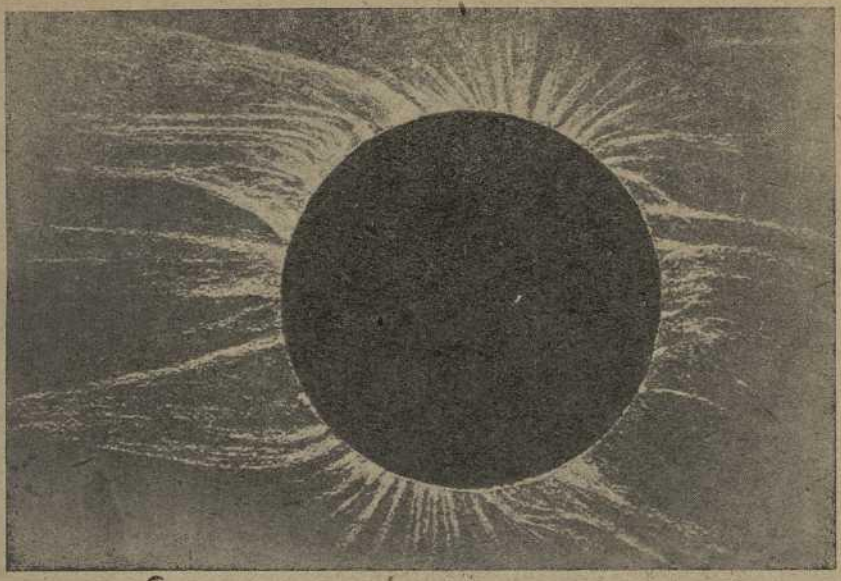


Gráfica anual de morbilidad (esquematizada)

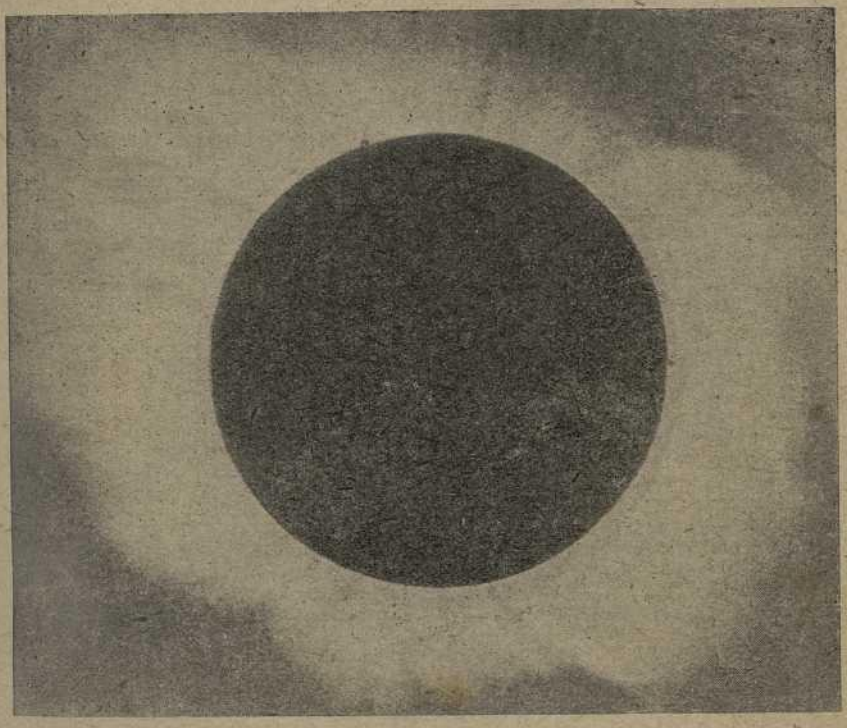


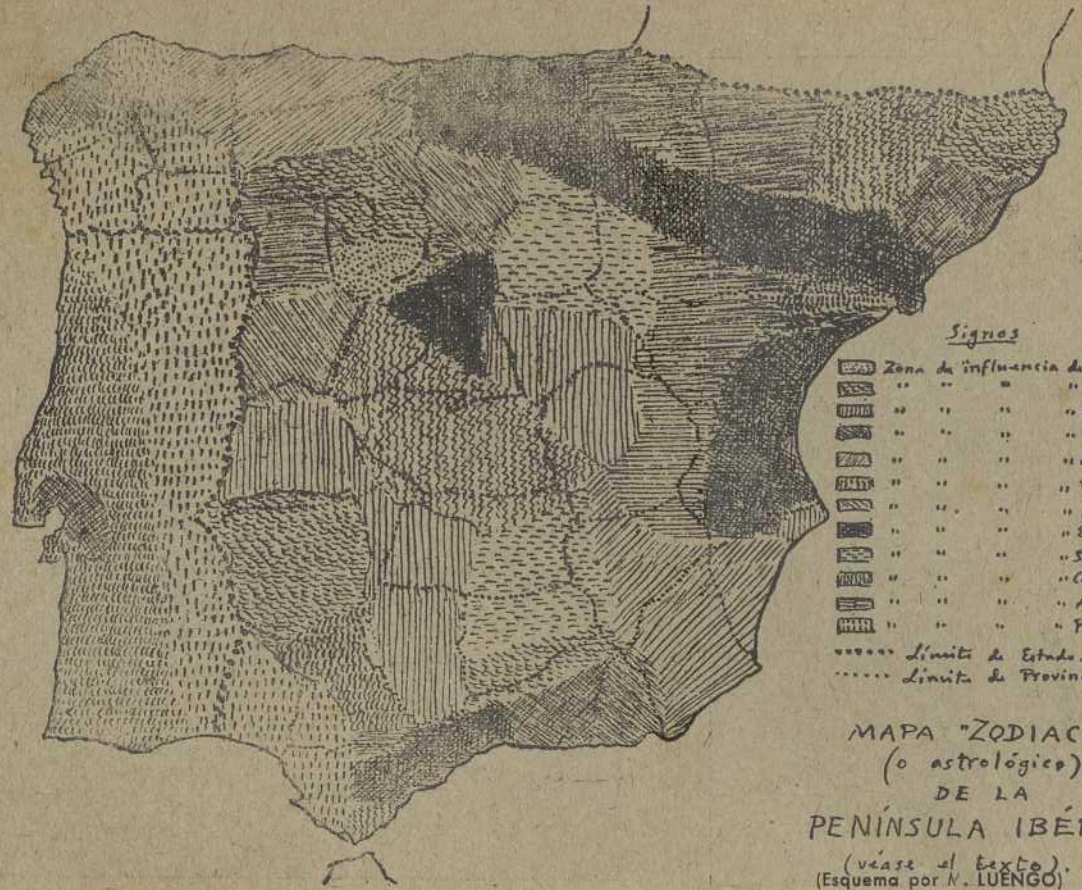
Gráfica anual de mortalidad (esquematizada)

Como recopilación a lo leído sobre estos particulares y de observaciones estadísticas por mí realizadas en mi práctica hospitalaria, puedo decir que, mientras la gráfica general anual de morbilidad se eleva durante los meses que preceden a la primavera, y durante el comienzo de esta, la grafica general anual de mortalidad permanece, a grandes rasgos casi recta, para descender después algo en Mayo y volverse a elevar otro poco en el comienzo del verano, con un nuevo descenso en sus últimos meses, al paso que las elevaciones de ambas gráficas en el otoño y comienzo del invierno son casi paralelas, alcanzando, entonces, la de mor-



Fotografías de dos eclipses totales de Sol. (Véase texto)





MAPA "ZODIACAL"
(o astrológico)
DE LA
PENÍNSULA IBÉRICA

(véase el texto).
(Esquema por N. LUENGO).

LAMINA II

talidad su mayor elevación; mayor, proporcionalmente, que la simultánea de la gráfica de morbilidad.

Acabamos, pues, de ver, sucesivamente, la acción de los días y noches, de las semanas, de los meses y de las estaciones sobre nuestro organismo.

¿Porqué no suponer, sentados estos precedentes, que nuestra vitalidad, tanto en su intensidad como en su duración, está, (hasta cierto punto) regulada, no por un astro para cada individuo, como suponian los antigüos astrólogos, sino por la acción conjunta o resultante de los infinitos astros del Universo, (puesto que en el Universo, como en el organismo, y como en la misma sociedad todo se relaciona con todo), respondiendo a esta acción única, universal, cada organismo según su constitución?

Efectivamente, los antigüos hablarón hasta de la fisonomía, constitución y carácter que imprimen los planetas a las personas que nacen bajo su «influencia»; fisonomías, constituciones y carácteres *casualmente* coincidentes con los atribuidos a las divinidades mitológicas que tienen el mismo nombre que estos planetas. Otro tanto dijeron de la influencia de las constelaciones del Zodíaco. Aquí ya se trata de una acción conjunta, en la que científicamente puede admitirse, dentro siempre del influjo *general* de todos los astros el predominio *especial* de un planeta (dada su relativa proximidad al nuestro) y de la correspondiente costelación zodiacal, que por ser, no un astro, sino un grupo de astros, la resultante parcial de sus acciones, puede imprimir cierto carácter a la total del conjunto.

Sólo a título de curiosidad, y con algunos breves comentarios transcribimos, para terminar, algo que se ha escrito sobre astrología geográfico-político-social, circunscribiéndonos tan solo a nuestro país, con el fin de no hacer en exceso pesada la relación.

Acuario (Enero-Febrero). Domina sobre Aragón, parte de Zamora, parte de Valladolid, Palencia (carácteres parecidos los de las tres últimas provincias, por pertenecer a una misma región, León) y sobre Sevilla en parte.

Piscis (Febrero-Marzo). Domina al E. de Portugal, Orense, parte de Coruña, y parte de Sevilla («el nacido en este signo, será amigo de ver tierras», etc.; recuérdese a este proposito las expediciones de los antigüos portugueses, la emigración tal vez excesiva de los gallegos y la afición a aventuras de los andaluces.

Aries (Marzo-Abril). Domina sobre parte de Zaragoza, Tarragona y parte de Valladolid («el nacido bajo su ascendiente será ingenioso, prudente, noble,» etc.; caracteres que corresponden, precisamente, a Aragón y a la provincia castellano-leonesa).

Tauro (Abril-Mayo). Domina sobre Gerona, parte de Zamora, Badajoz, parte de León y parte de Jaén.

Géminis (Mayo-Junio). Domina sobre parte de Guadalajara, parte de Valencia, parte de Córdoba y parte de Cáceres. (Obsérvese, a propósito de la pasada guerra, la coincidencia de haber entrado todas o parte de las provincias citadas en Tauro y Géminis (a excepción de Zamora), en la primitiva zona roja).

Cáncer (Junio-Julio). Domina sobre parte de Coruña, Lisboa, Granada y Barcelona («el que nace bajo este signo, está inclinado a ser procurador»; y en efecto, dentro de nuestro país, predominan en esta profesión cuando menos, gallegos, andaluces y catalanes).

Leo (Julio-Agosto). Domina sobre Murcia y parte de León. (Los caracteres del nacido bajo esta constelación coinciden algo con los del nacido en Tauro, constelación que ya hemos transcrito que influye sobre otra parte de León).

Virgo (Agosto-Septiembre). Domina sobre Lérida, Toledo, Avila y parte de Cádiz.

Libra (Septiembre-Octubre). Domina sobre parte de Burgos, Almería y Salamanca. («El varón que naciere bajo este signo (constelación) será honrado y venturoso en lo que emprendiere, y en hacer servicios. Será inclinado a ir por tierras extrañas (a su patria chica) en donde le irá mejor que en su patria (chica, dadas sus actividades y quizá, también por aquello de que «nadie es profeta en su patria») y será hombre de buenos consejos»; cualidades aplicables, en general a los habitantes de estas provincias españolas, y especialmente a los de la primera).

Escorpio (Octubre-Noviembre). Domina sobre parte de Valencia y de Castellón (corregionales), Segovia, S. de Navarra, parte de Burgos (nuestra Provincia «cae por en medio»), parte de Huesca y Málaga. (La descripción que hace del nacido bajo esta constelación es poco favorable, y precisamente se han descrito en esta forma no pocos tipos ribereños del Ebro, valencianos y malagueños, que en la Nueva España es de esperar que desaparezcan, dado el titánico esfuerzo de la educación moral

cristiana sobre los resabios raciales mantenidos por el clima y por cualesquiera otras influencias cósmicas.

Sagitario (Noviembre-Diciembre). Domina sobre parte de Jaen, parte de Logroño y parte de Soria (estas dos últimas, corregionales). (El ambiente de Jaén tiene cierta semejanza con el de Soria).

Capricornio (Diciembre-Enero). Domina sobre la parte O. de Portugal, parte de Tarragona, S. de Soria y parte de Sevilla.

No terminaremos sin decir dos palabras (aunque también parezcan algo fantásticas, como las que anteceden) acerca de una posible reacción igual y opuesta del psiquismo humano o mejor dicho de su resultante social, a su vez sobre las causas precitadas que sobre él influyen. Si la ley de la acción y la reacción igual y opuesta a la primera, (que es, al parecer, hasta ahora, la Ley Universal primordial, de la que derivan las demás leyes naturales), si esta ley primordial es también extensiva al terreno de lo que acabamos de tratar, podremos vislumbrar la razón de porqué tembló la tierra y se nubló el Sol cuando el ser hmano consumó su mayor crimen: el deicidio del Gólgota; la de los transtornos climatológicos durante las revoluciones y otras convulsiones sociales; (1) y la de los transtornos astronómicos y telúricos que según el Apocalipsis procederán a la purificación ígnea del mundo cuando este del todo empecatado; con la que coincide el principio físico de la entropia.

Frente de Castellón, Julio y Agosto de 1938
III Año Triunfal.

---

(1) Todo se relaciona con todo. Asi sucede con el organismo o microscomos, y en el Universo o macroscomos, en el que «la energía se extiende de astro a astro, así como los mismos pensamientos, más o menos, pasan por las imaginaciones de todos los hombres». (Ecequiel A. Chávez). En cuanto a esto último se puede decir, junto con Salomón: «Nihil novo sub sole», (nada nuevo hay bajo el Sol).

Sueño, Ensueño y Símbolos oníricos

A la memoria de todos los Héroes y Mártires, caídos por Dios y por la Patria.

A la memoria de mi querido e inolvidable padre (q. s. g. h.) y a mi querida madre y mis queridos hermanos; cuyo recuerdo, durante su forzosa y dolorosa ausencia en la que fué zona irredenta, ha asomado, no pocas veces en mis ensueños, de los cuales, junto con otros ajenos, hoy doy a la publicidad algunas observaciones psicológicas.

Como quiera que los ensueños son el acompañamiento psíquico del fenómeno orgánico llamado sueño, comenzaremos por decir breves palabras acerca de éste. Es indudable que el principal factor del sueño es la fatiga en todas sus formas, incluyendo el aspecto bioquímico, dada la hipersecreción nocturna de bromo, por parte de la hipófisis; bromo que actúa como sedante del sistema nervioso. Puesto que existe un estado de sueño artificial (el hipnotismo), producido por una u otra clase de fatiga sensorial (generalmente visual), podemos decir que el *sueño es el estado causado por la hipersecreción hipofisaria de bromo determinada, a su vez, por la fatiga,* y que repercute, si no en el pretendido «centro nervioso anatomico del sueño», al menos sobre el sistema nervioso en general; y este estado de sueño persiste hasta que, a medida que el organismo repone energías, va tornando a reabsorperse el bromo por la hipófisis. De un día para otro, el organismo va perdiendo poco a poco ese potencial o facultad de reponer las energías perdidas durante el día, y durante la vida en general; (1) y la perdida de ese potencial es completa al sobrevenir el desenlace, o mejor dicho este es efecto de aquella (v. artículo sobre «Filosofía de la Medicina», en «Rioja Sanitaria»).

(1) Entre otras causas por las enfermedades, excesos, etc.

El coma, no por ser un sueño patológico tiene una causa muy diferente del sueño fisiológico. En el coma de la insolación y de la hemiplegía es indudable que la congestión cerebral actúa por irritación sobre la hipófisis, fluyendo de dicha glándula una cantidad anormal de bromo. El coma urémico se debe a que el radical químico hipnótico de la urea, (el mismo que subsiste en sus sucesivos derivados: acido úrico, acido barbitúrico, barbituratos, etc.), al hallarse en tal exceso anormal en la masa sanguínea, actúa como hipnótico sobre el sistema nervioso. Algo semejante cabe decir del coma diabético, producido por conservar la acetona (derivado químico del aldeido, y este, a su vez del alcohol), el radical químico anestésico-hipnótico propio del alcohol (sueño de la embriaguez), que a su vez se conserva en el otro derivado resultante de tratar el alcohol por un acido (sulfúrico casi siempre); derivado llamado éter, y que más actúa como hipnótico por causa de dicho radical químico sobre el sistema nervioso que como disolvente de los lipoides cerebrales.

El sueño patológico «coma» es un estado del cual es muy difícil salir, a causa del exceso de substancia tósica hipnótica endógena, No así el sueño fisiológico, en el que basta cualquier estímulo de origen externo un poco enérgico para que el sujeto salga de él. No obstante, si lleva durmiendo poco tiempo, en seguida dará media vuelta sobre la cama, y tornará a dormir como si nada le hubiese despertado; porque aún está saturado de bromo hiporfisario. Y en los casos de mucho sueño atrasado, ha de ser un estímulo doloroso lo único que pueda sacarle del sueño, que en estos casos es un estado colindante con el de coma atenuado. De modo y manera es que *el estado del «sueño» en general, tiende a persistir mientras subsista la substancia hipnótica que lo determina,* bien sea endógena (bromo, urea, acetona), o exógena (éter, cloroformo, bromuros, barbitúricos, etc.). Como su eliminación es difícil en los comas, de aquí que el enfermo difícilmente salga de ellos. El anestesiado «despiorta» cuando la eliminación del anestésico vá siendo completa.

En el hipnotismo, su fatiga productora completa también su obra con la hipersecreción bromada hipofisaria. Prueba de ello es el trabajo que cuesta despertar del todo a un hipnotizado; y la contraprueba está en que un hipnotizado al que no se despierta, pasa del sueño artificial al natural, y despierta en éste, es decir, cuando se ha reabsorbido por completo el bromo hipofisario.

El faquirismo, o sueño provocado y prolongado tiempos inverosímiles (comparable al «letargo» de ciertos animales en el invierno), obedece sin duda alguna, a la persistencia, sin reabsorberse, del bromo hipofisario; equilibrio químico paralelo (si nó coayuvente) al del metabolismo en estos casos notables en que el organismo no asimila porque no come, ni bebe, puesto que no está en condiciones de ello; pero tampoco desasimila.

Diametralmente opuestos a estos casos, es el insomnio, que se comprenderá sea debido a hipo-secreción bromada de la hipófisis, y que, por consiguiente su tratamiento más racional sea a base de bromuros (jarabe polibromurado, la forma más preferible).

El sueño es, pues. en sí, un fenómeno puramente orgánico, al menos en su orígen directo. Los ensueños (de los que el sonambulismo es el grado más alto, puesto que en él se exterioriza el pensamiento en forma de palabra o de obra) son la expresión de la subsistencia del alma durante la noche, o en general mientras, se reparan las vías conductoras dc su vehículo en este mundo, al que llamamos cuerpo, y al que ha impreso o modelado su organización y forma.

Durante el sueño, sea porque el bromo hipofisario actúe sobre el supuesto «centro cerebral del sueño», o porque actúe directamente sobre ellas, el caso es que, según parece, las ramificaciones neuronales se acortan (se rebajan, descansan como todo lo demás en el organismo) desconectándose así unas de otras. Si es cierto que cada idea elaborada en o por el alma deja su huella en una neurona al desconectarse estas, se incoordinan las ideas, (asociaciones defectuosas, p. ej. ensoñar que un conocido o amigo tiene igual profesión que otro del mismo nombre o apellido), siendo el estado anímico, por tanto, no consciente (al contrario que en el de vigilia, en el cual lo subconsciente queda reducido a lo estrictamente inevitable), sino del todo subconsciente. ¿Significa esto que el alma, después de la muerte, sea subconsciente? De ningún modo. Al contrario, demuestra sólamente que el alma, mientras está en esta vida encadenada al cuerpo (o sea su vehículo) por medio del sistema nervioso, en cuanto éste falla lo más mínimo, se encuentra aislada: incomunicada con éste mundo por no poder emplear los medios de relación corrientes. Las buenas o malas cualidades del espíritu, o sea su aspecto moral, permanecen constantes durante el sueño; y el funcionamiento del alma en tal aspecto es enmascarado por la multitud

de ideas incoordinadas que constituyen los ensueños; no obstante la cual, lo común es que, si no se refleja, a lo menos tienda a reflejarse en los ensueños el carácter moral del sujeto.

En la génesis del ensueño, además de las ideas inconexas, entran otros diversos factores, a saber: automatismo (puesto que los animales (que no son inteligentes), ensueñan sin embargo a su manera, o por lo menos así lo parece; lo mismo que el niño de pecho (cuya inteligencia potencial no ha acabado de desarrollar su cerebro, y por tanto aún no es capaz de funcionar con él), cuando duerme sin estar arrimado al pecho materno, mueve algunas veces los labios como si creyese mamar; ilusiones, o traducción equivocada (en virtud de esta misma incoordinación de ideas) de impresiones sensoriales de origen externo (por ejemplo, un portazo, que nos hace el efecto de un cañonazo; claveteo, que nos parece una ametralladora; música de la vecindad o aún de la misma casa, que nos hace creer que asistimos a algún baile, cabalgata, desfile militar o entierro según cual sea el compás de la música; luz que encienden en el dormitorio y nos hace el efecto de un incendio, etc.) y alucinaciones, o sea excitaciones sensoriales de orígen interno (1). Parece ser que las ideas que determinan los ensueños, no surgen sucesivamente como parece, sino en bloque cuando surge alguno de los estímulos externos citados, incluso el que causa el despertar. El ensueño terrorífico llamado *pesadilla* es aquél en que a causa de una opresión cardíaca, motivada por dilatación del estómago a consecuencia de una cena copiosa, o por acostarse el sujeto del lado izquierdo, el subsistema nervioso vegetativo transmite esta sensación molesta al cerebro, de la cual se «imprengnan» —digamoslo así— las ideas subconscientes que van apareciendo en el ensueño.

Entre las ideas inconexas que en primer lugar hemos citado existen ideas del presente y del pretérito (algunas de estas ya del tado relegadas a la subconsciencia), pero nunca del futuro, exceptuando no obstante, los casos en que a personajes insignes en santidad la Divinidad, les reveló algo en sueños, o les dió facultad para descifrarlos en las raras veces que tuvieron valor profético; y esos otros casos en que un presentimiento

(1) Muy secundariamente influyen también en el ensueño las impresiones más o menos bruscas y los recuerdos más o menos obsesionantes de la vigilia.

nsmitido telepáticamente, (1) se interpone entre el barullo de las ideas eas inconexas del ensueño con tal tenacidad que el sujeto acaba por spertar, acuciada su curiosidad por comprobar lo cierto de la premoción onírica. Fuera de estos casos; los ensueños interpretados (erróeamente) como proféticos, no son sino simples autosugestiones oníricas bconscientes, que predispondrían el ánimo del sujeto en pro o en contra e un posible acontecimiento futuro.

Entre las ideas inconexas hay también otras, que por lo corrientes ue son, parecen recuerdo de situaciones anteriores; y en realidad no ay tal, sino que encierran simbolismos. Por ejemplo: Yo ensueño que oy en tren o en automóvil a una ciudad. Es cierto que he hecho ajes anteriormente a Burgos, Zaragoza, Madrid, etc. Pero la ciudad on que ensueño, no es precisamente Burgos, ni Zaragoza, ni Madrid, i ninguna de las ciudades que he visitado anteriormente. Luego no es n recuerdo de ninguna de estas en concreto. Es sencillamente, la «idea» e «ciudad», que tiene, según veremos, un determinado significado o alor simbólico; como lo tiene el vehículo, y lo tiene la vía o la carretera or donde se mueve, la estación de llegada, etc.

Es incuestionable que los ensueños encierran más o menos simbosmo. Simbólicos fueron los de Faraón, interpretados por José, hijo e Jacob; simbólicos fueron otros ensueños interpretados por diversos rofecías; y simbólicos lo son todos, o al menos casi todos. Claro está ue esto no significa que admitamos (por lo menos en absoluto) otros imbolismos como los sexuales, propuestos por Freud (austriaco de rigen judío, y por tanto, materialista, como ya lo demuestra en sus bras). Estos símiles sexuales, deben deshecharse si no se es capaz de ceptarlos con mucha reserva. (Tampoco se pueden, efectivamente egar, de modo rotundo en absoluto, desde el punto y momento en que ueden considerarse como atenuaciones simbólicas de esos otros ensueños eróticos crudos y completamente obscenos, que no llegan a consumarse si a éste fin se tiene debidamente educada la voluntad. Yo he

(1) Telepáticamente... o nó. Puedo citar el caso de un brigada del batallón en que hasta recientemente he prestado mis servicios como médico militarizado, el cual, el mismo día que había de morir en el campo de batalla despertó profundamente acongojado. No debió ensoñar nada significativo, o si lo ensoñó lo olvidó, pues inmediatamente se me presentó para consultarme su caso, atribuyéndolo a un desquilibrio nervioso, tanto él como yo mismo en un principio... Se trató sin duda, de un curiosísimo caso de «premonición onírica por vía más o menos subconsciente».

conocido el caso de un niño que al sentir en sueños los deseos de orinar decía: «agua, vino», evocando sin duda el *simbolismo* de «líquido que corre». Hasta en las «pesadillas» subsiste el simbolismo, no siendo por tanto, unos ensueños tan terroríficos como los interpretamos al despertar al pié de la letra. Por ejemplo: Ensoñamos que un amigo nuestro se echa al río y se vá al fondo. El río, según luego veremos, simboliza la vida. Luego el ensueño habrá sinificado solamente un pensamiento subconsciente de temor de que ese amigo fracase en la vida pero no de que muera ahogado en el río.

Pueden existir varios símbolos para una misma cosa o un sólo símbolo representado por varias cosas, según después veremos; y el simbolismo puede variar más o menos en cada sujeto; aunque en general tiende a ser universal en los ensueños; como lo es el de la vigilia, puesto que p. ej. en todas partes el blanco es símbolo de pureza; el verde lo es de esperanza; y el rosa, de juventud, lozanía, felicidad; el cordero simboliza la mansedumbre; el león de soberbia y fuerza; el tigre, la ira; la hormiga, la avaricia; la abeja, el trabajo, etc.

En el ensueño, no solo cada idea, sino hasta algunas palabras tienen sus correspondientes símbolos; por ejemplo un militar ensueña verse en la manga dos estrellas pequeñas y en la bocamanga tres grandes, es decir, los emblemas o *símbolos* de la jerarquía de teniente y de coronel, respectivamente. Al despertar dirá que ha ensoñado con el absurdo de ser teniente habilitado para coronel cuando en realidad lo que sucede es que ha pensado subconscientemente en la posibilidad de llegar a teniente coronel; idea representada por los símbolos reunidos de las dos palabras de que está formado el nombre de esta última jerarquía.

La interpretación de los símbolos de los ensueños tiene un incuestionable valor para el psicoanálisis; no desde el punto de vista exclusivamente sexual de Freud—repetimos—, sino desde un punto de vista mucho más amplio, y desde el cual se dominan incluso significados intelectuales y morales que reflejen con toda fidelidad el estado psíquico del sujeto, aportando así datos de gran valor para su diagnóstico psiquiátrico. En los ejemplos prácticos que al final presentamos se podrá apreciar el sentido filosófico o moral que tienen las interpretaciones de los ensueños hechos sobre su previo análisis; por insustanciales o desatinados que a primera vista parezcan los ensueños.

Es aconsejable comenzar los ensayos en uno mismó, es decir, hacer

algo de «autoscopia» en este sentido. «Nosce te ipsum»..., reza el antigüo aforismo: «Conócete a ti mismo primero, si es que quieres conocer a los demás». Para ensayar autoscópicamente hay que apuntar el ensueño y analizar después lo que en íntima conciencia puede significar cada objeto o circunstancia ensoñados; coordinando después todos estos significados lo mejor posible.

Se han publicado en diversas ocasiones «Diccionarios de los ensueños», con más o menos fantasías (cuando no supersticiones) acerca de su significado. El resultado de mis observaciones auto y heteroscópicas acerca del simbolismo onírico, no consta todavía de datos tan copiosos como para constituir un diccionario, pero sí en cantidad suficiente para trazar alfabéticamente una pauta o base para un diccionario, serio y científico, de los más diversos símbolos oníricos.

Hela aquí a continuación:

A.—*Abismo.*—(Excavación o depresión, según los casos, pero siempre género femenino). Simboliza la muerte por la idea de «fosa» géneros gramaticales asimismo femeninos). También lo peligroso femenino.

Agua.—Simboliza la fidelidad, por lo fiel de su reflejo. Si es turbia (v. esta palabra), simbolizará temor o pesar de perder la fidelidad de un ser amado.

Alhaja.—Simboliza la conciencia moral, dado el valor instimable de esta.

Altura.—Simboliza la Gloria, que es lo más elevado de cuanto existe.

Alumno.—Simboliza alguien (que puede ser el mismo sujeto que ensueña) que tiene mucho que aprender o que probar en esta vida para alcanzar el perfeccionamiento moral.

Amarillo.—(Color en general). Simboliza reboso o deseo (según los casos) de salud. (En la realidad la Medicina también se simboliza por amarillo).

Anciano.—Por sus atribuciones de longevo próximo a la Eternidad; por el carácter dulcificado en esta edad y su inclinación a la justicia (por lo que antiguamente eran quienes juzgaban), simboliza la Divinidad, o cuando menos la superioridad jerárquica.

Angulo.—Brusquedad o divergencias morales de alguna persona o circunstancia.

Animal.—(V. cabeza de-)

Ascensor.—Como vehículo en marcha, representa la vida; y por subir simboliza perfección. En conjunto, pues, será símbolo de vida con constante aportación a la perfección.

Automóvil.—(V. vehículo).

Azul.—(Color- en general). Simboliza tranquilidad. (Aún en vigilia la luz azul se ha demostrado ser sedante del sistema nervioso).

B —*Banda.*—(De papel, de tela, etc.) Simboliza un tiempo transcurrido, más o menos largo.

Barco —(V. vehículo).

Barro.—(V. fango).

Blanco.—(Color- en general). Pureza.

Bicicleta.—(V. vehículo).

C.—*Caballo.*—(V. vehículo).

Caída.—Simboliza amenaza de tentación especialmente en lo erótico. La sensación de caída contribuye a darla, en sueños, una momentánea alteración del sentido del equilibrio.

Cabeza de animal.—(Persona con). Representa oníricamente a una persona determinada o a una clase social o profesional que reune las cualidades, buenas o malas, simbolizadas por el animal cuya cabeza lleva.

Calle.—Simboliza la vida o parte de la vida, porque así como en la calle damos pasos materiales, en la vida los damos morales.

Camino.—Simboliza también la vida, por análogo motivo.

Campana.— Simboliza el sexo femenino. (Objeto con alguna concavidad, y con voz ruidosa).

Cárcel.—Simboliza la vida en sus aspectos de privación de libertad.

Carretera.—Simboliza la vida, por el mismo estilo de «calle» y «camino».

Carro.—(V. vehículo).

Casa.—Simboliza por lo general, organismo humano. Si está en construción paralizada, simboliza algún difunto joven; si construida y habitada, organismo vivo, que puede ser el mismo del que

ensueña; si en ruinas, difunto anciano; si renovada o reconstruída, idea de resurrección.

Castillo.—Simboliza fuerza (deseo o recuerdo de fuerza), material o moral, según los casos. Si el suje o, al ensoñar se vé dentro del castillo, este representará, segun los casos, su hogar o su propio cuerpo.

Cerdos.—Simbolizan las pasiones más innobles, especialmente la lascivia y la gula.

Cielo.—(Idea de altura.—Por eso si se ensueña con cielo azul (v. esta palabra, simbolizará deseo o estado presente de dicha moral. Si se ensueña nublado o turbio (v. esta palabra), será el simbolo de sinsabores reales, o imaginarios (es decir, temor de ellos) que se oponen a la consecución de esta dicha.

Cieno.—(V. Fango).

Cigarro.—Lo mismo que en la conocida poesia simboliza la vida, que como él se consume rápidamente. Si se ensueña, no con uno, sino con más cigarros, representarán partes sucesivas de la vida.

Cinco.—(Cifra). Simboliza en ensueños, niño o hijo pequeño. El palito horizontal superior representa el ojo con su ceja, y la curvatura, la mejilla; todo ello visto de perfil. El número 55 simbolizará, pues, dos hijos.

Ciudad.-(Conjunto de calles) Calle hemos visto que simboliza la vida pero puede ocurrir, como en el caso anterior (cigarros), que cada calle simbolice una parte sucesiva de la vida, y entonces la ciudad simboliza la vida del que ensueña. Pero si este cree recorrer una sola calle, entonces la idea «Ciudad» simboliza la vida colectiva, social.

Colectividad.—(Colegio, cuartel, etc.) Simboliza la sociedad humana.

Colegio.—(V. colectividad).

Colores.—(V. nombres respectivos: blanco, negro, gris, azul, encarnado, etc). Cuando se ensueña con los colores en banda (V. esta palabra, el ensueño se refiere a acontecimientos pasados, o a sus consecuencia en el presente.

Construcción.—(V. casa).

Convento.—(V. colectividad).

Cortesana.—Simboliza el pecado, toda vez que en los sueños masculinos el ensueño con una mujer (V. esta palabra) simboliza más o menos inconscientemente una tentación.

Correcional.—(V. cárcel).

Cuartel.—(V. colectividad).

Cuesta.—Ensoñar que se sube una cuesta simboliza los trabajos, fatigas y privaciones que hay que sufrir para conseguir algo bueno.

Culebra.—(Y demás serpientes en general) Simbolizan la preocupación de acechanzas o de hipocresías de enemigos o de personas de falso fondo, en general.

D.—*Dirección.*—Dirección común puede simbolizar, lo mismo armonía social que igualdad de destino. Direcciones diferentes simbolizarán las respectivas inversas: desarmonía social o bien disparidad de destinos.

Discípulo.—(V. alumno)

E.—*Educando.*—(V. alumno).

Encarnado.—(V. rojo)

Escaleras.—Análogo simbolismo que cuesta (V. esta palabra), es decir penas y sufrimientos.

Espejo.—Simboliza la idea de fidelidad poco estable, frágil. (El espejo refleja fielmente la imagen, pero es frágil, por ser de vidrio).

Estación férrea.—Rara vez se ensueña con la de comienzo. Casi siempre con la de término. Como ésta se halla al final de la vía o del trayecto, que representa la vida, puede decirse, por tanto, que la imágen onírica de estación de ferrocarril, simboliza la idea de muerte, de fallecimiento, propio o ajeno según los casos.

F.—*Familia.*—Por exenstión, el ensoñar con una familia implica la representación simbólica de la sociedad (o gran familia humana).

Fango.—Simboliza los vicios, el pecado en general.

Firma.—(Indicio de personalidad subsistente fija y definida). Simboliza oniricamente ésto mismo; y por extensión, buena amistad o fidelidad a aquel a quien pertenece la firma.

Fortaleza.—(V. castillo).

Fotografía.—Simboliza quietismo, paz, tanto por la quietud que hay que guardar para retratarse como por la inmobilidad de la imágen fotográfica.

Fuego.—Simboliza unas veces pasión fuerte, y otras lo mismo que el color rojo y negro (V. estas palabras), ya que estos son sus colores.

Gato.—Por sus malas cualidades éste animal puede simbolizar al demonio.

Gris.—Simboliza temor de adversidad.

Hábitos religiosos —(color negro (v. esta palabra) u obcuro). Oniricamente simbolizan severidad (tristeza. penitencia, obsesión de una desgracia, efecto de una adversidad, grave preocupación, etc.) necesarias para la consecución de los fines de la Religión.

Herida.—(V. úlcera).

Horizonte.—Simboliza, en ensueños, estado de ánimo. Ej sujeto animoso casi siempre ensueña con horizontes rectilíneos, (el ideal es el del mar, con azul (v. esta palabra) arriba y abajo). Ensoñar con horizontes más o menos accidentados es frecuente en personas de poca presencia de ánimo, o al menos poco constantes,

Hospedaje.—Simboliza posesión accidental (material o moral, según sea la índole del ensueño).

Iglesia.—(templo). Simboliza la Religión.

Ingravidez.—Representando la altura la Gloria, es lógico que represente la aspiración a la perfección necesaria para escalar la Gloria y no perderla (es decir no volver a caer).

Ladrón o ladrones.—Simbolizan los enemigos morales que nos roban la buena reputación, o el enemigo de las almas, que intenta robarnos la gracia divina.

Lápida.—En la vida ordinaria es un documento de mármol u otra piedra, destinado a *perpetuar* la memoria de alguna persona o hecho. Oniricamente simbolizará, pues, la *eternidad.*

Maestro.—(V. profesor).

Manta.—Simboliza «tapujo», encubrimiento.

Mar.—La imágen onírica del mar tranquilo, significa calma de espí-

ritu, dicha inmensa, imagen que se coordina con el color azul (V. esta palabra). La imagen onirica del mar (azul tambien pero), encrespado, y sobre todo con cielo gris (V. esta palabra) simboliza en ensueños temor de perder la relativa dicha que puede llegar a disfrutarse en esta vida. Mas, en general, simboliza inmensidad, eternidad.

Militar.—Simboliza la guerra; («la parte por el todo», asi como vimos que una familia puede simbolizar la humanidad entera).

Monos.—Simbolizan la degeneración lujuriosa.

Montañas.—(V. horizonte).

Motocicleta.—(V vehiculo).

Mujer hermosa.—Simboliza tentación; y efectivamente desde el punto de vista onirico es una tentación en la que el sujeto cae si no esta moralmente educado, degenerando el ensueño, entonces, en erótico.

Mujer pervertida.—(V. cortesana).

Mutilación.—(De algún miembro). Es el recuerdo simbólico de algún familiar o amigo desaparecido, (fallecido) en o durante la guerra, según los casos.

Mutilación de imagen religiosa.—Simboliza pecado.

N.—*Negro.*—(Color). Simboliza el efecto de alguna adversidad sufrida, tristeza, penitencia, obsesión por causa de alguna desgracia, falta de resignación, etc.

O.—*Oscuridad y oscuro (color).*—(V. negro)

P.—*Penal.*—(V. carcel).

Pendiente (la).—Simboliza confianza excesiva (peligrosa, lo mismo que una pendiente por la que se puede rodar al abismo).

Piedra grnnde.—Simboliza obstáculo duradero. (Se comprende el simil, por el tiempo que se tarda en quitar un osbtáculo de piedra.)

Población.—(V. ciudad).

Policia.—Simboliza el órden social.

Presidio.—(V. carcel).

Profesor.—Como autoridad en lo docente simboliza a la Divinidad en el aspecto de su Infinita Sabiduria.

Puerta.— Simboliza la buena fama, conseguida, precisamente cerrando las puertas de la casa y del corazón a las malas personas y cosas.

R.—*Retrato.*—(V. fotografía).

Repleción (de cualquier cosa).—Es frecuente ensoñar con esto cuando también se halla el estómago repleto al acostarse.

Revelado fotográfico.—(Acción y efecto del). Puede simbolizar la revelación o aclaración de algo oculto.

Reclusión.—(V. cárcel).

Reconstrución.—(V. casa)

Río.—Como es un curso de trayecto más o menos lineal representará la vida, lo mismo que las demás cosas lineares (calle, camino, vía, cigarro, etc. véanse éstas palabras). El río va a dar al mar (V. ésta palabra) como la vida vá a dar en la eternidad.

Robo.—Simboliza la desaparición o pérdida de algún bien moral.

Rojo.—(Color- en general) representa sacrificio o castigo hasta el sufrimiento, (color de fuego y de sangre). También en la vida vigil la luz roja es excitante del sistema nervioso y por tanto tiende a hacerle sufrir.

Rotura.—Infracción de algún precepto moral, promesa, etc.

Ruinas.—Oniricamente constituye otro símbolo más de la muerte.

S.—*Sello.*—Tiene el mismo simbolismo onírico que la firma (v. ésta palabra).

Seminario.—(V. colectividad).

Serpiente.—(V. culebra).

Sombra.—Simboliza el rastro o efecto consecutivo a las acciones.

Sombrero sobre la cabeza. Simboliza ya por este hecho, algún pecado capital, especialmente soberbia (el más capital de todos éstos pecados), lujuria, (según Freud, el sombrero simbolizaría el órgano femenino, y la cabeza el masculino), y gula (el sombrero simboliza la boca desmesuradamente abierta; y la cabeza entrando en él, el alimento que la boca devora ferozmente).

Subida.—(V. cuesta y escalera).

Subterráneo.—Simboliza ideas eróticas veladas.

T.—*Teléfono.*—Siboliza relación, y desde el punto de vista religioso, oración, puesto que esta es la única comunicación posible con Dios y con los fieles difuntos, desde este mundo.

Teatro.—Simboliza la vida.

Tienda.—(Comercio que muchas veces se presta al fraude). Simboliza (por la familia que ella sirve), al género humano, poco propenso a escrúpulos de conciencia.

Torre.—(Como construción simboliza el ser humano; acaso preferiblemente el varón, coincidiendo sólo en parte y por excepción con Freud). Torre con campanarios y campanas (V. está palabra), simboliza la idea de que el varón puede determinar en la hembra el sexo femenino de las hijas.

Tranvía.—(V. vehiculo).

Tren.—(V. vehiculo).

Turbio.—(Cualidad de - en el agua, o en el aire). Simboliza oníricamente sinsabores o temor de ellos.

U.—*Úlcera.*—Agravio inferido a alguien o por alguien, según los casos.

Vaca brava.—Simboliza el peligro, femenino dado que esta vaca es peligrosa, y tiene el mismo sexo que la mujer.

V.—*Valle.*—Simboliza imposibilidad, impedimento, en algo relacionado con lo femenino.

Vehículo.—Simboliza, en general, la marcha veloz de la vida, o mas bien nuestro propio cuerpo durante la vida, conducido por el alma. Si en ensueños nos vemos viajando en un vehículo puede esto simbolizar la preocupación de caminar hacia un fin determinado. Ver que se escapa el vehiculo al ir a tomarlo, simboliza oniricamente temor de no conseguir algún fin propuesto. Si ensoñamos tomarlo en marcha, esto simboliza ardiente voluntad, por conseguirlo, que consiente antes en arriesgarse que en perderlo. Si ensoñamos ir en un vehículo de espaldas al conductor, el ensueño refleja entonces algunos de esos inútiles a la vez que atormentadores estados de desesperación, en que en lugar de ver serenamente las cosas del presente y prever en lo posible el futuro miramos al pasado que ya no tiene remedio. Si ensoñamos que aprendemos a conducir un vehiculo, el ensueño igual puede ser un recuerdo simbólico subconsciente de cuando aprendimos a andar, que un símbolo de anhelos más o menos latentes de perfeccionamiento.

Vía férrea.—Lo mismo que «carretera», «camino», etc. simboliza a veces el tiempo, a veces la vida. (Las palabras vida y vía (camino), se parecen hasta en Latín; siempre fué esta vida considerada como un penoso camino). El ensoñar con una vía férrea cortada, equivale, por tanto, a ver subconscientemente simbolizada la idea de «muerte».

Viaje.—Simboliza la vida con mayor realce aún, puesto que entra también la apariencia de movimiento en el vehículo que en ensueños nos imaginamos sobre la carretera o sobre la vía.

Viejo.—(V. anciano)

Verde.—(Color- en general). Se explica que también en ensueños simbolice la esperanza, pues siendo azul (dicha) + amarillo (salud) = verde éste simbolizará la esperanza de conseguir la dicha con la ayuda de la salud.

Citamos a seguido varios casos practicos, interpretables mediante los símbolos expuestos:

ENSUEÑO	ANALISIS	INTERPRETACION
Se ensueña hallarse en reclusión, con libertad relativa pudiendo ir a oir Misa a una Iglesia próxima, pero con prohibición de recibir visitas femeninas.	Reclusión = simbolo de la vida, en la que la libertad está restringida. Iglesia. Simboliza la Religión, freno de las tentaciones. Mujeres, cuyas visitas son prohibidas. = Tentaciones cuyo consentimiento moralmente está prohibido.	Represión del libre albedrío mediante la Religión, especialmente en lo relativo a las tentaciones de orden moral, ya que en esta vida la libertad no puede ser del todo absoluta. Este ensueño en un lúbrico de conciencia laxa, degeneraria en ensueño erótico, porque en el mismo ensueño saltaría las leyes morales ideando un proyecto crapuloso que llevaría a la práctica en el propio ensueño.

ENSUEÑO	ANALISIS	INTERPRETACION
Se ensueña hallarse en un lugar en que está prohibido fumar y en el cual, el sujeto que lo ensueña, fuma, no obstante; no cayendo en la cuenta de su falta hasta que en el mismo ensueño no vé fumar a otro hombre.	Cigarro—Simboliza la vida, que como él se consume de prisa.	En esta vida som tan egoistas que pa pensar en corregirn de nuestros defectos, nemos que ver antes l defectos de los demás.
Se ensueña con una monja, que entra en un hospedaje, donde un sujeto mal encarado le dice: «Se le dará comida»; frase que aún en el mismo ensueño aparece como de doble sentido, porque puede completarse añadiendo:... «con V. a las fieras», como en las primeras persecuciones anticristianas.	Hábitos religiosos = Severidad, tristeza o preocupación. Hospedaje=Posesión material o moral, (según los casos). Sujeto cínico que dice una frase de doble sentido=hipocresía.	Posesión de tristeza, tristeza obsesiva en q se halla el sujeto ante hipocresía de esta vid merced a la cual se h perseguido en estos ú timos riempos (zona r ja) a la Religión co hipócritas y farisáic pretensiones de legal dad.
Ensoñamos que un amigo o conocido se toma la libertad de cogernos una manta para suplir con ella la puerta que falta en su cuarto de revelado fotográfico.	Manta=Tapujo, encubrimiento. Puerta=Buena fama. Revelado fotográfico = Aclaración de algo oculto.	El significado de es ensueño, a primera ap riencia absurdo, es est importante y filosófic moraleja: El que tien algo que encubrir, n vacila, (por temor d que se revele o se acl

ENSUEÑO	ANALISIS	INTERPRETACION
		re públicamente), en apelar, para encubrirlo, incluso a la fama ajena.
Se ensueña que nos han roto una alhaja, y que parte de ella los la han robado.	Rotura=Infracción de algún precepto moral. Alhaja = Conciencia moral. Robo = Desaparición o pérdida de algún bien moral. Ladrón=Enemigo (en este caso, espiritual).	Este ensueño que a primera vista parece un absurdo, (ya que de ser robada una alhaja, lo natural parece que fuese entera), representa el deterioro de la conciencia moral por infracción de la Ley Moral, ocasionada por las tentaciones del enemigo de las almas.
Ensueño que me despido de mi padre (q. e. p. d.) en la estación, paru un viaje corto (a Zaragoza).	Vía ferrea, (en la cual se halla intercalada la *estación* de partida)=el tiempo. Viaje=la vida. La estación de llegada, representaría la muerte.	Aparte de ser este ensueño el reflejo de un recuerdo (pues efectivamente la última vez que ví a mi padre (q. e. p. d.) fué despidiéndole en la estación, el viaje corto en el ensueño, simboliza el poco tiempo que le quedaba en aquella ocasión, de vida en este mundo.
Ensueño también, respecto de mi padre (q. e. p. d.) que la noticia de su fallecimiento había sido	Iglesia=Religión.	Aparte de la natural ilusión filial de que no hubiera ocurrido el fallecimiento de mi padre (q. e. p. d.) (puesto que,

ENSUEÑO	ANALISIS	INTERPRETACION
falsa, puesto que me lo encontraba en una Iglesia.		sobre todo en la prim época consecutiva, t el que ha perdido un dre se resiste subco cientemente a acep tan triste realidad), este ensueño se refleja fé en los dogmas de Religión, especialme en el de la inmortalid el de la salvación alma y el de la Resurr ción.
Ensueño, asimismo, después del fallecimiento de mi padre, que hablo con él por teléfono.	Teléfono = Relación (en el terreno religioso, oración, que es lo único que desde éste mundo nos relaciona con Dios y los fieles difuntos)	Significado muy an logo al del anterior, pu to que refleja la fé en inmortalidad del alma en la eficacia de la o ción por los fieles difu tos.
Ensueño, en fin, con que veo renovada una casa que con mis padres y hermanos habité en Zaragoza.	Casa = organismo (casa derruida o a medio construir = organismo o cuerpo muerto, fallecimiento; casa reconstruida o renovado, = cuerpo resucitado, resurreción)	Sentido análogo al los dos anteriores: fé el dogma de la Resur ción aplicado a mi pa (q. e. p. d.), el cual jefe o cabeza de fami en aquella casa.
Se ensueña que un profesor, tras de suspender o aprobar a un alumno le obsequia con un cigarro.	Profesor = símbolo de la Divinidad. Alumno = alguien que tiene mucho que aprender o probar en ésta vida	Dios, aunque repru ba el pecado, es tan m sericordioso que en v de castigar fulminan mente al pecador, p

ENSUEÑO	ANALISIS	INTERPRETACION
	(en este caso el pecador). Cigarro = vida que lo mismo que él, se consume.	longándole, en cambio, la vida para darle lugar a que se enmiende.
Ensoñamos que hemos un bulto con n colchón, y lo arromos por una penente que conduce a uestra casa; pero en camino es cogido or una familia, que, omo excusa dice «se etió él sólo por su asa».	Pendiente = confianza excesiva. Familia=Sociedad humana, el mundo.	El sentido o interpretación de este ensueño es el de que no se debe poner confianza excesiva en la condición humana.
Se ensueña tener mistad con una mur de mala nota, la ual es condenada a ufrir en el rostro un ello al rojo, como esgma infamante.	Mujer = tentación (en este caso, por ser mujer pervertida, simbolizará el pecado. Rojo, fuego = Sufrimiento.	El pecado se expía con el sufrimiento.
Se ensueña hallarse ncólume entre muchos vehiculos que an y vienen por una arretera fangosa sin mancharse, a pesar de us salpicaduras.	Vehiculo=Cuerpo conducido, es decir, hombre vivo. Carreterra=la vida. Fango=vicio pecado. Direcciones diferentes =disparidad de criterios.	Ideal del espiritu homno; de caminar por esta vida enfangada por el vicio, sin mancharse con los vicios propios de los hombres, que, no contentos con ser viciosos, «salpican» sus vicios, es decir, blasonan de ellos.

ENSUEÑO	ANALISIS	INTERPRETACIO
Se ensueña con una concurrencia de automóviles en igual sentido, uno de los cuales ocupamos.	Antomóvil (vehículo) =(v. en el anterior). Dirección única=Armonía social.	Ideal de la armonia tre todos los hombre
Ensoñamos que vencemos a un enemigo desde una fortaleza o castillo, y que luego no recibimos a algunos amigos que van a felicitarnos.	Enemigo = el de las almas. Fortaleza o castillo= la casa propia, o el propio cuerpo, según los casos.	Si el castillo repres ta en este caso el pro cuerpo, el ensueño s bolizará el triunfo so alguna pasión, segui no obtante, de orgu con lo cual el enem no es vencido, en re dad, a lo menos del to Si la fortaleza rep senta la casa propia, ensueño sinbolizará preocupación de alejar ella a todo posible e migo más o menos mascarado.
Se ensueña que entramos en un vagón de mercancias de un tren ya formado, el cual, haciendo maniobras nos deja en las afueras de la ciudad, donde nos bajamos; volviendo a la ciudad, y entrando en ella por una calle estrecha, donde vemos una cor-	Vehiculo (tren, vagón, etc.) = el propio cuerpo viviente, nuestra propia persona (yendo en el) Ciudad (conjunto de calles). Calle=el tiempo o la vida a través del a tiempo. Cortesana=pecado. Iglesia=Religión, Ruinas=muerte. Militar=guerra.	Nuestra vida es transito; un camino dnra cierto tiempo, y el cual nos cruzamos los pecados; y para enredarnos con ellos para desenredarnos cesitamos de la Religi la cual, aunque en alg nas épocas aparez muerta, no lo está nu pues los cristianos p

ENSUEÑO	ANALISIS	INTERPRETACION
ana que, aunque ocida no nos sa- a. Llegamos, en a una Iglesia en as, donde con to- un militar, conver- en sacerdote dice sa.	Hábitos sacerdotales= Severidad penitencia, etc.	mantenerla en pié echarán mano aunque sea de la guerra simultaneada con la penitencia, como sucedió en los momentos actuales, (Guerra de Liberación.)
nsoñamos que hu- do de una piara cerdos negros, po- os dar saltos que mantienen cada más quietos en spacio, sin contac- con el suelo (ingra- ez) sobre los in- dos animales, lo l nos permite com- rles sin ser ataca- por ellos.	Cerdos = las pasiones más innobles, especialmente la gula y la lascivia. Negro = Sufrimiento, tristeza, penitencia, etc. Ingravidez = perfección.	Las malas pasiones no pueden traer consigo sino castigos de todo orden. El combatirlas es el entrenamiento para la perfección, alcanzada la cual, aún se combaten con tanta o más seguridad cuanto mayor sea aquella.
e ensueña que cual- er sujeto, conocido precedentes liber- os se vá transfor- do en mono, entre mas (fuego).	Mono = degeneración lujuriosa. Fuego = Pasión fuerte, y tormentos, según los casos.	La pasión que domina al lujurioso se convierte, a la corta o a la larga, en su propio suplicio.
nsoñamos con un n, en cuyo interior nos, en compañía gentes de las más ersas cataduras,	(Vehículo) tren = nuestra persona. Viaje = la vida.	Este ensueño igual puede tener significado individual que social. Si es individual (como parece lo más probable)

ENSUEÑO	ANALISIS	INTERPRETACION
mezcladas en el mismo departamento; y después se ensueña con otro tren, en cada uno de cuyos departamentos existen gradas que dan al pasillo de ventanillas.		simboliza la conveni cia de poner en orden ideas embarulladas en la vida suelen aco pañarnos. Si es social simboli ría la conveniencia orden social, cada cual su lugar y con armo entre todos.
Ensoñamos estar, durante un viaje turístico, sentados al borde de un acantilado, provisto de una valla, desde donde se domina un mar tranquilo.	Viaje = la vida. Acantilado (forma de abismo) = la muerte Valla = impedimento, imposibilidad. Mar tranquilo (color azul) = bienestar o felicidad moral.	En esta vida es imp sible la felicidad abso ta. Solo franqueando la conciencia tranqu el abismo de la mue puede conseguirse. (De este ensueño deduce que tambi cuando alguien ensue que se hunde en un ab mo (ensueño muy f cuente) es porqne tie alguna idea más o m nos de impaçiencia, q en el estado onírico ga a influir, o al men se combina con alte ción del sentido equilibrio, producien esa pertubación que sueños da la sensaci de una caída).

ENSUEÑO	ANALISIS	INTERPRETACION
Ensoñamos llegar [illegible]ren a una ciudad, [illegible]nde buscamos hos- [illegible]daje sin hallarlo, [illegible]contrándolo, al fin, un piso muy alto, [illegible]bitado por un cono- [illegible]do anciano, cuyo [illegible]mbre se halla en la [illegible]erta, en una lápida [illegible] mármol blanco, [illegible]zado con los mis- [illegible]os rasgos de su fir- [illegible]a.	Término de viaje. = Término de la vida. (muerte.) Ciudad= Conjunto de calles; cada calle=la vida. Esta ciudad, después del término de la vida, representará la nueva vida del más alla. Hospedaje =posesión (moral, en este caso). Subida al piso alto.= fatigas, sufrimientos, aparte los consecutivos al no hallar hospedaje. Altura = Gloria. Anciano de largos años y bondadoso, que domina muchas cosas desde su piso alto, y además conocido, es decir, que confiamos en él, y en su acogedora hospitalidad; Simboliza a la Divinidad, al Dios misericordioso, Eterno, que todo lo ve, y perdona tras nuestra penitencia, desde su Gloria. Blanco (del mármol)= pureza. Firma en el mármol =carácter eterno de su Ser.	En este ensueño se representan simbólicamente las ideas religiosas del más allá, adquiridas desde nuestra infancia. En él se vé, simbolizada la muerte, o evolución de una vida a otra, con los sufrimientos propios del purgatorio y el paso a la Gloria de Dios después de satisfacer en el purgatorio lo que nos quedare.

ENSUEÑO	ANALISIS	INTERPRETACION
Ensueño que en un tranvía veo a mi madre y a mi hermano ausentes en la zona irredenta durante la guerra de Liberación Española, ella en Madrid y él en Barcelona. Mi hermano se apea el primero del tranvía, para tomar otro. Después se apea mi madre, con el mismo fin. Yo continúo en la misma linea.	Linea tranviaria en general (vía) = la vida. (Las otras lineas representan otros rumbos de la vida.	Los tres nos hallamos espiritualmente unidos a pesar de las actuales circunstancias que nos incomunican o casi nos incomunican materialmente, por seguir la vida de cada cual un rumbo diferente impuesto por dichas circunstancias.
Veo en sueños, desde una calle, a mi hijo mayor en una tienda.	Calle = vida. Tienda — el mundo en su aspecto poco aprensivo.	Este ensueño es una expresión subconsciente del temor de mi hijo cuando sea mayor sea corrompido en el ambiente perverso de la humanidad.
Ensoñamos estar en una población nueva, en la que, queriendo encontrar una plaza determinada, vamos a parar a la estación del ferrocarril.	Población = conjunto de calles. Calle = vida. Estación férrea (que en éste ensueño es «de término», porque en ella finaliza el ensueño = muerte.	El sentido simbólico de este ensueño es altamente filosófico. «Buscando en la vida una nueva modalidad puede sorprendernos la muerte».
Se ensueña con un autovía y un automó-	Autovía y automovil, (vehiculos) = nuestras	Simboliza este ensueño la vida matrimonial

ENSUEÑO	ANALISIS	INTERPRETACION
marchando *a la* r en una vía, yendo autovía con las rue- s de un solo lado bre un sólo carril, decir *cediendo* el o al automóvil.	personas. Vía=la vida.	en la que hombres y mu- jeres deben caminar *a la par cediendo* mútuamente en los derechos.
Ensoñamos que na- mos.	Agua=Fidelidad. Mar=Eternidad. Ingravidez (conseguida por natación) = Aspira- ción a la perfección.	Aspiramos a la perfec- ción de la gloria eterna por medio de la fidelidad debatiéndonos por con- seguirla en el mar de la eternidad, en medio del cual se halla nuestra vida.

No terminaremos sin decir dos palabras acerca de la evolución del mbolismo onírico desde la mente virgen infantil hasta la mente adulta ás sobrecargada de ideas. Se comprende fácilmente que en el niño equeño, las imágenes oníricas carezcan de simbolismo, puesto que su tendimiento, aún en desarrollo (en lo que funcionalmente con el cere- o se entiende), no penetra todavía en el valor de los símiles. Es cir, que las imágenes oníricas en el niño pequeño no son más que flejos de las de la vigilia; y así, el pequeñuelo, según su edad, ensoñará que máma, que juega con su madre, que sale de paseo con ella, e juega con otros niños de su edad; ensoñará también con perritos, n caballos, de juguete o de «verdad», según los casos. Cuando el ño se vá haciendo mayor, y va comprendiendo la posibilidad de per- nces que pueden acontecer en esta vida, al ensoñar puede intercalarse na de estas ideas (pesadilla), pero tampoco aquí aparece simbolismo al- no. Hasta los 6 o 7 años de edad, no comienzan a aparecer los sim- olos oníricos en el niño, que por lo demás son sumamente rudimenta- os y «ad pedem literae» que pudieramos decir; como el siguiente, pongo or ejemplo: Ensoñar con un hombre que va gritando y tropezando or llevar la cabeza dentro de una lata vacia de galletas (galletas idea

grata para el niño). En este ensueño se simboliza de un modo grote
camente gráfico la idea de «dar la lata» modismo que el niño
comprendiendo, a fuerza de nombrárselo siempre que se manifiesta in
pertinente. Sucesivamente, a medida que el niño (y después el jove
vá comprendiendo los símiles y el lenguaje figurado, se va desarrollan
el simbolismo en sus ensueños; simbolismo del que lejos de darn
cuenta, atribuímos a «fantasias de la imaginación al dormir», porqu
como su elaboración es subconsciente, nos pasa desapercibida..., y ad
más, porque casi siempre, en lugar de tomarnos la molestia de investig
el *porqué* de las cosas, preferimos, o mejor dicho, creemos darles la e
plicación con cuatro o seis palabras que no pasan de constituir un vulg
rismo tópico, y nos quedamos tan tranquilos.

Frente de Castellón, y septiembre 193
(III Año Triunfal).

EUTANASIA Y ÚLTIMA PENA

A mi distinguido y querido amigo
Don Cándido Losantos, culto Sacerdote,
y prestigioso Capellán castrense.

Etimológica y literalmente, Eutanasia (del griego, eu—bueno, bue-
y thanatos=muerte), significa buena muerte, desde el punto de vista
erial; es decir, muerte suave, dulce; quedarse muerto como quien se
da dormido. Pero entiéndase que todo esto no es desde el punto de
a natural. No se trata, en efecto, de la muerte natural, suave y placida
tanto escasea en la época actual; sino dé la muerte suave provocada
unos y otros medios, y con unos y otros fines, especialmente el (con-
able, como después lo demostraremos) de evitar sufrimientos a los
rmos crónicos desahuciados.

La Eutanasia es tan antigua como la Humanidad. Se sabe que los
bres antiguos mataban a sus ancianos tanto por librarse del «lastre»
suponían en la inperfecta organización social primitiva como por
arles a ellos de los sufrimientos propios de la senectud. Como los
bres antiguos eran salvajes, sus procedimientos eutanásicos no po-
ser delicados. Eran, pues, asimismo salvajes; y por muy despreve-
os que estuvieran los pobres ancianos, era inevitable que éstos sufrie-
más o menos. Parte de la Humanidad que aun se halla, hoy día, en
infancia, (esto es, algunos salvajes), continua todavía practicando
repulsivos procedimientos, así como otros igualmente reprobables,
desgracia llegaron a extenderse en una sociedad que, llamándose
lizada, no se hizo, empero, acreedora a tal título: me refiero al abor-
al infanticidio.

Ya, una vez suavizados los procedimientos eutanásicos en la an-
a Grecia, Aristóteles y Platón los defendieron, lo cual se compren-
partiendo de la base de que, a pesar de sus sentimientos humanita-
que tanto les honran, hasta el punto de elevarles casi a precur-

sores del Cristianismo en Grecia, al fin, no tenían el suficiente e
ritu cristiano para comprender el error en aplicar la eutanasia en
enfermos desahuciados o en los engendros humanas raquíticos y mo
truosos.

Cuando falta el espíritu cristiano se acepta la eutanasia con fal
pretextos humanitarios, lo mismo que se echaría mano del suicidio p
evitarse sufrimientos materiales o morales.

Pero la *muerte provocada* en nosotros mismos o en los demás,
muy suavemente que se provoque, es, al fin una *usurpación de lo
no podemos crear*, esto es, de la vida; y un *atentado al perfeccionami
to individual*, aunque se trate de enfermos que sufren, puesto qu
sufrimiento purifica el espíritu. Y aún considerando el asunto desd
aspecto material, ¿no son ciertos los casos de enfermos a los que se ll
a desahuciar, y no obstante curaron, unas veces por una inesper
crisis, otras veces por una favorable autosugestión; y otras, en fin, por
verdadero milagro de la Fé?

En Veterinaria, bien está, pues, la Eutanasia, puesto que si
casos en que se debe sacrificar un animal, nadie tiene, tampoco, dere
a hacerle sufrir; más no así en Medicina humana, pese a los materialis
pseudocientíficos revolucionarios, que con sus prejuicios de falso hum
nitarismo, llegaron a ensombrecer (sólo para las inteligencias miop
gracias a Dios) los claros caminos de la verdadera ciencia, que
verdadera se atiene a las normas Divinas, y como estas son infalib
aquella tambien lo es.

¿Hay, pues, algún caso en que la Eutanasia sea verdadera y justifi
damente aplicable?

Tiempo ha que hubo quien se ocupó de ella con el humanitario fin
mitigar los sufrimientos de los que irremisiblemente han de morir
ser sentenciados a pena capital.

Surgieron, como sucede siempre, discusiones y polémicas, no
tando quien se situará en el criterio diametralmente opuesto, dicien
que si al reo se le suprime los últimos sufrimientos, se le restan méri
para la otra vida; lo cual no negamos nosotros, pero también admitim
y partimos de que *lo esencial* es que el reo muera preparado espiritu
mente. Una vez conseguido esto, ¿porqué no se le ha de permitir e
gir una muerte suave? Si por no querer morir sufriendo ha de te

que purgar más en la otra vida, allá él. Sus deudas espirituales ha de pagarlas, al fin, en una moneda o en otra.

No admitimos, efectivamente falsos humanitarismos, como los que admitieron quienes abolieron la pena de muerte en nuestro pais durante la funesta república masónica con futuras miras revolucionarias que hoy día, gracias a Dios y al esfuerzo de los verdaderos españoles, están conjuradas. Nos declaramos, en efecto, partidarios de la pena de muerte como una necesidad social, repitiendo las palabras de nuestro querido compañero el Dr. BUENO ARNEDILLO en su interesante libro «Evolución y Resurreccionismo»: «Que empiece el ctiminal por no matar, y entonces la sociedad no le matará a él».

La pena de muerte, por desgracia aún hoy en día, (y decimos «por desgracia», porque el tenerla, a veces, que aplicar, significa que aún no estamos lo suficientemente perfeccionados), constituye en la sociedad humana una necesidad tan perentoria como la amputación de un miembro gangrenado en el organismo

La pena de muerte, es, pues, una amputación social; y del mismo modo que el paciente reclama, por lo general la anestesia. quiera sea local, para sufrir una amputación, el espíritu verdaderamente humanitario de la sociedad. reclama también la anestesia del miembro que se le va amputar, es decir, la eutanasia del reo, que puede consistir al pié de la letra, como luego veremos, en la crecida aministración de un anestésico, salvo en los casos en que el reo la rechace, bien por viril entereza, o por causa del más sumiso arrepentimiento cristiano, o por ambos motivos a la vez.

En algunos países sobre todo Francia (no podía ser otro), se idearon celdas especiales para los reos de muerte, provistas de cierre hermético, y con un dispositivo apropiado para hacer el vacío en el momento en que menos lo esperarse el reo, y a continuación llenar ese vacío con gases tóxicos. Esto, que materialmente. aunque se piense otra cosa, no tiene nada de piadoso, puesto que, aunque sea rápido es horrible verse morir por privación de aire respirable, aún es menos piadoso desde el punto de vista moral, puesto que no se le concede al reo el máximo tiempo posible para darse cabal cuenta de su crítica situación ante Dios y la Humanidad No lo discutamos más: el reo debe saber, en todos los casos, que vá a morir, aunque sólo sea por lo relativo a su preparación espiritual si es creyente.

Una vez aceptada o rechazada la preparación espiritual, proc
ahora tratar de la aplicación de la eutanasia. Si el reo acepta
preparación espiritual y por una pusilanimidad muy humana, al
en estos casos, o por creerlo de justicia solicita la eutanasia, ent
demos que no debe negársele. Si por el contrario, el reo rech
la preparación espiritual, entonces... no es que por ser creyen
nos ensañemos con los que no lo son; sino que entendemos que
en este caso cuando procede verdaderamente aplicar aquello de
suprimirle los últimos sufrimientos a fin de que contraiga mé
tos para una milagrosa, pero siempre posible contrición instantán
del critico momento de la *muerte*, fenómeno que no sabemos,
realidad, cuando tiene lugar, en la más completa acepción de
palabra.

La práctica demuestra que, cualquiera que sea el procedimiento
ejecución, se lleva a cabo siempre con más firmeza y seguridad halla
dose el reo anestesiado. Por la silla eléctrica han desfilado algun
reos que, despierta su conciencia, se han preparado, en cambio sui
conscientemente, a una desesperada defensa orgánica, y han llegado
resistir la terrible descarga eléctrica, mientras que, verificado es
género de ejecución adormeciendo previamente la consciencia con un
crecida dósis de anestésico, el procedimiento no falla (V. «Patologí
General» del Dr. CORRAL MAESTRO).

En la ejecución por garrote vil se han dado casos de haber sobrev
vido el reo siquiera breve tiempo, cuando el verdugo aplica la pena ca
pital con mal pulso, cosa muy explicable, pues por repugnante que se
su profesión no puede sustraerse a la emotividad causada por el transcen
dental hecho de quitar la vida a un semejante contra el que, de seguro
no tiene ningun resentimiento personal.

Y de los que hayan presenciado un fusilamiento, ¿quién no se habr
sentido lastimosamente impresionado cuando el reo, con un sentido d
conservación muy humano trata de huir al verse ante sí los cañones d
los fusiles; o cuando el piquete tiene mala puntería, y en lugar de u
certero y rápido disparo en el corazón del reo hace materialmente un
lluvia de plomo diseminada sobre su cuerpo, que le arranca alaridos d
dolor; o cuando éste cae al suelo herido, pero con fuerzas, todavia, para
tratar de levantarse, por si aún le fuese posible emprender la huída? ¿No
sería mejor para los ejecutores de la sentencia, y para el reo, que éste se

lase previamente anestesiado, y que el piquete disparase con un má-
o de serenidad y seguridad sobre él hallándose forzosamente in-
vil?. Más aún: el simple tiro de gracia sería suficiente.

En los casos, finalmente, en que el reo haya aceptado la preparación
iritual, pero muestra indeción, o no contesta precisamente a la pre-
nta de si desea o no la eutanasia, o se resiste a la aplicación del
estésico, al ver en ella el comienzo de su ejecución, cabe entonces
icarle la pena de muerte por sorpresa, *pero inmediatamente*, para no
lugar en él a una funesta reacción moral en el sentido de la deses-
ación, que le haría adelantarse a aplicarse él mismo la pena de
erte, es decir suicidarse, lo cual alguna vez ha ocurrido, y debe tratar
evitarse a toda costa, en virtud de las consideraciones desde todos
puntos de vista morales.

La pena de muerte por sorpresa, mejor que la cámara de gases,
de el punto de vista de la rapidez, consiste en un disparo de
ola sobre la región cervical en el momento en que, a través del
o de la cárcel (que se procuraría estuviese libre de testigos), o a
vés del campo se pretextase conducir al reo a su celda o al lugar
ejecución, respectivamente, (siempre previo el intento de preparación
iritual),

De todos modos, no somos del todo partidarios de la pena de
erte por sorprssa, tanto por ser francés el sistema de la celda de
es y por ser ruso el procedimiento del tiro en la nuca, como porque
endemos que, aunque el reo tiene derecho a que se mitiguen sus
imientos, no lo tiene en cambio a dejar de ver la muerte cara
ara, con eutanasia o sin ella, en virtud de lo expuesto anteriormen-

En su consecuencia, creemos que al condenado preparado espi-
almente que muestre indecisión (consecutiva a la incoordinación de
s, frecuente en el que se sabe condenado a muerte), se le aplicará
utanasia si se halla deprimido (1) y si por hallarse excitado es im-
ble, debe dejarse de aplicarla, pero a condición de ser ejecutado
ediatamente.

---

(1) Puesto que la eutanasia, sobre la marcha, hará al reo el beneficio de esfumar su angustiosa depre-
n una suave inconsciencia.

Condensaremos estas ideas en una fórmula gráfica, para su recuerdo:

REO
- Acepta la preparación espiritual, y se le propone eutanasia.
  - Acepta la eutanasia..... → Se le aplica la Eutanasia.
  - Se muestra indeciso..
    - Se halla deprimido.. → Se le aplica la Eutanasia, debiéndosele
    - Se halla excitado.... → No se le aplica la Eutanasia, debiéndosele
  - Rechaza la eutanasia..... → No se le aplica la Eutanasia.
- Rechaza la preparación espiritual.... → No se le aplica la Eutanasia.

No cerraremos estas líneas sin mostrar, como conclusión, e
así como la esclavitud fué un signo de progreso de la Humanid
comparación con el canibalismo, y el feudalismo fué otra se
lentísimo progreso humano en comparación con la esclavitud (Dr,
NO ARNEDILLO, obra citada), la mitigación de los sufrimientos
pena capital, está llamada a ser el eslabon intermedio entre
pena, tal como aún hoy en día se practica, y su supresión en la
venturada época del Reinado de Cristo sobre la Tierra, por la que
suspiramos, y en la que el perfeccionamiento humano habrá llegad
altura que en su consecuencia quedará (automáticamente y si
lencia pare nadie), abolida dicha pena, puesto que suprimida la
que es el delito, quedará por sencilla lógica, suprimido el efecto,
el castigo.

1938.

(III Año Triunfal).

SEGUNDA PARTE

TEMAS META-MEDICOS

EL ALMA ANTE LA MUERTE

(Tema biopsíquico tomado de nuestra conferencia sobre «El número de los que se salvan y los que se condenan», en el local de la Juventud de Acción Católica de Logroño, el 25 de Octubre de 1935)

A don Vicente Sáenz de Valluerca ex-Consiliario de A. C. de Logroño, bajo cuya dirección dí esta conferencia en los tiempos duros de lucha por las sanas ideas.

«La buena muerte no es más que un incidente de la propia vida». (Ezequiel A. Chávez).

No vamos a intentar dar una definición rebuscada de lo que es la muerte. ¿Para qué? ¡Cuantos hombres de ciencia, hablando primero de coloides, después de energías, y en fin, de principios vitales (de los que el humano es el alma racional inmortal), han concluído ni más ni menos que en la sencillísima definición que de la muerte da ese librito tan pequeño en dimensiones, pero tan grande en contenido, que se llama Catecismo!

La muerte es, en síntesis, esto: la separación del alma y el cuerpo.

Ahora bien; esta separación, ¿es brusca o paulatina? Es decir: halla del todo muerto un ser humano cuando los médicos, a juzgar los signos materiales de irreversibilidad del estado del cuerpo yace certificamos la defunción?

Tratemos de contestar a esta pregunta. Como el principio v (en nosotros alma racional, y por esto mismo, digna de la inmortalid es lo que modela, estructura y organiza la materia, formando el cue vivo, los síntomas rudimentarios de vida que observamos en el cadá después del «fallecimiento oficial», que pudiéramos llamar, tales co el crecimiento de pelos y uñas, indican que, entretanto, la vida no desaparecido totalmente. (DR. CHEVRIER)

Y podemos, en consecuencia, establecer el siguente s gismo:

Vida (a la inversa de muerte), es la unión funcional de alm materia. Es así que en el cadáver reciente hay señales rudimentarias vida. Luego alma y cuerpo estarán unidos rudimentariamente, mas a no separados.

Es indudable, por otra parte, que en el fallecimiento definiti el alma se desprende, o separa, del cuerpo por la cabeza, según testimonio de muchos seres humanos que han estado a punto de mo ya que todos coinciden en la sensación de «haberles parecido salir sí mismos por su propia cabeza»; (1) y según lo demuestra, también, fenómeno del llamado «ruido de carreteo» que se aprecia media auscultación, en el cadáver reciente. Este ruido se aprecia con may intensidad en el tórax y cuello del cadáver; regiones que son, por o parte, las últimas en que se percibe, cuando ya no existe en las ext midades.

Después acaba ya por desaparecer el último ruido levísimo q era indicio de la última manifestación de vida, y al propio tiem comienzan a aparecer en el cadáver el cese de las funciones vita más rudimentarias a que antes aludimos, y los síntomas eviden del comienzo de la descomposición: del derrumbamiento de los e granajes de la máquina orgánica, hasta en sus más pequeños de lles celulares, Entonces, sí: entonces ya podemos decir que el cu po está del todo muerto, respetando, no obstante, la opinión de

(1) Y haberles parecido, despnés, volver a entrar por ella en su propio cuerpo.

os autores, como ROYO MORALES, que sostienen que mientras cadáver conserva la forma humana puede suponerse en él la pervencia del espíritu; opinión que abonaría sobradísimamente la pótesis de que el alma más endurecida dispone siempre de tiempo s que suficiente para áceptar la contrición requerida para la vación eterna; y decimos sobradísimamente, porque el tiempo que nitimos entre el fallecimiento relativo u «oficial» y el absoluto, que sea de muy pocas horas, es muy bastante a éstos efectos irituales.

Así, pues, la muerte parece ser siempre o casi siempre *gradual*, aún los casos en que a primera vista parece repentina; y seguramente bien en el mismo suicidio.

«Natura non fecit saltus»; y si la naturaleza (o sea el espejo de la biduría del Creador y Redentor, que por Sabiduría Infinita es tamn a la vez Misericordia Infinita), no procede a saltos en el orden terial, ¿como va a proceder a saltos tratándose del destino eterno ser humano, que aunque tan vil, bajo y deleznable, fué, es y será, obstante ello, el objeto único en éste mundo del más tierno amor del ino Corazón?

Por todo lo expuesto se comprende perfectamente la administración los Sacramentos *sub conditione* a los cadáveres recientes; y asi mismo comprende cómo puede permitir Dios, en su Infinita Misericordia, e, al tener el alma una clara visión de los horizontes espirituales al centrarse progresivamente en el cerebro (en el órgano de la inteligen), tenga, en consecuencia, todavía, tiempo para arrepentirse, para onciliarse con la Divinidad, aunque se trate de un suicida, de un eje, o de un desgraciado católico renegado que incluso haya llegado chazar los Auxilios Espirituales.

Pero aún cuando ésta hipótesis mitigacionista derivada de la obvación de estos hechos expuestos, y no condenada por la Iglesia, resultase cierta, no deja de serlo, en cambio, el hecho de que en último momento de la agonía, o en el preciso instante de la muerte entina, en el cual, por el testimonio de sujetos que han estado puestos a ella, se sabe que el sujeto tiene una visión panorámica,

simultánea, de todo su pasado, y Dios, que lo puede todo, también pu
permitir que en tan brevísimo lapso de tiempo, el alma, próxi
salir de este mundo, se vuelva a su Creador y Redentor, con t
más facilidad cuando más educada y cultivada esté en el ter
religioso.

Febrero 1939.
(III Año Triunfal).

Explicación científica de los fenómenos "espiritistas"

A mi respetado, cuanto queridísimo Teniente Coronel y amigo D. Fernando Díaz O' Dena, hombre consciente y caballero cristiano por excelencia en afectuoso recuerdo de la época en que juntos compartimos las penalidades de la Gloriosa Campaña de Liberación.

Los fenómenos vulgalmente llamados espiritistas, parece que cada tienen más desorientada a la Humanidad, por la falsa apariencia de *ódigos* que en sí llevan, lo cual es causa de que muchas personas veces cultas, pero siempre *miopes* desde el punto de vista intelectual), fundan estos hechos (nacidos en dete minadas circunstancias de una logía peripsicológica excepcional), con los verdaderos milagros, o r lo menos dén a estos (al estilo de Renán) algunas explicaciones óneas basadas en los fenómenos llamados *metapsíquicos* por Richet, los cuales nos ocuparemos someramente, pero de un modo suficiente a aclarar en lo posible su fundamento.

Antes de tratar de estos hechos, a modo de pauta orientadora, y el fin de saber bien el terreno que pisamos, sin resbalarnos lo s mínimo, comenzaremos por recomendar atención al leer estas as, sin confundir energía con espíritu, lo cual no dejaría de ser una na de materialismo. Y a continuación diremos unas palabras acerde la constitución general del ser humano, no sin antes sentar no precedente el hecho de que seres más sencillos, como las plantas animales emanan y captan instintiva e inconscientemente formas poco conocidas de energía (v. «De la Fuerza a la Razón», de nuesdilec.o amigo y compañero D. Gustavo BUENO, y «Sexología», del ogrado F. MORENO ZALDIVAR, hijo de nuestro querido compañero Moreno Blasco), gracias a lo cual se explica el hecho de que cada ecie de insectos acudan a determinadas especies vegetales para

alimentarse; el fenómeno de las palomas mensajeras; el de que perro o gato vuelva a su procedencia después de un viaje tren; el de que la res vuelva sóla a su cuadra desde una gran d tancia, etc.

El hombre es, sencillamente, un compuesto de alma y cuerpo. En palabra *cuerpo*, entendemos incluídas, además de las materias minera zadas de los huesos, y las orgánicas de los músculos, vísceras, siste nervioso, etc., todas las demás formas de energía que sabemos exist en él (calor, electricidad, incluso radioactividad, fenómeno demostra (si bien en peqneña proporción), por las placas fotográficas impresio das por la mano de determinados sujetos, largo tiempo aplicada so dichas placas previamente envuelta en un papel negro).

Por muy inverosímil que parezca se han registrado, y aún hec públicos, fenómenos muy extraños que atestiguan la existencia de es formas desconocidas de energía (1) y su captación por determinados s jetos. Tal es el caso del sordomudo y ciego Martín de Martín que sab distinguir por el tacto el color de las telas, de cualquier clase que fuere Tal es el caso del hijo del Marqués de Santa Cara, capaz de leer un e crito encerrado en una caja de hierro o de madera. Tal es el caso de l pensamientos transcendentales transmitidos a distancias, a veces int continentales (telepatia). Tal, es, también, el caso de la energía rhábdi (buscadores de manantiales y filones), la cual estudiamos en otro lugar en relación con la energía sexual que emite cada persona o cada anim según el sexo o según el estado intersexual, (a propósito de la cita obra «Sexología», de MORENO ZALDIBAR).

De nuestro cuerpo emanan, por la terminación libre de los dedos, rayos ódicos, visibles en la oscuridad sólamente por determinados s jetos llamados *sensitivos*. Estos rayos ódicos, según concuerdan tod los *sensitivos* en sus manifestaciones, son intensos en los dedos de manos; y apenás perceptibles en los de los pies; hecho que, sin duda guarda relación con el de que crezcan más de prisa las uñas de manos que las de los piés; siendo muy posible que ambos fenóme deriven del mayor funcionamiento digital de las manos en relación el de los piés; afirmación que parece apoyar el hecho de que crez

(1) Hay muchas leyes naturales que desconocemos. La teratología, según MERCIER, obedece sen mente valga el ejemplo, a un subgrupo de dichas leyes naturales desconocidas por nosotros.

(2) «Rioja Sanitaria», boletín del Colegio Médico de Logroño, al que aludimos en el prólogo.

de prisa las uñas de la mano derecha (o sea la que más trabaja) que
é la izquierda.

El pensamiento, en determinados sujetos, ha llegado a impresionar
as fotográficas, apareciendo en ellas, más o menos clara o difusa la
gen del objeto o figura pensados.

Entendemos también formando parte del *cuerpo* (vivo), esa forma de
gía que hace en el vegetal que éste se oriente y crezca (crecer en el
tal es orientarse el soma longitudinalmente en sentido cenital); y en
nimal, crecer y buscar el alimento; forma de energía que también en
tros existe, y a la que Novoa Santos llamó *engráfica* (v. «Cuerpo y
ritu», NOVOA SANTOS), confundiéndola en sentido materialista, na-
menos que con el espíritu superior, cuya inmortalidad, no obstante re-
ocía el ya fallecido Catedrático compostelano; energía *engráfica*, a la
nosotros preferimos, el nombre de *automática heredada*.

Suponemos que en el vegetal y en el animal, ésta energía auto-
ica, constituye a su vez, el principio vital. En el ser humano, como
era que existe un plano superior llamado espíritu o alma racional in-
tal, es lógico admitir que la energía engráfica o autómatica, aparte de
idir las funciones meramente vegetativas sirva de nexo entre el resto
cuerpo y el espíritu racional.

Dirigiendo, o cuando menos regulando esta forma poco conocida de
rgía las reacciones bioquímicas de los seres vivos, al anularse aquella
nulan éstas paralelamente. Constituyendo en el vegetal y en el ani-
la energía engráfica o automática todo su principio vital, es lógico
la muerte en estos seres consista en la anulación, o cuando menos
eneración o degradación de la energía automática de la reintegración
cuerpo al cosmos inerte.

No así en el ser humano; porque en él, mientras la energía engráfi-
se desmorona cuando la Divina Voluntad lo dispone, valiéndose para
, aún de cualquier mecanismo natural (puesto que Dios, en su Perfec-
Sabiduría, a la vez Grande y Humilde evita el prodigar lo sobrenatu-
), el alma inmortal queda desligada para continuar la vida en la nueva
e a la que por su libre albedrío se hizo acreedora, mientras el cuerpo
mienza a reintegrarse al cosmos inerte.

Tal es la diferencia del fenómeno *muerte* en los seres irracionales y
el ser racional. Diferencia que pudieramos calificar de abisal, pues,

efectivamente media un abismo entre poseer o no el *principio vital e ritual superior, racional e inmortal.*

Esta energía automática, al decir de NOVOA SANTOS, (autor quien como antes decíamos, hay que salvar el error de que dicha ener es el alma inmortal), es la misma que puede exteriorizarse parcialme en algunos sujetos hipnotizados, energía que, por exteriorizarse en for primeramente vaporosa, y que después se condensa en formas sóli há recibido, en estos casos el nombre de ectoplasmia.

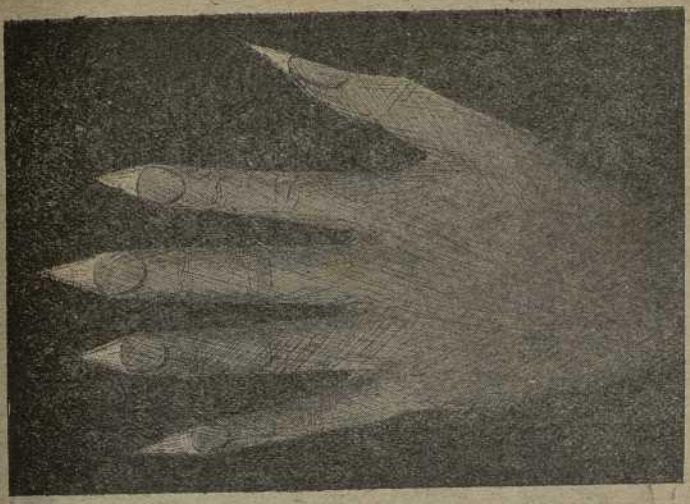
Que la ectoplasmia sea efectivamente energía automática o que otra energía con ella relacionada o de ella dependiente, es una cuest secundaria que no hace al caso. Ahora, el caso es que la energía ex riorizable o ectoplasmia, existe. Yo, por mi parte, no la he visto, per he recibido declaraciones fidedignas y he visto fotografías no menos fi dignas que he cotejado con las que ya existen en libros que merecen ta más crédito cuanto que están escritos por autores tan materialistas q no se atienen más que a lo que los aparatos físicos registran.

Por esta misma razón creo que nos deben merecer entero créd los testimonios acerca de éste particular, por parte de Ch. Rich William Crookes, y el aludido y malogrado Catedrático español Nov Santos. Y nos referimos ahora solo al crédito que deben merecer sus testimonios; y no a las explicaciones que dan a los fenómen ectoplásmicos, que dicho sea de paso, muchas veces con ser tan ma rialistas resultan indirectamente casi favorecedoras al Dogma Católi por cuanto restan a estas manifestaciones el pseudomisticismo de q los espiritistas acostumbran a revestirlas.

Casi todos los fenomenos extraordinarios vulgarmente llamad espiritistas tienen su explicación, como a seguido vamos a ver, en energía ectoplásmica en mayor o menor relación con la subconscien ia los asistentes a la sesión espiritista.

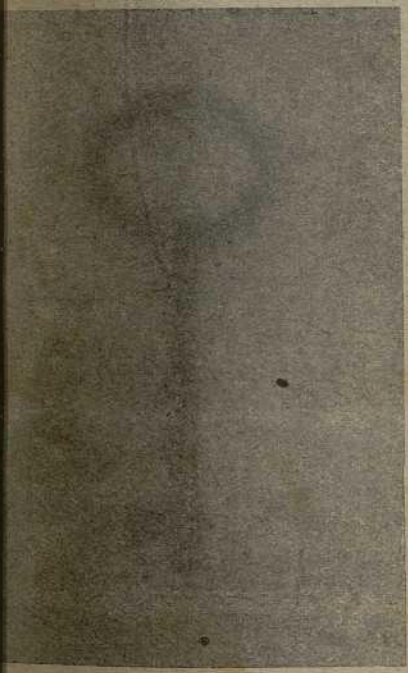
Las «levitaciones» o levantamiento de objetos en el aire, no son m que levantamientos aparentes, puesto que, según los casos, son deter nados por hilos o por palancas ectoplásmicas cási invisibles, que surg del sujeto hipnotizado *(medium)*, y que, con un poco de ecuanimidad perspicacia, según testigos presenciales pueden llegar a apreciarse simple vista.

Las levitaciones de carácter inteligente (es decir, que obedec aparentemente a mandatos de los asistentes) son debidas a que, entr



RAYOS ÓDICOS VISTOS POR UN «SENSITIVO»

FOTOGRAFÍAS DEL PENSAMIENTO



FOTOGRAFÍA DE LA IDEA «LLAVE»



FOTOGRAFÍA DE LA IDEA «GARRA»

LÁMINA IV



Fenómenos de ectoplasmia y materialización

to, (y ellos, naturalmente, no caen en la cuenta de esto) su propia consciencia colectivamente obedece las órdenes conscientes de cualera de ellos, orientando (en el sentido de la levitación ordenada) a ectoplasmia que emana del sujeto hipnotizado.

A análogo mecanismo obedecen las «materializaciones» o condenciones de la ectoplasmia tomando la forma de personas conocidas; ndensaciones, a veces tan perfectas, que a impulsos de la subconscia colectiva de los asistentes, pueden hasta hablar y ejecutar los s complejos movimientos orgánicos. Así es como este fenómeno oduce en los circunstantes la completa ilusión de que un difunto, un spíritu desencarnado», como ellos dicen, pueda ser evocado positivante. Pero no pasa, sin embargo, éste fenómeno, de un mero «ilusiomo meta psíquico», que puede, no obstante, lo mismo que el siguiente ómeno de que hablaremos (mesas parlantes), presentar facetas de algo s que ilusionismo, en ciertas ocasiones en que personas pervertidas ocan, con uno o con otro nombre el satánico y por antonomasia terráneo. Principio del Mal, que conoce, sin duda, mucho acerca és as, y acaso también de otras energías para nosotros desconocidos las que puede llegar a deslumbrar a los incautos.

Aunque no se le vea, por ser inmaterial, nadie puede negar, en efecque el espíritu del mal se halle continua, insidiosa y sinuosamente a estro alrededor acechando, sin desperdiciar una sola, todas las ocasios propicias para tentarnos en una u otra forma, aunque nunca en ma- medida que la que pueda soportar nuestra resistencia moral; porque Dios le tolera tentarnos, no le tolera, en cambio, hacerlo en una escala perior a nuestras fuerzas.

En cuanto a las supuestas «comunicaciones» con las llamadas «mes parlantes», basta ver lo absurdo de la mayoría de dichas pretendidas municaciones» para comprender y convencerse de que se trata de una sultante de fenómenos muy complejos: la subconsciencia de los que man la «cadena» de manos sobre la mesa; una posible autosugestión lectiva; acaso su energía ectoplásmica en mucho menor proporción que los casos anteriores; acaso, también, la resultante de las subconsciens de las personas más o menos próximas al lugar de la sesión o de la unión; y probablemente, en fin, alguna forma de energía que emane l cerebro de las personas junto con el pensamiento, y sea impresionada r él, pudiéndolo reproducir en estas ocasiones, como el disco gramo-

fónico reproduce la música que le ha impresionado. En una pal
casi basta para estos fenómenos la explicación de la «criptestesia
Richet, que es materialista (1). Esto es lo que dá la sensación de co
nicar con un espíritu conocido (igual «encarnado» que «desencarna
expresándonos en jerga espiritista) en el mejor caso de estas «comu
ciones», es decir, cuando transcurren sin despropósitos ni salidas ab
das, consecutivos a la resultante de tantos y tan heterogéneos facto
y sin embustes, de los que tan plagadas están, según puede atestigu
curioso experimentador; embustes tan excesivamente abundantes, qu
solo pueden atribuirse a la antedicha heterogencidad de factores,
también en gran parte, a lo dicho, a la intervención, si nó del subterr
Principio del Mal, de sus turbios secuaces, esos otros principios psíqu
igualmente subterráneos apartados o descaminados de la Verdad D
na los que de conformidad con las teorías expuestas por mi que
e ilustradísimo compañero D. Gustavo Bueno, desde elinterior de la ti
deben tal vez contribuir a mover las mesas parlantes. Aunque po
secreto de sus actos poco podemos afirmar, se da por cierto que la ma
nería (sociedad que por inecesariamente secreta para fines buenos, c
ella miente, demuestra su carácter satánico) tiene muchas relaciones
el espiritismo, y esto de suyo es una recomendación muy poco favora
para el desde el punto de vista religioso y moral.

Las supuestas preexistencias y reencarnaciones, (ya rebatidas tamb
por el mismo Sr. Bueno Arnedillo en su admirable obra ya citada «D
Fuerza a la Razón»), no tiene otro origen que fenómenos de telepatía
la familia de algún difunto; o de paramnesia o confusión de la memo
cuando no la mitomanía que según su deficiente conciencia moral, se
en ciertos sujetos hipnotizados, en los que, mediante regresiones provo
das es la memoria se ha tratado, nada menos que de investigar hast
origen del alma; investigaciones que entran de lleno en el terreno
abuso, pues la única razón suficiente para usar del hipnotismo es la te
peútica, y a cargo (por añadidura) de un hipnotista de absoluta
vencia moral; toda vez que el hipnotismo equivale, en muchos ca

(1) Lo cual dice bastante en el sentido de que dichos fenómenos no llegan a probar prácticamente
mortalidad del alma, tema que fué, es y será exclusivamente artículo de fé. Entre estos fenómenos cr
tesicos entre los que se halla la telepatía los hay en verdad sorprendentes. Particularmente puedo ci
el caso de un sobrino mío, de 3 años, que sin saber leer y teniendo ante sí varios discos de gramófon
etiquetas de igual marca y color sabía qué pieza musical estaba contenida en cada uno.

sujetos débiles de voluntad, a la anulación del libre albedrío, lo cual ralmente es gravísimo cuando el sujeto se halla en manos de hipnodores desáprensivos.

En resumidas cuentas, los fenómenos llamados espiritistas no sólo sirven para comunicar con las almas de los difuntos, (pues a lo sumo trata, como queda dicho, de un efecto ilusionista más o menos pode-), sino que, ni aun bastan para probar de un modo experimental la ortalidad del alma, dogma que tenemos que seguir conformándonos dejarlo en brazos de la Fé y de la Lógica, así como no nos queda remedio que estar de acuerdo con la Religión en la idea de que el a humana, después de la muerte, permanece fijamente sujeta al des- Divino de premio o de castigo a que en esta vida se ha hecho ella ma acreedora, sin que pueda volver a ponerse en contacto con la eria, una vez extinguida la energía automática como tal, puesto que... mos a decir el aire; pero aún las mismas formas más sutiles de energía, no la luminosa por ejemplo, resultan en comparación con el espíritu, seras y pesadas materias, hallándose tal vez en esto la explicación de qué en la o curidad de la noche sea mayor el número de las malas iones es decir, de los triunfos de los malos espíritus tentadores a que es hemos hecho referencia.

Y en tal fijeza de merecido destino permanecerán las almas, hasta por designio del Creador, en mucho o en poco tiempo cambien las diciones del Universo, según lo predicho en las Escrituras, pudiendo so bastar para ello que Dios, (que ya dijimos no prodiga lo sobrena- l) eche mano de una serie de simples fenómenos naturales combina- en tal forma que originen una fluidificación especial de la materia, mento en el que cada alma tornará a unirse con la materia que en un po determinado constituyó su cuerpo, (nosotros suponemos que tiempo determinado sería la época de nacimiento, o tal vez anterior; lo cual nos explicamos la fluidez del cuerpo resucitado, repartiendo cantidad pequeña de materia en el espacio correspondiente a un rpo adulto; como nos explicamos también que en nuestro reducido neta pueda haber materia suficiente para el nuevo cuerpo de los de millones de seres humanos que por él han desfilado y desfila-. Plácerme hacer constar que estas ideas me han sido sugeridas las de un brillante artículo de Don Gustavo Bueno Arnedillo,

titulado «Introducción al estudio de la Psiquiatría», publicado ante mente en la Revista científica «Logroño Médico».

En estas u otras más o menos análogas condiciones y despu todos los juicios particulares en que las almas verán su propio pa que juzgarán ellas mismas (1) se efectuará la Resurrección anun en las Profecías lo cual será un hecho consiguiente, por fuerza, a la borrascosa de este mundo, porque el consecutivo Juicio Universal se como satisfacción social absoluta o general de la Justicia Divina, verdadera, al ver todos cómo cada alma lleva en sí el premio o el ca que han merecido sus obras en esta vida, aparejado ya esta vez y e finitiva al cuerpo, según que por su mediación hubiere obrado en vida el bien o el mal.

1939

(III Año Triunfal)

(1) A esta visión llamaban los hindus el «karma», y no hay motivo para que sea rechazada po sible. Dice Julio Verne en su obra «Hector Servadac»: Snpongamos nna persona a quien Dios hay de un poder de vista infinito y coloquémosla en la costelación «Cabra». Si mira a la tierra pr sucesos ocurridos hace 72 años. Si se traslada a una estrella 10 veces más lejana verá los acontec de hace 720 años; más lejos, presenciará la muerte de Cristo; y más lejos aún, a una distancia que el minoso no recorra sino en 6.000 años, contemplará las desolaciones del Diluvio. Más lejos aún pu el espacio es infinito, veria según la tradición bíblica a Dios creando los mundos.

nstinto e Inteligencia; Infiernos y Gloria

A mi admirado y querido compañero y amigo Dr. Gustavo Bueno Arnedillo, ilustrado médico y fino filósofo.

Es muy frecuente oir decir que tal animal o tal especie animal «es teligente»; y estas expresiones, bien consideradas, cuando no fruto de nconsciencia o de la irreflexión, de un materialismo, de un naturralismo, s o menos «emboscado» (palabreja actualmente muy en boga), que s tiende sus redes para cazarnos si incautamente de él nos dejamos nvencer.

El instinto no pasa de ser un estímulo interior, consecuencia de uno más reflejos, que determina a los animales a una acción dirigida a la nservación o a la reproducción.

La inteligencia, en cambio, es la facultad de representarse hasta uello que por su naturaleza no puede darse en la experiencia sen- ble. (KANT).

Acabamos de nombrar los reflejos, que no son más que *r acciones* r parte del sistema nervioso. Luego el instinto, no pasa de ser un cto *reaccion al*, es decir, una modalidad orgánica de la ley de la ción y reacción igual y opuesta», ley de inercia, que hoy por hoy, rece ser la fundamental del Universo).

Para llegar a comprender el abismo que media entre instinto e teligencia, partamos del reino inorgánico. Un metal cualquiera, ofrece s o menos resistencia, (según cual sea la constitución electrónica sus átomos) a cambiar de forma física o de combinación química. camente se habla á de cohesión; y químicamente de valencias; pero conjunto se trata de una rudimentaria modalidad de instinto de con- vación; o cuando menos, ésta expresión se apróxima a la realidad mu- más que la que compara el instinto a la inteligenbia.

Asimismo es injusto conceder el instinto única y exclusivamente a animales, puesto que los vegetales también lo tienen, y es en ellos, precisamente, en los que, (a diferencia del ser inorgánico, incapaz de reproducirse. puesto que tambien es incapaz de nutrirse) el instinto comienza a manifestarse a la vez conservador y reproductor; y así vemos que el vegetal se endereza buscando la luz solar (helio y fototropismo) y emite ramificaciones (raíces) que absorberán de la tierra (quimiotropismo) los productos necesarios para su desarrollo.

El instinto del vegetal es conservador desde éste punto de vista pero es también reproductor, por la sencilla razón de que el vegetal es capaz de reproducirse, y para poderse reproducir es condición precisa que esté suficientemente desarrollado mediante la nutrición; qne subsista, que *se conserve*, en una palabra.

Todos sabemos que existen plantas, como la sensitiva, el atrapamoscas, etc. que cierran momentáneamente sus hojas ante determinados estímulos. ¿Es que estas plantas son *inteligentes?* Claro está que nó. ¿Es que se trata de tropismos? Se trate o nó, de tropismos, lo cierto es que estos vegetales disponen de un aparato que les permite éstos movimientos, y que, por lo demás tienen el mismo instinto conservador-reproductor que los demás vogetales, Son vegetales «materialmente superdotados».

Mucho más desarrolladas estan las dos principales modalidades del instinto en los animales, pero no esto lo mismo que decir ni siquiera que el instinto sea un esbozo de inteligencia, según lo cual llegariamos a la triste conclusión materialista de que «la inteligencia no es más que un resultado de reacciones o de reflejos». ¡No, por Dios! Ya empieza gracias a El, a alejarse cada vez más aquella triste época en que el materialismo queria imponerse *concediendo generosamente* al ser humano la categoria de... eso; de un animal «superdotado», llegando a conseguir, por desgracia, qne sus adeptos del marxismo se comportasen como tal como un sintético artificio del imaginario «pitecantropus erectus» del darwinismo. (1)

---

(1) Ziehen y algunos pscudo-psicólogos que llegaron hasta el absurdo de la «Psicologia sin alma» llegaron a confundir con los reflejos a los fenómenos psiquicos, olvidando, que la ley universal de la acción y reacción, que por ser universal rige incluso a los reflejos, de igual modo rige en el mnndo moral; y aquí los símiles materiales de que echó mano el Divino Maestro para que se comprendiesen bien los temas morales de sus parábolas.

No hace falta recordar que en estos últimos tiempos el materialismo se apoyó en el evolucionismo.

lo; el animal, desde luego, tiene el instinto más perfeccionado y ariado que el vegetal, y mucho más todavía que el mineral. ¡Sólo que siendo la constitución y morfología del animal más com- que las de los anteriores, no lo fuera también el instinto! Pero á llamarle «inteligencia», ni aún «semi-inteligencia», vá lo que del blanco al negro. Probémoslo con casos prácticos: perro, por ejemplo, animal al que suele asignarse más «inte- cia»

El perro sigue a su amo, le defiende y le acaricia. Pues bien, todo que parece a primera vista fruto de «inteligencia», obedece, (¡oh, ja!) al finisimo olfato del animal, en combinación con el instinto servación inherente a su principio vital. El perro, por la fuerza costumbre, conoce el olor especial de su amo (imperceptible para o olfato más que ningún otro), y más que con la vista, le sigue *olfato.* Y si por una rara casualidad se extravía no tardará mu- por lo general, en volverle a encontrar, porque se orientará por *manifestado por las células cutáneas desprendidas de la piel amo* en el camino. Es indudable que el perro no pierde de vista, r dicho, *de olfato* a su amo, porque *él es quien le da de comer*, es quien atiende a su *conservación.*

Por análoga razón de olfato, el perro «acaricia» a su amo lamién- unque alguien hable de «perros sin amo fijo y cariñosos con todo ndo», pero este caso se dá en los perros que se crían entre grandes vidades de gente (colegios, batallones, regimientos, cárceles, etc), es perros cuyo amo es «colectivo»; o en los perros vagabundos tan ientos que siguen a quien, por el olfato comprenden que les puede comer (cocineros, carniceros, o simplemente cualquier persona que lgo alimenticio en una cesta o en un envoltorio).

El perro «defiende» al amo, por la razón anotada de que el amo es le dá de comer. Y ¡cuantas veces, no obstante, se ha dado el caso los ladrones han sobornado sagaz y cautamente, con golosinas, a rros guardianes, burlando así la supuesta «fide'idad» de estos ani- para con sus amos!

Se ha hablado, en fin, de perros y otros animales «calculadores» e

---

eoria fantastica que olvida que dentro de la unidad orgánica el patrón albuminoideo de cada especie su forma, y que unas formas se parecen a otras porque sus patrones bioquimicos se parecen tam- e si pero no porque derivan unos de otros.

incluso han sido exhibidos en espectáculos públicos, y los materia vieron en este fenómeno curiosísimo y casi maravilloso las puertas ab para confirmar practicamente sus teorías, sin tener en cuenta que casos no son más que un resultado del amaestramiento y de una sup tación instintiva (¡nada más!), por parte del animal, como lo demue hecho de que no se puede, así como así, hacer de cualquier perro o llo un animal «calculador».

Que el animal es instintivo o autómata queda bien probado p hecho de que, dentro de una misma especie todos los animales re nan igual ante los mismos estímulos (vuelo simultáneo de una ban de pájaros, movimientos simultáneos de una pareja de gatos ante los mos estímulos, etc.) lo cual no sucede en la especie humana, que es inteligente que instintiva. (1)

Vamos a hacer resaltar, todavía, un poco más la diferencia instinto e inteligencia hablando ahora ya del hombre mismo, en sus bajos estados intelectuales, en los que, por tanto, pueden predomina proporción directa a la escasez de inteligencia los instintos: el niñ salvaje y el salvajizado. El niño pequeño podrá escasear en intelige pero esto se debe a que su espíritu dispone de un cerebro aún poco rrollado hasta para los mismos instintos, toda vez qne están confund en el de conservación individual, y localizados con él en el aparat gestivo. Pero no obtante, cuando el niño empieza a saber que c dinero se pueden adquirir golosinas, y le dais a elegir entre un mone muy lleno y otro poco lleno, no vacilará en quedarse con el primer esto ya son manifestaciones inteligentes que faltan en los animales c ladores.

Un salvaje, aunque por compensación tengas umamente desarroll los sentidos y sea capaz, como los animales, de seguir un rastro p olfato, o de oir la llegada de cualquier vehículo antes que nos

(1) Terminaremos con las objeciones de los que admiten inteligencia en los animales diciendo es cierto que los monos africanos constituyen un esbozo de sociedad, .no lo es menos que los seres especie (incluso vegetales) vivan en sociedad *a su modo*; y que aunque los elefantes parece tienen in cia por su memoria, y por ir a morir en sus «cementerios», sucede en realidad, que tienen una gran puramente sensitiva, y un fino instinto especial que les anuncia la muerte, como sucede a los p hallarse más o menos próximos a un agonizante.

En otro lugar hablamos del instinto de las palomas mensajeras; y de tantos otros actos instint animales podríamos hablar, como de la fabricación de la miel por las abejas, la fecundación de las pl distancia, por mediación de los insectos, etc. en los que se ve la sabia disposición de las cosas natura Dios, en torno del hombre o más bien a favor del hombre, porque hasta los animales molestos y d sirven a Dios como instrumento de castigo unas veces, y de prueba otras, para el ser huma o

ene su idea, más o menos atinada de un Ser Supremo, y de lo que está
en y de lo que está mal; puede perfeccionarse material y moralmente,
ransmitir a otros estos perfeccionamientos; mientras que el animal
ede ser amaestrado, pero a su vez no puede amaestrar ni a animales
e su misma especie, como tampoco, a través de las generaciones puede
erfeccionar sus costumbres innatas o congénitas, según hace constar el
r. Bueno Arnedillo en un interesante artículo, del cual tomamos también
gunos de los conceptos con los que cerramos éste.

El salvaje, pues, aunque muy instintivo, es también inteligente, por-
e mediante representaciones psíquicas es *civilizable*, y no *amaestrable*
mo lo son los animales.

Y al salvajizado (caso lamentable del marxista, que le hace inferior
salvaje tanto por haber regresado de la civilización por caminos per-
rsos, como por carecer de la más elemental moral (amor libre) y del
ás elemental progreso (destrucción y desaparición de todo)), no le
xime su estado de responsabilidad, pues no es *a*moral, como el animal,
no *in*moral; y no *a*rreligioso como el animal, sino irreligioso; conceptos
gativos que suponen una inteligencia dirigida tambien en setido nega-
vo, dañino, perverso; pero *inteligencia*, al fin, no exenta por tanto, de
bre albedrio, y de la consiguente responsabilidad moral.

El salvajizado, tipo completamente nuevo en la historia de la Huma-
dad, encarnado en el marxista práctiço, (tipo nuevo que obedece, no a
aracteres primitivos, como el salvaje, sino *regresivos*, subsiguientes al
bandono en que, es, ontáneamente por parte de unos e intencionada-
ente por parte de otros se ha tenido a la cultura en sus aspectos religioso
oral e intelectual), es según los interesantes estudios del Dr. Vallejo
agera, un produ o, no sólo, de éstos sino también de otros factores; y
si, además influye en el ipo marxista puro una propensión a la inmora-
dad, a la irreligiosidad, y a la incultura cientifica, con el consiguiente
xtravío de ideas. Añádese a esto la envidia del fracasado (que forzosa-
ente tiene que serlo un sujeto en estas condiciones), y en consecuencia
s cualidades de aventurero y mercenario, predominando sobre el apasio-
amiento de su extrav ado idealismo.

Si en todas estas cualidades indagamos la participación que puede
ener lo intelectual y lo moral, máxime que la inteligencia en estos suje-
os está vagamente cultivada, en el mejor de los casos, y el factor moral,

no está ni siquiera abandonado (¡ojala hubiera sido así!), sino completamente *depravado*,

Una vez que hemos hablado de principios vitales y de sus manifestaciones más o menos instintivas si son irracionales; e inteligentes si son racionales, es decir humanos; y toda vez que el Dr. Bueno Arnedillo a quien en otro lugar aludimos, emitió hace años su ingeniosa teoría de la acción telequinética subterránea de los principios vitales, séanos permitido, a nuestra vez, ampliar éstas hipótesis.

Siendo, según dicho autor, cada grano de trigo, por ejemplo, una célula del organismo universal «trigo», regido por su correspondiente principio vital subterráneo, otro tanto puede decirse de las demás especies vegetales, cuyos principios vitales son, evidentemente, subterráneos puesto que todo vegetal tiene su parte subterránea; la raíz.

En el orden lógico se comprende que concéntricamente a esos principios vitales vegetales, e inscrita dentro de su esfera se halle la de las energías inferiores, es decir más puramente físicas, próximas a la gravedad terrestre, que regulan la estructuración de los minerales. A la inversa, concéntrica tambien, pero de mayor radio. (dentro de lo subterráneo) se hallará la esfera de los principios vitales animales. E igualmente concéntrica, pero de mayor radio aún, se halla la esfera de los principios vitales racionales, humanos, que ya no serían subterráneos sino coincidentes con la misma superficie terrestre, toda vez que en ella tuvo lugar la creación del hombre, de la que es continuación la pro-creación continuada hasta nuestros días.

Indudablemente nuestra alma actúa sobre la materia que organiza no a más o menos distancia como los principios vitales irracionales, en los que esto es suficiente, sino *in situ*, e integramente, pues la conciencia moral que en sí lleva, así lo exige.

Prosiguiendo el orden lógico iniciado; teniendo en cuenta la *infra-irracionalidad* práctica que hemos señalado en el perverso; y partiendo de la base de que siendo la muerte un simple cambio para la materia es también un cambio (pero no cesación) para el espíritu; se comprenderá perfectamente que los espíritus perversos se localicen por sí mismos (el juicio particular será hecho más bien por cada uno de los otros que por el propio Juez Divino) en las últimas esferas concéntricas más pequeñas. ¡Luego tiene razón ese librito tan pequeño, pero tan sabio llamado Catecismo de la Doctrina Cristiana, al decir que los infiernos se halla

ntro de la tierra! ¡Tiene razón, aunque esta declaración haya gada despectivamente por espíritus superficiales! Sucesivamenén ricos a la esfera de perversión (digámoslo claro, al infierno de denados), y hacia la superficie terrestre, serían los demás infierlabra derivada de *infera*, inferior a la superficie de la tierra); pondiendo los limbos (1) a unos radios intermedios entre lo mineral getal y entre lo vegetal y lo animal; es decir que coincidimos n con la afirmación del P. Alonso Getino, de que si a estas almas bo les es negada la visión de Dios, a lo menos se les permite tivo refrigerio en la esencia de las maravillas de la naturaleza creada, toda vez que dichas almas no tienen más culpas que en éste estado, que la original de nuestros primeros padres y la suyos particulares que no les bautizaron, en todo caso; por lo que n autorizadísimos expositores sagrados que admiten que, ya que os no hay nada imposible, en el fin de los tiempos, cuando el rio desaparezca por innecesario, desaparecerán también los limrque Dios, en su infinita Misericordia perdonará a estas almas, lo, en cambio, pesar la responsabilidad completa sobre quien co- liere, en el infierno de los condenados, que es el único que pererá, ya que su eternidad es de todo punto indiscutible.

abismo que media, en fin, entre los precedentes infiernos, de los alma ya no puede salir, y el infierno al que pasan solo por algún , más o menos largo, las almas liberadas de la materia en gracia, ue tienen aún que ser del todo purificadas (el purgatorio), se también en esta exposición que hacemos, comprendiendo que gatorio se halla por encima de la esfera de los principios vianimales, y siempre más cerca de la superficie terrestre (casi a flor) que del limbo de mayor radio.

cluso nos aventuramos a suponer que, puesto que este mundo, es o lo es, al menos lo debiera ser) un purgatorio anticipado, no sería

---

Hoy reducidos a uno sólo, ya que los justos del de Abraham fueron sacados por el alma de Cristo der a él (varios de éstos justos resucitaron al morir Cristo y bajar al Limbo, y entre ellos resucitó, dudas, San José, como comúnmente se admite), é introducidos en la Gloria por Cristo Resucitado, los cuarenta días subió a los Cielos; por lo que es lógico pensar que durante estos cuarenta días ieron las almas de estos justos, y los justos que resucitaron, en el radio terrestre.

s de extrañar la resurrección parcial de algunos de estos justos, puesto que el Apocalipsis nos dá a que ha de haber también otra resurrección parcial de los Mártires bastante antes de la Resurrección nal. Se trata de distinciones otorgadas por la Divinidad a los muertos más preeminentes en el te- la Virtud.

extraño que en ocasiones, para determinadas almas, el radio del pu
rio se extienda hasta casi la misma superficie terrestre, y que a
deban algunas manifestaciones póstumas, como las que cita, de D
de Austria, el P. Coloma en «Jeromín». (1)

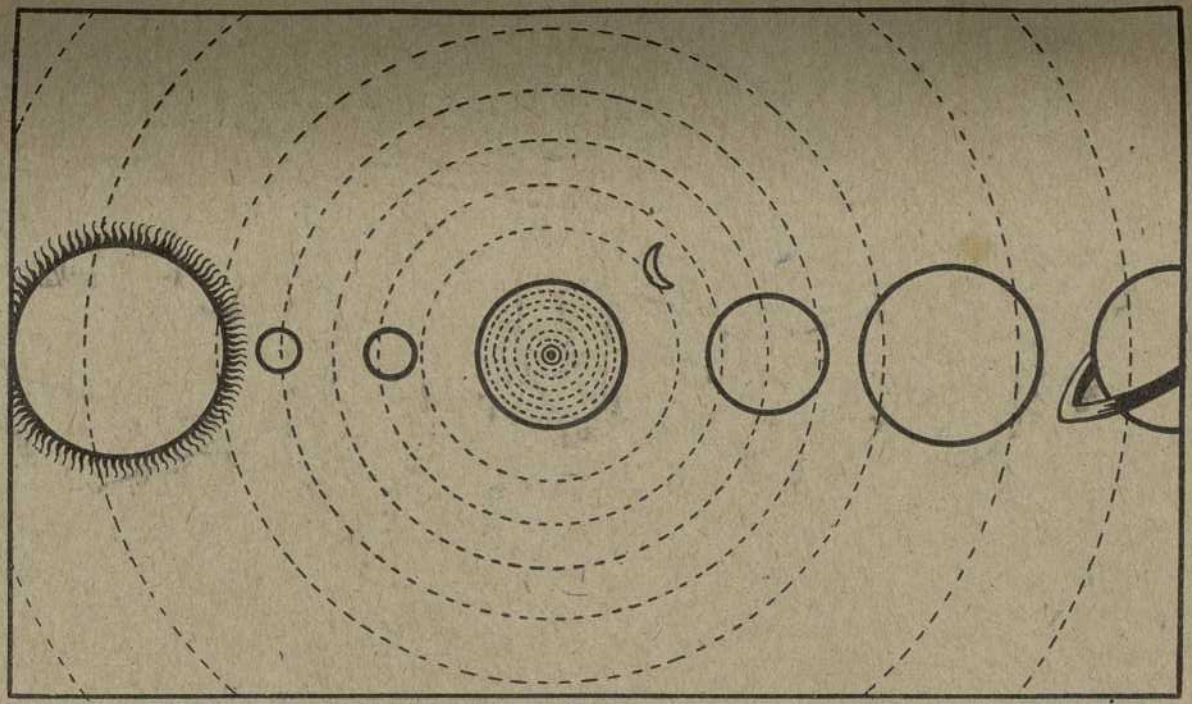
Apurado, en fin, este orden de ideas, llegaremos a la hermos
clusión de que si para el alma, por su cualidad de inmaterial y
resulta uno de los mayores suplicios estar sometida, en conjunto
otras de su misma índole moral, a unas reducidas dimensiones mat
en el caso de hallarse pervertida e incontrita; en el caso contra
lógico pensar que adquirirá tanta mayor libertad, una esfera de
mayor radio sobre el de la tierra, cuanto más alto sea el grado de p
ción por ella adquirido. Tambien en la Gloria hay esferas concén
«En la casa de mi Padre—dijo N. S. Jesucristo—hay muchas mor
Pero así como en los infiernos (que ya el ingenio del Dante entrevi
céntricos), el denominador común son las tinieblas y el sufrimiento
de fuera a dentro, en cambio, en las concéntricas esferas celestiales,
mún denominador será el verdadero placer y la claridad de la Belle
vina, tanto mayores cuanto más alta sea la esfera que el alma logre
lar mediante la gimnasia moral realizada en la palestra de este mun

Frente de Guadalajara, Marzo 1939. Año de la Vi

(1) Es raro el que por sí mismo o por referencias no tenga algún caso que referir en relació
manifestaciones póstumas. Yo, por mi mismo, puedo citar el caso de haber sido despertado po
tes tirones del dedo pulgar cuando hacia muy poco que había fallecido una tía mía a quien, en
todos los demás familiares (incomunicados durante el Glorioso Movimiento) asisti en sus últimas
regreso de este triste cometido, durante unos cuantos dias seguidos, no había vez que estuviese
en la Iglesia, y que no sintiese tirones de la ropa aunque nadie hubiese cerca de mí. Lo declaro s
dén cuidado las sonrisas escépticas, y apelando al testimonio de quienes me conocen, que nunca
tenido por alucinado ni sugestionable.

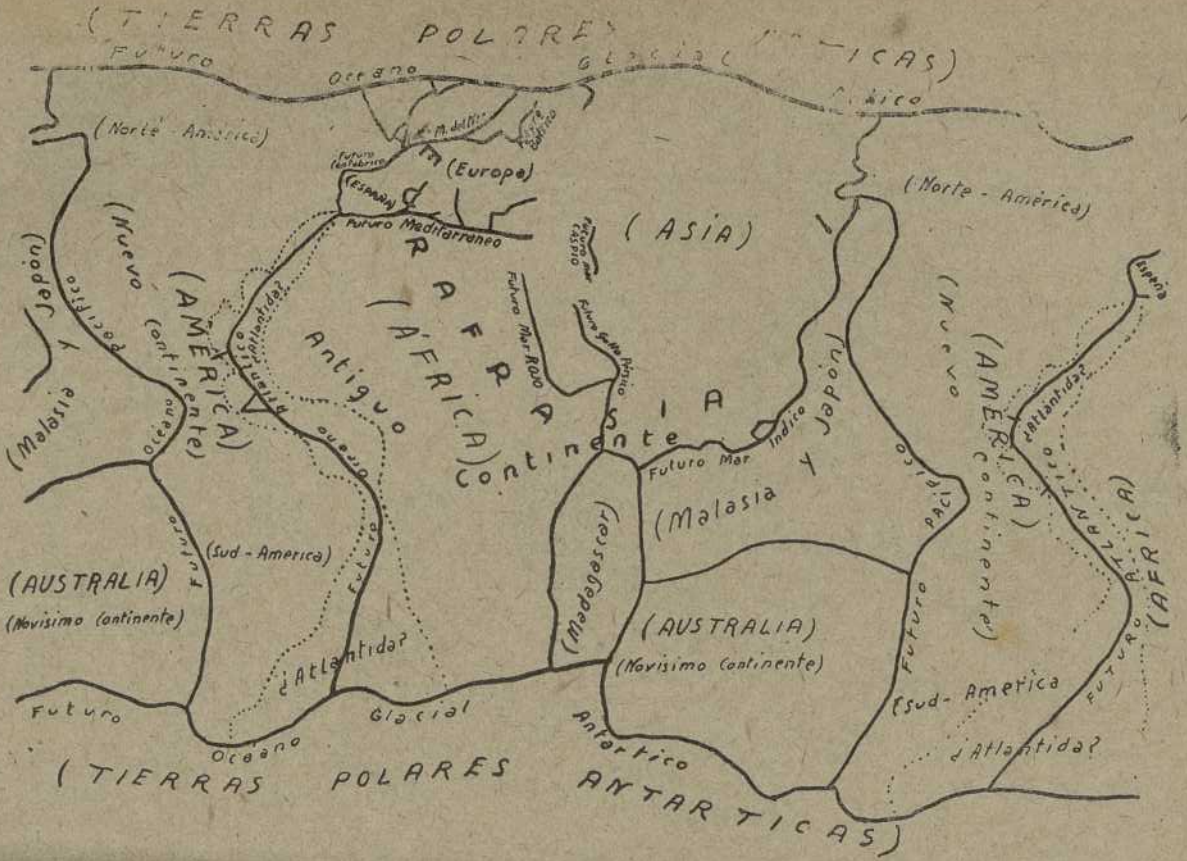
INFIERNOS Y GLORIA

(ESQUEMA POR M. LUENGO)



Círculos mayores de la Gloria ← | Cielo del Sol, etc. ← | Cielo de Mercurio | Cielo de Venus | La Tierra, con el infierno central de los condenados, y los radios concéntricos de los otros infiernos y de los diversos principios. | Cielo lunar | Cielo de Marte | Cielo de Júpiter | Cielo de Saturno etc. → | Círculos mayores de la Gloria →

LÁMINA V



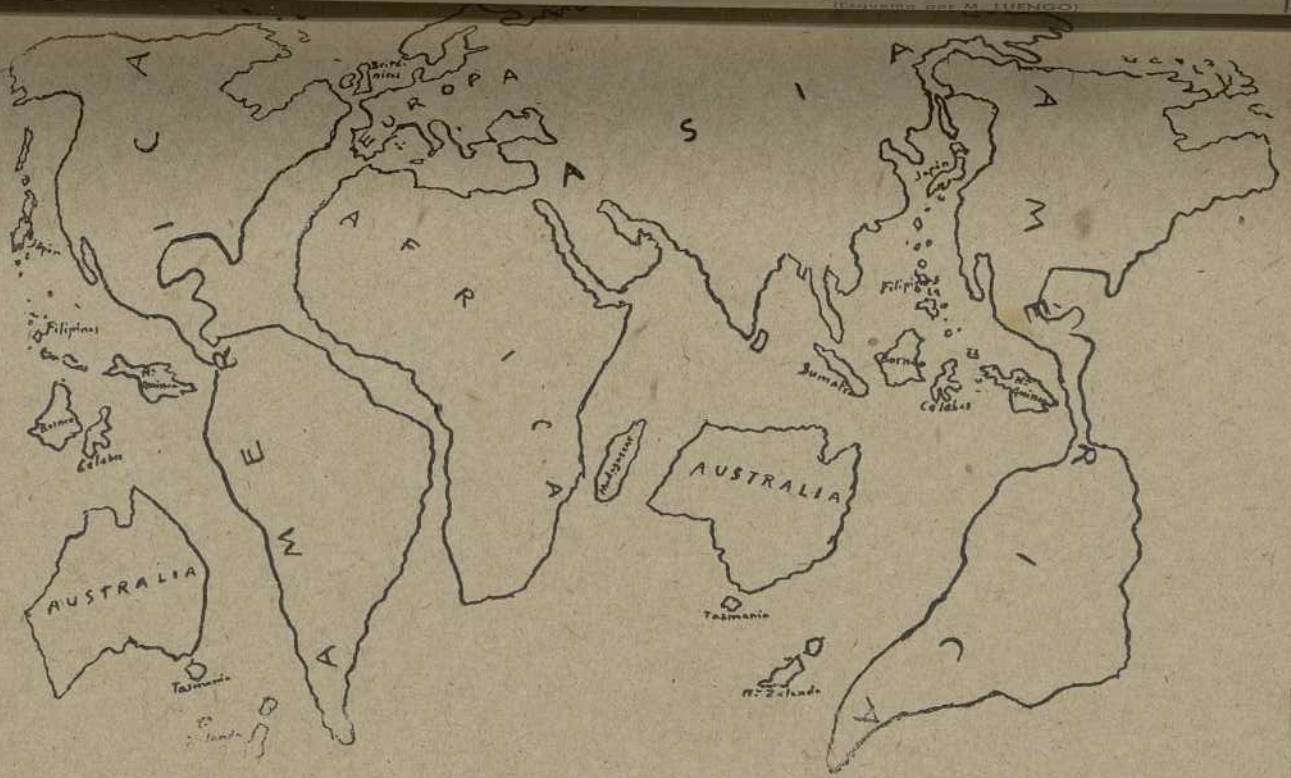
PRIMERAS LÍNEAS DIVISORIAS SEGÚN LAS CUALES SE FORMARIAN LOS CONTINENTES

(Bosquejo por M. LIDENGO)

LÁMINA V

PRIMERAS LINEAS DIVISORIAS SEGUN LAS CUALES SE FORMARIAN LOS CONTINENTES

(Esquema por M. LUENGO)



CORRESPONDENCIA ENTRE LOS CONTORNOS DE LOS CONTINENTES

(Esquema por M. LUENGO)

LAMINA VII

icitud del Aborto y Parto Prematuro Provocados (aún terapeúticamente), y del Anticoncepcionismo

A los señores de Pardo Daroca, con quienes me cupo la honra de colaborar en la sin igual obra de Frentes y Hosptiales, por medio de la pluma; arma que mientras pueda, pienso seguir esgrimiendo con miras a contribuir en mis pequeñas medidas de lo posible, al establecimiento del Reinado de Cristo en España.

Sobre la pregunta que encabeza las presentes lineas se ha escrito mu-o y en diferentes ocasiones, hasta el punto de que puede decirse que, se-n las innovaciones sucesivamente introducidas en la terapeútica obsté-ca, las respuestas a dicha pregunta han ido siendo diferentes. Asi, por emplo, hubo una epoca en la que sistemáticamente se aconsejaba el abor-en la eclampsia, en los vomitos incoercibles del embarazo y en la tu-erculosis de la embarazada, cuando hoy, la experiencia ha demostrado ple-amente lo innecesario del aborto provocado en la eclampsia, puesto que, se presenta el aborto espontáneamente de suyo, o bien el feto queda uerto en el intererior del útero en cuyo caso no hay más solución que ex-erlo; en cuanto a los vómitos incoercibles, hoy sabemos que existe, omo tratamiento infinitamente más racional, la opoterapia, laxantes, lu-inal, sangría seguida de inyección de suero glucosado y hetero-hemo-rapia procedente del padre o del marido; y, en fin, en la embarazada tu-erculosa lo general es que se presente el aborto de un modo espontá-eo, y por otro parte, cuando el embarazo llega a su fin, no siem-re fallece la madre, sobre todo si durante dicho estado ha sido

convenientemente tratada por el calcio en inyección intravenosa y vitaminas.

Para mejor comprender lo que el aborto provocado significa, ra nemos por contraposición. Supongamos un hijo desarrollado, en qu nos vemos (aunque no querámos) forzados a poner todo nuestro ca y nos vemos por él correspondidos, pues a pesar del poco desarr psíquico del niño, cuando vá siendo bien educado es agradecido (a modo, pero agradecido al fin...) Supongamos ahora que la vida de hijo la hubiésemos suprimido mediante el aborto (ó el anticoncepcionis de que después hablaremos, que para el caso es igual). La conclusión obvia: Estos son delitos que ván en contra hasta de nuestro propio ego mo afectivo; delitos que encierran los más feroces sentimientos que vano se han tratado de enmascarar y apoyar en sofismas como aquél que «peor es la inclusa.»... ¡Cuantos matrimonios han concluído por las gracias a un médico o a una matrona que se negaron a las pretens nes de aquellos, en el sentido de provocar un aborto criminal!

Colindantes con el aborto provocado son: el parto prematu o pro cado, (hoy, de suyo, muy poco frecuente, a partir de los últimos prog sos de la cirugía obstétrica), y la cefalo y basiotripsia, estas dos últim condenables, pues se dice están indicadas en ocasiones en que el f está muerto; afirmación que en realidad nunca puede hacerse de un m do categórico, por lo que estimamos que estas intervenciones deben subsituídas por la pubiotomía o sección pubiana con la sierra de Gi poco peligrosa para la madre.

En una palabra, todo médico racionalmente cristiano debe de obrar a la naturaleza (en la que se refleja la Voluntad de Dios), ayudánd todo lo posible, siempre en beneficio de la embarazada y del fruto de concepción, simultáneamente, partiendo, a la vez, de la base de q «nadie muere hasta que Dios no lo quiere»; esto es, que si Dios tiene p determinado que há de morir la madre, ésta morirá aunque se le prov que el aborto con intenciones, más o menos rectas, de que viva; y si Di predispone que sea el feto quien haya de morir, morirá el feto sin n cesidad de provocar el aborto.

Son raros los casos en que, simultáneamente peligra la vida de madre y la del feto; casos que los partidarios del aborto provocado h citado en apoyo de su tesis. Pero aún en tales casos no se ha de ate

de preferencia a salvar la vida de la madre, o a salvar la vida del feto sólo, sino *a salvár la vida de los dos*, que por ser seres, ambos, de calidad racional inmortal, el mismo derecho tienen a la vida, que el feto no haya aún asomado al exterior. Tal es la norma que sana lógica debe seguirse, teniendo en cuenta, con fé ciega, que los designios divinos son inescrutables, y por lo tanto no sabemos sobre de los dos (madre o feto) tiene la Divina Providencia puesto el deo de que continúe o nó en ésta vida terrena.

De aquí que tan sólo nos constituyamos en benéficos *coadyuvantes a buena marcha natural de las cosas* a favor de ambos; y fuera de en meros expectadores, *y nada más.*

Como apéndice o complemento a estas líneas, y por tratarse de un reno colindante con el del aborto y el del parto prematuro provos, no las cerraremos sin dedicar dos palabras al execrable anticonionismo, verdadera plaga social moral de éstos últimos tiempos, favor de cuya supuesta licitud se hán invocado los casos en que por rse la mujer casada enferma de su aparato genital, o de otro u s sobre los que repercutiera desfavorablemente el embarazo, éste e evitarse—según sus partidarios—por medios físicos o químicos, no son del caso especificar).

El anticoncepcionismo, repetimos, es execrable, no ya sólo desde unto de vista en que lo condena la Iglesia, por oponerse al «creced ltiplicáos», sino también desde el punto de vista del quinto mandanto de la Ley Divina, pues si el aborto criminal es tan delictivo o cualquier homicidio, aunque sea un aborto ovular, (porque aunsólo sea en principio de formación ya se trata de un ser humano), mismo modo el anticoncepcionismo deliberado y a todas luces vorio es tan criminal como el aborto ovular provocado, ya que des un ser humano en gran número de probabilidades, a sabiendas; r tanto, es tan criminal el anticoncepcionismo como cualquier homio, si hemos de cerrar el silogismo. Es, en efecto, este censurable ma, un crimen sin armas punzantes ni sangre; pero al fín un crimen lesa individualidad; (individualidad que desde lo eterno existe en los nos designios), y de lesa sociedad; aparte de que lo mismo que en el to, acaso nos exponemos a cargar con la gran responsabilidad de por no poder recibir el bautismo el alma o las almas a las que por s modos cerramos las puertas de este mundo, pierdan los derechos

a la Gloria alcanzados por nuestro Divino Salvador al precio de su gre en su admirable cuanto inigualable Sacrificio Redentor.

La mujer, en especial, nunca debiera consentir en sí misma ni e marido las prácticas anticoncepcionistas, pues debiera, en cambio, en cuenta, como dice BERMÚDEZ BERNARDO, que «la mujer es s pre *madre*». *Potencial* o *actualmente*, pero siempre *madre*.

Es completamente vano el argumento de los anticoncepcion pues aparte de que muchas veces hán fracasado sus medida triunfa por tanto, la concepción, repetimos que «nadie muere hasta que no lo quiere», y por ello pueden exponerse a montones casos de m res enfermas en las que el embarazo y parto, no sólamente no les c la muerte, sino que incluso quedaron después notablemente alivia cuando no curadas de sus enfermedades anteriores. Además, son los casos que ponen a prueba la castidad de ambos cónyug hán de huir de las épocas próximas al menstruo, como más prop que son para el embarazo) (1), poniendo en práctica la Enciclica *Connubii* del sabio Pontificie Pío XI, de eterna memoria, que es to que la Iglesia, llega a permitir (con razón, toda vez que de este m siempre queda margen a bastantes posibilidades de concepción), tra dose de casos de padecimientos crónicos de la casada, o del marido, apurada situación económica del matrimonio (2); y mayormente plan de tratamiento moral contra el excesivo temor a la procrea No hay que olvidar, en general, que «más valen pocos hfjos y sa prometedores de una fortificación inminente de la raza, que muchos enclenques, triste presagio de la próxima ruina de la misma.»

Hay países (como Francia) en los que el anticoncepcionismo ray lo escandaloso, y la responsabilidad, más que de cada uno de

---

(1) Este método está perfeccionado por el Doctor K. Ogino. médico japonés. Acerca de dico y su aceptable punto de vista moral ha publicadou n documentado e interesante tratado el Dr. J. BERN BERNARDO con el titulo de «Oginõismo».

2) Por pobre entendemos, como dice BERMÚDEZ BERNARDO en su obra «Oginoismo» *citado*) todo aquél que no se halla en condiciones económicas suficiente para sostener con alguna h a su prole.

La continencia relativa es en el pobre, a la par que una garantía de salud para sus hijos «pocos y otra garantía de salud para él mismo (siempre en beneficio de ellos, desde luego), con lo cual se libr ser uno tantos casos (anónimos, pero no por eso menos trágicos) que se hán venido dando del «pa moribundo famélico»; y a su vez librará a sus hijos de innumerables taras consecutivas a la precoz in ración al trabajo profesional manual. («Es un crimen abusar de la edad infantil y de la debilidad mujer»; palabras del Pontifice Pio XI, de santa y eterna memoria).

ulares que lo practican, es del gobierno que deja infiltrarse co-
es inmorales tras de no procurar facilitar la economía nacional.
eal en todo país sería que el hombre hasta los 25 años, (edad del
no desarrollo), se abstuviese de toda actividad sexual; y para poder
nzarla entonces en moral provecho suyo y de la sociedad, estuvie-
a dicha edad en condiciones económicas sobradas para sostener
gar, por numeroso que fuere). Acaso fuese, a la par, éste es me-
medio contra la prostitución.

a esterilización tampoco es permitida moralmente por ser, al fin,
rma de anticoncepcionismo. La esterilización terapeútica (bien
rgica, bien radiológica, bien hormonal, que es la que en la actuali-
e estudia) si alguna vez se puede permitir, debe reducirse al mini-
cuando menos en frecuencia, intensidad y duración; y teniendo siem-
en cuenta que solo debe reservarse para palpables y manifiestos
de conciencia. 1)

En conclusión: El aborto provocado (terapeútico; entiéndase que
iminal no queremos ni pensar), el parto prematuro provocado y
ticoncepcionismo, nunca son lícitos, ni aún terapeúticamente, no
lo por las razones expuestas, sino también, y sobre todo, porque
mos dueños de la vida. La procreación es una delegación que
hace de su poder creador en los seres orgánicos, o mejor dicho,
ser humano especialmente, y en los demas seres, en general, en
cio de él, puesto que Dios, que, como Bondad Infinita no puede ser
ta, siempre tuvo presente la idea creadora, en virtud de su Amor
o personificado en el Espíritu Santo, resultante del poder infinito

---

1) djunto a éstos delitos del aborto y parto prematuro provocados y anticoncepcionismo se halla
negación de la leche natural materna al lactante. Desde luego es un delito de menor escala que los
res, pero no tan lejano de ellos como a primera vista puede parecer, porque si se le niega a un niño
e a que tiene derecho, ese niño se criará con muchas menos defensas contra ulteriores enfermedades
se hubiese atendido a éste naturalísimo requisito. Mientras muchas madres hán negado desgra-
en e, el pecho a sus propios hijos, ¡cuantas pobrecitas que se han visto privadas de tan preciado
to materno, hán suspirado por él! y mientras aquellas perdian los hijos que podian haber criado
r bustos, éstas otras, ya cuantos hijos no han sacado adelante a fuerza de cuidados supletorios de
de su jugo lácteo! Y stos delitos contribuyen a romper el santo lazo del matrimonio. Oid a éste pró-
sólo por breves instantes, al Dr. BERMÚMEZ BERNARDO; «El sentido social biológico que en unión
publicista español vemos demasiado olvidado, cuando no desconocido, indica sobradamente que el
e la mujer es del hijo; y que al hijo pertenece también, por derecho propio, el esfuerzo luchador
dre. Romper el lazo, destruir el matrimonio, es inferir el más feroz ultraje al bien natural de los
s, de la pro e y de la sociedad. El matrimonio es, pues, por razón humana y por ley natural, perpe-
indisoluble.

del Padre, y de la infinita misericordia del Hijo. Sólo, pues, Dios Dueño de la vida, porque solo Él puede darla; y por tanto, el hombr por muy superior que sea en la escala biológica, no es quién para quit o impedir la vida, no sólo ni en sus albores, sino ni aún siquiera en posibilidad.

Logroño, 1940.

s Penitencias del Pecado en las ropias consecuencias del mismo

A la memoria de mi heróico hermano Eugenio (q. e. p. d.)

Juan Eugenio, hijo mío, tu que te llamas lo mismo que él, une tus esfuerzos a los míos para llegar a igualarle en bondad; sé, lo mismo que lo fué él, buen cristiano y dechado de virtudes; trabaja siempre, pues el trabajo contribuye a engendrar virtud; trabaja; así como tu hermano Julio; para no veros en las penas de que aquí hablo.

En este mundo, como en otro artículo decíamos todo está relacio- con todo; como en el organismo, que por eso es considerado como icrocosmos. Todo está admirablemente previsto por la Divina duría. En este mundo, incluso en su faceta moral, todo se halla idablemente trabado, hasta el punto de que puede compararse con nmensa máquina en la que cada individuo es un engranaje en or o menor relación con los demás; o con un inmenso mosáico en e la diminuta piececita de cada una de nuestras vidas, casa exacta- e con sus limítrofes, es decir, con las del prójimo por más absurda nos parezca la vida que puedan permitirse determinadas personas, en el sentido de opulencia, o bien en el de miseria.

Como dice Giovanni PAPINI en su obra sobre San Agustín, hay en undo desarmonias y contrastes que tienen la apariencia y los ctos del mal; pero este mal dimana de una discordia de relaciones e las cosas (no de las cosas mismas), pues todas ellas concurren, las que se estiman malas), al admirable concierto del Universo.

En punto a la duración de la vida, es ya del dominio vulgar que, ntras el hombre honrado muere joven, el malo vive largos años», ue también es sabida la interpretación que a este hecho dán los res de la Iglesia: que al bueno, Dios le dá presto su gloria merecida

a la par que le quita de entre los peligros que le rodean en este mun y que al malo le retiene en este mundo con más o menos fortuna, cu to peor sea, pues como todo malo tiene también alguna que ot a c buena, justo es que por esto obtenga un premio en este mundo fugaz, si há de ser capaz de obtener su salvación; mientras que al mediano, c posible conversión prevé la Divina Sabiduría, ésta le retiene en el mu material con visibles pruebas que pueden durar hasta una dilatada ve todo con tal que aquella alma se salve.

Debemos, pues, desear llegar a viejos, no por apego a ésta v que tanto más misera nos resulta, y tanto más insubstancial cuanto m vamos avanzando en ella, sino considerando la vejez como un don div que con sus achaques aumenta nuestras pruebras, disminuyendo en c bio, las del más allá, purgando nuestros pasados pecados, y atemperan nuestro espíritu si estamos ya religiosa y moralmente educados, para cometerlos nuevos.

Para tratar de las penitencias naturales consecutivas al pecad , zoso será comenzar por hablar de éste; y pa a ello. nada mejor q dejar nuestro lugar a la meridiana y terminante claridad de ese peque pero Santo y Sabio librito llamado D ctrina Cristiana. Pecado, dice P. ORTÚZAR en su «Ca.ecismo explicado con ejemplos» es una ofe hecha a Dios desobedeciendo los mandamientos de su Ley, y pudien ser en materia grave o pecado mortal (porque dá muerte al alma, es de que la priva del derecho a la verdadera vida, que es la gloria eterna) en materia leve, o pecado venial.

Para mejor resaltar la fealdad del pecado, el P. Ortúzar nos po a la vista cómo, cada vez que pecamos renovamos la Pasión del Rede tor; cómo, cuando pecamos sucumbimos débil, cuando no cobardeme cómo debemos preferir antes morir que pecar; y respecto del pec venial, cita cómo Dios N. S. por medios naturales castigó la vani de David diezmando con la peste su ejército; cómo había castig muchos años antes la duda o desconfianza e inquietud de Moisé Aarón privándoles del honor de entrar en la tierra por la que dura tantos años habían batallado, añadiendo, después de citar algu castigos sobrenaturales como el de Ananías y Safira, que «Dios m chas veces castiga con enfermedades y aflicciones temporales incl faltas solamente veniales...»

Pero todos los pecados del ser humano proceden del peca

al, pues no habiendo sido cometido éste, la Humanidad seguiendo perfecta. No cabe dudar que el pecado original fué pede orgullo (1), pues en él se encierran los pecados contra todos andamientos divinos, como podemos convencernos a poco que jemos.

Fué pecado de orgullo, y no de lascivia en particular, como torcite muchos han querido significar apelando, incluso, a símiles anos; puesto que habiendo dicho Dios a la primera pareja «Creced tiplicáos», y en ella a toda especie, es lógico que lo que Dios les bió no podía ser el acto sexual. ¿Porqué, así como muchas plannen alcaloides perniciosos, el fruto del árbol llamado de la Cien- el Bien y del Mal, no podía haber tenido tambien un alcaloide de atacar el sistema nervioso del cuerpo humano perfecto, y con odo éste último, puesto que por dicho sistema se halla regido? ¿Y é no admitir que dicho alcaloide, al rebajar la calidad del sistema so y del organismo entero de nuestros primeros padres, dió lugar os, como lógica consecuencia, a la mortalidad, a mayor o menor Y resultando ellos así mortales es lógico que también lo fuera su descendencia, o linaje humano, en virtud del aforismo de que e puede dar lo que no tiene».

Sea ello como fuere, el caso es que del pecado original (que junto mortalidad en alternativa relación de causa y efecto nos son mitidos al nacer), del cual, a pesar de sernos perdonado por el smo nos quedan malas inclinaciones, (2 éstas si no las dominamos neran en los pecados capitales, que por ello, indirectamente pueden derarse como hijos de aquel. y a su vez, (volviendo al Catecismo), cipio y fuente de muchos otros» pudiendo caber en ellos las orías de mortales y veniales.

Acto seguido estudiaremos las consecuencias fisológicas de los pe-

---

(1) El hombre (ya elevado por Dios sobre los animales), insensatamente quiso elevarse más aún, e el pecado de orgullo; y en castigo de ello, descendió, precisamente, a un orden de cosas muy ado al de la animalidad (dolor de la mujer en el parto, vida azarosa, enfermedades, muerte).

(2) Las huellas del pecado original está claramente demostradas por el psicoanálisis, pues como Giovanni PAPINI, en su libro sobre San Agustín (Cap. III), el judío Freud, (a cuyas teorías se anticipó Agustín quince siglos escasos, más bien poco más de catorce), «sin advertirlo suministra a los apologistas del Cristianismo nuevas razones a favor de la culpa original y de la confesión»; y apropós to del psicoanálisis dice en una de sus mencionadas obras, nuestro culto y querido amigo y compañero el Doctor Don Luis ARNEDILLO, tantas veces citado en el transcurso de estos «Temas», que «el psicoaálisis no es más que *confesión laica*.»

cados capitales, que no son de extrañar, por cuanto lo moral rep en el sistema nervioso vegetativo, y este a su vez se relaciona endocrino. Por de pronto insistimos en los conocidos hechos de amarillo es el color de los envidiosos; el blanco el de los perezos rosado pálido el de los soberbios; el amarillento el de los avaros; el el del lujurioso habitual; el rubicundo el de los glotones; y el cetri de los irascibles.

Con razón se há puesto a la soberbia en el primer lugar pecados capitales, puesto que en realidad es casi sinónimo de o (soberbia=amor propio desmedido; orgullo=vanidad; y tengam cuenta que habiendo sido nosotros *creados*, es decir, *salidos de la* vano o sin fundamento será nuestro excesivo amor propio). Las cuencias de la soberbia no pueden ser más deplorables, incluso terreno fisiológico, (que es el único de que en especial nos ocupar dada la índole de éstos artículos), ya que la soberbia tiene, m ningún otro pecado capital, acceso a los demás; por ser el más par al pecado original; siendo, por tanto, consecuencias indirectas soberbia, las muchas y graves que acarrean los pecados que de dimanan, y de las cuales nos iremos ocupando Ello aparte, ¡cu casos de locura hán sido el castigo de una soberbia contrariada o tisfecha!

La avaricia, deriva, asimismo del orgullo, pues es la aspiración gullo de tener más que nadie.

También la avaricia suele traer consigo trastornos mentales ba en la idea obsesiva del vil metal; y así cita el P. Ortúzar el ca aquél avaro que quedó encerrado y acabó por morir de ham desesperación en el sótano recóndito donde guardaba su tesoro, cerrar la puerta del mismo sin acordase de tomar la llave que dó puesta del lado de afuera, por la obsesión de recontar p lésima vez su tesoro. Pero la avaricia no sólo trae consigo ésto há dicho con sobrada razón, que en lugar de enriquecer empobre este dicho puede hacerse extensivo al terreno de lo orgánico, p avaro, llega a reducir sus gastos hasta en la alimentación, viniét en consecuencia la inevitable pobreza fisiológica, e incluso endo que le dá un aspecto inconfundible. Probablemente estos trast somáticos contribuyen en él mucho a los mentales.

La lujuria dimana, asimismo, del orgullo, porque mal entendi- orgullo es querer superar a los demás en impudicias o en sus rdes.

Por mucho que los seudofilósofos materialistas hayan dicho, la juria trae consigo serias perturbaciones fisiológicas y aún psicológicas. l dominio vulgar es ya el que el desgaste de muchos jóvenes que trae nsigo la tuberculosis no reconoce otro origen que los excesos vené- os. «Los placeres sexuales (decía CICERON, en su perdida obra ortensio», alteran el rostro y arruinan el cuerpo».

Y nada diremos de la sífilis, chancro y gonococia (que pueden quirirse a pesar de todas las precauciones), aún cuando los materia- as invoquen, en contra, los rarísimos casos de «sífilis inocente», que r lo demás pueden admitirse como simples pruebas de Dios. A pesar los adelantos de la ciencia y de la profilaxis, siguen existiendo fermedades venéreas; y si en muchos casos responde la profilaxis n se puede creer que los designios divinos son los de castigar al cador en la otra vida con suplicios mayores que los de éstas enferme- des, a la par que consentir en que la humanidad se halle limpia ésta tara cuando llegue la hora del anhelado Reinado de Cristo en tierra.

Pudiendo mantenerse al hombre puro hasta los 25 años y estando esa edad en condiciones de poder empezar con alguna holgu- a sostener familia, se conseguiría el mejor remedio a la vez contra lujuria, contra las enfermedades venéreas y contra la misma prosti- ción. Es una norma que, debe ser tomada en cuenta si Cristo, mo es nuestro deseo), há de comenzar a reinar sobre toda la tierra r España. No me parece mucho pedir que el hombre se mantenga sto hasta la edad de su total desarrollo (los 25 años), máxime siendo voluntad capaz de llegar incluso a obrar milagros, como quien dice... n prueba de ello apelo al testimonio de los mismos hombres viciosos e, con tal de curarse de determinadas enfermedades cuya curación ficultarían sus vicios, son capaces de renunciar a ellos... ¡vaya lo son!

La Conferencia de Profilaxis Sanitaria y Moral de Bruselas (1902), gó al acuerdo de que «no sólo no son perjudiciales la castidad y la tinencia, sino que éstas virtudes resultan de las más recomendables

desde el punto de vista puramente médico e higiénico. El *intelect*
MARAÑON, por su parte, afirma lo siguiente: «Tengo la convic
absoluta de que toda demora en la actividad sexual constituye
reserva inapreciable para la cantidad y la pureza de la sexuali
futura». CHATEAUBRIAND en su época de mundano indicaba ya
ventajas de la continencia para entregarse a los trabajos intelectua
ni más ni menos que como se recomienda aún hoy día a los gran
deportistas. Y, en fin, el P. Laburu (que tambien se halla en posesi
del título de Médico, y que incluso, llegó a ejercer esta Profesión), d
de un modo sencillo, pero terminante: «Dios, que no exige imposibl
impone la continencia; luego la continencia es posible. El obligar
hombre a cosas imposibles no sería justo; y un ser injusto no puede
Dios».

No es más hombre el que más fornica, como creen los extraviados.
la palabra *hombre*, hay que distinguir dos acepciones: la de hombre *ma*
y la de hombre *espiritual*. Como quiera que la verdadera vida es
espiritual del más allá, para la que esta no debe ser más que una pre
ración, el hombre debe procurar espiritualizarse mediante la continenc
El *hombre espiritual* es, pues, el *verdadero hombre*: aquél que en la gi
nasia moral de la voluntad ha llegado a adquirir una hercúlea fuer
capaz de contrarrestar la de los indómitos caballos de sus pasiones..

CHATEAUBRIAND, en su «Genio del Cristianismo» dice que só
mente debieran existir los estados de célibe y casado. En cuanto a
castidad, añade que «en la otra vida se desconocen los sexos, y el al
es una virgen inmortal»; y que «en el hombre la castidad presenta
carácter sublime, y si, combatida por las tempestades del corazón s
resistir, es celestial».

La lujuria, en fin, estropea, aja, marchita la juventud, trayen
consigo un envejecimiento prematuro. Es típico el sello de «homb
mundano» que deja la lujuria en el que a ella se entrega.

Afín a la lujuria, y formando junto con ella el grupo de la sensu
lidad, se halla la gula, de la que el citado P. Ortúzar dice: «La gula es
pérdida de la *salud*, del tiempo... y de la castidad...» «Más muertos ha h
cho en el mundo la gula que la espada». «Desde Adán hasta Noé, esto
durante mil seiscientos años, los hombres no comieron carne ni bebi
ron vino; se alimentaban de frutos y legumbres y bebían agua. A pe
de todo vivían hasta más de novecientos años... La sobriedad

dre de la salud...» (1) «Donde en lugar de vivir para comer se come a vivir, no es preciso al médico recurrir». No hemos de añadir a os pensamientos más que el recordatorio de lo mucho que daña la ud todo exceso en la comida y en la bebida. Purgatorio de estos os en la misma vida terrena es el alcoholismo, la obesidad, muchos os de diabetes, el artritismo y gota, tan frecuentes en aquella época los Austrias, en que se celebraban banquetes de treinta platos, y en ue quedó plenamente demostrado que la gula, por otro estilo que la uria hace del joven un viejo prematuro.

La gula también deriva del orgullo egoísta, porque el glotón si iera, sería capaz de que, con tal de comer él, sucumbiesen de hambre demás.

La gula contribuye muchas veces a la producción del cáncer. En obre contribuyen a causar tan sensible enfermedad las preocupacio- y disgustos, y en el rico, en cambio, el exceso de comodidades.

En cuanto a la ira, el que es propenso a ella, aunque no quiera, se tointoxica la sangre, lo mismo que el toro de lidia, o más bien como iera enjaulada, que por esto no vive tanto tiempo como en libertad. parte de esto, la ira há dado lugar a funestos accidentes, como suici- os, y otras veces muerte involuntaria del sujeto colérico, como el

---

(1) De aquí se deduce lo sabio de la ley del ayuno (copiado aún por las falsas religiones) impuesta ya por la sma Religión Revelada, es decir, por Dios mismo, y no es de extrañar que cuando las gentes infringen Ley (como en la época actual), Dios se la imponga redoblada, mediante las hambres consecutivas a las erras, castigo, éstas últimas, a su vez, de otros pecados que acompañan al de gula, y que por la ya expuesto, fácil adivinar cómo y de qué son. Entre tanto, en algunos países de América, como Argentina y Brasil, quema el trigo, las reses y el café sobrante en infame holocausto al vil metal, mientras en Europa, se ece hambre.... Son absurdas las excusas de mantener el precio de la mercancía. Por encima de esto halla o debe hallarse, por mejor decir, la conciencia y la caridad, y siquiera en estas circunstancias apura- , como donativo (con el que no harán más que pagar pequeñísima parte de una deuda de gratitud), bien dieran enviar éstos países algo de lo que les sobra, aún cuando para ello se cobrasen los portes.

A su vez el comerciante sin conciencia aprovecha esta situación para explotar al público (o creer explotarle, ejor dicho, pues la miseria de la sociedad repercute, a la larga o a la corta sobre cada uno de sus miembros) el público, por su parte, por no ser capaz de sacrificarse colectivamente la concupiscencia, siquiera en plazos eves, dá lugar al abuso de esos comerciantes. Sí, lejos de tal cosa, la sociedad humana fuese capaz de comba- les sacrificando su concupiscencia (sin necesidad de asaltar los comercios) no les quedaría a esos judíos otro medio que humillarse a la humana sociedad rebajando los precios. El ser humano se halla *metalizado* sta lo más absurdo e inconcebible (y volvemos a pasar, desde la gula por un momento, a la avaricia); y no le ve ya a esta desdichada situación mundial más remedio que el del efectivo Reinado de Cristo en la erra, tan anhelado y suspirado y (Él permita asimismo que) tan próximo como la luz de la esperanza nos deja entrever.

Dice a este propósito Bermudez Bernardo (*loc cit*): «... todos hemos visto cómo se han destruido mer- ancías de primera necesidad en presencia de multitudes famélicas..» ¿No claman al Cielo éstos, tristemente reales y vergonzosos hechos?

caso que se cita del emperador Valentiniano, que murió a consecu de la rotura de una arteria durante un acceso de ira, cuando creyó los emisarios de los Cuados, por él vencidos, trataban de ofend siendo así que, a lo que iban, era a pedir clemencia. Y murió por e de la ira, porque padecía un desmedido orgullo egoista, del que es la ira, como todos los demás pecados capitales.

Pero lo más funesto de la ira es su posible y trágica consecu llamada homicidio, para cuyo castigo en ésta misma vida, no obst la Divina Providencia, tomó sus medidas desde el primer momen la Creación, porque, como al principio de éstas líneas decimos, está admirablemente previsto por la Divina Sabiduría. No hace ser muy perspicaz para comprender que nos referimos a la manif ción de la Divina Providencia en las huellas médico-legales de delitos. En efecto: para cada caso de intoxicación o envenenami intencionado hay su prueba química correspondiente, y para alg como la causada por el arsénico o por el antimonio la prueba pu llevarse a cabo incluso bastantes años después de ocurrido el fall miento; hay asimismo, pruebas sobradas para saber cuándo la as há sido casual o intencionada, y en éste último caso cuándo há llevada a cabo por uno mismo o por otra persona; en cuanto a traumatismos siempre dejan en el cadáver la huella equimótica revela una lucha anterior, y nada digamos de las heridas, por situación se comprende cuándo son casuales, cuándo intercionad en éste caso cuándo se las há inferido el propio sujeto; y con instrumento han sido practicadas, destacándose en la historia méd legal el coso de un asesinato realizado por punción bulbar co alfiler de sombrero, y descubierto por la sagacidad del médico le al percatarse de la señal de la punción en el cuello de la vic cuando ya iba a certificarse la defunción por otra causa que no comp día responsabilidad para nadie; casi del dominio público es la comprobación de la violación reciente por las características lesi de destrucción y de congestión: las pruebas del aborto provocado, las lesiones del útero, su tamaño grande, peritonitis algunas ve desgarros, hemorragias verdaderamente extraordinarias, etc.; la infanticidio, por la docimasia pulmonar (los pulmones del cad infantil flotan en el agua si el niño había respirado, es decir, vivi si no había respirado, es decir, había nacido muerto, ván al fond

terminación del origen de las manchas de sangre y otros productos nicos por medio de reacciones serológicas y exámenes microquí-os, la del origen de los pelos, por examen microscópico comparativo; dentificación del cadáver si es reciente, por las señales particulares todo caso por la edad y dimensiones generales deducidas cuando adáver es ya esqueleto) de las particulares de algunos huesos por las las de Rollet; por la morfología de los huesos craneales o faciales, de la pelvis, que dá la clave hasta del sexo de la víctima; y en fin, dentificación del asesino por las huellas dactilares (V. BALTHA-RD «Medicina Legal)» cuya característica de no haber dos sujetos con al combinación de las mismas es otra prueba más de nuestro aserto que todo lo previó la Divina Sabiduría desde el primer momento de la ación.

Pero terminemos ya estas líneas que van resultando harto largas, ando brevemente de las malas consecuencias orgánicas de los dos antes pecados capitales.

La envidia, (hija también del orgullo egoísta, porque es el sufri-nto de no ser más que los demás, en un aspecto o en otro) según n Agustín y San Bernardo, es un veneno lento que arruina la salud. ectivamente, el envidioso anda siempre triste, y la tristeza es incom-ble, a la corta o a la larga, con la salud, pues así como el que está rmo no puede estar alegre, a la recíproca, el que no hace por estar gre y animoso, acaba por enfermar. (1)

Y en cuanto a la pereza, (también hija (aunque no lo parezca), del ullo, pues consiste en querer tener sobre los demás el privilegio de trabajar), según el P. Ortúzar (*loco citato*), el que a ella se paraliza las fuerzas, no sólo del alma, sino también del *cuerpo*. todos es conocido el dicho de que «la pereza es madre de os los vicios»; y ya acabamos de ver las tristes consecuencias e éstos acarrean, no ya sólo para el alma, sino hasta para el pro-organismo. No hay que dudar de que «el mejor descanso es el cambio ocupación, y que mientras el perezoso invierte los minutos que él e de ocio en el tabaco, en la bebida, etc. se vá suicidando con lentitud

(1) Se dice comúnmente que «toda persona de color amarillento verdoso es *de cuidado*, porque tiene imientos de envidia», cuando en realidad, lo que sucede es que, precisamente a causa de tales sentimien-llega a adquirir dicho color.

a lá par que, (como todo vicioso), vá, inconscientemente, marcan su «karma» unas huellas psiquicas tan negras, que al cambiar de en la tumba acaso lleguen a eclipsar la voluntad tan necesaria en momentos (como en toda la vida caduca de este mundo) para alc la eterna salvación.

Logroño, 1940.

medicina ante lo preternatural y lo sobrenatural

A mi querido compañero D. Manuel Gómez Cobo, instrumento de la Divina Voluntad en la curación de mi hijo Juan Eugenio.

En estos tiempos, felices para nuestra amada España, en que resur- punto de vista espiritual, que durante la época de dominio del ismo parecía irse extinguiendo gradualmente, no queremos dejar ner este pequeño granito de arena en dicho resurgimiento o recons- ón espiritual.

Se había intentado, en vano, desligar la Ciencia de la Religión solo e (en apariencia) no coinciden en algunos puntos, (y todo porque la a aún está muy lejos de dar su última palabra), (1) y hoy nos hemos esto la misión de contribuir a relacionarlas de nuevo en uno de nas que a menudo suelen ser objeto de controversia, que es el ite de donde termina lo natural y comienza lo sobrenatural, ex- ndonos algo, sobre la marcha, acerca del fenómeno de posesión parece ya relegado exclusivamente a la era bíblica, aunque os, imparcial y desapasionadamente creemos, (como trataremos mostrarlo), que en épocas anteriores, y aún actuales, se hán dado (contados, pero señalados) de posesión demoníaca, como la mujer n nombre de Satanás increpó a San Juan Bautista Vianney, cura s.

a sabemos lo que es un fenómeno natural: es el que presenciamos

(1) Dios es el Autor de la naturaleza, a la cual estudia la Ciencia. Él es, también, Autor de la Revela- or tanto, la Ciencia y la Revelación no pueden contradecirse. Puede ocurrir que alguna vez no os a explicarnos las verdades reveladas; o que no observemos los fenómenos de la Naturaleza bida atención. De ahí los conflictos aparentes, (pero nunca reales) entre Revelación y Ciencia.

más o menos habitualmente, y aunque no acertemos a explicar... causa no por eso deja de sernos familiar. Así, tan natural es el ... lluvia o el granizo como la combustión de una astilla de made... una bujía, como la descarga de una máquina eléctrica, que al fi... consecuencia de las leyes naturales, o como el que un ciclista se ... al volver una curva. Pero una aurora boreal, por ejemplo, tan ha... o *natural* en las regiones polares, cuando nos llega a nosotros, los ... tantes de la zona templada en sus últimos destellos, nos dá la sen... de ser un fenómeno *preternatural*; es decir, natural, pero rarísimo, ... tanto, inesperado e insospechado.

En cambio la curación de un desahuciado, de un moribund... resurreción de un muerto, entran, como despues veremos, en el or... lo *sobrenatural*, (1) porque ninguna fuerza humana, ni de la natu... es capaz de devolver las energías y el espíritu en éstos casos, pues... esto sólo compite a Dios, que se halla infinitamente por encima ... naturaleza, y además en lo sobrenatural se vé siempre algún fin de... nado, dispuesto por la Divinidad, lo que no sucede en lo preterna... que por muy maravilloso que nos resulte no se aprecia su objeto o ... de ser. Desde luego todo está regido por la Providencia Divina ... fueron providenciales los volcanes, (simbolizados por espada y llu... fuego) que asolaron el Paraiso, Sodoma, y Gomorra, las marcas de ... Rojo que permitieron el paso de los israelitas y el anegamiento ... tropas del Faraón; el terremoto de Jericó, el espejismo que prolon... luz solar en la batalla de Josué, los rayos del sacrificio de Elías ... pero cuando no hay cosa naturul de que echar mano Dios pa... designios, lo hace de lo sobrenatural.

Lo preternatural, como hemos visto, no pasa de ser relativo ... por ejemplo, para un salvaje es preternatural la combustión de u... rilla, y sólo por un punto de vista erróneo puede parecerle sobrena... Pero si se acostumbra a verla a diario llegará a ser para él un fen... tan natural como para nosotros, máxime porque en él no se vé directa... te ninguna manifestación de la Divinidad. «Todo es desconocido ... Universo; y hasta el hombre mismo es un misterio extraño. El M...

(1) Esto, en cuanto a lo material. En cuanto a lo espiritual, según D. MERCIER («Ontolo... visión de la esencia de Dios será un don *sobrenatural*, por ser un don gratuito superior a las e... de la naturaleza humana.

s es el gran secreto de la naturaleza (CHATEUBRIAND. «El Genio Cristianismo»)

Y en cuanto a los fenómenos sobrenaturales, aunque ocurriesen a rio, a lo sumo nos llegaríamos a familiarizar con ellos (o tal vez nó, acaso por esto no los permita Dios con excesiva frecuencia), pero por eso dejaríamos de ver directamente en ellos la Divina Providen-

Por ejemplo: es un hecho del dominio diario que, dada la canti- de niños abandonados más o menos, les ocurran muy pocas des- cias, hasta el punto de que las que ocurren son hasta cierto punto les. ¿No es frecuente, por otra parte, oir decir, aún de nosotros mis- s, en los últimos calamitosos tiempos que «vivíamos de milagro»? o es cierto que estas consideraciones nos hacen afirmar aún un poco s en la creencia en el Angel de la Guarda? Los milagros parecen más uentes en la antigüedad que en la actualidad, porque miramos en junto la historia especialmente la antigüa; y por otra parte, actualmen- ay muchos milagros que pasan desapercibidos.

Lo sobrenatural, pues, há sido, es y será siempre sobrenatural, y a, por tanto, de lleno, en el dominio de la Absoluto (1).

---

(1) Sobrenatural y verdaderamente milagroso fué en la Pasión de N. S. Jesucristo el no haber muerto lvador antes de llegar al Calvario, una vez extenuado material y moralmente, y después de haber per- con la fla elación y corona de espinas, poco más o menos la mitad de su Sangre, (véase «Estudio Médico de la Pasión de Jesucristo», por el Dr. J. BARTOLOMÉ RELIMPIO), por lo que no es de extrañar la ación que el Salvador hizo a su sierva la M. María Rafols, de que el más doloroso episodio de su Pasión, lol roso que la misma Crucifixión, fué el de la Flagelación (Domingo de ARRESE. «Profecías de la e Rafols»). Los dolores de la Pasión de Cristo, según dice MASSILLON, unieron sobre su Cabezá todas *gonías físicas* que podía suponer el castigo de todos los pecados cometidos desde el nacimiento de las .....

La Eucaristía, verdadero *Milagro de los tiempos*, sólo se explica por la Ubicuidad y el Amor Divinos; lo que es el Cuerpo Místico (a la pár que real, verdadero y vivo), de Jesucristo, diseminado o extendido el Cuerpo de su Iglesia, en amoroso abrazo con ella, conforme a las profecías del Cantar de los Cantares. te adorable Sacramento Milagroso se halla, verdaderamente el compendio de la Vida como relación o funcional de alma y materia. Con la más respetuosa admiración hacia el Poder y el Amor Divinos, han dado lugar al milagro de la Transubstanciación Eucarística, nos vemos impulsados a detenernos a breve consideración ante tan exceso Misterio. A la invocación del ministro de Dios, (que por cias sucesivas desde N. S. Jesucristo há recibido tal investidura), el Alma y la Divinidad de Él, se a la materia del pan ácimo, convirtiéndolo en su mismo Cuerpo *vivo*, es decir, con toda su Sangre; sm que al ser consagrado el vino del Cáliz se convierte en la Sangre *viva* de N. S. Jesucristo, y por unida a su Sacratísimo Cuerpo, que por ello también se halla en el Cáliz,

Queda, pues, bien claro que tanto su Sacratísimo Cuerpo como su preciosísima Sangre se hallan ambos nidos vivos (es decir, juntos con su Alma y su Divinidad), en ambas especies sacramentales.

Acabamos de hablar de Ubicuidad, y Amor, cuando en realidad una de éstas cualidades implica la Efectivamente, el que ama a los demás, es el que más aprovecha el tiempo para hacer el bien, des- dose por atender a todo y a todos, casi a la vez; con lo cual completa la verdad de la frase de que «está o por Dios a su imagen y semejanza».

Prosiguiendo con los milagros, no cerraremos está nota sin fijarnos (con objeto de darnos cuenta apro-

Sentados éstos preliminares trataremos ahora de los fenómenos p
ternaturales, que son, precisamente, los que más espacio nos ocup
en las presentes páginas.

Entre los fenómenos propiamente preternaturales se pueden c
los causados por energías desconocidas, o poco conocidas manifest
en el organismo o en el psiquismo humano. Tal es, por ejemplo
fenómeno rábdico, o movimiento de la varita en manos de determin
sujetos cuando pasan sobre corrientes de agua subterráneas; el de
péndulo metálico en presencia de algo sexual, con dos modalida
distintas de movimiento, según que el sujeto sea de uno u otro s
el de telequinesia, o movimiento de objetos a distancia; el de ectop
mia, o exteriorización de una energía del organismo, susceptible
levantar objetos (levitación), y de materializarse (materializacion
etc., etc., la mayoría de cuyos fenómenos han sido ya estudiados
otro lugar, bajo la común, y ya vulgarísima denominación de «fenó
nos espiritistas»; en donde indicábamos que, aunque algunas veces é
fenómenos puedan ser más o menos espontáneos, no repugna a
lógica el que, dadas sus manifestaciones inteligentes no intervenga s
el *médium* o la subconciencia de los asistentes a la sesión, s
(sobre todo, cuando son provocados), algún otro espíritu, hasta cie
punto «libre» por permisión divina.

Por su simple carácter de preternaturales (y no sobrenatural
la Iglesia no acepta (con sobrado fundamento) como pruebas conc
yentes de santidad algunos fenómenos que pueden darse, (y aún
hán dado) en personas de acreditada santidad, como estigmatizacion
éxtasis, etc.

Ahora bien, en caso de tratarse de un espíritu ajeno a los circu
tantes, ¿qué clase de espíritu sería? ¿Un angel; un bienaventurado;
alma en pena; un réprobo; o un demonio? Un angel, de ningún mo
pues dada su elevación jerárquica espiritual los ángeles sólo pue

---

ximada del poder de la divina energía de N. S. Jesucristo) en lo relativo a la curación de paralíticos, r
dando el violento y heroico mecanismo de algunas clásicas curaciones de la parálisis a la vista de un inca
próximo: en tales casos, las neuronas que llevan en sí las huellas que han dejado las ideas del te
excitan a las neuronas impresionadas por ideas de fuga; y estas, a su vez, excitan a las neuronas motora

Creemos innecesario rebatir a los que dicen que Jesucristo curaba por sugestión; pues la sugest
como otros procedimientos terapeúticos en los que también puede influir en parte (como la reflexotera
de Asuero), proporciona sólo resultados más o menos pasajeros; mientras que está bien claro en la Sag
Escritura que las curaciones obradas por Jesucristo eran radicales y definitivas. Además, no sirv
sugestión para resucitar a los muertos ni para obrar milagros sobre cosas inanimadas.

nifestarse espiritualmente (el angel custodio, que nos inspira y nos
ia, cuando nosotros se lo permitimos, es claro), y jamás por medios
teriales. Los santos que han llegado a ver los ángeles, no los han
sto con los ojos materiales; los han sentido directamente en su
spíritu. Tampoco puede tratarse de un bienaventurado, ni de un alma
pena, (1) ni de un réprobo, pues está bien claro en varios pasajes de
Sagrada Escritura que con la muerte el alma pierde el libre
bedrío que como prueba disfrutó en esta vida, quedando sujeta a
consecuencias espirituales de su permanencia en este mundo. (2)
es que, ni aún en el plano espiritual inferior (que por eso se llama
fierno, como también hemos indicado en otro lugar) el alma es
bre para cosas tan bajas para el mundo espiritual como volver a la
osera materia.

No queda ya, pues, más que la hipótesis de que al presentarse un
piritu «independiente» de los concurrentes, éste sea, si nó el mismo
piritu del mal, uno de tantos que le acompañan, ya que el relativo
der de las tinieblas (que llega sólo a lo preternatural), no desperdicia
asión, por rara que parezca, para desorientarnos del camino de la
dad, y es capaz, inclusive, de apelar a las más hermosas y luminosas
aterializaciones» con tal de hacernos creer que se trata de un *Angel de*
z, (cuando en realidad lo es de las tinieblas); es decir, de deslumbrarnos.
al es el razonamiento que hay que oponer a los que nos digan que
l espíritu malo le sobran ocasiones menos groseras o ridículas, o más
tiles para inducirnos al pecado».

El *malo*, decimos, no desperdicia ocasión en su lucha contra el Bien
vino, tan antigua como el mundo, y de la que la aún reciente guerra
há sido más que uno de tantos episodios.

Precisamente uno de los más sabios Pontífices, León XIII, introdujo

---

(1) Hallándose este mundo supeditado a la Gloria eterna como lugar de prueba preparatoria' resulta
misible que los seres que descansan en la Gloria, o los que se hallan en purificación pero destinados
lla, desciendan a comunicar con un mundo tan groseramente material como éste que ya dejaron...

(2) El alma, durante el sueño (fenómeno que repetidas veces se há comparado con la muerte), pierde
consciencia hasta cierto punto, a causa de la desconexión de las neuronas durante éste estado; pero con-
va el libre albedrío, como lo prueban algunas resoluciones más o menos inconfesables que, incluso
onas virtuosas llegan a tomar en ciertos ensueños (¡Menos mal que la Religión sólo nos exigen examen
nciencia, y no, también, de la difícil subconsciencia! Dios no pide imposibles al ser humano; la
a, en ésto, con exigir que apartemos malos pensamientos y echemos en olvido malos ensueños). Pero
la muerte (qué es a lo que íbamos), la desconexión de las neuronas es radical y total, simultáneamente
l definitivo desligamiento del espíritu.

a seguido de la Misa las 3 Avemarias, la Salve y unas preces para a Dios que tan funesto poder sea encadenado, única forma de venga a nosotros el Reino Divino. Y por otra parte bien claro se luce que el espiritu malo con toda su jauría anda suelto por el m si leemos con atención el Apocalipsis, que no es como muchos p la historia profética exclusiva del fin del mundo, sino toda la hi universal, bajo el punto de vista de la Iglesia Cristiana, desde la A sión del Señor, hasta el fin de los tiempos.

Sentado, pues, el precedente de la posibilidad de que cuando en sesión llamada espiritista las manifestaciónes inteligentes sean aj ajenas a los circunstantes y procedan en este caso de algún es infernal, o demoníaco, mejor dicho, ¿porqué no admitir tambien l nómenos de *posesión*. no sólo en los tiempos bíblicos, sino tambi cualquiera otra época incluso la misma actual?

No ignoro que serán muchos los que rían al leer las presentes l pero vaya por delante mi apreciación de que, si patrimonio del va es exponerse a las balas en la guerra, patrimonio del valiente es bién, en el terreno de la ciencia cristiana exponerse a las mord heridas de sus detractores. Y yo, que no me tengo por valiente d terreno y en otro, tampoco me tengo por cobarde.

Nótese, por otra parte, que no hablo, ni hablaré de brujas tadas en escobas ni otras estúpidas consejas por el estilo, sino simple exposición de los hechos conocidos y de su lógica interpre

Tanto progresó en los últimos siglos el materialismo que se de hablar de fenómenos de posesión o endemoniamiento, pasa figurar como enfermedades, hasta el punto de creer los modernos rialistas que los poseidos de que habla la Sagrada Escritura eran h cos o epilépticos. Si así tal hubiese sido, N. S. Jesucristo, que a los enfermos los curaba milagrosamente dirigiéndose a ellos como fermos, a los endemoniados, los hubiese tratado tambien como a mos, sin nombrar para nada a los demonios. Es cierto que los sín que describe en uno de ellos el Nuevo Testamento son parecidís por no decir exactamente iguales a algunos de los de la epilepsia. tambien es cierto que al salir los demonios de un poseso, fue entrar en una piara de cerdos, haciendo arrojarse a éstos anima mar. Esta es la más elocuente prueba de que no se trata de epil aunque a nuestro modo de ver tenga alguna relación la epilepsia

sión, siquiera como causa predisponente, dado el *fondo moral* so *de todo epiléptico;* y sabemos también que *la epilepsia es la sala de la locura;* sin que esto quiera decir que identifiquemos todos, ún muchos de los casos de enfermedades mentales con fenómenos posesión demoniaca; pero también es cierto que existen algunos os de posesión diagnosticados como enfermedad mental; muy pocos, tadísimos, afortunadamente, aunque no tanto como para que, en el scurso de los tiempos y ante el testimonio histórico de los más alados, pasen desapercibidos, como haremos notar pronto con la exición de catorce personajes de diferentes épocas, de los cuales, precisente, se ha llegado a decir que eran *epilépticos* o *locos*, a lo sumo, o no se les ha considerado poseídos; así como, en cambio la mayoría los endemoniados de la Edad Media, es indudable que eran histéricos epilépticos; y se trataba mal a los dementes por considerarlos posesos, tener en cuenta que el principal antecedente del poseído es el de er sido un pecador tan emperdenido que há dado lugar con ello a un demonio se posesione de su espíritu; así como el hombre no dá lugar en cambio a que sea Dios quien se posesione de su alma, iéndose de éste modo, en viviente templo suyo, que es lo que por naleza debe ser.

Sentado, como decimos antes, el precedente de que un mal espíritu da manifestarse en una sesión mediúmnica moviendo objetos estaciendo por alfabeto numérico de golpecitos una comunicación inteli-te, igual podremos admitir que cuando se trata de un «medium» lante, el espíritu malo sea el que se valga de ese objeto, mucho más plicado y organizado precisamente al servicio del espíritu propio, e es el cuerpo del «médium». El «médium», pues, en estas, como en as sesiones, es un poseído subconsciente y temporal, pero un poseí-al fin, o poseso, cuya consciencia, abolida por un proceso hipnótico, a paso al espíritu «intruso» que si no actúa directamente con su nsciencia propia en esos momentos, a lo menos lo hace indirectaente ordenando las ideas subconscientes del sujeto, o «médium», y iéndoselas exponer verbalmente.

Conocidos son, hasta de personas vulgares, (pero no tanto que ro-siquiera de lejos con el analfabetismo), los casos de los «médiums» a yo alrededor, donde quiera que se hallen, se mueven más o menos los

objetos. Este fenómeno no es natural, puesto que no tiene c finalidad lógicas, ni se realiza tampoco en condiciones constantes

Mucho menos puede decirse que sea sobrenatural, pues car efectos edificantes sobre el sujeto y los que le rodean. No pas de ser un fenómeno *preternatural* causado por uno de esos es con la finalidad, en el mejor de los casos, de manifestarse simple o de pretender hacer ver que existe un mundo espiritual qu quieren hacer aparecer como maravilloso, pero que no consigue que poner el desprecio en las almas fuertes y el miedo en la les, Estos «médiums», pues, rodeados de manifestaciones tan p teligentes aún en estado de vigilia, constituyen un caso bien p de posesion.

Y si esta clase de fenómenos de posesión en plena vigilia s hecho, ¿porqué no hemos de admitir otras formas o modalida posesion, así como en Patología es cosa bien sabida que una enfermedad puede revestir diferentes formas, según las circunsta el organismo del sujeto, que, (al fin) entra, (también) en lo c tancial?

Pero demos ya paso al estudio detenido de diversos casos cos que expondremos en orden cronológico, el cual resultará más elocuente que todas las consideraciones que pudiéramos a las anteriores.

Nerón.—(Uno de los hombres que han alcanzado el triste d de anticristos). Proclamado Emperador de Roma hacia el año nuestra era, comenzó dando pruebas de mucha cordura y buena vol Mas no tardó mucho en darse a la lascivia ordinaria, pero con tal que pronto se estragó en ella, llegando al extremo vicioso llamado mo, que de lo sexual pasó despues a hacer extensivo a todos los órdenes de la vida, no reparando, incluso, en hacer matar a su madre, Agripina. Del extremo sádico, pasa, en lo sexual, a la regresión; la inversión (el placer infantil del ano, descrito por F Todo el pueblo romano dice de él que es «el marido de todas las y la mujer de todos los hombres».

Sin dejar de ser sádico en medio de su inversión sexual, el sadismo fomenta su gran soberbia, que le hace creer que como hay nada ni nadie en ninguno de los aspectos de la vida; y de tal le ciega la soberbia, que no resulta muy difícil hacerle caer en los

la adulación. Viene a ser en una palabra, como un «niño grande e reune las malas cualidades de vicioso afeminado, cruel y soberbio» to de común acuerdo lo describen los historiadores de su época.

Su carácter sádico le hace degenerar en una especie de mania persecutoria hacia todos: en todo vé acechanzas; de todo el mundo recela. o muy especialmente dirige sus actividades paranoicas en contra de ristianos, porque basta que sepa que ellos predican y practican una a completamente opuesta a la que él hace, para que su soberbia se ta herida y mortificada.

Psíquicamente, Nerón en un complejo de inferioridad que en vano ta de disimular con crueldades y con bacanales de gran relumbrón; ro nada más.

Su insensibilidad espiritual y moral llega a hacerle provocar, el año el incendio de la propia capital del Imperio: Roma. Es decir, que o quemar la mejor de sus ciudades; y si otra mejor que Roma hubiese tido, esa hubiese ardido. Y todo eso, con el fin de inspirarse para la posición de un poema, pues como queda dicho, estaba convencido ser el mejor artista del mundo. Pero la perversidad que le induce a lizar el incendio de Roma le induce tambien a calumniar de él a los stianos, para que sean perseguidos, como en efecto, así sucede, pues plebe no necesitaba grandes estímulos para ello... Los cristianos dadamente creen que es el Anticristo.

Al fin, el año 68, Nerón se vé abandonado de todos- Ha caminado desacierto en fracaso, y todos le hán vuelto la espalda. Y sintiéndo herido en su soberbia, apela al suicidio; pero es un suicidio cobarde, s cobarde que lo ordinario del suicidio, porque apenas se araña la con el puñal. Un esclavo que lleva a su lado, (más que esclavo, migo suyo, como ya lo era todo el mundo), de un empujón violento ayuda a clavarse el puñal hasta el mango.

Nerón no fué un loco, según erróneamente hán dicho muchos historiadores. Ya hemos dicho que psíquicamente presentó a lo sumo, un inferioridad, de lo que a la locura hay alguna distancia,

Y en cuanto a sus perversiones sexuales, a juzgar por sus caracteres somáticos, fueron de origen endocrino, pero no mental; y además, fo ntadas por la disipación de su vida No; Nerón no fué un loco; fué perverso. Si no lo hubiese sido, hubiese cuidado de curarse sus dencias a la inversión comiendo testículos de toro, procedimiento

opoterápico rudimentario conocido en aquel tiempo. Fué un per
que voluntariamente se situó en los escaños más inferiores de la s
lidad, desde los cuales, dominado por el demonio de la soberbia, m
rodando la pendiente, mientras su paso hizo todo el mal que
moral y materialmente, a la humanidad.

Diocleciano.—Emperador romano por los años de 290 y 30
nuestra era. Aparte del desenfreno de sus bajas pasiones que hacen
un tipo obeso, grotesco, con desvengozada mirada en unos ojos dimi
de sátiro, en los que brilla el acero de la crueldad de que hán que
rastros perdurables en la historia, no conocemos de él otros
más salientes. Además de glotón y lascivo era sumamente iras
hasta el punto de hacerse semejante, en lo moral, a un tigre en con
celo. Y de tal modo se dejaba llevar de la ira que en sus accesos
todavía que un loco parecía lo que acabamos de decir: una fiera.
todos es sabido que fué el que con más crueldad persiguió a los
tianos en toda la edad antigua; aún con más crueldad que
y tanto fué así, que esta persecución es, de todas las de la antigüeda
que «hace época», como vulgarmente se dice, hasta el extremo d
nocerse con los nombres de Era de los Mártires, o de la Sangre.
nia es, realidad, un término intermedio entre locura y satanismo.
decir que aquella persecución fué vesánica, debe decirse en ésta
acepción.

Valentiniano.—A él hicimos ya alusión al hablar en ot
acerca de la ira. Este emperador se dejaba llevar de tal modo p
demonio de este pecado capital, que sus paroxismos le fueron mi
la salud, hallando la muerte en uno de ellos.

Liuvigildo.—O Leovigildo, rey visigodo de España por los año
y 580. Como político y como guerrero no cabe discutir que fué un
monarca, pero de un caracter sumamente violento que aunque
herencia racial sobresalía de lo ordinario. Fanatizado, además,
arrianismo, herejia entonces muy extendida, (fundada por Arrio
negaba la Divinidad de Jesucristo,) no cabe dudar que dado su ca
irascible el demonio de la ira se posesionó de él para hacer todo el
posible a la cristiandad, sin reconocer ni aún obstáculos de la
sangre, como lo demostró con su mismo hijo Hermenegildo (hoy
rado en los altares). En efecto habiendo descubierto que Hermene
educado por su tío Isidoro, obispo, (hoy también Santo) seguía

...na, inicia contra él una persecución, primero moral, después mate... hasta el punto de que Hermenegildo se vé precisado a huir, y no ...da otra solución que hacerse fuerte en Córdoba y defenderse, pues ...ien cierto que su padre es capaz de quitarle la vida. Vencido, ... por su padre que apela a todos los medios posibles para que deje ...ristiana, aunque en vano, no vacila en hacerlo matar el año 586 sin ...sean capaces de detenerle, como ya hemos dicho, los vínculos de la ..., que hasta en las mismas fieras se imponen.

...eovilgildo, que ya era de edad avanzada, al parecer debido al ... de las oraciones y sacrificios de su santo pariente Isidoro, entró ...ón, y murió muy poco después; a los dos años próximamente ...artirio de Hermenegildo, es decir, en el año 588, sin duda alguna ...el peso del remordimiento, manifestado en el consejo que dió, poco ... de morir, a su hijo el gran Recaredo, de que abrazarse la Religión ...lica.

Mahoma.—Otro «Anticristo». Tipo, en verdad, desconcertante, pues ...vés de sus semíticas barbas y blanco sayal, tan pronto hace el efecto ... convencido profeta, como el de un alucinado, o como el de un ... especulador.

...lacia los años de 590, es decir, precisamente tan pronto como se es...ció en España la Religión Católica, Mahoma tiene, o dice tener, unas ...nes o alucinaciones, en las que dice se le aparece el Arcángel San ...el, el cual le dicta, según él manifiesta, las normas de la verdadera ...ión.

...Unos años después comenzó ya siendo conocido por sus predica...nes, que no eran otra cosa más que el fruto de su fantasía oriental ...ada, y de una mezcolanza, moralmente infecta, que él mismo ela... sirviéndose del Cristianismo, del judaismo y del budhismo; cose...ando muchos adeptos, procedentes del sector más acomodaticio de ...nteriores religiones, pues siempre se observará que todo heresiarca ...nda para sus reformas religiosas en la posibilidad de contar con ... que le sirva de cebo para atraer el *deshecho* de las demás religiones, ...ca que se observará incluso en el Anticristo, es decir, mientras ...undo sea mundo. Pero Mahoma también cosechó enemigos, perte...entes, precisamente, a esas mismas religiones de que él había ...ado mano. Y como es natural tuvo los enemigos en mayor núme... que los adeptos, hasta el punto de que se vió seriamente obligado

a huir de ellos a la Meca, el año 602, de noche, y alumbrado ta
por la luna que a la sazon brillaba en cuarto menguante (de
quedó la media luna como emblema del islamismo, y las peregri
nes mulsumanas a la Meca.

Y, en fin, cuando Mahoma, después de haber hecho tanto daño
humanidad con su reforma religiosa, que había de ser semille
discordias, (y no queremos decir inacabables por no sentar pla
pesimistas, y porque en este mundo no hay nada eterno, empezand
éste mismo), cuando aquel «ejemplar» varón que llamó se Mahoma
ba unos 40 años, se casó con una viuda rica, para que ni material
ralmente le faltase nada en la vejez, una vez que se había aprove
de la juventud a su libre albeldrío. Pronto murió, pese a sus
siones.

Mahoma figura en la historia como epiléptico, pero además
redomado granuja, analfabeto por añadidura, embustero, egoista,
bio y sensual, cualidad esta última, reflejada hasta en las ideas que
so relativas a ultratumba (un paraiso sensual con lúbricas huríes).
qué, en lugar de juzgarle epileptico, no se ha de admitir que
instrumento del espíritu del averno, y que no era Miguel, sino
quien se le aparecia en sus crisis, en el caso de que fueran ciertas
apariciones?

El Conde D. Julián. — Gobernador visigodo de Tarifa por los
de 700, no fué más que un satánico continuador de la satánica obra
tructora de Mahoma. Por una ruín venganza decir ruín y aún cri
es decir poco), consintió en facilitar a los moros y árabes del Africa el
a España, acaudillados por Muza y Tarik, con el consiguiente derra
miento de la propia Patria de que él renegaba.

Sansón, ciertamente, mató a diez mil filisteos, pero fue a cos
su propia vida, y por causa noble. Pero el Conde D. Julián y sus in
adláteres originaron una hecatombe de connaturales, y además, el
moronamiento de su Patria; es decir, causaron el perjuicio de una
mayoría que no tenía culpa de sus ambiciones insatisfechas, a las q
rrespondieron con tan desproporcionada venganza que no debe
reparo en calificar de originada por satánica soberbia, de la que el
ritu malo, como al principio indicamos, se valió para continuar su
rra al Cristianismo, declarada desde el principio del mundo, (pues
el Cristianismo es, virtualmente, tan antiguo como él).

LAMINA VIII



NERÓN
(Toma lo una moneda
de su época)



DIOCLECIANO
((De un busto de la época)



LEOVIGILDO
(De un antiguo grabado
de la Biblioteca del Escorial)



LUTERO
(De un retrato
de su época)

(Composición por M. Luengo)
(Ejecución par J. Cortés Payá)

LÁMINA IX



ENRIQUE VIII DE INGLATERRA



CALVINO



J. J. ROUSSEAU



VOLTAIRE



NAPOLEÓN BONAPARTE

(Composición por M. Lu
(Ejecución por J. Cortés

Martín Luther (más conocido por Lutero).—Monje agustino alemán, e en el año 1517 por no juzgar la Santa Sede oportuna la predicación las bulas por los mienbros de ésta Orden religiosa de S. Agustín, separó de la obediencia al Representante de Jesucristo en la tierra, oclamando la libre interpretación de la Sagrada Escritura. No hay ni- e decir que lo de las bulas no fué más que un fútil pretexto, puesto e en si, no fué causa suficiente para la disparatada determinación ada por el renegado fraile agustino, así como para la que tomó el iente año (1518), de reformar la Religión Cristiona, reduciendo los cramentos a meros formulismos simbólicos, y aún suprimiendos al- os. Lutero andaba ya enamorado de una monja llamada Catalina ra, y se trasluce, en consecuencia, que en ideología también camina- desde tiempo atrás, separado de la Iglesia; y que sólo esperaba el s nimio pretexto para tratar de justificar ésta actitud, y de arras- r, a la vez, por lo pronto, tras de sí a toda la orden Agustina, a ser sible.

El luteranismo no há sido más que una ínfima escala que há hecho scender a muchos hombres hasta el más bajo materialismo. Sin duda tero se dió cuenta de ésto, (tarde ya, desde luego), y por eso se enta de él que una noche que su madre, por él arrastrada a la herejía, miraba el estrellado cielo, le respondió, no sabemos si con honda gustia, o con infernal despecho: «Eso no es para nosotros, madre». utero aún antes de separarse de la Iglesia, tenía arranques violentos; ero después de su actitud rebelde llegaron a lo paroxístico de la ira.

Cuando alguien le interrogaba acerca de los pecados que le confe- ba tal o cual personaje en la época en que era fraile, en lugar de ntestarle lisa y llanamente que no tenía necesidad de saberlo, insultaba oseramente al interlocutor, hecho un basilisco. No cabe dudar que ntro de él travaban una violenta batalla el demonio de que es aba oseído, que bugnaba porque revelase los secretos de confesión, y el ngel guardián que le recordaba que aquello no se podía decir. De dos modos, Lutero aparece en la historia como un verdadero *Anticristo* ue sin negar explícitamente a Cristo aparta a los hombres de su verda- era Religión.

Algunos historiadores describen a Lutero como un epiléptico o a lo enos como un epileptoide, pero en realidad no cabe duda que fué n megalómano, si es que hemos de calificar a la soberbia en tér-

minos nosognómicos; y que fué el demonio de la soberbia el q apoderó de éste triste personaje, consiguiendo que la gran mas indiferentes y acomodaiicios, (es decir, la *hez* de las religiones, va expresión), extendiese en los años sucesivos la desdichada «Refo uno de cuyos primeros adeptos por material interés propio fué nesto

Enrique VIII de Inglaterra, el cual no figura en la historia epiléptico, pero si como un feroz Barba Azul, y además con la g y bestial glotonería de un ogro; es decir, que fué un degen lujurioso, en todo el sentido de la palabra, el cual, a cambio de facer sus egoístas deseos materiales de divorciarse de su le esposa para contraer matrimonio con una dama de la que se enc chó (para correr después la misma suerte qué la primera, y así sivamente), no vaciló en sacrificar las conciencias de toda su na llegando, incluso a derramar sangre de abundantes mártires cató entre los que descuella su propio ministro Tomás Moore (vulgarm Moro), hoy venerado en los altares. Enrique VIII, era, pues, un ho que excedía en concupiscencia los límites de lo habitual, y no e tanto, aventurado, decir de él qué tanto descendió en nivel moral acabó por ser dominado por un infrabestial espíritu, o demonio, concuspicencia. Enrique VIII es calificado de «Anticristo» por la opinión; y no cabe dudar que el último Anticristo, el Anticristo pr mente digno será un poseído sa ánico en grado superlativo

Calvino.—Heresiarca de una de tantas sectas luteranas, era un bre duro, cruel, sanguinario, que gozaba viendo aplicados los torm de hogera que abusivamente imponía De él resultaría un pálido re todo lo que la leyenda negra há propalado acerca de la Inquisici España (y decimos esto, porque la inquisición se limitaba a señala delitos religiosos y morales cuando podían comprobarse, mientras eran los tribunales civiles los encargados de imponer las penas, que, como es natural ningún católico se gozaba, puesto que es errón creencia de que formaban parte de los «autos de fé», ya que las pal «auto de fé» tenían igual aplicación a una cosa que a otra; y es para distinguir se hablaba de autos de fé sacramentales, y autos inquisitoriales). Calvino, pues, gozaba en su satánico fanatismo (p que no otro origen podía reconocer), viendo arder vivos, no sólo católicos, sino tambien a los luteranos de las otras sectas (que

la falacia del luteranismo, (1) y ocupa destacado lugar el celebre
ico español, descubridor de la circulación de la sangre, Miguel
eto (que ni se llamó Servet, ni fué de origen francés, pese a los
más allá del Pirineo, ni aún siquiera catalán, sino, al parecer, ara-
, de Villanueva de Sigena (Huesca), y descendiente de Tudela
Navarra. si nó es que fué, como algunos pretenden, nacido en este
o, y trasladado después con sus padres a Aragón) el cual fué
o quemar vivo, junto con sus impresos y escritos por Calvino el
.550.

Juan Jacobo Rousseau.—(N. en 1712). Desde el punto de vista clínico,
ece en la historia como un desequilibrado mental. En sus escritos
aparece en el aire; no se llega a una conclusión definitiva. En su
«Emilio», expone unos conceptos que se pueden resumir en estas
bras: «El hombre en principio siempre es bueno, pero la sociedad
ace malo». (¿En qué quedamos? Si el hombre en principio siem-
es bueno, ¿cómo puede la sociedad humana o conjunto de hombres,
n él buenos, llegar a ser mala?). Contradicciones como ésta surgen
ntones en las obras de éste ateo, si nó masónico pedagogo. Y
contradicciones no son s no la lógica consecuencia de querer en
, disfrazar o endulzar con apariencias de bien teorías francamente
as, funestas, demoníacas.

Voltaire.—Entra en la categoría de «f.no endemoniado». El «pequeño
uet» (l'i Arovet, palabras con las que después hizo el anagrama
aire», que le sirvió de seudónimo), comenzó por hacer una comu-
sacrílega en el colegio de religiosos en que estudiaba. Tal fué
rimer peldaño de su descenso espiritual, al que siguió el de la
güenza de confesar el sacrilegio; a éste el de la indiferencia, y final-
e el de la mordacidad. De él dice Chateaubriand que «edifica y
truye casi a la vez». En efecto, en él se observan, lo mismo que en
sseau las más manifiestas contradicciones en sus ejemplos y pre-
os. De gran imaginación hace brillar, por otra parte, una razón
que destruye lo maravilloso, achica el alma y acorta la vista espi-
al. Su sátira llega a un extremo tan horriblemente jocoso que raya
o satánico. Es, efectivamente, lo mismo qne el propio demonio, a la
sabio y perverso. Tuvo la muerte que le correspondió.

(1) Y de la libre interpretación que, (aún más), después hubo de degenerar en el libre pensamiento.

Penetrado de un arrepentimiento que seguramente no era si... imploró en vano la confesión. En vano, porque sus amigos, ... aleccionados de antemano, se lo impidieron. Ante esta circuns... si su arrepentimiento hubiera sido sincero, hubiese hecho un a... contrición, lo más fervoroso posible. Pero lejos de tal cosa, e... espíritu que de él se había adueñado, terminó su fatal obra prom... dole un acceso de desesperación que le aceleró la muerte, y d... el cual llegó hasta a ingerir una parte de sus propios excrementos.

Napoleón Bonaparte.—Verdadero aventurero militar, descen... de la familia mallorquina Bonpart, y nacido en otra isla medite... como Córcega, recien anexionada a Francia y que por tanto a... posee caracteres franceses e italianos; en una palabra, un *inter*... latino. (1) A cosa de la revolución francesa hace una brillante c... militar, (si nó influyó también en ello la masonería, instrumento... cual fué, por lo menos). De de las categorías militares superiore... ciende en dos zancadas, como quien dice, a la Jefatura del Estado fr... y desde 1796 hasta 1815 tiene en jaque a toda Enropa, con su loc... yecto de avasallar el mundo entero, siendo necesario que la Divina... videncia, entregándole en manos de los ingleses en Warterloo ... fin a tanto derramamiento de sangre y a los estragos que, cual la la... causaban sus huestes.

Napoleón fué siempre tenido por un epilépt co de carácter ambi... Pero en realidad, Napoleón (cuyos hermanos llevaron este mismo no... pospuesto a otro de pila, a modo de ante-apellido pero él le ll... único), fué el hombre poseído de aquel siniestro espíritu del aver... menciona el Apocalipsis, y que lleva casi su mismo nombre: Ap... seguido tambien de una plaga de langostas invisibles: los demonio... favorecian el desarrollo de las logias masónicas al paso de las hu... francesas.

En sus últimos momentos Dios, Infinitamente Misericordio... hizo la gracia del arrepentimiento al que sin duda contribuyó el ... tarse en la serenidad del destierro de Sta. Elena, de que había si... guete de la masonería; pero repetimos que antes había sido, c... menos un instrumento de la masonería, y por tanto, del demonio. ... de pronto, poco después de su caída en Warterlóo confesó que «El ...

(1) No nos atrevemos a suponerle ascendencia judaica, aún cuando la abundancia de judías mediterráneas y la prominencia de su nariz y de su mentón nos tienen en ascuas.

el Cristianismo», de Chateaubriand, fue la obra que más habia perjudi-
do su poder.

El tristemente célebre judío ruso Wladimiro Ilitch, por seudónimo
nín padeció parálisis general progresiva, afección cuyo origen sifi-
co de todos es conocido. Aunque siempre há habido casos de sífilis
nocente», la sífilis en un hombre raras veces reviste éste carácter, lo
al hace suponer, que Lenin, que nunca se distinguió por virtuoso la
quiriese culpablemente, por lujuria, de cuyo mal espíritu estaba im-
uido también al predicar el amor libre. Además de lujurioso, Lenin
a soberbio, aunque con hipocresía lo disimulaba.

Su muerte tuvo alguna semejanza con la Voltaire. Arrepentido cuan-
o ya era tarde, fué abandonado moral y materialmente por sus anti-
os partidarios que hicieron burla de los consejos que le sugería,
para el trágica ya visión de los horizontes de ultratumba.

Y finalmente, el malhadado *Manuel Azaña* Diaz, que todos padeci-
os en España, y al que en gran parte debimos la guerra civil, tiene
fondo moral muy parecido al del primer caso expuesto, o sea Nerón,
poseído como él, del demonio de la soberbia, que bien claramente
ejó traslucir en sus dichos y en sus obras «literarias»... y no literarias,
mbién. Ejemplo de las primeras es aquél execrable «Jardín de los
ailes»; y ejemplo de las segundas fueron la orden de «tijos a la barri-
», con que pretendió congraciarse con la burguesía; su próposito de-
ido de hacer de España un país de mendigos; y el insulto de «burgos
dr dos» a todos los pueblos del agro español, nobles y honrados
mo correspondía al más puro depósito del espíritu español.

En síntesis, podemos decir que *los fenómenos de posesión son fa-
recidos por las enfermedades del sistema nervioso, especialmente la
lepsia y desde luego, por la enfermedad del alma, llamada maldad*,
e es el único estado patológico de que es susceptible el alma. Por
o, su tratamiento consistirá no sólo en los exorcismos e incienso que
uyentan a los demonios, sino también en calmantes nerviosos y re-
ducación moral del sujeto; tratamientos religioso y terapeútico que
ntuamente se complementarán.

Para terminar, haciendo honor al título del epígrafe, estableceremos una diferencia entre lo preternatural y lo sobrenatural en la
ración de las enfermedades. Se han curado enfermedades mediante
sugestión, asociada o nó al hipnotismo; y también mediante el espi

rítismo. En este último caso, los enfermos que no hayan curad... sugestión cercana o a distancia (telepática, más o menos subcon... te). habrán curado por energías físicas superiores desconocidas... do hayan curado.

La curación milagrosa, es muy otra. Requiere sólamente f... parte del enfermo y propósito de aplicar su curación a perfeccio... Como una o ambas condiciones suelen faltar en los enfermos o... debilitadas. de aquí que no abunden mucho las curaciones sobre... rales, aunque tampoco escasean tanto como para negarlas, pues... muy a menudo se observan, como pueden decirlo los ex-votos... centenares ha visto en su vida toda persona medianamente curio... poco que haya viajado.

La fé obra milagros. Como aportación de mi pobre experienc... éste particular, puedo decir bien alto que hé salido de no pocos pel... (la mayoría de ellos en la guerra, como es natural), en los que hé... cado al Cielo con toda mi fé, y con la serenidad necesaria para man... dicha fé aun cuando veía que cada peligro no desaparecí a mis p... ras invocaciones.

Concretándome, con el fin de no ser muy extenso, a mi experie... personal, y en cumplimiento de una parte de un voto de gratitud... pondré un caso propio particular. Hallándome ausente de mi dom... durante la campaña de Liberación Española, en su última etapa, e... mó gravemente mi hijo mayor Juan Eugenio, de nefritis *a fr...* consecutiva a amigdalitis estreptocócica, simultaneada con un sínd... leucémico. La edad de este hijito mío, era entonces de cuatro a... con un crecimiento enorme para su edad, con leucemia coexistente... digo, (siempre había propendido a este estado, cuando nó al linfati... De hemoglobina no tenía en la sangre más que tres cuartas partes... normal; y la cifra leucocitaria sumamente exagerada: 11 000 leuco... por milímetro cúbico. Además, epistaxis, fiebre, apatía, complet... el cuadro sindrómico. De tal modo era alarmante su estado, que... la sensación de una leucemia mieloide, según testimonio de mi co... ñero Dr. Gómez Cobo, quien al fin orientó su diagnóstico en el se... de siempre nefritis a *frígore*, pero de pronóstico grave por el mom... dadas las delicadas circunstancias (rapidísimo crecimiento, poca... densas, deficiente alimentación propia de la post-guerra, linfati...

nia (1). Yo; como médico católico, confiaba en que Dios Nuestro r lo curaría, es decir, dispondría que mi hijo continuase vivien- ediante los ordinarios recursos de la Medicina. Pero no viendo diesen el apetecido resultado, ni siquiera indicios del mismo en número de días necesario para haberse podido entrever alguna cha favorable, en uno de esos naturalísimos arranques de alma adre cristiano, dejando de lado lo natural, apelé a lo sobrenatu- Enterado de los prodigios obrados por la intercesión de esa nática Santita, verdadero ángel en cuerpo de mujer que voló presto este mundo, porque precisamente por angelical estaba llamada el Señor a obrar prodigios desde su Gloria Eterna; enterado, como , de la prodigiosa intercesión de esa Santa, que no es otra sino esita del Niño Jesús, bajo cuya protección me puse yo mismo desde s atrás, quizá más por simpatía que por convicción, esta vez puse eno a mi hijito bajo su amparo, con el propósito de no quebran- oluntariamente mi fé, ofreciéndole en cambio de la así esperada ción, entre otras cosas, ya cumplidas, y que no son del caso reseñar, ne a propósito se ha mencionado, de dar publicidad al caso. yo de fé que trataba de conservar a todo trance, (casi desespe- mente en algunas ocasiones en que parecía que el espíritu malo, pósito y de un modo obsesivo ponía delante de mi imaginación más sombríos cuadros), prendí al vestido interior de mi hijo, una ia de Santa Teresita, envuelta en un saquito de tela para su r consevación. Y el milagro no tardó en verse: Mi hijo empezó pronto a mejorar, incluso cuando, para no hacerle sufrir, se le sus- dieron las inyecciones de extracto hepático que se le venían admi- rando. Y así es como yo, deudor siempre de Santa Teresita, aunque veces hubiese quedado cumplido lo ofrecido, hé de ponderar siem- ante mis hijos, las excelencias de tan extraordinaria Santa, ponién- s continuamente bajo su protección y contribuyendo a que ellos os sean propagandistas de la devoción a ella. Todo cuanto he no y pienso seguir haciendo en agradecimiento, no es más un pálido ejo del favor que le debo, toda vez que mi hijo, no sólamente curó,

(1) Y sobre todo, teniendo lugar todo esto en Septiembre, mes particularmente peligroso para las

sino que además está ahora en un exceleute estado de salud con ca le habíamos visto sus padres. (1)

Hasta aquí mi caso particular. Y como éste, tantos otros ha tido, relativos a intercesión, de esta y otras Santas y Santos, qu tituyen legión, y para no extendernos más en esta larga disc recordaremos, en fin, cuantísimas curaciones sobrenaturales se v lizadas por advocaciones de Nuestro Señor Jesucristo o de la Sa Virgen María, como las del Pilar y Lourdes, en las que el testim los médicos, acredita incluso la curación de tumores cancerosos, no ha logrado ni la sugestión ni el espiritismo, (en todos casos habido algún tumor canceroso *o diagnosticado como tal,* que reabsorbido,) caso que por espontáneo que parezca, de tratarse, en de una afección casi incurable, como el cáncer, tampoco estamo rizados para quitarle el valor milagroso, pues bien puede caber Divinidad obre este prodigio en personas sin fé y sin buenos pro para atraérselas hacia Sí, lo mismo que hace más de mil novecient su Segunda Persona Humanizada se atraía hacia Sí, por procedi infinitamente amable (para dar, en la tierra, testimonio de su Divi a los empedernidos pecadores cuando se hallaban enfermos.

Logroño y Marzo de 1940.

---

(1) He hecho alusión a Santa Teresita, y no quiero dejar de hacerla también (porque n completo éste te na), al éxtasis; estado en el que frecuentemente ésta Santa, com otros Santos El éxtasis—dicen los materia listas—es un fenómeno his érico. Sin negar que haya un forma de que simule el éx asis, la Ciencia Cristiana reconoce que el éxtasis es la comunicación anticipada nidad con las almas humanas que no obstante seguir asociadas a la materia hán alcanzado la necesaria a éste fin, tras una enorme gimnasia moral basada en privaciones y sacrificios, que lle al sistema nervioso en condiciones de poder suspender las funciones orgánicas; originándose, por desconexión neuronal, análoga a la del sueño y a la de la liberación total y definitiva del espíritu o más bien, int rmedia entra ambas, porque es más completa que la del ensueño y casi tanto co muerte, pero no definitiva como ésta, sino transitoria; cualidad que contribuye a explicar que los Santos que hán entrado en éxtasis hayan sido incapaces (según propia confesión), de traducir al vulgar con toda exactitud las maravillas celestiales que hán visto y oído durante tan envidia bamientos.

El éxtasis es resultado de una tan indestructible Comunión con Dios que sólo los más santos los Santos llegan a éste estado, y no se há dado ningún caso de que quien al éxtasis há llegado, ha a pecar ¡Cómo va a pecar el ser privilegiado que tan de cerca há entrevisto las bellezas ilimita Gloria, y sabe que son el premio que espera a una vida virtuosa! No obstante insistimos en lo ya de que la Iglesia no acepta como pruebas concluyentes de santidad éstos fenómenos *por sí solos.*

LÁMIMA XI



Verdadera fisonomía de la Santísima Virgen

(Cuadro pintado por una hermana de Santa Teresita del Niño Jesús, siguiendo las indicaciones y detalles que ésta le daba, relativos a las frecuentes apariciones en que tuvo la dicha de contemplarla). Esta fisonomía coincide notablemente con la de la aparición de la Virgen en Guadalupe (Méjico), y con la que pintó Juan de Juanes, siguiendo también las indicaciones de un santo religioso de la Compañía de Jesús que asímismo gozó de sus apariciones (la «Virgen de la Compañía», de Juan de Juanes, en Valencia).

A JESÚS POR MARÍA.

Mater amábilis, ora pro nobis
Mater admirábilis, ora pro nobis,

Dulce llave del cielo, rogad por nosotros.



El Milagro Eucarístico

(Composición por M. Luengo)
(Ejecución por J. Cortés Payá)

HUELLAS PSIQUICAS

A la memoria de mi querido respetado y admirado amigo y compañero de profesión, de ideas, de veraneo y de balneario, Don Marcelino Ramírez García (q. e. p. d.), gran amante que fué de la Psicología, y de la Pedagogía; uno de los últimos supervivientes de mi llorado padre (q. e. p. d.)

Es indudable que el alma, aunque no sea precisamente una energía, , por lo menos, efectos energéticos, junto con las energías con las es forma el cuerpo humano vivo (incluyendo en el nombre de rgías, a la misma materia, que no es sino una condensación de ellas, o demuestra la Física).

Hecho este preliminar, comprenderá qu en leyere, que nos anima gún objetivo materialista, aún cuando el título de las presentes líneas, pareciera indicarlo, al primer punto de vista.

Para mejor comprender lo que a lo largo de las mismas expondre- , vamos a partir del símil del gramófono. La música, cuya con- ción emana del espíritu, impresiona al disco, dejando en él una lla que se vuelve a traducir en música cuando por ella pasa la aguja, ansmitiendo la vibración a la membrana metálica. Siendo el alma tonal e inmortal la que dá la forma al cuerpo humano, es lógico que a forma humana, será la primera huella psíquica que resalta a la ta. En efecto, la morfología general del cuerpo humano refleja los os destinos del alma. La actitud erguida en bipedestación, refleja optimismo (consciente o subconsciente) del ser humano, respecto de inmortalidad más allá de la tumba; y de un modo muy especial, el lo particular de la fisonomía de cada cual, (1) devuelve al exterior las

(1) Determinada no sólo por el espíritu, sino también por la constitución hereadada, por la profesión, las incidencias de la vida, etc., etc., etc.

particularidades de su espíritu («la cara es el espejo del alma»), lo que cada disco gramofónico, devuelve al exterior la espiritualidad traducida en vibraciones sonoras lo ha impresionado.

Pasemos al segundo punto de vista: a aquello que no se ve se comprende; a lo que no se vé con los ojos del cuerpo, pero los ojos del alma: Lo psicológico. Las ideas son algo resultan huellas psíquicas en las neuronas, huellas que al reproducirse me el mecanismo de la memoria constituyen los recuerdos. Pe cuando en apariencia estas huellas se borran con el tiempo para su puesto a otras de más actualidad, no se borran totalmente, pu resurgir en determinadas ocasiones y ante determinados estímulos es el fénomeno de la subconsciencia, mal comparado con un alma de ideas viejas, cuando en realidad, en mi humilde sentir, debie definido como reserva y base para nuevas y más útiles asociacion ideas, en las que se cifra el progreso espiritual humano. ¡Detengám un poco en hablar de ese estupendo, (a la par que injustamente rel a segundo término) fenómeno de la subconsciencia! Es indudable las nuevas ideas dejan su huella en aquellas neuronas en las q imprimieron las ideas anteriores más afines, quedando la primera h no borrada, sino latente, (que no es lo mismo), y dispuesta a reap dejando a su vez latente a la nueva si la experienci de la vida dem que la primera idea tenia un fundamento más só ido. De aquí re cómo es tan frecuente que el que, habiendo profesado nuestra Santa ligión, apostata de ella, acaba por volver, arrepentido, antes o despu su seno (1 ; y cómo es muy raro que, el que habiendo pertenecido a abraza el Catolicismo con convicción y sinceridad, vuelva nuevam a sus antiguos errores. Y si continuamos bordeando el terreno Religión comprenderemos cómo en el infiel que no lo es por su c y que durante su vida ha guardado la Ley natural, en el momento cesar su vida en este mundo la Misericordia Divina se valdrá,

(1) Es incuestionable la definitiva influencia de las huellas psíquicas de los primeros años educación religiosa, como en todos los demás aspectos de la educación. Y así se explica que ha abandonado el camino de la Religión, antes o después vuelva a ella y recordando los tiempos le fué inculcada acaba por *encontrarse a gusto en la iglesia*. ¡Hasta impíos como Voltaire y Lenin, con, en su última hora, aferrarse a tan sublimes huellas...!

Es decisiva, pues, la influencia de las huellas psíquicas en la salvación del alma; y secundariam de las intelectuales; es decir, que de dos personas igualmente buenas, las más ilustrada psicológicam se orientará mejor en los misterios de la nueva vida que sigue á ésta, como muchos cultos Sacer conocen.

inar su conciencia, de los medios ordinarios: de las reservas
a subconsciencia, efectivos cimientos del edificio de la Ver-

Como ejemplo del fenómeno subconsciente se cita el del estudan-
ue «repasa» o «refresca» las ideas que tenía o creía olvidadas,
similándoles fácilmente, aunque haga muchos años que las había
o. Pero éste ejemplo, después de las hipótesis que acabamos de
ir, es muy fácilmente comprensible, y no presenta nada particular.
i parecer -y hablo por propia experiencia—es mucho más notable
so del que vuelve, después de muchos años de ausencia, a una ciu-
en la que vivió siendo niño, y siente despertar en él, incluso recuer-
nimios de detalles completamente olvidados... (1) Acaso influyan
stos fenómenos las huellas psíquicas de que después hablaremos,
e objetos más o menos materiales. Como en el organismo están
ionadas todas las funciones ¿porqué en el psiquismo no han de

---

1) Otro tanto puede decirse (a lo menos a mí así me sucede) respecto de lo que nos ocurre cuando
una persona querida. Entónces resucítan en nuestra memoria, incluso los más olvidados recuerdos
ra relación con ella. No es, sin embargo, el alma de la persona recién fallecida la que nos los
e (en lo que aún los mismos espiritistas estarían de acuerdo, puesto que después de la muerte su-
l alma un estado de «turbación» o incomunicación). ¿Con qué objeto nos iba a recordar el alma
separar de éste mundo tales nimiedades, máxime teniendo nosotros en esos momentos palpitante
er la apenas há abandonado su cuerpo? No se trata, pues, de esa misma alma; sino que es la nuestra
a que, bien a causa de la impresión producida por el óbito del ser querido, o por la causa que fuere
s impresiones, las «huellas», en fin, que el alma que sale de ésta forma terrena de la vida, dejó
por ella. En tal sentido habló un poeta cuyo nombre, en la actualidad, lamento no recordar.
ice así:

«Por do quiera caminamos,
queda un «algo» personal;
y éste «algo»
se refleja en lo eternal
por celajes misteriosos
de claridad sin igual....»

psíquicas a las que aún seguimos algo unidos indirectamente son la causa del cariño a una ciudad de-
da, o a un determinado café, círculo o sencillamente local, aunque varíe su cometido. Y así puedo citar
un compañero (ya fallecido años há), que frecuentaba una farmacia en Burgos y después de retirar-
macia de aquél local, e instalarse en el una ferretería, continuó frecuentandolo. Estos casos que el
alifica de «chifladuras» obedecen a algo, y en ellos sólo la revelación del propio sujeto, directamente
edio de psiconnál sis, tiene la palabra.
al órden de las huellas psíquicas pertenece también todo lo que al mismo vulgo há inspirado el
e que «cualquier tiempo pasado fué mejor». Aún cuando literalmente pueda haber en ella algo
d hasta cierto punto, también es cierto que «todo es del color del cristal con que se mira».
osotros miramos el pasado, (sin darnos cuenta), a través del cristal de nuestras huellas psíquicas.
ales, por lo común, las de la infancia y las de la primera juventud son las más halagüeñas, las más
s.

guardar relación las neuronales huellas psíquicas endógenas con h
píquicas exógenas?. (1)

Pero ¿se halla toda esta fenomenología, entre el alma y la m
de las neuronas? ¿O bien la psique impresiona a la energía, simul
o primitivamente a la materia organizada?. Sólo éstas pregunta
ponen en los umbrales de la Metafísica; y en los de la Metapsí
esta otra pregunta que de ellas se deriva: Si la psique racional i
siona a una energía ¿puede ésta, a su vez, reproducir o devol
impresión, como reproduce la suya el disco fonográfico? Sin duda
na que sí; bien que esta afirmación hay que hacerla con muchas re
pues es también indudable que no siempre las condiciones y cir
tancias de la energía sobre la que el alma actúa son propicias para q
energía en cuestión pueda reproducir o traducir la actuación
quica.

Por ejemplo: a este motivo obedece la relativa rareza de las p
niciones a distancia del fallecimiento de un ser querido; fenómen
sin embargo, no es tan raro, (sobre todo en sueños (2), circuns

---

(1) También clasificamos en el fenomeno de hu llas psíquicas el hecho fr cuente de que una que no tenga costumbre de pasar revis a a sus objetos eche en falta alguno de ellos recientem aparecido.

Otro fenómeno (de órden más c mplicado) de huellas psíquicas es el de dos casados jóven años, y aún menos, es decir, que se hallen en una edad inferior a la del total crecimiento y desar sean los 25 años, y en la que, por lo tanto, los huesos no se hallan del todo ni definitivamente endu lo cual explica, en su aspecto material el fenómeno que o seguido citsmos), y enamorados, que a de mirarse con mútua complacencia, concluye por adquirir la fisonomía del uno cier os ras del otro, hasta llegar casi a parecer que se trata de hermanos. Tal debió ocurrir a Abrahám y Sara cuando, hallándose en tierras extranjeras fácilmente se hicieron pasar por hermanoss.

(2) Ya hemos visto en el segundo de los presentes «Temas» cómo la Divina Providen valerse de los símbolos oníricos para sus revelaciones. De igual modo puede permitir, cuando así que revistan carácter *telepático*, que es de lo que ahora tratamos.

A éste propósito citamos el ensueño telepático de Eulogio, amigo de S. Agustín. Este se halla lán, y aquél e Cartago. Eulogio halló un pasajé obscuro en la lectura de una obra de Cicerón y aqu ma noche, ens ñó que S. Agustín se lo aclaraba Cuando volvieron a verse y le contó Eulogio lo Agustín, éste le dijo: «No fuí yo, sino mi imaginación, sin darme yo cuenta, y a tanta otro distancia del mar, mientras yo pensaba y hacía cosas bien diferentes, muy lejos de preocuparme de tus pensa (Giovanni PAPINI, «San Agustín»). Hay quien há explicado el fenómeno telepático por ondas (que al fin serían huellas psíquicas) que emanan de un cerebro (transmisor), y son recogidas por otro tor), como las hertzianas en la radio. En fin, sea de esto lo que fuere, la observación demue salvo raras excepciones, la condición fundamental para que se dén los fenómenos telepáticos es la penetración espiritual. Por eso es tan frecuente que cuando uno de los hermanos o amigos in edades, (y por lo tanto de gustos) eproximados dice una cosa, el otro inmediatamente diga: «Es iba yo a decir».

Otro caso de ensueño telepático lo hacemos en el Oficial del Alcázar de Toledo que obsesionado porque hacía cuatro días que los heroicos defensores de la fortaleza no podían co

or lo visto, lo facilita en virtud de la desconexión neuronal y guiente abstracción práctica de ideas) como para restarle auten- d. Pongámonos en el caso del que muere teniendo lejos seres dos. ¿No os parece muy natural que el alma, al irse sintiendo vez más desligada de la materia, y más apta, por tanto, para actuar la energía, intente, por todos los lícitos medios a su alcance, una *municación* con los seres queridos, tan lícita estando aún en los les de éste mundo, como puede serlo un radiograma? ¿Y no es que todos los que estuviésemos en este caso lo haríamos, si semos, para que nuestros queridos ausentes se apresurasen a acu- recoger nuestro postrer suspiro y siempre a encomendarnos diatamente a Dios, en tan solemnes como decisivos instantes? Pero orque pocas almas en estas condiciones aciertan con la forma ergía más propicia a impresionar entre las muchas formas de ener- ue aún desconocidas de nosotros existen, o porque la facultad para esté en relación con el grado de perfección que hayan alcanzado ejercicio espiritual de esta vida, o por otras causas entre las oy influiría la confianza en la rapidez de comunicaciones ordina- el caso es que el fenómeno premonitorio se dá escasas veces.

Pero no vayamos tan lejos en el caso de la muerte de un ser queri- limitémonos a recordar que en dicho caso nos vuelven a la memo- sta las más insignificantes minucias de recuerdos relacionados con unto (en virtud de la subconsciencia). Más no pára todo aqui,

---

ue del Glorioso Movimiento Nacional dabá la Radio Portuguesa; y que el 24 de Septiembre de 1936, hora se despertó bruscamente, anunciando que las tropas nacionales llegaban a liberarles a ravesando rio Guadarrama a 10 kilometros de Toledo; pudiéndose apreciar en seguida, en los albores del dia e, como confirmación de tan fausta nueva recibida por tan singular modo los esampidos de los ca- cionales. Aparte de lo providencial en esta comunicación, (como lo fué todo en aquella heroica a), no se puede negar que la tensión nerviosa aumentada por la depauperación fisiológica en circuns- puradas como aquella puede contribuir a la producción de estos fenómenos telepáticos, siempre o compenetración espiritual como entre los Nacionales y los Héroes del Alcázar.

os que niegan los presentimientos, no conocerán jamás las secretas vías por donde los corazones man se comunican de de uno a otro cabo del mundo, y aún desde más allá del sepulcro», dice AUBRIAND (*loc. cit.*)

ucho se ha discutido acerca del órgano transmisor y especialmente receptor de la forma telepática de gía, y mucho há girado éstas discusiones en torno de la llamada «glándula pineal», situada en el cerebro. Nada decimos nosotros ni en pro ni en contra de ninguna hipótesis, pero no podemos ue dicha «glándula» parece un órgano sensorial que no há llegado a asomar, como los ojos, al ex- que las ondas mentales no precisarian órganos externos, pues mucho más fácilmente que otras ener- os X) menos sutiles que ellas, pueden atravesar los cuerpos opacos, y aún los relativamente opacos rayos X, como son, p. ej. los huesos.

pues las personas de más exquisita sensibilidad psíquicar efieren el de que parece como si intercambiasen ideas con el espíritu del difu de él recibiesen inspiración. Un espiritista daría muy fácil explica éste fenómeno. Nosotros, como católicos, negando el espiritismo, to que el alma tras de la muerte queda fija al destino a que d há hecho acreedora), creemos más razonable la explicación de q almas, bien en vida terrena, o bien en el momento de pasar de una a dejan en donde fuere; acaso en el éter, acaso en los mismos c materiales más o menos próximos), huellas psíquicas que, recogid personas psíquicamente hipersensibles (en el caso de que no m «trucos») dán lugar a los fenómenos espiritis as, por demás peli moralmente, pues (aparte de la no imposible intervención diab dán tal sensación de realidad que ponen en verdadero riesgo d moronarse al edificio espiritual de la Verdad, al que antes hi alusión; y paralelamente al cual, en virtud de las mismas h psíquicas construímos fuera de nosotros, siu darnos cuenta, otro un castillo en el éter, pero no deleznable, como los que conscient te forjamos, sino sólido a la par que el mundo actual: me refi edificio de nuestros merecimientos, al «karma» de las religiones cas, libro, según ellas, en que se apuntan nuestras buenas y acciones escrupulosamente; o mejor dicho, las apuntamos auto e inconscientemente nosotros mismos; siendo así cierto que no es quien condena al pecador impenitente, sino que éste es el que se co a sí mismo, como nuestra Santa Religión enseña.

Torrecilla de Cameros (Logro
Julio de 1940.

EL ORGANISMO SOCIAL

(La Humanidad considerada como un vasto organismo)

A mi querido amigo Julián Aréjula, en prueba de la más cordial amistad, y agradecimiento por la diligencia con que preparó mecanográficamente el original de imprenta de los presentes «Temas».

Conocido es por la Revelación (de completa acuerdo con la lógica, cuanto quieran los racionalistas) que en un principio la Humanidad ó unidad en todo: en raza, en Religión, (lo natural precristiana) guaje. en costumbres, etc. Y a través de los siglos que viene aneciendo el ser humano sobre la superficie del planeta Tierra, adera *parte habitable del centro del Universo* después del pro- narrado en el Génesis y confirmado por la Cosmología y la Geolo- (1) se notan aún ciertas reminiscencias de cuanto acabamos de decir,

(1) Aunque se nos tache de pobres de espíritu o de obscurantistas queremos snponer que no hay más habitado que el nuestro. ¿Pues, qué? Si la vida en este planeta es, o debe ser el primer escalón para Divina gloria celeste, ¿acaso desde que el mundo es mundo hasta que deje de serlo no han de pasar erra millones de almas hasta completar el número suficiente para ocupar los puestos que en la dejaron vacantes los angeles rebeldes? No obstante ésto, respetamos la opinión de quienes creen en la dad de otros planetas habitados, teoría no condenada por la Iglesia, Quien admite que en es planetas umano ha sabido conservarse sin pecado, ni aún original, no necesitando, por tanto, la Redención; o necesitado le há sido anunciada providencialmente. Hé aquí una de tantas pruebas de con ordancia Revelación y la Ciencia, pese a los detractores de la Religión, la cual, por medio de sabios y virtuo- res de la Iglesia, há llegado a conceder (bien que con muchas reservas, como es lógico), la hipótesis hombres preadamitas, suponiendo una primera creación de hombres tan sumamente inferiores a los s de Dios que Él hubo de aplicarles el castigo del exterminio completo, mediante algún cataclismo te al Diluvio Universal; ni más ni menos que estuvo a punto de ocurrir en éste, con la segunda de hombres (según ésta teoría), empezada en Adán.
e todos modos, hayan o nó existido los preadamitas, la creación de la primera pareja en uno u so, sería igual, puesto que Dios es constante en su Poder y en su Sabiduría, y por consiguiente bras.

puesto que no hay duda de que las razas están muy determinadas po condiciones ambientales (el color de los negros obedece a exce pigmento melánico de la piel, el de la raza amarilla a predominio bilis, etc.) (1); tampoco hay duda de que, a pesar de la diversid religiones no hay apenas ateos prácticos, y mucho menos naci ateas (Rusia misma lo es sólo *oficialmente*, pero nada mas); y en a lenguaje, aún queda el vascuence, dialecto o subdialecto del prim lenguaje universal (2) (que a su vez derivó de la onomatopeya (asi la escritura procede de la ideografía o jeroglífico), como lo prue hecho de que muchas palabras vascas son muy análogas (y a iguales) en pronunciación y significado a otras abisinias, japonesas y tralianas aborigenes, (al aturuxo es reminiscencia del primitivo guaje monosilábico) y el de que, así como en la Península se encue pueblos de nombre vasco, tanto más desem nados cuanto más nos jamos de Vasconia, cordillera Pirenaica, Cantábrica e Ibérica y po Centro Norte de España; quedando también vestigios en las d cordilleras; lo que demuestra que el vasco debió ser la raza abo ibérica replegada a su región actual por las sucesivas invasio del mismo modo, en el resto del globo se encuentran también lu geográficos de análoga etimología. Por ello hay que reconocer q vascos no debían haber sido nacionalistas en el sentido separatista en el verdadero sentido de ésta palabra: en el sentido de *nacion* con el orgullo de ser la raza aborigen española. Sólo la ign cia de ésto a través de las vicisitudes de los siglos puede servir alguna disculpa...

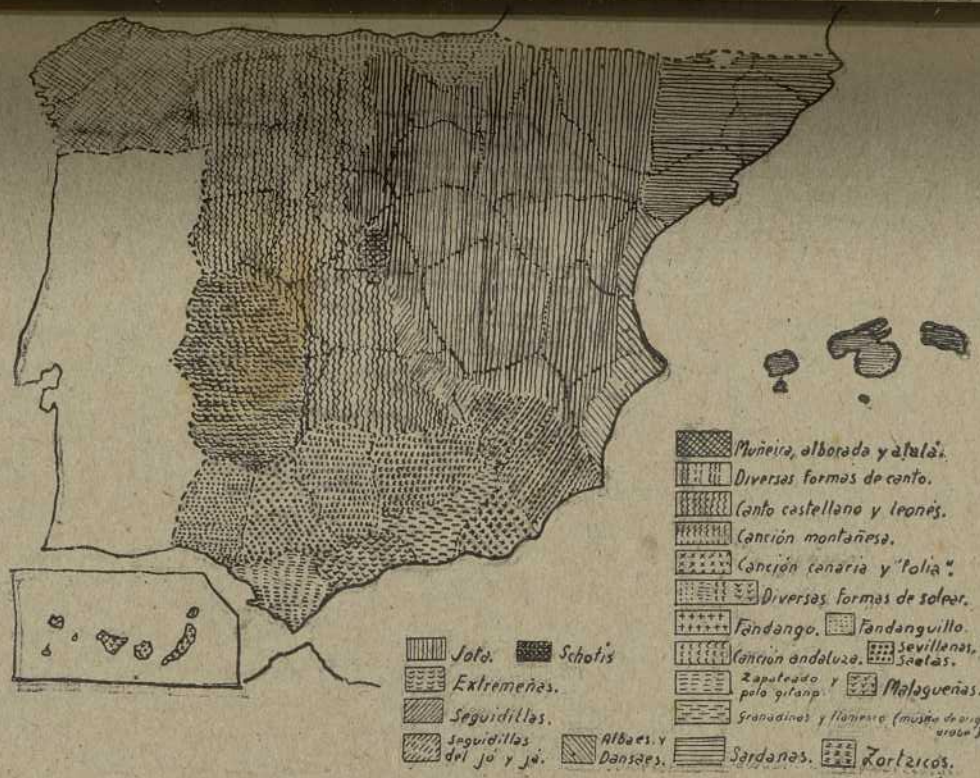
Despues de la confusión de lenguas (3 y dispersión de los hom

---

(1) Todas las razas son modalidades de un tipo único, a la par que cada individuo es una raza pues no hay dos, aun dentro de cada raza, del mismo color, fisonomía, tipo, etc. variantes debidas combinación de huellas digitales, a la diversidad de patrones albuminoideos individuales, que so en muchisimo, al número de pobladores del globo. «Cada especie tiene su patrón albuminoideo determinado por el orden universal». (MERCIER). El ambiente influye en el temperamento de cada es decir de cada nación, y por tanto, hasta en su música. Así la jota aragonesa es música regida lo mism temple baturro; y aunque la música norteña es quejumbrosa como la andaluza, este carácter no obe ambas a la misma causa, pues mientras el quejido de la música de los países del norte obedece a las en la música andaluza, que es casi moruna, obedece a los dejos fatalistas heredados de la raza árabe pobladores de su región.

(2) Así como tambien se admite que la raza vasca debe ser bastante parecida al primitivo tipo pues tiene caracteres que la aproximan a la antiquísima raza de Neanderthal (frente escasa, brazos piernas cortas, grandes extremidades, complexión robusta), y otros caracteres que les dá cierta se con la raza mongólica (pómulos salientes, oblicuidad de ojos y cejas, etc.)

(3) La confusión de lenguas reconoció indudablemente por origen una *providencial* psicosis



MAPA DE MÚSICAS REGIONALES ESPAÑOLAS

(Esquema por M. LUENGO)

LAMINA XII



MAPA DE VESTIGIOS EUSKAROS (Iberos) EN ESPAÑA Y PORTUGAL

LAMINA

nada sirvió que estos intentasen establecer un idioma universal. la antigüedad se intentó que éste fuese el griego, más en vano. ante la Edad Media trató de hacerse ésto con el latín, pero los gnios del Altísimo se sobrepusieron una vez más a los del ser humay el latín en lugar de extenderse desde Europa al resto del mundo, se corrompiendo en todos los países en que había sido adoptado hasta dirse con el idioma anterior. Muy posteriormente (hace muy poco mpo, como quien dice), se intentó lo propio con el francés, sin e se obtuvieran mayores ni mejores resultados. Y finalmente, era r cuando se ideó ese lenguaje artificial, sintético, llamado esperanto e ha dado idéntico fruto... No hay que poner en tela de juicio que ra que la Humanidad volviese a la unidad del lenguaje, sería necesario e retornase también a la Unidad Religiosa, bajo las banderas de la eligión Cristiana, (de la verdadera Religión), con lo que volvería tamén a la Unidad Moral, aumentando así la relación y unión de unos ombres con otros, y fomentándose, por tanto, la fusión de idiomas, priero entre los más afines, y después sucesivamente entre los resultantes guiendo un proceso natural. En una palabra: sería necesario que viese el verdadero Reino de Dios en la Tierra, al que a continuación nos referiremos (1).

El lenguaje universal será de armonía social universal. Hoy día ólo la Música (que también tiene su onomatopeya, como el lenguaje erbal) reúne estas condiciones, pues es la expresión más sublime de la rmonía, y tiene carácter universal, es decir que emociona y cautiva, lo ismo proceda de un país que de otro, pues cada música nacional o regional posee especiales atractivos característicos, y generalmente aunque dos más casde distinta procedencia cautivan cada cual por su estilo, no se sabe cual de los dos ponderar más. Hay todavía más en la música como

---

nte el fracas de no llegar al Cielo por la torre de Babel. Satanás había hecho perder la gloria al hombre, éste, más ciego aún en el orgullo que motivó su caída, proyectó la subida al cielo por medio de una torre tados sus entonces pobrísimos conocimientos astronómicos). Sin duda alguna, Dios permitió que la torre egase hasta donde humanamente resultara posible, trabajando todos los hombres a desajo... Y al ver fallidas sus esperanzas, no es extraño que en ellos se produjese un estado psíquico muy propicio para la confusión de lenguas. No olvidemos que la voluntad de Dios se sirve de lo sobrenatural en muy contados y precisos casos extremos.

(1) «... y daré a los pueblos la lengua selecta» (o idioma único universal). (Sophonias, cap. 3, vers. 9 y 9). Según el P. Martín de Belaustegui, será la misma lengua de nuestros primeros padres, «descompuesta en Babel y recompuesta por síntesis sucesivas en el Reinado de Cristo», añadimos nosotros.

lenguaje universal: Es la expresión de la soberanía del hombre so
brutos, (pues éstos con la música se amansan); y su perfeccion
progresivo nos afirma en nuestra apreciación optimista de que lle
igual modo, un día en que el mundo humano hable un solo le
universal de concordia y armonía, y constituya una sola nación b
solo Rey: el Rey Divino.

Para que cualquier cosa subsista, es necesario orden y conci
ella. Para que un organismo subsista, precisa también de este o
concierto en sus funciones. Tan pernicioso es el exceso como el
to. Y la Humanidad es un gran organismo, del que la familia,
dijo el genial español LETAMENDI, es la célula (1).

Destruid la familia, y por lo tanto, conseguiréis hacer con la
dad lo que haríais con un organismo si le administráseis un act
veneno destructor de las células, y por tanto de los tejidos. Tal
que pretende ese virus llamado marxismo, verdadero veneno end
social, verdadero cáncer social procedente de detritus celulares so
es decir de lo peor de cada familia, sostenido por lo peor de la E
humana: la judería internacional.

En el organismo, cada agrupación homogénea de celulas for
tejido, y éste; a su vez un sistema. Y del mismo modo, en la hu
sociedad, cada agrupación de familias constituyó en un principio la

---

(1) El individuo es a la familia, y ésta a la nación, lo que la nación es al mundo, que debe
«familia de naciones cuyo Padre es, naturalmente, su Creador, su Redentor y su Glorificador, es de
Infinitamente Amable». Y si fuese cierta la pluralidad de humanidades en otros planetas de con
análogas a las del nuestro, y algún día pudiese establecerse comunicación entre todos ellos, inci
último, cada miembro de la gran familia social universal sería la sociedad humana de cada uno de ell
¡para qué divagar? Esto, en caso de tener lugar en pleno mundo actual, sería cuando el hombre s
tan perfeccionado que «aproximarse más el cielo a la tierra», es decir, que hiciera de ésta un unt
aquél; algo parecido a como debió serlo en el Paraíso terrenal...

Sólo el Reinado de Cristo podría traernos tanta dicha. No nos falta más que trabajar moralmen
conseguirlo todos a una siguiendo fielmente sus Preceptos, aun a costa de muchos sacrificios, que si
pio nos parecerían grandes, pero que después diríamos por muy bien empleados. Así, pues, debe
bajar por conseguir tan excelso Reinado, única forma de salvador Gobierno Universal de la Humanid
camina rápidamente hacia la unificación, más hoy por hoy no con favorables perspectivas.

Por la historia (memoria social de la Humanidad) sabemos que las monarquías electivas, de
lugar a las absolutas hereditarias; estas a las liberaloides constitucionales hereditarias; y en muy poco
hemos visto cómo estas han dejado su lugar a repúblicas (hechuras de la masonería), contra las qu
reaccionado con dictaduras que, al paso a que se vá, llegarán a confederarse. En efecto, mientras l
blica es hoy reconocida ya como un atraso, se inician los primeros síntomas de coalición defensiva de d
ras, que será a no dudarlo, un gran proyecto, pero mientras se haga sobre base cristiana y no p
infiltrarse en él la masonería, porque ello supondría preparar absolutamente liso y llano el ca
Anticristo.

se dedicaba al mismo género de trabajos (tribus agrícolas, tribus toriles, tribus nómadas, tribus guerreras, tribus sacerdotales, como la Levi en el pueblo judío), y de aquí procedieron las *castas* (que pese a repetidos intentos de reformas sociales, aún subsisten, (con más o nos variantes), puesto que admitida la ley de herencia, es lógico que hereden las aptitudes profesionales de padres a hijos. Las castas o mios son, por tanto, los diversos sistemas y aparatos del organismo al humano, (dentro de cada división de fronteras), así como en nues- organismo hay aparatos, continuación el uno del otro, por los que se liza la nutrición terminada en la desasimilación, partes ambas del gran o universal de la materia (alimento de organismos animales de vege- s; y de estos con resíduos de aquellos).

El organismo se gobierna mediante el sistema nervioso, que en la iedad está constituido por los funcionarios de comunicaciones (verda- os elementos nerviosos), y el Gobierno que debe ser el cerebro de la ión. Por eso, ¡ay de la nación que padezca de un gobierno inepto! an indefensa y tan digna de lástima como lo individual lo es cual- er pobre demente o cualquier desdichado mentecato. Y sobre el sis- a nervioso asienta el principio vital que rige y hace mover el orga- mo.

¿Cual es el principio vital del ser humano? El alma racional (1). el del organismo social humano? ¿Cual es? ¿Cual debe ser?

Para contestar estas últimas preguntas, recordemos en primer tér- no la agrupación de las referidas castas en las tres grandes clases iales de ricos, medianos y pobres; y recordemos también que la cla- media, aprisionada por los topes de las otras dos, es la que dispone más medios espirituales para ganar el cielo, como reconocen la mayo- de los Doctores de la Iglesia, y es, por tanto, la llamada a servir de iento de unión moral entre las otras dos y ella misma para contribuir completa rehabilitación del ser humano basada en la Redención. stima grande que esto se olvide, o mejor dicho, que se caiga en la enta de ello, y que censurables egoísmos y despreocupaciones dividan a clase que más unida debiera estar precisamente; y que como resultado ello se beneficien otros elementos de un modo exclusivamente mate-

(1) «Nada se mueve a sí mismo», y por otra parte «los cuerpos no son inertes, es decir, indiferentes ción» (Mercier), es decir, que «todo vive a su modo». Nuestro cuerpo no se mueve solo. Es nuestro cipio vital racional (e inmortal), el que lo mueve.

rial, aprovechando esta división!. «Medio mundo se rie del otro m
dice un refrán, que nos ha inspirado el de que «media clase media
de la otra media». ¡Juego de palabras, no risible, sino trágico!

Remontémonos, además, para contestar a las preguntas que
den, a la creación de los ángeles y a la sucesiva de los hombre
reemplazar en la Gloria de Dios a los ángeles réprobos; y reco
tambien los fenómenos de posesión demoníaca de que en otro d
ñalar artículos se habla.

Analicemos primero la palabro Gloria. *Gloria*, de suyo, s
vida, por excelencia. Deriva, indudablemente de la misma palabr
que deriva, a su vez la palabra *gora*, del vascuence, que acabamos
como subdialecto del primordial lenguaje universal.

Es evidente que el Sumo Hacedor, al crear el mundo humano
que su Santa y Sabia Ley fuese el principio vital que animase
organismo llamado Humanidad, para su mejor conservación y d
llo. Pero apenas iba a empezar a reproducirse la primera célula
formada por Adán y Eva, (verdadera célula ovular del organismo
el enemigo despechado le inoculó la primera enfermedad: la so
Y así como cuando un embrión es atacado de una infección, si no
viene el aborto se desarrolla en condiciones precarias, es lógico q
mismo le sucediera al organismo de la Humanidad, el cual hubie
minado por sucumbir, si su Divino Autor no hubiese realizado la
extirpación por medio del Diluvio, conservando al único retoño
la familia de Noé.

Nuevamente estuvo a punto de sucumbir la Humanidad como orga
cuando Dios tuvo que apelar al remedio heroico de descender a
manización para purificarle del virus del paganismo, o idolatria. (1
manifestó N. S. Jesucristo bien a las claras su deseo de reina
mundo humano, es decir, de que la Ley Divina fuese el espíri
lo rigiera? ¿No lo confirmó así fundando su Iglesia y queda

---

(1) Jesús nació en Palestina, centro geográfico del mundo entónces poblado (Viejo continen
ya habia colocado al pueblo de más dura cerviz para atraerle más directamente al buen camino
entre aquellas gentes.

«La caída de Adán y Eva se hace más terible y más trágica cuando se la vé envolver en sus
cias hasta al mismo Hijo del Eterno». CHATEAUBRIAND, *loco cit ato*).

ablemente diseminado entre nosotros por todo el mundo en la
la Eucaristía, a pesar de la ingratitud humana cristalizada en el
lo?

a Eucaristía, corazón Divino de la Iglesia! ¡La Iglesia de Cristo!
e más me movió siempre a creer en Jesucristo como Dios, há sido,
mente el gran número de persecuciones que há sufrido su
, y el triunfo con que de ellas há ido saliendo, después de tantos
...

De parecido modo a como la Obra Creadora del Padre Celestial se
úa en la procreación, la Obra Rendentora del Hijo Divino se con-
e: la Eucaristía, en la Santa Misa: y procediendo el Espíritu Santo
mor que se profesan el Padre y el Hijo, Obra Glorificadora del
itu Santo será conseguir por medio de la Santa Iglesia, que llegue
z día en que todos los hombres del mundo, reunidos en un sólo
nismo colectivo, amen a Dios y se amen entre sí, en Jesús Sacra-
ado, como Centro que es del que diverge y al que converge el
adero Amor; y de tal modo éste Organismo social cristiano, se vivi-
con mas fuerza aún, merced al Propio Principio y Autor de la
Divina.

Está pues, bien claro que la Ley de Dios debiera ser el espíritu so-
humano, con lo cual su primer efecto sería que toda la humanidad
e una comunión de santos, como lo será el día que, transcurrida la
convulsión social promovida por el Anticristo, (1) y extirpado por

---

(1) El Anticristo.. Hoy día, todavía enismático personaje, pero cuyas señales de aproximación nos nto que pensar que no podemos por menos de creer que todo padre cristiano debe poner en guardia hijos, con paulatina prudencia, sobre muy posibles eventualidades futuras; tanto respecto del Anti- como de la masonería (de la que los padres de la actual generación no le hablaron: la mayoría de las por ignorancia). Y hay que hablarles a los hijos acerca de éstas cuestiones, con prudencia, pero tam- n pusilaminidad, é infundiéndoles valentía. El primer paso necesario para combatir a la masonería, te sencillamente, en darla a conocer y difundir el aviso de alarma contra ella. El segundo paso es la lanización: **todo verdadero cristiano, y por tanto, celoso de su fé; debe erigirse en apóstol fiel** mo. El tercer paso consiste en apartarse, no solo de la masonería, sino también de las compañías y mbres masónicas o masonizantes; es decir, aislar, dejar apartado a todo lo que huela a masón, con el desilo dar bien y claramente (pese a las nebulosidades de los manejos masónicos), el campo, para el día batalla definitiva. Otro paso muy esencial es el tener en cuenta que existe una especie de «masonería a», seguramente tan peligrosa como la negra. Me refiero a ciertos fariseos de la época actual que mien- or conveniencia blasonan de cristianos. sus acciones (públicas y privadas) les dán el mentís más bo- oso, verdadero borrón sobre el inmaculado blasón con que en vano pretenden cubrirse. Pero sobre ay que inculcar en los hijos el verdadero *espíritu cristiano*, y juntamente con el y de un modo muy ial, la *pobreza de espíritu*, es decir, el despego más absoluto posible de las riquezas, que aparte de que mbolean en la época actual, constituyen una poderosa arma masónica, cuyas peligrosas tentaciones ienes no dejar de señalar continuamente.

Jesucristo mismo tan infecto órgano, vuelva al organismo social el ritu que le corresponde.

Supongamos un hombre que se autohipnotiza mirando a un brillante, y una vez que há caido en la hipnosis, con la consig anulación de la consciencia, se posesiona de él un mal espíritu, (ic no no imposible, como en temas anteriores ya hemos visto). Pue es, ni más ni menos, lo que le há ocurrido a la Humanidad: que d se há posesionado el espíritu del mal, verdadero «príncipe de este do», como le llamó N. S. Jesucristo. Esta posesión demoniaca Humanidad culminó en el deicidio del Calvario, aún cuando precisa entonces, *el enemigo humano numero uno* sufrió la mayor derrota. no convencido aún de su impotencia, emprendió una nueva ofe contra el organismo social humano: la de promover en él la form de una especie de cáncer. El cáncer, en el organismo individual es enfermedad que se remonta al origen embrionario. Según BU ARNEDILLO, consiste en un gemelismo frustrado, teoría que com mos nosotros, y a la que adujimos nuevas aportaciones en un ar publicado en «Rioja Sanitaria»). El embrión del gemelo que no s ga a desarrollar se incluye en el que de momento triunfa, pero cu en la vejez las defensas de este último declinan, la virulencia primero, latente hasta ese momento, se desata, e invade al segundo, una contínua producción de toxinas que acaba por matarlo. Pues mismo hizo Satanás con la Sociedad humana, después de haber sid parcido el pueblo judío por el mundo, como castigo al mayor d crímenes. Este pueblo que había sido destinado por Dios para com

---

Esta pobreza de espíritu será, a no dudarlo el mejor remedio contra esa absurda situación econ moral a la que habíamos llegado causa de culpables «pequeñeces» aparentes, que desde tiempos ca tos se hán ido sobreañadiendo y tomando cuerpo aceleradamente gigantesco, como la bola de n se hace rodar; situación económico-moral, repetimos, injusta y absurda, pues mientras al que po dinero que casi nunca correspondía a su trabajo efectivo, se le allanaba el camino por doquiera pa pobre se le aumentaban las dificultades inherentes a su triste situación, material y moralmente; y m la clase media estaba miserablemente retribuída, a la par que sometida a draconianas exigencias por la tes clases sociales, el espúreo sector de la honradísima clase media estaba aún más impurificado por de Moscou no; hablemos claro: por el oro judío, pues Moscou no es más que la careta.

Mientras se preparaba esta tris isima situación prevista por el Apocalipsis cuando dice que «ning comprar y vender los que lleven el signo de la bestia», esta misma bestia, (que no es otra que la masc para que el efecto final fuera más desconcertante para los cristianos, llegó, con su infernal astucia a buir a hacer creer que ya había llegado el Reinado Universal de Cristo.

Pero las generaciones actuales están asistiendo a una elocuentísima lección de la Historia, si escarmentarán, maxime repitiendose la Historia en estos tiempos con una rapidez suficiente (y por des acaso tambien necesaria) para ello.

n armas al mundo, y sin armas haber instaurado el Reinado de
o, verdadero espíritu de la Humanidad, fué constituído por el
ipio del mal en semillero de ese cáncer social llamado masonería y
s secuelas de criminalidad, revoluciones y guerras, han constituído
s episodios de dicha enfermedad cancerosa, el máximo de los
es culminará con el Anticristo, que será la parte más execrable
e tumor, que amenazará terminar con toda vida la social humana,
e terminaría de hecho si el Salvador de la Humanidad no se apre-
surase en ésta otra apurada ocasión a proseguir su obra salvadora
rminándolo después de haber hecho reabsorberse los brotes del
or con el concurso de los Santos varones Elías y Henoch, que serán
nes harán volver a los restos del pueblo judío por el camino de la
dad; constituyéndose entonces una Humanidad vigorizada por el
ritu que le corresponde, y por tanto sana, porque su defensa orgá-
, que es la justicia, se hallará fortalecida; y su memoria, que es la
oria, será escrita sin torcidas interpretaciones, y constituirá una pe-
e lección, más, mucho más elocuente que en la actualidad. (1)

Ya nadie duda, ante el giro de los actuales acontecimientos, que
grandes males puede Dios hacer grandes bienes». Y casi puede
urarse hoy que una de las principales causas del fracaso de la ambi-
judaica será ésta misma ambición. Mientras la banca judía acapa-
el oro de todo el mundo, especialmente en los Estados Unidos Norte-
ricanos, Europa vá aprendiendo a desligarse del vil metal, con lo
los judíos llegarán a quedar apartados en ridículo abrazo con su
o de oro, y los demás países, hondamente satisfechos por el cese
los innumerables males morales causados por tan bello, pero abomi-
le metal.

Hé aquí un síntoma, aún algo esfumado, pero perceptible y grato, de
elativa proximidad del Reinado de Cristo en la tierra. Uno entre
os otros, como la reacción antijudaica universal en todos sus aspectos
o sobre todo la aún incipiente, pero progresiva reinvicación religioso-
al, la progresiva sustitución del enojoso tratamiento de «usted» por
el de «tú», que no deja lugar a dudas de contituir un retorno a la ver-

(1) Muy apropósito con ésto vienen las siguientes palabras de CHATEAUBRIAND, tomadas de su sabia ponderada obra «El genio del Cristianismo»: «La Eucaristía anuncia la reunión de los hombres una gran familia... y el establecimiento de una nueva ley que no conocería ni judíos ni gentiles (sino cristianos), e invitaría a una misma mesa a todos los hijos de Abrahán. La comunión expresa la anti. igualdad del género humano.»

dadera fraternidad cristiana, puesto que es llevada a cabo por per cristianas a carta cabal, etc.

El organismo social humano, lo mismo que el individual, ha nido, tiene y tendrá sus edades sucesivas. Efectivamente, tód mundo está acorde en designar a la Edad Prehistórica como pe infancia de la Humanidad; y del mismo modo que nosotros no rec mos sino vagas referencias de nuestra niñez, a la Humanidad le su lo propio, en lo relativo a esta época.

Durante la era Prehistórica, la Humanidad fué víctima de las dencias de la naturaleza orgánica, traducidas en salvajismo, ni m menos que le sucede al niño pequeño a poco que se descuide su ed ción.

La Edad Antigua, que subsigue a la Prehistoria, es la segund fancia del organismo social humano. Há comenzado a autoeduca empezando a ceder el canibalismo su lugar a la esclavitud. Pe intelecto humano está poblado de errores y prejuicios que hay disipar y es ésta la ocasión que el Divino Maestro y Educador eligi injertarse en el organismo social humano, vivificándolo en lo espir y consiguientemente también en lo material, ya que ambas cosas g dan relación.

La Edad Media es la pubertad del organismo social humano. grandes proyectos y el carácter tiránico y a la vez amatorio del j púber se encuentran en ésta época de la Humanidad cristalizados e Cruzadas, el feudalismo y la gesta caballeresca. Es en la pubertad cu el organismo de cada individuo está más seriamente amenazado p tuberculosis, y fué también en aquella época social cuando más que luchar la Humanidad contra las «pestilencias» o epidemias, y bién contra la plaga moral llamada mahometismo.

La Edad Moderna es la primera juventud de la Humanidad como el jóven recien salido de la pubertud, cree bastarse a sí mismo todo y no tener necesidad de aprender más, asi mismo le sucedió Humanidad en la Edad Moderna. Acaudillada por Lutero, la Ref aconsejaba la libre interpretación de la Sagrada Escritura; y asi com el organismo jóven los excesos ocasionan enfermedades, los errore la Reforma, originaron el librepensamiento, que dió lugar al d rrollo del cáncer masónico sembrado ya por el gran enemigo de la manidad.

La Edad Contemporánea corresponde a la segunda juventud de la anidad. La Humanidad, pues, aunque haya quien diga lo contra- es todavía jóven, y aunque es también loca, (1) (porque en los tiem-

(1) de materialismo, no sólo teórico, sino también práctico, pues como muy bien dice E. JOUIN, «todos nuestros inventos materiales, quizá lleguen a resultar poco favorables al perfeccionamiento moral de dad». (E. JOUIN, «Los Protocolos de los Sabios de Sión»). ¡Se vá camino de llegar hasta a la ia e incruenta (pues no por eso menos infame), esterilización hormonal!, como dice el Dr. Ber- Bernardo (*loco cita o*), de quien son también éstas otras palabras:

«...Por los orígenes que ello fuere, el ser humano sintió un malestar de existencia, o experi- una voracidad inextinguible de placer; y en lugar de frenar el desórden con sus prodigiosos de vencimiento y superación, renunció a ellos y se entregó. En éste momento estamos...»; moralidad ambiente seguirá su marcha como signo sombrío y fatal de una época, y sólo cuando la d se recobre, volverá a su seno el órden. Y volverá; porque tampoco a la sociedad se le otorgó el libre de estrangularse». «Entretanto sintamos el escozor de una inquietud y obremos, contribu- u aparición más rápida posible del instante regenerador; porque obra de hombres há de ser, en fórmino, el empeño levantado de su propia rehabilitación». «...Por eso mismo pedimos y pediremos a los técnicos y expertos de otras ciencias que se intente una mejor ordenación de la sociedad»...

Se ha llegado al extremo de tal insensibilidad de corazón, que aún en épocas de grandes calamidades suprime el luto por los seres queridos (claro que sólo exterior, y eso en los casos en que se lleve un trapito negro en la solapa o en el brazo) con las diversiones...

Se han llegado a perder todos o casi todos los escrúpulos, lo cual repercutió hasta en la producción rial, verdadera «pacotilla» de rápida elaboración y rápido desgaste; pero ésto no importaba; lo exencial ar el importe, aunque fuese estafando incluso al pobre. ¿Cómo iba a ser buena la mercancía, si eran los productores? Pero no nos extrañe tal insensibil dad moral cuando la gente es capaz de consen- tirse el «gustazo» de ver expuesta la vida de un semejante en arriesgadas faenas como el toreo, mano, y aún el innoble boxeo, en el que ya no está por darse el primer caso de que sin mediar razón uno un hombre pueda llegar a morir a manos de otro.

La moral en éste mundo había llegado al lastimoso extremo de clasificar a los seres humanos en dos s, que no eran de buenos y malos, sino de tontos y listos, pues al bueno se le conceptuaba tonto, y nte se admiraba y apreciaba el talento puesto al servicio de la causa del mal.

Pero, a Dios gracias, aunque lentamente, se ván empezando a advertir síntomas de que el mundo ha volver a los cauces cristianos. Se comienzan a suprimir costumbres anticristianas (masónicas, ha- claro), como el carnaval, pero hay que desarraigar otras como la Noche-vieja, el minuto de s lencio ar de un Padre-Nuestro por los personajes fallecidos, etc. Continuando así la supresión de costumbres e fueron tadas por la masonería se llegará a la educación cristiana de todos los pueblos, única base para el Reinado de Cristo en la tierra, durante el cual se volverá a la verdadera fraternidad uni- l, puesto que todos los seres humanos se hallarán a igual altura en la urbanidad verdadera, sin ian como la actual; urbanidad fundada en el Cristianismo, y que entre otros efectos tendrá el de r las separaciones de clases en trenes, cafés y espectáculos que encerrarán una moralidad máxima mente compatible.

Se esboza la purificación en las costumbres morales. La misma juventud masculina de hoy empieza en la cuenta de que es vano el embeleso al ver a una niña tornarse hermosa mujer, pues en ese mismo el joven que así se embelesa há envejecido algo.

La moralidad de las costumbres había degenerado hasta llegar en lo sexual tocante a la mujer en al extremo diametralmente opuesto al rigorismo árabe.

Si el marido es propiedad de la esposa (y por eso es abominable la que trata de subyugarlo), ni la es propiedad del marido (sino que ambos son sencillamente, dos seres que hán acordado unir su mientras vivan en éste mundo; pero ni a él ni a ella se les debe conceder la independencia casi rayana (si no del todo); en libertinaje que en la actualidad se viene observando.

Pero dejemos ya apuntado, que el órden social universal, a la corta o a la larga volverá; retorno cuya idad llegará al máximo en el Reinado de Cristo en la tierra.

A Dios gracias podemos exponer ya algún que otro favorable síntoma de cuanto acabamos de decir.

pos actuales padece la locura propia de la juventud) (1), tamb... cierto que el sector sano del organismo social dispone de ... suficientes para triunfar, mediante la divina ayuda, de la breve ... hasta lo sumo calaminosa época del Anticristo, que acaso la p... generación corresponda sufrir, dado el cumplimiento de señales ap... ticas relativamente próximas.

Hay dos caminos, uno luminoso, a la derecha; y otro tenebros... izquierda que convergen en un punto aún más tenebroso; el camin... minoso como brillante señal luminosa en forma de flecha indicado... peligro; y el camino tenebroso como preparación siniestra del punt... gro, que no es más que fatídica consecuencia de dicho camino. ... punto negro, habréis adivinado que es el Anticristo; el camino lum... es el Apocalipsis; y el camino tenebroso es el conjunto de los «P... colos de los Sabios de Sión» cuya autenticidad ya nadie pued... gar porque fueron conocidos en España antes de la última gue...

Síntomas aún lejanos y esfumados, pero precusores de otros más próximos y perfilados. Hé aquí ... Disminución de los duelos y estabilización del número de suicidios (actos tan inmorales como e... asesinato, puesto que no siendo dueños de poder hacer seres vivos, ni siquiera de devolver la vida ... ilícito quitarla, aún a los mismos animales, salvo en casos de verdadera necesidad, comenzando po... ligítima defensa, permitido por Dios en su Iglesia, tratándose de la agresión, incluso de un semej... ya que hablamos de agresión, refiriéndonos a la mútua agresión llamada guerra, consignaremos como ... éstos síntomas favorables el hecho de que, aún en medio de la turbulenta atmósfera belicosa actu... apreciarse el síntoma pacifista de la simplificación de la gala en los ejércitos (que al fin es un símbo... La guerra, dice BUENO ARNEDILLO, (*loc. cit.*), aunque es algo destructivo, vá encaminado a la ... vación colectiva de la nación que la declara, con el fin de no llegar a ser destruida por la otra.

No queremos, con ésto defender las guerras, Dios nos libre, sino sólo disculparlas, aunque ... mayoría son injustas en atención a lo lento del progreso humano y en atención a que el hombre es ... inconsciente de la masonería, que las fomenta.

Cuando el hombre se dé cuenta de que en el organismo ningún órgano se pone en contra ... salvo en casos patológicos que pueden conducir a la muerte; y cuando además se dé cuenta de que ... naciones con otras deben guardar la misma armónica relación que los órganos dentro del orga... entónces comprenderá que la supresión definitiva de la guerra inspirada en el espíritu cristiano, que ... decimos es el único que vigorosamente puede vitalizar al organismo social) es de un interés capi... la prosperidad humana, no sólo en éste mundo, sino también en el invisible, ahora para nosotros ... nuación de éste.

Todo esto cuanto a las naciones que son ya cristianas. Y en cuanto a las que no lo son, se ... ya el providencial fenómeno previsto por BUENO ARNEDILLO en su «**Introducción al estudio ... Psiquiatría**», de que el darwinismo volverá materialistas a los herejes y mahometanos; pero como el ... lismo es transitorio, acabarán por retornar al Cristianismo Católico; de lo cual también ván co... percibirse leves signos premonitorios (Más adelante veremos como España completará esta conversión ...

Ya dejamos dicho en otro lugar que Dios, que todo lo puede, de grandes males puede hacer ... bienes...

(1 La principal causa de ésta locura es el afán desmedido de apariencias: el odioso lujo, que ha... a los seres humanos a tristísimo extremo de casarse decididos a gastar en «figurar» hasta lo que no ... aunque en cambio, los hijos no tengan ni siquiera cuna en que poder reposar libremente...

...te ella se hán cumplido en la zona roja sus trágicas consignas, por ...o que los rojos hubiesen tratado de disimular en su embustera ...a. Hay que advertir, además, que el judío es presentuoso como a ...inuación vamos a ver. (Heine (que era judío alemán) decía muy or...so, que «los judíos son un misterio ambulante»). Esta misma presun...idad, sus excesivas precauciones (aunque infructuosas), y su ...alidad que no les hace vacilar ante la mentira, en virtud de su afo... de que el fín justifica los medios (que después endosaron a los je...s), hán contribuído a la esperanza de que sus «Protocolos» no caye... en otras manos; y en caso contrario no vacilarían (como no hán va...) en negarles autenticidad. Habría que hablar tanto del Anticristo ...o de los «Protocolos», que lo anuncian como «rey universal de los ...», y tan largo y tendido, que habría para escribir sendos libros con ...isma o mayor extensión con que ya han sido tratados éstos temas. ...aquí nos limitaremos a poner de manifiesto las coincidencias (a ...r de lo distinto del camino, claro está), entre el Apocalipsis y los ...ocolos», verdadera «Biblia roja» cuyas profecías desgraciadamente ...irman los tiempos; basadas incluso en textos bíblicos interpretados ... una soberbia que sólo el nombre de satánica merece; (en efec... los judíos parten de la base de que, por el hecho de estar disper...por el mundo, todo el mundo les pertenece; «Jehová,— dicen las ...as palabras del acta número 11 de los «Protocolos» nos há dado a ...tros, su pueblo elegido, la dispersión... que nos há traído hoy a ...uerías del dominio universal»)...

La característica principal del judío es su engreimiento con la ...gua alianza (que él cree permanente) que Dios hizo con su pue... por no sabemos cuales de sus inescrutables designios (acaso el ...querer reformar la raza más soberbia del mundo). Y este engrei...nto llegó y sigue llegando hasta el desprecio a las demás razas, ...ejado en el Talmud, que es un amasijo de este desprecio y absurdas ...esticiones.

El judío no puede pasar sin revolución. Para él, la revolución es la ...esta contra su destino histórico, en las naciones que a él contribuyen, ...las que tanto desprecia. Su plan es el de hacer revoluciones primero ...epúblicas después para, a continuación poner monarquías a su gusto ...a n.° 15). Antes de la proclamación del rey universal (Jesucristo), harán ...epública universal. Tal fué el caso de la Revolución francesa (obra

judaica), seguida de una 1.ª república masónica, y ésta, a su vez, del uslado» (después imperio, nada menos), de Napoleón Bonaparte llyon?) hechuras de las logias, con vistas al dominio del mundo a de Europa (obstinado plan, bajo diversos aspectos, de la judeo-mas de todos los tiempos . ¿De qué se formó la bandera republicana sa, más que del color rojo de la sangre derramada en la revolución blanco y azul del sionismo. con vistas a erigirle en bandera universal?

Dice CHATEAUBRIAND: «La revolución quiso separar al francés de los otros pueblos, y hacer de él como del judío una raz miga del género humano». Pero el insigne autor del «Genio del C nismo», aunque veía los efectos de «judaizar» a Francia no alcanzaba la verdadera causa oculta: el propio elemento judío (1). ¡Tome Ale muy en consideración ésta lección de la historia, que si «se repite» es samente, y en gran parte, porque los ocultos directivos del tinglado co así lo quieren! ¡Tome Alemania esta lección histórica muy en deración y tenga especialísimo cuidado contra la astucia hebrea, cooperación en el aniquilamiento de Polonia por medio de Rusia, actual silencio de ace.ho no deja de extrañar, y por tanto pone guardia, no ha sido sino una toma disimulada de posibles posiciones el día en que Alemania llegase a alcanzar una extensión, si nó terri al menos moralmente casi paneuropea. A la par que los «Proto inducen a la masonería a la explotación de la economía y hasta miseria y de los defectos de los países en que los judíos viven enquistados en forma de representaciones del Estado judío uni socavando arteramente sus cimientos, el judío trabaja en esta con astucia y fingimientos de política persuasión. Incapaz el jud comprender el concepto de patria, precisamente por su amoralidad capaz de adoptar exteriormente los usos y costumbres del país en se *enquista*, como sucede con los «chuetas» o judíos mallorquine hasta consiente en adaptar también su apellido al lenguaje de país.

Así tenemos los Abderhalden (holandeses), Abel, Abernety, A

(1) Se comprende, en medio de todo, que los judíos,—raza despechada—atenten contra do. Pero lo que es verdaderamente inconcebible es que muchas personas que no son judíos se envolver en su artera red, alistandose en la masonería, que no es otra cosa que el conjunto de del emboscado ejército judaico universal.

son (de Adis, nombre propio judío, del que probablemente deriva
s Abeba, capital de Etiopía, en la antigüedad bastante relacionada
srael, llegando a ser el foco judío africano); Agnew (norteamericano)
ado de Agnes), Albucasis, Amann, Andrew (de Andres), Aselli y Ashar
ser), Aron (de Aarón), Andral, Ander, Andersen, Anderson (de An-
), Barberio, Barlow (hijo de Leví), Bartha, Bartholin (de Bar-Tolmai,
es igual que hijo de Tolomeo), Hosea (de Oseas), Bethe (de Béth, que
ifica casa, probablemente Beethoven descendía de judíos, máxime exis-
to el nombre judío de Beth-Aven; Bell, Berzelius (de Bercellai), Blum,
a, Buck, Buckingham; Blumenbach, Blumenthal, (judíos alemanes),
et, Colles, Collip, Collins, Cruveilhier; Christison (inglés; los apellidos
reflejan asuntos religiosos son muy sospechosos de ascendencia ju-
a); Cheyne, Dandy (que a primera vista parece reflejar «elegan-
, pero destaca el nombre judío de Dan); Duchenne, Daviel, Davis,
y, Darwin, Dwier (derivados de David); Duglas, Douglas, Eberle, Eberth,
Hebra, Heberden (derivados de Heber, de cuyo nombre tomaron
uyo los hebreos); Eden, Edens, Hedon (de Eden o paraíso bíblico;
ns, Eustaquio (judío italiano(, Freud (austriaco), Freudenthal (ale-
l, Garbai, Graves, Gross, Grasset, Gram. Graham, Ger, Gerhardt,
don, Hall, Harold, Henle, Heine, Hewill (judío ingles derivado de
vila, ciudad judía); Highmore, Home, Hutchinson, Isaacs, Jacobi,
obovici (de Jacob), Jedder, Joshua (de Josué), Jones (de Jonás o
nnes), Lowe, Laveran, el judío francés Leydens, Lieberkuhn, Loe-
hardt, Leuwenhoeck (holandés), Loewe, Loewenstein, Levret, Levy,
vis, Liebig, Ludwig, (todos ellos más o menos derivados de Leví);
low y Berlowitz que significan «hijo de Leví»; Luckhardt (deriva-
de Lucas); Marx, Marchand, Marsall, Marie, Marine, Marinesco
mano) todos ellos llevan el prefijo Mar, que en hebreo significa
argo; Mitchell (de Michael), Morton, Mosso (judío italiano deri-
do de Moisés; Moisac (de Moisés e Isaac) Medin, Morgan (judío yanki),
nro, Meynert, Mainard, Nathón (de Nathan); Oliva, Oliver (el cine
á en manos de judíos; antes dimos con Douglas y Harold; ahora
n Oliver (Hardy), Oliwer, Olwer, Paw, Paul, Pawlow (derivados
Saulo o Paulo); Politzer, Ramazzini (italiano, de Rama, Ciudad
lia); Rossini, Rossenheim. Rousseau, Roux. Lerroux, Robin. Ro-
stein. Robinson. Robespierre (procedentes de Ruben); Roth,
therford. Rutenbeck, (derivados de Rut); Skoda (judío austriaco);

Sisson, Simonin, Simpson (de Simón); Sampson (de Sansón), Sucha
Steber, Steeven, Stein, (derivados de Esteban); Thompson (de Tomás);
ner (de Agnes, nadie negará el perfil semítico del famoso compositor);
etc., todos estos tocante al extranjero; pero ahora, para que nos d
cuenta de la sangre judía que hay en España (afortunadamente fus
da, y por tanto regenerada por la sangre cristiana), ahí va una lis
apellidos españoles de orígen innegablemente judío, que en g
de esa citada regeneración (sin duda verdadero designio divino)
no se ofenda quien en ella viere su apellido (adelantando que,
predicar con el ejemplo vá también el mío, que tranquilamente exp
ya que el contenido de la presente obra está muy lejos de defi
como verdadero judío, en cuyo caso celebraría el parentesco más
to con el Salvador).

De etimología judaica en nuestro país son los siguientes a
dos: Abadía (de Abadías), Acero y Acerete (de Hazerot), Alesón (
do de Calesón nombre propio judío), Amelivia y Amilivia (derivado
Amiel), Andreu, Andrés, Bandrés Arbex de Arbe (ciudad judía), Ba
Baringo, Bartolomé de Bartolmai, (o hijo de Ptolomeo), Barbero,
rraquer (no constructor de barracas, sino Bar-Raquel, hijo de Raq
(judío catalán), Bartrina, Barange, Barnés, Bartos, Barsala (hijo de S
Barriobero, Casis, Casares, Cajal (apellido judaico aragonés, derivad
Kaghal, palabra judía que significa gobierno rabínico); Cores,
rres y Correos (de Koré), Cequiel, (judío aragonés, de Ezeq
Cedrón, Cedrún, Grau (judío catalán), Gros, Graset, Gasset (e
tres últimos abundan también en el extranjero, como acabamos de
muchos de los Garcías y Garcés tomaron estos apellidos por su l
semejanza con el nombre de Gad, de donde descendían; (1) Escrib
escriba), Eixarch (apellido judío valenciano, cuya etimología es Ex
cha, es decir, príncipe de los desterrados), Gallardo, Garbayo, Gar
Gordón (este ya vimos existe idéntico en el extranjero, y el simil
Garbayo y Garibay ya vimos es Garbai; Jabala (judío navarro deri
de Gebal, o contracto de Jabes de Galaad); Jordán y Jordana, (ju
aragoneses), Jorba (judío catalán), Corujedo, (judío asturiano), (el v
es Querejeta), Sansol (judío navarro derivado de Sansom), Sber
rongi (judío mallorquín), Lavin (de Leví), Marañón (con el pr

(1) García há podido ser modificación de Bercia, que es completamente judío.

que significa amargo), March idem, idem (judío mallorquín), Marcos, Marín, todos ellos con el mismo prefijo; Mendi; (judío anagrama de Medín, del que también derivan los judíos españoles Medel y Medina), Matia (vasco), Moses (de Moisés), Monroy, Real (en el extranjero existe el de Monro; y Real es contracción dámica imperfecta de Israel); Michavila (judío valenciano, que no fica media villa, sino que deriva de Michael); Maynar (judío aragonés cuyo correspondiente extranjero es Mainard), Mainer (idem, cuyo correspondiente extranjero es Meynert), Menac (judío án); Morga, Medina, Oliver (judío aragonés), Orfila (judío rquín), Osés (judío navarro), y Osorio (de Oseas), Lóbez y acaso én Lope, y López, parece tener cierta relación con el nombre de Leví), o de Lucas), Luengo (judío leonés o maragato, derivado de Longe, o el apellido Calonge sin duda reconoce también orígen semita), Pí o catalán), que es el mismo nombre hebreo de la letra P.) Ramón Rama, Ciudad judía), Quer, Recaséns y su variación Requesens (judíos catalanes derivados de Reca y Aser nombres hebreos), Real (ya o, anagrama imperfecto de Israel), Río, Rius, Ríos, Riego, Roso, Ruano, (de Ruth), Ruza, Roviralta, Rovira, Sala (también nombre propio), Sicher, Simón, Simonet (judío mallorquín), Salmerón (de Semerón), nena (derivados de Simón), Sadi, Sagasta, Sarasa (de Sara-Asa; o aragonés), Sarasate (judío navarro derivado del anterior), Sarabia a-Abia), Salvador (ya hemos indicado que los apellidos sobre temas iosos son casi siempre judíos, como San Martín, San Pío, Santa ía, Santisteban, etc., así como por extensión los nombres de pila emdos como apellidos (Ramón, Rodrigo, Miguel, Hernán, Juan, tín, Estevan, Gil, etc., que no son sino los de los santos correspondientes privados del «San», es decir, laícos); y por último Tadeo, el, Zabal, Zabala y Zabalza, judíos vascos; los tres últimos derivados Sabas.

También hay nombres geográficos que revelan influencia judaica: Sorra (de Endor), Jérica (de Jericó), Betelu (de Betel), Liébana (de ano); barrios como Atarazanas (de Atar Hassan); en Valencia playa Nazaret; en Logroño vuelta de Jerusalén, etc.

En esta última lista acabamos de ver nombres conocidos en la asta política pasada y en el campo intelectual, y otros muchos más exponemos no para sembrar animadversiones, como queda di-

cho; sino para que el lector se dé cabal cuenta (perdonando lo del inciso) de la gran fusión de sangre judía en España, que a gracias no há impurificado a la sangre española como las se pretendieron, sino que, por el contrario há venido siendo puri por ella.

Mientras aparenta el judío conformarse en sus reivindicac sobre Palestina con aquel rincón de Asia, se infiltra por todo el m dominando por el dinero (y a seguir así las cosas acabará domi en el hombre, si no se regenera antes la sociedad por la conse abolición práctica del dinero), obedeciendo a la consigna de «in sibilitar la vida de los cristianos» (acta número 20 de los «Pro los»), (1) consecuencia de la cual es la de que «los hombres termi por no entenderse unos con otros» (acta núm. 5), lo cual concuerda el Apocalipsis, especialmente en lo de que sólo podrán comp vender los que lleven el signo de la bestia ; y después de esta jud ción de las naciones sobrevendría la confluencia de estos estado díos y la unificación del peligro judío en todo el mundo... ¡Estup ejemplo de la ley del embudo!: El judío, en su provecho propio in hacer tragar el liberalismo a los demás, de grado o por fuerza; pe cambio él, una vez habiendo triunfado, impondría la más firme y rig disciplina, como a pesar de las mentiras soviéticas se echa de ve Rusia, en donde, después de éste triunfo los judíos no han vacilad hablar sin embozo con cínica franqueza, como lo indican estas pal de un rabino a un arcipreste: «Al mesías que nosotros esperamos, us le llaman el Anticristo; ese se á el que nos dé la libertad». (2) Esa m cínica franqueza mantienen a lo largo de todos sus «Protocolos». V se varios botones de muestra relativos a nuestro tema: «Nuestro (el Anticristo) estará en comunicación constante con el pueblo. le di discursos desde la tribuna, discursos que la fama (¿será más bien la *dio*?), elevará inmediatamente por el mundo entero (acta n.º 15) pal que por su sombrío camino vienen a coincidir con esas otras del Ap

(1) No debemos tampoco fiarnos de la aparente división de masonería, pues en épocas anter que éste mal universal se presentaba en esta forma, la confianza de su división (solapadamente pu por los mismos masones), resultó bien funesta

(2) Ni los que preparan el camino a ese maldito pseudo-mesías, ni aun él mismo, se darán por dos (tal es la ceguedad propia de la soberbia satánica), de que tal vez de un modo muy especial pa están dichas por el Salvador y registradas en los Santos Libros estas palabras: «¿De qué le sirve al ganar todo el mundo si pierde el alma?»

s, referentes a la bestia que hablará cosas grandes, o que causarán iración, porque no serán sino atrevidísimas blasfemias cuyo verdadero motivo de admiración será el hecho de que no sobrevenga un inmediato castigo divino. Afines a este mismo sentido son estas otras palabras los «Protocolos» (acta número 24): «Con el fin de que el pueblo ozca y ame a su rey, es necesario que se comunique con su pueblo las plazas públicas; ésto producirá la unión necesaria de las fuerzas que hemos separado por el terror». «El rey de los judios (el anticristo) á el verdadero papa del universo, el patriarca de la Iglesia internacio» (acta número 17). Tales palabras llegan, por el camino siniestro, a ncidir con las otras del Apocalipsis que dan a entender que el Anti- sto se sentará en un lugar preferente de los templos, (del Templo, en minos genericos). Mas he aqui, anunciado por los mismos «Protoco», el terrible castigo que muchos masones llevarán en automática nitencia de su propio pecado (castigo que también se entrevé en el ocalipsis): «éste soberano (el Anticristo) deberá apagar el fuego vorador de la anarquia. Para ello se verá obligado a condenar a uerte a las actuales sociedades (secretas masónicas), aunque tenga que ogarlas en su propia sangre» (acta número 23).

Afortunadamente, en sus «Protocolos» reconocen los «Sabios de ón» lo cual conforta nuestra esperanza acerca del cumplimiento del spectivo punto del Apocalipsis), que «durante un cierto tiempo, una alición general de todos los cristianos podrá ponerlos en gran peligro» cta número 5) coalición que de hecho no terminará ahí, sino que ntribuirá a la derrota final de la bestia o Anticristo, y que sin duda guna será dirigida por Elías y Henoch y los últimos pontífices Romanos, ienes en otro lugar vemos convertirán a la luz de la Fé a los restos el pueblo de Israel, que unirán a la Iglesia Catolica («un solo rebaño un solo pastor» .

Por lo que a nuestra España toca, aparte de lo expuesto en otro gar acerca de la manifiesta proteccion que del Cielo recibe, cabe mbién aquí el decir que, acaso por uno de esos designios divinos uya razón tarda a veces siglos en manifestarse, la clásica arrogan- a española terminará por resultar un beneficio, puesto que con ello ontribuiremos, seguramente antes que ninguna otra nación, y bien de guida, a sacudirnos el ominoso yugo judaico del Anticristo, lo mismo ue desde la gloriosa fecha del 18 de julio de 1.936 nos sacudimos el

yugo rojo. que era precursor, ni más ni menos, del que en estas [nos ocupa.

¡Olvidaron los judíos que, sobre sus poderes se cierne el P[infinito del Ser que rige el Universo!

(Véase «Los Protocolos de los Sabios de Sión» por E. JOUIN; [ducción del Duque de la Victoria).

Como la Iglesia no condena la hipotesis milenarista del Reinad[Cristo en la Tierra despues de vencido el Anticristo, nosotros no p[mos menos de mostrarnos partidiarios de ella. no solo por razone[lógicas que ahora no vienen al caso. (1) sino también por el parale[

(1 Notabl s coincidencias del Apocalipsis y profecías de Santa Hildegarda, San Malaquías, San[garita de Alacoque, P. Bernardo de Hoyos y Madre Rafols, sobre las calamidades religioso-sociales [avecinan en el mundo, llegando hasta el martirio de algunos futuros Pontífices (al parecer, los [bajo la triste égida del Anticristo, seguida del trágico y merecido fin de éste, y del Reinado de Cris[según las profecías de los tres últimos, y algunas otras más (v. «Futura grandeza de España según [profecías», por Don Enrique LÓPEZ GALUÁ), comenzará en España, Nación que, en efecto, há [dentro de su tribulación, la preparación de dicho Divino Reinado con el triunfo de las Armas Nacio[por lo que no es de extrañar que por esto y por la promesa de la Madre de Dios al poner su Santo [en Zaragoza, se vea libre nuestro país de las acometidas del Anticristo, (v. «Profecías de la Madre Pa[de DOMINGO DE AR«ESE; «El Siglo XX y el fin del mundo», de Don Rafael PIJOÁN; «La conv[de los judíos y el fin de las Naciones», por el P. MARTÍN DE BELAUSTEGUI; y «El Reinado de Cris[todos los tiempos», por Don Valentín LÓPEZ LAGUARDIA).

A propósito de España, dice proféticamente ya el Santo Rey David acerca de Cristo en su [LXXI, refiriéndose a ésta futura época, que «dominará de mar a mar, y los reyes de Tharsis (nombr[España en la época de la profecía, único nombre que cita, como signo de preferencia), y de las islas (es[de todas las Naciones, que en su gran mayoría dán al mar), le ofrecerán dones.

CHATEAUBRIAND (*loco cita o*), dice respecto de nuestra Nación algo que encaja aquí, a m[parecer, como anillo al dedo: «España, separada de las demás naciones, presenta... un carácter[original: la especie de estancamiento de costumbres en que reposa le será tal vez útil algún d[cuando los demás pueblos europeos estén ya con no envejecidos por su corrupción, ella sóla p[presentarse con brillo en la escena del mundo, porque aún subsistirá en ella el fondo de las costu[antiguas». Y según refiere LOPEZ GALUÁ (*loco citato*) una destacada figura del socialismo dá cumplim[a ésta profecía del católico Chateaubriand reconociendo que España es hoy el país de máxima reser[moralidad.

¡Lástima grande que nuestro país, haya sido, con esto y con todo, en tantas ocasiones ingrato [beneficios de Dios y a los grandes próceres que rectamente le hán gobernado o que por otros medios [procurado enaltecerle! A ello, en gran parte, hemos debido, la guerra que nos há afligido y la pos[propia de la post-guerra, que en vano tratamos de disimular.

Dios castiga todo pecado; y por tanto, también el de ingratitud colectiva. Por ello lle[sociedad española incluso a haber sido triste blanco de los manejos masónicos. ¡Todo buen tiene en[ante su vista elocuentes lecciones de la Historia, y ocasión para escarmentar en ellas!

La profecía de San Malaquías acerca de los últimos Pontífices, puede compaginarse con el m[rismo en el sentido de que el último Pontífice Pedro II. (que al parecer, sufrirá el martirio), nac[resucitado junto con los demás mártires, continuará, si Dios así lo tiene por conveniente, su pontif[durante el Reinado de Cristo sobre la purificada y refundida Iglesia Católica, hasta el fin del mundo. El[tampoco parece inminente desde el punto de vista cosmológico, toda vez que se calcula que el sol p[dar vida, o mejor dicho, contribuir a la vida de nuestro planeta por un espacio de tiempo aproxim[mente de unos cien mil años. La extinción del sol, en la marcha ordinaria de las cosas, no pued[

el organismo social y el individual; pues si ahora la Humanidad se
en plena juventud, no hay porqué poner en entredicho que a la
contemporánea, después de la sobrenatural curación del cáncer y

---

ces la Naturaleza, Obra Maestra de Dios, no procede a saltos, aunque a veces, juzgadas las
perficialmente, lo parezca; y así como tardó miles de años cada planeta en formase, y tardaron, en
, muchísimos años en separarse los continentes, mediante el ahuecamiénto o esponjamiento
de nuestro planeta (véase la correspondencia entre la configuración de las costas europeas y
occidentales con las americanas orientales; la de las americanas occidentales con la de las
orientales), etc., de igual modo el apagamiento del sol, es lógico suponer que sea, asimismo,

r otra parte parece lógico suponer que la Segunda Persona Divina, es decir, Jesucristo, viniese
en la mitad de los tiempos; y como no sabemos fijamente cuanto tiempo lleva de existencia
do, tampoco podemos ni aún presumir cuándo terminará, abandonado a su curso ordinario, y
nos si hacemos cálculos superiores a unos 1 000 años, el milenario que es lo que prudencialmente
le la aventurado) se podría suponer que aún le quedase de vida.

a gún CHATEAUBRIAND (*loc. cit.*), Dios dejó pasar 4 000 años desde la caida del hombre hasta su
ción, con objeto de dar a los hombres tiempo más que suficiente para que pudiesen juzgar por sí
cuán insuficientes eran sus degeneradas virtudes para conseguir esta reabilitación, de igual modo
nar igual tiempo en la tierra despues de vencido el Anticristo para que el hombre tenga tiempo
más que bastante de percatarse de que solo en Dios está la Verdadera Vida, no solo individual, sino
social. Pero tambien Dios, en su Infinita Modestia puede contentarse con reinar completamente
ando el tiempo estrictamente indispensable a este fin (por ejemplo seis o siete siglos, solamente
a se aproximan al milenario). En general se puede asegurar que, **de los merecimientos de la
es estas últimas pruebas depende lo mayor o menor duración del reinado completo y efec-
Cristo en la tierra.**

uestros hijos y vuestras hijas profetizarán». Esta breve, pero vigorosa profecia canónica, se está
de ya en ésta actual época en que éstas páginas escribimos. Porque, en efecto, después del Apo-
que cierra con broche de oro las profecias canónicas, porque es la última, y de un modo notoria-
brillante se vá cumpliendo, al paso del tiempo), muchos Santos hán venido a glosar esta luminosa
ión de San Juan Evangelista, haciendo alusiones, sobre la marcha, más o menos directas al Reinado
entre los que se hallan Santa Hildegarda, San Malaquias, San Vicente Ferrer, Bug de Milhas, y
chos de las mas diversas nacionalidades europeas, que expone y comenta en referida obra LOPEZ
RA, y entre los que puede incluirse, sin ningún género de duda, a Sta. Teresita del Niño Jesus, cuyo ma-
fué el de «plantar la Cruz de Jesucristo en todas las playas (en las que tan desenfrenada anduvo la
dad, y en las españolas, gracias a Dios ya se empieza a plantar su Santa Cruz, por lo menos *moral-*
anunciar el Evangelio hasta la consumación de todos los siglos» (como se verá en la parte del
correspondiente a este tema). Poco ántes de su temprana muerte decia ésta singular Santita: «Yo
que mi misión de hacer a las gentes amar a Dios como yo Le amo, vá a empezar. ...Dar a las almas
ño camino de confianza y abandono en la Voluntad de Dios. Yo quiero pasar mi tiempo de
ciendo el bien sobre la tierra, lo cual no es imposible, puesto que en el mismo seno de la visión
, los Angeles velan por nosotros.

o; mi espíritu no podrá descansar más que cuando llegue el fin del mundo! Pero cuando el
ya dicho: «No existe tiempo ya», entonces descansaré; podré gozar, porque el número de los
será completo».

nta Teresita del Niño Dios, además de Profetisa del Reinado de Cristo, es propulsora del mismo,
evidente; y lo seguirá siendo hasta que, a la terminación de los tiempos aparezca en el Cielo una
e inc ra, de oro y br nce, formada por el Áncora de Salvación, propiamente dich», que será la
deciente Cruz de Cristo, triunfalmente colocada sobre una media luna caduca, envejecida
cida, símbolo de herejías, cismas y satánicos sistemas sociales ateos, pues por su forma y color
rá o la odiosa hoz ensangrentada del marxismo, que en aquella última época del mundo, en
brá intentado resurgir.

de la locura juvenil de la sociedad humana sobrevenga una era d durez en la que la Humanidad abjure formalmente de todos los s pasados (1) y otra era de tranquila vejez, y hasta, en fin, una últi de decrepitud, en la que, lo mismo que el individuo retorna inte y moralmente a la infancia, a la Humanidad le sucederá lo p en lo que acaso influya el enfriamiento del sol quedando, por nuevamente expuesta a los ataques del enemigo infernal; y un plazo de agonía, con sus consiguientes «tentaciones en mas parte del enemigo, siendo entónces cuando Dios, siempre P antes que consentir el triunfo del mal, dispondrá la muerte decrépito organismo social, como tal organismo caduco, pues inmediatamente tendrá lugar la Resurrección general (de los duos humanos y de toda la Humanidad); (2 y así como en la re ción de cada uno de los cuerpos de los buenos tornará a j el alma con la parte más selecta de dichos cuerpos (a lo cual d su ingravidez, rapidez, y demás cualidades del cuerpo glorioso), Resurrección colectiva de la Humanidad, serán separados los y los réprobos; es decir la parte sana y la escoria.

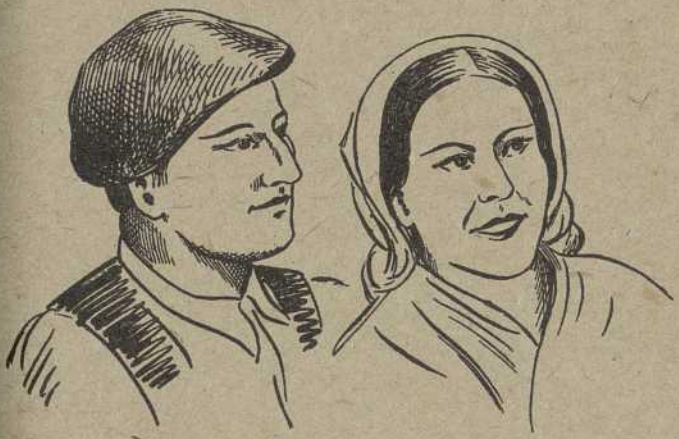
Esta será la última y definitiva curación que tendrá que s Humanidad, con el correspondiente anestésico moral, que co en que los buenos olvidarán que muchos de los malos fueron a padres, hermanos, consortes, hijos, parientes y amigos. ¡Porq la Gloria o sea la vida por excelencia no se puede sufrir!

Esta definitiva operación quirúrgica del Divino Médico d y cuerpos tendrá rapidísimo lugar a seguido del no menos rápido

---

(1) Era de la cual dice el Dr. BUENO ARNEDILLO en su obra «De la fuerza a la razón»: re decir todo ésto que en dicha época sean innecesarios los Templos y los sacerdotes. Seguir dolos; y en cada «Parque Nacional», seguramente se desenvolverá una población religiosa, y Catedral, junto a la que se elevarán palacios de Bellas Artes y Ciencias, por aproximación a l y Verdad Adsoluta, que es Dios», cuyo Unigénito—añadimos nosotros, basados en los autor critos profeticos acerca de su Reinado universal en la tierra—se aparecerá muy a menud Templos, distribnyéndose por Sí mismo en la Sagrada Comunión, exactamente como lo hi Apóstoles la noche de la Cena Pascual, aquella misma noche en que comenzó su redentor en terrible y anticipada agonía moral iniciada en el Huerto de Getsemaní, con copioso su Divina Sangre.

(2) Como inmediatamente después de su muerte (aún no llegó a los tres días) tuv Resurrección del Hijo de Dios, Divino Esposo de la Iglesia que constituye un sector cada importante de la Humanidad.



Tipos Vascos

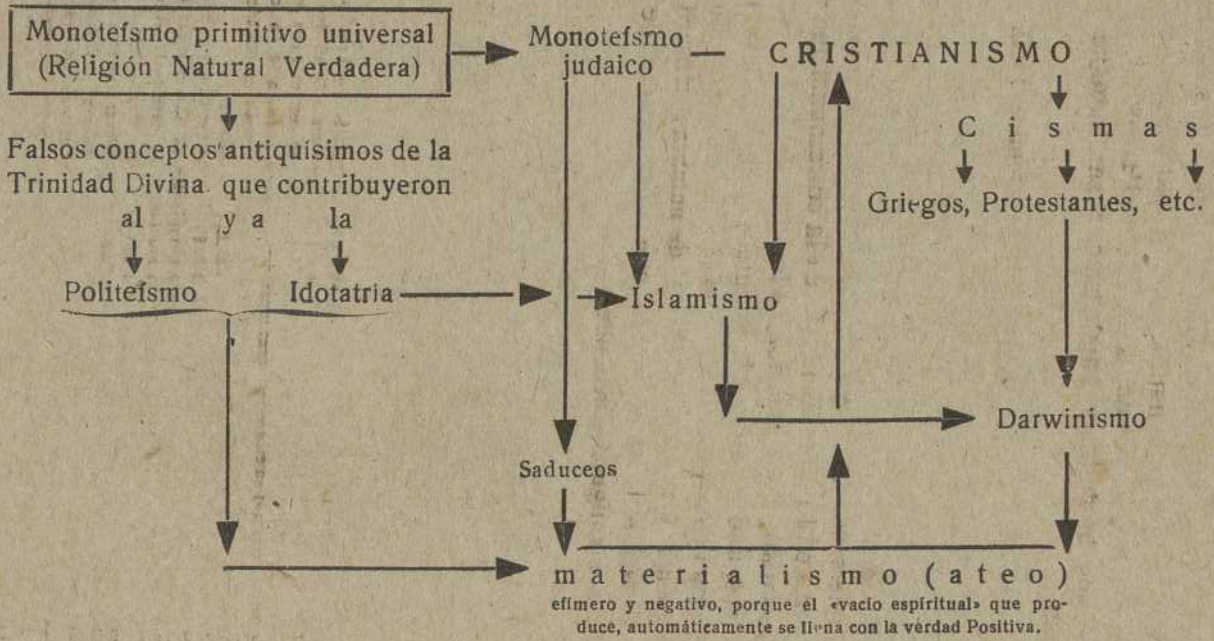
(Composición por M. Luengo)
(Ejecución por J. Cortés Payá)

niversal. (1) Porque asi como cada uno de nosotros, al morir será metido a juicio particular, la Humanidad en conjunto también há de ifrir su juicio colectivo, tras del cual, su gloriosa parte sana pasará a verdadera vida, que es la que nunca termina, participando siempre de gracia y de la Belleza, sin cuento, de la Divina Perfección. ¡Hasta en os últimos extremos há de tener paralelismo el ser humano colectivo on el individual!

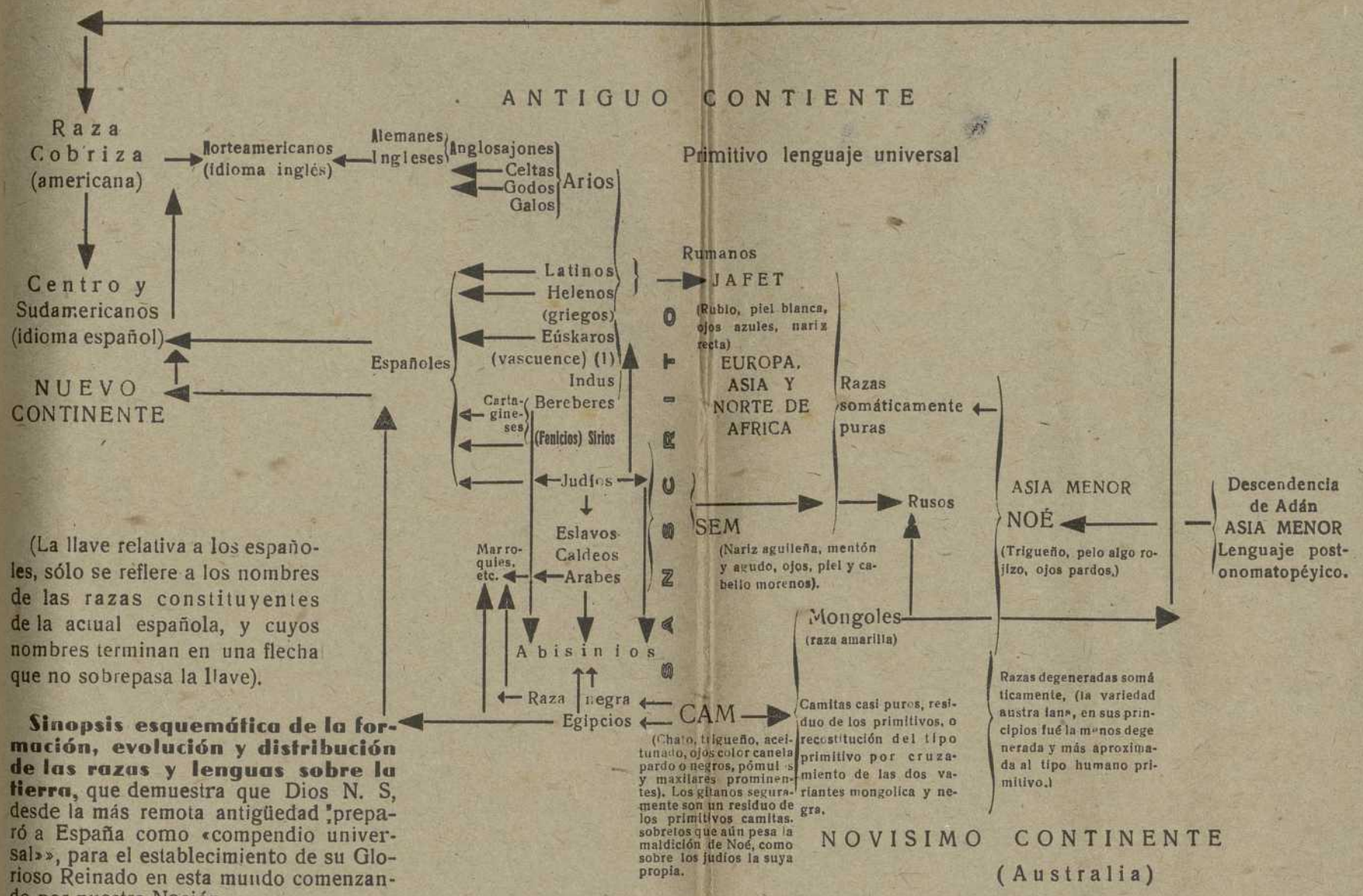
Logroño, 15 Septiembre 1940.

Como complemento de lo que en éste tema hemos expuesto, y en relación, a su vez, con lo que se expone en la correspondiente parte del apendice, presentamos, a continuación, a la vista del lector curioso dos cuadros sinópticos, uno relativo a la Religión; y el otro, a las razas humanas y sus lenguas correspondientes, (en el espacio geográfico y en el tiempo), y finalmente una lista alfabética de palabras sánscritas, en su relación, cuando nó con la onomatopeya, con la etimologia de palabras de diversos idiomas antiguos y actuales.

(1) En otro lugar se habló ya de la necesidad social del Juicio Universal. Aquí réstanos sólo decir como complemento de aquello, que: elementos de Juicio Universal son las ideas individuales de verdadera justicia relativas a los demás, y que unas veces por caridad, otras veces por conveniencia, y otras, en fin, por respetos humanos, silenciamos en esta vida. Esas ideas, sin embargo, resucitarán junto con nosotros mismos, o por mejor decir, ni aún llegarán a morir, como tampoco morirá nuestra alma, en la cual se hallarán latentes hasta la hora del, por todos estilos grande y terrible Juicio social universal.
Y si no permanecen latentes en nuestras almas, a lo menos, habrán dejado en el éter, o en la forma de energía que haya de ser la última en desaparecer, sus huellas correspondientes, su «Karma»; consistiendo, en tal caso, el Juicio Universal, en la momentánea y simultánea contemplación de resultante «Karma social» por todos y por cada uno de los individuos de todas las humanas generaciones. Y entonces se dará cada uno plena cuenta de la importancia de sus aportaciones (positivas nulas o negativas) a la vida espiritual social. Entonces se pondrá de manifiesto el error de los que creen que el esfuerzo aislado no supone nada; entónces se verá la imperfección (rayana en lo ridículo) del juicio de los historiadores (incluso de los i - parciales); y entónces, en fin, «hasta los justos temblarán» al ver claramente lo terrible de las consecuencias social-s de acciones baladies en apariencia.



Evolución progresiva de la Verdadera Religión hasta su forma más sublime (la Cristiana), degeneraciones de la Misma, y retorno definitivo universal a ella.



(La llave relativa a los españoles, sólo se refiere a los nombres de las razas constituyentes de la actual española, y cuyos nombres terminan en una flecha que no sobrepasa la llave).

Sinopsis esquemática de la formación, evolución y distribución de las razas y lenguas sobre la tierra, que demuestra que Dios N. S, desde la más remota antigüedad "preparó a España como «compendio universal»», para el establecimiento de su Glorioso Reinado en esta mundo comenzando por nuestra Nación.

---

(1) El eúskaro se extendió de Asia a España por toda la cuenca del Mediterraneo, tanto de Europa como de Africa.

Nombres vascuences de otras ciudades españolas, involuntariamente omitidos en el mapa correspondiente: Benaberre (en Huesca); Málaga (euscarización del fenicio Malaca, (homónimo de la terminación de la península Indochina) que recuerda al nombre puramente vasco de Málzaga, en la provincia de Guipúzcoa); Gandía, en la Provincia de Valencia; Sierra Elvira (Iliberri) en Granada; y Segura (Sierra de la Provincia de Jaén, y río que en ella nace, (ura es agua o río), homónimos de un monte y pueblo de la Provincia de Guipúzcoa Y no sólo hay nombres vascos en España, sino en todo el mundo, y asi Uri (rio) en Suiza; Gondar (ondar es arena) en Abisinia; lago Urumea, en Persia; rios Hebro y Arago en Tracia; ciudades persas de Maranda (casi Miranda), Deba (casi Deva); en Italia el etrusco Tiber, derivado de «Aita-berri» (padre nuevo), etc.

a albafética de algunas palabras sánscritas asi primitivas del hombre) en relación con la onomatopeya y etimologías de idiomas antiguos (griego y latín), y europeos modernos

A

unas de ellas tomadas de la obra de Pierre BERON, «Physigne Céleste»)

A.=Simbolo de la vaca. Invertida (∀) semeja la cabeza de este an- con sus cuernos. (De aqui la mítica vaca Hator).

a.=Simbolo de *ave* (avis, columba, etc. en latin). Fonéticamente en scrito representa lo exterior, que puede llegar a causar *a*dmiración. aqui el *a b* y *a d* latinos, que denotan proximidad; y la interjección de admiración ante cosas siempre exteriores.

a.=hasta.

as=Estar sentado, (en vasco *es*heri; en frances *ass*eier; en Castilla se dice *a*sentar; de aqui, *asi*ento, *si*lla *se*sión, *se*de, re*sid*ir, pre*sid*ir, ente, *se*dentario, etc.

abhi=Despues de. (De aqui parece derivar nuestro *ahi*, por ejemplo: no es lo de aquí, sino lo de *después* (o más allá) *de* aqui. es decir, de *ahi*.

abhitas=Según, es decir, *despues* (v. palabra anterior) *de* determi- da cosa. Nuestro *segun* tiene igual significación: *siguien*do a (o *des- s de*) determinada cosa. *Segun*do es el que *sigue* al único que hasta ra se habia nombrado.

a d=Comer, (en vasco *jat*en), introducir desde fuera (véase *a*), apar- e lo que tenga de onomatopeya, pues para comer se abre la boca o para pronunciar la a. El verbo latino m*a*n*d*ucare. (comer) presenta s dos mismas letras. Probablemente de *manducare* deriva la palabra duro, en el sentido de «en su puesto para ser comido», y a la de *meter*

por ser ésto lo que se hace con la comida en la boca. *Meter* se limitó despues como simplemente poner, y de aquí *remitir*, *ponerse* en justo lugar, o *poner* una cosa a nombre de una persona, y por extensión enviar. El *abd* árabe (siervo) parece una contracción de *ab*hi y *ad* traducida literalmente significaría: «el que sigue (si obedece) a otro lo de él come». *Ad* inplica, por extensión, idea de asimilación: *ad*junto, *ad*juntar, *ad*yacente, *ad*orno, etc.

adhi=Encima. Tambien parece derivar de éste nuestro *ahí* (v. a). Literalmente, «añadido», por analogia con comer (ad). que es añadir cuerpo. La misma palabra *añadir*, deriva de ahí, asi como la de *ad*. En vasco. *gañi*an (encima) tiene algo semejante con nuestro verbo añadir. La *a* que lleva, expresa la admiración de recibir o encontrar lo nuevo que *añadir*

adhodas=Debajo de (en vasconence *aldian*). Literalmente: añadido debajo de. Seguramente las palabras alcoba y almohada son arabismos de adhodas respectivamente en el sentido de «debajo o más allá» la habitación (alcoba), y «debajo» de la cabeza (almohada). *Ado-ne*. El que abajo y arriba vá o está, es decir, en todas partes; tal es uno los nombres primitivos que se han dado a la Divinidad.)

Agna, *agni*=El fuego, del fuego De aquí el latino *ignis* fuego, *agnus* (cordero); (porque se quemaba en sacrificios), y nombres propios como *Agnes* (Ines), *Ana*, *Ignacio* o *Iñigo*; y comunes, como *gneis* (antiguamente derivada por el *fuego* central terrestre).

ahahaa (parecido a nuestro «ajajá»)=¡oh!

Al=Nombre de la Divinidad (v. también Ilu).

alée=¡En!

am= a lo, o para lo. (el contracto alemán es idéntico). De aquí puede derivarse la palabra de *amor*. sentimiento dirigido *a lo* Ideal (Dios) directa é indirectamente *(am*andole en sus criaturas, especialmente nuestros semejantes). *Am-o*=para mí, es decir, mío, y en voz pasiva poseer. *Am-ós*=a la boca (comedor).

an=respirar Es del todo onomatopéyico, pues para respirar fuerte se abre la boca como para pronunciar la *a*. De ésta raiz procede *haine* francés, (*odio*) *puesto* que del odio se dice que «se *respira*»; y nuestro término *ansia*, análogo al vasco *aishar* (respirar) puesto que el estado de *ansie*dad la *respiración* se hace particular; y por anagrama imperfecto, *na*úsea. El término latino *sinus* (en español *seno*,

...és *ane*), deriva sin duda de esta raíz, porque ese animal rebuzna en-...tándosele la *respiración*.

antar=dentro. Probablemente derivado de *an* (vease), pues el ai...e, ...respirado, lo introducimos *dentro*. El vascuence barren*un* con-...el *an*. De *antar* deriva el pefijo latino *inter*, de igual significación; ...palabra *anterior*, que viene a significar «lo de *dentro* hacia nosotros» ...que nos deja *dentro*», según los casos:

apa=fuera de. En vascuence c*ampuan*. Nuestra interjección ¡hos-(*fuera de* ahí) reconoce ésta etimología. (V. tambien *opa*j).

Arahistsia=mirar. En el lenguaje primitivo universal el equivalente ...o ser *ahst*. o *at* (el vascuence conserva estas últimas letras en su ...o beid*atu*, mírar, y se explica, porque la sola *a* encierra idea de ...*ración*. Del *at* puede admitirse derivado el nombre de *Ática*, re-...con muchas montañas que *miran* al cielo, o desde las que se *miran* ...valles, o, en una palabra, que causan *ad-miración*), y nuestro nombre ...ático, apli ado a los últimos pisos con terraza desde la que se ... De aquí, también *at*mósfera, *éxtasis* y, *extasiar*.

arap Castaño, obscuro o negro. Etimológicamente: *a*=contración ...de *apa* (véase). *(fuera de*, empleado como particula privativa, ...lo es en griego, en el que significa sin); y *rap*=costura (véase). ...decir: sin costura de límites ni horizontes, según los casos, porque en ...*oscuridad* no se vé nada. De aquí les vino a los *árabes* su nombre (hom-...s de color *oscuro*; castaño), y sin duda alguna el nombre de *Arapiles*, ...ntos otros que émpiezan por *ara*.

aris=sirio.

as=yo. En latin *ego*; en francés *je*; en aleman *ich*; en ingles *i*. ...plica *existencia* personal, como se vé a seguido, y denota el egocen-...mo del hombre primitivo.

as=ser. De aqui el latino *esse*, con sus tempos *es*, *est* (en castellano ..., *es*; el infinitivo castellano *ser* muestra una inversión imperfecta de ...raíz sánscrita; (1) si fuera perfecta nuestro verbo sería *sar*. «Ser, estar, y ...ces haber», es regla gramatical tan conocida en los traductores, que ...de decirse que *as*, o el análogo primordial, si no fué éste mismo, en-...ó el signiiicado simultáneo de éstos tres verbos, dada la sencillez del

(1) La inversión de ser a su vez sería *res*, que ya en latín significa cosa que *es*, o existe ma-...nente.

lenguaje humano en aquellas épocas. *Estar*, en nuestro idioma tie comienzo parecido a *as*, y *haber* (*avoir* en francés, y *haben* en al conserva en su raiz la *a* de la sánscrita. «Haber o tener» es otra de traducción que indica que el *as* sánscrito debió encerrar cua significado o acepción (quíntuple con el significado de «yo»), simbo do genéricamente «existir», porque (*yo*, ó) lo que existe *es* (lo que *está* (ocupando un lugar material, y otro metafísico), *ha* (sido he creado) y *tiene* (cuerpo vivo, es decir materia a su cargo sostenida relación llamada vida en contínuo cambio, para el que tambien su alcance los medios (alimento o útiles para proçurarselo di indirectamente, según los casos de vida). *As* lleva *a*, que encie admiración de verse creado. *As* tiene relación con *aas*(véase). A veces *estar*, y el «sentado», *está*.

a ha=También.

athoo=Pues. Deriva de la anterior, ya que el «pues» o «lueg la lógica, encierra una idea de simil tud (razonamiento por compara «Pues en onces», decimos nosotros; y éste *entónces* deriva bien mente del *athoo* sánscrito. Los nombres propios primitivos se for sobre la base de cualidades personales, y a éste órden pertenece *An* uno de los más antiguos, cuya etimología será: comparable, imi lógico, «el ejemplar», en una palabra.

ati=más allá de tí, etimológicamente; (v. *apa*, del que *a* es con ción eufonica de abrevación, porque se observará que son raras las bras sánscritas de tres silabas y rarísimas las de cuatro; y v. tambi significa, pues, literalmente «fuera de tí» puesto que la primitiva hum dad en su lenguaje infantil confundía el lugar con la persona). E sánscrito se trasformó en el eúscaro en *aun*txo, del que posiblem de ivarfi nuest os *aun*que y *ancho*.

B

B.— *beta*, griega). Letra labial, simboliza los dos labios. Aun se dice en al unos lugares «tirar de *beta* al hecho de comer, par que se ponen en juego los dientes entreabriendo los labios.

b b confu ión, o mezcla De aqui *baba* o saliva, que se *mez* los alimentos; *fab*ulare (lit. «hacer con la saliva», hablar); estar en *b* ***confundir*** unas cosas con otras, que es lo que ocurre al *bobo*. Bab arbol en que parecen *confundirse* unos troncos con otros.

...=*velo* (la *u* equivale a la *v*) o cortina. Esta palabra sánscrita ...y bien proceder de la onomatopeya del ruido que hace una cor... al *abombarse* repentinamente por la acción del viento, y sig... ésta palabra *abombamiento*, de ella deriva también la de *bóveda* ...la. Cuando la cortina sólo está sujeta por su parte superior, ...to del viento se remonta por los aires, y aquí nació el verbo ...el nombre de *vuelo*, La facultad de querer o desear se remonta ...alto, y por analogía se le llamó *vo*luntad. Anagrama de *boulo* ... (paloma=volandera), y en el sentido de volandero o volador ...el nombre de *globo* al artefacto que lleno de aire caliente o hidró... por los aires; y por extensión a todo lo que tiene su forma ...da.

...=rápido. (En vasco, *as*car). El origen de ésta palabra en la ...peya está bien claro, pues es parecidísima a nuestro ¡trás! con el ...icamos rapidez de movimiento. De aquí derivan: *brazo* (*rapidez* ...ción; sinonimia primitiva de órgano y función); *brasa* (producida ...*rápido* «fuego del cielo» o rayo, en los árboles) *bras*ica (el nabo, ...imiento rápido. La *b* se hizo después fuerte, convirtiéndose en *p* ...como veremos en kshi*pra*, derivando de *pras*, *prax*is=rapidez ...el punto de vista de destreza; y de aquí, *prác*tica. Anagrama de ...*rup*, que significa golpe seco, *rápido*.

...=hablar. Contracción de bruu y mestaj (maravilla) sería bruaj, ...de procedería la palabra *bru*jo, que *habla* (y obra falsas) maravi... Brutos son los seres vivientes que no *hablan* porque carecen de ...cia; y esa palabra, por extensión tiene varias acepciones. Bruaj ...maría así:braj—praj y de aquí el verbo alemán *sprachen*, (p...o ...*sprajen*, que con la idea de lenguaje encierra la de lo maravi... este don; aunque también puede derivarse de *pras*, (párrafo ...) lo cual nos hace pensar si las ideas de «rapidez» (como sinó... de obrar o ejecutar), y «hablar» (como sinónimo de ejecutar con la ... de palabra), no estarían expresadas por un mismo vocablo en el ... idioma «infantil» universal), dada la gran semejanza entre las pa... sánscritas *bras* y *bruu*. Por último, en francés, *bruit*, significa ...que puede hacerse *hablando*, y de hecho suele expresarse así, p. ej. ...*ruido* de los dos no oía al tercero.

C

C,—Probablemente debe su forma a la hoz, por el ceceo que e trumento hace al segar. Tambien puede atribuirse su forma a la boveda (∩), por ser inicial de coelum (cielo, que antiguamente era una inmensa boveda).

ca=hacia. El que en una reunión de hombres en marcha de*lante*, es el *ca*beza, asi como en los animales es la parte más de su cuerpo, y en nosotros mira también ade*lante*. En latín *ca*pitis; (1) en griego *keph*ale, de esta palabra dérivan las de *capital* ciudad cabeza o directriz de una nación), *cap*ital, como dinero por delante» (es decir en previsión), de donde há derivado, por co*caudal*, palabra que derivó de otra análoga referente a la colu traposición con la cabeza. Igual etimología reconocen *Capi* franceses *cap*oral (en español, *ca*bo), y *chef* (jefe), éste último del griego *keph*ale. A su vez, en relación con *jefe* está el *je*que. De *capi*tis. deriva, en fin, *cap*acidad, *cap*ucha, *capa*, *capo*

ceh=ahí, *eso*, *esos*. En latín *ecce* (hé ahi), en francés *ça*=ahí.

cila=fuerza De ahí pudo proceder el nombre de aquél peligro mo de la antigüdad llamado Scyl a, vecino del de Caribdis, en barcos eran estrellados con *fuerza* (sh-*cila)* por el mar bra Botánica méd ca se estudian las propiedades de la es*cila*, que dá *fuerza* al corazón, asi como la *thila* a los nervios.

crete=oculta. De aqui el griego *criptos*=oscuro; *cripta* *crutar* o des*cubrir* (el mismo verbo *cubrir*, es anagrama de *cr* es como debiera decirse); dis*creto* se dice a' que mantiene bien interior.

cs=*cor*to. En vascuence, mot*xa*. Palabra harto onomatopéyi su brevedad extremada hasta el punto de faltar las vocales estas mismas consonantes para llamar a los perros (animal tan al hombre desde la más remota antigüedad) parece ser una remi sánscrita. Prójimo (el semejante a *cor*ta distancia), viene de Cada cosa tiene una *causa* p óxima y de *causa* deriva *cosa*.

(1) Ca-p=hacia os piés (véase P) y de aqui ca-put, en contraposición de occi-put, dirección opuesta a la de los piés, (la nuca).

formaría después en *t* resultando *ct*, (luego veremos *ct*ou, compara-
de cosas a *cor*ta distancia) de donde derivó el *Kurt*os griego (y de
rtir la piel y *cuer*o porque se acor*t*a por la acción del tanino), y
us latino, de donde a su vez el alemán *Kurtz* y francés *court*. A la
ia *cor*ta dícese *cer*ca (en griego *circa*, y de aquí *circo*, *circulo*, (en
ciclos), *circ*unferencia, porque todo lo que limita está *cer*ca; y en
coram, de donde procede *cort*e ó personas que rodean a un monarca
extensión la *c*apital (v. *ca*), su residencia habitual; y *cor* (*cor*azón;
ego *cardios*), ó gano *cer*cano metafísicamente al espíritu, lo más
para él y por extensión *cor*pus (cuerpo); *cor*dial, *cardiaco*, términos
os al corazón; *car*ne (en latín *caro*, en fr. *chair*), por extensión, puesto
corazón es muscular, o carnoso (el griego sarcos=carne, es anagrama
rsos). *Car*os se dice a los hijos y hermanos que son de la misma
que mío y por extensión a los amigos; y extendiendo más aún se
*car*o a lo que cuesta tanto que al pagarlo parece que le arrancan al
paga un trozo de su propia *car*ne. Derivado de *car*ne: *car*nero o
o así llamado en conjunto por la *car*ne, por el *cuer*o, y acaso también
e clásico) símbolo de inocencia y mansedumbre de *cor*azón, propieda-
también del que es *casto*. *Cor*aza es otro subderivado, que a la vez
ne las ideas de «gran trozo de *cuero* para proteger lo de *cerca* del
(el corazón). *Cuer*no *cornus* en latín y *keras* en griego), significa
lógicamente «que brota *cerca* de la *cárne*», y que en ella se puede
ducir.

Pudiera ser que los términos *ca ŷcs* derivasen de un primitivo cas
q e abarcase ambos, entre los cuales se advierte ya bastante
ón.

s nik=casa. En vascuence *etxea*, derivado del anterior. Traducido
mitivo sánscrito literalmente, significa: *cor*to espacio alrededor para
erse en la noche (*nak*tam).
ou=como. (Proximidad comparativa; v. *cs*).

D

, Derivada de la delta, de forma triangular, como una mano
matizada hasta lo sumo, porque con la mano se hacen las *d*onacio-
500 era un número espléndido para *d*onaciones, y por ello los ro-
lo simbolizaron con la *D*. *D*elta se llamaba a la desembocadura
s ríos, comparable con una mano abierta con los dedos separados.

daa=dar. (Latín, *dona*re).

*da*ba=*dá*.

dan=*da*do, (en vascuence em*anda*kuák). El nombre jud*Dan*, no reconoce otra etimología, así como el de *Dan*iel. (dado a Dios).

dar=donación (en vascuence boron*da*tiak).

de=*Donde*, (luego). (En castellano antiguo, aún se dec francés *ou*, procediendo la *u* del *u*bi latino, de donde a su vez *ubi*cuo: ubi quo, donde quiera, es decir, en todas partes, propie clusiva de la Divinidad). Nuestro *desde*, acaso proceda de una ción del *de* sánscrito *Do*cere en latín es en*señar*, o *seña*lar los metafísicos de la ciencia. *Du*cere es *seña*lar el camino o conducir, (decir) es *seña*lar algo con la palabra. *Di*gitum (*de-do*) es el órga mano con que *seña*lamos un *lugar*, o algo que lo ocupa, real o imá según los casos; lo mismo que in*dice*.

des=*tu* (posesivo). Etimológicamente es una pluralización del significa: cosa perteneciente a otra persona que ocupa otro *lugar* del mío, y en otro *lugar* distinto del de ella. (es decir independ ella, de su cuerpo), pero próximo (material y moralmente). De deriva *te*; y la preposición posesiva *de*, es clarísima derivación sánscrito. *Do*mus (latín casa) es la posesión del *do*minus o señor dor de la familia, como era entre los romanos. (En cada idioma se la psicología nacional correspondiente). De aquí proceden *do*micilio, *don* y *doña*, *dueño*, etc.

dhaa=poner. Derivado de *daa* (*dar*), pues para dar una c *pone* en las manos o al alcance de la persona a quien vá dirigida

dn=*ia* (en vascuence, eu*na*).

dne=del día (en vascuence, eu*ne*kaia).

dnih=*dia*s; y aurora. De aquí los términos latinos, *dies*, *dia* del *día*; y los grecolatinos *The*os, *The*us (el Justiciero v. la T) aut *aurora* y de los *días*). *Ze*us (cuyo anagrama es el nombre de Sue que fué dedicado en la antigüedad a la Divinidad, considerado centro geográfico apróximado del mundo entonces conocido). *Deu Dios*, en francés *Dieu*, y en italiano *Dio*). El *día separa* con su objetos, es decir los *dis*tingue, etimológicamente los toca separa implica separación: *dis*tracción, *di*verso, *dis*tensión, *dis*lacerar, *d*

dveh=*dos*. En esta palabra se aprecia el *de*, o*dis*tancia (sepa

...s lugares. En latín y vascuence *bi* (latinización); en francés *d*eux, ...no *due*; en alemán *zwci*. Las dos letras centrales, (*ve*) se con... en latín, en *bi*, y de aquí derivan muchas palabras: *bí*pedo (de ...), *bi*cornio (de dos cuernos), *bi*ciclo, o *bi*cicleta (de dos ruedas o ... ciclos, en *cs*), *ba*lanza, (*bi*-lanx, dos platos), etc.

E

...=*único* lit.: casi nada (ni=nada). En griego *oinos*. En italiano ...De *edni* seguramente derivó el término griego *etnos*, raza, es ...go *único* de hombres de una colectividad nacional, o pluri...

...=Dios. (v. Il, Ilu). De aquí el griego He*l*ios, el Sol, astro en el ...antiguos veían el esplendor de *Dios*. Be*l*lo significa divino y el ...de las guerras be*l*lum, equivalía a «juicio de Dios».

...=Ciervo. Animal abundante en la antigua Grecia, de lo cual ...nombre de Hé*l*ade. El hie*l*o lat. *gellum*, (en francés g*l*ace) ...nombre por comparación de los «chupones» que forma, con las ...del ciervo; y a su vez, de la palabra *gellum* derivó la de *gel*atina, ...propiedades análogas a las del hielo.

...=Conocido, renombrado, espléndido. En vasco *esaunak*. ...suceso que puede contener la idea de éxito.

G

...tiao animal vagabundo, o trota*mundos*, voraz (v. ad.) y sucio pro... ...onomatopeya del ladrido). Esta misma palabra como nombre propio ...en el pueblo judío (reminiscencia de la formación de los nombres ...nas y lugares por comparación con animales y vegetales, o sus ...dades. De *gat* derivó *gar*duña en latino *cat*us, en español *gato*, ...es *chat*, en alemán *katz*, y el italiano *cat*o. De ahí derivó la acep... ...universal (*Kat*hos), de donde procede *cat*ólico.

...=masa o colectividad. De aquí procede el nombre de *gita*nos, ...nograma *tzig*anos y derivac ón *zin*garos), y acaso también el de ... El yeso que en la naturaleza se presenta en *masas* se llama ... Un mineral de hierro que tambien se presenta formando masas ...a *oligisto*

...=desnudo, y por extesión limpio, y brillante (como el *oro*). De ...venido derivando el inglés *old* (dinero, equivalente a *oro*), y el

alemán *geld*. De *Gold*, como brillante o aureo, pudo derivar *God*, bre anglosajón de la *Divinidad* (en alemán *Got*, de donde *gut*=b que es lo que agrada a *Dios*). *God*os, significaba «pueblo de Dios», todos modos, como iremos viendo, el primitivo nombre ario de Dio parece obedecer sólamente a ésta etimología.

gorac=montaña, *elevación*, y de aquí *gloria*, o vida en lo más *do*. La palabra vascuence *gora* (arriba), encierra aún la idea de *a*

Gor-gear es cantar (un pájaro en un árbol) a determinada *altu* la tierra (*gea*). En la palabra *gor-gor*-ito tenemos la misma etimolog (cantar en) voz *alta*, añadida a la onomatopeya. *Gor*ila, significa *dor*. Acaso la raíz sánscrita *gorac* há contribuído también a form nombre de God. (la Divinidad), que acabamos de ver. Pero lo que be dudar es que el cubrecabezas conserva su nombre de *gorro* por cabeza la parte más alta del cuerpo; y por ser antiguamente ésta p encarnada éste color en vascuence conserva el nombre de *gorri*. L tícula negativa después de gorr, o acaso la de rinos=nariz, for palabra *gorr*ino (bajo, o nariz alta, según los casos), que por contra se queda reducida a *guirro*. Finalmente, en sitios *alto*s (desvanes neros, pajares), se *guar*dan diversos objetos. (De aquí *guard*illa dicho buhardilla).

H

H.—Es el conjunto de dos T, una al derecho y otra ⊥ al revés simbolizan (véase T) la palabra *tanat*=muerte. El signo T⊥ se formó en ⊤ (que no es sino nuestra H en otra dirección), y por dancia, ésta *h* como abreviatura de la palabra *tanat*, se introdujo misma palabra, entre ambas *t*, a seguido de la primera, haciendo con carácter, en un principio, de letra muda, pero que después modificar las letras que la proceden, suavizándolas, y así convier *c* en *ch*, a la *t* en *d*, y a la *p* en *f*.

hodo=marcha (*h* aspirada; onomatopeya del *jad*eo (y de aqu palabra), en las marchas fatigosas). En vascuence *jun*. De *hodo* cede la palabra éx*odo* (marcha hacia fuera, o salida); *grado* (m en general: retróg*rado*, que marcha hacia atrás, etc.); *od*ontos (die que se forma marchando o creciendo, etc.

hu=Sacrificar (probablemente por onomatopeya del mugido reses al ser sacrificadas). De aquí procede la palabra *hos*tia (víct

rificio, la de *os*teum (los *hue*sos o residuo del animal), la de *u*stos (el go, con que se consumía la víctima), y de aquí ca*ust*ico, holoca*usto* *usto*, espejos *usto*rios, los que concentran en su foco los rayos solares, emando lo que en dicho punto se coloca, *custo*dio, que vigila con go etc. La *u* juega gran papel en todo lo relacionado con el *fu*ego de la época sánscrita, como más adelante veremos, (v. pireu).

I

i. Implica en sánscrito repetición o continuidad de algo. Y probablemente el signo de la escritura deriva del que ya vimos (⊥) que presenta *repetición* de la T. Si lo que se repite continuamente es un so, *i* representá o denotará marcha *(ir)*. De ahí deriva también la njunción copulativa española *y*, que denota hasta cierto punto repetición en latín y francés, *e* en italiano, *and* en inglés, *und* en alemán). Por tensión, la *i* simboliza con*t*inuidad: *f*ilum, en latín, de donde proceden s palabras españolas h*i*lo y f*i*lo, y la angloamericana f*i*lm.

iim=pues. De aquí pudo haber procedido el *enim* latino. El sendo de «pues» se refiere a algo «tercero» *(persona,* cosa o consecuencia), por tanto no sería de extrañar que de aquí procediera el pronombre rsonal de tercera persona (en latín *eum).*

Il, o *Ilu*=Dios, la Divinidad. Etimológicamente: el que nada (inaterial) tiene (porque es inmaterial), pero es fuerte (Todopoderoso). Más ralmente aún: el desnudo (o más bien el Brillante o Puro) armado. n chino *ilo* significa armado y por esto se aplica ésta palabra al pez, uyas escamas semejan una antigua armadura de pequeñas piezas de cero imbricadas.

Iti=así.

iva=como. El *iva* comparativo sánscrito dió lugar al sentido de areja. *(Eva* la pareja del primer hombre). Pareja de reses en latín, *eva*, término que quedó circunscrito a los caballos *(ecquus*, el caballo; *qua*, la *yegua*; bi*ecqua*, bi*á* o tronco de dos caballos).

El nombre de la pareja *ecva*, dió lugar al comparativo *equal (igual)*, uyo derivado contracto es *cual* (comparativo, p. ej. *cual* si fueran, en vez e *como* si fueran). De iva, pudo formarse *imbra*, que daría lugar a *embra* (pareja del macho, y derivados como *imbri*car, etc.

K

kar=conducir. De aquí, *carro*, *carruaje*, (objetos susceptibles ser conducidos en determinadas condiciones); y por extensión *cargar* (car dos veces, la segunda con g), etc. *Kar*-ma: lit.: conducir (consigo mismo o conservación) de la medida (de la propia conducta según la que Dios nos há de juzgar).

Kázcit=aunque. El *quoique* francés parece reconocer ésta etimología.

Khalu=cierto. Nuestras palabras *claro*, *clavo* y *calvo* (en francés *clair*, *clou* y *chauve*), desde su punto de vista de «inconfundibilidad» pueden considerarse derivadas de aquella sánscrita.

Kim=pero.

Kshipra=*rápido*. (Al reves; *arpihsk*; tiene más semejanza).

Kshipram=*aprisa*. Leido al revés: *marpihsk*; es como se aprecia mejor la semejanza. El equivalente vasco *askar* tiene comunes con la K. De *marpihsk* puede hacerse derivar *mariposa*, que mueve con sus alas para volar, (como acepción general de insecto). «Aprisa» y «pido», que tiene igual significado, tienen, pues, tambien, la misma mología.

Kútra=ó. Palabra que parece estar en relación con *clou* (com con «cerca» (*cs*), (véanse), como término comparativo; y de la que lit mente há podido derivar *kurta*, por un sencillo anagrama (curta y c en latín, corta y cor o respectivamente).

kuvid=mucho. De aquí *ubérrimo* (lo que abunda *mucho*), el l *urbs*, *urbis* (ciudad: *muchas* casas); *ubi* (dónde, lugar indefinido, ilim *mucho*); *caber* (que puede llegar a lo *mucho*); *cuba*, recipiente que te *mucho* liquido; *cavidad*, *capacidad*, etc.

L

L.—Simboliza *longitud*, *línea*. *Longus* en latín, *leptos* en gr *largo* en español; *long* en francés, en el que además *large* es anch mensión también lineal). En griego y hebreo *longe* es lanza (objeto l y *longinos*, lancero. *Legua* (*larga* distancia).

lev=*leon*. En latín *leo*; en francés *lion*; en rumano *leu*. Tal ficación debió tener el nombre hebreo de *Leví*, en un principio raíz sánscrita Lev, a la par que a *leo*, dió lugar a *lepus*, *leporis*, (*liebre* a *lupus* (*lobo*). Si la *l* simboliza *longitud*, y la *o* (véase), boca ú ho

bolizado también por *v* (véase), que fácilmente se convierte en *u*, se prenderá que todas estas palabras, etimológicamente significarán cico largo». En nosotros, lo que podemos alargar en forma de ho- se llama *labios* (del latín *labia*);en francés *levres*, cuya etimología, o se vé, es idéntica. Por su parte, de *leo* deriva *legio (legión*, por imil con la fuerza del león); de lepus, leporino (labio partido como e la liebre); de *lupus*, *Lópe*, y de éste, *López*.

*licav=apar*ente, distinguido. De aquí *ap-licar*, distinguir, *separar*, disgregar de su *par*» las cosas, y ad*ap*tarlas al objeto que se persi- Cada animal se distingue por algo; y todos, en conjunto se réncian de los vegetales porque se mueven, de aquí el nombre de on, equivalente a « er *distinguido*». (Lican=lobo, en griego).

M

M.—Pudo derivarse de la H, signo de terror, (por ser la *m* inicial mors (muerte), o de dos A juntas (AA). (La A simboliza la vaca y el nitivo nombre de la m (mu) es la onomatopeya del *mu*gido de las as.

*maa=me*dir o *mo*delar, *mo*ldear. *Ma*nsión, (francés *mai*son), casa, tiene sus *me*didas. griego: *me*tron, equivalente a *ma*triz, que e (*men*suración) el tiempo de los *me*ses *(mens)*, por la regla nstruo), y la di*men*sión justa del hijo al nacer. *Matriz* y *mater* dre) tienen origen simultaneo. *Mar*: la *madre* natural de la vida, de or a*mar*go. *más* (maa-sh), significa: la medida con algo aparte de *mu*-cho=*me*dida abundante.

Mer=mundo (a*mar*go). V. *mon*.

mestah=maravilloso. (En vascuence *Eartas*una). De aquí procede alabra *maj-estad* (lit.: que hace maravillas), porque encierra los dos inos *mage* (en latín *agere*, obrar, y de aquí *facere* y nuestro verbo er; y en francés *age*, (edad) significa «lo vivido» y por tanto, lo *hecho*, brado; mano y *maña* o habilidad en *hacer* las cosas procede también nage, an como *mágico* (que *hace ma*ravillas), *mago*, *mirgo* (*imágen*, ue se hace en nuestro interior psqfuico y la misma palabra *mas*, que lica continuidad de *acción* (en alemán *must* aún se asemeja más a tah): y en ffn, el nombre árabe *Mus*tafá casi exclusivo de próceres bién implica la idea de maravilloso) y *gestah* que tambien significa

hacer y de aquí *gesta* («hacer cantando»), *gesta*ción (*hacer*se el hijo d... tro de la madre) e*jer*cer, e*jer*citar, e*jér*cito, *ges*tión (lo que se *hace*, en... minado a determinado fin), *di-gestión*=re*hacer*se al cuerpo por... gregación de los alimentos, *ges*tor, ejecutar (otra forma de *hacer*) ec... pro*yectar* (*«hacer* por delante, o anticipadamente», porque *jet*tare, en l... cés *jet*ter, es arrojar, es decir el movimiento de *acción* más violen...

Igual procedencia de *mestah* tiene nuestro verbo *estar*, porque... *hecho*, *hecho* **está**. *Esto*, *este*, *esta*, (y de aquí *eso*, *ese*, *esa*), implic... personas o cosas ya *hechas*, es decir existentes. La palabra *está-m*... es una redundancia, como la de *majest*ad, porque se repite el ver... hacer, en sus dos formas de *gest*ah y *mag*e. Literalmente significa ... re-*hace* (o repone) la materia del organismo por la di*ges*tión y asi... lación 1).

mon=hombre. (En vascuence guisho*na*). El hombre (homo ... *om* tierra, de donde h*um*us y h*um*o) es el ser en torno del cual g... el *mun*do, y desde tal punto, el *mun*do es el conjunto de *hombres*. ... inglés la palabra hombre (*man*) conserva analogía con el sanscrito, ... como en alemán en el que es igual, solo que con otra *n* final.

*Man*us (latín), la *mano* main en francés, h*und* en alemán) es ... de los órganos que más diferencian el cuerpo del *hombre* del de... animales. En realidad, la palabra «mano» nos dice que la etimolo... de «hombre» y «hacer» y «medir» es una misma; cosa muy explica... porque la acción progresiva con el tiempo (medible) es la más pal... actividad del ser humano. Que esto es así nos lo prueba la pala... «maña», que hemos visto derivada del verbo «hacer» (v. mestah), y ... ahora nos la hallamos como derivada de «mano» (y esta, a su ve... «hombre»). Más derivados de mano: *man*era, *man*cebo (persona que ... tiene a mano, y de aquí la palabra *a-mante*, en sentido lúbrico, que... procede de am (véase), por mucho que los materialistas hayan quer... derivarlo de a-mor, haciéndolo «independiente de las constumbr... a*men*aza, *man*co, *man*go, *man*ga, re*man*gar, *men*saje (cosa que lle... *mano*), *man*-ducare (llevar con la *mano* (a la boca), y de aquí el fran...

---

(1) Mamar (*ma-mare*), significa literalmente «*hacerse* (o formarse, desarrollarse), a costa de (la ... de) la madre, ó sea *de la que há hecho*» (al hijo en su interior).

De mamar, procede *mama*, repetición de *ma*, palabra que sin duda alguna en el lenguaje pri... significó madre, y que los niños de todas las naciones aprenden sólos; y los pronombres *me* y *mi*, proc... sin duda, de la identificación del organismo propio con el materno, del que indirectamente procede.

nger y el español *man*jar; *man*do (poner en juego la *mano* para dar enes), co*man*dante, co*men*dar, *man*ido (*mano*seado), *man*teca (a *mano* nida (la grasa de la leche)), *man*ta (prenda que se tiene a *mano* por ace frío), e*mancipar* (dejar la *mano pa*terna), *man*díbula (que pinza no las *manos*), *man*dil (que deja libres las manos), *man*ía (estado pa-gico mental en el que se acciona excesivamente con las *manos*). palabra judía a*mén*, significa «así sea», es decir, así se *haga*, y ya os visto lo ligadas que están las ideas «hacer» y «*mano*». Igual etimo-gía tienen las palabras francesas *me*nage, y a*men*ner, traer (literalmen-a *mano*). Llevadero (a mano) es lo que literalmente significa nuestra labra a*me*no. Sin exponer derivaciones secundarias cási nos hemos rdido de nuestro punto de partida, o sea, *mon*=hombre. El *mono* griego mai*mon*) es el irracional que (aunque muy tosca y ligera), mpre tiene más semejanza con el *hombre* que los demás animales. También se le llama si*mio*, palabra procedente de sh-m*on*, que nifica (comparable) con el *hombre* (y de aquí también el nombre opio de Simón). Igual etimología reconoce la palabra *signum*, alu-as a las muecas de los monos, y las derivadas francesa *singe* (mono) españolas: signo, (de ésta guiño, de la que, a su vez, guiñapo= nigote), seña, señal, etc. Cuando en la antigüedad remota moría hombre, sus deudos creían que el alma del difunto seguía con ellos re ellos en el mismo lugar, donde ellos. Y en sánscrito, «donde los mbres» se dice «de *mon*», y de «qué el nombre de de*mon*ios que an a las almas de los difuntos; nombre que después se reservó al alo y a su secuaces, por no nombrarlos con los suyos verdaderos. La palabra latina *mons* (*mon*te; en francés *mont*; derivados respec-vos: *mon*taña, *mon*taigne), significa etimológicamente «habitación de mbres», por residir en un principio en sus grutas o cavernas, y des-ués edificar las primeras ciudades en éstas elevaciones de terreno. Por alogía con *mon*te, se formó después la palabra *mon*tón. Otros deri-dos: *mon*tero, *mon*taraz, etc. *Mon*te en vasçuence suena muy pare-do: *men*di.

El hombre antiguo egocentrista, y todo lo humano lo refería cada al a sí mismo. Por ello de *mon* se formó la primera persona y su po-sivo *mi*, *me* (en francés *mon*), y de ahí las palabras *mismo*, *mi-mo*, *mi*etismo, etc. (Ma, maa, y mon, como se vé, están muy relacionados

entre sí, el *mu*ndo es la *ma*dre cósmica y social del individuo; cristia... mente el mundo católico, la Iglesia).

Pero aun no hemos terminado con las relaciones de la palabra *m*... La antigua divinidad *Am-mon* (traducido literalmente «al hombre» «a los hombres»;) no significaba sino una vaga presciencia del amor... Dios a los hombres (1). *Mon* es, pues, hombre, y *mer* hemos visto que... mundo. ¿Qué de particular tendría, entonces, que ambas juntas dén lu... a la palabra *mor* (costumbre), (al fin relación) literalmente «hombres e... mundo», de donde se deriva *mo*ral? (2) Hé aquí ahora otra etimología d... palabra amor: am-mor (relación o constumbre constante mútua; pero n... ca omisión de costumbres o conveniencias). Derivado de *mor* es *mo*... (literalmente relación (habitual en el género humano), pero disyuni... es decir, rotura, cesación del hábito o costumbre del cuerpo al al... y viceversa; m*uer*te, en una palabra); así se formó el otro nombre... thanat (T⊥ o ⊥, que ya vimos.

Los dientes al *mor*der, separan, como la muerte es separación; y... aquí que a lo que *muer*de se le llamase *mor*sitans. De aquí *mor*... *mor*-diente, etc.

*Mriv=mov*iente; que se mueve (acaso en ralación con *mon* y *m*... y derivados que implican actividad. En vascuence *muil*xendoná. ... aquí el lat. *mirab*ilia), y *mar*avilla, en francés *merve*ille y en italia... *mar*aviglia.

*Mre*je (derivado del anterior)=carne viva (caza).

N

N.—Así como M representa 2 vacas invertidas (AA ó ΛΛ), la N q... tambien tiene en griego algo de onomatopeya del mugido, por llama... n*u*) está representada por una sola cabeza de vaca invertida, pero p... diferenciarse de la A (que obedece a igual representación), lleva... continuación una lineta vertical: AI ó ΛI. La *n* minúscula griega... muy parecida a nuestra *V*, que también representa la cabeza de va... (vista al derecho).

na=hacia, *en*, o sobre en alemán, *n*ach. La *na*riz (en latín *nas*... en francés *nez*), está *en* la cara, *hacia* delante.

---

(1) Equivalia al hebreo Em-*man*-u-El.

(2) Y mor-T, (muerte) es la terrible contumbre (fatal) de a humanidad en cada individuo. (V. tam... bién trom (temblar), inversión de mort).

Na-car, significa «*(en, ó)* dentro conducido», es decir, que la ma-perla lo lleva dentro. Por esta doble significación de «conducido tro», y «puesto sobre» la familia y sobre la tierra o el mnndó y por nificar *hacia* (el mismo), *na* (y más aún su forma *nat)* es muy de oner que ésta palabra fuese punto de partida de la de *na*cimiento, er, (en francés, *na*issance, *na*itre), como lo es, fuera de duda, de la abra *nata* (lo que está *en* la leche, y se acumula *sobre* ella, y por ensión lo más distinguido de cada clase). *nato*, etc. En el antiguo, tellano, aún se llamaban *na*jas (y de ahí La*naja*, y *Na*jera), a grandes as *en* o *sobre* montañas, (dirigidas *hacia* el cielo), y aquí también se bien clara ésta etimología.

*naama=nom*bre. En vasco ise*na*, en griego, *nom*os, en latín *nó-ne*, en francés *nomme*, y en alemán *name*. Es indiscutible que ésta labra guarda relación con la anterior en lo relativo al *na*cimiento, esto que aunque haya países, como el Japón en los que el nombre é sujeto a mutaciones, el caso es que al que *na*ce, siempre se le pone un *no*mbre.

La etimología de *naama*, bien puede ser ésta: *na-aa-m*, que significa el nacimiento hasta la muerte». Y *Naamán* (nombre del general asirio e se cita en la Sagrada Escritura), significaría renombrado. El verbo ino cla*mare* (de donde el español ll*amar*), reconocen esta misma etimo-gía. Derivaciones indirectas: a-*nemos* (el alma: literalmente «sin nom-re» porque no se ve; y por extensión, soplo, viento, y de aquí a*nemó*-etro, aparato para medir la fuerza del viento), a-*nima* (la misma alma o spíritu racional inmortal, y por extensión, se llama a*nimal* a lo que se ueve por la acción de un espíritu de otra clase; y de aquí, también, *nimar*, o impulsar a moverse; rea*nimar*, o remover). El término griego *neuma*, (aire) seguramente es un anagrama imperfecto de a*nemos*, y este uivale en realidad, a nuestro actual *anónimo*. P*neuma*, dió origen a *neumon*, u órgano que respira el aire. Derivaciones respectivas: neu-mático, neumónico, etc. *Naama* pasó a nhama, ñama, yama, y de aquí *mar* (por el *nombre*).

nas=nos, *nosotros*. (Latín *nobis*; francés *nous*). Etimológicamente sh («sobre con», es decir, otros sobre mí o conmigo).

nat=hacia, en, o sobre (véase *na)*.

*nakt*am=de noche (latín *noctis*; español *noct*urno; alemán *nacht*. arece guardar relación con la etimología de *na*cimiento, porque más de

la mitad de los niños *nacen* por la noche. *Niños* y *nenes* derivarían *nákt-na*, de noche venido o nacido».

Nicho: alojamiento para que los muertos *duerman* el sueño eterno. *Nidos*: alojamiento de las crías de las aves.

nebu=celeste. De aquí, *nube*, *nebulosa* (que son cosas celestes), extensión, *nebulio*, *nebulosidad*; monte *Nebo* (monte del Cielo). La etimología reconocen algunos nombres asirios, como *Nabucodonosor*, *Nabutsardan*, que respectiva y literalmente significan «Por el Cielo dado a Siria», y «Por el Cielo, al rey, dado».

novo=*nuevo* (latín e italiano *novo*). (Etimológicamente n-ovo, primero; (véase *ovo*).

O

O.—Debe su forma a la redondeada del huevo (*ovo*), y a la de la boca (*os*, *oris*, y de aquí hocico, lat. *orare*, hablar, ex*ordio* o principio del discurso) para pronunciar el sonido vocal que representa. Como palabra sánscrita, significa: yo, para (mf). o á (mf). La *o* es la letra egoista, cuando menos, egocentrista, a la que debe su origen la exclamación ¡oh! que es universal, como casi todas las interjecciones, residuos elementales del lenguaje humano primordial. (1) Como palabra significa *yo*, para. La *o* desdoblada originó el diptongo *au* (que aún hoy en francés se pronuncia *o*), el cual tiene el mismo sentido significativo de «propia estimación» de aquí el *au*tem latino (por sí mismo), que después por extensión pasó a tomar el sentido general de estimación, p. ej.: *au*rum (lat. *or*), de aquí *aú*reo (de oro), *au*rora (brillante como el oro), *Au*relio (*Aur-he*, *oro* de sol), etc. Por analogía con la redondez de la boca como abertura de comunicación del exterior al interior, las demás aberturas, tanto sensoriales como emuctorias, o eliminadoras, deben a dicha semejanza más o menos remota su etimología. Tales son: los *o*jos (*opton*, *ophtalmos* en griego; *oculus* en latín, que etimológicamente significa *o*rificio insurable, o cerrable; y aunque se tome a broma, si invertimos los términos resultará *culus*-o, la misma etimología para el nombre vulgar del

(1) La exclamación ¡oh! denota una impresión que, procedente de lo exterior, se dirige a lo interior (al *yo*), es decir, una *im*presión egocentripeta; mientras que la exclamación ¡ah! ya vimos que obedece a mecanismo inverso: a una *ex*presión que brota de nuestro interior a lo interior de los demás, que es nuestro *ex*terior; es decir, una expresión egocentrífuga.

El *o*ído (en griego *o*tos, de donde *or*, *aur*, *au*rícula en latín, que al ...tellanizarse en *o*reja há reconstituído la raíz *or)*. El *o*lfato (de donde ...r), debe su etimología a igual razón. La *u*retra, de no haber existido ...rupciones de lenguaje, se llamaría hoy *o*retra. *U*steron (matriz), que ...bién tiene *or*ificio de salida del feto, debiera ser *o*steron. Esta ...rupción debió ser muy antigua porque el agua *(ur)*, debió tomar su ...mbre por comparación de la *(o*rina) de cuyo calor amarillo acaso el ... tomase el nombre de a*ur)* que sale de un *or*ificio (natural). Derivados ...s o menos indirectos, en ffn de *or*, como personalidad, o como boca ...bertura, son: ab*or*dar, (juntarse para hablar), *or*igen (principio de una ...*sona*, y por extensión, de las cosas); ad*o*rno (para *persona*), bab*or* (lit. ... palabra emitida por la *boca*); estrib*or* (lit. grito emitido por la boca); ...rceguí (prenda *personal)*; *or*den palabra dada o transmitida), bo*r*da (de...ada de la anterior); b*or*de y b*or*do (idem), b*or*dar (preparar (galas) para ...a *persona*), bo*r*la (derivada de la misma etimología), *or*iente (saliente ... sol, como si el sol saliera por una ab*e*rtura; el Sol, que también lleva ...o, lo mismo en griego (Helios), que en latín (solis), de cuya palabra, a ...vez procede la de solar y suelo, tierra que recibe los rayos del ..., es decir, que no está cubierta por edificaciones; *or*to (ú *o*caso, ...ertura por la que los antiguos suponían que entraba a esconderse el ... al terminar el día de luz), *or*la (colección de retratos *personales*, ...marcados o *rodeados*, *ur*dir (tejer para las *personas): or*dinario *(per...nal*, con diversas extensiones), etc.

od ú *ot*=de (en latín, francés y español), *di* en italiano; *of* en inglés y ... en alemán). Implica posesión. *God*; *Od*-in (Dios, «propietario del ...ndo»).

Oloub=paloma (volandera). (v. boulo). De aquí c-oloub, y latino columba (etimológicamente, volandera del cielo; así como *ele*...re, levantar (como en vuelo).

Om=tierra hu*m*eda. Por extensión *mun*do. De aquí el latín *omni*, ...odo) y ho*m*bre (homo), ho*m*bro (exclusivo del hombre), h*ú*mero.

On=uno. De aquí el fr. *on*=se (dice, hace, etc.).

Opaj=exterior. Obsérvese su semejanza con *¡apa*. También de ...a se puede hacer derivar nuestra interjección ¡hospa!. *O*paj invertido ...ulta Japo; y tal es, en efecto, la etimología del nombre del Japón: ...s del *exterior*; es decir, del *extr*emo *(orient*e).

oud=h*ú*me*d*o. En vascuence b*us*tiyak. Conserva la *u* de *ur*=ag*u*a

La palabra *od*re (pellejo lleno de líquido, y por tanto *húmedo* en su i rior), parece derivar de *oud*; y acaso en el origen de la palabra angl Jona *God* (nombre de la Divinidad), también éntre ésta etimología e sentído de que Dios hace llover sobre la tierra, aunque es más prob que responda a la misma etimología que Odin (deidad escandinava párrafo siguiente.

*Oudni*h=maravilloso (sinónimo de *mestah.*) En vascuence e *sunà*. Probablemente deriva, o tiene gran relación con *edni*=ú (véase), pues lo maravilloso es único en su género. También puede ducirse literalmente «humedad aúrea» (dnih=aurora; véase), que a no dejaría de ser algo maravilloso. El nombre de la deidad escandi *Odin* reconoce bien clararamente ésta etimología sánscrita de «mar lloso», y al parecer, también, en parte, el de God, al que ya hemos h varias referencias.

Ousii=S*ubs*tancias. En vascuence, K*oi*pia. El ou-sii, (o acaso ii) parece equivaler al sub-stare latino. Acaso de aquí el egipcio O (Ous-i-iris, literalmente: el (dios) que subsiste (es decir, (eterno) de or

ouzad=detras. En vascuence *atse*tik.

ovo=primero. De aquí el homónimo latino *(ovo)*, huevo, (en fr *oeuf)*, que es, efectivamente, la *primera* fase de todo ser vivo. De como *huevo*, derivan: *ova*da, a*hova*do. *oval*, *óva*lo, *ova*lado, *ovar*, *ov ove*ro, *ovi*llo, *ovi*llar, *ovi*pero *óva*lo, *ovo*so, *hue*va, *huev*ero, *ofi* (serpientes, las cuales ponen huevos). Véase *novo*, (en contraposi *ovo*).

P

P.—Deriva de la letra *pi* (Γ), cuyas dos extremidades repres otros tantos pies. Esta letra simboliza, por tanto, todo ser bípedo, y ello se encuentra en *pos*, *pod*os, (piés) (1) *pai*don (niño) y antro*pos*, (h bre erguido y en pie) y há llegado hasta algunas palabras modernas c las españolas *pa*ta, *pa*trulla, *po*llo, *pa*to, *pá*jaro, *pe*rro, y la francesa *p* (gallina). Dos *pis* juntas simbolizarán un cuadrupedo. De aquí h La *l* ya vimos que puede representar la marcha, y las dos p. 4 pi o patas (2X2). Este medio jeroglífico se traduce en griego en *ippos*,

(1) Aún decimos »ir en *pos* de algos, es decir, ir detrás, andando (con los piés).

llo), de donde, a su vez, deriva *ipo* (debajo), porque el caballo está terial y moralmente *bajo* el jinete. *Ipnos* (ip-nas=*debajo* de nosotros) nifica sueño, pues realmente en él nos hallamos en un estado *infe-r* de consciencia, o *sub*consciencia. De *ippos* (caballo) deriva po-pótamo (caballo de río), hipico, hipúrico, hipismo, hipología, pocampo, etc.

paa=beber. *Paa* se convertiría en *baa* (en relación con *bab)*, y ahí *beber*.

pal=que llena. De aquí el latino *pl*enare, y el nombre de *pal*ma la mano, que puede *llenarse* con pequeños objetos sólidos. Em*pal*-r dos cosas, o com*pl*ementar, com*pl*etar una con otra, literalmente nifica *llenarse* ambas mútuamente una con otra. *Pal*a es un instru-nto que se *llena* de tierra.

pare=va*por* (como el vaho que se forma en el hogar doméstico; ase *par*itas y *pa*ti).

paritas=alrededor (probablemente por extensión de la familia que dea al *pati*, o padre y señor de familias). De paritas derivan sin duda guna el latino *prot*-egere (lit.: hacer de padre), el griego *peri*, que mbién significa alrededor, y todas sus derivaciones: *peri*metro, *peri*-asis, *peri*scopio, *peri*to, etc.; y otros varios, como *parte* (algo de nuestro *rededor) parti*da, o salida al exterior que nos *rodea*; y por extensión, *rto* (punto de *parti*da de una vida nueva y *parti*ción de la mujer en dos res). De aquí también el francés *par*tout (por todas partes, es decir, todo *alrededor.*)

pati=señor (de familias) (en vasco *aita*). De aquí el latino *pater*; en pañol *padre*, en francés *pere*, en inglés *father (phather)*, y en alemán *ter*, (sin contar los conocidos derivados *padrazo, padras*tro, *padri*no, *riente*, *pater*no, *p tri*a, *patri*arca, *patri*cio, *patri*monio, *patri*ota, drón, *patrón*, *pa ro*cinio, em*pad*ronamiento, *patronimi*co (nombre del dre), etc. etc. etc. Pero aún quedan por exponer otras curiosas e in-spechadas derivaciones del sánscrito *p ti*. La palabra *p tio*, no es, en origen, otra cosa que el corral de la casa del *pati*, o *pater familia*, el al ejercia sobre los suyos la justicia, é incluso la pena de muerte, y aquí que las pa'abras *pat*hos (de donde procede *pade*cimiento, y a su ez sim*pat*ía, anti*p tí*a, etc.) y *pati*bulo (pati-boulo, ú oloub, justicia pa-rna levantada, elevada en alto, a la vista de todos), procedan también *pati*. Inclu o las palabras *par*ir y *par*to también pueden hacerse derivar

de *pati*, puesto que este fenómeno fisiológico procreador en la muje... consecutivo a la acción del varón (padre). Igual puede decirse de la ... labra *par*, y su derivado *pareja*, cuyo directivo en la especie huma... diga lo que quiera el feminismo, es el padre de familia. *Pati* tiene al... na relación con *paritas*. El varón, en efecto, es co*partí*cipe con la m... en los hijos.

Finalmente, diremos, no hablando ahora del sánscrito, sino ... anterior lenguaje primordial humano, que en esta lengua, la palabra ... dre, debió ser *pa*, como espontáneamente lo nombran los niños de pe... de todas las naciones, así como dijimos que *ma* era madre; y simbo... zando en sánscrito la T a la justicia, a la palabra *pa* se le añadirí... T y después la i (repetición), para indicar que el padre encarnaba ... justicia contínua; y al nombrar al padre unos a otros debían recal... tanto la terminación *ti*, que llegó a convertirse en el propio sánscrito ... pronombre personal de segunda persona, (véase *ti*).

Por último, si en el idioma primodial *ma* fué madre, y *pa* pa... ¿qué de particular tendría que en un principio la palabra *mapa* hubie... significado «figura de la tierra de mi madre y de mi padre» (es de... de la *Patria*), toda vez que los mapas son tan antiguos casi, como ... hombre mismo, puesto que se les há hallado representados, incluso en m... saicos y antiquísimos ladrillos o piezas de barro cocido, y tallados ... piedra?

Ped=cinco (en vascuence, *bost*). Significando la *p* los piés (s... *p*odos, en griego, *p*edis en latín), es de suponer que la etimología ... ésta palabra se halla en los cinco dedos del pie. (La misma palab... vasca que acabamos de exponer dá a entender que derivada de ella ... *bot*a, prenda que cubre *cinco* dedos). (1) El cinco sanscrito *ped*, dió ... gar al griego (*pent*a), y a su vez está en íntima relación con el térmi... *paid* (niño, de 5 años como término medio, en latín *puer*, que a su ... daría lugar a la palabra *p*aís (abundante población a base de los ni... que contínuamente nacen). De *paid* derivan *pedo* (puerilidad de ni... ineducado), *ped*estre (cualidad de idem idem, y *ped*antería (vanid... pueril). Entre *pati* y *ped* parece haber cierta relación, por ser recípro...

---

(1) Derivados secundarios (de la palabra *pié*): *pata*, *pa* o, *patín*' *patruya*, *paso*, *pierna*, *apoyo*, pol... chos piés), pul*po*, (contracción de pó lpo), *pisar*, *apear* despachar, despedir, expedir, empate, *pasta*, ... ción, *pasaje*, *pedal*, *pedazo*, *piso* tri*pode*, soli*pedo*, *peana* pedestal, *pie*jo, (*pedículas*, en latín), ... *pedáneo*; *pieza*, *zapato*, *pedir ir* mendigando a *pié*; esto es, andando) etc

bligaciones entre el *padre* y los hijos, aun cuando estos sean niños. ed, a su vez derivaría *po*li en griego (*pu*eblo, *plu*ralidad), y en latín s, (en francés *plu*ie, es abundancia de agua, lluvia).

pireu=unido o uniforme, en oposición a «separación» véase vos-o). De aquí proceden las palabras *pu*ro, *pus*, *pu*ré, *pu*rin, su*pu*ra- y la misma palabra griega *pyr* o *pur* (fuego), que *une* los metales, y ica lo infectado,(1)como el agua (*ur*) (en vasco *ura*), (2) *pu*rifica o lim- sucio. (3) Como el *fuego*(*pur*),es rojo,a éste color se llama *púr-pur*-a. extensión se llama *pu*rga a lo que limpia (*pu*rifica) el tubo digesti- *pur*gatorio (que no significa otra cosa que *pu*rifi*catorio)*, al *fuego* ísico en el que se acaban de limpiar o *pu*rificar muchas almas De fuego), derivan, a su vez los siguientes términos: a*pur*ar (consumir, consume el *fuego)*; *ur*ente (quemante), *us*torio) idem), acaso por paración del fuego con una boca *(os)*, devoradora), (4) ca*ús*tico, comb*us*- comb*ur*ente, t*ur*rar, tostar, *us*agre. *or*ear (secar), *hor*no, *f*rnicar, a, no*r*ma, *for*ma, em-b*us*tero (literalmente, «incomb*us*tible»). Y lorma *pyr* derivan: *Pir*ineos (montes del fuego, según unos por anes antiquísimos en la provincia de Gérona, y sur de Francia, y n otros por causa de un extensísimo incendio no menos antiguo el Pirineo aragonés); *pir*exia (fiebre, calentura). Emp*ir*eo (región nosa), *pir*ita (piedra de *fuego*, es decir, que al ser percutiva dá pas), *pir*omorfita (mineral que en el fuego, o por su acción cambia orma); *pel*itre (en realidad debiera llamarse *pir*itre, polvo vegetal combustible), *pir*a (montón de leña al que se prende fuego), mide (cuerpo geométrico de forma de *llama* de pira), *pir*ómetro rato para medir elevadísimas temperaturas derivadas, como es lógico, *fuego)*, *pir*otecnia (técnica de fabricación de pólvoras, destinadas a s de *fuego*, y a *fuegos* de artificio) *pir*opo (epiteto laudatorio dirigido *ardor)*, *pir*omanía (obsesión de prender *fuego* a todo lo posible), fobia (horror al fuego), etc. etc.

*Pir*eu, tiene relación con s*pi* y vos*pir*aio, porque el fuego se*par*a o rega la materia (en humo y ceniza).

(1) Desde muy antiguo se sabía ésto, como se vé en los libros de Moisés.
(2) El pico *Urbión*, en Soria, tiene una laguna (*agua*), (en la que nace el Duero).
(3) De *ur* derivó sin duda el lat. *aur*um (oro, metal *limpio* por excelencia).
(4) Histon en griego es tejido, trama, «*ús*ión»; y *ús*teron, matriz, «molde de *ús*ión», de cuyo término el de histerismo; h*ís*toria es el entre*tejido* o trama de unos hechos-causas a otros hechos, efectos de anteriores, y a su vez causa, de otros siguientes.

pri=vecino, o en contacto. De aquí, el latino *primum*, en esp*primero*, en francés *premier*; *premio* (distinción concedida al *primero* algo), *primo*, *primordial*, *primitivo* propio (como equivalente a *premio* trabajo de una cosa, (ambos en francés *prix*), *próximo* (lo que está ve o *cercano*; y de aquí *prójimo*, refiriéndose a personas, *prado* (*pró* a las antiguas casas patriarcales). *prender* (o coger *cerca*), *preso* (p ticipio pasivo) (en francés *prendre*, y *pris*); *prisa* (afán llegar tan pronto como si se estuviese *cerca*), palabra cuya etimol dedujimos al hablar de kshi*pra* y kshi*pram* (véase), cuyas etimolo deben hallarse muy cerca de *pri*. Si a *pri*, anteponemos *ca*, qu vimos significa hacia, tendremos *ca-pri* (hacia cerca); etimología, vez del nombre común *cabra*, (por la costumbre de éste anima «topar» con lo que tiene *cerca* o en *contacto*), y de la palabra *capr* (impulso *hacia* determinada cosa *próxima*).

priam=receptor. (*Pri-am*: próximo para (recibir), o: para (rec lo próximo). El nombre griego *Priamo*, y acaso los actuales *Br* (franco-inglés) *Primo*, *Primitivo*, y el apellido *Prim*, deriven (éstos mos. con caracter secundario) de ésta palabra.

p*sac*=arena, (en francés *sable*). Es muy posible que la pal*saco* (en francés *sac*) proceda de esa palabra sánscrita, por alus los receptáculos de tela llenos de arena, extendidas a los llenos de materias diversas. En catalán, la su llama *sorra* (la *rr* tiene cierta ximidad con la *s*).

R

R.—Como se verá en el transcurso de las palabras que comie por esta letra, la R es la letra que simboliza, más o menos, lo rec sencillo, en general. Por ello, en el alfabeto griego, la R (*rho* mayús es un simple trazo recto vertical, que para distingirse de la I tiene pequeña rama superior horizontal a la derecha, y la *rho* minuscul otro sencillo trazo en forma de bastoncito corto, con el cayado e mismo lugar superior derecho.

ra, o *rha*= flujo. De aquí *rein*, en griego, y de éste, a su vez la minación *rrea*, que designa varios flujos patológicos: sialo*rrea* (flujo saliva), ato*rrea* (flujo de oídos), dia*rrea* (flujo intestinal), etc.

También del griego *rein* derivan: *renos*, *riñon* (que *fluye* orina) *ri* (nariz, que *fluye* moco), o mas bien *ri-nas*, de cuya última silaba pr

latino *nasio*, *nariz*; río (que *fluye* agua), *re*gla (flujo menstrual), *re*-um-a eralmente «flujo (articular), horrible (mente doloroso) para (el enfermo)»; n se conoce en los pueblos con el nombre de «humor», anagrama, perfecto: um-ur, «dolorosa agua», flujo doloroso, donde se vé que la z *ra* és una modificación de *ru*, inversión del término *ur* (agua), y ónima con éste, en el sentido de «movimiento» (líquido en movimien-

Por último *ra-na* (río hacia), significa «animal que se lanza al río». *rinos* (naríz) procede el nombre del rinoceronte (*rino*-keras: naríz n cuerno).

rap=costura, o cima (en éste caso, por analogía con *rat* (montaña) que quizá en realidad derive *rap*), que también, por otra parte parece ndarse en la onomatopeya, por el ruido que hace una costura al scoserse. De *rap* derivan *raphe* (*rafe*, costura), *raya*, *rapaz* (chicuelo no de remiendos de *costura*). Antiguamente, en la Era prehistórica, s espinas de pescado se empleaban como agujas de *coser*, y de aquí nombre de *raspas* que aún conservan en muchos lugares; y el verbo spar y por extensión, un pez de grandes *espinas* se conoce, por tierras ntábricas con el nombre de *rape*. Por extensión de *raspar*, *rapar*.

rat=montaña. (Inversión de *tark*, véase). Estando antiguamente bitadas las cuevas y grutas de las montañas, amén de chozos que en fecto de éstos albergues naturales construía el hombre, no es de rañar que acudiesen en busca de desperdicios de alimentación las as y *rat*ones, cosa que en parecidas circunstancias hemos presenciado rante la guerra en nuestras posiciones al menos en las de la Sierra de ubierre. De aquí, pues, que etimológicamente el nombre de éstos edores signifique «montañeses». (1) Por extensión, igual etimología conocerán las palabras *rat*ero, *rapt*ar, *rapt*or, y acaso *rept*ar (en el ntido de andar con el arrastre de quien sube una *montaña*), y *rep*-

La palabra sie*rra* parece proceder de *sh-rat* (literalmente, «con mon-ñas»).

rha=(Vease *ra*).

rohk=*cuer*no. En vasco, ada*rrak*. La inversión del *rohk* sánscrito, es *or*, que dió lugar al latín *cor*nus, y al griego *ker*as. La palabra rohk pro-dería de la onomatopeya del ruido de clavar los cuernos en la *car*ne un

(1) Acaso se trate de la inversa. La *rat*a pudo llamarse así por onomatopeya del ruido de rrer, y la ntaña *rat* por existir ratas en ella.

animal astado (los dibujos prehistóricos nos hablan de lo antiquísimo la lidia del toro), o de la palabra *ra*, en el sentido de que los cue «fluyen» o brotan del testuz del animal.

rté=sin (literalmente sencillo; sen-cillo=sin sección o corte decir, en*tero*, palabra que parece derivar de *rté*: en*tero*=uno (solo) (más ni menos).

S

S.—Como veremos en el transcurso de éste grupo de raíces, es la letra que implica respecto o relación, pero más bien disyuntiva *separativa*, y sólo a lo sumo com*parativa*. En los diversos alfabe la *S* refleja la forma de la *s*ierpe, en distintas actitudes (el animal medio del cual, el espíritu malo *relacionó* al hombre con el mal, se rándole de la gracia y gloria; y la S del alfabeto gótico semeja sierpecilla encerrada en una C y unida con su extremo inferior. C (que suena algo parecido a la s), ya vimos que representa la hoz *s*epara *s*eccionando. *S*chyzon, en griego, es cuña, (que *s*epara). *Sa* ignifica descomposión.

*Saampra*tam=ahora. De aquí, y con la interpretación de conti dad se formó el término latino *semper*, del que há derivado nue *siempre*.

Sam, same=aislado, sólo (en vascuence bakarta*suna*). Proba mente de un modo literal significa «tranquilo», por analogía con que después veremos significa azul, (color sedante del sistema ner so). El nombre propio Samotracia (Same-tark) significa «monta aisladas». Sam-son significa único hijo.

*Sama*yaa=con (literalmente; aislado y *con* lo exterior).

Same (v. *sam*).

Sainif=azulado.

San=azul. De aquí *san*ctus (*san*to, cuya contracción anteno es *san*) «que goza en el *azul* (cielo)». El nombre mismo del sáns debió proceder de San-sh-crete (literalmente: «azul con ocultación misterio; es decir, «misterio del cielo» expresando lo divino del don lenguaje). Probablemente, de la palabra *san*, deriva *sal* (en francés *sel* alemán *salt*), puesto que la sal procede del *azul* mar. (1) No sería

(1) *Sal*to: ademán de ir a subir al *azul* (cielo) *Sal*mo=elevación del corazón al Cielo.

rañar que al degenerar el sánscrito, la palabra san sufriese una de s dos evoluciones: san-sal-sel-cel; o. san-sen-sel-cel. De un modo e otro se llegaría a *cel*, que en griego dió lugar a *koil*on (cavidad, es el cielo se suponia antiguamente abovedado), de donde proceden palabras *cól*on, *cól*ico y *cel*iaco, referentes a *cavidades* del tubo estivo; y en latín originaría *coel*us *(cielo*, en francés *ciel)*, *cer*ul*aeus* ul, color de cielo). Los apellidos *Col*on (1) y *Coel*lo, derivan de *coel*us. ello, (en francés *col)*, es lo que sosuene la *ca*vidad *cefál*ica que aleja ncéfalo (véase *ca*. raíz que parece relacionarse con *cel*).

senif=azulado. (véase *sainif)*. De aquí *ceniza* (lat. *cine*r), (gris-*ulado*), cinife, etc.

sh=*con* (preposición comparativa antiguamente, pues se confundió su origen con el adverbio *co*-mo). Por tanto no es de extrañar que palabras *s*ímil, *s*imetría y *s*emejante procedan del *sh* sánscrito, como vimos también en la de *s*imio (v. mon). En Asia, junto a Persia, exis- una nación llamada Iberia cuyos habitantes al venir a nuestra Penín- la le dieron igual nombre, así como a Irlanda (Ibernia). (2) Siberia y bien puede proceder de Sh-Iberia, (con ó junto a Iberia).

sih=él o ellos, (3.ª persona, de la que aún decimos nosotros «para », «de sí», etc.) En alemán, *sie*.

Sor=*Si*ria.

Spi=dormir, por la idea que implica de *sepa*ración de la consciencia. aquí *spi*rare, espirar, expulsar el aire viciado por anhidrido carbóni- desde los pulmones al exterior; y por extensión, expulsar el alma el momento de *sepa*rarse del cuerpo, al morir. Es*pe*ranza *(spes* latín), la virtud que jamás se *separa* de nosotros. Es*pi*na es lo que *para* la piel al pinchar. *Spi* tiene gran relación con vos*pi*raio (véase).

El antiguo nombre de nuestra Patria *(Span)* pudo significar *separa-ón* (o diversidad) de razas en la misma tierra.

Según otros aludiría a los muchos conejos que en ella existían; cuyo caso la palabra *span* reflejaría la *sepa*ración o hendidura del bio superior de éstos animales.

(1. Columbus– *C*-oloub volandera del *cielo*, es decir, pa oma).

(2) Los Iberos se debieron extender por casi toda Europa, y N. de Africa (Iber-Iber, o bereberes). En tenemos Verona, y en Suiza Berna, que respectivamente debieron llamarse Iberona é Iberna. De éstos primeros en pasar a España y establecerse en el Norte, se llamarón Verones, nexo entre los etruscos y los stos o vascos.

Srada=vientre.

T

T.—Representa la balanza, atributo de justicia. Por eso q como inicial de palabras más o menos relacionadas con ideas de jus tales como *trom*, temblar (véase), y *th*anat*o*s (muer*te*). Al revé simbóliza permanencia. Doble (T⊥), ya vimos que forma ⊥, origen d H y de la I.

tam=*allá*, (en vascuence, *an)*

tark=montañoso (de aquí, *Trac*ia, y *Turq*uía, países montaño Ya vimos que *rat* (montaña) es un anagrama inverso casi completo d palabra *tark*. El nombre propio romano *Tarq*uino, parece recom ésta etimología.

ti=*tú* (en latín y español) *(toi* en francés; *du* en alemán). 2.ª p sona. El *té*, de uso remotísimo en forma de infusión era costumbre marlo simultáneamente no más de *dos* personas.

tihoi=calma.

tio (t-i-o)=«justicia repito (o hago continuamente) yo», es decir, s plemente «Hago justicia». Cuando en la antigüedad moría un padre familias, o patriarca, pasaba a regirlas su hermano inmediato, o se *tío* de los hijos del difunto; costumbre que persistió en el pueblo hebr casándose el hermano siguiente del difunto con su viuda (ley del levi to); y aún más tarde (sucesión en el trono por parte de un hermano rey difunto, cuando éste no dejaba sucesión masculina, lo cual consti la llamada Ley Sálica).

to=es*to* (es decir, literalmente, lo que es, lo que está, lo hec véase Mes*t*ah). En vascuence au (que forman *o)*. To-gor-ma, sign cará lileralmente: «ésta altura tiene medida» (grande), es decir, «alt inmensa».

trapev=socavado. Invirtiendo las letras resulta *vepart*, socava ú orificio, por donde ya dijimos que creían los antiguos que se esco el sol; de donde hán seguido las palabras *vespero*, *vesperal*. *vesperti víspera*. *Vipera* es el nombre latino de la *víbora*, que todos saben que se guarece en *socavaciones* que hace. a modo de madrigueras el terreno. A su vez. del nombre de la víbora proceden las palabr *vibr*ar (literalmente, «serpentear» una cuerda por la acción de un es mulo), *vibrión* (forma serpenteada de una clase de microbios), etc.

ción de las socavaciones elementales hechas por el hombre suele er una forma trapezoidal abierta: __/ que invertida (/‾‾\) recuerda uemáticamente los platiilos de la balanza (representada por la T, no ya se há visto; por tanto, imaginando la balanza sobre el fondo una montaña (rap), se vino a formar la figura /T\ (T-rap, que bien rada *(eu)* por su parte inferior (/ T \), representaría la palabra ap-eu, o *trapev*, de donde derivaría el nombre de *trapecio* para la ura cuadrilátera del contorno. Anagrama de trapeu es eutrap (eu-T- : «bien justo limite»), de donde há venido la palabra *eutrapelia*, como ónimo de broma jocosa e inofensiva, a la par. *T-rap-eu*, es decir, sto limite bueno» puede aplicarse a la acción de tóxicos violentos que equeñas dosis pueden ser eficaces medicamentos curativos; y hé aquí, lónces, el orígen de la palabra *terapeútica*, si no es que tuvo su orígen la pequeña b lanza, menos perfecta que la actual, pero ya usada desde mpos muy antiguos, para pesar medicamentos.

trih=tres. En vasco, *ir*-u (lit. uno más 2 veces repetido, en latin, s; en francés. *trois*; en alemán *drei*). Empezando en sánscrito ésta pa- ra por *t* significará lo mismo que en vascuence, pero anteponiendo la labra «justamente», por simbolizar la T a la justicia, como ya hemos sto. Otra variedad sánscrita de «tres», es

troi (más parecido al cual resulta el *trois* francés).

*trom=tem*blar (en francés *trem*bler), palabra que a su vez ha dado ar a la de *tem*plar (pues los dedos *tiemblan* al *tem*plar un instrumento cuerda). En vascuence es completamente onomatopéyico: *dar-dar*, e en el primitivo lenguaje universal seria *dra* o *tra* Como quiera que , *trom* parece estar muy en relación con *trih* y *troi* (tres) puesto e muy bien puede simbolizar *tres* movimien os seguidos de tem- r. (1) Las *tre*pidaciones y vibraciones se traducen en *temblores*, de aquí, *tren*, arras*trar*, *trom*peta, *trom*pa, *trom*ba, *trom*po, *tru*eno, rmenta, y por ex ensión *tor*mento, a*torm*entar, *torn*a, *to* no, *tor*nillo rror, *torre*, *tor*bellino Invirtiendo las letras de *trom* resulta *mort* uerte, idea que a veces hace *temblar)*.

ts=el, la o lo, (en inglés *the*, en alemán *der*, *die*, *das*; en francés le la)

(1) La *Tri*nidad Justiciera (admitida ya aún por las más remotas mitologías, por filtraciones proce- es de la Religión revelada Verdadera), y cualquier *tri*bunal humano, son ideas que en determinadas ones hacen *temblar*.

tsar=rey. De aquí, el latín, *César*, en persa *Shah*; en eslavo *C* y en alemán *Kaiser*. Comenzando en sánscrito por *t* simbolizará la j cia representada por la persona del monarca. Probablemente ésta ma palabra sin la *t* (*sar*), há dado lugar a la de *señor*, (en francés *s seigneur*; en inglés *sir*). La inversión (*ras*) se usa aún en Abisinia.

*tuus*hnim=silenciosamente. Aún se dice «calla» en francés y nosotros, para imponer silencio a los perros solemos decir: ¡*tu* ¡*tuso*! *Tos* es algo que interrumpe el silencio, (en lat. *tussis*).

U

U.—Letra intermedia entre la o y la v (que forman la palabra *o* primero, y por extensión *huevo*), que probablemente, si no repres un huevo abierto, representaría un recipiente que puede llenarse agua (*ur*). Letra símbolo de pureza, pues tambien entra en el nom del fuego (p*ur*, v. pireu), que también purifica en otro orden de cosas.

um=(exclamación equivalente a la nuestra de) ¡horror!, o *ter* lo cual se explica, porque la muerte (*m*ort, inversión de *trom*), que que el cuerpo vuelva a la *tierra* (h*um*us), suele inspirar *terr*or.

ur=ag*u*a. En vascuence y japonés *ura*; y *uri* río. En griego, *u* (la *r* vimos que simboliza la fluencia), en lat. aq*u*a; en árabe *u*ad; en in *water*; en alemán *wasser* (*v*aso (1) es el recipiente en que se contiene latín *v*as); en francés ea*u* No hay pues idioma en que la palabra no presente una *u*, natural, o más o menos modificada que, como hemos visto en pire*u*. es el símbolo de la pureza. No sabemos si (orificio), es primitivo o secundario a *ur*, pero más creemos sea se dario, por la etimología de «p*u*reza» de ur, y porque *o*rificio habría definirse diciendo que es «algo por donde, habiendo *agua*, sale libremente», (de aquí cho*r*ro). Comparando el paso del tiempo co agua que sa*l*e a chorro de una fuente, se há podido llegar al nom francés del día (j*our*). Más derivados: *us-ura* (literal y figuradam «querer cons*u*mir o beber toda el ag*u*a»); fl*u*ir (en latín fl*u*ere, de do el francés fleuve, río); *Ura*no, la deidad mítica de las *aguas*; azur (c color del *agua* del mar, por reflejo del cielo). Finalmente, las ciud

(1) *verre* en francés, derivado a su vez del latín *vitrium*, (el *vidrio*, es, a su vez, transparente el *agua*. Vir. en latín es *varón*, el ser que fecunda con *líquido*. En cambio en *virgo* (*virgen*), sí ag *ur* alusivo a la p*ur*eza).

mpre se hán construído al lado de ríos, donde poderse abastecer de
ua, y de aquí el nombre de *ur*bs, *ur*bis, en latín, y de éste, el castellano
be, *ur*bano. *ur*banidad, y también *or*be, o sea *todo* el conjunto de *ur*bes
iudades grandes y pequeñas, populosas y r*ur*ales.

V

V.—Derivó sin duda alguna, de la representación de la cabeza de la
ca, (v. A), pues, en efecto, tiene igual forma que la A invertida y sin
travesaño horizontal. En cuestión de representaciones numéricas, los
manos la compararon esquemáticamente a una mano abierta (con sus
dedos), de donde le viene el significado de 5. Como palabra sánscrita,
v sola, significa: contenido en; acaso por habérsele hallado también
forma de recipiente o *v*aso.

van=fuera. Nuestro presente de indicativo plural de 3.ª persona del
rbo ir (etimológicamente, a *fuera)*, es idéntico: ellos, o ellas, *ván*. Y
chino, *ven* significa *sin* (es decir, algo *fuera)*.

vos=tú, o *vos*, (en francés, *vous*).

vna=¡ah! (el intermedio es la exclamación latina *vae*; de la que
rivó la de *¡b ay!* de algunos pueblos aragoneses, y la actual *¡b ah!*

vil=excedente. (El *ex* eso de *gente* de las grandes ciudades se
viaba a pueblos, que por eso se llamaron *vil*las; y de aquí sus habitan-
s: *vill*anos, *vill*acos, o *b ll*acos (volviéndose a la palabra vil en otro
ntido), *vill*ar, *vill*ancico (canto de villa en Navidad), *vía* (camino entre
s villas); *vid*es (lat. *vitis*, plantas de uva a los lados de las vías o cami-
s), *viñ*as; o conjunto de vides, *vin*o o producto que se obtiene de su
to, *vid*a (por comparación con un camino o peregrinación; *vita* en
t. *vie* en francés, *life* en alemán); *vigía*; o centinela de una *vil*a;
gilia (guardia nocturna del vigía, y por extensión, no dormir, en
neral)

vos*pir*aio=*sepa*rar, especialmente lo sutil, mediante un *soplo*. (v.
mb én *spi*, palabra que entra en la composfción de vos*pir*aio). De aquí
riva es*pir*eo (literalmente, separable, porque se há convertido en
puro); es*pir*ar, es*pir*itu, es*pir*a y es*pir*al (con vueltas que cada vez se
paran más).

vrih=someter, mandar, (etimológicamente: ur—ih=salir (de la
udad) al río, ó como el río).

X

X.—(véase *cs*). Numéricamente entre los romanos simbolizó el mero 10 por representar dos manos (entre ambas 10 dedos), una con dedos hacia arriba (V), y otra con los dedos hacia abajo (Λ), un ambos esquemas en forma de *v* (derecha e invertida), por su vér resultando la forma de la X. Estando compuesta de *c* y *s*, letras entran en la palabra *seccionar* (latín *secare*), es natural que se repre te por dos trozos seccionándose mutuamente.

Y

Y.—Está formada por dos *i* sencillas o latinas (ˎ/) a cuyo junto, para que no se confundiera con la v, se le agregó otra *i* inte en sentido vertical.

*yu=ju*ntar o *un*ir; es decir, que el *yu* sánscrito está en relación *on*, y con el *yo* sensual). En latín, *yux*ta: junto a. El latino *juven* (en español *ju*ventud. en francés *jeu*nesse), indica que el *jo*ven está ju a sus padres, es decir, bajo su tutela. *Ju*mentos (en francés, *yegu ju*ment), significa animales susceptibles de aparearse o *ju*ntarse. Yu y a*yu*ntamiento reconocen igual orígen, asi como *ju*sta, y *ju*sto, p ambos términos significan que alguna cosa se *ju*nta o adapta a los lí tes exigidos o necesarios. En el *yu* sánscrito seguramente entra la a mo representativa de la idea fúego (véase h*u*), puesto que el fuego ju o s*u*elda los metales.

Z

Z.—Parece derivar de la C con un guión horizontal en su p superior ($\overline{C}$).

OBSERVACIONES

Como antiguamente se escribía en órden inverso (es decir, de de cha a izquierda, y de aquí los muchos anagramas que hemos ido enc trando), las etimologías de muchas palabras antiguas pueden resu relativamente fáciles analizándolas con sus letras en órden inverso.

Cuando la humanidad retorne a la pureza infantil de su senectud, reconsitituirá, perfeccionado, su lenguaje primitivo; aunque bueno sería, por la razón expuesta. enseñar a los niños mayores etimologías, no sólo griegas y latinas sino, sobre todo sánscritas, y animarles a que las combinen en forma de conversación. Claro está que en cada nación llegaría a saberse hablar según las reglas de su construcción gramatical. Pero una vez que todos los países conociesen las palabras sánscritas y viviesen en fraternal armonía, no resultaría muy difícil llegar a un tipo de construcción intermedio universal.

Algunas palabras españolas y extranjeras derivadas indirectamente del sánscrito, expuestas por órden alfabético, y seguidas de sus correspondientes raíces sánscritas.

A

¡abál (sinónimo de ¡cuidado!) (*ab*hi)

Abogado, Abordar — (*o*)

Abulia (*a-boulo*, «no volar»)

Aburrido, Aburrimiento, Aburrir — (*ab*hi hu)

Acarrear (*kar*)

Aceptar (*ca;* «decir que sí con la cabeza»)

Adán (*a-dan*; «no dado (a luz), o parido»)

Adición (*adhi*).

Admirable (*adhi* o *arahstsia mriv*).

Admitir (*adhi-maa-adhi*)

Adonai (nombre antiguo siríaco de la Divinidad) (*a-daa;* no dado o engendrado; es decir, increado).

Adorno (*adhi-o*).

Adrián (*adhi-rha*).

Adusto (*adhi-ust* (hu)).

Agosto (hu o *ust*, fuego; v. Augusto; Agosto, mes *caluroso*).

Agro (*rha-ur*, «fluye *agua*»; el *campo* para sus trabajos, requiere *agua*).

Agua (*ur*).

Agudo, Aguijón, Aguja — (hu; al clavarse lastiman como el *fuego*)

Ahí (*abhi* y *adhi*).

Alá (*Al*, nombre primitivo de la Divinidad, como El, Il, o *Iiu*).

Albo (*Al;* btanco, «de pureza *divina*»).

Alí (*Al*).

Almohada (*adhodas*).

Alpaca (*Al*, como en *al*bo; la *p* es *b* fuerte).

Alpes (Idem; «montes *blan os*» (por la nieve)).

Amancebado, Amancebar, Amanerado — (*mon*)

Amar (*am*).

Amargo (*am-mar*).

Ammon (*am-mon*).

Amo (*am-o*).

Amor (*am*).

Amós (*am-hu* ó *ust*). Igual etimología reconoce

Amusser (en francés divertirse).

Ana, *Anás* } *agna.*

Anatolio, *Anatot* } *(an-athoo)*

Andar (*an-dan*, «*dar aire*» y «respiración excitada», o acaso proceda de *antar*, por alusión al *impulso* de la marcha, procedente del *in*terior del organismo).

Angu*i*la, Angu*l*a } (*ur*; animales ac*u*áticos).

Angulo (v. agudo).

Anima, *Animal*, *Animar* } (*an-naama*).

Anq*u*ilosis (h*u*).

Anq*u*ilosto*m*iasis (h*u-o*).

*An*sia (*an*).

*An*tonio (*ath*oo).

Añadir, *Añadido*, *Añadidura* } *adhi*

A*ov*ado (*ovo*).

Apirético (*a-pireu*; «sin fuego» (de la fiebre)).

A*p*risa (*pri*, y kshi*pra*m).

A*p*urar (*pireu*).

*Arab*e (*arap*).

*Arrob*amiento (*arahstsia*, palabra en relación con *rap* y *rat*).

*As*entar (a*as*).

Así (a*as-í*: «quieto», «sentado sigue»).

*As*iento (a*as*)

*As*no (*an*).

Atahualpa (*atha-hu-Al-paa*: «el que tambien sacrifica a Dios lo q... bebe»).

Ataúlfo (igual etimologia que... terior).

Atica (*arahstsia*).

A*t*or*m*en*t*ar (*trom*).

A*u*gusto (*hu ust*, «con *fuego*... esplendor»).

Au*r*eola (h*u*, *ur*, «fuego (o luz... pio o brillante como el oro...

Au*r*iga (*ur-iva*: «el que *lava*... neja *fustigando*) al *par* de... *llos*»).

Au*t*o (*o*, letra formada por... por la u).

Ay*u*ntamiento, Ay*u*ntar, Ay*u*star, Ay*u*ste } (*yu*).

Azul, *Azur*, *Azur*ina, *Azur*ita } (*san* y *ur*: «color de... y *agua*» (marina)...

B

*Bab*a (*bab*).

Babel (*Bab-El*).

*Bab*ia (*bab*).

*Babil*onia (*Bab-Ilu*).

Babor (*bab-o*).

¡*Ba*h! (*vata*).

*Bal*ano (*vil*=saliente).

*Bal*anza (*dveh*).

Bala, *Balón* } (*boulo*).

Baobab (*bab-bab*).

Beber (*paa-paa*).

...a (*dveh-ca*, «doblemente adelan-...»).

...(ídolo) (*vil*=saliente; se trataba ...e una pseudodivinidad fálica, ...por ello simbolizada por una ser-...piente).

...llaco (*vil*).

...llota (*vil* = *saliente* de su funda).

...(*b-i*: «vuelta a empezar»)

...ceps (*dveh-ca*: «dos cabezas»).

...ciclo
...cicleta
...cornio
...etc. } (*dveh*).

...ga (*dveh-iva*).

...testación (*dveh-ped-mestah*).

...pedo (*dveh-ped*)

...a (*boulo*)

...bo (*bab-o*)

...oca (*o*)

...drio (*boulo*)

...letín
...leto
...liche
...la
...lo
...lsa
...llo } (*boulo*)

...ombo
...ombón
...ombona } (*boulo-boulo*; «redondo por excelencia»)

...oz (*boulo-os*)

Borceguí
Borda
Bordar
Borde
Bordo
Borla } (*o*)

Bósforo (*vospiraio*)

Bota (*ped*)

Bote (*boulo-ped*)

Botella (*ped-boulo*)

Bóveda
Boya
Bozal
Bozo } (*boulo*)

Brasa
Brasca
Brasero
Brasil
Brasileño
Braza
Brazada
Brazo } (*bras*)

Broma
Bruja
Brujería } (*bruu*)

Brujo (bruu), (que hace *ruido* con sus manejos).

Bruma (*bruu*, *ruido* (de choque) al tropezar (a cuasa de la *niebla*).

Brusco (*bruu*)

Bruto (*bruu*, por extensión de bruma: «inteligencia con niebla»).

Buey (latín *bos;* francés *bœuf*) (*boulo-os-i;* «cebado que come y anda»)

Bula
Bulbo
Bulo
Bulto
Bulla
Bullir
(*boulo*)

Burbuja (*boulo-ur-boulo;* «globo de agua globo»).

Burro (*bruu;* este animal al rebuznar es de los más ruidosos).

C

Caber (Kuvid).

Cabeza (*ca-p*: «*hacia* la misma dirección que los *pies*», es decir hacia *delante*).

Cabo (*ca-p-o* (francés *capo*ral «*hacia delante* mando con la boca, u ordena.

Cabra
Cabrito
(*ca-pri*)

Cal (*gol*)

Capa (*ca-p;* las primitivas capas tapaban desde la cabeza hasta los piés).

Capacidad (*ca-p* y *kuvid*)

Capital
Capitán
Capitolio
Capitoné
Capota
(*a-p*)

Capricho (*ca-pri*)

Captar (*ca-p-am*; «ir hacia (y coger)»).

Capucha (de capa: *ca-p*).

Cara (*kar;* «que *lleva* a fuera reflejos del corazón»).

Caraba (embarcación) (*kar,* lleva

Carabao (*kar;* rumiante emplea como bestia de *tiro*)

Carabela
Carabo
(*kar;* como en *carab*

Caracol (*kar;* que *lleva* (a cuest su casa).

Cardíaco (*cs*)

Cargar (*kar*, repetido: *kar-kar*)

Carlos (*Kar-hu* ó *ust*; «carro fuego», ó «carro del Sol»).

Carne
Carnero
(*cs* y *kar*, porque el semoviente *lleva* sí su propia carn Por extensión

Carnicero
Caro
(*cs* y *kar*)

Carro (*kar*)

Carta (*kar;* que *lleva* (o transmi impresiones a distancia).

Cartera (*kar;* utensilio, no para ca tas, sino para *llevar*las, ú otr documentos).

Casa (*cstnik*)

Casaca (*ca-sh-ca*: «delante con de lante»).

Casar (*cs*: «acercar», «aproxima

Cáscara (*cs-kar-a*: «cerca (de to su superficie interior; es dec dentro). me lleva o contiene»).

Casco (*ca-sh-ca;* «cabeza con ca za», es decir, «refuerzo de la ca beza»).

asio (*cs*; «*cerca* de sí mismo»)

otar
otarro } (*ca*, alusivo a la cabeza, donde está la boca, órgano que ingiere alimento, y la nariz, donde se manifiestan los enfriamientos).

audal (v. capital; por otra parte puede hacerse derivar de *Kuvid*).

austico (*ca*-h*u* ó *ust*; «hacia el fuego», es decir, aproximado al fuego en sus efectos).

avidad (*Kuvid*).

epo (*ceh-ped*)

erca (*cs*)

erúleo (*san*).

ésar (*tsar*)

ésped (*ceh-ped*)

ielo (*san*)

ieno (*san* con partícula negativa, es decir, bajo, deleznable).

ierto (*ceet*)

illa (*cila*)

Circulo
Circunferencia } (*cs*)

Circunscribir
Circunscrito } (*cs-crete*)

Comburente (*pireu-ur*)

Combustible
Combustión } *pireu-hu-ust*)

Clamar (*naama*)

Cola (lat. *cauda*) (*ca*)

Comandante (*mon-dan*; el «que de mano dá», es decir, ordena).

Comensal
Comentar } (*mon*)

Complementar
Complemento
Completar
Completo } (*pal*)

Concreto (*cs-crete*)

Conducir (lat. *duco*) (*de-kar*)

Corazón
Cordero
Cordial
Corte
Corto } (*cs*)

Creta
Cripta
Crisptestesia
Criptógamo
Criptografía } (*crete*)

Crudo
Cruel
Cruento } (*hu*)

Cuadriceps (*ca-trih-ca*; «más de 3 (es decir, 4), cabezas»).

Cual (*iva*)

Cuerda (*cs*)

Cuatro (*ca-troi*; «más adelante de tres»).

Cuba
Cubo } (*Kuvid*)

Cuero (*cs*-h*u*)

Culto (*crete*)

Curtido
Curtir } (*cs* h*u*)

Custodia
Custodiar
Custodio } (*cs*-h*u*, ó *ust*; «vigilar, ó que vigila de cerca y con fuego»).

CH

Chata, *Chato* (*gad*)

Chorro (*cs-ur-ur*; «cerca agua-agua» es decir que mana continuamente)

Chota, *Chote*, *Choto* (*gad*)

D

Dakar (*De-kar*)

Daniel (*dan-llu*; «dado por Dios»).

Danucio (*dan-ur*, o quizas posteriormente *urbs*; «aguas dadas» (a muchas ciudades)).

Dar (*daa*).

De (*Des* y *od*).

Dedos (lat. *digitum*: *Da-gist*; «multitud (de órganos que sirven para dar»)

Demonio (*de-mon*)

Dentro (*antar*)

Desde (*de-de*)

Día (*dnih*)

Diarrea (*rha*)

Diez (*dveh*; «*dos* veces cinco»)

Digestión (*mestah*)

Diente (griego *odon*: *hodo*).

Dios (*Dnih*; «el Autor de los *días*»)

Discreto (*dnih-crete*; «luz oculta»)

Dislaceración, *Dislacerado*, *Dislacerar*, *Distender*, *Distensión* (*dnih-s*: «claramente separado»).

Distinguir (*dnih-s-ting*; «con claridad, separadamente tocar).

Distinto, *Divorciar*, *Divorciada, do*, *Divorcio*, *Distracción*, *Distraer* (*dnih-s*: v. m. arriba)

Disyuntivo (*dnih-s-yu*; «claramente separar lo (que está) unido junto».

Diuresis (*dnih-ur*; «clara agua» (formación normal de orina))

Docil, *Docilidad*, *Domiciliar*, *Domiciliario*, *Domicilio* (*des*) tú (*posesor*) en relación con *dar*), porque el que *posee* puede *dar*.

Dominar (*des*)

Domingo (día del *Señor*, en latín *Dominus*) (*des*).

Dominio, *Don* (*des*)

Donde (*des-des*)

Doña (*des*)

Dos (*dveh*)

Duce, *Dueño* (*des*)

Dúo (*dveh*)

E

Ebullición (*boulo*)

Ecuación, *Ecuador*, *Ecuestre* (*iva*)

Egica, Egina, Egipcio, Egipto (*gist*).

Elena (*ellen*).

Emancipar (*mon-ca-ped*) «quedar libre de *manos*, *cabeza* y *pies*», o libre de *manos* y *adelante andando*».

Embustero (*pireu-hu* o *ust*).

Empadronamiento, Empadronar (*pati*).

Empalmar (*pal*).

Empíreo (*pireu*).

En (lat. *in: na*, o su inversión *an*, o acaso *an*tar; de todos modos, debe existir relación primordial entre *na* y *an*tar.

Encurtido, Encurtir (*cs-hu* o *ust*.

Entero (*rté*).

Entónces (*athoo*).

Equitación (*iva*).

Escatol, Escatología, Escatológico, Escayola (*s - cs*: «separación próxima»).

Escila (*cs-cila*: «de cerca fuerza»).

Escriba, Escribano, Escribiente, Escribir, Escritor, Escritura, Escrúpulo, Escrutar, Escrutinio (*crete*)

Esa, Esas, Ese, Eso, Esos (*ceh*).

Espectro, Esperanza, Espina, Espino, Espiral, Espirar, Espíritu (*spi*: separación, respectivamente: del cuerpo, de la realidad, del pez, de la planta, de cada vuelta, y de la materia).

Espíreo (*vospiraio*).

Estación, Estar (*mestah-as*).

Esta, Estas, Este, Esto, Estos (*mestah-to*).

Estoma (boca) (*o*).

Estomago (*mestah-mestah*).

Estribor, Estridor (*o*)

Eter (*rté*).

Etimología, Etnico, Etnografía, Etnográfico, Etnología, Etnológico (*edni*).

Eugenio (griego: buen orígen; véase *gen*).

Eutrapelia (*trapev*).
Eva (*iva*).
Evento (*evinin*).
Excitar (*cs-i;* «de *cerca* haciendo *andar*»).
Existir, Existencia (*cs-i-mestah:* «*cerca* (esto es, en sí), sigue *maravillosamente*»).
Expectación, *Expectador*, *Expirar* (*Spi*, separar o distinguir, según los casos).
Extasiar (*arahstsia*).

F

Falo (*vil*; «saliente»)
Fervor (v. *hervir*)
Filo (*i-l*; «continua longitud»)
Flamear, *Flema*, *Flemón* (*boulo*)
Flor (*boulo;* conjunto de hojas (v. hojas) modificadas: sépalos, pétalos (v. estas palabras), estambres y pistilos. El lat. *flos* es anagrama del sánscrito *sh-boulo*, que literalmente significa «con hojas»).
Fluir (lat. *fluere*) (*ur*).
Foca, *Focio*, *Foco* (*opaj-ca;* «afuera lo de delante»; en la primera y última palabras, «afuera la cabeza»).
Folleto (*boulo*)
Forceps (*opaj-ca* (como anteriormente))
Forma (*pireu;* con el *fuego* se *forma* a los metales).
Fornicación, *Fornicar*, *Fornicaria, rio* (*pireu*; alude a *fogosidad* ímpetu carn...
Foguear, *Fuego* (*hu*, *pireu*)
Fuelle (*boulo-hu;* utensilio abo... *bado* para atizar el *fuego*). Pa... ce, por otra parte, existir rela... estre éstas palabras *boulo* y... (v. la palabra *llama*).
Fuente (deriva de *fluere*, y ésta *ur*, agua).
Fuera (fora en latín, lleva *o*, que... plica orificio (foramen), de s... *da*; que también tiene el térm... sánscrito: *opaj*).
Fuerza (latín *forza*; deriva del sá... crito, *opaj-ca* «fuera la cabe... porque a veces para hacer fu... se avanza o retrocede ésta p... del cuerpo).
Furia (*pireu*)
Fusta (*hu*)
Fustigar (*hu-ust-iva;* «quema... *par* de *caballos*»).

G

Ganso (alemán *gander*) (*gad*).
Gas, *Gastar* (*ust*)
Gato (*gad*)

Ea (tierra, en griego). Procede de *gist* (masa).

Elatina (*gist-ellen; «masa como hielo»*).

Gen (orígen en griego). Procede de *gist*, «masa», (en éste caso, embrionaria, de progresivo aumento o crecimiento).

General
Genérico
Género
Génesis
Genial
Genio
} (*gist*)

Gesta
Gestación
Gestión
Gesto
Gestor
Gestora
} (*gist-mestah*)

Gipso
Gitano
} (*gist*)

Glacial (*ellen*)

Globo (*boulo*)

Gloria (*gorac*)

Gneis (*agna*)

Gorila (*gorac-i-la; «trepador de altura»*).

Gorjear (*gorac*)

Gorrino (v. guarro)

Gorro (*gorac*)

Gracia (*crete*). (La gracia, en todas sus acepciones, es algo *oculto*, misterioso).

Grado
Grado
} (*hodo*)

Gratis (*crete*). (El favor debe hacerse *oculto*, sin publicidad).

Grato (*crete*). Lo que resulta grato, tendemos a *ocultarlo* con más o menos egoísmo).

Greda (*crete*).

Grillo (*crete*). In»ecto que se *oculta* entre la hierba).

Grito (*crete*). (Debemos *ocultar* el chillido, o evitar el chillar).

Gruta (*crete*).

Guardar
Guardilla
} (*gorac*)

Guarro (*gorac-rha-o*; «animal de *montaña* que *fluye* por *orificio*, es decir, animal sucio por antonomesia»).

Gusto (*hu-ust*)

H

Haber (*as*)

Hablar (*bab*)

Hambre (*am*)

Hélada (*ellen*)

Heliófilo (*Ilu-boulo*; v. hijo)

Helioterapia
Heliótropo
} (*Ilu-trapev*).

Hembra (*iva*)

Herce (lát. *Ilurcis*, derivado, a su vez, de *Ilu-ur-ca-s*: «Separación (o distancia) del río de Dios (el Ebro, sin duda)).

Hermano (*mon*)

Hervir (*hu-ur-hu-i*; «agua que mantiene el calor del fuego»).

Hídra
Hidratar
Hidrato
Hidría
Hídrico
Hidrofilia
Hidrófila, lo
Hidrofobia
Hidrógeno
Hidrografía
Hidrográfica, co
Hidrolítica, co
Hidrología
Hidrológica co
Hidrostática, co
etc.
} (ur)

Hielo (ellen).

Higiene (en griego *igieia*: *i-gist-i-a:* «protección progresiva o contínua del propio cuerpo).

Higinia, nio (*Hu-gist-i-* «sacrificio por el que crece»: abnegación).

Hijo (latín *filius*: procede de *boulo*, como *folia*, la *hoja* que brota y crece del tallo, como el *hijo* del tálamo paterno.

Hilo (latín *filum*; procede de las letras *i-l* que simbolizan «contínua longitud»).

Hípico
Hipnógeno
Hipnosis
Hipnotismo
Hipnotizar
Hipo
Hipódromo
} (p)

Hipogeo (*i-p-gist*: «bajo los p... en la masa» o tierra)

Hipología (*p*)

Hipopótamo (*i-p-o-p-ust;* «que ... da a *cuatro patas* en los r... (que limpian)).

Historia (*ust-ur-rha;* fusión o ... tretejido de hecho que como ... agua fluye»).

Hocico (*opaj-ca*).

*Hodo*grafía
*Hodó*grafo
*Hodo*metría
*Hodó*metro
*Hodo*taquimetría
*Hodo*taquímetro
} (hodo)

Hogar (en alemán, *haus*) (*hu*; «f... go y sacrificio ó abnegación»)

Hoja, (lat. *folia*, anagrama imp... fecto de *boulo* ú *oloub*).

Holocausto (*hu - oloub - ca*-hu-... «fuego que sube hacia» el cie...

Holometria
Holómetro
} (oloub)

Holoturia (*oloub-ur-i*; «globo ... agua que anda»).

Hombre (*mon* y *om*).

Hombro (idem; parte caracteristi... del cuerpo *humano*, que falta ... el de los animales).

Horizonte (*hu-o-ur-i-z-o*: línea p... donde «el *fogoso* (sol), sale p... un *orificio*, resplandeciente ... limpio, como el *agua*, *andand*... después hasta otro *voraz* o d... *tructor orificio*, por donde es tr... gado».)

Horma
Horno } (*pir*eu)

Horus (divinidad egipcia) (*pir*eu-*ust*; «fuego-fuego», es decir, «el muy resplandeciente»; o acaso *ur-ust* («agna-fuego»), con el mismo significado).

Horrible (*hu-ur*; «fuego-agua» (por favor)).
Horror (*hu-ur-ur*; «fuego-agua, agua» (por favor)). } (Palabras que encierran demanda de auxilio).

Hospa! (*apa*, y *opaj*).

Hospedado
Hospedaje
Hospedar
Hospedería
Hospedero
Hospicio
Hospital
Hospitalidad
etc. } (*hu-ust-ped*; «calientes pies»; bien por causa de las marchas en verano, de las que se descansa en el lugar de la hospitalidad, o bien por efecto del calentamiento en dicho lugar durante el invierno).

Hostal
Hostería } Contracciones de hospital y hospedería; (v. éstas palabras).

Hostia (*hu ust*; «víctima de *sacrificio* de *fuego*).

Hotel (Contracción directa de hostal é indirecta de hospital (véase ésta palabra), como aún sucede actualmente en la lengua francesa).

Hovas (otro nombre de los malgaches) (1) (*hu-ust*; «adoradores del *fuego*, al que hacian *sacrificios*»).

Hoz (*opaj* en rel. con *vospiraio*; instrumento que *aparta separando*).

Hueca, co (*hu*; al cocer los bollos al *fuego*, se *ahuecan*).

Huera, ro (derivados de los anteriores, y por tanto, con igual etimología).

Huesa
Hueso } (*hu-ust*; «cenizas del *fuego* de la vida).

Huesped (*hu-ust-ped*; v. hospedado, etc.)

Hueste (*hu-ust*; «fuego-fuego»; muchedumbre incendiaria, por donde quiera que pasa).

Huete (antiguamente *Opta*; *opaj*: «ciudad *apartada*»).

Hueva
Huevera
Huevero
Huevo } (*ovo*)

(1) Q indigenas de la isla de Madagascar del Africa oriental.

Hugo (*hu-gist*; «*masa* que cambia con el *fuego*»; se observa una cierta relación entre *gist* y *ust*).

Humedad, Humedecer, Húmedo (*oud*)

Húmero, *Humo*, *Humus* (*hu-mon*)

Humor, *Hurra!* (*hu-r*ha. o *hu-ur* «*fuego fluente* como *agua*».

Huso (*hu-ust*; «combustible», es decir, literalmente, «madero»).

Hussein (nombre árabe) (*hu - ust*, «sacrificio de fuego»).

I

Igea (*i-gist*: «anda-tierra», es decir, tierra lejana, apartada).

Ignacio, *Igneo*, *Ignescencia*, *Ignición*, *Ignífero*, *Ignipuntura* (*agna, agni*)

Igual, *Igualdad*, *Igualitaria, rio*, *Iguana* (*iva*)

Iguanodonte (*iva*-ho*do*).

Ilustración, Ilustrada, do, Ilustrador, ra, Ilustre, Ilustrísimo (*hu-ust*).

Imágen, Imaginación, Imaginaria, Imaginario, Imaginera, ro, Imán (*mestah*).

Imbricación, Imbricada, do, Imbricador, ra, Imbricar (*iva*)

Incruento (*hu*)

Inés (*agna*)

Inflar (*boulo*). (De aquí hinchar)

Inflamar (v. llama (en lat. *flam*) que también deriva de *boulo*).

Interesante, *Interesar*, *Interior*, *Intermedia, dio*, *Internada, do*, *Internamiento*, *Internar*, *Interna, no* (*antar*)

Inscribir, *Inscrita, to*, *Inscripción* (*na*, o *an*tar-sh-*cri*: «dentro con oculta ción».) (Adviértase aquí la relación entre *na* y *antar*)

*Ins*peccionar, rtruir, etc. (*an*tar o *na-s*: «de de *dentro* sepa rar» o distingu lo observado, enseñado, etc.)

Iñigo
Iñiguez } (*agna*)

Ir (*i-r*, «pasos repetidos»).

Ira (*hu-rha*; «fuego que brota»),

Iris (*ur-sh*: «con agua» (de tormenta), o (limpio) «como el agua», es decir, como de *oro* brillante).

Irurita *ur-ur-i*): «*agua* que *repetidamente* (brota) y *corre*).

Irrigación
Irrigada, do } *ur-rha*: «agua fluente».

Irrigar (*ur-rha-i-r*: «agua fluente que de continuo corre»).

Isis (divinidad egipcia), (*ust-ust*: «fuego-fuego», es decir, «la refulgente».

Italia anagrama imperfecto de *Ait Lati* («patria de los lacios», o latinos. L-a-T-i parece significar: «hombres de lanza y marcha, con justicia»; es decir, militares de caballería e infantería).

J

Jaca (*iva*).

Jácara (*ja-ca-rha*: «lanzamiento hacia delante que fluye repetido»; carcajada).

Jacob
Jacobo } (v. *Jehová*).

Jamar (*am*).

Jamás (*am-maa*).

Japón (anagrama imperfecto de *opaj* (fuera) es decir «extremo» (Oriente)).

Jehová (*Yu-iva*: «El que *jun*ta (o crea) por *parejas*, y a Quien nos *asemejamos*»).

Jicara (*gist-ca-rha*; «masa (liquida) que hacia (delante) fluye», es decir, el contenido por el continente).

Joab
Joás
Jona
Jonás } (*Yu*).

Jove (v. *Júpiter*).

Joven (*yu*, edad propicia para el a*yun*tamiento).

Jovial (*yu-vil*; tendencia a *excederse* en él).

Juan (v. *Jona* y *Jonás*; *yu*, relacionado con *iva*, como se ve en el equivalente ruso *Iván*).

Juego (*yu-iva*, «a*juste* entre *dos*, o de *pareja*»).

Jugar
Jugo } (*yu*).

Jumento
Juntar
Junto } (*yu*, que tiene relación con *iva*, según acabamos de ver).

Jupiter (*Zeus-pater*, deriv. de *Yupati*, «Creador Padre»).

Jura (montes) (*yu-rat*; «unidas montañas»).

Jura lo
Juramento
Jurar } (*yu-(ur)-rha*; «unión nítida» del que jura con lo jurado).

Jurásico (yu-ur-rat; «unión de las *montañas* que surgieron de las *aguas;* es decir, terreno correspondiente a la época de retroceso del mar en Europa).

*Justa, to (yu-ust-*hu*;* «unido (como el metal por el) *fuego vivo*». Acaso proceda también de *yu - cs*, («junto cerca») existiendo, en tal caso, relación entre *yu-cs* y *ust*, (fuego), en el sentido de derivar lo segundo de lo primero).

Juste
Justicia
Justiciero
Justillo
(v. *justo*)

Juventud (yu)

Juzgar (v. *justo*, etc. Lat. *judicarse*: «Según *justicia decir*»).

K

Kaiser (tsar)

Kardek (*Kar-de-kar*; «*conductor de carros*» o acaso, mas bien del *propio carro*).

Karma (*kar-maa;* «*llevar* (sobre la conciencia), lo *hecho*», para los premios o castigos de ultratumba)

L

Lab
Labia
Labial
Labio
Labro
(*lev*)

Lado (*l*; longitud).

Lamer (lat. *linquo*, tocar con *lengua*; v. esta palabra).

Lámpara (*l-i-pireu*; «a lo *largo continuo* (del tiempo) luce el *fuego*).

Lana (*l-na*: «largo (pelo) *encima* sobre») «la piel de la oveja).

Lanaja (La *Naja;* véase *Naja*).

Lanceta
Lancha
Landa
Langa
(*l*; longitud).

Langosta
Langostino
(*l-hu-ust*; animal *largo* (alargado), que *consume* o devora, con el *fuego*).

Lanza
Lápiz
Largo
Larva
(*l*; longitud)

Látigo (l-ust-iva; «instrumento largo para «*quemar*» al *par* de *ballos*»).

Latitud
Lato
(*l*)

Laúd (v. *loa)*

Lava (*l-iva*; que «recorre una longitud con la velocidad del caballo»).

Lavar (l-ur; «largo (tiempo) el *agua*»)

Lazo (l-a-z-o; «longitud (de cuerda para (cazar o atar) al que destroza con la boca», es decir, al animal.)

Leer (lat. *legere*: *l-maa*; «hacer a lo largo»).

Legión (lat *legio*, y éste de *leo* («unión de gente con fuerza de león»);y *leo* previene del *lev* sánscrito).

Legua (*l-iva*; «longitud (o distancia) apreciable para ser recorrida a caballo»).

Lejos (*l-hu-us*; «distancia o longitud (que para recorrerla hay que cansarse ó) consumirse)

Lengua (*l-an*tar-*ur-a*; «longitud (carnosa) entre el *agua* (o saliva) de la boca).

León
Leona
Leónides
Leonina, no
(lat. *leo*: *lev*; «forma especial de labios»).

Lepórido
Leporino
Lepra
Liebre
(*lev*)

Liar (*l-i*; largo y continuo).

Lima
Limaco
Limar
(*l-i-maa*; «instrumento o animal alargado que repetidamente pasa sobre lo hecho» (deshaciéndolo).

Limo (*l-i-maa*; v. limar; deshecho o desgaste; etim. análoga a «limadura»)

Limpia
Limpiar
Limpio
(*l-i-pireu-ur*: «larga y continua (acción) del fuego ó del agua»).

Lío (v. liar)

Lipari (*l-i-puri*tas; «a lo largo y continuo en *derredor*», es decir, que en éste nombre se refleja bien claramente la cualidad de islas, de las tierras de éste nombre).

Lipemania (*l-i-p-mon*: «lenta y continuamente pone las manos»).

Lipido
Lipoideo
(*l-i-p*: «lenta y continuamente posa» (la grasa debajo de la piel).

Litigio (*l-i-T-i-yu-iva*: «larga marcha de la justicia continuada para el ajustamiento (o arreglo) entre ambas partes.

Liuva (*l-iva*; «(que fustiga con el) látigo (al par de) caballos» .

Liuvigildo (*l-iva-gol*; lo mismo que en el anterior, añadiendo:(«y además) los limpia». Tambien puede admitirse la etimología de «Liuva de oro».

Loa (lat. *laus*: «larga oración y quema» (de incienso)).

Loable (idem).

Lobo (*lev*)

Lobulo (*oloub*)

Lombardo (*l-bab*; «larga barba»)

Longinos (de *longe*, *lanza*: (*l*)).

Longitud (*l-gis*; «larga masa»)

Lope
Lopez } (*lev*)

Loro (*l-o-rha*; «*l*arga boca (o palabreria que fluye como un) *rio*).

Luengo, ga (*l*, idea de *l*ongitud que ya reflejan estas palabras).

Lujuria (*l-hu-ur-iva*; interpretación que por respeto a la moral dejamos deducir al lector).

Lupe
Lupus } (*lev*).

Lustral
Lustrar
Lustre
Lustro } (*l-hu-ust-rha*: «*l*argo (o continuo) *fu*ego (o brillo, o luz) que fluye cual *rio*; en el caso del lustro o quinquenio alude a la luz del fuego solar durante cinco años).

Luz (lat. *lux*: *l-hu-ust-cs*: «*l*argo (o continuo) *fu*ego (que llega) *cerca*» (de nosotros)).

LL

Llama (lat. *flama*; *boulo-maa* «vuelo hace»).

Llamada, do
Llamar } (*naama*)

Llana, no
Llanto
Llena, no } (*pal*)

Llorar (lat. *plorare*; *pal-ur*: «*ll*enar de agua»)

Llover (lat. *pluvere*; *pal-ur*: «lle... de agua»)

Lluria (*pal-ur-iva*: «pareja llena... agua»)

Lluvia (lat *pluvia*; *pal-ur-iva*: «... no de agua a pares» (o pare... de gotas).

M

Macro (*maa*).

Macho (*mestah*)

Madre
Madriguera } (*maa*)

Madura, ro (*maa-adhi-ur-a-o*; «... cho flufdo para la boca de... persona»).

Maestra, tro (*maa-mestah*; que ... ce maravillas»). Estas dos ra... se hallan en mútua relación.

Maga, go
Magia
Mágica, co
Magisterio
Magistrado } (*maa-mestah*: «he... maraviloso»).

Magna, o
Magnata } (*mon-agna*: «hom... de fuego», es de... brillante).

Magnesio
Magnética, co
Magnetismo
Magnetita
Magnífica, co } (*mestah - ag...* «*mara*villo... fuego»).

Magra, gro (*maa*).

Maharajá (*maa-ra-ja*: «*mara*vil... so (esplendor flueye por) *ríos* arro*ja*).

Mahoma, Mahomed (*maa-o-maa*, ó *maa-o mestah*: «*formado* en su origen *maravillo*samente»).

Majestad
Majestuoso } (*mestah*)

Mama (teta; en gr. *mastos*: *mestah*, y su contrac. *maa* repetida).

Mamá
Mamar } (*mestah-maa*)

Mamerto (*maa-trom*; «hecho terrible», o «terriblemente hecho»).

Mamut (*maa-mestah*: «hecho maravillosamente» (en cuanto a desarrollo).

Mancebo (v. mancipar).

Mancera (*mon-Kar*, ó: *mon-rok*; «para que la mano lleve», o «manejable cuerno»).

Mancipar (v. emancipar)

Manco (*mon*)

Mancomunidad (*mon-cs-mon*: «hombre junto a hombre», es decir, «hombres unidos»).

Mancha
Manchado
Manchar } (*mon-cs-ja*: «a mano de cerca arrojado»)

Mandadera, ro
Mandar
Manaibula
Mandil
Mando } (*mon-daa*; «dar de *mano*»)

Mandril (*mon*; alusión a las *manos* que tiene éste *mono*, como todos los demás).

Manducar (*mon-de-kar*; «la *mano* propia llevar» (a la boca)).

Manera
Manes
Manga } (*mon*; «lenguoje de las *manos*», «espiritus humanos», y «para la *mano*», respectivamente.)

Manganeso (*maa-agna*; «de maravilloso fuego»).

Mangante (*mon-agna*, o *maa agna* «hombre (hecho al) fuego», es decir, «incendiario»).

Mangarrán (*mon-kar-rha*; «*hombre* que se *lleva* lo que *brota*» (fruta, cosechas, etc.; «ladrón», en una palabra)).

Mango (*mon*).

Mangosta (*mon-hu-ust*; animal con *manos* y *voraz* como el fuego).

Mangnito
Mania
Manida, do
Manifestar (*v. manera*)
Maniobra
Manipular
Maniquí } (*mon*).

Manivela (*mon-mriv*; «a mano, maravilloso movimiento»).

Manja (*mon-ja*; «*mano* arrojada» al cuello; efecto de la disnea).

Mano (*mon*).

Manojo (*mon-ja*; «en la *mano* arrojado»).

Mansión (*mon*-cs-*mon* o «*maa*-cs-*mon*»; «unión de seres humanos» (familia), o «hecha para ésta unión»; respectivamente).

Manso
Manta
Manteca (v. manducar)
Mantel
Mantener
Manteo
Mantequilla
Mantilla
(*mon-de*)

Manuel (*mon-llu*; «con los hombres Dios»).

Manumitir (*mon-maa*; «de la *mano* (dejar) *hecho*»)

Manuscrito (*mon-sh-crete*; «*con* la *mano* hacer (jeroglífico, o escritura) *oculta*»).

Manzana (*mon*; «que llena la *mano*»).

Maña (*mestah* y *mon* (raíces mútuamente relacionadas): «habilidad manual»).

Mapa (*maa-pati*; «tierra de la *madre* y del *padre*»).

Máquina (*maa* o *mestah*; «hecho (ú obra) *maravillosa*»).

Mar (ídem.; después dió lugar al significado de amargo y amargura).

Marabú (*maa-rha-boulo*; «que *hace fluido vuelo*»; o *mriv-boulo*, «*movido vuelo*»).

Maravilla
Maravillar
Maravilloso
(*maa* - *mriv* - *mi*... «*hecho* en *mo*... *miento*»). (*Maa*... *mriv*, términos ... mútua relación).

María (*Mara*=amargura. V. *ma*...

Marica (*maa-rha-ca*; término afe... tuoso como el israelita *raca*, ... igual etimología).

Mariposa (*mriv-p*; «que se *mueve*... *posa* apoyando los *pies* o *patas*... *mriv*, *maa* y *mreje*, términos ... mútua relación).

Mas (*maa* o más bien *mestah*).

Masía (*maa-cs*; «*hecho cerca*» (de... vivienda)).

Mástil (id; «hecho cerca» del ma... do de la nave)).

Mata (escondrijo para *matar* (v. é... la palabra), sin ser visto).

Matar (*maa-T*; «lo que sólo de... *hacerse* en justicia»).

Mate (v. matar; brillo *muerto*; bie... ba *mate*: *maa-ti*; «cocimien... *hecho* para obsequiar*te*»).

Matemática, *co* (del griego *mathe*... *sis*, y éste del sánscrito *maa-s*... *sh*: «*hecho con* hechos, a su ve... obtenidos *con* otros», es decir... relación lógica de causa a efe... to).

Matiz (*mestah*; «maravilloso»)

Matraca (*maa-T-rha-Kar*, «*llevar*... repetido un *hecho más* de lo ju... *to*»).

Matraz (*mestak*).

Matriarca / *Matriarcado* (*maa-a-ca*; «la madre dirigida *hacia* los *demás*»).

Matriz (*mestah*; «que *hace* o cumple la *maravilla*» (de formar una nueva vida)).

Matrona (*maa-trom*; «madre que inspira respeto»).

Maura (apellido judío-mallorquín, derivado de *mara*; (v. María)).

Max (nombre idem: *maa-cs*; «hecho cerca».

Maya (*maa* pueblo «hecho» (por excelencia, por y para Dios; o bien *maa-i-a*) «personas que *hacen andando*», es decir, conquistadores).

Mayestática, co (*mestah*; v. majestad).

Mayo (*maa*; mes en que se *hacen* las flores, y por tanto de antemano los frutos).

Me (*maa*; ser hecho, egocéntricamente considerado).

Mear (*maa-ur*; «hacer agua», locución aún empleada universalmente; obsérvese que la terminación de los infinitivos de los verbos en r tiene gran relación con el término *ur*, (agua) o *rha* (fluir)).

Meaurio (*mestah - ur - i - o* «maravilloso (o *gran*) *rio* que *avanza arrasando*» (gran río desbordado)).

Meca (*maa-ca*; (ciudad) *hecha* (para que) *hacía* (ella sé dirijan los creyentes). Hasta en ésta etimología se refleja el absoluto fatalismo árabe).

Mecha / *Mechero* (*mestah*; objeto maravilloso, por despedir luz).

Medalla (*maa-llu*; «*hecho* (conmemorativo de) *Dios*»).

Medo (*maa-daa*; «hecho y dado»).

Medicina (*maa-dan-cs-i-na*: «*dar* próximamente *hecho*, *y*endo *sobre*» la causa del mal).

Médico (*maa-dan-cs-hu*; «el que *dá* próximamente *hecho* el remedio) *sacrificando*» mediante el dolor en la cirujía).

Medida (*maa-dar-daa*: «lo *hecho*, *dar*lo (bien) *dado*»).

Medio (v. *mitad*; *ma-adhi*).

Medir (*maa-daa-rha*; el latín mensurare reconoce análoga etimología: *mon-sh-ur-rha-*; «lo *hecho dar*lo limpio, (fluído)», y «(dar) *con* la *mano* (limpia como) el *agua* que *fluye*).

Medrano (v. *medrar*).

Medrar (*maa-dar-rha*: «*hecho dar brotando*,» es decir, crecer).

Médula (deriva de *medio*; v.).

Mega (en gri. grande: *mestah*).

Melocotón (*maa - El - o - ca-T-o-na*: «*hecho* por *Dios* para la *boca* (del hombre), por *superior* (designio de su) Justicia»).

Membrillo (v. *mienbro*).

Memo (igual etimología que mamar (véase). Sujeto de igual nivel mental que el niño de pecho).

Memorandum
Memoria (*maa-mon-rha*; «*hacer* el *hombre re-*(flujo) (de ideas)).

Memorial (igual que memoria, añadiendo: *l* (largo)).

Menorragia
Menorrea (*maa-na-rha*: «de lo *hecho* (sangre), sobrante, *flujo*»).

Menos (*maa-na-sh hecho* desde *arriba* (hacia abajo), es decir, destruido. Se construye (una vivienda) de abajo arriba. Se destruye de arriba abajo).

Mensaje (*mon-sh-a-kar*; «*con* la *mano* (a una) *persona llevar*» (noticias)).

Menstruación
Menstrual
Menstruo (*maa-na-sh-T-rha*; v. menorragia).

Mensual (lat. *mens*: procede de *maa-na-sh*; «hecho con sobra» (en comparación con el periodo femenino).

Mensuración (mensuratio: *maa-na-sh-ur-a-T-i-ust*).

Menta (*maa-na-T-a*: *hecha* por la *Suprema Justicia* para (medicación) de las *personas*.

Mental
Mentar
Mente (lat. *mens*: razón; la cual por medidas femeninas (o meses lunares) se transtorna en algunas personas (antiguos lunáticos)).

Mentecata, to (lat. *mens captus*; de sánscr. *maa-na-sh-ca-p-ust*).

Mentir
Mentira
Mentirosa, so (*maa-na-sh-ur*: «hacer por encima (de fingir) *con* la naturalidad del) *agua* (que fluye).

Mentón (*mento*: *maa-na-T-o*: «*hecho encima* justamente la boca»).

Mentor, ra (*maa-na-T-o-rha*: «el que *fluye* con la *boca* (o dicta) justo y *superiores hechos*»)

Meñique (*maa-na-ca*: «en la *mano* (que hace) (casi) *sobrante* (dedo) hacia (un extremo).

Mérida (*Emerita*: *E-mar-aita* (derivada de *pati*): «los salidos o nacidos de amargos *patria* o *patio* respectivamente).

Més (*mens*: *maa-na-sh*, (v. mensual)).

Mesta (*mestah*; «formación»)

Mestalla (*mestah-llu*, «maravilla divina»).

Mestizo (*mestah*, «formado» (o hecho) con dos partes).

Mesura (*maa-sh-ur-rha*; «*hacer-mo* (*con*) el *agua* que *fluye*).

Metal (mestah, «factible»).

Meter (maa-ad).

Metreta (maa-trih; medida de capacidad)

Mexal (maa ó *mestah-cs-llu; «maravilla con Dios».* o divinas; alude a los ensueños brillantes que causa el alcaloide de ésta planta mejicana).

Mezcla
Mezcolada } *mestah;* como en *mestizo*).

Miau, onomatopeya del gato, posiblemente transformada en la expresión egoista *mi-a-hu* («para *mí* lo que *sacrifico*» (a los demás) puesto que el gato es tambien animal egoista, acaso más que ningun otro). (1)

Miel (maa-El;-«manjar divino»).

Miembro (mon-rha; parte del cuerpo humano que brota).

Mierda (maa-rha-daa; «lo *hecho* (en sentido de consumado), que *fluye dado* (al exterior); aún se dice *dar* de vientre).

Mijares (maa-ca (o *ja*)-(*ur*)-*rhash;* «río que fluye con (abundancia) agua hecha y lanzada»; es decir, «río torrencial»).

Mimetismo
Mimo
Misión
Mismo } *(maa-mon)*

Mitad maa-T-adhi: «hecho con justicia hacia *ambas* partes).

Mocador (mon-ca-des: «la *mano te dirije»* (en ademán de burla): burlador).

Moco (maa-ca, «hecho y expulsado»).

Moda (maa: cosa «hecha»).

Modelado
Modelar
Modelo } *(maa - des - l:* «hecho propio a distancia»)

Modo (maa: «hechura»)

Moho (maa «hecho» (o desarrollado) a expensas de otra substancia orgánica)

Mojada, do
Mojar } *(maa* ó *mon-ca-ur: «hacer* con la *mano arrojar agua»)*

Molde
Moldear
Moldeador
Moldura } *(maa-l-des:* «hecho a distancia propio»).

Mona, no (mon-a; «(parecido a) hu*mana* persona»).

Monaguillo (igual etimología que *monge*; véase ésta palabra).

Monarca (mon-a-ca: hombre que al personal encamina» o dirije»).

Monasterio (mon-a-sh-T-rha: «humanas personas unidas en justa regla»).

(1) No cabe duda de que, cuando la primera pareja humana, junto con el Paraiso perdió el lenguaje divino como castigo al pecado de soberbia, tuvo que iniciar el aprendizaje del artificial lenguaje humano, mediante la copia y adaptación de los ruidos naturales (onomatopeya), especialmente de los producidos por los animales, que como seres semovientes son los que más pudieron atraer su atención.

Moncada (mon-ca-daa: «*mano* dirigida hacia el que *dá*»).

Mondar (mon-daa: «dar de mano»).

Mondejar (mon-des-ja-rha: «*mano* que *deja*, es decir, que el propio lance *fluye*»).

Monada, *Moneda* (*mon-daa;* «que con la *mano* se *dá*»).

Mongat (*mon-gad;* «monte», tierra de *hombres* y de *animales*»).

Monguilán (mon-ca-l-an: «hombre arro*jado* en *l*arga *ca*rrera»).

Monistrol (igual etimología que *monasterio;* véase ésta palabra en efecto, el pueblo de éste nombre en Cataluña, se halla próximo al *Monasterio* de N.ª S.ª de Monserrat).

Monitor (*mon-i-T-o-rha: «persona* que repetidamente *fluye* por su boca *justos*» consejos).

Monja, je (*mon-ca*; «ser hu*mano hacia*» (donde no los hay)).

Monmagastre (*mon-maa-ga-sh-T-rha)*

Mono (gr. *maîmon; maa-i-mon;* «que repite (o *imita*) *hechos* del hombre).

Monroy (*mon-ras-i: «hombre vuelto* a *igualar*» a los demás. ¿Sometido?)

Monstruo, *Monstruosidad*, *Monstruoso; sa* (*mon-sh-ust-ro*m: *hombre con terrible* aspecto de l siado por el fuego).

Montaña, *Montañana* (*mon-T-a-naama: «llama*da justa (altura) para la persona humana»).

Montañés (mon-T-a-naama-s: «hombre que vive *con* (otros en la) *montaña*»).

Montar (*mon-T-a-rha*).

Montaraz (mon-T-a-rha-cs; «que *corre cerca* (y en) las *montañas*»).

Monta, te (mon-T-a; «justo para las *m*edidas (o fuerzas) del *hombre*»).

Montero (*mon-T-a-rha*; «*hombre* que co*rre montes*»).

Montés (*mon-T-a-cs*; «que anda cerca (y en) los *montes*».)

Montilla (mon-T-llu; «justicia divina para los *hombres*»).

Montón (mon-T-a-naama: «llamado *monte*»).

Moña, ño (maa-mon-naama: «llamado *hecho* a *mano*»).

Mora (fruto). Contracción de *madura (maa-daa-ur-rha*: «dado hecho (como el) agua *fluída*»).

Moral (véase *mora*, y además: *maa-mon-rha-l*: *hechos* humanos corrientes (de) *largo* (alcance o trascendencia)).

Mordedura, *Morder*, *Mordida*, do, *Mordisco* (*trom* invertido: *mort*)

Muñeca (v. *moña, ño*).

Muñón (*mon-naama*: «de la *mano llamado*»).

Murido (latín *mur*: *mriv*, o *maa-rha*: que se mueve», o «ser hecho (viviente) que corre, o se escurre», respectivamente).

Mustafá (*mestah*: «el maravilloso»).

Mutilación, *Mutilada*, do, *Mutilar* (*maa - T - llu*; «hecha Justicia divina»; de tan bárbara manera se creía antiguamente cumplir ton Augusta Justicia).

Muy (*maa-i*: «hecho repetido»; forma primitiva del superlativo).

N

Naamán (*naama*; «el renombrado»).

Nabucodonosor (*Nebu - cs-hu-dan-hu-Sor*; «*con sacrificios* (ofrecidos) al *cielo*, *dado* (para) *sacrificio* de) *Siria*»).

Nabuzardan (*nebu-tsar-dan*; «por el Cielo, al rey, dado» es decir, «dado por el Cielo al rey»).

Nacar (*na-kar* «*encima* (de la concha) *llevado*»)

Nacer (*na - naktam - ur*; «*sobresalir* (casi siempre) de *noche* (entre) *aguas*»).

Nacimiento (*na-naktam*; «*sobresalir* al exterior (casi siempre) de *noche*».

Naja (*na-ja*, o *ca*: «Sobre hacia»; piedra *alta* enhiesta señalando *hacia* el cielo).

Nájera (*na-ca-rha*; «piedras enhiestas señalando *a* lo *alto*, y *rio*» que discurre por entre ellas, (el; Najerilla)).

Nao (*na-ur*; «sobre el agua»).

Naranja (lat. *aurantium*: *ur-an-ust* fruto «brillante, oloroso y tostado»).

Nariz (*na-rha*; «encima (fluye o) brota», es decir, que sobresale en la cara, parte anterior de la *superior* del cuerpo o cabeza).

Nata (*na*: «lo estacionado arriba»).

Natal, *Natalia*, *Natalidad*, *Natalio* (*na-naktam-Al* (o El); «dado en *nacimiento* por *Dios*»)

Natividad (*na - naktam - llu - daa*; «*Nacimiento* de *Dios dado*» (a los hombres, como su Redentor).

Nativo (*na*-nak*tam*-*hu*-*ust*; «*salido* (ú obtenido) con *sacrificio* o *fuego*», según los casos).

Nato (*na*-*hu*-*ust*; «arriba con sacrificio»).

Natura (*na*-*ust*-*ur*-*rha*; «obra *superior* (divina), con *fuego* (del sol), y *agua fluente*»).

Natural (*na*-*ust*-*ur*-*rha*-*Al*; «de la obra *superior*, con *fuego*, etc. de *Dios*»).

*Natura*leza (v. *Natura*).

Nave (v. nao).

Naxa (v. naja).

Nebo
*Nebu*lio
*Nebu*losa
*Nebu*losidad
*Nebu*loso
} (*nebu*).

Necio (lat. *nescio*: *na*-*s*-*sh*-*cs*-*i*-*o*; cualidad «*superior* (o inteligencia) disgregada, *con* próxima repetición oral, verbal, o de palabras»).

Neferti (nombre egipcio *Na*-*paa*-*ur*-*ti*; que «*sobre* lo *suyo bebe agua*»).

Nefridio (aparato urinario) (*Na*-*paa*-*rha*-*ust*-*i*: «*sobr*ar lo que se *bebe fluyendo cáliente* de un modo continuo» en cierto modo).

Negro (*na*-*ga*-*ur*-*ust*; que «*abunda* en la *tierra* de los (grandes) *rios* y de *calor*» (abrasador), ésto es, Africa).

Negus (*na*-*ga*-*ust*; «*Superior* rey) de la *tierra ardiente*» de Abisinia.)

Nena ne (v. *niño*).

Nenufar (*na*-*na*-*paa*-*rha*, o ur; «*sobra*damente se em*bebe* de agua en el *río*»; planta acuática).

Neuma
*Neumá*tico
Neumonía
*Neumó*nico
etc.
} (*naama*)

Neva
Neve
} (*nebu*)

Nevot (sobrino) (*nebu*-*T*; «justicia del *Cielo*», para los que no tienen hijos).

Nexo (*na*-*cs*-*hu*-*ust*; que «*sobra*mente acerca (o une) *como* el *fuego* más *caliente*, (une o suelda los metales). Nexo=lazo. (*ctou* el *como* sánscrito, en relación, parecer, con el citado *cs*-*ust*, más bien *cs*-*sh*-*ust* de donde deriva el latino *sicut*).

Niágara (*na*-*ga*-*ur*-*rha*: «*sobre* desde *altas*) *tierras agua fluye*» alusión a las cataratas que por ello llevan éste nombre, lo mismo que su río).

Nicolás (*na*-*ca*-*l*-*a*-*sh*: «ir hacia lejos *con* los demás y por *encima* de ellos).

*Nictalo*pia (*naktam*-*l*-*o*; «de *noche* vé, aún de *l*ejos el *o*jo», pero sólo de *noche*).

Nido (*nak*am; «lugar de *na*cimiento» de los polluelos).

Niebla
Nieva
Nieve } (*nebu*).

Niño (*naktam*; en relación con *naama*).

Nirvana (*na-r*ha-*va-na*; «*sobra*damente *fluido* hacia lo *alto*», es decir, máxima perfección del espíritu liberado de la materia).

Noche (*naktam*).

Noctambula, lo (*naktam-boulo*).

Nocturno (*naktam*).

Nodo (v. *nudo*).

Nodriza (*na-d*aa-ur-rha-*cs-a*; la que de *sobra dá* (la alimenticia) *agua* (o leche) que *fluye* (de sus pechos), cerca (o junto) a la persona (infantil)).

Nombrado
Nombrar
Nombre } (*naama*)

Non (*na-na*; «supérfluo», es decir, que está de más; locución aplicada en sentido *ne*gativo).

Nopal (*na-pal*; «enc ma lleno», sobrecargado (de hojas gruesas y espinosas)).

Noreña (*na-rha-na*; que «en lo alto sobradamente fluye»).

Nória (*na-ur-i-ja*, ó *ca*; que «*sube* el *agua* continuamente hacia (a: riba)).

Norma (*na-pireu-maa*; como «sobre fuego hecho»).

Norte (*na-rté*; «*sin* (nada) más arriba, o más allá»).

Nos
Nosotros } (*nas*)

Noval
Novata, to
Novel
Novela
Novelera
Novelería
Novelero
Novia
Noviajo
Noviazgo
Novicia
Noviciado
Novicio
Novilla, llo } (*novo*)

Nubada, do
Nubarrón
Nube } (*nebu*)

Nubia (*nebu*, o acaso *novo*, términos al fin en relación, puesto que el cielo (*nebu*) fué lo primero (*naovo*) en ser creado).

Nubil (*novo*; apto para formar una *nueva* pareja).

Nublada, do
Nublar
Nublo (castellano antiguo aún usado) } (*nebu*).

Nudo (*na-daa*; «sobre-dado», es decir «sobaeañadido» al lazo).

*Nues*tra, tro *(nas)*.
Nueva, vo (novo).

Numa
*Numis*mática } (lat. moneda). Inversión de *a-mun* es decir, *a-mon*: «persona-mano». (V. moneda).

Nunca (del latín *nunquam*: *na-na-ca-mon*: «demasiado *arriba* para (el alcance de) la *mano*»).

Nuñez
Nuño } (del lat. *Nonius*, y éste del sánscr: *na-na-ust*; «*quemado* por subir demasiado *alto*»).

Nupcial (novo).

Nutrición
Nutrir
Nutrirse } (igual etimología que *natura* (v. esta palabra), aludiendo a la circulación del agua de los alimentos por el cuerpo, hecho que de puro palmario tuvo que ser observado desde los tiempos más remotos).

Ñ

Ñáñigo (secta religiosa). *(na-na-ga* o *ca*; «*elevados sobre* lo *terre*nal» o acaso «*lanzados sobre* todo»).

Ñoño (na-na «por *encima*» (de todo) expresión semejante a la nuestra de «en el limbo»).

O

Oboe (o-boulo; que se toca con «boca in*flada*»).

Oca (o-ca; «boca ha ia» (delante) o bien *o*paj - *ca*; «*ca*beza *fuera* (del agua)).

Ocarina (*o-ca-rha-na)*.

Ocaso
Occidente } (*o*, (orificio))
Occipucio

Ocio (*o-sh-i-o*: «boca *conti*nuamente *abierta*»).

Oculta
Ocultación
Ocultar
Ocultismo } (*o-crete*; «(en) orificio escondido o recóndito»).

Ocupación
Ocupacional
Ocupacionismo
Ocupada, do
Ocupar } (*o-cs-p*: «la boca *con* los *piés*»; locución que equivale a la nuestra de «dicho y hecho»).

Oda (h*odo;* «*marcha*» (triunfal)).

Odin, ú *Odino* (divinidad escandinava: *oudnth* («el *maravilloso*») o bien h*odo-na*, «el que *anda arriba*» (en el cielo)).

Odoacro (h*odo-a-cs-o*; «que anda (o ejecuta) apenas habla»; etimología parecida a la de ocupar).

Odón (h*odo-na;* «que *anda* por encima; o bien *o-dan;* «a la boca *dado*»).

*Odon*talgia
*Odon*tología
*Odon*tológico
*Odon*tólogo
etc. } (*o-dan*; «a la boca *dados*» (los *dientes*)).

Oeste (*o*, (orificio supuesto)).

Ofidio (*ovo-daa*; «huevos *dán*» o ponen estos reptiles (como los demás)).

Oído (griego *otos*; *o*, (orificio).

Ojo (lat. *oculus*; *o-cs-l-hu-ust*; «orificio (o ventana) *cerca* (o abierta) al lejano *fuego*» (o luz del sol)).

Olfato (*oloub-T-o*; orificio que justamente (recoge la sensación de lo que) *vuela* (o está diseminado) por el aire)

Olga (*oloub-ga*; que «*vuela* (sobre la) *tierra*»).

Oligisto (*oloub-gist*; *globu*losa masa»)

Oliva (*oloub*; fruto «*inflado*» o globoso).

Olor (*oloub*; v *olfato*).

Omar (*o-ma-rha*; «boca (que) *hace* (o habla) con *fluidez* (o elocuencia)).

Omeya (*o-maa-ja*; «*hecho* a ser *lanzado* (o lanzarse) al grito o mando de la boca»).

Omega (*o-maa*; «boca *grande*», que hay que poner para pronunciar ésta letra).

Onda
Ondina } (*oudnih*)

Opaco (*opaj-hu-ust*; «*fuera* del *fuego*», es decir, de la *luz*; esto es, que no la deja pasar a su través).

*Oque*dad (de *hueco*: *o-cs ust*; «(como) con orificio (hecho) cerca (del) fuego»).

*Ora*ción (lat. *oratio*: *o-rha-T-i-o*: «boca que *fluye* (o habla) a la Justicia (Divina), contínuamente por la boca» (redundancia para dar más fuerza)).

*Orá*culo (*oraculus*: *o-rha-cs-hu-l-ust*; «boca que fluye (o habla) cerca del (o inspirada por el) lejano (o alto, elevado) fuego (o luz) divina»).

*Ora*dor
Oral } (*o-rha*)

Orangután (*ur-an-ga - hu - ust - an*; «que *salta* los *ríos* (estrechos) de la *tierra cálida*» (Africa)).

Orante (*o-rha-na-T*; «boca que *fluye* (o habla) *sobre* (la misma altura de) la Justicia (Divina)

Orar (latín *orare*: *o-rha-rha*, «boca que *fluye* (o habla) *continuamente*» (a Dios)).

Orate (*o-rha-T*: «boca que *fluye* (o habla), alegando o pidiendo justicia, creyendo tenerla, mediante la *razón*, con que también se cree).

Oratoria (*o-rha-T-o-rha-i-a*; «boca que *habla* con justicia, boca que *habla* continuamente, (reflejando el carácter de la) persona» (que habla)).

Oratorio (*o-rha-T-o-rha-i-ust*; (lugar donde la) «boca *habla* a la Justicia (Divina), donde la boca *habla* continuamente a la *Luz* (Divina)»).

Orbe (conjunto de todas las ciudades; v. *urbe*).

Orbicular
Orbita } (*o*, (*orificio*)).

Orden
Ordenar } (*o-rha-dan*; «boca que *habla* mandando»).

Ordeñar (*ur-dan-na-rha*; «*líquido* (leche) *dar* en *super*abundancia *fluente*»).

Ordinario (igual etimología que *ordenar*; véase)

Orear (*pireu*).

Orégano (*o-rha-ga-na*: «boquilla que brota *sobre* la tierra»).

Oreja (lat. aurícula: *a-hu-ust-rha*; «(lugar de la) *persona* donde el *fuego* (o energía) sonoro corre»).

Orestes (*o-rha-sh-T-sh-i*; «boca que *habla con* justicia *con*tinuamente»).

Organo (como en orégano; véase).

Orgía (*o-rha-ja-ga-a*; «la boca *fluye hacia la tierra*, (es decir, vomita) donde (también) *cae* la persona).

Orificio (*o-rha*; «boca (por donde puede) *fluir*).

Origen (*o-rha-iva*; «orificio, de donde *fluye* (o nace) *igual*», o acaso *hu-rha-ga-an* «*doloroso* y penoso *nacimiento* de la *tierra*»).

Oriente (*o-rha-iva-an-T*; «orificio (supuesto), por donde brota el sol», *igual* (todos los días) a *asombrosa* justicia» (o exactitud).

Orilla (*ur-i-l-l*; «del agua continuamente *todo* a lo largo»).

Orillo (*hu-ust-rha-l-l-hu-ust*; «del *cuero* (*curtido*), *corre* a *todo* lo largo del *cuero curtido* (o tenido)»).

Orín
Orina } (*o-ur-rha-i-na*; «por orificio, un *líquido* (agua) brota seguido *sobre* (la) tierra»).

Oriundo (*o-rha-an-daa*; «dado el *origen*»; v. ésta palabra).

Orive (*ur-iva*, («ríos iguales») acaso *o-rha-iva*; v. orígen).

Orla (*o-pireu-l-a*: «del rededor del *fuego* a lo largo, marcado para (uso de) la persona»).

Orna (*pireu-na*; probable alusión a un incendio en época remotísima).

Oro (*ur* y *pireu*; limpio y brillante como el *agua* y el *fuego*; probablemente obedece más a *pireu* que a *ur*, como parece indicar el equivalente vasco *iri*).

Orquesta (*hu*-pireu-*ca*-*hu*-*ust*-*a*; «*fogosidad* a que *impulsa* la *fogosidad* de (varias) personas»).

Orquídea, deo
Orquítica, co
Orquitis
(*ur*-*ca*-*daa*; «agua (o liquido) hacia (fuerza) *dá* (o envía); alusión a la emisión seminal).

Ors (*o*-rha-*cs*: «boca que *habla cerca*»)

Orta (*ur*-*hu*-*ust*-*a*; agua y fuego (al servicio) de la persona (humana) para el alimento vegetal: huerta).

Ortega
Ortiga
(*hu*-pireu-*T*-*i*-*ca*; «*ardor* que justamente (continúa durante el resto de) la *marcha*»).

Orto (*o*-pireu-*hu*-*ust*; «boca de fuego», (por donde se suponía entraba el sol); o acaso procede de *o*-*rié*: «*boca sin*» (sol)).

Oruga (*o*-*r*ha-*ga*; «por un orificio brota de la *tierra*»).

Orza (*o*-rha-*ur*-*ca*; «boca que *fluye* liquido hacia» fuera).

Osiris (*hu*-*ust*-*ur*-*hu*-*ust*; «fuego que en el agua se refleja, divinidad egipcia del Sol.

Oso (lat. *ursus*: *pireu*-*sh*-*hu*-*ust*; «voraz como el fuego»).

Ostensible
Ostentación
Ostentar
(*hu* - *ust* - *an* - *ust*: «*brillo* que *respira brillo*»).

Ostra (*hu*-*ust*-*ur*; «fundido o fusión en el agua»).

Ostracismo (*hu*-*ust*-*rha*-*ca*-*sh*-*maa*; «fuego (o castigo) que brota (o consiguiente) hacia *con* (es decir, al) *hecho*»).

Otalgia
Otitis
(*o*, orificio).

Otoño (*hu*-*ust*-*hu*-*maa*-*na*: «*hecho* (o sazonado) por el *calor mayor* o verano»).

Otorragia (*o*-*hu*-*ust*-*ur*-*rha*-*ga*-*i*: «por el orificio (auditivo), ardiente liquido (sangre) brota a tierra continuamente»).

Otorrea (*o*-*hu*-*ust*-*ur*-*rha*).

Ovada
Oval
Ovalo
Ovar
Ovario
Overo
Ovillar
Ovillo
Oviparo
Ovoso
Ovulo
(*ovo*)

Oxigeno (*hu*-*ust*-*i*-*ga*-*na*; «engendrador de la consumición continua»).

Oyarzún (*hu*-*ca*-*r*ha-*ca*-*na*, ó *an*; «fuego que hacia arriba brota», o «los que fuego respiran»).

Oyón (*hu*-*ca*-*an*, o *na*; etimologias análogas a las del anterior).

Ozanam (*hu-ust-a-naama*; «*fuego*, de persona con *nombre*»).

P

Pablo (Paulo, Saulo o Saul; v. este último nombre),

Pacer (*paa-ca-hu-ust*: «*llenar* el *estómago*» (*hu-ust-maa*), o bien *p-a-cs-o* «los *pies* de la persona cerca de la boca del animal»; es decir, que este arrima la boca al suelo, para comer hierba).

Pachorra, rro (*p-a-sh-hu-ust-rha*; «*persona* que tiene los pies como abrasados (con fuego)», a juzgar por la lentitud de su marcha.

Padecimiento, *Padrazo*, *Padre*, *Padrino*, *Padrón* (*pati*)

Paga, *Pagar*, *Pago* (Derivadas, al parecer, de peaje; véase por tanto, ésta palabra).

País (*pati*; «tierra *pater*na, tierra de los *padres*»: y «de los hijos» también, pues desdoblando la *e* de ped, en su acepción de hijo, resulta *paid.*)

Paja (*paa-l-l-a*; «con lo que (puede) *be*ber a *l*arga (distancia) una persona»)

Pájaro (latín *passer*: *be* ó *p-sh-rha*; «*pico* ó *pies*, y algo (más) que brota fluído», es decir, alas).

Pala (*pal-a*; instrumento con cual «llena el hombre» de tierra lo que necesita).

Palabra (latín *paro la*; *paa-rha-l-a*; «lo que con la *be*bida de brotar por la boca *l*argamente persona»).

Palco (*pal-ca*; «l *eno* (de gente que mira) *hacia* el (exterior)»).

Paliza (*pal-hu-ust*: que «*llena* de *fuego*», ó «*calienta*» como se dice).

Palma (*pal-maa*; «para llenar hacha», si se trata de la mano «*Boulo maa*» («de hojas hecho» en la palmera).

Palmera (*boulo - maa - rha*; «*hoja* compuestas brota»).

Palmeta, *Palmito* (v. *palma*, en acepción de vegetal).

Palmo (*pal-mon*; «que *llena* la mano»)

Palo (igual etimología que *paliza*, v. ésta palabra).

Paludismo (*pal-hu-ust-mon*; «que *llena* de fuego al hombre»; alusión a la fiebre).

Palurda, do («*lleno* o inflado de agua»; término despectivo: *pa-ur-de*).

Palustre (*pal-hu-ust-rha*; «*llena* de fuego (palúdico) que brota» (de los mosquitos)).

Pampa (*p-an-p-a*; «que se reconocería a pie con gran fatiga para las personas»).

Pamue (*p-a-mon*; negros con «los *p*ies de su persona (desarrollados en sus dedos casi) como las manos»).

Pan (*p-a-an-na*; «los *p*ies de la persona refuerza»).

Pana (*paa-na*; «que em*b*ebe el agua que cae de *arriba*»).

Panamá (*pra - na - maa*; «lagunoso»).

Panal (*paa-na-l*; lugar donde la abeja «*bebe* (el néctar) *superior*, (buscado) lejos»).

Panoli (*paa-na-l-i*; el que «*bebe* (lo que cae) de *arriba lejos* mientras) anda»; locución análoga a la nuestra de «pa*pana*tas», de análoga etimología).

Paño (v. *pana*).

Papa
Papá } (*pa*ti).
Papál

Papar (*paa-paa-rha*; medio «*beber* (alimento) semi *fluido*»).

Paparrucha (*paa-paa-rha-ca*; «que se *bebe* y se *arroja*» locucióo figurada).

Papel
Papilla
Papiro } (*paa-paa-pa*sta semifluída) (El papel, parece ser que se conoció antes que las aplicaciones del papiro, y por ello, éste tomó un nombre derivado del de aquél).

Papo (*paa-paa*; que funciona al *beber*, *paa* guarda relación con *pal* (llenar), porque *beber* es *llenar* (de líquido) el tubo digestivo).

Par (*pati*, o *pa*ritas, términos, al fin, en relación).

Para (*paritas*, o acaso la locución figurada *paa-rha*. «*be*be y brota ó crece).

Parábola
Parabólica, co } (*paritas-boulo*; o *paa-rha-boulo*; «*vuelo alrededor*», o «vuelo crecido» según casos).

Parada (*paritas*)
Paraje (*paritas*)
Paralela, lo (*paritas-l-l*)
Paralelepipedo (*paritas - l - l - p - p - i-daa*).
Parametrio (*paritas-mestah*).
Páramo (*paritus mestah*).
Parana (*paa-rha-na*; *río* de *caudal superior*», es decir, caudaloso o grande.

Parar (*paa-rha-ur*; detenerse para *be*ber (en donde) br*o*ta agua»).

Parásito (*paa - rha - hu - ust*; «que *be*be (haciendo) br*o*tar (sangre) y causando ardor ó pru*rito*).

Parca (*par*itas-*ca*; «hac*í*a todas *par*tes», se dirige la muerte, que tal nombre recibe.

Parcela (*par*ti*cel*la en lat.; *paritas*).

Parcial (*paritas*).

Parco (*paa-rha-ca-hu-ust*; que «solo *be*be (el agua) que br*o*ta, hac*i*a el f*u*ego», es decir, cuando esta cansado; «bebe, pero no come»; locución figurada).

Parche (*par*itas).

Parda, do (*p-rha-daa*; «pies y alas *da*dos» (color de los — — de las aves)).

Pared (*par*itas; que «*separa partes*»).

Pareja (*pa*ti-*rha-ca*; «que ván (*fluyendo*), hac*i*a la *pa*ternidad»; o bien *par*itas-*iva* «parte igual»

Parentela (*paritas-antar-l-a*; «alrededor y dentro largas (o muchas) personas»).

Paréntesis (*par*itas-*antar-sh-i*; «lo de alrededor dentro *con* la *marcha*»).

Parias (*par*itas; «alrededor del feto» ó «desgraciados que en todas partes abundan»).

Parienta, te (*par*itas-*antar*: v. parentela).

Paris (*par*itas; «alrededores», decir, ensanchamiento de la primitiva Lutecia en una isla fluvial del Sena).

Parla
Parlar (v. *palabra*)

Parma (igual etimología que palmo; véase).

Parnaso (*paa rha*, o *par*itas-*na-hu-ust*; «donde se *be*be el (nectar) que br*o*ta, ó alrededor *sobre* lo que *con*tiene f*u*ego», esto es, del *sol*).

Parótida (*paritas-oto*; en los alrededores del oído»).

Parque (*par*itas-*ca*; «hacia todas partes», es decir, gran extensión de terreno)

Parra (*paa-rha*; «donde se (puede) *be*ber lo que br*o*ta o fluye» (el zumo de uva)).

Partagás (*paritas-ga*; «por todas partes de la *tierra*», es decir «cosmopolita»).

Parte
Partición (*Paritas*)

Parto (*pati* y *paritas*; términos de mútua relación).

Pasa (*paa-hu-ust*; «*be*bida asada al sol).

Pasable (*p-a-sh-a-boulo*; «pié de persona *con vuelo*», o donde re).

Pasadera, ro (*p-a-sh-a-daa-ra*; «pié de persona *con da*da *fluidez*»).

Pasaje (*p-a-sh-a-ja*, o *ca*; «pie de persona, *con* la persona hacia (fuera)»).

Pasante, *Pasaporte*, *Pasar*, *Pase*, *Pasear*, *Paseo* (v. *paso*)

Pasión (*pati-hu*; «sacrificio impuesto por el Padre (Eterno)»).

Paso (*p-a-sh-hu*; «pié de persona *con* ardor o sacrificio»).

Pasta, *Postal* (*paa-hu-ust-a*; «bebida (semisólida) cocida»).

Pasto, *Pastor, ra*, *Pastoral*, *Pastoril* (*paa-hu-ust*; «lo que (el ganado) *bebe* cocido» o maduro)

Pastrana (*p-hu-ust-rha-na*; «altura a la que se *llega* con los pies escocidos.

Pata (*p-hu-ust*; «pié *quemado*» por los agentes naturales *ped*).

Patata (*paa-hu-ust-ust*; «pasta (v. ésta palabra), cocida», o madura)

Paternal, *Paternidad*, *Paterno* (*pati*)

Patiula, *Patíbulo* (*pati-boulo*; «alzamiento de la justicia *paterna*»).

Patín (v. *pata*).

Patio (*pati-hu-ust*; «*paterno* calor», centro del hogar). Acaso también, *p* o *ped*, que guardan al fin relación indirecta con *pati*.

Pato (v *pata*).

Patología, *Patológico*, *Patólogo* (*pati-hu-ust*; v. *pasión*)

Patria (*pati-rha*; «*aflujo* (o conjunto) de *padres*»).

Patriarca, *Patriarcado*, *Patriarcal*, *Patricio* (*pati-ras-cs*; «*Señor* (de familias) que *rige cerca*»).

Patrimonio (*pati-rha-mon-i-hu*; «lo que el *padre da* de *mano* de continuo (tras conseguirlo con *sacrificio*)»).

Patriota (*pati-rha-hu-ust*; «por la *patria* fogoso»).

Patrocinio (*pati-rha-ca-na*; sublime (amor) paternal»).

Patrón (*pati-rha-na*; «el que *hace* de *padre superior*»).

Patronímico (*pati-rha-naama-ca*; «del *padre* corriente *nombre* hacia la posteridad»).

Pausa (*p-a-hu-ust* «pies de la persona cansados»).

Pauta (*paa-hu-ust-a*; (confortador) «cual *bebida* caliente»).

Pavo (*paa-hu-ust*, que parece que «*bebe fuego*»).

Payaso (*p-i-a-sh-hu-ust*; «persona que contínuamente *pisa* sobre *fuego*»).

Paz (*pax* en latín: *paa-cs*; «beben juntos»).

Peaje
Peana } (*p*, y *ped*).

Peca (v. sal*pica*r; etimológicamente «sal*pica*da»)

Pecado (*p-ca-hu-ust*; «con los *pies* (andando) hacia el *fuego*» eterno).

Pecho (v. *peto*).

Pedal
Pedáneo
Pedante
Pedazo
Pedestal
Pedestre } (*p* y *ped*).

Pedir (*p-a-dar*; «a *pié* vá la persona (para que le) *dén*»).

Pedo (*ped*; «puerilidad»).

Pedro (v. *piedra*).

Pedúnculo (*ped*; v. pezuña).

Pegar (v. *picar*).

Pelele (*boulo-boulo*; «que se le hace *volar*» manteándolo o lanzándolo por el aire).

Pelitre (*pireu-hu-ust-rha*; «inflamable»).

Pelma (*pal-maa*; «que colma o *llena* la *me*dida» de la paciencia).

Pelar
Película } (v. *piel*).

Pelo (*, al*; «que llena», lo mismo piel del cráneo, que la mano cogerlo).

Pelota (*pal*; «rellena»)

Pelvis (*pal*; cavidad formada por huesos; «*llena*» de órganos blandos).

Pella (*pal*, o *boulo*, términos de mútua relación).

Pellejo (v. *piel*).

Pellizco (*pal-cs-ca*; de lo *lleno* (*piel*) hacia (fuera tirar); o bien: *pirekar* («fuego lleva»)

Peman (*p-mon*; «pies y manos»)

Pena (*p - na*; opresión como de «*pié*s *en*cima»)

Penacho (*p-na-ctou*; «como un *pie* encima», o al alto).

Pender (*p-an-dar*; «que *dá* hácia los *pies*).

Pendón
Péndulo } (idem).

Pene (*p-ne*; «*pié en*cima» lucución simbólica y relativamente discreta del acto carnal).

Pensar (*p-antar*; «andar (o *discurrir*) por *dentro*»).

Peña (*p na*, como en penacho (v.). V. tambien *Nava*).

Peón
Peonza } (*p*, y *ped*).

Pera (*paritas*; comestible lo de «alrededor»).

Percibir (*pri-ca-p-rha*; «hacia (mi) boca lo *próximo*»).

Percatarse (idem).

Perímetro (paritas-*maa*-me*stah*; «alrededor hago» midiendo).

Período (*pari*tas-ho*do*; «alrededor ando».

Periostio (*pari*tas-*hu-ust*; «*alrededor* de (lo que con el tiempo serán) *cenizas*» del organismo).

Peripatético (*pari*tas-*pati-hodo*; «*alrededor* por el *patio* (solar paterno) *ando*»).

Periplo (*pari*tas-*pal*; o boulo; «alrededor lleno»).

Periscopio (griego: *peri-scopos*; del sánscrito *paritas-cs-o-p-hu-ust*; «lo de cerca y *alrededor* por el orificio que con la luz («fuego») orienta los *piés*»).

Perito (*paritas*; que domina «conocimientos de *alrededor*»).

Perla pua-rha-l-a; «que *be*be agua (en ella) *l*ejos del alcance de las personas»).

Permanecer
Permanencia
Permanente
(*pari*tas-*mon*; «*alrededor* (siempre) el *hombre* (la personalidad)»).

Permeable (*pari*tas-*maa*; «alrededor hecho»).

Pero (*p-rha*, o *pireu*).

Persia (*paritas*; «alrededores»; esto es, ensanchamiento, *imperio*).

Persona (*pari*tas-*o-na-a*; «*yo sobre* mi *alrededor* (orgánico) con *orificios*» sensoriales).

Perspicacia
Perspicaz
(*paritas-p-i-ca-cs*; *alrededor* con los *pies ando* hacia *cerca*»).

Pertenencia
Pertenecer
(*pari*tas-*agna-cs*; «*alrededor ardor cerca*» mantengo por lo mio).

Pértiga (*pari*tas-*i-ca*; *andar* (a saltos) hacia los *alrededores*»).

Pertinacia, *pertinaz* (*pari*tas-*agna-cs*: «alrededor, ardor cerca»; expresión rudimentaria pero gráfica).

Pertrecho (*pari*tas-*rha-cs*; «*alrededor* brota *cerca*»).

Pesa
Pesada, do
Pesar
Peset
Peseta
Peso
(*p-sh-hu-uste*; «con (o hacia) los *pies* la energia» (fuego) que hace caer y causa *ardor*).

Pesca
Pescado
Pescador
Pescar
(v. *pez*).

Pitalo (*pal-T-boulo*; «*llamen* juntamente *l*as *hojas*» el cáliz de la flor».

Peto del latín *pectus*, y éste del sánscrito *p-ctou;* «los *p*iés delanteros *c*omo» (ó *c*erca); en los cuadrúpedos, desde luego, y por extensión, en el hombre).

Petra (v. *piedre*).

Pey (*p-i;* «*p*ies que *andan*»; es decir, marcha).

Pez (ped; comparación burda con el pié, (1) en griego *iction*, del sánscrito *i-ctou* «como (el órgano de la) marcha»).

Pezuña (latín *pedis - ungula*, del sánscrito *ped-an-ca-la* «*pié* con lo que le refuerza para *con*seguir lo *l*ejano»).

Pi (onomatopeya del pájaro, transformada en *bi (boca*) y *dveh* (doslabios-)).

Piar (bi-rha; «con la *boca* fluir» su canto las avecillas o pájaros).

Piara (paa-rha; v. pastor).

Pica
Picar } (*bi-ca*, «*boca* hacia»).

Pícaro (p-i-kar hu-ust; «que anda incendiando»).

Pico (bi-ca, «*boca* hacia»).

Picor (pireu-kar)

Pié (p y ped)

Piedad (latín pietas: *p-i-hu-ust-a; andar yo en fuego*», o fervor).

Piedra *(p-trih* «*ter*cer *pié*», o ap... yo; ó bien *p-T-rha*, «*pié* de... *justicia* en acción»).

Piel (pal; «*lle*na» con el resto ... organismo).

Pienso (p-i antar; «lo que ha... que «los *p*iés (del ganado) and... (movidos por fuerza de *dentro*, *interior*»).

Pieza (p ó *ped*).

Pila (boulo y *p-l* (*«pié largo»*), ... decir, alto), según los casos)

Pilar
Pilastra
Pilote } (*p l*, como antes)

Pillastre
Pillo } (*p - i - l-l-hu-ust*; «q... *anda* a *pié* larg... *distancias*, *incr... diando* o arrast... do»).

Pina
Pino } (*p-i-na;* «*pie*s *a*ndando ha... cia arriba»).

Pinza (p-i-na-cs; «piés que and... (uno) sobre (otro), (y siempre cerca»)

Piña
Piñón } (De *pino*; v. ésta palabra)

Pio (v. *pie*dad)

Piojo (latín *pedículus*; *p-ped-i*; *pi... cecillos* que *a*ndan»)

---

(1) El latín *piseis* (pez) proviene a su vez, del sánscrito *p-i-sh-cs-i*; («*pié*s que *andan* (solos con otros *andan*», es decir, unos con otros).

Pipa (*bi-paa*; «boca que bebe»)

Pira, *Pirámide* (*pireu*, «fuego»)

Pirárselas *p-i-rha* «*pié*s que *a*ndan corriendo»; o acaso *pireu*: «salir (disparado, como) con (arma de) fuego»).

Pirético, *Pirexia*, *Pireo*, *Pirineos*, *Pirita*, *Pirofobia*, *Piromanía*, *Pirómetro*, *Piromorfita*, *Pirotecnia* (*pireu*, «fuego»)

Pisar, *Piso*, *Pisón*, *Pista* (*p-i-cs*; «*pies* que *a*ndan cerca», o juntos).

Pisto (*pireu-hu-ust*; color de *fuego*, brillo, o «importancia» (por extensión), según los casos)

Pistola (*pireu-hu-ust-l-a*; «de *fuego* (arma) que *le*jos (puede dar) a las personas»).

Pla (*pal*).

Placa (*pal-car*; «*lle*no lleva»).

Plaga (*pal-ga* «llena la tierra»).

Plaja (apellido; como *placa*).

Plana, *Plancha*, *Plano* (*pal*; superficie «*lle*na».

Plancha: (*pal - na - cs*; superficie «llena sobre cerca» o encima).

Planta (*boulo-na-antar*; que se «*eleva* (desde) *dentro*» (de la tierra)).

Plañidera. ro, *Plañir* (*pal*; v. *llanto*, *llorar*).

Plasta (*pal* o *boul*).

Plata (*pal*; metal propio para copas ó utensilios que se *llenan*.)

Plátano (*pal-hu-ust-na*; «*lle*no de carne pas*to*sa y en *alto*, esto es, fruto de árbol)

Plato, *Playa*, *Plaza*, *Plazo*, *Plebe* (*pal*)

Plegadera, *Plegar* (*pal-kar*; «lleno llevar»).

Plegaria (*pal-ca-rha*; «*lle*no brota hacia» el cielo).

Pleito (*p-l-i-T-hu-ust*; «*marcha larga* de la justicia, y ago*t*adora»)

Plena, no, *Plétora*, *Pletórica*, co (*pal*)

Pleura (*pal-ur-a*: membrana serosa, y por tanto «*lle*na de agua de la persona» somática).

Plexo (*pal-cs-o*; «*lle*no cerca de un orificio» de salida).

Péyade (*pal-ca-daa*; «*lle*no (o abundancia de hombres) arro*ja*dos que *dán*» algo útil a la sociedad).

Plica
Pliegue } (*pal;* v. *plegar*)

Piomo (*pal-hu-maa*)

Pluma (*pal;* como pelo) (1)

Plural (*pal*).

Pluviómetro (*pal-v-i-mestah;* «*lle*no *v*aso seguidamente y *medido*»).

Pneumonía (v. *neumonía*).

Pneumónico (v, *neumónico*).

Poco (latín paucus: *paa-hu-cs-ust*; «*be*ber caliente cerca del fuego»; símbolo de aridez .

Podagra (*ped*).

Podar (*ped;* «cortar los *piés*» de los árboles, o ramas; la raíz no son los piés, sinola boca).

Poder (*ped;* «tener a los *piés*», o dominar).

Poesía (*ped*; *pié* de verso).

Polen (*boulo-na*; «que vuela al alto»).

Poli (*pal;* como plural).

Polipo (*pal-i-p*; «lleno de piés que andan»).

Polos (*pal;* que comprenden la tierra) (2)

Polvo (*pal-hu-ust*; «que *lle*na todo como *hu*mo»).

Pollo (*pal*, que «llena el cascarón antes de salir de él).

Pompa (*bo*ulo-*maa-paa*; «*bola hecha* para ser *be*bida» o tragadero de aquí *bola* como sinónimo de mentira).

Poner (*p;* v. *po*sar).

Ponzoña (*p-an-cs-agna;* que «ataca a los *piés*, y (dá la sensación de que) se *respira* cerca del *fuego*).

Popa (*p-p;* «*piés* del barco»).

Por (*pireu*).

Pos (ir en—). (*ped* ó *p-hu-ust* ir andando con los *piés* (detrás de algo), hasta *cansarse*», si es preciso).

Posar (*p-hu-ust-rha*; «dejar bronco el fuego (del cansancio) de los piés).

Potra, tro (*ped-rha;* «ligero de *piés*», o *p-hu-ust-rha;* «piés de fuego ligeros»).

Práctica (*bras-i-ca;* «*brazo* que va hacia»).

Prada
Prado } (*p-rha-daa*; «piés ligeros que *dán*» en el suelo lugar donde corre el ganado).

Pre (*pri*)

*Pre*benda (*pri*).

Preboste (*pri-hu-ust*; «*pri*mero (mayor) *brí*llo»)

(1) O acaso, *boulo-mou*, «*ma*no que *vuela*», por estar llenas de plumas las alas, extremidades fonicas transformadas. Quizás *tambien boulo-maa*, «vuelo hace» o que contribuye al vuelo.

(2) O bien *boulo ú oloub*, «extremos del g*lobo*».

Precaución (*pri-ca-hu-ust*; «hacia un próximo *fuego*»).

Preceder / *Preceptor* (*pri-ca*; «hacia lo *próximo*).

Precio / *Preciosa so* (*pri-ca*)

Precipicio / *Precipitada, do* / *Precipitar* (*pri ca-p-i*; «a lo *próximo* adelante los *pies* siguiendo»).

Preconizar (*pri-ca-na-cs*; «hacia lo *próximo superior* y cercano»).

Precordial / *Precoz* (*pri-cs*)

Predecir (*pri-daa-ca-rha*; «hacia *delante dar* lo que brota», es decir, la palabra).

Predestina: (*pri-daa-sh-T*; «*por* delante *dar* (Dios) con (su) Justicia»).

Predicar (como predecir; véase).

Predominar (*pri-daa-mon*; «*por* delante *dar* con la *mano*).

Pregonar (*pri-ca-na*. ó *naama*, (1) «*por* delante hacia arriba *nombrar*»).

Prehistoria (*pri-hu-ust-ur-rha*).

Prejano (como pregonar)

Prejuicio / *Prejuzgar* (*pri-ca-daa-ca-i*; «hacia delante *dar* en consecuencia»).

Prelación (*pri-l-a-T-i*; «*por* delante de la persona con justicia *siguiendo*»).

Premio (*pri-mon*, o *pri-maa*; «adelantar la *mano*» (para dar en galardón); ó «por delante hecho»)

Premisa (*pri-maa-sh-a*; «*por* delante *hecho con* la persona ó sujeto»),

Premonición / *Premonitoria, rio* (*pri-maa-na-i-T-i-hu*: «*adelantarse* al *sacrificio* fatal (justa ó exactamente) *hacedero andando*(el tiempo), es decir, en el futuro»).

Premura (*pri-maa-rha*; «*por* delante *hecho* brota»).

Prendar / *Prender* (*pri-na-dar*; «*por* delante y de *arriba dado*»).

Preñada, do / *Preñar* / *Preñez* (*pri-ca-na-daa*; «hacia *delante* y de *arriba dado*»).

Preocupación / *Preocupada, do* / *Preocupar* *pri-hu-ca-hu-p-a-(o paa)-T-i-hu*).

(1) *Nuama*: *na-maa*; «*sobre* lo *hecho*» o creado; es decir, *nombre* que se impone.

Preparada, do
Preparar } *pri-paritas*; «con los alrededores o *aditamentos* más próximos o inmediatos»).

Presa (*pri*-sh-*a* («*delante* o cerca *con* el *sujeto*»), o acaso *kshipram*).

Presidenta, te
Presidir } (*pri-aas-dan* o *dar*; «*por* delante *sentado* or*dena*»).

Preso (v. presa).

Presto (*pri*-hu-*ust*; «*por* delante y con *fuego*»).

Priamo (*pri-maa* («*por* delante *hecho*») o tal vez *priam*).

Primata, do (*pri-maa-daa*, o más bien *pri-mestah*, v. primate).

Primario (*pri-maa-rha*; «lo que *por* delante *hecho* brota»).

Primate (*pri-mestah*; «*por* delante *hecho* por completo, esto es, a *maravilla*).

Primavera (*pri-maa hu*-ur-rha; «*por* delante *hace* (o *prepara* los frutos) con *fuego* (del sol), y con *agua* que brota o fluye)..

Primero (v. primario).

Primitivo (*pri-mestah*; v. primate).

Primo, mo (*pri-maa*; «cerca hecho» o «procreado»).

Primor
Primoroso } (*pri-mon-rha*; «lo que *por* delante la *mano* brota»)

Príncipe
Principio } (*pri-na-ca-p-i*; «*por* delante arriba *cabeza* (hacia la marcha de los *pies*)).

Pringar (*pri-na-ca-rha*; «*por* encima hacia (arriba) brota»).

Prior (*pri*-hu-*rha*; *por* (delante) fuego brota» o brilla).

Prisa (*kshipram*, que a su vez deriva de *cs-i-p-rha-am*; «cerca en la marcha los *pies* brotan *ansiosos* o ligeros hacia algo).

Pristina; no (*pri-ust-na*; «*por* encima *fuego*»).

Pro (*p-rha*; («pié ligero») o *pira* («fuego»)).

Procedente
Proceder } (*p-rha-ca-dan-ca*; «pié ligero hacia lo que se *dá cerca*» o inmediatamente).

Prócer (*pri-ca-rha*; el que *por* hacia) delante brota», fluye marcha).

Prójimo (*pri-cs-i-mon*; «*por* delante cerca a un paso y a la *mano*»).

Promiscuar (*pri-maa-cs-hu-rha*).

Pronto (*pri* ó *p-rha-antar*; «*pié* ligero delante»)

Propincuo (pri - p - i - a n-cs-hu-ust; «cerca, a un paso y cerca de la respiración»).

Propia, pio (del talín *proprio: pripri o «cerca* de *cerca* de *mí»*; expresión egoísta).

Proteger (*paritas*, o caso *pri-hu-ust; «alrededor»* ó «cerca del fuego», respectivamente).

Provocar (*pireu-hu-kar*; «*fuego* y *sacrificio llevar*»).

Próximo (v. prójimo).

Proyectar
Proyecto } (*pri - hu-ca-uss; «cerca* del *sacrificio* y *hacia* el *fuego»*)

Prurito (*pireu-ust*)

Pua (*ped*, o acaso *pireu*, términos quizás en relación, por la fatiga de los *piés*, traducida en *calor*).

Pueblo (*ped*. y *pal*, ambos en relación).

Puente (lat. *pons*: *p-a-na-cs*; «*pies* de la persona encima y «*cerca*» del rio).

Pulga (lat. *pulex*: *pireu-l-i-cs*: «que quema (ó *pica*). y largo (o alto) salta (siempre para caer) cerca»)

Pulmón (*naama*, ó acaso *pal-mon*; «*lleno* (de aire) del hombre»).

Pulpo (contracción de *polipo*; v. ésta palabra).

Pulso (*pal-sh-ust*; «*lleno* con fuego» (ó vida)).

Pulular (pal-hu-l-rha: «lleno de fuego (ó vida) que hasta *lejos* brota» ó marcha).

Puño (paa na; mano cerrada como para «*beber* a lo *alto*» en copa).

Pura
Puré
Pureza
Purgatorio
Purificación
Purificar
Purificatorio
Purin
Purina
Puro
} (*pireu*)

Purpura
Purpurina } (*pireu-pireu; «fuego-fuego»*).

Pus (en griego *pios*: *pireu*: «hecho por el *fuego*» (de la inflamación)).

Q

Quirinal (Kshipram-na-l; «mano divina»).

Quirites (Kshipram-ust; «mano hábil y fuego»).

Quirófano (kshipram-agna; «donde trabajan la *mano hábil* y el *fuego*» o cauterio).

Quiróptero (Kshipram; «mano hábil» que le permite volar).

R

Rabadilla (v. *rabo*).

Rabano (*rha abhi-na*; que brota a la inversa de arriba»

Rabdismo (v. *rhabdismo*).

Rabdomancia (v. *rhabdomancia*).

Rabi (*rha-bab*; que de él «brotan palabras» de sabiduria).

Rabia / *Rabiar* (*rha-bab*; «brotar palabras» de furor»).

Rabo (*rha-abhi*; «brote inmediato»).

Raca (*rha-ca*).

Racimo (*rha-ca-mon*; «que brota hacia la mano» del hombre; invirtiendo tendremos que: «de la mano hacia» (fuera brota cuando se exprime), y de aqui la etimología *ca-mon*, propia de *zumo*.

Ración (*rha-T-i-o*; «lo que brota (o fluye o se dá), en justicia, despues de la *marcha*, a la boca»).

Racha (*rha-ca*; algo que «brota *hacia*» un sentido determinado).

Rada (*rha-daa*; «brote *dado*», es decir marcha (o navegación) terminada).

Radical (*rha-daa-ca-l*; que «brota *dado* hacía *l*ejos»).

Radio (*rha-daa*; que lo fluido (en éste caso, *re*fluido, sinónimo de *redondo*, o vuelto a dar), *dá*; es decir, lo que *dá* la medida del *re*dondel, o circunferencia).

Radium (*rha-daa-mes*tah; que «brota y *dá ma*ravillosa» energia).

Raer (*rha-rha*; «*re*fluir», que puede ser sinónimo de deshacerse).

Rafael (*rap-Al*, o *rap-a-El*; «cosa *ra*, o el que compone (o sana) nombre de *Dios*»).

Rafe (*rap*, «espina» empleada astiquisimamente como aguja de *coser*).

Raga (*rha-ca*; «brota hacia» fuera).

Raid (*rha-daa*; «brote por *dar*» decir, marcha por hacer).

Raigón (*rha-daa-ca-an*tar; «que brota dado hacia dentro»)

Rail (*rha-i-l*; que «brota en continuación *le*jana»)

Raiz (*rha-daa-ca*; «brote dado hacia» el sentido inverso).

Raja (*rha-ca*; que deja «brotar» fluir hacia fuera» cualquier líquido).

Ralea (*rha-l-a*; «brote *l*ejano de persona»)

Rallar (*rha-l-l-rha*; sacar «brotes *l*ejanos», repetición palindrómica).

Rama (*rha-maa*; que «brota hacha»)

Ramal (*rha-maa-l*; que «brota hecho *l*ejos»).

Rambla (*rha-maa-l-a*; que «brota *hecha l*ejos» (o fluye) el agua).

Rámila (ídem).

Ramo (v. *rama*).

Ramón
Ramona } (*rha-mon*; «persona humana que brota» o destaca).

Rana (*rha-na;* qne brota (o salta) hacia arriba»).

Raquideo
Raquis } (*rha-cs-i*; que «brota cerca (de la cabeza, y) continuo)

Rara (*rha-rha*; que «brota (o destaca) de lo corriente).

Rarefacción (hacer *rara*; v. ésta palabra).

Raro (*rha-rha*; v. rara)

Ras
Rasar
Rascar
Rasero
Rasgar
Rasgo
Rasguño
Raso } (*tsar*; los vasallos ante el *rey* son *iguales*; están medidos al *rás).*

Raspa
Raspada, do
Raspar
Rasponazo } (*rap*; formado acaso de *rha-p*; «que brota de los (o bajo los) *piés).*

Rastrear
Rastrera, ro
Rastrillo
Rastro, } (*rha - sh - antar;* «brota desde el *interior*» de la persona).

Rata
Ratero } (*rat* (montaña), compuesto, acaso, de *rha-T*; «brota *justamente*»).

Rato (*rha-T*; «brota *justo*»).
Ratón (*ral*)
Raul (*rha-hu-l*)
Ravel (*rha-hu-El*).

Raya
Rayo } (*rha-i-ust*; «brota seguida la luz»).

Raza (*rha-sh-a;* «brote continuo de personas»).

Razón (latin *ratio; rha-T-i-hu;* lo que «brota en justo (límite) continuamente y con sacrificio»).

Re (prefijo) (*rha*).

Rea (v. *reo*).

Reacción
Reaccionar
Reacio } (*rha-hu-ctou;* si acción es *hu-ctou* («como el fuego») reacción, etimológicamente significará «surgir o brotar como el fuego»; pudiendo decirse otro tanto del verbo correspondiente, y del adjetivo reacio).

Real (sinón. de verdadero: *Rha-Al*)

Reata (*rha-T-a;* «brotan juntos seres).

Reanimar (*rha-naama*; «volver a *nombrar*» «algo que vuelve a ser o existir).

Rebañar
Rebaño (*rha-paa-na;* «lo que brota *be*ber por encima»).

Rebasar (*rha-p-a-sh-rha*; «sob*re* los *piés* brotar»).

Rebato (*rha-ust; «brota fuego»).*

Rebeca (*rha-paa-ca*; «hacia (el agua que) brota (vá para) *be*ber»; recuérdese que a diario iba al pozo en busca de agua, y que en éstas circunstancias conoció a Eliezer, criado de Abraham, concertando su matrimonio con Isaac).

Rebelar
Rebelión (*rha-boulo*; ««brotar *vuelo*»).

Rebosar (*rha-paa*-sh-*rha*)

Recabar (*rha-ca-p-rha*; «volver a la *ca*beza» (la que mira hacia los *piés*)).

Recado (*rha-ca-daa*; lo que «brota (de uno) hacia (otro) *dar*lo»).

Recapacitar (como *recabar*; *(rha-ca-p-a-ctou;* «volver a la *ca*beza como persona).

Recatar
Recato (*rha-ca-ust;* «brota hacia el fuego» de la pureza).

Recaudón
Recaudar
Recaudo (*rha - ca - p-daa*; «*dar* nuevos «brotes (a lo administrado con la) *ca*beza»).

Recelar
Recelo (*rha-ca-l;* «brota hacia lejos»).

Receptor, ra
Receta
Rcecetar
Recibir (del latín *recipe*, éste del sánscrito *rha-ca-p*; como en *recabar*; véase).

Reciario (v. *red).*

Recino (v. *ricino).*

Recipiente (latín *recipe;* véase *recibir)*

Recitar (*rha-ɔa-T-a*; «brotar (la) blar) en justicia (estricta, dirigiéndose) hacia las personas»).

Recobrar (*rha-ca-paa-rha*; «volver hacia lo que brota para *be*berlo de nuevo).

Recóndito *(rha-ca-na-ust;* alude al fuego central de la tierra).

*Recordar (rha-ca-rha-dar; revolver*se hacia lo *da*do» o dicho).

Recostar (*rha-ca-ust-rha*; *revolver*se hacia lo de más calor», y que más lo necesita a veces).

Recto
Rector *rha-ctou-hu;* que «brota (o hace marchar) como (ó con) fuego» (a sacrificio o disciplina según los casos). ¿*Rha* en relación con *ras*, inversión de *tsar?*

Recua rha-ca-iva; «brotan (o marchan) hacia (delante) parejas» (de ganados).

Reche (rha-cs-a; marcha cerca de personas»; es decir, acompañante o bien albañil si la etimología es *rha-cstnik*; «que hace brotar casas»).

Red
Redada } (*rha-T;* con «orificios la justo» para que fluya el agua).

Redal (rat-a-l; «monte para las personas lejos» o *alto*).

Redecilla (v. *red*)

Redil (rha-daa-i-l; etimología análoga a la de *rada*. (véase).

Redondo (*rha-ust-an-daa*; alude a la forma del sol, que brota luz).

Reflejo
Refiujo } (*rha-boulo;* «brota (repetido) y *vuela*».

Regadera (*rha-ca-daa ur-rha*; v. *regar*).

Regalar
Regalo } (*rha-ca-l-a-rha*; «brotar ha ia lejos (es decir, enviar) a una persona brote», (esto es desprendimiento, obsequio); «brotar hacia lejos brotar» cuando es sinónimo de fundirse o derretirse algo p. ej., la nieve), en cuya acepción se emplea en algunos puntos. como en la Rioja, v. gr.)

Regar (*rha-ca-ur-rha*; «brotar hacia (delante) agua brotar»)

Regata, to (*rha-ca-daa*; véase *regar*)

Rngazo (*rha-ca-ust*; que «brota hacia el fuego» o calor corporal).

Regencia
Regentar
Regente
Regia
Regidor, ra
Régimen
Regimental
Regimiento
Regir
} Del latín *rego, reges, regere*; éste a su vez, de *rex*, y éste de *ras*, inversión del sánscrito *tsar*.

Regla (latín *regula*, derivado como los anteriores).

Regodear (*rha-ca-hu-daa*; «brota (o se dirige) hacia el fuego (del placer, y a él se) *dá*»).

Regular (v. *regla*).

Régulo
Reina
Reinar
} (v. *rey* y *regir*)

Reir (*rha-ahr*, disposición palindrómica de *rha-rha*; «que *rebrota*» la carcajada).

Reja (rha-ca; que «brota (cada barra) hacia (las demás)»).

Rejón (*rha-ca*; que «brota hacia (fuera)»).

Relación
Relacionar (latín *relatio: rha-l-a-T-i-hu;* «brota (o habla) largo la persona justa y continuamente con sacrificio» o trabajo mental).

Relatar
Relativo, va
Relato
Relator, ra (v. *relación*)

Relieve (*rha-l-iva*; «brota lejos (o destaca) *igual*» que el modelo).

Religión
Reliquia (*rha-l-i-cs-i-hu;* lo que «brota yendo lejos en unión con amor» a Dios ó al Santo de quien es la reliquia, respectivamente)

Reloj (*rha-l-ust;* «brota (o repite) (lo que determina) lo que lejos quema», es decir, el sol).

Remangar (*rha-mon-kar;* «brotada la *mano* llevar).

Remar (*rha-maa-rha*; «rehacer» (o repetir) movimientos).

Remedar
Remediar
Remedo
Remedio (*rha-maa-daa;* «repite lo *hecho* y lo *dá*»; o bien *rha-mestah*, «reahacer» o «rehecho»)

Remitencia
Remitente
Remitido
Remitir (*rha-maa-ad;* «brot (o envia) lo hech *junto*» a alguien).

Remo (*rha-mon;* «brota de la *mano* es decir, continuamente de la m no).

Renal (v. *riñón*).

Reno (Igual etimología que *ran* (véase); es de ir, «animal q salta»).

Renombrada, do
Renombrar
Renombre (*rha-naam* «brotado (o re petido) *nombre*

Renovar (v. nuevo; *rha-novo*; «br ta *no* en h*uevo*» es decir en principio).

Renta; *rha-antar*; «brota del (trab jo) *interior* (o potencial traduci en dinero)).

Rentería (*rha-antar-ur-i*; «brota fluye desde) *dentro* agua yend hacia el mar; alusión a su ría).

Rentista (v. *renta*)

Reñir (*rha-agna-rha;* «rebrotes fuego» de cólera).

Reo (*rha-hu;* «brote (del arbol social) a sacr*ífi*car»)

Repasar (v. *pasar*)

Repaso (v. *paso*).

Repetición
Repetido
Repetir (*rha-p-T-i;* «brotan los pies en justa (o rítmica) marcha»)

Reposo (*rha-p-hu-ust;* «brote (o reacción) de los *pies* sacrificados con el *fuego*» del cansancio).

Reptación
Reptar
Reptil
(*rap* y *rat*; ideas de *montaña* donde *arrastrar* los *pies*» al subir; probablemente el sánscrito *rap* está formado de *rha* y *p*).

Repujar (*rha-pireu;* hacer «brotar con el *fuego*»).

Requerir (*rha-ca-rha;* «rebrotar hacia», o dirigirse con insistencia hacia alguien).

Res (*ras;* «igualada»)

Resabiar
Resabio
(*rha - sh -abhi-hu;* lo que «brota conjunto y sacrificio es quitarlo»).

Rescatar
Rescate
(*rha- sh-ca-p-T-a-rha;* «marcha con (o a costa de) la cabeza juntamente de (otra) persona»).

Resellada, do
Resellar
(v. *sello*).

Resecar
Resecada, do
Reseca; co
(v. *secar*)

Resentida, do
Resentimiento
Resentir
(v. *sentir*)

Ressña
Reseñar
(v. *seña*)

Residir
Residencia
(*rha-aas-dar*, ó *dan:* «brotar (o moverse). en (el lugar donde a uno) asiento se le *dá*»)

Resignación
Resignar
(v. *signar*)

Resoluto
Resolver
Resuelto
(*rha-sh-oloub*; «brota con *vuelo*», es decir facilitado).

Resollar (*rha-sh-hu-l-l-rha*; «brota; con *fuerza* (o sacrificio) *lejos*, *lejos* brotando» la respiración).

Respaldar
Respaldo
(*rha - cs - p - a - l-daa*; «brotar como de los *pies* de la persona *lejos dando*» apoyo).

Respecto (*rha-cs-p-ctou;* «brota cerca del *pecho* ajeno).

Respetada, do
Respetar
Respeto
(Id., o acaso *trom*)

Respingada, do
Respingar
Respingo
(*rha - sh -p-i-naca;* «brota como *pié* hacia *encima*»).

Respiración
Respirado
Respirar
(*rha-sh-pireu*; «*brota con fuego*», es decir, con calor).

Responder
Responso
Respuesta
(*rha-cs-p-an-daa*; marcha próxima (inmediata) *pies ansiosamente dán*»).

Restañar (*rha-ust-agna-rha*; «brotar fuego» (en palindroma), por contraposición del frío que sobreviene en las hemorragias profusas).

Resuello (v. *resollar*)

Retahila (*rha-T-a-hu-l-a*; «relación exacta de nombres fusionados, largas (o muchas) personas»).

Retal (*rha-T-a-l*; v. *tela*).

Retar (v. *reto*)

Retener (v. *tener*)

Retina (v. *retener*)

Retirada, do
Retirar
Retiro
(v. *tirar*).

Reto (*rha-ust*; «brota fuego» de ira o enojo).

Retraer v. *traer*).

Retreta (v. *retirada*)

Retrete (v. *retirada*).

Retro (*rha-ust-rha*; como quien ve rebrotar fuego»)

Reuma
Reumatismo
(*rha - hu-maa*: «brota fuego que *sacrificio hace*» o dolor causa).

Revelar
Reventar
Revolar
Revolcar
Revolcón
(*rha - boulo*; «brota (como en) *vuelo*»)

Revolución
Revolucionar
Revolver
Revólver
Revulsión
(Idem)

Rey (latín *rex*; de *ras*, inversión del sánscrito *tsar*. En abisinio *ras* aún significa «*rey*ezuelo»).

Rezar
Rezo
(*rha - sh -rha*; «*fluye* la oración), y *con - fluye*» con la de los demás).

Rezumar (*rha-ca-mva-rha*; v. *rasmo*).

Rhábdica, co (*rha-abhi-adhi-ca*; «que brota *desde* el *interior* hacia fuera)

Rhaldium
Rabdomancia
Rhabdomántica, co
(*rha - abhi-adhi-mon, maa*; «brota *desde* el *interior* a la *mano*, es decir *lo que hace*»)

Ria (*rha*, como *río*, véase).

Ricino (*rha-ca na*; «*brota* hacia *encima*», o sobrenada; alusión a su aceite.

Rico (*rha -i-cs- - hu*; «*brota* contínuamente (el capital) *cerca* del *sacrificio*» del trabajo y de la economía).

Ridícula, lo (*rha - daa - cs-hu-i-ust*; *risa* (que «*brota*), como sacrificio (moral, o escarnio), que *larga distancia* (*daa-ust-an-sh*) alcanza»).

Riego (*rha-i-ca*)

Riel (v. *rail*).

Rifa (*rha-boulo-a*; que «*brota* a vuelo entre (más o menos) personas»).

Rígida, do (*rha-ca-daa*; que «*brota* (echado) hacia (dirección horizontal) *dada*» por el lecho, o por el suelo).

Rigidez (idem).

Rija (*rha-ca*; fluye o «*brota* (lágrima y pus) hacia» fuera).

Rima (*rha-maa*; fluye o «*brota hecho*» con arreglo al verso anterior).

Ringlera (v. rango).

Riña (v. *reñir*).

Riñón (*rha-agna*; que «*brota* (líquido) *caliente*», u orina).

Río (*rha - i*; que «*brota* (o *fluye*) y *marcha*», o anda).

Ripio (*rha-p-i*; o acaso *rat-p-i*; que «*brota* a trasp*iés*» o escondidos los piés, respectivamente).

Rtqueza (*rha-ca-sh-a*; que «*brota* hacia con (ó a favor de una) persona»).

Risa (*rha-i-sh-a*).

Risco (*rha-i-sh-ca*).

Ristra, (*rha-i-sh-T-rha*).

Ritmo (*rha-i-T-maa*).

Rito (*rha-ust*).

Rival (*rha-iva-l*).

Robar, *Robo* (latín *rapt*are, raptus; *rha-pireu-ust*; «como *fuego* que *brota consumiendo*»).

Robusto, *Robustiana, no* (*rha - pireu - ust*; «*brota* (como) *fuego ardiente*»).

Roca (*rha-hu-ca*; «*brota* por el *fuego* hacia» arriba; alusión a las formaciones geológicas de origen volcánico).

Roce (*rha-cs*; «*brota cerca*» lo que resulta del frote o limadura).

Rodar (*bru-hodo*; con «*ruido andar*»).

Rodas (v. *rada*).

Rodear (v. *rodar* y *redondo*).

Rodeo (idem).

Rodillo (idem).

Rogar (*rha-ust-ca-rha*; «brotar con ardor hacia» Dios u otra persona).

Roja
Rojo } (*rha-ust-ust-*; fluye a la vista o «brota (como) fuego ardoroso»).

Romadizo (*rha-maa-daa-ca*; «brota (flujo) *hecho* dado haeia» fuera) (de la nariz).

Romper (*rha-maa-pireu*).

Roncar (*rha-an-ca*; «brota con la respiración hacia» fuera).

Roña (*rha-na*; que brota (de la piel, y por encima» de ella queda).

Ropa (de *roba*; (*rha-pireu*; que hace «brotar *calor*» del cuerpo).

Rosa (*rha-ust*; que «brota (de color de) fuego»).

Rosca (*rha-cs*).

Rostro (*rha-ust-rha*; ó *rha-sh-antar*).

Rotar (v. *rodar*).

Roto (*rha-ust-hu*, «sacrificado como por fuego que brota»).

Rozagante (*rha - ust- agna -T*; que «brota fuego (o vida en) justo» límite).

Rozamiento
Rozar } (v. *roce*)

Rua (*ur-rha*; «brota (o corre) agua» cuando llueve (igual etimología que las ramblas catalanas).

Rubia, bio (v. *rojo*).

Ruda, do (*bru-daa*).

Rueda
Ruedo } (v. *rodar*).

Rufian (*bru*; que «dá (o hace) rudo»).

Rugido
Rugir } (*bru*; *ruido*)

Ruido
Ruidoso } (*bru*)

Ruina (*bru-i-na*; que hizo «*ruido* (al caer) *y* continúa *encima*» de tierra).

Ruiseñor (*bru-tsar*; «*reyezuelo* ruidoso» de los pájaros).

Ruleta
Rulo } (*bru*; v. también redondo)

Rumia
Rumiante
Rumiar
Rumba
Rumbo
Rumor
Run-run } (*bru* o acaso *rha*)

Rupia (*rha pireu*; que «brota con *fuego*» o ardor).

Rural (*rha-ur*; «brota agua», es decir regadío).

Rústico (de rural; véase).

Ruta (v. *rodeo*).

Rutilante (v. *rojo*).

Rutina (v. *ruta*).

S

Saber
Sabio } (sh-*abhí-hu;* «conjunto *sacrificio*» mental)

Saca
Sacar
Sacarina, no
Sacarosa
Saco } (sh-*a-kar;* «consigo *llevar*»).

Sacra, cro
Sagrada, do } (latín *sacer;* sh-*a-kar;* que «consigo *lleva*» algo Divino. De aquí resulta fácil la etimología de *sacerdote*: *sh-a - kar - daa*: que «consigo *lleva* (algo) *dado*» (por Dios)).

Sal (*san* o acaso sh-*a-l;* «con la persona *lejos*» ó en largas marchas)

Sala (sh-*a-l-a;* «con (muy) *larga* (cantidad) de personas»).

Saliva (griego *ptialon*; *p-T-i-a-l-o*; «a los *pies* en justa progresión (o marcha), la persona *lejos* (de sí arroja de su) boca»)

Salón (v. *sala*).

Salpicar (sh-*a-l-p-i-ca;* «con los *pies* la persona al andar hacia *lejos*» (lleva el agua que pisa)).

Saltar
Saltarín
Saltimbanqui
Salto
Salud (lat. *salus*)
Salustio
Salustiano } (sh-*a-l-ust;* «con la persona (o ser vivo, en general), *lejos* (o *largo*) *fuego*», es decir, vida).

Samos (*sam ust*)

Samotracia (*sam-tark*)

Samsón (*sam*-sh-*an*, o *na*)

Sangre (latín *sanguis:* sh - *an-ca-ust*; con la respiración *lleva fuego*»).

Sano (sh-*an-ust*; «con respiración *fogosa*». o llena de vida).

Sánscrito (*san*-sh-*crete*; dado por el «*cielo* con *ocultación*», o misterio).

Sansón (*sam*, o *san-ust;* dado por el «*cielo*, y *fogoso*», es decir, fuerte).

San
Santa, to } (*san*; que habita en el «*azul*» (cielo)).

Sapo
Saponificación
Saponificada, do
Saponina } (inversión de *opaj*)

Sara (sh - *a* - *rha*; con la persona *marcha*»; es decir, compañera. También se decía *Sarai*).

Sarmatia (*san-tark*, como Samotracia).

Sarro (*s-a-rha*; que se «separa de algo ó alguien brotando»).

*Satis*facción
*Satis*facer
*Satis*fecho
(del latín *satis*, y éste de *sh-a T-t*: «con la persona, justicia»).

Saturación
Saturar
Saturio
(*ust-ur*; «fuego-agua»; fuego simboliza el ardor de la sal, que se llega a disolver en gran cantidad, dando el agua su sabor ardiente).

Saturnino
Saturno
(*ust-ur-na*; «fuego (con agua encima», es decir, apagado).

Saül
Saulo
(*sh-a-hu-l*; «con personal sacrificio largo» (o grande); o bien *sh-boulo*; «con vuelo», ó con hojas: *Shibolet* en hebreo, (espiga), procede de *sh-i-boulo*' con largas hojas»).

Saurio (*sh-ur-i-ust*; «con agua y voraz como el fuego»: anfibio).

Scylla (*sh cila*; «con fuerza»).

Scytia (inversión de *ait-i-cs*; «los padres (o antepasados) andan cerca»; fé en la inmortalidad).

Secante
Secar
Seccionar
Seco
(*s-ca-rha*; separar hacia fuera»)

Secreción
Secreta
Secretario
Secreto
(*sh-crete*; «con ocultación», ocultamente)

Secuencia (*cs-hu-an-T-i-a*; «con esfuerzo de respiración justo para la marcha de la persona»).

Secular (v. *siglo*).

Secundar (v. *secuencia*)

Sed (*ust*; «fuego»)

Seda (*sh-i-daa*; «continuamente dado», es decir, hilo largo).

Sede
Sedentario
Sedente
(*aas-dan*)

Segar (v. *secar*)

Segregar (v. *secreción*)

Seguir (*cs-hu-rha*; v. *secuencia*)

Según
Segundero
Segundo
Segundón
(v. *secuencia*).

Segur (v. *segar*, *secar*).

Segura (*cs-hu-rha*; «cerca del sacrificio brota»; es decir, compensación del sacrificio).

Seguridad (*cs-hu-rha-i-T-a sh*; v. *segura*, añadiendo: «yendo justamente con la persona»).

Seguro (v. *segura*)

Sellar (v. *sello*)

Sello (latín *sicigius*: *sh-i-cs-i-ca-ust*: «con marcha y en próxima marcha hacia el fuego»; es decir, apretar rápidamente el sello contra la pasta caliente).

Semejante
Semejanza
Semejar
(*sh-maa-iva*: «con lo hecho (o anterior, o existente), *hace* pareja»).

Sentir (*sh-antar*; «conducir *dentro*» las impresiones exteriores).

Seña
Señal
(*sh-agna*; l; «con fuego» (lejos, o a distancia).

Señor (*tsar-na*; «*rey* soberano»)

Sépalo (*sh-boulo*; «como *hoja*»).

Separación
Separada, do
Separar
(*spi* y *vospiraio*, términos en mútua relación).

Sepia (*jibia*: *ca-p-i-a*; «ser con *piés* que salen de la cabeza).

Séptico (griego *septos*: *sh-p-ust*; «suciedad que dá fiebre»)

Séptimo (v. *siete*).

Ser (*as*)

Serena, no (*sh-rha-na*; «con brote encima» (o superior, de ánimo)).

Sermón (*sh-rha-maa*; «con verbos (v. ésta palabra), *hecho*»).

Serón (*sh-ur*; con agua», es decir, para recoger recipientes con líquido).

Serpiente (v. *sierpe*).

Servicio
Servir
(*ust-rha-ust-rha*; «fuego (de amor ó de trabajo) brota; fuego (id. id.) brota»).

Serrada, da
Serrar
Serrato
(v. *sierra*)

Sesada (v. *seso*)

Sesión (*aas-aas*)

Seso, sesos (idem, es decir «bien sentado», o parte más noble del cuerpo; o acaso proceda de *sh-ust*; con fuego», ó energía consecutiva a su asociación directa con el alma).

Séptimo (v. *séptimo*).

Sexo (*cs-ust*; «cerca del fuego» de la sensualidad; es decir, lo más próximo a dicho fuego).

Sha, shah (*tsar*).

Shangai (*sh-na-ca-i*; «con encima (o sobre) hacia la *marcha*» (de conquista), es decir, «ayuda guerrera»).

Si (*sih*; acaso en relación con *sh-i*).

Sialorrea (*p-T-i-a-l-o-rha*; v. saliva).

Sibarita (*sh-boulo-rha-ust*; que «brota la gula como fuego»).

Siberia (sh-*iva-rha;* «con *Iberia*», o al lado de Iberia, país asiático antecesor o ascendiente del nuestro (tronco euskaro), cuya etimología parece ser *iva-rha*; «parejas que brotan», es decir, «pueblo prolifico»).

Side - car (*aas-daa-kar*; «*carro* (o vehiculo), que *dá* un *as*iento» más).

Siempre (*saampra*tam: palabra sin duda asi formada: *sha-am-p-rha-T-am*).

Sierpe (lat. serpens: *sh* -rha -*p-na*; que «para andar, *p*iés le sobran» (porque no los necesita), o que «marcha encima de su (propio) pecho»).

Siervo (v. *servir*).

Sierra (*sh-rat*; «con montañas»).

Siete (*sh-p-ust*; «con (los) *p*ies (en el) fuego». ¿Número cabalistico?)

Siglo (latin saecula: *sh-a-ca-hu-l-a*; «con personas hacia el sacrificio de largo (alcance de otras) personas», esto es, época en la que unas personas recogen el sacrifio de otras (sus padres), o lo que es lo mismo, y en menos palabras: época ocupada por un minimo de dos generaciones).

Signar
Signo } (v. *seña*)

Sigüenza (v. *secuencia*).

Sílaba (*sh-i-l b*; que hace «continuo el *l*enguaje de la *b*oca»)

*Silab*ario
*Silab*ear } (v. *sílaba*)

Silbar (*sh-i-l-b-rha;* etimología análoga a la de silaba)

Silla
Sillín
Sillón } (*aas*)

Sima (*s-i-maa*; «separación (ó solución de continuidad), en el *hecho*»).

Simarro (*sh-i-maa-rha*; continuamente amarga»).

Símbolo (sh-*i-maa-boulo;* «continuamente *vuelo*» en seguimiento de interpretación; véase parábola).

Símil (*sh-i-maa-l*; «continuamente hecho a lo *l*argo» (es decir, paralelo) de otra cosa) v. también símbolo.

Simio
Simó
Simón } (*sh-mon*; «con las *manos*»)

Sión (*sh-na*, derivación de *sh-maa* «*cima*» (monte).

Siria (*sor*, tal vez derivado de *shur;* «con *rios*» (grandes)).

Smirna (sh-*maa-rha-na;* probable alusión a la rapidez de edificación o de población de ésta ciudad).

Sistro (*sh-ust-rha*: «con (o como) fuego brota»).

Sitio *aas* si es sinónimo de lugar, y *ust-i-hu* (*sed* (fuego) que continuamente sacrifica) si es sinónimo de *asedio*).

Sixto (*sh-cs-ust*; lo mismo que sexto (cábalas numéricas: «con proximidad al fuego»).

So (v. *sub*).

Soberbio (*sh-hu-p-rha-bi-hu*; que «sacrifica (lo mismo con los) piés (que con la) palabra»).

Sobre (latín *supra*: *sh-hu-p-rha*; «con sacrificio de los piés brota», es decir, salta).

Soca
Socarrada, do
Socarrar
Socarrón
Socorrer
Socorrida, do
Socorro

(*ust-ca-(rha)*; «hacia el fuego marcha»)

Sodio (*ust*)

Sofocación
Sofocar
Sofocles
Sofoco
Sofocón
Sofoquina

(*ust - hu - ca - (rha)*, «fuego acarreado por el sacrificio).

Soga (*ust-ca*; «hacia el fuego» se llevaba a las víctimas atadas con ella).

Soja
Sojo

(idem, o acaso *sh-boulo*, «con hojas»).

Sol (*ust-l*; «fuego (que viene de) lejos»).

Sola (v. *solo*).

Solar
Solarium

(v *sol*)

Soldado (v. *sueldo*)

Soldar (*ust-l-dar*; unión por «fuego larga (o duradera) dar»).

Sóleo (v. *suela*).

Soler (v. *sol*; «análoga frecuencia a la con que el *sol* alumbra»)

Solera
Solero

(v. *sol* y *suelo*)

Solo (*sh-hu-l-a*; «con sacrificio (o sacrificado) lejos de (las demás) personas»).

Solución (*sh-hu-l-hu-T-i-hu*; «con esfuerzo (queda) larga justa y continuamente unido»). O bien, *sh-oloub*; «con vuelo» en el líquido).

Sollo (v. *suela*; la palabra pez ya dijimos procede de la forma del pié).

Sombra latín *umbra*; *mon - bras*; «hombre (que) rápidamente (nos sigue)»).

Sombrero
Sombrilla

(v. *sombra*)

Someter
Sometida, do (*sh - hu - maa - T - rha; «con sacrificio hacer justicia»*).

Sonar (*ust-na-rha*; «fogosa (expulsión) por la *nariz*»; v. ésta palabra).

Soñar
*Soño*lencia (*ust-maa-na-rha; «luz humana encima* (esto es, superior, o en la cabeza), *brota»*).

Sopa (*ust-paa; «fogosa* (o caliente) bebida»).

Soplar (*ust-pal* o *boulo*, (términos en relaleción) «de *fuego llenar*», ó «al *fuego* (tratar de hacer) *volar»*).

Soponcio (*ust- paa-an-ca-hu;* como si «*fuego bebiera* ansiosamente hacia el *fuego*»).

Sopor (*sh-pireu*; «*con fuego*» del cansancio o fatiga).

Sor (*sh-ur*; «con (o límpida como) el agua»).

Sorber
Sorbo (*sh-ur-paa*; «como agua *beber*»).

Sorda, do (*sh-ur-daa*; «como agua *da*», o mana por los oidos).

Sorna (*ust-rha-na*; «fuego que brota encima», o fino).

Sorra (*psac*; *p-ust-a;* que los «p abrasa a las personas», equi lente a *sh-hu-rha*: «con sacrifi marcha» (por la *arena*)).

Sos (*sh-ust*; «con *fuego*»; pueb aragonés en las estribaciones los Pirineos, o «Montes de fu go», v. Pirineos).

Soto (*ust*, o *ust-hu*; lugar a la inte perie o *fuego* del sol y dem energías naturales; o bien lug donde se ofrecía el «*fuego* de sacrificios» primitivos, respect vamente).

Span (nombre primitivo de Esp ña; *sh-p-an*: «con *piés* y jadean es decir, *conejos*, de los que an quísimamente estuvo lleno nue tro país).

Sprue (*sh-pireu*; «con *fuego*»; d rrea tropical ardiente).

Sub (*sh-hu*; «con sacrificio» cans do por la inferioridad).

Súbdito (*sh-hu-daa-ust*).

Subsidio
Subsistencia
Subsistente
Subsistir
Subtancia (*hu-*(sh)*-mestah*; «*hecho*», es decir, manteniendo sosteniendo, continuamente los cimientos o fundamentos).

Succino
Succión
Succionada, da
Succionar
(*ust-ca-an*; «con fuego hacia dentro»).

Sucinta, to (*ust - ca-na*; «luz hacia encima» o arriba).

Sud (v. *sur*).

Sudar
Sudor
Sudorífero
Sudorífico
Sudoriparo
(*ust-dar*; lo que el (o como el) «calor dá», o produce).

Suela lo que toca con el *suelo:* v. ésta palabra).

Sueldo (de *sal* (v. ésta palabra), ó acaso de *sh - hu-l-daa*; en «compensación del sacrificio largo *dado*» ó realizado).

Suelo (v. *sol*; a nuestro suelo llegan los rayos de éste astro).

Sueño (v. *soñar*).

Suero (*sh-ur-rha*; «como agua (que) brota»).

Suerte (latín *sors:* sh-*ur*-sh; «como agua conduce»).

Suez inversión de *Zeus*, v. ésta palabra).

Suflar (sh-*boulo*; «con *vuelo*» de aire).

Sufrida, do
Sufrimiento
Sufrir
(*ust - hu - rha*; «fuego (como de) sacrificio rota»).

Sugerencia
Sugerída, do
Sugerir
Sngestión
(*ust-ca-rha*; «fuego (del alma), que hacia (alguna idea) brota»).

Sujetar (*sh*-hu-*ca-T-rha*; «con esfuerzo hacia la justicia brota» (o marcha)).

Sujeto (griego p*suje*: (p) *ust-ca-T* hu; «fuego (o alma) hacia (o que busca) justicia a su sacrificio»).

Suma
Sumando
Sumar
(sh-hu-*maa*; «con esfuerzo hacer», o reunir).

Sumatra (v. *someter* y *sometido*; «isla *sometida*», es decir colonia.

Sumergible
Sumergida, do
Sumergir
(*hu-maa-rha-ca*; «marchar hacia abajo algo *hecho*» ó existente).

Sumeria
Sumeriana, no } (*ust-maa-rha*; «fuego *hecho* brota»; alusión al antiguo vulcanismo de Asia Menor, zona en la que se constituyó el imperio de este nombre, que es el más antiguo conocido en la historia).

Sumida
Sumidero
Sumido
Sumir } (*ust-maa*; como el «fuego (devora) lo *hecho*», ó construído).

Super
Superable
Superar
Superávit
Superior } (griego h*i*per: *i - p*; «marcha (llevado por) patas» (de caballo), es decir, *encima*. que es lo que aquí simboliza el conjunto de éstas letras).

Superstición (*i - p - rha - ust -ca-hu*; «sobre, (o en exceso) brota hacia fuego del sacrificio»).

Suplantación
Suplantada, do
Suplantar } (*hu-boulo-na-T-a-T-i-hu*)

Suplentaria, rio
Suplemento
Suplida, do
Suplir } (*s - hu-pal-maa-ust*; «con esfuerzo llena lo *hecho* (que ello) arde la *ardiente*mente»).

Suponer (v. *poner*).

Sur (*sh-ur*; «con aguas» (mares); tal vez *ust-rha*, aludiendo al color del sol, de ésta parte).

Sura (versículo del Corán) (v. *seguir*). Acaso también procede de *sh-ur-a* («con agua de la persona», esto es lágrimas), o de *hu-rha* «con fuego que brota» aludiendo a la emotividad religiosa).

Surcar
Surco
Surgir } (*sh-ur-ca-rha*; «con agua brotar hacia»).

Surtida, do
Surtir } (*sh-hu-rté*; «con esfuerzo (al principio, y *s-n*» (esfuerzo después): igual etimología reconoce el francés *sortir* (salir)).

¡Sus! (*sh-ust*).

Suspirar
Suspiro } (*sh - ust - pireu*; «con fuego de *fuego*»)

...rio (*sh-ust*; «con *fuego*, es decir, como herido por el rayo).

...surrar / *...surro* } (*ust-sh-ur-rha*; «*fuego* como agua que *bro*ta»; o *hu-hu-rha*; «deba*jo*, deba*jo* bro*ta*»).

...til (*ust-i-l*: con «*fuego* continuado (en dirección de lo) *l*argo»)

...tura / *...turar* } (*hu - ust - rha*; «deba*jo* como *fuego* que bro*ta*»).

T

Tabla (*T-a-pal*; «jun*t*ura del ser *lle*na»).

*Tabaca*lera / *Tabaco* / *Tabaquera*, ro } (*ust-paa-ca*; «*fue*go (que se) *be*be (devolviéndolo) haci*á*» (el exterior)).

Tabarra (*ust-p-a-rha*; como «*fuego* (dado con los) *pié*s (a la) persona brota»).

Taberna (*ust-paa-rha-na*; lugar «caliente (o donde se calienta), *be*biendo (lo que después) brota encima o a la cabeza).

Taburrete (*ust-pireu-ust*; «*fuego*», repetido tres veces; alusión a la labor de cuero *repu*jado que se aplicaba a estos pequeños muebles).

Taco (*ust-ca*; «hacia el *fuego*»; es decir, combustible).

Tacón (*ust-ca-na*; «*fuego* (o estímulo) haci*a* en*c*ima», o arriba, es decir, para levantar la estatura).

Tachúela (*T-a sh-hu-l-a*; «*justa*mente (de la) persona la *suela*»),

Tadea, deo (*T-a-daa*; lo «*justo* la persona *dá*»).

Tahur (*ust-rha*; «*fuego* brota», es decir, incendiario)

Tajada / *Tajo* } (*T - a - ca* (*daa*); «*justa* (*dotación* hacia la persona; ó bien *ust-ca-* (*daa*); «(*dado* como con) *fuego* hacia»).

Tal (*t-a-l*; «*justa* la *l*ongitud del ser»).

Tálamo (*ust-l-maa* (*talamus*); donde «fogosamente a *l*argo (plazo zo) se *hace*» la descendencia).

Talento (*ust-l-na-ust*).

Talón / *Talla* } (latín *talus*: *ust l-a*; étimología análoga a la de tacón; véase).

Tamarite (*T-maa-rha-i-T*; «*justo hecho*, *crece* continuamente» ó en proporción, o acaso proceda de *T-Trom*, o de *T-maa-rté*).

También
Tan } (*atha*)

Tananarive (T-*a-na-na-rha*; «justicia humana (que por) encima» brota»).

Tangente (T-*na-ca-an*-T; «justamente (tocando por, ó) hacia encima»; disposición palindrómica).

Tanino (*ust-na-na*; que «socarra por encima» de todo).

Tanque (*dan-ca*; dar líquido hacia» (alguna parte o a alguna persona)).

Tara (v. *tirar*).

Tasca (*ust-ca*; «fuego hacia» (la cabeza; etim. análoga a la de taberna; véase).

Taza
Tazón } (*ust-ca*; «fuego (o calor) hacia» (dentro); utensilio para beber caliente).

Te (*ti*, o acaso *ust*; «caliente» bebida).

Tea (*ust*, «fuego» o luz que con ella se hace).

Tebaida (*ust - paa - i - daa*; «fuego para beber continuamente dado», esto es, penitencia continua).

Tebas (*ust - paa*; «fuego bebe», es decir, desierto; igual etimología que estepa).

Tecla (*ust-ca-l*; con «fuego (o energía se toca) hacia (o haciendo) larga» (música o sonido)).

Techo (*ust*: que el calor del «fuego» conserva).

Tegumento (*ust - ca - maa - na-*... como con «fuego hecho hacia encima de lo caliente»).

Tejido (*ust - ca - ust*; «fuego hacia fuego» esto es, sensación de ignición).

Tela (T-*a-l* (véase *tal*), ó *ust-l*, *tul*).

Temblar
Tembleque
Temblor
Temor } (*trom*)

Tender (*dan-dar*; lo «dado *dar*»).

Tener (*dan-rha*; lo «dado que brota» hacia el que lo recibe; o acaso T-*na*. «justicia encima» o sobre la propiedad).

Tenue (*ust-na*; «fuego encima» alude al llamado de S. Telmo sobre los árboles).

Teña
Teñuco } (*ust - na*; «cenizas sobrantes», esto es, estiércol).

Teobroma (cacao)
Teobromina } (*ust - paa - rha - mon*; para «caliente bebida que brota (hecha para el hombre»).

Teodolito (*ust-daa-l-ust*; que «*dá* (aumentada) la *luz lejana*»).

Teodomiro (*Todmir*): (*ust-maa-rha*; «con *fuego hecho* brota»).

Teos (*Thaios*; *T-H-a-i-ust*; (la Suprema) «Justicia (sobre las) personas continuamente luminosa»).

Ter (T-*ur*)

Terapia
Terapéutica } (*trapev*)

Teratología (T-*rha-ust*; de la «Justicia (Divina) brota el *fuego*»; se creyó que las monstruosidades eran siempre castigo divino).

Tercera, ro (v. *tres*).

Terca, co (*tark*, montaña; inaccesible como una abrupta—).

Teresa (*ust-rha*; «*fuego* que brota», mujer amorosa; resultó el nombre profético en las Santas así llamadas).

Teruel de *Turia*, véase).

Teta (T-T; «justicia» de amamantar al niño)

Tétanos (T-T-*an-ust*; «justicia *encima* del *fuego*» de la guerra).

Tía (v. *tío*; y además, es inversión de *ait*, derivado de *pati*, (señor o padre)).

Tiempo (latín *tempus*; *ust-maa-p*: «fuego (que consume lo (*hecho* y tiene) *piés*», es decir, pasa, corre).

Tienda (v. *tender*).

Tierra latín *terra*; T-*rha*; que en justicia, (o sea a cambio del trabajo agrícola). brota» su fruto).

Tiesto (*ust-ust*; «*fuego* de *fuego*»; alusión a la viveza de colores de las flores).

Tifus (griego *tuphos*; v. *tufo* y *estupor*).

Tigre (*ust-ca-rha*: «voraz, hacia (todo) marcha»).

Tigris (idem, aludiendo; sin duda, a los crecidos de este río).

Tila (*cila*).

Timar
Timo } (*ust-maa*; «*fuego hacer*»; o *daa-maa*, «*dar* lo *hecho*»).

Timón (*daa-mon*; que se «*dá* (o mueve) con la *mano*»).

Tina
Tino
Tiña
Tiñosa, so } (*ust-na*; «*fuego encima*)

Tío (T-*i*-hu; que hace justicia continua y sacrifica» en defecto del padre) v. tía).

Tiparraco
Tipejo
Tipo } (*ust-i-p*; «*fuego* (energía o aire determinado con los *pies* (al) andar»)

Tiquet (*daa- ca-*T; «*da*do en *ca*mbio *ju*sto»).

Tirar
Tiro } (T.- *i* - *rha*, lo «*ju*sto *a*nda (mientras uno) marcha», o ust-*rha*; con «*fue*go (o energía) brota)

Titán
Tito } (*ust-ust*; «fuego-fuego» es decir, brillo y poder).

Tiznada, do
Tiznar
Tizón } (*ust-na;* lo que el «*fue*go (deja) *en*cima»).

Toca (*ust-ca*, «hacia la *luz*» espiritual, es decir, la cabeza, ó T-*ca*).

Tocar (*ust-ca-rha*; «hacia la *luz* (espiritual) hace*r* bro*tar*» la sensación originada por contacto con persona, animal o instrumento músico).

Toda, do (latín *totus; ust-ust*, «*fue*go-*fue*go», es decir, energía universal).

Toga (v. *toca*).

Tolerar (*ust-l-rha*; «fuego (a lo) *l*argo bro*ta*», o bo*rra*).

Tomar
Tomás, sa } (*ust-maa*; «con*su*mir lo *he*cho»).

Tono (*ust-na*; «*fue*go en*cima*», es decir, energía superior, la acústica; v. esta palabra).

Topar
Tope } (*ust - p*; con «fuego (o energía) en los *pié*s» o bien «*pié* con fuego» o energía; según los casos).

Toque (v. *toca*r),

Tormantos
Tormenta
Tormento } (*trom*, o acaso ust-*rha-maa-an*-T; «fuego brota (sobre lo) *he*cho respi*ran*do la Justicia», Divina o humana, según los casos).

Torna
Torno } *ust-rha-na*; «fuego (o energía) bro*ta* en*cima* de la superficie).

Tos
Toser
Tosigo } (latín *tussis*, *ust* - sh - «*fue*go (interno) continuado»).

Tostada, do
Tostar
Tostón } (*ust - ust;* «fuego-fuego», es decir re-quemado, equivalente a bizcocho).

Total (v. *todo*).

Totem
Totemismo } (*ust - maa*; «consumir (o con*su*mar, según los casos), lo *he*cho»).

oth (*ust*; divinidad del «*fuego*»).

oxico
oxicologia } (v. *tósigo*).
oxicólogo

raba (T-*rha-p-a*, ó us*t-rha-p-a*).

rabajo (us*t-rha-p-a-l*).

rabuco (*ust-rha ca*).

raca (idem)

racción (idem)

racia (*tark*, montaña, país montañoso)

radición (latín *traditio*; lo que se *trae* de otro tiempo o época; v. *traer*).

raducción (T-*rha-daa-ca*; «*justo* brota *dado* hacia» determinado sentido).

raer (T-*rha-rha*; «*justamente re*brotar» una cosa del que la lleva).

ragar (T-*rha-ca-antar*; «*justamente* brota hacia dentro»).

raición (igual etimología que traducción, aplicada al sentido de la espalda).

ralla (T - *rha - l-l-a*; «*justamente* brota *larga* (para el) *lejano* (alcance de la) persona»).

rama
ramo } (T-*rha maa* ó *mon*; «*justamente* brota *hecho* ó a la *mano*»).

Trampa
Trampolín
Tramposa. so } (T-*rha-maa-p*; «*justamente* brota *hecho* (para los) *piés*»).

Tranca
Trancazo } (T - *rha - na-ca*; «*justamente* (se hace) *marchar* (o dirige) hacia *encima* de los enemigos).

Trans (T *rha-antar*; «*justo* brota *dentro*»).

Trapa (*trapev*; (socavado) formado a su vez de T-*rha-p-hu*; «justo brota a los *piés* con es*fuerzo*»)

Trapacera, ría, ro
Trapalón } (T-*rha-p*; que «*trae* con los *piés*» o a escape)

Trapecio (*trapev*, o T-*rha-p-ca-i*).

Trapiche (T-*rha-p-i-ca*; «jhsto brota *pisado* continuamente hacia fuera).

Trapo (T-*rha-p*; lo que «*justamente* brota a los *piés*», es decir, roza el suelo).

Tras (T-*rha-sh*; «*justo* brota continuamente» a algo).

Trasgo (*ust-rha*; en anagrama *tras-hu*; que del «*fuego* (infernal) brota»).

Trasto (*ust-rha-ust*; que «marcha; (o sirve para encender) el fuego»).

Trata
Tratamiento
Tratar
Trato
(*ust-rha-ust*; «fuego (que) brota (hacia) fuego»; es decir, reciprocidad de afecto).

Través (v. *tras*).

Trébol (*trih-boulo*; «*tres hojas*»).

Tremebundo, da
Tremedal
Tremenda, do
Trémola, lo
Trémor
Trémula, lo
(*trom*)

Tren (*trom*, o tal vez T - *rhā - na*; *traer* (o arrastrar llevando) encima).

Trenza
Trenzado, da
Trenzar
(T-*rha-na-ca*; «justamente brota (de) encima (de la cabeza).

Trepar (T-*rha-p-rha*; «ajustados (a algo) volver (los) piés a marchar»).

Trepidación
Trepidar
(*trap* v, T-*bras*, o T-*rha-p*).

Treponema (v. *trepar*, interpretado en este caso como «vueltas sobre un *pié*»).

Tres (*trih*, que acaso esté formado de (T - *rha*; de dos «justos, brota otro más)

Treta (v. *tirar* y *traer*, de donde deriva).

Triada (*trih*; v. *tres*).

Tribu (*trih-ust*; «*tres fuegos*», ú hogares, ó grandes familias, de muchas generaciones, cuando menos seis).

Tributo (*ust-rha-ust*; «esfuerzo (que brota (del) esfuerzo»; es decir parte del (capital que representa al) trabajo).

Triceps (*trih-ca-p-sh*; con *tres cabezas*»),

Tricio (v. *trigo*).

Trigo (T -*rha-ust-ca*; (*triticus*); que «justamente brota (con el (fuego del *sol*) hacia» arriba; o acaso fruto por excelencia de la tierra).

Trilla
Trillar
(T-*rha-i-l-l-a*; etimología análoga a la de *trailla*, véase).

Trinar (v. *trino*).

Trincado, da
Trincar
(*daa - rha - an - ca*; «dar brotando hacia dentro»).

*Trinch*ada, do
*Trinch*ar
*Trinch*era, ro
(*d*aa - *rh*a - *n*a - *cs*; «*d*ar brotado *en*cima *c*erca»).

Trinidad
Trino
Trio
(*trih*)

Tripa (T - *rh*a - *i* - *paa*; «just*a*mente brota de cont*i*nuo (según se) *be*be» y se come).

Triquiñucla
Tris
(griego *tricos*, o *trucas* (pelo): *ust-rha-ca*; como el «fuego brot*a* ha*cia*» arriba el pelo; o bien acaso deriva de *trom*; que *tiembla* (el pelo) con el viento).

Triste
Tristeza
Idem; (como el «fuego brot*a* hacia» fuera; o tal vez «el alma en un *pelo*»).

Trocha (T-*rh*a-h*u*-*cs*-*a*; «jun*t*os (al camino) marchan (con) sacrifici*o* (pero) acer*c*ándose (las) personas).

Trolley (*ust-rha-l-l-a-i*; «fuego (o energía) *re*coge *l*argo (objeto para) *l*arga cont*i*nuación (o marcha de) person*a*s»).

Trombá
Trombón
Trompa
Trompeta
Trompo
Tronada
Tronar
Tronco
Tronchar
Troncho
(*trom*)

Tronera
Trono
(*trom*)

Tropa
Tropel
(*ust-rha-p*; «fuego brot*a* (de los) *pié*s», es decir, que anda mucho; alusión especial a la infantería, base de todo ejército).

Tropezar
Tropezón
(v. *tropiezo*)

Tropical
Trópico
(*ust-rha-bi-ca*; fuego de «*sed* brot*a* (hac*i*a la) *boca*»).

Tropiezo (*ust - rha -p-i-cs*; «fuego (de fatiga) brot*a* (de los) *pié*s *c*erca»).

Trotar
Trote
(*ust-rha-ust*; «fuego re-brot*a*n» los cascos del caballo; alusión a los chipazos al golpear en las piedrecillas de pedernal).

Trozo
Truco } (*trih o troi-ca;* de «*tres* (o con tres) *cosas*» hecho. También puede derivar *truco*, de *ust-rha-ca*; «*brillante* brota hacia» fuera, o a la vista de todos),

Trucha (*ust-rha-ca*; como fuego, es decir, encarnada), *marcha* (o nada) veloz»).

Trueno (v. *trom*).

Trufa (*trih-boulo*; «*tres abultamientos*»).

Truncar (v. *trom*).

Tu (*ti*).

Tubo (*ust-paa*; «*fuego bebe*«; alusión a los tubos de calentamientos, existentes ya en las antiquísimas termas sumerianas).

Tucán (*ust ca-na*; como en *tacón* (véase). Alude al aumento de altura de este pájaro al levantar la cabeza, por lo largo de su pico).

Tuétano (*ust-ust-antar*; «*fuego* de *fuego interior*»).

Tufo (*ust-hu*; del «*fuego* sacrificio»).

Tul (*ust-l*; que protege del *fuego lejano*», o rayos solares).

Tuna, no (*ust-na*; «*fuego* (o *talento*) *encima*», o alto).

Turbia, bio (T-*ur-paa*; «*justamente* (de) *agua embebido*»).

Turca, co
Turcomana, no } (v. *Turkestán*)

Turia (*T-ur*).

Turkestán (*tark*; montaña; «montañoso).

Turmalina (*ust-rha-maa-l-i-na*; el «*fuego brota hecha lejos* seguidamente *encima*», o hacia arriba, es decir, roca volcánica.

Turno (*T-rha-na*; «*justo brote encima*» de otra cosa análoga anterior).

Turquía (v. *Turkestán*).

Turrada; do
Turrar } (*ust-rha-rha*

¡*Tus*! (*tuushnim*)

Tuy (*ust-i*, o T-*hu-i*).

Tzigana, no (*gist*).

U

Uad (río, en árabe) (*ur-adhi* o *dar*)

Uau. Onomatopeya del ladrido del perro, transformada o interpretada en el lenguaje universal primitivo sánscrito en ésta forma: *hu-a-u*, «todo lo sacrifico a mi», bien aludiendo al voraz egoismo del lobo o del perro salvaje, o bien a la privación de la libertad de éste último, mediante la domesticidad; en beneficio del hombre.

Uberrimo, *Ubre* } (*ur-paa*; «agua (o líquido, que en abundancia se) *be*be»). Acaso, también, deriven de *kuvid*.

Ubicuidad, *Ubicuo* } (latín *ubi*=donde (quiera), derivan de *kuvid*, (que *cabe;* en éste caso, en todas partes), término, quizá en relación con *ca-p-daa*).

Ucedo (*hu-ca-daa*)

Ulalla (*hu-daa-l-l-a*, o *ust-a-l*)

Uganda (*hu-ca-an-daa*).

Un, una (*on*)

Unico (*on* y *edni*)

Unir (*on, edni*, o *yu-na-rha*; «*jun*to *encima* marcha).

Uno (*on*)

Uña (latín *ungula: an-ca-l-a*; «sobresali*ente* (y creciendo) hacia (el sentido) longitudinal (de la) persona»).

Uñero (v. *uña*).

Uraco (*ur-a-cs*; del «agua (o líquido, del) ser, cerca»).

Ural (*ust-rha-l* ó *ur-rha-l*; «fuego (o agua, respectivamente), brota (hacia) lejos»).

Uranga (*ur - an - ca*, ó *hu-rha-na-ca*).

Urano (*ur-an-ust;* «agua (mares) encima del fuego»).

Urático, *Urato* } (v. *úrico*)

Urbanidad, *Urbano*, *Urbe* } (*ur - paa*; »agua (del *río;* rha y ur, términos en relación mútua por inversión de las letras de cada uno en particular) *beben*» los que a sus orillas edifican la ciudad, por eso llamada urbe).

Urbina, *Urbino*, *Urbión* } (*pieru-na;* «fuego encima» del monte, es decir volcán; pese a los que niegan la existencia de un prehistórico volcán en el lugar del pico del Urbión).

Urdanta (*ur-daa-antar*).

Urdimbre (*pieru-daa-maa*; como con «fuego dado hecho»).

Urdir (*pireu-daa-rha*; fuego (o actividad) dar brotando»).

Urea (v. *orina* y *úrico*)

Urente (*hu* (o *ust-rha-antar*; como «fuego brota (por) dentro»).

Ureter
Uretra
Uretral (*ur - ust - rhu;* lugar por donde el «agua caliente (del cuerpo, es decir, la orina) brota» fluye).

Urgencia
Urgente (*ust - kar - na;* como sobre «fuego *llevar* encima»).

Uribe (*ur-iva* («dos aguas»), o acaso *pieru* (fuego, en anagrama) *uripe*)).

Urico (*ur-rha-ca;* «agua (del cuerpo, es decir, orina) que brota hacia» fuera).

Urinario (v. *orinar*).

Urmia (*ur-mistah;* v. Urumea).

Urna (*pireu-na;* «fuego encima», es decir recipiente en que se guardaban las *cenizas superiores*, esto es, humanas).

Urodelo
Urostilo (*ur-ust-l;* donde sale el «agua caliente, (ú orina), larga» cola).

Urra (*ur-rha;* «agua que brota»).

Urraca (pireu-*rha-ca;* como «fuego (que) brota hacia» los objetos, para hacerles desaparecer).

Ursula
Ursulina (lat. *ursus;* (v. *oso*).

Urticaria (*ust-kar-i-a*, ó *ust-ca-rha-i-a*).

Urumea (*ur-nestah*).

Usagre (*ust-a-kar*; «fuego (la) persona *lleva*»).

Usada, do
Usár
Uso (*ust-rha;* como «fuego (lento, que) brota hacia las cosas, la consúme el uso empleo de las mismas).

Ustorio (*ust-pireu;* con «fuego de fuego» es decir, capaz de recentrar la potencia de los rayos caloríficos, y otras energías, por extensión).

Úsura (*ust-ur-a*; «fuego-agua», es decir, sed insaciable de riqueza en una) persona).

Usurbil (*ust - ur - pal*; «fuego (de) agua lleno», ó con agua apagado).

Usurpar
Usurpación (*ust - ur - paa-rha*; etimología análoga a la de *usura*; véase).

Utebo (*ust hu*, ó tal vez *ust-iva*).

Utero (*ust-rha*; «fuego (o nueva vida) brota»).

Util (*ust-i-l;* que se quema o «fuego (de) contínuo largo» tiempo).

Uva (*ovo*).

Uxda (*hu-cs-daa*; «sacrificio cesado», o próximo),

V

Vaca (*iva-ca;* animal «apar*cable*, (o hembra del animal que vá) hacia» delante; alusión a la situación de las astas o cuernos).

Vacación
Vagabunda, do
Vagancia
Vagar
Voga, go
} (*bo*ulo-*ca*; «volar hacia» delante).

Vagina (v. vaina).

Vaho (*hu-a-hu*)

Vaina (latín *vagina*: *iva-na;* de «igual (forma, cubriendo por) encima».

Val
Valla
Valle
} (*pal*)

Vampiro (*vospir*aio, separar; el vampiro *separa* la sangre de sus víctimas chupándola).

Vapor
Vapuleada, do
Vapulear
Vapuleo
} (*vospir*aio (separar), derivado, a su vez, de *ust-pireu*, «*fuego-fuego*», aludiendo a la separación o disgregación de la materia combustible en humo y cenizas por la acción del fuego). El *vapuleo* del trigo se traduce en la *separación* del grano y la cascarilla. El *vapor* de agua es la parte de ella que se *separa* por ebullición).

Varón (latín *vir:* h*u-i-r*ha; «sacrifi*cio* contínuo brota»)

Veda
Vedado
Vedar
} (*hu-daa*; «sacrificio *da*do»).

Vedija (hu-daa (ó *ust*)*-ca).*

Vega (hu-ca; «sacrificio (del cultivo encaminado) hacia» la prosperidad del mismo).

Vegetación
Vegetal
Vegetar
} (*hu-ca-T;* «sacrificio (encaminado) hacia el justo» desarrollo o crecimiento, que es una de las pocas analogías del vegetal con los demás seres organizados).

Vehiculada, do
Vehicular
Vehiculo
Vejación
Vejada, do
Vejar
Vejez
} (*boulo - ca; «volar* hacia»)

Velo
Vela
Velocidad
Velocipedo
Veloz
Vello
(*boulo*)

Ventolero
Ventosa, so
(v. *viento*)

Ver (latín *videre*; *nst-rha*; «luz brota» hacia el alma por los ojos).

Verbal
Verbigeración
Verbigracia
Verbo
Verborrea
(*hu-rha-bi*; «esfuerzo (que) brota (por la) boca», es decir, palabra).

Verde (latín *viridis*; *vir* idem, esto es, como el *varón* (en el apogeo de su juventud) se halla el vegetal verde. Véase a su vez, la etimología de la palabra *varón*).

Vereda (camino entre el *verde* campo) (v. *verde*).

Veremunda, do (*hu-rha-mon-daa*; «sacrificio que brota por la *mano dando*»).

Vesperal
Vespero
Vespertina, no
(*vospiraio*; «separación» de la noche).

Vesta
Vestal
(de *Hestia*, diosa griega cuyo nombre procede de *hu-ust*, «sacrificio (por el fuego»).

Vestido
Vestir
(*hu-ust*; con «sacrificio fuego» (o calor) consiguiendo para el cuerpo).

Vesubio (*hu-ust-paa*; «fuego sacrificó (ciudades enteras bebiéndolas» en lava).

Vez (*dveh*; ocasión que puede duplicarse o repetirse).

Vía (*hu-i-a*; «sacrificio continuo (de) marcha»).

Víbora (*vipera*, en latín; de *trapera* «socavada», «solapada». Igual origen que la palabra *Terapéutica*. Recordemos que la víbora enroscada a la copa y al caduceo de Galeno simboliza la *terapéutica* en sus aspectos farmacológico y médico, respectivamente).

Vibración
Vibrar
Vibrión
Viburno
(derivados de *vibora* (*vipera*); véase).

Vicario
Vice
(*dveh-ca*)

Vid
Vida
(latín *viti* y *vita*, ambos derivados de *hu-* «sacrificio y fuego»).

...jo (v. *vejez).*

...to (*hu-an-ust*, con «*fuerza* as-...ra enérgico»).

...(*dveh-ca).*

...na
...gil
...gilancia
...glar
...gilia

(*hu-ca*; «hacia (el) *fuego*» ó la *luz*)

...go (*Vicus*: *hu-ca-ust*)

...guera (latín *vecharia;* véase *vi-...rio).*

...(sánscrito *vil* (sobrante)).

...lano (*boulo-na;* que «*vuela* enci-...na»).

...pendiar
...pendio

(v. *vil),*

...o (*boulo*; posible relación eti-mológcia primordial entre *vil* y *boulo*),

...lla
...llancico
...llano
...llar
...llota

(*boulo*; que aumenta, como la *bola* de nieve, rodando en el *t*iempo; o acaso proceda de *vil* (excedente), como acabamos de indicar).

...inagre
...inagrera
...inajera
...inatera, ro

(derivados de *vino;* véase).

Vino
Viña

(*paa-hu-na;* de lo que se «*b*ebe y sacrif*i*ca lo de en*c*ima» o sea el cerebro).

Viola (v. *violeta*)
Violación
Violada, do
Violar

(*hu*-hu-*l-a*)

Violeta (nombre simbólico por el color acardenalado; véase *violar*).

Viperina, no (v. *víbora).*

Viril
Virilidad

(v. *varón*)

Viruela (v. *virus)*

Virus (*píreu-ust*; «*fuego* - fuego»; enfermedad que prende con la voracidad del fuego).

Visar
Visera
Visillo
Visita
Viso

(del latín, vídeo, *visu*, derivado, a su vez del sánscrito *ust* (fuego, o luz, que impresiona la *vista)*, puesto que la *v* en latín equivale a la *u*, y en griego la *u* muchas a la *i*).

Víspera (véase *vesperal, vesperti*-no, etc.)

Vista
Visto

(*ust*; como en visar-viso; véase).

Vístula (ust-l-a).

Vital
Vitelina, no } (v. *vida*)
Vitelio

Vitícola
Viticultura } (v. *vid*)

Vitola (ust-l-a; «brillo (o fama) que (desde) lejos (se aprecia en una) persona»)

Viuda, do (hu-ust-a; «persona sacrificada (por el) fuego» del dolor moral causado por la pérdida del o la consorte).

Vivir
Vivo, va } (v. *vida*)

Vocal
Voceador
Vocear
Vocera, ro } (*hu-ca;* «esfuerzo hacia» fuera).

Volandas
Volandera, ro (*boulo*)

Volapié (boulo-p-i)

Volar
Volatería
Volátil
Volatilidad } (*boulo*)

Volcán (boulo-ca-na; monte que se «abomba (y explota) hacia encima» o arriba).

Volcar (boulo-kar, o *ca-rha,* toda vez que *kar* deriva, sin duda de *ca-rha*).

Voleo
Volición
Volitiva
Volteo
Voluta
Volver } (*boulo*)

Vólvulo (boulo-boulo)

Voraz (ust-rha; como «fuego que brota»).

Vos (vas)

Voto (hu-ust; algo que recuerda un «sacrificio de fuego»).

Voz (v. *vocal, voceador,* etc.)

Vuelo
Vuelta } (*boulo*)

Vulgo (boulo)

Vulva (boulo-boulo).

W

Wagón (iva-a-ca-an; que hace «pareja (con el montar, y que lleva personas hacia delante»).

X

Xato (gad)

Y

Y (i=continuación).

Yago
Yagüe
Yagüez } (v. *Jehováh*)

Yale (iva-l-a)

Yanguas (v. *Yagüe*)

...ntar (*i-antar*)

...eh (v *Jehováh*)

...gua (*yu-ca-iva*; que se «*ju*nta ...hacia *igual*» especie; análoga eti...mología tiene la palabra caballo: ...*va-l-l-ust*).

...na (*iva-maa*, de «*i*gual *he*chura» ...patrón morfológico).

...ca } (*gist*)
...so }

...(*yu*)

...go (*yu-ca*; «*ju*ntos hacia»)

...nque
...nta
...ntar
...te } (*yu*)
...naponer
...naposición

Z

Zar (tsar)

Zarauz (*ca-rha-ust*; (playa que) «*re*fle*ja* l*uz*» solar)

Zebedeo (*cs-iva-daa*).

Zenón (*ca na-an*)

Zeus (v. *Jehováh*)

Zingara, ro (*gist*)

Zócalo (*ca-l*; «hacia lo *l*argo»).

Zoon (*ust-na*: «fuego encima», es decir, con instinto).

Zoroastro (*Zaratustra: ca-rha-T-ust-r*ha).

Zumo (*ca-mon*; «hacia (fuera brota exprimido por la) *mano*»).

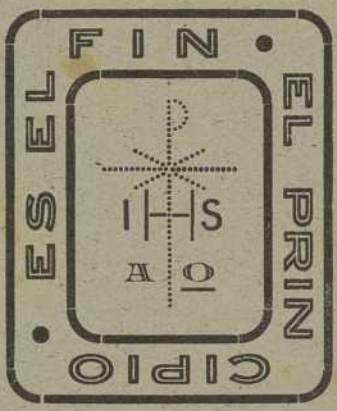
Zurita (*san-ur*; «azul (como el) agua» del mar).

Zymasa (v *zumo*).

Por la ojeada que antecede puede deducirse que las terminaciones ...los infinitivos de los verbos (*ar*, *er*, *ir*, en latín *are*, *ere*, *ire*), obedecen ...a raíz sánscrita *rha* (b*r*otar o flu*ir*, en lógica relación con *ur*, *agua*); y ...la terminación latina *us* de los nombres deriva del *ust* sánscrito que ...ifica fuego. En el primordial lenguaje universal, pues, el verbo, es ...ir, la acción o la pasión, fué simbolizado por el agua; corriente o ...nte en el primer caso, y estancada en el segundo; y el nombre, lo ...mo común que propio (éste último, al fin, procede más o menos di...amente del anterior), fué simbolizado por el fuego.

De igual modo, puede observarse que las palabras actuales que con...en una *u*, una *s*, o una *t* (letras que forman la palabra sánscrita *ust*, ...go), encierran una idea, más o menos próxima, de esta forma incan...cente de la energía calorífica, pero siempre indiscutible.

APÉNDICES



APÉNDICES

JUSTIFICACIÓN DE LOS MISMOS

Olvidos involuntarios, motivados en su mayoría por la precipitación opiezos con que hé venido escribiendo los presentes «temas» duran- guerra y la postguerra; y pensamientos, ajenos unos, y propios os, que fuí hallando y que fueron surgiendo, respectivamente, a me- que ésta obra ha ido siendo impresa; todo ello, dada la fuerza de peso, me há inducido a añadir éstos apendices, cada uno de los cua- es una ampliación del tema respectivo, como dá a entender el cono- círculo de letras qne antecede, que leído en un sentido dice: «El cipio es el fin»; y leído en otro sentido, dice: «Es el fin (es deçir, es) el principio». Y es que como la ciencia humana (la pobrísima cia humana) está siempre en sus principios, no se llega nunca en vida a su fin; mas, no obstante, nosotros a ello debemos tender, ntando nuestra marcha hacia el verdadero Fin, que es Dios. Por mi ideal en éste respecto, sería que, aún en el caso de aparecer segunda edición sin apéndices. algún lector *cristiano y erudito* se los egase; a cuyo fin aún se dejan a la terminación de la obra algunas nas en blanco.

Al tema:

Influencia de los Agentes Cosmicos sobre la vida orgánica

A mi esposa e hijos.

A dicho tema podemos referir lo indicado en el último («El organismo social») acerca de la influencia de los climas sobre el temperamento y hasta sobre la música de los paises respecttvos. También tenemos que añadir la observución de que hacia el mes de Enero son (a causa de enfermedades propias de la época) relativamente más frecuentes los abortos espontáneos que en el resto del año; y la de qne, así como la primavera favorece el desarrollo de los vegetales, beneficia también a los animales, que en esta época mudan el pelo y las plumas, y el mismo hombre. Parece un hecho comprobado el de ser mayor la longevidad en las zonas templadas que en la ecuatorial, en la que apenas hay diferencia entre las estaciones.

Insistiremos, en fin, en la influencia de la rotación terrestre sobre la desviación del curso circulatorio de la sangre, y del corazón, lo mismo que hace con los rfos, oponiendo a los escépticos que no lo quieran creer el razonamiento de qus el movimiento rotatorio terrestre se aprecia en las líneas férreas que hacen el recorrido de N. a S. por el desgaste más acentuado del carril derecho yendo en dirección N., é izquierdo yendo en dirección S., puesto que el movimiento de rotación de la tierra sigue la dirección de O. a E. Pues si hasta en un material duro cual el hierro, se perciben los efectos de la rotación de la tierra, ¿cuanto más en el curso del agua de los rfos, y en el de la sangre, determinando la desviación del corazón, si al fin se trata de substancias fluídas y blandas?

Volviendo de nuevo al magnetismo terrestre, ampliaremos lo dicho acerca de la orientación magnética conveniente de la cama. Ya sabemos que la tierra es un gran imán, cuyos polos magnéticos son precisamente los polos geográficos: el polo Norte, es el polo magnético negativo (—), y el polo Sur, es el polo magnético positivo (+). Las direc-

ciones Este y Oeste (es decir, las del Ecuador y paralelos); son magnéticamente neutras. La experiencia demuestra que cuando una persona debe estar de pié ó sentada, comiendo, trabajando, ó descansando, se hallará más a gusto vuelta de cara al oeste. De cara al N. o al S. la impresión será menos grata. Y vuelta al E. menos aún.

Y en cuanto a la posición de la cama, la orientación más conveniente y que mejor descanso proporciona, será como es lógico, de N. a S., pero no indistintamente, sino exprofeso con la cabeza al N. y los pies al S., pues la posición inversa proporciona el peor descanso. Las intermedias (cabeza al E. y pies al O., y viceversa) proporcionan un descanso aceptable (pero no perfecto), y ésto y el hecho de ser las más generalmente adoptadas, junto con el poco espíritu observador de la mayoría de las gentes, dan lugar a que todavía no está sancionado por la práctica cuanto decimos.

Hasta sobre la respiración influye el magnetismo terrestre más de lo que parece. Cuando una persona padece la obstrucción nasal propia del catarro y se halla acostada en correcta posición magnética (cabeza al N. y piés al S.) cada vez que se vuelve sobre un costado notará cuán fácilmente se desobstruye la mitad de la nariz del lado opuesto; efecto que será tanto más atenuado é incluso nulo, si la cama se halla en cualquiera de las otras orientaciones.

En el tema correspondiente hablamos de la influencia de las diversas horas del día (de luz natural o de osbcuridad), sobre diversos aspectos orgánicos, (fisiológicos y patológicos); a lo que tenemos que añadir aquí que los ataques epilépticos se dan la mayor parte de las veces de noche, mientras que los histéricos, de día; que la sucesión de los días y las noches ejerce positiva acción sobre la expansión y retracción de las ramificaciones neuronales que respectivamente determinan la vigilia y el sueño (PAILHAS), independientemente de la teoría de autointoxicación bromada periódica diaria.

En cuanto a la acción de los meses hemos de añadir que según REGIS, la fase lunar ejerce cierta influencia en dichas retracción y expansión, pero en distinta modalidad, y en sujetos predipuestos, determinando la presentación y retorno de los accesos de locura intermitente; (según CAJAL, la retracción determina la depresión; y la expansión, la excitación).

Respecto a las estaciones del año, continuando con los temas psiquiátricos, diremos que según Juarros, el número de alienados aumenta de Enero a Junio, (comenzando espontáneamente en la primavera muchos accesos de manía aguda), y disminuye de Junio a Enero siguiente; es decir, que el máximo corresponde al verano y al invierno.

Y aparte de la Psiquiatría, y en términos generales, recordaremos que siempre que cambia el tiempo, lo mismo de caluroso a frío que viceversa, se recrudecen muchos padecimientos. La urticaria, en algunas personas, aparece en determinadas épocas del año, como en el mes de Julio, precisamente, por ejemplo.

Y volviendo de nuevo al punto de vista climático, decíamos en el tema correspondiente que la electricidad atmosférica influye sobre el paludismo; pero a esto hay que añadir que también agudiza las crisis reumáticas, y asimismo parece influir (cuando menos, tanto como el mismo frío) en la adquisición de catarros. Y volviendo (para terminar por ahora, dentro de éste tema), a los asuntos psiquiátricos diremos que, según el citado Juarros, de tal modo influyen los climas en las psicosis, favorable o perjudicialmente, según los casos, que se podría salvar muchos cerebros en difícil equilibrio haciéndolos habitar en un clima adecuado, (C. Juarros, «Psiquiatría del Médico General»).

La favorable influencia de los agentes cósmicos (en general) sobre la salud, especialmente durante la juventud, há contribuído a crear el *naturismo*, o conjunto de reglas higiénicas y terapeúticas a base de los agentes naturales. No olvidemos, sin embargo, en éste respecto, que aparte de que fuera de Dios no hay nada absoluto (y con ello queremos decir que no siempre basta para los tratamientos el régimen naturalista pero, por lo que el médico nunca debe dejar de ser ecléctico o seleccionador), *todos los extremos son perjudiciales*; y así resulta nociva la helioterapia en exceso, puesto que puede llegar a producir degeneraciones de la piel. Por otra parte, el abuso de los baños de sol y de agua (1) al aire libre, predispone a esa otra degeneración, ya no material, sino moral, del naturismo llamada desnudismo, que no

(1) El agua es, sin genero de duda, el medio, a la vez sencillo y grande que Dios N. S. há puesto a nuestro alcance para coadyuvar con su buen uso a la curación de las enfermedades, no solo materiales, sino hasta espirituales (digalo, si no, el agua bautismal y el agua bendita). Se comprenderá, pues el grave insulto que hace al Creador en esta criatura suya el que la profana convirtiendola en pretexto de inmoralidades, máxime después de haberla santificado Dios hecho Hombre, en el momento de ser bautizado, mientras el Padre se dejaba oir y el Espíritu Santo se dejaba ver.

s otra cosa, en la pura realidad, sino un pretexto lascivo, que en los egraciados tiempos del materialista marxismo iba en progresivo umento.

En cuanto a los individuos exclusivamente vegetarianos, (adviértase ue decimos *exclusivamente* vegetarianos, pues el régimen ovo-lacto-egetario nos parece admirable, especialmente en el adulto totalmente esarrollado); en cuanto a los vegetarianos puros — repetimos, —su égimen les ocasiona bastante a menudo (dicho sea como simple resul-do de la observación, y sin ánimo de molestar a nadie, sino ántes al ontrario, acaso para bien de algunos), cuando no neurastenia (por nsuficiencia de elementos bioquímicos nutritivos del sistema nervio-o), una especie de vanidad que les hace creerse snperhombres por el ero hecho de ser capaces de seguir con constancia un régimen raconiano; y—lo que es peor—una vanidad de tipo materialista, que a no pocos «despirtados» há inducido a creer que las virtudes pueden asarse en fundamentos puramente materiales, («virtudes laicas»).

Además, se advierte una cierta relación teosófica entre el vegetarís-no puro y el espiritismo; procediendo la derivación, de éste último, que como ya hemos visto y seguiremos viendo, es a todas luces inmoral.

En el último párrafo de este tema aludíamos a la desfavorable re-percusión recíproca sobre el cosmos, de los suces s de desarmonía social humana. Pues bien; de igual modo podemos decir que asi como al nacer el Hijo de Dios, la naturaleza, según esta ley, se vistió por unos momentos de la máxima belleza y armonía, y al resucitar tembló la tierra lo mismo que al morir pero de alegría, así también la humana armonía social reaparecerá en la feliz época del Reinado de Jesucristo sobre la tierra; puesto que es innegable que Angeles del Señor rigén las causas naturales y sobre ellas actúan según la reacción que en ellos produce la resultante moral humana.

No hay duda de que a ello se refieren las claúsulas del Apocalipsis acerca del cielo y tierra nuevos, y de la desaparición del mar (Apo. XXI, 1); explicandose éste último fenómeno en el sentido de que, asi como la tierra se resquebrajó en lineas divisorias de los actuales continentes, y se ensanchó, dando lugar a ellos, y separándose asi las tierras de las aguas que al principio cubrian nuestro planeta, (como se deduce por la corres-pondeucia de los contornos de los actuales continentes), de igual modo volverá a resquebrajarse y ensancharse más durante el cataclismo de la

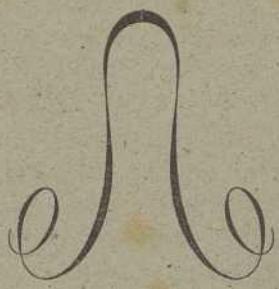
época del Anticristo, con lo que las aguas del mar, más reducidas proporcionalmente a la superficie terrestre, pasarán a formar simples lagos.

No cabe dudar que la finalidad de estos ensanchamientos há sido y vá encaminada a futuros aumentos de la producción y población del globo, que durante el Reinado de Cristo es segurisímo que llegarán al máximo, por muchas razones de orden teológico, metafísico, moral y material que por no rayar en lo atrevido preferimos omitir; y de las que sólo expondremos las siguientes: abolición de las guerras y del anticoncepcionismo; gracias a las nuevas y hermosas condiciones materiales y morales de aquella venturosa era, en la que no habrá muerte (eterna), es decir, que nadie se condenará eternamente al morir (Apocalipsis XXI, 4).

Según hacer notar el Padre MARTÍN DE BELAUSTEGUI *(loco citato)*, incluso habrá en el lugar de residencia capital de Cristo en la tierra, una especial agua vivificadora, y unos árboles cuyas hojas tendrán notables virtudes curativas (Apocalipsis XXI, 1 y 2), a la inversa del paulatinamente tóxico fruto del arbol de la Ciencia del Bien y del mal (véase tema de «La Penitencia del Pecado en las propias consecuencias del mismo»). Este nuevo arbol (acaso perfeccionamiento de alguna especie ya existente), será el símbolo del retorno de la humanidad a la vida eterna del modo que acabamos de indicar, atravesando la última etapa de la vida social en el planeta, (véase también lo que a éste respecto decimos en el tema de «El Organismo Social»). No es de extrañar que cualquier arbol pueda adquirir tan hermosas propiedades, siendo regado por tan maravillosa agua, como la de las bodas de Caná influída por la energía de la Voluntad Divina, de la que damos una muestra en el tema de «La Medicina ante lo perternatural y lo sobrenatural» al tratar de las curaciones sobrenaturales de los paralíticos efectuadas por Nuestro Señor Jesucristo.

Siendo, pues, regado ese arbol (y en la palabra arbol entendemos árboles, como al hablar del hombre se entiende los hombres), por aquella agua se explica que en gran parte retorne también la longevidad a nuestra planeta, toda vez que habrá máximas facilidades al alcance de todos para transportarse hasta las proximidades del Salvador, justamente aclamado Rey Universal, a Quien vemos residiendo Sacramentado, dentro del Arca de la Alianza cuando ésta reaparezca después

convertidos los restos del pueblo de Israel; y a Quien presentimos
indonos, no sólo metafísica, sino también materialmente desde tan
rable Sacramento, sin perjuicio de aparecerse con mucha frecuencia
odos los lugares del globo; con mucho más frecuencia de la que
a ahora há venido usando sólo con los más destacados de entre
elegidos.



Al tema:

Sueño, ensueño y símbolos oníricos

Al joven y culto estudiante de Medicina José Portugal Martín, en recuerdo de nuestras charlas y en agradecimiento a su amable colaboración en la confección de la presente parte de éste apéndice y en la revisión de pruebas de imprenta durante mis ausencias.

El espíritu humano es, de suyo, activo, y aspira a la actividad sin límites al *movimiento continuo* en la esfera psíquica; cosa imposible en esta vida caduca, en la que el sueño es el tributo pagado a esta aspiración, es la compensación de la imposibilidad de mantener en ésta vida un continuo estado vigil, propio de la vida puramente espiritual, como acabamos de indicar. Por ello el mismo niño se malhumora cuando se siente soñoliento o se le ordena acostarse, sin tener en cuenta lo grato del reposo en cama al cabo del día.

No obstante, a la imperfección de esta vida que se traduce en «acostarse y volverse a acostar», como pudiéramos decir parodiando la canción de «La Rosa del Azafrán», se opone la hiperactividad psíquica de los grandes varones *espirituales*, los ascetas que siempre quitaron y aconsejaron a todo el mundo quitar al sueño todas las horas posibles, y a la cabeza de todos ellos, el *Divino Asceta*, Jesucristo, Quién, si llegó a quedar dormido en la nave, a pesar del violento temporal del lago de Galilea, fué precisamente por efecto del sin número de privaciones de sueño atrasadas.

Del dominio vulgar há llegado a ser la idea de que «el exceso en el sueño, embrutece», lo mismo que el exceso en todos los demás órdenes. Pero en el sueño, durante el reparador descanso que halla el cuerpo, el espíritu, entretanto, protesta de este relativo quietismo de la

ería organizada y viviente, (1) al continuar pensando, elaborando s, estableciendo relaciones entre unas y otras, que ya que el cerebro alla en relativo descanso, se vé obligado a traducir en simple forma bólica, superponiéndose, según César CARMARGO MARÍN los erdos formando imágenes oníricas resultantes, (2) y aún exteriorizán- e en dimensiones para nosotros desconocidas, como en otro lugar adecuado que éste se verá. Aqui por de pronto, como una lejana eba de éste aserto, nos limitaremos a recordar el hecho de la *exterio- ción de la propia personalidad*, frecuente, sobre todo, en enfermos ejemplo, caso del asmático que ensueña con un animal jadeante (imá- onírica de su organismo), o con obreros sudorosos, como imágen ica de sus fatigados órganos respiratorios o circulatorios, según los s, (3) que conviene tener presente en el análisis de los ensueños; y ello, antes de analizar un ensueño, hay que tener en cuenta las con- ones de normalidad o de anormalidad del organismo del sujeto tras há dormido, ya que, según se acaba de ver, muchas circunstan- del ensueño pueden ser debidas a anomalía orgánica o funcional; gual modo que también debe tenerse presente el carácter del sujeto más particularidades psíquicas y morales del mismo.

Por ejemplo; si un sujeto ensueña con caballos que se precipitan endo y nadando por un lago, dichos caballos, como vehículo simbo- an al organismo, con todos sus diversos órganos, cuando menos, los ores (extremidades). Sin jinete simbolizarán el organismo desen- ado, sin el dominio del alma.

El lago como «segmento de mar» simboliza el tiempo, «segmento la eternidad». Arrojándose los caballos en el lago, representarán al

---

(1) Cuando el cuerpo duerme, vela el espíritu. (Hipócrates)

Cuando el cuerpo duerme, se ha efectuado enteramente la digestión, y nada necesita hasta la vigilia; nuestra alma se expande y admira su patria, el cielo. De allí es de donde recibe el importante mento de su primitivo y divino origen. (Rabelais «Gargantúa» libro III - cap. 13).

(2) Los *neologismos* de algunos ensueños obedecen a esa superposición. Estos neologismos son as mixtas que hay que analizar ordinariamente «leyendo entre líneas» así como las frases absurdas a u apariencia. Así por ejemplo, en cierto ensueño, el que ensoñaba decía que no quería recibir ningún to con rótulo en francés, es decir, ningún *paquete pequeño* procedente de París, ésto es, que el to reflejaba un cierto temor a las aventuras donjuanescas por la posible complicación que es fácil nder.

(3) Simbolizando onéricamente todo vehículo el organismo caminando por la vida terrena, y simboli ndo el lago al sufrimiento, ensoñar con un barco ardiendo en tierra (es decir, sin poder marchar o mover-), indicará preocupación subconsciente de enfermedad, puesto que en tal estado el cuerpo forzosamente tomar el reposo, es decir, no moverse.

organismo entregado a las pasiones funestas del tiempo (o terrena mundanas y carnales), y a pique de hundirse, es decir, descender infierno de los condenados). Encierra, además, implícitamente, é ensueño, una amenaza de muerte prematura a quien se entrega en braz del vicio; puesto que símbolo más o menos premonitorio de tal es, co no tardaremos en ver, la imágen onírica del caballo que rompe s frenos.

Hemos citado ya una causa del simbolismo de los ensueños. O causa tam importante como aquella es la acción de *censura*, establecid por los conceptos éticos o morales sobre las tendencias naturales, esp cialmente las sexuales existiendo en ello una natural contraprueba prueba por contraposición), de que, por fisiológicas que sean las funci nes sexuales (según los materialistas, quienes, con tal idea i tentan descargar su conciencia) por encima de ellas se encuentra el facto *moral* en el ser *racional*. Por esto se comprende la gran satisfacci que una persona moralmente correcta experimenta al despertar de «plástico» sueño inmoral (del que se creía protagonista, y por tanto d gradada en los escaños del pecado), viendo que todo há sido pura ficci ajena a su voluntad, y no existiendo, por tanto, consentimiento algu en ideas o en pensamientos lujuriosos. Pero aún hay más: esta mis persona saca partido de éste ensueño para recordar con horror el contra te del intranquilo estado del alma cristiana en pecado con el plácido e tado del alma en gracia de Dios. Es, pues, desde éste y otros puntos vista, más ó menos análogos, desde los que los ensueños (incluso l inmorales) en las personas, (y muy especiamente, en las morales) ti nen el sentido y el valor moralizadores de las parábalas, nacid ambos del simbolismo, que es el carácter que tienen de común, tambié con ellas.

En el tema correspondiente, apenas esbozamos lo relativo a premonición onírica, pero en la fecha en que escribimos éste apén ce, hé tenido ocasión de leer algunos interesantes tratados sobre é particular, de autores nada sospechosos de anticatólicos, entre ell el citado CAMARGO MARIN («Psicoanálisis del sueño profético» que, juntamente con algunas observaciones personales (entre ellas alg nas autoobservicioñes), me han permitido llegar a las siguientes conclu siones principales:

1.ª Ni todos los ensueños son premonitorios, como cierto sector cial cree, ni tampoco los ensueños premonitorios son tan raros que ctícamente pueda decirse que no existan.

2.ª Si las ideas constituyen un acervo de circulación universal por os los cerebros racionales, (circulación favorecida por la telepatía y medios más o menos materiales de comunicación (imprenta, correo, grafo, teléfono, «radio»)), y cada cerebro recoge las ideas, asimilán- todo lo mejor que puede el espíritu que en él encarna; y si el to inmediato (consecuencia de los hechos, eslabonada, como efecto, causa de su pasado), se halla determinado por los (hoy día en ésta a, para nosotros enigmáticos e inaccesibles) caminos de la «cuarta nensión» que en el más corriente aspecto de ésta vida llamamos mpo», y que en nosotros sólo es capaz de apreciarla y recorrerla (so- nte a veces, y muy vagamente), ese semi-subconsciente «sexto senti- entre las brumas de lo, para nosotros misterioso, ¿qué de particular drá que mientras muchos ensueños baladíes, simple reflejo de hechos éritos, hán sido supuestamente interpretados con vistas a la premoni- mediante superficiales y pueriles supersticiones, otros ensueños, ver- deramente premonitorios, no hayan sido considerados como tales, por haber sido suficientemente profundizado ni debidamente interpretado simbolismo, unas veces por superficialidad, y otras por justificado te- r a incurrir en la supertición? (1)

3.ª Por nuestra parte creemos que la actitud o posición más pruden- en estos casos, consiste en ceñirse a las normas de la fé Católica, y ger siempre con la más extremada reserva el pronóstico o premoni- n que parezca desprenderse de un ensueño despues de haber pro- dido a la racional e imparcial interpretación que exponemos a lo go del correspondiente tema, y que continuaremos en éste presente índice.

Y 4.ª Pocos son los ensueños *claramente premonitorios;* estos, sí, en verdad rarísimos. No asi en cambio, los que, de igual modo,

(1) El paso del espíritu a la cuarta dimensión durante el ensueño implica un fenómeno de los llamados metapsíquica de desdoblamiento, cuando menos simple o invisible.
somnambulismo, que ya hemos definido como un «ensueño en acción», ¿no será uno de estos desdo- cuando, o por lo menos incompleto o imperfecto? Y por otra parte los casos de las apariciones tele- de personas recien difuntas; siendo la muerte parecida al sueño hasta en su caracter de desdoblamien- (aun que definitivo), se explican por tratarse de personas que en vida hicieron a menudo desdoblamientos, conscientes o inconscientes, pero siempre de mayor categoría que el ordinario del sueño.

pudiéramos llamar «confusamente premonitorios», que, (por desgra unas veces, y por suerte otras), sólo cuando se cumplen y por añadid nos acordamos por una casuallidad, de los ensueños, entonces co prendemos que habían sido premonitorios. De estos últimos pue citar un caso personal propio.

Recientemente ensoñé con una columna alta de piedra, termina en una cabeza barbuda, que estaba a orillas del Ebro, y entre tres pe sonas (una de ellas era un cojo por parálisis de una pierna, sobradame te conocido para mí), tiraban la columna al Ebro. Interpretados l símbolos uno por uno y en todas sus posibilidades no se le veía ensueño ninguna solución clara, tanto en sentido pretérito como en de un posible futuro próximo. Y ¿cual no sería mi asombro, unos d o tres meses después, cuando comprendí que aquél ensueño no pud ser otra cosa que la premonición del derribo de la estatua del judío masón Sagasta que hasta entonces se había erguido en Logroño, su ciudad natal y de residencia?

En efecto, este monumento a Sagasta estaba constituído por un columna de piedra con la figura del personaje en cuestión en la par superior (por tanto, terminado en una cabeza; barbuda, porque Sagas usaba barba); y situado prácticamente a la orilla del Ebro (al lado d puente de hierro, que toca a las Bodegas Franco-Españolas, en lo qu pudiéramos llamar arrabalillo de la ciudad). El derribo de la estat se llevó a cabo *precisamente* por *tres* hombres, y uno de ellos *precisa mente cojo* por *parálisis de una pierna;* (no era, desde luego el mism con quien ensoñé, pero esta confusión se explica por superposición de idea *cojo* sobre la idea de otra persona más afín, como era el sujeto co quien ensoñé, y con el mismo género de cojera).

El monumento no fué arrojado al río, pero probablemente la cabe (que al fín es la parte más esencial, y nótese que en el ensueño no apare ció más que la idea de *cabeza* barbuda sobre la columna) debió se en justicia arrojada al Ebro una vez que por efecto del golpe de la caí se desprendió del resto de la estatua, puesto que no apareció al lad de ésta.

A continuación de ésta humildísima aportación personal, exp gamos los más principales casos (verdaderamente dignos de men ción), de algunos ensueños célebres de premonición, registrados p la historia:

(Año 404 antes de J. C.) Algunos días antes de su muerte vióse biades en sueños cubierto con el manto de su concubina, el cual el mismo que sirvió, cuando le asesinaron, para envolver su cuerpo, donado al aire libre.

Ricardo Corazón de León, vió en ensueños que durante la noche perro se batía con otro, y que una antorcha que tenía en la mano iba guiéndose. Esta noticia de estratagema y emprisionamientos pre- ió de dos semanas a su arresto por Leopoldo, Duque de Austria, el le entregó al Emperador de Alemania, Enrique VI, apellidado el . Ricardo fué por dos años su prisionero.

La noche que precedió al asesinato de Enrique VI por Ravallac 0), vió aquel en sus ensueños el arco iris encima de su cabeza, signo muerte violenta.

La reina de Francia, María Antonieta, cuando su prisión, vió en eños pocas horas antes de despertarse, el nefasto 21 de enero de 1793, ol rojo - signo fatal—elevrase por encima de una columna que no en desplomarse.

A la víspera de Waterlooó, a Napoleón se le apareció en e sueños, por veces repetidas un gato negro—signo de traición,—que corría de a otro ejército. El que abandonó fué destrozado.

Caracteres de los ensueños de premonición

1.°) Ser claros en imagen.
2.°) Rapetirse el tema en noches más o menos sucesivas.)
3.°) Despertar vivo interés (obsesivos)
4.°) Poseer un caracter específico bien diferenciado, solo aprecia por quienes han tenido esta clase de ensueños.

Hay que tener en cuenta que todos los presagíos, oráculos y designios son generalmente, absolutos, sino que están sujetos a modificaciones

atenuantes, indicadas por un signo, una figura y aun por una palabra ensueño consultado.

Y parece ser que el simbolismo en todos los presagios se ajusta mucho al tipo del onírico, sin que haya, al parecer, razón para otra cosa.

Penetrados del respeto que, como católicos nos merece el sagrado texto del Apocalipsis, y llenos, a su vez, de la natural ansiedad que nos inspira el futuro de la vida de la Sociedad Cristiana, hemos ensayado la aplicación de los simbolismos expuestos en el tema y en éste apéndice para la interpretación de las figuras reveladas a San Juan Evangelista y hemos quedado admirados viendo que, no sólo no contradice, dicha interpretación a la expuesta por los teólogos especializados en Escatología, (si así hubiera sido, ello hubiese bastado para omitir aquí lo que ahora decimos y a seguido exponemos), sino que la refuerza o apoya poderosamente.

Y así en las 7 estrellas vemos que la sabiduría de los Jefes de las Iglesias, u otras tantas lumbreras de las 7 épocas que determina el Apocalipsis; en los 7 candelabros la luz espiritual de éstas 7 Iglesias o épocas; y decimos de éstas Iglesias o de las épocas de la cristiandad porque son de oro, y el oro simboliza sangre (martirio que ha existido y existirá en todas ellas, más o menos). La espada de dos filos que sale de la boca del Señor, ésta bien claro que es su penetrante Palabra; y la faja de oro que lleva ceñida, el atributo de mando o Poder afirmado por su preciosa Sangre por nosotros derramada, con la que venció al angel malo.

A los que con la fé viva venzan se les dará una piedrecita con un nombre escupido En ésta figura que para un profano vendría simbolizada por un talismán, vemos nosotros, sencillamente el obstáculo, impedimento opuesto a las maquinaciones del enemigo; en una palabra la protección divina a los que venzan. En las ropas blancas la inocencia.

En las llaves del nuevo Reino de David, el dominio asegurado de la Gloria eterna, es decir, la perseverancia final. En el jaspe de pertinacia. En el granate el Amor de Dios.

Después aparecían los cuatro animales misteriosos: el león, símbolo de la fortaleza y valor de que hubo de usar San Mateo para dirigirse a los principales enemigos del entonces naciente cristianismo (los principios judíos); el becerro, símbolo de opulencia, cualidad del Imperio Ro-

no, en cuya capital San Marcos escribió su Evangelio; el raro animal n fisonomía de hombre, atributo de hermandad o amor fraternal del vangelista San Lucas; y el águila, símbolo de elevación espitual por celencia, cualidad de San Juan, el mismo que recibió la Revelación mada Apocalipsis, que ahora nos ocupa. Todos éstos animales apaen llenos de ojos, símbolo de penetración omnipresciente.

Los 24 ancianos pueden simbolizar los Patriarcas de las 12 tribus Israel y los 12 Apóstales.

Aparece un libro con siete sellos. El libro, comoquiera que para correrlo se invierte tiempo, simboliza ésto mismo; el tiempo (y más de, cuando los cielos se arrugan como un pergamino, simbolizará ta imágen, por lo tanto, el fín de los tiempos, apareciendo el nuevo elo o aspecto universal de la eternidad).

En ese libro, es decír, en el tiempo, hay siete sellos, y como sello mboliza ignorancia, estos siete sellos simbolizarán la ignorancia espiual (la más culpable, la voluntaria), que en las siete épocas, causando consiguiente ceguera espiritual las han sellado en cierto modo, conbuyendo a impedir la penetración de la divina gracia en las misas.

Junto o mejor dicho, encima del libro (del tiempo), se halla el Cordero (Jesucristo), con siete cuernos (esto es, siete eminencias, las ete Iglesias). El Cordero (Jesucristo), abre, uno por uno los sellos, es cir, borra el pecado, lo contrarresta por la acción de su divina gracia ue nos dá en sus Sacramentos, y que asi vá penetrando en el transcurso e las siete épocas.

Los ángeles derramarán después el contenido de copas, el cual acarreará calamidades. Los recipientes son, al parecer, de oro, es decir, forados con la sangre de los mártires de las siete épocas; y el contenido, acarrear calamidadas, no puede ser nada bueno. La copa es un simbolo tan femenino que hace pensar que el contenido que colma su medida consista en los pecados de lujuria, principalmente.

Cambia el escenario, apareciendo en nuevos simbolos las siete épocas. Sale un jinete (Jesucristo, según los expositores), montado en un caballo blanco. Caballo es cuerpo grande, vivo, que se mueve, que avanza; y por estas cualidades muy bien puede simbolizar el gran cuerpo social, con vida (espiritual), de la Iglesia, que avanza a través de los tiempos. El color blanco simboliza la inocencia; y por esto el caballo

blanco representa la primera época de la Iglesia con su inocencia bau
mal por excelencia, que pudiéramos decir.

El caballo rojo, que es el segundo, representará la época siguie
de sufrimientos morales y materiales (sangre de mártires), simboliza
por el color rojo.

El tercer caballo es negro, color que simboliza luto, símbolo, a
vez, de la tristeza y dolor moral. Los expositores hacen coincidir e
imagen con la época de las herejías, causa, en efecto, de dolor m
de la Iglesia.

Y el cuarto caballo que es flaco y de color pálido, simboliza
época de las peores calamidades materiales que pueden acaecer,
todas sus secuelas morales; el nefasto tríptico de: peste, hambr
guerra.

Y ya no aparecen más caballos ni jinetes, sin duda, porque las
épocas restantes, o cuando menos algunas de ellas, tiene caracteres
munes con los de la cuarta.

Se habla a continuación del obscurecimiento del sol. Aparte de
que materialmente haya de acontecer en este sentido, siendo sol s
bolo de la Sabiduría por excelencia, o más bien, de la Verdad, su obs
recimiento simbolizará el de la Verdad, es decir, la difusión, entre
humanidad, de sofismas, errores, en una palabra, que sintetizarán
especie de embrutecimiento espiritual, del que ha dado prueba en
últimos tiempos el ateismo judaico actual.

De igual modo el enrojecimiento de la luna, dimanante del obs
recimiento del sol puede traducirse simbólicamente por «error
consecuencias criminales», puesto que la luna, como antítesis de s
(símbolo de Verdad), simboliza la mentira (según los expositores,
cisma, que al fin, de un error deriva) y el color rojo, la sangre, y
sufrimiento, en general.

La caída de estrella; habida cuenta del simbolismo de éstas, apa
de otro síntoma más del desquiciamiento material del Universo, pue
simbolizar el descenso, desde el Cielo, de los Justos, (mártires) p
juzgar con Jesucristo a la humanidad; y también las personas q
serían justas en tal época si el anticristo no les hubiese atraído arte
mente hacia el mal.

«Los montes y las islas removidos de su lugar», sin dejar de a
mitir, como en los casos anteriores, la veracidad de este anuncio en

en material, puede simbolizar el anárquico y caótico estado social ejecutivo a determinadas abolicione⁊ o sustituciones de mandos y de ituciones.

Los árboles ardiendo al arrojar un angel el contenido de su copa, que ya hemos hablado, simboliza el castigo de los pecadores empe-idos (arbol=hombre; fuego=sufrimiento, destrucción).

La conversión del mar en sangre, aún cuando sea una alusión a te-les combates navales, tambien puede serlo de un modo aún más sim-ico a la transformación de la eternidad (simbolizada por el mar, que, más en la epoca de S. Juan se creia eterno) en infierno (sufrimiento, r rojo, de sangre) para los malvados.

Muere la tercera parte de las naves. Sin dejar de la mano el sentido terial, siendo mar simbolo de eternidad (segmento de la cual es el mpo), y siendo nave (como vehiculo), simbolo de organismo (humano) de simbolizar ésta figura la muerte de la tercera parte de los hombres que despues habla, debida a las huestes de Apollyon, cuyos guerreros bolizados por langostas (destrucción, barbaros modernos), llevan co-as (triunfos) de oro (sangrientos). Apollyon es nombrado a continua-n de la gran estrella «Ajenjo» (amargura), caida del Cielo (es decir, el monio) y que amarga la tercera parte de los rios (esto es, de las vidas manas) de la tierra; por lo que junto con la indicación de que «subió abismo» nos hace pensar que se trata de otra alusión a Lucifer. (La ónica Revolución francesa engendró un emperador, instrumento de logias que llevó casi este mismo nombre, quien sabe si impuesto por asoneria como consigna de un designio que Dios no llegó a permitir se consumase; permitiendo, en cambio, para bien de su propia alma del mundo entero, su caída en Waterlóo. Acaso en un futuro más o nos lejano signifique el nombre de Apollyon un anagrama de El ón.

A seguido de todo esto aparece un angel (acusación para los malos portador de dichosas nuevas para los buenos), con el arco iris sobre cabeza (simbolo de muerte de la humanidad, en lo que se fundarán, precisamente las noticias dichosas para los buenos, ya que se alegrarán pasar pronto a la verdadera vida, y de que termine en este mundo a vida social tan corrompida).

Este angel tiene un rostro que brilla como el sol, es decir, que en resplandece la verdad, es, decir, que habrá inequívocas pruebas de ser

esta progresivamente acelerada destrucción de la humanidad una d sión divina; y tiene asimismo, este angel los piés de fuego, que simb zan lo que acabamos de nombrar: destrucción.

La trompeta es símbolo de anuncio (profecía, inclusive), y por los ángeles que tocan trompetas pueden ser el símbolo de los San diversos que han anunciado detalles propios de los últimos tiempo complementarios del Apocalipsis, como Santa Hildegarda, San laquías, Santa Teresita del Niño Jesús, la Madre Rafols, San Bug Milhas, etc.

El templo de Dios, que se nombra, simboliza la Religión dadera.

Se nombra asimismo, a dos testigos, simbolizados por dos oli que, según los expositores son el profeta Elías y patriarca En En efecto, olivo, en cuanto arbol, simboliza hombre, porque dá frut en cuanto a la excelencia de éstos, simboliza hombre santo.

La bestia monstruosa es el símbolo del conglomerado de fealda «que sube del abismo» o del infierno, sintetizado en el espíritu del y sube también figuradamente escalando los poderes sociales d humanidad, y matando a los dos Testigos, después de un simulacr proceso legal como los que han caracterizado a los marxistas y m nes en general (y es de advertir que la masonería, que pronto va a tener ocasión de nombrar, es la perversa entidad que (en las ép a que en estos pasajes se refiere, se hallará en su máximo d rrollo).

Se abre el Templo de Dios en el Cielo; es decir, se abren las p tas del Cielo, a todo el quiere, mediante la predicación de la Reli Celestial ó verdadera en todo el mundo; y aparece el Arca del Testa to del Señor, que no puede ser otra sino la Virgen Santísima (Temp Sagrario de la Santísima Trinidad); es decir, se manifestará de un m bien visible y patente su poderosa intercesión a favor de los verd ros cristianos que la invoquen.

El Arca si que es el símbolo de la Santísima Virgen, y nó la m revestida del sol, coronada de estrellas y hollando la luna, como pre dieron los antiguos expositores, y con razón han refutado los mode afirmando que se trata de la Iglesia. Efectivamente, si sol simbo «sabiduría», (de lo que está revestido todo el cuerpo); si las estrellas rodean la cabeza pueden interpretarse acertadamente como «inspira

el hollar la luna puede muy bien simbolizar el «triunfo sobre la ira o sobre los errores», es evidente que ésta mujer simboliza la ia de Cristo.

La bestia monstruosa de siete cabezas ya dijimos que simboliza el glomerado de las fealdades morales de la sociedad humana; o bien conglomerado social depravado, que puede ser asumido por una ona determinada (anticristo), en cuyo caso indirectamente la bestia mboliza a él.

Pero no hay duda de que, desde el punto de vista social la bestia struosa, como tal conglomerado de bajezas o fealdades morales, boliza la *masonería*. Esa bestia tiene siete cabezas que acaso boliza (toda vez que es judío el origen de la masonería) las respecti- actitudes del judaismo contra la Iglesia en las siete épocas mencio- as al principio o quizá los siete pecados capitales; diez cuernos nencias, poderes sociales encarnados en otros tantos jefes de estado), iete coronas aúreas, o sea siete destacados triunfos sanguinarios.

Demostrado que la mujer revestida de sol, coronada de estrellas y pisa la luna es la Iglesia no hay por qué poner en tela de juicio la inter- tación relativa a su hijo, varón, que dán los expositores, según los ies se trata de Jesucristo, que es, en cierto modo, engendrado por la sia en el corazón de los fieles, quienes a su vez, por la Santísima Eu- ía, forman un todo con Él.

La bestia vomita agua (una corriente de agua, a modo de un río pa- ogar con ella a la mujer y a su hijo. Es decir, la masonería traza un o de vida social anticristiana, unas *corrientes* sociales con las que ace vá a poder exterminar a la Iglesia de un modo oficial y aún parti- r, borrando la fé en los pocos residuos vivientes que de la Divina itución aspira a dejar. Pero la tierra se abre en el curso de ese río, e lo sorbe; es decir, al pié de la letra, o mejor dicho del simbolo, *muere* se es, cesa), la corriente anticristiana antes de llegar a ahogar a la Igle- y a la Fé Cristianas.

Seguidamente y como fín de un capítulo se habla de las misteriosas ga y vendimia. La siega se hace con la hoz; y la hoz es un inequívo- símbolo de muerte. Esta siega, simboliza sin duda, el recordatorio de muerte. Y la vendimia, siendo la uva un *fruto*, simbolizará la depuración nuestros frutos espirituales, es decir, el juicio de Dios. En el capítulo iente se habla de plagas de: úlceras (acaso de cáncer, afección terri-

blemente progresiva en la humanidad), tinieblas y ranas, que dejando un lado lo que en ello haya de real, las úlceras y tinieblas pueden simbolizar mortandad; y las ranas, dolores en las personas a quienes mortandad respete, lo cual parece desprenderse tambien de otros pasajes menos confusos. Se habla tambien de una ciudad grande que a consecuencia de un terremoto se rompe en tres partes.

Refiérase o nó materialmente a Roma, a Jerusalem, o a todas las grandes ciudades, según las opiniones de los diversos expositores, simbólicamente puede hacerse referir a la sociedad humana (calle=vida humana en particular; ciudad o conjunto de calles=conjuntos de vidas humanas relacionadas entre sí, o vida social; terremoto=muerte del conjunto, muerte o disgregación de la sociedad humana en tres sectores implacablemente enemigo cada uno de ellos de los dos restantes).

Montada sobre la bestia monstruosa (la masonería), es decir, confundiéndose con ella, (como aún se confundía el jinete en los tiempos de San Juan Evangelista con el caballo que montaba, bajo el común denominador de «centauro»), va la gran ramera, que no es, por lo mismo, así como por los simbolismos que subsiguen, sino otra faceta o aspecto de la misma masonería: va vestida de púrpura (color de sufrimiento (de los cristianos). y sangre de los mártires); lleva una diadema o corona de oro con la palabra «misterio», es decir, triunfos sangrientos conseguidos conseguidos mediante asesinatos fraguados en *misterio*, cualidad que caracteriza a tan nefasta sociedad que cási habia llegado a pasar desapercibida, pero que gracias a Dios va siendo cada vez más conocida y lo mismo más combatida. Los reyes se prostituyen con la ramera tristemente cierto es que en la época actual la mayoría de los reyes demás jefes de estado hán prostituido su elevada dignidad y la autoridad de Dios recibida, manchándolas y supeditándolas a la judaica entidad masónica, que solo por obrar en el misterio debiera haber sido siempre objeto del vacío por parte de toda persona medianamente culta.

Los 10 cuernos de la bestia (o jefes de estado masones más destacados) dominarán a la ramera (a la propia masonería, bien haciendo cesar la forma de gobierno republicana, o bien promoviendo un gran cisma o división en dicha sociedad masónica, con su consiguiente degeneración). La ramera, a la vez que montada en la bestia (todo una misma cosa como hemos visto), está sentada sobre muchas aguas (materialmente está extendida la masonería en la marina de casi todas las naciones

un sentido más simbólico esas *aguas* simbolizan las *corrientes* de di-
as opiniones políticas, sobre todas las cuales procura, con toda astu-
encajar la satánica secta judaica).

En fin, es arrojada al mar (de la eternidad) una rueda de molino,
bolo del tiempo (es decir, el tiempo termina, se esfuma en la eter-
dad), oyéndose en éste punto del fín de los tiempos, ruido de mu-
s aguas; es decir, la voz de todos los hombres que han poblado el
ndo. El mar entrega a los muertos (es decir, en este caso, el tiem-
termina con la resurrección de los muertos, de los cuales, efecti-
ente los cuerpos que quedaron en el mar, de él saldrán resuci-
os).

El infierno entregará otros muertos (de él saldrán momentáneamen-
para ser juzgados; y en general, bajo el aspecto simbólico, saldrán
las entrañas de la tierra, resucitados, cuantos cuerpos haya enterra-
en ellas).

Se describe, en, fin el castigo eterno de los réprobos, (y entre ellos
rasonería impenitente al lado de su infernal inspirador, y la Gloria
na con el Templo de Dios (la Religión eternamente exaltada), rodea-
de su muralla (primitivas dificultades de acceso debidas a las perse-
ciones) con doce puertas guardadas por doce Angeles (los doce
stoles, que abrieron acceso a la Verdad Divina mediante sus pre-
aciones).

En la nueva Jerusalém se describe el arbol y las aguas de vida, que
se refieren a la época del Reinado de Cristo en la tierra, tendrán un
ido real, pero si se cumple la hipótesis de los que niegan el Mile-
rio, habrá que ver en el Arbol sin frutos, pero con hojas curativas, a
Hombre (en cuanto al símbolo de arbol) que por ser Dios a la vez
da frutos como los demás hombres, dando, en cambio, la gracia
ina por medio de los Sacramentos, la única Medicina preventiva y
rativa contra el pecado, surtiendo efecto eterno (vida eterna, simboli-
da, a su vez, en las aguas de vida). Agua corriente simboliza vida.
ego la imagen «agua de vida», significará «vida de vidas», vida eterna,
da por excelencia.

Una vez expuesto este ensayo de interpretación de símbolos apoca-
icos por los significados de los análogos símbolos oníricos (ensayo bre-
simo, aunque haya parecido lo contrario al lector, a quien rogamos nos
spense el abuso de su paciencia en gracia a lo curioso de dicho ensayo),

pasaremos a la exposición de símbolos oníricos determinados (penúltima parte del presente apéndice) con la exposición de

Algunos ensueños de posible premonición que representan la muerte

Firmar un acta.
Un arco iris sobre la cabeza.
Arzobispo
Sol rojo.
Boca sin dientes.
Bayoneta.
Buitre.
Bujías (muchas a la vez)
Ascuas apagadas.
Cisne cantando.
Compás.
Columna que se desploma por sí sola.
Corona de huesos.
Cuervo volando.
Esqueleto.
Golpes en la puerta.
Sesos secos.
Sobrecejo.
Relámpago.
Testamento.
Caja mortuoria (ataúd).
Hoz
Escarabajos.
Caballo que rompe el freno.

ALGUNOS SÍMBOLOS ONÍRICOS

(Complemento del esbozo de «Diccionario de los ensueños» del tema correspondiente)

(La letra (P) entre paréntesis, indica posible promonición)

A

Abanico.—Perfidia.

Abismo.—Miedo, temores,

Abrazar.—A un amigo, engaño; a un desconocido, partida.

Abrigo.—Protección, secreto. Encontrar uno, (P) miserias.

Actriz.—Vanidad, placeres.

Aguila.—Elevación espiritual.

Agua.—Estímulo vesical. Tranquila, serenidad de ánimo; turbias y ...adas, desazones, (P) desgracias. Agua corriente, la vida. Agua ...ancada (P) grave enfermedad. Aparte de esto, el agua simboliza la ...; máxime desde que se sabe que el 80 por 100 de nuestro organismo ...constituído por agua.

Albañil.—Alguien que construye o edifica algo en sentido moral.

Amiga o amigo.—Doblamiento o reflejo de la personalidad del que ...sueña.

Anciana.—(v. vieja)

Angel.—Auto-acusación de la conducta, (P) próspera noticia.

Anguila.—Sutileza, malicia.

Angustia.—La mayoría de los ensueños de angustia son reflejos ...uales.

Animal.—Bajeza, fealdad moral.

Apetito.—Repleción, trastornos gástricos.

Arañas.—Padecimientos, dolores.

Arbol.—Sin frutos, pero con propiedades curativas simboliza la Di...idad. Con frutos, simboliza al hombre. Copudo, protección: cojer ...fruto de un arbol viejo, deseo de la muerte de un pariente.

Arca.—Símbolo femenino.

Arco iris.—(P) Sobre la cabeza, adversidad de muerte.

Argolla.—Organo femenino

Armas —Inseguridad personal; temores.

Arzobispo.— (P) Anuncio de muerte.

Ascensión.—Deseo de grandeza.

Ascitis o hidropesía.—Suele ensoñarse con ella cuando hay repleción de la vejiga urinaria.

Ascuas apagadas —(P) Muerte.

Asta.—Organo masculino.

Ataque ajeno. Temor egoista, subconsciente de ataque.

Autofagia.—Temor a la miseria.

Avenida.—(Calle ancha). Vida fácil o regalada.

B

Bajar.—Contradiciones, pesares.

Barra.—Organo masculino. (Aunque no en absoluto, no queda otra solución que aceptar parte de los simbolismos freudianos; ya que por ejemplo, en otro terreno de cosas, la experiencia nos ha demostrado que (no siempre, pero muchas veces), es cierta la afirmación de Freud de que «el olvido es una venganza subconsciente»).

Barrera.—Obstáculos.

Bastón con cayado.—Simboliza Sacerdocio o Medicina según los casos

Bayoneta.—(P) Fatal agüero.

Becerro.—Opulencia.

Beber.—Agua caliente, enfermedad.

Bestia.—(v. animal).

Biblia.—Leerla, calma de conciencia.

Blanco.—Candidez, inocencia.

Boca.— P) Sin dientes, muerte.

Bodas.—(P) Entierro.

Bosque.—Ocupaciones.

Boquilla.—Organo masculino.

Botella.—Organo femenino (vagina).

Botón, (de timbre, de la ropa, etc). Erotismo femenino.

Buitre.—(P) Si vuela, muerte.

Bujías.—(Muchas a la vez) (P). Muerte.

Buho.—(P) Funerales.

C

Caballería.—Desolación (P).

Caballo.—En general, organismo vivo, o época de la vida. Blanco, ...res, o vida, o época de la vida inocente, según casos; montar uno, ...ciencias. (P) Rompe el freno, muerte. Caballo rojo, época o vida ...frimientos materiales, y morales. Negro, época o vida de sufri... ...os morales, tristeza, luto. Pálido, época de calamidades, o vida, ...itosa.

Cabeza.—Separada del tronco, ansias de libertad. (P) Decapitación, ...medad.

Cables eléctricos. Simbolizan tensión nerviosa.

Cadáver.—Representa el deseo reprimido de la muerte de la perso... ...que se ensueña cadáver.

Cadenas.—Negocio en quiebra, trabajos. (P) Romperlas, feliz ...so.

Café.—Local, vida sosegada. (P) Licor, penas.

Caída (sensación de). No encierra ningún simbolismo. Es en ...o modo una sensación de caída real, por una desaparición funcio... ...momentánea de la cuarta dimensión en que el espíritu (hasta cierto ...o independiente del cuerpo durante el sueño) se explana. En ...dices sucesivos expondremos este punto de vista.

Cajones.—Vacíos, afección cardiaca.

Camino.—Recto, vida próspera y virtuosa; tortuoso, conducta du... ...a.

Campanada.—(v. sonido).

Campanas.—Tocarlas, acción deshonrosa.

Canutillo.—Símbolo erótico femenino, aún tratándose del pastel ...este nombre, así como churro lo es masculino. (significados deduci... ...de un ensueño en que se simultaneaban ambas imágenes oníricas.

Campo.—Estéril, vida triste y solitaria.

Candelabro.—Inteligencia, sabiduría.

Cantar.—Sarcasmo.

Capa.—Algo que nos cubre o nos rodea, bueno o malo según los ...os.

Caracol.—Penalidades, trabajos.

Carne.—Humana, comerla, adquisición por ilícitos medios.

Carniceria.=Estimulo sexual.

Cartero.=En ocasiones simboliza la idea de paternidad.

Casa.=Organismo.

Cementerio.=Destrucción, dolor, símbolo de muerte.

Cenagal.=Vida licenciosa.

Ceniza.=(P) Luto.

Cestos.=Vacíos, afección al corazón.

Cifras.=Operaciones matemáticas embarulladas, neurosis, histe

Circulo.=Estrechez, restricciones.

Cisne.=(P) Su canto predice muerte.

Colegio.=Asistir a él, necesidad de aleccionarnos en nuestra co ducta.

Colono, ó cultivador. Simbolismo sexual: fecundador.

Columna =(P) Si se desploma, muerte de un personaje. A ve la columna simboliza al padre (sostén) de fa familia.

Comerciante.=(v.) tendero.

Compás.=(P) Fatal agüero.

Copa.=Acumulación de algo, en los casos en que no es posi el simbolismo de lo femenino.

Cordero.=Inocencia, mansedumbre.

Corona.=(P) De huesos, muerte. En general corona simbol triunfo; y si es de oro (v. esta palabra), no simboliza realeza, sino triu o ambición realizada a costa de sangre, propia o ajena.

Cristal.—Amistad aparente. Otras veces, corrección de defec visuales.

Cruz.=Simboliza Religión, religiosidad o sacrificio, según casos.

Cuarto (habitación). Puede simbolizar parte del cuerpo, (a ve femenino). Cuarto obscuro puede significar sepultura, y por extensi muerte.

Cuerno.—Eminencia, distinción de algo que sobresale, cuando cabe interpretación fálica.

Cuervo.=(P) Adulterio; si vuela, muerte.

Cultivador.=(V. colono)

Cúpula.—Cópula.

CH

Chimenea.—Con fuerte tiro, afección respiratoria.
Chorizo.—Concupiscencia.
Churro.—Símbolo erótico masculino (v. canutillo).

D

Decapitación.=(v. cabeza).
Desierto.=Celos, dispendios.
Desconocer un sujeto con quien se ensueña. Repugnancia o antipatía del que ensueña hacia alguien.
Desnudarse.—Exhibicionismo.
Desfile.—(P Acontecimiento.
Deslizamiento.—Falsedad, farsa, comedia.
Diablo.—Verlo con cuernos, rabo, etc., estupidez.
Diccionario.—Dificultades.
Diente.—Si se arrancan sin sangre, muerte de un pariente (P).
Difunto conocido, que viene a buscarnos, implicar puede premonición de muerte.
Dolencia.—Precaria salud
Doméstico (animal u objeto). Intimidad.
Doncella.—Deleite, sensualidad.
Dormir una persona con quien se ensueña, simboliza buena fé, ignorancia de algo por parte de esa persona.
Dulce (sabor). V. empalagoso.

E

Eclipse.—De sol, contrariedades,
Edificio.—(V. casa, en el tema correspondiente).
Empalagoso (sabor). Refleja o anuncia, según los casos, padecimiento del estómago.
Entierro.—Ensoñar ser enterrado vivo, vida miserable.
Entrar en casa o por una puerta. Acto sexual.
Equilibrios sin caerse, seguridad en sí mismo. Cayendo al fin, refleja pesimismo.

Equipaje.—Símbolo de conciencia.

Escalera.—A veces órgano femenino. Subirla, ansias de grandeza.

Escarabajos.—(P) Muerte.

Escaparate.=Puede simbolizar persona determinada.

Escombros.=Miseria moral.

Escuela o Facultad de Medicina.=Misterios de la vida y muerte.

Espada.=(P) Traición. En ocasiones, palabra, porque con la palabra se puede herir moralmente.

Espárragos.=Representación fálica.

Espejo.=Aconseja cambio de vida.

Espigas.=Prosperidad.

Estación férrea. Véase el tema correspondiente, y además: Aun que se ensueñe con la de comienzo del viaje, ello encierra también una idea necrológica, más indirecta y velada, claro está, pero al fin necrológica, que en las personas que más horror le tienen a la muerte, puede calificarse de «pesadilla subconsciente», máxime habiéndose comprobado este ensueño al domir del lado izquierdo (opresión del corazón, orígen de pesadillas).

Estar.—Situación afectiva más bien impuesta que deseada, es decir antipática.

Estrangular.—A alguien, numerosos enemigos.

Estrella.—Sab duria, inspiración, inteligencia, justicia, persona joven según los casos.

Esqueleto.—(P). Muerte.

F

Facultad de Medicina.—(V. Escuela de Medicina. en este mismo apéndice).

Familia.—Sociedad.

Fauno.—Deshonestidad.

Firma en un acta (p). Muerte.

Flauta.—Símbolo fálico.

Flores rojas Menstruo.

Foso.—Peligro de difamación

Francés (lenguaje). En nuestro país simboliza idea erótica, de la jerga «escribir a París» (capital de *Francia*).

Frutos.—Placeres.
Fuego.—Dolor, sufrimiento o destrucción, según los casos.
Fuente.—Con grifo, órgano masculino; manando, deseos eróticos.
Funicular.—Viaje inseguro.

G

Galería.—Abovedada, boca.
Gallo.—Superioridad física.
Gato.—Malhumor. (P) Traición. Persona traidora.
Globito.—Símbolo de repleción vesical durante el ensueño, en [illegible]siones.
Gorra.—Quitársela, secreto descubierto.
Gotera.—Simboliza calamidad imprevista.
Grifo.—Representación fálica. Con agua corriente, acto sexual.
Guitarra.—Suele simbolizar mujer determinada.
Gusano.—Empacho. (P) Enemigo.
Granate.—Amor.

H

Hacha.—(P) Presagio funesto.
Heces fecales. Simbolizan desprecio, temor, y a veces, *abun*dancia [illegible] la idea del *abono* que consti uyen los excrementos).
Hermana, hermano.—Doblamientos del Yo.
Hidropesía.—Véase ascitis
Hierro.—(P) Signo fatal, sangre.
Hilo.—En general, cosa endeble. Atado, débil impedimento; obs[illegible]culo.
Hojas.—De arbol, (P) fatal agüero.
Hombre (desconocido). Perfección y hermandad, bien o mal co[illegible]espondida, según los casos.
Hospital.—Miseria.
Hoz.—Fatal agüero (P), muerte.
Humo.—Ostentación, vanidad.
Húsar.—(P) A veces, premonición de muerte.

I

Iglesia.—Como monumento antiguo, misticismo; como lugar sagrado, intranquilidad de conciencia.

Incendio.—(P) Peligro mortal.

Infolio.—Suele simbolizar persona entrada, entendida, «de mucha gramática».

Inundación.—(P) Catástrofe.

Invernamiento.—Contiene una idea más o menos lejana de muerte por ser el invernamiento especialmente propio de la vejez, edad próxima al fallecimiento.

Ir.—Actividad.

Isla.—Institución permanente a través del tiempo.

J

Jabalí.—En una mujer, si ensueña que le ataca, impulso sexual reprimido.

Jarabe.—Inflamación.

Jaspe.—Perfección.

Jardín.—Vida, alegría, placer o ilusión.

Jaula.—En ocasiones, ovario.

Juez.—Malicia, culpabilidad.

Jugar.—Simboliza erotismo.

L

Laberinto.—Preocupaciones.

Labios.—Pálidos, salud precaria.

Ladrillo.—Si es hueco, fragilidad, especialmente femenina.

Lago o laguna.—Significando el mar (extensión ilimitada de agua) la eternidad, lago (extensión circunscripta de agua), simbolizará la vida el tiempo limitado.

Lágrimas.—Polución.

Langostas.—Destrucción.

Lavatorio.—Menstruo. Otras veces, (P) la persona que lava, si alguna determinada, escapará de peligros que la acechan.

Leche.—Amor oculto.
Lentejas.—Paciencia.
León.=Fortaleza y valar.
Libro.—Tiempo en relación con el espacio.
Ligas.=Dolencia.
Lodo.=Miseria, mancharse enfermedad.
Luces.=Se ensueña con ellas cuando existe mayor o menor condición cerebral.
Lugar determinado.—Corazón ajeno al del que ensueña.
Luna.=Ficción, falsedad. Luna roja: sangre consecutiva a un error.

LL

Llave.—Dominio. Abrir una puerta metiendo la llave, acto sexual.
Lluvia.—Plenitud, melancolía.

M

Macho cabrío.—(P) Amores criminales.
Madre.—A veces doblamiento del yo.
Mano.—Derecha, moralidad. Izquierda, inmoralidad, órgano masculino, según los casos.
Manteles.=Limpios, conducta intachable; sucios concupiscencia.
Mar.=Amor a la ciencia. Otras veces, tiempo o eternidad.
Marcha de una o más personas, o de un vehículo (que representa el dinamismo). Fallecimiento individual o colectivo, según los casos.
Mariposa.=Inconstancia. Ensoñar convertirse en mariposa entraña una ilusión subjetiva de carácter placentero.
Marisco.=Lujuria.
Matadero.=Muchos animales muertos y sin sangre. (P) fuerte catástrofe.
Médico que cura Simboliza alguna persona que acoja bien.
Mediodía.=Encierra una idea más o menos lejana de muerte por hallarse el Sur hacia abajo en el mapa.
Metal blanco.=Sufrimiento.
Metro.=Menstruo.

Milagro.—Contemplarlo, peligro de un acceso de locura.
Militar (uniforme).—Caballerosidad.
Mochuelo.—Tristeza.
Moneda.—Posición económica; de plata, bienestar, prosperidad. oro, precio caro: sangre.
Monte.—Eminencia, distinción, mando.
Montículo.—Subirlo o bajarlo simboliza respectivamente ascen descenso moral o económico.
Morcilla.—Lujuria.
Morir.—Verse morir, enfermedad nerviosa.
Muela.—Miembro orgánico, parte corporal; algo perteneciente persona (en lo corporal, o en lo psíquico), y que le puede causar lestia. Arrancársela (P), muerte de un pariente.
Muerte.—Partida, viaje. Ver morir a alguien, deseo de su mar o muerte.
Mujer.—Si es indiferente, simboliza idea de algo recto. Jo sensualidad; vieja, (P) fatalidad, mal agüero. Cuando un niño ensue con una mujer que viene a buscar a alguna persona determinada, e ensueño seule encerrar la premonición de muerte de aquella persona.
Muletas.—Impotencia.
Muro.—Simboliza seguridad, o protección, según los casos. O veces resistencia.

N

Nabos.—Representación fálica.
Nave.—Barco. Como todo vehículo, organismo humano vivo
Nieve.—Pureza, inocencia. A veces prosperidad.
Nubes.—Discordia.
Nueces.—Dificultades.

O

Obispo.—Protección.
Objetos.—Redondos o cóncavos, vejiga.
Ojos.—Penetración.

Olivo.—Como arbol con fruto, simboliza hombre. Y por la excencia de su fruto, hombre excelente, o santo, según los casos.
Orinar.—Inversión de un deseo sexual.
Oro.—Ambición unas veces, y otras sangre.

P

Padre.—A veces, doblamiento o reflejo del yo.
Palomas.—Amores.
Pan.—Liso, simboliza desnudez.
Pantano.—Obscenidad.
Paño rojo.—Menstruo.
Paraguas.—Secretos comprometedores.
Pared (v. muro).
Paseo.—Diversiones, placeres inocentes. Vida fácil o feliz.
Patio.—Angosto, púbis.
Peluca.—Reuma.
Péndulo.—Tiempo perdido.
Perla.—Tristeza.
Persona conocida con la que de algún modo se está identificado. Una imágen onírica de sí mismo.
Perra.—Lascivia.
Perro.—Fidelidad, amigo elemento familiar.
Persecuciones.—En el ensueño de la mujer, simbolizan estímulo sexual.
Pesca.—Exito conseguido.
Piedras.—Obstáculos, desazones, o impedimentos.
Piel.—De animal, púbis.
Pincho.—Símbolo puramente sexual (fálico).
Pinturas.—Menstruo.
Pipa.—Organo masculino.
Piso.—Parte del cuerpo. Piso bajo, región pubiana.
Plata.—(V. metal blanco).
Plomo.—Graves cuidados, pesadumbre.
Posada.—Hogar.
Polvo.—Penuria, vergüenza, esterilidad.
Pollo, lla.—Organo masculino.

Precipicio.—(V. abismo).

Prisión.—Ensueño de frecuente simbolismo sexual.

Prójimas.—Buena conducta en el que ensueña. Estado social inmoralidad.

Puente.—Cambio de estado, inseguridad. Otras veces, unión o ción de continuidad entre dos cosas.

Puerta.—Estrecha, organo femenino. Aparte significados erót puede simbolizar introducción o conducción a algo, en sentido inte tual ó moral. Otras veces, órgano sensorial (ojo, oido, o nariz, pr cipalmente). Y así, puerta con cristales—ojo con lentes de corrección

Punción con salida de líquido. Simboliza repleción vesical. Su ensoñarse con ello cuando al dormir se comienza a percibir deseo micción.

R

Rábanos.—Contenido erótico.

Ranas.—Indiscreción, unas veces; dolores otras.

Rata (femenino).—Personaje femenino de ocultas intenciones.

Regla.—Menstruo.

Relámpago.—P. Témase la muerte repentina.

Reptiles.—Falsas amistades. Trastornos nerviosos.

Resurrcción.—Regreso

Retrete.—(V. urinario).

Reviviscencia.—(V. *resurrección).*

Río.—Representa la vida, ocupación, carrera, curso de un episo que vivimos actualmente; corriente social, etc.

Ropa.—Fama del que la lleva puesta.

Rosa.—(Persona o flor de este nombre). Menstruo.

Rueda.—Simboliza en general el tiempo, sea la rueda de la fo que sea.

Ruinas.—Conciencia pesarosa. A lo dicho en el tema, bueno s agregar unas palabras de CHATEAUBRIAND, psicólogo tan sutil raya en psicoanalista, anterior, por supuesto, a Freud, y sin el apa to y campanillas de éste. Dice, pues, así, en su inmortal «Genio Cristianismo»: «El sentimiento de actractivo en las ruinas, es uni salmente humano. y nace de la misma fragilidad de nuestra natural

de una secreta conformidad que se advierte entre los monumentos struídos y la rapidez de nuestra existencia».

Ruiseñor.— Amores fingidos.

S

Sabañones.—Impudicia.

Sacerdote.—Misticismo, idea religiosa, elevación de espíritu.

Salto.—Darlo, opresión, persecuciones.

Sangre.—Si el que ensueña es mujer, denota perdida de la virginidad. general, dolor, sufrimiento.

Sapos.—Dolencias.

Sed.—Estimulo real, estomatitis etc.

Sello.—Ignorancia.

Sendero.—Estrecho y resbaladizo, vagina.

Sepultura.—Simboliza, lo mismo que cementerio, la idea de muerte.

Sesos.—(P) secos, muerte.

Simpatía.—Amor.

Sirena.—Traición.

Sobrecejo.—Muerte violenta. (P)

Sol—En general simboliza la Verdad, o la Sabiduria. Rojo, en cidente, muerte. (P) Obcurecido, ignorancia o falacia.

Soldados.—Lucha interior, política inestable. Guerras (?).

Sombrero.—Persona real y viva.

Sonido.—Si se comprueba que solo ha existido en la imaginación durmiente simboliza escándalo.

Subida.—Al tren con individuo de sexo opuesto: matrimonio.

Subterráneo.—(V. el tema y además) Puede simbolizar tambien la uerte, tanto por el nombre femenino de ésta como por influir en su anticipación los excesos eróticos de la juventud.

Sudor.—Polución.

Suicidio.—Próximo acceso de locura.

Sur.—(Véase *mediodía*, en este mismo apéndice).

T

Tabaco.—Sensualidad, fumarlo (P) Victoria.

Tapia.—(V. muro).

Techo.—Representa la cabeza.
Teatro.—El mundo en cuanto a farsa.
Templo.—Religión. A veces (P) futuros sacrificios.
Tendero.—Imágen oculta de determinada persona.
Terremoto.—(P) Ruinas o Muerte.
Testamento.— (P) Muerte.
Timbre.—(V. botón y sonido).
Tinieblas.—Muerte.
Topo.—Estulticia.
Toro.=Persiguiendo a una mujer en sueños estímulo erótico.
Tos.—Indiscreción.
Tren.—En la vía, individuo, organismo. Subir a un tren dos personas de diferente sexo, matrimonio.
Trenza.=Símbolo fálico.
Trigo.=(V. espigas).
Trompeta.=Algo que anuncia Profecía.
Tumores.=Simbolizan padecimientos. Por ejemplo: cuando duele la cabeza, suele ensoñarse con tumorcitos en ella.

U

Ulceras en seres humanos. Muerte.
Uñas.—Arrancárselas, desesperación.
Urinario.—Refleja asunto sexual.
Uva.—Placeres. Uva que se exprime; frutos espirituales que se depuran.

V

Valla.=Impedimento.
Vara de medir.—Menstruo, algunas veces.
Veleta.—Volubilidad.
Velo.=Por la cara, modestia fingida.
Vendimia. (V. uva).
Ver. Solo la idea de ver implica imperativo de la conciencia.
Verdugo. (P) Catástrofe.
Verja. Impedimento.

Vía (del tren). La vida. Vía doble (dos vías paralelas), puede olizar la vida con algo paralelo a ella, como el amor, por ejemplo, u clase de vías pararelas.
Víbora. Dolor si está enroscada.
Vieja delgada, con nariz afilada. Simboliza la fatalidad.
Vino. Placeres, concupiscencia.
Vomito. Enfermedad venérea.

Z

Zarzal. Peligros.
Zorra. Picardía; hablar con ella, amor con una prójima.

Después de éstos otros significados que el curioso e interesado puede intercalar entre los del tema, expondremos *más casos* icos, que también puede añadir a los correspondientes del tema:

ENSUEÑOS	ANALISIS	INTERPRETACIÓN
soñamos con un nterio, cuya pa- s de ladrillo hue- y se halla rota, ndo ver en pri- término una se- ra con su cruz.	Cementerio= Muerte. Pared=Seguridad. Ladrillo hueco = Fragilidad, especialmente femenina. Sepultura=Muerte. Cruz=Sacrificio.	Esterilidad del sacrificio, aún cuando llegue hasta la muerte, si las medidas de seguridad que se adoptan, especialmente las morales, por parte de la mujer, son frágiles, es decir insuficientes.
ensueña entrar estación del Me- ía, de Madrid, por letro (subterrá- para, una vez en omar el tren que lleva a invernar rras del Sur).	Estación férrea= Muerte. Mediodía=Muerte. Subterráneo= Muerte. Tren=Vida en su aspecto veloz o fugaz. Sur=Muerte.	La interpretación de este ensueño aparece tan clara, apenas analizado, que casi huelga hacerla: Este ensueño es un vago recuerdo del tributo que todos hemos de pagar a Dios; tanto más próximo y justo,

ENSUEÑOS	ANALISIS	INTERPRETACIÓ
		cuanto más hayamos cado.
Ensoñamos con una ancha avenida que aboca a un gran edificio dedicado a Facultad de Medicina.	Avenida (calle ancha) =Vida fácil o regalada. Edificio = Organismo humano. Facultad de Medicina =Misterios de la vida y de la muerte.	La vida, por mo galada que sea, esta jeta siempre a los mos misterios y te nación.
Ensoñamos con un reo de muerte cubierto con una capa de colores negro y encarnado.	Capa=Algo que nos cubre o rodea. Encarnado=Sacrificio o castigo hasta el sufrimiento. Negro = Tristeza, adversidad, falta de resignación, penitencia, etc.	Si el encarnado boliza sacrificio, el gro corresponderá a versidad o penitenc si el encarnado simb za castigo hasta el su miento, el negro sim lizará más bien tris y falta de resigna aunque también cabe do género de interp ciones mixtas y circu tanciales.
Ensoñamos adelantar a un tren en una gran curva de la vía, corriendo a campo atraviesa, por entre el barro, ensuciándonos.	Tren=Rapidez o fugacidad de la vida. Vía=Vida (curva en la vía significará vida no recta, es decir, torcida). Barro o fango=Vicio o pecado.	Por correr en el pe do, desviamos el ca no de nuestra vida, p tendiendo, no obstan alcanzar las mism prerrogativas que me cerfamos si fuésem virtuosos.

ENSUEÑOS	ANALISIS	INTERPRETACIÓN
Se ensueña ir por puente estrecho pinado y frágil so- e un abismo.	Puente = Relación de continuidad entre dos cosas. Abismo = Muerte, especialmente por causa femenina. Subida = Sufrimiento. Altura = Gloria.	Este ensueño repite el conocido símil de esta vida con un puente frágil de sufrimientos y sacrificio que une ésta vida con la Gloria eterna; y si lo rompemos por infracción de la Ley divina (especialmente del sexto mandamiento) caemos al abismo de la muerte (eterna, es decir, el infierno).
Ensueño ir con mi posa por un paseo cho, donde vemos a fuente con grifo, e mana vino, y en cual llenamos una ella. Despues su- mos a un tren y en rifo del retrete del che, intentamos lle- la nuevamente de o, pero vemos que e otro grifo no ma- vino, como el an- or, sino agua Después, desde estro tren, que se ia parado en la es ión vemos otro, e emprende la mar-	Paseo ancho = Vida confiada. Fuente con grifo = significación masculina. Botella = Simbolismo sexual femenino. Vino = Concupiscencia. Entrada por una puerta = asunto sexual. Retrete (urinario) = Asunto sexual. Agua corriente = Vida ordinaria con su habitual rutina en todos los actos. Tren (vehículo) = Organismo vivo. Tren, u otro vehiculo que se distancia, o se	Ensueño de recuerdo donde se vén reflejados los fogosos ímpetus de la vida de los recien casados y paso a la vida ordinaria. El tren en que entramos no simboliza el viaje de novios, sino la comunidad de cuerpos en el matrimonio (dos en uno; dos cuerpos vivos en un sólo tren, que simboliza cuerpo vivo). El otro tren que no tarda en emprender la marcha, simboliza la muerte de la madre de mi espoaa que tuvo lugar pocos años después

ENSUEÑOS	ANALISIS	INTERPRETACIÓ
	vá, simbolizará organismo vivo que se vá de ésta vida, es decir, que muere.	de efectuado nuestro trimonio.
Ensoñamos con un ferrocarril dentro de una zanja o gran trinchera.	Vía=vida. Vehículo=organismo, cuerpo vivo. Subterráneo=Muerte, especialmente debida a excesos eróticos, o venéreos.	El porvenir del comete abusos erót o venéreos, se halla tierra: bajo tierra el cu po, fallecido prema mente, y bajo tier alma, es decir, en el gatorio, en el mejo los casos (Ensueño ralizador).
(Ensueño infantil). Ensueño, siendo niño que un compañero de colegio cae al agua y queda convertido en barco.	Agua=la vida. Barco (vehículo) = el organismo vivo.	Se descubre en ensueño la aparición mordial de los dos dos símbolos.
(Ensueño de adolescente). Ensueño bañarme en el mar, y cojer en traje de baño el tren, que pasa cerca de la playa y entrar en él.	Mar—La vida, el tiempo. Tren=organismo vivo propio o ajeno según los casos. Entrar=Acto sexual.	Ensueño clarame erótico, que no nece explicación.
Ensueño que hago un viaje por tierra	Vehículo=Organismo vivo.	Este ensueño, simb liza una de dos: la te

ENSUEÑOS	ANALISIS	INTERPRETACIÓN
...e después se con-...ete en marino, ...el consiguiente ...amiento de la fa-...lia. Me pongo an-...la tripulación en ...ños menores, por-...e mi ropa interior ...nueva, al paso que ...exterior es vieja; y ...a que nadie piense ...e voy en paños me-...res tizno o emba-...no mi ropa inte-...r con hollín, o ne-...o de humo. Des-...és, en el interior ...l barco, comienza a ...r agua procedente ...goteras.	Mar=Tiempo o eternidad, según los casos. Ropa=Fama del que la lleva puesta. Si es blanca, como la interior, y nueva, buena fama, o inocencia, según los casos. Negro (color del hollín) = Trabajos, sufrimientos, etc. Goteras = Calamidades imprevistas.	dencia en ésta vida a alejarnos a través del tiempo, de los fines principales inherentes a ella. aún cuando tengamos que apelar, además, a estupidos y trabajosos fingimientos, sobreañadiéndose a todo ésto, calamidades imprevistas. O bien tambien puede simbolizar el paso de la vida terrena a la eterna con el cambio de vestidura del álma a cambio o condición de pasar por los tenebrosos, negros o lobregos tormentos del purgatorio, que se halla tambien lleno de inesperados obstáculos que el alma ha de sortear. Sea cual fuere la interpretación más adecuada, se trata siempre, como se vé, de un ensueño *moralizador*. (Otro ejemplo de ensueño moralizador es ensoñar con dos personas de iguales principios morales y medirlas en el propio ensueño por identico rasero).

ENSUEÑOS	ANALISIS	INTERPRETACIÓ
Ensueño febril) Ensueño montar en un caballo algo inquieto, con riendas de hilo, tan fino que tengo que buscarlas con el cayado de un bastón.	Caballo (como vehículo)=Organismo. Hilo=Algo endeble. Bastón con cayado=Sacerdocio o Medicina.	Este ensueño re la preocupación es tual y material que sa toda enfermeda gánica, así como la gilidad de la vida nuestro cuerpo, sim lizada por el hilo (el de la vida como sien se ha dicho).

Para terminar, siguiendo también, como hasta aquí, el mi orden que en el tema, no dejaremos de añadir otra conclusión a de aquél.

Esta conclusión es la de que: «El símbolo es una consecuen natural de la incoordinación de ideas en una inteligencia más o me desarrollada, como resultado de la lucha de dicha inteligencia co esta incoordinación, especialmente en los ensueños y estados sim res» (delirio, etc.) El testimonio histórico, inclusive, nos lo confi así; si dirigimos una ojeada retrospectiva a los pueblos antiguos, eran, precisamente los más simbolistas. De símbolos nacieron, en e to, los nombres propios y los emblemas de las tribus, que más t dieron lugar a los blasones familiares, regionales y nacionales.

El ensueño en el niño es sólo de recuerdo, y muchas más ve premonitorio que en el adulto, aunque la extremada sencillez de simbolismos suele velar en él toda apariencia de premonición (1) E facilidad premonitoria en el niño es explicable por lo virgen de im siones que se halla su psiquismo; impresiones que en el adulto interponerse ante la promonición la velan por otro estilo, cuando no ocultan del todo o la falsean. (De aquí se desprende porqué en la mitiva humanidad, bastante libre de principios, eran más fáciles y frecuentes las premoniciones que en la actual).

(1) Siendo niño, y sin tener aficiones marciales ni béllicas, ensoñé, cuando contaba unos nueve años, hallarme en la guerra; ensueño premonitorio que tuvo cumplimiento más de veinte después.

Sucesivamente, a medida que las impresiones psíquicas aumentan, mbolismo se complica, pasando bien pronto a significar buen sín- psíquico o fisiológico, según los casos, el ensoñar con activida- y malo el ensoñar con actitudes pasivas del cuerpo, pudiend r como ejemplo de lo primero el simbolismo onírico de la *aviación* ar alto»); y de lo segundo el de las *muletas* (vida precaria), *tiovivo* su movimiento monótono, vida rutinaria), el de la acción de dise- desgracia, en términos generales; para ésta operación las *manos* a su vez simbolizan culpabilidad o ejecución, según casos) se mue- pero el cuerpo permanece quieto).

Es, en fín, en la pubertad cuando el acervo de símbolos oníricos riquece casi bruscamente merced a los símbolos eróticos *(cepillo*, simboliza el pubis; *entrar*, que simboliza el acto sexual, verbo por e aún en el lenguaje de vigilia . se le designa con algún disimulo; etc.), y merced, también, al naciente acúmulo de impresiones proce- es del mundo exterior; factores que contribuyen a la policromía del eño del adulto, muy superior a la del ensueño del niño.

Se habrá podido observar en el transcurso de éste tema, la gran ión existente entre el sueño y la muerte, no ya sólo por sus seme- s sino también por la abundancia de símbolos orínicos necrológi- Diaria o casi diariamente estamos, durante el sueño, en una rela- subconsciente con la idea del nacimiento a otra vida cuya gestación esenvuelve en éste mundo; nacimiento que hemos dado en llamar nción u óbito.

Y a pesar de estar en tan contínuo contacto psíquico con ésta idea tras dormimos, la idea de éste nacimiento a la vida futura suele orizarnos, más que por inconsecuencia, por inconsciencia; por no os cabal cuenta del significado de los símbolos oníricos.

Al tema:

EL ALMA ANTE LA MUERTE

Al venerable y virtuoso Sacerd
Don Ciriaco Garrido, quien aconse
dome la Práctica de los Primeros Vier
de mes, contribuyó a afirmar las m
mas probabilidades de la salvación
mi alma.

Deciamos en él, que todo sabio que ha tratado bajo su punto
vista particular acerca de la muerte, concluye en las mismas palab
del Catecismo, de que: es la separación del cuerpo y de su principio v
o alma racional. El Dr. A. de Gregorio ROCASOLANO, en su «Biog
mica», después de tratar de los coloides y su gran desequilibrio en
principio, (traducido en abundante hidratación que trae consigo las f
mas redondeadas de la infancia) asi como su progresivo equilibr
(traducido en las rugosidades propias de la vejez) (1) equilibrio prog
sivo que llega al máximo en la muerte, (y por tanto demuestra que «na
es empezar a vivir, y vivir es ir muriendo poco a poco; luego nacer
empezar a morir poco a poco»), pasa a indicar que no hay diferen
esencial entre las albúminas vivas y las albuminas recien muertas, p
que deduce que la vida es algo más que una serie de combinacio
bioquímicas.

«Todo envejece en este mundo»; y al cuerpo le ocurre algo pare
do a lo que a un traje que a fuerza de remiendos llegase a convert
en otro traje distinto del que fué en un principio. Al fin, cuando to
estuviese constituido exclusivamente por remiendos, no tendria
consistencia que cuando era nuevo, y de un número mínimo
piezas.

Igual le sucede al organismo durante la vida: se halla en contí

(1) Cuanto más avanzamos en la vejez, tanto más nos parecemos, por lo general al cadáver.

vación a base de las mismas clases de elementos, pero añadidos vez más deficientemente, más en plan de «remiendos»,—valga la paración—, hasta que su «costura» o mútua unión llega a ser tan il que el conjunto que forman se desmorona todo por igual (caso de uerte natural).

De todos modos, en ésta no diferencia esencial entre las albúmi- vivas y las recién muertas, creemos ver una prueba más a favor de stra hipótesis de que la muerte no es tan brusca como parece, juzga- primera vista.

Otra prueba la dá la supervivencia de tejidos en el cadáver, que den llegar a ser injertados con resultado positivo en el vivo.

Pero aún hay más: en ese último estadio de la vida terrestre llama- agonía, sucede que las fortalezas orgánica y psíquica están en in inversa (hecho bastante comprobado), siendo, por tanto, la forta- psiquica, capaz de grandes esfuerzos, traducidos a menudo en monitiones telepáticas del fallecimiento que se prepara. Mas no mina aquí la cosa, pues otras muchas veces se han dado estos fenó- os premonitorios telepáticos, hasta unas trece horas despues del cimiento «oficial», como término medio. (casos de los que aporta en número Camilo FLAMMARION en su obra «Las casas de duendes», bido es que Flammarión fué todo menos novelista).

Luego los fenómenos (telepáticos) de apariciones de personas «oficial- te» recién fallecidas, demuestran, (o al menos contribuyen a demostrar) al tener el alma potencia suficiente en el plazo de unas 13 horas como mino medio para empezar a poder dar lugar (con el permiso Divino), tas impresiones o fenómenos a distancia, es porque el alma se halla (indirectamente, si se quiere, pero al fin) en relación con la materia, que es capaz todavía, de un fenómeno psíquico de los que pueden ve en vida, que es la telepatía, y de cuya existencia ya nadie duda. consiguiente en éstos casos (y por extensión, en todos aquellos en el fallecimiento «oficial» date de muy pocas horas) es muy de presu- , sí, que el fallecimiento pase a ser fatalmente inevitable, por haber menzado ya la irreversibilidad del fenómeno (para nuestros cortos nces; pero de ésto a decir que el fallecimiento sea *entonces ya* mpleto, definitivo, hay, todavía, alguna distancia.

En todos estos casos, pues, vemos que hay más de un indicio que autoriza a suponer que se trata de una muerte fatal inminente, es

cierto, pero todavía aparente, en medio de todo; que el fallecimiento es aún del todo completo.

El filosófico punto de vista de LETAMENDI (que hace la vida función multiplicativa de alma y materia; y por tanto la muerte función divisoria de vida y alma, quedando como cociente la materia sola, inerte, es decir, el cadáver:

$$\text{Vida} = \text{alma} \times \text{materia} \;:.\; \text{Muerte} = \frac{\text{Vida}}{\text{alma}} = \frac{\text{alma} \times \text{materia}}{\text{alma}} = \text{materia}$$

teria) tampoco contradice nuestra teoría de la paulatinidad de la muerte, puesto que si la función divisoria de la muerte comienza desde el nacimiento, como acabamos de decir, sólo por el hecho de no morir de una vez apenas nacemos, es ya una función paulatina.

Pues sentado este precedente, ¿qué de particular tiene que esa paulinidad se prolongue al final en la realidad sólo un poco más que lo aparente; tan sólo siquiera, lo suficiente para que el alma, echando mano de las últimas energías corporales se prepare para el digno nacimiento al mundo puramente espiritual y moral?

A propósito de la función divisoria de la muerte, podemos decir en todos los órdenes, que dicha función es desintegrativa, hasta las dimensiones. El desplome de una casa es el resultado de una función divisoria más o menos complicada de la cubicación por la altura. En la fórmula $v = \frac{e}{t}$ tenemos lo propio: La velocidad, si el choque no se evita, es una *función mortal* para el cuerpo en marcha, o aquello con que choca, o para ambos, porque es una función divisoria del espacio en todas sus dimensiones por una de ellas, que es el tiempo, la más peligrosa y traidora, puesto que ya de suyo nos envejece, por ignorarmos qué misteriosa acción, dado lo corto de nuestros sentidos; acción en la que Dios, que se sirve las más veces de lo natural, contiene la clave de ésta vida efímera, así como la de algunos hechos prodigiosos para nosotros precisamente por ser basados en nuestra desconocida «cuarta dimensión».

(De las dimensiones por nosotros bien conocidas, peligrosa es también la tercera, llámesele altura o profundidad, y que, efectivamente es vecina de la cuarta (o tiempo), porque *tiempo* se necesita para escalarla).

Si este mundo es una función divisoria entre el conjunto de los

ensiones y una de éstas la que llamamos tiempo, es lógico que
n del mundo actual, cuando se verifique la Resurrección general,
será función multiplicativa también en las dimensiones de lo
erial exista igualmente la función multiplicativa, (hiperespacio)
ndo el Angel diga: El tiempo ya no es», es decir, cuando la
ensión tiempo deje de actuar en mortífera función divisoria como
ra.

Para dar una idea de lo relativo de nuestro actual concepto del
po, transcribimos, de una elemental obrita de escuela las siguientes
as: Al viajar de Oriente a Occidente, seguimos la misma dirección
la oleada de luz que nos envia el sol diariamente, y que recorre toda
ierra constituyendo el día. Si estuviéramos parados, disfrutaríamos
lo el tiempo que dura un día; pero al viajar en el sentido susodicho
imos el mismo camino que la luz, resulta que cada día perdemos un
o de él, (yendo por mar, aproximadamente una hora cada día). Si
amos, así, continuando el viaje hasta dar la vuelta completa a la Tie-
a, hallarnos nuevamente en el punto de partida, habríamos perdido
oras. Para corregir ésta diferencia de tiempo, que ya notó el célebre
gante español Juan Sebastián El Cano, cuando por primera vez, dió
uelta al mundo y que menciona también Julio Verne en una de sus
resantes novelas de viajes, se ha establecido actualmente que, al
ar los buques al meridiano 180, que es el antípoda del de Greenwich
el cual se comienzan a contar los meridianos), si el buque vá si-
endo igual camino que sigue sobre la tierra la luz del sol, se suprime
escuenta un día. Y si va en dirrección contraria, repiten o duplican
mismo día. Y cuando la supresión debiera recaer en domingo, se
uza, generalmente, hasta el lunes.

Tomando éstos hecho como punto de partida, expondremos aquí,
más, como avance a lo que diremos en los apéndices sucesivos acerca
tiempo como dimensión, otras breves consideraciones en aminadas a
er conprender lo relativo del concepto de «tiempo» tal como de
dinario lo entendemos. La tierra gira en dirección de Oeste a Este.
Supongamos un autogiro dotado de excepcionales cualidades, que
de el aerodromo de Prat de Llobregat, en Barcelona, ha remontado
vuelo, fijándose en el espacio sobre la Ciudad Condal, y pasando así
o el día. Aunque el piloto crea haber estado muy fijo, esto no es
to, pues la tierra le ha arrastrado en su rotación, mediante la fuerza

de gravedad, haciéndole dar vuelta completa, si es que se ha mantenido suspendido 24 horas justas.

Ahora supongamos que el piloto se vuelve a elevar con ánimo de no perder de vista al sol. Para que ésto sea posible, no le quedará más remedio que dar la vuelta al mundo en veinticuatro horas, y en dirección contraria al movimiento de la tierra (es decir, de Este a Oeste) y cuando vuelva a aterrizar en Prat de Llobregat, se encontrará con que ha vivido veinticuatro horas de contínua luz solar, es decir, que ha perdido una noche en el más completo y verídico sentido de la palabra pero ha adelantado un día (1).

Júzguese por ésto, de lo distinto que debe resultar el concepto del tiempo en las regiones polares, en las que el año queda reducido a un larguísimo día de seis meses de luz solar y otros seis meses de no he...

De no ser por la fuerza de gravedad terrestre que actúa como regulador, es fácil comprender que un aeroplano, siempre en las mismas condiciones de velocidad, recorrería yendo, en dirección Este-Oeste cualquier distancia en la mitad de tiempo que si la recorriera en el sentido de rotación terrestre, o sea de Oeste a Este.

Todos tenemos un «punto flaco», pero no es cierto que muramos por él. El «punto flaco» es únicamente la antesala de la muerte, pues a la corta o a la larga acaba por repercutir sobre uno de los tres vértices del «triángulo vital» de Letamendi (pulmón, corazón y bulbo), que en definitiva se reducen al bulbo, que rige a aquellos; verdadero centro ontológico del individuo. *Se muere,* pues, *por el bulbo*, como lo demuestra la rápida muerte de un animal al darle la «puntilla»; y esta conclusión apoya la teoría expuesta de que en el solemne y supremo instante en que el alma pasa de esta forma de vida a la siguiente, sale del cuerpo por la cabeza, que es precisamente la parte del organismo más próxima al bulbo.

---

(1) Si hiciera este recorrido con doble velocidad, adelantaría otro día más, y así sucesivamente; y si pudiese realizar en una fracción infinitesimal de tiempo se pondría nuestro aviador en el paño de la eternidad, circustancias en que se halla el espíritu después de su liberación de la materia, puesto que sólo entonces capaz de poder (si Dios lo permite) dar la vuelta al mundo en ésta fración infinitesimal de tiempo. Así razonamiento puede hacerse si el aviador vuela en igual sentido de la rotación terrestre, refiriéndose al pasado y a la eternidad pretérita. Cuando la aviación duplique su velocidad (de lo cual no se está tan lejos) el concepto del tiempo há de sufrir una verdadera revolución científica, llamada a confirmar muchas verdades religiosas, como siempre ocurre con la verdadera Ciencia. Claro está que este día solo llegará cuando la aviación se emplee con mejores fines que los actuales (1942).

Tal es, mientras desfila el «karma» ante el espíritu y. aclarividente, el mismo definitivo del fenómeno mal llamado muerte, pues como ve- debiera llamarse «segundo nacimiento a la merecida vida», y a conti- ión del cual, el alma debe percibir una sensación mixta de persis- a del cuerpo (como sucede a los amputados con el miembro que erdido), y de alivio propio de descargarse un gran peso.

En consecuencia de esto puede decirse que si el nacimiento de un ser humano a ésta vida (a éste valle de lágrimas, a ésta mazmo- de miserias doradas que llamamos mundo), es tan celebrado, o más debiera serlo (en las personas buenas y purificadas, de en las amargas aguas de este valle), ese otro nacimiento a la vida itual pura; ese otro nacimiento en todo igual al anterior, en el que nos de una vida (la intrauterina), a otra (ésta), pues si a éste do venimos dejando las envolturas formadas en el interior del no materno envolturas que, después de expulsadas pronto se co- pen), de igual modo, al nacer de ésta vida (tan de *gestación* como trauterina), a la verdadera vida espiritual, así también deja el alma ra envoltura carnal llamado cuerpo algo más persistente que la otra, y como ella formada también a expensas del propio or- mo materno; envoltura corporal que, igualmente que aquella, co- za a corromperse apenas separada.

Este nacimiento a la vida futura que se ha dado en llamar muerte, a ser celebrado en las personas buenas, como decimos, desde nto de vista de que sus almas dejan, junto con la pesada envol- mada cuerpo, muchos pesares de toda índole, continuados y resivos.

Cuando en una madrugada de invierno nos despertamos, ¡qué r nos causa ver que aún es hora de continuar el reposo! Y en io, en el verano, ¡con qué gusto saltamos de la cama, seguros de adecer frío!

Pues bien; ésto es la muerte para el que la halla con la conciencia a: un descanso más o menos sosegado mientras dura el glacial rno de este mundo y la borrascosa primavera escatológica del limiento del último plazo señalado por el Apocalipsis; descanso irá seguido del acto de levantarse en la Resurrección general osa para el que se halle en este estado de bienaventuranza), al

amanecer el verano de la eternidad gloriosa; el verano sin otoño verano eterno...

No obstante, siempre hay una idea que ensombrece éste risue concepto de la muerte, aún cuando sea tan halagüeño como el Cris nismo lo presenta, que es todo lo más halagüeño que puede llegar a Me refiero a la idea que implica la muerte de *separación* más o me temporal de los seres queridos que pasan a la sucesiva vida y los quedan en este triste valle... Bien es cierto que si profundizamos los ojos del espiritu nos daremos cuenta de que no es tan absoluta separación como a primera vista parece, toda vez que por nuestras ciones y sacrificios aliviamos a las almas del Purgatorio así como también ruegan y velan por nosotros.

¡Cuantos simpáticos é insospechados efectos de la oración halla mos algún dia, que elevarán hasta lo sumo nuestro amor a los bie venturados seres del más allá! Si así lo comprendiésemos, todos, v driamos en conclusión de que «el ideal de la oración, consistiria en fuese contínua, para que fuese contínua también la relación con Dio con las demás almas fieles en Él; puesto que contínua es también relación en la Gloria eterna, que es la aspiración del alma perfec «Hay que rezar mucho; y ahora, en estos tiempos, más que nunca», de a éste propósito el mismo sabio Dr. Rocaso'ano a quien al principio éste apéndice aludimos, dirigiéndose a los estudiantes de la Universi de Zaragoza, con motivo de la festividad de su Patrón, Santo Tomás Aquino, el año 1930.

Es, pues, más bien, en realidad, éste propio mundo (que no acer mos de reconocer como verdaderamente triste), el que, mediante, nuest cortos y obtusos sentidos corporales ensombrece los radiantes destel del mundo espiritual, sin que tampoco acabemos nosotros de dar cabal y definitiva cuenta de ello. Y hasta tal punto los ensombrece, a causa de tal ceguedad caemos en el mal hasta endurecernos en hacernos acreedores, cuando nó al castigo eterno, (gracias a una gran sima atención del Salvador), a terribles y larguisimas penitencias en purgatorio...

Dios se inclina hacia el que más lo merece, y hacia el que más necesita, y estas tinieblas que velan los ojos del alma se desvanecen los momentos que preceden al de la muerte, como en varios puntos este libro demostramos. Otra demostración más de ello son las fra

lgunos moribundos que conservan todo su conocimiento; frases, embargo, en apariencia absurdas, o cuando menos chocantes, pero en realidad se deben a sensaciones que desearían decribir, pero no pueden, por no disponer de palabras adecuadas (pues aunque nos lo parezca, el lenguaje terreno en apariencia más rico, es siempre re para describir las sensaciones ultraterrenas), y por no disponer poco de tiempo, ni de energías para poder hablar mucho.

¡Cuantas veces el moribundo, aún cuando tiene su conciencia bien quila se halla, no obstante, como preocupado, como perplejo, con mismo aspecto del que quisiera hablar y no lo hace porque comprenqué no se expresaría bien!

La Penitencia se funda en el arrepentimiento; el arrepentimiense traduce en lágrimas; el llorar es un desahogo, que como tal tiene faceta de placer. Luego Dios, con su infinito amor, ha dispuesto para el Cristiano tenga algo de placentero el llorar sus pecados, especialmente en el señalado momento del tránsito definitivo.

Al tema:

EXPLICACIÓN CIENTÍFICA DE LOS FENÓMENOS ESPIRITIS

A los crédulos y a los escép

Involuntariamente omitimos en este tema (al paso que hablamos otros fenómenos no espiritistas), el hablar del fenómeno de *transposic de los sentidos* en el hipnotismo; fenómeno que se deriva del hecho ser la sensibilidad un «algo» generalizado, aunque con especializac nes llamadas sentidos (vista, oído, olfato, gusto y tacto).

Que esto es así lo prueba el ya citado caso del sordo-mudo y cie Martín de Martín, que distinguía el color (o capacidad de absorción determinados rayos luminosos) de los cuerpos con el simple tacto por otra parte, no han faltado hombres de ciencia que han asignad las papilas tactiles función visual, es decir, función transmisora de sensación producida por los rayos luminosos, en estos extraordinar casos de transposición sensorial hipnótica. Por añadidura, el hecho ti co de la transformación del estímulo sensorial (ondas luminosas en ac ticas y viceversa: fotófono, fundamento del cine sonoro), nos ayud comprender que siendo varias las formas de la *única* energía, (incluso misma materia, que conserva caracteres energéticos, así como el resto la energía, los tiene tambien materiales lo que se pone más de manifie en la energia ectoplásmica (periespiritu de los espiritistas) del mis modo los organos receptores de la *única* sensibilidad pueden servir estas raras ocasiones para recibir otras formas de energía distinta de acostumbradas. Hay sujetos que al oir determinado tono sonoro per ben otro determinado color. A este fenómeno se denomina *audición loreada* (CORRAL MAESTRO, «Patología general», y aunque éste fen meno constituya un estigma degenerativo, y una excepción en el funci nalismo nervioso, no deja de ser otra prueba más de que en ocasion (sean cuales fueren las causas), unas formas de energía pueden a su por nuestros sentidos, ser traducidas en otras.

En el tema correspondiente y en el de «Huellas psíquicas» tratamos bién de ese misterioso «sexto sentido» (criptestesia de Richet), en ud del cual pueden darse los fenómenos de telepatía y premonición. fenómeno es, sencillamente, natural superior, como lo sería el caso que fuese a un país dende la gente careciese de olfato; gente que se avillaría de que este sujeto supiese por su sentido para ellos desconoque en tal casa habría mentol, naftalina, etc; comparación que atinaente expone BUENO ARNEDILLO en su «Introducción al estudio de Psiquiatría».

Ante todo, no debe confuudirse premonición con profecía. Premoión es anuncio de algo que en breve y de un modo materialmente oso en virtud de las leyes naturales (más o menos entrelazadas las sas) podrá ocurrir a un individuo. (Hay premoniciones que han es- a punto de cumplirse, y al fín no se han cumplido). Y profecía es nuncio a largo plazo, de algún suceso trascendental en el orden versal.

No censuramos, en sí, el fenómeno de premonición, sea cual fuere ía por la que lo reciba nuestro espíritu A nadie se puede culpar, elecio, si es objeto de una premonición espontánsa, completamente perada y ajena a su voluntad.

Pero lo que si es ilícito es *provocar* o intentar provocar las premoiones materiales próximas, como las supuestas comunicaciones con espíritus, puesto que el futuro sólo por conjeturas puede ser escudrilo, pero nada más, ya que *por algo nos habrá puesto Dios en un* diadísimo *mundo tridimensional*

El sentido de la orientación está localizado en los tres conductos sericulares del oído, que guardan entre sí la disposición geométrica cesaria para constituir, o mejor dicho, determinar un cuerpo de s *dimensiones*. Sin duda, Adán y Eva comenzaron por tener mayor mero de éstos conductos; quedando reducidos a tres después de su varicación

Si pudiéramos apreciar todas las dimensiones existentes, podría- apreciar también la esencia de muchas cosas. ¿No era cierto que stros primeros padres, antes de cometer el pecado original verían mundo en todas sus dimensiones, puesto que *veían a Dios, y Él hablaban?* Pero cuando pecaron *se les obscurecieron los sen-*os, en lugar de afinárseles, como falsamente les había prometido

el espíritu malo mediante los silbidos de una serpiente hábilm artículados.

Es decir, se limitaron a percibirlo todo con arreglo a tres dim siones, las indispensables para poderse procurar el sustento cotidia Son curiosísimas las consideraciones que se desprenden de ésto y hecho de que el niño en sus primeros días cree ver los objetos co dibujados sobre un plano, es decir, en dos dimensiones. Ordena éstas consideraciones son como siguen:

1.ª El embrión estará dotado de sensibilidad tan rudimentaria sólo le permitirá apreciar una dimensión.

2.ª Después de nacer el nuevo ser, mediante la vista aprecia s el largo y ancho de los objetos; vive en un mundo bidimensio hasta que

3.ª Por medio de las manos, piernas y piés, caídas, etc., se cuenta de que existe una tercera dimensión.

4.ª Los seres creados viven toda su vida material en este mun tridimensional, hasta el momento de la muerte.

5.ª Las efémerides no son sino la reproducción parcial de un terminado costado de la (para nosotros desconocida) curva universa la cuarta dimensión; explicando esta situación unilateral la posibili de apariciones de difuntos en los aniversarios del óbito.

6.ª La muerte, o función divisoria a que antes se aludió, obed sin duda, a esta tridimensionalidad, a este conjunto insuficiente dimensiones, toda vez que vemos que el hombre, cuando era inmo en el Paraiso se hallaba en relación o función con todas las dim siones; y

7.ª La Resurreción general, (que ya el Apocalipsis hace coinci con el *fin de los tiempos*, tal y como ahora transcurren y se interpret tendrá lugar al comenzar de nuevo el alma y la materia a actuar c ramente en la cuarta dimensión, que como iremos viendo, es la mensión en que se orienta el espíritu, el alma; resultando de nue en virtud de la conclusión anterior, la inmortalidad del cuerpo mano.

Dejemos, en fin, estas disgresiones, para dedicarnos al estudio mecanismo de estos fenómenos de premonición que ya dejamos apun do que no se deben provocar, aún cuando, para mejor comprende los supongamos, por breves momentos, provocados.

La visión del pasado y de hechos (*materiales*) próximos más o me-
confusos (premonición), a través de un vaso de agua o de una bola
drio, por parte de algunos videntes, se explica por una situación de
siquismo en el plano cuadridimensional, como en los ensueños
cialmente premonitorios) favorecida por la concentracción de la
ción de un medio como el agua o el cristal, ópticamente flúido, a la
ue por la abs racción de todo lo material que en esos momentos les

Los «aquelarres» se explicarían por desdoblamientos análogos de
consciente, en los que, por añadidura, coincidían los espíritus de los
mantes que se desdoblaban. (No conviene fomentar ni practicar el
ble; ni en los demás, ni en uno mismo; tanto por existir peligro de
ie en ambos casos, como por peligrar lo moral especialmente en el
do, puesto que, el que se acos umbra al desdoblamiento deliberado
xpuesto, al llegar el momento de la muerte. a confundir es e des-
radical y definitivo con uno de los anteriores ordina ios, halláu-
por tanto (sobre todo si no está en buenas disposiciones espiritua.
xpues o incluso a condenarse eternamente, si su impotencia en
a la presente vida tridimensional degenera en un satánico despe-
contra Aquél que no lo permite) Además, aunque fuera lícito, casi
re es preferible desconocer los detalles del futuro. «Más vale
conocido que bueno por conocer».

No sólo la energía del pensamiento es capaz de llegar (en rarísimas
ones) a impresionar placas fotográficas, como ya indicamos en el
cualidad que si se lograse perfeccionar y hacer constante, llegaría
un poderosísimo auxiliar del psicoanálisis); y no solo la energia se-
(1) impresiona los objetos y aún la m sma luz. como lo p ueba su
ni stación en las mismas fotografías a que en el ema co rrospondien
dfamos; sino que también las placas fotográficas u o ros objetos
en llegar a ser impres onados por otras energías emanadas de un su-
nopnotizado al cual se fotografía, o del cual se toma un objeto que ha-
ó en la mano. Con este sujeto, en tales condiciones, siguen es as
gías manteniendo rela ión, puesto que si se punciona la placa foto-

(1) Que xis e has a en los metale', acaso según el uso que de e los hacen las personas, pues'o que el
lado por hom r s), dá signo masculino, el oro (usado por mujeres y hombres más o menos afemina.
signo femenino, y la p ata, niquel, cobre y aluminio (usados en moneda indistintamente por unos y
dos signos, cuando no ambiguos, negativos.

gráfica o el objeto, aparece en el lugar corresondiente del cu... del sujeto un estigma rojizo (Paul C. JACOT, «Magnetismo, ... notismo y sugestión»). En estos fenomenos se halla el *quid* de cie... prácticas mágicas de «hechicería a distancia» llevadas a cabo sobre ... efigie (comúnmente en cera) de la persona sobre la cual se trata de o... rar, o simplemente sobre la efigie del animal que a juicio del «ma... simboliza a dicha persona, con pelos o prendas de la misma, etc.; p... ticas que como se ve, son una mezcla de telepatía, fetichismo y hue... psíquicas.

Pero hablemos ya del espiritismo propiamente dicho. Ya he... demostrado que los supuestos seres inmateriales que en sus fenóme... parecen manifestarse, no son almas humanas de difuntos, sino, a lo su... la subconsciencia de las propias almas de los asistentes a la sesión. D... lo tosco y lo rudimentario y pobre de estas comunicaciones, en caso ... tratarse de verdaderos seres inmateriales, habría que admitir ciertos ... píritus infrahumanos (pero suprairracionales), con los que resultaría ... difícil entenderse como con los débiles mentales; espíritus presen... por la imaginación popular en las divinidades egipcias, mixtas de hom... y animal, en los centauros, faunos, sátiros, sirenas, ondinas, gnom... etc; tipos espirituales intermedios, en fin, admitidos por S. Agustín, p... no obstante, de tan dudosa existencia en lo espiritual como en lo so... tico el pitecantropus (que en su lugar refutamos).

Es muy posible que, (de ser cierta la existencia de los llama... espíritus elementales, se trata de principios vitales de animales, ... puesto que son reencarnables, y nada autoriza a negar que una épo... anterior fuesen responsables y prevaricasen, (por lo menos algu... especies), teniendo el mismo castigo del parto doloroso como apu... BUENO ARNEDILLO en su artículo «El dolor en el parto y el parto ... loro» (Logroño Médico n.º III, Septiembre 1932). Si se hubiesen de a... mitir estos intermedios «espíritus bajos» como se admite en las móne... el intermedio del reino vegetal y el animal, y en los virus filtrables ... el bacteriófago los intermedios entre lo bioquímico y lo biológico (pue... to que en este último caso se trata de divisores o submúltiplos de las ... lulas), procediendo de igual modo en el mundo espiritual, se llegaría ... la inquietante conclusión de que «las sombras ocultan fantasmas», y la ... menos absurda de que los infiernos están llenos o rodeados, cuando ... menos, de espíritus irracionales no menos inmortales, como pretend...

espiritistas... Convengamos, pues, en que los supuestos «espíritus» espiritismo son unos seres tan imaginarios como los de los ensueños ígenes oníricas), y que según Flammarión (en su época *no* espiritis- puede tratarse a lo sumo de huellas psíquicas o instantáneos reflejos erfectos de ultratumba, interpretados siempre, desde luego, por la onsciencia del *médium* o asistentes.

Si bien las siguientes palabras de WILLIAM BARRET («En el al de lo invisible») han sido asimiladas por muchos espiritistas, y autor, a juzgar por el apellido, presumimos sea judío o a lo menos endiente directo de tales, no obstante ello, nos sentimos tentados ranscribirlas, aunque sólo sea para que los materialistas se conven- si no es por la Religión, a lo menos por este otro conducto, de la ble existencia de seres puramente espirituales, y por tanto, de la rtalidad de nuesro espíritu después de la muerte corpórea.

Dice, pues, William Barret: «La existencia de la cuarta dimen ión el espacio (es de ir del tiempo como dimensión, siguiendo los con- os relativistas de Einstein, lo cual también le hace sospechoso de , pues lo que sabemos que Einstein asimismo lo es), es una con- ión matemática que muestra la posibilidad de los fenómenos meta- os para seres de la cuarta dimensión (esto es, espíritus que viven l eternidad, de la que cada tiempo es un fragmento, como cada gitud lo es de una línea sin límites; espíritus de personas vivas, separados funcionalmente de su cuerpo por breve tiempo median- hipnotismo, es decir, los *médiums* de que en el tema se habla).

Podemos predecir—prosigue William Barret—algunos de estos os, visibles para nosotros, resultantes de la posibilidad de estos menos realizados por seres puramente espirituales en estas condi- s (de hipnotismo), que, mientras para nosotros entran en lo rdinario, dada nuestra torpeza sensorial, para dichos psiquis- en tales condiciones son tan sencillos como para nosotros el ar.

Uno de estos efectos que podemos predecir es, por ejemplo, el o de la materia a través de la materia (fenómeno llamado por los es- tas *aporte*, que no hay que confundir con las propiedades del cuer- gor oso, pues aquí no se trata aún del paso de emanaciones ecto- micas a través de cuerpos sólidos, sino de materia grosera a través materia grosera, p. ej. un ramo de flores que entra en la habitación de

la sesión mediúmnica atravesando cristales y ventanas sin romperlo otro efecto que podemos predecir por análogo mecanismo es la posi- lidad de que uno de estos seres en ocasion de serle proporcionada la s ficiente energía material, haga un nudo en una cuerda sin fin, etc. Un ser inteligente, capaz de producir en estas condiciones curvas de cuarta dimensión, podría ha er uno o dos nudos, sin soltar los cabos llados de la cuerda.

Aunque esta última habilidad nos parezca imposible, se afirma q fué ejecutada felizmente en unos minutos, y a plena luz en diciembre 1887, con la intervención de un poderoso sujeto magnético *(médium)*, m conocido, en presencia de los sabios Zollner, Weber, Fechner y Schr ber» (este último, al menos, judío)

Estas lucubraciones acerca de la cuarta dimensión nos llevan (enf cando el asunto con la luz de la Religión) a la conclusión de que los d signios divinos indudablemente se rigen en virtud de lineas de esta cua ta dimensión visibles directa o indirectamente por los profetas, pero q nuestros cortos sentidos no alcanzan a apreciar; y que la «criptestesi» o «sexto sentido» de algunas personas, en virtud del cual han recibido pr moniciones telepáticas directas o indirectas (es decir por huellas psíq cas), viene a ser, en esta forma de la vida, una indirecta y pequeñísim muestra de este «sentido de la cuarta dimensión».

Los elementos actualmen e admitidos son: Espacio, tiempo y ene gía. Espacio y energía es án identificados desde el momento en q no existe, dentro de lo creado un vacío absoluto. Y espacio y tiempo también se hallan identificados, considerando al tiempo como una dimen sión más. Luego no exis e, en realidad, más que un elemento único pr mordial en la creación material: la energía espacial o espaciable.

Pero dejando de lado ésta idea sugerida por la lectura de la ob de T. PODT «Los fenómenos misteriosos del psiquismo», limit monos ahora a referirnos al tiempo como dimensión. Recuerdo qu siendo niño se me ocurrió una idea respecto del tiempo en relación co las dimensiones materiales que más adelante desheché por suponer absurda desde el común punto de vista, pero que en la actualidad h vuelto a admitir, bien que con las naturales reservas. Modificad convenientemente ésta idea puedo hoy enunciarla con las siguient palabras: «el valor intrínseco del tiempo para cada ser, depende d tamaño, concidiones de vida y aptitudes orgánicas de dicho ser».

De todo lo que precede resulta el concepto de «hiperespacio». Así
o volúmen=superficie (dos dimensiones) × altura (otra dimensión);
igual manera hiperespacio = volúmen (tres dimensiones) × tiempo
a dimensión) 1) Por otra parte sobre el concepto expuesto hace
momento, de la energía espacial podemos exponer ahora otro doble
añadidura, que es el siguiente: Energía y materia son una misma
sa; la energía es la materia de cuatro dimensiones, es decir, conside-
. en el tiempo, y la materia una forma de la energía, esto es,
energía de tres dimensiones, o sea considerada haciendo abstracción
tiempo.

Desde éste último punto de vista, (que es el más común), es como
eda en plano aparte el *espíritu*, que *pertenece a la eternidad*, de la
e el tiempo no es más que un sector, siempre pequeño, por muy dila-
o que sea; concepto en cuyas palabras subrayadas se descubre la de-
stración de que, después de muerto el cuerpo, el alma permanece
mortal; demostración tan palpable como no lo es en cambio, la que
vano hemos tratado de hallar en el espiritismo. (Otra interesante
eba lógica de la inmortalidad psíquica, la dá el sigaiente silogismo:
El espíritu humano es de tal modo, que cuando se es niño se las dá
hombre, y cuando se es viejo se las dá de joven, es decir, tiende a una
siante inmutabilidad; es así que constante inmultable significa eter-
luego el espíritu humano es eterno, es decir, inmortal).

Sentados éstos precedentes tomados de la obra de César CAMARGO
ARIN, «Psicoanálisis del sueño profético», no podemos menos de
poner otra interesante sugestión del mismo autor con la que en un
o estamos de acuerdo, como en seguida se va a ver: Si para retro-
der en el tiempo habría que retroceder (cuando menos en espíritu) en
espacio yéndonos a un lejano astro (y recuérdese a éste respecto
pasaje por nosotros citado de la obra de Julio Verne «Héctor
rvadac»), para ver el futuro *(material)*, tendríamos que trasladarnos
tro lejano astro en sentido más o menos diametralmente opuesto
hablando de diámetro concedemos al infinito (del que el tiempo ya
mos visto que es un sector) propiedades esféricas, esto es, curvas;
to que a poco que observemos la realidad de las cosas comprende-

1) En sánscrito, el tiempo se denomina *kalaha*, (de *ka-l-abhi*; «hacia *lejos adjunto*» a individuo), y de
procede el griego *kronos*. Al espacio se denomina *deshaha* (*daa-sh-abhi*; «que *da* en *conjunto*» sen
y de *deshaha* ha derivado, pasando por el latín, la actual palabra *espacio*.

remos, también, que la geometría basada en el concepto de la línea, ángulo recto, no pasa de ser un convencionalismo, simple auxiliar de realidad práctica).

Luego no cabe dudar que éste es el camino seguido por el espíritu humano en los casos de profecía, y en menor escala en los simples de premonición,

Lo *materialmente* fatal (en lo moral no existe la fatalidad, sentado el precedente del libre albedrío), está determinado por líneas (caminos de la 4.ª dimensión.



PREMONICIÓN Y PROFECÍAS

Esquema gráfico encaminado a demostrar que tanto una como otras son, a su vez, otro esquema, líneas generales o resultante de posibilidades de un futuro que puede ser más o menos sinuoso en un sentido o en otro.

La fatalidad (exclusivamente material, desde luego), no es pre-eterna, no viene de lo eterno pasado, sino de lo próximo pasado, del efecto inmediato que a su vez es causa del siguiente. Es pues, la fatalidad, no sólo puramente material, sino tambien, en otros aspectos, proxima

...á. La fatalidad así considerada, se traduce en cada individuo en ...erte correspondiente, que es inútil intentar esquivar o mejorar, pues ...dice el refranero (que es la sabiduría popular condensada), «lo que ...vá en lágrimas, se vá en suspiros». La suerte, lo mismo que el ...debe ser sembrada, cultivada y esperada, pero no buscada delibera...te; ni más ni menos que decimos en otro lugar de ésta misma ma...sobre las apariciones de los seres difuntos más queridos.

Podemos citar un curioso caso de «premonición inconsciente» ex...ble por las teorías que quedan expuestas. Esta premonición giró ...rno de un profesor de Dibujo del Instituto de 2.ª Enseñanza de Lo..., fallecido el primer año del Glorioso Movimiento Nacional. El ...erior al Movimiento tuve ocasión de saludarle a la salida de los ...ales celebrados en la Iglesia de Santiago de ésta Ciudad con motivo ...llecimiento de una señora, pariente del catedrático que entónces ...Agricultura en el mismo Instituto (citamos todo género de deta...para que no quede ningún lugar a dudas).

...manifestarle al susodicho profesor de Dibujo el tiempo transcurrido ...rle, y al preguntarle si había estado enfermo, respondió, con su buen ...r habitual: «Nada de eso, gracias a Dios, aún cuando otro señor ...también hacía tiempo que no me había visto, me sorprendió,— ...V creerlo—, cuando después de saludarme, me dijo que se ad...ba de ver lo bien que yo andaba con mi pierna artificial. Como ...tural le desengañé, diciéndole que afortunadamente no había ...o que sufrir ninguna amputación; y entonces el amigo se excusó ...ndome que así lo tenía entendido, por habérseio dicha otra persona ...cida».

Pues bien, esta persona fué objeto, sin duda, de una premonición ...po mencionado, porque si bien entonces resultó inexacto su conte... se cumplió al año siguiente, por desgracia sin el apetecido resul... de la curación de éste profesor, el cual, falleció consecutivamente a ...mputación de pierna.

Otra curiosa premonición onírica tuve yo, prestando mis servicios ...liativos en el Regimiento Mixto de Armas 86, en Logroño. Habién...e dispuesto que la mitad de éste Regimiento marchase a Af ica, uno ...los dos Médicos había de marcharse y otro quedarse. A mí la mar... me hubiese causado los inevitables *trastornos*, más molestos en ...s circunstancias que en otras.

Una de aquellas noches ensoñé con el Coronel del Regimien
forma de profesor de dibujo, que me concedía *satisfactoria* calific
por mi *trabajo*. Y fué, precisamente, al siguiente día cuando me e
con la natural *satisfa ción* de que no marchaba a Africa, no alterán
por tanto, mis planes particulares.

Al mismo orden pertenece otra premonición (onírica), tambi
amputación (de brazo) que siendo yo niño tuve respecto de un co
ñero de estudio del Bachillerato, y que transcurridos los años me e
con el consiguiente asombro de su cumplimiento (1).

Y al propio mecanismo citado obedecen también muchísimas y
premoniciones de muerte de seres conocidos. Claro está que
hemos de pasar por ese trance, y por ello el decir: «Yo hubiese ju
que Fulano había muerto», no tiene ningún valor práctico como pre
nición, pero demuestra que el espíritu del que lo afirma, en un «de
blamiento», durante el sueño, por lo general, ha llegado a divisar e
dimensión tiempo, en un sector de lo eterno, los últimos momentos
por venir, de la persona a quien se refiere.

De análogo modo nos podemos explicar los supuestos efectos de alg
maldiciones. El que maldice, puede tener una inconsciente prem
ción de algo desagradable que se le prepara a la persona a quien mald
y con la misma inconsciencia echa mano de dicha premonición
mándola por un deseo que acaba de surgir en su imaginación d
modo espontáneo.

Todo cuanto precede, ayuda a comprender, o siquiera a vislum
cosas aún hoy tan misteriosas como esa estela de huellas psíquicas
(¿en dónde? ¡en la eternidad!) vamos dejando tras de nosotros, s
nos cuenta (el *karma* de los indus), y que en el último día de nue
existencia terrena ha de contribuir en tan alto grado a determinar fijam
nuestra suerte, eternamente feliz o eternamente adversa ..; como la p
ble existencia real del *Judío errante* y como la excepcional longevid

(1) Ya hemos dicho que en el ensueño, si el espíritu puede expansionarse en el tiempo como
sión, no es extraño que puedan surgir premoniciones. Si el sueño implica, efectivamente, una exp
cuadridimensional del espíritu, el fenomeno de despertarse automáticamente a una hora propuesta,
nocido de todos, y tan frecuentemente explicado por autosugestión, sería íntimamente causado por
brusco de ésta expansión, al div sar clarísimamente el alma la llegada al *punto convenido del tiempo*.
de el punto de vista de esta expansión cuatridimensional del alma durante el sueño, este tendrá el va
una cotidiana gimnasia psíquica de preparación para la vida puramente inmaterial e inmortal a la qu
namente feliz o eternamente desgraciado, según sus merecimientos, está indefectible e inexcusable
destinada.

s y Enoch, los dos testigos del Señor reservados para la última
a del mundo; longevidades, todas ellas, explicadas por un recorrido
s almas (y en consecuencia, de sus cuerpos) por un plazo igual-
e excepcional de la cuarta dimensión, en un sentido en cierto
o inverso al (para nosotros fatal) del tiempo apreciado por
tros; como todo menos como dimensión.

Como si fueran pocas las antecedentes aportaciones destinadas a
ostrar el tiempo como dimensión, principalmente espiritual, ahí
más.

El tiempo, se dice, es el sendero espíritual, y todo sendero implica
ensión; en éste caso, metafísica si se quiere, pero al fin, dimensión
sto que se mide por años, estaciones, meses, semanas, días, y me-
ite los relojes, por horas, minutos y segundos.

Así como la longitud es relativa según la amplitud de los pasos de
n la recorre, lo mismo sucede con el tiempo. Para el ciego, por
plo, el tiempo es más largo que para el vidente, puesto que por no
resionar la luz su ausente sentido visual, no aprecia las transiciones
día (sino por el sentido térmico), y la fatiga sensorial que se traduce
sueño es también menor, por lo que sus horas de sueño son más
cidas que en el vidente, lo cual también contribuye a hacerle más
o el tiempo del día.

Henos aquí otra vez ante el sueño; ante esa repetida y progresiva
nasia en la que, sin darse cuenta se prepara el espíritu para la inmate-
vida póstuma eterna; (otra particularidad más que le asemeja a la
erte).

Mientras dormimos, no apreciamos el *paso* del tiempo, y por ello no
de extrañar que en esos momentos lo veamos como dimensión; no re-
dando nada de esto al despertar, sino vagamente por las imágenes de
ensueños elaboradas en este estado, de los cuales no ha faltado (escue
sicoanalista) quien ha afirmado que brotan simultáneamente poco an-
de despertar, lo cual es muy verosímil, puesto que, como decimos; al
mir no nos damos cuenta de que pasa el tiempo nos parece que cada
a se reduce a un minuto; y por otra parte, en el tiempo, como dimen-
, deben apreciarse los hechos en perspectiva, como los objetos cuan-
nos colocamos a cierta altura sobre ellos que es como afirmaba verlos
determinados momentos cierto sujeto histérico, víctima de desdobla-
ntos parciales.

Por lo que a nuestra experiencia respecta en este particular pue
decir algo que, no me he atrevido a publicar hasta convencerme de
otras personas observadoras en este orden de cosas han experimenta
análogos fenómenos, no por temor de ser víctima de alucinaciones, (pu
como se verá, lo que voy a exponer me ha ocurrido varias veces en el
tado intermedio entre la vigilia y el sueño, en el cual nuestra conscien
no está aún abolida) sino por temor de pasar ante los demás como
víctima.

En algunas ocasiones (entre ellas, una en que, con objeto de co
ciliar el sueño me propuse contar hasta mil, en llegando a los setec
tos), he percibido como si, al prepararme a entrar en el estado de sue
un «algo» de mi personalidad subiese, y otro «algo» descendie
(obsérvese que aún no estaba dormido), lo cual implica las ideas
«desdoble», cambio de nivel o de plano, y por tanto, *dimensión*, indu
blemente por parte del espíritu (indirectamente, pues no se separa
cuerpo más que en la muerte, es decir, que en el sueño sólo
asoma a la ventana sensorial que dá a la eternidad, y que durante
día se cierra).

La sensación de lo que desciende, probablemente no es sino un co
traste, un efecto de inercia del soma, cosmos o cuerpo material, (q
continúa en el mismo estrato tridimensional) con el espíritu, que es
que se asoma a la eternidad subiendo el escalón o dimensión inm
diatamente superior.

Otras veces en éste mismo estado intermedio, he podido *dar*
perfecta cuenta de que tras de sentir como roces en los pulpejos
los dedos, mis brazos, manos, dedos, piés o piernas corporales estab
completamente quietos, mientras muy cerca de ellos sentía yo otr
miembros correspondientes con los que ejecutaba movimientos.

Lo cual no sólo prueba el desdoblamiento parcial en el sueño, si
también, el que a la sensación de persistencia del miembro que fa
en los amputados contribuye esta misma energía ectoplásmica ca
de desdoblarse, y que si consideramos a la muerte como una *ampu*
ción total, el alma, mediante esa misma energía ectoplásmica, s
siendo capaz de sensaciones materiales dolorosas (fuego metafísico)
los infiernos, o placenteras en la Gloria.

En otra ocasión, al comenzar a dormirme sentía mi cuerpo en
lecho, pero a la vez me vi perfectamente en mi propia calle, y pre

ente al pié del balcón de mi dormitorio, después de percibir un e descenso.

Si hubiese sido el comienzo de un ensueño, hubiera seguido enso-ño. Pero lejos de ser efecto onírico, de tal modo me sentí extraña-ue inmediatamente «volví en mí», tornando de nuevo al estado volviendo a dormirme pocos minutos después. Quizás las críticas nstancias actuales (1942) influyen en la claridad de estas percep-es.

Si se tratara de alucinaciones, serían demasiadas...

Todas las observaciones que preceden, tanto ajenas como propias, conducen a lás siguientes explicaciones:

1.ª Así como, cuándo tomamos un vehículo en marcha y nos halla-ya dentro de el, nos parece entónces estar en relativa quietud, nos amos al tiempo como dimensión (sueño), o entramos en ella (muer-corriendo a su par, lo cual se hace respectivamente, con la actividad vigilia, o con la de la vida. Por ello es (también respectivamente) o que, el que más trabaja, antes se duerme por la noche; y el que trabajado se halla, antes duerme, igualmente, el sueño de la eternidad o general.

2.ª La dificultad (teórica) del paso del espíritu desde el plano tridi-sional al cuatridimensional y viceversa (comparable en cierto modo la dificultad de salir de un laberinto), explica que, una de las s cosas en que tienen razón los espiritistas, sea su afirmación de que ma, después de separarse de la materia que animaba, tarda en «tener , es decir, en apreciar claramente el nuevo mundo o mejor dicho, la va fase del mundo en que se halla, sin que esto excluya por supuesto multánea percepción más o menos placentera o dolorosa a que se hecho acreedora según su proceder durante la *prueba terrestre* que ba de terminar.

3.ª Igualmente explica o contribuye a explicar la citada dificultad ica del paso del espíritu desde el aspecto tridimensional del mundo uatridimensional, y viceversa, el hecho de que sean tan excecionales pariciones de los difuntos (nos referimos, claro es, a las auténticas, las umas, las verdaderamente permitidas por Dios, sólo con fines reli-sos; en cuyos casos Él orienta, directa o indirectamente, a estas almas que puedan franquear el laberinto que antes decíamos que implica

la separación entre ambas fases o aspectos de un mismo mundo, lo mismo al aparecerse que al retirarse); y

4.ª Asimismo explica esa mencionada dificultad el hecho de ninguno de los muertos que sólo por obra Divina han podido resitar, haya recordado sus impresiones de ultratumba, máxime varia de un estado a otro las condiciones de la memoria. que en éste mu nuestro se halla en función de lo que llamamos tiempo; pero que la fase puramente espiritual de la vida, se hallará en función, no concepto «tiempo», que ya no existirá, sino del de «eternidad», sien seguramente, entonces, una memoria *panorámica* (lindante con la de memoria de Dios porque no la necesita, por tenerlo todo presente; en esto presentamos imágen y semejanza con la Divinidad); memo panorámica de la que ya se nos adelantan pruebas en los peligros muerte repentina.

Desde este punto de vista, sí, seremos amnésicos en la otra v pero no desde el punto de vista de lo que aquí entendemos amnesia, que no es sino el entorpecimiento u obstáculo de la memo por una lesión cerebral más o menos apreciable; es decir, latencia de memoria en todo caso, pero nunca desaparición o verdadera abolic de la misma.

Demostrado que el tiempo es una cuarta dimensión que ya entre mos como tal, puede suponerse que existan aún más dimensiones des nocidas para nuestros cortísimos alcances, acaso en número de sie como tantísimas otras cosas, acaso en número infinito como la Sabi ría de la Divina Providencia Creadora. Negarlas porque no las apre mos con nuestros elementalísimos sentidos, constituiría la misma ins satez que la del ciego que negase la existencia de la luz al oir hablar ella a los videntes solo por el hecho de no ser su atrofiado órgano vis capaz de trasmitir, su sensación al cerebro.

La *quinta dimensión*, por de pronto, acaso sea aquella en que más desenvuelve la mente. Di*mens*ión y *mente*, son palabras que parecen, fin, proceder de una misma etimología (*maa*, *mon* o *mest*ah; véase la t minología sanscrita que precede a este apéndice).

Y ¿porqué no admitir en fin, que en estas desconocidas dimensio que precisamente están (como todo) en el Poder de la Divina Provid cia, halla se la clave de la ubicuidad Divina y de los verdaderos milag

culada Concepción, Encarnación del Señor, curaciones mila-s, resurrecciones, éxtasis, etc.) del mismo modo que, según he-visto, los falsos prodigios del espiritismo alcanzan tan sólo a la a dimensión?

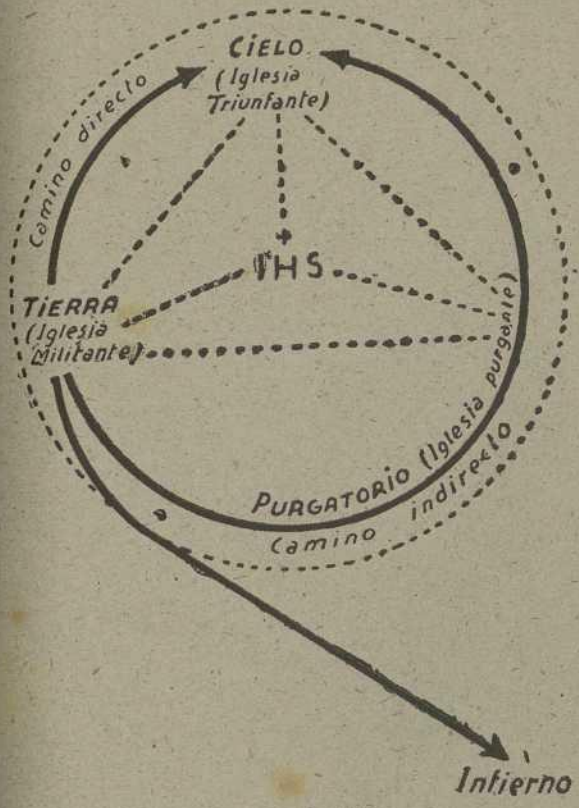
Pero no nos alejemos de esta última, de la cuarta dimenslón; no aventuremos en terreno aún más inseguros, con objeto de hacer, ría unas consideraciones finales sobre la cuarta.

La rapidísima visión que del pasado tienen los agonizantes, y la ntánea o panorámica que del mismo tienen los que se hallan en gro de muerte más o menos repentina (por ejemplo el que se halla mo a morir por asfixia, y el que cae de una gran altura), ¿quién dice que no sean resultado de un *camino rápidamente desan-* por el espíritu en la cuarta dimensión, (en la que pronto vá edar definitivamente), tropezándose con los rastros o huellas icas que en dicha dimensión han ido dejando sus acciones ntrándose así con su propio «Karma» al que antes hemos alu-

Partiendo siempre de la base de que medie la permisión divina s excepcionales (pero no tan escasas que nadie tenga una u otra encia), apariciones de espíritus de difuntos (apariciones que en dadera justicia puedan considerarse como tales), para que uno de s espíritus pueda encontrarse (y par tanto, previamente prepararse municar) con otro, es natural que lo primero que haga, sea remon-en la cuarta dimensión, a ese *subsector* de la misma que nosotros riamos «su época de vida terrena», y desde este punto, continuar stro de huellas psíquicas, o camino individual particular (que siguió rtud de su libre albedrío) por esa misma cuarta dimensión tan mente apreciable como tal por nosotros, y a la cual damos el nom-de tiempo.

Terminemos, en fin, lo relativo a la eternidad como *di*mensión cuando para nuestros cortos alcances actuales resulte *in*mensa), turando la htpótesis, no sólo no condenable, sino perfectamente sible de que el quedar el alma después de la muerte fija a su no de premio o castigo, es decir, el no poder salir de la Gloria si ta bienaventurada, o del infierno si resulta condenada, acaso era explicarse en virtud de curvas cuando menos cuadridimensiona-

les (una vez que hemos indicado que las dimensiones (como todo), hallan en poder de la Divina Sabiduría, que es también la Divi Justicia); curvas cuadridimensionales que muy bien pudieran deriv se de las sencillas curvas de los gráficos catequísticos mediante cuales, en la Asignatura de Religión, se explican estos dogmas; co el que adjuntamente presentamos.


CIELO
(Iglesia Triunfante)
Camino directo
IHS
TIERRA
(Iglesia Militante)
PURGATORIO (Iglesia purgante)
Camino indirecto
Infierno



Probable aspecto de la superficie terrestre en el futuro. Et océano se reducirá a cuatro grandes lagos, correspondiendo dos de ellos al actual Atlántico; y el Mediterráneo a dos pequeños lagos, en uno de los cuales desaguará el Ebro, el Ródano y el Tiber, mientras en el otro desaguará el Nilo y los ríos en que se habrá convertido el Adriático y el mar Negro, El Báltico y Mar del Norte se habrán convertido también en ríos; y los ya existentes, (como se observa en los de la vertiente ocidental española), se prolongarán muchísimo hasta desaguar en los cuatro grandes lagos de referencia.

Pero volviendo al espiritismo de los *médiums parlantes* podemos lo que ya dijimos de las mesas parlantes: que las «comunicaciones» isfacen al observador que profundiza un poco, pues al igual que llas, son incompletas, cuando nó plagadas de errores, pudiendo a lo , apreciarse en ellas algo de simple telepatía; y siempre se advierte bién la influencia del estado de ánimo colectivo o resultante de todas ersonas que concurren a la sesión, como en cierta sesión por nosopresenciada, en la que se dió el caso de aparecer como tema frecuente sublime película que aquella tarde habían visto los concurrentes, y que incluso llegaron a decir que era espiritista, sólamente porque aparición celestial se superponía a uno de los protagonistas mienel otro deliraba creyendo ver dicha aparición; hecho que interpretacomo fenómeno transitorio de posesión (como interpretan el mismo la mediumnidad en general, cuando en nuestro concepto pocas veces de ser un fenómeno subconsciente de repercusión colectiva). ¡Y llegaron a afirmar muy seriamente que la película en cuestión fué dada a impresionar por los mismos espíritus sin caer (o sin querer en la cuenta de los mil «trucos» que pueden caber en la impresión s películas sensacionales!

Enteramente igual puede decirse de los *médiums escribientes*, en los a causa de fatigarse el brazo extendido y abandonado a si mismo, rando no hacer presión con el lápiz sobre el papel, acaba por hacer nos movimientos, circunstancia que el subconsciente del *médium*, o con el de los circunstantes, aprovecha para empezar a escribir (teúnicamente si es analfabeto).

Todo esto en cuanto a lo intelectual y material, en lo que no llega a se del todo clara la intervención diabólica. En cuanto a lo moral, en mbio, no deja de resultar algo (por no decir muy) desconcertante, aún a el medianamente observador, (y a pesar de las medidas de precauque los «espíritus» adoptan» para velarlas) las ideas de subversión, mismo política (elogio de anarquistas como Ferrer Guardia, comentario mital al fallecimiento de alguna persona que convenía al orden social, , que religiosa (ni los espíritus superiores de la Gloria, según ellos, eden ver al Padre Eterno y en cambio, cualquiera de los que, uso estamos en este mundo, asociados al más imperfecto barro pe-, puede comunicar con el «Hermano Jesús» (como ellos llaman a stro Señor Jesucristo) a pesar de ser tan Dios como el Padre. Está,

pues, bien claro que niegan la Divinidad a Jesucristo, lo cual de su presenta todos los carácteres de un ataque demoniaco. El demonio muy listo, y por eso sabe aprovecharse hasta de lo más atrevido: la norancia de muchas gentes.

Si el espiritismo (que sólo está de acuerdo con la Religión nat (obsérvese que no decimos ahora Católica, sino natural) en los pu tan claramente palmarios que si no lo estuviera no podría atrapa aún al más incauto); si el espiritismo,—decimos—hubiese constitu la verdadera doctrina, Jesucristo (al que los espiritistas dicen recon como un Superhombre Iluminado), nos hubiera transmitido, sin d alguna, sus enseñanzas, puesto que, aún tomando en cuenta su pu de apreciación, Jesucristo jamás se engañó,ni nos engañó.

Y Jesucristo, sin nombrar vanas supersticiones más que sobr marcha y sólo para condenarlas, nos enseñó una Doctrina elev clara, diáfana, llena de Misterios, pero brillantes; la cual se eleva ini tamente por encima de los oscuros enigmas y ambigüedades del e ritismo. Y bástenos ésto para relevarnos de gastar tiempo y esp en ir refutando uno por uno los errores de este sistema, alguno de cuales, como los relativos a preexistencias y reencarnaciones queda refutados en el tema.

Aquí sólo nos limitamos a hacer hincapié en aquellas refutació para poner de manifiesto lo absurdo de la matempsícosis, o trasm gración de almas de personas a animales que también admite el es tismo, (1) así como eso otro que pudiéramos llamar «darwinismo psí co», y que llega hasta la osadía de darse la mano con el darwini fisiológico, admitiendo que nuestras almas, en existencias anter fueron principios vitales animales, y anteriormente vegetales, y ad tiendo igualmente que los actuales principios vitales vegetales y males pasarán a ser, después de muertos los organismos que ani

(1) Se comprenderá lo absurdo de la teoría de la metempsicosis, después de la teoría infinita más lógica que queda expuesta de que cada principio vital dá a la materia osganizada una forma es Y así, si fuese cierta la metempsicosis, y por tanto el alma humana pud ese encarnar en ani veríamos ya nacer algunas crías de perros, gatos, caballos, etc. con esbozo más o menos ligero de humana; forma que día por día se iría acentuando, a la par que estos seres irían siendo capaces de apre hablar, y acabarían en una palabra convirtiéndose en hombres más o menos degenerados (tenien cuenta la procedencia animal de su cuerpo), pero hombres al fin, porque su espíritu sería racional todo esto no se han visto ni esbozos, porque precisamente la metempsicosis es una teoría tan absoluta falsa que entra de lleno en el terreno de lo contra-natura o antinatural.

ctivamente principios animales y almas humanas, y así sucesi-
nte.

Groserísimo error, por no decir mal intencionada red infernal para
stionar y atrapar incautos, apartándolos de las ideas fundamentales
l Verdad Revelada. Crasísimo error o malintencionada añagaza
ólica que se viene a tierra a poco que consideremos que si el ani-
(como decimos en el tema de «Instinto e Inteligencia») es incapaz
progreso mientras vive, precisamente por ser irracional, igualmente
ería después de muerto, en el caso de que su principio vital no
pareciese.

Todo lo más que podría hacer sería seguir repitiendo sus auto-
smas en sucesivas reencarnaciones de las que se beneficiarían las
sivas generaciones humanas, (puesto que hemos dicho que en el
do material todo gira en torno del ser racional llamado hombre),
o nada más.

Estas teorías son, pues, aún más absurdas que la misma *quiroman-*
o arte de vaticinar el porvenir de una persona por las rayas de sus
os; arte vano, desde luego, pero que siquiera tiene un lejano viso
ndamento científico, toda vez que la disposición de las rayas de la
o dependen, en gran parte de la constitución orgánica del individuo,
e ésta su temperamento y vitalidad, que vienen a determinar con
s o menos precisión pronóstica, (no profética, pues no es igual) las
as vicisitudes del sujeto.

Volviendo nuevamente al asunto de la Iglesia en relación con el
iritismo, diremos que no es aquella la que persigue a éste (según
enden los espiritistas teósofos), como no persigue ni há perseguido
ca a nada ni a nadie; si no que es, precisamente el espiritismo quien
padamente la ataca, preparando el camino al Anticristo, ya que sus
pios sueñan con el día en que sus ceremonias (subversivas, por
más, como ya hemos indicado, y cuanto aquí consignamos es fruto
la observación personal), hayan de llegar a tener lugar en público
a luz del día.

Y así es muy natural que la Iglesia *se defienda* (y no hay que con-
dir «defenderse» con «perseguir»), pues si todo el mundo tiene dere-
o a la legítima defensa, la Iglesia, que se halla cimentada por Dios
bre la Verdad, no sólo no ha de tener menos derecho a defenderse
no que lo tiene, y más que nadie; especialmente cuando el espiritismo,

cual mancha de aceite tiende a difundirse más *precisamente* en épocas en que no puede hacerlo la judaico-masónica anarquía bajo cualquier nombre.

Se deduce, pues, de todo lo expuesto, que, en el menos malo de los casos, el espiritismo es siempre imprudente, puesto que nadie nos puede garantizar la no intervención satánica.

Pero aún cuando en todo caso se tratase, efectivamente de almas difuntos, no dejaría de ser imprudente esta clase de cumunicación con los condenados, por ser reprobados de Dios, que es el Sumo Bien; y los no condenados, porque turbaríamos su reposo. Recordemos sino que, por una especialísima permisión divina dijo el espiritu de Samuel al rey Saul, poco antes de la muerte de éste en la guerra, por medio de una pitonisa a la que el desdichado rey fué a consultar: «¿Porqué has turbado mi reposo, haciéndome levantar?» (I Reyes XXVIII, 15).

Convenzámonos, pues, de una vez para siempre de que el mejor y más seguro (aunque sea indirecto) modo de comunicar con las almas queridas del Purgatorio, (que son las únicas que necesitan este gneéro de comunicación), consisiste en aliviarles sus sufrimientos mediante la oración fervorosa que llega hasta la complacencia del Señor Seberano, y sacrificios, tales como ayunos y limosnas, que también tocan su Divino Corazón en este sentido.

Y en el purgatorio se hallan las almas fijas a su destino, para salir de él más que cuando pasan a la Gloria, para permanecer también fijas a tan alto destino. Sea, pues, cual fuere el estado del alma después de la muerte, el libre albedrío termina definitivamente. El libre albedrío desaparece más o menos relativamente en los estados de sueño, en que sobreviene desconexión neuronal; es así que en la muerte la desconexión neuronal es definitiva; luego el alma, después de la muerte pierde definitivamente el libre albedrío. ¡Luego tiene razón la Sagrada Escritura cuando así lo dá a entender!

Una prueba, a la vez sencilla y grande, del diferente estado del alma en el más allá, serán las preguntas que haremos a Jesucristo, Juez Divino, después de la Resurrección general, y que empiezan así: «Señor, ¿cuándo te vimos hambriento...?»; preguntas que le haremos sin caer en la cuenta de que están vaticinadas por Él mismo.

Nos pasará algo análogo a lo que le sucede al que despierta de un pesado sueño (pues hasta en esto tiene analogía la muerte con el sueño

resucitar con el despertar): que si en este momento se le habla de conocido, al pronto no atine, a contestar, teniendo que hacer, para un sobrehumano esfuerzo mental encaminado a ordenar las ideas cuerdos.

Concedamos, sin embargo, todavía (que ya sería mucho conceder), las manifestaciones inteligentes procedieran de los difuntos. En caso, habría que admitir que las falsedades obtenidas en las supues- «comunicaciones» se deberían a los mil obstáculos con que trope- an los espíritus; obstáculos que serían, precisamente, los mismos que isen a dichos espíritus de los nuestros que continúan en esta contribuyendo, así a hacerles quedar fijos a aquellos, al destino a se hicieran acreedores con su conducta en esta vida.

Acabamos de llegar, por otro camino, al mismo resultado de la pleta y explicable *imposibilidad de la comunicación directa entre las s de los vivos y las de los difuntos.*

Igualmente se han de poner en cuarentena consejas como la de que muertos suelen a rastrar al otro mundo a los vivos», basadas en idencias o en promedios que obedecen a múltiples factores, ade- variables.

El espiritismo, pues, en el mes razonable de los casos, no sería que la interpretación, por el subconsciente del *médium* o de los entes, de un rastro muy confuso y muy dudoso de dicha vida del allá.

Y... no insistamos mas en un tema que creemos haber ya agotado. spiritismo está tan bajo en comparación con lo Divino, que el que era que el espiritismo es la demostración práctica de la vida ultra- na, demuestra ser espiritualmente miope hasta el punto de resultar parable con el que cree que no existen más astros que los que se a simple vista y los que llegan a poderse divisar con el auxilio del scopio.

Las manifestaciones pues, de ultratumba, de la vida inmaterial eter- no se deben provocar; no deben ser buscadas en este mundo semi-ma- rial; hay que esperarlas sencillamente de un modo tranquilo y hechos a la idea de la rareza con que se persentan; lo mismo que podemos erar algunos fenomenos físicos naturales rarísimos en nuestras latitu- , más no imposibles, como puede serlo, por ejemplo un parhelio o una ora boreal. La vida es actividad; y las astividades entre esta y la otra

vida no son sino los sufragios por nuestra parte, y nuestra guía por te de los espíritus celestiales, cumpliéndose así aquello de que «los m tos mandan». La vida infernal también es activa pero estérilmente.

Apropósito de la Resurrección, de que tratábamos al final del te también diremos ahora unas palabras. Vemos clarísimamente la ra de la Resurrección, no solo por las expuestas de índole moral, sino t bien por otros motivos, incluso materiales, como el siguiente: En misma vida vemos personas, que a causa de su sobriedad, y virtud, verse libres de preocupaciones y de excesivos trabajos, etc., logran p longar su juventud de un modo admirable. ¡Y ésto en un mundo cad como éste!. Así, pues, ¡con cuanta mayor razón reaparecerá la vida cua hayan cesado las actuales circunstancias mortíferas de la cuarta dim sión en relación con las tres conocidas!.

En cuanto a la resurrección en los impíos conviene puntualizar aunque en ellos el cuerpo resucitado tendrá la misma constitu somática que en los justos, no tendrá la ligereza e impasibilidad que ellos; al contrario, será un cuerpo pesado, no en el sentido de su gravitación, o aumento de peso, sino, sencillamente, en el de poca ag dad; y será también un cuerpo hipersensible; *enfermo,* en una palab pero no por su constitución, (que en sí sola sería perfecta) sino por repercusión, sobre dicho cuerpo flúido, de la maldad de sus espíri que entonces se hallarán, lo mismo que los de los buenos, en una ción mucho más directa con el cuerpo renovado o resucitado que ab en ésta vida, a causa de la mayor fluídez que entonces presentará.

Nuestra teoría de la resurrección con cuerpo semifluídico (pe visible y tangible formado a base de la materia del primer esla embrionario, además de no oponerse al Dogma, se funde con la teo del plasma germinal inmortal, que en la realidad tampoco combate Dogma, toda vez que los cuerpos, tanto de los buenos como de los mal hán de ser, en definitiva, inmortales, según el propio Dogma; y se fund igualmente, con la teoría de la ectoplasmia (que muy bien puede es formada por una desintegración de esa misma materia primordial em brionaria o plasma germinativo ;ectoplasmia que en el momento definiti de la muerte es parcialmente arrastrada fuera del cuerpo por el alma, forma de largo hilo fluídico al que queda unida, (1) si bien quedando

(1) Esta hipótesis (a primero vista gratuita y arbitaria) no es sino la conclusión de diversos de índole metapsíquica expuestos a lo largo de los presentes «Temas».

oría en el mismo cuerpo, y en el terreno, una vez ocurrida su desin-ación total; lo cual contribuye a explicar los no imposibles, (aunque imos) casos de manifestaciones póstumas (previa permisión Divina), omo el hecho de la resurrección general con el mismo cuerpo (que gon un día), de distintas propiedades que las actuales por condensa-de dicha substancia, intermedio, al parecer, entre la energía y la ma-(si bien esta ambigüedad es común a todas las formas de enérgia, ya el sonido puede impresionar el tacto, la luz llega a hacer presión decir, tener peso) en determinadas circunstancias, la electricidad se sólo en la superficie de los conductores, ni más ni menos que si agua que mojase el conductor; es decir *no se conoce energía*

Es así, pues, como se explica esta simultánea posibilidad resurreccio-de los veinte billones de habitantes (cuando menos) que hán pobla-globo desde la aparición, en él, del género humano. Y es así, en omo se explica (teniendo en cuenta que el organismo humano está ituido fundamentalmente, por agua que lleva en disolución cloruro co) la coincidencia de la desecación relativa de los mares, citada por el alipsis con la primera resurrección; con lo cual, aumentará la super-de tierra habitable, para que haya lugar sobrado, no solamente para eres humanos que pueblen el globo entonces, y para los resucitados, también, (al tener lugar en la tierra el largo Reinado de Cristo recederá al fin del mundo), para nuevos seres humanos que en ancia nazcan en tan dichosa época, en que habrán desaparecido diosas plagas morales llamadas, anticoncepcionismo, aborto é infan-cidio; añadiéndose a ésta, otra extensión de las tierras, mayor que la de mares, provocada por un nuevo ahuecamiento o esponjamiento de tro planeta, al que en otro lugar aludimos; y con ello, quedarán los s reducidos a simples lagos, mayores o menores, como puede verse croquis adjunto.

Todo esto nos hace pensar que los cataclismos geológicos más hán do que quitado extensión a los continentes. Y así, cada vez esta-más convencidos de la falsedad de la Atlántida. ¿No sería éste o Continente la propia America? ¿No sucedería que en una re-antigüedad, alguien hizo por mar una travesía del Atlántico por su más estrecha; y que al intentar de nuevo su travesía, dada la im-cción de los medios entónces conocidos, un insignificante error de

orientación se tradujese en una notable desviación del rumbo, no da
por tanto, con las costas americanas en el plazo esperado, y dand
cambio, los desfraudados navegantes a su regreso por perdido a
Continente bajo las aguas?).

El agua que forma el organismo, tras la descomposición de és
evapora, y siguiendo el ciclo universal, de la materia después llueve
tribuyendo a formar los ríos y yendo a dar en el mar. Luego el mar,
fué origen de la vida, (incluso humana, por ser amasados con su ag
barro que no hubo de tardar en resultar pecador), éste mismo mar
en parte, el paradero de la muerte, y será el orígen de la Resurrec
según dá a entender el propio Apocalipsis al decir que «el mar devo
a sus muertos.»

En la terminación de este tema y como corolario de todo lo
puesto dedicábamos unas palabras al Dogma de la inmortalidad
alma, y al de la Resurrección que como hemos dicho tan ligados es
entre sí); y acerca de lo que, nosotros insistimos (y no nos cansare
nunca de insistir) en que «el creer, lo mismo que el saber, no oc
lugar.

Escuchad en este respecto al inmortal Vizconde de CHATE
BRIAND en su «Genio del Cristianismo»: «Respetamos las cenizas
nuestros antepasados porque una voz secreta nos dice que no está m
to todo en ellos..., que no es duradero el sueño aún en el sepulcr
que la muerte debiera ser únicamente una transformación gloriosa» (

(1) BUENO ARNEDILLO en su «Introducción a la Psiquiatría» compara las almas con maquin
que mueven la máquina orgánica. Pues bien; la Resurrección vendrá a ser como el retorno de cada ma
nista a su respectiva máquina deteriorada, que, después de recompuesta por delegación del Divino A
en él, volverá a poner en movimiento.

«Genio y figura hasta después de la sepultura»; así rectifica el mismo autor el conocido refrán.

ema:

Instinto e Inteligencia; Infiernos y Gloria

A mi querido compañero Gabriel Monfort Gómez.

A la nota núm. (1) del mismo debemos añadir que: muchas supues- evoluciones darwinistas no son más que adaptaciones al medio am- te, como el ifiosaurio que era reptil acuático y no tránsito de los s a los reptiles, y (también hay mamíferos que por vivir en el tienen más o menos forma de pez. como la ballena); y que el albuminoideo general de cada especie determina, juntamente con principio vital inherente a dicha especie, la forma general de sus viduos; y en cada individuo éste patrón albuminoideo general, tiene patrón especial que llega a influir en el tipo. fisonomía y aún stitución, particulares; y en el ser humano hasta en la disposición de huellas dactilares, de las que ya se habla en el tema de «La penitencia del pecado en las propias consecuencias del mismo» (pág. 82).

No hay en todo el mundo dos personas que tengan dichas huellas idéntica disposición; como tampoco hay dos personas idénticas, es de- de idénticos patrones albuminoideos; porque son tantas y tantas las es combinaciones de los átomos de carbono, oxígeno, hidrógena y geno que integran la molécula micelar albuminoidea que sobrepasan muchísimo al número de seres que pueblan el Globo.

En la Creación de los animales, la Primera de todas las causus, el mo Artífice, formaría la primera pareja de cada especie a partir de un ón mixto de ambos sexos derivado del plasma germinativo, que a s del los tiempos continúa latente de un modo discreto en cada de los seres que de este mismo modo latente lleva en si el sexo esto al visiblemente manifestado; como inclusive ocurre en nuestra cie (MARAÑÓN) aparte de que ambos sexos tienen exacta corres- ncia de partes integrantes de sus respectivos aparatos.

Sentado este precedente, no resulta tan difícil comprender cómo, un principio, la hembra procedió del macho, según dice el Génesis respecto de la primera pareja humana, a seguido de la creación del primer hombre por Dios, infundiendo un espiritu racional en el barro orgánico, (1) cuya tierra aún conserva el nombre de *humus*, del que deriva palabra latina *homo*, y de ésta la castellana hombre; a consecuencia cuya infusión los elementos orgánicos disgregados o desintegrados, existentes en dicho barro, se recompusieron en aminoácidos, estos en polipéptidos y estos en moléculas albuminoideas con la sucesiva formación de elementos celulares, tejidos, órganos, sistemas mutuamente relacionados; formando, en fín, un organismo viviente.

Si la hembra procedió del macho en un principio, por lógica reacción nació después también todo lo masculino, de lo femenino.

Muy inmediata debió ser la caida de nuestros primeros padres, cuando el primer hijo nació después de ella (2). Y aquí comienza en nuestra especie el proceso de las generaciones, mediante la fecundación y concepción, embarazo, parto, lactancia y crianza de los hijos.

Tal fué y sigue siendo la continuación de la Creación del ser humano: Si un alma racional infundida por Dios a un trozo de barro fué capaz de vitalizarlo organizándolo, ¿cuanto más facil viene resultando que las almas racionales que Dios sigue creando organicen y vitalicen el embrión, que en un principio no es otra cosa sino un perfectísimo tumor preparado a ese fin; perfectísimo, por estar formado sobre la base de células las sexuales conjugadas, y unas hormonas susceptibles de conservar los patrones albuminoideos capaces de contribuir a reproducir la forma de la especie del ser en cuyo interior se desarrolla dicha tumoración o embrión, como reproduce su fisonomía y la paterna, y a causa tambi

---

(1) La existencia de la hormona genital femenina llamada *oliculina* en toda la naturaleza, incluso en el reino mineral de origen orgánico (carbón, petróleo, ambar, etc.), ayuda a comprender la formación a primera pareja a partir del barro orgánico.

(2) Hay quien cree en una generación o generaciones humanas anteriores a Adán, (los «preadamitas»). Esta hipótesis, aunque muy atrevida, no está condenada por la Iglesia, siempre que se suponga, también, que, como castigo a algún grave delito, a pesar de una larga vida paradisiaca que llevaría vivida, Dios exterminaría, mediante algún cataclismo análogo al del Diluvio, y no dejando semilla como en éste, sino exterminando a *todos*; en cuyo caso, Adán no sería un Noé anterior, sino el punto de partida de una nueva creación de linaje humano.

(3) Por no decir abiertamente teratoma, que es el tumor embrionario que puede llegar a tomar forma rudimentaria de un feto. Hoy es ya incuestionable el origen embrionario de los tumores, que viene indirectamente a corroborar lo que hace poco acabamos de decir acerca de la existencia latente de lo opuesto al manifestado.

tensión propia de los coloides de dicha especie, (en este caso par-
ar, la humana), lo cual viene a recordar algo las leyes de la homolo-
en la cristalización de los minerales (1) y en lo que se halla la razón
reproducción fisonómica que acabamos de indicar, cosa que no
nada de extraño, derivando (hasta hoy, al menos, así lo parece),
las leyes naturales de la Ley general de inercia, o de la acción
cción.

En el correspondiente tema se habló en primer lugar, de los res-
os principios vitales: vegetales y animales. El principio vital del
tal, lo mismo que el del irracional, al morir éstos seres, si es que no
struye ya antes de la muerte completa del ser, a lo sumo se le
conceder que inmediatamente pase a reencarnarse en otro
o preparado u organizado (o en camino de organización) para la
dentro de su misma especie, como es lógico, (puesto que cada
de principios v tales determina una sola especie); y en virtud de
y de los automatismos heredados, podrá explicarse que los animales
n con el instinto y aptitudes en condiciones para la lucha por la
desde el primer momento.

Esto es, a lo sumo, todo cuanto puede concederse al animal y a
al después de su muerte: la reencarnación. Pero de ningún modo
asignarse a estos principios vitales después de la muerte orgánica
la independiente de la materia

Este privilegio de la inmortalidad independientemente de la mate-
s exclusivo del alma humana, después de Dios, Quien con infinita
ilidad ha querido hacer participantes de él a los espíritus superio-
comenzando por los Angeles, tan distanciados, no obstante, de
ros, que puede decirse que nos miran con la misma benigna com-
n con que miramos, nosotros, a nuestra vez, a los seres biológica-
te inferiores.

Como quiera que el recien nacido y el niño de pecho tienen su inte-
cia en desarrollo, el deficit de esta lo suplen los instintos, de análo-
odo a como sucede en el irracional, en el que los instintos suplen la

(1) Y caso la teratología, de que en otro lugar se habla, se dá no solo en los reinos vegetal y animal, también en el mineral. Las geodas son formaciones minerales hechas en oposición con todas las leyes cristalización. Son, pues, monstruosidades minerales, excepciones naturales de las leyes derivadas de la Universal en el reino vegetal; excepciones que, lejos de combatir la Sabiduría Divina la ponen de manifiesto mediante el contraste de lo natural con lo contrahecho, a la par que cumple en algún otro sentido fin (el que sea) — pues todo lo que existe tiene su finalidad.

Sumeria
Sumeriana, no } (*ust-maa-rha*; «fuego *hecho* brota»; alusión al antiguo vulcanismo de Asia Menor, zona en la que se constituyó el imperio de este nombre, que es el más antiguo conocido en la historia).

Sumida
Sumidero
Sumido
Sumir } (*ust-maa*; como el «fuego (devora) lo *hecho*», ó construído).

Super
Superable
Superar
Superávit
Superior } (griego h*iper*: *i-p*; «marcha (llevado por) *patas*» (de caballo), es decir, *encima*. que es lo que aquí simboliza el conjunto de éstas letras).

Superstición (*i-p-rha-ust-ca-hu*; «sobre, (o en exceso) brota hacia fuego del sacrificio»).

Suplantación
Suplantada, do
Suplantar } (*hu-boulo-na-T-a-T-i-hu*)

Suplentaria, rio
Suplemento
Suplida, do
Suplir } (*s-hu-pal-maa-ust*; «con esfuerzo *llena* lo *hecho* (que ello) *antes* la *ardientemente*»).

Suponer (v. *poner*).

Sur (*sh-ur*; «con aguas» (maresía tal vez *ust-rha*, aludiendo al calor del sol, de ésta parte).

Sura (versículo del Corán) (v. *seguir*). Acaso también procede de *sh-ur-a* («con agua de la persona», esto es lágrimas), o de *sh-hu-rha* «con fuego que brota» aludiendo a la emotividad religiosa).

Surcar
Surco
Surgir } (*sh-ur-ca-rha*; «con agua brotar hacia»).

Surtida, do
Surtir } (*sh-hu-rté*; «con esfuerzo (al principio, *s'n*» (esfuerzo después): igual etimología reconoce el francés *sortir* (salir)).

¡*Sus!* (*sh-ust*).

Suspirar
Suspiro } (*sh-ust-pireu*; «con fuego de *fuego*»)

...to (*sh-ust*; «con *fuego*, es decir, como herido por el rayo).

...rrar / *...rro* } (*ust-sh-ur-rha*; «*fuego* como agua que *brota*»; o *hu-hu-rha*; «debajo, debajo *brota*»).

...il (*ust-i-l*: con «*fuego* continua- *...do* (en dirección de lo) *largo*»)

...tura / *...turar* } (*hu - ust - rha*; «debajo como *fuego* que *brota*»).

T

...ha (*T-a-pal*; «juntura del ser *lleva*»).

...bacalera / *...baco* / *...baquera, ro* } (*ust-paa-ca*; «*fuego* (que se) *bebe* (devolviéndolo) hacia» (el exterior)).

...barra (*ust-p-a-rha*; como «*fuego* (dado con los) *piés* (a la) persona *brota*»).

...berna (*ust-paa-rha-na*; lugar «caliente (o donde se calienta), *bebiendo* (lo que después) *brota* encima o a la cabeza).

...burrete (*ust-pireu-ust*; «*fuego*», repetido tres veces; alusión a la labor de cuero *repujado* que se aplicaba a estos pequeños muebles).

Taco (*ust-ca*; «hacia el *fuego*»; es decir, combustible).

Tacón (*ust-ca-na*; «*fuego* (o estímulo) hacia *encima*», o arriba, es decir, para levantar la estatura).

Tachüela (*T-a sh-hu-l-a*; «justamente (de la) persona la *suela*»),

Tadea, deo (*T-a-daa*; lo «justo la persona *dá*»).

Tahur (*ust-rha*; «*fuego* brota», es decir, incendiario)

Tajada / *Tajo* } (*T - a - ca* (*daa*); «justa (dotación hacia la persona; ó bien *ust-ca-(daa)*; «(*dado* como con) *fuego* hacia»).

Tal (*t-a-l*; «justa la longitud del - ser»).

Tálamo (*ust-l-maa* (*talamus*); donde «fogosamente a largo (plazo zo) se *hace*» la descendencia).

Talento (*ust-l-na-ust*).

Talón / *Talla* } (latín *talus*: *ust l-a*; étimología análoga a la de tacón; véase).

Tamarite (*T-maa-rha-i-t*; «justo *hecho*, *crece* continuamente» ó en proporción, o acaso proceda de *T-Trom*, o de *T-maa-rté*).

fusa, pero atormentadoramente, las funestas consecuencias de su proce en este mundo, sufriendo, por tanto, a causa de ellas, pero sin poder rarlas. Tan horrible estado es magistralmente descrito por Racine en siguientes versos que pone en boca de una mujer eternamente re bada:

«¡Triste de mí!; de un crimen horroroso
la vergüenza constante me domina;
y nunca el corazón ha recogido
el fruto de ese crimen que no olvida»...

Lo que no se aprenda en esta vida, habrá que aprenderlo en la o bien en el Purgatorio, o bien (y lo que es más triste, tardiamente y aplicación posible) en el infierno.

Lo mismo que en este mundo (que al fin debe ser un anticipo purgatorio), nos dá Dios lo que más nos conviene, de igual modo el purgatorio del más allá nos dará el género de sufrimientos más cuado. Y así, por ejemplo, el purgatario de un sabio consistirá apreciár sus errores al contemplar cada vez con mayor claridad la es cia de las cosas.

¿No se comienzan ya a apreciar los errores propios en el solem momento del tránsito?

Y el purgatorio de un ignorante consistirá en el sufrimiento a la desorientación en que se halla, toda vez que no ha procurado ad instrucción, y en ver, en consecuencia, con muy poca claridad y mu confusión la mencionada esencia de las cosas, hasta que se acabe aguzar su vista espiritual.

Los antiguos creían ya por intuición en el infierno, y lo pinta como un horroroso sistema de castigo que periódicamente el a condenada creía próximo a terminar, y era entonces precisamente cu do más se recrudecían los tormentos. Acaso no les faltase razón...

Los estudios geológicos nos dicen que el núcleo central de la tie es caliente, abrasador. Y se supone que éste calor no es ígneo, s de orígen electromagnético. Acaso tampoco sea éste su orígen, s simples efectos; y su verdadero orígen sea una energía metafísica, al propio tiempo sea capaz de torturar (aparte de los remordimien y privación de Dios) a las almas, tanto más cuanto a más inferior ni lleguen, después de haber descuidado durante esta vida el importa negocio espiritual...

Nuevamente recordamos aquí las impresionantes palabras que por cial premisión de Dios pudo dirigir el alma del profeta Samuel al lichado rey Saúl, poco antes de perder la vida en la guerra, cuando se atrevió a consultar a aquél por mediación de una pitonisa: «¿Por- has turbado mi reposo, haciéndome *levantar?*» Obsérvese que no «haciéndome *venir. llegar* o *acudir*», sino: «...haciéndome *levan-*

Y no era el cuerpo lo que se le levantó, pues la evocación no se en el lugar en que estaba enterrado, y por o ra parte, Saúl no bió cuerpo tangible alguno. Era, pues, el alma de Samuel la que abía levantado, no en el sentido literal, (pues las almas, como son terriales, ni se echan ni se levantan), sino en el de que había salido reposo y subido de una capa inferior a la superficie terrestre, volvien- por un momento a andar en las cosas terrenas, lo cual se vé le mo- profundamente. Hemos vuelto a citar este pasaje como una nueva ostración de ser los infiernos concéntricos a la superficie terrestre, y lo tanto en dirección profunda, hacia el centro de la tierra.

Antes de la Redención, las almas buenas pasaban del purgatorio ediatamente por debajo de las po ciones más deprimidas de la su- icie terrestre, como fondo del mar, valles profundos, etc) al limbo o de Abraham, donde no gozaban, más tampoco padecían, (coinci- e acaso con el nivel medio de las elevaciones terrestres, a diferencia otro limbo (de los niños), que está encerrado dentro de la esfera del gatorio). Samuel estaba ya en el limbo de Abraham, puesto que aba de reposo.

El Dante,—decíamos al final del tema—entrevió los infiernos en su osición concéntrica; con tan feliz acierto—añadimos aquí—que al la «Divina Comedia» casi nos dá la sensación de una revelación parable a la del Apocalipsis de S. Juan Evangelista. ¡Lástima que esté llena de alusiones personales, y que en algunos pasajes presente un o estilo que los espiritistas hán pretendido aprovechar!..

Es sumamente notable su descripción de los grandes alveolos inte- es de las tierra, que, sin duda, existen, dado su esponjamiento; su ión al «círculo de animalidad» o esfera de los principios vitales ales), en la descripción de las fieras que pretendían cortarle el círculo inmediato y exterior a los infiernos más profundos, como aginamos nosotros.

Y asimismo es curioso, por demás, el hecho de describirnos he el centro de la tierra, conforme a las actuales teorías que, incluso, a ten que el sol está frío, y el calor que de él recibimos, así como su son puros efectos electromagnéticos. En otro lugar también rel namos el fuego metafísico con el magnetismo del núcleo centr nuestro planeta.

Volvamos, en fin, nuévametne a CHATEAUBRIAND: «La fe dad del justo—dice sencillamente, pero con la elocuencia—, consis en poseer a Dios plenamente en la otra vida, (1) y la mayor des cia del impío, será la de conocer las perfecciones de Dios, y v privado de ellos para siempre», por su propia y exclusiva cau culpa.

Los infiernos (incluyendo el purgatorio), son siempre para espíritu estados inferiores al de la vida terrena. Y el estado de gl en cambio, por muy ínfimo que sea, siempre resulta para el espíritu estado superior al de ésta vida terrena.

Luego el alma que pasa del purgatorio a la gloria, pasará dur más o menos tiempo, según los casos, por el mismo nivel de este mu máxime si el grado de los padecimientos de purgatorio a que el alm haya hecho acreedora, ha estado identificado, desde un principio, co plano de esta vida.

Por todo ello, y aunque sean raras, no son de extrañar las mani taciones ultraterrenas permitidas por Dios, más o menos veladas po barrera material del mundo físico; y a las cuales en otro lugar he aludido.

Si esta misma vida es, (y así debiera ser siempre conside un purgatorio material en este propio mundo; la vejez lo es con ma razón, por ser la edad más próxima al nacimiento a la verdadera v Por eso, hallándose en esta edad tan próximo el definitivo trásito, y vi do por experiencia las miserias de esta vida, se explica que el que joven no ha vuelto los ojos a la Verdad Divina tienda a hacerlo de v (más vale tarde que nunca!...).

El alma que mediante la virtud se sobrepone a las influencias c micas que excitan la sensualidad, como es lógico, realiza una gimnasia

(1) Conociendo el porqué de todas las cosas, esto es, las causas pretéritas, y la relación de Dios ellas, por un mecanismo relativista análogo al citado de Julio Verne («Hector Servadac») en la pri parte.

que forzosamente le elevará después de la muerte a una de las supracósmicas, tanto más elevada cuanto mayor haya sido el es- perfección alcanzada; al paso que el alma depravada descenderá muerte a un estrato infracosmico; tanto más inferior cuanto mayor depravación.

or otra parte, existiendo también, como hemos visto, en el mun- el la ley de inercia, es lógico que, para que sea gloriosa la reac- terrena, há de ser penosa la acción terrena; y a la inversa, igual- se comprende que una vida regalada y facil en este mundo, tenga llá una reacción penosa y dificil, de un modo pasajero o eterno, calidad negativa más o menos finita, o bien infinita de las cul- decimos así aludiendo al vacío espiritual que deja el gusto amar- decado en el alma qne vá percatándose de ello al ir caminando perfección.

mundo moral es uno mismo, tanto en ésta forma de la vida que nte vivimos como en la ultraterrena, que gráficamente denomina venidero» el Credo litúrgico de la Misa, por cuanto el ser humano excede en sus años a la medida cronológica llamada siglo. Es o mismo el mundo moral en ambas formas de vida; pero con la ia de que en la fase terrenal aparece velado por efecto de la su- ión del mundo físico, que, por añadidura aparece ante nuestros mos sentidos tan solo como tridimensional, a partir de la caída tros primeros padres, mientras que al llegar a la fase eternal se rá definitivamente de nuestro espíritu el velo que solo le permite punto de vista.

ello es muy cierta la expresión de algunos santos varones, de que es bueno vive ya anticipadamente el cielo en la tierra; del mismo ue el pervertido lleva ya en-sí, de un modo más o menos incons- el infierno en este mismo mundo». Apropósito de lo primero po- aquí añadír que el que lleva en sí la Gloria, o vive anticipadamen- lo, recibe en sí inspiraciones de lo Alto, como es lógico, por durante las tentaciones, algunas inspiraciones por el estilo de la e, poco más o menos: «Es insensato demoler de un sólo soplo (y fidura, un necio soplo de repugnante fealdad en la que conviene ara rehuirla), el bello y elegante edificio espiritual (escala que te á a la Gloria eterna), que con tanto esfuerzo vienes edificando». cierto que ésta frase se asemeja en la belleza del estilo a las de la

«Imitación de Cristo», que en realidad debiera llamarse «Inspiración Cristo», puesto que fué, a no dudarlo, Cristo Mismo, Quien se las dictando a un alma como la de Fr. Tomás Kempis, tan propicia para r birlas?

El que «vive la Gloria anticipada en este mundo», lleva, por ta en sí ya el mismo Reinado de Cristo con igual anticipación. Y si la milia que vive en este plan y unida en intimidad espiritual por santas vociones diarias, como el rezo del Rosario, obtiene también colecti mente el Reinado de Cristo anticipado, fácilmente se comprende este mismo Divino Reinado vendrá a la sociedad humana entera s mente el día en que éstas santas costumbres no sólo se generali sino que se extiendan con mayor profusión que la que tuvieron en más esplendorosas épocas pretéritas de la Cristiandad. Y así es co podríamos ya haber estado desde hace mucho tiempo, de no haber s por la masonería, dadas las hermosas y edificantes costumbres de nue país desde su Evangelización hasta la repercusión de la funesta revo ción francesa con todas sus consecuencias, cuya liquidación definit quiera Dios se resuelva en la actual y magna lucha de principios tiene en conmoción al mundo entero.

Pero sigamos, para concluir lo relativo al punto de vista peniten en ambas vidas.

Sólo los sufrimientos con que el alma buena se purifica en ésta y la otra vida, pueden inspirarnos confianza, respectivamente para el del Juicio particular y el del universal. Cuando tan tremendo día lle nos complaceremos o nos alegraremos de nuestras actuales desgracia calamidades, y nos hallaremos tanto más ganancioso cuanto más ha mos sufrido en esta vida y en el purgatorio de la otra.

De todo lo que antecede, se desprende que es lícita la peniten corporal dentro de sus debidos límites, naturalmente. Las penitenc excesivas que se observan en las falsas religiones, consistentes en h das y automutilaciones, además de constituir un atentado suicida, son verdadero síntoma histérico o neuropático, puesto que en estos estad hay manifiesta disminución de la sensibilidad.

En la terminación del tema, citábamos, como ejemplo de la pro midad del radio de algunos de los círculos de ultratumba al de tierra un caso personal, al que añadimos, a seguido, otro, que no

dimos a exponer, tanto por guardarlo en lo más recóndito del
ón como por temor a comentarios ligeros.
Pero ya no podemos pasar más tiempo sin comunicarlo, aún
do no ignoramos que para ciertas personas no será otra cosa que
de la casualidad. No obstante lo consideramos como un caso
strativo de la intercesión que Dios permite en la vida de más allá
tumba a nuestros queridos seres fieles difuntos, a favor nuestro,
esinteresada correspondencia a los sacrificios y oraciones con que
ros podamos aliviarles.
Ocurrió durante la Gloriosa Guerra de Liberación.
Era el día en que mi padre (recientemente fallecido en la zona roja,
el consuelo de haberse despedido de sus hijos varones, pero en
bio confortado (aunque ocultamente, dadas las circunstancias que
esaba Madrid, que fué donde falleció) con los Auxilios Espirituales),
plía anteriormente sus años.
Durante el victorioso avance por tierras de Tarragona y Castellón,
en el suelo un casco francés, que recogí con gran placer, puesto
carecía yo de tal arma defensiva. Más he aquí que en este mismo
nento sentí en mi interior psíquico, como una inspiración que me
sejase, o, más bien, me impulsase a fijarme a mi alrededor para
otro casco mejor que el endeble modelo francés.
Obedeciendo a aquella misteriosa impulsión, y aprovechando el
anso en que nos hallábamos, empecé a mirar por todos mis alrede-
s más o menos próximos, sin hallar por el momento ningún otro
; pero por fin al dirigir la vista a porciones de terreno más lejanas
ue brillaba algo, que no se podía precisar de qué se trataba, aunque
si acaso, lo hice recoger; tratándose, en efecto, de un casco de mo-
español, mucho mejor, por consiguiente, que el francés; que en
de una ocasión me hubo de proteger la cabeza de gravísimas
das que sin él me hubiese causado la metralla, y las piedras que
aban las explosiones de las balas de la artillería enemiga es nues-
trincheras, a muy pocos pasos de las cuales instalé varias veces
puesto de socorro del Batallón en que prestaba mis servicios
icos.
Creo innecesario decir que conservo éste casco con la veneración
corresponde a un verdadero recuerdo póstumo de mi padre, y que,
o tal recuerdo póstumo, merece...

Otro fenómeno perteneciente, sin duda, a este mismo orden de hechos pero presentado en una forma tan poco terminante, que a pesar de los años transcurridos no he podido llegar aún sino a simples conjeturas, se se nos dió a mi hermano Juan (cuatro años más joven que yo), y a mí cuando yo contaba 12 años de edad y él por consiguiente 8.

Esto ocurría el mes de Enero de 1918, en Burgos, donde a la sazón residíamos.

Dormiamos él y yo en el mismo aposento. Nos hallábamos callados, dispuestos a conciliar el sueño, cuando yo vi en el preciso centro de la habitación, es decir a igual distancia de ambas camas, una lucecita de la misma disposición y color que los de una estrella de primera magnitud. No obstante mis pocos años, sentí en aquellos momentos, (aparte de una simple extrañeza ante lo nunca visto del fenómeno de «una estrella dentro de un local»), un lógico interes por saber si habia sido, o nó, objeto de una alucinación, a la par que comprendí la conveniencia de ocultarlo a mi hermano, para que éste no dijese lo mismo por efecto de sugestión. Así pues, le pregunté si «había, visto algo», simplemente.

Y, cuál no sería mi asombro (y a la vez mi satisfacción al saberme libre de alucinaciones) cuando mi hermano me describió la percepción del fenómeno, tal como yo la había tenido. Repito que ignoro las causas del fenómeno. Lo único que recuerdo positivamente es que uno de aquellos días falleció en Zaragoza mi abuela paterna.

ema.

Penitencia del Pecado en las propias consecuencias del mismo.

Al virtuoso Presbítero don Pedro Martínez. de la Iglesia Parroquial de Santiago el Real, de Logroño, de quien recuerdo desde los más tiernos años de mi vida.

Declamos en este tema que el comienzo del pecado en el género mano estuvo en el de orgullo que motivó la caída de nuestros meros padres, y a la par la de toda su descendencia. por haberse cado con la fruta prohibida, que no fué una figura o símil del sis. sino efectivamente un fruto provisto de un tóxico de acción , que degradó su organismo, legando a la posteridad organfs- en iguales condiciones, en virtud de que «nadie puede dar lo que ene».

Poco después de escritas estas palabras, al leer «El Genio del Crisismo», quedamos encantados al ver que la aguda penetración de TEAUBRIAND lo había entendido de este mismo modo. cuando : «El hombre muere por haberse envenenado con el fruto del árbol la Ciencia del Bien y del Mal.»

Ya dijimos que el pecado original de nuestros primeros padres, por diación del tóxico fruto, providencialmente dispuesto minó su orismo. que a su vez procreó organismos minados, cuyo sello desctor imprimió en ellos, desde un principio, reproduce en sus respectialmas el pecado original dada la relación psico-física. ni más ni nos que como un disco fonográfico impresionado con una satánica rabia sería incapaz de reproducir música seráfica en ninguno de ejemplares.

Por este símil de disco que ayuda a comprender el modo de tra misión del pecado original a través de las generaciones; júzgues que sería si uno de los ejemplares de ese disco impresionado satán mente, al colocarlo en el gramófono sin substitución alguna emi seráficas melodías.

Exclamaríamos: «¡Milagro! ¿Cómo se las ha arreglado el la cante para haber hecho con este disco semejante excepción, a pesa haber salido del mismo molde de los discos infernales? ¿Cómo podido hacer que las ondas del trozo de música infernal, se hayan c venientemente suavizado y desviado, uniformándose en fundame de música divina; y cómo, después han vuelto a salir discos inferna como antes? ¡Milagro, milagro!», seguiríamos exclamando.

Pues bien, lo mismo exclamamos al considerar La Inmaculada C cepción de la Santísima Virgen María, máxime teniendo en cuenta aún no existía el Bautismo sacramental, y por tanto, su Madre, Sa Ana no estaba aún libre del pecado original.

Al ir a juntar el Creador el alma de María, recien creada, co cuerpo, cuya formación se iba a preparar en el seno de su madre, dicha Alma purísima, más que los mismos espíritus seráficos (por es la Obra cumbre de entre las Obras Maestras divinas del mu espiritual), le bastó para anular solo por un momento—el preciso par Concepción de María—los funestos efectos del pecado original.

Así fué creada la Unica Mujer de la que podía nacer Dios en cu a su Segunda Persona, hecho Hombre. Y así nacieron Ella y Él co maxima perfección en sus Cuerpos, libres como estaban sus almas de cado original. Es decir que sus cuerpos eran como los de nuestros meros padres en el Paraíso: no gloriosos, todavía, pero tan perfectos no había más que un paso; y virtualmeute inmortales. pueeto que s hombre no hubiera pecado hubiera pasado a la Gloría directamente morir y por tanto en cuerpo y alma; y de análogo modo, el Hijo de D y su Santísima madre, no hubiesen muerto a no haber sido respect mente por la maldad de los hombres, y por el amor de Madre de D sufriendo por no verse todavía con su Hijo Divino definitivamente e Gloria.

¿Cómo no habían de resucitar en seguida, tornándose inmedi mente gloriosos estos Sacratísimos Cuerpos? Si no resultase temera diríamos que aún nos parece excesivo que cada uno de ellos tard

dias escasos en resucitar... ¿Quien es María? Si no bastase cuanbamos de decir, aún podríamos añadir más diciendo: María es, senente, la mejor de las mujeres habidas y por haber, que precisamenello, mereció ser Madre de Dios en cuanto Hombre, y por prea así la Divina Sabiduría Increada, la preparó a tal fin, haciendo iese concebida sin pecado original. de suerte que, si hubiese o antes de que su Divino Hijo nos abriera las puertas de la Gloria u muerte, se hubieran abierto para Ella dichas gloriosas puertas ales

Pero Dios no lo determinó así, tanto por ser lógico y natural qne Él, Todopoderoso) las abriere, cómo por que le cupiese a María una más; seguramente la más elevada: la de ser, mediante los dolores es causados en Ella por los terribles sufrimientos de su Hijo Divino) *Redentora* nuestra, junto con Él; porque la unión de Jesús y María máxima sublimación del más puro amor, que es el maternal y que viene a hacer de Ellos uno solo, ya que es a la vez, el único lo de la más perfecta Comunión.

Y ya que no nos queda más que San José, para completar el cuadro de grada Familia dediquémosle también unas breves consideraciones: era un artesano, un pobrecito obrero, pariente de María. Pobrecito en cuanto a lo material, puesto que en todo lo demás era precisae un coloso, «algo grande» como vulgarmente se dice hoy. *Nada:* un o modelo en laboriosidad y además en resignación; y por añadidu- conocimientos filosóficos de lo que dá de sí esta cortísima y míse- la transitoria de prueba para la verdadera eterna; y modelo también sidad, porque supo conservar tan bellísima virtud desde la infancia poniéndose a los huracanes de la pubertad y de la juventud. *Nada* que eso fué José. Y así no es de extrañar que siendo María y él cas de un verdadero amor *platónico*, los pusiese Dios frente a frente, objeto de llevar a cabo sus amorosos Designios Redentores.

Al volver la vista nuevamente desde Ellos (especialmente desde s y María) hasta las demás criaturas humanas que no hemos tenido señalado privilegio, ¡cuán deleznables resultamos! ¡Qué pena más de causa ver que, a poco de haber nacido y aún a pesar del Bautis- empiecen a ponerse de manifiesto en nuestras almas resabios dima- es del pecado original, tales como la vanidad (especialmente en las s y fomentada por las madres, sin tener en cuenta lo antinatural de

la presunción femenina, ya que en el reino animal los machos son si
pre más hermosos que las hembras, como sucedía dentro de nue
especie en aquella época en que la varonil barba no estaba tod
tildada de ridiculez); el egoísmo; la ira, (que desenfrenada con
hasta el mismo crimen porque no deja comprender al espíritu el axi
de que «nadie debe destruir» (salvo en extremados casos tales c
el de legítima defensa en cuanto a los semejante, y éste mismo y e
necesidad, tratándose de animales), porque nadie puede crear»); (
envidia, la sensualidad (especialmentes, manifestada en el niño en fo
de gula), pasión tan torpe que ha hecho decir a PAPINI («Gog»),

---

(1) El suicidio, cuya ilicitud ponemos de manifiesto en otro lugar, según algunos autores
ellos mi malogrado hermano Eugenio (E. LUENGO, «Etiopatogenio del suicidio», tesis doctoral), a
se trate de suicidas no impulsivos, es siempre un síntoma de melancolía, en sujetos afectados de
de desconfianza, cuyo gérmen se remonta a los primeros años juntamente con una educación defectu

Pero no obstante éstas consideraciones, el suicidio no deja de ser inmoral, como lo prueba
consideración de que «no se muere más que una vez», y por tanto, debe aprovecharse ésta única vida
que moralmente pueda dar de sí.

Además de inmoral es antinatural, puesto que no se conoce el suicidio verdadero en ninguna e
de animal, porque aunque se citan como ejemplos el de la mariposa en la llama, el del escorpión
rodeado de brasas y el de ciertas aves al sentirse ciegas, sólo se trata, en realidad, de simples apar
de suicidio.

Pero ya todos sabemos que la mariposa se quema en la llama, porque ésta le atrae con su
de escorpión no se suicida clavándose el aguijón, sino que se dobla como si se lo clavase, en la actitud
que en él determina la catalepsia al verse rodeado de brasas; catalepsia que no es sino efecto del terror.

Y el supuesto suicidio en algunas aves privadas del sentido de la vista, remontando el v
precipitándose desde lo alto del espacio a tierra se explica porque la ausencia del sentido de la vi
puede poner de acuerdo (por no emplear el barbarismo «controlar») a las demás formas de sensi
incluida la cenestésica), y se presenta, en el animal, una especie de vértigo, durante el cual se
todo instinto de conservación, aún cuando el animal tampoco cierra las alas voluntariamente, sin
se le cierran, por efecto de la velocidad de la caída; caída —insistimos—, debida al vértigo, y
otra causa.

Luego está bien claro que el suicidio es antinatural además de inmoral, y por tanto, aún en los
en que obedezca a una perturbación mental, entendemos que no se ha de hallar exento de penitencia
otra vida, (purgatorio).

Al que tiene la entereza de hacer frente y dar la cara al peligro o peligros materiales o morales
vida, todo lo peor que puede sucederle es llegar a ser un *caído* en la lucha por la vida material, pe
en cambio, puede, simultáneamente, llegar a ser un vencedor en la lucha por la verdadera vida espi
que es la eternamente gloriosa en la inmediata Presencia Divina). Pero el que, cobarde, se suic
pone, indudablemente, en la posibilidad de perderlo todo a la vez; la vida material y, lo que es infinita
te peor, la verdadera vida espiritual.

Aquilatando más aún, diremos que hay una cierta variedad de suicidio, llamada lenta, llevada
por medios materiales (intoxicaciones paulatinas pero excesivas: tabaco, alcoholismo, etc.) o por
morales (dejarse llevar del pesimismo, forma, ésta última, tan censurable como el hecho de ma
persona a otra, poco a poco, a disgustos.

Aparte de lo moral, el mal humor influye en lo material (como todo lo psíquico), y por tanto,
teza contribuye a causar enfermedades del corazón, e incluso el mismo cáncer. De aquí, pues, que
deber tan sagrado el de mirar la vida desde un punto de vista placentero, (para no autointoxicarse
el de hacérsela todo lo más grata posible a todos los que nos rodean.

omo el hombre oculta lo feo de sus necesidades eliminatorias debie-ultarse en el momento de cumplir la de ingerir el alimento; y el sa-o o crueldad ya manifestado en el tierno niño, a poco que nos idemos de dirigir y guiar por buen sedero su espíritu!

El ser humano, en su debilidad consecutiva al pecado original, ha do resultando muy propenso a extraviarse en la materia, en lo pura-e material; y de ahí viene el apartarse de Dios por las criaturas, en r de rendirle adoración a través de ellas. No acabamos, en efecto aer en la cuenta de que nuestro organismo, lo propio que los demás nismos, no pasa de ser una máquina. Y si insensato fuera enamo-e de una máquina, igualmente se comprenderá lo equivocado del r al prójimo por las apariencias, y lo equivocado de las demás afi-es materiales.

El mundo exterior o material no es, ni debe ser, sino un aliciente el mundo interior o moral, que al fin es el verdadero, porque en él nos a la par, y él es el llamado a prevalecer.

Y en consecuencia, renunciar a la Verdad Metafísica por un antojo o material, es renunciar a la verdadera vida (eterna y gloriosa), un espejuelo deslumbrador pero por breve tiempo, y además anties-o; (por una golosina dulce, pero más efímera que un diminuto cara-o, y que por añadidura deja al cabo de más o menos tiempo un gus-amarguísimo; y tanto más amargo cuanto mayores hayan sido los gresos (del que lo ha cometido) por la senda de la virtud; y renunciar derecho de poseer la feliz Verdad Eterna (conquistado a costa de o dolor y sufrimiento por Ella Misma), es un disparate sólo compa-le al de destrozar una bellísima obra artística de conjunto un admi-le cuadro o un preciado retablo, por ejemplo) por llevarse un peque-detalle del mencionado conjunto, y tan torpemente arrancado, por adidura, que se pulveriza entre las manos cuando mayor es el gozo de seerlo.

Pero aún no hemos acabado de descubrir toda la fealdad del pe-do. Nos hemos referido solo a sus consecuencias morales (en otros sares también a las materiales).

Mas, examinado en el fondo de sí mismo, el pecado refleja el egois-o más insensato, odioso y repugnante, que por uno de esos efímeros aceres nos hace anteponer (en especie de sofismática y ciega demencia

en los casos más inconscientes) nuestros miserables y torcidos proyect
a la Admirable y Recta (hasta lo infinito) Ley de Dios.

Refiriéndose a la Misericordia de Dios en relación con este prim
pecado, (el original), pinta CHATEAUBRIAND el castigo de la muerte q
la Divina Justicia le impuso, cómo excesivamente suave, diciendo: «Di
no queriendo destruir al hombre, como en realidad se merecía, inven
la muerte como una «semi-nada», para que el pecador sintiese horro
la nada, a la que por completo hubiese sido condenado sin los prodigi
del amor celestial», y ante éstas consideraciones se mostrase agradeci
a su Creador, que precisamente por amar a tan deleznable criatur
(deleznable, puesto que no quiso aprovechar el camino tan facil en q
Dios le había puesto), consintió, con todo, en conservarla.

En el plan primitivo de la creación probablemente hubiese basta
al hombre con la observación directa de la naturaleza para llegar al c
nocimiento de la verdad científica plena. El hombre fué creado recto,
sus facultades no estaban nubladas por las pasiones. Tenía claro con
cimiento de su origen y de su destino.

La naturaleza no tenía secretos para él. Y mantenía amigable y di
ría comunicación con Dios que se complacía paternalmente en su in
cencia. Después el hombre, con el pecado, dejó de ser recto. Con
mal uso que hizo de su libertad, se *envenenó*, como decimos, y el venen
mordiendo en el sistema nervioso, contribuyó a debilitar su voluntad,
a obscurecer su entendimiento.

Curioso debió resultar en verdad, el brusco cambio de plano de vid
en nuestros primeros padres. Después de la magnificencia de las tibi
noches estivales del Paraíso, ¡qué triste, qué amedrentadora, qué angus
tiosa y qué horrible debió resultarles en especial la primera no he qu
siguió a su forzado abandono del Paraíso, una vez furiosamente desenca
denados los elementos!

Si no hubiera sido por las promesas de Dios para el futuro, hubie
sen creído llegado aquella misma noche el fín de su vida, y aún de
mundo entero.

Muy penosamente se irían acostumbrando al nuevo orden (o po
mejor decir, desorden) de cosas, motivado por ellos mismos, cuand
Eva, no sabiendo aún de graves dolores corporales, comenzó a senti
los del parto. Creería llegada su última hora, igual que su marido, que

o y anonadado, sin saber que partido tomar, contemplaría la
el primer fruto de sus amores
spués de tan terribles dolores, y estando ya avisados por el Señor
enfermedades, no les debieron estas hacer ya gran mella, como
a en su principio, al presenciar el sello anormal que imprimen
sonomía; pero al fin todavía no conocían la muerte. Por ello
¡qué espantoso no les resultaría, (después de ver a Caín escapar
oso y huraño como un perro hidrófobo) hallarse con el cuerpo
rado de Abel!
cogerían amorosamente, creyendo que no estaba más que
a consecuencia de la herida causada por su criminal hermano;
rían la sangre; le hablarían para despertarle del sopor en que la
a fiebre le habría sumido; pero al no contestarles, y al ver que,
presentar tal fiebre el cuerpo de su amado hijo iba enfriándose
z más y más, comprenderían que allí ya no había vida, que
era... el morir, de que Dios les habló al quitarles la gloria en
undo material.
se acordarían también de que Dios les anunció que de tierra eran
pos y a la tierra volverían.
o tal vez esto no lo comprendiesen aún, o creyesen que la desin-
ón del cuerpo muerto sólo les alcanzase a ellos como culpables
el caso es que intentarían guardar consigo el apreciado cuerpo
rado hijo, acaso a pesar de los primeros síntomas de descompo-
por un efecto del más entrañable amor paternal.
onto, no obstante, verían aparecer una primera mancha verdosa
abdómen; pronto verían que éste comenzaba a abombarse por
de los gases de putrefacción; y pronto ,en fin, verían el cadáver
e de manchas cada vez más confluentes, heder progresivamente,
do innumerables enjambres de moscas...; lo verían, en fin, con-
en una figura de inmundo barro orgánico, y entonces compren-
la verdad de las palabras Divinas sobre el triste destino de la
que ellos habían promovido.
entonces, viendo anunciado para ellos tal destino en el cuerpo de
lo enterrarían entre sollozos largos y profundos debidos a la re-
visible del anuncio de la muerte y a la pérdida definitiva de los
materiales de Abel.
r todo lo que antecede, se explica que los hombres hayamos

seguido pecando después del pecado original. Somos, hasta ci
punto, ciegos, y por eso, en lugar de conformarnos muchas veces co
voluntad de Dios, Quien, mejor que nadie, puede saber qué es lo
más nos conviene, no vacilamos en una empresa aunque tengamos
pasar por el pecado.

Pero... ¡ay de quien no haga por recobrar la vista espiritual a
de morir! Porque si antes de morir los locos se vuelven cuerdos,
importantísimo síntoma debe avisarnos que en el cambio de vida qu
llama muerte los ojos del alma se abren por completo.

Y este mismo momento será, precisamente, para el que no los h
intentado abrir ántes, el crítico punto de partida de sus padecimie
ultraterrenos, sin esperar ni medio segundo...

Decíamos en el tema que Dios prueba mucho en este mundo a
buenos, y castiga poco a los malos. porque estos mismos, entre
se van labrando inconscientemente su propia infelicidad. Así, p
alegrémonos de nuestras propias adversidades, y compadezcamos a
que no las tienen, porque lo mismo las pruebas que los castigo
Dios, cuanto más tardíos sean tanto más terribles resultarán. ¿N
diremos, por tanto, del que a pesar del transcurso de los años se
ante una de ambas cosas moralmente atrofiado, ciego de espíritu?

En todos los casos han que tratar de descubrir respetuosamen
la Divina Providencia. Y así por ejemplo, no cabe duda de que
muchos hombres y mujeres que tienen tan parecidos caracteres que
geniarían admirablemente. Pero Dios no consiente en poner ce
unos de otros cuando aún están sin compromiso, porque este mu
como hemos visto, no es un mundo de delicias, sino de prueba, y co
matrimonio de absoluta felicidad espontánea no se conquista fá
la Gloria eterna.

Hay que trabajar incluso la felicidad del matrimonio (felicidad
ficiosa como todo lo de este bajísimo y triste mundo). Es cierto
pues, como todos los demás refranes, el de que «casamiento y m
del Cielo baja». Dios nos dá lo que más nos conviene, aunque a n
tros no nos lo parezca a primera vista. ¡Cuantas veces tenemos
agradecerle el que en circunstancias anteriores haya contrariado nu
caprichosa voluntad. como todo buen padre contraría la de su inex
hijo para darle, no lo que le pide, sino lo que le conviene.

Por ello, volviendo al matrimonio, cuando un matrimonio se fr

...táneamente es un gran bien que debe agradecerse a Dios, puesto ...de haberse llegado a consumar hubieran ambas partes llegado a ser ...felices en este mundo que difícilmente hubieran alcanzado la salud ...a del espíritu, o tan desgraciados que por este mismo motivo hubie... estado expuestos a perderla; pero nunca al término medio en el ...adica la virtud.

Bien es cierto que no intento, con estas palabras: llevar el desánimo ...e intente matrimoniar, antes al contrario, prepararle a que se revista ...suficiente fortaleza espiritual.

El matrimonio repetimos es el mejor regulador contra la lujuria, ...decíamos en el tema correspondiente en el que abogábamos porque ...ese el máximo de facilidades para contraer y hacer compatible con ...la práctica tan noble vínculo. En efecto cuando se desata la lujuria ...y prácticamente barrera que se le oponga.

Cuando se consigue con carácter definitivo el objeto apetecido, este ...o ya no apetece tanto, no obstante seguir satisfaciendo. Tal sucede ...cuando a un lujurioso decidido a enmendarse con su mejor voluntad ...ble, se le pone en estado matrimonial, una vez que se halla conven... de la necesidad material y moral de la monogamía, y de la sinrazón ...juicios materiales (económicos) y morales de la poligamía, entendido por tal, en nuestra sociedad, el adulterio en sus diversas ...as.

El matrimonio, es además, la única garantía de la existencia y sosteni...to de la familia, justísimamente considerada por LETAMENDI como ...élula social, puesto que en las épocas salvajes ha subsistido, y su ...aparición, pretendida por el satánico judaísmo-marxista, traería ...sigo el completo derrumbamiento de la sociedad. Por todo ello, ...el hombre, si no es capaz de continencia absoluta (siempre po... si no siente la vocación sacerdotal de celibato voluntariamen... ...mpuesto indispensable para tan augusta misión, debe aspirar al ma...monio.

Sin duda alguna, Dios dejó como perpetua memoria del Paraíso en ...l individuo de la especie humana, esas rosadas edades de dulces ...ueños llamadas infancia y primera juventud, a cuyo propósito dice ...bién el inmortal autor del «Genio del Cristianismo»: «La infancia es ...porque todo lo ignora; y la vejez es miserable porque todo lo sabe;

más por fortuna suya, cuando fenecen los misterios de la vida comi
zan los de la muerte».

Sí; a medida que el verdadero cristiano vá entrando en añ
sosieniendo contínua lucha contra los tres enemigos del alma, y es
cialmente contra el más difícil de vencer, que es, precisamente,
propia carne, vá viendo con mayor claridad lo enorme del rodeo q
el ser humano tiene que dar (y esto, gracias a la Divina Obra Redento
para alcanzar la Gloria que desde un principio, Dios le brin
Amoroso.

El camino sombrío de esta vida, (1) verdadera ficción mater
puesto que la materia no es sino una forma más de la energía (cami
pues, engañoso) lleno de innúmeros obstáculos que exponen a o
tantos tropiezos, con sus consecuencias, unas de ellas inmediatas
otras a liquidar a más largo plazo (a veces hasta de siglos), en los p
ficadores tormentos del Purgatorio, en los que no caben más alí
que los de la Misericordia Divina algunas veces, especialmente a
dida que el alma cristiana va comenzando a terminar su penite
póstuma; y en todo caso la seguridad de que esos sufrimientos al
día han de concluir.

Finalmente, respecto de la concupicencia no nos queda por
cir, más, sino que de un modo casi oficial se llegó a señalar en la pa
época de materialismo como un conjunto de necesidades orgán
indispensables de satisfacer, pero esto es muy relativo, por no deci
cierto.

Precisamente, cuando mayor es la santidad de una persona,
disminuyen sus necesidades. Jesucristo, en cuanto Hombre, pudo l

---

(1) Camino que, en cuanto a lo espiritual comienza en el Bautismo, remedio urgente para ha
primera causa que nos impide disfrutar de la vida espiritual perfecta. El Bautismo, que sabemos pue
de deseo como el de los Santos Padres de la Antigua Ley y el de los infieles que practican la Ley Na
no llegan á tener ocasión de poder recibir el Bautismo del Agua; de sangre, como el de los que sin
sido bautizados por el agua murierón martires; y de Agua, instituido por Dios Humanado, por Jes
como norma regular en su gran familia llamada Iglesia.

Jesús santificó en el Jordán, mediante su Bautismo, el agua de todos los ríos. Y yendo esto a
table en la alimentación a formar parte del organismo humano, no nos extraña que la sangre de los m
a que acabamos de aludir, les sirviese de agua bautismal; como tampoco nos extrañaría (y con todo
brindamos estas ideas a la Autoridad Eclesiástica) que el agua que en el seno materno baña al produc
concepción sirviese asimismo de agua bautismal a este cuando muere junto con la madre sin poder
traído de ella, y sin poder recibir por tanto el bautismo de socorro; teniendo en cuenta el amoroso
Dios, de que *toda alma se salve*, sea para siempre suya.....

40 dias seguidos sin probar alimento. Santos ha habido que han muchos años con sólo unas pocas raíces, diarias.

reducción de necesidades es una de las mejores preparaciones, con la Fé. para esa vida verdadera en que las necesidades no

Al tema:

La medicina ante lo preternatural y lo sobrenatural.

A la Comunidad de P. P. Capuchinos de Logroño, con mí más debido respeto.

En este tema hablamos de los fenómenos de posesión demoníaca. Hay una forma de posesión que por lo corriente que es, llega a pasar casi punto menos que desapercibida, aunque no por eso deja de ser tan infernal como las demás: tal forma de posesión, es el enmudecimiento, el mutismo, del infeliz empecatado, que llega, incluso a tratar de prescindir del acogedor Sacramento de la Confesión; mutismo en el que existe la soberbia del mismo demonio.

Ya vimos en el tema correspondiente que la apostasía es efecto de otro fenómeno de posesión, caracterizado por gran soberbia, igualmente. Después de escritas todas estas líneas, en cuyo trascurso el más incrédulo ha podido quedar sobradamente convencido de que la Religión Católica es la Unica verdadera, réstanos decir, apropósito de la apostasía, que el que volutariamente sigue una falsa religión, es porque *quiere* que las normas morales impuestas por Dios fuesen las (para él, acomodadas) de dicha falsa religión por él elegida.

Pero a pesar de este implícito acto de *impotente soberbia* (que es otra cosa es la apostasía, no será el mundo moral (ni aún siquiera material) como él quisiera, sino como quiere Dios. *Las cosas son como son, porque así las ha dispuesto Dios, Quien «es El que es»*.

Otros fenómenos actuales de posesión son, al parecer algo en parte algunos del llamado espiritismo (mediums parlantes y escribientes en particular).

También expusimos en este tema las relaciones que existen (muchas más de las que a primera vista pueden parecer), entre la Religión Re-

y la Ciencia. En mí aún no muy larga experiencia, he deducido la lusión de que, siguiendo en la Ciencia caminos independientes, Religión se puede acertar tal vez por casualidad; pero por cada vez esto ocurra, sucede todo lo contrario cien veces.

Estos caminos independientes son, por tanto, sumamente peligro- resbaladizos en extremo. La única forma, pues, de no resbalarse terreno científico, (y por añadidura, de no llegar a contradicciones s conclusiones), estriba en dejarse guiar po el camino de la Ver- que está, precisamente, en la Religión Cristiana.

¡Ah, si hubiesen seguido este proceder Voltaire, Rousseau, Lame- el mismo Lenín (1) y tantos otros, en lugar de dejarse poseer de nás, su gran talento (que como grande se ha reconocido, a pesar de extravíos), qué asombrosos destellos no hubiese llegado a irradiar! áxima felicidad estará en saber todo (como estaría o consistirá llo, a no dudarlo, desde el momento en que el alma bienaventurada nza el máximo de perfección llamado gloria).

Pero en este mundo puede haber una infinitesimal fracción de esta dad que consiste en fijarse en las ventajas (en este caso particular, s ventajas de saber poco en este mundo, aunque siempre estemos diando; que no cabe dudar de que hasta en ello hay ventajas, pues do las hay); y también en apreciar los inconvenientes, o desventajas s cosas (es decir, en este caso, reconocer que alguna (oculta) ven- habrá en que nuestra pobre ciencia tenga tantas lagunas).

Un ejemplo: El que no sabe escribir música y tampoco tiene facili- de improvisar, debe considerarse feliz. La verdadera infelicidad ía, o en saber escribir música sin provechase aplicación alguna o en ovisar fácilmente, y no poder retener las improvisaciones en el tígrama, por no saber escribir. En el campo científico hay que tra- con lógica confianza, pero también con humildad cristiana, virtud esta a la satánica soberbia y clave de la verdadera felicidad.

---

(1) De Lenin, ya dijimos en el tema que murió pesaroso del mal rumbo impreso por él a la nación y esto debe añadirse que desde la nueva vida habrá visto, como castigo divino, su cuerpo embalsa- sirviendo de fúnebre maniquí o de macabro banderín de falsos ideales que como tal llegó a reco- él mismo en sus últimas horas de esta vida, y por último, destruído con motivo del triunfo de las ademaras

También el impío Azaña murió pesaroso de su funesta obra, y al parecer arrepentido, siendo él segu- ra, la persona destacada en la persecución anticristiana española, que según la profecía de la M. Rafo- le morir abjurando su impiedad.

Finalmente se trató en este tema de milagros. Vamos aquí a comenzar por referirnos a los milagros de curaciones; a las curaciones milagrosas. Aún cuando Dios Nuestro Señor ha puesto al médico (al que Salomón dedica justos elogios) para salvaguardar la salud corporal del género humano, como al Sacerdote para la espiritual (y ¡quien sabe lo que hubiese sido de la humanidad, sin los médicos como instrumentos de la Voluntad Divina!), Dios mismo se ha dignado hacer muchas curaciones milagrosas, aparte de las citadas en la Sagrada Escritura y muchas veces por mediación del propio médico, resultando un portentoso resurgimiento del enfermo cuando el médico ya le había sentenciado con el más fatal de los pronósticos, bien que continuando el tratamiento, más por ruina y por acallar posibles escrúpulos de conciencia que por convicción científica.

En corroboración de esto que antecede, y para que se vea, cuando menos, el gran poder de la oración, citaré el caso, por mí observado, de la curación, si nó milagrosa, casi milagrosa, de una anciana de *setenta y un años*, que padecía *oclusión intestinal*, gravísima enfermedad, anteriormente llamada «cólico miserere», y vulgarmente «cólico cerrado», la cual, como todo el mundo sabe, consiste en retención de las heces fecales a causa de un obstáculo en el intestino, (unas veces un tumor; otras, una porción de excremento endurecido; otras, la invaginación del intestino en sí mismo; otras la torsión de un asa intestinal, etc.), con la consecuente emisión de heces fecales por la boca, (vómito fecal).

A tal estado había llegado esta anciana, a la que, más que el tratamiento por mí dirigido, (que no fué sino el instrumento de la Voluntad Divina), salvaron las plegarias dirigidas por su familia al Sagrado Corazón de Jesús y a la Santísima Virgen en su Advocación del Carmen; y las dirigidas por mi familia y por mí, (persuadidos de la superioridad de la eficacia de la oración, especialmente en aquellas circunstancias) a Nuestro Señor Jesucristo en su Advocación del Santísimo Niño de Praga.

Transcribimos unas elocuentes frases sobre curaciones milagrosas T. POOOT, en su notabilísimo tratado de «Los fenómenos misteriosos del psiquismo», después de exponer dos casos de innegables curaciones milagrosas efectuadas en Lourdes, (1) y en sujetos escépticos, por ad-

(1) El fenómeno de la curación milagrosa en las peregrinaciones, puede explicarse (sin que ello ofender a la Religión, sino al contrario, realzar el Poder y la Misericordia del Soberano Hacedor) por

(curaciones casi instantáneas de: una fétida supuración ósea, con-iva a fractura de ambos huesos de la pierna, con absolata separa-de los dos fragmentos de cada hueso, afección que ponía a la pierna sgo de tener que pasar por la necesidad de la amputación; y de una ión de vértebra lumbar con compresión de médula espinal y con s cutáneas a distancia, de lógico origen nervioso (por dicha com-ón) que preludiaban un próximo fallecimiento), agrega: que en las grinaciones musulmanas a la Meca *no* se da ningún caso de curación grosa; que Charcot reconoció que *la fé, cura* en plazo brevísimo, iras que la sugestión lo necesita mucho mayor; que para las almas osas no es disminuir la Intervención Divina el tratar de penetrar en ecanismos fisiológicos que Aquella pone en acción; p. ej. una cone-neuronal extraordinaria en el don de lenguas, como en los «calcu-res» ocurre, v. gr.; que *es absurdo que muchos que creen* (o dicen *en Dios rehusan admitir la intervención en estos hechos del Mismo curó a distancia al criado del Centurión, al ciego, al paralítico, y que citó al hijo de la viuda de Naím, a la hija de Jairo y a Lázaro* (y a los que no citan los Evangelios, y a otros muchos por mediación de Apóstoles y de Santos de épocas posteriores, añadimos nosotros); que do los espiritistas hayan verdaderamente resucitado un muerto de era permanente (no mediante posesión o galvanización temporales) odría dejar de creer en los milagros, pero podemos estar tranquilos, ue nunca se realizará esta conjetura, puesto que el cielo espiritista y el milagroso no pueden superponerse (el cielo espiritista está casi a e tierra, es decir cerca de los infiernos, el más próximo a ellos; iras que el Cielo Divino, la gloria eterna está inmensamente alta, o damos a entender en otro lugar)

Expuesto éste breve resumen de T. POODT, nos creemos dispensa-de tocar diversos puntos, contenidos en este resúmen, o ya en el correspondiente.

Hablamos en él del Milagro Eucarístico. Nuestros cortos sentidos, os permitirán comprenderlo mientras permanezcamos en este mundo

---

fenómeno preparatorio del terreno al milagro (consistente en la formación de un favorable flujo psi-dirigido en un beneficioso sentido místico, sostenido por la Fé) y por el «visto bueno» (por decirlo ente), que la Divinidad le dá, sólamente, desde luego, entre los creyentes de nuestra Santa Religión a, la Unica verdadera; extremo comprobado también dentro de este orden de cosas, por no darse estos ros milagros en ninguna de las demás religiones.

pero uno de los símiles de que, siquiera podemos echar mano p ayudarnos a creerlo con todas nuestras fuerzas es otro de tantos milag que, por cotidianos precisamente, nos pasan desapercibidos: el d unión del alma y la materia, formando el cuerpo vivo.

El alma está en todo el cuerpo vivo y en cada una de sus par Pues del mismo modo el Cuerpo vivo de N. S. Jesucristo, es decir co Sangre, su Alma y su Divinidad, está en toda la Sagrada Forma y e vino consagrado, y en cada una de sus partes. Has a en la unión del a con la deleznable materia hemos sido criados por Dios N. S. a su ima y semejanza.

Tratemos ahora, de otro de los más fundamentales milagros, todo verdadero cristiano debe estar obligado a saber defender: El d Resurrección de N. S. Jusucristo, que desde luego no puede explica por el mecanismo expuesto para la Resurrección general, pero sí por algo analogo.

Jesús murió materialmente deshidratado (por sus sudores y pérd total de su Sangre, primero en la cruelísima flagelación; y después e Crucifión); y máxime si a ello añadimos la pérdida del líquido trasudación pleural y mediastínica por efecto de la lanzada (J. de B TOLOMÉ RELIMPIO, «Estudio Médico-legal de la Pasión de N. S. sucristo»).

Y bien pudo su Cuerpo incorrupto, por efecto de los bálsam llegar a una deshidratación más completa, es decir, a la momificaci en los últimos momentos, en los que bien pudo tener la quinta parte peso que tuviera ántes de su Pasión, (una vez pérdida del todo el ag que ya sabemos que en el organismo humano ocupa el 80 por 100; decir, el suficiente peso (máxime, teniendo en cuenta que en v mortal no fué corpulento, sino todo lo contrario) para adquirir morfolagia y carácteres resurrecionales del Cuerpo glorioso.

La Resurrección de Cristo es un hecho histórico tan real que debiera haber necesidad de demostrarlo, puesto que es axiomáti Cada Evangelista lo narra de un modo diferente, y todos ellos coinci sin embargo.

En la composición concordado de lo relatado en éste punto por cuatro, resulta, en primer término, lo providencial de la disposición, parte de Pilatos de poner una guardia en el Sepulcro, que había de la mejor demostración del prodigio, como en seguida vamos a ver.

Por lo que se desprende de dicho conjunto, a los tres días escasos ber muerto Jesús en la Cruz, resucitó, y su Cuerpo Glorioso, salió és de los lienzos con que le amortajaron, primero; y después, del ro sellado, a través de sus paredes de roca, sin ser visto por sus dianes.

Entretanto María la de Magdala, y María, madre de Santiago, ván erfumes a embalsamar el Cuerpo del Señor; mientras sucede lo debía suceder: que no bastó la Resurrección del Señor, sino que preciso una demostración empezando por los mismos guardianes. demás ya lo sabemos: Un Angel, a la par que. resplandeciente, caer la losa sepulcral provocando un terremoto de triunfo (de ía, en contraposición al de duelo ocurrido al morir el Salvador en uz.

Los guardias, asustados ya por el terremoto, y más aun viendo caer sa y arrancarse y romperse los sellos de la misma, llegan al máximo oncierto al ver ya vacío el sepulcro; al darse cuenta de que ya no an custodiando nada, y al recordar la pena capital que la ley ial romana imponía a los centinelas que no cumplían su cometido ormirse.

Y desconcertados por tantas cosas a la vez, y junto con ésto por el esivo resplandor del Angel, acaban por perder el conocimiento y a tierra, desmayados.

Vueltos en sí, se rehacen, comprenden que el hecho se ha de saber o después, y deciden ser los primeros en declararlo; y ván a alén con éste objeto, mientras las piadosas mujeres llegan con erfumes al sepulcro, lo vén abierto; y la de Magdala, vá a ver a n Pedro para referírselo.

Pedro y Juan ván al Sepulcro, y vén las telas con que Jesús había amortajado, detalle decisivo, puesto que en el inverosímil caso de r podido quitar sin hacer ruido la losa mientras las centinelas mían (que no podían dormir, so pena de muerte), y de haber quitaé allá el Cuerpo de Jesús, como dijeron después los judíos, ¿a qué ntretenerle en quitarse la mortaja, si aparte de la falta de respeto adáver amado, hubiese sido un factor de pérdida de tiempo, que les bía expuesto a que entretanto se hubiesen despertado los guarres?

Pedro iba admirándose, precisamente, de esto mismo, cuando aún

no caía en la cuenta de la posibilidad de una inmediata Resurrección Divino Maestro. «¿A qué fín—iría diciendo—quitar el cadáver deja la mortaja?».

Pero ya no ha de tardar en comenzar a aparecérseles el Salva resucitado con toda Gloria, Quien en estos momentos, se había apar do ya a su Santísima Madre, hecho tan natural que por sobreentend lo omite la Sagrada Escritura. Después de Ella, la Magdalena primera persona que tuvo la dicha de contemplar el triunfo de hecho Hombre, sobre la muerte. Y tras de Magdalena, la Maria, la dre de Santiago y Salomé.

Van después las otras piadosas mujeres al Sepulcro, a los qu Angel, que allá continúa presente, manifiesta que Aquel a Quien buscan, resucitó; relato que no creen los Apóstoles, juzgándolas v narias.

Entretanto, los guardianes, que contaron lo ocurrido a las deici son sobornados para que propalen la infame mentira del hurto del Cu de Jesús, mientras domían sin caer (o mejor dicho, sin querer caer) e cuenta de que según la ley marcial romana era incompatible ésta na ción con su vida.

Aquellos soldados romanos no fueron decapitados. Luego no habían dormido. Luego el Cuerpo de Jesucristo había salido Sepulcro inadvertidamente para ellos; resucitado gloriosamente. fin, Jesús se aparece después a los Apóstoles que ván a Emmaús, don después de habérseles dado a conocer, desaparece de su vista.

Sucesivamente se aparece a todos, excepto a Tomás el Dídimo; como en otra ocasión en que les dá poder para perdonar, los pecados tituyendo así, después de resucitado el Sacramento de la Penitencia, resucita también nuestras almas a la gracia y la Gloria; nuevamente se aparece cuando con ellos estaba Tomás, cuya incredulidad repren cariñosamente.

Se vuelve a aparecer a siete discípulos a orillas del lago de Ti riades, confiriendo entonces a Pedro la primacía; dias después se ma fiesta a los once en Galilea; otro día se les aparece en Jerusalém; y otra ocasión se deja ver de más de 500 discípulos juntos (cantidad gente suficiente para constituir un pueblo pequeño, y dar testimo firme).

Podía haberse mostrarse, también a todo Jerusalém, como es na

pero aparte de ser esto innecesario, porque los judíos obstinados eran sido capaces de decir, que los apóstoles habian echado mano un hombre parecido a Jesús, por otra parte se limitó a aparecerse a su Santísima Madre, a sus Apóstoles y a sus díscipulos (que ya abán como vemos, un gran número), para conquistar á las futuras s cristianas mediante la fé, o sea la virtud consistente en creer lo no vimos. (¡Dichosos nosotros!, porque nuestra fé, hata cierto punto ás probada que la de los mismos primeros díscipulos (que al fin n al Divino Maestro); y por tanto, por ese lado, los que en la fé eyeren, tendrán más méritos que ellos).

En conclusión: La Resurrección de N. S. Jesucristo, no debe ponerse uda, siquiera sea por haberse cumplido las profecías milenarias rela- a su Vida, Pasión y Muerte; cumplimiento que implica también, el s relativas a su gloriosa Resurrección.

Dios no necesita ya comunicarse inmediata o directamente con sus s, (a lo menos, hoy por hoy) pues ya lo hace mediante la Revelación a, (Sagrada Escritura); y además, procede así sin duda alguna, para tener la Fé, (o virtud de c eer lo que no se vé), sin la cual no es po- la salvación del alma.

Sólamente de tarde en tarde, y con objeto de recordar a cada gene- n de hijos de Eva su inmutable existencia y sus inagotables exce- s, se manifiesta en este mismo mundo bajísimo a los más destaca- de sus predilectos; unas veces directa y otras indirectamente.

Algo análogo cabe decir de la Resurrección de María en cuerpo oso. Tres días escasos estuvo también en el sepulcro su Cuerpo rupto, al cabo de los cuales sólo había una profusión de flores ex- dinarias, sobrenaturales, tanto por su hermosura como por su a.

Y es que por misteriosas (para nosotros) leyes de posibilidad de mutación de la energía que constituye los átomos de lo que llama- materia, la Causa Increada, apartó de aquel Cuerpo odo lo que le ba para ser glorioso; y a aquella materia sobrante que había tituido un Cuerpo tan purísimo, le dió el merecido galardón: Su a al ciclo universal de la materia sin pasar por la hedionda putre- ón animal, por la que pasamos como castigo al pecado original, del María, como en su lugar dijimos, se vió libre.

Y finalmente a los cuarenta días después de resucitado, sube Jes los cielos, a vista de su Santísima Madre y de los Apóstoles y discípu desde el mismo Monte de los Olivos en el que había comenzado su pa y lenta agonia más moral aún que material. «...Hasta que una nub ocultó». Nada dicen los Textos Sagrados de si en la inmediata ciu deicida se dieron cuenta del prodigio de la Ascensión. Nosotros solo creemos que sí; sino que también creemos que la vista de a prodigio fué una de las muchas causas providenciales que contribuye al gran número de las primeras conversiones a la Verdadera Religión dicada por el mismo Dios Humanado.

Hemos dicho «finalmente» subió a los cielos. En realidad, fi mente nó; porque no terminan ahí sus apariciones después de resucit Dígalo sinó, el implacable Saulo, cuando llamándose Pablo y ya arre tido y converso el año 34 nos explica pormenores de aquella a la vez b y terrible aparición de Cristo que motivó su conversión.

Dígalo también el Apóstol Santiago, quien hallándose el año 4 Cesaraugusta (Zaragoza), recibió la visita de la Virgen Santísima en c aún mortal. Quien le dijo que fué enviada por su Hijo Divino, lo prueba que continuó apareciéndose a su Madre. Dígalo, asimismo Apóstol Evangelista San Juan, a quien, durante su destierro en la isl Patmos, hacia el año 97 se le apareció el Hijo de Dios en magnifica te terrible aspecto, dictándole simbólicamente la revelación de los si futuros, llamada Apocalipsis, a la que tantas veces hemos hecho alus en el transcurso de las presentes líneas Aparte de los muchos milag eucarísticos en los que Jesús se ha dejado ver total o parcialmente en Especies Sacramentales, digan si es cierto o nó, que al correr de los ti pos se há seguido manifestando Jesús en apariciones. Santos tan insig como Hildegarda, (a la que hizo revelaciones escatológicas en relac con el Apocalipsis); Francisco de Asis (a quien imprimió sus cinco llag Antonio de Padua (a quien proporcionó la dicha de tenerle en sus b zos, revistiendo amabilísima forma infantil); Teresa de Jesús (a qu se apareció en igual forma); y en tiempos posteriores, (que casi poder llamar nuestros) el santo jesuita P. Bernardo de Hoyos y la Madre Ra (a quienes anunció vicisitudes por las que su Iglesia había de pas Margarita María de Alacoque, en quien dirigió a la Humanidad catól las más halagüeñas promesas que pudo hacer; Juan Bautista Vianney santo Cura de Ars), Santa Teresita del Niño Jesús, etc. etc. y tantos o

os que han gozado aún en esta vida de tan alto previlegio como lo de ver a Jesucristo en su Gloriosa Vida, y que no añadimos a ésta eña serie de los más principales entre los más destacados con el fin hacer excesivamente extensa la relación ni el apéndice.

Si. *Christus VIVIT; Christus vincit; Christus imperat. Resurre-cut dixit.*

Y estas apariciones del Señor, hoy escasas por lo empecatado que lla el mundo, han de llegar a ser el pan de cada día, como en otro decimos, cuando después de vencido el hombre maldito de ción, reine en el mundo verdadera y definitivamente hasta su inación el Deseado de las Naciones.

Solo por conseguir tan señalada dicha, todo verdadero cristiano de- trabajar con verdadero ahinco por el más rápido posible adveni- to del completo Reinado de Jesucristo en la Tierra.

¿Como trabajar para ello? Apartándose en lo posible del mundo, y vez procurando atraer el mundo a Dios mediante la edificación de uenos ejemplos de humildad y caridad cristiana, basada esta última, cipalmente, en «transigir con los demás, en todo lo transigible» a| esto se basa la urbanidad, cuyo fundamento originario debe ser isma Religión.

A este propósito recuerdo lo que un Capitán instructor de sargentos ijo cierto día en la clase teórica acerca de quién debe comenzar el do entre dos compañeros de la misma graduación. Los sargentos estaban bien pero él los puso en el máximo aprieto al decirles: «Su- gan que los dos han nacido el mismo día y a la misma hora, y que, anto, tienen idéntica edad: ¿Quién es el que empezará a saludar?». le sabía ya que contestar, y entonces lo hizo el propio Capitán di- do: «¡Pues el que esté mejor educado!».

El problema mundial es problema de educación cristiana.

De análogo modo que la Resurrección de Cristo podemos demos- la Resurrección, Asunción y Vida Gloriosa de la Santísima Virgen, la de San José ya indicamos algo en el tema de «Infiernos y Gloria») para no extender demasiado esta nota me limitaré a hacer notar o patente prueba de que María Santísima vive en Gloriosa Vida, el no del notable parecido de apariciones suyas tan distantes como la Guadalupe en Méjico, la que hizo al jesuíta P. Martín Alberro, y a Teresita del Niño Jesús, (éstas dos últimas interpretadas en el lien-

zo por segundas personas, que fueron, respectivamente, el famoso p
tor Juan de Juanes, y Celina, hermana de Sta. Teresita, según las desc
ciones que aquellos hicieron); parecido que a su vez guarda con la du
fisonomía de su Imagen en el Pilar de Zaragoza.

Nos parece, en efecto, ver a la Madre de Dios, con su moreno óv
de cara y sus negros y bellos ojos inundados de celestial sonrisa de am
(la misma con que en San Simón Stok nos dió esa prenda de rápida s
vación llamada Escapulario del Carmen), mientras, confundidos a
tantas pruebas de su amor más que maternal; apenas podemos balbu
emocionados.

¡Mater amabilis, ora pro nobis! ¡Mater admirabilis, ora pro no
¡Dulce llave del Cielo, ruega por nosotros!

Como María es Madre de Jesús—dice el Padre NAVAL AYER
en su «Teología ascética y mística»—; por eso ha de serlo tamb
nuestra, ya que Jesucristo no se desdeña de llamarnos hermanos, (H
breos, II, 11, y Él mismo nos la dió por Madre desde la Cruz, (Jo
XIX, 27).

Por tanto, ella *puede* favorecernos en todo, dada su grandeza y *qui*
atendido su amor invencible y en realidad lo *hace* ya que por ello d
cienden todas las gracias a los humanos mortales habiendo descend
ántes la fuente de las mismas, que es Jesucristo. Y en fin por ella su
mos a Jesús: «A Jesús por María». De aquí el dicho tan común entre
Santos: que ningún devoto de María se condena, y por ella logran
conversión los pecadores, y su perfección los justos.

Necesitamos una Madre en el orden sobrenatural como la tenem
en el orden físico y en el social; y Dios no há dejado de proveer a e
exigencia del corazón, (o de la capacidad moral del espíritu) humano.

¡Quién como María! (en el orden humano). Ella es, efectivamen
el lazo que nos une con Dios por el perfectísimo amor que ella sie
hacia Él, con Quién tan íntimamente relacionada está, y al tra
nosotros de imitar dicho amor en la medida de nuestras cortas posi
lidades, especialmente en la Sagrada Comunión, nos unificamos con
con ella, y todos, unos con otros.

HUELLAS PSÍQUICAS

A mí querido amigo y compañero de profesión, de Milicia y de estudios pedagógicos, José Antonio Abadía de Barbará.

Ya se ha visto en dicho tema que la primera huella psíquica es la material de nuestro propio organismo, hasta el punto—añadimos —de que la regeneración de los tejidos(cuando se hallan lesionados) duciéndose en lo posible la misma forma que tenían ántes de ser ados (fenómeno llamado de auto-reparación), se debe a la acción za modeladora del principio vital sobre la materia organizada (feno que también se dá en los seres vivientes de principios vitales res al nuestro).

Esta «fuerza modeladora» llega. incluso a imprimir su sello sobre reción láctea de las hembras, pues es rigurosamente cierto que la que el niño mama influye mucho sobre su futura conducta; tal es el de los h jos que moralmente no se parecen a su madre, sino a la za que los ha lactado.

Y aún se puede creer sea cierto lo que el vulgo (que a veces tiene cuenta sobre la similitud del carácter de los hombres que de han tenido que ser amamantados con leche de determinada especie al, con el carácter general de los animales de dicha especie en al- de sus particularidades.

Se puede creer esto—como decimos—teniendo en cuenta que el come carne en exceso (y la carne es, como acabamos de ver la iva, o una de las primeras huellas del principio vital), tiende a se carnal e impetuoso, lo mismo que los animales de que se ali- mientras que el vegetariano tiende a ser impasible tranquilo, lo que los vegetales que integran su alimentación.

Efectivamente las huellas psíquicas son indirectamente impr
por el carácter del sujeto sobre lo material. Hechos de esta natura
nos suministra la experiencia diaria, pasando (precisamente por
misma razón), poco menos que desapercibidos.

Tales son, por ejemplo, en cuanto a las personas el diverso m
de reacionar éstas, ante un mismo estímulo, tal como el alcohol, al l
a la embriaguez; el carácter de esta difiere profundamente en el bu
y en el malo, en el optimista y en el pesimista, etc.

Y en cuanto a los objetos, todos sabemos que el carácter pers
influye en los andares, y éstos en el modo de desgastar las suelas y
cones; desgaste que nó es sino indirecta huella psíquica, así como lo
también, en una pluma estilográfica la inadaptabilidad a la escritura
otra mano diferente de la de su dueño, etc., etc.

Ya que del niño hemos comenzado hablando ahora, continuare
con él, bordeando todo lo relativo a huellas psiquicas en relación con
más posibles aplicaciones practicas a la Pedagogía. Se advierte en
niños la tendencia, (a traves de las generaciones), a una progresiva
cocidad («nacen sabiendo», dice el vulgo); precocidad que muy b
puede ser resultado de huellas psíquicas paternas y maternas sobre
didas a través, como decimos, de las generaciones, así como los impu
infantiles que la educación ha de dominar, son, sin duda alguna, el r
duo de las huellas psiquicas ancestrales impresas por la primitiva hu
nidad salvaje, huellas psíquicas que pudiéramos calificar de *regres*
(así como a las otras, de progresivas), capitaneadas por la primera h
lla psíquica de tan funestos resultados que todos heredamos: el pec
original de orgulliosa desobediencia.

Hemos nombrado la educación que en otro lugar definimos co
creación de asociaciones de ideas en la mente infantil por parte del e
cador, es decir trasmitir este sus huellas psiquicas a la mente del n
para que ésta, a su vez, las imprima en el substrátum de las neuronas.
innegable que en la asociación de ideas juegan un gran papel las «vi
cias» o huellas psiquicas.

En testimonio de ello puedo citar el personalisimo ejemplo de
querido amigo mio que sabe conocí en Madrid a su padre (fallecido h
años) con quien tambien me unió excelente amistad; y no hay vez
encuentre a dicho amigo sin que me diga que al verme se le repres
su padre; no por tener yo con él parecido (lo cual en efecto no

sino por la antedicha relación puramente psíquica, del conocimío con el padre de este amigo en Madrid.

conjunto de vivencias impresas a cincel de paciencia, llamado ión, se traduce prácticaente en *dar ya hecho o casi hecho al niño tantos siglos de estudio a costado a la Humanidad.*

ngaése, pues, el gran mérito de la educación como obra de caridad economía o ahorro de tiempo para los planes de verdadero prode la humana sociedad. Y cada uno de nosotros, por su parte, ya venir al mundo se encuentre hechas todas las cosas prácticamente mentales (Religión, lenguaje, medios materiales de vida, etc.), lo que debe hacer es estudiar su formación o su evolución, según de se trate, con objeto de mejor caer en la cuenta del Amor de Dios os nobles esfuerzos de quienes nos precedieron en éste limitadisimo o que habitamos; verdadero ejemplo que nos han legado para que ros, a nuestra vez, lo pongamos en practica en nuestros hijos, como en la generación siguiente, contribuyendo asi a hacer moral y mamente una Humanidad progresivamente mejor; una Humanidad vez más perfeccionada, y por tanto, cada vez más próxima a Dios. si, como acabamos de ver, el ser humano está apoyado, tanto denlo físico como de lo espiritual en el pasado, presente y futuro, ARGO MARIN, obra citada), se comprende fácilmente que «la evo- histórica es a la sociedad lo que la vida al individuo» (Eugenio GO TAPIA, id. id.).

Perdónesenos lo largo de este inciso, en atención a nuestro deseo de a ésta conclusión importantisima, muy digna de ser tenida en para la mejor comprensión del tema siguiente.

Continuando con el asunto pedagógico, recordaremos que la me-, es, asimismo, un gran conjunto de huellas psíquicas, si razonamos ir de lo expuesto sobre la asociación de ideas, (que es una complella psíquica) puesto que el recuerdo es una asociación de ideas gradas; (la paramnesia o falso recuerdo, será, pues, también, una de aciones, pero errónea, porque no es consciente, sino subconsciente ustándose, por tanto, a la realidad).

En el fenómeno de huellas psíquicas se basa la *fijación* de recuermediante un nudo en el pañuelo o una vuelta de anillo o sorti- Se trata de una indirecta asociación de ideas, o huella psíquica pleja.

La escritura (cuya enseñanza se simultanea en la Pedagogía a con la de la lectura), constituye otra interesante huella psíquica, r tante de las paternas, maternas e individuales, con el predor de algunos de éstos caracteres.

Es, por otra parte, muy frecuente que así como los hijos se par a los padres, y los hermanos se parecen entre sí, también de igual m se asemejen los tipos de letra de los hijos a los padres, y los de hermanos a los de otros; pudiendo referirse las desemejanzas a un predominio de una individualidad en extremo independiente, tendie en tal caso, los rasgos a ser verticales; pero esto pertenece, ya, al d nio de la grafología, que al fin también se relaciona más o menos d tamente con el tema que ahora nos ocupa.

Prosiguiendo con el psiquismo del niño, diremos, también antes de llegar a la adolescencia se percata ya muy al detalle de las pequeñas características del ciclo de las estaciones del año en cada de éstas, hasta el punto de poder fijar los recuerdos (huellas psíq complejas), perfecta y exactamente en el tiempo; y asimismo, has punto de llegar *determinadas fechas* del año a ejercer notoria influe en el avivamiento o «de pertar» del recuerdo de hechos acaecido las mismas, o al menos muy aproximadas fechas de otros años, m menos lejanos.

De igual modo, las épocas periódicas de desaplicación en alg estudiantes, así como las de recrudecimiento de algunas enfermed mentales, probablemente obedecen más bien a huellas psíquicas a influencias cósmicas.

Respecto de vivencias en edades sucesivas de la vida, ya se ha blado sobradamente en el tema al que pertenece éste apéndice, y sólo nos falta cerrar esta relación de hechos recordando que: fenóme vivenciales son, así mismo, el del anciano que «vive de sus recuerd aferrado a el os, como si su olvido fuese a causarle una enferme mental, o a hacerle incurrir en un pecado; y en lo religioso el del an no que preferiría transcurrir sus últimos años de ésta vida en el mi lugar en que pasó su juventud, quizá (aparte de la causa anterior) mejor arrepentirse de los extravíos de su época juvenil, avivando recuerdo mediante éste sencillo procedimiento del cambio de reside y mencionando, por último, los casos de huellas psíquicas más asom sos, transcendentales, pudiéramos decir, como las transmitidas po

ca (que de todos es sabido que amansa a los salvajes, lo mismo que fieras, así como, razonando por contraposición, la música salvaje nisalvaje del charlestón, desprovista o elementalmente provista de las vivenciales contribuye al fomento del *salvajismo*, o *salvajización*) fin, las que en otros apéndices hemos demostrado, unas de ellas smitidas por los hipnotizados a los objetos que tienen en sus manos as placas fotográficas, otras las del pensamiento capaces, en excionales casos, de llegar hasta la impresión de dichas placas; unas eras, las que en los fenómenos «espiritistas», si no son huellas dejadurante la vida por los espíritus de los difuntos a los cuales se cree ar, consistirían, a lo sumo, en instantáneos reflejos imperfectos de nuuba, como reconoció Flammarión en la época de su vida en que mantenerse discreta y prudentemente apartado de los embollos iritistas.

También las huellas psíquicas se refieren a los conjuntos o producuatridimensionales de que venimos hablando en otros apéndices eriores.

Por ejemplo, esa especie de «*zumbido metafísico*» que permanece en stros oídos cuando oímos algunas palabras, algunos acordes, o algunidos, que por una u otra particularidad nos impresionan, puede uirse a una más o menos pasajera función de ambas cosas, que a s puede, incluso, rayar en lo obsesivo.

Otro fenómeno mixto de huellas psíquicas y cuarta dimensión lo mos en lo que el vulgo llama «*encontrarse a sí mismo*».

En efecto, cuando uno se «*encuentra a sí mismo*», es porque llega a mbrar la más conveniente orientación para continuar su espiritual no a través de metafísicas dimensiones superiores retrocediendo ara ello es necesario) a otras impresiones pretéritas, ya olvidadas, que no por ello dejan de ser huellas psíquicas, y no menos orienas, por añadidura.

Tal sucede en el caso de las tentaciones plásticas que sufren los ientes, las que no son sino traducción de psíquicas (puesta de minito por intervención del espíritu del mal.

Pero volvamos de nuevo a la primera huella vivencial, para termíéste apéndice con otros aspectos metafísicos de éstas huellas, del mo modo como fué terminado el capítulo correspondiente.

La primera huella psíquica o *vivencia* según nomenclatura psicoló ca actual, dijimos (y seguimos diciendo) que se le propio organismo, sea, según LETAMENDI, la función multiplicativa del principio vital (nosotros alma racional e inmortal), con la materia a la que organiza, talizándola. Ahora bien, con el *tiempo* todas las huellas, mientras no s debidas a una acción persistente, tienden a borrarse.

Luego hay que suponer que los principios vitales llegan a estar verdadero contacto directo con la materia orgánica tan sólo el tiem preciso para organizarla (o iniciar su organización), y vitalizarla De pués, éste contacto será ya só amente más o menos te equinético (BU NO ARNEDILLO); tanto más telequinético cuanto más se vaya borran ésta primera huella (el organismo).

Antes de borrarse del todo, llega un límite en el que las funcion se entorpecen bajo el primordial síntoma material de «equilibrio col dal» (ROCASOLANO), y entonces la relación telequinética del princi yital pasa al cero en el mundo irracional, y a infinito en el mun espiritual racional; es decir, a lo eterno; explicándose así el que, aunq a primera vista la muerte materialmente parezca igual en irracion y en racionales, no es igual en realidad, porque mientras los pri pios vitales irracionales, si no quedan en lo finito en el momento la muerte, para formar por reencarnación otro ser irracional (siem de la misma especie, desde luego), quedarán (cuando al hombre, re citado a la vida eterna, le sean innecesarios) en el mismo instante la Resurrección general-humana, en lo finito (en el tiempo (terminad pequeñísimo segmento de la eternidad, o mejor dicho, infinitame pequeño) las almas racionales, en cambio al pasar a la eternidad p drán, en algún instante, volver a contactar con la materia (resurrecció no ya de un modo pasajero como ahora, sino permanente, con lo cu harán vivir a la materia, de un modo también permanente (es de eterno), y perfecto en cuanto a la desaparición de las necesidades or nicas, pues una vez que equilibre el alma de un modo permanente a materia, ya no sufrirá ésta ningún desgaste catabólico o (desasimila rio) alguno; y al no desasimilar nada, desaparecerá, automá mente, la necesidad de nuevas asimiliciones, traducida en hambr sed.

Y hénos aquí ya nuevamente, por este camino de las huellas ps cas ante los trascendentales horizontes de la muerte y de la Resurrec

ral, a los cuales nos complacemos sinceramente en llegar, porque a generación que transcurre, le queda menos tiempo para la Resurrec- General, que implica el Juicio Universal; y con ello creemos que tamos la obra de las caritativas almas que nos ponen en guardia los últimos intentos de dominio de la Humanidad por Satán me- el Anticristo; pues si bien entre la derrota de éste y la Resurrección ral, ha de mediars eguramente un largo período de tiempo ocupado Reinado de Cristo sobre España primero (que ya está comenzando modo gradual y progresivo, sin duda alguna) y sobre el mundo és, conviene prepararnos aún en dicho Divino Reinado lo mejor e para aquel solemne trance de la Resurrección y Juicio Universal que, «*hasta los mismos justos han de temblar*».

Pero a pesar de lo sugestivo de los temas teológicos con que de cuando tropezamos al salirnos de nuestros límites, volvamos al de la muerte por el camino de las huellas psíquicas, en la segu- completa de que volveremos, obligadamente a parar al tema de la rección general, que hasta cierto punto debe considerarse conse- cia de la muerte temporal, como ésta lo es del nacimiento a una efímera de puro caduca.

Las huellas psíquicas impresas en nuestro organismo durante la influyen (y de ésto ya hemos adelantado algo en el tema) hasta en ma muerte.

En efecto, cuanto más trabajada ha sido la vida, tanto más rápida muerte. Así pues, el que ha gastado su vida en nobles trabajos, e aguardar tranquilo la hora de su muerte, sabiendo que ésta ha r rápidamente indolora, (¡hasta lo material llega la mano premiado- ca-tigadora de la Divina Providencia!), y de cara a la salvación. El no ha hecho nada útil, y ha vivido una vida muelle, prepárese a hora de la muerte larga, y si nó dolorosa materialmente, pesadisi- cuando menos.

Y... en fin, el que haya gastado su vida en emociones criminosas, pulosas o de ambas clases, prepárese a una breve, pero horrible de la muerte, tan horrible como la eternidad de que será princip o media un milagro salvador de la Misericordia Divina.

Acabamos de hablar de proporciones o razones directas con punto parti la y de desenlace dentro de la misma vida materialmente mizada.

Digamos ahora dos palabras acerca de una razón inversa gene en el reino orgánico, es decir, en puridad llamadó viviente, y cumpli después de la muerte: «Cuanto más elevados son los principios vital más deleznable es la materia orgánica que vitalizan, y sobre la que i primen las demás huellas».

Y así, mientras un mineral «siempre vivo físico-químicamente, siempre muerto desde el punto de vista orgánico» es inodoro, y un veg tal muerto y reducido a *humus* o tierra vegetal, tiene ya un olor po grato «a humedad», pero aún soportable, los cadáveres de los irrac nales tienen un olor insoportable; y el del ser humano un hed insufrible.

Y es que nuestro espíritu, a través de las terminaciones olfati de la pituitaria que organiza, comprende que cuanto más perfecta la organización, tanto más dramática y repulsiva es la desorgani ción.

Y sí lo comprende así, lo comprende irremisiblemente sólo en es momentos (una vez acaecido el desenlace), porque estamos acostumbr dos a nuestro propio holor orgánico desde que nacemos, y por ésto nos parece tan desagradable.

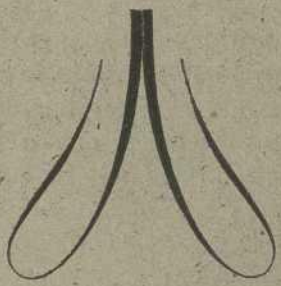
Cuando termina la combustión de una vela, al apagarse la llam aún queda un puntito de fuego en la mecha, del cual sale un hilito humo.

Pero aún hay más: inmediatamente después de apagada t todo, y puesta a alguna distancia de una llama, se enciende en segui ya que aún continúan desprendiéndose gases combustibles de mecha.

Pues del mismo modo, nuestra vida, que también tiene caracteres combustión (en los que influye, mucho más de lo que parece, el rit que a la vida le dé cada alma en cada ser humano), de igual mod y como decíamos en el tema *«El alma ante la muerte»*, se puede sup ner que se extingue gradualmente; que se extingue con una gradua dad mayor o menor, pero siempre análoga a la de la vela, no siend por tanto, al parecer, la muerte tan mamontánea como parece, aún en casos en que se califica de repentina.

Juzgando por el fenómeno de la vela recien apagada y en un m mento «resucitada», llegaremos a la conclusión de que la Resurrecci

y la consecutiva inmortalidad, constituirán un fenómeno más
lloso todavía que lo que pudiera ser rehacer de una bujía extin-
y de los gases de su combustión previamente recogidos otra
nueva, por añadidura ya encendida, y como si ésto fuese poco,
sátil por ciclo de reversibilidad (como el agua de los surtidores de
, no cesa en su movimiento); é inextinguible, a pesar del más
vendaval.



Al Tema:

EL ORGANISMO SOCIAL

(GLOSAS AL MISMO)

A mi querido y entrañable amigo compañero de armas y de oficio Do Martínez de Marigorta, quien, por algo más joven que yo, puede llega ver muchas más cosas que yo, dado curso gigantescamente acelerado de actuales acontecimiento mundiales.

Los pueblos, (dice Don Enrique LOPEZ GALUÁ, en su obra «Fu ra grandeza de España según notables profecías», de la que entresa mos algunos párrafos para esta parte del apéndice de la nuestra), pueblos nacen a la vida, de un modo parecido a los individuos.

Comienzan por una vida rudimentaria, suben a una vida indepe diente y soberana; y llegan, por último, a una vida imperial, de prote ción, al amparo de la cual viven otros pueblos de menor vitalidad. se pasó, como decimos en el tema correspondiente, de la familia, (célu social) a la tribu (agrupación celular simple), que al estabilizarse for la ciudad-estado, (en alemán aún se llama a la ciudad *stadt)*, forma más elemental del estado, (es decir, conjunto estabilizado).

De las primitivas ciudades-estados, las más preponderantes en aspecto o en otro, consiguieron atraerse, anexionarse pacíficamente, p blaciones menores, circunvecinas, con lo que comenzaron a formarse queños estados, bosquejo de las actuales regiones, provincias, y a ve simples comarcas. Entre estos pequeños estados, (multiplicación orga zada de células familiares), surgió la emulación, y unas veces alcanza la preponderancia uno de ellos absorbiendo a todos o casi todos los su alrededor; y otras veces la alcanzaba otro; algo parecido en fin a lucha de los machos por la hembra.

La constitución del Estado a partir del individuo, tiene su origen en una marcha natural de las cosas desde que nuestra especie comenzó a poblar el globo.

Adán (el primer individuo humano, al menos, del que se recuerda tal), engendró (sobrenaturalmente, para que pudiese reproducirse) ser femenino de su misma especie, como acaso sucediese en las especies después de creadas, separándose así el sexo femenino de individuo que llevaba los dos, y quedando en él el masculino. Posiente se trataría de una autofecundación que en Adán originaría un ma bastante perfeccionado con asiento en una costilla, al que Dios dió espíritu racional, el cual acabó de perfeccionar el teratoma riéndolo en cuerpo humano (femenino). Adán y Eva fuerón algo que hermanos: padre e hija, y esposos. Partiendo de esta base, y lo forzaso del caso, a nadie le debe sorprender que en los primeros os de la humanidad se uniesen hermanos con hermanas; padres ijas, etc.

Así llegó a formarse el primer pueblo único que después hubo de egarse en Babel, volviendo a emprender el mismo camino cada uno s pequeños pueblos que quedaron! Reminiscencia de ello fué el o de Lot con sus hijas, (Génensis, XIX, 30 y siguientes), así como atrimonios de consanguinidad directa que se realizaban en Asiria y onia, que se empezarón a prohibir cuando se comprobó la frecuente hijos monstruosos; reemplazándose, en general el incesto por la amia.

Y es que existía entre los pueblos nacientes una especial competen- un verdadero pugilato por muttiplicarse, con vistas a cuál sería el triunfase entre los demás.

Un análogo origen de anexiones debió reconocer en nuestra Penin- el primitivo reino ibérico eúskaro, al que hacemos alusión en el del mismo modo que en la Península Italiana lo reconoció el etrus- se ya está plenamente demostrado que perteneció al mismo tronco que el vasco; tronco étnico extendido al parecer por toda la cuenediterránea, a raiz de la invasión de Europa por los indus o sus desentes, los de la Iberia asiatica, cuyo idioma sánscrito fué, a no dupadre del eúskaro o vascuence, siendo éste por lo tanto, probable- «nieto» del idioma primordial humano unico. (Ya de suyo el tre «etrusco» suena muy parecido a «eusco», o vasco; y por otra

parte, la en actual toponimia italiana hay nombres de muy clara e logía eúskera, como el mismo nombre del río Tiber, derivado de *Berri*).

A su vez, parece que del sánscrito derivo (además del griego y el japonés y los idiomas de Abisinia de las Indias Oceánicas e in Australia, como parece demostrarlo el hecho de existir en estos idi palabras parecidísimas en pronunciación y significado a las corres pondientes vascuences, como se va a ver en la lista que a continua transcribimos (debida a la amabilidad de mi querido compañero el tor Bueno Arnedillo), lista que junto con lo que antecede, nos ay comprender que si el idioma vasco no es «primo hermano» del jap australiano, y aún otros que también tienen palabras comunes, con abisinio y el malgache, (o sea el indígena de Madagascar), poco le es decir, será primo en segundo, o a lo sumo tercer grado, pero n demasiado lejano.

Lo mismo que decimos de las lenguas decimos de las razas. El co puro (que es el vizcaíno) tiene rasgos muy parecidos a los de la australiana y japonesa, (es decir, mongólicos) aunque siempre más pulento. Viene a resultar un tipo algo parecido al ruso, que tiene de mongólico.

El tipo de vasco, ya muy frecuente, de nariz aguileña y barbill liente (el guipuzcoano), por mucha que sea su superioridad en be con respecto al vasco puro, está muy lejos de ser la representación raza eúskara pura. Es un tipo mixto, en el que, sin duda ha infl bastante (dada la proximidad) de la frontera el cruzamiento con ju conversos; pues no olvidemos que como después se verá, también apellidos vascos de velada etimología judaica. El alavés tiene má latino que de vasco.

He aquí la referida lista de semejanza de algunas voces vascu y japonesas.

...CUENCE	JAPONÉS	CASTELLANO	OBSERVACIONES
Ba.i	*Hai*	Si	Pronunciado en alemán *ia*, en inglés *ies*, y en francés *ui)*. En algunos pueblos altoaragoneses aún subsiste la interjección ¡*bay!*, que no equivale a ¡vaya!, sino a ¡sí, sí!
...akarik	*Bakari*	Sólamente	
...(cabeza)	*Kaburu*	Ponerse en la cabeza algo, (alguna cosa)	De aquí, *cubrir*. (*Bureau*, en francés, oficina, lugar donde trabaja la cabeza).
...pronun-...to *eche)*	*Uchi*	Casa	(En griego, *oikos*, de donde, sin duda, procede *hucha*, símbolo de economía casera).
...*Heya*	*Heya*	Cuarto o aposento.	
...*Nausi*	*Nushi*	Jefe, principal, dirigente.	
...*Oti*	*Oto*	Ruido.	(En griego, el *oído*, órgano mediante el que se perciben los ruidos, se dice *otos*).
...*Toki*	*Toko*	Lugar	(En griego, *topos*).
...*Ura*	*Ura*	Agua	(Véase esta palabra en las etimologías sánscritas que figuran en el tema).

El apellido Goya (de origen vasco), así como su derivado Migoya, ...semejanzas en el japonés, como la ciudad nipona llamada Nago... nuestro Montoya tiene una asombrosa semejanza con el nombre ...o japonés Monioya.

En dichas etimologías sánscritas, pudimos darnos cuenta del origen ...atopéyico del primordial lenguaje humano; como, a no dudarlo, lo ...mbien el de la música, verdadero lenguaje espiritual universal, por-

que hace vibrar también el espíritu de quien lo percibe, hasta el punto que sentimos lástima cuando termina una pieza musical que escuchamos absortos y prendidas en sus notas todas nuestras facultades psíquicas. ¡Hasta tal punto es la armonía musical una poética onomatopeya del mundo en sus dos facetas (visible e invisible), puesto que, al fin es armonía la que lo rige, como consecuencia de la sabiduría de su Creador y de tal modo nos gozamos en dicha armonía que no solo deseamos eternidad para cada uno de nosotros, sino también para el mundo entero, es decir, para la colectividad humana. Es el «deseo o aspiración social de eternidad».

De tal manera es la música lenguaje universal, que, cuando el hombre está solo y aburrido no canta para distraerse, incurre, con ese mismo objeto, en el vicioso extremo de hablar verbalmente consigo mismo.

Como dice el P. NAVAL AYERVE en su «Teología Ascética y Mística», la tendencia a perfeccionarse cada uno de los seres, y todos ellos en conjunto, es la voz y aspiración constante de la naturaleza, y especialmente del hombre, en sus artes y oficios, y en todas las esferas o actividades de su vida. ¿Y habría de exceptuarse de esta ley universal la vida cristiana?

La cultura verdadera debe ser para la Humanidad lo mismo que para el individuo la mejor guía. Y tanto más lo es cuanto más sinceras y desapasionadas son las comunicaciones (y por tanto, las convicciones) científicas. Y decir científico es hacer una alusión indirecta a lo religioso, que en otro lugar demostramos que está con lo científico más en relación de lo que a primera vista parece.

El ser humano «pica alto», y aspira por tanto al endiosamiento, aspiración que se ha observado en todos los tiempos y en todos los pueblos de la historia del hombre, y que constituye otro carácter de unidad a pesar de las razas y sub-razas. Díganlo, sinó los semidioses paganos en cuya creencia quiza latía un indirecto y subconsciente deseo del Mesías. Esto es lo cierto; el hombre ha ido siempre en busca de la Deidad Divina, con verdadera ansia de poseerla, que es decir asimilarse con ella.

A este deseo contestó el Amor de Dios, encarnándose Cristo e instituyendo la Eucaristía. (Corazón Divino de la Humanidad endiosada) el único camino lícito de aceptación total de la Ley Divina como Espíritu vitalizador de la Sociedad, y de consiguiente identificación con

sobre la mayor humildad posible, las demás virtudes y los Sacra- alcanzando así sus tres atributos: su Poder, (del que ha hecho ente donación, como es natural, a sus Santos predilectos), su Mi- dia y su Amor; todo ello en contraposición con las erróneas pre- es de endiosamiento consistentes en perseguir lo divino, que fue- que precipitaron a Luzbel en el estrato más ínfimo de la espiritua- que fueron, son y serán especialmente, en determinadas etapas de a época de la Humanidad, los mismos sistemas erróneos que si- siguen y seguirán los tiranos anticristianos.

ro la Fé cristiana, del mismo modo que todo lo pudo, y todo lo udiendo, todo lo ha de poder, igualmente, hasta el fin de los.

ben tomarse al pié de la letra las palabras del Salvador, en las e que la fé puede mover montañas; (1) entendiéndose que muy lmente, se trata de la *Fé colectiva*, es decir, puestos, todos, a Dios a la vez, es decir, amarle también; pues el cree, que espera; y spera en Dios, Le ama; que no en balde van en este orden enume- s tres Virtudes teologales.

ando la Humanidad, pues, haya llegado, totalmente a unirse en or medio de su Segunda Persona, Jesucristo, aceptando, en con- cia, su Reinado Universal, ese día habrá alcanzado, (socialmente ase siempre así), la meta de su perfección.

do lo que venimos diciendo, nos habla bien claramente de la primitiva de la Humanidad, demostrada además, por otros datos, mplo, en los órdenes étnico y religioso, el curioso hecho de que s de los chinos cristianos pierden los rasgos mongólicos, apró- ose al tipo europeo, por lo cual, las razas de color, pueden erarse como estigmas degenerativos de orígen moral sostenidos, parte, por los factores climatológicos. (¡Hay que creer, pues, efecto de la maldición de Dios a Cam, por boca de su padre,

ro existe, aún un símbolo, un misterioso símbolo de la unidad

(1) La fé *viva* es decir, apoyada en las demás virtudes llega a conseguir al alma el dominio de la ante la mortificación. Y una vez dominada por el alma la materia carnal, puede, asimismo, el pre con el poder que Dios le concede) dominar las demás formas de materia exteriores a su propia aquí los milagros de curación de enfermos desahuciados, e incluso resurrección de muertos, bre los elementos, exteriorizaciones del espíritu, manifestadas en el éxtasis, bilocación, etc.

humana, aparecido no sólo entre los antiguos budistas, sino tambi
los más diversos tiempos y lugares de nuestro planeta y resuc
hoy por la Alemania Nacional-socialista:



La Cruz gamada
por otro nombre, swástica,

emblema, desde muy antiguo, de deseo mutuo de suerte y prosper
El centro de la figura es una sencilla cruz, y las márgenes son segm
rectilíneos que simbolizan fuerzas que nacen girar a la cruz sob
centro siempre en el mismo sentido.

No es inamisible que este signo tan sumamente antiguo teng
origen la esperanza de un Salvador, con cuya Cruz había de guiar
sociedad humana en un sentido único y constante, como el sentido
movimiento circular del Universo. Y en éstos tiempos, en que los
licos tanto suspiramos por el Reinado total y definitivo de Cristo, n
tro deseo debe ser el de que en tal sentido llegue a interpretars
todas partes éste sagrado símbolo de la Humanidad en Dios su Cre
Redentor y Glorificador.

Esperemos, en efecto, a pesar de las inevitables borrascos d
tiempos, que, así como el hombre, al caminar hacia la vejez, tie
instintivamente a adquirir religiosidad, a recobrarla o a afianzars
ella, según los casos, del mismo modo la Sociedad Humana, al lleg
su vejez social o colectiva, pase por análoga transformación espiri
probablemente en la época del pontificado del Papa señalado por S. M
quías con el lema «Flos florum», (época que, según los antimilenar
corresponderia a la «mejoría de la muerte» de la Humanidad, pu
que, según ellos, ésta ya se halla en su período preagónico, si bie
cierto que el fin del mundo también ha estado a punto de tener lu
a causa de las maldades de los hombres en otras épocas; pone
aparte el Diluvio universal, que fué un «semi-fín» del mundo nue
recordaremos que según revelaciones hechas a San Bernardo y a
Vicente Ferrer, estuvo a punto de haber ocurrido en sus épocas, co
sin duda alguna lo está en la actual, tan semejante a aquellas en

dad espiritual, que ha sido ya en justicia, comparada con una Edad Media», principalmente porque las guerras vuelven a ser como en aquella, después de haberlo sido en la Edad Prehistórica milias; y en la «Edad Antigua» entre pueblos.

la Edad Moderna las guerras fueron de sub-razas, flotando en el e, en la Edad Media y principios de la Moderna, el motivo reli- e en la actualidad volvió a primer término en nuestra Cruzada ora, y ha de resurgir a no dudarlo, en contiendas futuras, hasta guerra de razas que será, al parecer, de la raza mongólica raza judía, una vez que ésta haya abrazddo el Cristianismo además, constituída, defitivamente en Nación.

falta, entre tanto, que vuelvan a darse casos de guerras entre de las que ya se ha visto algún anticipo en los paises que tu- desgracia de snfrir el dominio marxista), exacerbándose, por tantas guerras de locura colectiva social, que ya empezamos a hasta quedar los restantes seres hnmanos formando el gran mio universal», es decir, sin entenderse nadie con nadie, como ticina el Ápolipsis; agrediendose unos a otros, e incapaces ya de ión productiva y reproductiva, con lo cual la Humanidad se dará ma su propia sentencia de muerte; y desquiciándose el objeto de ndo, que es la Humanidad, ¿qué de particular tendrá que se ie, también, éste propio mundo? Con ésta regresión terminará o que aún nos separa del restablecimiento de las cosas necesa- el Reinado de Cristo.

Cualquier tiempo pasado fué mejor», dice el refranero, que es la ación de la sabiduría o experiencia popular en sentencias. Y do la voz por pasiva, puede decirse que cada tiempo futuro irá peor que el precedente; con lo que se vaticina el enmarañamien- resivo y el final de las circunstancias del mundo actual, dimana- mente de la insensatez humana que pone sus ojos única y ex- mente en objetivos materiales.

decir, que por nuestra parte, por efecto de nuestra conducta so- neral, el mundo hubiera desaparecido ya, hace mucho tiempo. Es Dios únicamente le conserva, en virtud de sus inescutables de- y muy especialmente, en virtud de su infinita paciencia, y de ncordia hacia las almas que de contínuo y sin interrupción están o plegarias, puesto que, mientras en un hemisferio vá anoche-

ciendo, en el otro comienza ya a amanecer, y como muy bien dice Santo, el día que ese hilito de plegarias que sostienen al mundo se r pa, ese día el mundo caerá, para no levantarse ya como tal mundo terial, o por mejor decir, materializado.

Cuanto peor sea la humanidad, más azarosa irá siendo su vida; mero, porque ésto será consecuencia lógica de aquello; y segundo, que lo mismo que en el individuo. éstas consecuencias le servirán castigo temporal.

En fin, a pesar de lo turbulento de este mundo en la época ac el buen cristiano, no deja de sentirse asistido por la Divina Provide en medio del mundanal ruido.

Juzguese sobre esta base cuan bella sería la vida social si todos semos buenos cristianos prácticos. Tal sería, y tal será en su día el nado de Cristo, que se traducirá en el bello triptico de: unión, p prosperidad, en Cristo; triptico que desterrará al hipócrita y fari judio-masónico de «libertad. igualdad y fraternidad».

Que más verdadera libertad en efecto, que la sembrada median trabajo y recogida en la prosperidad a que acabamos de aludir? más igualdad verdadera que la fundada en la Paz cristiana común dos?. Y ¿qué más real y verdadera fraternidad que la unión de todo el ideal cristiano? Todo ello sostenido, naturalmente por la buena luntad por parte de los que en este aspecto del mundo aparecemos c inferiores; y benevolencia (que al fin es otra forma de buena volun por parte de los que aquí figuran como superiores.

Tales son los cimientos del Reino de Cristo que pregonaron sus geles cuando se dejaron vez en nuestro estrechísimo mundo tridi sional en el momento en que Dios, Hijo de Dios, se digno ver en luz para visitarnos durante treinta y tres años: «¡Paz a los hombre buena voluntad!»

* * *

Todos los estados han ido llegado por turno, a la fase impe Siempre ha habido un *imperio de turno*, que ha absorbido más o m la vida mundial, y en el cual se ha repetido el proceso vital del in duo: nacimiento, crecimiento, nutrición, multiplicación... y por últ vejez y muerte. Así terminaron imperios que parecía ibas a eternos.

enfermedades que motivaron su muerte fueron, unas veces de externo, (por ejemplo, en el caso del Imperio Español, fué la importada del exterior, la principal causa de su caída; esto un secreto para nadie); y otras veces de origen interno, (la am- desmedida, caso del efímero imperio napoleónico, y el ambiente de lujuria, como en el imperio romano; que produjeron sus ruinas en el hombre glotón las produce el artritismo consecutivo a la gula lujurioso el prematuro desgaste de su organismo, derivado de cio de la lujuria). A ambos tipos pertenece el caso del imperio que actualmente (1.942) se vá desmoronando con gran estrépito, cual como causa interna ha influido también la masonería, cán- cial judaico que albergó confiadamente en su seno propio, creyen- con él un pingüe pacto, hasta el punto de haberse llegado a car los intereses británicos con los intereses judíos.

se extendió en Inglaterra, (y de análogo modo en Norteamérica) bo judío-masónico sobre las artríticas anquilosis de la sociedad producidas por una muelle y ambiciosa vida nacional parasita- sia de infinidad de colonias, (puestos avanzados con vistas al o mundial; colonias previamente arrebatadas por Inglaterra a las naciones del modo más astuto, traidor y villano). El inglés lo que el judío, no ha nunca capaz de ganar las guerras por la noble- as armas cara a cara.

egamos ya a los umbrales del asunto del «dominio mundial», so- por muchos caudillos desde la más remota antigüedad, mediante osición de la fuerza, pero nunca mediante la de la razón y con- de las gentes acerca de la ventaja de formar un estado único, que, no obstante, se conservase el concepto de patria en cada una grandes regiones que lo constituyesen, y cuyo límites correspon- a los étnicos de las subrazas que serían los únicos indiscutibles, lógicos, (ya que la lógica se halla en las lindes de lo normal anormal); límites que no serían como las actuales fronteras, poco que herméticamente cerradas, (a causa de la justificada descon- provocada por la internacional masónica), sino que serían, a lo como durante nuestra niñez lo era frontera franco-española por confiadamente y con un mínimo de trámites y un máximo de fa- les podíase pasar de un país a otro.

do esto que decimos, se entiende, claro está, sobre la base de

una perfecta, (que es decir cristiana) armonía social, puesto que e tema ya señalamos la Ley Divina como único espíritu definitivam vitalizador de la Humanidad.

Una vez llegados al tema del «dominio mundial», y después d que antecede, nos creemos relevados de demostrar que *es absolutam imposible (por mucho que se haya intentado, y se siga intentando), una sola nación llegue a dominar materialmente sobre todo el mundo* como también es absurdo que un organismo pueda llegar a ser inva o avasallado, por un determinado órgano Podrá a lo sumo, haber o menos predominio e influencia de determinado órgano sobre todos demás; pero la cosa no pasa de ahí.

Sólo el cancer se explica como la invasión del organismo, ya humano, animal o vegetal (pues también hay cáncer en los vegetales otro organismo embrionario frustrado (1) y arrastrando vida parasit pero el cancer jamás ha dominado al organismo, sino que siempre lo destruido. El dominio implica la idea de conservación; no la destrucción.

Pues de igual modo, en el aspecto social el máximo esplendor organismo estatal se halla en la fase de imperio con influencia mun (espiritual sobre todo), pero nada más, pese a las ambiciones de Na león, y pese a las ambiciones de Rusia, o mejor dicho de la judería in nacional, verdadero cáncer social que amenaza no dominar al mun sino destruírlo, según se acaba de ver.

Y volviendo al cáncer orgánico, diremos, por otra parte, a modo inciso o paréntesis, que es muy posible que el *quid* de la difusión socia ésta enfermedad se halle en la difusión de la misma raza judía, tan p piensa al artritismo y diabetes, afecciones que tanto preparan el terr al cáncer; enfermedad que, por otra parte proviene también del refi miento de costumbres, pues entre otras cosas, los *frutos* que comen (y he aque otra la teoría embrionaria), no son los originarios silvest sino un perfeccionamiento material de los mismos, que en principio basa en producir en ellos una *monstruosidad* de tamaño.

El corporativismo es, hoy por hoy, la forma del estado más apro sito para combatir el morbo judío. Mientras el judío trata de enquistar

(1) A la teoría de BUENO ARNEDILLO sobre el cáncer como *gemelo* frustrado, podemos añ como confirmación, el hecho, por nosotros observado, de ser esta enfermedad especialmente frecuente en familias en que abundan los embarazos y partos *gemelares*.

ndo «estado aparte» en las diversas naciones, cada individuo, miem
la correspondiente nación corporativa, debe serlo tanto en sus de-
como en sus derechos; y no de un modo nominal, sino efectivo.
olutismo de tipo Luis XIV de Francia, («el Estado soy yo»), pasó a
oria; y hoy lo unico factible, si las Naciones no quieren desapare-
no tales Estados, es un corporativismo *efectivo*, basado en la cari-
en la equidad cristianas.

e otra forma, el enemigo común, —el judio, que nunca es enemigo
io—, no dejaria de seguir hallando ocasiones propicias para con-
u clásica siembra de confusiones y discordias y de subversión de
s; y en tal caso —repetimos— la única solución habrá de ser el
rativismo Cristiano (Católico) Universal» en el cual se fundirán
as naciones, comenzando por los «pueblos apóstoles», como el
con su consiguiente fin como naciones independientes), forman-
loque único, bajo el Reinado de Cristo.

Será el Bloque Ibérico, formada por dos naciones católicas, como
y Portugal, el primer paso; el bloque latino más tarde el segun-
almente el bloque latino-sudamericano el tercero y decisivo?).
Humanidad culmina en una sola raza qne es compendio de so-
s valores anteriores: la raza latina («la raza elegida por Jesucristo»
ice el brillante, el inmortal Pontifice León XIII, en su Plegaria a
é, con toda la máxima razón que en cuestiones dogmáticas asiste
esentante de Dios-Hombre en la Tierra). Raza elegida de Jesu-
ra preparar la siembra y la difusión de la Fé (por medio del an-
perio Romano), y para establecer su continuo mantenimiento.

o dentro de la raza latina, es la raza española («la raza de esta
na nación» según palabras del no menos excelso Pontifice Pio XI)
a asociado al ancestral carácter latino los exponentes más apre-
de un sin fin de razas que por nuestro suelo desfilaron, !No es
pues, que a la España Cristiana le estén reservados aún muchos
grandes y brillantes destinos, a pesar de los nublados que baldia-
scita en torno de ella la secta del mal!

* * *

Hijo de Dios, —dice PÁSCAL en sus «Pensamientos»— miles de
es de venir al mundo, eligió un pueblo carnal, (los judios), al
depositario de las profecías que anunciaban su llegada; pueblo

nada sospechoso de espiritualidad; lo cual es la mejor prueba de su tenticidad». Jesús eligió el pueblo judío por ser el más necesitado d doctrina redentora, y también por hallarse localizado en el centro mundo poblado en aquellas épocas.

Pues bien; si los judíos, —pueblo inteligente para todo lo mate como puede verse en la Historia de las Ciencias, (el Algebra fué fund por el judío arabizado Al-Geber, es decir «El hebreo»), acaso comen do por la de la medicina que se halla plagada de nombres y apell judíos,— si esos hombres tan inteligentes para lo material hubiesen r nocido al Salvador, transformando Jerusalén en Sede o Capital del n do cristiano, su Templo en la primera Basílica del mundo, y sus pe tidos sacerdotes se hubiesen purificado en la doctrina de Cristo, pasa a ser discípulos suyos, y después de recibir su divina potestad; en palabra, si los judíos hubiesen sido cristianos, hace lo menos 5 s que hubieran venido siendo los amos del mundo, al que hubieran con tado pacíficamente, y al que ellos mismos hubiesen traído ya el Rei de Cristo.

Pero volvamos de nuevo a la raza latina. Desechados los ju por Dios Nuestro Señor como justo castigo a su deicidio, los desig divinos fueron en el sentido de que ya cuanto antes se extendiese p mundo terrestre la Religión de la Verdad, y para ello se valió Dios d raza latina, no solo por ser su imperio el de mayor extensión, sino bién por ser la que más alto grado de civilización material llegó a co guir, a la par que en cambio había descendido en cultura moral, no tante las buenas cualidades que potencialmente latían en ella.

El pueblo romano fué pues, en aquella situación de cosas, el prim y más urgente a evangelizar de entre todos los demás, una vez q maldición de los judíos recayó sobre sí mismos, desde que dijeron: caiga su Sangre sobre nosotros y sobre nuestros hijos» (o descendie en general, puesto que tan amplio sentido tenía entre los hebreos l labra *hijo*). (V Evangelio de S. Mateo, Cap. XXVII, vers. 25). elocuente prueba más de que Dios existe a través de todos los tiem manteniendo, en este caso, en pié la propia maldición de los judíos! es contemporáneo de todos los tiempos».

Pero éstos prefirieron siempre despechados contra los demás pue libres de maldiciones, (y la de los judíos, como acabamos de ver, fué zada por ellos mismos), sembrar la discordia entre ellos, fomentando

...jas desde la aparición de las primeras; especialmente el protestantis-
...de cuya libre interpretación de la Sagrada Escritura, se pasó apenas
...nsiblemente al librepensamiento, verdadero puente de unión entre el
...degenerado cristianismo protestante y el materialismo, al que los ju-
...os de anteriores generaciones lo han ido haciendo desembocar. (La
...e interpretación de la Biblia por los protestantes, tiende a reducirla
...Antiguo Testamento, lo cual les vino desde un principio muy bien a
...judíos para llevar a efecto sus planes de descistianización; y las «ca-
...s» protestantes están casi del todo calcadas de las sinagogas de los
...ios).

Como se ve por este caso, así como por el del paneslavismo, que
...é sino un pretexto para el pansemitismo, (basado en la afinidad
...al entre eslavos y semitas, (puesta de manifiesto por Pierre BERON
...u «Cosmología») aprovechada por estos últimos, de donde apareció
...engendro marxista, y de donde se desprende, igualmente, que sea cierta
...osibilidad, ya pronosticada, de que, habiendo de ser judío el Anti-
...to, y con sangre materna árabe por añadidura ha de comenzar sus
...quistas por Hungría (¡puerta de Europa!) y Turquía; para lo cual será
...ciso que la masonería se haya vuelto a apoderar de los restos del
...mpre débil pueblo ruso.

El título de «Padrecito» que daban los rusos a su Zar, no fué sino
...añagaza sentimentalmente hipócrita, ideada y propagada por la ju-
...ía, con objeto de dar la sensación de que el Zar era muy querido del
...blo, (enmascarando, entretanto sus secretas actividades revoluciona-
... hasta el día de la revolución, en el que hicieron ver a la masa
...oria, que a pesar del «cariño» que el pueblo sentía por el Zar, éste
...uzaba a la nación, haciéndose, por tanto, reo de muerte; exactamente
...l que sucedió al desventurado rey Luis XVI de Francia durante la
...olución de aquel país, obra también de los judíos, según ya está ple-
...mente demostrado, y de la cual fué calcada, poco más de un siglo des-
...s, la revolución rusa; del mismísimo modo que de aquí a otro siglo,
...o más o menos, se producirá otra revolución análoga o posiblemente
...so más grave aún, (mundial, a ser posible, por parte de los judíos), si
...ue el mundo civilizado se duerme en su actuales laureles, y torna al
...erior plan de vida alegre y confiada, qu· sería aprovechado por el
...nemigo público número uno» para rehacerse.

¿Acaso a una de éstas situaciones futuras se refiera la gran batalla de

los Pirineos en la que triunfará España, quien perseguirá al enem
hasta Rusia misma; según profecia del Santo ermitaño Bugh de Mil
si no es que se refiere a un futuro episodio de la actual guerra, preced
de un desembarco masónico en Francia o Italia.

Con todo cinismo hizo el judío Enrique R. Luce, en un periodicu
de su secta, la siguiente declaración, que transcribimos, mayorme
para que se vea el poder de los designios divinos, infinitamente supe
al de los humanos, es decir, hablando en sentido más vulgar cómo
hombre propone y Dios dispone». Dice así esta cínica declaración:
1919 tuvimos una ocasión magnífica e históricamente inaudita para to
en nuestras manos la dirección del mundo. Esta ocasión nos fué pres
tada en la bandeja de plata de que nos habla el probervio. Sin emba
no comprendimos todo el mundo de posibilidades que nos ofrecía
ocasión. Wilson la dejó pasar. Pero ésta siguió aún persistiendo
rante algún tiempo. En los 10 años que siguieron la desbaratamos
sotros mismos, y hasta la destruímos completamente en la década del
llena de desconcierto, en que nos vimos envueltos... La esperanza
hacer resucitar de nnevo dicha ocasión perdida resulta mucho más
blemática de lo que hubiera sido antes. No obstante, debemos ayud
Roosevet a que le acompañe el éxito en lo que antaño fracasó Wilso

Las actividades de los judios, lo mismo directas, (fomento de gue
y revoluciones) que indirectas (judaización del ambient, mediant
propaganda inmoral y la implantación de modas judías como el «al
noz» el desnudismo más o menos integral, el sustituir por el muñeco
mado «Moisés» las imagenes del Niño Jesús, e incluso llamar a e
Moisés, las excursiones de los rotarios los domingos por la madrug
para no oir Misa, el «sinsombrerismo», las telas femeninas a listas en
que predomina el encarnado, tanto para trajes como para alpargat
las sandalias, etc. a pretexto de la comodidad, e incluso judaización ha
en los colores nacionales de los países en que mayor número de israel
existen, como los Estados Unidos norteamericanos, cuya bandera e
hecha también a listas rojas alternando con otras blancas; en Argenti
en Francia, y en la Rusia Imperial, (pero ya dominada por los judios) h
predominado los sionistas colores blanco y azul; uno de los cuales, (cu
do no los dos) existen en las banderas de casi todas las repúblicas sud
mericanas.

Puede dar una idea aproximada de la lenta intoxicación del ambie

ndial por el elemento judío, el hecho de que mientras en cada país, va ificando, en general, progresivamente, el egoísmo y la consiguiente sunión entre los mismos hermanos de raza y de patria, también a su lo extranjero ha acabado por «oler a judío» y ser mirado con el con- iente recelo por los nacionalistas, (que es decir, claro está, antisemi- de cada país.

Tal es una de tantas manifestaciones de la división de la Humanidad los dos bandos, del bien y del mal; división que se viene perfilando vez más, bastante ya en la gran guerra de 1914-18; y mucho más en española de liberación, y en la actual, (1942); siendo ésta, continuación la primera, (interrumpida por un armisticio de conveniencia general. resultó bastante largo) y siendo la nuestra clarísima transición en- ambas. En la 1.ª mundial luchaban un grupo de países católicos zclado con otro grupo de países herejes (Francia, Portugal, Bélgica, ria, Inglaterra, Norteamérica, etc.) contra otra mezcolanza de católicos erejes, e incluso infieles, (Austria Hungría, Alemania y Turquía, prin- lmente).

En la guerra de Liberación española se verificó el episodio de enla- de la contienda internacional, (disfrazada de civil) en nuestro propio torio, considerado por la judería como de decisiva estrategia, lo que, tivamente, así hubiera sido en caso de haber llevado la mejor parte el migo soviético.

En ella peleó, junto con el sano elemento español la católica Italia y tólico Portugal, juntamente con tres países que no son católicos, pero no están demasiado lejos de serlo, dados las ideologías y anteceden- históricos de dos de ellos, (Alemania y Japón), y el sentimentalismo y imidad espiritual con la catolicidad por parte del otro, (Marruecos). pelearon todas estas gentes contra el ateísmo oficial y extraoficial más menos disfrazado, representado por: el elemento español envenenado el judaísmo masónico, la Rusia soviética, las protestantes Holanda e laterra y Yanquilandia, y las católicas (casi solamente de nombre en uella época) Francia y Bélgica, junto, por añadidura, con uno de los ses más masonizados, entonces, de toda Europa: Checoslovaquia.

Y finalmente, en la fase actual de la contienda, (1942), una vez de- stas las armas por Francia, Bélgica, Holanda y Eslovaquia, de un lado a Alemania (que no es católica, pero tampoco está muy lejos de lo, y sobre todo es un instrumento, en la actualidad, de la Divina Pro-

videncia para castigar al judío internacional y a todos los que le h apoyado), y pelea ayudada por toda la catolicidad europea, (que ha co prendido que se trata de una verdadera cruzada), y por el Japón, (p en el que el espíritu de San Francisco Javier vá abriendo los ojos d alma a la luz del Catolicismo, de la Doctrina de la Verdad); contra bloque de la perversidad judaica universal, parapetado en los nombres Rusia, Inglaterra y Estados Unidos.

¡Ay del mundo, más pronto o más tarde, si triunfase el bloque angl yankí-soviético-judaico! ¡Ay del mundo, (a la larga o a la corta), en caso! Porque lo mismo que tratan hoy a los países neutrales, (intentan rendirles por fuerza o por el hambre), tratarían al mundo entero. A to ésto, dice un periódico de la República Ecuatoriana, («El Debate»), un reciente número, lo siguiente:

«Podemos imaginarnos lo que sería el predominio absoluto de democracias, con su masonería, judaísmo y plutocracia inmoral. Y aún ahora mismo, podemos ver cómo serían estrangulados, prim económicamente, y después moral y espiritualmente los que se atre sen a expresar su pensamiento contra los dictadores. Sabemos cómo imperio del oro, de la Banca y del periodismo dificultó la labor litera de una famosa personalidad argentina.

La li ta negra es, en verdad, una vulneración flagrante de la liber que proclama.

La declaración norteamericana de que ésta lista es resultado de tudios e investigaciones realizados por los gabinetes gubernamenta es clara prueba de que existe la «quinta columna» americana, (al fin servicio de la bestia masónica), que declara criminales a todos los piensan de otra manera, para excluirles del comercio mediante guerra económica implacable». (Con lo cual se vé un anticipo de apocalíptica frase de que «no podrá comprar ni vender el que no lleve marca o el signo de la bestia»).

Por otra parte, el país más rico del mundo (los Estados Unidos n teamericanos), que siempre fué capaz de dejar vivir en la necesi y miseria a gran parte de su población, en caso de triunfar junto los restantes judíos de Inglaterra y Rusia, traería a todo el mundo ruina total, comenzando por ser convertida Sud-América en una colo de las grandes y judaizadas democracias, que inmediatamente se un carían, junto con sus imperios coloniales para asestar al resto del m

La impresión de esta obra ha sido terminada a raíz de terminarse también la segunda guerra mundial que, mucho más que la primera, ha estremecido al mundo casi hasta sus cimientos, hasta los cuales llegará la tercera, siguiendo ésta apocalíptica progresión.

Esta circunstancia nos obliga a actualizar brevemente algunos de los conceptos expuestos durante la impresión del presente libro.

«Del árbol caído,—dice el refrán—todos hacen leña». A ésto es lo que sucede ahora con Alemania, nación que ha sucumbido (honrosamente) ante el poder aplastante de *más de medio mundo terrestre*, después de haber resistido a ese medio mundo largo, admirablemente, durante seis años. Aún cuando fuesen ciertas las acusaciones de grandes exterminios de que ahora se trata de inculpar a Alemania, (que, de ser ciertos más se referirán a judíos y judaizantes que a hombres de las demás razas), éstos exterminios estarían (sólo hasta cierto punto) justificados habida cuenta de la manifiesta desproporción de fuerzas combatientes de uno y otro bando. De todos modos no se puede negar a Alemania, (reconociendo imparcialmente las cosas), el gran mérito de haber contribuído a contener todo lo posible la oleada de invasión asiática en Europa. Dijimos que Dios premiará a Alemania ésta actuación, y lo seguimos sosteniendo, a pesar de lo derrota (honrosa) que por ahora ha consentido para dicha nación, ordenando en lo futuro las cosas de tal modo que ella encuentre el camino, todo lo estrecho y tortuoso que se quiera, pero conducente a su resurgimiento que no será, de seguro, todo lo exclusivamente material que el pueblo alemán apetecía, pero sí, sobre todo, espiritual que es, fuera de toda duda, lo más positivo. Acaso Dios ha consentido para éste país la actual prueba humillante, y en apariencia inmerecida, para que estimulado por el dolor moral, acabe por volver los ojos del espíritu a la verdadera Fe: la Católica; todo ello aparte de que, en cuanto a lo exclusivamente material, tampoco convendría al mundo, de seguro, que se hubiese impuesto en todo el planeta el militarismo germano a partir de Europa (¡clave del mundo terrestre!), así como, en general, no conviene que domine universalmente ningún otro poder terreno. Cuando los alemanes llegaron a los Pirineos, nosotros (que veíamos en el triunfo alemán un mal menor), y como nosotros muchos de análoga ideología, no dejamos de sentir ciertos recelos un tanto fundados.

Hoy por hoy, el triunfo del bloque aliado, aún está muy lejos de traer al mundo la seguridad. Dicho bloque se va cuarteando cada vez más, en virtud de su propia heterogeneidad; y cada vez más se nota la excisión promovida precisamente por el comunismo. Es muy presumible que todo el sector anglosajón, consciente al fin alguna vez, de lo que, siquiera para el mismo supone el peligro ruso-jadáico, así como del valor insustituíble

de todo lo europeo, sea, sin proponérselo apenas ni casi darse cuenta, el propio factor principal del providencial resurgimiento de Alemania, rearmándola en el momento del peligro, para hacer causa común contra el común enemigo, a la par que pactando con ella condiciones honrosas para el futuro (máxime después de haber llegado a ver el Imperio Británico tan seriamente comprometida su existencia por una nación, como la alemana, bastante menor que Rusia) condiciones honrosas que, al propio tiempo borren definitivamente todo gérmen de discordias, resultando así un factor más para el advenimiento del Reinado Universal de Cristo, único eficaz para el mundo entero.

No han tenido aún lugar en ésta reciente y terrible conflagración mundial las anunciadas destrucciones de Roma y de Marsella, ni el incendio de París, igualmente pronosticado en profecías posteriores a la Revelación de San Juan Evangelista en su destierro en la isla de Patmos; pero no olvidemos que, aún no terminada ésta horrible segunda guerra mundial, se ha venido esbozando ya la tercera, que ya no será de conquista ni de comercio, sino de razas (la mongólica, principalmente secundada por el elemento semita, desde luego, contra la blanca), y de ideologías extremas, (el ideal de la civilización Cristiana contra el monstruoso ateo y satánico ideal materialista de la barbarie asiática); en una palabra, la más clara y universal cristalización que hasta ahora hayan visto los tiempos de la lucha entre el Bien y el mal; tercera (y ojalá última, termine de resultas nuestro actual mundo o no) guerra mundial en la que, sin duda, y a juzgar por los actuales síntomas está reservado a España el importantísimo papel de su brillante y glorioso episodio de la gran batalla de los Pirineos, broche de oro con el que, (a lo menos, por el momento) cerrará nuestra Patria su actuación en defensa de los más Sagrados Principios.

debilitado por tanta guerra, el golpe definitivo para sojuzgarlo entero.

Los judíos han creado un foco *utópico* en cada continente: Rusia ca en Europa, la hiperbólica Yankilandia o Estados Unidos en ca; y Abisinia en Africa.

Ay del mundo, antes o después, si triunfasen los judíos, enmascaras el nombre de tres grandes potencias! Pero no prevalecerán, aún en el caso de que triunfasen de momento, está pronosticada na en un plazo de muy breves años. (tres y medio).

Por añadidura, a la par que los herejes e infieles que se hayan o del lado del Bien recibirán el preciado galardón de verse conver- a la verdaderá Fé, esta será también abrazada por los vencidos, una ue haya desaparecido el opresor yugo judío-masónico, y una vez ncidos de que, lo que sufrieron no fué sino el castigo de Dios, me- o por sus extravíos.

Y gracias a este o a análogo proceso providencial, (puesto que hu- mente ya ha llegado a ser imposible), irá siendo vencida la soberbia s judíos-masones que ya ha llegado hasta el colmo «fabricando ades artificiales» mediante la sugestión del ejemplo y de la ganda.

Pero éstas tretas no les han de valer, porque Dios está por encima do. Él ya lo dice en el Apocalisis (cap. III, 9): «Yo voy a traer de agoga de Satanás, (léase de la masonería), a los que dicen ser ju- y no lo son, sino que mienten; como quiera.

Yo les haré que vengan y se postren a tus pies, (a los del Angel, (u spo) de la Iglesia de Sardis, que puede muy bien ser uno de los Pon- s de la época de la Iglesia representada por la mencionada Iglesia Asia Menor ; y entenderán con eso que Yo te amo» (porque el cum- iento de ésta profecía, será una prueba inequívoca de estar asistida lesia Católica por el Verdadero y Unico Dios). (Ya empiezan los ales judíos a desengañarse y a cansarse de esperar al utópico mesias venían aguardando desde hace casi 20 siglos; FILLION, «Historía de s»).

Y entonces será llegado el milenario Reinado completo de Cristo en erra, que hasta los herejes parecen entrever, como lo demuestran las entes palabras de un discurso de Hitler, que a continuación transcri- os: «En la hora de la locura de clases, profesiones y del oro capita-

lista judío, se levanta, como monumento de justicia social, el estad
cioual-socialista, que no solamente triunfará en la contienda ac
sino que perdurará imperturbable en los *mil años que nos brinda e
turo!»*

Como complemento a la lista de apellidos y nombres judíos ex
jeros y españoles expuestos en el tema correspondiente, (que en p
años se han podido reconocer como tales, gracias a los medios de co
nicación en la actualidad), exponemos ahora algunos más, que poste
mente hemos podido recoger, merced a la publicación mundial alem
titulada «Servicio Mundial»; y aquí repetimos la indicación que
tema hicimos, de que no deseamos herir suceptibilidad alguna (ya qu
que descienda de judíos no tiene de ello ninguna culpa, y una vez ta
fundida la raza judía, debe considerarse judío sólo al que, moralm
procede como tal); y en prueba de todo ello no hemos vacilado en in
en la lista del tema nuestro propio apellido.

EXTRANJEROS: Aaronstamm (de Aarón), Abercorn, Abel, Ab
Abrahams, Abrahamson, Abram, Abrami, Abramowitsch, Ab
polskij, Abramson (derivados de Abraham), Absalón, Adair, A
Adamkiewicz, Adamic, Adams, Adamson, Adans, Adler, Atana
Agenew, Agramow, Aguilar, Aiskew, Akiwiss, Albans, Alcan, Ale
droff, Alston, Aller, Alterhoff, Allan, Allaluf, Allhusen, Allen, Ami,
cis, Andor, Anikainen, Altmann («viejo hombre», es decir equival
a Matusalém), Amoline, Auer, Amery, Amenille, Amor, Anais de A
Ander, Anderodias, Anderson, Andrew, Angelino, Angelo, Angyal, A
Ansbacher, Antzelowitsch, Apethorpe, Apfelbaum, Aragao, Arbeix,
buthnott, Aris, Armstrong, Arnet, Arnstamm, Arnstein, Aron (de Ar
Arthus, Aschberg, Aschley, Ashburton, Aubaret, Aulay, Augeri, A
fiore, Averiy, Avogadro, Axel, Azam, Bacq, Bach, Baer, Bagdas
Bahr, Bailly, Baker, Bakker, Bakunine, Bal, Balakhowsky (de Bal
Baldwin, Balfour, Balniel, Baliol, Balitzky, Balthasar, Balthazard, Ba
Balzac, Bal, Balan, Ballet, Balliere, Ballin, Bally, Bandragen, Ban
Bancroft, Baraduc, Barat, Barany, Baragnes, Baragne, Ba belli
Barclay, Bard, Bardan, Bardinet, Barde, Bardoy, Bareti, Barg
Bari, Bariety, Baring, Barker, Barlet, Barmann, Barnato, Barn
Barnerer, Barney, Barnutiu, Baroch (de Baruch), Baronio, Baro
Baroux, Barcheimer, Barnets, Barthelemy, Barthelme, Barthelmes, B
tholomew, Bartolino, Baruch, Barwanistz, Barzau, Barzillon, Bar

nger, Barris, Barrow, Barrymore, Bathurst, Batista (de Bautista), r, Baumgarten, Baumgärtner, Bauser, Bayer, Beaçonsfield, Beaman, quer, Becquerel, Beddington, Bedford, Beery, Behr, Behrens, Beit, , Belenjkij (de Belén), Belin, Belisha, Bell, Bellingham, Belloc, Ben, dern, Bendix, Benedikt, Benedictow, Benedity, Benesh, Beninc, mar, Bensimon, Bentwitch, Berchman, Berdal, Berens, Berensohn, ford, Berg, Bergel, Berger, Bergmann, Bergougnan, Bergson, Berh, ja, Berkefeld, Berline, Berliner, Berlitz, Berlowitz (hijo de Leví) , Berman, Bern, Berna, Bernait, Bernal, Bernard, Bernhard, Bernheim rni, Bernst-in, Bert, Berthelot, Bertheux, Berthier, Bertholey, Bertho- Bertoloty, Bertotto, Bertram, Bertran, Bertrand, Besse, Bethe, Betz, enzweig, Binet, Bing, Blank, Blat, Blaustein, Blavatski, Blech, Bledis- Blennerhassat, Blind, Bloch, Blomberg, Bloom, Blumberg, Blumel, del, Bohr, Bois Böker, Bolthansky, Bonn, Bonnier, Bons, Boothby, Booz, Bordet, Borys, Borz, Borruso, Bosman, Bourbon, Bourges, ier, Boyle, Brabaton, Brabourne, Brackley, Braddon, Brodley, ham (cont acción de Abraham, siendo acaso, ésta misma tam- la etimología del nombre de Brahma, cuya religión parece ser tomó muchos puntos de vista del primitivo Monoteísmo), mer, Bramwell, Brandeis, Brandenburger, Brandreth, Branham, lein, Brassey, Bratislava, Braun, Brehm, Breitmann, Beitner, Brett, ud, Bries, Brighton, Bright, Britz, Brix, Broca, Brocq, Brodetzky, derik, Brodskij, Bronstein, Brooke, Bros, Brosa, Brougham, Brown, ning, Bruce, Brückmann, Brum, Brun, Brünn, Bryan, Bryce, Buc- Bulin, Bull, Bullint, Burnham, Burstein, Butler, Bychowsky, Ca- i, Cain, Calmann, Campbell, Cane, Canes, Cantor, Canty, Capone, stan, Carisbrooke, Carlingford, Carmel (del monte Carmelo), Carnot Carlot), Cary (idem), Carrel, Cassel, Castelnau, Castello, Cavendish, ar, Cellier, Cevi (de Levi), Cicuriel, Cimón (de Simón), Clawes Levi), Clayton, Clifford, Clifton, Clernway, Clung, Clungs Coevorden, en, Cohn, Cohnheim, Colthoff, Combe, Compton, Conan, Conant, Co- eare, Coogan, Cooley, Cooper, Cpley, Cordoza, Corkran, Costa, Cottes, e-loe, Cotugno, Coué, Courthope, Cowley, Cranborne, Cranwell, rley, Crewe, Cripps, Croce Cruz), Croft, Cromwell (Cron-Lew, de Levi, Crookes, Crookshank, Cruikshank, Cuffe, Culling, ingham, Curie, Cushing, Chaim (de Cafu o acaso de Cam), Char- Chem (idem), Cheller, Chermside, Childers, Chilston, Chintschuk,

Chopin, Chorosch, Christensen («hijo de Cristo» (!)), Chtchupak, Chu
(Iglesia (!)), Churchill (idem), Dacosta, Dakin, Daladier, Dam, Da
Dancausse, Daniel, Daniels, Danilewsky, Danskee, Dantin, Dantón
Dan), Danville (idem), Darier, Darlan (de Esdrelon), Darwin, Daschew
Davicarie, David, Davidowistch, Davids, Davidson, Daviel, Davies, D
Dawes (de David), Deedes, Delbet, Delouvin, (de Leví), Dembitz, D
(de Dan), Denbitz, Denat, Denes, Denman (idem), Derby, Deribas, De
chel, Dessau, Dessaus, Deutsch, Dewar, Dewer, Dhont, Diamanstein,
mond, Dias, Diaz, Dima (de Dimas), Discheer, Disingof, Disraeli, Do
ditzkij, Dolce, Dominici, Donald, Donovan, Dorfmann, Dostojewski,
le, Drablein, Dresden, Dreyfus, Dridzo, Drisik, Dromtein, Du Cane,
ley, Düfur, Dugan, Dukor, Dumarest, Dumas, Duncombe, Durante, Du
Durbin, Durham, (de Aduram) Dutton, Duval, Dwinsky, Eardley, Earle
tein, Eckstein, Eden, Edwald, Edwin, Egerton, Ehrenburg, Eiffel, Eins
(Juan Esteban), Einthoven, Eisenhower, Eisenstein, Eisner, Elias,
(Elias), Eliphas, Elkus, Elmann, Elster, Elwin, Ellie (Elías), Elliot (id
Elliotson (hijo de Elías), Ellis, Ellwood (Elias), Emmot, Engels, Encau
Eosewitsch, Ephraim, Ephraim, Epstein, Erlanger, Ermler, Erskine, Es
Espin, Essad, (Esaú), Essen, Eternod, Euler, Estardo, Ettis, Ezequiel, F
Fabra, Fabre, Faelli, Faivre, Fajwilowitsch, Falik, Falkowitsch, Faria
rold, Fanti, Fauquié, Faure, Fausset, Favre, Feis, Fejgin, Fekete, F
mann, Fellows, Fellowes, Firla, Feuchtwang, Feuchtwanger, Fife, F
niers, Figuiere, Fildermann, Finkelstein, Firin, Fisch, Fischbutter, Fisc
Fischer, Fischmann, Fisher, Fitzalan, Fitzerow, Fitzgerald, Flamma
Flescher, Fleseman, Flexner, Fliedermann, Florence, Flourensn, F
For, Forb, Ford, Forest, Foret, Forlescue, Foster, Fourbel, Fourc
Fournier, Fowler, Fraenkel, France, Franck, Fränkel, Frankenstein, F
kfürter, Frankl, Franklin, Franti, Fremantle, Frenkel, Freud, Fre
Frecerow, Fridberg, Friedland, Friedländer, Fuchs, Gabrielow, G
Gal, Galton, Galway, Gambetta, Gammeltoft, Gamponik, Gardel, Gar
Gary, Gaskell, Gaspar, Gasser, Gasset, Gate, Gattegno, Gaudin, Ga
Gay, Geeker, Gehuchten (de Jehú), Gelderen (Gedeón), Geley, Gelf
Germanowitsch, Gerzon, Gezzar, Gideon (Gedeón), Gieber (Heber),
bert, Ginsburg, Ginzeburg, Ginzburg, Girard, Giraud, Girouard, Giro
Glauber, Gley, Glick, Glückmann, Gliuskij, Gluckmann, Gluskin, Godf
Godmans, Goebel, Goethe Gogli, Gogol, Goldberg, Goldeberg, Goldehw
Goldfarb, Goldmann, Goldschmidt, Goldsmid Goldsmod, Goldstein, G

ombault, Gombos, Gompers, Gonor, Goodden, Gorbomitzky, Gor-
e Jordán), Gorin, Goschen, Gosschalk, Gottlebe, Gottlieb, Goudsmit,
sky (de Gabriel), Graetz, Graham, Gram, Granard, Granatmann,
erg, Grant, Granville, Grasset, Grau, Gregory, Grimm, Grimston,
erg, Grinetz, Grinwald, Grischin, Groos, Grossmann, Grub, Gruber,
ng, Grühnbaum, Grünberg, Grünspan, Guarniero, Gudine, Guest
bock, Guggenheim, Guggenheimer, Gugire, Gumpert, Gunther,
w, Haase, Habib, Haeckel, Haenel, Haikiss, Hailsham, Haino-
, Halévy, Haliburton, Halifax, Hamber, Hambro, Hamburg, Hamel,
on, Hammer, Hanau, Hanauer, Hansen, Harald, Harcourt, Har-
Hardy, Hari, Harlow, Harman, Hart, Hartcup, Hartmann, Harwis,
ans, Harris, Harrof, Harrig, Hastings, Hata, Haubory, Haumer,
mann, Havas, Havelock Hawelski, Head, Headlam, Hebert (de
, Heckscher, Hedon (de Edom), Heiden, Heidenberg, Heijmans,
h, Heine (de Jona), Heinemann, Heinroth (Juan-Rut), Heinson
e Jonás o Juan, equivalente a nuestro Ibáñez), Heldon, Helmholtz,
er, Henry, Hellwald, Hellmann, Henderson, Henriques, Herbart,
, Herriot (contracción de Hazerot), Herschel, Hertz, Herzl, Her-
jmans, Hillmann, Hirschprung, Hoare, Hoffnung, Hogg, Holmes,
der, Hollandes, Hollingstead, Honor, Hore, Houghton, Hourcade,
(de Joseph), Houseman (idem), Howard, Huddleston, Hughenden,
Hulse, Hurst, Huxley, Ibar, Ilissim, Ilitch Ippo (de Joppe), Isaac,
Isaaksohn, Isler, Israel, Israeli, Issachar, Issajew (Isaí o Isaías),
isch, (idem), Iver, Ives (Jehová), Iwanow (Juan), Izchakun, Izrai-
h, Jabotinski, Jaccard, Jaccoud (Jacob), Jacks, Jackson, Jacob,
, Jacobj, Jacobs, Jacobson, Jacoby, Jacome, Jacubinswitsch,
, Jagoda, Jagot, Jakisbouck, Jakob (de Jacob), Jakowlew (Jacob-
Jakowlewitsch (idem), Jakubowski, James, Jannings, Jansen,
n, Japhat (de Jafet), Jaquet, Jaroslawskij (de Jerusalém y Leví),
(de Jerico), Jasswoin, Jaure, Jauregg, Jaurés, Jausión, Javel,
(de Jehová), Jehuda (de Judá), Jenkins, Jennings, Jeruchimo-
, Jerusalimsky (de Jerusalém), Jerwell (Jeruel), Jesaja (Isaías),
Jewel, Jewell (contracciones de Jeruel), Jewett (Judá), Jewish
, Jitta (Judá), Jivotowsky, Jobarán, Jobotinsky, Joel, Joelsohn (hi-
Joel), Joffe (de Joppe), Joffre (idem ó Jaffa), Johanson (hijo de Juan,
nuestro Ibáñez), Johnson (idem), Johnston (Jonatás o Jonatán),
(Jonás), Jone, Jordaan, Jordaëns, Jordi, Jordon (de Jordán),

Josserand (de José), Joubert, Judd, Jude (Judá), Judik, Judine, Juraneff, Jutkewistch, Kadischewitz (del desierto de Cades), Kadsi, Kady (de Cades), Kafka, Kaganowitsch, Kagner, Kahn, Kamenew, K, Kant, Karapotositskij, Karlhoff, Kasher, Kat, Katius, Kattel, Katz, K, relsohn, Katzukian, Katzwa, Kaufman, Kaufsnan, Kay, Kèchnie, K, wich, Kéller, Kellogg, Kennedy, Keppler, Keyser, Khöler, Khun, Kin, Kircher, Kingley, Kitson, Kisch, Kische, Kjeldahl, Kleber, Klotz, Klü, Knatchbull, Knight, Koem, Kogan, Koheler, Kohen, Kohler, Kohn, Ko, tai, Kolzoff, Kolzow, Kool, Kornfeld, Korsakow, Korssvorskij, Kosin, Kosmanswski (de Cosme), Kraeval, Kraus, Krauss, Kriwipki, Krol, Kr, pskaya, Krüger, Krugloff, Krukowsky, Kuhlmann, Kuhn, Kulik, K, Kun, Kuschner, Kutschinski, Kushniro, Kvasnizkij, Laband, Laba, Labbé, Lacurie, Lacroix, Lachmann, Laemmle, Laewen (Leví), Lag, dia, Lainé, Laleuf, Lamaeck, Lambton, Lamotte, Landa, Laudau, L, Lander, Lang, Lange (el Angel), Langle (idem), Lansdowne, Lapero, Larcom, Laroche, Larousse, Lassala, Lassaletta, Laschewitsch, Lau, Laurel, Laurens, Laurent, Laurientus, Laval, Lavol, Lavedan (Leví-D, Law (Leví), Lawrence, Lawson (hijo de Leví), Lawton, Laycock, Laz, ky, Lazar, Lazard, Lazare, Lazarus (Eleazar, Eliecer o Lázaro), L, Leaman, Leadbeater, Lean, Leber, Lebrun, Lebman, Lecache, Led, Lec, Leeuw (Leví, Lehmann, Leiserson, Leish, Lehnarrz, Lejars, Le, Lemkow, Lemmann, Lenine, Lennon, Lenon, Lennox, Leod, Lensky, L, ne (de Leví), Leplewsky (dos veces Leví) Lerner, Lester, Levaditi, Le, Level (Leví en palindroma), Lever, Levi, Levick, Levien, Levin Le, (Levi en diversas formas), Levison (hijo de Levi), Leviián, Levie, Levitz, Levy, Levyn, Lew (Leví), Lewenberg (Montaña de Leví), Lew, dowsky, Lewidahn (Leví y Dan), Lewin (Leví), Lewinstein (Esteban, Leví), Lewishon (hijo de Leví), Lewiston, Lewite, Lewitin (Leví y D, Leý (contracción de Levy), Lieberkuhn, Liebermann, Liebkne, Liebowitsch, Lier, Lifschitz, Lilienthal, Limburg, Limtscher, Lindbe, Lindsay, Lipovitch, Lippmann, Lipschütz, Lis, Lises, Little, Litvin, Litwnow (de Leví), Livingstone (idem), Liviwston (idem), Lloyd, L, tto (de Levi), Loeb, Locke, Lockwood (de Lucas), Loeffl, Loep, Locuf, Loewenfield, Loewit, Loewe, Loewenhielm, Loewenste, Loewis, Löffler (de Leví), Lomara, Longines, Loon, Lopes, Lorenz, L, pukhin, Lorentz, Loring, Losowskij, Loubet, Louit, Lousada, Loveng, (de Leví), Low, Lowell, Lowenstein, Lowenthal, Lowit, Lublin, Lübc

estos derivan de Leví, Luce, Ludlow, Ludwis, Lukawki (de Lucas), ..., Luma, Lumara, Lupescu (de Leví). Lutchska, Luxemburg, ..., Lwoff (de Leví), Lindhurst, Mac Adans, Macanlay, Mac Clungs, ...ougall, Mac Donald, Mac Iver, Mack, Mackay, Mac Kechnie, Mac ..., Maclaine, Maclean, Macleod, Mac Maon, Mac Michael, Mac ...Mac Nee, Maczpoll, Magendie (de Mageddo), Magnes, Magnus, ..., Mahou, Mahux, Mair, Maisel, Maisky, Malbourough, Malkin ...alco), Manasseh (de Manasés), Mancroft, Manchester, Maude, ..., Mangel (hombre-angel), Mannerheim, Mannheimer Manoue- ...e Emmanuel, «Dios con los hombres»), Manson (hijo del hombre), ...skij (Emmanuel, o Dios con los hombres), Maon, Marauri, Marca, ..., Marcom, Marconi (de Marcos), Marcosson (hijo de Marcos), ..., Mares (de Maresa), Marescot, Maresian (Esteban el amargo), ...Marst, Marey, Margolin, Margulis, Marfan, Marie, Marion, Mariotte, ..., Maris, Marini, Marius, Marjessin, Marjolin, Markowitsch, Marks, ...hall, Markus Marlow, Marly, Marmindec, Marmont, Marmork, ..., Marot, Marow, Marquerie, Marriot, Marshall, Martel, Martius, ...net, Martius, Marty, Marum, Maruny, (pref jo mar=amargura), Masel, ...ro, Masoch, Masoin, Massaryk, Massena (Manasés), Massenbach, ...lon, Maitansch, Matthes, Mathe, Mathey, Matthius, Mattews, Matteu- ...ttiu, Matich, Matteotti (judio italiano), Mattu, Mattois, Mattos, ...ei (todos ellos derivados de Mateo), Maurier, Maury, Maurras, ...ou, Max, Maxwell, Mazzei (Mateo), May, Mayer, Mayo, Mazeilik, ...tini, Mazzini, Meade, Mechlis, Meijers (Mesias), Meiselmann, ...r (Mesias), Mejersohn, Melbourne, Melchett, Melchior, Meller, ..., Mendel, Mendelejew, Mendelson, Mendes, Mendl, Mengs, ...s, Menzel, Messel (Mesias de Dios), Messing (Mesias rey), Metz- ...Meyer, Michaels (Miguel), Michaelson (hijo de Miguel), Michailo- ..., Michailowsky, (Miguel de Leví), Michel, Michelin, Michelon, (de ...el), Michelsohn (hijo de Miguel), Michlin, Middleton, Midlothian, ...ner, Mihoel (Miguel), Mik, Milne, Milner, Milton, Mill, Millikow, ...lin, Minkin, Minz, Muon, Mironow, Mitchell, (Miguel), Mitford, ...ell, (Miguel), Mob (Moab), Mocatta, Moch, Moisse, Moissow, ...sejewitsch, (Moisés de Juda), Molyneux, Molloch, Mommsem, ...sh, Mond, Monroe, Montagnana, Montagu, Montaigne, Montge- ...Montholon, Montaigu, Montefiore, Montessori, Moore, Moragus, ..., More, Moresco, Morgan, Morgenthau, Morgold, Morgue, Morel,

Morris, Morse (de Moisés), Mosenthal, Moses (de Moisés), M
Mosse (idem), Most, Mount, Müller, Munroe, Murgraff, Musichan
sikant, Myer, Myers, Nacke, Nagore, Nake, Naken, Nair, Nathan, Na
Nebilitzky, Nee (Noe), Neisser, Nelis, Nelken, Nelsen, Nelson,
thorpe, Nemanow, Nestorowskij, Neumann, Neumark, Newman,
Nicolajewietch, Nicolson, Nicolle, Niel (contracción de Daniel),
zsche, Nielsen, Nierop, Nikolejewitch, Nikolejewski, Nilvir, N
(del més judio Nissán), Nobel, Noel, Noell, Nordan, Nor
Norfolk, Norkin, Nort, Northen, Nossig, Nun, Nunes, O
Odiardi, O'Donnell, O'Dwier, Okeden, Olchansky, Olger, Ol
Olivecrona, Olivet, Oostenbrink, Oppenheim, Oppenheimer,
Ornstein, Osborne, Osten (von), Overton, Ourcade, Pa
Paget, Paleu, Palgrave, Palivoda, Paoletti, Paolo, Paramount, P
Parkinson, Parwel, Parry, Pascal (pascua), Pashe (idem), Pasv
Paúl (Saúl), Pauker, Pavlov, Pawelitch, Pawlotzkij, Pearmore, Pe
lletan, Pelletier, Perelstein, Pereuse, Perkins, Perlzweig, Persma
tersen, Peterson, Petren, Phillipotts, Philipp, Philips, Philipson, Phil
Phillips (todos ellos de Filipo), Pic, Piel, Pierantoni, (Pedro Ant
Pieron, Pietro (de Pedro), Pilkington, Pillar, Pinard, Pinosh, P
Pipon, Pisbright, Piskacek, Pismanik, Pittaluga, Pittres, Piwow
Plat, Pluck, Pogrebinskij, Polak, Polano (de Paúl o Saúl), Pos
Posern, Pott, Prescott, Preston, Pretot, Price, Prigoschin, Prime
Primrose, Profeta (judío italiano), Proges, Proskurawskij, Prozum
Pugatschewski, Puriel, Querel, Raab, Raalte, Rabel. Rabindranath
indu; el poeta de éste nombre, no tenía rasgos indus, sino de pat
judío, ni religión brahmánica, sino un monoteismo de tipo mos
Rabinovitch, Radcliffe, Radek, Rael (contracción de Israel), R
Raffaelii, Ragon, Ragonesi, Raiskij, Ramis, Ramón, Ramond, Ram
Ramses, Raphael, Rapoport, Rappaport, Rarhbone, Ratisbonne, Ratsh
Ravage, Ravel, Ravina, Raymond, Reading, Recamier, Reden (Rede
Rees (Rebeca), Reichenbach, Reichstein, Reid, Reinhart, Reiser, R
Remak, Renán, Reswick, Retz, Requiel (Raquel), Reuter, Reutzer (R
Rewinzan, Rewsikowitsch, Rexach, Rhodes, Richard, Richmond, Ri
Ritchie, Ritkowsky, Rivail, Rivallo, Robert, Roberts, Robertson
no (Ruben), Robinson (hijo de Rubén), Robin (Rubén), Rocha, Ro
Roche, Rochefeller, Rodrigues, Rodríguez, Roebuck, Rogowski
mmemtietzer (existente ya en el primer Libro Paralipómeno, XXV

, Rosa, Rösch, Rosebery, Rosenwald, Roosevelt, Roschal, Ros-n-
nte rojo). Rosenblatt (hoja (de papel) roja), Rosen, Rosenfeld
im, Rosenholz, Rosenkranz, R senojer, Rosenman, Rosenstejn
n el rojo), Rosenthal, Rosenwald, Rosenow, Rosily, Rosillo,
ssfeld, Rossini (judío italiano, «rojillo»), Roston, Roth (lo mis-
«rotario»), (de Ruth), Rothberger (monte de Ruth), Rotchild o
ld Rottenberg, Rottenmüller, Rottmüller, Rothmann (de Ruth),
vitch (de Rubén). Rouget. Roussel, Roux, Roxburghe, Rozan,
zsi, Rubens, Rubi, Rubin, Rubinin, Rubinstein (todos ellos de
Russel, Ruchinswitsch, Rudzki, Russell, Rutherford, Ruttner,
tenberg (de Ruth), Ruyter (Rut). Rykow, Sabatier, Sabaudo,
i, Sabo (de Sabaot), Sack, Sacsoon, Sacha, Sachs, Sade, Sadi,
ki, Saint Just, Saint-Ives (Santo Jehová), Salomón, Salomóns,
sen, Salzmann, Sam, Sampere, Samuda, Samuel, Samuelsen-
on, Sanders (San Andrés), Sansol, Sausón, Santini, Sassner,
, Sassoon, Sauer, Sauerbruch, Saumarez, Saurel, Sauvage,
awodnik, Sberi, Schachnowski, Schapiro, Schatschon, Schauchi,
Judá), Schechter, Scheftel, Scheimann, Schiff, Schifras, Schiller,
owski, Schindel, Schuhman, Schindle, Schkliar, Schleifer, Sch-
midt, Schneider, Schneidermann, Schneideroff, Schoenbrunn,
er, Schomberg, Schönfeld, Schonin, Schonlein, Schopenhauer,
kowitsch, Schrber, Schreiber (escriba), Schreus, Schubert, Schu-
bbacomann, Schlzchgolew, Schuhmann, Schulte, Schumjatzky,
r, Schwab, Schwabe, Schwartz, Schwartzbard, Schwentz, Schwein,
nik, Secligman, Sedan, Sedin, Seddon, Seel, Segal, Segalowitsch,
e, Seldowitsch, Seligmann, Selzer, Sem, Semijatschka, Semmel,
Sem-Levi), Seraphim, Serebrowski, Serpuchowski, Shaiak,
Schriff (escriba), Shelburne, Shirley, Sidgnick, Sidney, Sidow, Sien-
(judío polaco), Simón, Simone, Simons, Simonsen, Simonson,
e Simón), Sinclair, Singer, Sinowjew (sínodo de Judá o kaghal),
(de Sión), Siovits, Siskind, Sismondi (de Simón), Skljanski,
Sloog, Sluizkij, Smirnow (de Esmirna), Smith, Smolenski, Smus-
isch, Smuts, Sobel, Sobelsohn, Sohn, Sokolinskij, Sokolnikoff,
w, Sol, Solomón, Solway (Lway=Leví), Sollier, Somerset, So-
ll (de Sumeria y Leví), Sorel, Spears, Spencer, Speyer, Spire,
Staal, Stadtler, Stael, Stahel (de Estaol), Staffords, Stampler,
nelli, Stanley, Stanton (Esteban Antonio), Staviski (judío polaco)

Stainton (como Stanton), Staub, Steaven (Esteban), Steavenson (hi
Esteban como nuestro Estébanez), Stanley, Staveley (Esteban de
Stasnik, teber, Stefan, Stefani, Stefanutti, Stefens (Esteban), Stefe
(hijo de Esteban), Steffens, Steinmetzer, Steiner, Steinhardt, Stein
Stenhouse, Stennat, Stewart, Stephens (Esteban), Stephenson (hi
Esteban), Stepp, Sterenberg, Sterling, Stern, Stetten, Stevens,
ban), Stever, Stewart, Stoekel, Stokes, Stokvis, Stolz, (de E
Stopford, Strach, Strachan, Strachey, Strachie, Strass, Strauch, St
mann, Strikowskij, Stuart, Stumpff, Suchard (de Sichar o Siquem
llivan, Sully, Summer (de Sumeria o la antiquísima Caldea), Suthe
Sutton, Svanholm, Swaab, Swammerdam, Swaythling, Sykes
Siquém), Szabados, Szekely Szymanski, Tager, Tagore, Tairoff
Tak, Talmadge, (Talmud), Tasman, Tate, Taube, Taylor, Teu
Tempel y Temple (Templo de Jerusalen y Orden extinguida del T
o Temlo de la que, al parecer contribuyó a originarse la masonería
diante la consabida infiltración judaica), Templey (idem), Terman
son (de Tersa, nombre hebreo), Thaddea (Tadeo) Thier, Thomas, T
pson, Thomsen, Thoson (hijo de Tomás), Thornton, Tobiah,
(Tobías), Tolkowski Tole, Tolman, Tolmatschew (Talmud), Tollem
(idem), Tommasi, Topinard, Topol, Tov, Townley (Ciudad de L
Townshand, Traube, Trauber, Trauberg, Trevisan, Trevor, Trezzo
italiano), Trotzkij, Tscherejski, Tufton, Tuniclif, Turowski, Tu
Turtschin, Unschlicht, Untermayer, Urbach, Urbino, Urley (ciud
acaso río de Leví), Ustinov, Vannikov, Vaquez, Varley (Barley, hi
Leví), Vaisa, Valera, Valett, Valette, Varnier, Varnucci, Varolio (B
hijo del (ungido con) óleo), Varrón (judío romano), Vaubergh,
Veil (anagr. de Leví), Veisel, Vernetti, Vernett, Verne, Verdi, V
Vidola, Visser, Vogel, Voglon, Volpini, Vollmond (mundo d
ví), (!)), Vos, Vries, Vrieslund, Vulpian, Waddel (de Levi, en
grama) Waldeyer, walker, wallas, waller, wallez, wallich (raíz wal
grama de Law o Lew, que significa Leví), Wallesley (dos veces
en diferentes formas), Wanderley, Wang (judío chino, equiva
a Jona o Juan), Warburg, Ward, Warre, Warren, Warner
Ner, hijo de Ner, de donde también deriva el latinizado Guarnier
citado) Warthon (hijo de Tomás, o acaso de Antonio), Warren
grama del citado Warner), Wassilkowskij, Wavell (Babel), We
Wecheler, Wedel, Wega, Weig, Weill, Weills (anagramas de Leví),

Weincross (vino de la Cruz, alusión eucarística, al parecer, de judío converso), Weinstein análogo al anterior, aludiendo, la sangre de San Esteban, confundido con el Salvador mediante risita), Weclitschew, Weisbrod, Weiskopf, Weisman, Weiss, ann, Weisz, Weitzel, Weitzmann, Weizer, Weizmann, Welch, Vell (anagrama de Lew o Leví), Wellesley (dos veces Leví de s modos), Wellington, Wells, Wendell, Wenn, Wernher, m, Wertheimer, West, Westminster, Wetzlar, Weygand, Weyler, r, Widal, Weinkuop, Wil (anagrama imperfecto de Lew o Leví), Wilson, Wiltze, Willam, Williamon, Williams, Willamson (todos ivados de Levi), Willian, Willianson (idem), Wilm, Windhaud, r, Winslow (Low=Levi), Wis, Wiseman, Wissotzkij, Wode-Wolff (anagramas imperfectos de Low o Leví), Wolfsohn (hijo Wolin, Wood (mundo a cuyo dominio integral aspira el dise-pueblo maldito), Word, Worms, Woude, Wul (anagrama, tam-Luw, significando Leví), Wutzky, Wyndham, Yellowlees, Yona Jonás o Ioan, es decir, Juan), Yorke, Zadoc (Sadoc), Zako-aqneo), Zalchoupine, Zanten, Zaslawskij, (Law Leví), Zay, Zelikman, (celestial y hombre celestial respectivamente), Zelnick octurno), Zimbalist, Zisrinovitch (de cis), Zola, Zolín, Zolotarj, dy (de Segismundo, derivado a su vez de Simón), Zukor, Zwa-y Zweis.

es geográficos extranjeros, más o menos judaizados

ca, Arizona (América), Arkángel y Bakú (Rusia), Bremen, Bar-(Islas), Bermudas (Islas). Bari (Italia), Berna (Suiza), Baroda n), Bonares (idem), Cachemira, Coimbra (Portugal), Casería Cork (Irlanda), Danubio, Dobruck, Dobrudja (Rumania), Dublin , Dresden, Eindhoven, Hanalt (Alemania), Herzegowin (Hercego-n la actual Croacia), Hollywood (E. U. de N. A.), Jachymow (Es-a, Jauja (ciudad del Perú, que por estar en fértil valle, originó la leyenda de todos conocida, pero cuyo nombre deriva disimulada-del de Judea, con el que formaría esta resultante el nombre nio de ésta ciudad), Jewet (ciudad de los E. U. de N. A. cuyo e equivale también a Judá o Judea), Labvia (de Leví), La Vale-

tte (idem), Leman (Lago de Suiza, véase apellido Lehman), Lib
beck (Levi), Macael, Macao (China), Manchester (Inglaterra), M
(Lómburgo), Manana (Andorra), Melbourne (Australia), Montreal
dá), Mosse y Mosselle (ríos Mosa y Mosela, de Bélgica, país jud
desde muy antiguo, y que parecen reflejar el nombre de Mo
caudillo hebreo salvado de las aguas de un *río)*, Niza (de Nisán),
(Oceanía) de Paúl. Polonia (idem), Potsdam (Dan), Rosellón (F
región pirenaica, judaizada, como todas las comarcas fronterizas
neral, con visias al internacionalismo que el diseminado pueb
interpretó como benecioso para el desarrollo de sus planes mun
Ratisbona, Ródano, (anagrama de Jordán), Rotterdam, Salomón (
Oceanía), Sadowa, Sansun (Rusia), Santarem (Portugal), Savoie (S
región indebidamente francesa, fronteriza (con Italia, a quien
pertenecer), y por tanto, judaizada), Sarajew (Sara, nombre judío
equivalente a Judá, judío o judía; capital de la antigua Bosnia-H
wina, a cuyo último nombre acabamos de aludir; país anteriorme
terizo entre el imperio Austro-Húngaro y Servia, y por tanto, sum
te influído, asimismo, por la judería), Sedan (Francia), Sidón,
(Australia, nombre derivado del de Sidón, o tal vez del de Sidó
(ciudad de Suiza, país como vamos viendo, bastante judaizado
su situación fronteriza entre Italia, Alemania y Francia), Sm
ko (Rusia), Spira, Stettin, Tacoma, (E. U. de N. A.), Tasm
Tel-Aviv, Tobruk, Vaiais (Suiza; anagrama de Levi), Wesm
(Inglaterra), Wetzlar (Alemania) y Yaroslaw (ciudad rusa cuyo n
deriva bien a las claras, del de Jerusalém).

Apellidos españoles de origen judío

Abad, Abadal, Abbad, Abella, Abenia, Abeniacas, Abelló, A
Abril (de Abib), Adrador, Acero (de Hazerot), Ager, Agero, A
Aguilera, Alácer (de Eliecer, Eleazar o Lázaro), Alarcón, Albareda,
rellos, Alberca, Albiol, Alboreca, Alcalá, Alcántara, Alcantud, A
Aldonza, Alducín, Aliende, Aliod, Aljafar, Almarza, Alomar (judí
llorquín), Alvia, Almarza (judíos castellanos), Allende, Allué (jud
gonés), Amado, Amador, Amargós (judío catalán; sílaba *ma*
asimismo, significa amargo); Amai, Ambroa, Ambroj, Ambrós

nes), Amer, Amor, Amorós (judío catalán), Anasagasti, Andrada, das, Andrade, Andreu, Andrés, Andérica, Andériz, Andolz, Ando- nduiza, Angulo, Anel, Aniel y Añel (de Haniel), Anós (de Amós), Aracil, Araluce, Aramayona, Aramendía, Arana, Aranaz, Aranda, ellena, Aranguren, Aranquistain, Aransay (judíos vascos), Arbat catalán, procedente de Arbe o Hebrón, o acaso sea un anagrama bat, también ciudad judía), Arbella, Arbieto, Arbós, Arboreca, s (apellido del Santo Inquisidor de Aragón, de rasgos judáicos, fué asesinado en la misma Catedral de la Seo, de Zaragoza, por judíos, tanto por su calidad de Inquisidor como por la de descender de conversos), Ardanaz, Ardanza, Ardavín, Arias, Arín, Ariño, Ariz, endi, Arieta, Arina, Aris, Arista, Arjona (de *Bar-Jona*, hijo de Jo- que es lo mismo que de Juan), Armentia, Arnau (de Arnón), Arnau- Arnajona (véase Arjona), Artús, Arumí (de Aarón), Asuero (de erus), Aubarede, Auger, Averly, Avia y Avial (de Abia), Avila evila, nombre de ciudad judía), Ayaba, Ayerbe, Azaña (de Azán o Azara (judío aragonés derivado de Azaría o Azarías), Bach, Ba- Abdías), Balaca y Balaguer (de Balac), Balari, Balbontín, Balda aldad), Baldaura, Baltar, Baltasar, Balza, Ballarín, Ballina, Bande- Bazonza (judío vasco), Baquer, Bará, Barajas (de Baruch), Barambio, dalla (judío navarro), Barandiarán (idem vasco), Bárany, Baraona *Bar-Jona*, hijo de Jonás o Juan), Barba, Barat (anagrama de Babat, d judía), Barbará, Barbasán, Barberá, Barberana, Barbería, Barbe- Barbi, Barbieri, Barbosa (todos ellos derivados de Bar-bar, es decir, de hijo, hijo dos veces, o sea nieto), Barceló, Barcelona (no relati- a la capital catalana, sino derivados de Bercellai, así como) Barce- Bárcena (judío santaderino), Barcia, Barcina, Barco, Bardinet, isa, Barea, Barnés, Barnier, Barnuevo, Bargia, Barnola, Baró (de ch), Barón (del ya mencionado *Bar-Jona*), Baroja (de Baruch o Uch), Barona (de *Bar-Jona*), Barquín, Barquina, Barquínez, Bartina, achina, Bartrina, Bartual, Baruque (Baruch), Bartomeu, Barragán, agué (Bar-Ragüel), Barras, Barrás Barreda, Barredo, Barreiro (judío go), Barrena, Barrenengoa, Barrera, Barreras, Barrés, Barril, Barrio, ocanal, Barrios, Barrón, Barroso, Barrueco (Bar-Reca, hijo de Reca, uete, Barruso, Barrutia (todos comenzados en *bar*, que significa , Bastero, Basterra, Basterreche, Basterrechea (Bar-Tersa), Batista Bautista), Bayle, Baylín, Bayod, Bayot, Bazán (de Basán), Bea, Bece-

rra, (Bar-Reca), Becerril, Becerro, Bedia, Begué, Belsué, Bella, Bellar
Bello, Belloc. Benavente (Ben-Aven), Benedet, Benedicto, Beneyto. Ber
Berceo (castellanización de Berzellai), Bercial (judío aragonés de ig
etimología), Berdouces. Berenguer (catalanizado de Bar-Engaddi), Be
Bergaretxe (judío vasco), Bergasa, Bergé, Berger, Bergés, Bergón,
gua, Bermúdez, Bermudo. Bernabeu, Bernad, Bernal. Bernardo, Bern
Bernedo, Bernet, Berni, Berod, Berot (judíos aragoneses), Bersabé
Beer-Seba o Pozo del Juramento), Bertini, Bertolin (de Bar-Tolmai,
de Ptolomeo), Bertoméu (de Bar-Thoma hijo de Tomás), Bert
Berriatúa, Berrio, Berrocal (judíos vascos), Berruguete (*ber*, en princ
suele significar hijo, lo mismo que *bar*), Beunza (vasco como el m
cionado Baonza), Bidaola, Bitaubé Blanco, Blecua, Boix, Boixeda, Bo
bia, Borobio, Boronat, Bort, Borrás, Borrós (judíos levantinos), Bo
(de Bar-Ruth, hijo de Rut), Boutelier, Bravo, Bretón, Breto, Bries, Br
Briz, Brocar, Brocario (judíos navarros, anagramas de Baruch,
el extranjero Broca), Brovira, Buen, Burceña, Burges, Burgu
Burgos, Burró, Busquet, Busquets, Butler, Cabrera, Cabrerizo. Ca
ro. Caballete, Caballón, Cadaharso, Cadalso, Calomarde, Cameno,
mino, Canal, Canalejo, Canales. Canet, Canos, Cánovas, Cañab
Carid (judío gallego de Carit, Cariat o Cárlot, ciudad hebrea), Ca
Carles, Carlos, Capilla, Capillas, Cárcamo, Cardoso, Carcedo Ca
Caruana, Carvajal, Casadesús, Casares, Casas, Casaus, Casa
Casasús (de Jesaja o Isaías), Caseras, Cases, Casis, Castán, Castel
Castelau (Castel-Lav, castillo de Leví), Castelar, Castellar (idem), C
telló, Castellón, Castillo, Castillón, Cavero (judío aragonés), Ced
Celma, Centeno, Cerda, Cerdá, Cerdán, Cerezo, Cereceda, Céspede
Cilla, Cillero, Ciriza, Ciscar, Clausolles, Claver, Clavero, Cobid
Cobos, Codecido, Codes (de Cades, lugar del desierto del Sinaí),
munión. Cores (de Coré), Correa, Correos, Corres, Corro, Cos, Cos
Cottes (judíos), Creus y Cros (Cruz), Croselles (idem), Cruz, C
Cueto, Cusi, Dancausa, Dencás (Dan), Deluc (de Lucas), Diez, D
en ocasiones, Domingo, Domínguez, Dolader, Donato, Dulin, Do
(de Aduram), Eddo, Edo, Elcano (Elcana), Elía, Elías, Eliza (ju
vasco de Eléazar), Elizagaray, Elizalde (idem, idem), Espin, Espino
Estaún (de Estaol), Estavillo, Estébanez, Estefanía, Ester, Estev
Esteve, Estévez, Estollo (de Estaol), Estrach, Estrada, Estrany, Ev
gelio, Fabra, Fábregas, Fábregues, Fal, Falcón, Farias, Farrás, Fauq

, Fenollosa, Ferrer, Ferreres, Ferrero, Figuera, Figueras, Figue-
Flor, Flores, Flórez, Florenza, Folch, Font, Fontecha, Forés, Four-
Freire, Frías, Fudio, Gaba, Gabasa (de Gabaa o Gabaón), Gadea
Gad), Galdeano, Galdiano, Galiana, Galiano, Galilea, Galindo, Gam-
Gamir, Gan, Garcilaso, Gari, Garín, Garrido, Garmendía, Garnica,
, Gascó, Gascón, Gasión, Gasol, Gasols, Gasset, Gassol, Gassols,
s, Gato (Gad), Gavín (de Jabín, como el mencionado Gambín),
ria, Gazol, Gelabert, Gento, Getino (de Get), Gil, Gili, Gimeno,
nez (de Simeón), Giner, Ginés, Giral, Girol, Godia (Judea), Góma-
Goim-mara, infiel (para ellos, es decir, no judío) con amargura),
z, Gomila (judío mallorquín) Goser (judío aragonés derivado de
o de Gersón), Gota (Judá), Gran, Granados, Grasa, Gravina,
ldos, Gros, Guasch, Güemes (judío vasco), Guillamón, Guillén,
sola, Herce (judío riojano), Henche (de Henoch), Hore (judío san-
rino), Hourcade, Huete, Hueto, Ibar, Ibarra (judíos vascos), Ibor,
ón, Isaac, Isabal, Isabel (apellido), Izcara (de Isacar), Izquierdo
Jabala (de *Jabes* de *Galaad*), Jasa, Jaumandreu, Jaume, Jaúregui
vasco), Jiménez y Jimeno (de Simeón), Jodrá (de Jordán), Joe
oel), Jordá (de Jordán), Jordániz, Jorge, Jover, Juarez, Juarros,
rías, Juez, Juste, Justo, Labad (de Laad), Lacer (Lázaro), Lacuria,
, Laguardia, Laín, Laína (de Leví), Lalanda, Lamarca (Marcos),
a, Landaluce, Langa, Lanza (y derivados), Larrocha, Larrosa, Lasala
Sala), Laso, Lavid (David), Lavilla (Leví), Lázaro, Lazcano, Leache,
ja, Ledeur, Leiva (de Leví), Lej, Lejarcegui, León, Leoz, Lepine
Leví), Lerroux, Lesta, Lestache, Leza, Lezama, Lezana, Lezaún, Lez-
Liebana, Lis, Lite (Levita), Lizana, Lizano, Lizaso, Lobera y Lobo
Leví), Loma, Lomano, Lomba, Lombana, Loperena (de Leví),
gás, Lopidana (Leví y Dan), Lorente, Lorenz, Lorenzo, Loriente,
za, Losa, Losada, Lou, Loza, Luca, Lucacer, Lucas, Lubian, Luis,
bian y de la Llave (de Leví), Llácer, Lleó, Llopis, Llorente, Maceda
Maqueda), Macías (de Matías), Macciá (idem), Madinaveitia, Maes-
Maestro, Manero, Mangada (de Magdala o acaso de Mageddo),
ngado (de Mageddo), Marca, Marco (de Marcos), Marcobal (anagra-
de Marco Lav, es decir, Marcos el de Leví), Marcolain, March (de
rcos, como Marx), Mardones (de Mar-Dan, amargura de Dan),
riana, Marimón, Marín, Maristany, Marmanillo, Maroto, Marquina,
rquerie, Marquinez, Marrodán (como Mardones), Marrero, Martí,

Martín, Martínez (a veces; y en general todos los que comienzan Mar, que equivale a amargo o amargura, como Martorell, Marzo, rrón y Marroyo); Más, Maseda (derivado de Maceda o Maque Mata (de Mateo o Matías o quizá anagrama de Atam), Mataix, Mateos, Mateu, Matheu, Mathieu, Matilla, Matito, Mato, Matón, Ma Matos, Matute (de Mateo o Matías), Maura (de Mara, mar o amarg Maurín (idem como Marín), Mayandía (de Magendie (francés), y és su vez, de Mageddo); Mayayo, Mayo y Mayoral (idem), Maza, Ma Mazón (anagramas de Azam), Meaurio, Medarde, Medel, Megía, M Mejías (de Mesías); Melendez, Meliá, Méndez, Mendizabal, Mend Menéndez, Mesa, Messía, Mexía (de Mesías), Miedes, Mier, Mie Miguel y Miguez (de Michael como Michavila, judío valenciano, es Mitjavila) y Michelón, Mila (contracción anagrámica de Michael), Mi (castellanización de Mimaya), Mínguez (derivación indirecta del mo Michael), Minué, Miquel (de Michael), Miquelarena, Mic (idem), Mir, Mira, Mirabeche, Miramón, Miranda, Miraved, Mirá Mirón, Mirote, Molina, Molinar, Molinedo, Moliner, Mollinedo, M gelos, Monje, Monlleó, Monroset, Monreal, Monroy, Montagut, M talvo, Montañana, Monteagudo, Montejo, Montemayor, Montene Monterde, Montero, Montes, Montesoro, Monteverde, Montolío, M toya (adoptado por algunos judíos vascos), Montlleó, Monturiol, ragas, Moragues, Moral, Morales Morán, Morant, Morera, Mo Morral, Morrás, Moses y Mozos (de Moisés), Mota, Muela, Mu Muñiz, Muñoz, Murga, Muzás (de Moisés), Navajas y Navas (de Na así como Naval, Navasa, Navasal y Navaz), Nelia, Nicolás, Nico Noain de Noaim), Noguera, Noguerado, Nogueras, Novoa, Ocha O'Donnell, Ojer, Oliete (judío aragonés, derivado de Olivete, o mo en que está el huerto de Getsemaní), Olivan, Olivares, Olivella, O (idem), Omist, Oquendo, Orbegozo, Orensanz, Orbasán, Orive, nat, Orue, Osés (judío navarro, derivado de Oseas), Ourcade, Ozan Padrós, Palao, Palaos, Palau (de Paúl), Palero, Palomo, Palos (id Palomar (Paúl Mar, Pablo el amargo), Pan, Panero, Pardo, Pareja, cual, Pastor, Perea, Pérez Perosáenz, Pidal, Piga, Pijoán (P-Juan), Pinilla, Pinillos, Pino, Pinos, Pinós, Pipaón, Pindo, Plá, Plágaro, Po Poderós, Pol, Polit, Polo, Puelles, Pulido (de Paúl), Pretot, Pr Prieto, Quincoces, Queral, Queralt, Querol, Rabadán, Rabal, Rab Rabina, Rabinal, Rabinol (de Rabbi), Rada, Radio (de Raad), Ra

es (de Rafael), Raga, Ramírez, Raventós, Reche, Redán, Redín, n (de Raad), Reig, Reina, Reinares. Reinón, Remírez, Rey, Re- Ribas, Ribera (de Rabbi), Ricardo, Rico, Riego, Rigual (de Ra- Río (del), Ríos (de los), Riquelme, Rivalta, Rivelles, Robert, solano (de Reca y Sola), Rocha, Rodrigo, Roel, Roig, Rojas, Rol- Ros, Rosa, Rosáenz, Rosal, Rosales, Rosel, Rosell, Roselló, Roset, o. Ruata, Rubí, Rubín, Rubio, Rubira (de Rubén), Ruete, Ruesga, Ruz (Rut), Sabata, Sabaté, Sabater (de Sabaot, o acaso de Sabá o bataca), Sabrás, Sacristán, Sáenz, Sagastaveitia, Sagasti, Sagredo, sá, Sala, Salanova, Salén (de Salém, antiguo nombre de Jerusa- Salmón (de Salomón), Samitier, Samper, Sancha, Sánchez, San- e Sansón), Samsó (id.), Sanmarti, San Martín, Sanromá, San Román, l, Santana, Santarem, Santos, Sanz, Sarasola (Sara y Sola), Saro, Sasía (judío vasco), Sassone, Sastre, Saúca. Sault (Saúl), Saumell, Sauras, Sbert, Sedano, Segovia, Selma, Seoane, Seral, Shaw, (de la ciudad hebrea del mismo nombre), Siches (idem), Simó, ro, Simón, Simones, Simonet, Simóns, Smith, Soca, Sola (del nombre propio hebreo), Solá (idem), Solana, Solanas, Solano, Soler (idem), Soraluce, Sorolla, Sorrosal, Sostrés, Suarez, Sully, Sus, Terés (de Tersa), Taléns, Teixeira, Tejada, Tejero, ías (de Tobías), Tobía, Tobías, Tomás, Tome, Torelló, Torra, s, Torre, Torres, Trevijano, Trabera, Tubiá (de Tobías), Ubach, e, Ucedo, Undabarrena (judío vasco), Urbina, Urbiola (torrente (Ce- o ciudadela (de Sión) según la acepción), Uria, Uriach, U ies, ía, Urríes (de Urías), Valda, Valdés, Valej, Valencia, Valenciano, ciaga, Valenzuela, Valera, Valero, Valet, Valeta, Valsells, (Val es rama de Lav=Leví), Valgañón de (Valgad), Valle, Valledor, Vallejo, s, Vallés, Vallina, Valls (anagramas, igualmente de Leví), Vaquer, ero, Vara, Varea, Varela (Bar-Elías), Vargas (Bar-Gad), Varo ch (de Bar, hijo), Varona (Bar-Jona, hijo de Jonás o Juan), Váz- Vecino, Vega, Vela (de Bela, o acaso anagrama de Leví), Velasco, z, Vellvé (idem), Veñi, Vera, Veragua, Verano (Bar-Jona como Va- Vareciano Vergé, Verger, Vergés, Victoriano (apellido), Vidal, ela, Viergot, Vierna (anagrama de Bar-Ney), Vila, Vilanova, Vilas, (anagrama de Leví), Villagrasa, Villanova, Villanueva, Villarejo, areal, Villarroel, Villarroya, Vinós, Viver, Vividoni (judío mallor- Voco, Weyler (idem, idem, anagrama de Bar o Ber-Levy, hijo

de Leví), Xifré, Xiquena (de Siquem), Ximénez (de Simeón), Xi
Yagüe, Yanguas, Yangüela (Jacob), Yebenes. Yebra (de Heber, j
aragonés), Zabal, Zabala, Zabalo, Zamora, Zapata (de Sabaot, de S
o de Sabataca), Zaragozá, Zatorre, Zayas y Zozaya.

Nombres geográficos nacionales más o menos judaiza
desde tiempos de los romanos

Aniel, en Galicia (de Haniel). Avia, en Asturias y Aviá, en Barce
(de Abbia); Avila (de Hévila), Arán, (valle de—; de Harán o acas
Aarón), Arbieto y Ayerbe (de Arbe o Arbai), Arés (Castellón), A
(Zaragoza), Bailén (de Beth-El o acaso de Beth-Lehem), Balagne
Balac, o acaso de Balgad), Beasain, Betelu (de Beth-El), Bará (Tarr
na), Barajas (Sevilla), Baralla, Bargota (Bar-Juda, hijos de Judá)
rruelo, Bell-Lloch, Bellver en Mallorca (Bell, anagrama de Leví, B
vente (en Zamora, de Ben Aven). Berceo (Logroño), Berdún (Nava
Berga (Barcelona), Bergasa y Bergasilla (Rioja), Borja (como Bar
Borobia, Burriana, Cádiz (del Gadir fenicio, hermano del Cades hebr
Cazalla (Sevilla), Codes (de Cades), Creus (Gerona), Corbalán (en Ter
al parecer, en relación con Jobarán), Estivella, en Valencia (de Est
Estollo, en la Rioja (idem), Estrach, Figueras (Cataluña), Foncea, F
zaleche, Galilea (pueblos de la provincia de Logroño), Galdác
(Vizcaya), Gómara (Soria), Jérica, de Valencia (de Jericó); Leiva (Le
y Leza, en la Rioja; Liébana (en Santader), de Líbano; Loranca (Cuen
Llivia, en Gerona, y Llivis en Castellón, nombres relacionados co
de Leví); Mahón, en Menorca, derivado de Mago pero relacionado
el hebreo Maon; Manacor (Mallorca), Manises en Valencia (Manas
Manresa en Barcelona (Maresa), Marín en Galicia (mar=amargo), M
sá en Tarragona (Maansés), Masánasa en Valencia (Masús), Matute
Logroño, Medina en Valladolid, Medinaceli en Soria, Medinasidonia
Cádiz, Mieres en Asturias; Monreal en Teruel, Montañana (Zaragoz
Navafría, Navarra, Navas (de Nahab, Oliete, Olite, en Aragón (Olive
Palos en Huelva y Murcia (Paúl), Pipaona en Logroño (Pipon, Raba
Marruecos (idéntico nombre que una ciudad hebrea), Sallent en Za
goza (Salem), Sans en Barcelona, Sauca en Guadalajara y San
en Navarra (Sansón), Santader (San Andrés), Sedano en Burg

en Barcelona (Sichem); Simancas; Sóller en Mallorca (Sola
), Tajo, Tamarite (Tammar), Ter, Teruel (derivación de Tu-
l estilo de nombres judíos como el de Jeruel, por ejemplo),
(río en la Rioja), Torre, Torres. Valencia (recuérdese Val
anagrama de Leví), Valgañón en la Rioja (idem y Valgad), Vélez
ga, véase Vela anteriormente; también Vel, puede ser anagrama
ví), Vergara, Villar de Canes en Castellón (Vill puede ser igual,
, otro anagrama de Leví), Viver en Castellón, Vivar en Burgos-
as en Soria, (de *janua* o puerta en latín, pero en posible relación
al más o menos indirecta con Jocob), y Zadorra.

Por último, cerraremos las presentes relaciones con los

Nombres de pila, más frecuentes entre los judíos

oriundos de una nación que de otra. Helos aquí:
tarón, Abraham, Adán, Alberto, Américo (amargo), Amós, Ana,
lio, Andrea, Andrés, Angel, Aurelia, Aurelio, Baldomera, Baldome-
Baldad), Baltasar, Baltasara, Bartolomé, (Bar Tolmái, hijo de
neo), Benedicto, Benjamín, Benjamina, Bermudo, Bernabé, Ber-
Bernardo, Berta Bertoldo y derivados, Boris, Braulia, Braulio
Ulías), Carlos, Carlota, Casimira, Casimiro, Daniel, David, Doha-
Ezequiel, Edmundo, Eduvigis, Efrén (Efraim), Eleázar, Elías, Elisa,
do, Eliseo, Eloísa, Eloy, Esteban, Federico, Gabriel, Gadea (Ague-
de Gad), Gualtero, Isaac, Isabel, Isaías, Isidoro, Ismael, Jacob o
o, Jeremías, Jimena, Jimeno (respectivamente, Simona y Simón),
lín, Jonás, Jonatán o Jonatás, José, Juan (Joná), Justo y derivados,
ro, León (Leví), Lisardo, Lucas, Luis (de Leví), Magdalena, Manuel
anuel=Dios con los hombres), María, Marcelino, Marceliano,
elo, Marlena, Matea, Mateo, Matilde, Máxima, Máximo y deriva-
Micaela, Miguel, Nathán, Nicolás, Nicolasa, Odón, Oscar, Pablo,
, Pedro, Petra, Rafael, Rafaela, Ramiro (de Rama), Raquel,
rigo, Rosa, Rosendo, Sabas, Sadi (de Sadoc), Salomé, Salomón,
uel, Sancho (de Sansón), Santiago (Sant Jacob), Sara, Segis-
do (de Simón), Sem, Sergio, Simeón, Simón, Simona, Tadea,
eo, Teimo (de Tolmái), Teresa (de Tersa), Tobías, Tomé, To-
Tomasa, Ubalda, Ubaldo (de Baldad), Valeriano, Valero y deri-
os, Walda, Waldo, Wladimira y Wladimiro (de Baldad), Zacarías,
neo y Zaquías.

Una vez que hemos quedado en los nombres judíos españole apropósito de ellos, diremos dos palabras acerca de la influencia ju ca sobre la vida española, que nos aclararán varios puntos qua aún quedan por tocar.

La sangre semita (tan abundante en España que los ingleses judaizados como están), nos han comparado con los judíos), ha con buído a crear en España esa indisciplina que, empezando por la tierna edad, con el epíteto de «guindillas» aplicado a los más mode agentes de la Autoridad, llegó a ser proverbial en los últimos tiem transcurridos.

Y muy honda pena causa pensar que é-ta indisciplina ha sid orígen de que España, pudiendo haber sido el ama del mundo, (al c con su acendrada catolicidad, habría ya impuesto ei Reinado de Cri no lo haya sido ya desde hace mucho tiempo.

«Los extremos se tocan», dice un refrán, que parece hecho a m da para la raza española; y por esto puede decirse que en ella se los mas «sublimes absurdos».

Efectivamente, una raza como la nuestra, capaz de equilibrar sentimientos hasta el punto de alegrar la tristeza con el «canto flamen (como nuestros hermanos de raza, los argentinos, con el tango, que ambas razones es apetecido y saboreado en España); de entristece alegría con cantos sentimentales que conmueven hasta la fibra recóndita del corazón; y de gritar con toda el alma en los momen heróicos «¡Viva la Muerte!»; es una raza inigualable, en la cual, s por excesiva buena fé de los propios, y por ignorancia de un gran mero de éstos, la mala fé de ciertos elementos extraños (que nos v ocupando ya mucho lugar), llegó a conseguir, de momento, extravi a una buena parte del noble pueblo español; extravío disculpable, cierto modo, en atención precisamente, a las buenas cualidades q acabamos de señalar.

Y aún muchos de los españoles más descaminados, llegado por trágica el trascental momento, supieron morir como españoles, que lo mismo que decir como cristianos

Así, pues, con el independiente carácter español (que, acaso ser extremoso no tolera extremos), no ha de poder ningun extremis (obsérvelo bien la masonería), ni manifiesto, ni encubierto (o «embosc

omo ahora se dice), y decimos esto por entender que nos aguardan
s sorpresas, incluso de fronteras para adentro.
o obstante lo que queda apuntado sobre la influencia semita en
a Nacion, cabe reconocer, con igual imparcialidad que, acaso el
de ser España el país en que mayor número de judíos sincera-
convertidos ha habido, constituya una de las razones a las que
a la predilección de Dios por nuestra Patria.
n sé que no faltará quien arguya, (deslumbrado por el racionalis-
por el materialismo que en principio vienen a ser una misma
diciendo que la prosperidad de España se ha debido siempre
rivilegiada situación geográfica y a la producción de su suelo;
l fin, esto (obras divinas) es, precisamente, lo que contribuyó,
la semejanza del clima español con el de Palestina), a que aflu-
nuestro país el elemento semita proporcionalmente en mayor
d que en ningún otro país (hasta el punto de haber tenido que
ulsado por Sisebuto, y después por los Reyes Católicos); y no
e ésta afluencia. España, mediante la ayuda Divina, ha sabido
arse en la verdadera Fé: en la Católica; aún en estos últimos
s en los que, sobre este motivo, como móvil principal, decidió
e su existencia en una Cruzada Liberadora; trance supremo
o hubiese llegado a efecto si los españoles de antaño, siendo algo
onscientes de lo que en realidad fueron, no hubiesen dejado entrar
estra Patria el virus masónico procedente de la revolución france-
bra, al fin, de los judíos.
Masones fueron también los gobernantes que impidieron que «Doña
segunda fuese nna segunda Doña Isabel» (primera), porque impi-
n su enlace con su primo el hijo del Pretendiente Don Carlos que
aban los verdaderos patriótas de las alturas gubernamentales, en lo
España se hubiese ahorrado mucha sangre y miseria y habría vuelto a
primer Imperio del mundo; pero esto no le convenía a la ma-
ria)
No se debe, sin embargo, echar la culpa de todo a la masonería
n modo sistemático, sino también a ese odioso germén, llamado
smo, que casi todos llevamos dentro, y que a tantas perniciosas
iones, dá lugar.
Antes de que oficiosamente existiese la masonería, el egoismo de
eyes de España (Doña Urraca de Castilla y Alfonso I de Aragón),

dió lugar a que no hubiese sido ya mucho antes definitiva nuestra
dad Nacional (a pique estuvo de ocurrir lo propio con los Reyes C
licos); con lo cual Carlos I de España, Rey, también, de Alemania
del Mediterráneo, y vencedor de Francia, hubiese llegado a lograr
Unión Europea Católica, con la que, tal vez llegó a soñar; y con la
no hubiesen sido posibles las actividades judaicas internacionales
sus trágicas consecuencias de guerra mundial y peligros comunis
amarillo.

Consintieron los españoles en que dicho virus masónico, termin
con una institución españolísima, como fué la Inquisición, a la
por añadidura, difamaron los hijos y nietos de aquellos españoles,
creían más en las patrañas de la judaica leyenda negra, que en
testimonios auténticos que no les decían otra cosa que la realidad,
es: que la Inquisición aplicó muy pocas penas de muerte, (por de
justificadas y necesarias, teniendo en cuenta las amenazas que se
nían sobre la civilización cristiana, de la España era la avanzad
Occidente), y que estas penas de muerte las aplicaba el poder sec
o civil, que actuaba en cooperación con el religioso, correspondie
a este únicamente, investigar todo aquello que fuese en contra d
verdadera Fé Cristiana.

En consecuencia de todo ello, y sin ningún temor a que se
tache de retrógrados, no vacilamos en proclamar que: Habida cue
de que todas las herejías han confluído en la masonería, y que la In
sición era un eficaz instrumento destructor de herejías, debiera hace
resucitar en nuestro país una tan *españolísima institución*, adaptan
desde luego, sus procedimientos a las circunstancias actuales; sin q
a nadie deba extrañar ésta proposición, después de haber llegad
ver profanadas las calles españolas con los inmundos estandartes de
masonería, cuando ésta se hallaba en pleno dominio; y teniendo, so
todo, en cuenta, que la Historia, (que es la memoria de la Humanid
ha demostrado, o mejor dicho, registrado o recogido, ya hasta
saciedad, que España es después de Dios Humanizado, la Salvadora,
ya sólo de Europa, sino también de todo el mundo entero, tanto p
medio de las ideas como de las armas.

Hemos hablado del pasado y del presente. Refiriéndonos al futur
recordaremos que las profecías (que aumentan en proporción con
guerras y postguerras y con la proximidad al fin del mundo), las p

de diversos santos videntes, (que, al igual que las de la Madre
s, se van cumpliendo, y ésta es la mejor prueba de su autencidad),
ian, por de pronto, para un futuro ya no muy lejano, al parecer,
n incendio de París y la destrucción de Marsella, (que muy bien
en ser consecuencia inmediata de la actual guerra), así como
iento de invasión de España por los Pirineos, llevado a cabo por
gran potencia; intento que, en las circunstancias actuales, parece
a de ser llevado a cabo por Inglaterra o los Estados Unidos,
és de un desembarco en Francia, aunque no parece probable,
el poder de Alemania, que ocupa actualmente todo este último

No sabemos, en fin, cuando ni qué nación poderosa intentará inva-
spaña, pero sí podemos adelantar que será una nación al servicio
asonería, es decir, que el *primun móvile* sera la judería univer-
ncubierta con el nombre de «pansemitismo».

ero sea quien fuere (y que será quien menos se espere) el que
en loco proyecto la idea de invadir nuestro nuestro Santo Solar
, (bendito de Dios, como recompensa a los servicios prestados a
Religión, y santificado por los mismos piés de la Inmaculada Virgen
en Zaragoza), podemos decirle, de antemano, que también está
izado que en los mismos Pirineos sufrirá su ejército, (que no sera
guro, otro que el del mismo Anticristo), la más humillante de las
as en el día de la batalla decisiva; derrota que le infligirá el cristia-
o Ejército Español, (que lo es en su gran mayoría, diga quien quiera
e quisiere), secundado por la cristiana y heróica Clase Media, como
aún reciente Epopeya Nacional de 1936 a 1939, que en vano tra-
de destituar la masonería emboscada; y por cuadros formados por
nos militares fugitivos de países dominados ya por la bestia, por
lla misma bestia profetizada por Daniel hace siglos, y de la cual
que lo que no podía devorar lo hollaba con sus inmundas patas.

Hemos trasladados a nuestras paginas el anuncio profético del incen-
e París y la destrución de Marsella, sin incluir (para que no distra-
del tema general), la circunstancia (que a continuación exponemos),
ue estos hechos hán de suceder dentro del escenario de una guerra
de tipo internacional (como la última nuestra), en Francia, y otra
gual tipo en Italia

Y es que la masonería no se resigna a sucumbir en paz. Se sabe

ya fracasada, sin duda alguna, pero en su rabiosa impotencia quiere varse por delante todo cuanto pueda, como ya lo demostró en España.

De todo propósito hemos venido a parar a este detalle de las g rras civiles de tipo internacional, (que se juntarán en una guerra euro revolucionaria) como futuro medio decisivo para el Bien y el r Como «no hay mal que por bien no venga» (y valga el juego de palab en éstas horas de ambiente poco tranquilizador), podemos pronost con toda seguridad que, como estas guerras se han de polanizar e centro y en las fronteras de las naciones (como sucedió en la de Li ración Española), han de contribuír, si no a borrar, cuando meno esfumar las fronteras, lo cual, al llegar la *verdadera* y definitiva Paz de contribuir, a no dudarlo, a la difusión del Reinado de Cristo, a p de la victoriosa Nación donde ya está paulatinamente comenzan ESPAÑA; y que lo ha de difundir por todo el mundo, como asimis dijimos en el tema, en corroboración de lo anunciado por estos mis Santos videntes, quienes vaticinan que España ha de convertir a musulmanes (pese a las alocuciones en árabe de Radio Moscou), gando a Constantinopla y rehabilitando para el cul o católico el tem de Santa Sofía, cuyo interior ya ha perdido, por providencial design su aspecto de mezquita.

El Jefe (español) de la Cristiandad será coronado por el act Pontífice (Pío XII), no sabemos si con corona real o triunfal, p esta profecía está hecha por varios santos videntes, *y no precisam españoles.*

¡Ya dábamos a entender en el tema, antes de leer estas profec que España quedaría libre de la acción nefasta del Anticristo, explic do las razones diversas para ello! Juzgue el lector qué gran alegría ha posesionado de nosotros al ver que estas notables profecías expu tas y comentadas por el P. LOPEZ GALUÁ coinciden en el sentido nuestro aserto!

¡Porque España es cristiana! Porque España tiene el depósito, tesoro de la verdadera Fé, que es el que según declaración de victoriosos Generales la ha salvado en la pasada contienda!

Hambre general y horrible pandemia, instrumentos divinos para extirpación de muchos malvados que aún quedarán, están también v ticinados. Pero conserve su fé el creyente, que la fé, demostramos otro lugar que obra milagros, salvando el alma, y aún el cuerpo.

También está anunciada, coincidiendo con el Apocalipsis, una
de *úlceras*, probablemente de origen avitaminósico, es decir,
a la deficiente alimentación, y de las cuales ya tenemos actual-
algún anticipo en las dermatosis tan frecuentes en esta época de
y postguerra (1942) en la que pueden atribuirse a dicha *alimen-*
defectuosa; y no hay que olvidar que en aquella época culminará
, la *guerra* y el *hambre*, (o mejor dicho, la guerra, el hambre y la
que tal es su verdadero órden), tríptico macabro, del cual, de todo
sito se pide a Dios que nos libre, en el rezo de la letanía de los

* * *

Humanidad,—decíamos en el tema—se encuentra actualmente
segunda juventud; pero ya tan avanzada (y esto no lo decíamos),
llega a rayar con la decadencia menopaúsica. Esperemos que
sea pasajero como en el ser humano lo son las repercusiones
es de la menopausia (o crisis sexual presenil, que no sólo se dá en
, sino también (menos acentuada) en el hombre).
época actual—decíamos—es la época de la más completa locu-
al colectiva que registra la Historia, pues si en otras épocas ha
locuras morales colectivas, como la licantropía de la Edad Me-
licantropia=creerse convertido en animal), han constituído casos
amente esporádicos, aislados.
grandes urbes, tan abundantes en la época actual, contribuyen
ocura moral, adelantando en los jovencitos de ambos sexos la
escencia mental, como acertadísimamente afirma el eminente psi-
a, Dr. A. VALLEJO NÁGERA, al que pertenecen los restantes
nos de esta parte, que nos complacemos en transcribir extracta-
con objeto de no darle desmesurada extensión.
Neurosis *de ansiedad* es la neurosis colectiva actual, motivada por
erra, el hambre y el paro. En el frente todo era moral; en la
uardia, en cambio, todo contribuía a desmoralizar al luchador del
que a ella iba con permiso.
A esta neurosis, para completar el cuadro de psiconeurosis, se agre-
mo psicosis moral, el libertinaje, las toxicomanías, y los fraudes
es. El porcentaje en la locura es mayor en la postguerra que en
ma guerra.

Para comprender como influye la inmoralidad en la locura, hay considerar que de la psicosis endógena se hereda la predisposi verdadera huella psiquica o «vivencia», sobre la que influyen ca externas, entre las que se citan las inmoralidades, que degeneran la y que pueden ser de dos órdenes: físico (como el alcoholismo sífilis), y psíquico (como los afanes de prosperidad, el agotamien estímulo de las pasiones por medio de los escaparates de las gra urbes; (los espectáculos ect.)

Véase, pues, hasta qué punto se impone la eliminación de factores fuera de la vida social, puesto que el «vivir con tranquili constituye la base fundamental para que no llegue a desarrollar locura en quien la lleve en forma latente Se han incriminado a la ci zación estos efectos pertubadores del psiquismo, así como la degen ción de la raza, sin tener en cuenta que *no es la civilización, sino corrupteias, o vicios, lo que contribuye a hacer degenerar la raza.*

En re las causas inmorales de locura, destaca sobre todo, el li tinaje sexual, excitado ya por la Enciclopedia y aumentado en la p guerra mundial.

El origen de este libertinaje se debe a los judios, fomentadores desnudismo, del cine inmoral, del «bar» y del alcoholismo; vicios contribuyen a traer consigo la sífilis y el aborto.

La mujer actual, en una lamentable inconsciencia, en el más inc te de los casos, rinde servil tributo al *semidesnudismo* impuesto por masónica moda; semidesnudismo que influye bien palpablemente en conflictos interp íquicos varon les, traduciéndose en el síndrome *ansiedad* a que antes se ha a udido.

Otro pretexto desnudista en la actualidad, son los baños de s que además de resultar antiestéticos e inmorales está demostrado tomados en exceso reactivan las tuberculosis latentes y deterioran piel.

Análogos efectos interpsíquicos desmoralizadores causan el c y el baile, como lo demuestra el psicoanálisis.

Desgraciadamente las consecuencias del desenfreno sexual h llegado a patentizarse en esa espantosa depravación que se llama hom sexualidad masculina (fomentada por el marxismo), homosexualid femenina, y prostitución de menores en la que muy rara vez influye causas endógenas, tales como la ninfomanía, y con más frecuencia c

genas, como la miseria y la holgazanería; criminalidad y alcoho-
venil, incluso femenino, adquirido por la mujer en su asídua
rencia a bares, a la que tanto se dá hoy día; sífilis, que por muy
e llegue a tratarse con los arsenicales y el bismuto, puede llegar
r la terrible parálisis general progresiva; y las secuelas de la
y alcoholismo que en la descendencia se traducen en epilepsia e

mo consecuencia de todo esto, la mujer muestra aversión a una
tan genuina de ella, cual es la maternidad, cuando no produce
ros raquíticos.

mo apéndice a éstas causas de degeneración hay que agregar el
smo, el cocainismo y el nicotinismo, toxicomanías que hacen de
un virago. Consecuencia de todo lo expuesto es la estrecha
ración de la Psiquiatría y la Moral en el mismo Médico psiquiatra
cación en la familia, (en esa célula social que constituye el depó-
caudal biopsíquico de la raza) por el ejemplo paterno, dirigido
do que contribuya a aumentar éste caudal y alejar el medio
e pernicioso. (Dr. A. VALLEJO NAGERA, «Moral y locura; hi-
ión psíquica de las grandes urbes»; conferencia pronunciada en
nto «Peñaflorida», de San Sebastian, el 28 de Abril de 1941.

cierto que nuestro reducido mundo tridimensional ha venido a
como un gran manicomio, en el que, como decía Cervantes, tiende
la «razón de la sinrazón», y en el que tanto se han embrollado
ceptos por el materialismo que éste quiere (en vano) ahogar la
cia moral con su propio embrollo, tratando de hacer ver que toda
cia al pecado deriva de una determinada malformación cerebral,
e algún día degenerase la Santa Religión convirtiendo la quinta
n del Padre Nuestro en una farisaica modificación de las
as de Cristo en la Cruz (San Lucas, XXIII, 34), que se con-
n en estas: «Padre mío, perdónanos porque no sabemos lo que
os».

Ah, qué más quisieran las personas acomodaticias y de moral
Pero no; el ser humano generalmente sabe bien lo que hace
so o para eso tiene capacidad de libre determinación. Y aún en
de que la tendencia a cada pecado obedeciese a una malforma-
erebral, esta sería tan nula, prácticamente, que bastaría (como de
basta) la fuerza de voluntad para llegar a corregirla, o cuando

menos dominarla, o disimularla como llegan a hacer las prótesis co malformaciones o deformaciones materiales.

Es cierto que progresivamente tiende a aumentar el porcenta seres humanos locos, a causa, sin duda, de las vicisitudes cada vez enmarañadas por las que vá pasando nuestro mundo (aún cuando porcentaje progresivo debe, a su vez, obedecer al fin metafísico de el mal comportamiento de determinados hijos con sus padres, lo pa teniendo que sufrir amarguras por parte de otras personas, a las que ser más o menos dementes, no les alcanza en cambio, responsabilid Pero de admitir un porcentaje progresivo de la demencia y de acept incluso, como una necesidad purificativa metafísica, a admitir que r seamos más o menos dementes (y por tanto irresponsables), hay gran abismo.

Glosando las palabras de VALLEJO NAGERA relativas a los es táculos recordaremes la preferencia que se dá hoy a los espectác cuanto más acelerados y emocionantes, a la par que insulsos, com mayo ía de las películas, (al fin de origen judío), y los espectáculo circo, que sólo a los niños y a personas de espíritu infantilizado (sól cierto sentido, entiéndas'), son capaces de entretener. Si los anim de equilibrismo ponen en tensión los nervios mejor templados, al ver mo unos seres humanos se juegan la la salud y aún la vida, haci nto surdos equilibrios, los de fieras (entre los que incluímos nuestra nacio pero aún bárbara fiesta de los toros), sobrecogen el ánimo más sereno

Y ¿qué diremos de ese otro número que tanto hace reir, pero en realidad es tan triste en el fondo; de una tristeza comparable so la que causa el ver por la calle un «hombre-anuncio»?. Comprende que me refiero a los payasos; a esos pobres hombres que represen tristes papeles de inferioridad mental, como hazmerreir del público heterogéneo, aún cuando interiormente se hallen bajo el efecto del p humor, disimulado por fuera con una grotesca máscara de ridículos farrinones. Hasta los animales amaestrados son dignos de lástima por improbo trabajo que, (dada su falta de inteligencia) han tenido que lle a cabo; e incluso las mismas fieras enjauladas son dignas de lástima si tiene en cuenta la lucha entre su tendencia a la libertad y la cautividad que se les reduce, y que llega a originarles «tics» nervioso comple mente patológicos.

Habló también el Dr. VALLEJO NAGERA del vicio en su aspe

lógico; y a ello añadiremos que la humanidad, cuanto más fea es ualmente, más lo es, tambien, desde el punto de vista material, ara es espejo del alma»; hasta tal punto marca su huella lo psíquico lo material), a pesar de los afeites y demás menjurjes de tocador olo de un modo ilusorio intentan corregir las fealdades o lo que ne por tales cosas. Y de muy poco sirve, (tan de poco que, prác- ente se reduce a nada), que haya algunas que otras almas bellas e feo conjunto de mayoría opaca a la gracia de Dios; lo mismo que iamantes no resultarían capaces de lucir si estuviesen revueltos en- estiércol y privados del acceso de la magnífica energía solar.

ra tener siempre presente la necesidad de luchar contra el vicio, no ue olvidar el hecho de que «cuanto más se defiende el hombre so- e las enfermedades, más tempranamente muere el hombre indivi- , como una modalidad más de la ley de las compensaciones. (Otra idad de ésta ley es el hecho de aumentar los embarazos en la post- , como compensación de la naturaleza social humana para corre- pérdidas sufridas en la guerra; influyendo, al parecer, en éste hecho na hambre propia de éstas épocas, directa o indirectamente).

no hay derecho a acortar más una vida que, de suyo tiende ya a da vez más corta, consintiendo que en ella se cebe el vicio.

En cuanto a la augusta función maternal, creemos debe añadirse a cho por el insigne profesor psiquiatra, que *debiéramos hallarnos ya ndiciones de no tolerar que muriese por enfermedad ningún niño ni n joven.* puesto que lo *natural* o *normal* en estas edades debe ser uperabundante caudal de energías.

Ello llegaría a conseguirse comenzando por purificar las costum- , con lo cual legaríamos a nuestros hijos organismos más sanos, y o tendríamos menor número de hijos al frecuentar menos veces la ión sexual, pero en cambio, más sanos y fuertes. En el día de la fección humana, se ha de considerar como un doble delito sanitario al la muerte de un niño o de un joven por enfermedad, y de ella se de exigir las consiguientes responsabilidades a los padres, tutores o adores.

Es, por lo tanto, de suma urgencia, la *reeducación recristianizadora;* decir, que los padres vuelvan a tomarse la *molestia* (que, al fin, es de sus obligaciones), de educar e instruir a sus hijos por el recto mo; así como también es urgente la necesidad de fomentar las

asociaciones de padres de familia, e incluso, si fuere necesario, c
escuelas *oficiales* (siquiera anejas a las Normales del Magisterio
padres y madres de familia, patrocinadas por el Estado Cristiano,
cluída en ellas, claro está, la preparación matrimonial, ya que,
desgracia, la mayoría de nuestros jóvenes de ambos sexos se lanza
matrimonio con unas vagas referencias de tan perfecto como serio e
do... y gracias.

Debe intentarse esta preparación matrimonial si no queremos ex
nernos a que «corrientes modernas» difundan el llamado «matrimo
de prueba», siempre peligroso aún cuando la vida en el domicilio con
se haga solo durante el día y la honestidad de la novia y caballerosi
del novio sean acreditadas.

«El hombre es fuego; la mujer estopa...» Ella—la mujer—con
equivocada táctica de creer terminada la conquista del marido en el a
dá lugar a estas cavilaciones de transcendencia social.

Otros asuntos de extremada importancia, y muy en relación con
preparación del matrimonio son los certificados prematrimoniales sa
tario y policial (como ahora se dice); y no sólo personales, sino ta
bién familiares, partiendo de la base de que cada cual, al casarse, no
hace sólo con la otra parte, sino también, en cierto modo, con la fam
de dicha parte.

¡Todo el que se casa, y toda la que se casa tienen derecho a sab
con quienes se casan en bien de la sociedad! y por tanto éste debe s
uno de los casos de excepción en los que puede descorrerse el ve
del secreto médico.

Item más, con todos los respetos que la mujer nos merece, bue
sería devolver al cabeza de familia la plenitud de todos sus derech
(hoy aún minados por el feminismo, introducido por los judíos com
otro elemento más de discordia social), y devolvérsela *casi* al est
romano.

Si no se realiza todo esto urgentemente, cuando toquemos l
desastrosas consecuencias del desenfreno (que a pesar de lo pasado tie
de a persistir), será irremisiblemente tarde.

El fondo de todo este magno programa de reforma de costumbre
debe ser la urbanidad; pero no la *urbanidad* basada en la *vanidad* d
«bien parecer», sino la *urbanidad* basada en la más sincera *caridad*
amor a Dios y al prójimo; en la *urbanidad cristiana*, en una palabr

dero cemento moral nivelador o regulador indispensable para la social.

¡La caridad! Virtud de la cual estoy convencido de que puede llegar hasta el dominio de lo telepático, inclusive, pues si ya es una cosa sabida el mecanismo (subconsciente y telepático, pero al fin, efectivo) de muchas maldiciones, será innegable (por contraposición), que las bendiciones, por igual mecanismo, causarán beneficiosos efectos, incluso a distancia.

Júzguese, pues, lo bellísimo del conjunto de nuestra sociedad el que cada uno de nosotros, deponiendo antipatías, odios y reconres, procediese así, *benéficamente* (hasta en lo inmaterial) con todos sus relacionados y semejantes en general.

Tal es, precisamente (el de la Caridad), uno de los ideales indispensables, mejor dicho el primero de ellos, para llegar a conseguir el mundo no sólo social, sino efectivo de Cristo en el centro viviente del universo, que es nuestro planeta, humildísimo en dimensiones materiales pero inmenso moralmente por el Signo de la Rendición, a la manera como fué Bethlehem-Efrata entre todos los pueblos de Judá (Miq. V, 2).

Ésta caridad es a la que debe aspirarse, y nó a esa otra fingida, que limita a proferir unas palabras de conmiseración solo ante los casos desgraciados, (caridad de *hoquilla*, que pudiéramos decir) Nó; la caridad verdadera es mucho más que todo eso; y no se podrá decir con verdad que cumple, hasta que no desaparezcan del todo las injusticias sociales basadas en las bajas intrigas, que de un modo solapado, «masónico» invaden terrenos casi sagrados, desde el punto de vista del trabajo casi sagrados del todo. Y en virtud de ello, me atrevo desde éstas humildes líneas, a brindarle al Nuevo Estado Español la idea de que, dando las más amplias vistas a la nacionalización de todas las profesiones, se establezca en cada una de ellas, así como en sus ramas y especializaciones un escalafón, con ascensos en virtud de merecimientos probados y acreditados en cada grado, con lo cual se evitarían no pocos absurdos lamentablemente ajenos a los tribunales de concursos y oposiciones, y dependientes de muchos factores, (suerte en los temas y facilidad de palabra en una inteligencia mediocre que le proporcionan el éxito, nerviosismo, memoria poco feliz y palabra poco fácil en una inteligencia fuerte que a pesar de esto último le depara el fracaso, etc...).

La forma de las cosas es lo único en que, de vez en cuando hay «romper viejos moldes», pero nunca en el fondo cuando la experie de siglos há demostrado que es positivo, como sucede en el caso d Religión y la Caridad cristianas, las cuales, por tanto, no deben se lificadas de «viejos», sino de «positivos» moldes; aún cuando, si tam se les llama viejos no hay en ello deshonra alguna, puesto que, c educados en cristiano, todo lo viejo a la par que bueno sólo es capaz inspirarnos veneración.

Y no puede haber mayor o menor caridad verdadera sin un despre miento más o menos relativo de las cosas materiales, que a toda c debemos procurar equiparar con la nada, de la que, al fin, proce acordándonos también, del poco tiempo que nos dura su disfrute. S mirando a lo Alto, profundizamos en el sentido de las cosas materi acabamos de darnos perfecta cuenta de que ésta forma del mundo es efecto, un «valle de lágrimas».

Los materialistas nos dirán: «Comamos, bebamos y alegrémo (¿de que?), pues al fin, mañana moriremos». Pero nosotros, cristia preferimos entristecernos cada vez que llega a nuestro conocimiento nuevo descamino de la Humanidad; y aún llorar con sinceras lágrima el caso nos conmueve hasta ese extremo.

Sí. No debe importarnos llegar a derramar lágrimas, nó de d dia, sino de indignación, durante estos pocos días que aquí vivimos olvidar las divinas palabras del Sermón de la Montaña y del Apocali que derramarán en nuestra alma un bálsamo consolador, ya que pare dictadas por el Maestro Divino para esta azarosa época que atravesam «Bienaventurados los que (aquí) lloran, porque (en la Gloria ultraterre serán consolados», y «bienaventurados los que mueren en el Señor sin olvidar, asimismo, que sólo debemos fijarnos en el lado ventajoso todas las cosas. (pues todas lo tienen, y si es preciso, por no hallar primera vista, se les debe buscar), para podernos consolar en cuan lo material.

Es imposible, claro está, improvisar una Humanidad santa, y ni quiera santificada; pero con constancia en los pro edimientos de edu ción que dejamos pergeñados, se llegaría a ello, que es decir al reina social y efectivo, a la par, de Dios-Hombre. El principio de que «la turaleza no procede a saltos» es aplicable, (como todos los princip derivados de la Ley general o universal de inercia), lo mismo al mun

que al material. Y del mismo modo, por ejemplo, que en un
o se logra la curación (clínica, porque radical no existe, ya que toda
edad deja siempre secuelas, a la par que es un factor de envejeci-
), tras un número mayor o menor de remisiones, (o retrocesos, que
n a ser cada vez menos intensos, aunque no siempre es esta la re-
el mismo modo el progreso espiritual (moral) en el individuo, *y*
sociedad, está sometido a análogos procesos alternativos.

Por otra parte, según manifiestan muchos misioneros, en el sector
ndo en que aún no es conocido el Dios verdadero, se nota una
inquietud espiritual, que es la manifestación de los deseos de
r y poseer la Verdad, que no es otra sino Él mismo como
ra Causa.

Esperemos, pues, que, una vez que transcurra ésta época; al no con-
r los negocios materiales la desmedida importancia que hoy se les
concediendo, automáticamente se desarrolle la espiritualidad, e
lleguen a ser más frecuentes los éxtasis contemplativos de la
ad.

ésto llegase, como es de desear, no tendría nada de extraño que
vez, reunidos los fieles en gran colectividad dentro del Templo;
manifestase el propio Jesucristo, al reinar ya sobre nosotros. Esto
un triunfo de la Fé. Incluso la telepatía en relación con asuntos pia-
s, (como los casos que cita el P. BASILIO DE S. PABLO, acerca
nta Gema) llegaría a ser algo naturalísimo.

Pero esto no sucederá hasta que en verdad pueda decirse que ha
do por completo el Reinado de Cristo, porque la base para dicho
ado es, precisamente ésta: la espiritualidad; lo opuesto a lo mate-
que es el *substratum* del pecado.

Desarraiguemos, pues, éste, para conseguir aquella Y si no somos
ces de desarraigarlo de una vez, hagamos con él, siquiera, lo que
s se hacía, por desgracia, con el bien: dilatarlo voluntariamente
más tarde.

Hagamos, pues, ésto con el mal, y sobre todo, sacrifiquémonos,
fiando en que Dios nos premiará esta pequeñísima fuerza de volun-
aumentándonosla hasta llegar al total desarraigo del mal.

Desgraciadamente, mientras ésta fuerza de voluntad a que aludimos
se ponga en juego (y que muchas veces hay que ponerla en juego
mándola), continuarán las cosas poco más o menos como hasta

hoy, *siendo necesaria la represión* **social**, hasta por la pena de mu
siempre que convenga, *mientras el* **individuo** *no sea capaz de*
reprimirse.

Se llegará, si se quiere, a aplicar en los casos de pena capit
eutanasia a que en uno de los temas hacemos referencia, que no
tribuirfa, desde luego, como algunos creen, a aumentar la criminali
a los menos sensiblemente, porque la muerte es tan opuesta al inst
de conservación lo mismo con eutanasia que sin ella (1), pero n
síntoma ocurrirá el día en que nos demos cuenta de que han tr
currido varios años sin que haya sido preciso aplicar ni una
pena de muerte, y esto sin recurrir más o menos artificiosamen
indultos.

Mientras todos éstos puntos de nuestro *desiderátum* no se ha
cumplido del todo, se podrá decir, si se quiere, que lentamente s
implantando el Reinado Divino, pero no se podrá decir aún que se h
establecido definitivamente, porque aún no se habrá terminado de
minar, de disipar, el reinado de Satanás, del que hasta aquí había ve
siendo príncipe de éste mundo», al que tenía aherrojado bajo el negati
mo de lo infrabestial, a cuyo círculo pertenece, (como ya vimos en e
ma «Infiernos y Gloria»), el espíritu maligno; dando como resultan
seres racionales que a montones han consentido en caer en las infern
tentaciones, un estado moral de la sociedad intermedio entre lo posi
de lo racional y lo negativo de lo infrabestial: *el cero de la bestializa*
en el mejor de los casos, porque el marxista, por ejemplo, por muy
niaco moral y social que se le considere, (juzgándole como enfe
social colectivo de fondo caótico, anárquico hasta en su psiquismo d
el detalle en él característico de concebir proyectos seguidos y amor
nados, para los cuales desordena, pero nunca acaba de ordenar, lleg
lo infrabestial, que es decir a lo satánico, y ninguno de los verdade
enfermos psiquiátricos llamados maníacos que anteriormente se han e
cado en un recto sentido moral han llegado a las tropelías verda
ramente infernales del marxista, que dejan pálidas a las de los bárba
de los comienzos de la Edad Media, o adolescencia de la Humanidad
los que el efecto era sólamente bestial, porque destruían sólo por si
ma, y sin saber lo que destrufan.

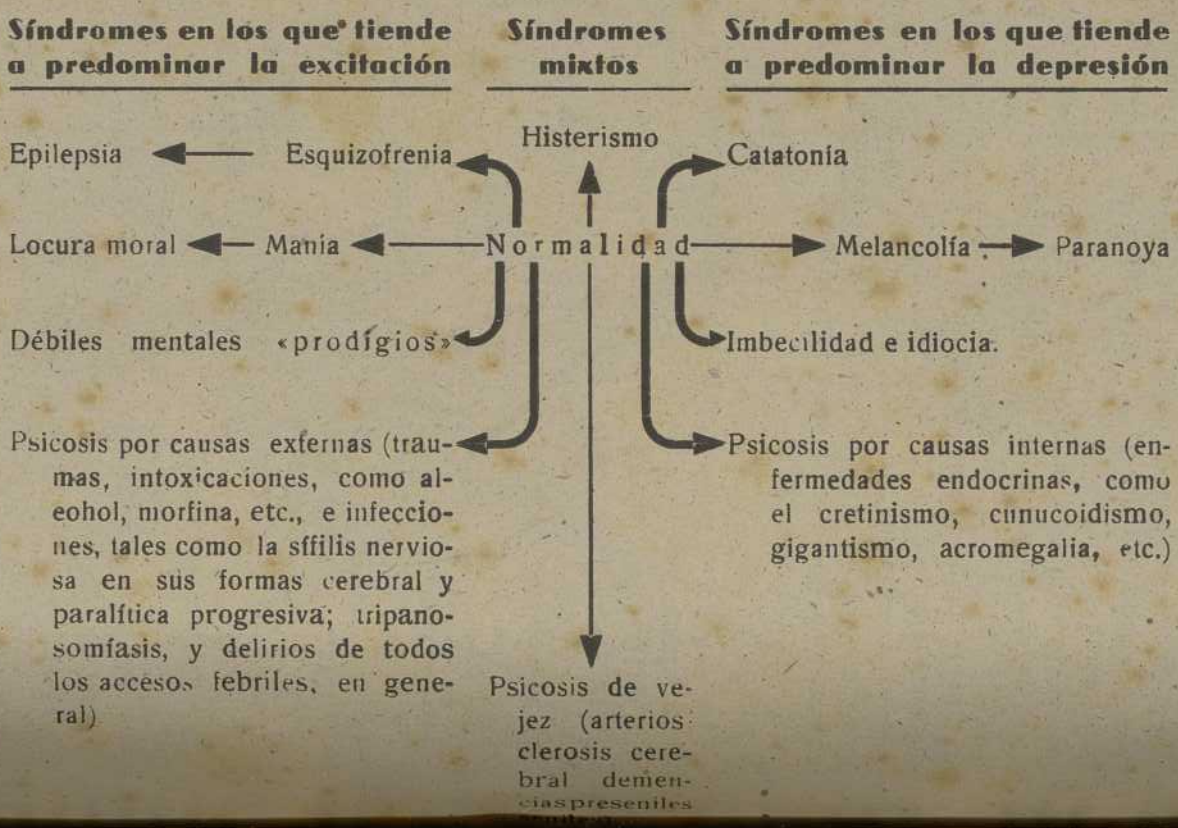
(1) Sería preferible la pena de muerte aplicada con eutanasia y de un modo constante, que sin
tancia y sin eutanasia.

El límite entre la locura y la normalidad es muy esfumado. El lo-
iona bien, lo mismo que el normal, pero desde un punto de
erróneo, equivocado, (es decir, sus razonamientos los hace sobre
do de *ilusiones).*

Por tanto, el loco que de ordinario ha tenido buen fondo moral
muy bien llegar a alcanzar la salvación, sin que se lo impida su
medad mental.

Más difícilmente podrá alcanzarle el que antes de perder la razón
bitualmente malvado.

Teniéndonos el esquema de Kraepelin, hemos trazado un sim-
do cuadro genealógico de los diferentes estados mentales en rela-
con la normalidad, que a continuación exponemos:


Síndromes en los que tiende a predominar la excitación
Síndromes mixtos
Síndromes en los que tiende a predominar la depresión
Epilepsia
Esquizofrenia
Histerismo
Catatonia
Locura moral
Manía
Normalidad
Melancolía
Paranoya
Débiles mentales «prodigios»
Imbecilidad e idiocia.
Psicosis por causas externas (traumas, intoxicaciones, como alcohol, morfina, etc., e infecciones, tales como la sífilis nerviosa en sus formas cerebral y paralítica progresiva; tripanosomíasis, y delirios de todos los accesos febriles, en general)
Psicosis de vejez (arterioesclerosis cerebral demencias preseniles
Psicosis por causas internas (enfermedades endocrinas, como el cretinismo, cunucoidismo, gigantismo, acromegalia, etc.)

...os de proponernos apoyar con este cuadro la teoría de Lombro-
...que «todo criminal es un enfermo de la mente», nos proponemos
...ver que todo ser humano «normal» fluctúa entre dos órdenes
...ra, uno de los cuales tiende a llevar más latente que el otro; y
...to, según la constitución y otras circunstancias, la persona que
...se espere, puede sucumbir en el caos de la «sinrazón».

* * *

...la desaparición de la plaga marxista, máscara del judaismo inter-
...nal que promovió la anterior guerra europea y después mundial,
...cisamente encaminada la actual (conclusión liquidadora, precisa-
...de aquella), en la que el organismo social se debate en desespe-
...cha de defensa, como cualquier organismo individual lucha con
...desesperación (característica del instinto conservador en su fase
...inica) contra cualquier morbo que puede invadirle.
...ra iba siendo ya, pues el organismo social estaba ya casi aniqui-
Eran ya muy pocas las células (familias) que no estaban intoxi-
por el virus judáico en una u otra de sus modalidades.
...que no era masón, era marxista, o librepensador, materialista, etc.,
...consecuencia eran lanzadas como la cosa más natural, modas
...alosas, ideas de libertinaje más o menos veladas y sobre un falso
...científico, ideas anticoncepcionistas, que en otro tema combati-
...y... qué más diré?
...lasta se llegó a dar el caso de que ciertos tocólogos judíos (por mu
...spanidad que hayan pretendido atribuirse cuando les há convenido)
...on a preconizar la anestesia obstétrica, que es decir el *parto indolo-*

Quisierón insensatamente contradecir la sentencia de Dios a la mu-
«Parirás con dolor».. y el tiempo, esa misteriosa dimensión que a la
es el gran instrumento de la Sabiduría y de la Justicia Divinas, que
una misma cosa ha venido a demostrar el castigo de tan temerario
...to: los hijos que en éstos casos nacen resultan imbéciles, o cuando
...os débiles mentales ¡Que gran responsabilidad para los inventores del
...o analgésico y para los que han seguido tan reprobable procedi-
...to! Lo que dice Dios, el hombre no debe (precisamente porque no
...de) contradecirlo.
...go nos hemos apartado, del objeto principal de ésta parte del apén-

dice que pronto terminaremos, no sin ántes recalcar algunas reli marxistas que aún quedan en nuestra Patria, (pero que Dios nos ayu a desterrar), entre las cuales figura aún la «retención de moneda fra naria», medida antipatriotica estéril é inutil, por añadidura, pues que ya dijimos acerca de la «desmetalización» por parte del sector de Europa, (ésto es, el gérmen de la Nueva Europa, y aún del M Nuevo y Reinado de Cristo, gérmen en el que por fortuna, nos h mos los españoles, cerebro y corazón del organismo social, al que lizamos con la Fé, en combinación con la Ley Divina), aparte de «desmetalización», de este despego del vil metal cambiado po apego al bendito trabajo, hay que hacer notar el gran acierto del bierno español en emitir moneda fraccionaria de aleación de alumi aleación que si se guarda, llega, con el tiempo, a corroerse por el de la humedad.

Es de esperar que de éste modo esas personas de torcida inten escarmentarán alguna vez; desistirán de su próposito, ya rayan obsesión; y aprenderán de una vez para siempre lo deleznable qu todo lo material, incluso lo metálico, y también aprenderán que, mismo modo que la humedad corroe los metales ordinarios de que ponen, así también las malas intenciones corroen el espiritu, y lo can mas aún.

La acción de esos elementos es comparable, en el organismo, la de un tumor que tiende a impedir su circulación sanguínea, ex niéndolo a morir por asfixia lenta o por gangrena.

Huelgan más comentarios... y pasemos a la conclusión de última parte del apéndice, que es, también, en realidad, la conclus de toda la presente obra, en la que hemos puesto todo nuestro anhelo reivindicar la Religión, en colocarla en el lugar que le corresponde, que por el materialismo se la habia intentado derribar; en relacion con la Ciencia, con ánimo de hacer la luz en los ciegos ojos de quie no ven, o no quieren ver patente dicha relación; en romper, en lanzas por la Verdadera Religión, la Religión de Cristo; la Religión Dios humillado voluntariamente hasta la hnmanidad; porque se pren se enamoró de ella; a la cual descendió para reinar sobre ella.

¡El Reinado de Cristo! La Corona de éste Reinado es, precisam te, la misma que queremos que corone el final de la parte fundamen de ésta obra. Tenemos tal pretensión, atrevida, sin género alguno

pero disculpable teniendo en cuenta que es tál nuestro deseo de ste libro contribuya como elemento constructivo (siquiera sea de egoria del granito de arena) del glorioso reinado de Cristo, por lo s en España, que inspirados poré sta ilusión lo hemos escrito, re- ndonos sucesivamente de lo más material a lo menos material, y de lo espiritual, exactamente como el aeroplano despega de la tierra agua pasando por los diversos estratos atmosféricos hasta sobre- la altura de las nubes.

El Reinado de Cristo! Reinado vivificador del Organismo social; que sin él, hubiera sucumbido. Ved cómo se ha ido extendiendo r de todos los obstáculos que el averseo ha hecho surgir por do- ved cómo se ha extendido y acabará de extenderse, siempre so- base de lo que ya hemos repetido más de dos veces, y que no nsariamos de repetir si la presente obra tuviese doble extensión: Dios, en su infinito poder, consiente grandes males para poder de ellos grandes bienes; y así, consintió el Diluvio, como ya vi- para que la entonces aún incipiente Humanidad no se acabase de uir por completo echándose a perder su pequeñísima parte espi- lmente sana: Noé y su familia; consintió en el reinado de los tira- de la antigüedad, incluído el imperio romano, para que unas mo- triburaseu contra otras, y el imperio romano, sobre el polvo de abriese (inconscientemente, clara está), el surco a la semilla del ianismo.

La humanidad estaba entonces en su infancia, y le sucedió lo que io: los castigos sucesivos ván capacitando su naciente razón para prender la Verdad revelada).

Consintió en las persecuciones que sufrieron sus siervos los Cristia- precisamente para que la Santa Religión fuese más extendida y pagada sobre la faz terrestre.

Consintió en la invasión bárbara; pero fué para ejemplar castigo imperio romano, que se desmoronaba a causa de la molicie de todos individuos, y al propio tiempo para regenerar aquella raza que la muelle y fácil comenzaba a degenerar; y sobre todo, para conceder Iglesia el poder temporal que como a Autoridad le correspondía.

Consintió en la aparición del Islamismo, para que toda la Cristian- se uniese como debía, y como en efecto se unió.

Consintió en la aparición de la Reforma, para poner a prueba pú-

blica a toda la Cristiandad, y que públicamente se manifestase el pa
que más defendiera la Religión, país que fué *España*, conteniendo
Reforma en Europa y extendiendo el verdadero y católico (o Univers
Cristianismo en América compensando así con abundantes creces
incalificable traición de Lutero.

Consintió en la organización de la masonería para que surgie
cada vez más pujante, la Acción Católica

Consintió en la revolución judaica francesa y en la invasión nap
leónica para castigo y escarmiento de muchas naciones, empezando p
la misma Francia, eterno foco de corrupción; y otro tanto puede deci
de la gran guerra de 1914-18, en la que no hubo más que victorias fi
cias, aparentes, por parte de unos, (los aliados), y enormes pérdid
efectivas, tanto materiales como morales por parte de todos, resultan
de un modo u otro privilegiada *España*.

Consintió en la revolución judaica rusa que trajo como consecue
cia el hundimiento del zarismo, del imperio turco y del imperialis
prusiano, porque éstos eran los puntales, respectivamente, del Cis
griego, del Islamismo y del Protestantismo, como hace ver el P. L
PEZ GALUÁ en su ya citadaobra.

Consintió la guerra civil-internacional de Liberación en *Espa*
todos sabemos porqué: en primer lugar porque nos la merecimos co
castigo a la deserción de nuestras santas tradiciones; y en segun
lugar para que *España*, por aquella vía de penitencia, volviese a co
quistar el lugar que le correspondía como avanzada del Reino de Cri
en la Tierra.

Consintió la continuación de la gran guerra (a partir de Septiem
de 1939) valiéndose de Alemania como instrumento, con vista a lo m
mo, como ya hemos indicado: a que, después de que termine, contin
más visiblemente el establecimiento de su Santo y Dichoso Reinado
la Tierra, sobre la única base posible: sobre el Cristianismo bien exi
dido por cada uno y por todos, esto es, compenetración cristianame
amable entre todos los miembros de cada familia, con el fin de dar
única consistencia posible a ésta *célula social*, o sociedad en pequeño,
que a la sociedad nos debemos; igual compenetración; por análog
motivos, dentro de cada gremio, y entre unos y otros gremios; exa
mente igual comunidad de doctrina cristiana, teórica y práctica en ca
vecindad, pueblo, ciudad, partido, comarca y provincia; fraternidad c

entre todas las regiones, dentro de cada nación; y, en fin, una sincomunicativa hermandad cristiana entre todas las naciones, dentro conjunto mundial.

Este es el plan a seguir para *unificar sociedad humana con Iglesia*, siguiendo así el Divino Reinado; plan que no resultará nada difícil dando sólida *educación religiosa* en el *individuo*, en el *hogar*, en la *ela* y en los diferentes *gremios*.

Así se verán colmados los anhelos de quien sinceramente reza el e Nuestro, verdadera oración en pro del Reinado de Cristo, pues no la segunda petición se refiere a este divino Reinado, sino también demás, no tan directamente como aquella, pero siempre más o me- directamente.

, en fin, Dios consentirá todo lo que consienta, siempre con éste no fin de su inmenso Amor: el de renovar la faz de la Tierra. ¿No acaso, bien claro, cómo a ello se encauza toda la Historia Univer- (La historia, que es a la Humanidad lo que al individuo la me- , es decir, una resultante del presente eterno, ya que en el tiempo derado como dimensión, no hay pretérito ni futuro, si no sólo pre- continuo en el que, somos nosotros quienes nos movemos física y sicamente).

Un notable paso para la instalación del Reinado Divino Universal tendencia a la sustitución de las monarquías por caudillajes o mas de Estado más o menos dictatoriales dentro del espíritu cris- , al estilo de la primitiva nación Israelita, en la que, Dios era el y visiblemente estaba regida por un Caudillo (Moisés en un princi- y después Josué, y sucesivamente los llamados Jueces (Gedeón, són, etc.).

Una vez exterminado ese pretexto de actividades judáicas llamado munismo no debemos dormirnos en los laureles. Acaso la judería, y en franca derrota, se halla estudiando ya, desde éstos mismos mo- ntos, otro pretexto del todo distinto para ser puesto en práctica en el uro y desde otra nación. (la que menos pueda esperarse), así como sutil procedimiento para introducirlo.

Claro es, no obstante, que, todo el que, por dolorosa experiencia noce las artimañas y juegos masónicos, y además, llegada la oca- n, repare en que los frutos de ese *nuevo sistema*, no solo no son cristia- , sino que además son anticristianos, comprenderá que se trata de

la misma bestia, con distinto collar es decir, la masonería, tan consta en el fondo solapado de sus procedimientos, que mientras exista s advertida por cualquier persona aún medianamente culta, observad y avisada.

Sólo el espíritu profético pudo pintarla con tanto acierto, ya, mano de Daniel, mucho tiempo antes de Jesucristo, y por lo tanto cho tiempo antes de la relevación del Apocalipsis, en el que, también describe, algo más al detalle.

Dice Daniel, (Cap. VII, 7,) después de describir tres monstruo bestias. (la segunda de las cuales (el oso) seguramente simboliz soviet), que vió aparecer otra más terrible aún, «que comía y despeda ba, y lo que le sobraba lo hollaba con los pies».

En efecto, la masonería, (que no es otra ésta bestia), es capaz de a milarse, (sofisticándolos, como es natural) los más nobles sistemas p ticos y sociales; y otro tanto intentará hacer en sus satánicas preten nes, con la Iglesia, aunque en vano, (bien que conseguirá suscitar importante cisma); porque, al fín, la esencia del Bien, que la Igle encierra, es incompatible con la del mal, que la masonería, lleva en seno; y no pudiendo asimilar o englobar en sí a la Iglesia, intentará sotearla, como a todos los sistemas políticos sociales que han ven resistiendo a los masónicos, de los cuales pisoteará todo lo que no p da asimilar.

Por esto, no nos cansamos de advertir, que el Anticristo, (simbo zado en el cuerno de la bestia. del que se habla en el versículo siguien y entendiendo por Anticristo una personalidad que lo mismo puede individual que colectiva, aunque en éste último caso, será al fin, individuo el que lo dirija), podrá salir en la época que menos se esper y del partido político-social que menos se piense, también, una vez q dicho partido haya sido, oculta y solapadamente, intervenido por la m sonería verdadero instrumento del Anticristo.

Sólo el hecho de encerrar la Religión Católica un máximo de pe fecciones (y por tanto. ventajas espirituales), sobre todas las demás, causa de que por sí sola se haya impuesto y se haya de continuar imp niendo.

Las falsas religiones caen para no levantarse La cristiana podrá a lo sumo. desfallecer alguna que otra vez en la historia, pero no ha caído, ni caerá, porque posee un fundamento que es el más inconmov

La Verdad; cualidad que falta en las demás religiones, cuyos pun-
de vista *sanos*, estan, por supuesto, incluídos (y con creces) en la
gión Católica.

En los vesículos siguientes del citado capítulo de la Profecía de
el, se entrevén clarísimas alusiones al Reinado de Cristo en la Tie-
na vez convertidos los judíos; de cuya conversión ya empieza a
arse algún que otro anticipo.

En efecto, por de pronto, aparte del desengaño del utópico mesías
empiezan y no acaba de llegar algunos de los judíos más escépticos
in materialistas, ya van empezando (como el historiador judío
fo hace casi 20 siglos) por reconocer en Jesús, si nó al Hijo de
hecho Hombre, cuando menos un superhombre, un hombre ad-
ble, en lugar de un impostor, como más a menudo decían en
as anteriores, y también vislumbran vagamente un futuro «Reinado
ios»; no del mesías carnal que ellos aún esperan, sino «del Espíri-
nto».

Pero algo se ha de comenzar para su futura incorporación a la Igle-
es decir, su conversión! Y no hay que dudar que, sobre estos
entos, y el de la defraudación causada en ellos por el Anticristo
de fundar Elías y Enoch su edificio reconstructivo de conversión de
restos del diseminado pueblo.

Por ahora, entre tanto, la verdadera sede de la masonería y el
cipal foco de la rebelde judería dispersa, es Inglaterra; nación que,
que le pese, nada podrá contra los designios del Altísimo, acerca
reinar en el mundo por su Divino Hijo; designios tan claramente
dos en la Historia Universal, como antes expusimos, identificándo-
con el punto de vista de LOPEZ GALUÁ.

De nada servirán, pues nuevos obstáculos como los que esa pér-
nación (que, hasta el mapa semeja una chalana con falda larga y
ctitud de bailar), verdadera encarnación visible de la masonería,
e resurgir.

Sí; todos sabemos, en efecto, que Inglaterra vá dando lugar, (o por
enos, contribuyendo a darlo), a que se continúen interpretando
ellas tristes palabras del Apocalipsis: «Ninguno podrá comprar o
der, sino aquél tiene la marca o nombre de la bestia, o el número de
nombre», (Apoc. cap. XIII, 17).

Porque, en efecto, a los los países neutrales de Europa, es decir, no

coligados con la bestia, esto es con la masonería. (que es igual que d con Inglaterra). les llegó a resultar imposible importar con normali productos alimenticios, materias primas, productos industriales, etc. p su propio consumo, trayendo esto como consecuencia que dichos pa consumieran las provisiones existentes sin poderlas reponer después que acarreó funestas consecuencias.

Está, pues, fuera de dudas, que la derrota de Inglaterra, es decir la principal cabeza de la masonería significará una señalada victoria p el avance del Reinado de Cristo en toda la tierra.

Y así, mientras el siniestro judío errante se bate en retirada, ma cho y derrotado, otros dos judíos, errantes también pero Santos, que Henoch y Elías, es indudable que antes de que llegue su día definit vienen trabajando espiritualmente, mediante la oración, para detene torcimiento de su desgraciado pueblo, y para disponerlo espiritualme a su enderezamiento definitivo.

Nos referimos desde luego al diseminado pueblo judío pobre, cual el ateo judío capitalista hace ciego instrumento para sus malva planes sin comprender que precisamente por pobre es aún creyente, ha dejado de serlo, puede fácilmente volverlo a ser; caso que en to las religiones que se profesaban en Rusia se está dando, pues a todos que fanáticamente se dejaron arrastrar por el sovietismo, se les caye venda que éste les puso en los ojos, y el férreo cinturón que aún les a naza (ya por menos de la mitad del tiempo que así han transcurri afortunadamente) no puede impedirles que vuelvan los ojos del espí hacia el sentido del que viene la luz igualmente espiritual.

Hemos hablado del *día definitivo* de Henoch y Elías en el que re tará del todo clara toda su actuación secular. Y el mencionar éste definitivo en que sellarán dicha actuación con su propia sangre en ma rio ordenado por el Anticristo, vale tanto como recordar que aún cuan por el mundo han desfilado tiranos a los que se há designado como a ticristos está todavía por hacer su aparición el que llevará este calificat por antonomasia. Sí. Comprendamos que una vez derrotada la masone bajo la forma de Inglaterra, la judería internacional no se há de dar p satisfecha, como es lógico, y há de intentar (acaudillada por el Anticris una desesperada y definitiva conquista del mundo por Europa, con tal aparato guerrero, con tal táctica militar, y sobre todo, incluso fé en s triunfos, que las naciones militarmente más poderosas, pero cuyo engr

les habrá entibiado en la Religión, llegarán a huir ante el ejército isliano, llegando a parecer que en efecto, la conquista del mundo por timo tirano, primero pacífica y después guerrera que habrá alcan- límites mayores, cuádruplemente mayores que los de Alejandro, y Napoleón, ha de llegar a ser completa.

ero no llegará a ser completa. Ya insinuamos primero, que *España* protección Divina que ha sabido conquistar, no será subyugada Anticristo; y después, como corroboración de ello, dijimos que en se refugiarán los guerreros cristianos derrotados de momento, y os; y el mil veces glorioso *Ejército Español*, junto con ésta no me- oriosa Legión extranjera cristiana derrotará definitivamente a las uestes anticristianas cuando en vano intenten transponer los Piri- (1) persiguiéndolas todavia, en su derrota hasta Rusia misma, res- iendo *España* a su paso por Europa las naciones caídas bajo el efi- oder del Anticristo bien mediante traidores engoños o por la de las armas, y restableciendo a la misma Rusia en el terreno es- l, esto es, haciendo la Nueva Rusia Católica, la verdadera Santa una vez purificada por tantos años de cautiverio (en sus propias as) del materialismo a que dio lugar su secular persistencia en el mi.

Por *España* vendrá la conversión de los mulsumanes La adhesión enten hacia el Caudillo puede ser el primer jalón. Convertidos én los judios y desaparecido el actual obstáculo ruso, asi como el rutina oriental, toda vez que el Japón es hoy un país materialmente zado, y que China no puede ya tardar en participar de esta civiliza- bien se echa de ver cuán fácilmente se ha de establecer en todo el o el Reinado de Cristo *a partir de España*.

Entonces el mundo, una vez vuelto a él, como organismo social, el principio vital que puede sostenerlo, (es decir el amor a Dios- pliendo su Ley, en abrazo místico con Él en la Eucaristía) descan apaciblemente, como descansa el enfermo que libró rudo combate liminar de su organismo una grave causa morbosa, a medida que alizando en la convalencia.

(1) Está bien claro que la gran batalla de los Pirineos, profetizada por San Bugh de Mifas, es, en dias, un suceso aún por venir, pues nuestra pasada Guerra de Liberación, no ofrece, en puridad, faceta a la que pueda completamente de veras aplicarse el nombre de batalla de los Pirineos.

Esta será la bella época de la edificación de la Catedral en e
que Nacional, entre elegantes palacios dedicados a las Ciencias,
y Letras, ya en definitiva al servicio de la Religión de Cristo, épo
que alude BUENO ARNEDILLO; época para la que está profetiz
desaparición del mar, (es decir, su reducción a algunos grandes
futuro achicamiento de los mares en nuestro planeta, que lo te
anticipadamente explicado en el planeta Marte, que es un planeta
caduco, y en el cual las tierras ocupan, en la actualidad, mucha
extensión que los mares que son «Mediterráneos», como en su
serán los de la Tierra, con lo que aumentará la superficie de pród
del planeta, y por tanto, también, su población, hasta el máxi
época,—observamos nosotros como otro detalle más—, en la
música religiosa se tornará más alegre, a la par que la música p
se moderará, puesto que cada hogar será ya verdaderamente, un s
do templo, como siempre debió haberlo sido.

Ya comienzan a percibirse algunas modificaciones en ambas
de música en el sentido indicado, (quizá por la influencia judía
efectivamente, significan también un anuncio más del Reinad
Cristo en tan universal como armonioso lenguaje, llegando, de
modo, a ser de parecidísimos acordes la música religiosa y la p
ya encuadrada en el marco de la modestia; con la que la música re
hallará un eco gratísimo en el oído de los fieles.

Obsérvese que decimos los fieles, y no los hombres en ge
porque siempre habrá desgraciadas excepciones, por causa de las c
el Reinado de Cristo en la Tierra, no será precisamente el cielo
tierra, pero si será algo que se le parecerá, pues estas excepcion
hallarán aisladas, material y moralmente.

Y decimos que será algo que se parecerá al cielo en la tierra, n
por las razones que expusimos en el tema y que exponemos aquí,
además porque el alma, lo mismo que en la vida gloriosa del
encontrará aquí mismo satisfechos todos los ideales nobles y s
que soñó, siendo pura aún, en la despedida de la infancia, ant
comenzar a ser azotada por los huracanes morales favorecidos
pubertad.

Y el organismo social humano, cuya pubertad dejó atrás hace
cho tiempo, como en el tema dijimos habrá entrado entonces,
también se dijo, o más bien está entrando ya, ahora, en las fechas e

s líneas escribimos, en la madurez... o acaso más bien saliendo de , en cuyo caso abocamos a una vejez colectiva tranquila, disfrutando Reinado de Cristo, hasta la decrepitud preagónica, en la que el mal ritu, suelto para ejercer las últimas tentaciones en la caduca sociedad mana, (acaso caduca por causa de aquellas excepciones disidentes a hace un momento aludimos, actuando como verdaderos «núcleos ológicos») reúna a dichos elementos bajo el infernal acuerdo de orgar nuevamente el mundo contra la Iglesia, dirigiendo sus ataques diatamente contra el Sumo Pontífice. Pedro Romano, (anunciado con éste nombre por San Malaquías), si es que éste Pontífice no hura ya reinado en la época del Anticristo y hubiese sido martirizado éste; en cuyo caso, si no reina Cristo directamente sobre la Tierra, rá por mediación de éste Papa, una vez resucitado junto con los de- mártires.

Pero, sea como fuere, ántes, incluso, del Juicio final, (paralelo, co- en seguida vamos a ver, del particular de cada individuo), se volverá ner de manifiesto, de un modo definitivo, antes de las sentencias mas dirigidas a los buenos y a los malos, la otra sentencia, divina bién, de que «contra la Iglesia, (verdadero *desiderátum* del or- mismo social humano), las puertas del infierno no han de prevalecer mas».

Así como en el juicio particular de cada individuo, en cuanto mue- es él mismo, más bien que Dios, su propio juez, (Dios actuará más , si se nos permite la comparación, como Fiscal), de igual modo, el Juicio Universal, se juzgará el propio mundo a sí mismo, ya que da uno de nosotros verá, en un sólo momento, si es preciso, lo bueno y malo de todos los demás, (cuando menos, de todos aquellos con enes se ha relacionado en esta vida).

No nos apresuremos, por lo tanto, a juzgar ahora unos de otros, esto que ya tendremos ocasión de hacerlo en su día, con más visos certidumbre que en la acualidad, y no con el placer con que ahora haríamos, ni mucho menos, pues dada nuestra condición, bastará e lo tengamos que hacer a la fuerza para que no nos resulte gra- máxime en aquellos tremendos instantes en que temeremos los ectos igualmente definitivos de la mirada de los demás sobre otros.

Tras de la *resurrección* de todos los muertos (de la que BUENO

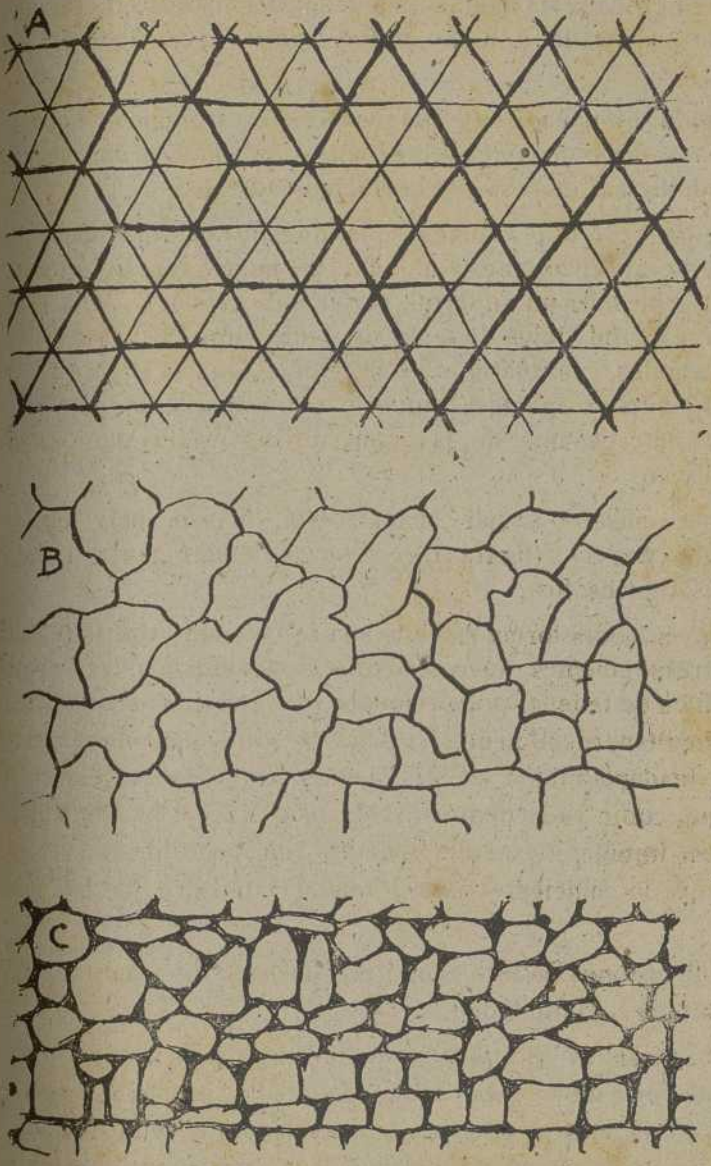
ARNEDILLO («De la Fuerza a la Razón»), dá *tres* órdenes de *moti* *psicológico* (triunfo del alma sobre la materia, haciéndo'a sutil, decir, espiritualizándola); *biológico* (perfeccionamiento absoluto organismo), *y social* (separación definitiva de buenos y malos), sucederá, en efecto, el universal juicio definitivo (o final) de la sociedad humana de todos los tiempos (cuarta dimensión siempre presente a la Divdad y a las almas bienaventuradas, claro está que mucho más a Aquque a éstas).

Y tendrá lugar dicho Juicio *precisamente* en el Valle de Josafat, mó está anunciado en la Escritura, pese a los que, imbuidos por prejcios materialistas, digan que dicho valle resulta pequeño para contanta gente. ¿Quién nos dice que el tal valle no se haya de dilapor efecto de cualquiera de los cataclismos propios de los últitiempos?

Por otra parte, los cuerpos, ya resucitados, como tendrán otras ferentes cualidades que ahora, podrán flotar unos sobre otros, y siempasi mismo, estrecharse para tener todos cabida, aunque sea a costa depenetrabilidad de unos en otros, lo que facilitará más la resultante percepción espiritual del «Karma» de cada uno de nosotros por parte todos los demás, y viceversa, mientras Cristo Redentor y Juez pronuaquellas patéticas palabras: «Venid a Mí, benditos de mi Padre...» «Apartáos de Mí, malditos de mi Padre...» Esta visión espiritual tclara, será por sí misma la causa de que, en el intermedio de ambas frase polaricen todas las fuerzas del Bien, (todos los buenos) a la diesdel Divino Juez huyendo de la espantosa fealdad del pecado perpetuaen los condenados; y estos, a su siniestra, sintiéndose incompatibles cola eterna belleza de conjunto de los premiados.

En efecto, así como en el juicio particular que sigue a la muerte cada uno, es él quien se juzga a sí mismo ante Dios, en el Juicio Universal nos juzgaremos todos a la vez, unos a otros, todos a todos, aDios igualmente. La cita del lugar la dió ya Dios por boca y mano dProfeta (Joel, III, 12), y no faltará a su Palabra, porque como ya hemvisto que es la Verdad de Perfección Misma, no se engaña ni engañanadie.

Aún cuando no llegase a caber todo el género humano en el apocalíptico valle, nada dice ello en contra, pues Dios se limita en la profecía a dar a entender, simplemente, que *se sentará* en el valle de Josafat



MOSAICOS DE PERSONALIDADES
(véase el texto)

(acaso con toda la humanidad alrededor del mismo, en el primer mo
to; y después, cada uno de ambos grupos a un lado del mencio
valle).

Como sub-apéndice a los asuntos escatológicos aquí expue
añadamos otras ideas referentes a los mismos, y muy en relación
el estado actual de cosas de la Humanidad.

Se ha dicho por algunos, que nuestras personalidades forman
especie de mosaico en este mundo, (del mismo modo que un tejido
gánico viene a ser un uniforme mosaico de células); pero este «mo
social», está muy lejos de tener la perfección de un mosaico for
por triángulos, cuadriláteros o exágonos iguales (figura adjunta, A
cual supondría la igualdad, imposible en este mundo, pero rigurosa
te cierta en cada una de las concéntricas esferas gloriosas del m
ultraterreno.

Este «mosaico social» actual, está incluso, muy lejos de tene
forma de «pusler», (figura B), como pretende la acomodaticia te
espiritista y teosófica.

Su verdadera forma es la de una tosca mampostería (figura C),
sus correspondientes huecos metafísicos, pequeños, si se quiere, p
imposibles de rellenar por personalidad alguna; quiere decir, situaci
que dificultan, socialmente, la vida de otras personalidades, merc
que la inadaptabilidad de las demás al verdadero espíritu social
cristiano, como ya se demostró), dá origen a un incalificable egoís
que les impide el perder siquiera un poco de sus derechos,
lo menos lo suficiente para formar el «pusler», de que acabamos
hablar.

Conclusiones de esto, son precisamente, los cuatro novísimos a
cados a toda la Humanidad:

1.ª Mientras así proceda el ente social, se hará reo de *muerte*
decir, de dejar de vivir en continuo suicidio, puesto que suicida es
conducta social, (por ello resulta consoladora la tendencia a los esta
totalitarios, así como su proyectada reforma de la sociedad en sent
más cristiano que hasta ahora.

2.ª Si esta reforma no llegase a efecto, tras la muerte, el *Juicio*

Universal), (1) porque hoy por hoy, se impone la justicia de Dios, verdadera.

3ª *Infierno* para el sector perverso de la Humanidad, para el podri- miembro eternamente amputado al organismo social; infierno, en cada de cuyas esferas concéntricas, habrá, sí, igualdad en los castigos, se hallarán en continua y tumultuosa efervescencia, porque los con- dos de cada esfera, querrán en vano invadir la inmediata superior, vez que tendrán que forcejear para evitar que su esfera sea invadida los de la inmediata inferior; y

4ª *Gloria* para el sector sano del Organismo social, el sector sano organismo social, el sector que en la medida de cada uno de los pos, ha ido sabiendo triunfar del virus de la inmoralidad y perversi- fases de una misma cosa: el mal; virus encarnado en esa raza aún oba, que durante siglos se ha encargado de difundirlo, bajo los más rsos, (pero intencionadamente erróneos) disfraces doctrinales y ros.

Efectivamente, las actividades demoledoras de los judíos, son tan as como su dispersión misma.

Manes, (el fundador del maniqueísmo), fué judío.

Mahoma, tuvo, por preceptor un judío, e influído por bellas mujeres de las que acostumbraba a rodearse, fundó su falsa religión, sijo de varias, como en otro lugar dijimos, pero en la que entra daísmo en proporción de más de la mitad, con lo que puede decirse es hermana casi gemela.

(Y aunque hoy por hoy mahometanos y judíos se odian, no nos aría de susto que en la época del Anticristo, éste con la austucia que

(1) eñales inequívocas de la proximidad del Juicio Divino: El que los Eclesiásticos hagan mal la de la Cruz; el fariseismo en la sociedad católica (el propio fariseismo de la sociedad hebrea contribuyó venida de Jesucristo como Redentor; esta vez, por ser el fariseismo católico más indisculpable, vendrá o Juez); y el atrevido auge y falsa milagrería del espiritismo, a la que contribuirá la credulidad mal em- ta y la sugestionabilidad de las masas.

Señales materiales: Entre ellas, la principal será el apagamiento del sol, que no sobrevendrá cuando la esponda en virtud de leyes físicas, sino de metafísicas, cuando sea catastrófica la repercusión de la esfera rden moral sobre la esfera física o material.

Yo me atrevería (sin temor a burlescos comentarios) a afirmar que el sol se vá extinguiendo a pasos ivamente agigantados esto es, a tono con la progresión geométrica del ser humano en el mal). Aparte os característicos trastornos climáticos así parecen delatarlo, personalmente puedo afirmar que si uven y teniendo la vista sana necesitaba yo cristales ahumados contra la excesiva luz solar, no sólo en verano sino también en la primavera y otoño, en la actualidad, a pesar de tener la vista un tanto traba- y fatigada, apenas los necesito en el verano.

caracteriza a todo lo masónico, unificase ambas fuerzas, para el ata a la Sociedad Cristiana, que es decir la Iglesia, y aún a toda la Socie en general, puesto que, como dice Goering, (nada sospechoso de c lico), los judíos no tendrían consideración ni aún a los que militando las filas bolcheviques hubiesen, insensatamente, contribuído a triunfo.)

(La revolución por el terror siempre ha atropellado a sus coauto de esto ya hemos adelantado algo al referirnos a la sinistra recompe para ellos anunciada en los «Protocolos de los Sabios de Sión»).

Lutero fundó su reforma, influído, asimismo, por judíos y ju zantes. En su sello, aparecía la «rosa-cruz» masónica, y su gran am Melanchton fué de los primeros masones que la Humanidad em por conoce como tales.

La amenaza judáica, pues, no es nada nueva, sino por el contra antiquísima; tan antigua, de seguro, como la misma dispersión de propios judíos.

Decía Drumont ya a principios del siglo actual que «España ha abierto (con la mejor fé) sus brazos a los judíos durante la época v goda, permitiéndoles amontonar inmensas riquezas, y que los judí recompensaron a ésta Nación generosa conspirando, sin cesar, con ella, entregándola a los árabes, ni más ni menos que los judíos alem nes en Francia conspiraron con Alemania contra los franceses.

Cuando la España—prosigue el mencionado autor francés,—se tió dueña de sí, como los españoles son enérgicos, establecieron *Inquisición* con un objeto de *conservación y defensa nacional*, para e plear las misma frases que el abate Lemmann, judío converso (y por to, reconocedor de la realidad) emplea.

La España dijo a los judíos y judaizantes lo que la Francia dirá dentro de poco (ese «poco», por desgracia, ha sido un «mucho pues hasta los presentes años, bajo el mando del Mariscal Petain, no empezó, a cumplir el pronóstico): «Nosorros no queremos el siste judío; nosotros queremos ser los dueños de nuestra casa; y tampo queremos consentir en trabajar para que vosotros acumuléis riquezas nuestra costa».

Lo que sucede actualmente es que la humanidad no semita se dando cuenta del peligro sionista que se cierne sobre ella.

Las herejías todas, pues, al igual que todas las revoluciones demo-ticas, son obra casi exclusiva de los judíos, dado lo fundamental de la ...e que tomaron en formentarlas. El propio espiritismo, («traidora ...ja de todos los tiempos», (desde los antiquísimos caldeos), espe-...mente por parte de quienes hán hecho y hacen de él una especie de ...gión), ha sido también resucitado y propulsado por los judíos, ...cuyo Talmud están contenidas las bases substanciales de ésta su-...sición.

Y si mucho se nos apurase, diríamos que los supuestos espíritus ...versivos del orden social que se presentan en las pretendidas «comu-...caciones», no son sino resultado de huellas psíquicas de judíos pretéri-...os y presentes.

Dada la amalgama de errores en que el judaísmo ha sumido a la ...manidad, desconfiemos, por lo tanto, de todo aquél que diga que ...sucristo fué el primer socialista», o que «Dios no se mete en las ...mas cosas materiales de los hombres», u otras análogas *blasfemias ...s o menos veladas*, exponente de una anticristiana soberbia, que no ...ilamos en calificar de infrahumana, porque si el hombre está creado ...r Dios a su imagen y semejanza, (aunque en este mundo de espiritua-...miopías no lo parezca a primera vista), el que reniega de su Creador, ...iega inconscientemente de su condición humana.

Y desconfiemos también de todo el que hable de «unificación futu-...de todas las religiones», incluídas la Cristiana, porque ese tal es un ...eparador del camino del Anticristo, y por tanto, un anticristiano, ...nsciente o inconscientemente fiel a las consignas de los «Protocolos ...los Sabios de Sión», (acta número 17: «el rey de los judíos será ...verdadero Papa del Universo, el patriarca de la iglesia interna-...nal»).

Un paso en tal sentido, lo dieron ya las naciones cismáticas y pro-...stantes, en las que los poderes espiritual y temporal fueron unificados ...n el jefe del estado.

Pero aún hay que hablar de la judería internacional desde un punto ...e vista ajeno al religioso: desde el punto de vista científico. Ese cri-...minal sistema judío llamado bolchevismo llegó, en su loco atrevimiento, ...intentar deformar a su antojo, no digamos ya las artes y las letras, sino ...sta la misma Ciencia, a base de sofismas, naturalmente.

Del mismo modo que en lo religioso hizo tambalearse la fe muchos e hizo que se perdiera la de muchos más, en lo científico a nazó de ruina a los más sólidos edificios del saber humano, cimenta en la más sana lógica.

Pero todo resultó en balde, gracias a Dios, Quien inspiró desapa namiento y serena imparcialidad a los hombres de ciencia.

Desde el punto de vista social, tras la frase de: «Proletarios todos los países, unfos», con la que sofísticamente reemplazaba la Cristo: «Amáos unos a otros», encubría la satánica consigna «Odiáos y destruíos unos a otros».

Verdaderamente, dígase lo que se quiera, hay que reconocer los tremendos castigos que van recibiendo los judíos en la actualid estan, en general, bien merecidos, y no puede negarse que obedece un decreto de la Divina Justicia; no precisamente por descender aquellos que monstruosamente asesinaron a N. S. Jesucristo crucific dole con protocolos de legalidad, (como sus descendientes hicie después en las zonas que ocuparon); y recaerles su maldición, sino haber venido copiando su contumacia y su extraviada conducta, gene ación por generación, a través de los tiempos, llegando al atrev extremo de soliviamar al mundo entero en sus veladas, pero teneb sas ansias, no ya siquiera de dominio, sino de sangrienta esclavizac universal siempre en beneficio propio, que arteramente van tantean en todo tiempo y lugar esperando pacientemente el momento oport de lanzarse sobre todo lo que se llama civilización, con objeto de anic larla inmediatamente.

Hora era ya de que empezase a desvanecerse semejante pesadi de la que bien mirado, no se ha visto libre hasta la fecha toda la ge ración actual.

Y no hay que dudar de que Dios pagará, o mejor dicho, premiará Alemania su principalísima aportación a la derrota del bolchevism haciéndole ver que Lutero fué un judaizado que con su falaz «reform llegó andando el tiempo, a poner a su país al borde del más abyec materialismo; con lo cual, Alemania abrirá los ojos del alma, y repond al verdadero Cristo en sus templos, con lo cual, su Reinado en la Tier echará una poderosa raíz más, mientras por todo el mundo irá resplo

...do cada vez más la verdadera justicia social, que sólo bajo éste ...do podrá tener lugar efecto.

* * *

Terminado éste apéndice, y siguiendo una marcha análoga a la ...vada en el capítulo correspondiente, insertamos, a continuación, ...rden alfabético, la serie de varias etimologías sáncritas (que involuntariamente omitimos a su vez), por considerar que, especialmente ...as no dejan de revestir particular interés, tanto para deducir la ...ción evoluntiva del lenguaje actual como para pronosticar las ...s evoluciones de los lenguajes hasta su futura reunificación; ...didas de algunas raíces (también involuntariamente omitidas), que ...seguido:



APÉNDICE A LAS RAÍCES SÁNSCRITAS

a minúscula. Procede seguramente, de la forma de las ave latín avis).

Brhatar. Significa hermano. De aquí el latín *frater*, el al *bruder*, y el inglés *brother*, de igual significado.

Deshaha. Significa *espacio.* Palabra posiblemente derivada d *sh-abhi;* que «*dá* con lo *adjunto*», es decir, que dá cabida a lo exis (Véase también página 303, nota marginal).

lim. Equivale a nuestro *pues.* Acaso está formada de *l* «*siguiendo* a lo *hecho*», es decir, en consecuencia.

Kalaha. Significa tiampo, y puede proeeder de *ca-oloub*; « (o como) vuelo», o de *ca-'-abhi*; «hacia *lejos* y *adjunto*», cualidade efecto, inherentes al tiempo, tal como ahora lo apreciamos. De *K* derivó indudablemente *kalenda (kalaha-antar)*, y de ésta, *calend* También puede derivar de aquella *kabala* (alusión a los sucesos del *po* por venir), e indirectamente, *cabalística*, co. (Véase también pág nota marginal). *Calabozo* puede implicar la idea de *tiempo* (más nos) largo de castigo.

m minúscula. Tiene, probablemente, su origen en la figura *m*uerto conducido a hombros por otros hombres (*m*on).

Mátar: Madre. (mater en latín). Parece derivar de *mestah* «*hace. mara*villosamente».

Naama: Nombre. Deriva, sin duda, de *na-maa*; «encima *he* es decir confirmado verbalmente.

Swazar. Significa hermana y de este término procede el latino *Suiza*, país federal, reunión de regiones en plan de *hermandad*, obe segurisimamente, en su nombre, a esta etimología. Leído al (razaws), puede significar «brotada de *Dios*», (cualidad común une a los hermanos) y aquí tenemos la etimología de *raza*, como mandad.

Ust. Ya vimos en muchos casos, que representa la idea, bie calor, de fuego, o de luz, unas veces en sentido material, y otras en tido material, y otras en sentido moral; ejemplos: *usto*rio, *caustico*, *to*, vetus*to*, etc.

ÍNDICE A LAS ETIMOLOGÍAS SÁNSCRITAS

A

reposición). Reconoce su ori- en la misma letra con signi- ado sánscrito de persona, y extensión a cosas.

(v. bajo).

ular y derivados. (V. barata,

car, *ución*: (*ab*hi-*d*aa-*kar*, (o *ca-rha*).

rigen *Ab*hi (V. origen).

recer y derivados; *ab*hi-*ust-rha-* «hacia junto fuego brota.»

go y derivados; *pir*eu-*ca*.

illantar (v. *brillante*).

arber: *ab*hi-*sh-ur-pa*a.

acción; latín *abstractio*: *ab*hi-*st-rha-ca-ust*.

ola, *lo*, *olia*: *a* (privativo) - *boulo*: «sin *vuelo*» propio o *volu*ntad.

llar y derivados *Boulo - rha*: *uelo hacer*».

parar y derivados; *a - ca - p -* (o *sa*)*-rha*.

ión, y derivados: Latín *actio*, el sánscrito *a-ctou*; «persona *emo*», refiriéndose a la base de los primitivos actos humanos en la imitación.

Acedia (v. *ácido*).

Acerca, *acercar*, *acercarse* (v. *cerca*).

Acicate, *Acidez*, *Acido*: (latín *acetus*, y éste, del sánscrito *ust-ust-ust*, «requemante».

Acto: *a-ctou-ust*.

Acordar, *de*: *a-ca-ust-rha*.

Acústica, *co*; *a-ca-ust-i-ca* (energía que llega al interior de la persona).

Achuri (vasco *Atxuri*); *a-cs-usi-rha*: «personas cerca del fuego que brota».

Adán; *hodo*, el primero en *andar*.

Adducción; *ad*hi-*daa-ca*: «junto *dar* hacia».

Adicta, *to*; *ad*hi-*ctou*; «como pegado».

*Adi*tamento *(ad*hi).

Adorar *(ad*hi-*pireu-rha*; «junto al fuego brotar» oraciones.

Adornar y derivados: *(ad*hi- *pireu-na-rha*; «junto al fuego que encima brota»; alusión a los colores vivos que constituyen los adornos).

Adusta, to: *ad*hi-*ust*.

Agachar: *ca-cs*: «hacia cerca» del suelo.

Agar, agarrada, do, *agarrar*: *a-ca-rha* o *kar-rha* (v. *garra*).

Agostar y derivados: *hu-ust* (*rha*) (quemar consumir).

Agradable, agrado; *ca - rha - ust*: «hacia fuera, (o exteriormente), fuego», es decir, calor de entusiasmo.

Agrio; *ca-pireu*: «hacia (la sensación de) *fuego*» o quemadura.

Aguila: *an-ca-i-l*, hacia encima continuamente lejos».

Aguantar: *ust-antar*.

Agnus: *agna-ust*; «fuego - fuego», es decir, combustible, (sacrificable).

Aguja, agujero: *a-ust-ca* (*rha*).

Aguinaga / *Aguiñiga* (apellidos vascos) *a-hu-i-na-ca*: «personal esfuerzo continuado hacia encima».

Ahogar y derivados: *an-hu-ust* o *rha*.

Ahorcar y derivados: (v. *horca*).

Ahuecar (v. *hueco*).

Ajustar y derivados: (v. *justa, to*).

Al (en árabe *el*); *a-l*: «persona alargada» es decir, señalando; alusión a la cualidad determinativa del artículo.

Ala: bo*ulo*.

Alabanza; latín *laus*; *l-a-ust*: ga oración y quema» (de inc so).

Alambique y derivados: a-l-an ca; «con largo cuello y boca cia» arriba.

Alambrada, do, *alambre*; *a-l-rha*: «objeto largo hecho bro do» metal por un orificio.

Alano; *Al*, nombre antiguo de «pueblo de Dios».

Alba, bo; (v. *blanco*).

Alcabala; *ca-boulo*, o *kalaha*.

Alcahueta, *te*; *ca - ust*: el que «hacia el fuego», (sentido fig do).

Alcanadre; *ca-na-dar*: «hacia e ma *dá*», (tierra fértil).

Alcantud (apellido de origen ju El-*ca-na-ust*: «Dios hacia enc del fuego».

Alcanzar y derivados: *an-ca-rha* o *a-l-ca-an-cs* o *ust-rha*.

Alegría y derivados: *ca-l-rha*; timiento que «hacia lejos bro es decir, que se comunica.

Al*fajarín*; v. *fájara*, y se comp derá que la etimología de pueblo significa estercolero.

Alga; *a-l-ca*: «ser (vegetal) la hacia» cierto sentido.

Algara ta: *ca-l-rha-daa* (etimolo análoga a la de alegría; véase

Alhambra: *Al-hu-maa-iva-rha*; mana, igual que divina obra».

...ara: a-l-rha-ca; lo que «bro-... desde lejos hacia una perso-...

...ar, alivio, (v. *leve)*.

...a (en latín *ánima*, y griego ...emos, soplo); *an - maa - ust*: ...omo aire (hecho) caliente que ...be.»

...édano; *Al-maa-daa-na*: «de ...os ejecutor de órdenes desde ...cima. o arriba», es decir, des-... el minárete.

... boulo, u *oloub*. Más bien es ...agrama de *lato*, (véase).

...bia; *a-l-iva*: «ser (vegetal) de ...rgadas (porciones) *igual*es» ...s dos cotiledones).

...mbrar y derivados: v. *luz*.

...mbre / *...minio* — *a* (privativo) - *l - us - maa-na*; «sin luz o brillo», es decir, mate.

...mna, no; v. *luz*; persona a la ...ue se a*l*umbra espiritualmen-...e.

...ca, alzar; bo*u*lo-*ca*-rha; «*vuelo* ...*cia* arriba».

...no, amo; na*ama*; «superior nom-...brado», o bien *a-mo*n; «persona ...que *man*da».

...nestrar y derivados: *maa* y ...*nestah*; «hacer algo maravillo-...so».

...mantar; v. *mamar*; *a - maa - ...ma-antár*: «al ser *reha*cerle con ...lo *interior*», o sea la leche.

Amapola: maa-boulo o *maa-pireu*.

Amaranto; *a-mar-anta*r: de *amar*go *inter*ior.

A*margo*, (v. *mar)*.

Amarillo / *Amaro* — antar-*mar-ust*; «*inter*ior a*mar*go fuego, o de la boca» (bilis, ictericia, tinte cutáneo *amarillo)*.

Ambar y derivados: v. *amarillo*.

Ambición: *am-bi-ust*: *a*nhelosa *bo*ca de fuego.

Ambito (análoga etimología que *ambición*; véase).

Ambular: *am* (o *a-maa*)-*boulo-rha*.

Amena, *no*; *a-mon-na* o *a-maa-na*.

América, *américo*. (v. *amarga* y *amargo)*.

A*moldar* (v. *molde)*.

Ampolla y derivados: *an - boulo*, *en*cima *soplo*», o *an-pal-ust*, «le*van*tada *lle*na (por causa del) fuego».

Ampuloso; *an-boulo*.

Amundsen (v. *Edmundo*).

Ana (de *Anna*); *an-na*: «aspiración de *en*cima», o superior.

Ancona: *an-ca-hu-na*.

Anca (*an-ca*: que «*an*da hacia» delante).

Ancha, *cho*: *an-ctou*.

Andar; *antar*: adel*ante* o ad*entro* del camino. También *hodo*.

Andes; an-daa: «*ansiedad dá*» el subir unos montes tan elevados.

Andorra (v. *Endor).*

Anfora; antar-ur: en su «*interior* agua». A ésta misma etimología obedece también su sinónima *cántaro.*

Angel; an-ca-El: por «*encima* (de nosotros) hacia Dios», es decir, que le lleva noticias nuestras.

Angers: Agna-rha-sh; «*fuego* brota con» (tinuamente).

Anghera: Agna-rha; (como el anterior; alusión al clima cálido marroquí).

Angora (*Ankara*); *an-ca-rha.*

Anglo: An-ca-hu-l; «*hacia alto* esfuerzo prolongado o lejano».

Anguila; an-cs-hu-i-l-a.

Anguita
Angustia (angor) } *an-hu-ust* o *an-hu-rha*;(v. *ahogo).*

Animal (v. *alma).*

Anta (apellido)
Ante
Antes } *antar*

Antorcha: Antar-ust-cs-a; «*delante luz cerca* de la persona».

Antracita. V. *antrax;* carbón dispuesto a salir al exterior de la superficie de la tierra.

Antrax; antar - cs: lo de «*dentro cerca*», esto es, dispuesto a salir al exterior.

Antro: antar.

Antropos (en griego, hombre)
antar-pe.l: «adelante los *piés*».

Añadir y derivados: *an - na -* adh *(daa* o *rha).*

Apabullar: paa-boulo.

Apagar; paa-ust-rha: ser «*bebido* fuego».

Aparecer, Aparicio, aparición: pa rha-ust-(an).

Apeninos; a-p-na: montes escarpados.

Apestada, do, *apestar*, *apestosa*, s v. *peste.*

Aplacar y derivados:
Aplicar y derivados: } *a- pal-* (diversas acepciones).

Apo (prefijo): *opaj* (fuera).

Apoyar; a-p-hu-rha: «*de* los *pi fatigados* brota».

Apremiar: ksh*ipram.*

Apuleyo: vospiraio; el que «*susp ra*».

Apurar y derivados: *vospiraio* o *pireu (daa* o *rha),* ambos términos en relación mútua.

Aramendi
Aramendia } *a - rha - mon - daa -* «persona que su ge (o escala) monte», o que «br ta de su *mano* di divosa».

Aranda: a-rha-an-daa.

...stain; *a-rha-cs-T-a-na*; per... partidaria sobre todo de la ...cia humana. O *rha-ca-ust-*

...rha: que «brota» del suelo.

..., do, *arador*, *arar* (*a-rha*; ...sona (que hace) brotar» tie... de una cuchilla, y después ...os del surco).

..., *araña*; *rha-agna*: que «bro... fuego».

...ni (*a-rha-rha-T* o *ust*; «perso... que rebrotan (una vez sacia... la Divina) Justicia» con el ...vio).

...(apellido vasco); *a-rha-ust-i*: ...el «ara (o altar) fuego conti... ...ado».

...zania } igual etimología que ...co } *arrugar*, (véase) ...jo }

... Del latín *arbor*, inversión ... *robra*, y éste del sánscrito ...*hu-ur-rha*; que «brota con ...fuego (del sol) y (también) con ...agua brota». Acaso, más sen... ...amente, proceda de *rha-*... ...lo: que «brota en *vuelo*», y ...bién que «brota *hojas*».

... *arco*: *rha-ca*.

... (gobierno, en griego); *rha-*... ...ust: entidad que «administra ...icia» (v. esta palabra).

Arena
Arido } *pireu (ust)*.
Ario

Aribau: *rha-iva-hu*.

Aritmética (del griego *a·itmos)*; *rha-ust-maa*.

Arma: *rha-maa*.

Armentia: *a-rha-mon-ust*.

Armenia: *a-rha-mon*.

Arrancar y *arrasar*: *rha-cs*.

Arras
Arrastrada, do, rar } *rha-ust*
Arrebatar y derivados } (*rha* y *daa*)

Arrecife; *rha-rha-ca-boulo*: que «rebrota (desde el fondo del mar) hacia arriba, como en *vuelo*».

Arriba; *rha-boulo*: que «brota en *vuelo*».

Arricivita (apellido vasco); *rha-ca-ust*: que «brota hacia el fuego» o la luz.

Arrobar; v. *arrebatar*.

Arrojar; *a-rha-ca*; «hacer brotar hacia» fuera.

Arrollar; (v. *rollo)*.

Arropar (v. *ropa)*.

Arrope; *pireu* (ardiente).

Arrostrada, do, *arrostrar*; como para *arrastrada*, do, y *arrastrar*; véase.

Arroz; latín *oryza*: *ur-rha-ca*: que del «*agua* brota hacia» arriba.

Arrugar y derivados: *a-rhaa-ust-kar*: en el «ser brota la *vida* llevada».

Articular y derivados: *antar - ca - hu-l*.

As, ust; que brilla como el «fuego».

Asar y derivados: *ust-rha*: «fuego que brota».

Ascanio
Ascender y derivados } *aas - ca - an - ust*; «sentado hacia lo *alto* y brillante».

Asediar, asedio: a-ust-rha: «personas (sometidas a la) *sed*».

Aser; ust - *rha:* «fuego que «brota».

Así (latín *sic*): *aas*.

Asiria (v. *Assur*).

Asís; *aas (sede)*.

Asistir y derivados: *aas, sentar*.

Askari; *aas-kar-i:* que «sentado en carro anda. Tratándose del askaris lumbricoides, o lombriz intestinal, la etimología es *ust-ca-rha*: que «fuego (o sangre) hace brotar».

Assur; ust-rha: «fuego (o luz) que brota».

Astrakán; *ust-rha-ca-na*. Alu a antiguo vulcanismo o a relaciones con el austro.

Astringente, *astringir: ust-r agna*.

Astro; *ust-rha*: que «fuego (o brota».

Asunción: latín *assumptio*; *maa-pireu*: «como el *fuego*», que be, y está alto (en los astros cielo).

Asustar, (v. susto).

Atada, do (v. *atar*).

Atalaya y derivados: *atha-l-* ver «hasta lejos las personas andan».

Atar; *ust - rha:* como «fuego brota».

Ataúd: *atha-ust*, o *ust rha-ust* =cenizas o restos).

Atauri (apellido vasco): *ust-rha*.

Atosigar (v. *tósigo*).

Atracción; latín *atractio*; *ust-ca-ust*: «luz brota hacia la luz

Atraer ust-rha: «luz brotar». V. bién *traer*.

Ausentar y derivados: *ust-a* (fuego o angustia *interior*).

Aún: a-na «sobre la persona», mo prueba el catalán *encara* francés *encore* (de *a-na-ca-rha*

Aura: a-ust-rha; de la person fuego (o energía) que brota». antiguos tuvieron conocimie de éste hecho).

Aureola (v. aura).

(apellido) *hu-rha*, o *hu-*

(idem); *a-hu ha-ust*, o *a-*
ust.

y derivados: *ust-rha*. (Aus-
es castellanización de su
mbre germano. Osterreich,
deriva de austro).

boulo: que *vuela*.

(v. *Eibar*).

ar y derivados: *a* (privativo)-
-na: «sin lo que se *junta* enci-
del organismo, o sea el ali-
ento.

rán (color de fuego), (v. *azu-*
re).

ust-agno; «fuego de fuego».

ra (v. *azufre*)

ar; (de *sacch ar*); *cs a-ca-rha*;
a-kar; ust-*a-kar* o ust-
u-ca (combustible): «cerca de
persona desde la caña bro-
ta».

ie; *ust-rha* (combustible).

y derivados: *ust-l*: «luz leja-
», o del cielo.

queca: *Ust-ca-ca*.

B

boulo.

abhi-hu.

(boulo); que *vuela*.

austre y derivados: *Iva-l a* (o
ula) ust-rha (daa) «Igual (a lo)
ago (como) personas (que) fue-
go brotan», (por su forma tendiendo a piramidal o cónica como las llamas).

Balcón; *pal-ca-an*: que se puede «*lle*nar de *gente*».

Baldaura (pal-daa-ur-a; *lle*no de agua *donada*».

Balsa (pal-cs-a; «*lle*na (de agua) cerca de las perso*n*as, es decir, de las casas»).

Bálsamo (pal-cs-a-maa o *mon*; que «*lle*na (o confórta) cerca de las manos de las perso*n*as»).

Baltasar: *Baal-tsar* (Idolo-rey), (v. ídolo)

Bana; *boulo-na*: que «*vuela* por encima».

Banda, *banda*da, *bande*ra, *bande*ría, *bando*, *bando*lero; corrucción de *mando* y *manda*da. V. *man-*
dar.

Bandoneón
Bandurria (v. *mandur*ria).

Barata, to, y derivados: *Brhata*r (hermano). Precio *frate*rnal, es decir, de máxima rebaja.

Barba; *bab-rha*, que cerca del lugar del «*habl*a, (o sea la boca), brota».

Barca, *co*, *b*oulo-*ur-ca*: «*vuelo* de hagua hacia» determinado sentido, o bien, *bras-ca*.

Barón. *nesa*; *pireu-na*; «brillante».

Barrer, *basura*; *p-a-rha*; *p-ust-*
rha.

Base; *p-a-sh*.

Basurto; *ust-rha*: «fuego que brota».

Bastardo. Equivale a «brotado»: *boulo-ust-rha-daa*.

Baúl; *boulo* (*búlto* como in*flado* es decir, hueco *per se* en su interior).

Bauluz (apellido): *boulo-ust*: igual etimología que hada y hado, (véase).

Be; onomatopeya del balido de la oveja, que originaría el primitivo nombre de la *boca*, que, al parecer, fué *bi*, de donde, a su vez, derivó la palabra *pico* (véase).

Bebé: *boulo-boulo* (*voluntarioso*); o bien de *paa-paa*: que «*bebe*» solamente leche, es decir, que sólo mama.

Beirut: *pireu-ust*: «*fuego*-fuego».

Bellaco, co; *boulo-ca* (*revoltosa, so*) Más bien, de *villano* o *villaco*, (v. *villa*. que puede derivar de boulo).

Bella, llo, y derivados: *boulo* (*ca*): cualidad que «*vuela* alta».

Bel ota: *vil-ust*-rha.

Berasátegui
Berástegui (apellidos vascos). *Paritas ca*: «hacia (alrededor o todas) *partes*».

Beri-beri (*pireu-pireu*).

Berilo (igual etimología que *bri*... (véase).

Bermúdez
Bermuda, do } *hu-rha-mon-...* «*Fuego* que b... a la *mano* *dad*...

Besar y derivados: *paa-ust-(r*... «*be*ber *fuego* (o ardor) que (*b*... *ta*)».

Bestia y derivados: *hu-ust*; «*sa*... *fi*cable por el *fuego*», o sim... mente *ust*: ser «*fogoso*».

Bey; *bi-i*: «*bo*ca (o *voz*) que c... *tinuamente*» habla, dictando ... mas.

Bi (dos). Previene de *bi*, *bo*... por alusión a los *dos* la*bios*, ... presentados ya en el alfabeto ... la B.

Bicoca; (*bi-ca*; «*bo*ca hacia» arr... dispuesta sólo a recibir y ... mer).

Bien (latín *bene*); *bi-na*: «*boca ... cima*», es decir, que dá gu... como el manjar a la boca.

Biga; *dweh-ca*, o *iva-ca*; dos ... pareja, de), caballos hacia» a... lante.

Bigarda, do; *bi-kar-daa*: «*boca ... lleva* lo *dado*», es decir, pere... so hablador.

Bigote: *bi-ca-ust* (v. *bozo*).

Bilbao; *vil-paa*: «*villa* que abs... *be*» *exceso* de gente de otros p... blos.

...is (nombre antiguo de Cala-...ud); *vil-vil-i-sh*: «exceso so-...exceso» (de gente). O *vil-vil-*...

...io; *bi-l-i-bi-o*: «la*bio* largo y ...ro la*bio* de (gigantesca) *boca*»; ...bien: *vil-i-bi*, «saliente y largo ...ico».

...; *vil-i-s*: «*exceso* (de materia) ...ue continuamente se *sepa*-...».

...rta: *vil ust*-rha.

...ca; *bi-ust-ca*; «*boca* con fue-...».

...rete: *pireu-ust*.

...co, co: *dw-h-ca*.

...ocho: *Dveh - ca - ust* (v. *cor*-...cha).

...nco o *albo*; *boulo-an-ca*; que ...vuela hacia lo alto» las nubes, ...blancas).

...que (*boulo-ca*: *abul*tado).

...ba, bo; *boulo*: que «*abul*tan» o ...complica las cosas.

...ca (latín *buca*) (*bi-ca*: «la*bios* ...hacia»).

...cado: *bi-ca-daa*: con la «*boca da*-...do», o hecho.

...cina: (v. voz).

...dega: *boulo-ust-ca*; en forma de ...vuelo (bóveda) y hacia el ca-...», o templada.

...ga, ...gar: *Boulo-ca* (*rha*); «*volar* ha*cia*» determinado senti-...do.

Bola, lo; *boulo*.

Bo'lo: boul-agna; «*bola* al *fuego*», o a cocer. (De aquí que pana-dero, en francés sea *boulanger*: *boul-agna-rha*).

Boñiga, go; *boulo - na - ca*: excre-mento «*abombado* que *encima* de tierra *cae*».

Bórax, boro; pireu-ust.

Bóreas: pireu-ust.

Borde: pireu - daa (diversas inter-pretaciones).

Borla; *pireu-l*: «*fuego* lejano», es decir, colores vivos.

Borracha, cho (*paa-rha-ust*; que tras *beber*, brota *fuego*»; o bien *ust-rha-ca*).

Bota y *bote; ped* (el *pié*).

Botalio; *boulo-ust*.

Botar boulo-antar: «*vuelo* hacia *dentro*»; o más bien *boulo-ust-rha* (igual etimología que pelota; véase).

Botica; *boulo - ust - ca*; (v. *bode-ga*).

Boulanger (panadero, en francés): *boulo-an-kar*.

Bóveda; *boulo*.

Boyle: boulo.

Bozo: bi-ust, de la *boca*, *fuego*», o calor del bigote que apunta; o simplemente *bi-ca*.

Bracamonte; *rha-ca-mon-ust*: que «brota hacia el *monte*».

Brasa / *Brasil*: *boulo-rha-ust*: que «*vuelos* brota de fuego» o de luz y calor. O bien *pri-ust*.

Brida; *pri-daa*: lo «primero (que se) *dá*» de mano al caballo.

Brigida; *pri-ca-daa* o *pri-ust-daa*.

Brillar y derivados: *rha-l-(an)-ust*: «brota *luz*».

Briz (apellido aragonés); *rha-ust*: «brota fuego».

Brizna; *rha-ust-na*; que «brota a la luz (o destaca) encima».

Brocha; *rha-ust*; que «brota fuego», es decir, colores vivos.

Broche; *rha-ust*: que «brota (unido como con) fuego».

Broma; *boulo-maa*: idea que «*vuela hecha*».

Bronca, co / *Bronce*: *bru-an-ca*: «ruidoso hacia alrededor».

Brotar; *rha*. *Boulo-ust-rha*.

Brugada (apellido valenciano); *brugad* o *bru-ca-daa*.

Bruja, jo; *ust-rha*: que «fuego (o energía) brota» a distancia (huellas telepáticas). *Pireu-ca*.

Bruta, to; del latín *brutus*, y éste, a su vez, de *bras*, o más bien de *pireu-ust*, o de *boulo-ust-rha*. (fogoso).

Buba y derivados: *boulo*, «bulto».

Búcaro; *boulo-ca-rha*: con «flo (que) hacia (arriba) brotan».

Buey; latín *bos*, *bovis*; *boulo-u* que «*vuela* fogoso».

Buho: *boulo* (v. ave).

Bujarrón; v. *búcaro*. «Florido», la acepción de afeminado.

Bula, *boulo*.

Bulgaria (en búlgaro *Bylgars abhi-llu-car-cs-a*; los que «Dios llevan cerca (sus) pe nas»; aspiración antiquísima todos los pueblos a ser los gidos de Dios).

Bulo; *(boulo)*.

Burbuja; *boulo-ur-boulo*.

Buril; *pireu-l*: como «*fuego* lar

Busto; *ust*: parte del cuerpo que «quema (por el) *sol*».

C

Cabal; *ca-iva-l*: «hacia (lo) igua

Cábala: *ca-boulo*, o simpleme *kalaha* (tiempo, en éste caso turo).

Caballo; *ca-bou'o*: que «hacia lante) *vuela*», galopando; y otra parte *iva* (pareja de tr co).

Cabaña; *ca-hu-agna*; «hacia el fuerzo de las personas que ella se *calientan*».

Cabello; *ca-boulo*: que «hacia lado u otro) *vuela*» u ondea seg la dirección del viento.

(junto a); *ca-p*: «hacia los
» de alguién o junto a al-
en.
a; kuvid.
ca-ca: lo que se «expulsa (o
pulsar) hacia» (fue*ra*), y por
ensión todo lo despreciable o
esto, por ejemplo: *Caco* (la-
o), *cacofónico* (desagradable
a el oído).
, Cacahuet: *ca-ca-ust*: («hacia
uego»).
so (de *ca.taharso*): *ca-ust-rha*
sión a las primitivas penas
el fuego).
r; *ca-ca-r*ha (v. caca).
(v. *Cayena*).
ca-rha: «hacia (el suelo)
ar».
ca-ust («caliente»), o *ca-*
u.
ca-an: «hacia lo *alto*». (Va-
s esperanzas fundadas en él
sus padres); o bien *chaim*:
e-maa (cerca de lo *he*cho, o
ado, es decir, procreado).
in; *ca-i-mon*: que se «dirige
ia los los ho*m*bres» para de-
arlos.
; *ca-pireu*: «hacia el *fuego*»
desierto.
boza: *ca-boulo*.
ozo: *kalaha ust* (*tiempo* de su-
miento) o *ca-boulo* (*abo*veda-

Calahorra; *ca-l-ur-rha*: «hacia el largo *río*» (el Ebro).

Calamar, (que debiera decirse *ca-ramur*) (v. *carramarro*).

*Calami*dad, *Calami*ta, *Cálamo*; *ca-l-a-maa*: «hacia *l*ejos (o *l*argo) *he*cho», (diversas acepciones).

Calanda: *kalaha-antar* (antiguo).

Calar; *ca-l-rha*: «hacia *l*ejos bro*t*ar».

Calatayud
Calatorao } v. *castillo*, palabra de donde proceden ambas

Calcáneo: *ca-l-ca-na*.

Calcañar: idem.

Calzado: *ca-l-ca-da*a.

Calzar: *ca-l-ca-rha*.

Calcar y derivados: *kar-kar*: «llevar lo llevado».

Cal, *cálculo* (v. *ca*lor).

Calanda; *ca-l-antar*: «hacia lo *l*argo *anter*ior». (pueblo antiguo).

Ca'cuta; *ca-l-ca-ust*: «ciudad brillan*te* desde *l*ejos», por lo dorado de sus cúpulas.

Caldaica, co, *caldas*, *caldea*, deo, *caldera*, *caldo*, *caldosa*, so (v. *ca*lor).

Calendas y derivados: *kalaha-antar*: «hacia *l*ejos y del*ante* (brota)», es decir, tiempo por venir.

Calentar; (v. calor).

Calicut; como *calcuta*; véase.

Cálida, do; v. *calor*.

Calidad; latín *qualitas*; *ca-hu l-i-ust*: «resultado del esfuerzo (de producción) para el largo y continuo *uso*»; o bien *ca - iva - l - ust*.

Caliente; (v. *calor*).

Calor; *ca-l-ust-rha*, o simplemente *ca-l-rha* (de aquí que se le conserve el femenino). «Hacia lejos se propaga».

Calustro (v. calor), *ust-rha*: «fuego bota».

Calumnia: *ca-l-hu-maa-na*.

Callo (v. *calor*). También *ca-l-l-hu* o *ust*: «marcha lejana que causa sufrimiento» (quemazón).

Callosa. *calloso* (v. *callo*).

Cam; análoga etimología que *Caín* (véase).

Cana; *ca-maa*: «hacia lo *h* cho» (reponer energías), o *ca - mon*, «hacia la *m* no» para echarse donde se quiera.

Camama; *ca-maa-maa*: «hacia lo *h*echo, *h*echo», es decir, tan hecho que se deshace (Dos afirmaciones hacen una negación, y «los extremos se tocan»).

Cámara; *ca-maa-rha*.

Cambio
Cambó
Cambiico } *ca-maa-hu-(rha-cs)*.

Camelo y *camello*: *ca-maa-l-ust*; «hacia el artificioso brillo (o luz)»; engaño y espejismo respectivamente.

Camestres: *ca-maa-ust-rha*.

Camon; *ca mon*: «hacia la *mano*

Camuflar; *ca - maa - boulo* (*r* imitación dirigida «hacia lo *huce bulto*».

Can
Cana
Caná } *ca - na* (diversas acepnes). O bien *ca-* (*canis*); «que se mue (*kinos*). Perro en gr es *cinos*

Canaán; descendientes de *C* (véase).

Canadá ca-na-daa: tierra «hacia cima (o al norte) *da*da, o b fértil.

Canal
Canaila } *ca na-l*: «hacia enc (o muy) lejos», (di sas acepciones)

Canana, ca-na-na; «hacia muy cima».

Canapé; *ca-na-pé*d: «hacia enc los *piés*».

Canario y derivados: Véase *Canarias* significa islas de ca o perros. Y *canario*, todo originario de las islas de los nes.

Canas (ca-nash).

Canasto; *ca-na-ust*: «hacia enc fuego», es decir, tostado al fu o para llevar cosas calientes.

...er; v. *cangre*jo.

...cha; *ca-na-cs:* «hacia encima y ...erca».

...esú; *ca-na-ust*: «hacia encima ...el calor» (del cuerpo).

...gas; *ca-na-cs*, (como cancha).

...grejo, del latín *cáncer*, *can-...ris*; *ca-na-ca-rha* («hacia enci-...a brota», aludiendo a lasante ...as).

...guro: ca-an-ca-hu-rha: «hacia ...alto con esfuerzo brota».

...illa (v. *caña*).

...no (v. *cana*).

...ntar: *ca-na*-ust-*rha*; «hacia en-...ima (o arriba) fuego brota»

...ntar, *Cantar*, *Cántara*, *ro*: *ca-na-...t-rha*; «hacia encima justo bro-...a», es decir, sonido o recipiente muy limitado; *ca-antar*, *ca-na-...ust-rha*, o bien *cs-antar:* (v. también ánfora).

...ntidad; latín *quantitas: ca-na-ust-...ast.*

...anto (v. *caña)*

...ña; *ca-na*: «hacia encima», es decir, alta.

...par; *ca-p rha:* suprimir lo que «hacia los piés brota».

Caparrón; *ca-p-a-rha*, o *ca-paa-rha.*

Capital; (v. *caudal).*

Captura, *capturar*; *ca-ped-rha*: «hacia los *piés* (del que corre), co*rrer*».

Capullo; *ca-boulo*: «hacia *flor*».

Cara; *ca-rha*: «hacia (delante) brota», o avanza.

Caracalla; *kar-a-ca-l;* que «lleva sobre *si* mismo (algo hacia *le*jos».

Caracas; *ca-rha-cs*, o *kar-a-cs.*

Caracol, (v. *caracalla*); análoga etimología.

Carasa (v. *crasa, so*).

Carátula (v. *careta).*

Caravana; *ca-rha-iva-na:* que «hacia (delante) marchan a pare*jas* encima» de algún vehículo.

Carballo: ca-rha-boulo.

Carbón; *kar-ust:* que «lleva o vehicula fuego» (potencialmente).

Carcaj; que «lleva lo arro*ja*dizo (las flechas) cerca; *kar-ca-cs.*

Cárcel; v. *claustro* o *clausura.*

Cardador, ra, *Cardar*, *Cardo*: *ca-rha-daa.*

Carducci; *kar - daa - ca*: «llevado en *dona*ción hacia» algo o alguien; o bien *kar-ust-ca-i*.

Careaga: kar-a-ca, o más bien *ca-rha-ca*.

Careta; kar-a (o *ca-rha)-ust*; «*cara* fogosa».

Carlat o *Cariot* (ciudad hebrea): *ca-rha-ust*.

Caribe: *ca-rha-ust*.

Caricatura; *kar-a-ca-ust-rha*; «*cara* que hacia el fuego (de la ironía) brota».

Caridad (latín *charitas)*; *ust-rha-ca*, o *ca-rha-ust* «fuego que brota hacia» fuera.

Caries; *cs-pireu:* «cerca de (la sensación de dolor como de) *fuego*».

Carioca; *kar-hu-ca*: que «lle*va* es*fuerzo* hacia»; (danza de esfuerzo).

Carisma: kar-ust-maa

Carmelo y derivados: *kar - maa - l*; que «lleva hecho (desde) lejos», es decir, que tiene colmenas con miel, traída por las abejas desde lejanos puntos diversos.

Carmín; *kar-maa-na*: color de «*carne hecha*» o artificial.

Carnet (del francés *cahier*, cuaderno); *kar:* que «lleva» anotaciones.

Caro: kar-ust.

Carpatos; *Kar - ped* (v. escapado).

Carramarro; *Kar-maa-rha-ur:* que «lle*va amarga* o *marina* agua». Como se vé, debiera decirse *caramarro*.

Carrasca, *Carrascal*, *Carrasco*, *Carrascoso*, sa: *Kar-rha-ust-ca*.

Carratraca; Kar-ust-rha-ca: «lleva fuego (o calor) brotando hacia arriba (alusión a manantiales termales).

Carrera, (v *correr)*.

Cartón y derivados: *Kar*, o *ca-rha-ust* (combustible), o *kar-ust* (que «lleva fuego» del carácter), según los casos.

Caronte. Kar-hu-na-T; que «lleva a los que *sufren* por haberse querido poner *encima* de la Justicia (Divina).

Caruana (apellido): *Kar-hu-an (na)* («carbón»).

Carulla (apellido); *kar-hu-l:* que «lle*va* sacri*ficio* *l*argo».

Caruso. Kar-ust; que «lleva fuego» es decir, «fogoso».

Carreta
Carretera, ro } *Kar-ust (rha)*.

Carrica (apellido vasco-navarro); *kar-i kar* («lleva continuamente»).

Cáscara; *cs-ca-rha*: cerca (del fruto) y hacia fuera.

cs-atha, o *ca-ust*.

ca-ust-agna: «hacia el ...go», es decir, «tostable».

... y derivados: del latín *cas-*..., y éste; del sánscrito *cs-*..., «cerca del es*truendo*» mar-

casto; *ca-ust*: «hacia el ...go, es decir, purificado.

... y derivados / ... y derivados } *ca-ust-rha* (diversas acepciones).

... *ca-ust*, o *gad*.

... (v. *gato*).

...so; *ca ust-ca-ust*: probable ...sión a un antiguo vulcanismo ...esta cordillera.

...l; *kuvid-l*: «*cabid*a *l*arga» o ...ndante.

... } *ca-ust*: «hacia la energía, o el *fuego*», según los casos. (En francés hablar es *causser*, aludiendo a la energía de la palabra o hablar en el h*ogar*).

... y derivados / ...na y derivados / ...dad } *kuvid*, o *ca-hu-rha*, según los casos.

Caya; *yo*; *ca-i-ust*: «hacia la continua luz».

Cayada, *do*: *Kar-ust*, o *ca-rha-ust*.

Cayena; *ca-i-an*: «hacia un continuo *an*helo». V. también *Guyana*.

Caza y derivados: *ca-ust*; orden inverso de *ust-ca* (h*ostigar*), pues en esto consistía la caza primitiva.

Cazo; *ca-ust*: que «hacia el *fuego*» se coloca para guisar.

Cazurro, *cs-hu-rha*: «cerca (del cual; un) es*fuerzo* (tiene que) brotar» para contenerlo.

Cecilia, lio (v. ciega, go).

Ceguedad; *ceguera* (v. *ciego*).

Ceja; (latín *cilium*); *ca-i-l-maa*.

Celio, *lia*, (v. *cielo*).

Celo; *ca-l-hu* o *ust*: «hacia *l*ejos (dirigido) es*fuerzo*» ó calor.

Celta; *crete*: «hombres enigmáticos, misteriosos», o tal vez ocultos (en cuevas).

Ceniza; *ca-an-ust*: «hacia *encima* el *fuego*» o también *ca-an-daa*.

Centro; *cs-antar*: cerca (de todo lo) *inter*ior.

Cera (latín *cira*): *c-ai-rha*: que «hacia (fuera) contínuamente brota» la abeja.

Cerca; *cs-rha*: «junto brotar».

Cerda, *do*, (igual etimología que *gorda*, *do*; véase).

Cerebro; *Kar-ust-rha*; que «lleva luz (espiritual) que brota» de continuo».

Certeza, *certidumbre* (v cierto).

Cervera (v. *ciervo*, palabra de donde procede).

Cerviz: *kar-ust*; etimología en relación con la de cerebro (véase).

Cerrar y derivados: (v. *clausurar*, etc.)

Cesta y derivados: *ca-ust*: «hacia el fuego» casi igual etimología que *canasto* (véase).

Cestode, *do*; *ca-ust-daa*: que «sensación de fuego *dá*». Etimología parecida a la de *askari*, (véase).

Ciega, *go*, (latín *cecus*); *cs-ust*: «cerca (o fuera) la luz».

Cielo; *ca-El*: «hacia Dios».

Cierta, *to*; latín certus: *ca-rha-ust* (luminoso, claro, visible, indiscutible).

Cierva, *vo* (en latín *cervus ellaphus*) *kar-hu-ust ellen*: «carnoso», o fogoso ciervo (ellen).

Cifra; *kshipram*; «rápido» signo.

Cigarra, rro; *ust-kar*: que «fuego lleva».

Cima; *ca-ust-maa*: «como el fuego hecha», es decir, en punta, como las llamas

Cine y derivados: Del griego *kin* y ésta del sánscrito *ca-n* «hacia fuera» (cambio de lu es decir, movimiento).

Cinos (v. *can*) cinos es el térm griego equivalente al latino nis.

Circunscribir, y derivados: *cs-te*

Cirujía y derivados; griego mano; y éste, a su vez, del sa crito *kshipram*. Añádase *agna* (fuego). «Mano que plea el fuego».

Cisma: *cs-i-maa*: «seccionar lo cho».

Citar y derivados
Citos (célula en griego)
Cítrica, co
Ciudad (latín *civitas*)
} *ca-* *rha* vers ace cion

Claudicar (v. *cojo*).

Claústro
Clausura y derivados
} *cs* (tuk *ust* - ce ra con «A ve (y d de) fue (o ca fisico, m o r a b r o t (Véase ve y ta bién *laboso*)

...y *clavo*; igual etimología que ...ge (véase).

...r } raíz latina común: *cuper; ca ust-paa-rha* (diversas acepciones).

...r y derivados
...a y dirivados
...e, cho
...ma, no
} *ca-ust*; en relación (directa o indirecta) «*con* el *fuego*» o con el calor.

...del latín *cubitus*, (echado), ...ia, de *obitus*, muesto, (v. *óbi-*...

...r y derivados: *ca-(ust-ca)-rha*; ...energía (hacia lo que) brota.

...jo. Latín *Claudius*; *ca-l-hu-a-ust*: que «como lejos con esfuerzo anda con fuego» de can...ncio.

...del latín *cauda*); *ca-hu-daa*: ...ci el sacrificio dada», pues ...los sacrificios se ofrecían a ...Divinidad las últimas vérte...s, de donde a las sacras les ...ne este nombre.

...ctou-*ca-l-ust-rha*: que «co...o hacia la *luz* brota» (intui...nde la absorción de una luz ...ocromática por parte de ...la substancia.

Coloma: *ca-oloub-maa*. (latín *columba*.

Colón (idem idem).

Columna: *ca-oloub-maa-an*.

Columbrar: *ca-hu-l-ust-maa-rha*.

Collar y derivados: (v. *cuello*).

Comandante (v. *mando*).

Comer, comida; *ca-ust-maa-rha*; o también anagramas de *manducar* y *manduca* (v. manducar).

Complemento, completa, to: *pal*.

Componer y derivados: *ca-an-pust*; «levantar de los *pies* con fuego; *ust*, que puede proceder de *hush-T*, «sacrificio con justicia».

Concavidad y derivados: (v. *cavidad*).

Concha (v. *concavidad*).

Conde, sa; *compte*; *ca-an-ped*: «hacia arriba los *piés*», es decir, elevado a *pedestal* de dignidad.

Confucio; *ca-an-hu-ust* (*Kong-Fu-Tseu*).

Coneja, jo
Conífera, ro
Cono,
} v. *cuña*.

Conocer (griego *genosis*); *ca-na-cs*: «hacia encima cerca», o sea lo inmediato superior.

Consumida, do, *Consumir* (v. *sumir*).

Contracción, *contracto*, *contraer*, ida, ido; v. *tracción* y *traer*.

Convidar; v. *invitar*.

Coral: *ctou-rh r-l*, o *ca-ust-rha-l*

Coraza / *Corazón* del griego *cardios*, y éste del sánscrito *kar-daa-ust*: que «lleva dando el fuego» vital en la sangre.

Corcel: *kar-ust-l*: «largamente fogoso».

Corfú: *ca-ur-hu*, *Kar-hu*.

Córcega (latín *Corsica*): *kar-ust-ca*.

Cornago (v. *cuerno*).

Corona: *kar-ust-na*; que «lleva brillo encima», o acaso alusión a sus picos como cuernos en las primitivas (véase).

Cortar, *Corteza*, *Corto* y derivados } *kar-hu-ust*, o *ca-ust-rha* (diversas acepciones)

Corujo, *Corujedo* } *ca-rha-ust*.

Corzo; *kar-ust*: animal «fogoso» o «carnoso».

Correa, *correo*; *ca-rha*: «hacia (delante) marcha».

Corroer (v. *roer*).

Corromper (v. *romper*).

Consumar, *Consumir*, *Consumo* y derivados } *cs-ha* (*rha*) *ca* (nue prov sacr *hech* ta» ge.

Contar; *cs-antar*: «cerca de tro».

Copa: *ca-ust-paa*.

Corcho; latín *quercus*: *kar-* «combustible».

Correr; *ca-rha*; «hacia (del brotar» o surgir. V. tam cursar.

Corriente (v. *correr*). (*Kuro* japonés).

Cosa (v. *causa*).

Coser y derivados; *costa*, *cos* *costal*, *costar*, *coste*, *costilla* *to*, *costra*, *costura*; *ca-ust* (diversas acepciones).

Cotorra; *ca-ust-rha*: «hacia el f brota» (alusión a sus colores llones).

Coz; *ca-ust*: (sensación com fuego).

Crasa, *so*; *kar-ust*, o *ca-rh* (combustible).

Crecimiento; v. *crecer*, y tam *incremento*, (del latín *increm* y éste de *an-crete-rha*. En cés, *croitre*.

crete-o *ulto*; algo oculto hay en estos actos; o bien, admitir lo oculto; según los casos.

, etc.

y derivados: *ca-rha (daa)*: cia (arriba o delante) brotar» niño en su crecimiento, o la he en su salida del pecho).

en; *kar-mon*: «llevarse de la no».

s (v. *crítico*).

na; *kar-ust-maa*: que «lleva go espiritual (en sí) hecho o potencia.

r; *kar-ust*: «portador de fue-, energía y carácter conferi-, véase unción y ungido).

ar y derivados: *crete* (descu-ir), o *ca-rha-ust* (dirigir el fue-).

as: *kar-na-ust*; que «lleva en-a fuego», es decir, consu-

; latín *crux*; *kar-ust*: que «lle-fuego», es decir, suplicio do-oso como el fuego lento.

ero; *ca-ust-kar-a*: que «hacia luz lleva a las personas».

idad y derivados: v. calidad.

ntativa, vo (v. cantidad).

(Isla): *ca-iva*-na (v. Habana).

Cubeta (*Kuvid*)

Cubrir y derivados: *crete* (*oculto*).

Cuello; *ca-hu-l*: «hacia (o donde sale el) suspiro largo».

Cuenca, *co* (v. *cóncavo*)

Cuerda (latín *corda*); *cs-hu-rha-daa*; *ca ust-rha*, más bien, a juzgar por la mayor semejanza de esta etimología con la de *soga* (véase).

Cuerno, (del griego *keras*, y éste del sánscrito *ca-rha*: «hacia (arriba) brota», o *kar-a*: por donde se lleva o «agarra el animal»).

Cuero; *ca-ust-rha*; que «hacia el fuego brota», es decir, como quemado (por el tanino).

Culebra (latín *coluber*); *ca-oloubrha*: que «hacia lo que *vuela* (los pájaros) brota» energía en la vista.

Culo (v. *cola* y *colon*).

Culpa; *ca-hu-l-ped*: «hacia el sufrimiento largo de andar a pié». Etimología muy parecida a la de *pecado* (véase en la primera parte.)

Culto, *to*, y derivados: *crete*; *ca-ust-l* (fogueo largo).

Cumplir y derivados: *pal*.

Cuna
Cuña, *ño* } *ca hu-na* (hacia encima, (es decir, puntiagudo como la llama de) *fuego*).

Curda; *ca-ust-rha*; («hacia (o como) fuego (que) brota».

Cursar y derivados: *cs-ur-rha*: «como el agua que brota».

Cúrsi; *Cursiva*, vo; *ca-rha ust*. Igual etimología que el japonés *Kuro-sivo* (corriente caliente).

Curva, *vo*; *ca-ust-rha*.

CH

Chepa (v. *jiba*).

Chicharra y derivados
Chichón
Chichorra
} *Ust-ust-rha-na* (fuego y más fuego brota por encima).

Chiflada, do, dura *chiflar*; *sh-boulo-(rha)*: «con vuelo» o viraje de la mente. Igual etimología que silbar, (véase), por lo que se explica que en nuestros pueblos, chiflar sea sinónimo de silbar.

Chimal; *cs-maa-l*: «cerca (desde) hace lejos» o a distancia. (Arma arrojadiza de los antiguos americanos).

Chinchar
Chinche
} Del latín *cimex*, y éste del sánscrito *ca-imestah* (que vá hacia lo *hecho*, es decir, que no tiene que hacer o trabajar, y por tanto, parasita).

Chinchón; *ust-na-ust-na*: «luz en[cima] de otra luz elevada».

Chinchorra y derivados
Chinchorrear y derivados
} *Ust-ust-* (fue encen defue brota

Chiprana; *kshipram-na* (pue[blo] rápidamente construido).

Chisme y derivados: *cs-ust-m[a]* con fuego (o mala intención) cho (o dicho). Más bien, (s[e] se *cisma*).

Chiste; *cs-i-mestah*: «hecho rem[edio] a maravilla», o aceso *cs-ust*, al de «cerca quema», es de[cir] alusión caústica o mordaz.

Chocolate; *ust-ca-l-ust*: «mantec[a] (el cacao desmenuzado) (rato) al fuego».

Chorizo; *ust-rha-ust* o *ctou-rha-* que «brotar fuego» (alusión condimento picante que lleva

Churro; *ctou-ur-rha*; que «com[o] agua brota».

Chucho: *ust-ust*; (v. *tus* y *tuso*).

Chupar; *cs-hu-paa* o *ust-paa*: «c[on] (con algún) esfuerzo beber».

Chusma: *ust-maa* (incendiarios).

Chusco; *cs-ust-ca*.

D

...; latín *domna*, femenino de ...*minus*, el cual, a su vez, pro... de del sánscrito *daa-mon-ust*; ... «*dá* de *mano* (es decir, or...*na*), ante el fuego» del ho...

...; *daa-an-ca*: «*da*do hacia de...nte».

...o: *dan-ca* «*da*do hacia» o con... (de donde también deriva el ...ancés *danger*, peligro).

...u, to } *daa-ust*, que «*dá* fue...tiva } go» o luz.

...id: *ust-ust* o *daa-ust*.

...mbular; (v. *ambular*) *dnih -a...* *daa boulo-rha*: de «*día andar*».

...ir; *daa-kar*: «dado llevar» en ...alabras.

...ecar; *daa-ust-ca-rha*: «*dar* lo ...uemado lo deshecho, hacia fue...».

...jar; *daa-kar* o *ca-rha* «*dar* lle...vado a fuera».

...mandar: *de-mon-daa-rha*; *de ma...* (que) *dá* (hacer) surgir» o ...ien «*tu* (persona, o) *mano* (me) ...á brotando» (de ella).

...monio: *daa-mon-i-ust*: espíritu ...dado (o procedente de un) hom...re (que) continua (junto al) ...ego» del hogar, (según las ...reencias antiguas).

Denia; (v. *Diana*, de donde este nombre procede).

Depender (v. *pender*),

Deplorar; *de-pal-hu-rha*: «*te lloro*» (v. llorar).

Des (particula); *ust*.

Desatino (v. *tino*).

Desazón, desazonar, (v. *sazón*).

Descansar: *daa-aas-ca-an-ust-(rha)*; (v. *cansar* y *Ascanio*)

Desierta, *to*; *des-rha-ust*: que «*dá* brotando fuego» (o calor).

Destacar; *adhi-ust-kar*; «separadamente luz llevar».

Destruir y derivados: *(daa)-ust-rha*; «*dar* (como quien) fuego brota» o pega.

Devoniano; *devónico*; *daa-ust-naan (ca)*: terreno «dado (o formado) hacia encima del fuego» central.

Devorador, ra, devorar; (v. *voraz*).

Diábolo; *dweh-boulo*: «dos bultos».

Día } *dnih* (el *día*)
Diana }

Dictar: *daa-ctou-rha*: «*dar* como (o igual) de prisa»; o bien *daa kar* (v. decir).

Didacta y derivados: *daa-daa-ctouca*: «*dar dado*» es decir, enseñar sin darse cuenta el alumno, que es el ideal de la Pedogogía.

Dios Lo mismo que *Zeus*, deriva de *THaios;* y éste, de *T-H-a-i-ust*; el siempre «Justiciero que, además, por todos continuamente se sacrifica». En guadani es *Tupa (¿ust-paa* o anagrama de *Pati?)*

Dirigir y derivados: *daa-rha;-kar* o *ctou*; o acaso *ca-ust «dar* (lo que) brota llevado»

Dis (particula); *ust.*

Discurrir y derivados: *daa-cs-ur-rha*; «*dar* como el agua que brota».

Distancia y derivados; *Distender* y derivados; *Distinguir* y derivados; *Adhi* (o *dweh* o *dnih) ust-an(tar)*; «separado (como por el) fuego o la luz del *día* (desde lo) *interior*».

Distracción y derivados: *daa-ust-rha-ca-ust* (latín *distractio).*

Doblar y derivados: *dweh-boulo*; «*dos* (que hacen) *bulto*».

Dogaresa (v. *duquesa).*

Domicilio; latín *domus*, griego *demos*; *daa-maa-ust*: «*dado* a la *mano* el fuego», es decir, calor de la vivienda.

Donostia; *dan-hu-ust*; «*dado* sacrificio de fuego»

Doña (señora; latín *domna*, anagrama de *mon-daa*: la que *manda).*

Drama y derivados: *daa-rha-(ust)*; composición que «*da* que) *surge hecho*», es deci fatal.

Dueña, ño: *mon-daa*, o *daa-* (v. doña).

Dulia; *daa-llu*: «*dado* a Dios» to).

Duplo (v. *doble).*

Duque, sa, del it. *dux*; este del *duco*, y este del sánscrito *(d kar-ust*, que «lleva (o guia) luz» (del talento).

Dux (v. duque).

E

é (conjunción copulativa); (vé *y).*

Easo (*a-a-sh-hu*: «personas con crificios»; análoga etimolo que Donostia; (véase esta pa bra).

Ebria, o (iva-rha-ust; «igual que brotase fuego».)

Economía, económica, co, ec *mista, económo*, etc. (v. hu ha).

Echar; *ca-rha*: «hacia (fuera) b tar».

Echarri (apellido vasco) *(Etxar cstnik-rha*, «casa que brota surge.

(apellido vasco) *Elxea* (ca- *aita-csea*, derivado del rito *cstnik* o *pati cs*. Y *ust* go. En conjunto significa (o familia), o bien *padre* triarca) *cerca* del *fuego*», o na casa *hogar*».

dia: *cstnik-an-daa* (casa de iandantes o caminantes).

ndhi-ctou: «como pega- do».

do; *des mon - daa*; «*da*do re *da*do» (esclavo).

y derivados: *gist*: *masa* social de.

no, *egoista*. Latín *ego*, (yo), ado, a su vez, de *ust*; luz ritual) o tal vez de *i-ca*, «con- mente hacia», es decir, en- l eterna.

iva-rha, (v. Iberia).

mbre antiguo de Dios). *A-l*: lejano» del alcance de nues- sentidos corporales.

ca co; *(ellen*; «*al*argable»).

(nombre judío) y *Elcano* ivado suyo) *El - ca - na*, os hacia *encima*» es decir,

olouh-rha; «*vol*ando bro-

Elías (como el griego *Helios* (sol) de *Ilu-ust* o *Eli-ust*, «*Dios fogo- so*). *Ilu*, a su vez, está formado por *I-l-hu*: El «Contínuamente largo (es decir, Eterno), y *fogo- so*» (por ser Creador y Conserva- dor del sol y autor del rayo). El término hebreo *bar* (hijo) expre- sa las etimologías de «hijo del Sol» en los nombres de Aurelio (Avr. anagrama de Var), Varolio, Varela, etc.)

Elobey: *I-l-hu-bi* (diversas acepcio- nes).

Eloisa, *Eloy*; *a-l-hu-i-sh*: «personal y largo esfuerzo contínuo».

Emascular (v. *macho*).

Embolia, *émbolo*; *an-boulo* (con- tracción de *antar-boulo*, «*inte- rior soplo*», *vuelo* o abomba- miento).

Embudo, *Embutir*: *an-boulo*.

Embuste, *ra*, *ro*: *maa-ust-(rha)*.

Emilia, Emiliana, no, Emilio (v. *Milo*).

Empecatada, do, (v. *pecar* y *peca- do*).

Empinar; *an-ped-na-rha*: sobre los «piés creciendo encima» o hacia arriba.

Empujar y derivados: (v. *impulsar* y derivados).

Encantar / *Encerrar* } *antar*, y además cerrar o *clausurar* (véase).

Encina: ag-na-a, o *an ust-na*.

Endo- de *antar*; terreno *interior*, *entre* montañas.

Engañar y derivados: *agna-agna-(rha* o *ust*, según los casos): «requemar».

Enredar (v. *red*).

Enrique antar-ca: «hacia dentro», es decir, introspectivo.

Enseñar y derivados: Del latín insignare: *an* (en relación con *antar*)-sh-*agna*-(*r*ha): «introducir con fuego».

Ente; *antar* (principio vital *interior*).

Entender, *entendida*, do, *entendimiento*; *antar-antar-(maa-antar*): «lo *int*imo de lo *íntimo*».

Entente (antar-antar; «dentro dentro», es decir, literalmente *intimidad*).

Enterrar, entierro (v. *tierra*).

Entraña (*antar-agna*; «interior fogoso»).

Entrar (*antar-rha*; dentro brota» o fluir»).

Entre (antar-dentro).

Envolver y derivados: *antar* poner o puesto «dentro *vuelo*».

Erisipela: *rha-sh-i-pal*: que continuamente en la *piel*; *rha-sh-pireu*: que «brota *fuego*», o fiebre y calor.

Ercutar y derivados: *rha-rha*: «brotar como fuego hacia fuera».

Erupción (latín *eruptio*): *pir* «*fuego* (y más) fuego».

Errar y derivados / *Erro* (apellido) } *rha-rha* «brotar fluir ceso.

Escabrosa, *so*, *sh-ca-rha-ust* «*acerca* al fuego».

Escachar (v. *escarcha*)

Escala y derivados, latín *sca-l-a*: «hacia relativamente (o largo) sube la persona».

Escama; *cs-maa*: «cerca de cho», o protegiéndolo.

Escapar y derivados: *sh* (o *ust-p-rha*, o *ust-kar-ped*. (Véase bién *zafar*).

Escaparate; *ust-ca-paa-rha* («ocupado con brillo»).

Escara; *sh-ca-rha*: «hacia fuera elimina,

...hojo; *sh - ca - rha - ped*: que ...a *fuera* (acciona con los) ...o.

...mujo y escaramuza: *sh-kar-...-ust.*

...*pela*; *ust-kar-pireu*: «*fuego ... fuego*», es decir, con colo... chillones.

...*bar* (lo mismo que escaraba... véase).

...*cha*; *cs-ca-rha*; análoga eti... logía que cáscara, (véase).

...entar y derivados: *sh-kar-...*

...*par* y derivados: *ust-kar-ped*; ...go (calor) tienen, o llevan ...piés».

...*pia*; *sh-ca-pri*: que une algo ...diatamente con otra cosa.

...*pin*; *sh-kar-p-an*; «llevar los ...s con algo encima».

...*col*, *escatología*, *escatológica*, ...griego *skatos*; *ust-...ca*.

...*na*; *sh-ca-na*.

...*ión*; u...*kar-ped-an*, (infatiga... en las marchas).

...*cer*, *Escocia* y derivados: *ust-...ust*; «*fuego hacia* (o sobre) ...go». (En los antiguos esco...ses, alusión al colorido de sus ...najes).

Escorbútica, co, *escorbuto*; *ust-kar-ust* (etimología parecida a la anterior).

Escorpión; *ust-kar-pireu*.

Escorzo
Escorzonera } *ust-kar-ust* (etimología análoga a la de *busto*; véase).

Escosura, *escozor*; (v. *escocer*).

Escribir y derivados: *sh-crete*; «con oculto» y misterioso orígen.

Escudada, *do*, *escudar*, *escudete*, *escudo*: del latín scutus: *sh-ca-ust* o *cs-ust*.

Escuerzo; *ust-kar-ust*; alusión a lo irritante del veneno de los sapos.

Esculpir, *escultura*; latín sculptur; *cs-l-ust-rha*: con largo esfuerzo brota (la figura o imagen) o más bien *sh-crete*.

Escupir; *cs-pireu*: «cerca (o fuera) el fuego» interior.

Escurrir (v. *curso*); *cs-ur-rha*: «como agua que brota».

Esdrelón: *sh-dar-l-an* (llano como efectivamente, es esta tierra).

Esfera; *sh - boulo - rha* (diversas acepciones).

Esgrima: *sh-kar-maa* o *ust-ca-rha-maa*.

Esgueva; ust-ca-iva: que «*fuego* lle*va* (alusión a los reflejos solares en las aguas de éste río).

Esla; *ust-l-a;* (alusión idem, idem, idem).

Esmalte y derivados: *sh maa-l-ust*; «con *fuego lento hecho*».

Esofago y derivados: Del griego *oisos-fagos*. *Oisos* procede de *ust-ust*, como *oso* (véase); *voraz* como el *fuego*. De aquí el francés *oisseau* (pájaro).

Espada, *Espalda* y derivados: *ust-pal-daa*; o bien del latín *spátula*; y éste, de *spata* (espada); *ust-paa:* que «*fuego* (o sangre) *bebe*».

Espantar; *sh-p-antar*, *opaj-antar*, o *ust-p-antar*.

España: sh-pa-an (país de árboles, o selvas: «con beber crecen»).

Espátula (v. *espada*).

Esperar y derivados: latín *spes; sh-ped*: «con *piés*» firmes; o acaso de *vospiraío*, (formado a su vez, de *ust-pireu*).

Espejo: latín *specus*; *cs-pireu-ust*: «cerca del *fuego* brillante» (alusión a los ustorios).

Espiga y derivados: (latín *spica*), *sh-p-ca*.

Espina y derivados: *ust-p-na-(ca)*: como de «*fuego pediculo*».

Espira, *espiral*, *espíritu*; *sh-p (ust)*; «con *fuego*» (div acepciones), o acaso vosp (*ust*).

Esplendidez, *esplendor* y deriv *sh-pal-an-daa ust-(r*ha): «co no *elevado* de *luz* que *dá*».

Espirar / *Espíritu* } *ust-pireu* («fuego de go», es decir, de o *vospiraío*.

Espúrea, *reo*, *esputar*, *espu pireu-(ust)*; (como escupir; se).

Esquimal; *cs-maa-l*.

Estufa y derivados: *ust-paa* «*fuego beber*» lo ajeno (fueg peligro o riesgo).

Estampa y derivados, *Estam ust-maa-pireu*; a «*fuego* h con *fuego*».

Estaño: ust-agna, (derretible).

Este (v. *esto*).

Estepa y derivados: *hu ped*: *fuerzo* (o cansancio para los) p en recorrerla.

*Esteri*idad. *estéril*; *ust-rha-l*: «l go que brota *largo*» tiempo truyendo las posibilidades ductivas.

Estiercol; *ust-i-rha-ca-l*: «cali que de continuo brota hacia a) lo *largo*» del camino.

ust-rha.

...cógeno, *estiracol* (véase *sty-*...).

ust-i-ust (calor continuado o ...mulado).

...*endio*: etimología análoga a ...*pendo*; véase.

ust (*señalar*, poner el dedo ...nde *quema*; *ust* y *agua*, ideas ...luego).

...*fa*, *estofada*, do, *estofar*: *ust-*...a.

...*maca*l, *estómago*; *ust-maa-ca*: ...e «*cuece* la *comida*».

...*raque*: *ust-rha-ca* (combusti-...e).

...*pa*: *ust-paa*.

...*rella*, (v. *astro*).

...*ada*, *do*; *Ust-rha-daa*: «*luz* (o ...tinción) brota *dada*».

...*ricnina* (*strychnos*) y derivados { *ust-rha-agna-(ust, daa, maa-antar*, o *rha*, respectivamente).

...*udio*: *ust-ust*, *ust-daa*, o *ust-daa-*...*ust* (calor de trabajo mental).

...*sfa*; *ust-paa*: que «*fuego be-*...

Estupefaciente (v. *estupor*).

Estupendo; *ust-paa-antar*: como «*fuego* (o calor) que *entra*» (o conforta).

Estúpida, *do*; *ust-ped*: como con «*fuego* en los *piés*».

Estupor; *ust-pireu* (*fuego* febril, durante cuyo acceso se presenta éste estado).

Estupro; *ust-pireu* (*fogosidad* sensual).

Etruria: *ust-rha* (igual etimología que Victoria; véase).

Evolución; *i-houlo*: «contínuo *vuelo*».

Excremento; *cs-kar-maa-antar*; «cerca (o fuera) llevar lo *he*cho dentro».

Exodo: *-i-cs-hodo*; «contínuamente cerca salida».

Expectar; *cs-p-ctou*: «como *fuera* de los *piés*».

Explicar y derivados: *cs-pireu-kar*, *kshipram*, o *cs-pal-kar*.

Expresar, *expreso* y derivados: *kshipram*.

Extraña, *ñar*, *ño*; *cs-ust-rha-agna*: como «*fuego* que brota» de pronto.

Ezcurra (apellido vasco); *cs-ur-rha*: «cerca del agua que brota».

Ezquioga; *cs-i-ust-(c)a*: (diversas acepciones).

F

Facha, *fachada*, *fachenda*, *fachendosa*, so: (v. *hacer* y *hecho)*.

Fadrique; boulo - daa rha-ca: que «*vuela dando* brote hacia» determinado sentido. O tal vez *pati-rha-ca*.

Fájara (porquería o barro en árabe); *ja-ja-rha*, o *ca-ca-rha*; «hacia fuera» brota.

Falda; *pal* o *boulo* (términos en relación) *-daa*; que *llena*, o que *dá vuelo*

Faldriquera (v. *falda)*.

Falo; *boulo*, (alusión a la crección). *Boulo* en relación con *vil*.

Faltriquera (v. *faldriquera)*.

Falla; *(hu-l-l-a*; «esfuerzo (o energía) lejana (de) algo» (o alguien), es decir, huella; véase, esta palabra). O acaso *boulo*.

Fama; *boulo-maa*: «*vuelo hecho*».

Fanal; boulo-na: «*vuelo encima*».

Fares (u*pharsin*); *sh pireu*: «con *fuego*» destructor (símbolo de división como se lee en la Santa Escritura, festín de Baltasar)

Faraón; *(Pharaón) pireu-an*: «*fuego* (o luz) *alto*».

Faro
Farol
Farola
opaj-rha-(l); «*fuera* brota *lejos*» (la luz). O bien *ped-rha-ust*: «*pié* que brota *luz*».

Farra: opaj-*rha* o acaso *paa-rha*

Fatal y derivado: *boulo-ust*: «*lo* en que se quema» por comparación con la mariposa respecto a la llama. Latín *fatalitas*: *lo-ust-ust (maa)*.

Fatiga: *boulo-ust-ca*; «*vuelo* (de) *fuego* hacia» (la *cabeza*).

Fausto y derivados: *Boulo-ust-na)*; «*globo* de *fuego*» o brote.

Fé (latín *fides*); *hu-daa-sh*, *hu* o *boulo-ust*.

Federación y derivados: latín *foederatio*. (V. *frater)*; *pati-rha-T* «*hermanados* en igual justici

Federica, *co*, (v. *Fadrique)*.

Festín
Festiva, vo
Festo
(v. *fiesta)*

Fetido y derivados, *Feto* y derivados: latín *foetus*; *boulo-ust* (*to*, sano o perdido, según casos, v. *fruto)*. Véase también *hedor*.

Fez; *hu-ust*: «sacrificio de fuego

Fibra: *hu-rha*,

Ficha; *hu-ust-a*: «ilustraciones la persona».

Fidedigno
Fidel
Fiel
v. *fé (fides* en latín)

...no; hu-maa (v. *humo*).

...ust-rha; que «*fuego* (o *ener-*
...a) brota».

...a; hu-ust: «sacrificio y lu-
...es».

...a fijar, fijo: hu-ca; «es*fuerzo*
...ría» algo para impedir que se
...ueva.

...ustera, ro, boulo-ust-rha: que
...uela. fuego brotando»; (incen-
...ario; v. *pirata*).

...a y derivados: *hu-maa*; «sacri-
...cio hecho» (o consumado) del
...fermo, de ant mano.

..., Fitología y derivados: (griego
...tos, planta); *hu-ust:* «con sacri-
...cio y *color*» criada.

...mear
...mamarión } v. *llama*.

...n; boulo-an: «*abultado encima*».

...to; boulo-ust: «*vuelo* (de aire o
...iento) caliente».

...ta, tin; boulo-ust: que se «*sopla*
...on fuerza».

...bula; boulo-boulo, «doble bul-
...to».

...ma; igual etimología que *sali-*
...va; véase.

..., boulo-rha (de donde también
...riva el equivalente alemán *blum*); «*vuelo* que brota» de la planta. En latín, *flor* es *flos*, derivado, a su vez del griego *filos*, *hojas*, procedente del sánscrito *boulo*.

Fluir; *boulo-rha*: como un «*vuelo* que brota».

Flujo; *boulo-ca:* «*vuelo* hacia» determinado sentido.

Flúor; *boulo-rha*: que como «*vuelo* brota», es decir, volátil.

Foco; (v. *fuego*).

Forcada (v. *horcada*).

Fórmica, co y derivados: (v. *hormiga*).

Fósforo (del griego *fos-fairon*); *hu-ust-boulo-rha-an*: «*luz brota encima*».

Fósil: como *fosa*, (véase primera parte), y *hueso*: *ust*. *Boulo-ust:* «*relieve* en *fosa*».

Foto, fotos (en griego, *luz*); *hu-ust*, «*fuerza* del *fuego*».

Frater (hermano. en latín); *pati-rha*: del mismo «*padre* brotado».

Freir; *boulo-rha:* «*bultos* que brotan».

Frío y derivados: Latín *frigore*; *hu-rha-ca-rha:* «sacrificio brota a la *cara*».

Frotar y derivados: *boulo-ust-rha*; que cual en «*vuelo*, *fuego* (o calor) brota».

Fruta, to, (latín *fructus)*; *boulo-rha-ctou-ust*: que en forma de «*vuelo* brota (de color) como (el) fuego».

Fuad; *hu-ust*: «sacrificio de fuego».

Fúcar: *hu-kar* (como Júcar, véase).

Fucsia, *fuchsina*: *hu ust*.

Fuego (latín *focus*): *boulo-ust-ca*: «*vuelo* del calor hacia» arriba.

Fuera; *hu-rha*: «es*fuerzo* (de ausencia) brota».

Fuerza; *hu-rha-ca* o *boulo-rha-ca*.

Fuga y derivados: Igual etimología que *fuego* véase.

Ful y derivados / *Fulgor* } *Boulo*

Fumar / *Fumigar* y derivados } *hu* (o *ust*)-*maa*, (v. *humo)*.

Funámbulo (v. *fumar* y *andar)*.

Funda, *fundar*, *fundir*: *hu-an-ust*.

Furia: *hu-rha* (con *fuerza)*.

Furiosa, *furioso*; *hu-rha-ust*: con «es*fuerzo* que brota fogoso».

Furor (v. *furia*)

Fusta, *fusible*, *fusil*, *fusión*, *fusta* y derivados: *hu-ust-i-l* (diversas acepciones).

Futura, *ro*; *boulo antar*: «vo... adelan*tándose*».

G

Gabriel; *ca-pri-El*: «hacia la p... ximidad de Dios», o bien *ka-pra-El*, «fortaleza de Dios»

Gaceta; *ca-ust*: «hacia la luz» o c... ridad de noticias.

Gacha; *ca-cs*: «hacia cerca», es d... cir, pegajoso (engrudo de ha... na).

Gafas; *ca-boulo* (alusión a su f... ma y sección redondeadas).

Gaje; *ca cs*: «hacia cerca» (es de... derivación).

Galeón, *galeote* (v. *galera)*.

Galera / *Galeria* } *ca-l-rha*; alusión a la d... mensión longitudina... ambas cosas.

Gales, *Galicia*, *Galia*, *Galitzia*, *Galo*, *Gallina* y derivados, *Gallípoli*, *Gallo* } *ca-l*; que «in... cia lejos» extiende ... sus conqui... tas (los g... los), o se de... ja oir (lo... gallos y g... llinas).

ca-maa: «hacia lo *fac*tible» ...ne o sucesión de causas a ...ctos).

...rra (apellido vasco); como ...ara; véase.

...to; *ca-maa-ust*: «hacia lo *fac*...le por el calor» o ardor sexual.

...o / ...uza } *ca-maa*, que llaman la atención sus patas, (v. *jamón*).

...u (*ca-na*; «hacia *encima*» o arri... es decir, aspiración o de...).

...zas (apellido); *ca an-ust*: «ha... *alta luz*».

...nte (v. *gaznate*).

...ge; *kir-cstnik*: de los «*carros* ...vehículos) *casa*»

...ñón; *kar-a-na* (que «*lleva* per...nas *encima*»), o acasa *ca-rha*... que «ha *ia encima* brota» es ...cir, salta o brinca); o bien *kar*...*na-an*: «que lleva *fuego enci*...*ma*», es decir animal fogoso.

...y y *Garray* (nombres vascos): ...*r-a-i*, o *ca-rha*.

...bayo (apellido navarro); *kar*...*a-hu* o *kar-boulo*.

...ia (como Carrica y Garriga) ...ánse).

Garcés (derivado de *Garcia*)

Gari; *ca-rha*, o *kar*.

Garibay (como *Garbayo*, del cual parece euskarización). (Véase *Garbayo*).

Garin; *ca-rha-an*: que «brota hacia lo *alto*»

Garnica; *kar-na-ca*: que lleva hacia lo *alto*».

Garra; *ca-rha*: «hacia (delante) brota», haciendo presa.

Garriga; *kar-i-kar*: v. *Carrica*.

Garrigosa / *Garrigou* } *Kar-rha-ca-ust*

Garrote: *ca-rha-ust* o *kar-ust* o simplemente *rha-ust*.

Gas; *ust*: «combustible».

Gaspar: *ca-sh-ped-rha*; en castellano antiguo aún se decía *Gaspero* y en alemán *Kaspara*.

Gasto y derivados; *ust-ca* o *ca-ust* «consunción».

Gastelu (apellido navarro); igual etimología que *Castro* (véase).

Gastrica, co; de *gaster*, estómago; *ca - ust - rha*, encerrado (véase *clausura*).

Gata, to; latin *catus*; *ca-ust*: alusión a la afición de éstos animales de arrimarse al fuego; o bien *ca-ped* (cazador).

Gatuperio: literalmente, enredo de *gatos* y *perros*; (véase estas respectivas palabras).

Gauna / *G vin* \ *ca-hu-na*; «hacia el es*fuer*zo *en*cima» o alto, es decir, la victoria.

Gaya, ya: *ca-hu*.

Gayata (véase *cayada* y *garrote*).

Gaznápiro, gaznate: *agna-ust-(pireu)*.

Gelatina (v. hielo).

Gella; *ca*-bou*o*.

Gema; *ca maa*, «hacia lo *he*cho».

General / *Genero* \ *ca-na-rha-(l)*: «hacia (o desde) encima abarca hasta lejos».

Generosa, so; idem añadiendo *ust*.

Génesis / *Genial* \ *ca-na-ust*: «hacia encima (o antes) de la luz», es decir, nacimiento, u origen, en general

Genio; igual etimología que *gnomo*; (véase)

Géometra, Geometría; del griego *geos* (tierra), que procede de *ca-ust*, «hacia el fuego» (central y solar), y *metron* (medida); v. *metro*.

Geráneo o *geranio*; *ca-rha-na-* «hacia (arriba o) encima bro (con flores color de) fuego».

Giñar; *ca-na-rha* (etimología a loga a la de orina, véase).

Gloria; en relación con el vascu ce *gora*=arriba; *gorac*, o *ca-r* hacia (arriba) brota.

Glotón, na; (v. *gula*).

Gneis; *agna-sh*: «con fuego», cho.

Gnomo; *ca-na-hu mon*: «hacia cima del sacrificio (de la mu te) el hombre», es decir, «es ritu humano inmortal». O bi *agna-mon*, de «fuego o sólo en gética *mano*».

Goce (v. *gozar*).

Golosa, so; (v. *gula*).

Goma: *ca-hu* (o *ust*)-*maa*.

Gomara: *ca-ust maa-rha*.

Gonada; del griego *gonos*, ángul (aquí símbolo erótico, por es representados los órganos ge tales de ambos sexos por án los de igual abertura y la paralelos, uno inscrito en otro Y *gonos* procede de *ca-na-u* «hacia encima (como el) fueg o la llama, es decir, puntiag do. (Además, *ardor* sexual).

Gorna, do; *ca-rha-daa*: «hacia (fue *ra)* brota *dado*» o hecho.

...*liga*, *car-ust-i-a-ca*; que «lle... col al andar».

...*ostiza* / ...*ostizaga* } *car-ust-i-ca.*

...a (enfermedad); *hu-ust:* «sacri...cio de fuego».

...co y derivados: *ca-ust;* «hacia el ...dor» del placer.

...co; *kar-ca* que «lleva hacia» ...determinado sentido, (conduc...ir).

...do; *ca-rha-hodo* (v. *agrado*).

...fica, co; *kar-hu-ust-ca*: «llevar ...z hacia» el que lo mira.

...forrea; *kar-hu-ust-rha*: (v. grá...fica).

...ja, *grajera*, ro, *grajo*; *kar*, (o ...)*rha-ca*.

...nm: *kar-mad:* «*lleva*do hacia» (delante).

...una / ...ranada / ...ranate } *ca-rha-na-ust* («hacia (fuera) brota encima (como) fuego»).

...an, *grande*, (*kar-antar*; que pue...de «llevar (mucho en su) *interior*»; o bien, *ca-rha-na*).

...aña; *kar-an* (o *na*), *ca-rha-na*, o *kar-agna*.

...apa: como *grifo*, (véase).

Grao, grasa, so, *grato*, to, *grau*, *grave* y derivados, *gravidez* y derivados, *gres*, *gresca*: *Kar-hu*. o *ust*; que «lleva (o supone) esfuerzo o combustión», según los casos. (*Kar* es contracción de *ca-rha*).

Greca, co Grecia; *kar-ca*: que «lleva hacia», es decir, país conductor de otros países.

Grey; *kar-hu:* «*carne*».

Grial (*graal*); *kar-Al*: que «lleva a Dios» (cáliz o copón).

Griega, go; (v. *Grecia*).

Grifo; *ca-rha-poa* (diversas acepciones).

Grillo; *Kar-hu-l-l:* que «lleva (o implica) sufrimiento muy largo» para los oídos o las manos, según los casos.

Grima; *Kar-hu-moa:* que «lleva y hace (o causa) sufrimiento».

Gris; *ca-rha-ust*: «hacia (o como) lo que brota del fuego», es decir, la ceniza.

Grisácea, ceo, (v. *gris*).

Grito y derivados: *Kar-ust*; «lleva fuego», o señal de peligro.

Gualda, do: hu-a-l-aaa, «sacrificio alto dado» o hecho, es decir, oro, de color *gualdo* o amarillo.

Guano: *hu an ust*; lo «sacrificado (en este caso, excremento), encima o depositado), y caústico».

Guante: *ust-antar*: «fuego (o calor) interior» en las manos.

Guapa, po: *ust-pireu*; «luminoso».

Guarda y derivados, *Guardia*, *Guardilla*, *Guarida*, *kar-ust*: «llevar (con) fuego» o celo.

Guarra, rro; *ca-rha*: (varias acepciones).

Guernica; como *Garnica* (véase).

Guerra y derivados: *hu-rha*: «sufrimiento (y sacrificio brota)».

Guetaria; *hu-ust-rha*: «sacrificios de fuego brotan».

Guia, guiada, do, guiar; *hu* y *ust*: esfuerzo y luz, que hay que poner y dar respectivamente.

Guido: idem, idem, idem.

Guigou (apellido catalán), idem.

Guija, jo / *Guijarro*: *hu* o *ust-ca-(rha)*: (diversas acepciones).

Guimaraes / *Guimerá*: como *quimera* (véase).

Guiñapo; *ust-na-pireu* (combustible).

Guiñar y derivados: *ust-na-(rha)*, *ust-agna-(rha)*; alusión a la luz de la inteligencia, puesta en el guiño.

Guipar y derivados: *ust-paa*: «la bebida», es decir, que deja huella o impresión.

Guisar y derivados: *ca-ust*.

Gula; *ca-hu-l*: «hacia lo voraz»; acaso *boulo*, (inflación).

Gumersinda, do: (v. *quimera*).

Gustar y derivados: *ust*; «fuego» (es decir, entusiasmo).

Guta; *ust* (combustible o fusible).

Guyana; *ust-i-an*: «fuego (o calor solar) contínuo desde encima» o arriba. (Alusión al crima tropical).

H

Haba; latín *faba*; *boulo-iva*: «bultos igual*es*», o en parejas (cotiledones).

Habana; *iva-na*.

Hacer; latín *facere*; *boulo-ca-rha*: «*vuelo* que hacia algo brota».

Hacia; *ca*. Véase *hacer*.

Hacha; *hu-ca*: «hacia el sacrificio».

Hada, do; *boulo-ust*: que «vuela» con luz».

de *ait*, contracción de *pati*
. «*Patria*».

oloub o *boulo*.

da, do } *boulo*.

ago; *boulo-ust*.

co; *maa-ca* (v. *cama*).

ar; de *altos carruajes*, (*an-*

gan; *rha-ca-na* (equivalente al
alto hebreo *raca*).

ur y derivados } *rha-ust*.
ey

iva-rha.

, cho, *hechizo*, *hechicera*, ro:
hacer).

r y derivados: Latín *foetore*:
ese *fétido* «sacrificio en com-
ción» pútrida lenta.

ua, no; *ellen*, (ciervo).

ra (sangre)
atina
orragía
más derivados } Del griego *aimas*, sangre; *a-i-maa*: el «ser, de continuo se *hace*», o repone, mediante la circulación de la sangre (conocida en remotísimas épocas y olvidada en tiempos de de Serveto y de Harvey, quienes, en realidad, la redescubrieron).

H*e*no, *i*-na: «continuamente encima», es decir, planta crecedora.

H *pática*, co; *pireu-ust* (griego *hepatos*). «Organo fogoso». Véase *hígado*.

Hermenegildo; *hu-rha-maa-na-goldaa*: «*hermano* que *oro dá*», es decir, dadivoso.

Hérmes; *hu-rha-maa-sh*: «sacrificio brota hecho y con» (sumado).

Hervida, do, *hervir*, *hervor*; *rha-boulo*: que «brota en *vuelo*».

Hibernia (Irlanda); *iva-rha-na* (v. Iberia).

Hielo; latín *gelum*: *ca-boulo*.

Hierro (latín *ferrum*; y este del sanscrito *boulo-rha-hu-ust-maa*: en masa (o *bola*) brota a fuerza de fuego haciéndose). O bien *ust-rha-maa* (alusión a las chipas que a percusión dá la pirita de hierro).

Hígado; *ust-ca*.

Hija, jo, hila, lo: *boulo* (diversas acepciones). Igual origen *hilada, do, hilar*.

Himalaya: *hu maa-l-a-i*: alusión a lo penoso de su ascensión.

Hinchar (v. *inflar*).

Hipnosis y derivados: del griego *upnos*: *ust-paa-na*, «embriaguez» (v. sopor), o acaso *opaj-na*: como «*fuera* y *encima*» el alma en relación con el cuerpo.

Hirsuta, lo: *rha ust*.

Histología y derivados, *Historia* y derivados: del griego *ustos*, *tejido*; y este, a su vez de *ust*, fuego que une, que suelda y fusiona.

Hita, *Huo* } *ust*.

Hocico; *bi-ca-ca*: «*boca* hacia» delante dirigida, o bien, *ust-ca*; «*aliento* hacia» adelante.

Holgar; *boulo - ca - rha* (diversas acepciones). Acaso se trate de etimología erótica, teniendo en cuenta que la holganza es la madre de los vicios).

Hollar; *(hu-l-l-rha*; «esfuerzo que a lo lejos brota» o con el tiempo persiste.

Hombro; (v. *hombre*, en la otra parte). Región que le distingue de los animales.

Homenaje: *hu-maa-na-ca*; «sacrificio hecho (por las manos) en ma (del altar) y ha ia» (enc tambien, o arriba), es decir, Divinidad y Héroes.

Honra y derivados; *hu-an-rha*: crificio (moral) que a lo brota.

Hora hu-rha algo que surge (rápi

Horadar y derivados: *hu-rha* o acaso *o* (rificio) *rha-daa*.

Horca; *hu-rha-ca*; «sacrificio gido hacia» (la cabeza)

Horcada, *horcajada*, *horcajo* (v *horca)*.

Hormiga; latín *formi* : *pi eu* ca.

Hormigón; igual etimología con distinta acepción.

Horondo; *pireu-an-daa*.

Hortaliza, *hortensia*; igual etimología que *huerta*; véase.

Hórreo; *hu-rha*: el es ueizo (del tivo del trigo) guarda».

Horrible, *horripilante*, *horripilar*: *hu-rha-pal*: «*su* timiento que brota en los *pelos*» (de punta.)

Hosca, *co*; *ust-ca*: «ha ia (o con el fuego».

Hostigar, *Hostilizar* y derivados *ust-i-ca-(rha)* y *ust-i-l-ust*: «fuego contínuo (dirigido largo tiempo hacia» algo o alguien.

...r v. *hocico*).

...aco; *hu-an-na-ca*: que desa-...lla «*fuerza saltando*».

...ha; *hu-ca*: «es*fuerzo* hacia» al-...n provecho. De aquí el grie-...*oikos*, (casa) y sus derivados ...nomía, (*hu-ca-naama*), etc.

...ga (v. *holgar*).

...lla; *hu-l l*: (v. *hollar*).

...canos (*Orcanos*); *ur-ca-na-ust*, ...*hu-rha-ca-na-ust*.

...ta (*horta*); *hu-ust-rha*: lugar ...nde el «es*fuerzo* (del cultiva-...r) y del *sol* b ...tan» en los fru-...s.

...a (antiguamente *Osca*); *ust-*...: «brillante» ciudad.

...*hu-l-l*, (como *hollar*; véa-se).

...a, derivado de *Hull*, (véase).

...mana y derivados: (véase *hom-*...).

...ero; (v. hombro).

...; *ur-maa* («*agua hecha*»), y ...*reu-maa* («*fuego hecho*»), sé-...n los casos.

...; *ust na* ó *hu-na*: incendia-...s y sacrificadores de los valo-...s por excelencia (es decir, los ...manos).

Huracán; *hu-rha-ca-an*: «sacri*ficio* que brota hacia *encima*» (considerado como castigo del Cielo).

*Huraña, ño, huraña*ría; pi*reu-na*, o *hu-rha-agna*.

Hurdes; *hu-rté*: «sacri*ficio* sin», es decir, sacrificio de privación, dado lo estéril de aquél terreno.

Hurgar; igual etimología que pellicar, (véase); o acaso *hu-rha-ca*.

Hurón, *huron*ería; igual etimología que *huraña*, *ño* y *hurañería*, (véase).

Hurtada, do, *hurtar*, *hurto*: *hu-rté*, o bien *hu-ust-rha*.

Húsar; *ust-rha*: que «*fuego* (del penacho de vivos colores) *brota*»

Husmear; *ust-maa-rha*: «*aliento* hacer brotar».

I

Ibar, *Ibarra* } v. *Eibar*.

Iberia; *hu-rha*, o *iwa-rha*.

Ibis; *i-bi-sh*: con largo o «*continua*do *pico*» o boca.

Icaro; *i-ca-rha*: que de «*contínuo* hacia *arriba*» vuela.

Idelmón (apellido); *i - daa - l - mon*: «*mano* que *dá largamente* y de y de contínuo».

Ídolo y derivados: *iva-daa-El* (*igual dado* que Dios).

Idumea; de *i-daa-hu maa*; «andando, sacrificios (de su) *mano*» ofrece; alusión indudable al primitivo carácter transhumante de los aborígenes de éste país.

Idus; *i ust* (alusión a la *luz* del *sol*, astro que rige nuestro actual concepto del tiempo).

Ifigenia; *i-hu-ca-na*: «continuo sacrificio hacia *encima*» o sea lo alto.

Igea; *i-ca-ust* o *agna*: (alusión a antiguo vulcanismo).

Ignacio; *agna-ust*: (fuego ardiente).

Ignominia y derivados: *agna-naama*: «fuego en el *nombre*».

Ignorar y derivados: del griego *agnos*; y gnos de *ca-na-ust* (luz superior, o intelectual).

Ilu (nombre antiguo de la Divinidad). *I-l-hu*: Aquel a «Quien llegan los sacrificios».

Ilumniar (v. *alumbrar*).

Imitar; *iva-maa-daa-rha*: «*igual hecho dado brota*» o surge.

Implorar (v. *llorar*).

Impregnada, do, impregnar; *an-pireu-agna-(daa o rha)*.

Impulsada, do, *impulsar*, *impulsiva*, vo. *impulso*; *i-maa* (y véase además, *pulso*).

Inca; *an-ca*: aspiración «hacia lo de encima», es decir, elevado. O bien, *agna* (pueblo del fuego).

Incandescencia y derivados: *agna-ust-ca-an*.

Incesto / *Incbausti*: *an-cs-ust*; «anhelo próximo fogoso».

Incrementar y derivados: *an-ka-maa-antar*: «arriba (o encima) llevar lo hecho dentro».

Incriminar y derivados: (v. *crimen*).

Incrustar y derivados: *an-ca-(o ha)-ust-rha*; «hacia dentro con fuego que brota».

Indígena; *antar-ca-an*: «dentro nacido».

Infame (v. *fama*).

Inferior / *Infierno* y derivados: del latín *infra*; *an-ha-rha*: con relación a «encima (o arriba) sacrificio brota».

Ínfula; *an-boulo* (v. *inflar*).

Infundibulo y derivados: v. *fundir* y *boulo* (*vuelo*).

Infundir (v. *fundir*).

Inglaterra (v. anglo y tierra).

Insignia (v. enseñar).

Insula (v. *isla*).

...gencia (latín *intelligere*); *an-...-ca-rha*: algo «*interior* lar-... contínuo que hacia (fuera) ...».

...s y derivados: *antar ust*.

...n y derivados: *antar* (de *den-*...

...ar y derivados: (véase *tósi-*...

...a (apellido vasco); *an ur-rha*: «encima (o arriba) agua bro-...

...r y derivados: *an ust* (véase ...).

...ción, *Involucrar* y derivados: ...*tur-boulo-ca (an* o *rha*).

...(v. *Ignacio*).

...*st-rha*, o simplemente *rha*.

... acaso como Irún (véase). ...ase también *ario*, los arios se ...turalizaron en el Irán, y posi-...emente le dieron éste nom-...

...*pireu-na*: «fuego encima» o ...bien *pireu-agna* (fuego fue-...

... derivados: *ust-rha*: «luz que ...ta».

...: ust-(o *hu*)-*rha-na*: «fuego ...esfuerzo) mordaz brota enci-...

Irún (Iruña); *pireu-na*: «*fuego* encima» de los montes (Pirineos); nombre que alude al gran incencio de sus bosques en la antigüedad, o a su volcanismo en algunos de sus puntos, lo mismo que el nombre propio de dichos montes, que reconoce igual etimología.

Irrumpir y derivados: *rha-maa-pireu-ust*: que «brotan hechos (u organizados), como *fuego* de fuego», o ardiente. (Véase también *romper*, de donde derivan estas palabras).

Isaac / *Isacar* { *ust-kar*; luz (o fuego) lleva». (Nombre profético en el hijo de Abraham).

Isai / *Isaias* { (Jeshaja); *ca-sh-a-*(o *ust*)-*ca*: que «camina hacia la luz».

Isaura (v *Saura*).

Isboset; *iva sh-ust* o *ust-hu-ust*.

Isla y derivados: latín *insula*; *an-ust-l*, (alusión al orígen volcánico de muchas islas).

Ismael; *ust-maa-El*; «luz (o energía) hecha por Dios».

Israel; *ust-rha-El*: «energía que brota de Dios», (el Fuerte).

Istmo; *ust-maa* (relación con las islas hasta en etimología; véase isla).

Itu-riotz (apellido vasco); *pti-rha-ust*; alusión al fuego del hogar patriarcal.

Iván (*Juan*, procedente del hebreo *Jona*): yu-na: «*junto encima*», o acaso «por *juntarse*, suspirando» (posible razón de serle impuesto éste nombre al Bautista, ya antes de nacer, por el Arcángel).

J

Jabón (*sapón*; en inglés *soap*); *opaj* que hace marchar «*fuera*» la suciedad.

Jaca (animal); *iv i-ca*: «pareja hacia» el macho caballar. (Véase *yegua*).

Jaca (ciudad); *cs-a-ca*: «cercanas personas hacia» la frontera.

Jaén (v. *Caén*).

Jaleo; *ca-l-ust*: «hacia la *luz*» símbolo de alegría.

Jamaica; *cs-a-maa-ca*: «conjunto de personas *hechas* hacia» (el progreso).

Jamón (*jamba*, pierna; *ca-maa*: «hacia lo *hecho*», es decir, que anda. En catalán *came*).

Japón (*Cipango*); *sh-opaj* (fuera) o al extremo).

Jarama, *jarinago*: *ca-rha-maa*; que «hacia (fuera) brota *hecho*», es decir, que crece fácilmente.

Jarana; *kar-a-na* («llevar [illegible] nas encima») o *ca-rha-na* [illegible] rrer y brincar»). *Kar* es [illegible] tracción de *ca-rha*).

Jarra y derivados: *ca-rha*: «[illegible] (delante y abajo) brota» el [illegible] do que contiene.

Jerónimo (Hyero nimus); *hu-nama*: el «renombrado por fogosa caridad».

Jesús (*Iesu*, Salvador). *I-sh-u* que «*vá* con sacrificio».

Jeta: *ca-atha*.

Jiba (*xifos*, espada; alusión posición anormal del apén xifoide» del esternón); *ust* «*agudo* como el fuego» o [illegible] o *ust-paa*, que fuego *bebe*».

Jíbia (igual etimología, por comparado éste molusco con espada corta, dada su forma alargada y aplanada.

Jira: *kar-a*, o *ca-rha*; «llevar sonas», o «*correr*», respectivamente.

Jopar: *opaj* (*fuera*).

Jordán. Asociación de los nombres de los ríos *Jor* y *Dan*. viene a su vez del sánscrito «*agua* que *anda*», es decir (*riu*, anagrama de *i-ur*). Y del sánscrito *dan* que sign *dado* o *donado* (por Dios).

...ge; kar-c...: que «lleva algo ha... determinado sentido.

...rifat; I-hu-sh-a-p-a-T; «el que ...ras sacrificarse por los hombres, ...hará justicia»; el valle de Josa... fat, tan reducido, es más que una ...alidad, un símbolo profético de ...a Justicia Divina universal he... cha por el Redentor.

*...sé (Jose*ph): *I-hu-sh-a-p:* «el que ...nda continuamente sacrificado con los hombres». (Etimología parecida a la de Jesús).

...an (v. Ivan).

...aristi; *a-hu-rha-ust*: persona que con esfuerzo hace brotar fue...go».

...ba; *yu-paa*: «junto (al cuerpo) bebe» o empapa el agua.

...car; *hu-kar*.

...dá; *Jehová-daa*: «Dios dado».

...ez, latín *judice*; *i-ust:* que «continuamente (dispone del) fuego» para castigar a los culpables.

...go; latín *sucus*; *cs-ust*: cerca (o fuera extraído por el) fuego»; o bien *sh-hu-ca*: «con algún esfuerzo hacia» dentro se chupa.

...talia, lío (i-hu-l-i-ust; «continuado esfuerzo o sacrificio, y largo y continuo fuego»).

Junta, to; aunque dijimos deriva del sánscrito *yu*, posiblemente también debe hacerlo a su vez, de *cs-anta*r, literalmente «cerca entre» o acaso, también de *yu-antar*: «unido íntimamente».

Justa; *to*; *yu* (en relación con *iva*)-*ust*; «junto (o en pareja unida) como con fuego». (Véase también *juez)*.

Justicia (v. juez).

Juzgar (véase *juez)*, añadiendo *ca-rha*.

K

Kahún (ciudad egipcia); *ca-hu-an:* «hacia un esfuerzo de anhelo».

Karnak (idi. d.); *Kar-na-ca* (etimología parecida a la de *Guernica*; véase).

Kimono; ca-mon: «hacia la mano», es decir, prenda para tener a la mano.

Kiosco; ca-ust-ca: luminoso o colorido.

Kraus; *kar-ust*: que «lleva fuego».

Kremlin; *kar-maa-l-an:* edificación que «llevó hechura larga y anhelosa».

L

Labia (v. labios en el tema correspondiente).

Labor; l-a-hu-ur: «largo y personal esfuerzo (que hace) sudar»).

Lacaustra (apellido) (véase claustro y clausura).

Lacería
Lacra } del latín *lacer)*. (Véase *llaga)*.

Lacustre (véase lago).

Ladrar
Ladrón, na y derivados } *l-ust-rha*

Lagar (pequeño *lago* de mosto de uva). Véase *lago*.

Lagarto y derivados: latín *lacerta, lacertus; l-a-ca-ust-rha:* «largo animal que lleva energía» (*l-a-kar-ust*, más bien).

Lago (latín *lacus*); *l-ca-ust*: «larga superficie brillante».

Lámpara; l-an-pireu: en «alto el fuego» o luz.

Lanuza (apellido); *l-an-ust*: «lejana y alta luz».

Landa (v. *llano*).

Larga, largo; latín *longus*; *l-an-cs-ust*: «(largo) por encima como el fuego o llama.

Lara
Larra } *l-rha* («lejos brota», o fluye).

Larramendi; l-rha-mon-daa-i: «lejos brota (en el) *monte*»

Larrauri; l-rha-ur-i: «lejos brota (o fluye) el agua que anda».

Latría y *Latrocinio* (Véase *ladrón*). Igual etimología, pero diversas acepciones.

Laúd, laudable; l-a-ust: «lejana o larga o personal energía».

Laurel, lauro; l-a-ust-rha (l).

Lata, to; l-atha.

Leche (lactis); que «largamente brota caliente»: *l-ca-ust.*

Lecho; l-i-ust: objeto donde echado «largo, continuamente calor» se dá a si mismo el que se echa.

Lejos; l-i-ust: donde el «largo y contínuo fuego», es decir, el Sol.

Lento; l-an-ust.

Leña, ño, latín *lignum*; *l-agna:* «largos (palos para el) fuego».

León; latín *leo;* de *lev, labio* (partido).

Leu; (moneda rumana). Significa *león* (véase), por la figura de león que antiguamente llevaba grabada.

Leva (*oloub: «vuelo»).*

Levi; *lev* (león).

Levadura; oloub-ust-rha: «vuelo o globos que fuego (o calor) brotan» o emiten).

limaco: *l-i-maa-(ca)*.

ada, do
ar
amiento
} *boulo - antar*; «*vuelo* (desde) *dentro*».

oloub.

r
a, ro
} *l-i-ca-rha*: «largo y continuo brota hacia» arriba.

to (v. *leña*).

bo; *l-i-maa* o *l-i-maa-hu-ust*, gún los casos.

, limón: *l-i-maa*.

pia, pio, limpiar
pida, do
} Latín limpidus; *l-maa-pireu - ust*: «después (o luego *hecho brillante*».

r (v. *lino*).

h; *l-an-cs* o *l-i-na-cs* o *l-hu-cs*; «largo esfuerzo que a lo o acerca».

har (v. *Linch*).

a; *l-antar-paa*: «largo (curso de ua) interior que se bebe».

a
e
} *l-i-na* (largo, continuo y alto).

Lío
Liosa, so
} *l-i-ust*: «largo y continuo fuego o energía».

Liquen; anagrama de alga, (véase).

Líquida, do; *l-i-ca-ust*: estado «fluído por la acción del fuego» o calor, en general.

Lirón
Lirio
Lira
} *l-i-rha* o simplemente *l-rha*.

Lisa, so, *l-i-sh*: «largo y continuo».

Lite
Litos
} *l-ust*: por la «larga y continua (acción del) fuego» o calor central de la tierra. Obsérvese que *ust* (fuego), caracteriza la terminación de los nombres; así como *rha* (brotar) la de los verbos; y *daa* (dar) la de participios pasivos.

Litro; *l-ust-rha*: que «largo (tiempo) por la luz (u orificio del recipiente) brota».

Loa (v. *laúd*).

Loable (idem).

Loba, bo; latín *lupus*: *boulo*.

Loco y derivados: *l-hu-ca-(rha)*: «largo sufrimiento hacia» toda la vida.

Lurca; *l-hu-rha-ca:* «largo sacrificio que brota hacia» lo alto.

Lucas: l-ust-ca.

Luco como *Lugo* (véase).

Lucro l-hu-ca-rha-ust: «largo esfuerzo hacia donde brota lo que como fuego» brilla (o sea el oro).

Lucus (v *Lugo*).

Lucha: l-ust (largo fuego).

Luenga, go, (v. *larga, go*).

Lugo latín *Lucus: l-hu-ca ust.*

Lujo, lujoso; l-hu-ca: «largo esfuerzo hacia» la apariencia, no más.

Lujuria, lujuriante, lujurioso (l-hu-ust-ca-rha; descripción del acto carnal).

Lumbre, luminosa, so; véase *luz.*

Luna; i-ust-na, o ust-*l-na* (Selena); «*l*ejano fuego (o *luz*) encima».

Lusitania, lusa, luso; l-ust-i-an: «lejano fuego continuo encima» (alusión al Sol, en el que los antiguos adoraban a Dios).

Lustrada, do
Lustrosa, so } *l - ust - rha*: «largo fuego (o *luz*) brota»; alusión a los reflejos y limpieza.

Lustro: Idem, aludiendo, sin duda, a la luz solar.

Luto (latín *luctus*); *l-ctou-ust*: «largo como fuego» de sacrificio.

Luz (lux, lumen); l-ust («largo corrido del fuego») y *l-ust-m-na* (análoga etimología).

Luzuriaga (apellido vasco); *l-hu-rha-ca:* «*luz que* con esfuerzo brota».

Lynch, lynchar (véase *Linch y char).*

LL

Llaga (del latín *lacer*); *l-a-ca-*: «lanza hacia (la) persona dirigida»).

Llama (del latín *flamma); bo-maa*: que «*vuelo hace*».

Llano y derivados: *Pal-na*; «(por) encima».

Llanura: *pal-na-ur*: «lleno (de tierra por) encima (y con) aguas» ríos.

Llave (latín *clave*); *cs* (tnik)-*l-a-* (*clau* se dice en catalán): para casa, largo objeto, que a esfuerzo» obliga.

M

Maaca; *maa-ca:* ciudad «hecha hacia» arriba, es decir, en altura.

Maarhajá; *maa-rha-ca:* «hecho» constituído en gobierno) brota (su autoridad) hacia» el pueblo.

..., co; *maa* (o *mon*)-*ca-ca:* ...cho (u hombre) hacia hacia», ...decir, contrahecho, pues los ...os son una contrafactura o ...atura del ser humano.

...a (porra). *Maa-ca-na*; que ...ce (o se mueve) hacia enci..., o sea a dar a la cabeza.

... *Maa-ca-hu*; ciudad «hecha ...ia (o a fuerza de) esfuerzos».

...rena, no; *maa-ca-rha-na*: «ha...lo hecho que brota (graciosamente), y por encima» de ello.

...rón; *maa-ca-rha-na*; «hecho ...ia (o como para) brotar por ...ima».

... (latín *mácula*). Véase man...

...o (latín *masculus*); *maa-cs-l-*... el que «hace fogosamente» ...vos seres en la hembra).

...riaga; *maa-daa-rha-ca*.

...rro; *maa-dar-rha* (véase *me...ar*).

...ra; *maa-daa-rha*; lo que «he...o y dado (o útil) brota» (los ár...les); o bien *maa-ust-rha*.

...án; *maa-dnih*: «hecho de ...», es decir, «Amanecer».

...rid (árabe *Magerit*): *maa-ca-...-ust* (diversas acepciones).

...ís; véase *madera* («bosque»).

Madre; latín *mater*; este del sánscripto *mátar*, y este a su vez, de *maa* y *mestah*: «la que hace» en sí, nuevas vidas.

Madriguera; *matar-kar*: que «*madres* lleva» o lo que la «*madre* lleva».

Madrugar y derivados: *maa-ust-rha-kar*: «haciéndose el fuego (del Sol) que brota, llevarlo».

Madroño; *maa-ust-rha-agna* (véase madera y maduro).

Madura, *Madurga*, *maduro* y derivados: *maa-ust-rha*; latín *matura*. La *g* de Madurga suple a la *h* de rha (obsérvese la justificada vecindad de ambas letras en el alfabeto).

Maella; *maa-l-l-a*: «hecho (muy) lejos de las personas».

Magaz; *maa-ca-daa*, *mon-gad*, o simplemente *mestah*.

Mageddo (ciudad hebrea); *maa-ca-daa*: «hecha y dada».

Magma; *maa-ca-maa*, o más bien *maa-agna*.

Magnetismo y derivados: (véase *imán*).

Magnífica, co, (v. *magno*).

Mago (idem).

Magno, *na*; *maa-ca-an* o *maa-agna*.

Maja, *jo*, *Majada*, do y derivados: *maa-ca* (*daa rha*). En catalán, *maja* aún suena *maca*. Véase también *macarena*, no.

Mal y derivados: *maa-l*; «*he*cho de *le*jano (insospechado) alcance», más bien que *mir* (a*m*a*r*go o a*r*gura).

Málaga, *Malaca*, *Malco*: *maa-l-ca*, «*he*cho *l*argo hacia» o en dirección de algo (que varía según los casos).

Malta, *Malte*: Del latín *Mel*lita, *mel*litus (v. miel).

Mama y derivados: *maa-maa (rha)*; «re*ha*cerse con lo que b*r*ota de la *ma*dre» o sea la leche.

Mamporro; *mon-pireu*: «*mano* de *fuego*» es decir, que lastima.

Mamposteria; *maa-an-ped-(o pireu)-ust-rha.*

Manar y derivados: *maa-na-(daa o rha).*

Manasés: *maa-na-sh.*

Mancha y derivados: latín *mácula*; de *maa-ca-ust l*; «*he*cho *co*mo por el f*u*ego y de *l*arga» duración.

Mandar y derivados: *mon-daa*; de «*mano dado*».

Mando; *mon-daa*; «de *mano da*do. En guaidaní, *marangatu*, derivado de *mon-rha-ca-daa.*

Mandolina; *mon-daa*; que con la «*mano* se *dá*» o se toca.

Manducar, *mon-daa-kar*: la «*mano dá* (a la boca) llevando» el alimento. De aquí el francés *manger.*

Mandurria; *mon-daa-rha*: la «*mano dando*, brota» sonidos musicales.

Mane; *maa-na*: «*he*cho encima» sobrante, es decir, *contado*, como se lee en la Sagrada Escritura (festín de Baltasar).

Manejar y derivados: *mon-kar*; «*mano* llevar».

Manera, *Manero*: *maa-na-rha*, o *mon-* («de la *mano* brindo») simplemente.

Manes; *maa-nash* (o *na-sh*).

Mangada, *Mangado*, *mango*, *mangonear* y derivados: *mon-ca(* o *na*): «*mano* (del hombre) ha (algún sentido) *dá* o se col encima».

Manivela (mon-i-boulo; «*mano* contínuamente *vuela*».

Manja disnea); *mon-ca*: «*mano* cia» la garganta.

Manjar (véase *manducar*, del c es contracción).

Manjarrés; *mon-ca-rha-sh*: «*ma* que *agarra*».

Mano; *mon-na*: del «hombre en *ma*» o superior distintivo; o bi *maa-na-ust.*

...ta, manto, mantón; mon-ust: «*mano* para calentarse».

...ana; mon-ca-na: a «*mano* ha...ia arriba».

...ana; maa-agna-na (alusión al ...ol en el cielo)

...quina; maa-ca-nash: que «*hace* ...ovimiento» (*kinos*; véase *ci-*...).

...r (latín *mare*). De *maa-ur* o ...aa-rha (*h* cho de agua). De ...quí *mara* y *mar*, que quedaron ...omo símbolo de amargo, cuali...ad del agua marina.

...racaibo: maa-rha-ca-ibo.

...raña / *...rañón*: *maa-rha-na*; «*hecho* brota encima», es decir, con sobras.

...rco y derivados: *Marco, Marcha; maa-rha-ca:* «*hecho* brota hacia» determinado objeto; o hacia el ...ar». (Véase también Marta).

...rea / *...rear* / *...reo*: Véase *mar*.

...rqués, sa; gobernadores de *mar-...a* (véase).

...rta / *...rte*: *maa-rté*; quien lo «*hecho* destruye». (Marte, Dios de la guerra, que es destrucción). El término *rté* parece ser contracción de *pireu-ust*, *fuego* abrasador.

Marrana, no, igual etimología que *maraña*, (véase).

Masón y derivados: Indirectamente de *maa-sh-hu-na*; «*hecho* con sacrificio encima», frase alusiva a la construcción de edificios, que simboliza esta tenebrosa secta, así como al contenido de su iniciación, juramentos y ceremonias».

Mastoides (griego *mastos* (teta), anagrama de *stoma* (boca), por contraposición; y *stoma* procede, a su vez, de *ust-maa*, «*fuego hecho*», o que consume.

Masturbar y derivados: (*mon-ust-rha*).

Matar: motr, anagrama de *mort (muerte)*, que lo es, a su vez, de *trom (tremendo)*.

Materia; *maa-ust-rha:* lo que está «*hecho* de fuego (o energía) que brota». (Los antiguos preveían la constitución energética de la materia incluyendo el fuego entre los elementos).

Matraca: maa-ust-rha-ca.

Matriz (v. *metro*).

Mau a (v. malo).

Mauricia, cio: maa-ur-i-ca: «*hecho* al agua, hacia la que continuamente vá», o bien *mar-hu-i-ca*: «hacia un continuo sacrificio amargo».

Mayuudía (v. *Mageddo*).

Mazorca
Mazurka } *maa-ust-rha-ca:* «hecha *con* ardor» material o moral, según casos.

Medarde (maa-dar-daa; que lo «*hecho dá*» graciosamente).

Medel y *Mendel; mon-daa-l:* «*mano* que *dá* de *lejos*».

Medrar; *maa-daa-rha*: «*he*cho *dar* brotando» es decir, crecer.

Merchol: Melek-tsar (dos veces rey) y este, de: *maa-l-ca-tsar.*

Melbourne; *maa-boulo-rha-na-* «*he*cho en *vuelo* que brota *encima*», es decir, rápidamente.

Melitón y *melón* (v. miel).

Memoria; *maa*-na-*mon-rha* «*he*cho *encima* de la *mano* brota».

Menaje (maa-na-ca; «*he*cho hacia *encima*».

Menear y derivados
Mensaje y derivados } *Maa-na-(ca)* (contracción de manejar y manejo).

Menta
Mentar
Mente } *maa-antar;* «*he*cho *dentro*»; o bien *mon-ust (mens* latino): del «*hombre luz* o *chispa*».

Mentir y derivados: (véase menta... Más bien *maa-an-ust-rha.* (Com... párese esta etimología con la d... *embuste*; véase).

Mesa (latín *mensa); mon-sh:* de... «*mano* cerca», es decir, a la m... no.

Mescal y derivados: (planta mejic... na estuperfaciente y su alcal... de). *Mes*tah-*ca*-El (maravilla ... vina, nombre que le darían l... antiguos indígenas), o *mesta... ca-l* (maravilla larga, es, dec... duradera).

Mestizo y derivados: *mestah,* (hech... en cierto modo, artificial).

Meta (en griego cambio). De *me... tah* (maravilloso; el propio ca... bio).

Metro (del gr. *metron*, medida, y es... de *maa-trih*: de lo «*he*cho *tre*... dimensiones). (En relación c... *mestah*). De *metron* también pr... cede la palabra *matriz* (órga... que en el embarazo cambia ... medidas) a su vez, en relaci... con *madar* (madre), la que ... cho *dá* a luz al nuevo ser.

Mexal (v. *mescal).*

Miel; del latín *mel*, y éste de *maa... «hecho* desde *lejos»* por las ab... jas.

Miguel (Michael); *mestah-ca-E... «maravilla* hacia *Dios»* (¿Qui... como Dios?)

...; *maa-boulo-an-ust*: «*he*cho ...*uelo* (¿qué es antes, el ser o ...nción?) en*cima* del *fuego*» ...sol.

...*maa-i-l-hu*: «*he*cho con con... y *l*argo es*fuerzo*», o *maa*-...

...*ía*; *maa-ur-na-daa*: alusión a ...*io* (en nuestro país, el Ebro).

...*to* y derivados: *mestah*; «*he*..., es decir, arti*ficial* com...sto.

... *maa-daa (l)*; lo «*he*cho *da*do» (*l*ejos o a distancia); o *mon-daa*, «de *mano-da*do».

...*ano*; *maa-dar-na*; «*he*cho *da*do ...*ima*».

...y derivados: *maa-daa*: lo «*he*...*dado*»; o bien *mon-daa*, «de ...*o-da*do».

...*a*; *maa-ust*: «*he*cho de lo que...*ío*».

...*ne*; *maa-boulo*: «*he*cho en *vue*...o en *bulto*).

...(v. *molla*).

...r (v. *muela*).

...*star*, *molestia*; *maa-l-ust-*...*a*]: «*he*cho (como de) *l*argo ...*ego*».

...; *maa-boulo*: «*he*cho como ...*elo*».

*Monas*terio, *monás*tico (véase *monja*, *je*).

Moncada: *mon-ca-daa*.

Monja, je; *mon-ca*: del «*mundo* hacia» fuera.

Monitor: *mon-ust-rha*.

Montar: *mon-daa-r*ha: *dar* de *mano* o *mandar*, al caballo, y por extensión a todo vehículo.

Montaña
Monte y derivados } *mon-ust-(agna)*; para el «*hom*bre (o a *mano*) el *fuego*», aludiendo a la leña de las bosques y al rayo.

Montura (v. *montar*).

Mora, *ro* (de *maurus*); *maa-ur-ust*: «*he*cho al agua y al *fuego*»

Mordaz y derivados
Morder } *maa-ust-rha*; «*he*cho (como) *fuego* (que) *brota*».

Morga: *maa-rha-ca*: «*he*cho brota hacia».

Morgan: *maa-rha-ca-na*: «*he*cho brota hacia *en*cima».

Mosca; latín *musca*; *maa-ust-ca*: que «*ha*ce *fuego* (o pica) encima».

Moto
Motor
Motriz } *mestah* (que «*ha*ce *ma*ravillosamen*te*»), o bien *motr*, anagrama de *trom* (*tem*blar o *tre*pidar).

Muela; *maa*-bou*lo*: «*he*cha en forma de *vuelo*» (alude a sus tuberosidades).

Mufla; *maa-boulo*: «*he*cho en *vue-lo*», (o en *bulto*).

Mujer (latín *mulier*); *maa*-hu-*l*-i-*rha*: que «*ha*ce (hijos) con sacri*fi*cio (o dolor), y de ella bro*ta*n (o nacen) *l*arga y con*ti*nuamente».

Mula, lo; *maa*-hu-*l*-*ust*: que «*ha*ce con sacri*fi*cio (o trabaja) *l*argo (tiempo) con *fue*go», o a tralla-zos.

Munda
Mundo } *mon-daa*: «a la *mano dà*do».

Munio
Muñiz
Muñoz } *mon-na-hu*; «*mano* sobre el *fue*go»).

Murga; *maa*-hu-*r*ha-*ca*: «*he*cho sufrimiento o es*fue*rzo bro*ta* hacia» determinado objeto.

N

Nada; *na-daa* («sobra el dar»).

Naharrauri (antiguo nombre de pueblo): na-rha-ur-i: «*en*cima de la que bro*ta* (o fluye) agua con*ti*nua», es decir, del río.

Nahum; na-hu-maa: «*en*cima es*fue*rzo *he*cho» (sobre*hu*no).

Napoleón (na-boulo-na; que «*vu*(cada vez más) *en*cima, es de águila) (El primer nombre iba a ser impuesto al entonfuturo emperador de Francia, *Nabolion*). Según algunos, nombre de origen es Neó(nuevo pueblo), que al fin bién reconoce la etimología *na-boulo*.

Nápoles. Na-boulo-ust (alusión fuego del Vesubio). (En tiemde los romanos existían armos sánscritos, como hoy enten del romance). La histooficial no tiene en cuenta eshechos ni otros, como por ejplo, el imperio de los Galos toda o casi toda Europa, comdemuestran los nombres de cia, Galitzia, Gales y Gallietc. *Napoles=neo-pópulo boulo)*; pueblo nuevo en sustición de Pompeya y Herculano

Narrica (apellido vasco); *na-rha* que «bro*ta* hacia *en*cima» o aba.

Nata, nato; *na-ust* (diversas aciones).

Natura, (v. *naturaleza*).

Naturaleza. Del latín *natura*: *ust-rha*; energía superior o s*rana*».

...na-ust.

...(latín *Nero*); *na-rha-hu:* «en...
...brotado es*fuerzo*».

...*ra (na-ca-na-rha;* «*encima* ...
...encima brota»).

...*na-nebu:* por «*encima* de las ...
...es» (nombre soberbio de la ...
...menos soberbia ciudad).

...*na; na-rha-iva-an:* «con lo ...
...alto confluir, igualado con ...
...».

...*na-ust-rha:* «*encima* (del) ...
...o (o de lo caliente, como las ...
...des húmedas con el Sol) ...
...».

...*mbulismo* y derivados: *Nikt* ...
...he) y v. *ambular*.

...*a;* que *nutre*. (Véase *nu-*

...*a-hu:* «*encima* del es*fuerzo* ...
...*crificio*», es decir, esfuerzo ...
...rehumano. Consta por tex- ...
...caldeos que Noé se llamó ...
...t; y probablemente el nom- ...
...de Noé (que en realidad se- ...
...sobrenombre) lo adoptaría a ...
...r del *sacrificio* que a *Dios* ...
...ció al salir del Arca (v. *nave*).

...*re: Naama*. En alemán *na-* ...
..., en latín *nomen*, en francés ...
...me, en guadaní *nee*ra.

...(véase *Munio*, *Muñiz* y *Muñoz*, que son de etimología común).

Nutrir y derivados: *na-ust-rha;* «*en*cima del *fuego* brota» la salud. También alude al calor del pecho materno. Es comparada la función digestiva con una cocción.

Ñ

Ñáñigo; *na*-agna-*ust*, o agna-agna-*ust*: «*en*cima *fuego* luminoso», o «*fuego-fuego-fuego*», (iluministas incendiarios).

O

O (*sive* latino): *sh-a-hu*. En nuestro idioma idioma han quedado las vocales de procedencia, unificadas en la *o*.

Obito; paa-ust: «*apa*gado el *fuego*» de la vida.

Obscenidad, obscena, no (lat. *obscenitas); hu-ust-ca-na:* (descripción harto minuciosa del acto carnal).

Obscuridad, obscura, ro, (latín *obscuritas)*; *ust-crete*: «*luz oculta*».

Ocasión; hu-ca-sh: «cerca y hacia el es*fuerzo*».

Ocaso; h*u-ca-ust*: «sacri*ficio* del *fuego*» (del *sol*).

Ocio; *(ca)-ust*: «*consunción*» de los quehaceres.

Ocupar y derivados: *ca-ust-paa* (*anda*a o *rha*).

Od, *ódico*; *ust*: «*fuego*» o energía metafísica.

Oda; *ust*: canto «fogoso».

Odio (*ust-hu*; «*fuego* (capaz de) sacrificar»).

Odín, u *Otino* (deidad escandinava mitológica): *Oudnih* (el Maravilloso); en relación con Edni (el Único); vestigios del primitivo monoteismo humano.

Odre; *ur-daa*: «*agua* (o líquido, en general) *dá*» o contiene.

Oeste; *ust*, (v. *ocaso*).

Ogro (*hu-ca-rha*); que «sacrifica haciendo brotar» sangre. O bien *ust rha*.

Oído (griego *otos*); *a-ust*: «*a* la persona (llega) energía». De aquí mismo procede la palabra *acústica*.

Olfato; *oloub-ust*: «*vuelo* del aliento».

Oligisto; *gist*: mineral en masa, amorfo.

Ollacarizqueta (apellido vasco); *hul-kar-ust-ca*: que con «esfuerzo anda largo camino llevando fuego hacia» delante.

Olla; ust-*l-l* (en el «fuego, largo» tiempo).

Ombligo; latín *umbilicus*: *an-boulocs*: «encima y fuera (o cerca) un bultito».

Onán, *onanismo*; *ust-na-na*: «fuego encima (hombre fogoso).

Onfalico; *an-boulo* (v. *ombligo*).

Onírica, co. (Griego *onyros*); *na-rha-ust*: «esfuerzo (del espíritu) encima (o sobre) del aliento que brota». ¿Entreverían los antiguos la relativa liberación del espíritu durante el sueño?

Orán; *ur-an* (diversas interpretaciones).

Ordoño, *Ordóñez*; *ust-rha-agn*, *ur-den-na*.

Oreja (latín *auricula*. De *aura* (véase). Igualmente véase *aguje* y oído.

Orientar y derivados: *hu-rha-an* (diversas interpretaciones).

Orificio; *ur-boulo-ca*: algo por donde el «*agua vuela* hacia» abajo.

Origen; *hu-rha-ca-an*: «fuego (vida) que brota hacia lo alto».

Orina y derivados: *ur-i-na*, o *rha-na* (ambas etimologías con diversas interpretaciones).

Orinoco; *ur-i-na-ca*: «agua continua hacia encima», es decir, creciente; o ust-*rha-na-kar*.

Orla; pi*reu-l*: «fuego largo» es decir, colores vivos a lo largo de los bordes (v. bo*rde*).

Ornat, *Ornamentar* y derivados: *reu-na-ust*: «*fuego* encima de fuego» (alusión a colores abigarrados).

delfo, *Ornito*rrinco; del grie- *rnitos* (matriz); p*ireu-na-ust*: go sobre fuego», es decir, que incuba una (nueva)

del latín a*urus*, y este de *ust-rha:* de brillo que parece que «*fuego* brota».

esta: h*u-rha-ca-ust.*

ust-rha-ca (latín *urtica)*: que «*fuego* brota hacia» fuera. También: p*ireu ust-ca.*

ust rha: «*fuego* brota», es cir, «luz viva; o p*ireu ust* (aná- ga etimología).

ño (apellido vasco), véase *Or-*

u; p*ireu-ca*, o h*u-rha-ca* («mul- olor», o dispuesta a desarro- r energía», respectivamente.)

jo; h*u-rha-ca* (aún muchos di- en oruja*)*: lo que con «es*fuerzo* ota hacia» fuera, por ser lo timo.

uelo: ust-*rha-ca-l:* o p*ireu-ca-l.*

ón; *ur-cs-an:* «agua cerca *enci-* a».

año (v. *Ortuño)* o bien *ur-agna:* gua caliente».

y derivados: latín *ursus: ust-* : «*voraz* como el *fuego*».

Ostra, *ust-rha* (alusión a adherencias).

Otra, *otro;* latín *alter: antar*; o bien, del latín *ultra*, y este de *ust-rha-l.*

Ourique; p*ireu-ca:* «hacia el *fuego*».

¡Oxte!; *ust.*

P

Pabillón (latín *papelio): paa-boulo* (mariposa).

Pablo (v. *Saul).*

Pabulo (v. pavilo).

Pacer; *paa-ust*: «*apa*gar los animales el *fuego*» (o aguijón) del hambre.

Pacto; *paa-ctou*: «*co*mo *be*ber». (Los pactos se hacían antiguamente (y aún hoy, a veces), bebiendo, entretanto).

Paguro: paa-cs-ur-ust; que «*be*be próxima agua ardiente» o salada (marina).

Padre; *pati*; en latín *pater*, en alemán *vater*, en inglés *father*, en francés *père*, en vasco *aita*, y en guadani *tupa.*

Palco (v *balcón*).

Palpar, *palpitación*, *palpitante*, *palpitar*; *pal-(ust) paa-(antar* o *rha).*

Palestra; *pal-ust-rha* (véase *pelota).*

Paludismo, palustre: pireu-ust-rha (febril).

Panal; boulo-na: que «*vuela*n enci*ma*» las abejas o las avispas.

Panamá p-an-maa-(rha): «*pié* (o istmo) *en*tre (o encima de) *ma*res», o *paa-naama*.

Panameño, ña (v. *Panamá*).

Pandemia (del griego *pan* (todo) y *daimon* población; y estos términos, respectivamente del sánscrito *paa-an*, «*be*be con *an*sia», es decir, que lo apetece *todo*; y *daa-mon*: «*da*dos *hom*bres», esto es, población.

*Para: para*s.

Paramaribo; pireu-maa-rha: «fuego en el *mar»*, o bien, alusión al clima tropical.

Paraná; pireu-na: «fuego encima» (alusión a los reflejos solares en este río).

Parca: paa-rha-ca.

Pardal (pájaro, en catalán y valenciano, etc.). Véase *pardo* (color de casi todos los pájaros), en la parte anterior.

Paria, parir; paa-rha: lo *be*bido que brota», o es devuelto (líquido amniótico; acepción en el caso del parto); o *pireu* sufrimiento como de quemazón interna.

Parusia: paa-rha ust-i-a.

Parra: pireu (madurable).

*Pasta, pastilla; p-ust-a: «puest*o (al fuego, para endurecerse, tostarse), o bien *pireu-ust.*

Pastrana: paa-usi-rha-na.

Pata; p-antar: «*pié* (con el que marcha) adelante. (De aquí pa torra, pantorrilla).

Pavilo; p-boulo: «pie que *vuela».*

Paz (latín *pax); paa-ust: «apagad*o el fuego» de la pelea; o bien *pa cs «beber cerca»* o juntos.

Peana; p-an-na: «*pié* (que queda encima»

Pedestre (v. *piedra).*

Pedante: ped-antar.

Pedo (v. *fétido).*

Pedro: latín *Petrus*: (v. *Petra).*

Pedugo (expresión gallega); *pe ust-ca*: «*pies* calientes», o fatigados, es decir, vagabundo, vag

Pelar y derivados: *pal-rha*; «*pe* que brota» (cayendo), o bie *boul-rha.*

Pelitre; pireu-ust-rha: que «*fue* brota».

Pelota; *pal-ust*: que «*llena* (la m no, y la) calienta» o *boulo ust.*

Pelo (véase *piel*, de donde deriva

Peluca (v. *pelo).*

...; *pal-ust*: «lleno de calor y ...» o deshecho. Obsérve-...que la pelvis en el esqueleto, ...tiene los órganos genito-...narios y último tramo del apa-...to digestivo; y que pelvis se ...ma también a la cavidad del ...ión que de los cálices vá re-...giendo la orina (deshecho), ...liente» o recien formada.

...*zar, pellizco; pireu-kar;* como ...*ego lleva»*, si no deriva de ...l, como *piel*.

...*er, pendi*da, do, *pendi*ente; *p-...ar*: los «*pié*s en *alto*».

...*ar; paa-an-ust*: «*be*ber de la *al-...luz*».

...ión: *p-antar*, *p-an-ust*, *paa-na-...t*; (reposición de energías).

...*mbra* (v. *sombra)*.

...*pireu*.

...*p-agna*: «*pie* (en forma de) ...go o de llama (véase también ...a).

...*ar; pireu-daa-rha*: «*dar* al *fue-...*».

...ión: pri-dan (primero dado).

...mada, do, per*fumar*, per*fume*; ...*humo*, (los perfumes antiguos ...esparcían quemándolos)

...*; pireu-l:* «*fuego le*jano» es ...cir, irisaciones.

Perra, rro: p-a-rha, o *ped-rha*, (v también can); o acaso *pireu (fo-goso)* o *paa-rha:* que *bebe* brotan-do» la lengua.

Persépolis; (v. *Persia*) en la parte anterior.

Pescuezo y derivados: *ped-ca-ust*: «*pié* hacia la *luz*» espiritual e in-telectual, que reside en la cabeza.

Pesquis: corrupción de *psiquis*, (véase).

Peste y derivados: *pireu-ust: fuego-fuego*», es decir, algo que se ca-racteriza por fiebre.

Pestiño; como pasta (véase).

Petra (piedra, en latín); *ped-ust-rha: «pié* (que como el) *fuego* (o llama) *brota»* (v. también peña y roca).

Peur (miedo en francés): *pireu*: «*fuego*», es decir, resquemor, como aún se dice.

Peyotl; *paa-ust-l:* «*be*ber *luz*» (v. mescal).

Pío y derivados: latín *pius*, y este, de *pireu-ust*, (ardoroso en amor, fervoroso).

Piedra (v. *Petra)*.

Piantar / *Pienso* } *ped-antar*: los «*pié*s ade-*lante*». En cuanto a pienso puede prove-nir de *paa-an-ust* (v. pensión).

Picueza, zo: como *pescuezo* (véase).

Picaro (v. *pigre*).

Pico y derivados: *Bi-ca-daa*; con la «*boca* hacia (delante) *dar*»; igual etimología que boca y bocado.

Piélago; pireu-l-kar: que el «*fuego* lejano» (del Sol) lleva (o refleja).

Pigre: pireu-agna, (incendiario, o fogoso, según los casos).

Pignorar: pireu-agna («quemar»).

Pilla, llo: pireu (incendiario).

Pingo: p-an-ca, o *pireu-agna* (combustible).

Pino: pireu-agna-ust (tres veces «fuego», es decir, sumamente combustible).

Pintar y derivados: latín pictura; *pireu-ctou-rha*: «como (colores de) *fuego* brota». (*Pireu* (fuego), a su vez deriva de *p-i-rha-hu*: «piés de contínuo brotan (las llamas) con esfuerzo» o movimiento).

Piña; *pireu-agna* (combustible) (madera de *pino*, véase).

Pirata; pireu-ust (incendiario).

Piropo; pireu-paa: «*fogosa palabra*».

Piroxeno. Pireu-ust-ca-na-ust; «*fuego* fuego hacia encima del fuego» graciosa alusión al volcanismo, mediante el que se produce la roca de silicatos así llamada.

Pirulo; *pireu-boulo*: «*bolo* (alarga en punta cual llama de) *fuego*

Pista: pireu-ust, o ped-ust.

Pistero. Paa-ust-rha: para *bebe* que el *fuego* brota», es decir, quido caliente.

Pisto; *paa-ust* «*be*bida (o *papi* cali*ente*»

Pisuerga; *pireu-ust-kar*: que «*fu* fuego lleva» (alusión al refl del Sol, que se observa en c todas las etimologías de ríos

Pita, pito, pitar, pitarque, pit pitonisa: paa-ust, «*be*ber fueg o bien *pireu-ust*.

Plegaria (en francés *priere*); *pir kar*: que «*fuego* (o fervor) l va».

Pliegue: pireu-kar.

Plus; *pal-ust*: «*lle*no de *luz*», esp doro*so*, esplén*dido*. (v. estas p labras).

Poder (poteo); *p-ust*: «*pié sobre* fuego).

Podrida, do, *podrir*: *pireu-ust* (q mar).

Poesía } *P-ust*, (*poder* creador
Poeta } imaginación).

Polea }
Poleo (planta) } (*boulo*).

(latín *pulvis)*; *boulo* (ust): «*vuela* (como lo) quemado», decir, como el humo.

llo; *boulo:* que algo puede *lar*» (aún se llama *vola*tería a gallinas).

mo (v. *puma).*

pireu.

(miedo en catalán). Véase

(v. *puerta).*

ión: ped-ust: «*piés* cali*entes*» puro fijos).

Post y derivados } *ped* o *p-ust:* «*piés* calientes» o fatigados. (Los más antiguos correos iban a pié).

illa; pireu-*ust* (v. *pus* y *peste*).

dia: boulo.

potranca, potro: ped-rha o *ust rha* (alusión a la viveza de patas).

ctica, co, *praxis*: *kshipram*.

tio / *mio* } *kshipram;* los primitivos *premios* se concedieron a los vencedores en juegos, o sea a los que *primero* ganaban. De aquí, también, la etimología de la palabra *primero*.

Prenda, *Prendar*, *Prender*, *Preñar*, *Pringar* } *pireu-agna* o *pri-agna* (requemar o próximo fuego, respectivamente).

Priego: Pireu-ca.

Presentar, da, do, *presente*: *pri-shantar*, o kshi*pram.*

Prima, *primera*, ro, *primo* (véase *premio).*

Prometeo, *promesa*, *prometer*, *prometida*, *do*; *pri-maa-ust-rha* (diversas acepciones).

Prudencia y derivados: *pireu-danust.*

Psique y derivados: Griego *psuje*; *pireu-ust-ca*: «*fuego-luz* hacia» lo alto.

Ptialina (v. *saliva).*

Puebla, *blo:* Griego *poli;* latín *populus*, y ambas del sánscrito *boulo:* que puede «in*flar*se» o aumentar.

Pueril; latín *puer*, niño, y este de *pireu*, «*fogoso*», impulsivo.

Puerta, *to: pireu-ust*, o *p-ust-rha* (latín *porta* y *portus).*

Puerto: pireu (ardiente).

Puesta, *to*; *p-ust:* con los «*piés* calientes»; de puro fijos.

Puga; *pireu*, la mismo que *pigre*, palabra de igual etimología y significado.

Pulga / *Pulgón* \ latín *pulex*; *pireu - ust:* «quemazón».

Pulla; *pireu-l-l.*

Puma; *pireu-maa:* de «*fuego hecha*».

Punción, *punta*, *punto*, *puntura*: *pireu-an-ca-ust*, (*punctio*, en latín).

Pus / *Pustula* (v. *peste*).

Pusler; *pireu-ust-rha:* «*largo acicate*» (juego de).

Q

Queja; del latín *quaeso*, (desear); *ca-ust*: «como fuego».

Querer / *Querida, do* *kar-ust*: que «lleva fuego» de amor (véase *caro*).

Querejeta; (v. *Corujedo*).

Querétaro; *kar-ust-rha.*

Quimera; *ca-ust-maa-rha*: «hacia la luz que hecha brota».

Quina y derivados: de *Chinchón*, este a su vez, de *ust-na* repetida (v. esta palabra).

Quirurgo y derivados: (v. *cirujano*, *cirujano*).

R

Rabadán, *na*; *rha-iva-dan:* «trato igual *dá*» a todas las ovejas. (Pastor mercenario).

Rabia y derivados: *rha-hu-ust:* «brota esfuerzo fogoso»; o *pireu.*

Raciocinio, *razón* (latín ratio); *ust*: «brote de luz» espiritual.

Racha; *rha-ca:* que «brota hacia determinado sentido.

Raga: *rha-ca* (apellido judío).

Ragüel (v. *Raquel*).

Raja; *rha - ca:* que «brota hacia fuera cualquier líquido, a su vés.

Rala, lo / *Rallar, da, do* *rha-l*: «brota jos» o sep do.

Rama, mo / *Ramón, na* *rha-maa*: que «b *hecho*».

Ramadán; *rha-maa-dan*: que «b ta *hecho* y *dado*» o compens el ayuno.

Ramera; *rha-maa-rha* (aborta

...cio; rha-an-ca-ust: que ...ota (olor a) consumido».

...to (idem).

...; rha-an-ca.

..., rapar y derivados: rap.

...da, do, raptar, rapto, raptor; ...pireu-ust.

...st; rha-ca-hu-El: que «brota ...l esfuerzo divino».

...ta; rha-ca-ust: que «brota ...ia la luz», es decir, que la de...pasar a su través.

...ro; rha-rha: que «rebrota» o ...aca o choca.

...ar; como arrasar, (véase).

...; rha-sh: «brote conjunto».

...utin; rha-pireu ust-an: «brota ...go y luz altos», elevados o ...eriores.

...o y derivados: rha-ust-rha (eti...logía parecida a la de raqueta; ...ase).

...rar: como arrasar (véase).

...: contracción de rápido, y de...ado, por tanto, como este de ...ipram.

..., razavs (svazar (hermandad), ...revés).

...n y derivados: latín ratio: rha-...: que «brota puro o brillan...

Reata; rha-atha.

Rebeca co; rha-hu-ca: que «brota esfuerzo hacia» un fin determinado.

Rebuznar y derivados: rha ust-na; «ruido alto» o agudo.

Receta; rha-ca-ust (o p, en recipe): que brota hacia la luz» del entendimiento (residente en la cabeza).

Recobrar y derivados } (v. cobrar)
Recuperar y derivados }

Red; rha-ust: «brota fuego» para desairse de ella. Véase también raqueta.

Regaliz
Regalo y derivados } rha-ca-l-(rha o ust). Diversas acepciones.
Regla

Regüeldo y derivados: rha-ust-ca-l-dna (rha); etimología muy parecida a las de eructar y eructo, (véase).

Regular (v regla).

Reir; rha-rha: «rebrotar» el buen humor, o el músculo diafragma.

Relieve; rha-oloub: que «brota como en vuelo».

Relincho y derivados: rha-l-an-cs.

Reloj y derivados: rha-l-ust; que en él «brota la larga energía» del tiempo, comparada con el fuego, por sus efectos destructores.

Relucir y derivados: *rha - l - ust - (antar)*; «brota *luz*».

Remo: rha-maa.

Re*plegar* y derivados
Re*plicar* y derivados } (v. *plegar)*

Resistir; rha-sh-ust-rha: «*re*brotar con fuego».

R*espaldiza*
R*espaldo* y derivados } (v. *espalda)*

Respirar y derivados: *rha-sh-pireu;* «brota con *fuego* o calor».

Resplandor y derivados: *rha-sh-pireu.*

Retículo
Retina } (v. *red)*

R*etracción* (v. *tracción).*

R*etraer* (v. *traer).*

Retro (v. *traer).*

Retrotraer (véase *traer).* Traer, dos veces.

Reuma; pi*reu-maa.*

Reus; *rha-ust.*

Revolotear
Revolver y derivados } *rha-boulo.*

Rezumar: rha-ust-maa-rha.

Rhajá; rha-ca (v. *maarhajá).*

Ría, río; ur-i: «agua contínua» *(rha).* Obsérvese las veces que la *h* sánscrita es sustituída por la *i* lo cual justifica la vecindad inmediata de ambas letras en el alfabeto.

Ribau y *Ribot: rha-iva-ust.*

Robar y derivados: (v. *raptar rapto.*

Roca; *rha-ust-ca:* que «brota (co el) fuego hacia» arriba.

Ródano; *rha-ur-dan; i-ur-dan* simplemente *ur-dan*; «agua *nada*» por la Divina Provid cia.

Rodilla, llo: *rha-ust-l*, (latin r la).

Roedor, roedura, roer: rha-hu «brota el es*fuerzo* destructor seguido y) *re*petido».

Rogar: pireu-kar; en catalán *gar* y en francés *prier.* (V plegaria).

Rollo; contracción de *rodillo* se).

Roma (v. *Rómulo* y *Remo).*

Romero; latín *rosmarini*; *rha-maa-rha na*: «*ardiente* y a go».

Rómulo; *rha-hu-maa-l-ust* (di sas interpretaciones). (Sa cio).

Roncar y derivados: *bru-an- (rha).*

Ropa (en francés *robe)* y derivad *rha-pireu*; que dá calor.

Roya, yo: rha-ust (como rojo; v se).

...nte; rha-ust-antar: que «brota ...ego al*rededor*».

...ución. *rotar*, *rota, to*: *rha-ust*.

...*ula, lo*, (véase *rodilla* y *rodi-llo*).

...; *rha*: lugar donde se co*rre*.

...*ano* (v. *rúa*).

...*bia, bio*; *rha ust*, o más bien *rha-ireu*.

...*do, do*; b*ru-daa*: que «*ruido dá*».

...*gosa, so*; (véase ar*ruga* y a*rru-gar*).

...*to* y derivados: *rha-ust*: «brote de energía» (sonora).

...*llo*; contracción de *rodillo*; (véa-se).

...*ena*; pi*reu-na*: «fuego encima», es decir, «grabado»; o bien, «co-cido» (escritura cuneiforme en barro que se cocía).

...*opia; rha-ust-p*: (véase roca y pe-ña).

...*uta* (v. *rota* y *rotar*).

S

...*bado*; de «Septe», siete (véase). «Séptimo día de la semana», comenzando a contar por el do-mingo).

...*ble*: *sh-hu-l*, sh-*boulo* o *sh-pireu*.

Saboya: Igual etimología que *Suiza* (*Svazar*: hermana), de cuyo país está muy próxima.

Saldar y derivados: sh-*a-l-daa*.

Saliva; griego p*tialon*; *pireu-ust-l-an*: «*fuego* lejano (e interno) encima» o al exterior.

Salomón; sh-*Al*-h*n-mon*: «con Dios ardoroso *hom*bre».

Samaria: *Sam-a-rha*, o *sh-maa-rha*.

Samotracia; *Same-tark*: «aisladas montañas».

Sancha, cho (latín *Sanctio*): sh-*an-ca-ust*.

Sandalia, sándalo: sh-*antar-l*.

Sandro; sh-*an-dar*: «con alta *dádi-va*».

Sangüesa sangre y derivados, *sano, na*. Del latín *sangùis*, y este de sh *agna-ust*: «con *fuego*» o ca-lor.

Santa, to; sh-*antar-ust*, o cs-*an-ust*: «con *interior vida*» o «cerca de la *alta luz*», respectivamente.

Saña; sh-*agna*: «con *fuego*».

Sardanápalo (Assurbanipal); *Asor-iva-na-pal*: De «*Asiria* igual en-cima (o además) de su *pueblo*», es decir, conquistador de Asiria y dominador de ella igual que de su pueblo.

Sargento; sh-*rha-ca-antar*: alude a su misión para el régimen inte-rior de la tropa.

Sarna; sh-*agna-rha*.

Saúl; sh-*boulo*.

Saura, sauras; *sh-ur-i* (como *saurio*, (v. parte anterior)

Saturio: *sh-ust-rha*; «con fuego que brota».

Sazón; sh-*ust-an*.

Scarpa (v. *escarpar*).

Sed; *ust*: «fuego» en la garganta.

Seda; *ust*: «luz» o brillo.

Sedar y derivados: *aas-dar-*, *dan-ust*, etc.

Sede y derivados: *aas* (sentarse).

Segura (río): *ust-rha*.

Seguro: *sh-ca-hu-rha*.

Seña y derivados: sh-*agna*: «con fuego» (antiguas señales luminosas). En guadaní, *anga*ba.

Seo (v. *sede*).

Seoane (idem).

Sepia (v. *jibia*).

Ser; *ust-rha* (*esse* latino). «Vida brota», (más literalmente, calor).

Serología y derivados: (véase *suero*).

Seth; *sh-ust*, o simplemente *ust*.

Seul (capital de Corea): *ust-l*: «fuego largo» o lento.

Shandra (v. *sandro*).

Siete: *sh-ped* (?).

Sibila, *Sílaba*, *Silbar* y derivados } *sh-boulo*: «vuelo» de

Sitio: *aas-ust* (diversas acepciones).

Siurot: *ust-rha*.

Siva (deidad indu de la destrucción); *ust-i-a*: que «quema continuamente todo».

Skis; *cs-i*: «cerca continuamente del que patina.

Smegma; sh-*maa-ca maa*: «con hecho (que vá) hacia lo hecho (lubrificante).

Sobre: kshipram, formado a su vez de *cs-i-p-rha-maa*.

Soca, *Socarrón* } *ust-ca-(rha-an)*; cítico, mordaz.

Socorro y derivados: *ust-ca-*«hacia el fuego brota».

So*flama* (v. llama).

Soga; *ust-ca*: que calienta por rozamiento.

Soldar y derivados: *ust-l-daa-(rha)*: «fuego, largo *dá*», o hace.

Sombra y derivados: latín *umbra* y este, de *iva-maa-rha*: «igual chura brota».

Somnambulico y derivados, *Sonambúlico* y derivados: (véase *sueño* y *ambular*).

y derivados: cs-*antar*: de *interior*».

y derivados } sh-*boulo*: «con *vuelo*» del aire que sale de la boca.

ust-paa-rha; «embriaguez» (hipnosis).

os: *ust-ra-na-ust*, o *sh-hu-rha-ust*.

do. Análogas etimologías sudor (v.) pero otras acepnes.

No procede directamente sánscrito, sino muy indirecmente, por ser contracción de ia Aúrea.

ss; *ust-rha*: «fuego que bro-

x: *ust-rha-cs*.

y derivados: k*shipra*m, (como *re*; véase).

a, *to*; *sh-ust*: «con fuego».

y derivados: *ust-rha*: «fuego e brotar» agua del cuerpo, o en sh-*ur-daa*.

igual etimología que *sudor*, el sentido de «eliminado» de castas superiores.

Svazar-ca-sh (alusión a la rmandad o federación escanava).

Sueldo: *ust-l-daa*, (v. soldar).

Sueño (latín *somnus*); *sh-mon-ust*: «con el hombre, luminosas» visiones (ensueños).

Suero (v. *sudor*).

Suez. *Svaz*: que «hermana» (o une) dos continentes.

Suiza (país *federal*). Indudablemente deriva del sánscrito *svazar*, que significa hermana.

Sujeta, *to*; (latín *subjectus*); *sh-ust-ca*: «como (soldado) por el fuego».

Sunción; (latín *sunctio*); *ust-na-ca*: absorber como «fuego (que sube) hacia encima».

Súplica y derivados: *ust-pireu-kar* (v. *rogar*).

Supra: k*shipra*m.

Sura; *ust-rha*: «ardoroso» versículo del Korán.

Susa; *sh-ust*: «con fuego».

Sus*pender* y derivados: (véase *pender*).

Suspirar y derivados: *ust-pireu-(rha)*.

Susto y derivados: *sh-ust*, «con fuego».

Sutura y derivados: *ust-rha*: como con «fuego que brota», es decir, como soldado.

Svástica (cruz gamada) *svaza ust-ca:* «hacia la (o signo de la) hermandad ardiente» (o amorosa).

T

Tabaco; *ust-paa-cs*: «fuego que se *bebe* cerca». En inglés, *to*bacco.

Tabano; *ust-paa-na*: «sangre *bebe* (posado) encima».

Tacaña, ño: ust-ca-agna.

Tacón; *ust-ca-an:* «luz (del espíritu, esto es, cabeza) hacia arriba», es decir, más alta.

Tálamo; *ust-l-maa:* «energía que largamente hace» o procrea.

Tananarive (Madagascar): *ust-an-na-rha.*

Tanganika: ust-an-ca (con las dos últimas sílibas repetidas).

Tantear, *tanteo*, *tanto*, *tanta:* latín *tangere*, *tango:* ust-agna-(rha).

Tarasca; *ust-rha-ca*: que «fuego brota hacia» fuera. (Animal fantástico).

Tatuacea (tatuajes de colores); *ust-rha-(ca)*: «fuego brota».

Tarazona (de *Turiaso)*; *ust-rha.*

Tarento; *tark-antar*: «montañas *interiores*».

Tarquino; *tark* (montaña): «Montañés».

Tarta (v. *tostar).*

Tauris (ciudad persa). Igual etimología que *toro* (véase).

Te. (v. *tuyo* y *tú).*

Tebria (v. *Tauris*).

Tecel: ust-a-l (fuego alto) *ligero*

Tedio; (ust-hu). «Fuego (capaz de sacrificar».

Teide; ust-daa: «fuego dá»; alusión al origen volcánico de este pico.

Tela: ust-l-a; «calor largo (o continuo) para la persona».

Temblar, *temblor*, *temor* (latín *mor)*; *trom.*

Templar; *ust-maa-pal.*

Temple (idem).

Tener: latín *tangere* (tocar): *agna-rha.*

Tenería (v. *tanino*).

Tenerife (Tinerfe); *ust-na-rha:* «fuego encima brota». Alusión al pico de Teide en su época de erupción.

Tentar; igual etimología que tener (véase).

Teñir; *ust-agna-rha*: «fuego (calor) con fuego (mordiente) brota» aparece.

Terán (apellido). Igual etimología que *Teherán* (véase).

Teherán (capital de Persia); *ust-rha-an* («ciudad brillante»).

(v. *Diana*).

(latín *terra*). *Trih*, el *ter-* elemento, según los anti-

y derivados: (v. es*tupor*).

y derivados. Como *teñir*, se).

ped invertido *(dep)*. Alusión s andares.

ogía: griego *tipt*os (golpe); *-ped:* «*dado* como con el *pié*».

ust-an: bebida «caliente levanta» o conforta.

ust-an: «fuego (o calor) *en-*».

to; ust-antar: «fuego *inte-*» (impulsos interiores).

ma: ust-ur-maa.

latín *taurus*; *ust-rha*: que «fuego brota» (animal fogoso).

ust: «fuego» interior del pe-

co; ust-ca: «fuego hacia».

ust-ca: «fuego hacia» (el erior del cuerpo).

ust-rha; «al fuego hecha», decir, tostada.

(v. *turrar*).

ust-rha (latín *turris*): que go (del *sol*)» recibe».

Tóxico, *toxi*na, etc.: (v. *tósigo*).

Traba; *ust-rha:* «fuego (de impaciencia) brota».

*Trae*r y derivados, *Traición* y derivados, *Trayecto* y derivados: (latín *tractio*); *ust-rha-ca*: energía que brota hacia» algún sentido.

Tri (prefijo que significa *tres*); *trih*; y este, a su vez, de *ust-rha*, fuego que brota» (fuego, el *tercer* elemento de los antiguos).

Triaca; *trih-ca*: de «*tres* (compuestos dirigidos) hacia» la curación de los enfermos.

Trocha (sendero); *tark* (montaña): sendero de montaña.

*Trom*ba; *trom*.

Trompa (ídem).

Tropa: *ust-rha-paa*.

Trubia y *Trueba; ust-i-rha:* «fuego que de contínuo brota».

Trucha; *ust-rha:* «fuego brota», es decir, pez rojizo.

Tubérculo: ust-boulo-kar.

Tu, tuya, tuyo: ti. (En guadaní, tuyo es, *toycó*; y tuya. *tiya*).

Tucán; ust-ca-an: «fuego (o colores) hacia lo *alto*».

Tucumán; *ust-ca-mon:* «fuego *a* la *mano*», es decir, en todos los hogares.

*Tudanca; ust-da*a-*an-ca:* «fuego *da*do hacia lo *alto*».

Tudela; latín *Tutela* (véase esta palabra).

Tuétano; ust-antar: «fuego (o *vida*) *interior*» de los huesos.

Tufo; *ust-bo*ulo: lo que del «*fuego vuela*». (Acaso de igual etimología proceda la palabra *tubo).*

Tul; *ust-l*: «*luz l*ejana»; tela que amortigua la luz, haciéndola parecer que viene de lejos.

Tulga; *ust-l-ca.*

Tumba
Tumor y derivados
Túmulo
} *ust-maa* o *trom maa (r*ha o *l)* (diversas acepciones).

Túnel; *ust-na-l:* socavación «cali*ente* (templada) y a*l*argada».

Túnez; ust-na: «caluroso» país.

Turca (borrachera); *ust-rha-ca:* igual etimología que *curda* y b*orracho*, (véase).

Turia; *ust-rha:* «brillante *río*» (etimología general de todos los ríos) De aquí procede *Teruel*, simbolizado por un *toro* por tener este animal igual etimología (véase).

Turín (v. *Torino*).

Turquía y derivados: *Tark* (montañas).

Turrón; ust-rha an: «fuego b por *en*cima», (es decir, to do).

*¡Tus! ¡tus*o!; *ust*, en relación *tu*ushnim, igual que *oxte* (vé interjección igualmente di da a los perros.

Tutela; *ust-l-a:* «afecto largo (o radero) hacia una persona».

U

Uganda: h*u-ca-an-da*a.

Ulia
Ulises
} *hu-l-i:* sacrificio larg contínuo.

Ulna; bo*ulo-na* «*vuelo* enc (hueso del ala, en las aves).

Ultra; *ust-l-rha*: donde la «*luz* b *ta*», o el sol sale, es decir, (véase también esta palabra

Uncir, ungir y derivados. *U* latín *unctio*; *an-ust:* «fuego energía) *íntima*».

Único, uno; Edni.

Ural; *ur-rha-l*: («*agua* que c *lejos*»), o *ust-rha-l* («*luz* refle da»).

Uranga (apellido vasco); *ur-a* «*agua caliente*».

Uranismo (v. *urano)*; (vicio de m rineros).

...no; ur-an-ust: agua *in*mensa (cuya humedad) «*tuesta*», (el ...ar).

...oja; ur - i - na: «agua que *anda* ...cima», es decir, por las pe...as (o *na*jas); o acaso *hu-rha-na*: «sacrificio que brota *encima*», o ...ncillamente, «es*fuerzo* sobre ...mano»; o bien *ur-agna* o *hu-rha-agna*.

...gencia, ...gente, ...gir } *hu-rha-(antar)* (v. *hora)*

...el; *ust-rha-El*: «fuego (o luz, ...ue) brota de Dios», es decir, ...ngel de luz divina.

...a; *boulo-rha-na*: «*bulto* que ...rota encima» o sobre algo.

...caria. Del latín *urtica*, (*ortiga*): *ust-rha-ca*:

...ubia; *ust-hu-rha*: «fuego de sa...rificio brota».

...raca; *hu-rha ca* (diversas inter...pretaciones).

...a (apellido), *Urroz* (apellido vasco); como *hurra* (véase).

...agre: *ust-agna-rha*.

...orio; *ust*, fuego.

...rpar y derivados: *ust-ur-paa*: ...ed (fogosa, como el) agua la ...bbe».

Utica: ust-i-ca.

Utilidad. Del latín *ut*, para (que sirve «para» algo), y este del sánscrito *ust* (fuego, o energía). *Ust-i-l*: «energía continuada largo» tiempo.

V

Valva (boulo).

Válvula (boulo-boulo).

Valla: *boulo*; «*vuelo*» entre dos series de montañas.

Variar y derivados, *Varices* y derivados, *Vara, ro* } *iva-rha*.

Varón y derivados: (latín *vir*) *iva-rha-an (pareja* de la mujer), o *pireu-an* (alusión erótica).

Vasta, to; hu-ust (que cuesta esfuerzo o sacrificio abarcarlo), más bien que *vus* (vos, tratamiento de grandeza).

Vector, ra; *ust-ca-rha*: «fuego (o energía) que hacia (determinado sentido) brota».

Vela, velo, vello: boulo (vuelo).

Vena, *Venal*, *Venial* } *boulo - na*: que «*vuela* por encima» o superficialmente.

Vendimia: *paa-an-toa-maa*. (Como en pandemia, véase). «Población total» de uvas, sobre las que Jesús habló en parábola de la total población humana del globo en el día del Juicio Universal, calificándola de *vendimia*.

Ver; latín *videre*; *ust-rha*: «*luz* brota» en los ojos.

Verdad y derivados: latín *veritas*; *pireu-ust*: «*fuego*-fuego», es decir, resplandeciente, como la luz del fuego.

Vesta: *Ust-i-a*.

Vico (v. *Vigo*).

Victoria: *ust-rha*; «*luz* brota», *brillantez*.

Vida (griego *bios*, y latín *vita*); *ust*, o *hu-ust*: «*fuego*», tanto por alusión a la *luz* de la razón del alma que anima al cuerpo, como al calor de este.

Vigo; *ust-ca*: «*energía* (o *vida*) hacia» el exterior (¿alusión a su puerto de mar?).

Vigor: *ust-ca-rha*; «*energía*» (o *vida* desarrollada hacia fuera».

Villa; *boulo*.

Viril (véase *varón*).

Virtud; (latín *virtus*); *pireu-ust*: («*fuego*-fuego») o *ust-rha* que: resplandece como la luz del fuego.

Viruta; *vil-ust-rha*: «*afuera*» el calor (es decir, roce) brota».

Visión y derivados: *ust-rha* (v. *ver*).

Vitoria (v. *victoria*).

Viva, *vo*; *ust-ust*: con «fuego fuego».

Vocablo y derivados: *bi-ca-bo* la «*boca* hacia *vuelo*» en expresar ideas (con palabras).

Vocal (v. *voz* y *vocablo*).

Vodka: *Ust-ca*; (o bien, *paa-ca*); «*bebida* ardiente».

Volea; *boulo*: «*vuelo*».

Volga: *hu-l-ca*; «esfuerzo hacia lejos» (probable alusión a los remeros de tan largo río). *Ust-l-ca*.

Volquete; *boulo-ca* (v. volcar).

Voltear; *boulo* (como *vuelta*).

Voluntad: *boulo-antar*. En guaraní, *botara*. (*Botara*te equivale a *voluntarioso*).

Volver; *boulo*-oloub-rha: «revolar» al punto de partida.

Vólvulo (v. *válvula*).

Voraz y derivados: latín *vorax*: *pireu-ust*, o *ust-rha*: que como «*fuego* brota o consume».

...os; *ust-ca-ust*: «fuego hacia ...ego», es decir, fuego propaga... alusión indudable a algún ...n incendio de las selvas de ...os montes, o de su vulcanismo ... alguna remota antigüedad.

...r y derivados: *boulo - antar* ...elo *inter*ior).

...*bi-ust*; de la «*boca* en*ergía*».

...erar (*boulo - na - rha*; «*vuela* ...cima brotando» (la sangre), al ...rir).

X

...u: *cs-rha-ca-hu*; «cerca brota ...ia el sacrificio». Posiblemen... es esa la misma etimología ... las palabras *kirch* y *church*, ...e, respectivamente, en alemán ...en inglés significan iglesia.

Y

...onjunctón copulativa). Del la... *et*, y este del sánscrito *ust* ...uego); que une, como el fuego ...ne los metales.

...a (véase *gema*).

...ca; *gist* (masa). *Ust* (infama...le).

...; *gist* (masa).

... (latín *ego*); *ust*. (luz de la ra...ón).

Yuca, *Yucatán*: *ust-ca-(an)* (etimología parecida a la de Guyana; véase).

Yunta y derivados: *yu-antar*; «*unidos íntimamente*».

Z

Zabal
Zabala } *ca iva-l* (v. *cabal*).
Zabalo

Zabulón; *ca-boulo-an*: «hacia lo que *vuela* encima».

Zafar; *ust-paa-rha*, o más bien *opaj-rha*: «*afuera* brota» o *marcha*.

Zafia, *fio*; *ust-paa*, o acaso *opaj*.

Zaga, *zagal*; *ca-ca-(l)*: «continuamente hacia (determinado sentido) lejos».

Zahorí, *ust-hu-rha*: «energía con es*fuerzo* brota».

Zamarra; *ca-maa-rha*: «hacia la *mano* permanece».

Zapa (*ca-p*; «hacia los *piés*»).

Zapador
Zapata
Zapatilla } *ca-p-a-daa*: (hacia los *piés* sobre *dado*)
Zapato

Zaqueo, *Zaquías*; *ca-ca-ust*: «hacia el fuego».

Zatorre
Zatorro *ust-rha* (véase *zurriago* y *garrote*).

Zoroastro (*Zaratustra*; *kar-ust-ust-rha:* que «lleva fuego y luz que brota»)

Zulú; *ust-l-hu*: hombre «tostado, alto y fuerte».

Zumbar: *ust-maa-rha:* «hacer [illegible] go» o calor u otra energía.

Zumo: *ust-maa*.

Zurra, zurrar. zurriagazo. zurria[illegible] *ust-rha*: «fuego brotar» (cal[illegible] tar).

* * *

Todas estas etimologías sánscritas, (de cuya excesiva extens[illegible] rogamos al lector nos haga gracia, siquiera por el trabajo que hem[illegible] desplegado, y por las interesantes conclusiones a que nos conducen que en las notas finales vamos a exponer), o mejor dicho, todas raíces sánscritas principales de que hemos echado mano, basadas una admirable sencillez monosilábica derivada de la onomatopeya, h dado lugar, por caminos diferentes, según las interpretaciones, a pa bras análogas, pero de un significado distinto; por ejemplo, nues palabras *cara* y *jarra* obedecen a la misma etimología *ca-rha*, p con diferente interpretación, en cada caso, de cada uno de los dos m nosílabos. Del mismo modo, tenemos la palabra *besoin*, en franc (cuidado o necesidad, según los casos), y *bisoñé;* y *bisoño*, pala castellana), todas ellas de muy distinto significado, pero de igual etim logía.

Este estudio sobre etimologías sánscritas, nos suministra, cuan menos, las siguientes curiosas conclusiones:

1.ª Aún cuando de ninguna manera admitimos el darwinism aceptamos, sin embargo, una antigua comunidad relativa entre el le guaje inarticulado de los instintivos animales y el primitivo lengu casi inarticulado del hombre, en el que, asimismo se hallaban los i tintos muy desarrollados, compensando al poco desarrollo que entonc tenía su inteligencia.

Los cuentos de hadas que se refieren a la época «en que los a males hablaban», pueden tener, en este respecto, un cierto y siem relativo fondo de verosimilitud, admitiendo a las hadas como resul dos de «materialización» que en otro lugar estudiamos.

maa-hu del gato y el *a-hu* del perro, como el *hu-i* del mono, tener diversas acepciones en relación con las diversas modali- del instinto en estos animales.

título de curiosidad transcribimos las palabras que un naturalista oir pronunciar a un mono que poseía, cuando este se hallaba o, y en una efusión de cariño acercaba su boca al oído de su palabras, o por mejor decir, esbozo de palabras, basado en el más monosilabismo: *huf-ts-toc-tu-oo*; que bien pudieran tener la nte equivalencia sánscrita: *hu ust a-cs-ust-ha*, que traducido a o lenguaje, sería: «cerca de tu calor, calor brota de mí», expre- cariño al estilo salvaje.

terpretación bastante atrevida si se quiere, pero nó en el sentido buir inteligencia al animal, que en el caso de hablar se referiría a mente material, y por lo tanto, no al calor espiritual del afecto, l calor material del cuerpo, lo mismo que cuando un gato se un una persona no lo hace por acariciarla, sino por satisfacer la dad de rascarse como los ganados contra los árboles, y como el gato lo hace contra objetos inanimados; ésto sí, al hacerlo na persona, demuestra confianza en ella, pero nada más, como el del caso procedente. (Es un lenguaje poco más expresivo que el pillo cuando de él nos servimos.

2.ª El ser humano, en el Paraíso, era de capaz de entender el len- de los animales, porque fué creado sabio por Dios; pero esta sa- a muy bien pudo ser ofuscada y confundida al oir hablar a una nte, nada menos que el leguaje humano. De tales circunstancias valerse el espíritu infernal, haciendo hablar a la serpiente articu- su silbante voz, cosa no del todo imposible, aunque a primera lo parezca, siquiera sea por la gran movilidad de las mandíbulas te animal.

El demonio eligió el animal que mejor pudo manejar, por ser el de nos más parecidos a los suyos infernales, y por ser el que más ra llamar la atención por lo chillón de su voz y por el contraste ner el mismo lenguaje que el hombre precisamente el animal cuya a está más lejos de parecerse a la forma humana.

3.ª El ser humano, al pasar de la vida paradisíaca a la actual, conservar en un principio, algún conocimiento acerca del legua- los animales, siquiera por contraste con el gran error cometido al

admitir como normal la posibilidad de que la serpiente pudiese tene lenguaje articulado racional como el suyo.

Pero con el tiempo, el desarrollo artificial de la inteligencia hu na que tan malparada quedó a raiz de la caída, el entorpecimient lenguaje de los animales desde el momento en que también preva ron, (como en otro lugar queda apuntado), y por otro lado, en fu alejamiento de Dios, por parte de los hombres, debido a la corrup de sus costumbres; todo ello dió lugar a que el hombre llega perder, por completo, toda noción acerca del lenguaje de los div animales más comunes (lenguaje que, aunque hubiese llegado a más perfeccionado que ahora en alguna época, nunca hubiera, a dejado de ser lenguaje animal, y siempre inferior a la más inferior f de lenguaje humano), siendo una excepción en esta regla el prodi caso de San Francisco de Asís, que predicaba a las avecillas,



de San Antonio de Padua, quien, mientras hablaba, con su mímica cinaba a los peces; excepciones que sólo puedan explicarse pa inspiración divina acerca del lenguaje de las diversas clases de males

Todos los animales tienen un lenguaje común, que es el pre-est del lenguaje humano, por el que nosotros pasamos pero del que no pasan; del mismo modo que nuestro embrión pasa por todas las de los embriones animales, alcanzando otras perfectas que ello alcanzan.

Dos caballos, cuando van juntos, gesticulan entre si con l beza.

...os animales «casi inteligentes» (como el perro, y en menor escala. ...mo caballo), pueden llegar a entender el significado de bastantes ...ras, (siempre en relación directa o indirecta con ellos, claro está), ...lo demuestran por la atención que parecen poner, y los gestos o ...mientos que hacen. pero con todo, no poseen ellos lenguaje arti... racional; no porque su aparato fornador no sea capaz de articu... ...labras, cual se vió en la serpiente del Paraíso, en la burra de Ba... y en las cotorras. Lo que sucede es que no hablan porque no ...n inteligencia para poner voluntad en aprender a perfeccionar en ...n de lenguaje el citado pre-estadio.

Como muy bien dice David KATZ («Animales y hombres») Max ...r (su congenere racial, pues ambos son judíos) definió la diferen... estructura más importante entre la conciencia humana y la de ...imales diciendo que «el lenguaje articulado es el Rubicón que los ...les nunca cruzan».

...la inversa que en el hombre, los animales, dada su irracionali... ...o merecieron sufrir confusión en su lenguaje (tan irracional ... ellos).

Este lenguaje, según M. Scheler, basado en los tonos que, de la ...a manera (o parecida) que en nosotros expresan los diversos ...s de animo, viene a ser como una gramática universal, válida ...odas las formas de expresión, y base especial de comprensión para ...los los tipos de gestos faciales y pantomimas. Es un lenguaje ...iende a aproximarse a la onomatopeya (fundamento del lenguaje ...al humano); y de aquí que los animales se impresionen más con ...labras onomatopéyicas que con las que no lo son.

Los «aturuxos», empleados aún hoy en aldeas de muchos países ...ados, son reminiscencias del primitivo lenguaje humano, casi ...l, (pues el aturuxo semeja el canto del gallo, cuando no un relin... como asimismo el defectuoso modo de hablar de las aldeas, es a su ...tra reminiscencia más próxima de un grado menos préterito de la ...ción del lenguaje naicional correspondiente, toda vez que las ..., en general, van siempre, en todo a la zaga de los grandes nu... ...banos.

5.ª La confusión de lenguas en la Torre de Babel, debió tener ...sencillamente, a partir de una distinta interpretación del sentido ...la palabra monosilábica del único lenguaje de entonces, por parte

de cada uno de los hombres que trabajaban en la construción de dic torre. Pudo influir en aquél fenómeno psicológico colectivo, de un mo parcial y transitorio el enrarecimiento del aire cuando la torre alcanz gran altura. (De entonces acá solo ha quedado como único lengu universal humano el lenguaje íntimo del corazón racional, al que aludimos en otro lugar: la música, conjunto, asimismo, de si bolos basados en la onomatopeya, no articulada, pero sí armóni No puede, pues, negarse que la música es un verdadero medio expresión sentimental, un verdadero lenguaje del alma, cuya tona dad sentimental variará según el medio ambiente climático y cósmic pero que, con todo, no deja de subyugar en cada país aunque sea i portada de otras).

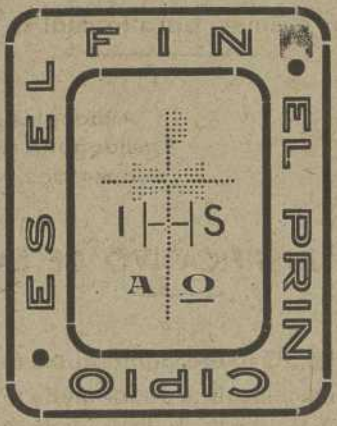
Y es que los designios del Altísimo, son, como su Sabiduría como El Mismo, grandes y sencillos a la par.

Perdónesenos,—volvemos a rogar al paciente lector—, la extensi tal vez excesiva de estas listas de etimologías sánscritas, a las que hemos podido evitar el rendirnos por entero, aún cuando nos ha res tado el trabajo algo fatigoso en ocasiones, pero en cambio hemos po do apreciar como resultado una notable facilidad para descifrar etim lógicamente palabras de idiomas desconocidos y difíciles, como c mismo vascuence, por ejemplo.

Y en consecuencia, diremos, junto con Don Roque I'ARCIA, (aut muy versado precisamente en etimologías): «¡Pide, hijo mío, pid Pide y no te avergüences, porque otros libros y otros hombres q valen mucho más que tú, han pedido limosna por la humanidad.

San Sebastián y Logroño, 1941-1942.

NOTAS ADICIONALES



NOTAS ADICIONALES

que sugiere la lectura de éste libro.

(Encaminadas a fijar los conceptos expuestos y a que el lector cur los amplíe en ellas mismas, para lo cual se le deja margen).

A todos los artistas que han pues bellos frutos de su nobilísimo traba cooperación a la presente obra.

PRELIMINAR JUSTIFICATIVO DE LAS MISMAS

Este libro, como el lector habrá podido observar, es, (digámoslo plan de sincera autocrítica), la obra de un médico que, amargado po dolores materiales y morales de la humanidad, de los que, durant vida profesional se está viendo rodeado (y algunas veces se ha visto deado muy inmediatamente), busca fuera de las lóbregas nieblas de mundo, halagueños horizontes y alturas risueñas y placenteras ilu nadas por el Sol de la Verdad Divina, lo mismo que quien el invierno brumoso marcha a las alturas de la sierra a senti disfrufar la alegría de ver brillar el sol, que en el llano no pu disfrutar.

No ignoro que algunos lectores exclamen en tono escéptico: del mismo modo todos hemos de morir, no valía la pena de que el au se haya aventurado en tantas lucubraciones». Y el propio autor resp de: Ciertamente que hemos de morir, o más bien, (dicho en palat más consoladoras), cambiar de plano de existencia básica, fundamen y substancial, es decir, de vida de lo que a pesar de todo permane que es el alma; vida espiritual.

Y por eso es por lo que, del mismo modo que el que ha de empr der un viaje tiene buen cuidado de documentarse, es decir, «orienta de un modo moral, previamente», en los mapas, en los planos, en guías, etc. de igual modo los que hemos de emprender el transcende

al Más Allá, (que somos todos), debemos orientarnos mediante los s y guías del Dogma y de la razón.

El cuerpo se desintegra pero el alma no, porque el alma es un algo ior al cuerpo, y no una emanación de él, como lo demuestran los os de obedecer o no obedecer el cuerpo al alma, (cada uno de estos os por su estilo).

Con la Fé y con la lógica se va á todas partes, y «a la Gloría se va todo menos con el pecado», (proverbio teológico). Razonando pre dentro del Dogma con la mejor disposición espiritual posible, es lo que aconsejo a todo el que desee añadir sus notas a estas), pueden llegar a comprenderse los excelsos Misterios de la Religión, en éste mismo ruín y bajísimo mundo, y por añadidura, no se incu- ninguna contradicción científica.

La Fé ayuda a conocer con más claridad las verdades que alcanza a cer la razón y le hace vislumbrar otras muchas que la sola razón s sospecharía sin la Revelación. «El peligro que puede amenazar Fé, no está en la Ciencia, ni el que amenace a ésta radica en aquél- sino que solo está en la ignorancia en materia religiosa adobada de cia profana», como dice muy acertadamente el semanario religioso mplona «La Verdad», en uno de sus primeros números.

La Religión Cristiana, digan lo que quieran sus detractores, guarda sto y sabio término medio. Unas religiones son supersticiosas, o el paganismo; otras, sumamente complicadas, como el judaísmo; as, como la mahometana, rinden un especial y elevado contingen- fanatismo. Otras, en fin, acomodativas, como la protestante.

La Verdadera Religión Cristiana, o sea el Catolicismo, se halla libre todos esos inconvenientes, en lo cual, precisamente, está una as pruebas de ser la única positiva.

Hoy, día en que aún estamos muy lejos de poder explicar satisfacto- nte todos los fenómenos científicos, debemos explicarlos median- ipótesis que vayan de acuerdo, a la par, con la Lógica y con el gma, cosa perfectamente posible exactamente como lo venimos ha- do en estas líneas.

Esto es, sin género de duda, el mejor camino de que hoy dispone para desterrar el odioso materialismo que aún envuelve a la Huma- d, y que aún está algo lejos de ser del todo vencido.

Por lo demás, el día que, mediante los aparatos físicos perfecciona-

dos hasta lo sumo, llegásemos a darnos la más palpable cuenta d relativo y endeble de la realidad de la materia, desaparecería el mat lismo como por encanto.

Y ese día, debemos esperarlo, porque la verdadera ciencia, (n ciencia sofística con sólo algún que otro ligero fondo de verdad hábilmente han sabido preparar los judíos), no se detiene jamás e progresivo camino, aunque a veces haga lenta su marcha, especialm te a causa de las conmociones sociales que tanto caracterizan a la é que en suerte nos ha tocado vivir.

Y la Ciencia, (la verdadera Ciencia, repetimos), aunque a veces, gando superficial o torcidamente, parezca contradecir los Dogmas d Religión, siempre concluye por apoyarlos. ¿Cómo no ha de se si la Religión es la relación con Dios, Quien es el Fundamento de Ciencia verdadera precisamente porque es la Verdad Misma?

El que medite muchas cuestiones aquí expuestas, podrá lleg encontrarse en condiciones de poder contestar al mal espíritu, cu se permita tentarle: «Vete, en Nombre del Dios Verdadero que ha dome dado alma racional me sostiene, ayudándome así a entreverle mis potencias espirituales».

Y con todo lo que queda anotado, pasaremos a esta especi «tercer curso cíclico» y práctico, a modo de sub-apéndice de los te metafísicos que constituyen el contenido de la presente obra; suba dice que hasta cierto punto añadimos de intento, lo mismo que el a dice, con objeto de completar especialmente con citas de otros aut los conceptos más o menos originales expuestos en los primeros te todo ello de modo gradual para ayudar lo mejor posible a la intelige del lector.

AGENTES CÓSMICOS

El Sol, no sólo sostiene la vida orgánica, sino que además, fo parte de nuestra propia existencia material. A él debemos en parte la luz, el calor, la vida misma, porque constituye el complem de las funciones bioquímicas, (producción de Vitamina D en la pi irradiarse la colesterina cutánea, etc.)

El cambio de estación, lo mismo que el de clima (y con mayor

mbos simultáneamente), suelen dar origen a epistaxis, o hemorra-sales.

Fenómenos comprobados por la mujer son los de no resultar la salsa mayonesa (mahonesa) cuando aquella se halla en periodo strual, o cuando nieva. (y ya sabemos que la menstración depende luna).

Nuestro mundo, (al que Ch. RICHET llama *biocosmos*), es inter-o entre otras dos modalidades del mundo: el microcosmos, (o do de los átomos), y el macrocosmos, (o mundo de los astros); á, como ellas, envuelto en el mundo metafísico eterno, que el io RICHET denomina *criptocosmos*, es decir, «mundo descono-».

Y tanto más desconocido,—añadimos nosotros—, cuanto más se stiga en plan materialista, y cuanto menos se apela, para su inves-ión, a esa preciosa ayuda de las verdades reveladas que Dios ha sto tan generosamente a nuestro alcance.

La tendencia que todos tenemos a hacer con la mano derecha s las cosas, puede ser una innata e inconsciente reacción al sen-del movimiento de la Tierra; reacción relacionada con la de iación del corazón hacia la izquierda como consecuencia de mismo movimiento, y de la cual ya se habló en el correspon-te tema.

En el egocentrismo que caracteriza a todo ser humano, hay siem-un cierto fondo de verdad. Cada uno de nosotros, desde su plano, eve el mundo moral («dadme un punto de apoyo y moveré el mun-, decía Arquímedes); y lo mueve, dentro de la medida de sus fuerzas, el sentido del bien o en el del mal.

Y todos esos esfuerzos dan una resultante moral también: de greso moral si la mitad mayor de esos esfuerzos va encaminada en entido del bien; de indiferencia si, mientras la mitad de los hombres baja por el bien la otra mitad lo hace por el mal; y de retroceso moral por desgracia es mayor el número de malos que el de buenos.

Ya vimos como los hechos sociales repercuten en el cosmos. A vez, ésta repercusión, parece favorecer, a modo de reacción, la vide en muchas personas, sobre todo en épocas de calamidades moral físicas (pues éstas, de aquellas dimanan), como sucedió con los Pro en Israel, y con los Santos Videntes contemporáneos, puesto que n tegará que vivimos una desdichada época que de vez cuando, l nemer un cataclismo final.

SUEÑO

Dentro del carácter de éstas «notas adicionales», no podemos nos de incluir entre ellas las hermosas producciones de otros auto como lo hemos hecho en otros lugares, y ahora le co responde a la mejor viene en éste, que es un bellísimo soneto del ilustre poeta lo ñés D. LUIS BARRON URIEN, que tiene el mismo título que el encabeza estas líneas:

Es el sueño un paisaje de quimera,
evocadora imágen de la muerte,
fruto logrado del trabajo fuerte
como estupefaciente adormidera.

Oásis de la vida en la carrera
que en otro mundo su virtud convierte,
y como en nebulosa de la suerte,
desertor aerolito de su esfera.

Síntesis fiel que misteriosamente
encierra del pasado y del presente
personas, episodios e incidencias.

Y al mismo tiempo, peregrino arcano
que revela el sentido sobrehumano
señalando el destino a las conciencias.

Es tal, en efecto, la analogía que en un todo existe entre los dos nómenos igualmente misteriosos llamados sueño y muerte, (aunque bios modernos como RICHET digan lo contrario), y son, asimismo, tos los casos en que del sueño se ha pasado a la muerte, que cada que comprendo que me voy a quedar dormido, no puedo por menos

así lo aconsejo a todo el mundo, y sólo a éste título lo indico) de mendarme al Arbitro de la vida y de la muerte, dirigiendome a su nda Persona, en la Cual se dignó hacerse nuestro Hermano Mayor; ndome en sus manos, e invocándole: «¡Jesús! ¡Jesús! ¡Jesús nues-..» Divina palabra: ¡Jesús!

SUEÑO

En los ensueños hay diversos grados de subconsciencia, como lo eba el hecho de darnos cuenta algunas veces, de que estamos enso-do, (y en consecuencia, despertarnos) al ensoñar con situaciones desa-dables, como la de vernos en algún peligro material o moral, por plo.

Al despertar de los ensueños, agrupamos los recuerdos qne más destacado en ellos en forma de marañas o «ensaladas» (asociaciones males) de ideas, de resultas de las cuales, se forjan muchas veces onajes completamente imaginarios. Por ejemplo, recordando que cierto *pueblo*, donde en el verano afluía gran cantidad de *forasteros*, an dos *muchachas*, una de ellas de *buena* conducta, pero parecida nómicamente a cierta *prostituta*, de casi igual *nombre*, y la otra de ducta *dudosa*; en cierta ocasión desperté recordando haber ensoñado un *forastero* me preguntó que si en *aquel mismo pueblo* había una *cha* llamada por el *nombre* de la primera, (de la *buena*), y por el lido de la de conducta *dudosa* y que si era dada al vil negocio de la stitución.

El ensueño parece ser la suma o resultante de la fatiga y reacciones químicas del organismo, ya descritas, más desdoblamiento parcial alma, más simbolismo, más recuerdos más huellas psíquicas y algu-que otra premonición (más o menos patente) que el alma puede per-r en ese semidesdoble, y algunos efectos enérgeticos, como los que ntinuación vamos a tratar.

Se vuelve a hablar en estos tiempos de la «luz del sueño» o más opiamente hablando, luz de los ensueños; asunto que tiempo atrás no saba de ser un mero tema poético, siendo esta la razón por la que lo ncianos en líneas anteriores. Pero ahora lo traemos a colación, vencidos de su probable existencia real.

Dejando aparte los ensueños con luces vivas, que pueden ser r
tados de congestiones cerebrales más o menos intensas, o de afec
nes de la retina o del nervio óptico, consideremos el carácter m
luminoso, (pero luminoso, al fin), de los ensueños ordinarios, en los
no solo apreciamos formas, sino también coloraciones, (y col
cualidad de absorción de determinados rayos luminosos del esp
de la luz blanca, mecla de seis colores, (el índigo y el violeta no
sino modalidades de uno mismo, que es el morado); tres colores
damentales (rojo, amarillo y azul), y otros tres compuestos
ranjado, de rojo y amarillo; verde, de amarillo y azul; y morad
azul y rojo).

La «luz de los ensueños», es, verosimilmente debida, si nó a
determinada energía cerebral, por lo menos a alguna propied
reacción fluorescente por parte de la púrpura retiniana; o acaso a
bas causas combinadas, pues en los ciegos (no en los de nacim
claro está, en los cuales los ensueños sólo pueden ser tactiles ó au
vos, como es lógico), en los ciegos, pues, que no son de nacimien
dan también los ensueños de carácter visual, debidos sólo a la ene
cerebral hasta al punto de decir ellos mismos que «de día duerme
su ceguera y de noche despiertan en sus ensueños», y por tanto, de
ese punto de vista filosófico y poético, su vida es inversa a la de
videntes ordinarios.

En fin, acaso no se trate más que de fosfenos fisiológicos, co
supone Federico KARINTHY en su obra «Viaje en torno de
cráneo.»

Aproposito de la «luz de los ensueños», el malogrado talento e
ñol Angel GANIVET, nos dice en su obra «Los trabajos del infatig
creador Pio Cid», que «donde hay movimiento vibratorio, hay luz
gérmen, y la luz es un movimiento vibratorio del éter».

A esto añadimos nosotros: Es así que el corazón se mueve y el
tema nervioso condensa la energia etérea en forma de la llamada e
plásmica; luego no es inverosimil que exista en nosotros otra forma
energía en cierto modo luminosa, apreciable solo por los videntes,
forma de los llamados aura y rayos ódicos), y por nosotros mism
cuando nos hallamos en posibilidades de ser videntes mediante
sueño apreciándola en forma de «luz interior que alumbra nuest
ensueños».

A esta deducción aventuradísima, por estar edificada sobre hipote-
era bastante lógica, llegamos, (sin que esto signifique que concede-
entero crédito) a la posibilidad (que el propio GANIVET enuncia),
oder exteriorizar visiblemente en ciertas ocasiones esta misteriosa
oniendo en comunicación, mediante un fino cordoncito de seda,
beza con la región precordial.

Otro tema en relación con los ensueños, muy poco tratado asimis-
es el del «desdoblamiento onírico» o exteriorización, mientras dor-
os, de esa forma de sensibilidad poquísimo conocida a la que deno-
mos «sexto sentido».

Alguna vez, al irme quedando dormido (estado hipnagógico, de que
o lugar hablamos), he visto (sin luminosidades, lo cual descarta
stencia de fosfenos) como un nutridísimo conjunto de células,
misma forma y disposición que las del tejido nervioso, como nos
esentan los tratados de Histología, pero más opacas). (¿Autoscopia
ica del cerebro?).

Y son, en efecto, frecuentes los desdobles oníricos, más o menos
les, que al despertar nos dan la sensación de haberse tratado de
ños relacionados con asuntos domésticos o de vecindad. Así, por
plo, un hermano mío que jamás ha sido sonámbulo, (esto hay
ucerlo notar), despertó en una ocasión diciendo haberse encon-
o por la noche en mi dormitorio, pero con la duda de si, efectiva-
e se había levantado; él me había visto, además, durmiendo en
cama, y no quiso (o más bien no pudo, en el caso de desdoble o
ación) despertarme; y por añadidura no conservaba ni el más leve
rdo de la causa que le impulsó a pasar (del modo que fuere), de su
itorio al mío.

Yo mismo, hace no mucho tiempo, me vi, en sueños, dentro de la
ba de mi esposa, con un notabilísimo lujo de detalles, y la vi (con
perfección que permitía la débil luz que pasaba a través de los
les) en el lecho, con uno de nuestros dos hijos, (el menor, con el
siempre dormía, dada su corta edad de seis años.)

Otras veces, en estado hipnagógico, y sin luminosidades de fosfe-
he visto, en plena obscuridad de mi dormitorio, el dibujo de la
na; y en otras ocasiones el de los visillos o cortinas de los cristales
balcón.

Al cambiar de dormitorio una vez, dentro de mi misma casa, sé en sueños, (ya en el nuevo dormitorio) *con todo detalle*, un co de juguete que en un lugar alto teníamos (y tenemos) como elem decorativo y como recuerdo del afecto de mi padre (q. e. p. d.) mis hijos, sus nietos.

Es indudable la existencia de una «exopercepción» (exteri ción de la percepción) onírica, cuando menos en algunos casos, qu mí, al menos), ha llegado a ser capaz de determinar la clase y has tamaño de los insectos que me picaban algunas veces cuando yo mía; datos que podía confirmar al dar la luz en el momento de de tar inmediatamente por efectos de los mencionados ensueños. En gunos locales en que dormí durante la Guerra de Liberación, se m el caso de haber visto en sueños una o más ratas paseando por los mos; y cuando al día siguiente me decía alguno de los que en mi pañía dormían que la casa estaba plagada de tan molestos roedore nía en la boca estas palabras: «En sueños las he visto», palabras q obstante me guardaba de exteriorizar a causa del escepticismo que te en todos estos asuntos poco conocidos; aparte que no hubiera p probar la certeza de mi aserto, de la que al lector doy mi más seria bra; y de esta palabra puede responder el hecho de mencionarme protagonista solo de algunos de los más corrientes fenómenos d índole.

En la serie de estas notas en que nos referimos al tiempo com mensión, volveremos a insistir sobre los desdobles oníricos.

Ya que acabamos de definir el psiquismo del durmiente exte zado en su cuerpo, añadamos ahora algo más respecto al miste reino de los ensueños, que es lo relativo a los encuentros con huella quicas, que pueden traducirse en determinadas imágenes oníricas, bólicas, como todas las demás, pero de imposible interpretación p medios aquí expuestos, que están basados en las deducciones recientes.

A este orden de cosas pueden pertenecer más o menos en part imágenes oníricas de carácter erótico, que si no son velados encue con el espíritu malo, siquiera indirectos (como pueden serlo alguna las manifestaciones de supuestos espíritus en las sesiones mediúm

ser resultado del encuentro con las huellas malignas que van
do el o los seres humanos pervertidos mientras aquí viven.
Prueba de ésta posibilidad es el hecho de que dichas imágenes eró-
son tanto más nítidas y realistas cuanto más perfecta tiende a ser
da espiritual interior de quien las ensueña.

UEÑOS PREMONITORIOS Y TELEPATICOS

Aunque las imágenes oníricas del ensueño premonitorio son casi
pre simbólicas, siempre se ajustan estas en sentido convergente al
to o motivo de premonición. Son relativamente raras las veces
ue las imágenes oniricas son en estos sueños un exacto reflejo de la
dad. Recuérdese a este respecto el simbolismo de los sueños pre-
torios de Faraón, descifrados por José.

En lo que personalmente me atañe, aparte de los casos citados ante-
ente, puedo añadir otros que he recordado después y que tenía
olvidados, porque hasta hace relativamente poco tiempo no he
ido estas observaciones.

Siendo en mí una afición predilecta y tradicional la de hacer en Jue-
Santo el recorrido de los Sagrarios, ensoñé en diversas ocasiones
no hacían presumir nada en contra), que no podía efectuar dicho
rrido; lo cual, en efecto fué sucediendo varios años, del todo o en
; un año por causa de una comisión especial, otro por enfermedad,
por la reciente quema de iglesias por elementos rojos, y otros dos
causa de mi estancia en el frente durante la Guerra de Liberación.
tanto le sucedió a mi hermano menor.

Antes de que se proyectase la película titulada «Bajo el cielo de Mé-
, yo entreví perfectamente su argumento en una ocasión en que me
aba en estado hipnagógico, es decir, un semi-inconsciente estado
medio entre el sueño y la vigilia; ya pensaba que había recibido
inopinada inspiración de tema novelesco, cuando he aquí que en la
talla del «cine» fuí viendo desfilar todo el asunto por mí concebido,
cada pasaje del mismo, iba previendo su continuación, que resulta-
en efecto, conforme a lo por mí previsto.

Algo parecido le ocurre a un querido amigo mío, (no en estado hip-
gico, sino en sueños), que prevé oniricamente (a veces con varios
de antelación), las noticias de la prensa, especialmente de sucesos
episodios de la actual guerra en que se juega el destino del mundo.

(Estos son ya casos en los que puede entrar en juego la telepatía partir de los que vieron en otros lugares anteriormente la mención película, o de los que recibieron por vez primera las noticias pe dísticas).

Ese mencionado amigo mío, siendo bastante joven tuvo un ensu autopremonitorio tan original que me decido a transcribirlo. Ens hallarse nadando en un río, en cuyas orillas estaban varios compañe suyos pescando, los cuales solo cogían peces cuando él les nombr determinados cuerpos químicos; pero él, en cambio no podía avanza sus movimientos natatorios por impedírselo unos cables de alta tens colocados al ras de la superficie del río. Después se veía él a sí mis como si fuera un cadáver; y se veía de esta forma, introducido en desviación o cauce secundario del mismo río.

El ensueño se cumplió, pues el río simbolizaba la vida; los pe sacados del agua por los compañeros, el salir del estado de «estudia peces», con el consiguiente éxito en sus exámenes cuando él les ayu ba, sobre todo en Química; los cables de alta tensión simbolizaban propios nervios sensitivos sometidos a una enfermedad que sin duda llevaba en incubación, pues no tardó en presentársele; la apariencia cadáver reflejaba su futura postración en el lecho; y la desviación cauce del río (es decir de la vida), la ocupación en actividades más cundarias, por causa de la misma enfermedad.

Este mismo amigo mío, poco antes de fallecer su padre, cuando su enfermedad nada lo hacía temer, tuvo un ensueño de premonición muerte: cuervos y carroña en un lugar árido y pedregoso.

Otro caso que puedo citar relativo a mí mismo, es el de haber en ñado de joven, que me hallaba en el camino que conducía a la casa mi novia, mientras estaba atardeciendo, o más bien anocheciendo, y me encontraba, al propio tiempo, penetrado de desagradables presag de ruptura de relaciones.

Pocos días después, cuando nada hacía pensar en la posibilidad rompimiento, en una ocasión en que se me hizo tarde, por exceso quehaceres, fuí a ver a la que creía mi prometida, cuando casi se ha ya de noche, lo mismo que en el ensueño, del cual me iba riendo creer entonces muy poco en premoniciones.

Y sin embargo, aquella misma noche, a pesar de lo breve de nu tra entrevista, con el motivo de mi involuntaria tardanza comenzaro

se los roces espirituales molestos que dieron al traste con nues-
laciones.

ay, en fin, muchos ensueños, (seudo-premonitorios), en los que
en falsas asociaciones de ideas, y por tanto pueden a primera vis-
fundirse con ensueños premonitorios, y a veces hasta con ensue-
ticos. De los seudo-premonitorios no hace falta citar ejemplo,
e puede serlo cualquiera en que un determinado detalle nos llame
samente la atención, casi hasta lo obsesivo. Ejemplo de seudo
os es el siguiente: Ensoñar que se busca la paz, asociando ésta
con la de una mujer que se llame Paz.

De esto último se deduce que, toda cautela que se extreme en el
is de los ensueños será siempre poca.

La telepatía puede darse entre dos personas de una misma familia.
o un mismo techo, durante el sueño; bien que la mayor parte de las
no coinciden las imágenes oníricas en ambas personas, sino más
el conjunto simbólico.

La telepatía onírica no implica, ni mucho menos, que lo soñado
mbas personas tenga sentido premonitorio en todos los casos;
si lo tiene, probablemente, en más de la mitad; y siempre se dá
aso, desde luego, en personas unidas por intereses materiales
rales, (cónyuges, hermanos etc.)

Por lo que a mí, puedo señalar la indicación de que, a pesar de no
r mi esposa y yo frecuentemente con la guerra. siempre que uno
sotros ensueña con este asunto, también ensueña el otro con sim-
mos bélicos.

Como eslabón entre este grupo de notas y el siguiente, diremos
os símbolos oníricos son del todo aplicables a la interpretación de
as imágenes observadas por medio de una bola grande de vidrio,
vaso o garrafa llena de agua, iluminado por una luz difusa. El
olismo de los ensueños es una cosa universal.

El procedimiento premonitorio de la bola de vidrio, exige mucha pa-
en los principios y mucha práctica después; y bueno es advertir
curiosos que no es un procedimiento al alcance de todo el mundo.

como algunos optimistas han dicho, sino al alcance de muy pocas personas, empezando porque la mayoría no dispone de la paciencia tiempo necesarios.

Se trata de fijar la vista durante veinte minutos diarios, (en horas de silencio de la noche), en el centro geométrico de la bola, ya es mucho decir) sin pensar en nada para no autosugestionarse, y vez concentrar la atención, y cómodamente sentado, puesta la bo menos de medio metro de distancia de los ojos. En teoría acaban verse imágenes como situadas en el interior de la bola, (en la prác no siempre).

Claro está que, en realidad no se pintan en el interior de la más que de un modo aparente, pues son imágenes interiores, intra brales, cuya formación es favorecida por la fijeza de la mirada sob medio óptico del vidrio, y acaso también por la fluorescencia d púrpura retiniana, como en el caso de las imágenes onfricas. E nota sobre el tiempo como cuarta dimensión insistiremos sobre asunto.

Vaya a seguido mi aportación personal en este orden de hec emprendida previa autorización de mi confesor, a quien antes di bra de tratarse de una mera investigación y deshechando toda pos autosugestión. Si dijese que había llegado a obtener grandes resu dos, pecaría de ilusio; pero si dijese que no llegué a obtener nad pesar del derroche de paciencia que hice, faltaría a la verdad. Fu esbozado término medio lo que llegué a conseguir.

Y a título de curiosidad, y más que nada, para que el lector se cuenta de la lentitud con que se ván perfeccionando las imágenes pondré los resultados de mi experiencia, que tuve bien cuidado anotar:

Los dos primeros días, difusas sombras blanquecinas anulares, se abrían a veces en forma de C, y otras, al abrirse toma la forma de un 3.

El tercer día, además de las formas indicadas, percibí también un modo muy difuso, sombras ovaladas, obscuras.

El cuarto día, un aspa, (también difusa), presentada o aparecid intervalos, pero con mucha insistencia, y un ángulo; ambos de t obscuro; y en la última parte de la sesión, una sombra blanquecina, recida al contorno geográfico de América del Norte, que se transfor

una fisonomía de perfil. y volvía a la forma de contorno de (todo esto, alternativamente y con unos contornos siempre muy precisos).

El quinto día, sólo llegué a obtener ligeras sombras blanquecinas mes.

El sexto, un esbozo de montañas nevadas, y otro de estatuas y femeninas, una de pié y otra sentada, llegando a apreciar un bosquejo de iluminación del campo visual de la bola.

El séptimo día, nuevamente el aspa, y además, contornos de flores, figura como de un león sentado, y algunos perfiles esfumados.

El octavo, más perfiles. esta vez ya no solo de personas, sino tam- de animales; fatigándoseme apenas la vista.

El noveno, insistente visión de una silueta femenina con manto, y pidez en la producción de sombras, en general.

El décimo día, percibo una figura de Crucifijo, con un lujo de deta- e a mí mismo me maravilla, (solo falta poderse leer el I. N. R. I.) or rapidez en la evolución de claros y obscuros. (En ninguna de ientes sesiones llegaron a producirse las imágenes, ya en lo su- , con tanta claridad).

El 11.° día, percibí siluetas andantes, distinguiéndose bien el mo- nio de las piernas.

El 12.°, otras sombras, con tendencia a policromía.

El 13.°, tres círculos que se convertían como en los ojos y la boca negro, pasando después a la forma de círculo, y así sucesiva y ativamente.

El 14.°, la silueta de un hombre sentado a la mesa, medio de espal- en ademán de comer; una puerta de habitación, por la que sale co- na señora ataviada al estilo antiguo, y por la que se vé un sa- te en el altar; y después veo una esbozada figura, pero hermosa, pudiera decirse un angel o un santo, (observese el nutrido conjunto *símbolos* que resultaron en esta sesión).

El 15.°, un cuadrado que se vá convirtiendo en polígonos cada vez s regulares, hasta reproducir como contornos geográficos; y des- diversas siluetas humanas.

El 16.° y 17.°, aspectos, (quiero decir a modo de paisajes) indus y s, y siluetas como de personajes de estas nacionalidades; pero pasando de siluetas, lo mismo que los restantes días, por lo que

renuncio a seguir refiriendo cosas que, por no ser de mayor novedad, difieren poco de las expuestas.

Solo diré como cosa, más curiosa aún, que cierto día que me propuse hallar por premonición el tratamiento de una neuralgia cervico-dorsal que no conseguía por ningún medio, vi en el interior del campo visual de la bola, una silueta dispuesta a hacer gimnasia con un palo; y cuando no sería, al día siguiente (al consultar un tratado de cirugía, *nuevo para mí)*, ver que aconsejaba ese mismo tratamiento, que no aparecía en ninguno de mis libros, ya algo anticuados.

PREMONICION Y TELEPATIA

Como hemos visto en las correspondientes clases de ensueños, premonición y la telepatía tienen un mismo fondo, por no decir absolutamente fundamento: la recepción en el cerebro de un sujeto humano viviente en este mundo, de una impresión metapsíquica, (procedente de otro ser humano, o captada del «criptocosmos», según nomenclatura de RICHET, (v. primeras notas), y que más tarde iremos viendo que es el conjunto de dimensiones desconocidas hoy por hoy para nosotros, de lo cual ya hemos adelantado no poco en los anteriores temas.

La premonición, en particular, puede explicarse por un mecanismo inverso al de la memoria. La memoria es efecto de una pretérita impresión de huellas psíquicas en las neuronas. La premonición, sería a la inversa, efecto de la emanación de una energía (desconocida tal vez de naturaleza ectoplásmica), a partir de las neuronas, dirigida en el sentido de las resultantes, más o menos lejanas, de las causas actuales, o acaso sea, simplemente una excepcional reacción cuatridimensional de la memoria en sentido opuesto y con igual fuerza o intensidad.

Las premoniciones requieren, por parte del que las recibe, un *estado receptivo* especial; y son bastante raras, precisamente porque rara vez nos hallamos en dicho estado. (Dr. HOLLANDER, «Hipnosis y autohipnosis»), para el cual la 1.ª condición es el sosiego absoluto de alma y cuerpo, cosa difícil de conseguir ordinariamente, y mucho más en las actuales circunstancias de la vida.

Sólo así, en el caso particular de la bola de vidrio, puede llegarse a entrever, a través de sus tres dimensiones, la parte de la cuarta (

que aún está por llegar; y se entrevé ésta mediante la prolon- ideal del *tiempo* que vamos llevando en mirar al medio transpa- idimensional.

iendo las premoniciones más frecuentes las del fallecimiento de queridos a distancia, (verdadero caso de *telepatía de los agoni-*), se ha observado que *las fuerzas o energías psíquicas emiti- este sentido por el agonizante, están en razón directa del grado ntud y de la violencia de la muerte.* (es decir, que el mayor nú- se dá en los casos de personas jóvenes fallecidas a consecuencia rte violenta, naturalmente siempre y cuando el receptor de estos jes telepáticos se halle en las indicadas condiciones de sosiego al y corporal).

sta observación puede servir de punto de partida para interesantes ciones por paate de los muy especializados en éste terreno (noso- somos más que expositores y aportadores de casos directa e tamente personales).

---

asos sencillos de premonición, (y por sencillos, corrientes):

na señora conocida mía, tuvo cierto día, de repente, la convic- e que una hermana suya se había caído en la calle y lastimada. ndo cierto.

biéndome encargado, en cierta ocasión una prima mía que le se la fórmula del reconstituyente más adecuado para su estado do de salud, y se lo enviase, así lo hice; y mientras lo empa- ba, parecía como si una voz interior me dijese que el envío llega- n, pero la interesada o su familia tendrían poco cuidado y el se rompería. Yo, que, como antes dije, no creía apenas en pre- iones durante mi primera juventud, interpreté ésta sencilla pre- ción como una obsesión en contra del deseo de mi amor propio e el preparado formulado por mi surtiese buen efecto.

júzguese cual no sería mi sorpresa al leer el acuse de recibo, y e, a seguido de darme las gracias por mi buena voluntad se veían disgusto de participarme que, por falta de cuidado, el frasco se caído y hecho trizas, no pudiéndose, por tanto, aprovechar nada edicamento.

continuación trascribimos una premonición indirecta del gran

histologo Dr. RAMON Y CAJAL, a la que no hemos podido sustra nos de copiar de sus famosas «Charlas de café», dada su actualidad.

En el capítulo X sobre política, la guerra, cuestiones sociales, hay una charla que dice: «Cuando analizo el pulmón de un obr fabril y descubro la formidable mina de carbón incrustada en las v culas respiratorias, pienso para mi capote: «¡Quiera Dios que esa h ascienda algún día del pulmón al cerebro, entenebreciendo el ideal justicia y ocasionando el incendio del ingente alcázar del progres Muy pocos días antes de la muerte del autor de este Pensamiento, en sosiego de su hogar de Madrid, muchedumbre de mineros destruía Universidad de Oviedo, reduciendo a cenizas su biblioteca, una de las jores del mundo; perpetraba asesinatos e incendiaba iglesias y conv tos, quedando fenecidas entre los montones de escombros meritísim obras de arte».

También Donoso Cortés, Joaquín Costa, Vázquez Mella, y alg otro inteligente y sano político, pronosticaron casi al detalle la ame za (entonces venidera y hoy efectiva) del socialismo judáico sobre t el mundo.

Y es que los pronósticos morales y sociales de los sabios, se ap ximan a las profecías, tanto más cuanto más sano es el espíritu del sa que los formula.

Por otra parte, el que profundiza en la ciencia, llega a penetr dominándolo, el pensamiento de sus interlocutores, y por tanto, es sus dominios, telépata superior, teniendo, por lo mismo, algo de com con los profetas, por no decir algo de profeta.

Un caso más complicado y patético de premonición es el (que pesar de los años transcurridos, se recuerda aún en Logroño) de hermanitos, (niño y niña, de 6 y 5 años respectivamente), hijos de querido y muy apreciado compañero mío, fallecidos casi a la vez consecuencia de enfermedades que a la sazón eran epidémicas.

La niñita, poco antes de morir (cuando aún se hallaba su herman en un estado casi aparentemente bueno), pronosticó que se marcha ella pronto de este mundo, y que, del mismo modo que había esta aquí siempre junto a su hermanito, también se había de march con él a la vida mejor, en la que le esperaba muy pocos días, co así sucedió.

Hasta ahora hemos tratado de premoniciones relativas a personas ajenas al que las recibe. Puede también haber avisos premonitorios relativos a la propia persona que los recibe, o a sus cosas, los que se llaman *autopremoniciones*, y se refieren casi siempre a enfermedad o a la trascendental circunstancia del cambio de vida, o fallecimiento a la presente.

Es posible, según dice Carlos RICHET en su obra «El Porvenir y la premonición», que en ciertos casos de lucidez, los centros nerviosos inconscientes puedan percibir el estado de las vísceras, (endoscopia), y dar indicios del mismo, pudiendo deducir el individuo, (durante el estado sonambúlico), un próximo estado patológico de menor o de mayor gravedad.

De tal modo nos convence esta explicación, que no hemos podido menos de incluirla en estas notas, añadiendo, por nuestra parte, que muchísimas veces se queda la premonición en lo subconsciente, como ha sucedido a algunas personas que no frecuentaban sacramentos, que al día siguiente de haber confesado deun modo casi brusco y precipitado, (y en ocasiones a deshora), han fallecido.

De estos casos está llena la historia religiosa del Cristianismo, como a entender la misericordia de Dios al conceder a las almas en ciertas circunstancias esos presentimientos, es decir, al autorizarlas a leer su porvenir terreno tan breve en el insidiosamente endeble estado del organismo que tienen a su cargo, y que pronto van a dejar.

En cambio, en la misma historia religiosa, ha habido, hay y habrá ejemplos de todo lo contrario, es decir, de sujetos tan ciegos espiritualmente que no han sido capaces de esta endoscopia en circunstancias en que, riéndose de la muerte han desafiado con soberana temeridad al Arbitro de la vida, haciendo inclusive, apuestas de seriedad.

Hemos nombrado ya la palabra *presentimientos*, que, como se vé, equivale a «autopremoniciones difusas», de las que la historia, (no sólo religiosa, sino también la profana), presenta abundantes ejemplos, especialmente entre los grandes literatos, de los que destacan Cervantes y Shakespeare, los cuales, aunque no lo dijeron expresamente, por ciertos detalles en su vida pública y privada y en sus escritos durante los últimos años (o más bien, durante el último), dieron a entender que presintieron su óbito.

Tratemos, en fin, del aspecto de la premoniciön en cuanto a moral.

Aún cuando la humanidad progresase mucho en el sentido de provocar a voluntud las premoniciones, después de la época de inevitafatalismo que sobrevendría a seguido, seguiría otra época en que ser humano rectificaría este criterio, puesto que, a lo que ya hemdicho acerca de que no existe la fatalidad en el mundo moral, (úniciertamente positivo), podemos añadir junto con RICHET, (obra citadque «la existencia humana moralmente considerada, dependerá siempre de la voluntad consciente; y los leales y los valientes serán árbitde sus propios designios».

No obstante lo dicho, conviene añadir que es, cuando menos, aventurado, (por no decir peligroso) provocar la premonición, porque, conociendo bien el mundo de cuatro dimensiones, en el que paranos hemos de situar, (y del cual tratamos en conjunto de notas apardque es mismo mundo de la telepatía. estamos expuestos a que, algude los malos espíritus, (que, al fin. también viven en esa fase mundo, bien que en estratos inferiores), nos haga sugestiones erneas, cuando no manifiestamente perniciosas. que en nuestra pequeña ignorancia, pudiéramos interpretar como deducciones o percciones propias.

El espíritu maligno. efectivamente, tiene, hoy por hoy. libertad pactuar en el espacio de cuatro dimensiones, que conoce al dedillo, que a nosotros, en este mundo (que apreciamos solo en tres dimensnes), está muy lejos de ocurrirnos.

Y por ello parece el demonio tan listo. Pero ¿qué importa eso Dios actúa no en cuatro, sino en *todas* las dimensiones habidas y por haber (valga la frase). y por tanto, está infinitamente por encim Poniéndonos, pues, en comunicación con Dios elevando hasta El nuescorazón por las plegarias y ahuyentando al invisible enemigo juncon sus telepáticas tentaciones por medio de privaciones y sacrcios podremos vivir aquí mismo, en este mundo con bastante tranquilidad.

Pasando a lo relativo a telepatía, aparte de lo frecuente de coincidos personas que hablan, en una misma idea, a la vez, o del silbido

en una persona del pueblo, al hablar de ella a distancia (1) recor-
s un caso al alcance de todo el mundo (por lo frecuentísimo),
es el de pensar en una persona determinada, o estar hablando de
otra, y encontrárnosla o llegar ella en ese mismo momento,
el punto de hacernos exclamar: «Si antes te hubiéramos nom-
antes hubieses llegado», o palabras análogas.

Pero un caso aún más notable que éste, es el que ya me ha ocurri-
mi upa buena porción de veces, que es el de encontrarme por la
alguna persona desconocida o poco conocida y hallarle cierto pare-
con otra persona conocida que no he tardado, a continuación, en tro-
me. Hay que advertir que ambas personas han tenido siempre igual
cido tipo clínico o constitucional. Puede tratarse de un caso de
ía por «superposición cuatridimensional» (es decir, en el breve
o por venir, que precede al encuentro), de la imágan de la perso-
nocida sobre la persona desconocida. De esto ya nos ocupare-
en el correspondiente grupo de notas, sobre el tiempo como cuar-
mensión.

La simpatia o la antipatia (fenómenos mútuos y recíprocos entre
ersonas), no comienzan, de seguro, simultáneamente en ambas
nas, sino trasmitiéndose telepáticamente de una a otra, del mismo
que, para que vibre un diapasón sin contacto alguno, es condi-
precisa que antes haya vibrado otro que dé el mismo tono.

Prueba de ser cierto lo que decimos de la simpatia y de la antipa-
es el hecho de haber personas que al pronto nos parecen antipáti-
pero no tardamos en «vibrar al unisono» con ellas; y por el con-
o, personas que en un principio nos parecen simpáticas pero que
to comprendemos la conveniencia de no profundizar su trato.

Prosiguiendo con mi auto-observación, debe declarar que los fenó-
os telepáticos se han dado en mí casi siempre que he padecido
eas (dolores de cabeza), es decir, han exigido como condición pre-
n estado algo congestivo del encéfalo. Es indudable, en efecto,
los fenómenos psíquicos superiores, (al fin anormales), requieren
rganismo patológico, (es decir, también anormal).

Los San os, en quienes se han dado, (y se dan, por que, gracias a

(1) Este silbido se debe, directamente al aire que entra en la trompa de Eustaquio. Pero no se puede
posibilidad de un efecto telepático que por oculto mecanismo nervioso abra ésta trompa.

Dios, en la Tierra, todavía hay santos) estos fenómenos en relación a la Divinidad, han poseído y poseen organismos, cuando nó debilitados por alguna enfermedad que Dios les envíase como prueba terrena, debilitados por causa del ayuno y demás mortificaciones.

Hemos calificado de anormales todos estos fenómenos, y anormales son, efectivamente, dentro del orden de la vida en que actualmente nos movemos.

Júzguese, sinó, el desbarajuste en que entraría nuestro plan de vida el día que nuestro reposo fuese turbado a menudo por materializaciones ectoplásmicas fantasmales, aún cuando solo fuesen originadas por simples huellas psíquicas, como parece lo más presumible; que nuestra tranquilidad fuese, igualmente turbada por premoniciones acerca del fallecimiento de nuestros seres queridos, o del nuestro propio, etc. La vida, entonces, no sería un purgatorio, como debe o debiera ser considerada, sino un infierno.

Esto pues, no conviene a los planes de Dios al dejar vivir al hombre sobre la Tierra. Sólo de vez en cuando permite que se entrevea sólamente un poco (que por eso tiene para nosotros el carácter de misterioso), ese mundo metafísico, («criptocosmos», de RICHET), en el que permanece envuelto el nuestro hasta que el Angel diga: «El tiempo ya no es».

Si es cierto lo que dice el MARQUES DE SANTA CARA en su obra «Un tanteo en el misterio», acerca de que la pretendida o supuesta «adivinación» no es sino un efecto telepático del consultante al consultado, (no siendo las rayas de las manos, las combinaciones de la baraja, los posos del té o café, etc., (lo mismo que la bola de cristal de que hablamos en la sección anterior) más que el motivo que despierta este psiquismo supranormal; si es, pues, cierto todo esto, concluiremos en que dicho psíquismo supranormal es punto de partida del verdadero «psicoanálisis directo» (cuando menos parcial) que hace el consultante al consultado, quien a aquél, más bien que adivinarle, suministra, inconscientemente, los datos psicoanalíticos, que pueden extenderse hasta el terreno de lo premonitorio.

Y puestos a hablar de Psicoanálisis que tanta relación tiene con la Pedagogía, no cerraremos esta sección de notas sin poner de manifie

gran utilidad que podría llegar a tener la telepatía en el ejercicio pedagogía, estableciéndose, naturalmente, de profesor a alumno, cir, haciendo el maestro un esfuerzo de concentración mental para nitir directamente al cerebro del discípulo la respuesta de la pre- que le acaba de hacer.

Es cierto que el profesor tendría que irse ejercitando paulatinamen- ello, pero llegaría a realizarlo sin esfuerzo, (y es posible que en ello el secreto de los profesores que consiguen en sus clases un extraor- número de discípulos aventajados, que por sí sólos constituyen jor anuncio de sus academias.

De esta manera, el alumno al recibir por tal medio las respuestas, arlas surgir fácilmente en su intelecto, se autosugestionaría sub- cientemente en el favorable sentido de llegar a creer que posee intuición, la cual, sobre esta base autosugestiva, podría, segura- e, llegar a desarrollarse de un modo muy notable.

BOLOS ONIRICOS

Auto-observación realizada en uno de los pocos estados hipnagógi- que recuerdo:

Al dormir, adaptamos las circunstancias externas a las ideas de la onsciencia; y así, por ejemplo, mientras dormimos, la fantasía del olismo puede llegar no ya a tomar unos golpes por unos tiros, hasta el extremo de interpretar esa serie de golpes como símbolo uestra propia vida o la de otra persona, con episodios de mayor o or tonalidad, del mismo modo que los golpes tampoco tienen igual nsidad unos que otros

Esta es una de las facetas del ensueño que más lo asemeja a las de- cias, especialmente a los delirios de interpretación. (En el siguiente o de notas, estableceremos, aún, algunas relaciones con las de- ias).

De un modo análogo a lo expuesto, en los ensueños se abarcan las omías colectivas o resultantes de grandes agrupaciones o sectores les. Tal cosa es lo que puede simbolizar un personaje que al des- se nos figura desconocido, y al que en ensueños nos ha parecido uy de cerca.

Algunos ensueños parten de sensaciones confusas y poco frecuen
por ejemplo, el que no tiene costumbre de dormir con ropa de c
que pese mucho, la noche que duerme con ropa pesada puede enso
que sostiene una lucha con otra persona, o con un animal; en
noche lluviosa, el ruido de las gotas de agua puede ser interpre
como una conversación o como una canción monótona, etc.

En la psicastenia y en los delirios de interpretación es muy
cuente tomar el ruido de un carro por un discurso, o por palab
insultantes; y hasta el tic-tac del reloj puede ser interpretado como
insulto bisílabo tenazmente repetido. Un enfermo que ensoñó te
una pierna de piedra, no tardó en verse aquejado de parálisis.

El famoso médico Arnaldo de Vilanova, se sintió (en sueños), h
dido en un pié, y a los pocos días le apareció en el mismo lugar
absceso. C. Gessner, después de haber ensoñado que una serpient
mordía en un costado, presentó un ántrax en el mismo lugar del cu
po. Pascal ensoñó ser estrangulado con un *cordón*, y dos días d
pués sufría una angina de pecho, que es enfermedad del *corazón*.
CASSINELLI, «Historia de la locura»)

Estos casos clásicos en los anales del onirismo, no son sino ej
premoniciones oníricas simbólicas, si tenemos en cuenta lo dicho
el grupo de notas de «Ensueños premonitorios».

Según HAVELOCK ELLIS, (en su obra «El mundo de los ens
ños»), los ensueños de ingravidez son influidos por el aparato resp
torio, (recuerdo subconsciente de los globos inflados de gas, (como
pulmones lo están de aire), o de la vejiga natatoria de los peces, lle
de aire, haciéndoles mantenerse en el agua a una profundidad constant
El mismo autor indica que, en el sueño de la embriaguez es frecuen
ensoñar con grotescos beodos que torpemente caen y se levantan.

Los ensueños sobre asuntos criminales, obedecen a trastornos visc
rales lo mismo que los eróticos, más bien que a sedimentos de la inm
ralidad propia del antiguo salvajismo en que no tardó en entrar la H
manidad caída por el pecado original; sedimentos inmorales que no n
atrevemos a negar en absoluto, reconociendo que, Freud tiene, has
cierto punto, un tanto de razón en lo que se refiere al «complejo d
Edipo» (o esbozo natural de amor incestuoso del niño a la madre, co
la que, durante nueve meses he formado un «todo» y casi puede decirs
que también en la lactancia), y a su permanencia latente dura te vari

puesto que hemos visto muchos niños que, no obstante tener siete mientras duermen hacen con los labios ligeros movimientos de ón, como si realmente mamasen, que es lo que entretanto ensue- sin género alguno de duda.

Algunos simbolos oniricos:

Cadena.—Simboliza obligación, en general.

Casa de prostitución.—Es frecuente el ensueño (con una casa de tución con dos puertas), en los hombres comprometidos o casa- que tienen miramientos morales, y por tanto propenden a la comi- a. Es decir, este ensueño revela temor a caer en alguna tentación ndole erótica, y por consiguiente es de buen pronóstico moral. bién es frecuente en estos mismos hombres el ensueño con la casa rostitución situada en un callejón sin salida; detalle que, como el de os puertas, ha sido interpretado por los freudianos en su conocido do sexua , crudo y repugnante.

Foto-copia.—Es un símbolo de los vivos deseos de conservar prue- de algo que nos interesa.

Hoyo.—Algunas veces es un símbolo femenino; otras veces simbo- la muerte; y ambas cosas relacionadas, en otros casos.

Pelota de goma botando, simboliza el corazón trabajando en exceso, ELOCK ELLIS, obra citada), pudiendo, por tanto, este símbolo, tituir autopremonición endoscópica simbólica.

Personaje desconocido, puede simbolizar la sociedad humana, o minado sector social.

Prostitución, (véase casa de—)

Reloj.—Simboliza el tiempo, como es natural.

Ropa.—Ensoñar que la devoramos simbolizará el pensamiento onsciente de que es más preferible gastar en comer que en vestir, posición de ideas), especialmente en las épocas de hambre, son aquellas en que, con más frecuencia se presenta este en- ño.

Verde.—Esperanza. (Símbolo tradicional, por ser el fruto verde anza de buena cosecha)

Vía férrea interrumpida.—Simboliza la muerte.

Algunos casos prácticos:

Ensoñar con una rata que muerde a un cerdo y amenaza mo a unos niños simbolizará el peligro que supone una mujer liviana la reputación de un hombre que se entrega a la lascivia y para hijos.

Ensoñamos ir con uno de nuestros amigos y compañeros ausentes queridos, (aunque sin poder recordar cual). El amigo tenía un p grande que nos iba acompañando, y que me iba haciendo fiestas; y diría yo que me iba dando a entender cuándo quería pasar antes qu por una puerta, y cuando quería que pasase yo antes.

En una de estas, le tomé la delantera, al tiempo de subir a la taforma de un coche de tren, (sólo para pasar al otro lado de la vía) si no fué en esta ocasión, fué en otra muy próxima, cuando el agarró con los dientes la cadena de mi reloj; y yo, inmediatamente, eché la mano al reloj, con objeto de que no se me cayese y r piese.

Interpretación: en este ensueño, el perro puede ser (por su sig cación simbólica de amigo) otra imagen onírica del mismo amig no es que simbolizaba todas mis amistades, y el amigo era una image mi persona misma. El perro era grande, es decir, la amistad era gra El amigo ensoñado, aunque no recuerdo fijamente cual era, sí recue en cambio, su condición de ausente.

El pasar delante alternativamente el perro y yo, por *puertas* suc vas, puede simbolizar las cartas mutuamente dirigidas y correspondi las cuales llegan mediante *portes* (palabra parecida a la de puertas)

El cruzar la vía atravesando el tren parado, simbolizaría mi exc vo trabajo en comparación con una vida más tranquila por parte amigo, la cual en cierto modo se cruzaba en mi camino, por no dis ner yo apenas de tiempo para quedar bien con él contestándole cu plidamente y más amenudo. Y esto mismo, o algo análogo en con cuencia de ello puede simbolizar el hecho de agarrar el perro la cad de mi reloj y sujetarlo yo.

Vaya por delante, en fin, otro ensueño propio en cuyo análisis v bastantes símbolos claros y reflejos de la vigilia y de situaciones pas das, pero entre ellos observo otros símbolos confusos, que tal vez pued

rar algo de premonición. Lo brindo, en especial, a aquellos psico-tas de ensueños en cuyas manos caiga esta obra, y que por cono-e y tener referencias próximas o lejanas de mí puedan atar cabos mi vida y las premoniciones que saquen en limpio de la presente ción.

Ensoñé prestar mis servicios médicos en la División Española de ntarios, (en 1943, lo hice de un modo accidental). Iba tocado con oina encarnada, que me quitaron, así como la botas, (muchas perso-han tratado de disuadirme de la idea (poco firme) de marchar a Unidad).

Mi padre, (ya difunto, recuerdo pretérito) en el ensueño me acon-a que no diese importancia a esas desapariciones de objetos. Veía opa acuartelada en el Hospital Civil de mi pueblo, (del que soy mé-, donde *bebo una «caña» de cerveza* con un teniente de la Unidad, mbolo de partida?), de facciones desconocidas, pero que recuerdo ectamente, (cara oval, mentón deprimido, ojos pequeños, nariz agui-, cejas angulosas, ojos y pelo negro, y color sano).

Salgo, después, a pasear por un estrecho corredor otra vez con mi re y con un profesor mío de carrera, también difunto, al cual veía l ensueño tocado, asimismo, con boina encarnada, (siempre fué itico, pero durante el Movimiento Nacional escribió una obra cien-a a beneficio de Frentes y Hospitales, Organización genuina del queté). De la conversación que sostuvimos, sólo recuerdo que era ad ble.

Después salgo del corredor al exterior, donde me veo sólo, encon-ndome frente al Ebro, (río, símbolo de la vida), sobre el cual veo un evo puente, (puente=inseguridad o cambio radical en la vida, según casos), por el cual pasa una línea férrea, (otra vez el símbolo de la da; y en cuanto al tren puede influir el tener la estación férrea frente asa); puente que va desde la trasera del hospital-cuartel, (hospital, mbolo de miseria, causa que contribuyó a que muchos se alistasen; pu-ndo influir en la imagen «hospital-cuartel» el recuerdo de las salas de itares que hubo en el hospital civil durante la pasada Guerra de Li-ración), hasta las próximidades del cementerio, símbolo de destrucción, lor o muerte, según los casos), y este puente hace una cuerva ligera-nte angulosa.

Su dirección, en definitiva resulta hacia el Noreste, la misma de

Rusia, evidentemente). Me subo en uno de los trenes, paso en puente, y regreso por el mismo camino, dirigiéndome a mi antiguo d cilio, (casa, símbolo de cuerpo, organismo), en cuya calle me había ya al principio del ensueño, poco antes de la desaparición de la b y botas.

No entro directamente por la puerta, sino atravesando pare («filtrándome» a su través), de casas inmediatas, pasando por un co cio cuyas puertas están cerradas, pero en el que hay también mu hombres con boina encarnada, sumamente apiñados. La tienda, simboliza al género humano), era un bazar.

Esta última parte del ensueño, es, precisamente, la más extraña, obstante lo cual, para el caso de que sea premonitorio yo le he dado interpretación, que, no obstante me reservo y me abstengo de expo tanto por tratarse de algo muy personal, como para que el caso sirva observadores (a los que no quiero, además, sugestionar con mi exp ción) para el estudio de las premoniciones, por si éste ensueño encer alguna, lo que casi me atrevo a asegurar, por haber tenido otros orie dos en análogo sentido.

EL TIEMPO, COMO CUARTA DIMENSIÓN.

De esto hablamos ya en el apéndice, a partir de conceptos geom cas (los habitantes de un mundo plano, necesitarían *tiempo* para cons un volúmen a fuerza de planos superpuestos; luego para ellos, su ter dimensión (el volúmen), se traduciría en *tiempo*, como para el habita de un mundo lineal, el tiempo estaría constituido por la segunda dim sión; esto es lo necesario para constituir una superficie a fuerza de sup poner líneas).

Pero ahora vamos a comenzar, precisamente por el mismo asun de los grupos de notas que acabamos de dejar atrás; por lo relat al *sueño*.

Cuando estamos medio dormidos, y percibimos un ruido brusc estridente que nos despabila, notamos, al propio tiempo, que «n replegamos en nosotros mismos» con igual brusquedad. Luego es es señal de que antes nos estábamos empezando a expansionar, cla que nó corporalmente, pues el volumen del cuerpo permanece ina terable durante el ensueño; luego esta expansión es de índole p quica.

la recíproca: es muy frecuente, al despertar de un modo brusco, bir como la sensación de un golpe en el cuerpo, que sería debida a tegración, igualmente repentina, de las energías ectoplásmicas que taban expansionadas, y mediante las cuales, el espíritu establece nicación (como si fuesen antenas de la *radio*), con su cuarta dimen- (que es la eternidad), con objeto de explorarla y preparar para algún s pasos por ella, lo que tanto más ocurre cuanto más intenso es el ente moral en que, dentro de este mundo mismo se desenvuelve el que aún permanece aquí infundida en la carne; (ya dijimos en otro que el sueño puede llegar a constituir una inconsciente (pero no ello irreal) a la par que magnífica gimnasia moral, en las personas de inclinaciones.

Hemos quedado ya en los umbrales del estado intermedio entre la y el *sueño*, que es el estado que se llama *hipnagógico*, del que rarísi- ez nos damos cuenta. No obstante, alguna vez he tenido yo oca- de apreciarlo, en determinadas circunstancias, (claro está que anor- s, como excitación nerviosa debida a un exceso de trabajo o de cupaciones, etc. pero sin congestión cerebral).

Y en estas circunstancias, he podido observar una sensación lumi- algo más duradera que lo momentáneo, que en un principio atri- a fosfenos, y por esto mismo me asustó; pero a seguido se fueron lando en esta luminosidad un conjunto verdaderamente maravilloso guras simbólicas, (un baco, un arbol, una casa, una torre, etc., etc.), vez con mayor claridad, hasta que, al fin, las ví como en un mismo o (¿visión panorámica de la eternidad?), y en disposición espiral, (y rvese que en otro lugar tratamos de la disposición de la eternidad en a espiral). En el centro de todo este conjunto espiral destacaba, no ya bolizado, sino con toda su divina claridad, mi Ideal Moral, o fin y cen- a la vez, de mi vida: El Divino Maestro, con una faz tan resplande- te, que no acertaba yo a divisar, por más que lo intentaba; lo cual uestra que no se trataba de ninguna autosugestión, aparte el hecho star aún en plena consciencia.

Este fenómeno me hace pensar que, cada noche, al dormir, percibi- en la eternidad el conjunto de toda nuestra vida, (mediante simbolos menos, traducido en ellos), en una especie de presente, qee abarca el erito y el futuro; bien que en los ensueños de cada noche, destacan, ntre todo éste gran conjunto, tan solo algunas impresiones o a lo su-

mo algunos grupos de impresionss del pasado y del presente; y en t caso, de un futuro muy próximo, o por mejor decir, tan sólo inmed (salvo en los casos de profecía).

Al mirar la bola de cristal de que hablamos en las notas sobre la monición, la vista se extravía, es decir *se fija en el infinito, en la eterni* Análogo efecto tiene el *sueño hipnotico* provocado por otra mirada; de d de se desprende que no es extraño que en dicho *sueño* puedan aparec aun provocarse premoniciones, (lo que, como dijimos, no debe hac pero, en fin, estamos hablando sólo en teoría).

Y aún, en el mismo *sueño* normal, la pupila por la dilatación que t en dicho estado, *mira al infinito*, es decir, está dispuesta como para m al infinito, lo cual teniendo en cuenta el paralelismo entre los esta del espíritu y las funciones del cuerpo, sirve para demostrar que, m tras la pupila se halla en esa disposición, el espíritu está mirando al infi asomándose a la eternidad, acaso haciendo algún tanteo en ella; no sie tampoco de extrañar, por consiguiente, que en el sueño natural, pue también aparecer premoniciones, traducidas, al despertar, en los cor pondientes símbolos oníricos.

Todos tres fenómenos, tienen, pues, un punto común, por no d fundamental: la *fijación de la mirada en el infinito*; que es decir *en la eterni* que en lo relativo al tiempo, es el conjunto de toda la inmensidad pas de la minucia presente corrediza y fugitiva en sentido diagonal, y d inmensidad futura.

Demostración indirecta y recíproca de cúanto acabamos decir es el hecho de poderse facilitar el *sueño* pensando en lo *eterno*, o temas relacionados con ello, como contar hasta mil (que prácticame es comenzar a caminar hacia la eternidad), o ponerse a rezar.

Conscientemente, en estos casos, acaba uno durmiéndose, si quiere, por aburrimiento; pero subconscientemente por sentirse el al atraída hacia sus eternales dimensiones. Al dormirnos leyendo una n vela, el alma subconscientemente trata de relacionar esos temas con eterno.

La desconexión neuronal propia del ensueño (que es, como ya se di la causa de la incoordinación de ideas en dicho estado) es, a su ve también la causa de que, sólo de un modo confuso, percibamos el co junto cuatridimensional mientras el cuerpo duerme, y no tengamos é el menor recuerdo preciso al despertar.

La semejanza del proceso ideativo de la locura con el del ensueño, lo en que, como vemos y seguiremos viendo, se pasa a la cuarta nsión) nos hace pensar que, acaso, en contadas ocasiones, algunos mos mentales, (dentro de su estado patológico, y por tanto, desde rónéo punto de partida, en descubrir el cual, está el *quid* de la Psi- ría), pueden tener, inclusive, más razón que los que, en la práctica vida somos calificados de normales.

Es, por lo tanto, posible, que algunas supuestas alucinaciones no tales alucinaciones, sino percepciones más o menos momentáneas spacio cuatridimensional, lo mismo que sucede en los ensueños, ue también se han explicado y se siguen explicando por mecanismo natorio.

Yo que tengo algo desarrollado el hábito de la observación, en el mo- o de haber despertado de muchos ensueños cuyas imagenes se ha- borrado de mi memoria, no he tardado sin embargo, en poder recor- que mi espíritu había estado sumido en una especie de arduo cálculo mático, solo comparable con los más dificiles del Algebra que alcan- s a conocer en la vigilia; y todo éste cálculo, resuelto durante el n a fu rza de innegables razonamientos, y con bastante facilidad.

ijimos en una de nuestras notas anteriores que si en ésta fase real de, do se diesen frecuentes manifestaciones del mundo metapsíquico, iamos en una continua locura infernal. Pues tal es el caso del mo mental al que su estado pone periódicamente en el plano cuatri- ensional.

Prosiguiendo, apropósito de ésto, con el asunto psiquiátrico, pode- también añadir que muchos hombres hán caído en una enfermedad tal. (es decir, de latente ha pasado a definitiva, pues todo enfermo tal ha llevado ya antes su efermedad en gérmen), sólo por el motivo y o de partida de apreciar el tiempo como dimensión, y desesperarse momento de percibirlo como tal, por hallar su vida insuficiente para legar determinados objetivos que ardientemente anhelarían. Y por patológicos que sean esos estados, no puede negarse que su punto de ida ha sido nobilísimo.

Pero volvamos a los ensueños, de los que nos ha apartdo su semejan- on la locura.

La ingravidez que se percibe en algunos ensueños, y los desdobles icos de la personalidad de que hace poco hemos hablado, relacionan

al ensueño con otros estados metapsíquicos que tienen lugar tambien so
el fondo de la 4.ª dimensión, o eternidad, de la que el llamado tiempo,
es sino un pequeñisimo sector.

Los símbolos que suelen darse en algunos casos de clarividen
(o recogida de huellas psíquicas por algún vidente, relativas a person
dades que él sintetiza o reconstituye), a la par que denotan cierta ins
ciencia en el mecanismo interpretador del vidente, en cambio relacio
el mecanismo cuatridimensional de ésta percepción con el del ensue
si se tiene en cuenta lo que dejamos dicho acerca de los ensueños pren
nitorios, principalmente.

Pero continuemos con el desdoblamiento onírico, del cual avanzam
alguna idea al tratar del sueño y ensueños en estas notas. En cierta o
sión, según recuerdo, al despertar yo un poco bruscamente, por causa
un ruido, la primera idea que se me ocurrio, dentro de la confusión
estado intermedio entre sueño y vigilia, fué la siguiente: «Orientémon
mejor, para no sentirnos molestado por este ruido».

Pudo tratarse de una de tantas ideas (aparentemente) absurdas
sueño; pero pudo ser también una prueba de la diferente modalid
del espacio, (la cuatridimensional), que alcanza el alma en el esta
onírico.

La nulidad del tiempo en comparación con la eternidad se apre
también en el sueño, desde el punto de vista de lo momentáneo que n
parece el sueño de varias horas en el momento de despertar, aunque
número de horas suba a ocho, que es lo máximo de tiempo, por térmi
medio, que puede dormir un adulto.

Se comprende que al despertar, no recordemos con toda nitidez l
impresiones metafísicas de la eternidad o espacio cuatridimensional, pu
aún en los momentos del ensueño estas impresiones no deben percibir
en toda su pureza, ya que el alma, en fin de cuentas, está, todavía, suje
a la materia, como lo prueban en la esfera psíquica, los esbozos de lib
albedrío que aún subsisten en dicho estado.

Según esto, el sueño, (ni que sea grato, ni que sea una pesadilla),
para el alma un estado intermedio y velado entre el de la vida actu
de vigilia y el de la vida etena, (placentera o dolorosa, según los mer
cimientos del alma en este mundo, en el que tiene cabida la libre dete
minación).

En apoyo de la teoría cuatridimensional del sueño, se halla la teor

nterstein, que admite que el sueño es el verdadero estado normal vida, y la vigilia, un estado artificial mantenido, en el que los esti- sensoriales juegan una importante función.

apoyo de esta teoría,—dice—se menciona el hecho indiscutible el mejor procedimiento para producir el sueño es eliminar riguro- te todas las impresiones sensoriales; y el otro hecho indiscutible— os nosotros—de la gran semejanza entre el sueño y la muerte, da de la cual se encuentra también el mundo de más de tres di- nes.

---

asemos ahora del sueño natural al artificial o provocado, es decir, al hipnótico, enfocando, como desde el principio, el asunto sobre el de la cuarta dimensión.

si por medio de la hipnosis se puede sugerir la visión de una supuesta en un papel; imágen que el psiquismo del post-hinotizado deter- mediante una hiperagudeza visual que coordina diminutos puntitos erenc a del papel, (sólo visibles paran osotros con lupa), haciendoles ducir la imagen sugerida; según esto, nada de extraño tendrá el que siones de la cuarta dimensión o de la eternidad, (que es lo mismo decir de u'tratumba). sean sugeridas por el rastro psiquico (cuando r el alma del difunto, mediante una previa concesión divina) sobre e de *puntos de referencia* en el espacio cuatridimensional, (rayos de luz do convenientemente sobre la retina receptora, como explica el P. isco NAVAL AYERVE en su «Teología». Por otra parte, cuando la cuatridimensional es percibida a la vez por diversas personas, el de la misma en cada sujeto es más o menos particular, difiriendo da uno, según su peculiar manera de reaccionar ante esta clase de ulos tan raros en nuestra actual esfera, que pueden compararse con rolitos que, procedentes de otras esferas atraviesan la nuestra, cau- a la vez el espanto y la admiración.

En cuanto al sonambulismo, hemos de decir que las huellas psíquicas iempo pasado, (considerado como dimensión), explican la comuni- n psíquica en que un sonámbulo puede ponerse, ante un objeto cual- a, con su lejano propietario, (incluso después de haber desaparecido te mundo, aúnque no sin dejar en él su rastro o huella), y en circuns-

tancias, no sólo presentes, sino tanbien pretéritas, y aún, en ocasiones, f turas, o de premonición, si bien en estas, más que por efecto de la 4.ª mensión, creemos que la premonición será debida a deducciones subc cienies por parte del sonámbulo, (relativa fatalidad material), en cuyas ducciones, dicho sea de paso, los sonámbulos más perspicaces han er muchas veces; y recordemos una vez más, por añadidura, aún a tru de hacernos pesado, lo imprudense que es escuadriñar por é.tos me *provocados* el futuro, según se demostró ya en otro lugar. Cuando D consiente algunas (muy contadas) premoniciones espontáneas es po éstas no afectan al órden moral personal ni al social.

Pasemos ahora al llamado «sonambulismo lúcido», orden de fenó nos en el que entra el ya tratado de la bola de vidrio. Nosotros so capaces de apreciar las tres dimensiones conocidas en proyección so un plano (el de la retina), proyección que sabemos exteriorizar dibuja volúmenes sobre el papel, con su correspondiente sombreado.

Y un papel es, también, un plano; y un plano, como toda superficie el resultado de dos dimensiones. (Sólo llegamos a traducir o inter tar las tres dimensiones conocidas, gracias a la vista, al tacto y al m miento, que se verifican en estas mismas tres dimensiones, y tambié la cuarta, o tiempo).

Pues bien; si por un medio bidimensional, como es un plano, ap ciamos tres dimensiones, (y de ellas, la tercera, en proyección), por medio tridimensional apreciado directamente como tal con toda ridad, meced a su transparencia, (como lo la bola de vidrio, un vaso cristal lleno de agua, etc.), no es inverosímil que, cuando menos, de minados sujetos, (los más sensitivos, los videntes), puedan así percibi cuarta dimensión, aún próxima y claramente en su zona pretérita, recorrida; y vaga lejana y confusamente en su zona futura, aún por correr.

Todo lo que antecede, nos hace pensar, junto con W. J. GRA FORD, («La realidad de los fenómenos psíquicos», que la ectoplasmia una materia comprendida en el dominio de la cuarta dimensión; com zando, por lo tanto, a entrar en el dominio de la misma las materializac nes del llamado espiritismo; las cuales, parece ser que se diferencian de apariciones no espiritistas, (es decir de las legítimas, de las verdadera en que, mientras aquellas desaparecen esfunmándose, (sin más), és al propio tiempo que se enfuman, se agrandan, lo cual habla ya de

ión mucho más elocuentemente que la simple desaparición de las
ras por el sencillo paso a la invisible.
n efecto, el alma (que aún en nuestra imperfecta vida terrena es
de agrandarse exteriorizándose para trasladarse *in mente* a los más
s lugares), el alma, que durante el ensueño se asoma a la ventana
á a la eternidad; el alma que es capaz de conceptos igualmente
dos, y que durante el «tiempo» terrenal se halla habitualmente
rada en muy estrechos límites; esa alma, por sí sola demuestra que
dio ambiente natural es la eternidad; que su castigo en el infierno
stirá en una reducción del lugar metafísico cuatridimensional, (con-
ndo en esto la semejanza del infierno con una prisión); y que la
sición de las almas en las dos partes del mundo cuatridimensional,
robablemente concéntrica, cuando menos en cierto modo, como
én es concéntrica la disposición de los cielos y la de los infiernos;
e, así como no hay ni ha habido dos hombres iguales, tampoco
dos almas acreedoras exactamente a la misma clase de premio o a
ma clase de castigo.

Por lo expuesto, se comprende del mismo, que los fenómenos de
ación (o desdoblamiento visible, a veces a mucha distancia el cuerpo
orizado o «astral» del material, que se ha descrito en algunos San-
omo San Antonio de Padua y San José de Cupertino), son, sin
o alguno de duda, una consecuencia natural, (que es decir lógica) de
stencia de la cuarta dimensión.

Pero pasemos ya del individuo al cosmos, en general, siquiera por
s momentos. Según Einstein, el espacio es finito y cerrado, (teoría
rme con la católica de la creación, y en pugna con la teosófica que
e a la creación ilimitada en espacio y en tiempo, o sea en las cuatro
s dimensiones).

Además, según el mismo Eintein, el Universo tiene forma cilíndrica,
o probablemente abombado en sus extremos (y alrededor de un
ro puede arrollarse una espiral, línea de que en otro lugar hablamos,
lación con este asunto que ahora nos ocupa); y el tiempo es
o, o mejor dicho, el conjunto de los tiempos, la eternidad, dimen-
que envuelve al Universo, como ya la definió Richet, llamándola
ocosmos . Los indus supusieron al Universo forma ovoide.

Y las dimensiones del Universo vienen a ser de más de *mil billones de
etros cúbicos*, incluyendo juntamente con los astros los espacios inte-

restelares. He aquí la solución más confome, (tal vez sin sospecharlo autor), con el dogma católico, que define el Universo finito y admite, embargo, la eternidad.

Partamos ahora, (una vez que acabamos de hablar del Universo), los pensamientos que sugiere su observación en una estival noche luna llena. El que observa el cosmos en estas circunstancias, (que las más apropósito para observarlo), pensando, al propio tiempo, *piritual*, se sentirá capaz de hacer, *en espíritu* un viaje hasta las monta de la Luna, y aún hasta las más apartadas estrellas que desde aquí aprecian.

Pues bién; tenga ese tal, en cuenta, que este viaje resulta, toda como nada, en comparación con la sublime dilución, (sólamente dim sional, que al fin es decir convencional), del espíritu bueno en el hiperes cio, después del transcendental instante de cambio de vida; dilución r tiva, y sujeta a límites, pues ya dijimos que cada espíritu bueno circunscrito o dominado por el inmediato mejor, y a su vez circunscr al inmediato inferior, ajustándose así a las normas de la más perfect armónica jerarquía; dilución, en fin, que en los espíritus más perfec se traducirá, durante el tiempo de existencia del Universo, en un aban miento de todo él.

¿Puede existir el espacio sin el tiempo, y el tiempo sin el espac El espacio no puede existir sin el tiempo, porque el movimiento espacio implica tiempo, y el espacio material no puede existir sin m vimiento.

Y el tiempo, o sector de eternidad, no puede existir como tal sin espacio material, porque si este desaparece, también desapareceria el m tivo cósmico de ese sector, o mejor dicho, de esos sectores de eterni que llamamos tiempo; y entonces, todos ellos se fundirían en una mis cosa uniforme: la eternidad, o *in*mensidad, (cualidad inversa de las li tadas *di*mensiones materiales), en la que, al fin, flota, o está envue como ya hemos visto, nuestro Universo, creado por Dios en plan «distingo de dimensiones»; y en la que, sin duda, a su vez, tiene cabi el concepto de «dimensiones metafísicas».

En esta fase del Universo en que vivimos, medimos la extensión p nosotros ordinario, por unidades de longitud y superficie, (las de volum las empleamos sólo para cubicaciones y capacidades), y vagamente apr ciamos el tiempo como dimensión.

En cambio, al ser espiritual que habite los espacios intersiderales ...ía la extensión ordinaria, (es decir, más sencilla para él), por unida- ... «materialidad», (es decir, extensión propia de la materia, concepto ...do del de volumen, pero desde un plano superior), y en unidades ...mpo (como dimensión, es decir, como segmentos de la eternidad; ...mucho mayores que los que nosotros apreciamos, tan limitados por ...nómenos de los días y noches, de los meses, estaciones y años, que ...en lo bioquímico y fisiológico influyen, como ya vimos en el primer ...y correspondientes apéndice y notas); y acaso también sean sus- ...bles los habitantes del mundo espiritual, de medir su extensión meta- ...(la de ellos; no la de su mundo, que es infinito) por unidades de ...spacio, (producto de unas y otras, como en nuestro mundo, la su- ...ie y el volumen son productos respectivos de dos y de tres dimen- ...s longitudinales).

Continuando con la eternidad, y volviendo ahora a tratar del indivi- ...e comprende que nosotros antes de ser creados hayamos preexis- ...no actual, sino potencialmente, claro está), en el Divino Entendi- ...o y en los designios del Creador. (El Universo sensible se nos ...nta así como el producto (perceptible para nosotros) de la acción ...ástica de Dios, según dice el MARQUÉS DE SANTA CARA, ...citada).

La distinción entre el *yo* y el mundo exterior, o limitación de la ... personalidad individual psico-física, se obtiene gradualmente a ... de un especial modo de existencia en que el sujeto se confunde a ...mo con el mundo que le rodea, (vestigio de ello es el hablar mu- ...ños de sí mismos en tercera persona, y aún el de muchos adultos de ...mos en primera persona de plural, lenguaje que en esta obra emplea- ...*nosotros* mismos, es decir, *yo* mismo (el autor).

En ese primer estadio, no existe la memoria, porque no se vive en ...ndo material en toda su plenitud, sino realmente en la eternidad, y ...mpleta subconsciencia, cuyos actos (subconscientes), se irán elabo- ...después sobre la base de los conscientes; (según Poincaré, el tra- ...ubconsciente no es posible ni fecundo si no ha sido preparado por ...bajo consciente).

A medida que nos orientamos en las dimensiones terrenas, olvidamos ...nal, aunque inconscientemente no del todo. Es cierto que el niño ... vivir, como el animal, sólo en el presente; pero gradualmente

rompe sus ligaduras y aprende a prevenir el futuro como a escudiña pasado.

El animal, decimos, vive sólo en el presente, es decir, «siguiend marcha del mundo material», que es el que determina el presente (v esquema de esta nota), y por tanto, vive como si no hubiera de m «sintiéndose contento de vivir». «Ignora la muerte, pero a la vez la te como nos lo demuestra su instinto de conservación.

Prosiguiendo con los animales, ya se habló de la proporcionali entre sus dimensiones de tamaño y la dimensión tiempo. A este pr sito dice David KATZ («Animales y hombres»): «¿Quién puede ob var los movimientos de un caracol sin adelantarse insensiblemente a Y sin embargo, después de considerarlo durante largo tiempo, nos mos absorbidos por la velocidad (espacio dividido por el *tiempo*) del mal, y nos damos cuenta de que es la adaptada al mundo de los racoles».

Según el mismo autor, las abejas (siempre en el presente, claro e han demostrado una capacidad sorprendente para orientarse en el ti po. Parece ser, también, que los animales (cuya vista es muy estere cópica, lo cual se demuestra por lo pronto que divisan los movimien más nimios) aprecian el tiempo presente según las formas (normale anormales para ellos conforme la costumbre que tengan de verlas). ejemplo: para un pulpo, un cangrejo que se mueve normalmente, sólo es, (ópticamente hablando) primero y ante todo, una forma de m miento en el espacio y en el *tiempo* (presente). De otro modo, esta el cangrejo en otra postura, el pulpo no lo considera como tal.

En nuestra edad adulta, la añoranza de tiempos mejores, el deseo vivir siempre en el mismo órden placentero de cosas experimentado a na vez. la *tradición*, en una palabra, son pruebas, simultáneamente d inmortalidad del alma y de la relatividad del tiempo, que subconscien mente intentamos o tratamos de forzar a ser convertido en una *eterni* de impresiones y sensaciones lo más *constantes* posible.

Por medio del pensamiento y de la imaginación el hombre puede re ceder hacia el pretérito o pasado; o avanzar en el futuro tanto como q ra. Además, sólo el hombre es capaz de vivir con el conocimiento una muerte segura. Si no existiera la memoria, tampoco existiría el pa do. El cerebro es el órgano de lo pretérito, es decir, registra las hue de nuestro paso por la dimensión «tiempo». La médula espinal, (co

n del encéfalo), es el órgano del presente, que en realidad no existe
que mientras pensamos lo que son 8 décimas de segundo, (tiempo
o que podemos apreciar), ese tiempo presente de fracción de segun-
ha pasado; ya ha cambiado de categoría convirtiéndose de presen-
pasado. *El tiempo presente es la divisoria entre el pasado y el porvenir, con-
nte fugitiva,* en sentido gráfico que no es vertical ni horizontal, (por
guiente, oblicuo).

Dada la relatividad del tiempo, no será absurdo decir que, en cierto
, la memoria convierte el pasado en presente. Por otra parte, (Car-
ICHET, «El Porvenir y la premonición»), la falta de agudeza de nues-
entidos, nos hace considerar como presentes cosas que han pasado
tiempo, (por ejemplo la luz de las estrellas tarda muchos años en
nos, es decir, que las vemos, pero sin saber, en realidad, si existen
ía en ese mismo momento en que las miramos, o si han desaparecido
años. En otros astros (como Júpiter y Saturno), de lenta revolución
que en ellos existen seres, vivirán un ritmo de vida en razón directa
la proporción del tiempo astronómico de aquellos planetas; de suerte
para dichos supuestos habitantes, un minuto sería lo que para noso-
un mes.

A la inversa, las leyes del Universo cambiarían de aspecto para noso-
si nuestra talla pasase a la categoría de lo microscópico.

Otra prueba de la relatividad del tiempo es el hecho de que, en la
icación por el cáñamo índico, el tiempo parece prolongarse indefinida-
te. Es muy posible, en efecto, que los estupefacientes al dormir la
ibilidad exterior, dejen libre la interior criptestésica, y todo lo que
dichos estados calificamos de alucinaciones, no sean tales alucinacio-
en el sentido ordinario y clásico de seudo-percepciones endógenas,
e origen interno), sino verdaderas percepciones (bajo formas simbóli-
como los ensueños, explicados también por el mecanismo alucinato-
verdaderas percepciones,—decimos—, del mundo inmaterial en su
o más próximo al nuestro, (principios vitales animales y vegetales,
se perciben aislados de la materia, puesto que obran sobre ella tele-
icamente, pero no obstante, se perciben como tales seres materia-
los, etc.)

A la inversa que en el caso del cáñamo índico, hay momentos en
tra vida, como hemos visto, y seguiremos viendo, en que, a pesar
u brevedad, podemos llegar a abarcar con más o menos claridad

nuestro pretérito y nuestro futuro, en una palabra, abarcar media e nidad; o abarcarla toda, si tenemos presente que, antes de ser cr preexistimos potencialmente en la Idea Creadora Directriz, en el P miento Divino.

Vamos a hablar dentro de breves momentos, de la fatalidad en ción con el espacio de más de tres dimensiones. Pero vaya por de la advertencia de que cuando menos, en el mundo moral no rige l de fatalidad.

Ejemplo: Un tren que maniobra despacio y casi silencioso las agujas de una estación, atropella a dos personas que, descuid y distraídas van hablando, sin darse cuenta de que, aunque despac tren se les viene encima.

Todo ha sido (presuponiendo que el maquinista, atento a la m na, no haya reparado en nada) por culpa de la distracción de a personas. El hecho es *materialmente* fatal desde el punto de que, la cidad progresiva de la vida *material* ha impuesto el uso de los ferroca y si se quiere, a lo sumo, *intelectualmente* fatal por parte de las persona de un modo tan tonto han sido arrolladas; pero nunca puede de que ha sido *moralmente* fatal porque aún cuando el conductor del hubiese sido tan criminal que, deliberadamente y con todo conocimi de causa atropellára con su convoy a las dos personas, se habría tra de un caso de pésima voluntad, o a lo menos, de una incalificable a por parte del maquinista, que a nadie se le ocurrirá creer que pe que «estaba escrito» que tenía que arrollar a las dos personas, a m que hubiese perdido la razón o fingiese haberla perdido para elud responsabilidad.

Esto sería tan absurdo como pretender atribuir la responsabilid ingeniero Jorge Stephenson por haber inventado la máquina locom del tren.

A la misma causa material de velocidad progresiva de la vida se la fatalidad del que, teniendo gran prisa, intenta atravesar un paso a cuando el tren está, (todavía veloz), a pocos metros de distancia, no mitiéndole su ofuscación darse cuenta de lo temerario de su precipita más que en cuanto le ocurre el accidente...

El caso del que, deliberadamente, se suicida poniéndose al paso tren (como por otro medio cualquiera), queda reducido al del maqui criminal, con la diferencia de que el agresor voluntario o abúlico y el a

se confunden en una sola persona que es el suicida, (fatalidad inte-
al, a lo sumo, por apartarse del natural, y por tanto, lógico, instinto
nservación).

Suicidios por abulia de no apartarse del peligro «por no molestarse»,
n el baturro del cuento que le decia al tren: «chufla, chufla, que co-
no te apartes tú...») se dán en algunos degenerados que por esto
no son *amorales*, y por ello, de decir abulia a decir fatalidad *moral*, hay
nenso abismo.

Las líneas determinadas o resultantes de la cuarta dimensión, aunque
citas para nuestros cortos alcances, no dejan de explicar ciertos he-
a primera vista enigmáticos, y que hacen suponer que son percibidas
los sentidos de algunos animales, o cuando menos por su finísimo ins-
y así se explicaría la simultaneidad en las evoluciones del vuelo de
ajaros en bandada, sin que ninguno de ellos capitanee al resto, y otros
sos fenómenos instintivos que acaecen en el reino animal.

La coincidencia del «anuncio de una dicha o de una desdicha» por el
o de ciertos insectos, puede explicarse, cuando nó por una mera ca-
dad, por un inconsciente recorrido instintivo (por parte del insecto)
amino material derivado de las metafísicas *curvas cuatridimensionales* de
lad material, (la única admisible), a las que en otro lugar, (apéndice),
udió; y aventurándonos un poco más, aún pudiéramos añadir que el in-
ciente instinto del insecto es irresistiblemente atraído por dichas *líneas*
s, actuando como verdaderas *líneas* de fuerza magnéticas; lo cual, a
ez, nos hace pensar que es muy posible que la energía, cuya conden-
ón (llamada materia) medimos por tres dimensiones, esté soste-
por la cuarta dimensión; pensamiento en armonía, con lo que
da dicho, de que sin el tiempo no puede subsistir el espacio
o cosa material; y en armonía, asimismo, con el Dogma, que
ña que cuando el tiempo deje de ser tiempo, (es decir, cesen los
y las noches, etc.), el mundo volverá a la nada; o si se quiere, a la in-
a, puesto que ambos fenómenos serán simultáneos; en fin de cuentas,
spacio tridimensional se desmoronará, junto con la materia que lo de-
mina, de la cual, por de pronto, ya sabemos que la suma algebraica de
acciones y reacciones es igual a cero, lo cual, está conforme igualmen-
con el Dogma, que nos enseña que de la nada fué creada y a la nada
de volver, digan los teósofos cuanto quieran acerca de la inmortalidad
materia como tal materia. No obstante es creíble que no desapare-

cerá la energía, o por lo menos la necesaria para constituir (a base d materia restituída en la Resurreción General) los cuerpos resucitados, en realidad tendrán más de energéticos que de materiales, por lo m en cuanto a sus propiedades, definidas en el Dogma, de impasibili claridad, agilidad y sutileza. En suma, volvemos a la conclusión expu en otro lugar: que la metafísica dimensión (o dimensiones) eternal, única llamada a prevalecer; añadiendo aquí, apropósito de lo que antec que, lo inmaterial, a la par que domina a lo material, está lleno de cam tanto más misteriosos cuanto más desconocidos son.

Si pudiésemos percibir todas las dimensiones existentes, todos dríamos el mismo punto de vista, con arreglo a la Verdad (divina, posible), y reinaría entre todos nosotros la más completa y verdadera monía. Tal fué la vida en el Edén; y tal es y será la vida en la más fecta forma de existencia: la Gloria eterna. Y es muy posible que cua estemos a punto de desentrañar el tiempo como dimensión metafísica, brevenga entonces precisamente, el fin de los tiempos, como un verda caso social de fatalidad material.

Siendo, pues, el tiempo una verdadera dimensión, aunque n apreciemos como tal, se comprende que el lenguaje que nosotros pleamos en asuntos relativos a tiempo, creyéndolo figurado, sea, puridad, real; por ejemplo: «estuvo a *punto* de ocurrir esto», «no h *lugar* a hacerlo», «en este *intervalo* o *espacio* de tiempo...», «faltó un (*tris, trichos*, en griego, significa pelo, cosa que, aún cuando es peq al fin tiene las tres dimensiones conocidas por nosotros como tales); minamos *paso* a *paso* hacia el desenlace de este mundo», «tal suceso s venir a *pasos agigantados*», etc. etc.

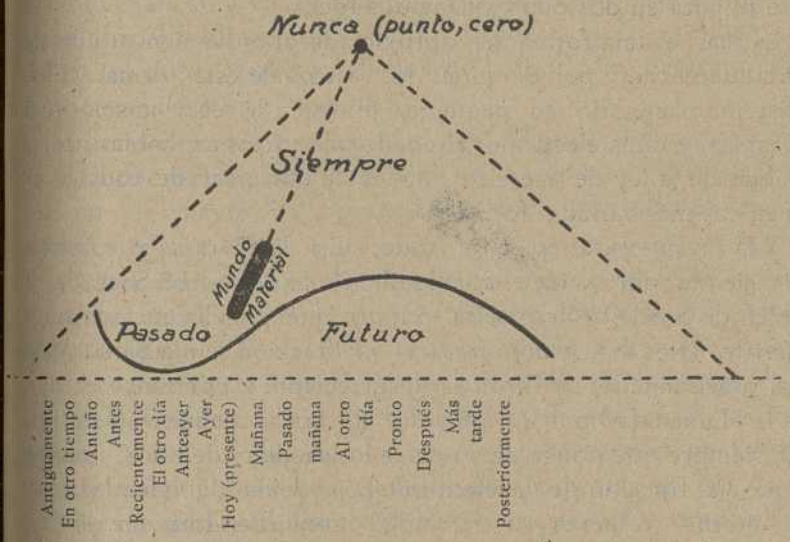
Y ya que hablamos de pasos; si, a cada paso que damos en sen lineal, una pared que tuviésemos por delante fuese cediendo, (y una p es, al fin de cuentas, un objeto tridimensional), nos dejaría andar, nos impediría ver lo que hay delante.

Pues bien, el sentido lineal en este símil, simboliza el tiempo; p red, nuestro mundo tridimensional, que, junto con nosotros, bien, arrastrándonos), se mueve en la dimensión tiempo, pero impid donos verla como tal dimensión, y mucho menos ver claramente el f ro, ya que, a lo sumo, dicho tabique, del símil, podrá hacerse trasl pero nunca transparente.

Si ahora se recuerda lo que en otros lugares, dijimos acerca de

ado y el futuro están separados por el presente, que no es más que nea contínuamente oblícua, y superponemos este símil con el ante- deduciremos que el presente no es sino la consecuencia (o más bien uencia, la función, mejor dicho), de las tres dimensiones conocidas, cuarta menos conocida.

ahora, fundidos los dos símiles en uno, podemos ampliarlos dicien- e el tabique es oblícuo o inclinado hacia delante, (1) y el sentido turo es casi perpendicular a dicho tabique; consistiendo la premo- en llegar a poder empinarse un poco por encima del tabique, ndo la parte próxima del futuro; y la profecía en lograr alcanzar de alto del tabique, llegando a distinguir partes muy lejanas de lo enir:



El presente esquema, aún nos conduce a otra conclusión más: que ma esquemática general de la cuarta dimensión es la de dos hipér- acopladas formando un trazo de línea sinuosa, que se convierte en nea si tenemos en cuenta que el «más tarde» de hoy, llegará, en un nto dado, a ser «en otro tiempo». La línea sinuosa es la caracterís-

(1) Y orientado hacia el cero del «nunca» (véase el esquema), es decir, que el mundo material, repre- por este tabique, está creado por Dios en forma tal que *no* ha de ser *eterno*.

tica de todas las energías, que vibran en ésta forma, y ya hemos visto mo la energía se halla sintetizada en la cuarta dimensión.

Es muy posible, en virtud de esto mismo, que las leyes de la gra ción universal, obedezcan a la constitución dimensional del Univers cual sería, a su vez, una modalidad (seguramente la primera), de la Primordial de acción y reacción, siendo cada dimensión reacción de y la energía reacción de las dimensiones, habiendo algún tipo interm entre las dimensiones y la energía, como lo sería seguramente éter, el cual entra en el concepto de lo protofísico.

La línea sinuosa no es sino un desarrollo contínuo de la *circunfer* partida en dos semicircunferencias unidas por un extremo común vertidas, una con relación a la otra; (1) así como la hipérbola y la bola son formas de la elipse, que a su vez es una *circunferencia* cuyo tro se duplica en dos puntos llamados focos.

La *elipse* es una forma más aproximada al movimiento vibratorio la circunferencia, y por eso giran los astros de esta forma. El áto un sistema planetario en pequeño, porque de esta misma forma *vibratoriamente* unos electrones alrededor de otros; y hablar de vibra es hablar de la ley de inercia, que es la universal de todo lo crea bien en sus más variadas formas.

Y la *circunferencia* es, ante todo, una línea *curva y cerrada*, es *sin fin*, siendo, por tanto, el compendio de lo *eterno*. La Sagrada *Form* también de borde *circunferencial*, puesto que en ella encarna nuevam Jesucristo, Dios inmenso y *eterno*, y su fracción en la Santa Misa, re senta, precisamente, su Gloriosa Resurrección, y por tanto el derech toda la Humanidad por Él redimida, de pasar definitivamente a la *eterna*, siempre que ponga de su parte los medios debidos, (acabamo ver que la fracción de la circunferencia, lejos de hacerla cesar c línea eterna, refuerza su eternidad convirtiéndola en línea sin *sin fin*).

---

(1) Y la línea sinuosa que aquí nos ocupa, dá vueltas, a su vez, en torno de un inmenso cono (cuyas fases muestra el esquema) cuyo vértice es el punto (y por tanto, cero) del nunca; y como el con es el siempre), es inmenso, la línea sinuosa dá en torno suyo infinitas vueltas en espiral (como en algu lugar hemos indicado ya); y una espiral, es, al fin, una *circunferencia* que no se acaba de cerra nuestros cortos sentidos; pero que, sin embargo, *se cierra* en el infinito, (como sea), no lo sabemos por pero se cierra (seguramente por el eje del cono).

En su día, cuando pasemos a ese mundo, lo comprenderemos, como tantas otras cosas. Posible se trata de dos conos redondeados y unidos por sus bases, figura más o menos ovoide y en armonía ya indicada forma que asigna Einstein al Universo.

En la línea sinuosa de una serpiente de bronce puesta en una cruz izó Moisés al hebreo la Redención, (o consecución de la vida *eterna* el hombre) en una Cruz. (La serpiente, como cualquiera puede render, no podía simbolizar al Redentor, después de haber tomado o en ella el espíritu infernal, para más sugestionar a nuestros pri- s padres (cuando aún eran clarividentes), haciendo curvas de la a dimensión (que ellos percibían, entonces, claramente), para mejor nar mientras les hablaba).

Una línea *curva* y *cerrada*, de forma mixta entre la circunferencia y la sa, es la que representa el guarismo 8, la cual, en sentido horizontal, es empleada por los matemáticos para representar el *infinito*.

Todas las líneas, pues, de la cuarta dimensión, son, (como derivadas circun erencia), *curvas y cerradas*, siendo por tanto posible en deter- das circunstancias a un ser inteligente colocado en el ambiente cuatri- nsional, hacer nudos en una cuerda dispuesta en la forma de una de s lineas (es decir, atados y sellados sus cabos), sin desatarla ni rom- (como ya vimos en el apéndice).

Estas curvas cerradas, tienden a la forma elíptica (órbita de los astros) resultante entre la circunferencia y un determinado diámetro que se erte en eje mayor de proyecciones del movimiento del astro spondiente.

En realidad, dentro de éste limitadísimo mundo, vivimos en un con- presente, y casi diríamos en una «muestra de eterno presente», por to en otro lugar dejamos dicho que se puede vivir anticipadamente te mismo mundo, la vida del cielo o la vida del infierno, (según el de ser de cada cual), vidas o formas de vida que, en fin de cuentas, ternas. Y viviendo en una «muestra de eterno presente», y siendo la parte material de la vida, (tanto individual como social), no estará ás tener presente éste último principio escatológico fundamental, lo nos hará encomendar a Dios para todo lo relativo a esa futura vida itual, única cierta, positiva y definitiva.

Se comprende, por esto mismo que acabamos de decir, que, desde ho antes de ser entrevisto el tiempo como dimensión, la intuición aña haya dado lugar a la sentencia de que «el tiempo es oro». («El po es *corto*», diríamos, más bien, en virtud de todo lo expuesto en grupo de notas).

En realidad esa «partecita libre de eternidad» que Dios pone a

nuestro alcance y disposición, es un preciosísimo destello que vale, ya el oro de todo el mundo, sino más aún que todo el oro y diaman de todo el Universo, ya que empleándolo bien, se gana una f eternidad.

Claro que, no todo el que dice que «el tiempo es oro», piensa de el punto de vista moral, sino desde el de intereses materiales; pero h que convenir en que, tanto unos como otros, conocemos su cortedad por el o mismo «nos sentimos avaros de él», entristeciéndonos de cu quier causa de su pérdida, aunque sea ajena a nuestra voluntad, y dep rándola doblemente si de nosotros depende, por inadvertidamente ello haya sucedido.

Desde el punto de vista de la «avaricia moral del tiempo», y tenien presente su gran valor para la conquista de la verdadera vida eterna, he llegado, en ocasiones de haber fallecido un niño de corta edad a gracias a Dios porque mis hijos ya no pueden morir a esa edad, por berla sobrepasado.

El tener en cuenta el factor tiempo como parte integrante de la et nidad, y preparatoria, a la vez, nos aproxima, en efecto, progresivamen al Sumo Hacedor, Quien en ella se mueve y actúa.

Cada «presente», como hemos visto, es un punto de la eternid situado entre dos sectores determinados de la misma, a los que se convenido en llamar pretérito y futuro, que (aunque a nosotros nos lo parezca), son simultáneos, del mismo modo que, desde su prin pio hasta su fin existe simultáneamente cualquier camino terrestre q recorramos.

En ello está, (aparte de estarlo también en el fenómeno de huell psíquicas, tan en íntima relación, según se ha visto, con la relatividad tiempo), en ello, está, pues, la explicación de que, al abrírsenos, en postreros instantes de ésta fase de la vida, el *sexto sentido* (1) para la cl percepción de lo ultraterreno, veamos con meridiana nitidez todo nuest pasado terrestre, es decir, el llamado «karma», al que en tantos luga hemos aludido ya.

---

(1) La existencia de esta sexta forma de la sensibilidad se prueba ya en esta misma vida por el hec de que, al ir a tropezar un ciego (o cualquiera que esté sumido en la más absoluta obscuridad), el oído previene contra el choque al acercase mediante una sensación que parece auditiva, pero no es propiamen tal, pues no existe ruido.

Teóricamente, el tiempo pasado, podría volver, si fuésemos capaces roceder a las zonas metafísicas correspondientes, pero en nuestra disima práctica de este rinconcito del Universo que ahora poblamos, resulta imposible.

Y hénos ya aquí, después de agotadas las pruebas del tiempo como nsión durante esta vida, dispuestos a comenzar con las pruebas de smo en los momentos que preceden, (o pueden preceder) al tránsi- definitivo.

La visión panorámica y simultánea del pasado en los casos de peli- minente de muerte más o menos repentina, (asfixia, precipitación espacio, etc.) es otra prueba más de lo relativo del tiempo, que uestra que el pasado no son varios tiempos seguidos, sino uno sólo; mismo modo se comprende, también, que el pasado con el por- forma, igualmente, una sola pieza, contínuamente separada, como bido, por el presente, al cual, en lugar de considerársele como sector medio entre el pasado y el futuro, debe considerársele más bien, lo contrario: como función separativa.

Como ha habido muchas personas que hán estado a punto de cam- de fase de vida, y al fin han podido volver a la presente, además del le conocido, de la visión panorámica del pasado, se conocen algunos que, al igual que éste definen la eternidad como dimensión metafí- como hizo un hombre que se halló a punto de morir asfixiado: ía volar a través del espacio,—decía,—dejando el Universo detrás de ROYO MORALES, «El derecho a morir sin dolor».

Como consecuencia de todo lo que precede, se puede deducir que, ndo entremos definitivamente en el dominio de la cuarta dimensión, lo emos con una subconsciencia reforzada, y en íntima conexión, (por no ir identificada) con la consciencia moral adquirida en este mundo, o ciencia propiamente dicha.

Y en conclusión: la eternidad es la dimensión, (o por lo menos, una las dimensiones) del alma; dimensión metafísica; y por tanto se com- nde el inmenso valor que su diminuto sector llamado «tiempo de vida rena» adquiere, máxime necesitando invertirse prolijamente en los cui- dos y necesidades, (muchas de ellas, ficticias) de ese lastre mecánico durante ésta forma actual de la vida lleva el alma a cuestas, y que se ma cuerpo. La vida corporal supone, por consiguiente, una rémora, perjuicio no se puede decir nunca) para la vida espiritual.

Para que se vea, finalmente, cómo y cuanto se vá extendiendo concepto del tiempo como dimensión metafísica, transcribimos, a continuación, unas cuantas frases del escritor húngaro KARINTHY (obra citada), el cual, lo mismo que nosotros, se sentía sumamente atraído por problemas de ultratumba: «...no existe pasado ni futuro... la realidad siempre *presente*, es siempre un instante, un instante único, *eterno*. ...en cada uno de los instantes de mi vida, me veo obligado a pensar en *toda mi vi* La onda ¿se propaga tan sólo en el espacio? Su rayo esférico, ¿no vuela a través de la extensión del tiempo?»

(Este último concepto, es aplicable, sobre todo, a la teoría del «Karma» o persistencia providencial de los efectos de nuestras acciones, buenas malas, para que, sobre la base del mismo, nos juzguemos nosotros mismos en presencia de Dios en el primer dia del «siglo venidero», es decir, d nuestra existencia ultraterrena).

EUTANASIA.

La eutanasia, materialmente entendida, es siempre ilícita, no admitiendo disculpa alguna, ni la menor excusa el hecho de intentar, (por mucha finura con que se haga) acortar el plazo del desenlace, que al fin, puede no tener lugar, ya que en todo caben milagros; aparte de que los últimos días de la vida de un ser humano, pueden llegar a tener un valor más precioso que el resto mismo de dicha vida.

Material y moralmente se pueden, sí, y también se deben mitigar los sufrimientos más agudos de los enfermos, cuando no se encarga de ello la naturaleza misma, como es el caso del optimismo de los tuberculosos período avanzado.

Algunos enfermos, como acabamos de indicar, pueden ser incurables sólo de un modo supuesto, en virtud de un pronóstico erróneo. Y aún cuando el pronóstico sea acertado, y por el momento el enfermo resulte incurable, puede entretanto, ser descubierto algún nuevo tratamiento más adecuado que los anterieres que fracasaron; todo ello aparte de la ya indicada posibilidad de un milagro que en todos los casos existe más o menos en gérmen, ya que, si en nuestro bajo mundo se puede ir a un mismo punto por muchos caminos diferentes, en el mundo de cuatro (y sin duda alguna, de más) dimensiones, éstos caminos son mucho más múltiples además de insospechados y, sobre todo, providenciales, puesto que pertenecen al Mundo de lo Perfecto, que es el Mundo propio de Dios

bajo la forma de Reinado, quiso y quiere Él extender sobre el

MA EN EL TRÁNSITO

do el que percibe en alguna ocasión la hediondez intensa de un
, lejos de sumergirse en un materialismo desesperado que no
nada después del límite de esta vida, debe, por el contrario,
en un *lógico* espiritualismo, sobre la base de la siguiente pregunta,
cisamente por larga, tiene muchos puntos sobre los que meditar:
amente concebible que todos los esfuerzos ajenos y propios,
les y materiales en beneficio de este ser humano que *ya terminó*
ue *fué*, en una palabra) y todos sus sufrimientos de ambas clases
que su sensibilidad fué mucho más delicada que la de cualquier
e incluso la de cualquier animal, por tener un principio
n organismo mucho más perfecto que los de ellos) termine en

és de haber visto anteriormente que ,desde que nacemos empe-
morir poco a poco, no se acierta a comprender cómo es posi-
vivamos en éste mundo como en algo estable, es decir, como si
so comenzado en nuestro nacimiento estuviese ya definitiva-
quidado. Aun cuando nuestra vida sobre la tierra pudiese ex-
hasta los quinientos años, hasta los mil o más, debiéramos te-
uenta que cualquier segmento de eternidad no es nada en com-
con ella; que la eternidad es una dimensión metafísica que
e múltiplos, porque se confundiría con ellos, y cuyos submúl-
or grandes que sean, resultan siempre cero a su lado. Por ello,
pensar más en lo eterno, (en lo cual, en realidad, ya nos es-
moviendo, sin darnos completa cuenta), que en su sector (el
tan sumamente limitado. Y para pensar en lo eterno, tene-
rzosamente, que pensar, también, en la entrada en ello, en ese
tránsito llamado muerte al que tan pavorosamente pintan 2 fac-
tristeza de los que quedan aún en la palestra del mundo y las
ue subsiguen al pecado en el más allá. Esta es la razón por la
la cual debe hacerse de la muerte un concepto favorable, vivien-
tanto con sana conciencia (cristiana, claro está), y parango-
se trascendental fenómeno con temas que más bien sean hala-
por ejemplo, el que haya visto la entretenida película del

«Hombre invisible», puede pensar que, todos, al morir, es decir, a jar nuestra materia groseramente visible, nos volvemos, de igual m «hombres invisibles», sin dejar, por tanto, de seguir siendo o exis do, al fin; y sin las odiosas necesidades orgánicas con todo su co de necesidades ficticias.

Siempre hay algo nuevo que aprender, por muy avanzada que s edad a que se llegue; y ello es tan cierto, que estoy firmemente con cido de que Dios nos llama a salir de ésta fase terrena de la exist cuando ya no queramos o ya no podamos, (es decir, ya no estem condiciones de) aprender algo más. De tal modo vienen bien pa «siglo venidero», esto es, para la nueva vida, los conocimentos (n lo morales, sino también científicos, en general) adquiridos en que, además de lo que dijimos de que, de dos personas igualm buenas se orientará mejor en la nueva vida y recibirá más gloria la más haya hecho por instruirse en la verdadera ciencia, aparte de podemos, también, decir que, cuando alguien pase por el dolor d ber perdido un hijo, nunca debe lamentar que los pocos años q niño o joven haya pasado en ésta vida los haya pasado entregado tudio, sino, por el contrario, celebrar que haya pasado a mejor exi cia con la máxima orientación posible, y fomentar la resignación c pensamiento de que, cuando Dios lo dispuso así, sería porque n hizo falta más aprendizaje ni pruebas en ésta vida que completas preparación para los correspondi ntes del más allá

Cuanto más conocemos esta vida, y cuanto más entrevemos la tanto más caemos en la cuenta de que éste mundo es un apoyo t o más falaz y proceloso para el espíritu, que el agua lo es para la barcación que soporta en su superficie.

Los niños no temen a la muerte, porque no están aún inficionados mundo. Su dichosa semi-inconsciencia les libre del pavor ante un dáver. Ante él, a lo sumo, experimentarán curiosidad o admiració ambas cosas), pero nada más. Recuerdo perfectamente que cuando pequeño encontraba cierta belleza a las figuras representativas del queleto humano, por la semejanza que yo le hallaba al conjunto d costillas con el de los «brandeburgos» de las vistosas y elegantes rreras cortas, ceñidas y policromas de los húsares.

que nacemos, vamos paulatinamente pasando al más allá, (al
de cuatro o más dimensiones), primero, de un modo por com-
nconsciente; después subconscientemente en la infancia; en la
nos damos alguna cuenta de ello; en la madurez, mucha
en la vejez, muchísimo más, si el intelecto funciona normal-
sobre todo, cuando de continuo se le ha adiestrado en la gim-
ntelectual. Nada tendrá, según ésto, de particular que en el m.
del tránsito definitivo, al alma no le resulte demasiado extraña
va situación; máxime, si, con el pensamiento puesto en la Reli-
ha frecuentado la exploración de los umbrales del más allá.
nto más vive uno en ésta vida, más desengaños vá recibiendo, y
secuencia, menos le importa, cada vez, la idea de tener que mo-
que, por otra parte, a la par vá enderezando, progresivamente, su
cia. Sólamente intereses tutelares sobre seres queridos de éste
undo pueden constituir, para él, el único aliciente de ésta vida.
stir las tentaciones es algo muy trabajoso, sí; pero cuando se
(siempre con la ayuda de Dios, claro está) ¡qué honda satisfacción nos
aún en ésta misma vida, al recordar que fueron vencidas! Y mu-
ás satisfacción sentiremos aún en el momento del tránsito, al notar
orable influjo sobre el futuro bienestar eterno.
ombre creyente de buena voluntad, no debe desesperarse por que,
r de sus buenos propósitos vuelva a caer en el pecado, máxime
lo presente que todos, más o menos, tenemos también «venas de
(como dice el vulgo) que pueden influir sobre la comisión del
o; y que Dios, como Sabiduría Eterna que es, conoce mejor que
nuestra frágil naturaleza, (que Él creó robusta, pero el ser huma-
gradó por el pecado); y por lo mismo, Él está dispuesto siempre
donarnos, como nos lo demuestra castigando con la muerte inme-
más o menos, sólo a aquellos pecadores empedernidos y reos del
de máxima insolencia para con Él. (Claro es que todo ésto lo
os, no para confiar excesiva e imprudentemente en la Misericordia
a, sino para tratar de evitar a toda costa esas «venas de loco» que
daño contribuyen a hacerle al alma).
si el hombre creyente persiste en sus buenos propósitos, añadidos
vida austera, y si es preciso a sacrificios y mortificaciones, esas
s irán siendo cada vez menos en cantidad, o menores en calidad,
as cosas a la vez; y si esto no sucediera así por el momento no-

tará al menos que su punto de vista moral, de laxo y relajado que e[n] en un principio, se vá estrechando cada vez un poco más, es decir, s[e] vá perfeccionando; y sólo ésto es ya un notable paso en el camino d[e] la Perfección.

La muerte tiene, pues, un cierto aspecto de necesidad moral, («ante[s] morir que pecar», exclama el verdadero cristiano), como también l[a] tiene de necesidad orgánica, en especial cuando se trata de la muer[te] natural; y por consiguiente, en éste actual estado de cosas, sería un[a] aspiración instintiva al «descanso bien ganado», lo mismo que el dese[o] de dormir, (según Claparéde) sólo que, únicamente experimentad[o] cuando los tejidos han llegado a cierto grado de laxitud que todavía n[o] podemos definir exactamente, (ROYO MORALES, «El derecho a mo[-] rir sin dolor»). Repito que, en especial, nos referimos a la muerte e[n] general, y muy bien calificada de «último sueño», «última necesidad or[-] gánica y natural», puesto que ella mitiga definitivamente los dolore[s] corporales que le preceden, y que sin ella seguramente durarían tod[a] una vida precaria más, y sabido es de todos, que, «para mal vivir, ma[-] jor es morir», (obsérvese que sólo decimos morir, y no «matarnos», y[a] que, a fuer de católicos, condenamos el suicidio). «Para poca salud, má[s] vale, morirse», se dice también, de otra forma.

El concepto de *venerable* de que gozan los ancianos, en general, se debe a que se hallan, indiscutiblemente, próximos a pertenecer a un mundo superior a éste. La vejez no es fea, como piensan las personas casquivanas, sino precisamente todo lo contrario: bella; porque belleza es la argéntea corona de las canas sobre un rostro apacible. Y belleza constituyen también las canas en plena juventud, cuando se deben a nobles causas, caules son trabajo y sacrificios, y el rostro no se halla, por tanto, ajado por los vicios. Así lo entendió la sociedad culta del Siglo XVIII (pero sólo materialmente culta), al poner de moda las pelu[-] cas blancas (de análogo modo a como hoy algunas jóvenes se «platinan» el pelo); aún cuando lo entendió, como se acaba de decir, sólo desde el punto de vista material, ya que aquella juventud que se adornaba con cabellos blancos, se hallaba interiormente corrompida... como un gran sector de la actual lo está, por desgracia.

En los raros casos en que Dios permite la *espontánea* aparición del espíritu (o cuando menos, de las huellas psico-telepáticas del mismo)

unto o de algunien que pronto vá a serlo ya, en unos o en otros
e ser que es dicho espíritu el que actúa preparando previa-
or medio de un proceso telepático subconsciente) al espíritu
receptor y situándole en el hiperespacio cuatridimensional,
sine qua non para percibir con más o menos claridad la apa-
en sea en lo visual, bien en lo tactil o en lo auditivo, cuando no
de uno de éstos aspectos, o en todos, (apariciones perfectas cuan-
a la vez percibidas por varias personas).
ho no es más que el fundamento del hecho, pues no hay que
e como factores secundarios obrarán las energías ectoplásmi-
espíritu proyecte fuera del cuerpo próximo a abandonar, o las
tre tras sí, una vez habiéndolo abandonado; (según los ca-
las energías ectoplásmicas del sujeto receptor de tan singulares
telepáticos moribúorios o póstumos, también según los ca-

por delante éstos conceptos cuatridimensionales aplicados a la
ue nos sirven de preliminar para otros que expondremos des-
ucidos como consecuencia de éstos y de los que figuran en el
terior de notas.
mera deducción es la siguiente: la sensación que casi todos
ibundos acusan, como de flotar en el aire, obedece, tanto a la
ansiedad en la respiración, como al hecho de replegarse el es
a vez más en la cabeza del moribundo, (dejando insensible y
uertas en una palabra; las demás partes del cuerpo, a medida
vá separando de ellas); y al hecho de asomarse progresiva-
la eternidad cuatridimensional, hasta acabar por caer en ella
mente, de un modo suave y apacible, aún cuando después,
del espíritu recién ingresado en la eternidad sea de otro
sus merecimientos han dejado que desear más o menos a la
usticia.
os reciben la muerte con alegría; (son los Santos, que sólo apre-
sencia de la espiritualidad); otros la reciben con resignación,
no con tristeza, (son las personas de buen natural, pero más o
pegadas a las cosas materiales); (1) un sector heterogéneo la

(1) Para el alma demasiado hecha a lo material, el hecho de tener que abandonar (por causa de la
bienes materiales y su casa misma, resulta algo tan dramático como si éste despojo se le hiciera
na, colocándola desnuda, o poco menos, en medio de despoblado y a la intemperie.

recibe con miedo, debido a causas de índole material o moral, y otro desgraciado setor, en fin, la recibe con más o menos desesperación, éstos son los que aquí han vivido mal, ésto es, los candidatos a réprobos, (decimos sólo candidatos, y no decimos forzosamente futuros obsérvese bien).

Sólo puede sentir miedo material a la muerte, (es decir, miedo por lo que en sí supone de destrucción material), el que por el pecado vive encenagado, precisamente, en lo material, y apartado de toda espiritualidad.

Cada cual al tiempo de morir, se dará cuenta de que no es absolutamente cierto, (ni muchísimo menos), aquello de que «las palabras se las lleva el aire». Sí; «se las lleva el aire», pero se las lleva *a alguna parte* (la que sea, y donde sea), en la cual contribuyen a formar el implacable el inexorable «karma», rígido testimonio impresionado inconscientemente por nosotros mismos; y ésto es, precisamente, lo que no vé el «vulgo de la espiritualidad».

Si en ésta misma fase de la vida, (a pesar de su caducidad, de la que progresiva (aunque más o menos tardíamente, por lo general) nos percatamos), vamos dándonos cuenta de la trascendencia de nuestros errores en el más allá, imagínese cuanto más no ocurrirá esto al pasar a la verdadera y definitiva vida, y ver, una vez en ella, la realidad espiritual,—única positiva—en toda su nitidez.

Por ello, siempre debe parecernos poca toda la vigilancia que pongamos en no descuidar ni lo más mínimo esa gimnasia espiritual consistente en la oración, las buenas obras, el freno de las tendencias y apetitos naturales, (si es preciso, por sacrificios y mortificaciones) y los Sacramentos, comunicación la más excesa que existe con Dios, y por tanto la que le es más acepta; y además de poner dicha vigilancia, pedir, junto con P. Florián del Carmelo:

Quiero morir teniendo entre las manos
una imagen bendita de María;
aquella que idolatra el alma mía
con afectos divinos más que humanos.

. . . . . .

Quiero morir clavando la mirada
en la Cruz redentora del Calvario,
con el alma contrita y humillada.

. . . . . .

Acabamos de hacer referencia al «karma», o acúmulo de recuerdos, es decir huellas psíquicas) de la vida del agonizante o del que re-namente se halla amenazado de muerte. No hay contradicción la teoría tóxica y la teoría metafísica de estas remembrazas pretéri-n los instantes que preceden a la muerte total; pues una y otra se an a considerar este estado particular del psiquismo bajo dos aspectos entes, pero no discordes.

Cada día que pasamos en esta vida, es una resultante de todos los iores; y por este mismo motivo, debemos reconocer que las últimas ras del que muere, vienen a ser algo así como el resumen o resultan-toda su vida: «*Tal como se vive, así mismo se muere*», dicen con mucho n, los teólogos.

El alma fiel y penitente, según vimos en su lugar, tiene en el momen-la agonía, sobre poco más o menos, los siguientes pensamientos: isiera yo poder ahora decir tantas cosas, y, a pesar de tener boca por a vez en este mundo, no tengo labia ni fuerza para decirlas!» Y es en de estos instantes de contrariedad simultaneada con el paso a la idad, cada vez más acelerado, cuando el alma del moribundo ta en ocasiones, a establecer la comunicación telepática de que en un cipio hablamos.

Cuando, después de la muerte vea claro el mundo espiritual, pensa-alma lo siguiente: «¡Ahora es cuando podría expresarme con los dejé en el mundo material, y podría admirarles contándoles mara-sos detalles de este mi mundo actual, pero en cambio, no tengo ya con la que poder hablarles en forma que me pudiesen escuchar»!

Y transcurrido aún más tiempo, y al ver que con las demás almas se hallen en sus mismas condiciones, todo lenguaje se reduce a la patía, el alma pensará: «Ahora me doy cuenta de que no es precisa oca para hablar. ¡Qué atrasado vive ese rincón material del Univer-que yó dejé!»

Pero sigamos hablando del espíritu durante la agonía. El alma en la ía, así como es capaz de la simultánea percepción de su pasado, tam-

bien puede serlo de recibir premoniciones. Ya nadie ignora que son m chos los agonizantes que han profetizado, o cuando menos, pronostica Y es que se trata de espiritus que, ántes de salir de está fase de la vida, capaces de orientarse,—inconscientemente si se quiere, pero de un mo efectivo—en la eternidad, de la que el pretérito y el futuro son, como ya dijo, dos partes constantes, entre las que se desliza, como linea divisori *presente*, (efecto del mundo material), también de un modo constante, y «sentido oblicuo», (digámoslo de alguna manera sensible), puesto q mientras el futuro avanza, el pretérito retrocede.

Si, (como tambien dijimos), algunas circunstancias, durante ésta v son capaces de poner a nuestro espiritu en trance de premonición, júzg se la mucho mayor facilidad para ello desde el momento en que, al em tarse definitivamente los sentidos corporales, ese sentido más espiri llamado por nosotros el «sexto», recibe la correspondiente hipertr compensadora.

Cuando pasemos, pues, a la fase inmaterial de la vida, comprenderem del todo, lo superficial, lo accidental y caduco de lo que llamamos mu material, en el momento de dejarlo por encima, si es que pasamos a a na de las esferas de dolor; o de dejarlo por debajo, si es que pasam las empíreas esferas del placer eterno llamado Gloria.

Entremos, a seguido, a glosar lo expuesto anteriormente sobre diversos estadios de la muerte. La llamada «muerte aparente», es todo, el primer paso, en cierto modo, dada la relativa frecuencia con los que caen en estado de muerte aparente, pasan de ahí a la muerte e tiva; es decir, que la «muerte aparente viene a ser el eslabón medio e la vida y el primer estadio de la muerte definitiva.

En éste mismo sentido se pronuncia KARINTHY (obra citada) al cir: «... soy enemigo acérrimo de la cremación, pues encuentro que es proceder demasiado violento; el cadaver, no es todavia, algo *muy* mu *tan* muerto como suponemos generalmente, o por lo menos no se pu saber a ciencia cierta si todavia sirve para algo. Ni siquiera pienso a en la economía de la Naturaleza, en el nitrógeno que las plantas necesi sino que me pregunto si un buen día no se descubrirá que es muy imp tante para *nosotros mismos*, para nuestra propia alma, que el cadáver se componga precisamente *asi*, de ésta manera, poco a poco, tal como se

haciendo, y no de otra, ya que tal vez el «cuerpo astral» toma su materia de esos residuos.»

an firmemente creemos que la muerte es, si se quiere, algo rápido, apidamente *escalonado* en descenso, que no podemos menos de dar particular la razón a los teósofos, (y ésta es una de las poquísimas en que se las damos), cuando dicen que no deben hacerse prácticas cción ni autopsia en los cadaveres muy recientes, porque el alma no estar aún del todo separada, y por tanto sufrir, aunque, por de fuerzas materiales, no puedan exteriorizarlo quejándose ni con anes, ni contrayendo siquiera la musculatura facial en rictus de dolor. está, por otra parte, que sentiría los dolores y otros *grandes* estímulos neral, en muy *pequeña* escala, es decir, muy mitigados, y sin fuerza su- e para hacer el más leve acuso de percepción de los mismos.

Una de tantas facetas del misterio de la muerte natural es el hecho e, mientras avanzamos por la cuarta dimensión, el cuerpo, dadas sí exclusivas propiedades tridimensionales, tiende a rezagarse en minos de la cuarta dimensión, (obedeciendo a esto la causa primor- e la muerte, sin género alguno de duda), mientras que el alma, mbio, tanto va avanzando (subconscientemente) en dicha cuarta nsión (o tiempo), que al fin se separa; y sin su apoyo, el cuerpo se rona.

Ello autoriza a pensar, (como en efecto, así parece ser) que, en las tes violentas o rápidas, a causa de cualquier trauma, la total separa- de cuerpo y espíritu es muy larga y laboriosa; lo que nos hace ex- ar: «¡Dichoso, en medio de tan imponente trace, el que muere uilamente en su lecho, con todo sosiego, y despedido por los s una vez cumplida su misión este en valle de lágrimas, y fortalecido los Auxilios Divinos!».

Cómo se habrá observado, antes, al tratar del fenómeno de la muerte, os subrayado la palabra *escalonado*, pues los primeros fenómenos ca- éticos aún aeusan algunos restos de vida, que permiten suponer que, muy rápida que sea la muerte, no tiene la rapidez fulminante del en ningún caso (ni aún en el de ser pulverizado elc uerpo viviente ro por una explosión de trilita, como desgraciadamente ha ocurrido as veces en nuestras terribles guerras actuales).

Aún en estos casos, siempre quedan algunas (seguramente bastantes) las vivas «para contarlo» siquiera viviendo durante dos o tres minu-

tos, tiempo en que, por muy diseminadas que estén dichas cél permanece el alma pendiente de ellas por otros tantos hilillos ecto micos, que se rompen una vez muertas las células al cabo de ese b tiempo; muy breve, sí, pero siempre suficiente para que el alma, aú uso de la consciencia, y enfrentada con la realidad evidente de los meros horizontes del mundo espiritual puro, (y por tanto, en la plen de su lucidez, y todavía en posesión del libre albeldrío), pueda hum se a Aquél que, con tan generosísimo ardor, deseó siempre la salva eterna de todo el linaje humano.

Como en este mismo mundo existen símiles para todas las c puede admitirse, sin que esto sea contrario al Dogma, que la extin de la vida debe ser comparable con la del fuego, que al fin es una esp de rudimentaria vida físicoquímica del material en ignición. Un ardiendo es un cuerpo que, como el nuestro, en el *tiempo* se va co miendo. La llama, al fin, se apaga (primera fase de la muerte; muerte c proceso irrevisible); pero aún queda algún que otro puntito en ignic y el leño quemado aún desprende calor. Por tanto, esa elemental fisico-química de la combustión no ha terminado aún. Sólo podrá cirse esto cuando esos puntitos se hayan apagado, y las cenizas (co del leño), estén ya del todo frías, habiéndose marchado el calor, no desaparecido, sino expansionado, como sucede también con el en la muerte.

Y si el fenómeno de la combustión (dentro de su calidad rudime ria de «esquema de vida y muerte elementales») resulta ya complicad comparación con las efímeras vida y muerte físicas de un papel arru que inmediatamente se empieza él sólo a desarrugarse algo y en seg cesa, o de una piedra lanzada que «vive físicamente mientras vá n aire, agoniza de igual modo cuando al caer todavía rueda un po muere también físicamente al ser gastado ya el impulso qué recib quedar quieta; más complicado es, todavía, el fenómeno de la mu bioquímica de un vegetal o de un animal; y mucho más aún la de un humano, que al fin, tiene un organismo bastante más complejo que anteriores.

Un día, durante uno de nuestros servicios de guardia en el Hosp Civil de Logroño, a un moribundo que acababa de cesar en la resp ción (momento que vulgarmente es tomado por el de la muerte de tiva), le pusimos aceite alcanforado, más bien por no tirar l inyec

parada, que por otra cosa; y júzguese cual no sería nuestra sorpre-
er que, al cabo de un minuto algo largo, aún hizo un último movi-
o respiratorio; lo cual indicó que aquél que parecía muerto, era aún
undo, puesto que todavía conservaba energías vitales que el efecto
lante y heróico (valga la expresión) del aceite alcanforado pudo, en
casión, llegar a poner de manifiesto.
a mujer, que es mucho más instintiva que el hombre, siente ese
erístico «miedo a los muertos» de cuerpo presente porque su fina
ilidad nerviosa, acusa un recibo subconsciente de las últimas ener-
ue se desprenden del cuerpo que empieza a ser cadáver.

Una de las maravillas del mundo psíquico es la que, no pocas veces
dado, de transformarse un odio profundo en un amor no menos
ndo (caso especialmente sucedido en la mayoría de las conversiones
as a la Fé); lo cual demuestra que el odio es el sentido negativo del
o amor negativo, al que el alma humana se dá, unas veces conscien-
otras inconscientemente. Es por ello por lo que no se puede dar
ternamente condenado ni aun al impio que muera de la peor forma,
e, por un verdadero milagro, en los momentos en que se empieza a
ar de éste mundo su alma, ella ha podido reconocer la inmensa gran-
de Dios, y humillarse ante Él, confusa y arrepentida, pidiéndole ella
a el merecido castigo, pero reclamándole, a la par, su infinita Miseri-
dia.
En el salveje, especialmente cuando no le han llegado ni atisbos
vilización, el odio puede ser, a veces, en efecto, un amor mal encau-
, por lo que se comprende que Dios, deseoso de salvar a toda la Hu-
dad, encauce dicho odio en el favorable sentido de su conversión en
, en el supremo momento del tránsito definitivo.
Por otra parte, «en todo error hay siempre un cierto fondo de verdad»
o reconoce el sabio Pontifice Pio XI en su «Encíclica contra el comunis-
teo». Luego, según ésto, incluso las almas más empedernidas en el
, tienen siempre algunas que otros posibilidades de poderse salvar en
instantes críticos y decisivos.
El pecado, o el mal, bastan, por sí solos (o normalmente deben bastar)
convencer de su estupidez, e inutilidad y perjuicio. Y ésto (que mu-
vén claro ya en esta misma vida), será visto por muchos más en el
te de ésta con la sucesiva.

Todo ello, junto con otros muy diversos puntos de vista aquí expu tos (y sobre todo, con la Misericordia del Redentor), hace que nos in nemos a pensar que debe ser una proporción relativamente grande la almas que se salvan; sin que ésto quiera decir, no obstante, que confien demasiado en la salvación mientras estemos en ésta vida, pues tan vici es el extremo de la excesiva confianza como el de la duda.

Las modernas películas de máximo número de fases por segundo, decir, que «amplifican el tiempo» al ser proyectadas a la velocidad or naria), y que tan llamadas están a revolucionar la ciencia moderna, son u patente prueba de *lo grande que es una fracción de segundo*, aún para el mis mundo material.

Pues ¿cuanto mayor aún no será dicha fracción de segundo en mundo espiritual, en el que el pensamiento sobrepuja en rapidez a cu quier forma de la energia?

Compréndase, pues, cómo, *en cuanto a tiempo* lo hay sobrante, sea muerte como sea, para volver los ojos del alma a Dios. Solo falta q tambien sea propicia la disposición del alma.

El inmortal genio de la poesía española Don José ZORRILLA, filoso profundo y gran cristiano además, ya entrevió en el final de su «Don Ju Tenorio» las posibilidades de salvación del alma en los críticos moment que preceden a la muerte total, aún en algunos casos en que su vida éste mundo haya sido poco ejemplar hasta los últimos momentos.

Claro es que, todo ésto, no lo decimos para animar a quien leyer descuidar la fase espiritual de ésta vida, (en cuyo perfeccionamiento, p cisamente tanto vamos insistiendo), sino sólo apropósito de la Miserico día de Dios y apropósito de lo que la lógica dicta acerca del fenómeno la muerte; epígrafes que constituyen el título de uno de nuestros tem del cual éstas notas son el complemento, en unión del correspondien apéndice.

Aquí debiéramos terminar éste grupo de notas si hubiéramos de at nernos estrictamente a su título; pero lo mismo que anteriormente, ta bien ahora parece obligado proseguir con anotaciones consoladoras pa el alma, por tratarse de la resolución final del proceso de la muerte, q queda en suspenso para cada ser humano tanto menos tiempo, cuan que vaya perteneciendo a épocas más avanzadas de la historia de la H manidad.

Observemos, primeramente al alma del todo separada de la mater

s del siguiente bellísimo soneto (que debemos a la fecunda musa y a bilidad de nuestro querido paisano y amigo, el eximio poeta logro- Luis BARRON URIEN), titulado «Alma naúfraga»:

Alma que daja el piélago de los mares de llanto
y que bebió en los claros cristianos manantiales,
es naúfrago que busca puerto seguro y santo
y otea las del Cielo riberas etern les.

La Iglesia, que nos guía desde la blanca cuna
y en la vida es cual nave que lleva rumbo cierto,
cuando el alma vislumbra los senos de la luna,
dejando de ser nave, se transfigura en puerto.

Más, ántes de que se abran los célicos dinteles,
cuando la Iglesia entona su grave responsorio
pidiendo para el alma la entrada en los vergeles
donde forme con Cristo divino desposorio,
es preciso que quede, saboreando sus hieles,
limpia con las amargas aguas del Purgatorio.

A propósito del responsorio de la Iglesia, permítasenos continuar nciso con una piadosa tradición armenia, según la cual, a toda alma rgatorio le es permitido, durante las exequias fúnebres que a ella eren y durante las Misas que por ella se celebran, ver a su Salvador, ue todavía sólo bajo las especies Eucarísticas.

Según esta tradición, a las almas que mayor sobrecarga de penas merecido en el purgatorio, apenas les será permitido asomarse de los círculos subterráneos en que, sufriendo, se purifican) al nivel uelo del templo, para ver los destellos de su Salvador desde el su- instante de la Consagración, si bien esta visión les será estorbada una especie de neblina a ras del suelo, (que sería un sedimento de energías) al paso que las almas prontas a ser eternamente liberadas penas del Purgatorio, flotarán, en estas circunstancias, primero a de los asistentes mortales y después, cada vez más altas, en el ente del templo, viendo, a su Redentor traslucirse en la Especies mentales, y sucesivamente con mayor claridad, hasta que llega un ento en que divisan al Hijo de Dios cuando baja del Cielo a pro- r en dichas Especies su Encarnación y su Sacrificio; y este momento

es el que precede a ese otro feliz en que, auxiliados por la gran ayu de María, la Madre de Dios, (que por serlo lo es también Miseric diosa de los seres humanos), abandonarán ya las amplias naves del te plo, y volarán para alcanzar la posesión definitiva del puerto y pla de eterna salvación.

Mientras el alma comienza en la vida ultraterrena a vivir según consecuencias de su conducta en ésta, el cadáver se descompone pro sivamente, como ya se ha visto en otra parte. Esta es la norma gene pues hay cadáveres que, cual si hubiesen sido momificados no se d componen. La misma momificación artificial es una copia del proc excepcional de imputrescibilidad.

La imputrescibilidad de algunos cadáveres, puede ser debida, no s a la relativa ausencia de gémenes patógenos en el tubo digestivo, donde ordinariamente parte la putrefacción cadavérica), sino también cierta influencia (durante los instantes, o más bien, las horas de la muer de alguna poco conocida energía del organismo, (que no sería de ext ñar fuese la propia ectoplasmia, «od» o aura), que suspende los fenó nos ordinarios de putrefacción, actuando con excepcional intensidad.

Esta energía, lo mismo que la eléctrica, tendría fase positiva, q sería biótica, (la misma que en los fakires contribuye a ayudar a la rápi germinación de semillas), y fase negativa, abiótica, la cual sería suficien mente desarrollada, capaz de matar los gérmenes de la putrefacción. hallará en esta última forma, y en dependencia con la disposición cla de todas las dimensiones existentes, una parte mayor o menor del se to del fenómeno de la muerte, fenómeno, en realidad, tan acc de como el tiempo en que ahora vivimos?

Y pasemos, en fin, a la fase resurreccional de la vida eterna del espíri a ese momento en que se ha de volver a juntar a la materia, pero en u función distinta de la actual, como ya se dijo.

Habiendo de volver la materia a la nada, según demuestra algebrai mente el principio físico de Entropia, y habiendo, sin embargo, de re citar nuestros cuerpos, es decir, volverse a unir a la materia que algún llevaron consigo, se comprende que, el retorno de la materia a la na no sea del todo absoluto; es decir, que la materia actual, simp mente se de integre en energía, lo cual sería suficiente para que en es aspecto se cumpliera lo predicho en las Escrituras; siendo los cielos y

constituídos por este mundo nuevo, los que describe el Apocalipsis último capítulo.

hecho de que materia y energía sean una misma cosa, viene pro- de hace años por los fenómenos de la radioactividad; y hoy día firmado hasta por las más ultramodernas teorías físicas, como la átomos de energía. Esta identicfiación de energía con materia, cada vez más, la tesis según la cual el espíritu es algo independien- constitución, de toda materia; y que, en comparación con el espí- substancia infinitamente sutil), la más sutil forma de la energía se fica con la más grosera forma material).

«Creo que los muertos viven», declara en un bello artículo (apare- en el número del diario local «Nueva Rioja», correspondiente al de noviembre de 1942), el Presbítero Don Luis Loza Arregui- ó la hija de Jairo, pero aquella muerte, siendo real, era también nte un sueño». Cristo Mismo lo afirmó: «*La niña no es muerta, rmida*». Igual ocurrió con el hijo de la Viuda de Naím, en el que es tar que Jesús al ordenarle levantarse, habla con el joven, no con el er; habla con, el alma del joven, no con el cuerpo inerte, que ya a ni oía. Igual operó el Señor con Lázaro; mirando al Cielo, y cadáver, ya hediente...

muchísimos años antes, el opulento agricultor y ganadero de la de Hus, (en sánscrito, sacrificio con fuego), el cual se llamó que a la vez fué inspirado poeta y sublime cantor de la paciencia dolor, dijo: «*Yo*, moriré; más, después, en un día célebre y solem- levanteré de la tierra; *yo* mismo, y no otro por mí».

Ese «yo», esa firme, al par que bellísima constatación de la persona- sobreviviendo; dejando atrás todas las épocas, (todas las andadas camino de la cuarta dimensión en este mundo, diremos nosotros), erando todas las edades; esa magna comparecencia del sujeto no, para que presencie y vea los funerales del tiempo, (es decir, el los tiempos, la fusión del tiempo, tal como ahora se concibe, eternidad),... es la sólida y garantizáda afirmación de la vida terrena;... afirmación que el famoso paciente Job lanza a todos los pretéritos y futuros, para que todos los siglos sepan que «*los muer- ven*».

FENOMENOS ESPIRITISTAS

La fisiología supranormal que en nosotros late, puede ser dirigid tres sentidos: en el bueno, (Mística); en el malo, (Magia); y en el sent neutro o indiferente, (Magnetismo ordinario), como es, por ejemplo caso de moverse, en ocasiones, cuando se le mira, deseando que se mu un objeto alargado (de preferencia un solenoide), suspendido por su p to medio de un hilo de seda lo más fino posible, y encerrado todo ello un globo de vidrio, con el fin de evitar influencias extrañas, especialme de corrientes de aire. El fenómeno del movimiento se debe (en los ca en que se ha dado), no al «poder de la mirada», como en un principio creyó erróneamente, sino al de la voluntad puesto en la mirada, que, p facilitar más el movimiento, se concentra sólo sobre uno de los polos extremos) del solenoide, observándose que el movimiento tiene más fu lidad si se concentra la mirada sobre un polo determinado que si se co centra en el otro; (según los casos).

En este (al parecer inocente), magnetismo, se han bas do muchísi supersticiones, que lo han hecho confundirse con la magia. Una de es supersticiones, a más de otras que quedan expuestas con anterioridad la conocida superstición de la herradura «que dá la buena suerte colga de un clavo en la puerta de la habitación». Este efecto se basa, segu mente, en posibles acciones magnéticas, (benéficas para el temple del tema nervioso del poseedor de la herradura y ocupante de la habitac en cuya puerta se cuelga, por la parte interior); acciones muy i direc pero de naturaleza magnética, al fin, (si bien, más supuesta que proba y por tanto, desconocida) dada la forma de la herradura, semejante que se suele dar a los imanes, y su constitución metálica igual que es (hierro), datos que nos autorizan a emitir ésta hipótesis.

El espiritismo ocupa un lugar intermedio entre el magnetismo y la m gia, aunque más inclinado del lado de ésta que del de aquél. El espiri mo es, siempre, una mezcla de auto y hetero-sugestión, de telepatía gran dosis, de premonición y de fenómenos de ectoplasmia que, en cua a nuestra experiencia personal atañe, sólo hemos llegado a percibir, cu do más, en forma de golpecitos en el suelo, muebles y puertas de habitación, (en la última sesión presenciada por nosotros).

Alguna de mis amistades en quien, (por su probada buena fé y bue voluntad), puedo depositar mi más entero crédito, me afirma haber lle

nto con otros asistentes, a presenciar el comienzo de un fenómeno terialización en una sesión, con la cual se interrumpió la serie de es, por causa de un accidente sufrido por el «médium», cuando las aciones ectoplásmicas iban comenzando a hacerse visibles ya, después na especie de prolongada gimnasia magnética diaria de dicho ium».

Muchas presuntas apariciones (o materializaciones) espontáneas de os parecen no ser más que potentes huellas psíquicas obsesivas de mismos difuntos, casual y transitoriamente encarnadas en energías den ectoplásmico que han encontrado al acaso; pero de ninguna ra las almas mismas de esos difuntos que se hallan en otros planos, ores o inferiores, pero siempre independientes del nuestro, desde unto de vista.

Como regla general, podemos decir que toda aparición que nos ha- cosas materiales es una falsa aparición; es la simple resultante de uella psíquica obsesiva del difunto que le retrata modelando su efi- n energías materializables.

Verdaderas apariciones de difuntos lo serán sólo aquellas en las que ntáneamente se nos piden socorros espirituales (sufragios), como la ionada de D. Juan de Austria (hermano de Felipe II) a su confesor, no la del Cardenal Arzobispo de Zaragoza, Don Juan Soldevila ero, en el mismo lugar de su enterramiento en el Templo del Pilar, Zaragoza, rodeado de las llamas del purgatorio; aparición que se hizo nte, en cierta ocasión, al guardián nocturno del Templo. También án considerarse, a veces, como apariciones verdaderas aquellas otras s cuales se nos habla de asuntos o avisos espirituales, en propio eficio nuestro.

Teniendo en cuenta este mecanismo, las rarísimas apariciones verda- s y completas de los difuntos, (que ya vimos suceden previo con- imiento de la Divinidad), tienen lugar traduciéndose prácticamente o permiso en un poder temporalmente conferido para extraer ener- ectoplásmica de la persona a la que desean o deben aparecerse, y densar dicha energía, haciéndose así visibles, después de crearse, a vez, en el sujeto que recibe la aparición, un especial estado receptible, pués de la previa «semi-posesión» del alma que aparece, y del déficit oplásmico del sujeto receptor; explicación que no sólo no es incom- ible con la anteriormente dada acerca de la influencia de la cuarta

dimensión en éste orden de hechos, sino que incluso la complemen
o a lo menos constituye una faceta, aspecto o punto de vista
aquella.

No siempre se trata de apariciones visuales. Estas generalmen
tienen lugar, más bien, a poca luz, o en la semi-obscuridad, circunstanc
que hacen más visible la energía ectoplásmica modelada o materializa
pero que también influyen en que se tienda a atribuir estos fenóme
a ilusión o alucinación por parte de quién los recibe, e incluso a ilusi
o alucinación colectiva (casos rarísimos) si son varios los sujetos
ceptores.

Está probado que los difuntos de los cuales se han dado manifes
ciones póstumas (directas o indirectas) de una u otra clase, son aquel
que en esta vida han poseído mayor energía. He citado anteriorme
manifestaciones póstumas de mi padre y de una tía mía, herma
de aquél, sin haber advertido que se trataba de carácteres enérgico
a la par que de organismos dotados de abundantes energías, pues
de manifiesto incluso en las enfermades que motivaron su paso a me
vida.

Explicamos en el tema correspondiente las supuestas «preexisten
efectivas» como un efecto de paramnesias. Otras veces puede trata
de premoniciones más o menos subconscientes y parciales, cuando no
ambas cosas a la vez.

Respecto a la crítica del espiritismo, expuesta en líneas anterior
podemos añadir aquí, que las energías que pone en juego son sutilísim
pero, al fin, como tales energías, son algo material, y por añadidu
materializable.

En cambio, lo verdaderamente espiritual se halla infinitamente
encima de lo material, aún cuando sea susceptible de ponerse en funci
nes con ello, dando lugar, sin ir más lejos, a nuestros organism
vivos.

Lo espiritual es siempre espiritual, y por tanto, algo tan diferente
lo material que no puede medirse ni estudiarse ni comprobarse por m
dios materiales, con los que a lo sumo, (caso de la Psicología experime
tal, mejor llamada Psicología fisiológica o Psicofisiología), se podrán obse
var sus efectos últimos, ya sumamente indirectos, solo sobre la mate
que organiza, por añadidura.

Por eso, el espiritismo, que cree tocar todo el sublime mundo espi- no pasa de ahí: de creer tocarlo; y, si en algún caso pasa de ahí, an sólo para bucear (también de modo muy indirecto) en los más fondos del mundo espiritual. Por consiguiente, el espiritismo ja- puede elevarse a las alturas de perfección, de cuyos sucesivos ejer- blasonan sus adeptos, sino en todo caso tender a un progresivo enso en las arteras redes del enemigo infernal; y siempre constituir ran falacia, un grave engaño.

Lo espiritual sólo se prueba con argumentos de experiencia asimismo itual; es decir, argumentos de Lógica y de Fé, que, como en otro se demuestra, son inseparables. Y los espiritistas, que acabamos r que se creen en poder de la clave de todo, (hasta el extremo de ar en su doctrina *la Religión* y la ciencia), tienen el atrevimiento de rar a Jesucristo con toda familiaridad «el Hermano Jesús».

Nosotros los católicos, que somos algo más modestos, aún cuando, fecto, le consideramos como nuestro Hermano Mayor, por ser Hijo os, como nosotros, pero más perfecto que todos, por reverencia le mos, a lo sumo, Nuestro Padre Jesús, o Nuestro Señor Jesucristo respetuosamente aún.

El espiritismo, en efecto, calificado ya por muchos psiquiatras de las diversas nacionalidades como una variedad de psicosis por parte del dium» en la mayoría de los casos (sugestibilidad, paramnesia, etc.), es tal psicosis, a lo menos resulta, innegablemente una red diabó- para los inexpertos jóvenes racionalistas o que en el menos malo de sos se hallan en camino de llegar a serlo; los cuales, queriendo o ando investigar las verdades ultraterrenas por este equivocado ca- *engañosamente experimental*, cuando después de haberlo seguido n a la decepción como no pueden por menos, en el caso en que no lucinan y obcecan en él) no admitiendo, generalmente, ya otro cami- alvador de la espiritualidad, acaban por incurrir y revolcarse en el grosero materialismo.

Y es que esos tales no caen en la cuenta de que, si el espiritismo es- era del lado de la *Verdad* (que al fin es Dios), tendría ya muchísimos tos, (porque *la Verdad triunfa por Sí Sola*), especialmente si se tiene uenta lo antiguo que es en realidad, pues llega a confundirse con la ería de la Edad Media y con la Magia de la Edad Antigua, (hasta en modalidades se parece o asemeja la Humanidad al individuo, pues

el niño quisiera tener poderes mágicos para transformar las cosas a su antojo (de aquí que se embelese tanto con los cuentos sobre estas materias, como los de hadas), y el adolescente quisiera poseer talismanes, filtros o fuerza magnética suficiente para subyugar a su amada, como pretendía en la Edad Media).

Si el espiritismo estuviera, pues, del lado de la *Verdad*,—venimos diciendo—sus adeptos no sólo no serían «vergonzantes», (como lo son además de ser escasos), sino incluso llegarían a constituirse en verdaderos «mártires».

Si el espiritismo tiende a difundirse, no lo hace a la luz y valerosamente como el Cristianismo, sino «oculto y entre tinieblas» (¡por algo será, aunque ponga el pretexto del ridículo que suele encontrar por parte de la ignorancia que si llega, en su atrevimiento, a calificar de «visionaria» a la persona piadosa y de «chiflada» a la persona estudiosa, con mucha más facilidad aplicará estos calificativos a la persona que cultiva el ilusorio espiritismo, lo cual no obsta para que en ocasiones la misma gente inculta, cautivada por sus falsas maravillas caiga incautamente en sus redes, muchas veces aún después de haberlo tomado a broma...).

Y si el espiritismo, no obstante su modo insidioso de propagarse tiende a difundirse, sólo es gracias a una especie de «contagio propio de las psicosis colectivas» cuya existencia ya ningún psiquiatra niega; que es la misma sentencia que el vulgo, desde un tiempo inmemorial emitió condensada en el refran de que «un loco hace ciento», sin que ésto quiera decir, sin embargo que califiquemos de locos a los espiritistas, (puesto que respetamos ideologias ajenas como queremos que sean respetadas las nuestras), aún cuando no dejamos de reconocer que todo espiritista se coloca incoscientemente al borde de la psicosis, y si muchas veces el que ya se halla, de suyo orgánicamente predispuesto a la locura la adquiere espontáneamente, comprendmos con cuanta más facilidad la adquirirá el inconscientemente provoca, mediante las prácticas espiritistas, ese desbordamiento de la subconsciencia en la consciencia que en muy diversas formas constituye las diversas clases de locura.

El loco, como damos a entender en otro lugar, es un alma normal en un cerebro enfermizo, cuando no es más que predispuesto; y si ya está completamente loco, es porque el cerebro se halla ya desquiciado en un aspecto o en otro; *desquiciamiento que se puede acelerar por influencias psíquicas*

del espiritismo), pues para nadie es ya un misterio la influencia de lo ico sobre lo organico; desquiciamiento, en fin, dificilmente reparable aquí las escasas curaciones en los casos de locura.

No queremos terminar ésta nota sin transcribir algunos juicios sobre iritismo emitidos por un autor nada sospechoso de católico, puesto s, precisamente, judío. Nos referimos al Dr. Encausse, autor de varias con el seudónimo de «Papus». «Adorar—dice—los espíritus natura- dentificarse con ellos, prestarles el organismo humano, es hacer un de regresión contra natura. Es, idénticamente, renovar la caída del malo contada por Lamartine.

Es, al mismo tiempo, un acto de ingratitud hacia la Providencia, cuyo ro divino ha llevado al hombre hasta las puertas del Cielo. La fa es otra forma de activid des más repugnantes aún, en la cual, bilidad del procedimiento se une a la ignominia y perversidad del que se oculta para satisfacer las más viles pasiones.

Es perfectamente inútil recordar los terribles resultados; basta con- r la clase de espíritus a los que el brujo entrega su alma».

Mal haya—dice en otro pasaje—quien ejerce el magnetismo con el fin ñar a sus semejantes. Además de la degradación de su alma, corre el de un choque por retroceso, de una reacción igual y opuesta que sobre él, invisible y sorprendente».

En otro pasaje más, expone el mismo autor la radicalísima diferencia mediumnismo y misticismo (tan lastimosamente confundidos por hos; los espiritistas, los primeros), y se expresa con estas palabras: médium se supedita a los espíritus inferiores; el místico se sobrepone os, y además, los domina; tal es la diferencia...».

Y nada más; pues estamos convencidos de que estas frases elocuentes Papus» son el testimonio más imparcial del objeto que sirve de título te grupo de notas.

TINTO E INTELIGENCIA

Todos los organismos vivientes se comportan, a servicio del princi- vital que les informa, como complicadísimas máquinas. Las máqui- hechas por la inteligencia humana, son artificiales y rudimentarios s sintéticos elementales, regidos por un principio físico asimismo mental, es decir, más o menos material, como el vapor o la elec-

tricidad; y aquí llamamos material también a lo energético, pues que queda apuntado que materia y energía son dos formas de una misma cosa.

Y estos principios materiales que rigen o hacen funcionar a las máquinas, son unos principios más ciegos aún, que los instintivos principios vitales que hacen funcionar los organismos de los vegetales y los cuerpos animales, respectivamente. Esta idea aquí adelantada, ayuda a comprender la recíproca de que, cuanto más elevado es el principio vital más complicado es el organismo que modela.

Como puede observase, el mundo viviente no es más que una gama de principios vitales que organizan la materia, y de ella se valen una vez organizada y mientras la siguen organizando hasta su separación de ella por destrucción de la estructura organizada de dicha materia o por destrucción del propio principio vital (?) si se trata de un animal o vegetal.

Se puede admitir en esta gama de principios vitales, a lo sumo, la afinidad de unos con otros (afinidad metafísica), pero nunca el que unos se transformen en otros por evolución, pues de ser cierta la teoría de la evolución seguirían existiendo las especies intermedias (y entre ellas el *pitecantropus*) si la supuesta ley de evolución fuese una ley natural, puesto que todas las leyes naturales son constantes.

Pero el evolucionismo empieza, precisamente, por dejar de lado este carácter de la constancia.

No; lo que es material no evoluciona, *no puede* evolucionar, en virtud de esta ley de la constancia (y de aquí la fatalidad sólo en lo material de la que tanto venimos hablando). Sólo cabe la evolución hasta la perfección en el mundo espiritual, que, precisamente por ello, está libre de la fatalidad.

Desde el punto de vista anatómico y fisiológico, está demostrado que el organismo humano es el que reúne, entre todos los demás, el máximo de perfección posible en este mundo; lo cual es una prueba indirecta de la excelencia originaria del principio vital que lo informar el alma racional e inmortal.

No se debe, por tanto, coceder a los seres de organismo más imperfecto, (por semejante que llegue a ser, como en el caso de los simios, cuya semejanza, es muy relativa), ese don de la espiritualidad humana llamado inteligencia o entendimiento. La sola observación un poco detenida de

animales que a primera vista pueden pasar por algo inteligentes echa tierra esa primera apariencia, llegándose a la conclusión de que su nto, finísimamente aguzado, es lo que llega a remedar en ellos la inteli-cia. A las ya citadas observaciones efectuadas sobre la supuesta inte-cia del perro, podemos, por ejemplo, añadir otra más, que esl a de que ciedad que le caracteriza es lo bastante para dar el mentís a los que lo nen inteligente.

En efecto, si el perro fuese, en verdad, inteligente, llegaría a detestar malos olores por los que, en cambio, se muestra tan favorito, llegaría minar su tendencia de hozar en los rincones más nauseabundos, y se egaría, en fin, a enseñar a evacuar sus necesidades orgánicas en un de-minado lugar preparado *ad hoc*, como se consigue fácilmente con los os, sin que éste detalle signifique, por sí sólo, señal de inteligencia, que le se atreverá, (estando en sus cabales) a conceder a éstos últimos nalitos.

De decir que los animales tienen algo de común con nosotros, (o vice-sa), a decir que tienen inteligencia, media un abismo, como se puede ir ndo. Por consiguiente, se puede matar a un animal sin el menor cargo conciencia y en la más completa seguridad de que no se mata a un ser eligente. Claro está, sin embargo, que al animal se le debe matar sólo r verdadera necesidad (en caso de que nos perjudique o intente rjudicarnos, o en caso de ser menester servirnos de su carne para la mentación), y haciéndole sufrir lo menos posible; ya que no somos ca-ces de devolverle la vida, ni de crear seres animales, precisamente por-e no somos dueños de la vida. Dueño de la vida no puede serlo más e Aquél que la creó.

Hay mucha más semejanza entre el psiquismo instintivo de dos espe-es animales cualesquiera, que entre el psiquismo racional de la especie mana y el irracional de las especies animales más elevadas, como el ono, el perro y el caballo, por ejemplo. Entre lo animal y lo humano, iste una diferencia radical; un abismo infranqueable.

Dice muy certeramente David KATZ, («Animales y Hombres»), utor y obra de quienes a seguido entremezclamos algunas observacio-es con las nuestras), que no se puede estimar al hombre simplemente mo un ente natural, puesto que se mueve en una esfera espiritual a la al los animales no tienen acceso.

Los animales, ciertamente, tienen sentidos, emociones e impulsos,

que, combinados con las necesidades orgánicas originan los instint (predominando el de conservación, traducido en desconfianza), lo mis que nosotros, y si se quiere en mayor grado, *pero no tienen inteligencia c nosotros.*

El niño, cuando es aún muy pequeño, por tener todavía poco de rrollada su inteligencia, es más instintivo que inteligente, y también m impulsivo y emotivo, (de aquí su nombre latino *puer*, derivado del sá crito *pireu*=fuego; es decir fogoso); y desde este punto de vista, si psiquismo tiene un cierto parecido con el de los animales; pero olvidemos que dedecir algo parecidos a decir igual hay un abismo ins dable. (A ello se debe el interés y afición subconscientes que muchos ños muestran por los animales; y de aquí se llega también, a la conclus de que, cada carácter humano puede psicoanalizarse en parte por preferencia que cada sujeto muestra por un animal determinado (orig de los clanes); en la seguridad de que éste animal reúne las cualidades (s figuradas, como después veremos) opuestas a las del sujeto, o que con suyas se complementan).

Otra prueba, o por mejor decir, una contraprueba que podemos aña a las muchas ya expuestas para demostrar que los animales carecen *inteligencia* verdadera, es la de que no puede decirse que existan en animales enfermedades *mentales* en el completo sentido de la palab precisamente porque no tienen inteligencia o *mente* como nosotros. enfermedades cerebrales causadas por parásitos, (de las que son suscep tibles los animales, lo mismo que nosotros), no son verdaderas enferm dades mentales.

Sólo lo son las que reconocen por causa lesiones microanatómic del cerebro con las que reacciona el psiquismo; y cuando éstas lesion se dán en los animales lo único que reacciona son los instintos, pero nad más; y ya hemos establecido la diferencia clara, definida e infranqueab como una barrera hermética, entre instinto e inteligencia.

Si los animales fuesen de verdad inteligentes, cuando se les ama tra seguirían el aprendizaje con verdadera afición y entusiasmo, pe lejos de esto, como dice KATZ (loc. cit.), éstos actos que se les ha realizar, no tienen relación con sus inclinaciones naturales, en las q dejan ver claramente que sólo tienen un interés superficial por lo que están ejecutando.

Acertadamente hace notar KHÖLER que, como observadores cre

er en el animal características psíquicas, tales como coraje, alegría iferencia; por consiguiente, los localizamos ante nosotros en el o de la visión, pero no logramos aislarlos como puros «fenómenos os» sin añadirles esas «adiciones» tomadas de la mera experiencia uestra propia consciencia).

También podemos señalar lo que dice BIERENS DE HAAN: «No or analogía con los signos externos que sacamos conclusiones respec- las emociones, deseos y percepciones en un perro o un pájaro, sino nándonos que nosotros mismos somos el animal y concibiendo cuál nuestra percepción, deseos y sentimientos si estuviésemos en su r.»

hecho de que el animal sea susceptible de los vicios, lo mismo que acional no significa nada, puesto que el vicio se basa en una re- ión de los instintos naturales, (agravada en el hombre por la con- n por parte de la inteligencia). Los animales no son más viciosos el hombre porque no son capaces de fabricarse los «fetiches» ú ob- s del vicio como nosotros, precisamente porque les falta inteligen- pero sin embargo, bien saben aprovecharse de los que el hombre ica, del mismo modo que las hormigas cuidan celosamente de cier- escarabajos que segregan un líquido tóxico que absorben con frui- . Véase, sinó, con cuanta avidez absorben las moscas en los cafés, a secarlas, las gotas de toda clase de bebidas alcohólicas, y no se nada de las azucaradas, alimento predilecto de éstos repulsivos in- os.

Hace ya bastantes años años que en Zaragoza se dió el caso cómico de una caballería derribó con el carro que arrastraba un kiosco de re- os y bebidas alcohólicas, cuyas botellas, al romperse, dejaron es- ir por el suelo un verdadero «cótel» del que el animal supo aprove- se. Conocida es, igualmente la avidez que éstos mismos animales estran por las sopas de mendrugos de pan con agua adicionada de , como se estila en ocasiones en algunos puntos, especialmente motivo de carreras de caballos ; y nada digamos de las golosinas dulces, rones de azúcar) hasta el punto de recomendarse no acostumbrar a s a éstos animales, porque llegan al extremo de morder a todo el pasa por su lado sin ofrecérselas, incluso, a veces, a su propio amo. , repetimos, todo ésto es vicio, y el vicio no es progreso, sino to-

do lo contrario, regresión, lo cual vá, precisamente en favor de nu tra tésis de que el animal carece de inteligencia.

Hasta en la misma actividad sexual existe una diferencia radical tre el hombre y los animales. En éstos, dicha actividad se desarroll partir de la base del sentido del olfato. En el hombre, en cambio, mienza por la vista, sentido mucho más noble que el olfato. Claro que no significa que la función sexual sea más noble en el hombre que los animales, pues al fin obedece a análogos movimientos instintivos impulsivos, siendo el ideal, por parte del espíritu dominarlos, regu rizando, entre otras cosas, la alimentación, que, ya vimos que si es masiado opípara contribuye en extremo a favorecer el instinto sexual

Según KANT, si el hombre tuviese sólo entendimiento sin razón libre albedrío, o sin moralidad, no se le podría distinguir de ning modo del animal, y no sería más que el miembro más elevado de órden. A tal extremo, precisamente, han llegado los que en éstos últim tiempos han hecho tabla rasa de todo lo espiritual, o hablando de o modo, han vivido y querido que los demás viviésemos como si no viésemos alma racional que elevarse y que salvarse de las tinieblas ul terrenas para poder alcanzar la luminosa Gloria de la Verdad Eter

¿De qué sirve, — dice KATZ — una comparación desapasionada tre el cuerpo humano y el del animal, si consideramos ya al hom como un animal igual a los demás? ¿Qué ganamos con una compa ción entre el hombre y el animal, como seres naturales?... En los a males distinguimos diferentes clases de garras, según las diversas f ciones: excavar, nadar, correr y trepar. Cada uno de estos tipos rep senta, en cierto grado, un instrumento especial. La mano del hom es la menos especializada, y así utiliza su versatilidad para el manejo instrumentos artificiales (ideados, en cambio, por su inteligencia). mano del hombre, tiene, debido a su estructura compleja, un asomb so número de formas de agarrar, y por el libre movimiento del br puede adoptar casi todas las posiciones que estén a su alcance. La m no puede actuar como gancho, garra, arco, lanza o espada, y realm te como cualquier otra arma o instrumento. Puede actuar de todos es modos, porque puede agarrar y mantener cualquier cosa. De tal mod establece la relación entre la inteligencia y la mano del hombre ARI TOTELES («De partibus animalium»); y KANT, desde éste mism punto de vista, en una gráfica metáfora llamó a la mano «el cerebro e

del hombre». ¿Adónde puede conducirnos ésta comparación en- cuerpo del hombre y el del animal, que aún permita extenderse llá, con los mismos resultados? El cuerpo del animal parece in- se a la especialización, y el cuerpo humano a la universalidad. pecialización (instintiva y rutinaria) ha conducido a la rigidez de en el animal. (Henrik STEFFENS llamó a los animales «la per- ación de las ideas fijas»). El hombre, en cambio, ha conservado sticidad mental, y por consiguiente, su poder de evolución. (Y ión, según el mismo darwinista Julián HUXLEY, (Comunicación denccial a la *Bristish Asociation* en el «meeting» de Blackpool), n serie de callejones sin salida, de los cuales, todos, excepto el que ce al hombre, llegan más temprano o más tarde a dar en el va- . El cuerpo del animal está caracterizado por su adaptación extre- l medio ambiente; el del hombre, por su independencia.

estructura del cuerpo del animal indica *necesidad*, («los anima- n esclavos de sus miembros», dice GOETHE, tan famoso naturalis- anatómico como poeta), y la estructura del cuerpo humano denota d. En conjunto, parece característico del hombre el ser el más li- de ataduras naturales. Esta mayor libertad de restricciones de que mbre disfruta en el terreno físico se hace mucho más patente en reno mental, y culmina cuando se alcanza el plano de las ideas... animal salvaje, —continúa, por último, KATZ en otro de sus pá- —, un animal salvaje que pierde un sentido importante para él, se seriamente mutilado y no es capaz de seguir viviendo, (caso del ciega, expuesto por nosotros en otro lugar y el de las hormigas ntenas con las que poderse relacionar. En cambio, un ser huma- uede quedarse ciego y sordo sin sufrir una pérdida irreparable en ida intelectual afectiva, según Elena KELLER. En la historia de ilosofía se reflejan deprecaciones de los sentidos en la lucha con- las distintas formas de sensualidad, y los *Ejercicios espirituales* os por diversas órdenes religiosas con el fin de libertar a la hu- idad del yugo de los sentidos, tienen la intención de despertar la adera naturaleza del hombre, que es la naturaleza espiritual.

rminemos, en fin, de refutar todas las falsas argumentaciones en do de que los animales puedan tener inteligencia, como las hemos futando en lo que al perro se refiere. No han faltado ni faltan per- que atribuyen inteligencia a los monos por la simple razón de

que dan pruebas de que les gustan las mujeres. A ésta burda argumentación no hay que contestar más, sino que el olor propio del sexo opuesto, (que hace un momento hemos dicho que es el excitante sexual en todos los animales, y por lo tanto, también en el mono), es un olor casi común en todas las especies, por ser también comunes las hormonas sexuales en todas ellas, como lo demuestra la opoterapia. Y a ese olor se junta en la mujer el olor de los albuminoides de la especie humana a que pertenece, que es parecido al de los albuminoides de las especies antropoides, puesto que, asimismo, unos y otros albuminoides lo mismo que las formas de organismos que contribuyen a determinar son algo parecidos en composición y efectos serológicos, como se demuestra practicando con la sangre del mono en relación con la humana la reacción médico-legal de Uhlenhuth, con la cual se obtendrá un precipitado ligero, (más que el que se obtiene actuando con la sangre humana en relación con otra de la misma procedencia, pero al fin, precipitado), que no dán las sangres de los demás animales. Luego queda perfectamente demostrado que es el olfato lo que excita al mono a la presencia de una mujer, lo mismo que podría sucederle delante de una mona, pero no más. Y de ninguna manera se puede hablar de sentimentalismo espiritual, sino tan sólo de sentido olfativo. Tampoco se pierde que los excepcionales casos de monas que cortejan a sus machos son debidos a seducción por parte de ellas. No se trata más que de un fenómeno anormal y regresivo, como pueda serlo en la mujer la ninfomanía.

Prosigamos con los monos. Tampoco ha faltado quien les haya concedido inteligencia por su conformación somática grotescamente parecida a la nuestra, y por ser, en consecuencia, parecidos también sus movimientos a los que nosotros ejecutamos. Precisamente el hecho de resultar el cuerpo del mono una vil caricatura en comparación con el erguido cuerpo humano, ha hecho pensar a WESTENHÖFER en sentido contrario al de Darwin, es decir, que en lugar de descender el hombre del mono, descendería éste último de aquél, así como los demás animales en orden decreciente de superioridad a inferioridad; es decir que el mono sería una degeneración del ser humano; teoría, sin embargo, que, no por ser contraria al darwinismo deja de ser materialista, y por tanto, inadmisible.

Todos los actos que en el mono tienen apariencia de inteligentes, on sino hechos casuales, advirtiendo que, en general, influye mucho conducta del animal la estructura corpórea del mismo.

El mono es semi-erguido, y por tanto, divisa el fruto en los árboles, endo llegar a ocurrírsele cogerlo con el artificio de una caña, o aún os, (una delgada ajustada por él mismo a otra más ancha), si es que sola resulta de longitud insuficiente. En la jirafa, en cambio, su cuello le permite darse cuenta de que hay hojas en los árboles que er comer.

La cabra, por su parte, llega a comer hojas de los árboles bajos, que tiene facilidad, o más bien agilidad para empinarse sobre sus traseras, apoyando las delanteras en el tronco del arbol. En cam- el caballo, animal de cabeza y vista más baja, sólo come las hojas os árboles cuando sus excesivos verdor, tupidez y poca alturas, son ientes a llamarle su atención puramente orgánica, es decir, a orientar sentidos de la vista y olfato.

El gato, mira a lo alto sólamante cuando hay árboles ó algún teja- bajo, esto es, al alcance de sus saltos, y oye el ruido que tal hace en cualquiera de ellos una posible presa, (un pájaro, por plo).

El hecho de que algunos animales, como los perros, «jueguen» ndo son jóvenes lo mismo que en nuestra racional especie sucede con niños, ha sido mirado por no pocas personas como una prueba de ligencia; pero conviene advertir que el juego en los animales jóvenes puede ser otra cosa sino un esbozo de las futuras tendencia y acti- d sexuales. ¿Porqué no ha de serlo también en el niño? Es cosa de irse algo freudiano al llegar a esta cuestión; todo antes que con- inteligencia a los animales.

No olvidemos, por otra parte, el aviso de la facil degeneración de los os hacia el sentido sexual, aviso contenido en el refrán que dice: gos de manos, juegos de *villanos*».

Las focas, según vemos en los circos, no guardan el equilibrio de los tos que sostienen en el hocico porque sean inteligentes, sino porque en finísimamente desarrollado el sentido del equilibrio. Apropósito stos animales, un periódico inglés publicó un artículo en el que decía en los primeros días de la guerra mundial se emplearon algunas focas ivas, en éste pais (en el que tan exagerada preponderancia se ha con-

cedido siempre a los animales; la misma, por no decir más, que a las pe
sonas), con el fin de utilizar su sensibilidad para las vibraciones profun
del agua, en la campaña contra los submarinos. Con grandes gastos, l
animales fueron adiestrados primero en las piscinas públicas, y despu
en el lago Bala, en Gales, antes de ir a prestar servicio activo en el Ca
de la Mancha. La subjetividad normal del animal fué negativa, sin e
bargo, por causa de su temperamento. La mayoría de ellas desertab
prefiriendo cazar arenques a servir como detectives de los submarinos.

Otra ocurrencia inglesa tambien y de resultados igualmente desast
sos, fué la de amaestrar monos para que realizasen servicios subalter
en los hoteles coloniales, pero pronto pudo observarse la facilidad c
que dejaban caer de sus manos los platos en cuanto veían ú oían algo q
les llamaba extraordinariamente la atención.

El habla (del todo inconsciente y estereotipado) de las cotorras y ot
aves, lejos de demostrar que en ellas existe inteligencia, revela sólame
un gran oído, una gran memoria sensitiva absoluta del tono, y se quie
tambien una notable forma de ventriloquia, (puesto que con el pico du
no pueden pronunciar las consonantes labiales), pero *nada más*.

Los escarabajos, que cuando se les toca se quedan quietos, como
estuviesen muertos, no es que «se hacen los muertos con picardía int
ligente», como el vulgo cree, sino que, en realidad se trata de u
inhibición que se traduce en paralización algo más que momentán
todo ello causado por una primera impresión de miedo o inseguri
derivada del instinto de conservación; pues si se les sigue tocando c
la misma intensidad en cuanto reaparecen los movimientos, cada vez
van estando menos quietos (No se pensará que «van tomando confia
za con el que les molesta»).

Los curiosos fenómenos del regreso de diversas clases de animal
a sus domicilios aunque los hayan desplazado en los más rápidos medi
de locomoción, los de las palomas menjaseras y los de los pájaros em
grantes reconocen una causa común, que es el gran desarrollo del senti
de la orientación en todas estas especies.

El gran desarrollo de este sentido de la orientación (cuya falta
ausencia en el hombre es suplida por el estudio racional de la Geograf
es tan notable en las abejas que precisamente llega a poner de manifiesto su
irracionalidad cuando, después de haber salido todas de las colmenas, se
cambia ésta de lugar.

Se observa, entonces, que todas ellas al volver, se quedan volando
la posición exacta donde anteriormente tenían la entrada a la col-
, costándoles bastante trabajo dar con ella nuevamente; trabajo
tado, no obstante, por el sentido del olfato (tan desarrollado en
los animales en general), más bien que por el de la vista.

Al hablar de las «animales calculadores» en la primera parte, los citá-
os como un rarísimo caso de animales «superdotados». Pero David
TZ, en su citada obra, afirma que de trata de animales de muy sutil
sibilidad, capaces de apreciar movimiento (para nosotros imperceptí-
) de la cabeza del hombre que los dirige, mientras vá contando men-
nte los golpes que el animal debe dar con la pata; y como quiera
el movimiento correspondiente al último número es ya algo percep-
aún para nosotros mismos, mucho más lo será para estos animales,
instintivamente llegar a entrever que en este movimiento más mar-
tienen que suspender ellos también los suyos; esas manifestaciones
aparentes de capacidad de cálculos por unidades.

Explicación, ésta, mucho más satisfactoria que la de animales «super-
dos» que dimos en nuestra primera, parte y a la cual, por lo tanto, nos
dimos del todo; explicación que prueba bien a las claras que los «direc-
es» de estos animales, no han hecho otra cosa que la de perder el
mpo hasta cierto punto, (y decimos así porque han proporcionado a la
ncia Psicológica una magnífica ocasión para dar el mentis a los que
itian inteligencia en los animales, y demás comparsa materialista;
llegaron a poner en peligro las cimientos de la Religión y los de la
al, y todo por causa de observaciones que no tenían la suficiente
fundidad; ni más ni menos que lo que ha venido ocurriendo con el
iritismo, y a lo cual, en otro lugar aludimos).

Perdieron pues, el tiempo los «directores» de estos animales, enga-
dose, en realidad, a sí mismos, pues cuando se creían *maestros* de anima-
nte igentes, no eran sino inconscientes *amaestradores* de brutos, que
hacían más que recoger, de este modo, los efectos de movimientos
conscientes; engañándose, en una palabra, volvemos a repetir; y
que tengamos que sacar otra vez más a colación el espiritismo, dire-
que su engaño fué comparable al que a sí mismo se hace el que
tiende una comunicación espiritista colocando (sólo o acompañado)
manos sobre una mesa, sin caer en la cuenta de que los movimientos
la misma proceden de él propio, o de él y los que le acompañan en

tan absurda tentativa y tales movimientos proceden de inconscientes contracciones musculares (tan imperceptibles como los antedichos movimientos de cabeza); contracciones musculares ínfimas, que es posible que a su vez, se hallen en combinación con otras formas de energía radiantes en el organismo, que pertenecen, como ya se vió, al orden de las poco conocidas.

Se ha dicho, en fin, por algunos, que los animales son capaces de convivir en sociedad. En realidad, y a lo sumo, sólo puede decirse que, nada más ocasionalmente pueden llegar a formar un momentáneo rápido y desordenado esbozo de sociedad, como efecto resultante de los mismos instintos reaccionando de igual modo ante los mismos estímulos. Por ejemplo, los caballos de una manada dispersa, cuando por sus aguzados sentidos presienten la proximidad de un lobo (del mismo modo que también son capaces, lo mismo que los perros, de sentir los terremotos cuando para nosotros están sólo en ignorada preparación) sienten el natural miedo «a lo desconocido y seguramente inadaptable», que, instintivamente les hace reunirse de nuevo, (el aforismo de que «la unión hace la fuerza» es tan natural que dificilmente puede separarse del dominio de lo instintivo).

Al reunirse de nuevo los caballos, no lo hacen de cualquier modo sino cabeza con cabeza, aun cuando su número sea tan grande que tenga que formar un gran círculo para que medie ésta condición imprescindible porque en el elemental lenguaje de estos animales, no olo toma parte el relincho, sino también los movimientos de cabeza (lo mismo que los de las antenas de las hormigas), según puede observar cualquiera que se fije en dos caballos uncidos juntamente al mismo carruaje, o que marchan juntos conducidos por sendos jinetes; a todo el mundo llama la atención que ambos animales gesticulen con la cabeza alternativamente.

Pues esto mismo sucede cuando viene el lobo; el cual, si tiene la osadia de acercarse, recibe un par de coces del caballo más próximo. Tal es la marcha del momentáneo y circunstancial *proceso social caballar*, pero de ninguna manera se le debe ocurrir a nadie pensar que todo caballo de la manada se conjura con sus congéneres en pacto de estrategia defensiva para cualquier ocasión en que sea necesario.

Las agrupaciones que suelen formar los monos para defenderse a palos o a pedradas no obedece más que a su instinto de imitación en cuanto

ellos echa mano de éstos procedimientos, imitando él a su vez, a mbres salvajes a quienes ha visto utilizarlos.

Debemos precavernos seriamente,—dice KATZ con mucha razón— sar por alto los límites que, a pesar de las analogías puramente ores y superficiales existen entre la vida social del hombre y la animales. A estos les faltan las cualidades peculiares de los res derivadas de su poder de razonamiento, y por ello es lo que no son capaces del progreso dentro de sus pretendidas dades.

En cambio, en la sociedad humana, gracias al poder del raciocinio, se olla una superestructura de vida social que hace durar y enlaza, con otras, las generaciones sucesivas.

Por el citado mecanismo de los «instintos iguales orientados en el sentido reaccional», pueden explicarse las aparentes *sociedades* for- por las abejas y las hormigas, aún cuando no negamos que el me- no es mucho más complicado que el expuesto para explicar la edad defensiva» de los caballos.

En el hombre, el elemento, la célula de la sociedad, ya hemos dicho LETAMENDI que es la familia. En los animales no existe, tam- propiamente, la familia; a lo sumo (diremos aquí también), un o de cría. ¿Qué familia puede ser aquella en que la madre, por as causas instintivas, puede llegar a dejar morir a sus crías, o inclu- devorarlas si siente hambre, no siendo capaz de buscarse el sus- de otro modo?

No existiendo, pues, familia en ninguna especie animal, es lógico tampoco exista verdadera sociedad. Esto sí, se debe reconocer que sbozo social en cada especie animal es proporcionalmente más ne- io para su subsistencia (no en balde se trata del instinto de conser- n colectivo) que la misma constitución social para la nuestra, pues lo los hombres vivieron en la tierra sólo constituyendo familias, or eso desapareció nuestra especie, alumbrada y guiada siempre la divina luz de la razón. Los animales, precisamente por su falta teligencia necesitan la unión ocasional mucho más que nosotros la nente.

Precisamente a la latencia de ese *esbozo social* en todas las especies ani- junto con otros motivos de instinto y de especie, que no existen en stra, se debe la premiscuidad, la poligamia y la poliandria en muchas

de ellas. Y en los animales de tendencia polígama, esta misma tendencia l hace buscar, en defecto de las suyas congéneres, hembras de especi afines. (Toda especie capaz de dar, con otra afín, hijos híbridos, es p lígama por naturaleza, como el caballo y el asno, cuyos hijos son l mulos y los burdéganos o machos romos, y el perro, que se puede c zar con el lobo, especie afín).

En cambio, la pretendida «fidelidad» de la paloma, no obedece si a la vigilancia mútua dentro de la pareja, vigilancia, claro está, instint adquirida por automatismos transmitidos de generación en generación p medio de huellas mucho más rudimentarias, naturalmente, que en nosot las huellas psíquicas. Pero ésto ya es extendernos demasiado para el o to de estas notas.

Todo cuanto acabamos de decir respecto de las manifestaciones d instinto en los animales, nos hace pensar en la posible existencia en l vegetales de un grado de instinto seguramente mayor del que a primer vista nos podemos imaginar, pues como tambien dice KATZ (obra citad siempre nos causa verdadera curiosidad y nos hace reflexionar el ver e películas rápidas la actividad de las plantas, cuyos movimientos de prehe sión (que ántes no podíamos percibir, por la lentitud de su velocidad nos dán una impresión casi animal, (ARISTOTELES llamó a las plant «animales que duermen»; y nosotros, en otro lugar las comparamos an tómicamente con animales con la cabeza hacia abajo, hincada en tierra sus extremidades y genitales hacia arriba); y a unas y otras, con surtidor de agua sucia, junto con LETAMENDI).

Esta misma lentitud de las reacciones motoras de los vegetales, ha suponer que deben ser impasibles, o poco menos; lo cual, sin embarg no autoriza a maltratar sin necesidad los vegetales, ya que éste particul punto de vista, (para el que no encontramos apoyo en el Dogma), pue ser erróneo.

Así como cada especie vegetal puede considerarse, según BUEN ARNEDILLO, (obras citadas), como un gran organismo vegetal diseminado por entre todas las demás especies vegetales, (1) y por tanto, dotad

(1) El pelo (que crece en los seres vivos (microcosmos), incluso vegetales, pues también éstos tien sus vellosidades), el pelo, pues, es al microcosmos lo que la vegetación al macrocosmos. El crecimiento los pelos en los seres vivos, está regulado por una determinada energía," supeditada, como todas espíritu.

El pelo hasta cierto punto, es una neoformación normal de la piel, regulada por una determinada ener gía, del mismo modo que el vegetal, en cierto modo, es una neoformación del terreno por asimilar sus mate

una especie de principio vital colectivo, (inadmisible en los animales, que están ya más individualizados; y más inadmisible en la especie humana, con mayor razón), del mismo modo se puede considerar a otros elementos más sencillos dotados de principios proporcionalmente elementales; por ejemplo, el mar y demás aguas de nuestro planeta (que tiene mucho de plasma colectivo en el que actúan principios vitales elementales, como de los seres que en estas aguas se producen), podría considerarse como un gran ser natural rudimentario, (casi del orden de nuestras máquinas, citado al principio), regido por un gran principio casi semi-vital que está dotado de un instinto de conservación poco más que físico (como el de la barra de hierro, citado anteriormente).

Y algo análogo cabría pensar de cada astro y planeta individualmente, cada uno de cuyos principios es una fuerza ciega, que por tanto necesita de la dirección de un espíritu superior, (es decir, de un angel), en el que Dios delega su Poder. Véase, pues, como la teoría de los principios elementales del Universo, y la de los ángeles tutelares del mismo, no sólo no están en pugna, sino que se complementan.

Si nosotros, (y también los animales y los vegetales) tenemos principios vitales, los minerales, los astros, y aún el Universo inanimado, en conjunto, los tienen puramente energéticos, es decir, físicos; y la misma energía tendrá, a su vez, un principio *protofísico*, manifestación de la ley universal primordial (que es la de inercia); principio protofísico que no es sino un efecto de la metafísica fuerza (o Voluntad) de la Primera Suprema Causa, a la que llamamos Dios. Lo protofísico es, pues, el eslabón intermedio entre lo metafísico y lo físico.

El panteísmo asegura que todo en el mundo, (comenzando por nuestros espíritus racionales) es una emanación de la Divinidad; pero nó reacional, (que es lo mismo que decir reaccional aunque parezca juego de palabras), sino accional, esto es, directa, o lo que es igual, que todo el mundo es la misma Divinidad; que la Creación es el mismo Creador.

...s, especialmente el agua, por lo que fué comparado por LETAMENDI con un surtidor de agua sucia ...ulado por su principio vital, actuando como lenta fuerza resultante de tensión y empuje.

Los organismos humanos y los animales también se comportan indirectamente como neoformaciones ...a tierra por alimentarse con productos de la misma; y como surtidores en otra disposición, por estar constituidos también por una gran mayoría de agua.

Si esto fuera cierto, comenzaríamos todos por ser no sólo perfectos sino además, idénticamente perfectos, hasta el punto de estar todos unidos por una asombrosa corriente telepática, comparable sólo con la que, en la Gloria eterna une a los bienaventurados. No; el hombre, ni es un dios, (ni siquiera submúltiplo de la Divinidad), como pretende el panteísmo, ni tampoco es un animal, como afirma el materialismo. El hombre es... justamente eso: hombre, es decir, un ser situado entre los espíritus superiores o ángeles, y los inferiores o irracionales; aunque con la asignación, en consecuencia, de un cierto grado de racionalidad.

Hay, pues, que reconocer que comenzamos nuestra existencia desde unas alturas bien ínfimas; pero no es menos real el hecho de que Dios conduce paulatinamente a las almas desde lo bajo hasta lo alto; de lo imperfecto a lo perfecto, acomodándose a la edad y a la condición de cada «persona» humana; y así, infunde la positiva sabiduría, (siempre que sea debidamente buscada) de un modo a los ancianos, de otro modo a los jóvenes, y de diferente manera a los principiantes que a los perfectos, como dice, con gran acierto, el P. NAVAL AYERVE, en su obra citada.

Dios, («que oye hasta el ruido que hace al caer la más pequeña hoja en el más solitario bosque»), tiene fijado el límite de vida a cada ser, lo mismo vegetal que animal. Y con mayor razón lo tiene fijado a todos los seres humanos, es decir, racionales, en el momento en que ve bien claro que, de continuar aquí su vida cada ser humano, sería ya definitivamente bueno o definitivamente malo; es decir, en el momento en que queda definida, para siempre, su posición en el mundo espiritual, único positivo, como venimos observando y seguiremos viendo.

Prosiguiendo con la refutación de la teorías panteístas, recordaremos que el ser humano no tiene de Dios, (aparte del efecto creacional o recional), nada más que una remotísima imagen y semejanza, llevando en sí un símil de la Santísima Trinidad Divina, pues mientras cada uno de nosotros lleva en sí el Poder procreador, (o sea el Poder Creador transmitido limitadamente por el Padre Eterno), para diferenciarnos en lo demás de los animales y vegetales, (que tambien recibieron ese mismo Poder dentro de sus esferas), somos, a su vez, hijos de Dios, confirmados en tan excelso grado por el Hijo por excelencia, la Segunda Persona Divina, que Hecha Hombre recibió los nombres de Jesús y Cristo.

A su vez, la íntima manifestación moral de nuestra inteligencia a la que

amos conciencia, (en la que más directamente de lo que nos pueda pa-cer, interviene el angélico espíritu guardián), es una viva semblanza del Espíritu Santo.

NFIERNOS Y GLORIA

Pero de parecernos muy remotamente a la Divinidad a confundirnos on Ella, hay un gran abismo. Somos tan ínfimos que necesitamos prue-as escalonadas para irnos elevando, y aún cuando llegemos a alcanzar la Gloria, como ésta tiene tantos grados, no es ningún disparate pensar que a mayoría de los seres humanos que la alcancen, es decir, que lleguen a ozar de la presencia Divina, quedarán, con todo, a niveles muy inferiores entro de tan dichoso estado.

Y en el ejercicio moral a realizar en éste mundo, jamás debemos olvi-ar que «cuantas más ocasiones de pecar abandonemos, tantos más obstá-los suprimiremos en el camino que conduce a la Gloria». Ni tampoco ebemos olvidar la elocuente lección que Cristo nos dió en su parábola e los Obreros de la Viña, cuya conclusión es la de que «al que más tiene ás se le dá, (es decir, más le dá Dios; si es bueno, para que le sirva de stímulo y de ocasión de hacer obras de caridad, y si es malo, bien para frecerle ocasión de convertirse, o bien porque, como ha de padecer s penas eternas del infierno, y siempre, después de todo, ha hecho lguna obra buena, esta debe ser premiada transitoriamente en esta isma vida); y al que menos tiene, menos se le dá» (si es bueno, porque s privaciones le servirán de ocasión magnífica para perfeccionarse; y si malo, porque una de dos: o no tendrá ni siquiera ningún mérito sus-eptible de ser premiado en esta vida, o bien porque las tribulaciones mporales pueden atraerle al buen camino).

En esta misma vida, por el sólo hecho de ser, una antesala de la que sigue, existen ya muchos elementos de purificación, como son las con-rariedades morales y materiales; y entre estas últimas, la enfermedad, que caso sea el más principal elemento de purificación de esta vida, puesto ue es el término medio que, enlazándola con la muerte nos hace pensar ás en ella y en lo que le sigue; teniendo así, por lo tanto, la enfermedad uy grandes puntos de vista morales.

Pero en fin, concretándonos sólamente al físico, reconoceremos que el ue carga con el peso de una enfermedad, no dispone más que de dos

caminos: si es curable sufrir para curarla, por aquello de que «un dolor quita otro dolor»; y si es incurable, sufrir para aliviarla, y en todo caso como elemento de purificación expiatoria.

Esto, en cuanto al purgatorio anticipado en esta misma vida que más o menos ya conocemos. Júzguese, por consecuencia, el pavor con que debemos considerar los primeros pasos en el purgatorio, en la vida ultraterrena, mucho menos conocida todavía que ésta, y más por referencias fidedignas que por realidades.

A pesar de ser sólo espirituales las penas del más allá (aunque con sensaciones materiales como en otro lugar se demuestra), se comprende que las del purgatorio sean muy largas, aunque sólo sea a juzgar por el tiempo que cuesta en nuestro actual mundo llevar a cabo una obra de envergadura, tarea, siempre más espiritual que material.

Y se comprende, asimismo, que el infierno de los condenados sea eterno, aún cuando sólo fuera por los círculos viciosos de ideas (y por tanto, *interminables* y *sin salida*) en que quedan definitivamente presas las desdichadas almas que se dejan arrebatar por éstos infernales «torbellinos espirituales de ideas erróneas; quedando así encerradas en las dos clases de círculos sin salida posible: los círculos viciosos intelectuales y los ya descritos círculos metafísicos *inferiores* que dan el nombre a los *infiernos*.

Causa, efectivamente, pavor, pensar sólamente en el purgatorio, aún cuando a seguido de él venga la Gloria, pues si el tiempo es siempre insignificante en comparación con la eternidad (por largo que parezca), y a las almas del Purgatorio se les hace largo el tiempo que duran sus tormentos, es evidente que no se hallarán, en dicho estado, por completo familiarizadas con el sistema cuatridimensional, acaso en gran parte, por haber arrastrado consigo (en proporción con sus imperfecciones), más o menos impurezas fluídicas de orígen ectoplásmico que hacen el papel de «cuerpo metafísico» capaz de sentir los tormentos causados por esas energías igualmente metafísicas que constituyen el llamado «fuego de los infiernos», existente hasta en los círculos del purgatorio que coinciden más o menos con la superficie terrestre, y de los que en otros lugares nos ocupamos, por ejemplo, al hablar de esa única verdadera y posible comunicación entre vivos y muertos, llamada «sufragios», durante los cuales, si el círculo del purgatorio donde se halla el difunto coincide más o menos con la superficie terrestre, no es verosímil que las plegarias

por él elevamos lleguen, por simpatía, a atraerle invisible para nosotros, pero a nuestro mismo lado.

Si tan pavoroso es el panorama temporal del alma en el purgatorio, guese lo que será el del infierno para las eternamente condenadas, nes, encerradas en reducidos círculos o esferas, percibirán tan vaga- te el mundo cuatridimensional (o acaso ni aún lleguen a percibirlo), si nos detenemos a considerar todo esto concluiremos en lo rigu- mente cierto del calificativo de «eterna prisión infernal», en la que, ra Satán es el amo, porque hallándose dentro de cierta libertad acierta esenvolverse en el mundo cuatridimensional (por eso parece tan , pero no olvidemos que el Mundo Divino abarca mucho más de tro dimensiones); pero cuando Satán sea eternamente encadenado, no está escrito en el Apocalipsis, pasará, precisamente, a ser el más de todos los espíritus incluso infernales.

Tal destino de máxima humillación está reservado al que en la má- soberbia se quiso ensalzar nada menos que por encima de la inidad. Buen ejemplo para huir de ese mismo pecado que, envidio- infundió a la Humanidad desde su comienzo en el Paraíso, y para er sobremanera, (como dice el P. NAVAL AYERVE, loc. cit.), que pague Dios nuestras acciones con sólo el aplauso de los hom- tan vano e inútil, o que nos prive justamente del bien de que nos namos.

Ya, en este mismo mundo, sucede que cuando uno no ha trabajado joven, al llegar a viejo siente remordimientos, porque (ya tardíamente, ndo no tiene remedio en el tiempo), comprende que, si con algo de untad hubiera trabajado anteriormente, se hallaría en la actualidad, tro de mejores condiciones económicas.

Pues bien; de igual modo, el que, de este mundo pase al otro sin erse molestado en trabajarse la bienaventuranza eterna a fuerza de rvar la ley Divina con sacrificios de privación o de mortificación, o mbas cosas, (según conviniere), ese tal sentirá los más acerbos ordimientos de haber dejado neciamente pasar las ocasiones (nada ciles) que tuvo, en esta vida, a su alcance para haberla podido seguir.

Pero hagamos algunas más consideraciones directas sobre el infierno, ya inspiradas exclusivamente por sentimientos religiosos, sino también la más fría e imparcial lógica de los hechos. El ateo, que vive sin

Dios en esta vida, (es decir, como si no hubiera Dios, que es, precisamente el Mismo que sostiene y ordena todo lo que ha creado), vivirá en la otra vida, como es lógico, también de igual modo que si no existiera Dios, es decir sin gozar de las delicias a Él inherentes; esto es, en el lugar de la privación más absoluta de Dios, entre los atroces suplicios del mayor de los caos, que es, en una palabra, el infierno de eterna condenación.

Y obsérvese que, hasta ahora no hemos dicho ni media palabra acerca de las monstruosidades que en toda época se han pintado en las representaciones gráficas de tan terrible lugar metafísico, y que ya ha llegado para nosotros la ocasión de tocar, siquiera por breves momentos.

Estas monstruosidades infernales, ¿son una realidad o un simbolismo tan sólo? Nosotros nos inclinamos a creer que esos engendros no son una vana quimera, como pretenden ciertos espíritus mal llamados «fuertes», ni una especie de «cocos» para asustar a los timoratos.

Si partimos del horror que nos causaría vivir en una población presidiaria, rodeados de engendros humanos degenerados y afeados por el crimen, imagínese la fealdad existente en las esferas ínfimas mucho más inferiores que esta, en la que se da el tipo «presidiario» ya de suyo bien detestable; esferas tan ínfimas que se hallan circunscritas, además, dentro de las que ocupan los principios vitales irracionales, de los cuales, sin embargo, acaso algunos, como los de esos pobres animalitos mártires de la ciencia en los laboratorios, tengan derecho a la contínua permanencia en un estado próximo al limbo, (que para sí quisieran los condenados), toda vez que, como irracionales, si no tienen derecho a la Gloria, tampoco lo tuvieron al sufrimiento contínuo que pasaron en esta vida, máxime siendo en beneficio del ser humano (predilecto de Dios entre todos los demás), por lo que ha de considerarse que este sufrimiento lo pasaron indirecta e inconscientemente por Dios. «¿Quién ha visto si el alma de los hijos de Adán sube hacia arriba, y si el alma de los brutos cae hacia abajo?» (Eclesiastés, capítulo III, versículo 21).

Siendo, pues, el infierno de los condenados localizado en el nivel de lo infrabestial; no pudiendo, por tanto, entrar en él más que lo sucio y lo feo del mundo espiritual, (todo al contrario que en la Gloria); y siendo por lo mismo, sus habitantes, (que para nosotros resultarían invisibles ahora, pero que cada uno de ellos apreciará la proximidad y efecto

los demás) de una imperfección mucho mayor, todavía, que la los principios vitales irracionales, no será nada extraño que para la alma condenada eternamente aparezcan todas las demás que hallan en sus mismas condiciones, con un lastimosísimo aspecto sólo mparable con el de los animeles más repulsivos e inmundos, por no cir peor aún.

Nuestras almas recogerán las huellas psíquicas (buenas o malas) que mayor cantidad hayan dejado en el mundo, el cual al cesar en su ma actual, las liberará, para que sean atraídas por las almas que las maron. Y con dichas huellas (acaso suficientes para la constitución «Karma»), se embellecerán o se afearán, respectivamente, nuestras as, distinguiéndose así los espíritus premiados de los condenados.

Todo esto, en cuanto a morfología. Y en cuanto a la coloración de panoramas ultraterrenos, ¿porqué no admitir también colores meta- os, una vez admitidos fuegos y formas de la misma índole? Partien- de hechos materiales, (observación de microorganismos con metila- lina, y observación de seres humanos mediante pantallas impregnadas dicianina, y también por personas ultravidentes), llegamos a la con- sión de que el verde es el color de la vida material, el amarillo lo es de la enfermedad (curiosa coincidencia con el simbolismo onírico del mo color, y con su carácter simbolizador de la Medicina); y el anaranja- lo es d la muerte orgánica.

Comoquiera que el color amarillo (enfermedad) entra a formar te del *verde (vida* material) junto con el azul; esto indica que el color la esencia vital pura es el azul, mientra que el verde lo es de una vida metida a enfermedades (términos medios con la muerte), como lo es ida material. Y comoquiera, asimismo, que el color amarillo (enfe - dad) también entra a formar patte del anaranjado (muerte orgánica), o con el rojo, ello indica que el color puro de la muerte es este últi- (casualmente el mismo por el que simbolizamos el peligro).

La Gloria, que es la Vida Eterna, será azul, nó porque veamos el o de este color, (lo cual ya sabemos se debe a las capas de aire), porque para el alma bienaventurada debe serlo; lo mismo que el rno, que es la muerte eterna, no es de extrañar que sea de color o, (y el purgatorio, de un color intermedio, pensando en sana lógica, decir, de un tenebroso morado; (análogamente a como los ul- videntes aprecian el alma de las personas en pecado, que la

perciben de un color más o menos grisáceo, mientras que el alma de las personas buenas es percibida por ellas en una coloración azulado verdosa).

El color rojo, que crispa los nervios, es el color del mal; el color de los compuestos del hierro, metal tan empleado en la guerra, que llegó a ser el símbolo alquimista del dios Marte; el color del fuego destructor y el color, asimismo, de la sangre, en cuya masa se halla la propensión al pecado y en cuyo derramamiento está la muerte.

Y el azul es el color del bien; el color de la Gloria, que el Creador desde un principio se dignó mostrar al hombre mediante los agentes físicos naturales, (color azul de las capas de aire anteriores al Cielo) para que, al pasar a él en la vida ultraterrena en seguida lo reconociese.

Los colores son algo relativo que no depende sólo de la absorción de distintas variedades o tonos de vibraciones lumínicas, sino también de algo metafísico, como todo en este mundo, en el que tan entrelazado se halla lo metafísico con lo físico.

Y una vez admitidos los colores en éste plan sintético, venimos a la conclusión de que, así como en la estereoscopia el verde (conjunto de dos colores fundamentales; azul y amarillo), y el encarnado (el tercero restante) se complementan y dan así o contribuyen a dar la sensación visual de relieve, otro tanto contribuyen a hacer (indirectamente en este mundo y directamente en el otro) el azul más o menos puro de la materia corpórea de este mundo, o de la diminuta porción de energía ectoplásmica que arrastra el alma al salir del cuerpo, y en virtud de la cual ya dijimos que el alma sentirá palpablemente en el más allá los efectos de su conducta en este mundo.

Ni que decir tiene que si el alma ha sido virtuosa, el color de esta energía que arrastra consigo será más o menos azulado. Pero tanto en un caso como en otro, dicho escrúpulo de energía ectoplásmica contribuirá a que apreciemos, o a hacernos apreciar, la sensación de relieve en el mundo de cuatro, o en el mundo de más dimensiones.

En más de una ocasión se ha tratado de demostrar (sofisticamente por supuesto) que no puede ser cierta la eternidad de las penas del infierno; pero a ello nos opondremos arguyendo que, en el más allá son igualmente eternas las penas que las recompensas, porque también es Eterno Él que sanciona unas y otras, y a Quien, respectivamente, hemos

lo o hemos agradado habitualmente y de un modo muy singular
ltimo y definitivo instante de esta vida.
n es absurdo este punto de vista, sino, todo al contrario, natura-
porque el alma está creada para la eternidad, como lo prueba ya
mismo mundo el hecho de que seamos susceptibles de abarcar con
amiento la idea de «lo eterno».
omo dice el refrán, «el que está a las duras debe estar a las madu-
si nos parece bien y de acuerdo con la lógica que los premios
ernos, también debe parecernos lógico y bueno que igualmente
ernas las penas.
biendo demostrado en otro lugar cómo al morir desaparece el
heldrío por desplazarse el alma de este actual aspecto tridimen-
de la vida, y llegar a encontrarse inmediatamente en cierto modo
«atada» por más dimensiones, sólo nos resta decir que, el alma
asta ese momento ha sido buena, quedará ya siempre como
y la que en ese instante resulte mala, quedará siempre como mala;
do así hasta cierto punto probada materialmente la eternidad
premios y de los castigos, (prueba indirecta), aparte del metafísico
de vista de que será la misma alma la que, ante su propio
a» (posiblemente impresionado en la misma energía ectoplásmica
arrastra en pequeña cantidad) reconozca la justicia del destino
a que se haga acreedora, es decir, se dicte a sí misma su merecida
ncia.

En el tema correspondiente dijimos que en cada lugar metafísico
Gloria o de padecimiento) hay tantos estadios, en realidad, como
premiadas o condenadas, respectivamente, pues seguramente no
ntre las muchísimas almas, dos que tengan exactamente el mismo
de bondad o exactamente el mismo de maldad.
Ello es lo que hizo decir al Divino Maestro, refiriéndose a la Gloria:
la casa de mi Padre hay muchas moradas». Es en efecto, la Gloria,
as de puerto seguro de Salvación, en justicia y con razón compara-
n una inmensa ciudad metafísica, bajo el nombre de «la Jerusalém
tial».
Ciertamente, no puede darse mayor armonía en la vida ultraterrena
la que existe en la gama de los citados estadios de bienaventuranza,

pues aunque cada bienaventurado ocupe una esfera o plano distinto en la Gloria, no por eso dejará de haber comunicación (telepática) con los demás, puesto que la ley de que «en cada todo, todo comunica con todo» es innegable.

Prosiguiendo con lo relativo a la Gloria, debemos apuntar aquí que la actividad del espíritu es perfectamente compatible con el goce de la Gloria, como ya lo dijo la iluminada Santa Teresita del Niño Jesús: «En el mismo seno de la visión beatífica los Angeles velan por nosotros». Por tanto, todos los bienaventurados pueden, igualmente, hacer mucho por nosotros. Vaya ésto, principalmente, para los ignorantes que se atreven a decir que el Cielo glorioso tendrá más aburrimiento que deleite.

Es cierto que, después de haber cesado la vida en el mundo material, los bienaventurados, no teniendo que interceder por nadie, habrán terminado éstos trabajos, y descansarán en los más bellos y verdaderos placeres y deleites, puramente espirituales, claro está; cosa, (éste descanso) natural en medio de todo, no sólo por merecida, sino tambien, porque de suyo, todos propendemos al descanso. Pero en el descanso eterno, de ninguna manera tendrá cabida el aburrimiento, por la razón sencillísima de que el alma se hallará en mucho mejores condiciones que ahora para abismarse en la Verdad Divina, y encontrar contínuo o eterno objeto de entretenimiento en Ella, puesto que, desde todos los puntos de vista es Infinita.

Terminábamos el tema con unas alusiones a la Resurrección General. En ésta época de sórdido materialismo, debe ser *resucitada* la idea *resurreccionista*, es decir, pública y valientemente defendida, y probada científica mente como hemos venido haciéndolo en el trascurso de estas páginas.

Cuanto más nos persuadiésemos de la verdad del Dogma, menos temor sentiríamos ante la idea de la muerte; y por otra parte, se llegaría a la bellísima costumbre de que la esquela de defunción de todo cristiano verdadero se redujese a una cristiana nota de sociedad, en la que dijese poco más o menos: «...se despide de sus hermanos de ésta vida, esperando hallarlos en el Mundo mejor y eterno de la Gloria Divina». O bien, más sencilla y lacónicamente: «...murió en Cristo el día...; y en Cristo resucitará el día en que Él llame a todos los hombres a Justicia Universal».

fecha del aniversario del obito de cualquiera de mis seres queri-
a vez pasadas, (al cabo de mucho tiempo) las primeras e inevita-
marguras causadas por la sensación de ausencia qne nos produce
ente partida de nuestro lado, se torna para mí en una fecha
que no puede ser de alegría, pero sí de brillantez. . .
para nosotros una fecha brillante, señalada, como pudiera haberlo
tes su cumpleaños, pues, efectivamenfe, es el cumpleaños de su
ento a la vida mejor; de la fecha en que dejó éste mundo mezquino
amente material para alcanzar uno inmaterial infinitamente mejor;
en fin, en que, pnra ello alcanzó su victoria sempiterna sobre Satán
ecisivo combate librado contra él.
armonía con estas consideraciones, no puedo por menos de trans-
las palabras de un enfermo crónico (ya caquéctico, y sabiéndose
ciado de los Médicos) a sus familiares:
No os aflijáis por mí." El verdadero *yo* pronto se levantará, aunque
tros os parezca todo lo contrario. Me levantaré de mi mismo, o
dicho de mi propio cuerpo, sin vosotros me veáis, porque no
alta decir que seré invisible para los ojos de los que en esta vida
s. Mi cuerpo ya es para mí poco más que un colchón—un dolo-
lchón de penitencia expiatoria que espero contribuya a aliviar
as del purgatorio que después me aguardan. . .—; poco más que
oroso colchón sobreañadido a los de la cama; un averiado colchón
e que, si en un principio le vino justo a este *yo* invisible, ahora
á estando de más. . . Cuando este colchón ya no sea movido por
que desde él os habla, es que este *yo* me habré marchado de tan
das dimensiones. (Obsérvese de qué modo curioso pasa a hablar
cera a primera persona, y con qué intuición comenzaba a entrever
nde al par qué sencillo misterio de la muerte; advirtiendo que no
en toda su vida, profundizado ni lo más mínimo en estudios
ísicos, ni aún psicológicos). Entonces habréis de pedirle a Dios
, sin escatimar ningún medio de sufragios a vuestro alcance,
er bajo tierra este colchón viejo sin emocionaros demasiado, puesto
algún día tomaré de él algo para hacer visible mi vestidura
tual».
Por pertenecer a este mismo orden de cosas, también transcribo una
fica y emocionante inscripción funeraria que ví, hace ya bas-
años en el Cementerio de Castellón de la Plana, y que de tal modo

me impresionó que no pude resistir a la tentación de copiarla. Dice (o decía) así:

†

«Quién yace aquí, no os interesa. Sólo os interesa saber que yo un día fuí como ahora sois vosotros, y que vosotros algún día seréis como ahora soy yo. Os ruego por caridad aprovechéis vuestra detención en rezar breves plegarias por mí. Dios os lo premiará; yo pediré también por vosotros, y como si esto fuera poco, en el día del gran apuro aportaré mi ayuda a vuestros ángeles tutelares en vuestro favor».

PECADO Y SU PENITENCIA NATURAL

Hay pecados que reciben penitencias sobrenaturales; o cuando menos, si se quiere, preternaturales, como es, por ejemplo, el caso de todos o casi todos conocido, por haber salido a luz pública en los periódicos de aquél soldado que mutiló un Crucifijo rompiéndole a la Imagen los brazos y las piernas, y poco después en el primer combate perdió precisamente también ambos brazos y ambas piernas, por un efecto (verdaderamente providencial) de la metralla.

Otras penitencias que espontáneamente sufre el pecador tienen menos marcado el carácter sobrenatural o el preternatural, pudiendo ser interpretadas por los incrédulos como hechos más o menos casuales; tal fué la muerte (a consecuencia de un vergazo de un guardia, asestado en la *cabeza*) de un sujeto que cortó la *cabeza* de una venerada Imagen del Crucifijo que se hallaba en su hornacina, en una de las calles de nuestra ciudad (Logroño), hasta la infausta fecha de la quema de las iglesias de dicha ciudad, bajo el desastrado desbarajuste del llamado «frente popular,» de tristísimo recuerdo; y el fusilamiento, después de haber perdido una *pierna* (a consecuencia de un tiroteo ocurrido aquél mismo día entre la fuerza armada y los revolucionarios) de otro de ellos que separó las *piernas* a la Sagrada Imagen, y con el *pié* mismo que después le hubo de ser amputado con su *pierna*, dió de puntapiés a los fragmentos de la Imagen profanada; hechos cuyo origen provincial pasó desapercibido quizá para los más, pero que yo, lo mismo que un buen núcleo de personas de ideas sanas, tuvimos buen cuidado de registrar.

A este mismo orden pertenece el caso de un militar herido de muer- en la pasada guerra poco después de haber tratado con poco respeto Capellán del Regimiento en que prestábamos nuestros servicios; y el de enfermedades que, al poco tiempo de posesionarse del cargo, han ve- lo adquiriendo en una temporada con carácter grave, (o por lo menos nico), toda una serie de ermitaños de cierta famosa ermita de nuestra vincia que no nombraré, por vivir todavía algunos que lo fueron, pero , desde luego haré constar que ninguno de ellos se distinguió, cierta- nte, por la gran austeridad que el cargo requería.

Y otras penitencias, en fin, tienen lugar por vía del todo natural, pero por ello puede negarse su providencial origen. De estas es de las úni- que vamos a tratar en esta nota, pues las otras (las anteriores), entran lleno en el tema en que se orilló lo sobrenatural, y del cual, van en a sección algunas notas.

El mayor pecado de todos los tiempos fué el de orgullo, cometido los ángeles rebeldes, y después transmitido por éstos al ser humano pleno Paraíso. La Ley Divina ha sido siempre la misma (inmutable), Dios dispuso y dispondrá siempre, que «el que se ensalce sea millado».

Por eso, a aquellos malos ángeles los humilló sujetándolos para siem- al peor de todos los estados espirituales (el infierno eterno de los píritus condenados), y además creando, (con objeto de llenar el hueco e en la Gloria dejaron los ángeles rebeldes), unos seres inferiores a os según eran en su época bienaventurada, pero superiores a los tal como son ahora; unos seres espirituales introducidos en orga- mos poco más elevados que los de algunos animales; estos seres fueron hombres; que después prevaricaron, por contagio tentacional del or de los malos angeles, que además de soberbios se sentían envidiosos tra aquél ser que, (a pesar de parecerles inferior a ellos), estaba desti- do a escalar la Gloria que ellos perdieron.

Y entonces, de la mano de Dios «que es muy grande, y por eso llega todas partes» vino para la Humanidad un castigo no tan radical como de los ángeles malos, porque el hombre no fué creado angel, y su sponsabilidad era mucho menor que la de los ángeles. Pero fué, con do, un castigo tremendo: perdieron los hombres el Paraíso, comenza- on las tempestades y enfermades, el esplendor de la Naturaleza

decayó profundamente ante sus ojos, tacto y oídos, que se hicieron sólo a tres dimensiones.

Análogo cambio se operó en los ojos de los animales, que se hicieron fieros por empezar a reaccionar fácilmente al movimiento que veían, además, la muerte. Todo un semidesmoronamiento universal, en originado por la caída del hombre, verdadero «centro espiritual de creación». Pero Dios, comprensivo y compasivo hasta lo infinito; dignó descender de la Gloria para ayudar a levantarse a la Humanid caída que Él conocía, (desde que la creó infundida en el mundo materi como algo muy débil y fragil.

En estas presentes notas insistiremos de un modo casi exclusivo las penitencias naturales consecutivas al pecado de impureza, basta q es, por desgracia, el más extendido en esta época, sin perdonar ni a muchas casas de alta cuna, (las primeras precisamente, en el deber de d ejemplo de continencia y buenas constumbres), y (lo que és más trist sin que muchas mujeres, en cuya voluntad podría haber un poderos freno, lo pongan al servicio de la moralidad como lo hacían en gen raciones pasadas la mayoría de las mujeres conquistando para su sexo el alto calificativo de «devoto», que aparece en el Oficio de la Santísima Virgen que dominicalmente cantan las Congregacione religiosas.

Pero dejemos ahora, por breves momentos, aparte lo religioso, pa escuchar juicios, acerca de la pureza, de personas poco sospechosas d catolicismo fervoroso, como son el Dr. ENCAUSSE, («Papus», obra cit da), y el Dr. Charles RICHET.

Dice el primero que si «hasta para los fines materiales, como s la higiene, la curación de enfermedades y aún para las cualidades hipnotizador y magnetizador se recomienda la pureza, júzguese indispensable que resultará para la elevcción de la vida puramen espiritual».

Y Ch. RICHET («El Porvenir y la Premonición»), dice, por su part «¡Felices los seres cuyo destino les impulsa a la pureza!»

Hasta los mismos espiritistas reconocen que sin moralidad por par del *médium* no pueden darse los fenómenos psíquicos superiores.

Muchos hombres de ciencia han reconocido lo beneficioso de l ayunos, no solo desde el punto de vista fisiológico, especialmente en primavera, época de renovación del organismo, sino también desde el pu

de vista moral, como freno de las pasiones. Estos mismos hombres ciencia han reconocido también la eficacia que en este sentido tiene el mir en el suelo, aparte de contribuir, asimismo, al endurecimiento co.

Por deducciones lógicas de nuestra parte, llegamos a la conclusión de es rigurosamente cierto que el dormir en el suelo contribuye de un do muy poderoso a elevar el espíritu, pues a este, de todas las dimenes conocidas le basta con la *eternal*, y si *dormimos* en el suelo, rimimos ya *una dimensión* que es la *profundidad*, (poca o mucha) colchón o colchones, que apreciamos en virtud del propio peso de stro cuerpo.

Que esto es así, lo prueba el hecho de que, después de haber dor- durante la pasada Campaña de Liberación forzosamente en el una buena temporada, al tener nuevamente, ocasión de dormir ma observé que, cuando al despertar toqué uno de los ángulos cos del colchón, me hizo el efecto de tocar un objeto diferente, al se explica por una «parestesia de inercia», consecutiva al choque anterior estado de cosas con el nuevo, del mismo modo que, enar de repente el vehículo que nos conduce, nuestro cuerpo nclina en el sentido que tenía la marcha bruscamente sus- dida.

Continuando el razonamiento desde éste punto de vista, habrá que venir en que, suprimiendo (en lo posible, ya que del todo no puede otra dimensión más (que sólo puede ser la anchura del lugar que pamos para dormir) nuestra alma se elevaría aún algo más, quedando aparte de la dimensión eterna, sólamente la longitudinal, que única- te desaparecerá al separarse el alma del cuerpo, en el que, precisa- te domina dicha dimensión de longitud.

Es muy posible que estas conclusiones, a las que, (como otras mu- s) hemos llegado en fuerza de mucho pensar, hayan sido ya previstas una maravillosa intuición por los Santos y por las Ordenes Religiosas han adoptado como único lecho el ataúd; el mismo lecho que lo ha ser también en la augusta paz del Campo Santo, cuando para el a haya desaparecido hasta la dimensión longitudinal y quede sólo la rna.

La actividad sexual, pensando en una sana lógica, no debe comenzar a la edad del total desarrollo, que es la de los veinticinco años, toda

vez que dicha actividad implica un cierto desgaste; y a esta propia (por la misma razón del completo desarrollo, que tampoco impide las mortificaciones), deben aplicarse éstas, máxime mientras el joven no tome estado matrimonial, debiendo comenzarse por combatir vamente a la propia carne, con privaciones, especialmente en lo pos de grandes cantidades de carne, en la alimentación, *cama dura*, qu extrañará, como es lógico, el primer o primeros días, pero despu irá hallando cada vez más natural, al paso que, se observará con sor sa que van en disminución los apetitos torpes, lo cual sirve de no p satisfación al que lo pone en práctica con miras al progreso e virtud.

Otro elemento de mortificación coadyuvante de los anteriores los raros casos en que no bastan, es el de las duchas frías. Mortifica nes son, todas ellas, que dicho de paso, repercuten en beneficio d propia salud corporal, favoreciendo el endurecimiento físico.

La edad más apropósito para el matrimonio, sería, en consecuen la de los veinticuatro años en la mujer, (teniendo en cuenta su natu precocidad con relación al hombre, y teniendo, también, presente conveniencia de que el primer parto tenga lugar algo antes los veinticinco, o sea la edad del total desarrollo, con objeto de que huesos de la pelvis queden en debidas condiciones para facilitar to lo posible lo partos sucesivos); y en el hombre, la edad más indica para el matrimonio es la de los veintinueve años, cuando menos, realidad la de treinta y tres, aunque sólo sea porque Jesucristo Nues Señor nos demostró cómo mediante las mortificaciones, a las acabamos de aludir, se puede llegar a esa edad viviendo en la más b pureza).

No es de ningún modo, excesiva la diferencia de nueve años en cónyuges, siendo el mayor, naturalmente, el marido, habida cuenta de éste debe exceder en algunos años a la esposa, por la misma razón ap tada de la precocidad de la mujer, y también porque debe exceder a en experiencia, cualidad que aumenta con la edad.

Dado con dolorosa frecuencia el caso de inmoralidad de costumb no nos sorprendería que de más una persona se sonriese ante nues punto de vista, a pesar de los razonamientos con que lo exponemos, pesar de ser el resultado de no pocos años de estudio y observación estos problemas.

Pero a todo el que se sonría, no dejaremos de replicarle lo que en lugar decimos: Que no es, ciertamente, más *hombre* el más *macho*, hombría está, precisamente en saber frenar los impulsos bestiales; en fin, a causa de una variedad del proceso de *adaptación al medio*, mbre que se dá a mujeres, lejos virilizarse más, antes bien tiende minarse; así como, en el caso opuesto, la mujer que se prostituye, diendo paulatinamente los atractivos propios de su sexo, (atractivos ales, entiéndase, y por tanto insustituíbles con los menjurjes de lor y demás porquerías con que hoy la mujer pretende engañar y alidad se engaña inconscientemente a si misma), y llega hasta a pro- er a la virilización; y tanto aquél como ésta, a su vez, consiguen, ás (sin proponérselo, claro está) el triste resultado de ajar su juven- a pasos agigantados, lo que se traduce lógicamente en el envejeci- o prematuro.

Todo esto en cuanto a lo material; porque desde el punto de vista tual hay que reconocer que el derroche de energías espirituales, es lo mismo que decir de las tres potencias del alma), en voluptuo- s se traduce en *déficit* de capacidad para el disfrute de los goces os; capacidad que sólo puede volverse a aumentar mediante una e adora penitencia acompañada de mortificación, que es lo único de neutralizar (de antemano en esta vida) el efecto destructor del o en la vida del espíritu; efecto tan terrible como (desgraciada-) bien poco sospechado por tantísima gente.

En efecto, el peor enemigo nuestro es el que nosotros mismos lleva- a cuestas: la carne. «Infeliz de mi—dice el Apostol San Pablo en su tola a los Romanos, Cap. VII, 24 y 25.—¿Quién me librará de éste *de muerte*? La gracia de Dios, por Jesucristo, Señor Nuestro». Es , sólo la gracia de Dios por los méritos de su Hijo aplicados en unos os que tan a mano tenemos, como lo son los Sacramentos instituídos El, y la imitación de sus Virtudes, es lo único capaz de librarnos de *cuerpo de muerte*, es decir, de las flaquezas originadas por éste cuerpo está condenado a *morir* desde la prevaricación de nuestros primeros es en el Edén.

Esta consideración debemos hacernos cada vez que nos sintamos im- ados a la tentación, ante los atractivos de cualquier belleza corporal. tivamente, si de la lujuria es un incentivo el admirar «bellezas natura- y aún el buscarlas, se comprende que será un buen paso para comba-

tirla el tratar de buscar defectos (el primero de ellos ésta misma caduc dad) en el cuerpo que há empezado por admirarse, hasta hallarlos todo y acabar por compadecer a la persona cuyo cuerpo tanto se llegó a a mirar, (y también compadecernos nosotros mismos) de los defectos e pirituales que incuestionablemente tenemos unos y otros.

El mismo Apóstol San Pablo dice que por medio de la castidad castiga al cuerpo y se le reduce a servidumbre (I Corintios, IX, 2 puesto que es el cuerpo el que debe ser el servidor de altos designi del espíritu, y nó la inversa o sea supeditarse el espíritu a los caprich de la carne, (caso del materialista).

En estas palabras del Apostol se dá una clara prueba de la espiritu lidad e *inmortalidad del alma*, (porque) las bestias (que son mortales, a larga o a la corta, no sólo en cuanto a su cuerpo, sino también inclus en cuanto a sus principios vitales), no se castigan nunca (ellas misma por su cuenta (porque) no son dueñas de ellas mismas. Calcúlese (po lo tanto) por el contrario—concluye en su comentario a este pasaje P. NAVAL AYERVE, (loc. cit.)—el grave trastorno de un alma cuando en ella se invierten dichos triunfos.

Y aún nos atrevemos a añadir que se comprende que el pecado, en la persona habitualmente virtuosa pueda llegar a ponerla al borde de la locura, o cuando menos le cuesta una enfermedad. Sólo la persona que anda por el camino de la virtud, y que por su desgracia cae en un peca do, es capaz de apreciar (a causa del efecto repentino del brusco descen so de un nivel moral al otro), lo amargamente trágica que debió ser la caída de nuestros primeros padres.

Por otra parte, no debe olvidarse que conviene recordar que el caer en el pecado supone una villana vulgaridad espiritual. Lo noble, lo aris tocrático del alma, está en saber combatir y huir al pecado, y ambas cosas a la vez, pues como certeramente dicen los teológos, muchas veces el combate contra el pecado se basa en la huída de él, llegando, en algunas ocasiones, incluso, a confundirse uno con otra.

Los diez preceptos del Deealogo están sapientísimamente ordenados (1): los tres primeros se refieren a Dios; el cuarto, a lo primero después de Dios, que son los padres terrenos; el quinto comienza por referirse

(1) (y tan sapientísimamente que no puede dudarse de que fué la Propia Divinidad Quien directamente se los comunicó a Moisés).

...o el prójimo en general como a nosotros mismos, en algo tan sagrado ...o es la vida, que sólo Dios puede darla, y por tanto sólo Él quitarla, ...s veces directa, otras indirectamente por medio de la legítima ...oridad, que, al fin, de Él debe proceder); el sexto, a algo tan sagrado ...o la vida, cual es la honra, verdadero factor fundamental de la vida ...lma; los dos siguientes, a lo que sigue en importancia a la vida ...oral y espiritual, como lo es la hacienda material y la hacienda moral, ...decir, la buena fama y renombre); y finalmente, en los dos últimos ...calcan casos particulares del sexto y séptimo, dándonos Dios ...ntender, ya desde el Sinaí, que los pecados que más aborrece ...los que contravienen a estos preceptos, es decir, la lujuría y la ...ña.

Los que más aborrece, decimos, por no repetir las manidas palabras ...ue le «mueven a ira», palabras, que, a su vez han sido torcidamente ...pretadas por determinadas personas, más irreverentes que otra cosa; ...ales no han tenido, o no han querido tener en cuenta que la gran ...e Dios consiste, precisamente, en no airarse contra el pecador en ...vida, sino, en todo caso, contra el pecado, y especialmente contra ...tor, (principal) el espíritu maligno, (el hombre que cae en el pecado ...fautor).

De aquí que el aforismo jurídico que dice «odia al delito y compa- ...al delicuente», sea de una hermosura divina, aún cuando, por des- ...ia, haya sido esgrimido como banderín político-social por una gran ...amorfa y heterogénea de elementos disconformes con las normas ...ales, y de otros extraviados intencionadamente por los mismos que ...dillaron a unos y a otros, pero en el momento crítico no supieron ...la cara y prefirieron huir, dejando desamparada de fuerza moral a su ... (Cualquiera que leyere, habrá comprendido que nos referimos a ...udío-masones).

No; la gran ira de Dios, hemos dicho, (repitiendo las palabras de San ...nimo) consiste preci amente en no airarse contra el pecador en esta ... Y de igual modo, y siempre imitando a Dios, como en otro lugar ...mos dicho, la mejor venganza que nosotros podemos tomar contra ...stros enemigos (la mejor, porque es la que más les puede humillar, ...ndo vean que les excedemos, con mucho, en corazón y en magnificen- ...moral), es la de perdonarles.

En su lugar se habló ya de las desastrosas consecuencias de la ira para el cuerpo mismo; consecuencias que pueden llegar hasta una momentánea pérdida de la razón que traiga consigo el suicidio. Aún suponiendo que el acto del suicidio en estas circunstancias no costituyese motivo de condenación eterna, sí lo constituiría ya de suyo el arrebato de ira. Pero en general, y habida cuenta de la diferencía entre la visión de las trasncedentales realidades del espíritu desde ésta vida y desde la otra, es innegable, de puro lógico, que el primer sufrimiento póstumo del suicida consistirá en ver que la vida, que él, en su loca inconsciencia, creía poder interrumpir, continúa, sin embargo; y en ver, asimismo, que sólo con un poco de esa virtud opuesta a la ira, llamada paciencia, podría haber llegado a conseguir una eternidad infinitamente mejor.

Para fomentar esa preciosa virtud llamada paciencia, debemos, en todo momento, tener presente que, para que nosotros podamos reconquistar el glorioso mundo espiritual perdido por nuestros primeros padres (en el cual, por el efecto del Amor de Dios basta con que nosotros *queramos* para conseguir lo que deseamos), Dios hizo de éste mundo (velándonos el sentido perceptor de la cuarta dimensión, por los mecanismos en otro lugar indicados), hizo de éste mundo un gran cúmulo de dificultades ú obstáculos, para que, venciéndolos, desarrollásemos nuestra *voluntad*, tan débil, según la demostración que de ello hicieron Adan y Eva.

En efecto, cuanto más ejercitemos la voluntad en el bien, más claramente comprenderemos la Verdad Divina ya en este mismo mundo, y más a la medida de nuestros deseos conseguiremos la Gloria Divina en el Más Allá.

El que quiera seguir recto camino y no sea capaz de imponerse sacrificios ni privaciones, es una persona de buena, pero débil voluntad, de puro incosciente, pues no cae en la cuenta de que, ese camino recto que se propone seguir, es precisamente, *áspero*. No se extrañe, pues, ese tal de que esas «privaciones de que se priva», sea Dios Mismo Quien tenga que enviárselas, y déle gracias a El, porque así le dá pruebas de quererle para sí.

Por otra parte y como dice el P. NAVAL AYERBE en su obra ya citada, no hay que olvidar que, tratando el alma de extirpar en serio algún vicio o de adquirir alguna virtud, indirectamente se ocupa en reformar

los vicios, (por lo menos en lo grave), y en perfeccionar lo más sa- de todas las virtudes.

Si absolutamente todos los hombres fuésemos buenos, todos, en re de Dios, llegaríamos a poder arrojar demonios y curar enfermos ciados; con lo cual la muerte se reduciría solo a la natural propia de s extremada decrepitud y este mundo llegaría a aproximarse mucho raíso Terrenal.

Tal es la perspectiva de la época aún futura del Reinado de Cristo por pleto en la Tierra que, de no sobrevenir de un modo rápidamente pro- ncial, irá teniendo lugar muy paulatinamente, pues hoy por hoy es la la edad humana en que más se vuelve la vista a Dios, sea por la pro- dad de la muerte, o por cesar en esta edad los impulsos sexuales, o por natural tendencia a la dulcificación del carácter por extinción de ener- pretéritas, etc. (detalles que contribuyen a hacernos desear la vejez, sar de los achaques propios de ella, aceptándola como una penitencia pues, efectivamente, el hombre al que en pleno dominio de su cons- cia, no le importa llegar a viejo es un animoso penitente); pero igual- nte cierto es también, que hoy día es mayor que antaño el número de bres que se convierten definitivamente a Dios en la edad madura, (tal porque, debido a la vorágine de la vida, tiende esta edad a confundir- con una vejez prematura); y de igual manera, día llegará, también en la propia juventud, estragada ya y desengañada de placeres tan solo cios en.onará el *confíteor* y volverá, también, arrepentida, sus ojos al simo, lo cual diariamente le pedimos, con el mayor fervor posible que sea.

PRETERNATURAL Y LO SOBRENATURAL

No se puede tratar de este asunto sin antes haber reconocido la stencia de Dios, en cuyo Poder se halla todo, lo mismo lo natural que extranatural, o sea el conjunto de lo preternatural y lo sobrenatural; in antes haber reconocido también la existencia de un espíritu ínfimo, llamado Belcebú), pero con una libertad y un poder extraordinarios rmitidos por Dios para prueba de los humanos mortales) que le per- ten ejercer un nivel de talento intermedio entre el de los últimos geles y el de los hombres, aunque sólo de un modo temporal, hasta e, al fin de los tiempos sea inmovilizado por el eterno Poder Divino la mayor profundidad del averno.

La existencia de ese Ser Supremo que llamamos Dios es indiscutib desde el punto de vista de que una obra tan admirable como lo es Naturaleza, y tan armoniosa a la vez, no ha podido producirse só por una mera casualidad, sino que ha tenido que ser producida por alg na Causa Supra-Inteligente.

Esta Voluntad creadora pertenece a un Universal Principio Sup inteligente e invisible, para nuestros sentidos, es decir, Espíritu Puro, q es Aquél a Quién llamamos Dios.

No puede haber más que Un Sólo Dios, pues si alguna vez hubie habido varios hubiera sucedido una de dos: o se hubiesen anula mútuamunte, en caso de ser contrarios y de igual poder cada cual dent de su índole, (en cuyo caso, o no habría Dios (lo cual vemos que falso), caso de haber sido pares; o quedaría uno sólo caso de ser número impar); o se confundiría en uno sólo, en caso de haber sid afines; y siempre vamos a parar al mismo caso: la existencia de Un so Dios por Sí Sólo.

Y Jesucristo es la Segunda Persona de Dios hecho Hombre, lo qu se prueba porque ningún otro hombre ha podido jamás repetir (com no sea en su Santo Nombre) todos los milagros que Él hizo, y que co la más diáfana sencillez se hallan registrados en los Libros Santos.

El que niega la existencia del espíritu malo no es tan culpable com el que niega la de Dios, naturalmente, pero no está exento de responsa bilidad, puesto que la existencia del demonio está categóricament definida en la Sagrada Escritura, desde el pasaje de la caída de lo ángeles rebeldes hasta los diversos del Nuevo Testamento, incluyend el Apocalipsis.

En el correspondiente tema expusimos varios casos que profundi zando un poco sobre ellos, se acaba por atribuírlos a endemoniamiento pues la posesión demoniaca reviste formas diferentes para cada época y para cada sector social, ya que la masa gregaria de las gentes, tant tiende a pagarse de los usos y costumbres en boga. A las formas de endemoniamiento expuestas, sólo nos resta aquí añadir el hecho de algu nos suicidios sin explicación aparente, que es muy posible que en realidad obedezcan a repentinas impulsiones debidas a la posesión del cuerpo del suicida por un mal espíritu.

Apropósito de la existencia de un mundo espiritual muy superior a que nos pintan los espiritistas, y perfectamente explicable, a su vez, por

lógica científica, no podemos resistir a la tentación de transcribir, (extractado, en honor a la brevedad de éstas notas finales), un bellísimo pasaje de la citada obra «Filosofía de lo maravilloso positivo», de Estaniao SANCHEZ CALVO:

«Con el mismo derecho que se admite la existencia del éter, podemos nosotros admitir la de Dios. Si necesitais el éter para inteferencias luminosas, nosotros necesitamos a Dios para todas las maravillas de la Creación. Todo lo que decís del éter puede decirse, con mayor razón, de Dios: «Exisle porque debe existir». «Su substancia está en todas partes, pero no se deja cojer en ninguna». «Ninguna experiencía directa puede demostrar su existencia, pero nuestra razón lo percibe». Todo, todo esto se puede decir de Dios. ¿Porqué, pues, admitir la hipótesis del éter, y no admitir la de Dios?. No se concibe una falta de lógica tan grande, como ser concediendo una especie de divinidad al éter», (en cuyo caso, añadimos nosotros—se incurriria en una forma de panteísmo).

«Supongamos los mundos esparcidos en el inmenso espacio poblados de seres. Pues bien, esos seres (seguramente superiores a nosotros, por lo pronto en constitución, por vivir en astros privados de aire), habrían llegado a comprender gran parte de leyes naturales que nosotros no hemos llegado a vislumbrar siquiera.

Un pequeño cambio de vibración etérea puede desarrollar una fuerza capaz de destruir un mundo, así como la explosión de un fusil es debida al insignificante movimiento de un dedo. (Por ello no debemos hacernos ilusiones de que nuestro mundo haya de durar el grandísimo número de años lógicamente necesarios para que el sol se apagase por sus pasos contados).

Y ¿quién nos dice que esto no haya sucedido ya en algunos de los otros mundos más antiguos que este? En ese caso, un ser o seres; (los Angeles que gobiernan los diversos sectores o estratos del Universo) con ese poder infinito, (delegado en ellos por Dios), serían un hecho ¡Y qué! ¿Creéis que no habrá en todo el Universo uno o muchos seres de esta clase? ¿Por qué no? Así como hay hombres en la tierra ¿porqué ha de ser irracional e imposible que haya seres muy superiores al hombre en otros mundos? Dejar de admitir esta suposición es lo irracional.

Admitida, pues, deben admitirse también diferentes condiciones de vida en esos seres, que en nada repugnan a la composición atómica del

Universo. Dotarles de un cuerpo invisible y etéreo, (es decir, inmaterial), no será una suposición anticientífica, puesto qus, según la Ciencia, existe el éter. No es menos admisible, sentado esto, conceder a estos seres la facilidad de rápida traslación por el espacio. Seres de esta naturaleza irán de un mundo a otro con la velocicad de un relámpago.»

(Leída esta primera parte ¿quién será capaz de poner en duda la rapidez de acción de los Angeles sobre nuestro mundo cuando, según la predicción del Apocalipsis, sea destruído? Júzguese, por otra parte, el hermoso porvenir de toda alma buena, una vez sentado el precedente de que, a la corta o la larga. alcanzará categoría de angel).

«Nuestro cerebro está repleto de éter, como todos los mundos; la más simple idea, el más insignificante movimiento atómico (por ella) producido en alguna parte de la masa escefálica, es transmitido por los infinitos espacios hasta los más desconocidos mundos; porque es cosa sabida que la más ligera compresión en el éter, se propaga con una velocidad infinitamente mayor que la de la luz. (He aquí el principio de la impresión, en el éter, de las huellas psíquicas nuestras que constituirán el «karma», o «libro de méritos y de deméritos» de nuestra alma, para el momento del juicio particular después de la muerte).

Si un ser hay en alguno de esos mundos capaz de entender ese movimiento-signo en que vá envuelta la idea, (como el telegrafista entiende los golpes del manipulador), no habrá secreto ninguno en el Universo para ese ser.

El Gran Director de la sinfonía del Universo puede sentir distintamente cada uno de ellos con más exactitud que el director de orquesta oye y aprecia las notas de cada uno de sus músicos. La oración mental llegará a Aquél Ser con la mayor facilidad, así como las más ocultas ideas y los más fugaces sentimientos. El éter es, sin duda, el medio de comunicación de los más elevadas e inteligentes criaturas. ¡La vida en el éter! He aquí un ideal traído por la Ciencia. ¿Renegará ella de su propia obra?

El hombre empieza a participar de esta vida etérea por la luz, (vehículada por el éter). El éter hace verdaderas maravillas con ella.

«La suposición de la existencia de seres invisibles,—prosigue el mencionado autor, - no es anticientfica, porque, lejos de haber algo en la ciencia que nos prohib dudar de la existencia de substancias inmateriales, todo en ella, al contrario, nos presenta analogías que nos llevan directamente a ésta

nión Se supone, en efecto, y se nos hace creer, con abundantes prue- en un fluído, el éter, esencialmente de la materia, produciendo fenó- nos admirables de luz y de calor, de atracción y gravitación, incompa- les todos con los cuerpos materiales, que parecen penetrados hasta sus tes más recónditas por tan extraño agente; es natural, por tanto, llevar nducción y la analogía más lejos, elevándose a entidades más inmateria- aún y espirituales, (en directa función con el propio éter, una de cuyas mas parece ser la ectoplasmia o energía ectoplasmica).

Tampoco hay razón científica alguna que haga increible la presencia éstos entes espirituales en los lugares mismos ocupados materiales, esto que se componen del éter inundando y compenetrando los cuerpos dos. La ciencia misma, que nos há demostrado la posibilidad de la istencia en los mundos celestiales, que nos há descubierto la realidad de s organismos microscópicos ¿porqué no ha de admitir la hipótesis de los es invisibles?

No tiene solo por morada el pensamiento el cerebro humano. Más rece amoldarse por su naturaleza el pensamiento al éter, (condensado energía ectoplásmica en todo nuestro sistema nervioso); los seres espi- uales puros que no conocieran al hombre se admirarían muchísimo si les dijese que el pensamiento, aqui, en la tierra, está encerrado en una ja de hueso, y que reside en una materia espesa y coagulada. Imposi- e sería que concibiesen una cosa tan espiritual. sometida a tan groseras ruines condiciones. Mucho más dificil sería convencer a un habitante el éter de la existencia humana, que a los sabios de éste mundo de la istencia de los habitantes del éter, (agente, de seguro, en gran relación recta con las dimensiones superiores de que despues hablaremos).

No hay nada, pues, en la Ciencia ni en la Filosofía, que demuestre imposibilidad del mundo invisible, ni que tienda, siquiera, a hacernos udar de la existencia de seres inteligentes inmateriales. Si la Ciencia umana) la niega, es que no encuadran en la pequeña sinopsis en la que, un modo insuficiente y mezquino, quiere encerrar las leyes de todos s universos.

Mírese el asunto como se mire, el resultado es, siempre el mismo: erza y sabiduría, es decir, voluntad e idea, bastan para explicar el undo.

Un Ser (Supremo), puede causar en nosotros, por una sugestión

sistematizada y permanente, esa apariencia del mundo de los cuerpos, real creación de sabiduría.

Es una consecuencia religiosa que la ciencia (oficial) aún no reconoce.

Lo divino, en último extremo, no es más que esto: una superioridad misteriosa; así como lo religioso es una independencia reconocida.

Y la última hipótesis debe ir encaminada a la Primera de todas las causas: DIOS.

En cuanto a los milagros, aquí no nos queda ya por tratar más que los del Nuevo Testamento, es decir, desde la venida de N. S. Jesucristo hasta nuestros días.

Jesús nació en cuanto hombre, lo mismo que todo ser humano: a los nueve meses de haber sido concebido en el purísimo vientre de su Madre Santísima. Y nació o salió a la mezquina luz de este mundo, filtrándose a través de tan purísimas entrañas, no porque tuviese Cuerpo Glorioso, (que aún no tenía, pues no acababa de hacer más que tomar voluntariamente nuestra pobrísima naturaleza), sino en virtud de las leyes sobrenaturales del posible paso a la materia a través do la materia (en determinadas circunstancias de cuatro o más dimensiones), que son las mismas a que obedece el Cuerpo Glorioso, y las prodigiosas longevidades de Elías, Henoch y el judío errante cuya existencia en singular es creíble, pues en 1918 hubo en Burgos un peregrino que de un modo misterioso llegó y se marchó, después de cuidar enfermos en el Hospital de San Juan; y 20 años después en la Guerra de Liberación se le vió al Judío errante en el Frente de Castellón, con una larga túnica de dril azul y capucha blanca a la cabeza, vendiendo quincalla.

Mienten los enemigos de nuestra Religión al decir que el nacimiento de Budha tiene más mérito que el de Cristo, por cuanto nació rico, en un palacio, y después distribuyó todos sus bienes entre los pobres, mientras que Cristo, como nació pobre, no distribuyó nada, ni tuvo que hacerse violencia para anatematizar a los ricos.

¡Ah! no ven esos pobres ciegos que, precisamente Jesucristo nació *voluntariamente pobre*, en un pesebre, pudiendo haber nacido no un palacio; sino en el mismo Templo, y que sus bienes espirituales, (de infinitamente más

que los materiales), los puso al alcance de todos, y siempre antes de los pobres que de los ricos.

Nació con cuerpo mortal, y poco menos que a la intemperie, pero todo ello, sucedió lo que no ocurrió al nacer Budha: la Naturaleza galanó por entero con una magnífica aurora boreal (¡el magnetismo stre fué revolucionado por el Angel que lo gobierna, al llegar su cijo a lo culminante; aprovechando los demás ángeles el efecto de isposici ón a lo maravilloso que causó en los trasnochadores ovejeros hacerse ver y oir por ellos en la más completa y bella armonía, ía de la Gloria!).

Pero no pasó todo ahí. La alegre revolución de la Naturaleza fué más allá, porque los ángeles que gobiernan los mundos siderales, iciparon de la misma alegría, y dieron lugar a una brillantísima conjun- planetaria (deducida siglos después por el sabio astrónomo Képler), constituyó la famosa estrella que, con su movimiento aparente condu- los Magos de Oriente a la presencia de aquél niñito recien nacido y con po mortal, en el que estaba, sin embargo, contenida la Divinidad. rpo mortal; y por este mismo hubo de huir de Heródes; porque no bía llegado aún la hora de la Redención.

Y con cuerpo mortal, en fin, le hemos de seguir viendo durante su terrena, que es un encadenamiento de hechos históricos, atesti- dos no sólo por los Evangelios, sino también por autores profanos, o Josefo y otros.

Algo análogo que para su Nacimiento puede decirse del Milagro de to andando sobre las aguas; de su Transfiguración, y en general de os sus milagros, que alcanzan unas alturas o niveles tales que no son erán jamás dominados o comprendidos por los mismos ángeles; que mucho menos por los hombres, ni aún los más sabios y pia- os.

Y así fueron todos los Milagros de Jesucristo, entre los que en pri- término destacan las curaciones de enfermos desahuciados; milagros superficialmente han sido interpretados por los materialistas como tos de sugestión, (entonces sería curioso ver como explicarían por gestión el milagro de la conversión del agua en vino en las bodas de á, o el de la multiplicación ds los panes y los peces, siendo así que la teria inerte no se puede sugestionar).

Es cierto que no hay que dejarse alucinar por falsos milagros que en realidad, se deben al magnetismo o a la reflexoterapia, (como por ejemplo, la curación de las anginas por frotamiento de las muñecas, y tantos otros casos raros). El verdadero milagro está en la curación de una enfermedad grave, (incluso mortal; y aún más: la muerte misma), por imposión de las manos e invocación al espíritu del enfermo; y no por pases magnéticos ni frotamientos.

Las resurrecciones (parciales o temporales, no definitivas) obradas por Jesucristo (como la de la hija de Jairo, la del hijo de la viuda de Naím y la de Lázaro, del cual sabemos volvió a morir siendo Obispo en Francia), lo mismo que otras resurrecciones autorizadas por Dios antes y después de la venida de Mesías (como la resurrección del hijo de la muier del pueblo de Sunam (Libro IV Reyes, capítulo IV, versículo 8-37) por el profecta Eliseo, la del muerto que cayó sobre los restos de este mismo profeta (Libro idem, capítulo XIII, versículo 21, y la resurrección del jovencito muerto, por San Pablo, (Hechos de los Apóstoles, capítulo XX, versículo 9-12)), no fueron como decimos, totales y definitivas, porque no debían (es decir, en el orden metafísico no podían) serlo.

Jesucristo, resucitando muchos más muertos que ningún otro hombre asistido por Díos, (y decimos muchos, porque las Escrituras sólo citan algunos casos, con la salvedad de que si se escribieran todos los prodigios de Cristo en sólo 3 años de vida pública no habría libros suficientes para ello; (Evangelio San Juan, capítulo XXI, versículo 25) y, en fin, resucitándose a Sí Mismo, se limitó a demostrar que, como Dios que es, tiene poder sobre la muerte.

Es muy posible que para la resurrección definitiva sea condición precisa la previa sequedad absoluta de los restos mortales, bien haya habido putrefacción o momificación. Claro está que Jesucristo tenía poder sobrado para haber conseguido estos previos efectos, y haber hecho totales y definitivas las resurrecciones que Él obró, pero sin duda alguna no lo hizo así como tampoco antes ni después de su venida como Redentor (hasta la fecha actual), porque la resurrección definitiva y total ha de tener por condición el ser general, colectiva, universal, y *su hora no había llegado aún*, en las circunstancias que hemos ido mencionando como todavía no ha sobrevenido en las actuales, aún cuando tal vez no este ya demasiado lejos de suceder.

Después de todos estos milagros, y poco antes de la Redención, encontramos en los Sagrados Textos con otro milagro: el de la Eucaristía, tanto en sus comienzos y en su institución como en su historia a través de los tiempos, con prodigios eucarísticos perpetuados en leyendas y monumentos.

Es de lo más bello que se puede dar el hecho de que, a poca buena voluntad que pongamos de nuestra parte, Dios nos proporciona la dicha de comprender su dulce y apacible posesión de nosotros, (que es igual que decir nuestro sublime endiosamiento), en la Santísima Comunión, como la exaltación (que durante ella se da en las almas que la frecuentan) del amor al prójimo en los demás fieles que con ellas comulgan, en todos los semejantes en general

Efectivamente, después de haber recibido a Jesús en el Sacramento Excelso, es frecuente sentir tal identificación con Dios en un amor puro hacia los demás que se acercan a la Sagrada Mesa, que no parece sino que uno mismo fuese objeto de homenaje por parte de los demás.

Lo cual, como puede comprenderse, es la mejor prueba de nuestra identificación con Dios, (que es Quien recibe el homenaje colectivo de los fieles comulgantes), de la posesión Divina, en tan sublime abrazo metafísico con la Divinidad, llamado con, justicia, Comunión, pues exactamente es eso: la común unión de los fieles en Dios hecho Hombre y Sacramento Divino.

A lo dicho en las correspondientes partes anteriores, de que la Eucaristía es uno de los milagros más inexplicables, pero en cambio, comprensibles por símiles, podemos añadir aquí algunos más de estos. Uno de ellos es la comparación con el imán. Del mismo modo que en un imán existe la propiedad magnética atractiva hasta en la más pequeña de sus partículas, de igual manera Jesucristo está todo entero en todos los fragmentos de la Sagrada Forma, aún en la partícula menor.

Otro es la comparación con el alma humana. El alma está en todo el cuerpo y en cada una de sus partes, del mismo modo que el Padre Eterno se halla en todas partes del mundo y el Hijo Divino está en todas las Sagradas Formas del mundo, en cada una y en cada fragmento de cada una. Si un espejo se rompe, cada fragmento nos sigue reflejando del mismo modo. De igual manera, Jesucristo está igualmente en todas sus partes y fragmentos de la Sagrada Forma.

Después de la institución de la Eucaristía, su Divino Autor produjo otro milagro: el de inmolarse voluntariamente por nosotros, como lo demostró probando que, (de haberlo querido), hubiese fácilmente aniquilado a sus enemigos humanos que le prendieron en el huerto de Getsemaní, haciendo que cayesen por tres veces.

Milagro fué, en efecto, que, todo un Dios, que, por no tener culpa de la caída del ser humano, no estaba obligado a redimirle, quisiera hacerlo, no obstante ello, venciendo así a la materia, según una de las contadas frases acertadas del judío Dr. O. ENCAUSSE, («Papus», loc. cit.) el cual, dice que la Cruz es la imágen esquemática de la acción, de lo activo o sea el espíritu, (representado por el trazo vertical), sobre lo pasivo, es decir, sobre la materia, (simbolizada por el trazo horizontal).

Acaso por esta razón (además de la de ser el suplicio más cruel de aquella época), eligiese el Divino Salvador éste tomento para realizar en él la Redención del género humano, verdadero Milagro de Amor, lo mismo que el de la Eucaristía, que es su complemento.

Consideremos brevemente el prodigio de la Redención. Dios, que es Padre de todo el género humano, se inmola voluntariamente, (en cuanto a su Segunda Persona), por nosotros, para salvarnos. Es lo mismo que si el padre terreno (o según la carne) de alguno de nosotros, en el caso de haber merecido éste último el fusilamiento o la horca, por causa de sus crímenes, se ofreciese aquél, su propio padre, a sufrir tan última como irreparable pena con tal de librar a su hijo de ella.

No ignoramos que, habrá quien se atreva a decir que, para Dios poco importaría morir como Hombre, siendo inmortal como Dios; pero esto es un gravísimo error, toda vez que, si en el hombre la muerte del cuerpo es un castigo (indirectamente, si se quiere, pero al fin) merecido, en cambio, la muerte del cuerpo en Dios Humanado, aparte de su género (la crucifixión, considerado entonces como el más vil), y de su calidad (inmensamente más dolorosa que en cualquier hombre, dada la extraordinaria sensibilidad que, como a Dios, le corresponde), debe reconocesse que es lo más humillante que puede haber para todo un Dios.

Por consiguiente la muerte redentora de Nuestro Señor Jesucristo, fué de mucho más peso que lo sería la colectiva de toda la Humanidad, o de todas las humanidades habidas y por haber.

Siendo esto así, y habiendo Jesucristo triunfado de la muerte con loriosa Resurrección, no es de extrañar que, una vez habiendo cado por nosotros su Sacrificio Redentor, nos haya así proporciona- por los más fáciles medios (los Sacramentos), la reconquista de la ria perdida, y en consecuencia, derecho a la resurrección corporal a erdadera vida eterna.

Al tercer día, su cuerpo, *incorrupto*, sin duda por un providencial ceso de momificación, como en otro lugar decimos, resucitó de entre muertos. Y resucitó real y verdaderamente, nó de un modo ficticio ni rado, sino al pié de la letra, pese a la burda patraña que los judíos ntaron propalar, de que su Cuerpo había sido robado por los stoles.

A las consideraciones expuestas en el apéndice correspondiente rca de lo absurdo de la hipótesis de los Apóstoles embusteros o im- tores, dabemos añadir otras de PASCAL (en sus «Pensamientos»), y dignas de tenerse en cuenta. «Supongamos,—dice—, a esos doce bres reunidos para acordar fingir que Cristo ha resucitado. Con uno *sólo* se viese desmentido por efecto de promesas, amenazas o turas, todo estaba ya perdido. Y muy difícil hubiera sido (por no ir imposible) que *todos* hubiesen sido engañados o engañadores, porque es nada fácil tomar a un hombre y hacerle resucitar».

Por otra parte,—agregamos nosotros—, mucho más elocuente es, vor de la verdadera Resurrección del Señor, el hecho de haber con- tido los Apóstoles en derramar su sangre y aún en dar la vida, todos consuno, en confirmación del testimonio de haber visto a Jesús resu- do, lo cual, por haberlo visto, y por la fé que en Él tenían como s, no podían negar.

La tesis de la puerta secreta del sepulcro de Jesús, por la cual Apóstoles robarían su Cuerpo, la invalidó ya Él Mismo, de ante- no, disponiendo el terremoto providencial que hizo caer la losa ante mismos guardianes del sepulcro. En efecto, si la guardia se enteraba robo del Cuerpo, en aquél mismo momento hubieran sido muertos Apóstoles, por impostores.

Y si no se hubiesen enterado los guardianes del robo perpetrado la puerta secreta, *y no hubierra habido terremoto*, todo hubiera seguido, l, pues al no haber visto los guardianes ni nadie salir del sepulcro nin- muerto resucitado, i adie hubiese creído a los Apóstoles la afirmación

de que su Maestro había resucitado al tercer día. Pero, sobre todo, refiriendonos al *terremoto*, es inadmisible que en la pretendida impostura de los Apóstoles entrasen los cálculos de que tal terremoto iba a acontecer.

Obsérvese, por otra parte, lo reacios que ya consta en la Escritura que eran los Apóstoles a admitir la idea de que Jesús pudiese resucitar por Sí Sólo, puesto que aún estaba muy lejos de desprenderse por completo del clásico materialismo judáico, del que aún se hallaban poseídos. A las piadosas mujeres que primeramente vieron a Jesús eternamente redivivo, llegaron a tildarlas de visionarias...

Luego ya está bien claro, y de una vez para siempre demostrado, que *la Resurección de Jesucristo es un hecho rigurosamente histórico, y fuera de toda duda, por lo tanto.*

Precisamente, Jesús, al resucitar, no se limitó a hacerlo en silencio sino que, por el contrario, le dió a su glorioso Triunfo toda la máxima publicidad, comenzando por hacer caer la losa del sepulcro, después de haber salido a su traves para que nadie, al cabo de los tiempos (en que abierto el sepulcro, se hubiera encontrado vacio) pudiese inventar con visos de verosimilitud la leyenda de la entrada secreta, siempre absurda de todas las maneras, tanto si se admite que estaba practicada ya en un sepulcro que consta era nuevo, como si se supone que fué hecha durante los tres días *escasos*, (poco más de dos y medio) que allá estuvo el Cuerpo de Cristo, mediante sorda y constante labor de zapa con los pobres recursos de que para ella se podia disponer en aquella época; labor de zapa que, por muy sorda que hubiese sido no hubiese pasado desapercibida a los centinelas del sepulcro, máxime tratándose de un lugar en que por no haber ruidos mejor se hubiesen podido oir; un lugar próximo al cerro Calvario, que era lo mismo que decir, las solitarias afueras de la Ciudad de Jerusalén, donde se ajusticiaba a los sentenciados.

Además, posteriormente Dios dispuso con toda su Providencia que el Santo Sepulcro fuese primero frecuentado y después custodiado por los cristianos, a partir de la gloriosa Resurrección de Nuestro Señor Jesucristo, con objeto de que, andando el tiempo no pudiese aparecer en él ninguna leyenda apócrifa ni ninguna falsa reliquia que hiciesen dudar de la Verdad en lo relativo a la Resurrección del Salvador del Mundo.

Como si todas las pruebas aducidas fuesen pocas, aún tenemos otra prueba histórica en los Hechos de los Apóstoles, (capítulo XXVI, versícu-

23-28), por boca de San Pablo, al justificarse éste ante Festo y Agripa, iendo ser testigo de la Verdad que él predicaba, que era la misma nosticada por los Profetas; que Cristo había de morir, y el primero resucitar *de entre los muertos* (es decir, total y definitivamente, para no ver a morir), y había de mostrar la Verdad a todo el mundo.

Cuando Festo replicó a Pablo que estaba loco, Pablo respondió:... *sabidas son del rey* (Agripa, que reinaba en Jerusalém, no muy lejos de a ciudad se hallaban, pues ésta escena ocurría en Cesárea de po que está en la misma Palestina) *todas estas cosas... ... nada de esto ora*, puesto que *ninguna de las cosas mencionadas se ha ejecutado en rincón ulo alguno*»

Y Agripa, sonriendo, (quizá con melancolía, al darse cuenta de que es- a posponiendo los ideales a los intereses materiales, con tal de sostenerse r unos días más en el trono), respondió a Pablo: «Poco falta para que persuadas a hacerme cristiano». Respuesta que era un asentimiento en poco tácito a las palabras de San Pablo que revelaban la publicidad notoriedad, (a base de cientos de testigos), que había alcanzado el hecho la Resurreción de Nuestro Señor Jesucristo.

El gran Misterio, (que es lo mismo que decir gran milagro) siguiente la Resurrección y a la Ascensión del Señor, (de esta última ya nos upamos, pudiendo añadir aquí que, en realidad no tenemos nada que olíicanos en ella, dada la agilidad propia del Cuerpo Glorioso (defini- por el Dogma), y dado también que, Nuestro Señor Jesucristo, mejor ue nadie, conoce los senderos metafísicos que hay que recorrer para sar de este imperfecto y reducidísimo mundo caduco, al feliz perfecto eternal Mundo Divino de la Gloria), fué el de la Venida del Espíritu nto sobre la Virgen Inmaculada y sobre los Apóstoles y Discípulos, ue es lo mismo que decir sobre todos los fieles, ya que los Apóstoles n venido transmitiendo sus poderes por sucesivas generaciones hasta el ntífice y Sacerdotes actuales, quienes nos dirigen y salvaguardan la en- ada en la Gloria a los fieles, lo mismo que há ido sucediendo en las ge- aciones anteriores.

Y ¿qué decir del prodigio de la Venida del Espíritu Santo? Las tres rsonas de la Trinidad Divina vinieron al mundo exactamente en el smo orden en que son nombradas. El Padre se manifestó ya a la pri- era pareja humana apenas la hubo creado y después en el Sinaí, al rnos su Ley. El Hijo vino a redimir al mundo humano cuando más

lo necesitó éste, (y poco después de manifestarse públicamente se hicieron presentes, a la vez, en el Bautismo del Jordán, el Padre y el Espíritu Santo, sin que nadie pueda negarlo, ya que entonces los conocimientos humanos no estaban tan adelantados como para haber podido ser simulada la fuerte voz del Padre Eterno, (que no fué ningún trueno como algunos pretenden, pues el Bautismo se hacía por sumersión, en el agua la cual, en día de tormenta nadie practica), ni la luminosa forma de paloma del Espíritu Santo).

Y finalmente, después de reintegrado el Hijo Divino a la diestra del Padre, envió sobre sus Apóstoles y Discípulos al Espíritu Santo, venida que difirió de la del Hijo muchísimo menos que lo que ésta difirió de la del Padre en el principio de la vida humana, lo cual hace pensar lógicamente en que plazo entre la Venida de Jesucristo como Redentor y su vuelta como Juez, ha de ser siempre bastante más breve que el plazo transcurrido entre la Creación del hombre y la Redención.

A poca atención con que leamos los pasajes relativos a la Venida del Espíritu Santo, comprenderemos que el fenómeno de las lenguas de fuego sobre las cabezas de los Apóstoles, fué la manifestación visible, (sea cual fuere su mecanismo físico: exteriorizaciones ectoplásmicas que pusiesen el intelecto de los Apóstoles con metafísicas dimensiones superiores, etc.), del mucho más superior fenómeno del don de lenguas, entera o casi enteramente inverso a aquél otro de la confusión de lenguas, de en otro lugar nos ocupamos.

En la serie dogmática de los Misterios, al de la Venida del Espíritu Santo sigue el de la Asunción de la Virgen Purísima al más glorioso de los Cielos o alturas metafísicas, en cuerpo y alma, lo cual presupone, como es natural, una previa muerte, (por la que, había de pasar, como todo ser humano), seguida de su resurrección, de la que ya se trató en otro lugar.

En el Milagro de la Asunción, la Virgen, así resucitada en cuerpo glorioso, (conviene hacer este distingo, porque las resurrecciones permitidas por Dios en otras ocasiones, como la de Lázaro, consta que fueron temporales; y así, se sabe de Lázaro que volvió a morir, siendo Obispo en Francia); la Virgen, pues, resucitada en Cuerpo Glorioso, fué conducida a la más elevada Gloria por una grandísima legión de purísimos espíritus de los más bienaventurados, como a Ella correspondía, por ser Quien es.

A la Gloria, nadie puede ir por si sólo, porque ignora los caminos de sconocidas dimensiones. Sólo Jesucristo pudo hacerlo después de mplida su Misión Redentora, porque como es Dios, conoce dichos ca-inos. Por lo demás nuestras almas, al dejar esta lóbrega fase de la vida a del Purgatorio, son conducidas a la Gloria por los correspondientes ngeles custodios, como en ocasiones lo han podido observar algunos ul-videntes a la cabecera del lecho mortuorio de personas que hicieron a santa vida; visión que con frecuencia ha sido transportada al lienzo o bujo y grabado.

Desde la Ascensión de Cristo hasta nuestros días se han continuado ndo muchos milagros de la más diversa especie, en los que no parece rse inconveniente para su explicación en apelar a la ectoplasmia y a las mensiones superiores, (siempre como elementos coadyuvantes de la vo-ntad de su Creador).

Partiendo, por ejemplo, de la base de que la energía ectoplásmica ede explicar los curiosos fenómenos del movimiento aún semi-cons-nte y algo coordinado de los ojos y extremidades de los recien deca-ados, (que ya vimos que contribuye a confirmar nuestra hipotesis de paulatinidad de la muerte), a causa de una continuidad de dicha ener-que, durante breves momentos une todavía la cabeza y el tronco se-rados reteniendo aún al espíritu; por análogo mecanismo puede expli-rse, por ejemplo, el milagro de presentación del cuerpo recién decapita-de San Lamberto, por su propio pié (y llevando entre sus manos su opia cabeza, manando aún sangre), ante el tirano que le hizo deca-tar.

De parcial orígen ectoplásmico, a la par que cuatridimensional, son fenómenos de supergravitación (o aumento aparente del peso del rpo, hasta el punto de no poder ser levantado ni movido del plano nde se sustenta), fenómeno estudiado por NOVOA SANTOS, Cuerpo y Espíritu»), y observado ya de antiguo en algunos Mártires, mo San Juan Evangelista, (su fundamento debe consistir, sin género duda, en una dirección única de la energía ectoplásmica en sentido nvergente hacia el centro de gravedad de la tierra, tirando del cuerpo, haciendo, hasta cierto punto, un papel semejante al de la raiz de los getales).

Este mismo Santo Evangelista, del que también consta que sobre-ió al atroz martirio del aceite hirviendo, tenía, evidentemente, muy

desarrollada esta energía, que fué la que, en cierta parte material, contribuyó a salvarle la vida corporal en el mencionado martirio; desarrollo comprobado, asimismo, por la longevidad que alcanzó, a pesar de lo que contribuyen a acortar la vida los sufrimientos materiales y los morales que también padeció en no pequeña escala.

La supervivencia de San Sebastián al suplicio de los flechazos, y otros análogos hechos sorprendentes se explican de parecida manera, y siempre poniendo por encima de todo la voluntad o designios del Altísimo, Quien, como Creador de todo, todo lo preside por derecho propio natural e incuestionable.

Y después de esta primera y principal razón debe añadirse la de que se trataba de cuerpos especiales, (dentro de su calidad de mortales), cultivados por el más puro ascetismo, llegándose, de consiguiente, a la conclusión de que el envidiable estado espiritual de los ascetas, (que a los ojos de los ignorantes en Religión injustamente pasan por dementes), trae consigo el supranormal efecto fisiológico del gran desarrollo de las energías desconocidas que tan gran papel juegan en determinados fenómenos espirituales, por no decir más o menos en todos.

La persona que presenta o verdaderos *éxtasis* o *tentaciones plásticas* (o materializadas), (caso de los ascetas, precisamente), puede decirse, según el sentir de una autoridad científica en estas materias, que «se ha encontrado a sí misma», puesto que el subconsciente, en estas circunstancias, sale al encuentro de la consciencia, es decir, entran ambos en relación, ya que el asceta se dá, respectivamente, cabal cuenta del efecto de la conciencia moral depurada y del de los bajos fondos del subconsciente, que todos debemos hacer por eliminar; relación entre consciente y subconsciente tan íntima y clara como jamás se dá en estado ordinario de nuestra vida vígil, y decimos así, porque puede darse también en el momento crítico de algunos ensueños, como hemos tenido ocasión de observar.

El éxtasis coexiste, al parecer, con una emanación ectoplásmica, en virtud de la cual el espíritu percibe mejor su mundo, (como nosotros el de la «radio» por medio de la antena, y en virtud de la cual, asimismo, se han observado levitaciones, tanto de los extáticos como de sus objetos (caso de la vela que, al caer desmayado un santo que la tenía quedó aparentemente suspendida en el aire).



Milagro de San Lamberto
(de una medalla)



Estigmatización de San Francisco

No se trató, ciertamente de éxtasis, sino de síncope; pero este ente, sin duda puede favorecer una exteriorización de personalidad emisión ectoplásmica que fué la que esta en ocasión sostuvo, provi-cialmente la vela, como si fuese un brazo fluídico con su mano.

Todo esto que antecede, no significa, en modo alguno, que negue-la intervención divina (directa o indirecta) en el fenómeno del cuentro consigo mismo» (del cual es una variante el sincero arre-timiento del pecador), sino todo al contrario, pues Dios se vale sus fines ordinariamente de los medios más naturales; de y este meno psíquico, precisamente, se vale para facilitar, como acabamos decir, la conversión del pecador, haciéndole ver así con bastante dad la fealdad del pecado y la verdadera necesidad espiritual de de él.

La hipnosis no basta para explicar otros fenómenos sobrenaturales; sumo podrá admitirse alguna parte de mecanismo psico-físico más menos remotamente parecida a alguna otra parte del (no poco plicado, como aún realmente poco conocido) fenómeno de la nosis.

Y así, por ejemplo, las *estigmatizaciones* sugeridas durante el estado nótico, no son tan profundas como los espontáneas presentadas por nas personas de excepcional vida piadosa, (caso de San Francisco de , Santa Teresa Neumann, etc.) y en las que se descarta, por concien-da y rigurosa observación (llevada a cabo bajo dirección de las pias autoridades eclesiásticas), la existencia de fraudulento uso de dios materiales u otras supercherías.

También es digno de tenerse en cuenta que las estigmatizaciones servadas en el hipnotismo, obedecen a un origen externo: la hetero-gestión; y las observadas fuera de la hipnosis en esas piadosas perso-, digámoslo del todo claro, en esas santas personas, obedecen, en bio, a un orígen interno, que es su gran fondo religioso, el cual si se ere, podrá originar una autosugestión más o menos subconsciente, que lugar, *siempre desde dentro y secundariamente a ese gran fondo religioso*, al meno de la estigmatización desde su punto de vista verdaderamente ranormal.

Claro es que, en este último caso, la acción de la Divinidad, proba-mente no será inmediata (a lo menos en una mayoría de casos), mediata, puesto que insistimos, siempre de acuerdo con el Dogma,

en que Dios no prodiga los milagros, ni en cantidad ni en calidad, (si al leer la Sagrada escritura dá la sensación de que en la antigüedad los prodigó es porque no nos damos cuenta de la separación cronológica entre uno y otro, aún cuando tal vez fuesen algo más frecuentes que en la actualidad porque así conviniese).

Acabamos de dejar anotado que Dios actúa casi siempre por medio de los múltiples caminos naturales, de los que, en fin de cuentas, es Autor. El mismo San Francisco de Asís, por ejemplo, durante su estigmatización, no veía a Jesucristo, sino a un Angel con dos pares de alas y ya apuntamos en otro lugar, que existen espíritus purísimos, es decir Angeles, que, en nombre de la Divinidad gobiernan el Universo entero, hasta sus últimos vericuetos metafísicos.

San Juan Evangelista, al recibir la Revelación Apocaliptica, tampoco vió propiamente a Jesucristo; vió,—dice—, a «uno parecido al Hijo del hombre», (Apocalipsis, I, 13). Por todo ello, debe suponerse, junto con autorizadas opiniones de Doctores de la Iglesia, que, del mismo modo que Dios no se aperació nunca a Moisés cara a cara, en este mundo, también sean indirectas las apariciones de Jesucristo a sus Santos durante la permanencia de éstos en nuestro bajo mundo.

Siendo pluridímensional el estado psíquico durante el ensueño, y hallándose, como dijimos, en éste mundo tan lejos de nuestro alcance la clave de los milagros, se explica que éste estado sea frecuentemente elegido por Dios, (Quien usa de lo sobrenatural con minima frecuencia), para realizar milagros de curaciones no pocas veces, encontrándose con la grata sorpresa de su realización el enfermo al despertar. (¡Bellisimo despertar, solo comparable con el despertar después del sueño de la muerte y pesadilla del Purgatorio en la Gloria inmortal eterna!). Tal es el caso de aquél soldado ciego de Felipe IV, que, lleno de fé, quedó dormido en el Templo de Nuestra Señora del Pilar de Zaragoza, oyendo Misa, hallándose, al despertar, con que había recobrado la vista.

Curaciones milagrosas se han dado en todas las épocas y por los más diversos medios, pues (como dijo nuestro paisano el Presbítero y Catedrático Don Calixto TERÉS en su Conferencia sobre Deontología Médica pronunciada en Octubre de 1942, y en el Salón de actos de la Diputación Logroñesa con motivo de la clausura del Cursillo de Perfeccionamiento Sanitario correspondiente a dicho año), Dios Nuestro Señor por mediación de los Médicos suele obrar bastantes milagros, puesto

e, hasta, por medio de los pecadores los ha realizado. ¿No se valió os, acaso, de un agorero, como era Balaam (Números, Caps. XXII-XXIV) a que en poco tiempo dijese notables profecias, principalmente relati- al Mesias, a los hebreos y a los romanos?

Actualmente en fin, se dán, a menudo, muchas clases de milagros, o de una índole tan corriente que apenas los tomamos por milagros, no apenas nos maravillamos al encender una lampara eléctrica, pasada primera impresión admirable de ver aparécer luz con solo dar media elta a la llavecilla del interruptor. Dentro de las calamidades que ya nos nos merecemos en este mundo y no nos queda más remedio que rir, ¿no es, por ventura y ejemplo, un verdadero milagro el hecho de e, por lo general, las madres enfermas de la vista, lo primero que suelen er en su descendencia son hijas, como para tener una ayuda, en su ca- cada día mayor? Y ¿no es milagroso tambien que (ya que los matri- onios se hayan de destruir por la muerte de una de ambas partes) sea yor (en beneficio de los huérfanos) el número de viudas que el de udos?

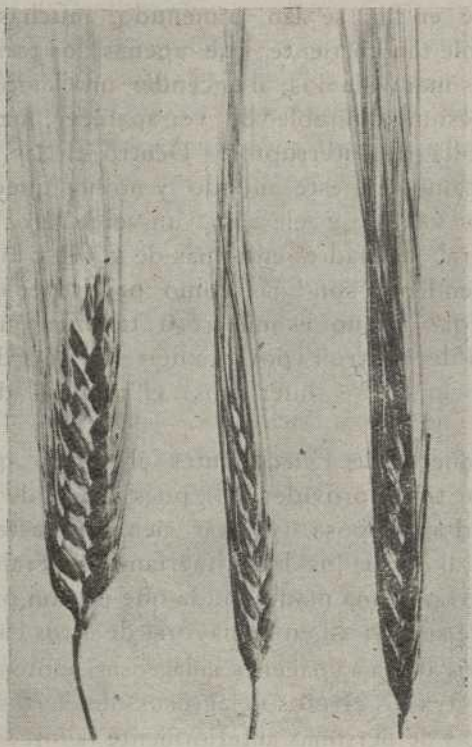
Esta regla general de fallecer ántes el marido que la esposa, es una natural (y por tanto providencial), pues aparte de que el marido suele ntajar en edad a la esposa, y estar siempre bastante más trabajado e ella, lo natural es que los hijos huérfanos generalmente están bastan- mejor cuidados por una madre viuda que por un padre viudo; y lo so- enatural es que suceda así en la mayoría de éstos casos.

Refiriéndonos ahora a imágenes milagrosas, anotemos la posibilidad de e alguien atribuya los efectos milagrosos de ciertas Imágenes Sagradas huellas psíquicas de personas anteriormente favorecidas de un modo di- cto o indirecto por la Divinidad.

Pero, aún cuando así fuese, nadie puede negar el milagro acaecido las primeras personas favorecidas, o siquiera en la primera de ellas; en consecuencia, tampoco se puede negar la continuación del milagro, directa si se quiere, y por vías naturales, pero suficiente para constituir lagro por sí sólo, pues volvemos a repetir, aún a trueque de resultar ya sados, que Dios, sólamente en casos excepcionales pone en juego los sortes que emergen de lo natural a lo sobrenatural.

No se pueden, en cambio, explicar por huellas psíquicas los lagros de transformación de una substancia en otra, (como el agua vino, en las bodas de Caná) o la de una especie vegetal o animal

en otra, (milagro cuyo fundamento lógico será la substitución de un principio vital por otro al Imperio y Mando de la Omnipotente Voluntad Divina).



T C

Milagro de Nuestra Señora la Virgen Santísima en su Advocación Vega de Haro.

La espiga central es de las de cebada que se convirtieron en espigas de trigo.
La espiga lateral marcada con **T** es de trigo.
La marcada con **C** es de cebada.

En Haro, (provincia de Logroño), aún se pueden apreciar los efectos del milagro de haberse convertido la plantación de cebada de una piadosa mujer, hace ya bastante tiempo, en una plantación de trigo; milagro que

bió a la intercesión misericordiosa de la Virgen Santísima, a la cual có aquella mujer en su advocación de la Vega de Haro. En dicho uario de la Vega, se entregan a todos los fieles que las solicitan, unas as «descendientes» de aquellas, y en cuya propia morfología vá per- ado el milagro.

Estas espigas, en efecto, exteriormente son idénticas en su forma y osición a las de cebada, aunque los tamaños de la espiga y del grano algo menores que en la cebada; pero los granos, en lugar de adheridos a la cubierta externa que termina en un pelo o «barba», o sucede en la cebada, se hallan interiormente desprendidos de cubierta, (característica del trigo), siendo, en cambio, de tamaño diminuto.

No creemos de nuestra incumbencia explicar el porqué de este tamaño cido, (acaso como compensadora limitación cuantitativa de la trans- nación cualitativa juzgada necesaria por los designios de lo Alto, por nes que ya no se nos llegan a alcanzar), puesto que ya hemos cum- o con el deber de exponer un milagro acaso no muy divulgado, e ntar darle una explicación que, no por razonable disminuye en un e el Poder y la Gloria de Dios; como creemos habérsela dado cum- amente.

VENCIAS

Ya vimos como la forma del organismo humano, que es en nosotros rimera vivencia o huella psíquica, es la más perfecta de las formas teriales de los seres vivientes en las circunstancias (pretéritas, presentes y uras) cósmicas o ambientales, precisamente porque el principio vital mano o alma racional es el más perfecto de todos los que, una vez oducidos en la fase material del mundo, determinan cuerpos organi- os vivientes. Por eso es inadmisible la evolución corporal del hom- , así como la de todas las demás especies.

Una prueba bien clara de que el alma es creada antes que el cuerpo e no depender de los organismos paternos es la de que los hijos os amputados nacen con toda integridad.

Tan cierto es que el cuerpo organizado es la primera huella psíquica ivencia, que los traumas sufridos por el cuerpo en su nexo ectoplás-

mico que le une o relaciona con el principio vital (alma inmortal en el hombre), repercuten sobre las partes más materiales del cuerpo.

Tal es el caso de los golpes inferidos a supuestos fantasmas (que no eran sino exteriorizaciones ectoplásmica de otras tantas personas durante el sueño, exteriorizaciones llamadas por algunos «doble astral»), seguidos en los días consecutivos, de lesiones en las correspondientes partes del cuerpo de las personas que mientras dormían se desdoblaron de un modo tan excesivamente manifiesto.

Muy citado es el caso de una mujer, tenida por bruja, que una noche despertó bruscamente con una sensación de fogonazo en un ojo y perdiendo en el acto la visión del mismo; todo ello en el preciso instante en que un militar clavó su sable en la cabeza de un fantasma que llevaba varias noches inquietando al vecindario, y que se esfumó inmediatamente, viniéndose en conclusión de que se trataba de la parcial liberación ectoplásmica de aquella mujer, acaso por esto mismo tenida por bruja, dada la difícil explicación de estos fenómenos, y acaso, dado también, el fin con que los provocase, si es que provocados lo eran efectivamente.

Siendo el organismo humano nuestra primera vivencia, y comenzando ya a pasar al orden de cosas espiritual, júzguese el mérito que supondrá en el alma el hecho de saberse reconocer, entre otras cosas por esta misma gran huella primera: el propio cuerpo. Por ello, es innegable que el invento del espejo significó en la historia de la Humanidad un gran paso para la más eficaz realización del «nosce te ipsum», (conócete a ti mismo). ¡Lástima grande es que tantísimas personas frívolas y superficiales no lo tengan presente, y se miren al espejo con cualquier otro fin distinto del de conocerse su propia alma a juzgar por las propias características que imprime en su propio cuerpo!

Los conflictos psíquicos de los primeros años de la vida, (dimanantes del pecado original), dejan en nosotros una potente huella muy difícil de borrar.

Se borra, sí, el pecado original mediante el Bautismo, mas nó la propensión a pecar, que es esa potente huella que acabamos de nombrar. Si así fuera, seríamos perfectos; y ya sabemos que la perfección a que podemos llegar, perdida en el Paraíso terreno, sólo se puede recuperar con dos condiciones que resultan algo tremendas para nosotros, pobres y endebles criaturas: la de ejercitar dicha perfección ya en este mismo

do; y después la de cambiar de vida pasando forzosamente esa
a llamada muerte, más allá de la cual sólo sabemos un poco de lo
ucede; noticias constituídas por lo que Dios se ha dignado revelar-
directamente; y de un modo indirecto, por lo que atisban los que a
legan, (es decir, los agonizantes); por las contadas apariciones que
uridad de verdad pueden ser consideradas, no como las almas
mas de los difuntos que se aparecen, sino como mensajes de las
mas hechos visibles por especiales permisiones de Dios y por la más
lógica enfocada en el mismo sentido del Dogma, y puesta, por
o, a su servicio.

Al fenómeno de huellas psíquicas obedecen, en gran parte, los
itos, y el que dice hábitos, dice también vicios, que al fin no son sino
tos malos, torcidos, huellas psíquicas del mal, en una palabra.

De las personas que comienzan por probar un vicio, algunas renun-
a él, pero otras no tardan en reincidir, la mayoría de las veces
ramente por recordarles el vicio, de un modo más o menos sub-
ciente, alguna impresión o situación psíquica placentera bajo la cual
llaron al «inaugurar» el vicio, (es decir, por asociación de ideas),
te de la sensación, erróneamente interpretada como placentera, que
icio, en sí, pueda causar.

Por la misma razón, todo lo que se llama rutina, en los diversos
nes, a fuerza de automatismos adquiridos, es también modalidad
fenómeno vivencial, por ejemplo, el acto de volverse a poner, por
acción, una misma prenda después de habérsela quitado con
nción de cambiarse de ella; y en general el hacer mal una cosa
distraernos con la idea de otra, que nos deja una indebida huella
uica.

Entre todas estas huellas hay algunas que coordinan cada forma de
nsibilidad física con todas las demás, e incluso la resultante de todas
con la de la sensibilidad moral, dando lugar a la autopercepción
propia personalidad en su doble aspecto psicofísico; sensación del
, que normalmente vá, en todos los seres humanos, orientada con
glo a constantes (o *acostumbradas*) normas espirituales, por ello lla-
das *morales*, (en latín, *mores=costumbres*), y siempre en *un mismo sentido*,
nado, por ello, *sentido común*, y dicho en otros términos, uso de la
ón, es decir, orientación de tan preciada dote en la dirección meta-
a en que espontáneamente obra la mayoría de los seres humanos,

cuando no pierden de vista las normas dictadas también espontáneamente por la conciencia.

Sólo el amoral es capaz de apartarse de esta conducta normal general, ya que el llamado inmoral, es, en realidad un sujeto con los sentimientos morales dirigidos en sentido inverso del ordinario.

El hombre, por lo común es moral o inmoral, pero rara vez amoral como los animales. Sólo son amorales en nuestra especie algunos excepcionales tipos de gran cinismo (ya lo dice la palabra, derivada de *cinos*, en griego, perro).

En fin, salgamos ahora del conjunto psicofisiológico humano para pasar a lo que nos rodea, recordando previamente lo dicho sobre la posible exteriorización o proyección de la energía vivencial, o sea aquella mediante la que el espíritu imprime sus huellas hasta en objetos inanimados (en apariencia, pues, en realidad en el Universo no hay nada totalmente inanimado, ya que todo está dotado de movimientos más o menos perceptibles, y por tanto, cada ser, (incluídos los astros, y dentro de cada uno de ellos, los minerales), vive a su modo, según la calidad de sus principios predominantes, que ya vimos pueden ser espirituales, irracionales, vegetativos, bioquímicos, estequioméricos o simplemente químicos, energéticos o físicos, y acaso también, protofísicos).

Si todos los objetos, (y entre ellos los de intercambio, como las monedas, son susceptibles de recoger huellas psíquicas, imagínese la maraña de estas, en la que se halla envuelto nuestro mundo, así como en otras, diseminadas por la *radio*, *cine* y prensa, muy principalmente.

Claro es, sin embargo, que tienden y contribuyen a equilibrar el nivel social, (de aquí la gran importancia en fomentar la buena prensa y los buenos espectáculos, emisiones, etc.); y que, asimismo es cierto que algún dia seran desenmarañadas todas esas enredadas huellas psiquicas que llegan a hacerse comunes sólo desde el punto de vista práctico y con el móvil de la conveniencia material; con lo que el mundo moral humano aparecerá con máxima nitidez a la vista de todos los hombres recié resucitados aquél día (o acaso «ese», si no está ya demasiado lejos), y dispuestos al grandiosamente terrible Juicio universal.

Existen también vivencias colectivas (resultantes), o sociales. Una de ellas es la que en el plasma germinativo general vá imprimiendo cada

de las generaciones que ván pasando a lo pretérito. A este orden huellas psíquicas, precisamente, pertenece directamente el atavismo, e directamente el pecado original; huella que, a su vez, vá incluída en de cada generación, en virtud del mecanismo que en otro lugar le plicamos.

Obsérvese que decimos *incluída*, y no dependiente; con lo cual se tiende que todo el perfeccionamiento moral imaginable a que pueda gar la Humanidad, no sería, en efecto, suficiente a borrar por sí sólo huella del pecado original.

Tratándose de huellas *psíquicas*, es lógico que su transmisión se haga r medios completamente insospechados, dada la sutileza de lo psíquico comparación con lo material; y asi por ejemplo, la impresión más o nos forzada de vivencias llevada a cabo por la *sugestión* directa, resulta medio burdo en comparación, por ejemplo, con el caso de la transsión de estas mismas huellas por medio de los libros, (del que escribe que lee), por el uso de objetos que han pertenecido a otra persona, specie de correspondencia de la veneración al ser querido en los objetos usó); directamente por telepatia; e indirectamente por muchos dios, como sucede en el caso (ya de dominio vulgar) de la misma heren-, (huellas psíquicas Paternas y Maternas recibidas por el neevo ser, ro como tales simples huellas en su espiritu, y nó como el alma de evo ser, según pretendió NOVOA SANTOS en su obra «Cuerpo y spíritu», dando a dichas huellas el nombre de engramas, o «energía gráfica »; y dentro del caso general de la herencia, también es de todos nocido el hecho de que el carácter que tiene la futura Madre mientras halla encinta, contribuye poderosamente a modelar el que haya de ner con el tiempo su hijo o hija; lo cual, por evidente lógica es aún s comprensible que el hecho de transmisión de vivencias al espíritu l lactante por intermedio de la leche de la madre, de la nodriza, o inusive de la hembra animal que le lacta.

Todo esto que acabamos de decir, facilita la comprensión de que a de tantas pruebas demostrativas de la acción de las huellas psíquicas cluso sobre el propio organismo se halla en el reconocimiento, (verido por un sentido) o más propiamente hablando, «reconstitución ico-física» de una determinada persona a partir de un diente o de un echón de pelos de la misma; lo cual, efectivamente, no resulta tan ficil de comprende si se tiene en cuenta que, precisamente por la

fácil percepción de huellas psíquicas, el sensitivo es capaz de reconocer la mixta personalidad psico-física completa de cada ser humano en los objetos de su uso, y en las fotografías; y aún más: de reconocer (de un modo doblemente telepático, o por retransmisión telepática) a unas personas por el efecto de su carácter en el estado de ánimo de otras personas, unas veces, presentes; y otras, ausentes, mediando ya en estas últimas, triple transmisión telepática.

La supuesta magnetización de objectos, creemos puede reducirse a un caso de impresión provocada de vivencias o huellas psíquicas en ellos, como también la fascinación o tentación que ejercen sobre nosotros ciertos objetos puede ser explicada porque su idea reavive en nuestra memoria huellas pretéritas borradas, bien personales, bien ancestrales.

Otras veces, la fascinación que en nosotros ejercen, bien objetos, personas, y aún ideas propias, puede ser objeto de las poderosas huellas que es capaz de llegar a imprimir el espíritu malo.

Y con esto trasponemos ya los lindes del terreno de las huellas psíquicas con lo metapsíquico, tocándonos ahora tratar de ellas en relación con el transcendental fenómeno de la Muerte.

Al fallecer un ser querido, nos viene a la memoria un sin fin de recuerdos relativos al mismo, ya olvidados o casi olvidados. Diríase que el psiquismo liberado del sujeto extinto para ésta vida nos fuese recordando telepáticamente episodios de su vida pasada a nuestro lado.

Claro está que esto no es admisible, después de todos los puntos de vista expuestos para la refutación de la doctrina espiritista que se contenta sólo con apariencias, como la que acabamos de enunciar. Lo que en realidad sucede es lo propio que en las supuestas «comunicaciones» espiritistas, precisamente: que nuestro psiquismo recoge y reaviva las huellas psíquicas diseminadas relativas al ser querido que acaba de desaparecer de nuestro lado en esta modalidad del mundo.

En cuanto a las huellas psíquicas procedentes de alguien que ha fallecido de muerte violenta, no es de extrañar que se presenten de un modo anormal, toda vez que ya vimos que es igualmente anormal el mecanismo de esta muerte violenta. En efecto, a estas huellas psíquicas anormalmente presentadas se debe el fenómeno de las «casas de duen-

tan discutido, precisamente porque no en todas las personas es el grado de receptibilidad de dichas huellas.

Muchas supuestas apariciones no son tales espíritus aparecidos, huellas de alguna expresión o idea fija de determinada persona al po de expirar, en relación con objetos puramente materiales, espe- ente la vivienda en que falleció; como lo prueba la desaparición de fenómenos al demoler esas casas «encantadas» y construir otras en gar.

Algo común con el fenómeno de las casas de duendes tuvo la enig- ca muerte de Lord Carnarvon y de otros desenterradores de objetos Pirámides de Egipto, casi a seguido de esta faena. Para explicarla abla de la picadura de cierta mosca abundante en aquellas excava- es. Pero, ¿acaso la picadura de las moscas más perniciosas no pue- prevenirse en sus efectos, y aún curarse con bastante facilidad, dis- uyendo casi en absoluto las probabilidades de lo fatal?

Es, pues, muy posible que hubiese algo más que la picadura de la ca, que no diremos que sea la acción vengadora de los espíritus de Faraones ni de los príncipes egipcios, pero sí el efecto de determi- s huellas psíquicas ancestrales de maldición (lanzadas por espíritus rizados por las austeridades, (como pudieron serlo los sacerdotes actuaron en las honras fúnebres de aquellos personajes) y por tanto, s huellas psíquicas muy vigorosas) contra quien en el futuro se viese a violar las sepulturas; huellas psíquicas flotantes en la cuarta ensión, y que serían fácilmente captadas por el estado de ánimo de investigadores ingleses causado por la emoción producida en ellos allarse en aquellos misteriosos ámbitos del interior de tan maravillo- construcciones; ¿y quién sabe si la resultante y choque psíquico entre ellas in materiales huellas espirituales y aquél estado de ánimo no ercutiría en la esfera orgánica produciendo una disminución de las ensas, que haría mortal la picadura de la mosca, si es que, efectiva- te se dió tal caso?

Pa a poder entrar a tratar del importantísimo papel de las huellas quicas en la constitución del «karma» (o «libro de la vida», en el que, quererlo, vamos «filmando» nuestra vida con todas sus muchas erfecciones y sus muy pocas perfecciones; y el cual ha de tener siva influencia en la calidad de nuestros eternos destinos más allá

de la muerte), comencemos por decir dos palabras acerca de las «fechas-compendios».

Hay en la vida del hombre, (y muy singularmente del civilizado) fechas que vienen a compendiar la vida que les antecede, porque en ellas tienen lugar actos que no son sino lógica y natural consecuencia de dichos sectores de la vida. Tales son, por lo general, entre los verdaderos cristianos, la fecha de la Confirmación, la de la Primera Confesión, la de la Primera Comunión, en la infancia; y la de los últimos votos o de la boda, según los casos, en la edad adulta.

Secundariamente son las más destacadas fechas compedios la de ingreso en la segunda enseñanza, la de la terminación de esta y comienzo de la enseñanza superior, la de su terminación y la de comienzo de éxitos profesionales, la del servicio militar, las de viajes trascendentales, etc.

No se puede negar que las fechas-compendios son los poderosos puntales de todo el edificio de huellas psíquicas subconscientemente construído por nosotros; o si se quiere de otra manera, los capítulos más esenciales del «libro» de nuestra vida subconscientemente escrito por cada uno de nosotros; puntales o capítulos que soportarán, a su vez, el gran remate que coronará ese conjunto espiritual de nuestra vida en el momento (luminoso y resplandeciente, aunque a los que aquí quedan puedan parecerles tenebroso) de nuestra más definitiva fecha-compendio, la de la terminación de la existencia en esta fase material de lo creado; decimos esto porque de las fechas-compendios parciales de nuestra vida depende la definitiva del tránsito, o dicho de un modo más vulgar, «como se vive, se muere», y «quien mal anda, mal acaba».

Es, pues, sumamente necesario cultivar los buenos hábitos, para dar lugar a hermosas fechas-compendios, que influyan favorablemente en los decisivos momentos del tránsito, en los cuales, dichos buenos hábitos repercutirán en una definitiva buena suerte; al paso que la suerte del alma será definitivamente adversa, eternamente desgraciada, si lejos de imponernos el sacrificio que implica el cultivo de los buenos hábitos damos fácil (pero funesta) rienda suelta a los malos.

Y así, por ejemplo, mientra el que ha pasado su vida en continuo y progresivo sacrificio por alcanzar la perfección tiene asegurado un apacible tránsito gracias a su costumbre adquirida de conducirse bien, no solo en palabras y obras, sino también en pensamientos, en cambio

malo, por esa misma razón de la fuerza de la costumbre, es decir, hábito, aunque no quiera, seguirá siendo malo en sus últimos momentos, sin remedio; y desesperado, blasfemará aunque no quiera, puesque en la vida no fué capaz de ejercitar el sacrificio de reprimirse; blasfemar y resonar sus mismas blasfemias en sus propios oídos, tirá por un verdadero círculo vicioso ser invadido su espíritu por el o a la Excelsitud Divina que toda blasfemia contiene; y al llegar a r a Dios, lo mismo que Satán, él mismo pronunciará su propia sencia de condenación, al reconocerse digno compañero de sentimientos príncipe del averno.

No debemos, pues, dilatar demasiado nuestra conversión; no vaya currir que (aunque ahora nos creamos con suficientes fuerzas morales convertirnos andando el breve y peligroso tiempo), llegado este mento nos falten por una causa o por otra.

Si, por lo demás, pensásemos en lo persistentes, en lo «pegajosas», lga la expresión) que son las huellas vivenciales que constituyen el rma», y en el trabajo que, en consecuencia, cuesta borrarlas o «desgarlas» por medio de la más completa penitencia, y si ésta no llega astar, por medio de las puebas de sufrimientos y trabajos del Purgatoya no: abstendríamos de faltar, (no sólo algo más, sino bastante más) ándonos caer en la repugnante fealdad del pecado, a la misma Ley tural, que es decir fundamento de la Ley dada por Dios a los hombres r mano de Moisés en el Sinaí.

La palabra que N. S. Jesucristo nos dió de que «todo pobre a quien corramos en ésta vida nos saldrá al encuentro en la otra vida para ayunos» es un discreto pero fidelísimo reflejo de la más clara alusión al cuentro de cada uno de nosotros con nuestras respectivas y propias ellas espirituales; con nuestro «karma», en una palabra.

Escuchemos lo que apròpósito del «karma» dice la autorizada opión del Dr. BUENO ARNEDILLO en su admirable obra «Evolucionis y Resurrección»:

«Desde que se engendra un nuevo ser, es decir, desde el momento que se fecunda el óvulo, mientras se desarrolla el huevo y desde que ce la persona hasta que muere, tal vez envejecida, *otra vida paralela*, (o s bien diríamos nosotros, «un paralelo de su vida») se va sucediendo regiones (metafisicas), todavía imposibles de precisar, pero no por es-

to ilusionarias. De éste modo, cada persona, sin advertirlo, o mejor dicho queriendo o sin querer, vá *filmando* su vida, valga la frase.

»Todos sus pensamientos, buenos o malos, todos sus actos, genero o perversos, aun los más insignificantes, los pensamientos más intimos los más recónditos, el delirio mismo, todo funcionamiento normal o pa tológico del cerebro, en fin, la vida toda de cada persona, puede ser re cogida en alguna parte y además con una precisión absoluta, y desde luego que muchísimo mayor de lo que se puede obtener con ciertas vibra ciones, que son recogidas artificialmente por el disco fonográfico o por la cinta cinematográfica, (Recuerdese—añadimos nosotros—la cita de la obra de Julio VERNE, «Hector Servadac»).

»No pretendemos decir con ésta hipotesis, ni mucho menos, que la Sabiduría Divina emplee o recurra a tal procedimiento para hacer el registro de cada vida *así filmada*, en lo que los teólogos llaman *«el libro de la vida»*, y con objeto de contrastarlo luego con *los libros de la Historia*, o memoria externa del organismo social, en el día del Juicio final. Nuestro propósito es tan sólo hacer comprender a los escépticos aquellos que aseguran irónicamente y con lenguaje sacrílego «que es imposible llevar *la contabilidad* de todas nuestras acciones» que padecen un error crasísimo, puesto que en el día del Juicio final, sea en la forma que sea, desde luego inconcebible para el hombre actual, podrá proyectar *sobre la pantalla*, valga la frase, *la cinta* que guarde *filmada* la vida entera de todas y de cada una de las personas habidas y por haber, y por supuesto que aisladamente la de cualquiera de no importa qué generación, siglo, raza, sexo, país y condición social haya sido la suya.

»Todos sus pensamientos habrán podido ser recogidos y guardados no precisamente en los libros de la Historia hechos por los hombres es decir, en la Tierra, sino en alguna parte del Universo, imposible de precisar, y hasta por fuera de él.

»Con lo dicho, se comprenderá, que pudiendo proyectarse la vida *filmada* de cualquier persona, por el procedimiento que sea, seguramente que insospechado aún, nadie podrá dudar, en el día del Juicio final, de la Bondad y de la Justicia divinas, según ocurre todavía a los que pretenden medir a la Inteligencia divina por la imperfectísima humana, sin reparar en que si, por ejemplo, las pesas, las medidas y monedas de lo finito no sirven para valorizar lo infinito, con mayor razón, por los juicios

los fallos de la justicia humana nunca se ha de poder apreciar lo es la divina.

»En lo humano, por ejemplo, es incompatible la juisticia con la ca, porque de haber una, no hay otra. En cambio, en el día del o final se verá cómo en Dios, es decir, en la Inteligencia perfec- on compatibles y coexisten la Gracia y la Justicia, y por lo tanto, cuán de es el atrevimiento de quienes lo niegan sistemáticamente, por tumacia, y el de aquellos que, sin conocer ni muchísimo menos, todas Leyes del magno código de la Naturaleza, aún pretenden discutir de orden superior, o sea del *sobre-natural*, para convertirse nada menos en censores del Legislador, es decir, del mismo Dios. Como lo Infi- no cabe en lo finito, la inteligencia humana nunca podrá conocer pletamente las altas manifestaciones de la Divinidad, con o, por plo, la del Juicio final; pero de aquí no ha de deducirse que no se dan conocer exactamente algunas, y menos que se tengan que desco- er todas, como lo pretende el agnosticismo.

»Es de advertir que aunque las formas del lenguaje más perfectas, o la literaria, la pictórica, la tónica y la plástica (susceptibles de re- er, sin embargo, vivencias) no pueden representar debidamente a *piritual*, por ser ellas *materiales*, no por eso dejan de ser cauces lo cientemente anchos para que fluyan por las mismas (mediante dichas llas psíquicas) ciertos conceptos exactos referentes a la Divinidad, y ticularmente al Juicio final.

»Para demostrar esta última afirmación, bastará que recordemos el mo portentoso de Celano *Dies irae*, la obra decorativa del tímpano la Catedral de Reims, así como los cuadros de Fra Angélico y de uel Angel, inspirados en el *Giudicio finale*, ya que son respectiva- te del pintor representativo del más alto idealismo cristiano y el de genio universalista insuperable en la audacia de sus concepciones sticas».

Cotejemos las primeras palabras de esta transcripción con las de que a seguido reproducimos, para que el lector pueda ver el común sar de todos los que profundizan en estos asuntos sin apartarse ni una de la Lógica ni del Dogma, que siguen caminos distintos pero os por contínuas comunicaciones. Véase qué gran semejanza de erio, y al mismo tiempo qué originalidad, ya que ninguno de los dos

hace alusión al otro, y las obras de ambos fueron publicadas aproximadamente en la misma fecha.

«El hombre—dice Estanislao SÁNCHEZ CALVO en su obra «Filosofía de lo maravilloso positivo»—empieza a participar de la vida etérea desde este mismo mundo por mediación de la luz. El éter hace verdaderas maravillas con ella. Los mundos y los seres se están fotografiando en el espacio, en todos los momentos. La historia de la tierra queda retratada allí, en los espacios sidéreos; y lo que; después de abandonar estos pobres restos humanos, pueda ir a gozar de esa otra vida celestial y espléndida, contemplará este mundo desde las alturas, en todos los aspectos que desde su orígen ofreció el planeta a la reflexión de la luz. Podremos vernos tal cual estamos ahora y estuvimos en las diferentes fases de la vida; a nosotros, a nuestros hijos, a los contemporáneos todos . . . ¡con sólo ir al encuentro de esos rayos de luz que llevan consigo las imágenes! Podremos estudiar, de esa manera, la historia de los mundos, gozar del glorioso espectáculo de la Creación y de la conservación del Universo . . . Todas esas espléndidas perspectivas cuya existencia se demuestra de un modo matemático, ¿no habrán de tener espectadores? Eso sí que sería el colmo del absurdo. Nosotros esperamos ver todo eso y mucho más».

Obsérvese la gran relación entre este pasaje y la concepción del tiempo como dimensión («el presente eterno» en el que todo subsiste a la vez), que en otro lugar expusimos.

Si nosotros, ante la consideración de que hasta la más nimia de nuestras acciones queda registrada en el «karma» individual (y por tanto en el universal, del cual forma parte) somos capaces de mudar nuestra conducta y convertirnos al camino del Bien, júzguese cuál no sería el mérito de aquellos Santos que, sin tener tales conocimientos, se convirtieron al buen camino sólo por la fuerza de la Virtud y de las potencias del alma; y cuán execrable, en cambio, será el que, una vez advertido de estos sublimes misterios de lo desconocido, persiste, con todo en el camino del error.

Del mismo modo que nos referimos a las vivencias que constituyen el «karma», debemos decir que, habiendo de desaparecer lo material al fin de los tiempos, es muy de creer que en las diversas esferas de la Gloria han de perdurar, en cambio; eternamente plasmadas en la energía fundamental del elemento semimaterial de la nueva vida, las huellas psíquicas

las grandes ideas que hán cristalizado en las maravillas artísticas salidas las manos del sector selecto de la Humanidad, que es el mundo cris- ano, digan cuanto quieran sus detractores.

¡El día que pasada la última tempestad apocalíptica resuciten los uertos todos, hán de resucitar, tambien, a su manera, las sublimes obras istianas muertas por la piqueta demoledora de los bárbaros de todas s épocas!

Finalmente, y una vez puestos en el plan de elevarnos poco a poco esde lo humano hasta lo divino, después de admitidas las huellas siquicas humanas, ¿porqué no se ha de admitir, con mayor motivo, dada la Omnipotencia Divina), la existencia de huellas humanas meta- sicas, por medio de las cuales el Todopoderoso imprime en los Sacra- entos la gracia que concede a nuestras almas cuando se acercan a El, y por medio de las cuales imprime a su vez, por su inagotable eseo Salvador, en nuestras almas los efectos de las indulgencias, de s bendiciones y de las gracias concedidas a los objetos bendecidos, omo agua bendita, medallas, escapularios, crucifijos, etc., para que los eres humanos podamos, con todo género de facilidades, pasar a ocu- ar en la Gloria eterna los lugares que dejaron libres, por su soberbia, os ángeles rebeldes, lo cual fué, precisamente, la causa inmediata de la Creación del hombre, y de la del mundo material para que en él volucionase hacia ese *otro mundo* espiritual infinitamente mejor?

A HUMANIDAD COMO GRAN ORGANISMO

Se ha comparado a la Humanidad con un gran organismo destinado ser definitivamente animado, antes o después, por el Espíritu Divi- o, como con mucha razón hace notar el que en justicia puede decirse ue es el principal inspirador de esta obra (como puede verse en su ranscurso) Dr. BUENO ARNEDILLO en su interesante obra «Evolu- ionismo y Resurrección», al tratar de una finalidad determinada de la specie humana, para la cual atraviesa por este mundo un ciclo impuesto esde antes del pecado original, (esta finalidad, como cualquier mediano reyente puede comprender, es la asunción de un espíritu infra-angelical, omo lo es el humano, a un metafísico lugar angelical que por el supre- mo pecado de soberbia dejaron vacante millones de millones de espíritus ngelicales rebeldes a su Creador).

El lector que haya tenido la paciencia de llegar hasta aquí despacio y paso y paso, penetrándose bien de todo lo que aquí se ha expuesto y del espíritu de la Verdad Cristiana en que a todo ello hemos procurado orientar, (y decir Verdad Cristiana, es decir Verdad Unica, pues sólo puede haber una sóla Verdad), puede considerarse bastante bien preparado para emprender la lectura de la Santa Biblia (católica, entiéndase), como debe ser leída, ésto es, considerando las Sagradas Escrituras como jalón fundamental y centro de toda esa gran memoria resultante de la Humanidad en sentido colectivo, que se llama Historia Universal.

El Génesis encierra la história de la primitiva sociedad humana, história transmitida a Moisés quizá por tradición verbal o escrita que hubiera pasado antes de generación en generación, pero en todo caso vigilada y dirigida por el Espíritu Santo. Los siguientes Libros Sagrados, hasta el de Jeremías, inclusive, tratan del pueblo hebreo, ante todo, pero más o menos relacionado con los de su alrededor, y a veces con otros bastante alejados, como Tarsis, (España) y Ophir, (Indostán), y no ha faltado quien ha pretendido que el Profeta Isaías hizo alguna alusión al (entonces futuro) descubrimiento de América. Pero, sobre todo, desde Ecequiel hasta San Juan Evangelista, abundan los trazos, (admirables unos, porque vemos cómo se van cumpliendo, y todavía misteriosos otros) referentes a la história actual y a la futura de todas las naciones del mundo que habitamos y muchos de ellos, en particular, al Reinado de N. S. Jesucristo.

En los Hechos de los Apóstoles, en fin, y en las epístolas de los mismos, tenemos una magnifica fuente de conocimientos para reconstituir la história de los comienzos de la verdadera Civilización: la Civilización Cristiana, única capaz de sostenerse por sí misma, y con la cual, por consiguiente, nunca jamás ha de poder definitivamente y de un modo absoluto ningún cáncer social disolvente, como lo es, en la epoca actual, el judáico marxismo.

El cáncer, en el organismo, es de origen primitivamente embrionario, y gemelar por añadidura. Se trata de un gemelo, en posibilidad al principio, posibilidad que al fin no se realiza, quedando por lo tanto, el germen gemelar no desarrollado, incluido en el ser en desarrollo, pero con una vitalidad orgánica latente, y *ciega*, pues en el momento de desarrollarse, aprovechando la debilidad del cuerpo vivo que lo vehicula, lo hace en forma de invasión con sucesivas diseminaciones, puesto que no actúa

bre él ningún principio vital, ni aún siquiera elemental, como parece urrir en los teratomas, o tumores que reproducen, más o menos esbo-damente la forma del embrión.

Todos llevamos ambos sexos, (uno de ellos en latencia), y a su vez el ncer ataca más bien a hombres y mujeres sexualmente bien constituídos e a los que presentan tendencias homosexuales, ya innatas, por haber cido el sujeto con órganos manifiestamente de ambas clases; sujetos que cambio, padecen afección psico-moral, a causa del conflicto originado r sus dos sexos en igual o casi igual intensidad; conflicto que según reud, puede ser orígen de muchas enfermedades mentales.

El cáncer sería, pues, resultado de la desigualdad de potencia (en las rsonas normalmente constituídas en cuanto o lo sexual), entre el sexo minante y el sexo latente, el último de los cuales correspondería al ele-nto embrionario gemelar frustrado; (son frecuentres los partos gemela-s en mujeres que son hijas de otras que han fallecido a consecuencia de ncer, y aquellas, a su vez, igualmente suelen morir de resultas de la mis-enfermedad; y por otra parte, la frecuencia de partos gemelares, aumen-a medida que también va aumentando progresiva y alarmantemente la cuencia del cáncer en nuestra especie).

En fin, sea de aquello lo que fuere, e influido, o no, por oposición de xos, existe un cáncer moral contagiosísimo, hasta el extremo de poder tenderse a todo un sector social. Este cáncer es la *envidia*, (1) que, en ar de copiar los legítimos medios de constitución y evolución de la ri-eza, tira a destruir, mediante la expoliación, unos y otra, a la par que nde a difundirse en el medio social.

Y esa envidia está personificada en el marxista, que es judío o al me-os simpatizante con los judíos, es decir judaizante. El judío en efecto un ser humano todo lo lucubrador que se quiera, pero socialmente productivo, y cuando llega a producir algo es siempre sobre la base de nancias desproporcionadas. Y estos seres sienten envidia de todos los más humanos dados al trabajo digno y noble del cual viven parasita-mente, a pesar de llamarles despreciativamente: los «goim».

Los judíos no han perdido a través de la historia, ocasión de poner juego esta envidia demoledora con cualquier pretexto, pero especial-

(1) La envidia es repugnante hasta el extremo de poder ser concebida, en el campo moral, como una generación del instinto de imitación, propio de animales.

mente con pretextos religiosos. Ellos fueron los que atizaron los odios entre cristianos y árabes; y ellos fueron los que, desde Alemania contribuyeron a propagar el potestantismo en Inglaterra, por correspondencia con sus congéneres raciales, aprovechando el luciferino gesto de Enrique VIII... si no fué que este monarca obró aconsejado de judíos...

Pero, en fin, Dios dispone las cosas de muy otro modo de como las proponen los hombres, especialmente si son malos, y como es Todopoderoso, puede sacar provecho de perjuicio: ¡quien iba a haberles dicho a aquellos judíos alemanes que, después de contribuir a darle a Inglaterra el protestantismo, (con vistas a la implantación del judaísmo), y cuando, al cabo de los siglos, Inglaterra, influida por los mismos judíos, consintió en que se empezase a difundir en Alemania el marxismo, este marxismo se había de depurar, transformándose en nacional-socialismo que tanto daño está causando a la judería y a la judaizada Inglaterra en el actual conflicto de las naciones!

El hecho de que en España, (gracias a Dios, y a su Divino Corazón), no suceda nada (al menos en comparación con lo que materialmente podría haber ocurrido), pese a los malos deseos de judíos y judaizantes, no ha de dejar de ser advertido por muchos que hoy aún son indiferentes en materia religiosa, los cuales acabarán por reconocer la efectividad del Reinado de Cristo, y volverán hacia Él los ojos de sus almas.

Ya se han observado, en estos últimos tiempos, notables conversiones, e incluso el caso de verdaderos enemigos de Dios, que han entrado en el templo, fingiéndose amigos suyos (sólamente a los ojos de las demás personas, claro está, y según que personas), sólo Él sabe con qué intenciones y que, no obstante, han terminado por volverse verdaderos amigos de Dios, verdaderos fieles... Dios Mismo ha hecho el milagro de tocarles el corazón en el mismo lugar sagrado que ellos, moral o materialmente, pretendieran, en un principio, profanar!

Si, como dice Carlos RICHET, («El Porvenir y la Premonición») la noción banal (o pobre) de «tiempo» y «espacio», constituye la imperiosa modalidad (materialista) de todo pensamiento, palabra y obra, en un mundo materializado hasta el terrible extremo de las más cruelísimas guerras, júzguese, por contraposición, lo bello que sería ya este mismo mundo si, desde un principio, todo ser humano fuese educado en la consideración de las dimensiones desde un punto de vista y hacia un objetivo, ambos superiores, que es, precisamente, como ya de un modo

pírico (para que esté al alcance de todas las inteligencias) lo hace la dadera Religión Revelada, que es la nuestra, Católica, Apostólica y mana, que es, por lo tanto, la única capaz de hacer guardar el equili- moral necesario en esta vida terrena, (pues, en efecto, mientras los ólicos podemos, legítimamente, ridiculizar las ceremonias supersticio- de las falsas religiones, los miembros de éstas no pueden, (con la ma imparcial legitimidad, al menos) ridiculizar las ceremonias de la estra, que al fin están fundadas en hechos realmente sucedidos (y por siguiente, históricos), positivos).

Todos los que nos preciamos de verdaderos católicos debemos operar por todos los medios que a nuestro alcance se nos vayan sentando a que el Reinado de Cristo vaya siendo una realidad cada mayor. Si cada cual aguarda para exteriorizar su fé cristiana a que demás la exterioricen, entonces, nadie cuente con esa realidad cada mayor.

Para que una empresa sea del todo llevada a cabo, alguno o algunos nen que ser los primeros en lanzarse a ella para que los restantes les an, si nó del todo por ideal, en un principio, siquiera, en parte, por la gestión del ejemplo. Pues otro tanto cabe decir del Reino progresivo Cristo en la tierra: todos los que sentimos en católico, debemos nzarnos a fomentarlo, tratando cada uno de nosotros, en particular, ser el primero, a ser posible, y si nos encontramos con otro que baja en el mismo sentido, ayudarnos recíprocamente con él, en lugar hacerle el vacío, pretendiendo nosotros tener la *exclusiva*, palabra que be ser borrada del vocabulario católico, puesto que implica cisma o visión, hábilmente provocada por el enemigo infernal tocando el flaco la soberbia que todos tenemos, y que todos debemos estar apercibi- s para no dejárnoslo tocar; y trabajando con verdadera ilusión optimismo por tan alto ideal, sin dejarnos influir por ironías mate- alistas.

Yo m's no, no ignoro que muchos dirán que «el autor de este libro vive en el mundo de la realidad»; y en verdad que no se equivocan, realidad llaman a la actual vida que tiene todo menos verdadera reali- d moral, porque tenemos por norma vivir lo estrictamente indispen- ble en el cotidiano seno de discordias egoístas por bienes efímeros, ocurando, en cambio, vivir todo lo más posible en el seno (también otidiano a disposición de todo aquél que guste de abismarse en él) dsl

mundo espiritual; en ese mismo mundo que nos rodea, aunque no lo veamos y aunque no lo queramos, y al que todos podríamos (si quisiéramos) elevarnos, aún viviendo aquí mismo, en la tierra; en ese propio mundo, ahora invisible, pero siempre positivo, no obstante, ¡oh, lector! en el que antes o después, y queramos o nó, todos en absoluto, sin una sóla excepción, nos hemos de ver, en definitiva...

En cada país, los hijos de naturales de distintas regiones, nacidos por añadidura, en otra región diferente, son el verdadero plasma de unión de los elementos regionales, para ir formando, al cabo de los tiempos, la unidad nacional. ¿No podría llegar a suceder lo propio en todo el mundo si la Humanidad, toda entera, en lugar de obcecarse en el daño suicida que hoy le aflige (guerra mundial) se concertase para volver sus ojos a Jesucristo, al Mismo Bien Divino hecho Hombre para que se cumpliese aquello de «un sólo rebaño bajo un sólo Pastor»?

Una sóla Humanidad total y verdaderamente cristiana, en la que por amor de Cristo y a Cristo se llegase también a la unidad de razas, de costumbres (por selección de las más sanas, en todas partes), y de esos sublimes dones llamados lenguajes: el musical, en cuya composición además de la onomatopeya musical entra en ligero grado el fenómeno de «audición coloreada», hoy conceptuado como patológico, (por escasear, y observarse a veces en sujetos degenerados por otros estilos), pero que acasa tenga algo de efecto metafísico superior, (más claramente percetible en una Humanidad regenerada, remozada en Dios), y que, por de pronto, todos los grandes genios de la música, lo han presentado en mayor o menor escalar; y el lenguaje articulado, en la síntesis de un perfeccionadísimo sánscrito universal, que completaría y cerraría el ciclo en virtud del cual, los primordiales descubrimientos o invenciones, antes de llegar a efectos, es decir, cuando aún eran sólo posibilidades lejos del alcance de los hombres, constituían «ideales materiales» que los hombres nombraban ya con su conjunto sencillo de palabras monosilábicas, como si ya estuviesen consumados; nombres que iban siendo definitivamente de aquellos «ideales materiales» cuando se realizaban, es decir, tomaban cuerpo, se *materializaban* en efecto en una palabra, esto es, surgían en forma de inventos prácticos.

Como terminación de estas notas, no hemos podido resistir a la tentación de deducir de las anteriormente expuestas etimologías sánscritas,

mo serían algunas palabras actuales, de no haber sufrido corrupción las raíces sánscritas, (palabras que, posiblemente, de un modo muy aproximado figurarán en el futuro lenguaje universal)

A

dicar	Abidcara
ducción	Abidcana
orrecer	Aburacara
orrecido	Aburacada
stracción	Abstrácut
buelo	Aboulo
bultar	Bulra
caparar	Acaparara
carrear	Acarrara
ción, acto	Actou
cido	Usutus
cordar	Acautrara
cuerdo	Acautra
ducción	Adicaustan
dmitir	Adimaadira
dorar	Adpirura
dornar	Adpirunara
dorno	Adpireuna
dusto	Adiust
drián	Adiráan
gachar	acaxra
garrar	acarara
gostar	ahuustra
gotar	ahuutra
grado	Caraut
grio	Cápiru
gro	Raur

Agua	Acaur
Aguja	Ausca
Agujero	Auscara
Ahogar	Anustra
Ahogo	Anust
Ala	Ullo
Alabanza	Laus (tal como en latín)
Alambique	Alanbica
Alambre	Almaara
Alcanzar	Alcansra
Alcance	Alcanust
Alegría	Calra
Alga	Alca
Algarada	Calrada
Alhambra	Alhmavra
Alharaca	Alrhaca
Alma	Anma
Almuédano	Almadana
Alto, ta	Ustla, laa
Alubia	Aliva
Aluminio	Alumana
Alzar	Ulcar
Amapola	Maaboul
Ambición	Ambiut
Ambular	Ambulora
Amena	Amaana

Ameno	Amonna
Ampolla	Anboulo
Ana	Anna
Anca	Anca
Ancho	Anxust o anctou
Andar	Andaara
Andes	Andas
Anfora o Cantaro	anta-ur
Angel	Ancel
Angers	Agnras
Anghera	Agnarha
Anglo	Ancaul
Angora	Ancarha
Anguila	Anchuila
Anchoa	Anchua
Animal	Agnamaal
Animar	Agnamaara
Antrax	Antarx
Antorcha	Antaruxa
Añadir	Annaadira
Apabullar	Apaabulora
Apirético	Apireust
Aplacar	Apalcara
Aplicar	Apalicara
Apoyar	Apedra
Apremiar	Ipramra
Aprisa	Kshipra
Apuleyo	Opirayo
Apurar	Opireura
Araméndía	Aramondai
Aranda	Araada
Araquistain	Araxtan
Arena	Irena
Arido	Ireust
Ario	Ireu
Arar	Arara
Ara	Raa
Araña	Raaña (rhaagna)
Ararat	Araraust
Arbol	Raura
Arca	Raca
Aritmética	Rautmantca
Arma	Ramaa
Armentia	Aramonut
Armenia	Aramon
Arrancar	Raancara
Arrasar	Rasra
Arras	Raus
Arrastrar	Rastrara
Arrebatar	Rautra
Arrecife	Racabou
Arriba	Rabou
Arricivita	Racaut
Arrojar	Aracara
Arrope	Irupe
Arrostrar	Raraustrara
Arroz	Uraca
Arrugar	Araucara
Articular	Antcaulra
As	Us
Asar	Usra
Ascarnio	Ascaanus (terminación latina)
Ascender	Ascaanustra
Asediar	Asutra
Aser	Srha
Asistir	Aasustra
Askari	Askari
Askaris (lombriz intestinál)	Ustkari
Astrakán	Ustracáan
Astringir	Ustraagnara
Astro	Ustra

censión	Manstpiu
ustar	Shusthura
ahualpa	Athahualpaa
alaya	Atalaí
alaje	Atalaca
ar	Utra
aúd	Ataut
aulfo	Athahulpa
ormentar	Atromantara
nacción	Utracaut
traer	Utrara
tropellar	Atharaboulra
tropello	Athraboul

Augusto	Huustust
Auriga	Raustiva
Ausentar	Usantara
Austro	Austra
Atlas	Austl
Ave	Boo
Ayunar	Ayunara
Azán	Sana
Azúcar	Xácar
Azúfre	Usboura
Azul	Usl
Azuqueca	Uscaca

B

idarán	Ivadaaraan
aile	Boulo
ajo	Abu
ala	Bulo
alaustre	Bolustra
alcón	Palcaán
alón	Bulona
alsa	Palsa
alsamo	Palsamaa
altasar	Ivaaltsar
anal	Bulna
año	Ivaagna o Ireuagna
aobab	Babbab
arata, to	Brata, brataust
arba	Babra
arca	Burca
arrer	Parara
astarda, do	Boustrada, daus
asura	Pusra
asurto	Vaustra

Baul	Boul
Bauluz	Boulust
Beber	Paapaara
Beca	Dveca
Bel	Vil
Beyrouth	Pireut
Bellaco	Bouloca ust
Bello	Boulo
Bellota	Vilustra
Bermudo	Huramonda ust
Besar	Pausra
Bestia	Ivausta
Bicoca	Ivacaustca
Bien	Bina o ivaan
Biga	Dveivca
Bigote	Bicaust o dvecau
Bilbao	Boulopaa o Vilp
Bilis	Vilish
Biosca	Biusca
Bipedo	Dveped
Bipedestación	Dvepedmestáan

Bisabuelo, la	Dveaboulo, la.
Blanco	Bulanca o albuanca
Bloque	Bloca
Boa	Boua
Bobo	Babou
Boca	Bica
Bocado	Bicada ust
Bocina	Bicana
Bodega	Boutca
Bodrio	Bouldaara
Boga	Boca
Bogar	Bocara
Bola	Boula
Bolivar	Boulivara
Bollo	Boulagna
Bomba	Boulmaa
Bombo	Boulmaabou
Bóreas	Pireus
Borla	Pireul
Borde	Pruda
Borracho	Paraust
Bósforo	Vóspirao
Bota	Peda
Botella	Pedboulo
Botica	Boutca
Bóveda	Bono
Bozo	Bius o bicaust
Bracamonte	Rhacamonust
Brasa	Braust
Brasil	Bloraust
Brida	Prida
Brígida	Pricada
Billar	Uraulra
Brizna	Rusna
Brocha	Raust
Broma	Ivaraumaa
Bronce	Bruanca
Brotar	Rautra
Brujo, ja	Usra, raa
Bruma	Brumaa
Bruto	Pruust
Bucaro	Boucara
Buey	Bou
Buho	Buo
Bulgaria	Abilcarx
Bula	Bul
Bulbo	Bulou
Bulo	Bulo
Bullir	Boulora
Burbuja	Bourboulo
Buril	Pirul
Burla	Pireustla
Burro	Br u

C

Cabal	Caival
Cabala	Kalaha
Caballo	Caivaoloust
Cabe (junto a)	Capa
Caber	Kuvira
Cabeza	Capust
Cabida	Cuvid
Cabo	Cap
Cabra	Capri
Cabrito	Capriust
Cacao	Cacahu
Cadalso	Caustra
Caer	Cara
Café	Cau

ín	Caán
mán	Caimon
ro	Cairu
l	Gol
lahorra	Calaurra
lamar	Caramar
lamidad	Calamaust
lamo	Calama
lar	Calra
lcáneo	Calcana
lcar	Carcára
lcuta	Calcaut
landa	Calanta
lendas	Calantas
lendario	Calantaraust
lentar	Calantara
licut	Calacut
lidad	Caliust
lor	Calur
lostro	Calustra
lumnia	Calumana
llo	Calu
ma	Camaa
mara	Cámara
mbio	Camau
mbiar	Camaura
muflar	Camaboulra
n	Cana
nada	Canadaa
nasto	Canaust
ncha	Canax
ngrejo	Canacara
nguro	Caancaura
nsar	Canausra
ntar	Caantar
ntara, ro,	Caantara
Cantidad	Canautust
Canuto	Caanust
Capa	Cap
Capacidad	Cuvidcaust
Capar	Capra
Caparrón	Capara
Captar	Capustra
Captura	Capedra
Capturar	Capedrara
Capullo	Caboulo
Cara	Cara
Caracas	Carax
Caracol	Caracal
Caravana	Caraivana
Carballo	Caraboulo
Carbón	Caruan
Carcaj	Carcax
Cardo	Carada
Careta	Caraust
Caricatura	Caracaustra
Cariot	Caraut
Caridad	Carausta
Caries	Caireust
Carioca	Caruca
Carisma	Carustma
Carlos	Carulust
Carmelo	Carmaal
Carmín	Carmaan
Carne	Caran
Carpatos	Carpedust
Carramarro	Caramara
Carrasca	Caraustca
Carratraca	Caraustraca
Cartón	Caraustan
Carulla	Carul
Carretera	Carustra

Carrica	Carica
Casa	Csni
Casaca	Cashca
Cáscara	Xcara
Casco	Casca
Casto, ta	Caust, ta
Castaña	Caustagna
Castillo	Xtro
Castor	Castura
Castrar	Caustrara
Catón	Caustan
Caúcaso	Caustcaust
Caudal	Cuvdil
Causa	Caust
Caústico, ca	Caustca, caa
Cauterio	Caustra
Cauto	Caustust
Cava	Cuvi
Cavar	Caura
Caverna	Caurana
Cavidad	Cuvidust
Cayo	Caiust
Cayena	Caian
Caza	Causta
Cazo	Caustu
Cazurro	Xuraust
Ceja	Caila
Celo	Calust
Celta	Crete
Ceniza	Caandaa
Centro	Xantar
Cepo	Caped
Cera	Caira
Cerca	Xra
Cerebro	Carura
Ciego	Xust
Cielo	Cael
Cierto	Caraust
Ciervo	Caruust
Cifra	Xipra
Cigarra, rro	Ustcar
Cilla	Cila
Cima	Caustmaa
Cine	Canas
Circunscribir	Xcretera
Circunscrito	Xcrete
Cirujía	Xipraustagna
Cisma	Ximaa
Citar	Xustra
Citrico	Caustraca
Ciudad	Causta
Claustro Clausura	Calustra
Cobra Cobre	Causpara
Cobrar	Caustparara
Cocer	Caustra
Cocina	Caustina
Coctail	Caustcail
Coger	Caustcara
Cojo	Caludaust
Cola	Caudaa
Color	Ctolustra
Coloma	Caoloubma
Columna	Caoloubmana
Columbrar	Caulustmaara
Comburente	Caanpireuanta
Combnstible	Caanpireustival
Comer	Camaara
Comandante	Camondan
Corcel	Carustl
Corcega	Carustca

Corfú	Caurú
Cortar	Carustra
Corte, corto	Cárust
Corteza	Carustca
Corujo	Caraust
Corzo	Cárus
Correa, rreo	Caráa
Cospedal	Caustpedal
Consumar	Xumara
Consumo	Xuma
Contar	Cauantar
Copa	Caupaa
Corcho	Carcaust
Corona	Caruna
Correr	Carara
Coser	Causra
Costa	Causta
Costilla	Caustila
Costra / Costura	Caustra
Cotelo	Caustlhu
Cotorra	Cautrra
Coz	Caus
Craso	Caraus
Crecer	Cretra
Crear	Cretera
Creer	Crera
Creta	Crete
Criar	Carara
Criada	Caradaa
Criado	Caradaust
Crimen	Carmon
Cripta	Crita
Crisis	Creti
Crisma	Carusma
Cristo	Carust
Crítica	Creteca
Cuba (isla)	Caiva
Cubeta	Cuvide
Cubrir	Creteura
Cuello	Caul
Cuerda	Cauradaa
Cuerno	Caraanust
Guero	Caura
Culebra	Caoloubra
Culpa	Caulped
Culto	Caustl
Cuna	Cauna
Cuña	Cauagna
Curda	Cautra
Cursar	Xurara
Cúrso	Xura
Curva	Caurua
Custodia, dio, diar.	Csuusta, ust, daara

CH

Chato, ta	gad, da
Chepa	Ustpa
Chicharra	Ustustra
Chicharrón	Ustustráan
Chichón	Ustustán
Chiflada	Sboulodaa
Chiflado	Sboulodaust
Chiflar	Sboulora
Chimal	Xmal
Chinchar	Caimestara
Chinche	Caimesta
Chinchón	Ustnaustna

Chinhorra	Ustnaustra
Chinchorrear	Ustnaustrara
Chiprana	Xipraan
Chisme	Xustma
Chorizo	Ustraust
Chorro	Xurur
Churro	Ustrra
Chucho	Ustsu (palindroma)
Chupar	Xupara o ustpara
Chusco	Xuştca (quemante o tostado según casos)

D

Dakar	Daakar
Dama	Daamaa
Daniel	Danilu
Danuvio	Danuri
Danza	Daanca
Daño	Daagna
Dar	Daanara
Dato	Daust
David	Daaust
De	Des
Deambular	Dniamaboulora
Decir	Daacar
Dedo	Daagit
Defecar	Daaucara
Dejar	Daacara
Demandar	Damondaara
Demonio	Daamoniust
Dentro	Daantar
Deplorar	Daapalurara
Descansar	Daascanustra
Desde	Dede
Desgastar	Daascaustra
Desierto	Desraust
Destacar	Adiustcar
Destinar	Daaustnara
Destino	Daaustna
Destruir	Adiustrara
Devoniano	Daaunaan
Día	Dni
Diarrea	Daaraa
Dictar	Dactoura
Didáctica	Dadactouca
Diente	Hodoanta
Díez	Dved
Digestión	Daacaust (an)
Dios	Taiust o Daiust
Directo	Daractou
Dirigir	Daracara
Discreto, ta	Dniscrete, ta
Discurrir	Daascarara
Distancia	Adiustanust
Distender	Adiustantar
Doblar	Dueboulora
Doble, duplo	Dueboulo
Dominar	Daamonra
Dominio	Daamonhu
Donostia	Danuust
Doña	Domna
Dos	Dve
Drama	Darama
Dueño	Damon
Dulia	Daailu
Duo	Due
Duque, Dux	Dacarust

E

so	Aasu
rio	Ivaraust
ullición	Bouloustan
nación	Caivaust(an)
uador	Caivaustra
har	Xara
harri	Xtnicra
hauz	Patixust
heandía	Xtnicandaa
dición	Adictouan
dicto	Adictou
dmundo	Demonda
gica	Gistca
gina	Gistna
gipto	Gistust
goismo	Ustmaa
har	Ivara
lastico	Elenustca
levar	Oloubra
lias	Eliust
llena	Ellen
llobey	Ilubi
lloisa	Aluis
lloy	Alui
mancipar	Moncapedra
mbolia	Anboula
mbolo	Anboul
mbudo	Anboulust
mbutir	Anboulustra
mbutido	Anboulustust
mbuste	Maaust
ngañar	Agnagnara
ngaño	Agnagna
nrique	Antarca
nseña	Ansagna
Enseñar	Ansagnara
Ente	Anta
Entender	Antantár
Entendimiento	Antantamaantar
Entente	Antántar
Entero	Anrté
Entónces	Athoantax
Entraña	Antaragna
Entrar	Antarra
Entre	Antar
Envolver	Anboulora
Envuelto	Anboulust
Equitación	Caivaustan
Erisipela	Rasipalireu
Eructar	Racaustra
Eructo	Racaust
Erupción	Pireustan
Errar	Rarara
Error	Raraustra
Ese, esa, eso	Ceh, cee, ceu.
Escabroso	Scapireust
Escala	Scala
Escalera	Scalra
Escama	Scamaa
Escapar	Scapedra
Escaparate	Ustcapaaraust
Escara	Scara
Escarabajo	Scaraped
Escaramuza	Scarmaust
Escarapela	Ustcarpireu
Escarbar	Scarapedra
Escarcha	Scarax
Escarmentar	Scarmonustra
Escarpar	Ustcarpedra
Escarpada	Ustcarpedusta

Escarpado	Ustcarpedust
Escarpia	Ustcarped
Escarpín	Scarpan
Escatol	Ustcal
Escayola	Caustlaa
Escena	Scana
Escila	Shcila
Escipión	Scapedan
Escocia	Scaust
Escorbuto	Ustcarust
Escorpión	Ustcarpireu
Escorzo	Scarust
Escribir	Scretra
Escritor	Screter
Escritura	Scretera
Escrutar	Shcreustra
Escrutinio	Shcreustanna
Escudo	Scaustust
Escuerzo	Ustcarustust
Escultura	Xlustra
Escupir	Xpireustra
Escurrir	Scaurra
Esdrelón	Shdarlan
Esfera	Sboulra
Esgrima	Scarma
Esgueva	Usteaiva
Esla	Ustla
Esmalte	Smaalust
Espada	Ustpaadaa
Espalda	Ustpaldaa
Espantar	Spantar
España	Shpan, o Ustpaan
Espectro	Spicaustra
Esperar	Spedra
Esperanza	Spedranta
Espejo	Xpireust
Espino, na	Ustpaan, na
Espira	Spireu
Espiral	Spireul
Espirar	Spireura
Espíritu	Spireust
Espúreo	Vospireuust
Esputar	Xpireustra
Esputo	Xpireuust
Estampido	Ustmapireust
Estaño	Ustagna
Estar	Ustra
Este (punto cardinal)	Ust
Estepa	Ustped
Estéril	Ustral
Esterilidad	Ustralust
Estiercol	Ustracal
Estilo	Ustil
Estimar	Ustmaara
Estofa	Ustpaa
Estoma	Ustmaa
Estómago	Ustmestaca
Estoraque	Ustreaca
Estopa	Ustupa
Estrado, da	Ustradaa
Estupendo	Ustpaanta
Estupido	Ustped
Estupor	Ustpir
Estupro	Ustpreu
Etruria	Ustraura
Eva	Iva
Evento	Evinin
Evolución	Ibouloustan
Excitar	Xustra
Excremento	Xcarmaanta
Existencia	Xustanta
Existir	Xustra
Exodo	Ixodo

ectar	Xpctoura
irar	Spirara
licar	Xiprara
reso	Xipra

Extasiar	Arahstsiara
Extraño	Xustraagna
Extrañar	Ustraagnara
Ezquioga	Xiustca

F

drique (Fede-	
rico.	Bouldaraca, o Patiraca
lda	Bouldaa
lo	Voulo
lla	Boullo
lma	Boulmaa
lnal	Boulna
ración	Pireuan
rol	Pedraustl
rra	Paara
ral	Boulust
stiga	Boulustca
usto	Boust
ustino	Boustina
ustina	Boustinaa
	Udaas
deración	Patiraustan
deral	Patiraustl
derica	Patiracaa
rvor	Huurboulra
	Hust
bra	Hura
cha	Husta
emo	Humaa
era	Huustra
esta	Huusta
fijo, fija	Huca, hucaa
lemón	(Igual etimologia que flemón)

Filo	Buulo
Filibustero	Boulustra
Flamear	Boulomaara
Flan	Boulan
Flato	Boulust
Flauta	Boulut
Flébula	Blobulo
Flema	Boulmaa
Flemón	Boulmaan
Flor	Blora
Fluir	Boulra
Fluor	Boulora
Flujo	Boulca
Foca	Opajca
Foco	Boulcaust
Fornicación	Pireuancaust
Fósforo	Ustboulra
Fósil	Bulust
Freir	Boulrara
Frío	Urácara
Frotar	Boustrara
Fruto	Bouractou
Fuad	Huut
Fúcar	Hucar
Fucsia	Huust
Fuego	Boustca
Fuelle	Boulou
Fuente	Bouanta
Fuera	Hura
Fulgor	Boulcar

Fumar	Humaara
Fumigar	Humacara
Funda	Huanda
Fundar	Huandara
Fundición	Huandaustan
Fundir	Huandira
Furia	Pireura
Furioso, sa	Pireuaust, Pireu-usta
Furor	Pireua
Fusta	Huust
Fustigar	Huustivaagnara
Futuro, ra	Boulantara, boulantaraa

G

Gabriel, la	Xiprailu, Xipraila
Gaceta	Casust
Gacha	Cax
Gafa	Caboul
Gaje	Caxa
Galera	Calra
Galería	Calraa
Gales	Cals
Gama	Cámaa
Gamarra	Camára
Gameto	Camáust
Gamo	Cámau
Gana	Xana
Ganso	Gadanust
Garage	Carx
Garañón	Caragnaan
Garay, Gari, Garray	Cárai
Garbayo	Carivaust
Garibay	
Garín	Caráian
Gárra	Carra
Garriga	Caricar
Gastar	Ustcara
Gasto	Ustca
Gastrico	Caústraca
Gato	Gadust
Gauna	Cauna
Gavín	
Gayo	Caia
Gaznápiro	Agnaústpireu
Gaznate	Agnáust
Gea	Gistu
Gema	Cámaa
Gen	Gistan (*gitanos*, raza *genérica* por excelencia)
General	Gistnaral
Género	Gistnara
Generoso	Gistnaraust
Génesis	Gistnaust
Genial	Gistnaul
Geráneo o geranio	Caránaust
Gesto, gestor, ra	Caust, caustra, raa
Gitano	Gistan
Glacial	Caellen
Globo	Caboulo
Gloria	Caulra
Gneis	Agnash
Gnomo	Agnaumon
Goma	Caumaa
Gordo	Caurada
Gorda	Cauradaa

orila	Goraila
orgear	Goracra
orjeo	Goraca
orostiza	Carustica
ota	Huut
ozo	Caus
racia	Creust
raco	Carca
rado	Carodo
ráfico, ca	Cáruca, caa
raforrea	Carúra
rajo	(como Graco)
ram	Carmaa
rana	Carna
ranada, granate	Carnaust
rande	Caranta
rato	Cárut
rave	Cáru
resca	Carusca
recia	Caraca
reda	Crete
rial	Caral
rifo	Carapa
rillo	Creteul
rima	Caruma
ris	Crus
Grito	Crut
Gruta	Cruta
Gualda	Hualda
Guano	Huanu
Guante	Huanta
Guapo	Húpiru
Guardar	Carutra (análoga etimologia que custodiar véase)
Guardilla	Çarutral
Guarro	Caura
Guerra	Hurra
Guetaria	Huutra
Guía	Huut
Guija	Uca
Guijarro	Ucara
Guiñapo	Usnapiu
Guiñar	Usnára
Guipar	Ustpára
Guisar	Causra
Gula	Caul
Gusto	Caust (convertido después en geust)
Guta	Caut
Guyana	Ustian

H

Haba	Buiva
Habana	Ivana
Haber	Boibaustra
Hacer	Bucara
Hacha	Huca
Halo	Olou
Hallar	Oloura
Hallazgo	Oloust
Hambre	Bouam
Hamaca	Maaca
Hangar	Ancar
Haragán	Racana
Hartar	Rautra
Harto	Raut
Heber	Ivara
Helada	Ellendaa

Heleno	Ellen
Heliótropo	Ilutrapen
Hembra	Ivamaara
Heno	Ina
Hepático	Pieut
Herce	Ilurcas
Hermano, na	Raamon, naa
Hermenegildo	Huramanagolda
Hermes	Huramaas
Hervido, da	Huraboulda, daa
Hervir	Huraboulra
Hibernia	Ivarana
Hidra	Ur-daa
Hiel	Caul
Hielo	Caulo
Hierro	Bouraumaa
Hígado	Husca
Higiene	Igistia
Hijo, ja	Bulca, caa
Hilo	Bulo
Himalaya	Humalai
Hípico	Ipcaaust
Hipnosis	Ustpana
Hipo	Ip
Hipogeo	Ipgist
Hipopótamo	Ipopustmaa
Hirsuto	Raust
Historia	Hustura
Hito	Hust
Hita	Husta
Hocico	Bicácau
Hogar	Hucar
Hoja	Boullo
Holgar	Boulcara
Holocausto	Huoloubcaust
Holoturia	Oloubustra
Hollar	Hulra
Hombre	Humon
Hombro	Humra
Horca	Huraca
Hormiga	Pirumaca
Horondo, da	Pireuanda, daa
Hórreo	Húraa
Horrible	Hurápal
Horripilante	Hurapalanta
Horripilar	Hurapalra
Hosca, co	Ustca, caa
Hospital	Huustpedal
Hospedaje	Huustpedaca
Hostal	Hustpdal
Hostería	Huuspedraa
Hostia	Huustai
Hostigar	Usticara
Hostilizar	Ustilcara
Hotel	(como Hostal)
Hovas	Huust
Hoz	Opj
Huanaco	Huanaca
Hucha	Huca
Huelga	Boulca
Huella	Hull
Huércanos	Hurcanaust
Huerta	Huustra
Huesca	Huustca
Huesa	Huusta
Hueso	Huustu
Hule	Hul
Hulla	Hulla
Humano, na	Humona, naa
Humor	Huurma o iruma, según los casos.
Huno	Hustna
Huracán	Huraagna, naa
Huraño, ña	Huraust

rdes	Huraust
rgar	Huracara
rón	Hurán
rto	Hurte

Hurtar	Hurtra
Húsar	Húsra
Husmear	Husmaara

I

eria	Ivara
ero	Icara
imea	Idaumaa
olo	Ivadailu
us	Idaaust
gencia	Ihucana
ca	Igistagna
nacio	Agnaust
nominia	Agnanaama
norar	Acanaustra
norante	Acanauranta
ual	Ival
ualdad	Ivaldaa
ustre	Hulustra
nágen	Imaagnahu
nán	Imaagna
nbricar	Ivamaaracara
nitar	Ivamadara
npregnar	Anpireagnara
npulsar	Anpalustra
nca	Anca
ncandescencia	Agnaustcaandaa
ncesto	Anxust
nchausti	Anxusti
ncrementar	Ancarmaantara
ncrustar	Ancarustra
ndigena	Antacaan
nés	Agnaus, o Agnash
nferior	Anhura
nfierno	Anhurana

Inflar	Anboulora
Inflamar	Anboulomaara
Infula	Anboula
Inglaterra	Ancaultir
Inteligencia	Antalicaanta
Interesante	Antarshantar
Interesar	Antarshra
Interior	Antarra
Interno, na	Antarna, naa
Internar	Antarnara
Intimo, ma	Antama, maa
Inurria	Anurra
Invitar	Anustra
Involución	Anboulocaan
Iñigo	(v. Ignacio, de cu yo nombre sinónimo)
Iñiguez	Agnaustust
Ir	Irha, o simplemente rha
Ira	Ura
Irene	Ireuna
Iris	Usra
Isboset	Ivasust
Isis	Ustust
Isla	Anusl
Ismael	Ustmael
Israel	Ustrael
Istmo	Ustmaa
Italia	Aitlati
Iturriotz	(P) Atiraust

J

Jabón	Sopajan
Jaca (animal)	Ivaca
Jaca (ciudad)	Xaca
Jaleo	Calust
Jamaica	Xamaaca
Jamás	Caammaash
Jamón	Camaán
Japón	Sopajagna
Jarama	Carama
Jaramago	Caramaa
Jarana	Carana
Jarro, rra	Carha, carhaa
Jehová	Yuiva
Jerónimo	Huranaama
Jesús	Isu
Jeta	Caatha
Jiba	Ustpa
Jibia	Ustpai
Jícara	Gistcara
Jicara	Caira

Joab (etim. indirecta de Jehová, véase)	
Jopar	Opajra
Jorge	Carca
Josafat	Iusapat
José	Iusap
Jóven	Yuivaan
Jovial	Yuvil
Juan	Yuna
Juaristi	Huraust
Juba	Yupa
Júcar	Hucar
Juego	Yuustiva
Juez	Iust
Jugar	Yuustivara
Jugo	Xust
Justicia	Iustusta
Juventud	Yuivaantaust
Juzgar	Iustcara

K

Kahún	Cahuan
Kaiser	Catsar
Karnak	Carnaca
Kimono	Camon

Kiosco	Causca
Kraus	Carust
Kremlin	Cármalan

L

Labia	Levi
Labial	Levil
Labio	Lev
Labro	Levra
Labor	Lauur

Lado	Latha
Ladrar	Lustrara
Ladrillo	Lustralust
Ladrón	Lustráan
Lagarto	Lacautra

ago	Lcaust
impara	Lanpireu
ina	Lanna
inceta	Lancaustust
incha	Lanxa
inda	Landaa
inuza	Lanust
inza	Lancaust
ipiz	Lped
irgo	Lanxust
irva	Lrahua
ira	Lra
irra	
irramendi	Lramondai
irrauri	Lrauri
Latitud	Laustust
Látigo	Lustivaagna
Laud	Laust
Laurel	Laustral
Lauro	Laustra
Lato, lata	Latha, láthaa
Lava	Liva
Lavar	Lura
Lazo	Latsu
Leche	Lcaust
Lecho	Liust
Legión	Levcaust (na)
Legua	Lcaiva
Lejos	Lust
Lengua	Lancaura
Lento	Lanust
Leña	Lagna
Leño	Lagna ust
Ligar	Licara
Ligero, ra	Licara, raa
Limbo	Limaust
Limpio	Lanpireust
Línea	Lina
Lino	Linaust
Lío	Liust
Liparí	Lpireu, o Lparit
Lipemanía	Lipmona
Lípido	Lpaaust
Líquido, da	Licaust, licausta
Lira	Lra
Lirio	Lira
Lirón	Liraan
Liso	Lis
Lite	Lust
Litigio	Lyustcaiva
Liuva	Liva
Liuvigildo	Livagoldaa
Loa	Lau
Lobo	Levboust
Lóbulo	Olouboulo
Loco	Luca
Locura	Lucara
Lombardo	Lanxbabrada
Longinos	Lancaustnash
Longitud	Lanxust
Loro	Lora
Luarca	Luraca
Lucas	Lusca
Lucro	Lustcara
Lucha	Lusta
Luengo, ga	Lhuancaust, o la xust
Lugo	Lucaust
Lujo	Lustca
Lujuria	Luustcara
Luna	Lustna
Lupa	Lustpaa
Lusitania	Lustiana

Lustrar	Lustrara	Luto	Lctous
Lustre	Lustra	Luz	Lustx
Lustro		Luzuriaga	Lusturaca

LL

Llaga	Lacar	Llave	Clau
Llano, llana	Palna, palnaa	Llorar	Palrara
Llanto	Palanta	Llover	Palura
Llanura	Palnaur	Lluvia	Paluraiva

M

Maarhajá	Maarhaca	Magnetismo	Maagnamesta
Macao	Macau	Magro, gra	Maacar, ra
Macareno, na	Maacarana, naa	Mahoma	Maahumestad
Macario, Macro	Maacara	Maíz	Maaix
Macho	Maaxlust	Majestad	Mestah
Madariaga	Maadaaraca	Majo, ja	Maaca, caa
Madarro	Maadarra	Majado, da	Maacada, daa
Madera	Maadara	Mal	Maal
Madián	Maadni	Malaca	Maalcaa
Madrid	Maacaraust	Málaga	
Madrás	Maadaarás	Malco	Maalca
Madrastra	Matarustra	Mama	Maamaa
Madre	Mátar	Mamar	Maamaara
Madriguera	Matarcar	Mamerto	Maatrom
Madrugar	Maustracara	Mamporro	Monpireu
Madroño	Maustragna	Mampostería	Mampustra
Maduro, ra	Maustra, traa	Mamut	Maamaaust
Maella	Maalla	Manar	Maanara
Maestro, tra	Mestara, raa	Manasés	Maanase
Magaz	Maacadaa	Mancebo	Moncaped
Magma	Maacamaa	Mancera	Moncara
Magnesio	Maagnaust	Manco, co	Monca, caa
Mago, ga	Maagna, naa	Mancomunidad	Monxmonust
Magno, na		Mancha	Maacaustl

ndadero, ra	Mondaadaara, raa
ndar	Mondaara
ngado	Maancada
nganeso	Maancanaust
ngante	Moncaanta
ngarrán	Moncaraan
ngo	Monca
ngonear	Moncanara
ngoneo	Moncana
rigosta	Moncaust
nía	Monnahu
nido, da	Monida, daa
nipular	Monpalra
nivela	Monboulo
nja	Monca
njar	Moncar
njarrés	Moncarás
no	Mónau
nojo	Monauca
nsión	Monustan
nso	Montsu, o monx
nta	Monust
nteca	Mondeca.
ntel	Mondel
ntener	Monustnara
nteo	Monustu
ntilla	Monustl
ñana	Maagnana
ña	Maanna
pa	Maapati
quina	Máacana
ar	Maaurra
rabú	Maaraboul
raña	Maaraagna
rañón	Maaraagnaan

Maravilla	Mrivboulo (rel. con el lat. mirabilis y miráculo, milagro)
Maravillar, lloso, sa	Mrivboulra, ust, ta
Marco, ca	Maaraca, caa
Marcha	Maaraust
Marea	Maaraa
Marcar	Maaraara
Mareo	Maara
María	Maarhaiam
Marica	Maaraca
Mariposa	Mrivpedusta
Marqués	Maaracáas
Marta	Maartea o maarausta
Marte	Maarté
Marrano, na	Maarana, nan
Más	Maash
Masía	Maaxia
Masón	Maausan
Masonería	Maausanara
Mástil	Maaustl
Mastondonte	Maausthodoad
Masturbar	Maaustra
Mata	Maausta
Matar	Motra
Mate (sin brillo)	Maaust
Mate (hicrba)	Maati
Matemática	Maaustimaaustca
Materia	Maatra
Medel	Maadaal
Meda, medo	Maadaa, maadaust
Medicina	Maadaaxian
Médico	Maadaaxust

Medir	Maadaara
Medio	Maadi
Mendel	Maandáal
Meneo	Maana
Menorrea, menorragia	Maanarhaca
Menos	Maanash
Mensaje	Monsaca
Menstruación, menstruo	Maanaustra (caan)
Mensual	Manashl
Mensuración	Maanaustraust (an)
Menta	Maantaa
Mental	Mónutl
Mentar	Monutra
Mente	Mónut
Mentecato, ta	Monutcaped, capdaa
Mentir	Maantra
Mentira, roso, sa	Maanustra, ust, ta
Mentor	Maanutra
Mérida	Emaraita
Més	Manash
Mesa	Monsa
Mescal	Mestacal
Mesta	Méstah
Mestalla	Mestailu
Mestizo, za	Mestaca, caa
Mesura	Maaustra
Meta	Metah
Metal	Mestahl
Meter	Maadra
Metreta	Maatriust
Metro	Maatri
Mexal (véase mescal)	
Mezcla	Mestcal
Miel	Maal
Miembro	Monivara
Miguel	Mestxael
Mijares	Maaicaras
Mijo	Maaixu
Milán, milano, millán	Maaboulan
Milo	Maaboul
Mimo	Máamon
Miranda	Maaurandaa
Misión	Maashu (an)
Mitad	Maaustadhi
Miura	Maaihura
Mixta, ta	Mestax, mestaax
Mocador	Moncadar
Moco	Maaustca
Moda	Maadaa
Modal	Maadaal
Modelado, da, dar	Maaldaada, daa, daara
Modelo (como molde, véase)	
Moderno	Maadarna, naa
Modo	Maada
Moho	Maahu
Mofeta	Maaust
Mosca	Maaustca
Mostrado, da	Maaustrada, daa
Mostrar	Maaustrara
Motor	Motr
Motrir	Motrca
Muela	Maaulo
Mufla	Mabul
Mujer	Maaulira
Mulo, la	Maalust, ta

nda	Mondaa	Murga	Mauraca
ndo	Monda	Múrido	Mrivust
nio, nia	Monnau, naa	Mustafá	Mestahu

N

aman	Naamaan	Nave	Naur
bucodonosor	Nebucadaanas-sor	Naxa (v. naja)	Naca
		Nebo	Nebu
buzardán	Nebutsardan	Nebulio	Neboulo
cer	Naktara	Negro	Nacaraust
cimiento	Naktantar	Negus	Nacaust
hum	Nahumaa	Nerón	Nárau
ia	Naca	Nevot	Nebuust
jera	Nacara	Nexo	Naxhu
o	Naur	Niágara	Naicara
poleón	Naboulo(an)	Nicanor, ra	Nacaanra, raa
poles	Naboulust	Nicolás	Nacaústl
ranja	Uranustmaa	Nictalopia	Naktamlustpa
riz	Narax o ranax	Nido	Naktaust
rrica	Naraica	Niebla	Neboulo
sta	Nausta	Nieve	Nebu
tal	Naktal	Nínive	Nanebu
tividad	Naktaustust	Nirvana	Naraivana
to	Naust	Non	Naan
tura	Naustra	Nopal	Napal
tural	Naustral	Noreña	Naraagna
turaleza	Naustraust	Noria	Naura
uta	Naut	Nudo	Naudaust
vegar	Naurkara	Nutrir	Naustrara

Ñ

ñigo	Agnagnacaust	Ñoño	Naagna

O	Sau
Obito	Paust
Oboe	Oboul
Obscenidad	Uustcanaust
Obsceno, na	Uustcana, naa
Obscuridad	Uustcreteust
Obscuro, ra	Uustcrete, ta
Ociosidad	Ustcaust
Oculta, to	Hucrete, tu
Ocupar	Ustcapaara
Ocupación	Ustcapaaust (an)
Ocupado, da	Ustcapaaust, ta
Od	Ut
Oda	Usta
Odico	Utca
Odio	Ustu
Odín	Odni
Odoacro	Hodocar
Odón	Hodoan
Odre	Urdaa (de aquí, *curda*, al que está lleno de vino como un odre)
Oeste	Ustust
Ofidio	Ovodaa
Ogro	Ucara
Oído	Aust
Ojo	Ustcalust
Olfato	Oloubust
Olga	Oloubca
Oligisto	Oloubgist, u oloubcaust
Olivo, va	Olub, ba
Olor	Oloubra
Olla	Ustl
Orán	Uran
Orangután	Urancaustan
Orante	Oraantar
Orar	Orara
Orate	Oraust
Orden	Oradan
Ordeñar	Urdannara
Ordoño	Urdanna
Orear	Ireura
Orégano	Oracana
Oreja	Auustra
Oreste	Arastsi, o Hurastust
Orgía	Huracáa
Orientar	Uraantar
Oriente	Uraanta
Orificio	Urboulca
Orígen	Urácaan
Orilla	Uril
Orillo	Uralust
Orina	Uráan
Orinoco	Uranaca
Oriundo	Oraanta
Orive	Uriva
Orla	Ireul
Orna	Ireúna
Ornato	Ireunaust
Ornamentar	Ireunamaantar
Ornamento	Ireunamaanta
Oro	Ireu
Orquesta	Uracusta
Orquidea	Ireucadaa
Ortega, ortiga	Utraca
Orto	Utra
Oruga	Ireuca
Orujo	Uraustca
Orza	Rhauca
Orzuelo	Hurácal
Osiris	Ustireust

Oso	Ustus
Ostensible	Ustantaustl
Ostentar	Ustantar
Ostra	Ustur
Ostracismo	Ustracasmaa
Otoño	Ustagna
Otorragía	Oustraca
Otorrea	Ousturiaa
Otro, tra	Antar, antaar
Ovada	Ovodaa
Oval	Ovol u ovboul
Ovalo	Obóulo
Ovar	Ovora
Ovario	Ovoraí
Ovillo	Ovoill
Ovíparo	Ovopaara
Ovulo	Oboulo
Oxígeno	Ustícana
¡Oxte!	¡Ust!
Oyón	Ustcaan
Ozanam	Ustanaama

P

Pabellón	Paaboulo (an)
Palpitar	Palpaaustra
Paludismo	Palustmaa
Pamué	Pamaahu
Pan	Paan
Pana	Paana
Panal	Paanaboul
Paraná	Pireuna
Parar	Paritra
Parásito	Paaraust
Parca	Paritcaa
Parcial	Paritcal
Parco	Paritcahu
Parche	Paritx
Pardo	Pedraa
Pared	Parít
Pareja	Paitraca o paitraiva
Paréntesis	Paritantax
Paria	Paara
Pariente	Paritanta
Parir	Pariustra
París	Paritas
Parla	Paral
Parlar	Paralra
Parnaso	Paritnaust
Parótida	Paritaoto
Parque	Paritca
Parra	Pirreu
Partagás	Paritcaust
Parte	Párit
Partición	Paritustan
Parto	Pariust
Pasa	Paashu
Pasable	Paashboulo
Pasaje	Pedaca
Pasión	Paashiu
Paso	Paashust
Pasta	Paaust
Pastel	Paaustl
Pasto	Paaustu
Pastor, ra	Paaustura, raa
Pastoral	Paaustural
Pastoril	Paausturaal
Pastrana	Paaustrana
Pata	Panta

Patata	Paaustust
Paternal	Patiranal
Paternidad	Patiranaust
Paterno, na	Patirana, naa
Patiala	Patioulo
Patíbulo	Pariboulo
Patín	Pedan
Patío	Patiust
Pato, ta	Peda, daa
Patria	Patira
Patriarca	Patiraraca
Pauta	Pauust
Pavilo	Pabulo
Pavo	Paahust
Payaso	Paaiaust
Payés	Paaiust
Paz	Paax
Peaje	Pedax
Peana	Pedan (na)
Peca	Pedca
Pecho	Pedctou
Pedante	Pedanta
Pedro	Pedraust
Pedugo	Pedustca
Pedúnculo	Pedancal
Pegar	Pedcara
Pelar	Palra
Pelea	Paaboula
Pelear	Paaboulra
Pelele	Bouloulo
Película	Palical
Pelitre	Pireustra
Pelma	Palmaa
Pelo	Pal
Pelota	Buloust
Pellizco	Pireustca
Pemán	Pedmaana
Pena	Pedna(an)
Pender	Peantara
Pendón	Peantaan
Péndulo	Peantalhust
Pene	Pedna
Pensar	Paanustra
Pensión	Paanaust (an)
Peña	Pagna
Peor	Preu
Pera	Pirat o pire
Percibir	Pricapra
Percatar	Pricaustra
Perdón	Pridan
Perder	Preudara
Perímetro	Paritmaantar
Período	Paritodo
Pingo	Piruagna
Pino, na	Piragna, (ust)
Pintar	Pireuctora
Pintura	Pireuctora
Pinza	Pedxan
Piña	Pirgna
Piñón	Pirgnan
Pio	Pireust
Piojo	Pedicalust
Pipa	Bipaa
Pira	Pire
Pirámide	Pireumaust
Pirata	Pireut
Pirexia	Pireustx
Pirita	Pireusta
Piropo	Pireupaa
Pirro	Pirreu
Pisar	Pedsra
Piso	Pedshu
Pisón	Pedshuan
Pista	Pedust

tero	Paaustra
tilo	Pedustil
to	Pireustu
tola	Pireustla
uerga	Pireustca
ta	Pirut
á	Pal
aca	Palxa
aga	Palxca
ano, na	Palna, (ust)
ancha	Palnax
anta	Bulanta
añir	Palannara (véase llanto)
asta	Boulust (bosta)
ata	Paaustl
ebe	Palhu
egaria	Pireucara
egar	Palcar
eito	Paalusti
eno, no	Paalna, (ust)
odrir	Pireustra
odrido, da	Pireustrada, ust
oesía	Pusa
oeta	Put
oetisa	Putsa
olea	Boulaa
olen	Boulan
oleo	Bouloo
oli	Palhui
ólipo	Palhuiped
olo	Paoulust
olvo	Boulou
ollo, lla	Boulo, la
ompa	Boumaapaa
oner	Pednara
onzoña	Paaustnaagna
Popa	Pedpaa
Por	Pru
Pos (véase post)	
Posar	Pedustra
Posición	Pedust (an)
Post	Pust
Posta	Pusta
Prendar	Preuagndaara
Prender	Preuagndara
Preñar Pringar	Preuagnara
Preparar	Priparitra
Presa	Prishaa
Presentar	Prisantara
Presentado, da	Prisantada, ust
Presente	Prisanta
Presidente	Priaasdaanta
Presto	Prihuust
Primario, primero	Primaara
Prisa	Shipra
Pro	Priu
Promesa	Primaaust
Prometer	Primaaustra
Prometido, da	Primaustda, ust
Promiscuar	Primaaxra
Pronto	Prianta
Propio, a	Pripri, a
Proteger	Paritacara
Provocar	Pireuucar
Proyectar	Priucaustra
Proyecto	Priucaust
Prudencia	Pireudanusta
Prudente	Pireudanust
Prurito	Preuraust
Psique	Pireustca
Púa	Pedhu
Pueblo	Poulo

Puente	Pedanust
Pueril	Pireul
Puerto	Pustra
Puerta	Pustraa
Puerro	Pirreu
Puesto	Pust
Puesta	Pusta
Pulga	Pireustl
Pulgón	Pireustlan
Pulmón	Boulmon
Pulpo (véase pólipo)	
Pulso	Palsu
Pulular	Palulra
Pulla	Pireulla (etimología y signif. análogo al de burla, véase)
Puma	Preumaa
Punción	Pustcaanust
Punto	Pustcana
Punta	Pustcanaa
Puño	Bouanna
Pupa	Preupaa
Pura	Pire
Puro	Piru
Pureza	Pireusta
Purgatorio	Pireucaustra
Purificar	Pireuboucara
Purín	Pedurana
Pürpura	Pirupire
Purpurina	Pirupirena
Purtal	Preusta
Pus	Peust
Pústula	Peustla

Q

Queja	Cáus
Querer	Carustra
Querido, da	Carust, ta
Querétaro	Carústara
Quimera	Caustmaara
Quina	Caustna
Quirinal	Xshipranael
Quirites	Xipraust
Quirófano	Xipraagna
Quiróptero	Xipraustra

R

Rabadán	Raivaḍan
Rabadilla	Raabidall
Rábano	Raabinaust
Rabi	Rabab
Rabo	Raped
Rabia	Raieu
Rabiar	Raicura
Racimo	Racámaon
Raciocinio	Raustanaa
Ración	Raustuan
Racha	Raacaa
Radical	Radacal
Radio	Radaa
Radium	Radaustmaa
Raer	Rara
Rafael	Rapal
Rafe	Rap
Raga, Rafa	Raaca

alea	Raala
alo, la	Ral, la
allar	Ralra
allado, da	Ralda, ust
ama	Raamaa
ambla	Ramaala
amera	Ramaara
amila (como Rambla)	
amo	Raama
amón	Raamaan
amona	Raamaana
ana	Raana
ancio, cia	Raancaust, ta
ancho	Raanustca
ango	Raanca
apado, do	Rapda, ust
apar	Rapra
aposo	Rapedust
aptado, da	Rapreustda, daa
aptar	Rapreustra
apto	Rapreust
aptor	Rapreustr
azón	Raustan
azonable	Raustanival
azonamiento	Raustanmaanta
e	Ra
eacción	Rauctouan
eaccionar	Rauctouanara
eacio	Rauctou
eal	Raal
eata	Raata
eanimar	Raagnamaara
ebañar	Rapagnara
ebaño	Raivagna
ehasar	Rapedsra
ebato	Raivaust
ebeca	Rauca
Rebelar	Raboulra
Rebelión	Rabouloan
Rebosar	Rapaasra
Rebuznar	Raustnara
Rebuzno	Raustna
Recabar	Racapra
Recado	Racada
Recapacitar	Racapactoura
Recatar	Racapedra
Recato	Racaped
Recaudación	Racapdaaustan
Recaudar	Racapdara
Recaudo	Racapdaa
Recelar	Racalra
Recelo	Racal
Receptor	Racapustra
Receta	Racaust
Recetar	Racaustra
Reciario	Raustrai
Recibir	Racapra
Recitar	Racaustra
Recobrar	Racapaarara
Recóndito	Creteandaaust
Recordar	Racaradaara
Recostar	Racaustra
Recto	Ractou
Rector	Ractoura
Reccua	Racaiva
Reche	Raxa
Regla	Racal
Regodear	Racaudaara
Regoldar	Racaustldaara
Regüeldo	Racaustldaa
Regular	Racaulra
Régulo	Racaul
Reina	Rasna
Reinar	Rasnara

Reir	Raara
Reja	Raca
Rejón	Racáan
Relación	Ralaustna
Relacionar	Ralaustnara
Relatar	Ralaustra
Relativo, va	Ralaust, ta
Relato	Ralaut
Relator, ra	Ralautra, raa
Relieve	Raloub
Religión	Ralixuan
Relinchar	Ralanxra
Relincho	Ralanx
Reliquia	Ralixia
Reloj	Ralust
Relucido	Ralustda, ust
Reluciente	Ralustanta
Respirar	Raspireura
Respiro	Raspireu
Resplandeciente	Raustpaldaacaanta
Resplandor	Raustpalantar
Responder	Raspedantara
Restañar	Raustagnara
Retahila	Raustula
Retal	Raustl
Reto	Raut
Retro	Rautra
Reuma	Preumaa
Reumatismo	Preumaaustmaa
Reus	Raust
Revelar	Rabulra
Revolar	Rabolra
Revolución	Raboulustca (an)
Revolver	Raboulra
Río, ría	lur, ra
Ribau	Raivahu
Ribot	Raivaust
Ricino	Racana
Rico, ca	Raixu, xa
Riego	Raica
Ridiculo, la	Raustdacal, ust
Rifa	Raboua
Rigido, da	Rácada, ust
Rija	Raica
Rima	Raimaa
Riñón	Raagnaan
Ristra	Raustra
Rival	Raival
Roboán	Rabouan
Robo	Rapireu
Robusto	Rapireust
Roca	Raustca
Roce	Raxust
Ródano	Urdani
Rodar	Raustdaara
Rodeo	Radaaust
Rodilla	Raustla
Rodillo	Raustl
Roedor	Raudaar
Roer	Raura
Rogar	Preucara
Rojo, ja	Raustust, ta
Roma	Raumaa
Romadizo	Rumaacaust
Romero	Raustmaarana
Romper	Raustmaapireura
Roncar	Bruancara
Ronquido	Bruancadaa
Roña	Raustagna
Ropa	Rapreu
Royo, ya	Raust, ta
Rosa	Rausta
Rosal	Raustal

Rosca	Raustca
Rosiente	Raustanta
Ruidoso, sa	Bruustust, ta
Ruina	Bruina
Ruiseñor	Brusagnara
Rumiar	Brumaara
Runa	Preuna
Rupestre	Raupireustra
Rupia	Raustped
Rural	Raurl
Rústico, ca	Raustca, ust

S

Saber	Sabira
Sabio, bia	Sabiust, ta
Sable	Shpreu
Saboya	Svaa
Sacarina	Xacarán
Sacarosa	Xacarust
Saco	Sacaust
Sacerdote	Sacardaaust
Sagrado	Sacarda
Samotracia	Sametark
Samsón	Samshan
Sancho, Sancha	Shancaust, ta
Sandalia	Shantalia
Sándalo	Shantal
Sandro	Shandar
Sangüesa	Shagnaust
Sangre	Shagnara
Sano, na	Shanust, ta
Sánacrito	Shancrete
Santa	Shánta
Santo	Shántaust
Saña	Shagna
Sapo	Shopaj
Sara	Sharhai
Sardanápalo	Asorivanapal
Sargento	Sracaanta
Sarmatia	Sametarkust
Sarna	Sraagna
Sarro	Saraust
Seda	Usta
Sedar	Aasdara
Sedante	Aasdanust
Sede	Aasdaa
Sedentario, a	Aasdaantar, ra
Sedente	Aasdaanta
Seguir	Scaustra
Según	Scahuna
Segundo	Scaustnada
Seguridad	Scauraust
Seguro	Scaura
Seña	Shanga
Señal	Shangal
Señor	Tsaran
Seul (Corea)	Ustl
Sexo	Shxust
Shah	Tsa
Shangai	Shancai
Sialorrea	Pireustlura
Sibarita	Sbouraust
Siberia	Sibara
Sibila	Shvoula
Sidecar	Aasdakar
Siempre	Saampra
Sierpe	Srapedanx
Siervo	Usrau
Sierra	Srrat

Siete	Spedust
Siglo	Scaustl
Signar	Shangara
Signo	(v. Seña)
Sigüenza	(v. Secuencia)
Silaba	Shboul
Silabario	Shboulaira
Silabear	Shboulra
Silbar	Shboulara
Silla	Aasla
Sillín	Aaslna
Sillón	Aaslan
Sima	(v. Sismo)
Simarro	Smaara
Simbolo	Smaaboulo
Simil	Smaboul
Simio	Shimaon
Simultaneo, a	Smaboulustna, naa
Sismo	Shustmaa
Sitio	Aasust
Siurot	Shustrha
Siva	Ustia
Sixto	Xust
Skis	Xi
Smegma	Smacamaa
Soberbia	Ustpedrapaa
Sobre	Shipra
Soca	Usca
Socarrar	Ustcarara
Socarrón	Ustcaráan
Socorrer	Ustcaustrara
Socorro	Ustcaustra
Sofocar	Ustboucara
Sodio	Ustdaa
Sondar	Xantar
Soñar	Smonustra
Soñolencia	Smonustlanta
Soplar	Sboulara
Soplo	Sboulo
Sopa	Ustpaa
Soponcio	Ustpaanust
Sopor	Ustpaara
Sor	Swar
Soranos	Shuranaust
Sorber	Ustrapaara
Sorbo	Ustrapaa
Sordo, da	Usrada, daa (se situado en pla no inferior)
Sorna	Ustrana
Sos	Sust
Soto	Sut
Sprue	Spireu
Strauss	Ustraust
Subsistencia	Shuboustantai
Substancia	(idem)
Succino	Ustxan (de aqui el griego xantos amarillo, *amba rillo*)
Sucinto, ta	Ustcana, ust
Sudor	Sutrara
Sudra	Sutra
Suecia	Svazarear
Sueldo	Usldaa
Suelo, la	Ustla, laa
Sueño	Smonust
Suero	Shura
Suerte	Usraust
Suez	Svaz
Suflar	Sbulra
Sufrir	Ustbourara
Sugerir	Ustcarara

gestión	Ustcaustan
za	Svaza
eta, to	Shustcaust, ta
etar	Shustcaustra
matra	(v. Someter)
mar	Shumaara
mergir	Shumaacara
mir	Ustmaara
meria	Ustmaara
nción	Ustanca (an)
per	(v. Supra)
perstición	Shipraustust (an)
plantar	Shupalantara
plemento	Shupalmaanta
plica	Ustpreuca
plicar	Ustpreucar
Suplir	Shupalra
Supra	Shipra
Sur	Austra
Sura	Usra
¡Sus!	Shust
Susa	Shus
Suspirar	Shustpireura
Suspiro	Shustpireu
Susto	Shusthu
Susurrar	Shushurrara
Susurro	Shushurra
Sutil	Shustil
Sntura	Usthura
Suturar	Usturara
Svástica	Svazustca

T

Taba	Utpa
Tabaco	Ustpaacaust
Tabano	Ustpaana
Tabarra	Ustpaara
Taberna	Ustpaarana
Tabernáculo	Ustpaaranacaustl
Tacaño, ña	Ustcaagna, ust
Tanteo	Ustanust
Tanto, ta	Ustanust, ta
Tañer	Ustagnara
Taracea	Ustracáa
Tarasca	Ustraustca (igual etimologia que trasgo)
Tarazona	Ustraústan
Tarento	Taranta
Temblar	Tromlara
Temblor	Tromlar
Temor	Trom
Templar	Ustmaapalra
Temple	Ustmaapal
Tender	Dandar
Tener	Tagnara, o danra
Tenerife	Ustnarapaa
Tenue	Utna
Teña	Ustagna
Teñir	Utgnara
Teherán	Ustrahan
Teobroma (cacao)	Zvasivaramaa, o utparamon
Teobromina	Utparamonna
Thé	Ti
Teodolito	Ustdaalust
Teodomiro	Ustmaara
Teos	Ustust

Terapeútica	Trapevustea
Tierra	Tir
Tiempo	Ustpedmaa
Tienda	Dandaa
Tiesto	Usthu
Tigre	Ustcara
Tila	Cila
Timar	Utmaara
Timo	Ustmaa
Timón	Daamón
Tina	Ustna
Tinaja	Ustnaca
Tiña	Utgna
Tiñoso, sa	Utgnaust, ta
Tio	Usthu
Tiparraco	Depraca
Tipo	Dep
Tiquet	Dacaust
Tirar	Utrara
Tiro	Utrha
Tisana	Ustana
Titán	Ustustan
Tito	Ustust
Tiznar	Ustnara
Tizón	Ustan
Tocar	Utcara
Tocino	Ustan
Todo	Utust
Tomar	Ustmaara
Tono	Ustna
Tonto, ta	Ustanta, ust
Topar	Utpaara
Tope	Utped
Tormenta, to	Tromanta, ust
Tosco, ca	Ustca, ust
Tos	Tsu
Toser	Tsura
Tosigo	Ustaca
Traición	Ustraust (an), o ustractou (an)
Tralla	Ustrall
Trama, mo	Ustramaa, ust
Trampa	Ustramaaped
Trapacería	Ustrapaacara
Trapatiesta	Ustrapaust
Trapecio	Trapevcai
Tras	Ustrash
Trato	Utraust
Trayecto, ria	Ustracaust, rha
Trébol	Triboul
Tremendo, da	Tromanta, ust
Tremolar	Tromlra
Trémulo, la	Tromla ust
Tren	Ustraan
Trenza	Ustranaca
Trenzar	Ustranacara
Trenzada, do	Ustranaca, ust
Trepar	Ustrapra
Trepidar	Ustrapedra
Tres	Trih
Tríaca	Trihca
Tribu	Trihust
Tributo	Trihuust
Triceps	Tricaped
Trigo	Ustraustca
Trillar	Ustrallra
Trincar	Daaraancara
Trinchar	Daaranxra
Tripa	Ustrapaa
Triste	Ustraust
Tristeza	Ustraustra
Troncho	Tromxust
Tronera	Tromraa
Trono	Tromust

opa	Ustrapaa	Tubo	Utpaa
opel	Ustrapedl	Tucan	Utcaan
opical	Ustpireucal	Tucumán	Ustcamon
ópico	Ustpirecaust	Tudanca	Ustdaanca
opiezo	Ustraped	Tuétano	Ustanta
otar	Ustraustra	Tufo	Ustbouhu
ote	Ustraut	Tul	Tsul
ozo	Troicaust	Tulga	Tsulca
ubia	Ustraiva	Tumba	Tromaa
ueba		Tumor	Hutrom
uco	Trihcaust	Turquía	Tarke
ucha	Tsura	Turrado, da	Utraut, utradaa
ueno	Tromna	Turrar	Utrara
ufa	Tribou	Turrón	Ustráan
uncar	Tromcara	¡Tuso! ¡Tus!	¡Ust! o ¡Tsu!
u	Ti	Tutela	Ustustla
ubérculo	Ustcárboulo	Tzigano, na	Gistan, Gistna

U

Jad	Uradhi	Uno	Oedniust
Jganda	Hucaandaa	Uña	Huancahul
Jbre	Urpaa	Uñero	Huancahuagnara
Jbicuo	Kuvi	Uraco	Urcaust
Jbicuidad	Kuvidaa	Ural	Urhal
Jcedo	Hucadaa	Uranga	Uragna
Jdalla	Hudaal	Urano	Uranust
Jlía	Hulia	Uratico	Uraustca
Jlises	Hulish	Urato	Uraust
Jlna	Boulna	Urbanidad	Urpaaniaust
Jltra	Ustlra	Urbano, na	Urpaan, na
Jn	On	Urbe	Urpa
Jna	Onna	Urbina	Pireuna
Jncir	Huancara	Urbión	Urdvean
Jngir	Huagnara	Urdir	Pireudaara
Jnico, ca	Oednica, caa	Ureña	Hurhaiagna
Jnir	Oednayura	Urea	Urraa

Urente	Uranta
Ureter	Urustra
Uretra	Urraustra
Ureteral	Urustral
Uretral	Urraustral
Urgencia	Huracaantai
Urgente	Huracaanta
Urgir	Huracaarha
Uribe	Pireu
Urico	Urracaust
Uriel	Hurael
Urmia	Urmaa
Usurpar	Usturpaara
Utebo	Ustivahu (st)
Utero	Ustivara
Utica	Ustica
Util	Ustil
Utilidad	Ustilust
Utilizar	Ustilustra
Utrera	Ustrara
Uva	Ova
Uxda	Huxdaa

V

Vaca	Ivaca
Vacar	Boucara
Valva	Boulab
Válvula	Boulaboul
Valla	Palla
Valle	Boull
Vampiro	Anvospiraio
Vapor	Vospiraieu
Vapuleada, do	Vospireulda, ust
Vapulear	Vospireulra
Vapuleo	Vospiraulust
Variar	Ivarara
Varices	Ivarax
Varo, vara	Ivaraust, ta
Varon	Piruan
Varona	Piruanna
Vaso	Vashu
Vasto, ta	Vasust, ta
Vector, ra	Ustcara, raa
Veda	Hudaa
Vedado	Hudaaust
Vedada	Hudaadaa
Vedar	Hudaara
Vedija	Hudaaustca
Vega	Huca
Vegetal	Hucaustal
Vehículo	Bouloca
Vela	Bul
Velo	Bule
Velocidad	Boulocaust
Velocípedo	Boulocaustped
Veloz	Boulust
Vello	Bull
Vena	Bouna
Venal	Bounal
Venia	Bounai
Venial	Bounail
Vendimia	Paandaamaa
Vieja, jo	Bouloica, ust (etimología parecida a la de abuelo, la). Vejez sería bouloix
Viento	Bouanta
Vigilar	Hucailra

igo	Huustca (igualetimologia, al fin, que Huesca)
igor	Ustcar
iguera	Dvehcaraa
ilano	Boulonaust
isillo	Huuslust
isión	Ustáan
isita	Ustusta
iso	Huust
ista, to	Usta, ust
istula	Ustla
itola	Usthula
iuda, do	Huustda, ust
ivo, va	Huust, ta
ocablo	Bicaboulo
ocal	Bicaboul
ocear	Bicara
oceador	Bicadaara, raa
ocera, ro	Bicaraust, bicaraa
ocinglero, ra	Bicaancalra, ust
odka	Pautca
olandas	Boulantash
olandero, ra	Boulantaraust, raa
olapié	Bouloped
olar	Boulra
olatería	Boulaustrai
olátil	Bolaustil

Volcán	Boulcana
Volcar	Boulkara
Volea	Boulaa
Voleo	Boulaaust
Volga	Hulca
Volición	Boulustna
Volitiva, vo	Boulustiva, ust
Volquete	Boulcaust
Voltear	Boulustra
Volteo	Boulusthu
Voluntad	Boulustna
Voluta	Boulusta
Volver	Bouloubra
Vólvulo	Boulboulo
Voraz	Hurax
Vos	Vas
Vosgos	Ustcaust
Votar	Bouantar
Voto	Boust
Voz	Biust
Vuelo	Boulust
Vuelta, to	Boulustoub
Vulgar	Boulkar
Vulgo	Bouloca
Vulgaridad	Boulkarust
Vulnerar	Boulnarara
Vulva	Bouliva

X

Xato	Xgadust
Xirgu	Xracahu

Y

	Ut
Yale	Ial
Yantar	Iantara
Yegua	Yucaiva
Yema	Ivamaa
Yesca	Gistca

Yeso	Giust	Yunque	Yuancaust
Yo	Ustu	Yunta	Yuanta
Yuca	Ustca	Yuntar	Yuantara
Yucatán	Ustcaán o Ustacáan	Yuntera, ro	Yuantaraa, ust
		Yute	Yuust
Yugo	Yucaust	Yuxtaponer	Yuustpednara

Z

Zabal	Caival	Zatorre / Zatorro	Caustrra
Zabala	Caivala		
Zabalo	Caivalhu	Zebedeo	Xivadaaust
Zabulón	Cabouloan	Zenón	Canáhuan
Zafar	Opajra	Zingaro, ra	Gistnacara, ust
Zafio, zafia	Ustpahu, ustpaa	Zócalo	Ustcal
Zahori	Usthurai	Zoon	Ustna
Zamarra	Camaara	Zoroastro	Tsarhuustra
Zanahoria	Canaustra	Zulú	Ustlhu
Zapa	Caap	Zumbar	Ustmaara
Zapador	Caapedar	Zumo	Caustmaaon
Zapatilla	Caapedaal	Zurita	Ustraust
Zapato	Caaped	Zurra	Ustrra
Zaqueo, Zaquías	Cacaust	Zurrar	Ustrrara
Zar	Tsar	Zurriagazo	Ustrracaust
Zarauz	Caraust	Zurriago	Ustrraca
		Zymasa	Caustmaaust

Por no hacer esta lista demasiado extensa, omitivos varias palabras que resultarían iguales a las correspondientes de nuestro lenguaje, y otras varias que resultan muy fáciles de deducir, máxime si se tiene en cuenta el hecho de haber expuesto otras de composiciones análogas por diversos estilos.

Logroño, 1942-1943.

Colofón de estas últimas notas

Convencido de que el hecho de escudriñar la realidad del mundo superior que nos rodea, nos aproxima a él, no sólo metafísica, sino también materialmente, (hasta donde se pueda decir material), y una vez que noto que mis deducciones van fluyendo ya con alguna dificultad, a la par que mi salud se ha quebrantado también proporcionalmente, (algo, nada más; muy pôco si se tiene en cuenta lo tenaz de mi trabajo y lo trágico de las circunstancias actuales por que atravesamos) prefiero poner punto final, con objeto de que si, alguien que hasta aquí se haya dejado conducir de mi mano, se siente con valor, bríos y energías, prosiga el camino por mí iniciado.

Yo no ignoro que Dios concede a cada generación un determinado límite de alcances intelectuales, ni tampoco ignoro que cada nueva generación trae más impulso intelectual que la próxima pasada; impulso que debe encauzar en el sentido de la Verdad Unica que ha guiado nuestras líneas.

Por consiguiente, yo me doblego ante los talentos cristianos de nuestra nueva generación, en reverencia de admiración y de felicitación, porque son los llamados a resucitar la fama de España como Nación de Teólogos y Filósofos; del mismo modo que, tampoco ignoro que ellos se doblegarán en reverente saludo ante los que les hemos precedido blandiendo la pluma en defensa de la Ver lad entre las angustias de la anteguerra, de la Guerra de Liberación, y de la postguerra simultaneada con una fase generalizada de la misma guerra mundial (de 1914, continuada en 1936 por la de Liberación Española, y en 1939 por la actual, y vamos, entretanto, escribiendo historia)

Yo, que, no obstante lo dicho, me cuento entre los jovenes, (de la segunda juventud, rayana a la madurez, pero juventud, al fin), aún cuando me siento incapaz de seguir adelante, comprendo que tengo, todavía, objetivos que cumplir en este mundo tan estrecho, en el que, con tan progresiva dificultad nos movemos y desenvolvemos, a pesar de haberlo puesto el Creador todo a nuestro alcance.

Y una y otra razón son las que me obligan a dejar ya la pluma.

MAS NOTAS

(por parte del lector)

MAS NOTAS

(por parte del lector)

EPILOGO

Viaje sentimental

Al lector que adquirió este ejemp

Hénos ya, lector, al final de nuestro viaje por los campos que linda con el de la Medicina.

Si a tí te ha resultado breve (por ameno, puesto que del domin vulgar es que «lo bueno dura poco»), lo celebraré. Si te ha resultad fatigoso, mucho deploraría no habérmelas podido componer mejor pa habértelo hecho más llevadero.

Pero en este caso, consuélate pensando que por mucho que tú t hayas fatigado, más aún me he fatigado yo, lleno de contínuos desvel por completar esta obra, pues ya he perdido la cuenta de las veces qu creía que no había nada más que añadir y no obstante, ello, la pluma h vuelto a ponerse en función, en medio de los mil entorpecimientos co que he tropezado, derivados del extraordinario trabajo propio de est época de post-guerra, principalmente.

Para que te dés cuenta de lo que esto significa, voy a describir brevemente uno de los más bellos viajes que se pueden hacer por nues tra incomparable España, y las incidencias de este viaje, análogas a la que he experimentado yo al hacer este otro viaje, preparándote la gui para que tú, puedas también hacerlo con la máxima comodidad posible sentado en tu sillón (en tu asiento de primera, pudiéramos decir, o e tu confortable coche de turismo; lo que más te agrade), pudiendo a la ve servirte la narración de este viaje simbólico como de resumen o síntesi de los presentes «Temas».

Me refiero al viaje de Madrid a Barcelona, por ferrocarril, que tanta veces hice por los años (ya, un poco alejados) de la Exposición Interna cional de Barcelona gestionada e inaugurada por el General Primo d Rivera, de imperecedero recuerdo para todo buen español; viajes qu acaso contribuyeron no poco a la formación del punto de vista cristiano

on que, gracias a Dios, he hecho el otro viaje trazado a través de las pá-inas de este libro; puesto que aquellos fueron para mí fuente de observa-ones morales y también de los primeros desengaños de la juventud al er desmoronarse ilusiones materiales que creía indestructibles; lo cual no s, sin embargo, causa para que deje de recordar aquellos viajes con cari-o y hasta con gratitud, pues observaciones y desengaños son lecciones rácticas de experiencia de la vida, y ejercicios en la palestra de este mun-lo, que curten el espíritu, pudiendo éste así alcanzar perfeccionamientos ucesivos siempre y cuando sepa aprovechar dichas lecciones.

Pero bosquejemos ya el bello viaje desde el centro geodésico de Es-paña, que es Madrid, en el linde del castellano seco y del ceceado, a Barce-lona la cosmopolita perla mediterránea. Vamos a la estación de Atocha, después de entrar en la madrileñísima Iglesia de las Salesas.

Salida de Madrid, por la mañana tempranito; el cielo aún grisáceo, con esa neblina característica. Atravesamos veloces esa llanura de Casti-lla la Nueva, tan típicamente madrileña, en la que el león español se deba-tió contra la apocalíptica bestia marxista, hasta rendirla en la bella Capi-tal española que dicha bestia tenía ya casi estrangulada entre sus garras... Breve parada en Alcalá de Henares, donde junto a las torres de clásico es-tilo castellano nuevo, revive ante nuestro espíritu su gloriosa Universidad y su preclaro hijo Cervantes. ¡Ah, y quién hubiera podido haberle dicho a Cervantes que, siglos después, cierta persona nacida en su mismo pue-blo había de intentar entregarlo a la bestia roja!...

Al cabo de otro breve tiempo y luciendo ya el sol en el cielo, nos hallamos en Guadalajara, lugar que también fué hollado por la bestia; y en el que, al terminar la Gloriosa Guerra de Liberación, un humilde trabaja-dor me decía: «Todo lo poco que tenía lo he pe dido con la guerra; pero lo doy por muy bien perdido, con tal de ver lo que veo ahora con mi mayor alegría: el triunfo del bien sobre el mal.» (Eso es hablar en verda-dero español).

A poco de salir de Guadalajara, mientras luce más aún el sol, vemos como poco a poco se va accidentando el llano campo de Castilla la Nue-va por los pueblos de Humanes, Matilla, Jadraque y Yunquera especial-mente al ir llegando a Sigüenza, cuya almenada Catedral sigue irguiéndo-se allá, en lo alto del monte, como diciendo: «Aquí sigo, a pesar de lo pasado; a pesar del vandalismo de la bestia roja del infierno, cuyas puer-

tas no prevalecerán, a pesar de sus desatinados esfuerzos; aquí sigo, y aquí seguiré hasta la consumación de los siglos».

Tras breve parada, partimos de Sigüenza; saliendo por ahora poco a poco, de lo que en su tiempo fué zona roja, y que no abarcó más extensión, en parte gracias a la cordillera Carpetana, por cuyas estribaciones se va insinuando el tren, ora entrando en obscuros túneles, ora salvando barrancos y precipicios mediante férreos puentes, sólida obra de la ingeniería, y siempre cruzando y volviendo a cruzar la carretera (que sigue la misma dirección que el ferrocarril), mediante pasos, unas veces sobre ella y otras veces por debajo.

Así seguimos hasta entrar en la provincia de Soria. Breves paradas en Torralba y en Arcos de Jalón, en cuya última estación una niña pregona con atiplada voz que llama la atención de todos los viajeros «Almendras de Alcalá».

Continúa avanzando el tren en medio de esplendorosa mañana por entre las abruptas montañas que constituyen precisamente la conjunción de los sistemas orográficos Ibérico y Carpetano; montañas que continúan por la provincia de Zaragoza, en la que no tardamos en entrar, por Ariza. Siguen los montes, (y por tanto los túneles) por los pueblos sucesivos del trayecto en dicha provincia, que pasan de largo ante nuestra vista (Bubierca, Ateca, Terrer...), hasta Calatayud.- Y nos damos cuenta de como la reciedumbre de estos montes influye sobre el carácter aragonés, haciéndolo recio tambien, y como ellos bravía su «jota». Y al mismo tiempo, en las mozárabes torres de Calatayud, vemos como este recio carácter se ha plasmado en tan bellas construcciones. ¡Maravillosa relación de causas a efectos!

Pero ya llegamos a la estación de Calatayud, conocida ya desde mis tiempos estudiantiles en Valencia, cuando también pasaba por la después heróica Teruel; y de estos pensamientos nos distrae el gran movimiento de ella, (especialmente vendedores de los clásicos bizcochos de aquella tierra, y de otros artículos comestibles que tienen gran aceptación a esa precisa hora en que sentimos necesidad de reparar energías, que es la misma a que nuestro tren llega a Calatayud).

A pesar de esta distracción, yo, incorregible en el «vicio» de pensar, sigo pensando... que lo mismo que en éste viaje, en esta vida (que al fin en los «símbolos oníricos» ya hemos visto que es otro viaje más largo que abarca todos los que se puedan hacer), también se inmiscuye lo prosáico en

poético. ¡Ah, qué hermosa sería esta vida si no tuviésemos necesidades! Primeramente el tiempo nos cundiría más (son 10 horas diarias, por lo menos, que se nos van dedicadas a las necesidades corporales, comer, dormir, limpieza, etc.); y en segundo lugar nada nos distraería de las más nobles ocupaciones, que si en este mundo quedan de lado, se debe precisamente de un modo muy especial a las referidas necesidades.

¡Bien haya el mundo puramente espiritual! Y ¡que nos dé pena salir de éste por medio de la liberadora muerte! ¡No; más bien lo que sucede a los que se van y a los que se quedan es que sienten la pena de la separación o ausencia. Y mientras así discurro, localizo mi pensamiento en el recuerdo de un excelente caballero que ocupó un destino precisamente aquí en Calatayud, y que el cambio de destino a lo que después había de ser zona roja hubo de determinar el próximo fin de su vida.

Procuro distraer estos tristes pensamientos relativos a la ausencia de personas estimadas, con otros pensamientos; y así mientras por asociación de ideas tarareo casi imperceptiblemente la «Noche en Calatayud» del Maestro Luna, también me viene a la memoria por asociación de ideas la inicua leyenda de la Dolores, y el concurso de todos los ramos del noble arte español para rehabiliar a personaje tan lastimado moralmente.

Incluso el «cine»: no puedo menos de recordar a la españolísima Conchita Piquer desempeñando tan brillantemente el papel de «Dolores», y cantando a aquella cuitadilla mañica de catorce abriles la copla de «Catalina sí, Catalina nó», con ánimo de consolarla de sus penas, consiguiendo precisamente un efecto contrario al apetecido, pues aunque parezca paradójico, la música no alivia las penas, no consuela. Porque son dos cosas incompatibles; la música es alegría; y la pena, tristeza.

Y al oir la tristeza esa manifestación de la alegría llamada música, se resuelve, defendiéndose contra ella, para lo cual se exacerba más y más. Pero ¡ya he vuelto otra vez a los pensamientos sobre la tristeza! Aún acude a mi memoria el recuerdo de que en Calatayud me incorporé, con un castizo alférez toledano, a la 26ª Batería del 15º Ligero, después de hacer con él el viaje desde Logroño. Antes había sido para mí Calatayud punto de paso para un viaje de comisión sanitaria militar a Castellón (¡que diferente lo había de encontrar 10 años después al ser liberado!) y para mi viaje de estudios de fin de carrera a la simpatiquisima ciudad de Valencia.

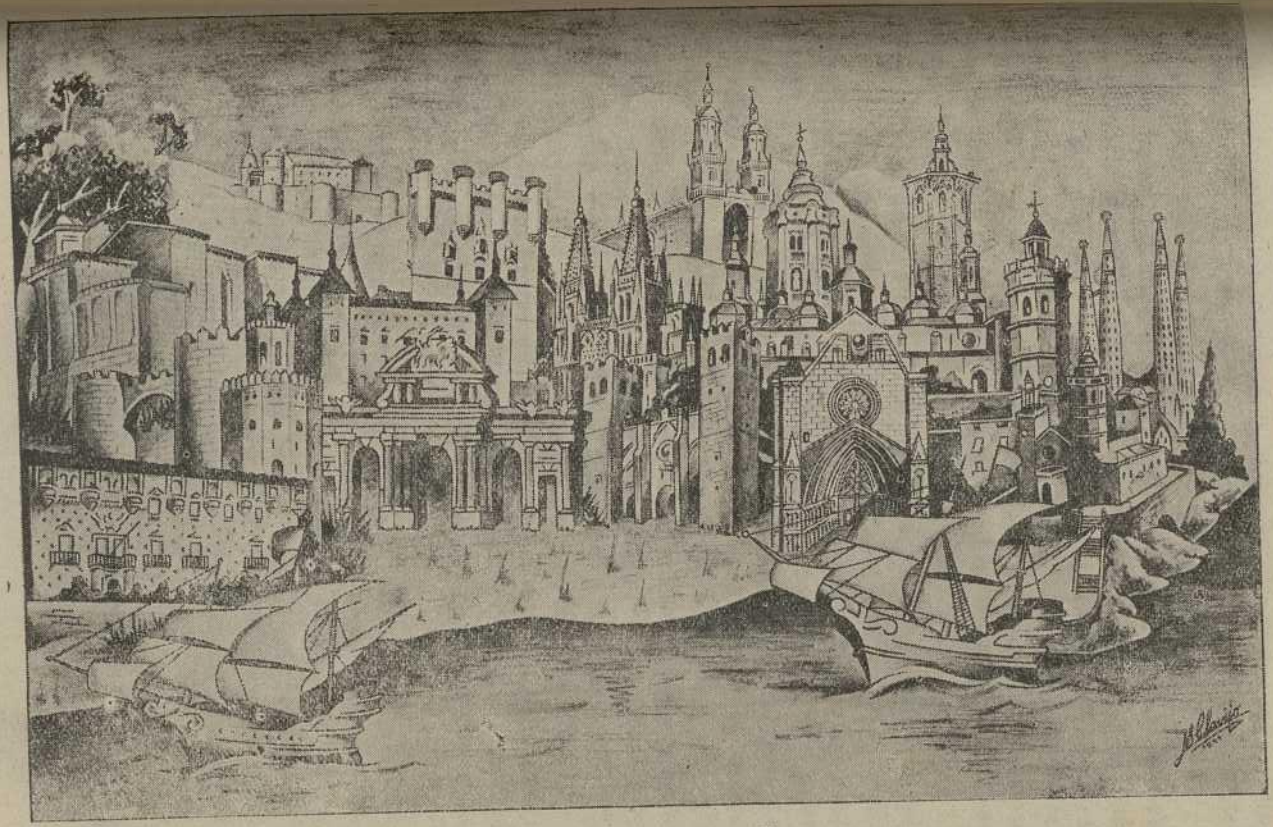
Y así sigo pensando, pensando con los ojos cerrados, sin darme cuen-

ta de que el tren se ha puesto ya otra vez en movimiento y pasado por estaciones como la industriosa Epila, Rueda, Salillas, Paracuellos, la de las aguas termales, como Alhama de Aragón, y estamos ya muy lejos de Calatayud, en terreno francamente llano por Grisén y Pinseque (en donde evoco recuerdos de mis excursiones escolares) y después por Utebo (cuya torre mudéjar veremos reproducida en el «Pueblo Español» de la Exposición de Barcelona); próximos al otro empalme ferroviario de la provincia de Zaragoza (Casetas), que con el que antecede, de Calatayud, y con el de Ariza que más anteriormente pasamos, me trae a la memoria las primeras lecciones de Geografía patria que comienzo a dar a mi hijito mayor.

Todo va teniendo para mí recuerdos directos o indirectos. ¡Señal de que me voy haciendo viejo, o mejor dicho, veterano en el ejercicio de la palestra de este mundo, preparatorio para la vida verdadera! ¿Viejo? ¡Mejor! No me comparezcáis. Y si hubiese de llegar a viejo decrépito (siempre que no se engendrase en mí el apego a esta vida ni la costumbre de dar molestias a los que me rodeasen), mucho mejor todavia, porque saldría de este mundo mucho más purificado, y con más deseos de descansar, por lo menos materialmente.

En fin, salimos de Casetas, y ya empiezan a divisarse en lontananza las torres de la Basílica zaragozana de Nuestra Señora del Pilar junto al río español por excelencia; junto al Ebro, que vamos bordeando ya. El tren aún no está en Zaragoza, pero mi corazón si; mi corazón se ha anticipado, a volar hasta Zaragoza para postrarse ante los pies de la Santa Imágen de la Virgen, prenda de su gran amor y misericordia por España.

Si en cada punto del trayecto me ha asaltado un recuerdo, al aproximarnos a Zaragoza pasando frente a la real residencia (hoy cuartel) de la Aljafería sale a mi encuentro un aluvión de recuerdo: el de mis padres y mis hermanos con quienes viví allá varios años, tras de haber vivido otros en esa severa ciudad Cabeza de Castilla que se llama Burgos, y desde la que veinte años después, el Caudillo español por excelencia, el Generalísimo Franco, había de regir el salvador destino de la Patría Hispana; mis emociones estudiantiles, mi servicio militar, mis primeras ilusiones juveniles; mi paso por Zaragoza en mis viajes a Barcelona en aquellos tiempos; después, la guerra: el sacrílego intento de los rojos, milagrosamente frustrado, de bombardear el Santo Templo del Pilar; mi paso por Zarago-



ALEGORÍA ESPAÑOLA

(Composición del Autor)
(Ejecución de J. Cortés Payá).

ΑΠΟΘΕΩΣΗ ΕΡΑΝΙΣΤΟΥ

(Εθνικόν Μουσείον Αθηνών)

a en cada incorporación o permiso, durante mi permanencia voluntaria en el frente; y tantos y tantos otros recuerdos más..., muchos de ellos mimios, pero con verdadero carácter de «huellas psíquicas».

Todos, hasta el último, han desfilado más o menos conscientemente por mi memoria mientras el tren ha estado detenido en la estación que allí llaman «del Campo del Sepulcro» (nombre algo mcaabro, que no pueda menos de traer a mi memoria el necrológico «símbolo onírico» de estación ferroviaria. Estación en la que mi batería estuvo detenida un día después de salir de Calatayud al frente, y desde la que se veía el resplandor de las explosiones aereas rojas durante la noche.

Pero enseguida otro recuerdo, verdaderamente simpático desplaza al anterior, ocupando su lugar, y preparado, a su vez, para que llegue otro y lo desplace a él: en frente del andén, y al otro lado de la estación, se halla, con sus dos cúpulas de brillante color marrón la zaragozanísima fábrica de chocolates de Orús, el laborioso industrial aragonés que se prendó platónicamente de una señora, la cual para poder defender su hogar al quedar inútil su marido para el trabajo se hizo maestra; y la cual después que hubo enviudado, declaró el amor que su noble y animoso proceder había despertado en su corazón, amor que ella, conmovida y agradecida, aceptó; casándose al fin, a seguido de un prudente tiempo después del fallecimiento de su primer marido. ¡Que bello espejo en el que se debieran de mirar tantas y tantos que van al matrimonio pensando que es un simple contrato, una simple elección superficial de compañero o compañera, o sencillamente un medio económico de satisfacer múltiples necesidades!

Pero... ya se ha puesto el tren otra vez en marcha y a seguido de la estación se ha introducido en la «trinchera» o zanja de los «directos», como allí la llaman, interrumpida por un puente sobre el cual el ferrocarril atraviesa el río Huerva, justamente por el actual ensanche de Zaragoza, donde asienta su Ciudad Universitaria, y el Nuevo Cuartel de Artillería de Palafox en el cual me hospedé durante un descanso de la batería artillera en que yo principié mis servicios médicos en campaña. Esta trinchera o zanja, sobre la que pasan múltiples viaductos cortos (uno de ellos el ancho del paseo del General Mola) por el que veo asomadas (así como en el pretil de la zanja) multitud de cabecitas curiosas, me impulsa a pensar en diversos «símbolos oníricos».

Pero, en fin, lector querido ¿para qué voy a cansar más tu fatigada atención? Por otra parte, deseo que el tren vaya tomando velocidad para salir cuanto antes de esta larga zanja, que, en cambio, mi más joven hermano y yo, tuvimos en nuestra mocedad la humorada de recorrer a pié. ¡Edad juvenil en que no se conoce el valor del tiempo, lo que, por un lado una es suerte; pero por otro una desgracia! ¡Ea!, ya se van viendo bajar paulatinamente los pretiles de la zanja; ya dejan, por fin, ver el campo; ya, en fin, han quedado atrás...

Apenas salidos de la zanja, pasamos por el apeadero de Miraflores, donde no se me olvida que, en uno de mis anteriores viajes, con la mejor intención cometí involuntariamente una graciosa indiscreción. Una señora abrió la portezuela del coche para arrojar un objeto a la vía; pero lo hizo tan rápidamente que yo, pensando que se trataba de un intento de suicidio, la sujeté de un brazo y cerré en seguida la portezuela.

No dejó de hacer gracia este incidente a todos mis compañeros de viaje siendo yo el primero en reir de buena gana, puesto que creo debe tenerse un criterio muy amplio en lo relativo al ridículo. Todos debiéramos reirnos mucho de nosotros mismos, y nunca reirnos de los demás, teniendo en cuenta que no hay nadie perfecto, y que si es villano reirse de un loco o de un jorobado, no lo es menos el reirse de la locura en embrión que todos y cada uno llevamos, y de las jorobas morales que en vano intentamos disimular.

Acto seguido, mientras esto voy discurriendo, pasamos la estación de La Cartuja, donde me asalta el correspondiente recuerdo: mi paso por este punto, procedente de Alcañiz en uno de los permisos que obtuve en la guerra, para ver a los míos; utilizando un tren de mercancías donde *llegué a dormir*, después de otro terrible viaje en camioneta desde Villarreal de Castellón hasta Alcañiz. No era yo sólo, desde luego, quien relizaba estas «proezas». Todos los casados, especialmente los que teníamos hijos, coincidíamos en que ésta clase de viajes solo se podían hacer por amor y en obsequio a la familia.

Al pasar por el Burgo de Ebro, no puedo menos de recordar con pena un accidente de automóvil ocurrido en un paso a nivel de este pueblo, por cruzar la vía en el preciso momento de pasar el tren y que costó la vida a tres hermanos. En este punto comienza lo que en su época fué zona roja aragonesa, cuyo límite con la nacional se extendía, muy

cerca de la capital zaragozana, por Perdiguera, donde estuve las primeras veces en el frente y Puebla de Alfindén, donde precisamente acabó de ser disuelta la unidad en que prestaba mis servicios al terminar la Campaña de la Liberación Española.

Todos los pueblos sucesivos nos vuelven, nuevamente a hablar de la gloriosa guerra de Liberación: Fuentes de Ebro, la torre de cuya Iglesia Parroquial ví, en un viaje de regreso al frente, medio mutilada, y el pueblo desmantelado por la artillería roja, aunque esto nada era en comparación con el siguiente pueblo de Quinto.

Aparece a nuestra vista el anchuroso Ebro que contornearemos ya en lo sucesivo en todo el viaje hasta casi las proximidades de su desembocadura, en la provincia de Tarragona.

Después, el pintoresco pueblo de La Zaida, cuyo sólo nombre parece evocar leyendas de la época árabe de Aragón. Y a continuación Azaila, la de las ruinas de calles casi prehistóricas, Escatrón y Chiprana; los mismos por los que en columna motorizada pasamos, en el gran avance de Aragón hasta Castellón, despues de haber atravesado el Ebro por el pueblo de Gelsa, haciendo fantástico efecto, todo el desfile de vehículos de la División 55 por un puente de barcazas construído por nuestros Pontoneros, en substitución provisional del hermoso puente volado con dinamita por la barbarie roja, que asi pretendía entorpecer nuestro avance.

A continuación, Fabara, que también tiene para mí recuerdos guerreros, pues en sus inmediaciones fué hostilizado por la artillería roja el batallón en que pasé a prestar mis servicios después de haberlo hecho en la batería artillera de que hablé al pasar por Zaragoza.

Caspe, la Ciudad del compromiso, profanada por la bestia roja, haciendo de ella capital de la parte de Aragón dominada por el sovietismo; y por la que también pasé con mi División en el mencionado gran avance, a los pies de su famoso castillo.

Mientras el tren corre por llano terreno, en dirección de la provincia de Tarragona voy estableciendo una comparación entre aquellos placenteros viajes juveniles en los que al pasar por estas estaciones solía bajar del tren a apagar la sed con alguna gaseosa, en la época estival, y el penoso viaje de avance militar que por estos mismos sitios hice cerca de diez años después. Por extensión comparo también el «tren» de vida que llevaba toda España antes de la guerra con el de después. Toda per-

sona de mediano sentido común convendrá en que la guerra es el merecido castigo divino a una sociedad desenfrenada, por el que, por añadidura, tenemos que dar gracias a Dios, puesto que con ello demuestra que se acuerda de nosotros.

Han desfilado ante nuestros ojos, en la riquísima y feraz ribera del Ebro los pueblos de Ribarroja, Fayón, Nonaspe, Ascó y Flix, y estamos llegando a Mora de Ebro, teatro, asimismo, del gran avance de los Nacionales por Aragón. Pronto llegaremos a Reus donde empezaremos a ver el mar en forma de lejana cinta horizontal dorada por el sol y después a la estación de Marsá y Falset, de la que, en todo el tiempo que yo viva, jamás se me olvidará que en uno de los viajes de vuelta de Barcelona, no descarrilo el tren en que yo iba, porque Dios quiso hacer ese milagro.

Los ejes de la máquina se habian estropeado (tan excesivo era el trabajo que las máquinas de los rápidos realizaban con motivo de la Exposición de Barcelona) y poco ántes de llegar a una pronunciada curva, permitió Dios que el fogonero se diese cuenta de que, rotos los ejes, las ruedas, a su vez, iban rompiendo los tornillos de los carriles; de suerte que si llega a avanzar rápido por aquella curva, mal lo hubiéramos pasado cuando menos por el momento. No convino a los designios divinos (por lo que fuere), aquél descarrilamiento, y este es, sin discusión alguna, motivo por el que la Providencia Divina movió al fogonero a fijarse en un detalle que de otro modo no hubiese seguramente apreciado.

Pasada la estación de Marsá y Falset, y alguna otra, desde donde, en lontananza hemos llegado a divisar la ciudad de Tarragona, vemos aproximarse cada vez más el mar Mediterraneo; el «Mare Nostrum». ¡El mar! ¡Qué augusta belleza encierra; especialmente este, el Mediterráneo, con con su majestuosa serenidad! Tan bello, tan atractivo es, que irremisiblemente me viene a la memoria el hecho de que el suero sanguíneo tiene la misma tensión que el agua del mar.

¿No sería cierto que nuestro Divino Padre Eterno, para crear al primer ser humano (Adán), haría llegar por una «ría» hasta el lugar del Paraíso terrenal, agua del mar, que daría lugar a que se mezclase con el humus, (o tierra orgánica de que anteriormente hablamos) y a este barro así formada infundió el espíritu racional que vitalizó (en la forma también indicada) a dicho barro?

El sol se está poniendo ya cuando llegamos a la vera del mar, pero no tanto que en uno de los pueblecitos costeros por donde pasamos, no se aprecie el lindo contraste del sol poniente en el mar con el diminuto puerto lleno de barquitos pesqueros.

¡Que bello es el mar! ¡Pero es más bello el Cielo! A medida que más va entrando la noche, más cuenta me doy de que la hermosura del mar se debe al reflejo brillante del cielo, pues en cambio por la noche el mar es algo tétrico, por efecto de la obscuridad (aumentada por la niebla) y de lo imponente que resulta a estas horas el fragor de sus ondas. No obstante en el verano, el mar es uno de los mejores amigos del hombre. ¡Cuanto bendije yo al Señor un día que, hallándome en el frente de Castellón, tras de fatigadas marchas en plena canícula, hice una escapada hasta esta Capital y pude bañarme en las horas de más calor! Si este hubiera sido el único baño marítimo que yo hubiese tomado en toda mi vida, hubiese dado por él a Dios todas las gracias que le he dado por todos juntos.

Pero volvamos al mar de noche. Ya hemos dejado atrás, en la provincia de Barcelona (en la que hace buen rato hemos entrado) el lindo y pintoresco pueblo de Sítges, donde el mar está tan cerca de las casas, que puede deciase casi que las lame, y los veraneantes salen de ellas ya en traje de playa, cubiertos con el albornoz, para mayor comodidad y al mismo tiempo sin ofender a la moral.

De todos modos, al pasar a estas horas por Sitges no vemos bañistas, por la sencilla razón de que ya es casi de noche, (y en nuestro país no se estilan, como en Inglaterra, baños nocturnos); no obstante lo cual es tan agradable y tan templado el aire, que abrimos la ventanilla, a la que nos asomamos con la discreción suficiente para no tiznarnos de carbonilla y para no correr peligro en los frecuentes y abundantes túneles de las costas de Garraf, por donde ya vamos pasando.

En estas costas de Garraf fué donde tuvo lugar el atentado terrorista al tren real en que viajaba el último monarca español, Allonso XIII (q. e. p. d.)

Recordando esta obra de la masonería y mirando al «Mare Nostrum» ya del todo negro por haber anochecido por completo al pasar por estos puntos del trayecto, y con trazos blanquecinos de espuma que semejan aves de lento vuelo que vienen a estrellarse contra

el acantilado que bordea la vía, nos parece como si estos trazos quisieran volverse bermejos; porque no se nos olvida el pasaje del Apocalipsis por el que se deduce que este mismo mar se ha de ensangrentar el día de la tremenda batalla definitiva de tierra y mar entre las fuerzas de la Cristiandad y las de la masonería; entre las fuerzas del Bien y las del mal; entre las fuerzas de Cristo, Dios y Hombre; y las del Antecristo, hombre infernal, al exclusivo servicio del espíritu malo.

Vamos llegando al final de este otro viaje. Gracias, lector, por la paciencia con que me has acompañado a uno y otro, soportando mis lucubraciones, tal vez propias más bien de un viejo, pero al fin, hijas de la observación y de la experiencia.

Antes de entrar en la trinchera o zanja que en Barcelona preserva del peligro del ferrocarril a los viandantes, desde la barriada de Sans hasta la estación de Francia pasando por el apeadero de Gracia, te dire también, antes de que nos despidamos dispuestos a viajar en espíritu, dentro de Barcelona, por el resto de España contemplando el «Pueblo Español» (que es igual que decir «pueblo extendido a los dos mundos») de la Exposición Internacional (en el que se halla reproducida, incluso la sevillanisíma calle de las Sierpes), y por el resto del mundo, contemplando el cosmopolitismo (ya reflejado en su Exposición Internacional) de la capital Catalana Perla Mediterránea, como son Santader y San Sebastián lo son Cantábricas; cosmopolitismo antes peligrosísimo cuando la masonería lo empleaba como su instrumento de sus turbios manejos, y ahora refrenado, gracias al Catolicismo Romano del otro el verdadero PUEBLO ESPAÑOL, — y Catolicismo significa universalidad en la Religión—) te diré, mientras la zanja aún no nos estorba la visión del estrellado cielo, antesala de las eternales mansiones gloriosas que todavía nos falta por atravesar el último paso a nivel.

Y pasamos, cual en símbolo onírico, a sumírnos en los arcanos de ultratumba al enterranos de lleno en la zanja, hasta llegar al iluminado apeadero barcelonés del Paseo de Gracia.

¿Que porqué he insistido de manera algo particular en los cruces a nivel (hoy ya rectificados en su mayoría) del ferrocaril y de la carretera, me preguntas? Comprendo la pregunta si te has determinado a acompañarme en el tren; pero si, ávido de devorar distancias y de adelantar a ser posible, al tren *extra-rápido* en que vengo haciendo este viaje,

...s preferido hacerlo en «auto» por la carretera que tantas veces se ...uza con la vía, te diré sinceramente que no me explico cómo tú, lector ...gaz y perspicaz, me haces esta pregunta.

Mira: el ferrocarril es el camino más recto y la carretera el más tor...oso, pero que en compensación admite más velocidad (por otra parte ...ás peligrosa, también, que la del ferrocarril). Pues bien; esto me ha ...currido al escribir la presente obra.

La he escrito en el simbólico ferrocarril de mi vida, es decir, ...or el camino más recto posible de la conciencia y procurando ga...ar tiempo.

Pero en la zigzagueante carretera de la subconsciencia que incontables veces se ha ido cruzando con la consciencia, han aparecido, muchas veces ideas, —(traviesos automovilistas)— que unas veces me han obligado a acelerar la marcha con objeto de adelantarme a ellas, pero cuando ya se habían adelantado no me quedaba más remedio que refrenar la marcha para no atropellarlas en estos «pasos a nivel».

¿Comprendes ahora el trabajo tan grande de adición de notas y apéndices a artículos anteriores hasta el mismo momento presente en que con este epílogo, termino la obra? ¿Lo comprendes, especialmente teniendo en cuenta la vorágine de la guerra y de la postguerra, durante la cual la he escrito?

Aún me temo que después de impreso este libro me ha de volver a ocurrir otra vez caer en la cuenta de alguna omisión; y esta es la razón por la que he añadido unas páginas más en blanco para «notas», no solo en mi ejemplar, sino también en el tuyo, por si después de su lectura se te ocurre alguna conclusión más, que mi corto entendimiento no haya podido alcanzar a su tiempo; si bien me queda la tranquilidad de pensar que estas omisiones completamente secundarias serán subsanadas por tu recto criterio; mientras yo, con esta tranquilidad descanso de las fatigas que me ha costado el ordenar todo lo mejor posible las ideas expuestas en el trascurso de la obra, en la que, no obstante no poderme juzgar a mí mismo, sí puedo, en cambio, asegurar que he realizado un derroche de tiempo y de paciencia, y por tanto, también de alma (que implica ambas cosas), vida (que supone tiempo, sin contar que los desvelos tienden a abreviarla), y corazón (que significa paciencia).

¡Ojalá la lectura de este librito, no sólo contribuyesea favorecer la

difusión del sano pensamiento en la Nueva España, sino que, además tras de esto, fuese uno de tantos estímulos, para la formación de pensadores españoles del siglo XX, (en el que se percibe aún lejana, pero cada vez más clara, la preparación del Reinado de Cristo), pensadores españoles que no tengan nada que envidiar a los del Siglo de Oro, y que como aquellos, y continuando su tradición contribuyan al más rápido posible advenimiento de este glorioso Reinado! ¡Por el Imperio espiritual hacia Dios!

Logroño, Abril 1945.



BIBLIOGRAFÍA

ALONSO GETINO (Padre). «Del número de los que se salvan y de los que se condenan».

ARRESE (Domingo de). «Profecías de la Madre Ratols».

BALTHAZARD (V.) «Medicina Legal».

BARCIA (Roque). «Formación de la lengua española».

BARRET (William). «En los umbrales de lo invisible».

BARTOLOMÉ RELIMPIO (Dr. Jesús de). «Estudio médico-legal de la Pasión de Jesucristo».

BELAUSTEGUI (P. Pedro Martín de). (Véase MARTIN DE BELAUSTEGUI).

BERMUDEZ BERNARDO (Dr.) «Oginoísmo».

BERON (Pierre). «Physique céleste».

BUENO ARNEDILLO (Dr. D. Gustavo). «La lucha por la vida y la génesis del cáncer», «Evolucionismo y Resurrección», «De la fuerza a la razón», e «Introducción al estudio de la Psiquiatría».

CAMARGO MARIN (César). «Psicoanálisis del sueño profético».

CERRO (Dionisio del). «Revista de estudios metapsíquicos», núm. 11, artículo sobre «Análisis práctico del ensueño».

COLOMA (P. Luis—S. I.) «Jeromín».

CORRAL MAESTRO (Dr. D. León). «Patología general».

CRAWFORD (W. J.) «La realidad de los fenómenos psíquicos».

CHATEAUBRIAND (Renato, Vizconde de). «El Genio del Cristianismo».

CHAVEZ (Ecequiel A.) «Dios, el Universo y la Libertad».

DANTE ALIGHIERI. «Divina Comedia».

DARWIN. «La evolución de las especies» (autor judío y racionalista).

DAVIS (Alberto E.) «Tratamiento de las enfermedades por hipnotismo y sugestión».

DEGENHARDT (Carlos José). «Los cuatro arcanos del mundo».

DRAPER. «Los conflictos de la Ciencia con la Religión» (estilo algo teosófico).

DUBAI. Diversos artículos médicos en la Revista «Bruxelles Medical».

FILLION. «Historia de Cristo».

FLAMMARIÓN (Camilo). «Las fuerzas naturales desconocidas» y «Trilogía de la muerte y su misterio» (teosófico).

FREUD (Dr. Segismundo). «El Psicoanálisis».

GANIVET (Ángel). «Los trabajos del infatigable creador Pío Cid».

GONZALEZ BLANCO (Emundo). «El Universo invisible» (obra de marcado sabor teosófico, y por tanto, no recomendable).

GREGORIO ROCASONANO (Dr. Antonio de). «Bioquímica».

HOLLANDER. «Hipnosis y autohipnosis».

HUXLEY (J.). «Comunicación presidencial a la *British Association* en el «meeting» de Blackpool».

JOUIN (Mr. E.) «Los Protocolos de los Sabios de Sión».

JUARROS (Dr. César). «La Psiquiatría del Médico general».

KANT (M.) «Filosofía».

KATZ (David). «Animales y hombres. Bosquejo de una Psicología comparada».

LABURU (Padre—S. J.) «Ejercicios espirituales» y «Conferencias».

LETAMENDI MANJARRÉS (Dr. José de). «Patología general».

LÓPEZ GALUÁ (D. Enrique—Pbro.) «Futura grandeza de España, según notables profecías».

LÓPEZ LAGUARDIA (D. Valentín—Pbro.) «El Reinado de Cristo en todos los tiempos».

MAISTRE (De). «Noches de San Petersburgo» (bellísima obra, a la par que interesantemente curiosa, por que en los momentos en que más teósofo parece el autor, surge una inesperada apología del Cristianismo).

MARAÑÓN (Dr. Gregorio). «Endocrinología» y «Los estados intersexuales».

MARTÍN DE BELAÚSTEGUI (P. Pedro). «La conversión de los judíos y el fin de las naciones».

MERCIER (D.) «Ontología y Metafísica».

MORENO ZALDIVAR (Fernando). «Sexología».

NAVAL AYERVE (P. Francisco). «Teología ascética y mística».

NOVOA SANTOS (Dr. Roberto). «Cuerpo y espíritu».

ORTÚZAR (P. Camilo). «Catecismo explicado en ejemplos».
PAPINI (Giovanni). «Gog» y «San Agustín».
PASCAL (Blas). «Pensamientos».
PIJOAN (P. Rafael). «El Siglo XX y el fin del mundo».
PIO XI. «Encíclica contra el comunismo», y Enciclica «Casti connubii».
PLATÓN. «República».
RELIMPIO (Dr. Jesús de BARTOLOMÉ). (Véase BARTOLOMÉ RELIMPIO).
RICHET (Dr. Charles). «Metapsíquica», y «El porvenir y la premonición».
ROCASOLANO (Dr. A. de Gregorio). (Véase GREGORIO ROCASOLANO).
ROUSSEAU (Juan Jacobo). «Emilio».
ROYO MORALES (Dr. Ricardo). «El derecho a morir sin dolor» y diversos artículos en la prensa médica y en la profana.
SAN AGUSTIN. «La Ciudad de Dios».
SAN PABLO (Basilio de). «Biografía de Santa Gemma Galgani».
SANCHEZ CALVO (Estanislao). «Filosofía de lo maravilloso positivo».
SANTA CARA (Marqués de). «Un tanteo en el misterio».
SANTA TERESA DE JESÚS. «Las Moradas».
TERÉS (D. Calixto—Pbro.) «Deontología Médica», Conferencia pronunciada en el Salón de Actos de la Excelentísima Diputación Provincial de Logroño, con motivo de la clausura del Cursillo de Perfeccionamiento Médico, celebrado bajo el patrocinio de la O. P. M. E. en el Instituto Provincial de Sanidad de Logroño, durante el mes de octubre de 1942.
VALLEJO NÁGERA (Dr. Antonio). «El caso de Teresa Neumann a la luz de la Ciencia Médica», diversos artículos en la Prensa Científica, y diversas conferencias, especialmente la pronunciada el 28 de Abril de 1941 en el Instituto de Peñaflorida, de San Sebastián, sobre «Higiene Psíquica».
VERNE (Julio). «Héctor Servadac».
VIDAURRAZAGA (Dr. J. Angel). «El diagnóstico por el iris».

VIDAURRETA APARICIO (Dr. José). «Organización de la lucha contra el cáncer», artículo de serie publicado en el número 27 de la Revista «La Casa del Médico».

ZIEHEN (Dr. Th.) «Psicología fisiológica», es decir, experimental.

ZORRILLA (José). «Don Juan Tenorio».



INDICE ALFABÉTICO

A

AARÓN, 76.
Abejas, 590.
Aborto, 43, 116 y 408.
Aborto provocado, 82.
Aborto provocado (significado moral del — —), 69 y 70.
Aborto terapeútico provocado (el — — — es innecesario), 69.
Abril y sus influencias, 10 y 11.
Abusivas y vanas investigaciones (sobre el origen del alma), 58.
Acción Católica, 422.
Acción y reacción (ley universal de la — — —), 62.
Acciones malas y nocturnidad, 59.
Actividad sexual, 609.
Actividades gloriosas ultraterrenas del espíritu, 604.
ADÁN Y EVA, 80, 116 y 367.
Adivinación, 534.
Afeites, 411.
Agonía, 51, 289, 311, 565, 567 y 568.
Agonía (telepatía en la), 109 y 289.
Agosto y sus influencias, 10 y 14.
AGUSTIN (SAN), 108.
AGRIPA, 627.
Albedrío (libre—, anulado más o menos por el hipnotismo), 59.
Albedrío (libre—, desaparición después de la muerte), 89.
Albuminoideos o bioquímicos (patrones — — —), 63.
ALCÁZAR DE TOLEDO, 108 y 109.
ALEMANIA, 372, 381, 405, 422 y 436.
ALFONSO I DE ARAGÓN, 403.
AL-GEBER, 378.
Alimenticios (géneros - quemados por criminal avaricia), 81.
Alma creada antes que el cuerpo, 635.
Alma (el—durante el sueño), 89 y 547.
Alma (efectos energético del), 105.
Alma naúfraga, 573.
Alma (abusivas y vanas investigaciones acerca del origen del—), 58.
Amaestrabilidad de los animales, 65
Amarillento - verdosa (sujetos de piel— —), 83.
Ambiente (influencias del—sobre las razas), 111 y 112.
Ambientales (condiciones), 111 y 112.
AMÉRICA, 81.

Amor divino, 73 y 87.
Amorales (sujetos), 638.
ANANÍAS Y SAFIRA, 76.
Ancianos, 564.
ANGEL CUSTODIO (Santo), 87 y 89.
Angel de tinieblas, 89.
ANGELES, 325.
Animales (los — son *amaestrables*, pero no *civilizabtes*), 65.
Animales (muerte en los—), 54 y 550.
Animales (prevaricación en los —), 300.
Animales (los—en el tiempo), 550.
Animales (rudimentos de sociedad entre algunas especies—), 592 y siguientes.
Animales «calculadores» y superdotados, 64 y 591.
Aniversarios considerados como cumpleaños, 605.
Anticoncepcionismo, 70 y 71.
Anticoncepcionismo por esterilización, 73 y 419.
Anticoncepcionismo en FRANCIA, 72.
Anticoncepcionismo y responsabilidad de los Gobiernos, 72.
ANTICRISTO, 114, 117, 119, 122, 123, 128, 129, 424, 425, 426 y 433.
Antipatía, 533.
ANTONIO DE PADUA (SAN), 510 y 547.
Antropopiteco, 62.
Aparente (muerte), 50
Aparentes contrastes en ésta fase del mundo, 75.
Aparentes desarmonías del mundo, 75.
Apariciones de CRISTO Resucitado, 354.
Apariciones de difuntos, 564, 565, 577 y 578.
Apellidos judíos españoles, 126, 127 y 394.
Apellidos judíos extranjeros, 124, 125, 126 y 384.
APOCALIPSIS, 15, 67, 90, 113, 123, 130, 131, 249, 258 y siguientes, 298, 322, 373, 383, 407, 414, 425, 618 y 632.
APOCALIPSIS (verdad de lo profetizado en él sobre la purificación del mundo por el fuego), 15.
Aporte, 301.
Apóstatas que retornan a la Religión, 106.
Apóstoles, 627.
Apurada situación económica del matrimonio, causa de limitación del número de hijos, 72.
Aquelarres, 299.
Aragonesa (jota), 112.
Arbol de la Ciencia del Bien y del mal, 77.
ARGENTINA (República), 81.
ARISTÓTELES, 39.
ARS (el Cura de—), 85.

ASCENSIÓN, 627.
Asfixia intencionada, 82.
ASÍS (SAN FRANCISCO DE), 510, 631 y 632.
Asociaciones defectuosas de ideas durante el sueño, 19 y 20.
Aspiraciones humanas elevadas, 370.
Astros, 595.
Ateísmo de RUSIA, solamente oficial y nominal, 112.
Ateos prácticos, no existen, 112.
Atavismo, 639.
ATLANTIDA, 321.
Atrapamoscas (flor), 62.
Aturuxo, 112 y 511.
Audición coloreada, 296.
Auscultación en el cadáver reciente y ruido de carreteo, 50.
Automatismo en las personas y animales, 20 y 64.
Autopremoniciones, 531.
Autoscopia o examen de sí mismo, 23.
Autosugestión colectiva, 57.
Avaricia criminal causando quema de géneros alimenticios, 81.
Avaricia y su influencia sobre la salud, 78.
Avemarías (las tres — —después de la Misa, 90.
Ayuno, 80 y 81.
AZAÑA, 101 y 347.
Azul (color —), 602.

B

BABEL (Torre de =), 112, 113, 367, 511 y 512.
Baile, 408.
BALAÁN (burra de —), 511.
BALTASAR (SAN) (véase MAGOS DE ORIENTE).
Baños de sol, como pretexto desnudista, 408.
Bar, 408 y 409.
Basiotripsia, 70
Batalla de los PIRINEOS, 379, 380 y 405.
Bautismo, 344 y 636.
BAUTISTA VIANNEY (SAN JUAN — —, Cura de Ars), 85.
BELÉN (véase Baethlehem-Efrata).
BÉLGICA, 381.
Belleza Divina, 68.
BERNARDO (SAN), 83 y 372.
Bestia apocalíptica, 129, 262, 263, 264 y además, v. masonería.
BETHLEHEM-EFRATA, 413.
BIBLIA, 379.
Bien y mal (arbol de la Ciencia del —y del—), 77.
Bilocación, 371 (v. desdoblamiento, además).
Bioquímicos o albuminoideos (patrones — —), 63.
Bloque Ibérico, 377.

Bocio determinado por la escasez de iodo en los terrenos, 6.
Bodas de CANÁ, 621.
Bola de Vidrio, 525 y 542.
BONAPARTE (NAPOLEÓN), 100, 261 y 427.
BRASIL, 81.
BRUSELAS (Conferencia de Higiene Sanitaria y Moral de—), 79.
BUDHA, 620, 621 y 633.
Budistas, 620.
BUGH DE MILHAS, (San), 131 y 380.
Burdéganos, 594.
Burra de BALAÁN, 511.

C

Caballos, 510, 511, 583, 485, 592 y 594.
Cabras, 589.
Cadáver muy reciente (sacramentos administrados *sub conditione* al — —), 51.
Cadavérica (descomposición, 574.
Cadena de manos, 57.
Caída de nuestros primeros padres, 324, 340 y 341.
«Calculadores» (animales, 64 y 591.
CALVINO, 98.
Cambio de orientación (efectos del — — —de la cama), 6.
CANÁ (Bodas de), 621 y 633.
Cáncer, 104, 118, 648 y 649.
Cáncer, a veces consecutivo a la gula, 81.
Cáncer, determinado, en parte, por la escasez de magnesio en los terrenos, 6.
Cáncer social, 376 y 420.
Canto del gallo y de los pájaros, 327.
Cáñamo índico, 551.
Caridad, 413.
CARNARVON (Lord), 641.
CARTAGO, 108.
Carreteo, (ruido de —, por auscultación en el cadáver reciente), 50.
Casados jóvenes, (semejanza de facciones en los — —), 108.
Castas, 115.
Casti connubii (Encíclica de— —), 72.
Castidad, 79.
Castidad (opiniones sobre la), 80.
Castigo lógicamente hereditario de orgullo de la primera pareja humana, 77.
Castigos divinos, 81, 606 y 607.
Catecismo de la Dotrina Cristiana, 66, 67y 76.
Catedral del futuro, 132.
Católica (Acción), 422.
CATOLICA (IGLESIA), 72 y 515.
Cebada transformada en trigo, 634.
Cefalotripsia, 70.
Célula social es la familia, 114.
Censura de los ensueños, 254.
Centro nervioso anatómico del sueño (no existe al parecer), 7.

Cerebro, 550.
CICERON, 79 y 108.
Ciencia del bien y del mal (arbol de la), 77.
Ciencia y Religión, 85, 111 y 516.
Cimientos del edificio de la Verdad, 107.
Circunferencia, 556.
Civilización, 648.
Clase media, 115 y 116.
Cohesión, 61.
Colectiva (autosugestion), 57.
Colectiva psicosis natural providencial (la confusión de lenguas como), 112.
Coloides, 288, 325 y 362.
Color rojo, 602.
Colores metafísicos, 601.
Colores que imprimen en la fisonomía los diversos pecados capitales, 78.
Coma, (el — no difiere fundamentalmente del sueño), 16 y 18.
Comerciantes, 81.
Comunicaciones espiritistas (supuestas), 57.
Condiciones ambientales, 111 y 112.
Conferencia de Profilaxis Sanitaria y Moral de BRUSELAS, 79.
Confusión de lenguas, 112.
Consciencia del alma, incluso después de la muerte (inmortalidad del espíritu humano), 19.
Conservación (instinto de), 62.
Constitución general del ser humano, 52 y 53.
Corazón y mano derecha, 517.
Corona de Espinas, 87.
Corporal (penitencia), 332.
Corridas de toros, 410.
Corrientes subterráneas, y su acción sobre los fenómenos rhábdicos, 6.
Cotorras, 511 y 590.
Creación del Universo, 116, 323 y 324.
Crecimiento de las uñas, 53 y 54.
Cremación, práctica abominable, 568.
Creyentes, 563.
Criptestesia, 58.
Criptocosmos, 517, 528, 534 y 547.
CRISTO (véase JESUCRISTO y Reinado de CRISTO).
Cruz gamada, 372.
Cuatridimensional (proyección o superposición), 533.
Cuatridimensionales y de más de cuatro dimensiones (curvas), 301, 311 y 312.
«Cuerpo de muerte», 611.
Cuerpo organizado, considerado como primera vivencia, o huella psíquica, 635.
Cuerpo resucitado, 59.
CUPERTINO (SAN JOSÉ DE), 547.
CURA DE ARS (SAN JUAN BAUTISTA VIANNEY), 85.

Curabilidad de enfermedades de origen nervioso por el hipnotismo, 58.
Curación milagrosa, 102.
Curaciones de enfermos por JESUCRISTO, 88.
Curaciones preternaturales y sobrenaturales, 101, 102 y 104.
Curaciones providenciales en enfermos desahuciados, 44.
Curativo (poder — de JESUCRISTO), 87.
Curso de los ríos y curso circulatorio, desviados por la rotación terrestre, 6.
Curvas cuatridimensionales y de más de cuatro dimensiones, 301, 311 y 312.
CUSTODIO (Santo ANGEL), 87 y 89.
CZAR (El), 379.

CH

Chancro, 79.
CHARCOT (el Dr. Martín—), y la Fé, 349.
CHARLES RICHET (Doctor), 547 y 608.
«Chuetas», 126.

D

Dactilares (huellas), 83 y 112.
DANIEL (Profeta San—), 405, 424 y 425.
DANTE (Infiernos concéntricos imaginados por el — en su «Divina Commedia»), 68 y 329.
Darwinismo 62, 316 y 323.
Darwinismo espiritual, 316.
DAVID (Rey de Israel y Profeta San —), 76.
Decálogo, 612.
Decapitados, 629.
Deicidio del CALVARIO o GÓLGOTA, 15 y 118.
Delito y delicuentes, 613.
Dementes (véase Locos).
Demoniaca (posesión). (véase posesión).
Demonio, 616 (véase además Satanás).
Derecha (mano— y corazón), 517.
Desahuciados (curaciones providenciales en enfermos—), 44.
Desaplicación periódica en algunos estudiantes, 360.
Desarmonía social, 15 y 249.
Desarmonías aparentes del mundo 75.
Descanso (el mejor—), 83.
Descanso dominical (el — —, como sabia disposición divina), 8.
Descomposición cadavérica, 574.

Desconexión neuronal durante el sueño, 19, 89 y 542.
Desconexión neuronal definitiva en muerte, 89.
Desdoblamiento o desdobles, 299, 306, 308, 371, 519, 521 y 544.
Desmestalización, 420.
Desnudismo, 380 y 408.
Despertar, 20.
Detractores del Cristianismo, 620.
Diablo (El). Véase Demonio, Luzbel y Satanás.
Diabólica (posible intervención — en algunos de los fenómenos llamos esplritistas), 57 y 58.
Diccionarios de ensueños, 23.
Diciembre y sus influencias, 10 y 15
Dicha espiritual de los niños, 562.
Difusión vergonzante del espiritismo, 580.
Digitales (huellas), 83 y 112.
Diluvio universal, 116.
Dimensión quinta, 310.
Dimensiones del Universo, 547.
Dimeesiones superiores, 544 y 609, (véase también Tiempo).
DIOCLECIANO, 94.
DIOS, 70, 71, 73, 86, 111, 597, 615 y siguientes.
DIOS, Dueño de la vida, 73.
Discipulos de N. S. JESUCRISTO, 627.
Divina Belleza, 68.
Divina Misericordia, 51.
Divina Previsión, 75 y 82.
Divina Sabiduría (Previsión de la — —), 75.
Divino Amor, 73 y 87.
DIVINO MAESTRO (Parábolas del), 62.
Docimasía pulmonal, 82.
Doctrina Cristiana, (Catecismo de la) 66, 67 y 76.
Dogma, 515.
Dolores de CRISTO en su Pasión, 87.
Dominio de los planetas sobre el organismo, 4.
Dominio mundial, 375 y 376.
DON JUAN DE AUSTRIA, (véase JUAN DE AUSTRIA).
DON JUAN TENORIO, 572.
DOÑA URRACA DE CASTILLA, 403.
Duendes, (casas de), 641.

E

ECEQUIEL (Profeta San), 648.
Económica situación apurada del matrimonio, como causa de limitación del número de hijos, 72.
Económico-moral (situación — — absurda), 118.
Ectoplasmia, 56, 88, 548, 574 y 629.
EDUADOR (República del), 382.

Edad Antigua, como segunda infancia de la Humanidad, 120 y 373.
Edad Contemporánea, 121.
Edad Media, 113, 120 y 373.
Edad Moderna, 120 y 373.
Edad Prehistórica, como primera infancia de la Humanidad, 120.
EDEN, 554.
Edificio de la verdad (las reservas de la subconsciencia son sus cimientos), 107.
Educación (la —, problema mundial actual), 355 y 423.
Educación influída por la huellas psíquicas, 106, 107, 358 y 359.
Efectos energéticos del alma, 105.
Efectos insospechados de la oración, 294.
EGIPTO (Pirámides de), 641.
Egocentrismo, 517.
EINSTEIN, 547.
Electividad de cada órgano para determinados microbios y determinados medicamentos, 4.
Eléctrica (silla), 46.
Electricidad atmosférica y su influencia sobre el paludismo, 5 y 248.
Electricidad humana, 53.
Elementales (espíritus), 300.
ELÍAS, (Profeta San), 86, 119, 129, 307 y 425.
Elipse, 556.
Embarazos y partos que benefician curación de enfermedades, 72.
ENCAUSSE (Doctor), 581 y 608.
Encíclica de «Casti connubii», 72.
Encontrarse a si mismo, 361, 630 y 631.
Endurecimiento físico favorecido por la gravedad terrestre, 5.
Energía automática heredada, 54.
Energía divina de JESUCRISTO, 87.
Energía ectoplásmica (véase ectoplasmia).
Energía rhábdica, 53.
Energía sexual, 88.
Energía vivencial, 638.
Energéticos efectos del alma, 105.
Enero y sus influencias, 9, 13 y 15.
Enfermedades venéreas, 79.
Enfermos desahuciados (curaciones providenciales en — —), 44.
ENOCH, (véase HENOCH).
ENRIQUE VIII de Inglaterra, 98.
Ensueño, 20 y 519.
Ensueño y locura, 543.
Ensueños malos, 89.
Ensueños premonitorios, 523.
Ensueños proféticos falsos, 21
Ensueños telepáticos, 108.
Ensueños (dicionario de), 23 y 267.
Ensueños (ideas inconexas en los), 19, 20 y 21.
Ensueños (simbolismos de los), (véase simbolismo).
Entropia y resurrección, 574.
Envejecimiento favorecido por la fatiga diaria sobreacumulada, 5.

Envenenamiento intencionado, 82.
Envidia y sus efectos sobre el organismo, 83 y 649.
Epilepsia (la — como antesala de la locura y de la posesión demoníaca), 91.
Epilépticos y fondo moral avieso de estos enfermos, etc. 91.
Epistaxis o hemorragias nasales, y cambios de estación, 517.
Escarabajos, 585 y 590.
Escasez de oido y magnesio en los terrenos y su influencia respectiva sobre el bocio y el cáncer, 6.
Escritura, 112 y 360.
Esfera infernal de perversión, 66.
Esferas subterráneas de los principios vitales irracionales, 66.
ESPAÑA, 367, 375, 377, 381, 402, 406, 413, 422, 427 y 434.
Espejismos providenciales, 86.
Espinal (medula), 550 y 551.
Espiritismo (difusión vergonzante del—), 580.
Espiritismo (falsos prodigios del—) 52, 102, 107 y 110.
Espíritu (sutileza del—), 59.
Espíritu malo, 89 y 90.
ESPÍRITU SANTO (venida del — —), 627.
Espíritus, 88.
Estado hipnagógico, 541.
Eter, 325 y siguientes.
Eterna (vida), 601.
EUCARISTÍA, 87, 117, 119, 349, 370 y 623.
Eutanasia, 43 y 560.
Eutanasia aplicada en los reos de muerte, 46, 47 y 48.
Eutanasia y veterinaria, 44.
EVANGELISTA (SAN JUAN), 632 y 648.
Evolueión de los pueblos, 366.
Evolución del simbolismo de los ensueños, u onírico, 41.
Evolucionismo, 62.
Examen de conciencia, 89.
Examen de sí mismo, o autoscopia, 23.
Excesivo temor a la procreación, 72.
Exigencia justa de la IGLESIA para las pruebas concluyentes de Santidad, 88.
Existencia de DIOS, 617.
Exopercepción, 522.
Extasis, 88, 104, 371 y 630.
Exteriorización de la energía vivencial, 638.
EZEQUIEL (véase ECEQUIEL).

F

Facciones semejantes en los matrimonios que se casaron muy jóvenes, 108.
Fakirismo (véase faquirismo).
Falso prodigio de los fenómenos espiritistas, 52.
Falsos ensueños proféticos, 21
Falsos humanitarismos, 45.
Fallecimiento «oficial» y fallecimiento «real», 50.
Familia, célula social, 593.
Fanatismo, 515.
Faquirismo, 19 y 574.
FARAONES, 21, 86 y 523.
Fascinación, 640.
Fatalidad, 304 y 552.
Fatiga (la—como factor del sueño), 16.
Fatiga diaria sobreacumulada, que favorece el envejecimiento, 5.
Fé, (— , obra milagros), 102, 103, 104, 371 y 515.
Fealdad del pecado, 76.
Febrero y sus influencias, 7, y 13.
Fechas-compendios, 642.
Felicidad, 347.
Felicidad del matrimonio, 342.
Feminismo, 412.
Fenómenos de ectoplasmia (véase ectoplasmia).
Fenómenos espiritistas, 56 y 576.
Fenómenos espiritistas (falso prodigio de los — —), 52.
Fenómenos naturales, 85 y 86.
Fenómenos preternaturales, 86, 88, 92 y 101.
Fenómenos psíquicos (los — — no son reflejos orgánicos), 62.
Fenómenos rhábdicos, influídos o determinados por efectos de corrientes subterráneas, 6.
Fenómenos sobrenaturales, 85, 86, 87, 101 y 102.
FERRER (SAN VICENTE), 131.
FESTO, 627.
Fieras de circo, 410.
Fiestas de toros, 410.
Film que de nosotros hacemos inconscientemente, 641.
Filtros mágicos, 580.
Fisonomía de la VIRGEN SANTISIMA, 355 y 356.
Flagelacion de CRISTO, 87.
FLAVIO JOSEFO, historiador judío-romano, (véase JOSEFO).
Flos florum (lema malaquiaco de un Papa aún futuro), 372.
Focas, 589.
Fondo moral avieso en los epilépticos y posesión demoniaca, 91.
Forma del Universo, 547.
Forma humana, como primera huella psíquica o vivencia, 105.
Fotografía del pensamiento, 54.
Fototropismos, 62.
Fracasados (los — suelen ser candidatos al marxismo), 65.
Francés, 113 y 381.

FRANCIA, 422 y 434.
FRANCISCO DE ASÍS (SAN), 510, 631 y 632.
FRANCISCO JAVIER, (SAN), 382.
Fruto prohibido (intoxicación por el), 335.
Funeraria (inscripción), 605.
Fusilamiento, 46.
Furor uterino (véase ninfomanía).
Futuro, 555.
Futuro (conocimiento del —, generalmente vedado al hombre), 20.
Futuro lenguaje universal, 653 y siguientes.

G

GALGANI (SANTA GEMA), 415.
Gallo (canto del), 327.
Gamada (Cruz), 372.
Garrote vil, 46.
GASPAR (SAN) (véase MAGOS DE ORIENTE).
Gatos, 589.
GEMA GALGANI (SANTA) (véase GALGANI).
Géneros alimenticios quemados por criminal avaricia individual y colectiva, 81.
Génesis (El), 648.
Geotropismo estimulado por la gravedad terrestre, 4.
Gimnasia moral, 68 y566.
Glándula pineal como órgano receptor telepático, 109.
GLORIA (Moradas de la), 603.
GLORIA ETERNA, 433, 515, 568, 601, 603, 604 y 629.
GLORIA ETERNA (esferas concéntricas de la — —), 68.
Gobiernos (los —, y su responsabilidad en el anticoncepcionismo), 72.
GOETHE, 587.
GOMORRA, 86.
Gonococia, 79.
Gradualidad de la muerte, 51.
Gráfica de morbilidad, 12.
Gráfica de mortalidad, 12.
Gran batalla de los PIRINEOS, 379, 380 y 405.
Gravedad terrestre, estimulando el geotropismo, 4.
Gravedad terrestre, favoreciendo el endurecimiento físico, 5.
GUARDA (SANTO ANGEL DE LA), 87.
Guerra, 122 y 407.
Gula, 80 y 81.

H

Hábitos, 637.
Hábitos y fechas-compendios, 642.
Hambre, como costigo divino, 81 y 407.
HARO, Logroño, (Milagro de las espigas, en — —), 634.
Hechicería a distancia, 300.
Hechos de los APÓSTOLES, 648.
HEINE, 123.
Heliotropismo, 6 y 64.
Hemorragias de CRISTO, capaces de haber causado la muerte de cualquier hombre antes de llegar al Calvario, 87.
Hemorragias nasales en los cambios de estación, 517.
HENOCH, 119, 129, 307, 425 y 426.
Hereditario (castigo lógicamente — al orgullo de la primera pareja humana), 77.
HERMENEGILDO (SAN), 95.
HILDEGARDA (SANTA), 132.
Hipnagógico (estado), 541.
Hipnótico (sueño), 542.
Hipnotismo, 16, 18 y 544.
Hipnotismo desde el punto de vista de curación de enfermedades, o terapeútica, 58.
Hipnotismo (el — anula más o menos el libre albedrío), 59.
Hipnotismo (el — insuficiente para explicar los milagros), 631.
Hipófisis y su función en el sueño, 16.
Hipótesis mitigacionista, acerca de la salvación de muchos, 51.
Historia (la — , como memoria social humana), 114, 118, 119, 423 y 648.
HITLER, 383.
HOLANDA, 381.
Hombre (verdadero sentido de esta palabra), 80.
Hombre invisible, 562.
Homosexualiaad, 408.
Hormigas, 585.
Huellas dactilares o digitales, 83 y 112.
Huellas del pecado original, 77 y 636.
Huellas, en el cadáver, del traumatismo hecho en vida, 82.
Huellas psíquicas influyendo en la educación y en la salvación del alma, 106, 107, 601, 635 y siguientes.
Huellas psíquicas originadas por las ideas, 106.
Huellas psíquicas subconscientes que inspiran refranes, 107.
Humanación del HIJO DE DIOS, 116.
Humanidad (infancia y juventud de la —), 120 y siguientes.
Humanidad (vejez de la), 132.
Humanitarismos falsos, 45.

Humano (constitución general del ser —), 52 y 53.
Humano (lenguaje — primordial, originado en la onomatopeya), 112.
Humedad y su influencia sobre las infecciones, 5.
HUNGRÍA, 379 y 381.
HUXLEY, 587.

I

IBERIA, 367 y 377.
Ideal sexual, 72 y 73.
Ideas, como resultado de huellas psíquicas, 106.
Ideas inconexas en el ensueño, 19, 20 y 21.
Ideografía o jeroglífico, origen de la escritura, 112.
Idioma universal, 113, 114 y 438.
Idolatria, 116.
IGLESIA CATOLICA, 72 y 515.
Iglesia de SARDIS, 383.
Ilusionismo metapsíquico es el espiritismo en el más inocente de los casos, 57.
Imágenes milagrosas, 633.
Imágenes oníricas resultantes o colectivas, 535.
Imperio «de turno», 374.
Impureza, 608.
Imputrescibilidad, 574.
Inanimados (seres), 595.
Individualización de símbolos oníricos, 537.
Infanticidio, 43 y 82.
Infecciones favorecidas por la humedad, 5.
Infernal (automática localización — de los espíritus perversos), 66.
Infernal (esfera — de perversión), 66.
Infernales (monstruosidades), 600.
Infierno eterno de los condenados, 67, 89, 311, 327, 328, 330, 433, 599 y siguientes.
Infiernos concéntricos según el DANTE, 68 y 329.
Influencia de la electricidad atmosférica sobre el paludismo, 5 y 248.
Influencia de la noche sobre el sueño, 7
Influencia de la soberbia sobre la salud, 78.
Iinfluencia de las huellas psíquicas sobre la educación, 106, 107, 358 y 359.
Influencia de la humedad en el desarrollo de infecciones, 5.
Influencia favorable del sol sobre nuestro ánimo, 6.
Influencias del movimiento de tras lación de la tierra, 11.
Infrairracionalidad, 64 y 66.
Ingravidez (sensación de — en algunos ensueños), 543.
INMACULADA CONCEPCIÓN, 311 y 336.

Inmortalidad del alma (la — es casi exclusivamente dogma de fé), 59.
Insospechados efectos de la oración, 294.
Instinto, 61 y 62.
Instinto de conservación, 62.
Instinto e inteligencia (proporción de uno y otra en cada ser organizado), 64.
Instinto inorgánico, 61.
Instinto vegetal, 62.
Inteligencia, 61 y 325.
Interpretación de los símboles de los ensueños, (véase Símbolos).
Intervencion satánica posible en los fenómenos llamados espiritistas, 57 y 58.
Intoxicación por el fruto prohibido, 335.
Investigaciones abusivas y vanas acerca del origen del alma, 58.
Invierno y sus influencias sobre el organismo, 12.
Iodo (escasez de — en los terrenos, contribuyendo a determinar el bocio), 6.
Ira, 81, 82 y 614.
«Ira de Dios», 613.
Islamismo o mahometismo, 95, 421 y 515.
ITALIA, 367 y 381.

J

JACOB (HIJO DE JOSÉ,), 21 y 523.
JAPÓN, 368, 369 y 381.
JAVIER o JAVIERRE (SAN FRANCISCO DE), 382.
JENARO (SAN), 108.
Jeroglífico o ideografía, origen de la escritura, 112.
JERUSALÉM, 378.
JESUCRISTO, 62, 67, 68, 87, 88, 90, 104, 116, 117, 118, 119, 616, 620, 621, 622 y 643.
JESÚS (véase JESUCRISTO).
JESÚS, (SANTA TERESA DE —; moradas celestiales), 603.
JORDÁN, 628.
JOSAFAT (VALLE DE), 430.
JOSÉ (SAN —, Esposo de la Virgen Santísima), 67.
JOSÉ DE CUPERTINO (SAN), 547.
JOSÉ (San —, hijo de JACOB), 21, 523.
JOSEFO (FLAVIO —, historiador judío-romano), 425 y 621.
Jota aragonesa, 112.
JUAN DE AUSTRIA (Don — — —, hijo de Don Carlos I de España y V de Alemania), 577.
JUAN BAUTISTA VIANNEY, (SAN — — —, Cura de Ars), 85.

JUAN EVANGELISTA (SAN), 632 y 648.
JUAN TENORIO (DON), 572.
Judaísmo (véase JUDÍOS, y además página 515).
JUDÍO ERRANTE (El), 306, 426 y 620.
JUDÍOS, 118, 119, 123 y siguientes, 375 y siguientes, 419, 649 y 650.
Judíos españoles (apellidos), 126, 127 y 394.
Judíos extranjeros (apellidos), 124, 125, 126 y 384.
Juicio particular, 429 y 432.
Juicio Universal (El — — como satisfacción social), 60, 133, 332, 429, 430, 432, 638, 644 y 645.
JULIÁN (Conde Don), 96.
Julio (mes de — y sus influencias), 10 y 14.
Junio (mes de — y sus influencias), 10 y 14.
Justa exigencia de la IGLESIA para las pruebas concluyentes de Santidad, 88.
Justos separados de los réprobos, 132.
Juventud, 121 y 122.

K

KANT, 586.
Karma (El), 60, 83, 84, 110, 293, 306, 311, 430, 558, 560, 566, 567, 601, 603, 641, 643 y 646.
KATZ (DAVID), 586.
KELLER (ELENA), 587.

L

Lactante privado criminalmente de la leche materna a que tiene derecho, 73.
LAMARTINE, 581.
LAMBERTO (SAN), 629.
LAMENAIS, 347.
Latín, 113.
Latina (raza) / Latinos..... } 377 y 378.
Leche materna criminalmente negada al lactante, 73.
Lenguaje de los animales, 510.
Lenguaje humano primodial, originado en la onomatopeya, 112.
Lenguaje universal, 113, 114, 428 y 645.
Lenguaje vasco, 112 y 116.
Lenguas (confusión de), 112.
LENÍN, 101 y 347.
LEÓN XIII, Papa, 89 y 377.
LEOVIGILDO, 94 y 95.
Lesiones ectoplásmicas, 636.
LETAMENDI (DON JOSÉ DE), 290.

Levitaciones, 56.
Ley del ayuno, sumamente sabia, 80 y 81.
Ley de DIOS como espíritu social, 117 y siguientes.
Ley universal de la acción y reacción, 62.
Libre albedrío anulado más o menos en el hipnotismo, 59.
Libre albedrío anulado después de la muerte, 603.
«Libro de la vida», 644 (véase también Karma).
Licantropía, 407.
Limbos, 67, 329 y 600.
Líneas cuatridimensionales, 553.
LIUVIGILDO, (véase LEOVIGILDO).
Lobos, 592 y 594.
Locos, 580.
Locura y ensueño, 543.
Locura moral, 407.
Locura y normalidad, 417 y 418.
Lógica, 515.
Longevidad de los malos, 75.
Longevidad de los medianos, 76.
LORD CARNARVON, 641.
LOURDES, 348 y 349.
Lúcido (sonambulismo), 525, 542 y 546.
LUIS XVI, Rey de Francia, 379.
Lujo, 122.
Lujuria y su influencia sobre la salud, 78, 79 y 80.
Lujuria y prostitución (remedio contra), 72 y 73.
Lujuria y su remedio, 611.
LUNA (La — y su acción sobre los tres reinos naturales), 8, 9 y 237.
LUTERO (MARTIN), 97, 422 y 436.
Luz del sueño, 519.
Luzbel, 371, (véase también demonio y Satanás).

M

Macho (hombre — en contraposición al hombre espíritual), 80.
Machos romos, 594.
Madurez de la Humanidad, 132.
MAESTRO (Parábolas del DIVINO —), 62.
Magia, 576 y 569.
Magnesio (cáncer determinado por su escasez en los terrenos), 6.
Magnesio orgánico, 576 y 640.
Magnesio terrestre, 246 y 247.
MAGOS DE ORIENTE (Los tres — — —), 621.
MAHOMA, 95 y 433.
Mahometismo (véase Islamismo).
Malas acciones y nocturnidad, 59.
Maldiciones, 306, 371 y 641.
Malo (espíritu), 89 y 90.
Malos (longevidad de los), 75.
Malos pensamientos, 89.
Manchas de sangre, 83.
MANES, 433.

Manifestaciones póstumas, 68, 330, 333 y 334.
Mano derecha y corazón, 517.
Manos (cadena de), 57.
Máquinas orgánicas, 581.
MAR ROJO, 86.
Maraña de huellas psíquicas, 638.
Mareas providenciales, 86.
MARÍA SANTÍSIMA, 104, 355 y 356.
MARSELLA (Incendio de), 405.
Marxismo, 62, 65, 114, 379, 408, 416, 419 y 649.
Marzo y sus influencias, 9, 13 y 14.
Masonería, 45, 114, 117, 121, 128, 375, 381, 382, 403, 405, 422 y siguientes.
Masonería y espiritismo, 58.
Materia (la — como forma de energía), 105.
Materialismo, 62, 90, 121, 414, 430, 515 y 517.
Materializaciones espiritistas, 57, 88, 546 y 577.
Matrimonio, 73, 342, 343 y 610.
Mayo y sus influencias, 10 y 14.
Mayonesa (salsa —cortada cuando la prepara una mujer menstruante), 517.
Media (clase), 115 y 116.
Medianos (longevidad de los), 76.
«Mediums» (el — como poseso o poseído), 91.
«Medium», 56 y 315.
Mediúmnico (movimiento — de objetos), 91 y 92.
Médula espinal, 550 y 551.
MELCHOR (SAN), (véase MAGOS DE ORIENTE).
Memoria, 551.
Mensajeras (palomas), 53.
Mesas «parlantes», 57.
Metafísica, 108.
Metalización (la — como ruina del género humano), 81.
Metapsíquica, 108.
Metempsicosis, 316.
Miedo a los muertos, 571.
MIGUEL SERVETO, 99.
Milagro de los tiempos (la EUCARISTÍA), 87 y 349.
Milagros, 87, 311, 348, 349, 621, 622 y siguientes.
Milagros (los — no son prodigados por Dios), 632.
Milagros de la Fé, 102, 103 y 104.
Milagros que pasan desapercibidos, 633.
Milagrosa (curación), 102.
Milagrosas (imágenes), 633.
MILÁN, 108.
Milenarismo. 130.
MILHAS (SAN BUGH DE), 131 y 380.
Misericordia Divina, 51 y 572.
Misericordia Divina hacia los infieles, 107.

Mística, 576.
Mitigacionista (hipótesis — acerca de la salvación de muchos), 51.
Moderna (edad), 120.
MOISÉS (SAN — , Profeta), 76.
Moldes viejos, 414.
Momificación (sistemas), 114.
Monos o simios, 582, 587, 588, 590 y 592.
Monstruosidades infernales, 600.
Montaña (Sermón de la—), 414.
MOORE (SANTO TOMÁS), 98.
Moradas de la Gloria, 603.
Moral, 637.
Moral (gimnasia), 68 y566.
Morbilidad, 12.
Morfinismo, 409.
Moribundos, 565 y 570.
MORO (TOMÁS), véase Santo Tomás Moore.
Mortal (pecado), 76 y 331.
Mortalidad, 12.
Mortificación, 610.
Mosaico de la vida psíquica universal, 75 y 432.
Movimiento mediúmnico de objetos, 91 y 92.
Muerte (la — , como cambio (pero no destrucción) para la materia y para el espíritu), 66, 340 y 514.
Muerte (la — como fenómeno gradual o escalonado), 51, 569 y 629.
Muerte (la — como necesidad moral), 564.
Muerte (la — como proceso irreversible), 570.
Muerte aparente, 50 y 568.
Muerte de la humanidad, 132.
Muerte en el ser humano, 46, 49, 50, 54, 293, 362, y 432.
Muerte en los vegetales y animales, 54, 325, 362 y 570.
Muerte natural, 569.
Muerte (pena de), 45 y 47.
Muerte provocada (la — — aún en nosotros mismos, es un delito de usurpación), 44.
Muerte repentina, 51.
Muerte y sueño, 518.
Muerte y vivencias, 640.
Muertos (miedo a los —), 571.
Mulos, 594.
Mundo (aparentes desarmonías del —), 75.
Mundo (contrastes aparente en el —), 75.
Mundo (el — como anticipación del Purgatorio), 67.
Mundo moral, 331.
Mundo nuevo, 575.
Mundos habitados (pluralidad de — —), 111.
Música, 112 y 246.
Música (la — como lenguaje universal), 370 y 428.
Música norteña, 112.

N

Nacimiento de JESUCRISTO, 621.
Nacionales (debieran haber sido los vascos, en lugar de nacionalistas), 112.
Nacionalistas vascos, 112.
NAPOLEÓN BONAPARTE, 100, 261 y 427.
Naturales (fenómenos), 85 y 86.
Naturalismo, 248.
NEANDERTHAL (Raza de), 112.
Necesidad social de la pena de muerte, 45.
Negación (criminal) de la leche materna al lactante, 73.
NERÓN, 92 y 93.
NEUMANN (TERESA), 631.
Neuronal (desconexión — durante el sueño), 19.
Ninfomanía, 408.
Niño (inteligencia e instintos en el —), 64 y 584.
NIÑO JESÚS (SANTA TERESITA DEL — —), 103 y 104.
Niños (dicha espiritual de los), 562.
Nocturnidad y malas acciones, 59.
Noche y su influencia sobre el sueño, 7.
NOE (SANTO PATRIARCA —), 80 y 116.
NORTEAMERICA, 381.
Norteña (música), 112.
«Nosce te ipsum», 636.
Noviembre y sus influencias, 11, 14, y 15.
Novísimos, 432.
Nudismo (véase desnudismo).

O

Objetos (movimiento mediúmnico de —), 91 y 92.
Objetos y huellas psíquicas, 638.
Obstétrica (terapeútica), 69 y 70.
Oclusión intestinal, providencialmente curada, 348.
Octubre y sus influencias, 11 y 14.
Ódicos (rayos), 53.
Oginoismo, 72.
Oídos (silbido de —), 533.
Onomatopeya, 112.
Opiniones diversas, pero concordantes, sobre la castidad, 80.
Oración (efectos insospechados de la —), 294.
Oración universal (el Padre Nuestro, 113 y 114.
Organismo (el — como primera huella psíquica), 357 y 362.
Organismo (el — , complicadísima máquina natural), 581.

Organo receptor telepático (la glándula pineal como), 109.

Orgullo, 607.

Orgullo de la primera pareja humana y su castigo lógicamente hereditario, 77.

Orientación (conveniente de la cama de N. a S. como la aguja magnética), 6.

Origen del alma (abusivas y vanas investigaciones acerca del — — —), 58.

Otoño y sus influencias, 12.

P

PABLO (SAN), 611 y 612.

Paciencia, 114.

Padre Nuestro (el — — como oración universal), 113 y 114.

PADUA (SAN ANTONIO DE), 510 y 547.

Paganismo social, 116.

Pájaros, 585.

Palabras posibles de un futuro lenguaje universal, 653 y siguientes.

PALESTINA, centro geográfico del mundo habitado antiguamente, 116.

Palomas mensajeras, 53.

Paludismo influido por la electricidad, 5.

Paneslavismo, 379.

Panorama del pasado, inmediatamente antes de la muerte, 51.

Pansemitismo, 379.

Panteísmo, 595.

PAPUS, 581 y 608.

Parábolas de N. S. JESUCRISTO, 62.

PARAISO, 86 y 554.

PARAISO (serpiente del), 511.

Paramnesia en el «médium», 58.

Parlantes (mesas), 57.

Parto provocado, 70.

PASCAL, 377.

Pasión de N. S. JESUCRISTO, 87.

Patrones bioquímicos o albuminoideos, 63.

Pecado original, 67, 77, 336 y 639.

Pecados mortal y venial, 76 y 331.

Películas, 572 y 594.

Pelos (investigación de su origen en Medicina Legal), 83.

Pena de muerte (la — — — como amputación social), 45.

Pena de muerte, necesaria aún hoy día, 45.

Pena de muerte por sorpresa, 45 y 47.

Penitencia corporal, 332.

Penitencias naturales consecutivas al pecado, 76 y 335.

Penitencias y dimensiones metafísicas, 609.

Pensamiento (fotografía del), 54.
Pensamientos malos, 89.
Pereza, 83.
Perversión (esfera infernal de), 66.
Pitros, 63, 326, 511, 583 y 589.
Pesadilla, 20 y 22.
Peste, 407.
Pineal (glándula — como órgano receptor teiepático), 109.
Pirámides de EGIPTO (muerte misteriosa de sus excavadores), 641.
PIRINEOS (Gran batalla de los) 379 y 405.
Pitecantropus, 62 y 582.
Planetas, 595.
Planetas (su influencia más o menos manifiesta sobre el organismo, 4.
Plásticas (tentaciones —), 630.
Pluralidad de mundos habitados, 111.
Plutocracia, 382.
Pobres, 72.
Pobreza de espíritu, 117 y 118.
Poder curativo de las energías superiores emanadas de JESUCRISTO, 87.
Poliandria y poligamia, 593.
PORTUGAL, 377 y 381.
Posesión (demoniaca), 85, 90, 91, 92, 101, 118 y 346.
Posesión demoniaca en plena vigilia, 92.
Posesión (la — demoníaca, no es enfermedad), 90 y 91.
Póstumas (manifestaciones), 68, 330, 333 y 334.
Prácticos (ateos — no existen), 112.
Preadamitas, 324.
Prescristiana primitiva universal (Religión), 111
Preexistencias (supuestas), 58 y 578.
Prehistória y primera infancia de la Humanidad, 120.
Prematrimoniales (escuelas), 412.
Premoniciones, 108, 109, 254 y siguientes, 297, 305, 306, 528, 529 y 532.
Presente eterno, 541.
Presentimientos, 20, 109 y 531.
Preternaturales (curaciones), 101, 102 y 104.
Preternaturales (fenómenos), 86, 88, 92 y 101.
Prevaricación en los animales, 300.
Previsión de la Divina Sabiduría, 75.
Previsión Divina, 82.
Primavera y sus influencias, 11.
Primitiva Religión precristiana universal, 111.
Primordial lenguaje humano originado en la onomatopeya, 112.

Principio vital del Organismo social, 115.

Principios vitales animales, 66.

Principios vitales automáticos (y acaso total o parcialmente heredados) en los animales y vegetales, 54.

Privación criminal de la leche al lactante, 73.

Problema sexual, 72 y 73.

Problema social actual: la educación, 355 y 423.

Procreación (temor excesivo a la—), 72.

Prodigios falsos en los fenómenos del espiritismo, 52

Profecía, 297 y 530.

Proféticos falsos (ensueños), 21.

Profilaxis Sanitaria y Moral (Conferencia de BRUSELAS), 79.

Proporción entre instinto e inteligencia en cada ser organizado, 64.

Prostitución y lujuria (remedio contra — — —), 72 y 73.

Protestantes, 370 y 379.

Protocolos de los Sabios de SIÓN, 124 y siguientes, 434 y 435.

Providenciales (volcanes, espejismos, mareas, terremotos y rayos), 86.

Proyección cuatridimensional, 533.

Pruebas concluyentes de Santidad, 88.

Psicoanálisis considerado como «confesión laica», 77.

Psicofísica (reconstitución), 639.

Psicogénesis u origen del alma, 58.

Psicología «sin alma» (absurdo de la — — —), 62.

Psicosis colectiva natural y providencial fué la confusión de lenguas, 112.

Psicosis espiritista, 579.

Pubiotomía, en oposición a la basiotripsia y a la cefalotripsia, 70.

Pueblos (evolueión de los), 366.

Puerta secreta del Sepulcro de Jesús (falsedad de esta hipótesis), 625.

Punción bulbar criminal, disimulada, pero descubierta, 82.

Puntos metafísicos de referencia, 545.

Pureza, 608.

Purgatorio, 67, 328, 330 y 344.

Purgatorio anticipación (el mundo material, como — —), 67 y 598.

Purgatorio de la gula en ésta misma vida, 81.

Q

Quemas de géneros alimenticios ocasionados por criminal avaricia individual y colectiva, 81.
Químicas (valencias), 61.
Quimiotropismos, 62.
Quinta dimensión, 310.
Quiromancia, 317.

R

Radioactividad en el cuerpo humano, 53.
Raices sánscritas (véase sánscrito).
Rayos ódicos, 53.
Rayos naturales eléctricos providenciales, 86.
Raza de NEANDERTHAL, 112.
Raza latina, 377 y 378.
Raza vasca, 112.
Razas (influencias del ambiente sobre las —), 111 y 112.
RECAREDO, 15.
Reconstitución psico-física, 639.
Recristianización, 411.
REDENCIÓN, 115 y 624.
Reencarnaciones (supuestas), 58.
Reflejismo nervioso, aumentado en las salidas y puestas del sol y de la luna, 8.
Reforma protestante, 97 y 421.
Refranes inspirados en subconscientes fenómenos vivenciales, 107.
Reinado de CRISTO en la Tierra, 48, 79, 81, 113, 114, 119, 121, 122, 130, 132, 249, 250, 320, 321, 332, 364, 371, 374, 383, 406, 403, 574, 615, 648, 650, 651 y 652.
Religión precristiana universal primordial, 111.
Religión y ciencia, 85, 111 y 516.
Remedio contra la lujuria y la prostitución, 72 y 73.
Repentina (muerte), 51.
Réprobos separados de los justos, 132.
Resurrección de CRISTO, 67, 350 y siguientes, 625, 626 y 627.
Resurrección de MARIA SANTISIMA, 353.
«Resurrección del resurreccionismo», 604.
Resurrección General, 59, 60, 67, 132, 298, 362, 363, 429, 554, 574, y 622.
Resurrecciones parciales, 67.
Resurrecionismo, (véase desde Resurreccinó de Cristo).
Revelación, 111.
Rhábdica (energía), 53.

Rhábdicos (fenómenos), 6 y 88.
RICHET (Doctor CHARLES), 547 y 608.
ROJO (MAR), 86.
ROLLET (Tablas médico-legales del Dr. —), 83.
Romanos, 377 y 378.
Rotación terrestre desviando el curso de los ríos y el de la circulación sanguínea, 6 y 246.
Rotarios, como filiales de la masonería, 380.
ROUSSEAU (JUAN JACOBO), 99, y 347.
Rudimentos de sociedad en algunas especies animales, páginas 592 y siguientes.
Ruido de carreteo que por auscultación se percibe en el cadáver reciente, 50.
RUSIA, 112, 381 y 382.
Rutina, consecutiva a vivencias o huellas psíquicas, 637.

S

Sabiduría Divina (previsión de la — —), 75.
Sabiduría Divina reflejada en la ley del ayuno, 81.
Sabios de SIÓN (Protocolos de los — — —), véase Protocolos.
Sacramentos administrados *sub conditione* al cadáver muy reciente, 51.
Salvación del alma, 106 y 107.
Salvajes, 64 y 571.
Salvajizados, 64 y 65.
Sangre (manchas de), 83.
SAN AGUSTIN, 108.
SAN ANTONIO DE PADUA, 510 y 547.
SAN BALTASAR, (véase MAGOS DE ORIENTE).
SAN BERNARDO, 83 y 372.
SAN DANIEL, 405, 424 y 425.
SAN DAVID, 76.
SAN ECEQUIEL, 648.
SAN FRANCISCO DE ASÍS, 510, 631 y 632.
SAN FRANCISCO DE JAVIER o JAVIERRE, 382.
SAN GASPAR, (véase MAGOS DE ORIENTE).
SAN HERMENEGILDO, 95.
SAN JENARO, 108.
SAN JOSÉ, ESPOSO LEGAL DE MARÍA SANTÍSIMA, 67.
SAN JOSÉ DE CUPERTINO, 547.
SAN JOSÉ, HIJO DE JACOB, 21 y 523.
SAN JUAN BAUTISTA VIANNEY. Cura de Ars), 85.

SAN JUAN EVANGELISTA, 632 y 648.
SAN LAMBERTO, 629.
SAN MELCHOR, (véase MAGOS DE ORIENTE).
SAN MOISÉS, 76.
SAN PABLO, 611 y 612.
SAN SEBASTIÁN, 630.
SAN SIMÓN, 356.
SAN VICENTE FERRER, 131.
Sánscrito, 135 y siguientes, 368 y 653.
SANSÓN, 96.
SANTA GEMA GALGANI, 415.
SANTA HILDEGARDA, 132.
SANTA MARÍA, VIRGEN DE LAS VIRGENES, 104, 355 y 356.
SANTA TERESA DE JESÚS, (Moradas de la Gloria), 603.
SANTA TERESA NEUMANN, 631.
SANTA TERESITA DEL NIÑO JESÚS, 103 y 104.
Santidad (pruebas concluyentes de —), 88.
SANTO ANGEL DE LA GUARDA, 87.
SANTO ESPÍRITU (venida del), 627.
SANTO PATRIARCA NOE, 80 y 116.
SANTO TOMÁS MOORE, 98.
Santos, 565.
Satanás, 85, 89, 90, 96, 113 y 118.
Satánica (posible intervencion — en el espiritismo), 57 y 58.
Satisfacción social (el Juicio Universal como — —), (véase Juicio Universal).
SEBASTIÁN (SAN), 630.
Semejanza de facciones en casados aún jóvenes, 108.
Sensitiva, 62.
Sensitivos (sujetos), 53.
Separación de justos y réprobos, 132.
Septiembre y sus influencias (véase Setiembre).
Ser humano, (constitución general del —), 52 y 53.
Ser humano (muerte en el — —), 46, 49, 50 y 54.
Seres «inanimados», 595.
Sermón de la Montaña, 414.
Serpiente del PARAISO, 511.
SERVET, o SERVETO (MIGUEL) 99.
SERVIA, 381.
«Servicio mundial», 384.
Setiembre y sus influencias, 10, y 14.
Sexos, 649.
«Sexto sentido», 297 y 558.

Sexual (energía), 88.
Sexual (ideal y problema), 72 y 73.
Sexual (lo que hay de cierto en el simbolismo — en los ensueños), 21.
Sífilis, 79 y 408.
Sífilis «inocente», 79.
Siglo venidero, 331 y 562.
Silbido de oídos, 533.
Silla eléctrica, 46.
Simbolismo de los ensueños, 21, 22, 519, 522, 535 y siguientes.
Simbolismo de los ensueños u onírico (evolución del), 41.
Simbolismo sexual en los ensueños, 21.
Simbolismo común del sueño y de la vigilia (su universalidad), 22.
Símbolos de los ensueños (su interpretación), 22, 23, 253, 254, 267 y siguientes, 535 y siguientes, y 544.
Simios (véase monos).
SIMÓN (SAN), 356.
Simpatía y antipatía, fenómenos mútuos, y simultáneo cada uno de ellos en dos personas, 533.
Simultáneo peligro de la vida de la madre y del feto, 70 y 71.
SINAÍ (Monte), 627.
SIÓN (Protocolos de los Sabios de —), véase Protocolos.
SISEBUTO, 403.
Sistema nervioso social, 115.
Situación económica matrimonial apurada como causa de limitación del número de hijos, 72.
Situación económico-moral absurda, 118.
Soberanía del hombre sobre los animales, 113.
Soberbia, y su influencia sobre la salud, 78.
Sobrenaturales (curaciones), 101, 102 y 104.
Sobrenaturales (fenómenos), 85, 86, 87, 101, 102 y 113.
Sociedad humana, 593.
Sociedades rudimentarias entre los animales, 592 y siguientes.
SODOMA, 86.
SOFONÍAS, 113.
SOL (el — y su influencia providencial y finalmente favorable sobre nuestro cuerpo y nuestro tono psíquico), 6, 8 y 516.
Solución del problema sexual, 72 y 73.
Somnambulimo o sonambulismo, 545.
Sonambulismo lúcido, 525, 542 y 543.
Subconsciencia, 106.
Subterráneas (esferas — de los principios vitales animales y vegetales), 66.
Sueño (asociaciones de ideas defectuosas durante el —), 19 y 20.

Sueño (el alma durante el—), 89 y 547.
Sueño fisiológico (véase sueño normal).
Sueño hipnótico, 542.
Sueño, influído por la noche, 7.
Sueño (luz del —), 519.
Sueño normal, 18, 19, 252 y 253.
Sueño (simbolismo del - bastante común con el de la vigilia), 22.
Sueño y muerte, 518.
Sufrimiento (el — como precio de la Gloria), 598.
Suicidios, 81 y 338.
Sujetos sensitivos, 53.
Superdotados (animales), 63 y 64.
Superdotados (vegetales), 62.
Supergravitación, 629.
Superposición cuatridimensional, 533.
Supuestas preexistencias y reencarnaciones, 58.
Svástica, 372.

T

Tablas médico-legales de ROLLET, 83.
Talismanes, 580.
Telepatía, 53, 108, 525, 528 y 532.
Telepatia durante la agonía, 109.
Telepáticos (ensueños), 108.
Telequinesia desarrollada por los principios vitales, 66 y 68.
Temor excesivo a la procreación, 72.
Temperamento y música, 246.
Templo de JERUSALEM, 378.
TENORIO (DON JUAN), 572.
Tentaciones, 331, 361 y 563.
Tentaciones «plásticas», 630.
Teósofos, 553.
Terapeútica (la — como única razón suficiente para emplear el hipnotismo), 58.
Terapeútica obstétrica, 69 y 70.
Teratología, 325.
TERESA DE JESÚS (SANTA), («Moradas celestiales»), 603.
TERESA NEUMANN, 631.
TERESITA DEL NIÑO JESÚS, (SANTA — — —), 103 y 104.
Terremotos providenciales, 86.
Tiempo (el tiempo como dimensión de orden más metafísico que las dimensiones conocidas), 290 y siguientes, 301 y siguientes; y 540 y siguientes.
Tiempo sin espasio, (¿puede existir — — —?), 548 y siguientes.
Tiempo (valor del —), 558.
Tiempos (la EUCARISTÍA como verdadero Milagro de los —), 87.
Tierra Reinado de CRISTO en la —), (véase Reinado).

Tinieblas (angel de —), 89.
TOLEDO, 108 y 109.
TOMÁS MOORE o MORO (SANTO — — —), 98.
Toro de lidia, 81.
Toros (corridas de), 410.
Torre de BABEL (véase BABEL).
Tradición armenia, 573.
Transfiguración de CRISTO, 621.
Transformación espontánea milagrosa de substancias, 634.
Transposición de los sentidos, 296.
Traslación de la Tierra (influencias del movimiento de — — —), 11.
Tratamiento de la posesión demoníaca, 101.
Traumas psíquicas y ectoplásmicos reflejados en el organismo material, 636.
Traumatismo y sus huellas en el cadáver, 82.
Tribus (las — como origen de las castas), 115.
TSAR (véase ZAR o CZAR).
Turno de imperios, 374.
TURQUÍA, 379 y 381.

U

Ubicuidad, 87.
Unidad moral, 113.
Unidad religiosa, 113.
Unidad social general en CRISTO, 652.
Universal (lenguaje, oración, etc.), 113 y 114.
Universal vida psíquica, (mosaico de la — — —), 75.
Universalidad del simbolismo en el sueño y en la vigilia, 22.
Universo, 547.
Uñas (crecimiento de las), 53 y 54.
Urbanidad cristiana, 412.
URRACA DE CASTILLA (DOÑA — — —), 403.
Usurpación que implica la muerte provocada, incluso en uno mismo, 44.
Uterino (furor), véase ninfomanía.

V

Valencias químicas, 61.
VALENTINIANO, 82 y 94.
Valor del tiempo, 558.
VALLE DE JOSAFAT, 430.
Vanas y abusivas investigaciones acerca del origen del alma, 58.
Vasca (raza), 112.
Vasco (lenguaje), 112 y 116.

Vascos (los — no debieran haber sido nacionalistas, sino, precisamente, los primeros nacionales), 112.

Vascuence (véase vasco).

Vegetales (instinto de conservación en los —), 62 y 594.

Vegetales (muerte en los—), 54.

Vegetales superdotados, 62.

Vegetarianismo, 249.

Vejez, 288.

Vejez (porqué debemos desear llegar a la —), 76.

Vejez de la Humanidad, 132.

Venerabilidad de los ancianos, 564.

Venéreas (enfermedades), 79.

Venial (pecado), 76 y 331.

Venida del ESPIRITU SANTO, 627.

Verano y sus influencias, 12.

Verdad (cimientos del edificio de la —), 107, 339 y 579.

Verdoso - amarillentos (sujetos), 83.

Vergonzante difusión del espiritismo, 580.

Veterinaria y eutanasia, 44.

VIANNEY (SAN JUAN BAUTISTA —, Cura de Ars), 85.

VICENTE FERRER (SAN), 131.

Vicios en los animales, 585.

Vicios en los hombres, 637.

Vida eterna, 601.

Vida (la — como purgatorio anticipado), 330 y 342.

Vida (la — compendiada en la Eucaristía), 87.

Vida (la — sólo pertenece a Dios), 73.

Vida psíquica universal (mosaico de la — — —), 75 y 432.

Viejos moldes, 414.

Vigilia (posesión demoníaca en plena —), 92.

Vigilia (simbolismo de la — , bastante común con el de los ensueños), 22.

Vil (garrote), 46.

Violación, 82.

Viragos, 409.

Visión panorámica del pasado, al tiempo de morir, 51 y 559.

Vitamina D, 516.

Vivencias, (véase huellas psíquicas).

Vivencias colectivas, resultantes y sociales, 638.

Vivencias y plasma germinativo, 638.

Volcanes providenciales, 86.

VOLTAIRE, 99 y 347.

W

WATERLÓO 100 y 261.

Y

YUGOESLAVIA o YUGOSLAVIA, (véase Servia).

Z

Zar (el), 379.
ZORRILLA (DON JOSÉ), 572.
«Zumbido metafísico», 361.

Fé de erratas más principales advertidas

aparte de otras que fácilmente puede subsanar el buen critorio del lector

Pág.	Línea	Dice	Debe decir
4	8	vez	ver
7	8	magnesio en	magnesio, en
9	5	y la baja	y baja
9	12	cama, de la cama, de la cual	cama, de la cual
9	12 y 13	efec-ios por lo tanto	efec-tos por lo tanto
10	7	difteria no obstante	difteria; no obstante
10	21	meníagea	meníngea
15	16	hmano	humano
15	19 y 20	procederán	precederán
15	20	este	esté
15	1.ª de la nota (1)	con el organismo o microscomos	en el organismo o microcosmos
15	1.ª y 2.ª de la misma	macroscomos	macrocosmos
17	21	si no	si nó
17	24	reabsorperse	reabsorberse.
18	17	tósica	tóxica
18	30	«despiorta»	«despierta»
20	29	del tado	del todo
22	16	de soberbia	la soberbia
28	5	Mas, en general,	Mar, en general,
33	9 (primera col.)	paru	para
35	antepenúlt. de la columna central	vicio pecado	vicio, pecado.
40	13 (3.ª columna)	de mi hijo	de que mi hijo
42	(Numeración)	38	42
43	20	que desgracia	que por desgracia
44	31	situará	situara

Pág.	Línea	Dice	Debe decir
45	18	quiera sea	siquiera sea
47	5	indeción	indecision
55	26	automática de	automática propia de
Láminas	1	Lámina VI	Lámina IV
57	17	subterráneo. Principio	subterráneo principio.
58	28	es la memoria	en la memoria
65	última	y el factor moral	el factor moral
72	17	que es toda	que es todo
72	36	uno tantos	uno de tantos
73	7	este es	este el
81	24 nota (1)	estas últimas	este último
81	29 íd.	no harán	no harían
81	32 íd.	lo largo	la larga
82	26	coso	caso
86	21	marcas	mareas
87	34 nota (1)	exceso	excelso
88	penúltima (nota)	ohradas	obradas
89	35	aos exigen euamen	nos exige exámen
89	36	deficil	difícil
90	6	profitica	profética
92	13	Y así esta clase	Y así, si esta clase
92	14	malidades	modalidades
93	10	en un complejo	es un complejo
93	31	a lo sumo, un	a lo sumo un complejo
96	12	pese a	sin embargo, a pesar de
105	14	que nos anima	que no nos anima
108	24 nota (1)	o seguido	a seguido
108	34 nota (2)	tanta otro distancia, al lado	tanta distancia al otro lado
108	43 nota (2)	lo hacemos	lo tenemos
111	7	completa	completo
111	9	lo natural	la natural
112	32 nota (1)	regia	recia
115	11	de vegetales	con vegetales
115	17	como lo individual	como en lo individual

Pág.	Línea	Dice	Debe decir
116	11	acabamos de se-	acabamos de señalar
117	29 nota (1)	pulaminidad	pusilanimidad
119	31	reinvicación	reivindicación
121	25	foreo	toreo
122	20	ilgítima	legítima
123	penúltima	(Jesucristo)	(Anticristo)
124	18	por medio de Rusia	por medio de Rusia (1940)
128	9	en el hombre	por el hambre
130	40 nota (1)	Todo buen tiene español	Todo buen español tiene
142	29	dici	diei
143	2	zwci	zwei
143	última	old	gold
145	30	bia o tronco	biga o tronco
147	31	miago	imago
149	18	(mano)	(mono)
149	4.ª desde abajo	y todo lo humano	todo lo humano
149	antepenúltima	Por ello, de *mon*	Por ello, también de *mon*
154	23	(en contraposición	(en contraposición con
158	3	propio	precio
159	penúltima n.ª (1)	rrer	roer
161	8	col	cou
174	12 (1.ª col.)	Danucio	Danubio
182	18 (1.ª col.)	judicarse	judicare
182	1 (2.ª col.)	Lamc:	Lamer
183	5 (2.ª col.)	puritas	paritas
184	25 (2.ª col.)	magnata	magnate
189	11	mezcolada	mezcolanza
199	12 (1.ª col.)	pra	paa
199	4 por abajo (2.ª columna)	paritus	paritas
201	15	Pastal	Pastel
203	antepenúlt. de la (2.ª col.)	Pitalo... «llamen...	Pétalo... «llenan...
206	1	Peyade	Pléyade

Pág.	Línea	Dice	Debe decir
210	8 (2.ª col.)	Rafc	Rafe
212	últimas líneas (1.ª col.)	Recaudión	Recaudación
213	5	Rngazo	Regazo
218	2 (1.ª col.)	u otra	o hacia una
226	1	suplentaria	Supletoria
235	18 (2.ª col.)	pieru	pireu
236	12 (1.ª col.)	pieru	pireu
236	18 (1.ª col.)	mistah	mestah
237	2 (1.ª col.)	aparcable	apareable
238	9 (1.ª col.)	nst	ust
248	27	naturalista pero	naturista puro
249	15	«despirtados»	«despistados»
258	32	de pertación	la perfección
275	27	Matudero	Matadero
290	13	paulinidad	paulatinidad
293	1	y aclarividente	ya clarividente
297	6	por su sentido	por un sentido
298	20	un tateral	unilateral
302	27	espcaiable	espaciable
309	32	exceccionales	excepcionales.
316	22	taansmi-	transmi-
318	12	sete	este.
323	primeras líneas	iflosaurio	ictiosauro
324	nota (1)	oliculina	foliculina
333	1	decidimos a exponer	decidimos ántes a exponer
334	(Numeración)	324	334
342	21	casos han que	casos hay que
347	26	provechase	provechosa
351	5 desde abajo	entretenerle en quitarse	entretenerse en quitarle
352	15	las deicidas	los deicidas
352	última	haberse mostrarse	haberse mostrado.
355	13	ahindo	ahinco
359	31 y 32	una de asociaciones	una de éstas asociaciones

Pág.	Línea	Dice	Debe decir
361	32	traduccion de psíquicas	traducción de huellas psíquicas
362	2	que se le propio	que es el propio
364	16	Y sí lo comprende	Y si lo comprende
364	18	holor	olor
364	21	feugo	fuego
364	33	mamontánea	momentánea
365	penúltima	sinfón	sifón
368	1	la en actual	en la actual
368	22	beileza	belleza
368	25	proximidad) de la frontera	proximidad de la frontera)
371	16	el cree, que espera;	el que cree, espera;
373	15	de locura	la locura
373	18	Apolipsis	Apocalipsis
374	penúltima	ibas	iban
375	21	no há nunca	no há sido nunca
375	4.ª desde abajo	lo era frontera	lo era la frontera
376	5 íd.	otra la teoría	otra vez la teoría
378	antepenúltima	prefirieron siempre	prefirieron vivir siempre
379	8	descistianización	descristianización
380	12	probervio	proverbio
380	21	lo mismo	son lo mismo
383	24	como quiera.	como quiera,
404	6	internacionales sin	internacionales, ni
404	16	de la España	de la que España
406	8	polanizar	polarizar
412	24	el verlo	el velo
416	27 y 28	amontenados	amontonados
421	11	averseo	averno
421	21	triburasen	triturasen
425	9	empiezan	esperan
425	3.ª desde abajo	aquél tiene	aquél que tiene
431	1	Lámina XVIII	Lámina XVII

Pág.	Línea	Dice	Debe decir
438	penúltima y antepenúltima	y otras en sentido material	(suprímase)
439	16 (2.ª col.)	usi	ust
441	19 (2.ª col.)	américo	Américo
442	11 y 12 (2.ª col.)	escapados	escarpados
445	16 (2.ª col.)	Bana	Banal
445	19 (2.ª col.)	corrucción	corrupción
445	5 desde abajo (2.ª col.)	hagua	agua
447	17 y 18 (2.ª col.)	corcho	cocho
450	11 (1.ª col.)	calastro	calostro.
452	22 (1.ª col.)		añadir: o *tark maa-l* (montaña *alarg*ada)
452	1 (2.ª col.)	escapada	escarpada
455	17 (1.ª col.)	muesto	muerto
455	28 (2.ª col.)	genosis	gnosis
456	21 (1.ª col.)	diversas acepciones	añadir: igual etimología *cerce*nar
457	17 (2.ª col.)		añadir: Cuestión: como queja, (véase).
458	24 (2.ª col.)		añadir: o bien «tostable»
458	26 (2.ª col.)		añadir: o bien ust-rha(caliente).
459	antepenúltima (2.ª col.)	*dar dado*	*dar* (como) *dado*
461	1 (1.ª col.)	Elxea	Etxea
461	12 (2.ª col.)		añadir: y Braulio (Bar-Ullías)
462	16 (1.ª col.)		añadir: o luz (mental).
462	8 (2.ª col.)	ercutar	eructar
463	14 (1.ª col.)		añadir: (consecuencia).
464	antepenúltima (1.ª col.)		añadir: afín al hebreo *shib*olet *(sh-i-boulo-ust)*

Pág.	Línea	Dice	Debe decir
465	9 (1.ª col.)	agua	agna
466	14 (1.ª col.)	crección	erección
467	3 (1.ª col.)		añadir: análogo a bestia (véase), siendo pécora la palabra intermedia
467	17 (1.ª col.)	color	calor
468	2 (2.ª col.)		añadir: igual etimología tiene avatar
469	20 (2.ª col.)	Kaspara	Kaspard
470	última línea (2.ª col.)		añadir: véase también crasa, so.
472	última línea (2.ª col.)		añadir: véase también fatal.
473	antepenúltima (2.ª col.)	chipas	chispas
474	9 (2.ª col.)	Horahu-rha	Hora: hu-rha
475	16 (1.ª col.)	Huessa	Huesca
475	11 y 12 (2.ª col.)	pellicar	pellizcar
476	entre líneas 28 y 29 (1.ª col.)		intercalar im*petrar*=*pedir*: *ped-rha* (dirigirse).
476	7 (2.ª col.)	Incbausti	Inchausti
477	3 y 4 (2.ª col.)	incencio	incendio
479	17 (2.ª col.)	incencio	incendio
480	donde dice labor		añadir: o bien *l-hu-p-rha* de donde nuestro término «obra» (latín ópera) y el francés *labour*.
482	20 (1.ª col.)	i-ust-na	l-ust-na
486	12 (1.ª col.)	Merchol	Melchor
487	2 (1.ª col.)	el ser	el ser orgánico
488	19 (1.ª col.)		añadir: etimología análoga a macho, (véase).

Pág.	Línea	Dice	Debe decir
490	antepenúltima (1.ª col.)	umbilicus	añadir: en griego onphalos.
490	4 por abajo (2.ª columna)	Ornat	Ornato
491	9 (2.ª col.)	Pabillón	Pabellón
491	9 (2.ª col.)	papelio	papilio
497	14 (2.ª col.)	desairse	desasirse
500	3 y 4 (2.ª col.)		intercalar: *Sil* (río): *ust l*
500	9 (2.ª col.)		añadir: Sivo=caliente, en japonés.
501	12 y 13 (2.ª col.)	fugo	fuego
503	12 (2.ª col.)		añadir: según otros.
507	26 y 27 (1.ª col.)	infamable	inflamable
509	26	procedente	precedente,
509	20	servinos	servimos).
509	22	de capaz	capaz
512	12	de otras)	de otros).
515	13 desde abajo	acomodativas	acomodaticias
515	10 desde abajo	tantas	de tantas
518	6 y 7		(cambiar las primeras letras).
525	22	por lo que a mí	por lo que a mí respecta
529	19	lastimada	lastimado
530	7	ascienda	no ascienda
532	16	que es mismo	que es el mismo
533	7 desde abajo	aato-observación	auto-observacion
533	7 desde abajo	debe declarar	debo declarar
534	22	dire	dice
535	12	surguir	surgir
536	2 por abajo	hé formado	há formado
541	23 por abajo	baco	barco
543	11 por abajo	de latente	que de latente
545	14	post-hinotizado	post hipnotizado
546	3 y 4	subconscienies	subconscientes.

Pág.	Línea	Dice	Debe decir
546	24	lo la bola	lo es la bola
546	8 y 7 por abajo	GRAWFORD	CRAWFORD.
547	18	del mismo	del mismo modo
551	3 desde abajo	A la inversa	Al igual
558	8	el o mismo	ello mismo
560	12 por abajo	período avanzado	en un período avanzado
564	última	fi de las huellas	de las huellas
569	25	trace	trance
571	6 desde abajo	otros posibilidades	otras probabilidades
573	4	daja	deja
575	15	nñia	niña
582	6 por abajo	lo informar	lo informa:
584	10	parecidos	parecido
584	última	KHÖLER	KÖHLER
590	penúltima	las colmenas	la colmena
591	8	que de trata	que se trata
591	9	movimiento	movimientos
591	14	llegar	llegan
591	24	las	los
593	última	premiscuidad	promiscuidad
594	23	unas y otras	unas y otros
601	2 últimas	ulatrvidentes	ultravidentes
602	14 por abajo	corpórea	incorpórea
605	10	pnra	para
605	17	sin vosotros	que sin vosotros
606	3 por abajo	provincial	providencial
611	5	lejos virilizarse	lejos de virilizarse
614	8 por abajo	incosciente	inconsciente
615	5	desauciados	desahuciados
618	2	qus	que
619	2	esencialmente de la materia	esencialmente distinto de la materia
621	18	y por éste	y que por éste
625	21	tomar a un hombre	tomar a un hombre muerto

Pág.	Línea	Dice	Debe decir
626	6	estaba	estaban
627	3	y el primero	y ser el primero
628	13	que plazo	que el plazo
628	20	pusiesen	comunicasen
628	23	en otro	que en otro
Lámina	1	Lámina XIX	Lámina XVIII
Lámina	1	Lámina XX	Lámina XIX
631	9	de y este	y de este
635	3 por abajo		añadir: así como los de los sordomudos.
639	20	neevo	nuevo
642	22	puedan parecerles	pueda parecerles
644	1	ilusionarias	ilusorias
644	21	podrá	se podrá
652	10 por abajo	escalar	escala
652	última	prácticos.	prácticos....
654	10 (1.ª col.)	Ancel	Ancail
654	6 por abajo (1.ª col.)	Araada	Araanda
654	11 por abajo (2.ª col.)	Ascarnio	Ascanio
655	5 por abajo (2.ª col.)		añadir: Antíguamente se escribía Vilbao.
656	8 (1.ª col.)	Bono	Bouo
660	1 (1.ª col.)	Chinhorra	Chinchorra
661	3 (2.ª col.)	Antantár	Antantara
662	12 (1.ª col.)	Usteaiva	Ustcaiva
663	16 (1.ª col.)	Boustina	Boustinaust
664	6 (2.ª col.)	Boulantara	Boulantaraust
664	16 (2.ª col.)	genérica	genésica
665	6 (2.ª col.)	Húpiru	Hupiraust
666	8 (1.ª col.)	Huramanagolda	Huramanagoldaust
666	10 (1.ª col.)	Huraboulda, daa	Huraboulda ust
666	11 (2.ª col.)		añadir: o huustiva

Pág.	Línea	Dice	Debe decir
666	6 por abajo (2.ª col.)	Humona, naa	Humona ust
667	10 (1.ª col.)	Ifigencia	Ifigenia
669	penúltima (1.ª col.)	Licara, raa	Licara, ust
669	8 y 7 por abajo (2.ª col.)	laxust	lanxust
670	última línea (1.ª col.)	Maagna, naa	Maagna, ust
670	13 (2.ª col.)	Maaca, caa	Maaca, ust
670	14 (2.ª col.)	Maacada, daa	Maacada, ust
671	3 (1.ª col.)	Maancada	Maancadaust
671	12 (1.ª col.)	Monida, daa	Monida, ust
671	8 (2.ª col.)	Maaraca, caa	Maaraca, ust
671	20 (2.ª col.)	Maarana, nan	Maarana, ust
671	7 desde abajo (2.ª col.)	(hicrba)	(hierba)
672	5 por abajo (2.ª columna)	Motrir	Motriz
673	última línea (2.ª col.)	Naagna	(Ag) nahuagnaust
674	en primer término		debe ponerse O
674	5 (1.ª col.)	Uustcana, naa	Uustcana, ust
675	7 (1.ª col.)	Oustraca	Austraca
675	8 (1.ª col.)	Ousturraa	Austurraa
675	14 (2.ª col.)	Paritaoto	Paritausta
676	6 (1.ª col.)	Pariboulo	Patiboulo
676	8 (1.ª col.)	Patío	Pátio
677	20 (1.ª col.)	Pleno, no	Plena, no
678	4 por abajo (1.ª col.)	Raieu	añadir: en francés rage; y de aquí también, co-*rage*

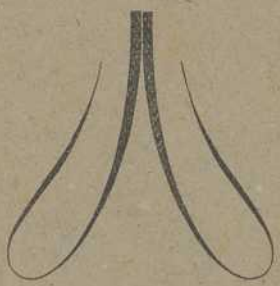
Pág.	Línea	Dice	Debe decir
678	3 por abajo (1.ª col.)	Raicura	Raiura
678	12 (2.ª col.)	Pedúrana	Pireuran
678	15 (2.ª col.)	Preusta	Preustal
679	19 (1.ª col.)	Rapreustda, daa	Rapreustda, ust.
679	3 por abajo (1.ª col.)	Rehasar	Rebasar
681	10 por abajo (1.ª col.)	Sánacrito	Sánscrito
682	(debe ponerse éste número en lugar de 672).		
682	21 (2.ª col.)	Succino	añadir: (ámbar).
683	9 (1.ª col.)	Ustmaara	Ustmaarai
683	13 (2.ª col.)	Sntura	Sutura
684	1 (1.ª col.)	Trapevustea	Trapevustca
684	4 por abajo (2.ª col.)	Ustraustra	Ustraustca
685	penúltima línea (1.ª col.)	Oednica, caa	Oednica, ust
686	14 (1.ª col.)	Boulab	Boulev
687	22 (1.ª col.)	Pautca	Paustca
687	5 por abajo (1.ª col.)	Bolaustil	Boulaustil
687	antepenúltima (2.ª col.)	Yucaiva	añadir: o simplemente yuca.
697	10 por abajo	resuelve	revuelve
Lámina	1	Lámina XXI	Lámina XX
698	15	comparezcáis	compadezcáis
699	6	mcaabro, que no pueda	macabro, que no puede
699	17	y la cual	y a la cúal
700	6	una es suerte	es una suerte
703	20	decíase	decirse
704	6	Antecristo	Anticristo
704	21	como son Santader	como Santander
704	15 por abajo	como su instrumento	como instrumento
708	10	ROCASONANO	ROCASOLANO

Otras Obras publicadas y dirigidas por el mismo Autor

Prontuario Manual alfabético de Hidrología-Médica.....	(agotada)
Memorándum diagnóstico-terapeútico de las localizaciones de la tuberculosis (médicas y quirúrgicas).....	(agotada)
Incompatibilidades y contraindicaciones terapeúticas.....	(agotada)
Sobre la posible evitación de algunas amputaciones por los métodos inmunizantes.....	1'00 ptas.
La parálisis infantil y su tratamiento ortopédico-quirúrgico..	1'00 ptas.
El psiquismo del enfermo tuberculoso.....	1'00 ptas.
Atlas termográfico de las enfermedades infecciosas.....	(agotada)
«Rioja Sanitaria» Revista del Colegio Médico de Logroño, Marzo 1937-Marzo 1938.....	(agotada)
Notas prácticas sobre Medicina y Cirugía de Urgencia.....	3'00 ptas.
Medicina y Patria (temas médicos, filosóficos y pedagógicos).	2'50 ptas.

EN PREPARACIÓN:

«DIMENSIONES SUPERIORES»



TERMINÓSE LA IMPRESIÓN
DE ÉSTA OBRA EN
JUNIO DE 1945

Gobierno de La Rioja
BIBLIOTECA CENTRAL
10000228261

Precio: 75

R
3810